QL P64

P
Span. Lit.
A

EL ALBUM DE LAS FAMILIAS,

REVISTA SEMANAL

DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES É INDUSTRIA,

dirigida por

D. ELEUTERIO LLOFRIU Y SAGRERA.

LECTURA MORAL É INSTRUCTIVA.

Tomo I.

MADRID.—1865.

ACADEMIA TIPOGRÁFICA DE SEÑORITAS,

DIRIGIDA POR DOÑA JAVIERA MORALES Y BARONA.

305210
26. 10. 34

AÑO I. MADRID 13 DE SETIEMBRE DE 1865. NÚM. I.

INTRODUCCION.

ANUNCIÁBAMOS en el primer prospecto de EL ALBUM DE LAS FAMILIAS un éxito feliz al pensamiento de la señorita de Morales y asegurábamos que al fundar este semanario como elemento de vida para la *Academia tipográfica* habian de auxiliarnos en tan árdua empresa cuantos estiman en algo las ideas que tienden á mejorar las condiciones de la mujer en las clases que mas proteccion necesitan y á dar un gran paso en la via de los adelantos de nuestro pais.

El resultado del proyecto que tanto bien ha de producir, era una ilusion hace tres meses. Abierta la emision de acciones para los que deseáran protejer el pensamiento, y espuesto el plan de las publicaciones, que hoy dan principio, pocas han sido las personas invitadas que no hayan correspondido al noble deseo de la directora de la *Academia*, quien con una constancia y una fuerza de voluntad inquebrantables ha sostenido la lucha necesaria para intentar el planteamiento de una nueva idea. Grandes han sido sus esfuerzos; tan grandes como su laudable afan. El resultado que hoy alcanza es la justa recompensa que su digno anhelo merece.

Ensanchar el horizonte del trabajo para la mujer, moralizar prácticamente, llevando así al seno de la familia las bienhechoras auras de la tranquilidad; guiar á esas criaturas destinadas á ser el íris de paz en las tempestades de la vida: enseñarlas desde los mas tiernos años los dos caminos honrosos, el del trabajo y el de la instruccion que tienen por término la virtud; tan humanitario propósito no podia menos de ser atendido en nuestra pátria con la importancia que exije.

Antes de allegar los indispensables elementos para establecer la *Academia*, con los pocos recursos de que podia disponer, la señorita de Morales habia comenzado la enseñanza *gratuita* del arte de Guttemberg para las jóvenes alumnas invitadas, y en muy poco tiempo ha conseguido los mas satisfactorios adelantos, hasta el punto de ofrecer el presente trabajo á la consideracion del público.

Nosotros, por nuestra parte, decididos á prestar nuestro débil auxilio en pro de tan grande obra, indicamos la idea de esta REVISTA SEMANAL, en la firme persuasion de que el éxito seria seguro teniendo por base la proteccion para el establecimiento de la *Academia*.

No nos engañábamos: los eminentes literatos á quienes nos hemos dirigido ofrecen su cooperacion y amparan nuestro nombre oscuro con la importancia de sus firmas y con el mérito de sus producciones. En España como en paises estrangeros ha encontrado el pensamiento de esta publicacion una acogida que corresponde al noble objeto de proteger á la *Academia tipográfica*.

Si El Album, como esperamos, llega á ser el periódico de las familias por su tendencia moralizadora y por el fin que nos proponemos, debido será á la índole de nuestro pueblo que nunca ha mirado con indiferencia los adelantos, y con ellos el mejoramiento de las costumbres.

El éxito de este semanario será una honra para nosotros que lo intentamos y para los que le ofrecen su ilustrada proteccion; unos publicando en él sus notables escritos, otros figurando en el número de los suscritores.

A no contar con tan decidido apoyo, nunca hubiéramos llevado á efecto la publicacion; pero estamos seguros de que la *Academia tipográfica* tendrá en él un elemento más que patentice cuán desatinados andan los que creen que en España no hallan benéfica sombra las ideas que, como la iniciada por la señorita de Morales, encierran la manifestacion del verdadero progreso, satisfaciendo la necesidad de mejoras sociales cuya importancia nadie desconoce.

Esplicada ya suficientemente en el prospecto la forma que pensamos dar al semanario, para que con la mayor variedad llene el objeto que nos proponemos, evitando en sus columnas la severidad enojosa y la cansada monotonía, nada debemos añadir á lo manifestado.

Al llegar á este punto hemos recibido una carta de la joven directora de la *Academia*, carta de cuya publicacion prescindiriamos si solo de nuestro humilde nombre se tratase, pero que estamos en el deber de insertar, porque en ella la señorita de Morales espresa los sentimientos generosos de su alma y su deseo de que se haga pública la manifestacion de su gratitud hácia todas las personas que de diversos modos contribuyen á realizar su humanitario pensamiento. Por nuestra parte no nos creemos dignos de la honra que nos dispensa en la carta, cuyo contenido es el siguiente:

»Sr. Director de el Album de las familias.

Muy Sr. mio y de toda mi consideracion y respeto: Tengo una verdadera satisfaccion al escribir estas líneas inspiradas por el sentimiento de la gratitud; la gratitud, esa emanacion de nuestra alma que tiene su orijen cuando en el bien que nos dispensan nuestros semejantes.

Cuando indiqué á V. el proyecto de la *Academia tipográfica* lo acogió con su acostumbrada benevolencia y no solo me alentó V. con frases que se grabaron en mi corazon y en mi memoria, sinó que propuso V. la fundacion de El Album de las familias, como elemento de vida para la *Academia*.

No ofenderé su escesiva modestia con la espresion de la verdad: no diré cuanto me dicta mi profundo agradecimiento. El público sabrá hacer justicia á los honrosos esfuerzos con que V. se ha decidido á protejer mi plan.

Deseo que dé V. publicidad á esta carta. No procederia segun las inspiraciones de mi conciencia si no manifestára mi eterna gratitud hácia las personas que en todas las clases de la sociedad favorecen mi idea y cuyos nombres no olvidaré en mi vida.

Si con la notable cooperacion de la prensa, con la de todos los ilustrados protectores de la *Academia* llega mi proyecto hasta donde yo aspiro, será una honra para mí haberlo intentado, pero la gloria de llevarlo á cabo corresponderá á los que lo hayan protegido con tan noble anhelo.

Yo espero que El Album de las familias ha de obtener un éxito digno del fin moralizador que á V. ha guiado y de los respetables nombres de los distinguidos literatos, así españoles como estranjeros que al ofrecer su colaboracion secundan nuestra difícil empresa.

Escribo esta carta bajo la agradable impresion que me ha producido la lectura de varias comunicaciones con que se han dignado honrarme algunos venerables prelados y algunas ilustradas escritoras de nuestro pais.

Nunca agradeceré bastante la distincion con que me favorecen.

Reciban por último las jóvenes alumnas una prueba de mi consideracion y del afecto que me inspira su laboriosidad, su talento y el amor á la familia que las impulsa á seguir la virtuosa senda del trabajo para el dia en que por desgracia se vean obligadas á proporcionarse recursos con que subsistir. Consagrándose desde su juventud al trabajo, iluminadas por la antorcha de las virtudes, serán mas llevaderas las amarguras de la vida y comprenderán las sagradas obligaciones de la buena hija, de la esposa amante de sus deberes y de la madre cariñosa.

Repitiendo á V. la sinceridad de mi agradecimiento, dígnese V. aceptar este respetuoso recuerdo de su mas atenta y S. S. Q. S. M. B.

Javiera Morales.

Madrid 1.° de Setiembre de 1865.»

Hemos dicho lo que sentiamos con respecto á las anteriores líneas de la directora de la *Academia*, y solo nos resta añadir que todo cuanto hagamos para coadyuvar á que en España lleguen á término feliz los pensamientos que envuelven un fin de tanta importancia como el que hoy llama con justicia la atencion pública; todo cuanto en pro de tan útiles empresas se realice, será el cumplimiento de un deber que la conciencia impone al hombre honrado para procurar el mejoramiento de las costumbres y el porvenir moral y material del pueblo.

Ante este deber nadie enmudece y mucho menos

al tratarse de ese privilegiado ser destinado por la naturaleza á sembrar en el seno de la familia el consuelo y la dulzura, la educacion para los hijos y el consejo para el esposo.

Si con esta publicacion conseguimos proporcionar un elemento más de vida á la *Academia tipográfica* y llevar la lectura de escritos morales y amenos á todas las clases, habremos visto satisfechas nuestras aspiraciones, teniendo la honra de que á tan digna obra contribuya la ilustrada cooperacion de nuestros primeros literatos, haciendo valedero nuestro insignificante apoyo.

E. Llofriu y Sagrera.

A LA SEÑORITA DOÑA JAVIERA MORALES Y BARONA,
Directora de la Academia Tipográfica.

—

La única corona que sienta bien á la mujer, es la santa corona de domésticas virtudes, tejida por las manos de su esposo y de sus hijos.

Desde la mas remota antigüedad, la mujer se nos aparece oculta bajo los pliegues de un espeso velo, sentada sobre un alto trono en el centro de la casa, estendiendo su benéfico cetro sobre toda la familia.

Es una divinidad misteriosa que se adivina y no se vé, y que si alguna vez se muestra, es coronada de luz y rodeada de sus hijos pequeñuelos.

¡Santa y bella figura, ante la cual el hombre se postra de rodillas, ¡oh! plegue á Dios que nunca, nunca jamás la necesidad la obligue á abandonar su santuario, ni á consagrarse á tareas que rasguen el púdico velo que la cubre!

Pero el médico abre las venas del enfermo y derrama su sangre, con tal de arrancarle á las garras de la muerte.

Véamos cuál era ayer, cuál es hoy la condicion de nuestro sexo, y meditemos.

El alma de la mujer es todo amor, todo abnegacion, todo sacrificio: su espíritu es un espíritu activo, lleno de movilidad apasionada, y su imaginacion fogosa, corre en pos de lo bello y de lo bueno, enamorándose incesantemente de cuanto vé puro y noble en la tierra y en los cielos.

¿Puede un sér organizado de tal modo, asistir con egoista indiferencia, á los cuadros lúgubres del dolor ageno? ¿Puede resignarse con la amarga idea de ser impotente para el bien que adora? ¡Ah, nó! y aunque es cierto que la naturaleza ha puesto en sus manos el cetro moral, negándole el cetro de las cosas de la tierra, como la caridad es ingeniosa y el amor sabe vencer imposibles, ella comprendiendo que la lágrima es estéril si no vá acompañada de un pequeño óbolo, quiso eludir la ley severa que la condenaba á la inaccion. No pudiendo usar de la fuerza usó de la paciencia; no pudiendo desplegar las alas de su génio, por temor de que el sol las abrasára, recurrió á la sutileza de su ingenio.

Bastó á su ardiente amor, una aguja, un dedal y un pedazo de tela, para ser útil á los suyos, para guardar intactos los fueros de su dignidad y su decoro, y para hacer frente á las asechanzas del destino adverso.

La mujer de ayer, despues de cumplir sus deberes domésticos, se ejercitaba con afan en esas labores primorosas y delicadas, que eran otras tantas maravillas del arte, y vivia contenta y satisfecha, porque sabia que si por acaso mañana su padre, su esposo, ó su hijo, eran víctimas de una penosa enfermedad ó juguete de la fortuna, ella podria desplegar con santo júbilo todos los tesoros de su abnegacion, podria dar pábulo á su incansable actividad, trabajando dia y noche para ofrecer al pobre enfermo cordiales con que reanimarle, ó á sus inocentes hijos el necesario alimento, y si quedaba sola, huérfana tal vez; tal vez viuda y sin amparo, tampoco tendria que ir mendigando una limosna, porque su aguja y su dedal la servirian de escudo en todas partes: la servirian en todas partes de áncora salvadora.

Esto pensaba la mujer de ayer, y por esto era digna en sus actos: por esto, por que tenia confianza en sí misma y en el porvenir, se mostraba llena de virtud y revestida de santa fortaleza.

¡Hoy todo ha cambiado para ella! El progreso que ha obrado tantos portentos, que ha sembrado tantos beneficios, al pasar en su carro triunfal ha hollado, como suelen hacerlo los conquistadores prepotentes al sér mas débil é indefenso.

Empujándose las unas á las otras, han llegado en pos de él las soberbias máquinas, á ¡tomar posesion de todas las industrias, y un niño cerrando y abriendo una válvula, puede hacer el trabajo que hacian antes cien mujeres. Hay máquinas para coser, máquinas para bordar, máquinas para todo..... ¡Y hasta las hay para lavar y aplanchar; con una rapidéz que asombra...!

El hombre, á quien esos vampiros del siglo diez y nueve despojan de su bienestar, es libre, puede andar por donde quiera, puede mezclarse en los círculos que le convengan; puede emprender la industria que mejor le cuadre: todos los caminos le estarán abiertos si quiere ganar un pedazo de pan honrado: todos los caminos por el contrario se le cierran

á la mujer, tímida, pudorosa, adherida á su padre ó á su esposo, como la yedra al olmo; adherida al pavimento de su casa como el musgo á la roca que le enjendra.

¿Y qué será de ella ahora? Ahora que la civilizacion ha ilustrado su mente, ahora que el progreso ha agrandado el círculo de sus necesidades imperiosas? ¿Qué será de ella ahora, debiendo permanecer inerme, cuando las ambiciones de todas clases fermentan en su derredor y se enseñorean del universo?

En vano la infeliz se postra de rodillas é implora con sentidas preces el trabajo, que es el Dios bienhechor de nuestro siglo; el trabajo que nivela entre sí las clases, que restituye á los séres su dignidad perdida, que rompe todas las cadenas, remacha sin embargo los hierros de la suya y la niega á ella sola los consuelos que concede á cuantos se los piden! ¡En vano con el valor que presta la desesperacion sostiene una lucha descomunal con esas máquinas rujidoras, disputándoles palmo á palmo la victoria, pues por mas que agote sus fuerzas, por mas que destruya su vista, las labores primorosas de sus manos ya no obtienen recompensa!

¿Qué hará pues la desdichada? ¿tendrá que cruzarse de brazos y permanecer ociosa, mientras los gemidos del dolor ageno hieran sus fibras delicadas, y arranquen inútiles lágrimas á sus ojos? ¿Podrá quedar reducida á tan abyecta condicion, sin que, si es altiva, sacuda el freno de las conveniencias y el decoro, y si es pusilánime, hallándose rebajada en su propia estima, se arrastre por el cieno, mendigando el amparo del sér fuerte que acáso la haga pagar su proteccion estampando en su frente un sello odioso?

¡Ay, triste de la mujer de nuestros dias!

Pero este mal tiene mucha mas trascendencia que el dolor de un individuo, de una clase: afecta á todo el edificio de nuestra sociedad moderna.

La mujer es la piedra angular, sobre la que descansan las costumbres. Mientras ella no sea libre, no moral, sino materialmente; mientras ella no halle en sí misma la fuerza necesaria para escojer el bien y rechazar el mal; mientras no se siente á la mesa del festin, con la grata espansion del que puede en caso necesario satisfacer su escote, las costumbres se resbalarán por la rápida pendiente que van siguiendo en el dia, sin detenerse hasta el abismo.

Los legisladores que no se entretienen en deslindar las pequeñas causas que producen los grandes resultados, nunca podrán llamarse tales.

Procurar á la mujer una ocupacion honesta y lucrativa, es tal vez hoy deshacer ese nudo gordiano que se vá agrandando sin cesar delante de nuestros ojos y nos llena de espanto y de zozobra.

He aquí, pues, porqué al examinar la idea filantrópica que V. se propone realizar, con el establecimiento de su *Academia tipográfica*, se escapó de mis lábios un grito de entusiasmo: he aquí porqué me apresuro á dar á V. las gracias en nombre de las esposas, de las hijas, de las madres, que tendrán pan y abrigo para los objetos de su amor, y la bendecirán incesantemente, como la bendice en este instante, su apasionada admiradora.—Angela Grassi.

Madrid, Agosto 24 de 1865.

CANCION.

Cuando la luz de la tarde
En Occidente se apaga,
Y la reina de las sombras
Con ligero paso avanza;
En esas horas tranquilas
Inspiradoras del alma;
Cuando en las alas del viento
El silencio se derrama;
Cuando la tórtola dulce
Lánguido suspiro exhala
Con acento lastimoso
Recogida entre las ramas,
A aliviar voy mis cuidados
A la orilla solitaria
De un pacífico arroyuelo
Que entre troncos se dilata.
Y vagando pensativa
Por la arboleda callada,
Sueño dichas venideras,
Ó canto las ya pasadas.
Y comparo al manso rio
Mi existencia sosegada.
Él rueda, blando, entre flores;
Ella, entre ilusiones, blanda.

Carolina Coronado.

PROVERBIOS EJEMPLARES.

—

¿De dónde le vino
al garbanzo el pico?

I.

Atravesando no ha mucho la Carrera de San Gerónimo un caballero decentemente vestido, pero con aire y trazas de provinciano quizá nuevo en la córte (á juzgar por su embeleso y cándida curiosidad en la contemplacion asi de los transeuntes como de los escaparates de las tiendas) tropezó casualmente con otro, á quien, lleno de alegría tendió

los brazos para estrecharlo en ellos, pronunciando esta sola palabra:

—Próspero!

Miróle este, no poco sorprendido de la llaneza y confianza del forastero; el cual, como viese que no se correspondia á su demostracion cariñosa, hubo de repetir aquel nombre, logrando que se le contestase, aunque fria y secamente:

—¡No recuerdo quién.....

—¡Soy Fidel, tu amigo, tu paisano Fidel!

Próspero (que no era miope) sacó unos quevedos, púsoselos, contempló con descaro á su amigo, dejó caer sobre él, desde lo alto de la vanidad que revelaba todo su aspecto, una mirada parecida á la limosna que indiferente se dá á un pobre, y dijo con igual frialdad que antes:

—Ah! Sí!

El bueno de Fidel se quedó con los brazos tendidos, la boca abierta y los ojos alelados; no queria dar crédito á lo que viendo estaba.

Esforzóse, no obstante, en disimular el disgusto que le había ocasionado el desaire, y aun hizo el sacrificio de dirijir nuevamente la palabra á su interlocutor, en estos términos:

— ¿Qué tal te va por Madrid? parece que medramos ¿eh? ¡Me alegro, hombre, me alegro mucho!

—Gracias! respondió lacónicamente el cortesano.

El trage de Própero era elegante y recien hecho; pero como á Próspero le faltaba elegancia, parecia estar agarrotado con él. ¿Hay nada en el mundo que pueda comunicar á un palo, por mucho que á él se ajusten las prendas de corte mas gallardo y de cosido mas intachable, la vida, la espresion, la gracia, la flexibilidad y el libre movimiento que se admiran en las personas acostumbradas al lujo desde la cuna, ó nacidas para lucir en sociedad? Pues el conciso Próspero, con su sombrero de seis duros, su levita nueva de finísimo paño, su chaleco de seda superior, su pantalon de esquisita lana perla, sus guantes de piel de Suecia y sus botas de charol, era un palo vestido. La misma rigidéz, igual embarazo, idéntica gravedad, automática. Un dia lo llamó un periódico Don Magnífico, formando un paralelo entre su magnificencia teatral y la grotesca magestad de ciertos actores representando el papel de reyes.

Al oir la respuesta de su amigo, Fidel esclamó mentalmente:— Este chico es tonto de capirote.

El rápido exámen que del trage y de la prosopopeya de Próspero hizo en seguida, le confirmó en su idea.

Acercóse en esto á los dos amigos otro personage, perfilado como Próspero, aunque de facha menos *cursi*. Próspero dobló la espina dorsal ante el recien venido, estrechándole con efusion entrambas manos, en muestra de cordialísimo afecto y aun quizá de veneracion. El personage era un general. Despues del saludo, estuvieron hablando cosa de media hora, á cierta distancia del forastero, sin hacer mas caso de él que de Casca Ciruelas. Despidiéronse, por último, prévio otro fuerte apreton de manos; Fidel quiso ejecutar lo propio, pareciéndole, empero, que la buena crianza le exigia dar cuenta á Próspero de su paradero, como lo verificó, añadiendo que si se le ofrecia algo para Málaga (de donde entrambos eran naturales) le mandase, pues iba á ponerse en camino para dicha ciudad en la semana próxima. Próspero se dignó presentar al forastero, no las dos manos, sino dos dedos, que este apretó con toda la mano derecha, y cada cual siguió su rumbo; el primero, siempre tieso y enamorado de su importancia; el segundo, volviendo atras la vista para despreciarlo, ó para compadecerlo.

II.

Próspero habia venido á Madrid, por vez primera, ocho años antes de la escena que sucintamente acabo de relatar; y habia venido tan lleno de ilusiones y con tales brios para realizarlas, que no Madrid, el mundo todo debió figurársele fácil conquista.

Hé aquí los elementos de que á la sazon disponia:

1.º Inesperiencia absoluta de las cosas de la vida.

2.º Amor á la gloria, ó á lo que él entendia por gloria.

3.º Hambre canina y de fecha.

4.º Mucha prisa de satisfacerla.

5.º Una barbaridad de versos.

6.º Una racion de orgullo, que ni el de D. Rodrigo en la horca.

7.º Un cofre casi vacio, y un cerebro vacio sin casi.

8.º Una audacia sin límites.

9.º Diez cartas de recomendacion para igual número de eminencias literarias.

Poco despues de su llegada, principió á conocer que la conquista de la gloria (si ha de realizarse por medios decorosos) era mas difícil de lo que él se habia imajinado. Siguió acosándolo el hambre; y aunque en varias reuniones aplaudieron atronadoramente sus versos (debiendo llorarlos con lágrimas eternas), y aunque entre él y media docena de amigos confederados, que escribian en otros tantos periódicos y se prestaban recíproca ayuda, quedó establecido que era un poeta descomunal (como que al año y pico de darse á conocer no se contentaba ya con que lo llamasen el *apreciable, ó el distinguido*, y apenas si permitia sin irritarse la calificacion de *eminente*) es lo cierto que ningun editor le ofreció un ochavo por los versos aquellos, sospechando que el público no le ofreceria á él, si los coleccionaba, un céntimo siquiera.

Los literatos á quienes entregó las cartas, prometiéronle tesoros de amistad y proteccion por arrobas, elogiando á presencia suya las producciones que sometió á su exámen, ó lo que es lo mismo, á su alabanza. No tardó en conocer el verdadero valor de amistades y apologías semejantes; pero á bien que se desquitó, pues como se consideraba un coloso, para él no hubo ya reputacion, por sólida y legítima que fuesé, que le llegase á los tobillos y mereciera respeto alguno.

Seria cuento de nunca acabar si refiriese una por una las principales vicisitudes que agitaron la vida del atribulado Próspero durante cinco años; en los que su génio, saliéndose de madre, inundó materialmente la república literaria de romances, décimas, seguidillas, sonetos, odas y artículos; amenizándolo, ademas, con un terrible *chubasco* de dramas y de novelas, y un poema trascendental inconmensurable, enciclopédico, que debia abarcar desde el nacimiento del primer hombre hasta el Juicio final, desde la aurora del mundo hasta la fabricacion de los chanclos de goma elástica; porque su cabeza era un volcan, en ebullicion permanente.

Al cabo de los cinco años, se convenció de que no lo llamaba Dios por el camino de las letras, ó bien de que es el mas difícil, espinoso, largo y estéril de todos. Las ilusiones abandonaron su alma, como á veces un enjambre de abejas abandona la colmena en que principiaba á labrar rubios panales; y con ser él tan pequeño, se echó á *hombre importante, es decir,* á político. Su portentosa nulidad le auguraba un porvenir lisongero en este oficio.

III.

La política es en nuestro país una especie de convento, donde es socorrido todo el que á sus puertas acude con hambre y poca aprension para satisfacerla. No hay mendigo de esta especie cuyo puchero no reciba, antes ó despues, de mano de algun lego con facha de abad su correspondiente racion de sopa. El pais es rico, y el pais paga.

Comenzó Próspero la campaña haciendo con sus antiguas opiniones lo que hacen los sastres para coser y planchar las costuras; volver las prendas del revés, y acto contínuo dióse á escribir (provisto de las dos primeras virtudes teologales, fé y esperanza) en un periódico ministerial; enjaretando alabanzas, nunca oidas hasta entonces, de fuller os por él aborrecidos, y algunos de los cuales no estaban en Ceuta, porque no ha de estar precisamente en Ceuta todo el mundo.

Díjose por entonces tambien que el precio del incienso habia subido en el mercado. Ignoro la relacion que este hecho pudo tener con el otro; en su consecuencia, me limito á consignarlo; conste sí, porque lo sé de buena tinta, que nuestro futuro hombre de Estado escribia con pluma y no con incensario, como disparatadamente supusieron malas lenguas.

En la escuela del periodismo semi-oficial aprendió virtudes que si anteriormente fueron contrarias á su carácter, habian de constituir despues sus títulos mas bellos, mas legítimos, mas decentes y mas dignos de recompensa. Una de ellas fué la humildad. Sirvió tan ciegamente á sus patronos, en sus deseos, en sus caprichos, en sus mandatos y hasta en sus intenciones, que hubiera dado celos á un negro de Angola. Cierto dia, visitando á un Ministro en el despacho de su casa, le dijo su escelencia;

—Próspero, levántese usted y cierre esa puerta.

Y él la cerró, tropezando en la alfombra, con peligro de romperse la crisma, por la precipitacion con que quiso obedecerle. El señor Ministro disfrutaba de perfecta salud, pero principiaba el invierno y no quiso morir de un aire colado.

¿Quién duda que, á decirle su escelencia que le limpiase las botas y le cepillase el gaban, lo hubiera hecho, y no de cualquier modo, sino con garbo y maestria?... Supóngalo el lector, y acaso no suponga nada de mas; pues, en último resultado, quien ganaba en ello era el principio de autoridad, proclamado y defendido por Próspero en el periódico del Ministro, y no era cosa de faltar á él en la práctica.

En su oficio de periodista ministerial reveló tambien la estraordinaria penetracion de un zahorí. Asi como estos descubren con la vista—segun dicen— tesoros escondidos en las entrañas de la tierra, así él descubrió en diputados silenciosos y discretos como guardacantones, tesoros de elocuencia y de entendimiento que dió á conocer al país en una série de reseñas parlamentarias, en que, al mismo tiempo, negaba á los de la oposicion hasta el sentido comun, descargando sobre ellos todo linage de desvergüenzas.

Estos y otros muchos trabajos patrióticos por el estilo, le valieron en tres años una plaza de oficial de Secretaría, promesa de una Direccion General, un asiento en la Cámara *baja* y la gran Cruz de Carlos III.

La Política, no fué, por lo visto, dama tan melindrosa como la Poesia.

Ah! se me olvidaba: Próspero echó tripa de mas; indicio infalible que revela al hombre satisfecho: lo que echó de menos fué el pudor; pero como estas pérdidas no se anuncian en el *Diario de avisos*, decidió no ponerse en ridículo ofreciendo poco ni mucho hallazgo á quien se lo hubiese encontrado.

Tal era su situacion cuando el tropiezo con Fidel, cuya resolucion de partir á Málaga sin verlo ni hablarlo hubiera sido irrevocable, á no ocurrir

un incidente que le obligó á variar de propósito.

Hélo aquí.

Pasando otro dia el forastero por la Carrera de San Gerónimo, donde habia recibido el desaire de su magestuoso amigo, vió asomar primero la cabeza de este por la ventanilla de un coche, y despues una mano que lo saludaba, egecutando iguales movimientos que si agitase un abanico.

Fidel, que era indulgente, y conservaba todavia restos de cariño á Próspero, sintió como una especie de remordimiento; asi que, antes de acusar á su amigo, prefirió condenarse á sí propio, creyendo haber cometido, sin saberlo, alguna indiscrecion, alguna torpeza.

¿Quién era el culpable, Fidel ó Próspero? No juzgaré yo aquí la conducta de ninguno de ellos; asi pues, me limitaré á decir sencillamente que, vanidoso ó nó, Próspero tenia la galante costumbre de saludar y sonreir á derecha é izquierda, sin esconder la cara (antes al contrario, regocijado de que le viesen) cuando en carruage cruzaba las calles y los paseos. *(Se concluirá).*

Ventura Ruiz Aguilera.

EN UN ALBUM.

A T.....

El alma de las niñas
Que amor no saben,
Es album misterioso,
Puro y fragante;
Cielo tranquilo,
Jardin de castas flores,
Cerrado lirio.

¡Ay del dia en que al fuego
De una mirada
Abre el album hermoso
Sus hojas blancas,
Y en la primera
Amor escribe ardiente
Su primer letra!

¡Ay de la dulce niña,
Que triste y pálida,
Al mundo va diciendo,
Que sufre y ama;
Ay de la hermosa,
Que dió de su album puro,
La primer hoja!

El amor es la vida,
Tambien la muerte,
Es la paz y el contento,
De quien bien quiere;
Y es la esperanza,
Que vá siempre buscando
Sedienta el alma.

Yo lo he visto en los ojos,
De cien mujeres,
Y para mí el villano,
Traidor fue siempre;
El cielo quiera
Que traidor no te burle
Cuando le sientas.

Manuel Fernandez y Gonzalez.

POBRE MUJER.

POR D. RAMON ORTEGA Y FRIAS.

I.

No podemos estender las miradas por el campo y decir cómo el sol reflejaba en los peñascos ó prestaba los colores del Iris á las movibles y líquidas trenzas de los arroyos; ni cómo los árboles se desprendian de sus hojas amarillentas, que debian ser esparcidas por el viento, ni cómo la naturaleza, apesar de que el otoño la despojaba de sus galas, sonreia.

Nó, no podemos estender la mirada y describir, hasta donde es descriptible, ese cuadro magnífico y bello, maravilloso y admirable, del cielo, la tierra y los astros.

Estamos dentro de Madrid y en el interior de una boardilla, que es lo mismo que decir en una especie de nido que no está ni sobre el tejado ni debajo de las tejas, y donde en invierno puede helarse un ruso y en verano puede asfixiarse un hijo de Guinea.

Sin embargo, como el sol, á pesar de su importancia como rey de los astros, es mas amigo de los pobres que de los ricos, tiende mas sus rayos dentro de la boardilla, veremos reflejar su luz en las blancas y desnudas paredes y envolver una figura humana, que no por ser humilde, era menos interesante y bella.

Figúrese el lector una mujer de diez y ocho años, esbelta, pálida, con magníficos ojos negros de brillante pupila y mirada melancólica, con una frente despejada y pura, coronada de cabellos finos y relucientes, que hubieran avergonzado al azabache, y con una nariz ligeramente aguileña, de perfil tan atrevido cuanto era gracioso el corte de la boca, cuyos lábios rojos nada tenian que envidiar en frescura á la rosa cuando acaba de recibir el matinal rocío.

A primera vista encantaba aquella belleza, luego interesaba, y contemplándola algunos segundos acababa por entristecerse como si tuviese la facultad irresistible de comunicar la melancolía que hemos dicho espresaban sus ojos.

Estaba inmóvil, sentada en una silla, única que en el aposento habia, con las manos cruzadas y la cabeza inclinada sobre el pecho.

Solo su pecho se levantaba pausadamente á impulsos de su respiracion.

Al cabo de algunos minutos y cuando mas abismada parecia en sus pensamientos, entreabriéronse

sus lábios y vagó en ellos una sonrisa leve de profundo y amargo dolor.

Luego exhaló un suspiro, levantó la cabeza y fijó la mirada en el trasparente cielo.

—¿Estará allí,—murmuró con voz dulcísima,—en santa paz, sin esperanzas que le lleven en pos desengaños, sin recuerdos que amarguen sus esperanzas?.... ¡Ah!... Debe estar aquí, en esta tierra de desdichas, llorando por mí como yó por ella..... Quiero hablarle; es mi único desahogo, mi único consuelo, mi único goce.

Y levantándose, sacó de un pequeño cofre, que estaba casi vacío, unos papeles, los puso sobre una mesa y volvió á sentarse.

El dolor mataria si se privára al corazon de todo desahogo.

El que siente y sufre necesita decirlo.

Si no tiene un pecho amigo donde depositar el secreto de sus dolores, lo confia su pluma al papel y se siente aliviado.

Tampoco podemos gozar completamente las grandes alegrías si no las comunicamos.

La dolorida jóven no tenia ningun corazon amigo y como en el suyo solían rebozar los pesares, confiaba al papel sus secretos.

Aquellas pájinas comenzaban de esta manera:

»Madre mia, ya estoy sola en el mundo.

¡Sola!..... ¿y debe acaso apurarme esta soledad? No lo sé; pero en veinte y cuatro horas he llorado mucho, muchísimo, tal vez mas que en toda mi vida.

Desde muy pequeña he sido instrumento y víctima á la vez de una venganza horrible, cruel y despiadada; y sin embargo, al llevarse la muerte á la mujer que se gozaba en mi martirio, he sentido como si una mano de hierro hubiese oprimido mi corazon.

Me ha servido de madre mi verdugo, cuyos goces eran mi dolor, y.... ¡Lloro mi orfandad!

Es que no hay nada mas triste que el desamparo, nada mas horrible que lo que llamamos soledad entre todos, la soledad en medio del bullicio del mundo.

¿Qué haré?

Trabajaré; siempre he trabajado y no me será duro.

Aun podria ser feliz si no supiese que vives, madre mia, que me robaron á tu amor y que te ha perdido el mio.

Nada deseo mas que abrazarte, madre mia: estoy contenta con el escaso pan que puede darme mi trabajo.

Aprendí á coser: me han dicho que el mundo no permite á la mujer que haga otra cosa para vivir.

¿Me han engañado? Es posible; pero ahora que soy dueña de mis acciones lo averiguaré.

Dicen que el hombre goza de todas las libertades, de todos los derechos, y que no ha dejado á la mujer nada mas que deberes que solo pueden cumplirse á costa de grandes sacrificios; nada, ni la libertad de trabajar, ni siquiera el derecho de quejarse.

¿Puede obrar el hombre así con la mujer, cuando esta le consagró su existencia desde que lo sintió en sus entrañas? *(Se continuará).*

AMOR Y GLORIA.

Sobre arena y sobre viento,
Lo ha fundado el cielo todo,
Lo mismo el mundo del lodo,
Que el mundo del sentimiento.
De amor y gloria el cimiento
Solo aire y arena son.
¡Torres, con que la ilusion
Mundo y corazones llena,
Las del mundo sois arena,
Y aire las del corazon!

Ramon de Campoamor.

VARIEDADES.

El grabado de la viñeta que vá á la cabeza del semanario, es debido á la señorita doña Josefa L. de Búrgos, cuyo talento y aplicacion han de darle un nombre tan distinguido como el de su señor padre, bajo cuya direccion ejecuta los trabajos.

Apenas cuenta trece años y ya se revela su buen gusto, hijo del génio y de la constancia en el estudio del arte.

El dibujo es del inteligente artista D. Eusebio Zarza quien como la señorita de Búrgos, se ha prestado solícito ofreciendo cuanto de su parte pueda hacer para contribuir, al mejor éxito de tan noble empresa.

—

La señorita de Morales, ha recibido una atenta comunicacion del Sr. D. Juan Eugenio Hartzembusch en la cual el ilustrado académico é inspirado poeta, ofrece cuanto le sea posible hacer para coadyuvar á tan buena obra, remitiendo un ejemplar de sus cuentos y fábulas, y autorizándonos para publicar todo aquello que esté conforme con el objeto que se propone EL ALBUM.

—

La Academia tipográfica ha obtenido las mas atentas consideraciones por parte de los dependientes del establecimiento del Sr. Rivadeneira y ha sido objeto de honrosas distinciones en los trabajos que se les han encargado antes de hallarse las alumnas suficientemente instruidas.

Hoy que ya trabajan, y ofrecen al público una prueba de su aptitud, justo es que manifiesten su agradecimiento á cuantos han contribuido por su parte á fomentar una idea que les proporciona ya un recurso para el dia en que lo necesiten.

EDITOR RESPONSABLE.—*Toribio Ruiz.*

Imprenta de la Academia tipográfica,
dirigida por la señorita DE MORALES: *Reloj*, **6**, *pral.*
Tirado en las máquinas de M. RIVADENEYRA.

Año I. Madrid 30 de Setiembre de 1865. Núm. II.

OBSERVACIONES.

En vano se declamará un dia y otro dia sobre la necesidad de reformar las costumbres, de moralizar al pueblo, de evitar que los delitos se sucedan con tanta frecuencia: en vano se luchará por conseguir que el lujo desmedido no llegue á minar por su base la familia, introduciéndose en ella el vicio para satisfacer las exijencias de aquel mónstruo de brillantes y deslumbradoras alas, si no se atiende al gérmen fecundo de tanto mal, si no se acude á remediarlo desde su orígen.

Tan alta mision no está reservada á los legisladores, ni es objeto de un código especial; para tan sublime empresa bastan el corazon y la inteligencia de la mujer.

Por mas indiferente que parezca este asunto á los que solo miran la superficie de las cosas, preciso es confesar que tiene la gravedad y la importancia de una cuestion social.

Hora es ya de que este punto se considere bajo su verdadero aspecto y de que se conceda á la mujer cuanto exijen su condicion y la influencia que debe ejercer en la familia; hora es ya de que las vanas declamaciones pasen á la esfera de los hechos y de que el hombre contribuya á que la mujer sea la buena madre, la amante esposa, el ángel que con sus consoladoras palabras lleve la paz y la ventura al seno del hogar.

Considerada la mujer siempre como la esclava del hombre, escarnecida y vilipendiada muchas veces por los mismos que al camino de la perversidad la arrastran, ¿qué autoridad han de tener sus consejos para los hijos? ¿qué magestad ha de rodear á la noble figura de la madre, si el hombre que la llevó á compartir sus azares y sus dias de gozo, la abandona, la olvida y la menosprecia? ¿Qué lazos han de estrechar á la familia?

Cerradas para la mujer todas las puertas de su porvenir, acaso busca, uniéndose con los vínculos del matrimonio á un hombre, el remedio para los males que la amenazan si queda sola en el mundo, sin recursos con que ganar la subsistencia. Y muchas veces hasta sin amor acepta el yugo matrimonial.... ¡Qué consecuencias tan amargas se deducen de aquí! ¡Sin amor en los padres cómo han de inspirar á los hijos el santo amor de la familia!

Y cuando en el fondo del hogar doméstico se rompe la cadena del mútuo amor, del mútuo respeto, refléjase en la sociedad como en un espejo aquel oscuro cuadro.

Rodead á la mujer del esplendor que ha de iluminar su frente: haced que los hijos la veneren y se enorgullezcan de tenerla por madre, que la buena madre dá buenos hijos y el ejemplo del bien produce gran cosecha de bienes.

Educad á las niñas pensando en que mañana han de traernos una generacion que tendrá los vicios y las virtudes de la madre: buscad la fuente de esos vicios; proporcionad á la mujer recursos para que la idea de un porvenir sombrío no la haga consagrarse ciegamente á un hombre que la ofrezca riquezas y boato: dadle esa independencia, hija del trabajo constante; sembrad en su alma los principios religiosos que purifican el corazon; hacedle comprender que el porvenir está en sus manos y que ella sola puede procurar el sustento para su madre, para su familia, sin tener que aceptar las miserables condiciones á que el hombre quiere sugetarla. Así, y solo así, lograreis un resultado digno de tan gran empresa: así, y solo así, llevareis á cabo esa revolucion que ha de comenzar en la familia para que ejerza su bienhechor influjo en las costumbres.

¿Tiene estas condiciones el pensamiento que realiza la señorita de Morales?

Creemos que sí. Por eso ha encontrado eco en todas las clases de la sociedad y ha enmudecido hasta la pasion política, ante la grandeza de tan benéfico pensamiento; por eso merece los aplausos de los hombres que comprenden la significacion de todo cuanto se dirige á mejorar las condiciones morales y materiales de la mujer, dando impulso á un progreso para las costumbres, que no debe encontrar obstáculo alguno en nuestro pais.

E. Llofriu y Sagrera.

A UNA MARIPOSA.

—

Soneto.

Hija del aire, nívea mariposa,
Que de luz y perfumes te embriagas,
Y del jazmin al amaranto vagas,
Como del lirio á la encendida rosa;
Tú que te meces cándida y dichosa
Sobre mil flores que volando halagas,
Y una caricia por tributo pagas
Desde la mas humilde á la orgullosa;
Sigue, sigue feliz tu ráudo vuelo,
Placer fugaz, no eterno, solicita,
Que la dicha sin fin solo es del cielo:
Fijar tu giro vagoroso evita,
Que la mas bella flor que adorna el suelo
Brilla un momento y dóblase marchita.

GERTUDRIS GOMEZ DE AVELIANEDA.

PROVERBIOS EJEMPLARES.

—

¿DE DÓNDE LE VINO
AL GARBANZO EL PICO?

(Conclusion.)

IV.

—Puesto que con tanta afabilidad me ha saludado—quedóse discurriendo Fidel—pelillos á la mar: averiguaré dónde vive, iré á visitarlo y refrescaremos la memoria echando un par de parrafillos sobre los alegres dias de nuestra niñez y de nuestra adolescencia: le manifestaré francamente el disgusto que recibí cuando nuestro primer encuentro, creyéndome desdeñado, y él me esplicará con igual franqueza la causa de su aparente desvío, y aun me pedirá perdon, si su amistad y su carácter no han variado, como es de presumir. Yo nada he de pedirle, para nada lo necesito: él debe saberlo: sino lo sabe, procuraré ocultárselo, y de esta suerte probaré hasta qué punto han influido en sus antiguos sentimientos los favores con que, al parecer, lo alhaga la fortuna.

Despues de preguntar por él en su casa una docena de veces, su terquedad obtuvo al fin el premio debido: concedióle Próspero una entrevista, no sin hacerle sufrir una hora de espera, porque cuando llegó se estaba vistiendo su escelencia.

La acogida fué ceremoniosa. Próspero salió de un gabinete á la sala, envuelto en una bata de seda, con la pompa de un pabo real cuando despliega la cola.

Fidel, heredero de una gran fortuna á la muerte de sus padres, se habia quedado pobre poco antes de venir á la córte su amigo, el cual seguia creyéndolo en la miseria. En tal supuesto, naturalmente pensó que el empeño de Fidel en visitarlo, reconocia por objeto alguna pretension de las muchas con que á los padres de la patria asedian las personas á quienes deben la paternidad. Asi pues, para evitar importunidades, resolvió disuadirlo de toda gestion, pintándole la imposibilidad en que se hallaba de servir á nadie, ni aun á los amigos: porque, no obstante su ministerialismo, se habia propuesto—segun manifestó—conservar su independencia; aunque no faltaba quien murmurase que era corredor de destinos.

—Los lazos que al gobierno me unen—dijo—son puramente los de las ideas, sin mira alguna de interés bastardo. Mientras el gobierno sea fiel á los principios que lo han elevado, puede contar con mi apoyo y el de mis amigos; pero si, lo que no es de creer, se apartára de ellos, no seria mi voz la última en combatirlo. Por lo dicho comprenderás, Fidel, lo resuelto que estoy á no ligarme con compromisos que, en un caso dado, me priven de mi libertad de accion. Ya es tiempo de que los hombres públicos, y particularmente los mandatarios del pais, den ejemplo de moralidad, practicando los deberes que les impone su alta y sagrada investidura. Yo por mi parte, los cumpliré: si mi hermano se levantase del sepulcro y apelára á mi influencia para la consecucion de un destino, me oiria las mismas palabras que tú acabas de oirme.

No faltó en esta oracion, dicha con énfasis y petulancia risibles, ninguna de las vulgaridades que son de ene en los discursos de los hombres ligados al poder: hubo aquello de *el órden amenazado, la hidra de la discordia, las instituciones que peligran, las bases fundamentales de la sociedad combatidas, los enemigos del reposo público, las ambiciones desencadenadas, la defensa de objetos sagrados, los intereses conservadores,* etc. No parecia sino que Próspero se dirigiese á un demagogo desorejado.

Fidel pensaba en tanto:

—¿Quién diria que este Próspero tan majo, tan tieso y tan formalote, que casi mete miedo, es el Próspero descamisado, comunicativo y revoltoso de otros tiempos?

Apenas habrian trascurrido diez minutos desde el principio de la entrevista, presentóse en la puerta del gabinete una jóven lujosamente ataviada, la cual hizo esta esclamacion de sorpresa, á Próspero dirijida: «Ah!... ¡Estabas aquí!»

Y doblando levemente la cintura como para saludar, entróse de nuevo en la estancia de donde habia salido.

—¿Es tu esposa? preguntó con ingenuidad el forastero.

Próspero, en vez de contestarle, dijo:

—Chico, dispensa, pero negocios precisos me obligan á dejarte: otro dia, si vienes, dedicaré á tu amistad un buen rato. Con que, adios, y cuenta siempre conmigo.

Así diciendo, levantóse, y alargando los dos dedos de marras á Fidel, emprendió la retirada al gabinete, con el aire fastuoso que en el momento de su aparicion.

—¡Cuenta siempre conmigo!—murmuró el forastero—¡Como si uno le pidiese algo!... ¡Cuenta siempre conmigo! ¡Pues si esto no es ponerme de patitas en la calle, venga Dios y veálo! ¡Habráse visto majadero por el estilo! ¡Qué soberbia! ¿Y porqué? ¿Quién es él?... ¿Dedónde le vino al garbanzo el pico?

Ignoraba Fidel que su amigo fuese oficial de Secretaría y caballero gran cruz de Cárlos III; y en cuanto al *nombramiento* de diputado á córtes, se habia hecho durante un reciente viaje de Fidel á Inglaterra.

Salió de la sala el forastero, perdióse en los pasillos, y no acertando con la puerta de la escalera, ni habiendo quién se la indicase, tornó casi al mismo punto de partida, á tiempo que Próspero decia en el gabinete á un criado, con voz bastante fuerte para que Fidel no perdiera palabra:

—Siempre que vuelva á preguntar por mí el sugeto que acaba de visitarme, que he salido. Es un plomo y no está uno para malgastar el tiempo tontamente.

¡Considere el lector cómo se quedaria *el sugeto*, al oir semejante órden!

No era vengativo Fidel; y sin embargo, le produjo tan desagradable impresion el comportamiento de Próspero, que todo se volvia discurrir la manera de manifestárselo, en términos de que no le quedasen ganas de faltar otra vez impunemente á las consideraciones que la buena educacion exige.

En su consecuencia, decidió suspender por algun tiempo el regreso á Málaga.

V.

Fidel está convidado á comer en casa del marqués de Escudo-Rojo, senador del Reino, persona de carácter tan bello que sólo cede en belleza á la que físicamente adorna á su sobrina Dolores, fresco pimpollo de diez y siete años, cuya imágen se ha grabado como con buril en lo mas íntimo del corazon de Próspero. El único, mejor dicho, el principal defecto del marqués, es el orgullo de raza; á sospechar que Próspero anda á los alcances de Dolores, ya le hubiera dado muy frescamente con la puerta en los hocicos, á pesar de su plaza de oficial de Secretaría, su gran cruz de Cárlos III, su diputacion, su prosopopeya, su corbata y demas.

Próspero, para subir á la altura en que se gallardea, ha tenido que sufrir, á imitacion de la mayor parte de los advenedizos de la fortuna, diversas trasformaciones: nació caracol, convirtióse en sapo, despues en culebra, y arrastrándose con pujos de águila, ora via recta, ora describiendo curvas, círculos y otras vistosas figuras geométricas, llegó á la colina en que se encuentra, y que mide, en su concepto, la elevacion del Himalaya. Ocupado sin cesar en su engrandecimiento, padece notables distracciones cuando habla: no es raro, ni mucho menos, que en vez de dar á uno los buenos dias, esclame, *verbi gratia*: «*Acabo de ver á mi amigo el marqués de.....*» «*Voy á visitar á la condesita de...*» *Me llama el ministro Fulano....*» *El concierto del banquero Mengano estuvo magnífico*» y asi sucesivamente. Hace tiempo se le ha encalabrinado la idea de que es vástago de no sé qué noble cepa, y se dá cada atracon de heráldica y acosa con tal insistencia á un anticuario, en busca de su orígen, que si no topa con él muy pronto, de seguro cae enfermo. ¿Encontrará la cepa?.. Es posible: afloje la bolsa, y cuando no lo hagan descender del Preste Juan de las Indias, me dejo cortar la cabeza. Allá vá un dato, un hilo para dar con la cepa, digo, con el ovillo: su abuelo fué tabernero, y su padre un borrachon de primer órden, sin oficio ni beneficio.

La presencia del amigo de Próspero en casa del marqués de Escudo-Rojo y la cordial acojida que en ella recibe, tienen una esplicacion muy sencilla. Arruinado Fidel, no por vicios ni falta de

celo en el cuidado de sus intereses, sino por mala estrella, pasó á América, en donde gracias, á su honradez y á su trabajo, hizo en ocho años un caudal respetable que, unido al dote que le llevó su mujer, ya difunta, le convirtió en millonario. La buena amistad que habia mediado entre su padre y el marqués de Escudo-Rojo, con quien lo ligaban tambien relaciones de parentesco, aunque remotas, no se interrumpió por la muerte del primero: además, Fidel ha prestado sumas de consideracion al marqués, en cuya mente quizás bulla la idea de un enlace entre Dolores y el forastero.

Demos ya por terminada la comida, y admiremos otra vez el continente augusto y grave paso de Próspero que, hecho un paquete, llega á los postres, para entregar al marqués, en propia mano, el número del periódico en que ahora escribe, y en el cual lo ha puesto al nivel de Demóstenes y de Ciceron, por el discurso pronunciado ayer en el Palacio de Doña María de Aragon. Es el marqués un alma de Dios, sin pretensiones oratorias malditas, pero de buen sentido, y seguramente si de algo se asombra siempre que habla es de que los senadores no se duerman ó echen á correr; sin embargo, es tambien indulgente y perdonará á Próspero las adulaciones con que se ha empeñado en afligirlo.

Todos los músculos, nervios, ligamentos, coyunturas, tendones y demás partes que forman el aparato locomotor de la máquina llamada Próspero, se ponen en juego, para ejecutar el saludo mas reverente de que hay noticia en las crónicas de las antesalas, oficinas y salones. La trascendencia de este acto es tal, que ciega al recien venido, hasta el punto de no conocer de pronto á su amigo y paisano Fidel.

Pero al levantar los ojos y fijarlos en él, tiene *la alta dignacion* (estilo suyo) de dispensarle un saludo que pudiera ser mas espresivo, y sin duda lo será, cuando sepa los grados de amistad que lo unen con el marqués.

Fidel traza en un momento su plan de campaña y sólo espera un motivo, un pretesto cualquiera para principiarlo.

—El señor—dice el marqués á Fidel, por el recien venido—es D. Próspero Cigarron, paisano de usted, oficial de Secretaría y diputado á córtes.

Y añade por el viudo, dirijiendo la palabra á Próspero:

—Este caballero es D. Fidel Luna, pariente mio y rico propietario de Malaga.

—¡Cómo!— esclama Próspero, poniéndose los quevedos y lanzándose á Fidel, con los brazos abiertos.—¿Cómo vamos, hombre, cómo vamos? ¿qué es de tu vida? Dispensa, Fidel, dispensa: ¡ya se vé, hace tanto que no nos vemos!

A Fidel le aterra la frescura escandalosa de su amigo: con todo, le queda serenidad suficiente para contestarle:

—No sé cómo dices que hace tanto que no nos vemos, cuando ayer mismo te visité: por cierto, que despues de separarme de tí en la sala, como me dejaste solo y soy algo torpe, me perdí en los pasillos del cuarto, y oí que decias en el gabinete á un criado: «Siempre que vuelva á preguntar por mí el sugeto que acaba de visitarme, que he salido. Es un plomo y no está uno para malgastar el tiempo tontamente.»

—¿Yó?

—¡Tú!

—Hombre, lo diria por otro.

—Quizá!

—Pues señor me clavó! gruñe para sí Próspero.

—Yo que tengo, por lo visto, mejor memoria que tú—continúa Fidel—recuerdo perfectamente nuestros primeros años; recuerdo que...

Próspero ve venir sobre su cabeza un nublado espantoso, é interrumpe en el acto á su amigo, diciendo:

—Tambien yo lo recuerdo todo, todo! pero no molestemos al señor marqués y á Dolorcitas con..

—No, no nos molestan ustedes—observa con amabilidad el marqués.—Al contrario, cuando uno habla ú oye hablar de los dias de la niñéz, se rejuvenece.

—No puedes figurarte—prosigue impertérrito Fidel—lo grato que me ha sido saber que eres lo que se llama una persona de importancia y de campanillas. ¡Ahí es nada lo del ojo!.. ¡Gran Cruz de Carlos III!. ¡Diputado á Córtes.... en España!. ¡Caramba! ¡Ignorante y necio de mí que, al ver la estupenda majestad con que correspondiste hace unos dias en la Carrera de San Gerónimo á la sencilla efusion de mi cariño, me pregunté: «¿De dónde le vino al garbanzo el pico?» Porque como te habia conocido yo hecho un bacalao, casi desnudo y casi... Dime, Próspero; ¿qué ha sido de tus hermanas? ¡Pobrecillas! ¿Lavan todavia para las casas? ¿Siguen ribeteando zapatos?. ¡Qué buenas y qué honradas eran las infelices!. Quien no merecia disculpa era tu padre, que no salia del juego y tomaba las turcas mas soberanas.

Los ojos de Próspero chispean como fraguas sopladas por un fuelle: la salvaje franqueza de su amigo cae sobre él, como si le machacasen los sesos con un mazo de plomo.

El marqués y su sobrina temen que los dos amigos se arañen.

—Estraño sobremanera-observa Próspero amansándose, para que se amanse Fidel—oirte criticar una costumbre que en otros países hasta es de buen tono. Sabido es que en Inglaterra, por

ejemplo, personas caracterizadas, los lores mismos son muchas veces retirados de la mesa á la cama, en una situacion parecida á la que censuras en mi padre.

—¿Y qué? ¿Porque sean lores dejarán de ser,—y perdonen ustedes la espresion—unos solemnes borrachos?.. Ademas, á tu padre no lo retiraban de su mesa, ni de la de sus amigos, sino de tabernas y figones.

—Calumnia! Calumnia!

—Sea así en buen hora—dice irónicamente Fidel—aunque siempre es de lamentar una costumbre cuyas consecuencias pagamos en diversas ocasiones los amigos. ¿Sobre cuántos centenares de veces habrás comido tú en mi casa? ¿Cuántos trages completos te habré costeado? ¿De qué bolsillo salieron los funerales de tu madre? ¿Qué mano generosa evitó que tus pobres hermanas pidiesen limosna de puerta en puerta?.....Pero ¿qué no hubiera hecho yo por tí y por ellas? ¡Eras tan buen amigo, y sobre todo, tan solícito que no me dejabas vivir á sol ni á sombra! Ahora es distinto; los tiempos parece que han variado; pero como yo lo ignoraba, repito que, al ver tu estupenda majestad, no pude menos de preguntarme: «*¿De dónde le vino al garbanzo el pico?*» Te recomiendo las pasas á todo pasto, mi querido Próspero, pues, segun cuentan, ayudan la memoria y aguzan la vista.

Nadie negará que Próspero, tan humilde como es notorio, es además circunspecto á lo sumo, cuando sepa que al verídico relato con que el forastero acaba de refrescar su memoria, responde:

—¡Genio y figura hasta la sepultura! ¡Este Fidel siempre es el mismo! ¡Siempre de broma!

Dicho lo cual, y entregando al marqués el número de su periódico, en que lo compara á los dos primeros oradores de la antigüedad, le dá la mano entera, de cuya afectuosa presion hace en seguida igualmente partícipes á Dolores y á Fidel, y desaparece, procurando no descomponer el aire reposado y grave que lo caracteriza.

VI.

La leccion fué dura. Otro que Próspero, hubiera dado de cachetes al audaz provinciano; él no lo hizo, sin duda por no desmentir su grandeza de alma, infinitamente superior, segun se colige, á la de sus brios. Estimable don es, en verdad, el de la grandeza indicada; pero Dolores (que tambien poseia la suficiente para distinguirse del vulgo de las personas de su sexo) no tuvo la necesaria para recompensar con su amor el amor que derretia el sensible pecho de su pretendiente el Sr. don Próspero Cigarron, oficial de Secretaría, caballero gran cruz de Cárlos III y diputado á córtes. Nadie da lo que no tiene: Próspero la habia llamado muy poéticamente *huerto florido;* ¿porqué acudió á este florido huerto, cuando ya no habia en él mas que unas hermosas calabazas, eso sí, en flor, pero al fin calabazas?—**Ventura Ruiz Aguilera.**

EL CABELLO SUELTO.

FÁBULA.

Peinando están á Julieta
Cabellos largos y blondos,
Peinando están á la niña
La rica madeja de oro.
Sentada Julia delante,
De un tocador primoroso,
Las rubias pendientes hebras
Llegan al suelo por poco.
Sujetándolas atras
Nudo prieto ántes que flojo,
La mano que ata el cordon
No abarca el peinado tronco.
Mira la niña el espejo,
Recreándose sus ojos
Aun más en la mata hermosa,
Que en la belleza del rostro.
Pasa el peine la criada,
Pidiendo en sumiso tono
Que la infantil cabezita
Se esté un momento en reposo.
La madre, sentada cerca,
Leyendo un papel en folio,
Finge tal vez que la riñe,
Contemplándola con gozo.
«Déjela usted sin peinar,
(Dijo la mamá de pronto,
Creyendo tal amenaza
De efecto maravilloso).
—Mamá (repuso Julieta),
Esa palabra te cojo:
Desde hoy para mi tocado
Moda nueva te propongo.
«¿Por qué agarrotar mi pelo,
Ni hacerle pleita ni rollos,
Pudiendo lucirle más,
Tendido desde los hombros?
»Recogido, no se ve
Cómo es de largo ó de corto:
¿Qué mal hay en que la gente
Sepa que le tengo hermoso?
»La lástima es que vivimos
En este rincon del globo,
Casa de campo que ignoran
Hasta el vencejo y el tordo.
»¿No es cierto que sienta bien,
No va de veras airoso,
Por la esclavina esparcido,
Libre el cabello de estorbos?
»Si una corona de aquellas
Que en premio gané me pongo,
Verás ¡qué bien te parezco,
Sin más trenzado ni adorno!
—Bien (respondió la mamá),
Condesciendo en ese antojo,
Que tiene mucho de malo,
Sin lo que tiene de tonto.
»Virtud y cabello en niña,
Recogidos una y otro,
Se ven siempre, aunque les eche

La modestia su rebozo.
»Ponte la corona, y anda
La quinta, el jardin y el soto:
Le excusas á Catalina
Más de un rato fastidioso.»
Bájase Julia al jardin,
Corriendo cual ágil corzo:
Se mira en estanque y fuente,
Y ánsia mirarse en arroyo.
Sale al campo, travesea
Bajo la copa del olmo,
Y al pié del nogal y el tilo.
Que juntos le ofrecen toldo.
Se inclina á coger del suelo
Cantitos que ve redondos,
Y las flotantes melenas
Ensúciansele de polvo.
Siéntase en la yerba un rato,
Y el cabello vagaroso
Tambien se sienta, y extiende
Manto que la envuelve en torno.
Siente algo bullir en él,
Y mírale con asombro,
De un ejército de hormigas
Plagado sin saber cómo.
Precisamente era insecto
Que ella miraba con odio:
No dejaban en su huerta
Ni una fruta ni un cogollo.
Sacude, restriega...—dentro
Del undulante manojo,
Bichuelos al colodrillo
Le suben de cinco en ocho,
Vase de allí, y en la senda,
En un callejon angosto,
Halla un charco, y un acebo
Que encima descuella fosco.
Brinca valiente la niña,
Y al dar el salto brioso,
Se le alza el pelo, ayudando
El céfiro con su soplo.
Rama, que baja salia
En forma de alfanje corvo,
Las crenchas agarra sueltas,
Codiciosa del despojo.
Pendió de su vanidad
El Absalon revoltoso,
Hasta que soltó gimiendo
Porcion del rubio tesoro.
Con rizos de Julia el árbol
Engalanó sus pimpollos:
Punzada por ellos ella,
Cayó del ramaje al lodo.
Encenagada, aturdida
Del repelon horroroso,
Vuelve á la quinta Julieta,
Muriéndose de sonrojo.
«Ay, mamá! (dijo al entrar)
Vengo á casa hecha un destrozo:
Que me lave Catalina,
Y me haga despues un moño».
La bondadosa mamá
Le dijo con dulce modo,
Sabida la historia triste
Del columpio y el remojo:
«Ya lo ves: á la mujer
Es muy conveniente y propio
Recogimiento de pelo,
«Recogimiento de todo.

Juan Eugenio Hartzenbusch.

ESTUDIOS SOCIALES.

LAS MUJERES.

I.

INTROITO.

Antes de ocuparnos de las mujeres en general, vamos á hablar de Cayetana S.

¿Y quién es ella?

Pregunta natural; razon tiene el que esto leyere para hacerla.

Pero oidme;

Al pensar en escribir acerca de la mujer se ha dibujado en mi pensamiento la figura de Cayetana S.

Y es estraño; Cayetana no es siquiera una mujer.

No es mas que una niña.

Ya sabeis quien es ella.

Una niña. Esto es; un ángel á quien el mundo corta las alas para que no pueda volar al cielo; un fuego fátuo, una mariposa, una brisa de primavera, un alma vírgen que al ensayar los primeros pasos en el mundo, lo contempla soñando; entre sonrisas, entre flores; sin sentir otra cosa que el gozo dentro del pecho y en la frente el tibio aroma de los ósculos maternales.

La que parece que toca la tierra solo con la punta de los piés, como si temiera sepultarse en el fango; como si una mano invisible la suspendiese desde el cielo desviando los abrojos que pueden lastimarla.

Aquella en quien todo es puro, inofensivo y cándido. Todo verdadero, todo inocente.

Verdad é inocencia; cosas ambas que no hallando albergue entre los hombres han tenido que refugiarse entre los niños.

¿Es esto una niña?

Eso es para un filósofo de poco más de cuatro lustros.

Eso debe ser tambien para vosotras.

¿Son así todas?

Así es Cayetana S.

¿Porqué se ha aparecido sonriendo cuando yo iba á hablar de las mujeres?

¿Porqué me ha distraido?

¿Porqué he querido asociar su nombre á estos renglones?

No os burleis.

Para hacer una protesta; para decirla que me hace falta olvidarla en tal asunto.

¿Porqué?

Ya lo sabreís; no me parece bien lastimar ahora su modestia.

¿Que me propongo decir de las mujeres?

Nadie se escandalice.

Que su educacion actual, no es la mejor.

Que me parece insuficiente.

Bellas criaturas, hermosos serafines que haceis soñar á mi alma magnificencias mil; grandezas y poder; inteligencia y cuanto hermoso hay sobre la tierra, tan solo para ofrecerlo anhelante á vuestras plantas.

Hermosa *mitad* del género humano.

No encendais vuestro ódio; no hagaís desalentarme con miradas de enojo.

Perdonadme, y escuchad.

Yo sé que lo que voy á deciros, no tendria el valor de repetirlo en vuestra presencia.

No son flores todo lo que encontramos en la tierra, y prueba de ello será lo que voy á atreverme á deciros. ¿Quereis oirlo?

Aun estais á tiempo; arrojad con desdén estas *páginas sueltas* si habeis de ofenderos, por que en verdad os digo, que voy á criticaros.

—Ya sabeis que esceptuo á Cayetana.

II.

Ideas.

Fuera la historia.

Desviémos el pensamiento y la memoria de aquellos tiempos—dias sin sol para la desgraciada mujer— en que se ponía á discusion en un concilio de obispos el siguiente tema:

Si tenían alma.

Crucemos con desdén, sin detenernos, aquellos posteriores en que se ha disputado si era conveniente enseñarla á leér.

Seamos generosos.

Mejor dicho, seamos justos.

Estamos en pleno siglo XIX, y ya en el anterior una voz casi divina, la voz de Fenelón hacía comprender á los soñolientos pueblos, que la educacion de las mujeres era muy importante.

Mas que la de los hombres, porque segun esa sana doctrina, aquellas se las dán á estos.

¿A qué disputar hoy sobre esta materia?

No lo haremos nosotros, tan liberales en esto como los patriotas anglo americanos.

Sabemos que donde la mujer es esclava, el hombre no puede ser libre.

Creemos que la independencia, la ilustracion del sexo fuerte, el desarrollo de la civilizacion, son proporcionales á la independencia, á la instruccion y á los derechos concedidos á la mujer.

Así, le concedemos todo.

Aptitud para todos los trabajos industriales, para los artísticos, para los científicos.

Queremos su participacion en ellos, pues las juzgamos acreedoras á todos los puestos que monopolizan los hombres.

Las garantizamos así.

Igualdad de derechos; diversidad de funciones.

Hagamos alto.

Estas ideas que serán tan simpáticas á los ojos de la mujer, escandalizarán á muchos hombres.

Lo sabemos.

Pero dispuestos nos hallamos á defender tan buena doctrina; ya llegaremos á esa esfera.

Entretanto, y atentos á otra cuestion, diremos:

Mujeres; vuestra educacion de hoy, no nos satisface.

Con vuestra educacion de hoy no espereís, no pretendais derechos.

¿Porqué?

Oíd lo que un dia cuentan que decia el gran Napoleon á una de las mas ilustres mujeres de su tiempo.

«Los sistemas antiguos de educacion nada valen; ¿qué les falta á las jóvenes para ser bien educadas?»

—Madres, contestó dicha señora.

Esta respuesta admiró al Emperador y viéndole en sus ojos brillar la idea, éste, sí, dijo, que fuera un sistema completo de educacion; dedicaos señora, á formar madres que sepan educar á sus hijos.

¿Habeis comprendido esa profunda sentencia?

No estrañeis que digamos ahora, con otro profundo escritor:

Poco esperamos de la generacion actual, y de las educaciones públicas mal dirijidas.

Retrocedamos, porque hemos ido demasiado lejos. *(Se concluirá).*

A. P. Rioja.

REVISTA DE MADRID.

Setiembre.—Madrid y las Provincias.—El cólera.—Los donativos.—Teatros.—El Fomento de las Artes. Ferias.

Las escursiones veraniegas tocan á su término; vuelve la animacion á dar aliento y vida á la córte. Madrid en los últimos dias de setiembre parece que despierta de un letargo: el ardiente sol que antes le hacia respirar una atmósfera pesada á cuyo influjo languidecia, mitiga el calor de sus rayos con el velo de nubes que lo envuelve: vienen las auras humedecidas, mensajeras del invierno, suspiros que el cielo envia á la tierra anunciando el cambio de estacion: las noches apacibles que llevan la tranquilidad al espíritu, en esos momentos en que la naturaleza vé desaparecer las hojas de los árboles como risueñas ilusiones que han de ser sustituidas por otras.

Las hojas caidas son un tributo consagrado á la tierra, son años que pasan, son las esperanzas que se pierden.

Cuando una madre que llora la muerte de su hijo, mira al cielo y vé cruzar una hoja arrebatada por el viento de la tarde, ¡cuán tristes ideas se desenvolverán en su mente! Cuando esa hoja nació, el hijo de sus entrañas recibia en la frente el beso maternal.

Las almas apenadas por el desengaño que arranca las ilusiones de esta vida efímera y fugáz, tienen en cada hoja que vuela una pájina de su historia, tal vez una lágrima de amargura.....

Las hojas caidas son misterios de la creacion: son revelaciones de esa armonía universal que imprimió el Ser Supremo á su obra sublime, armonía que nunca se destruye, que está en la esencia de los seres, que constituye su vida.....

Perdonadme la digresion. ¡Quién no medita algo ante la poesía que encierra una hoja arrebatada por las auras otoñales... ¡Quién no siente el soplo del espíritu divino en las auras que traen el último aliento del verano y el primer suspiro del invierno!

El mes de setiembre devuelve á Madrid todas esas aves de paso que huyeron á las provincias buscando las frescas brisas del mar, y que entonces abandonando nuestros paseos, nuestras reuniones, llevaron á las costas su ajitada vida.

Madrid recobra su animacion: los teatros abren sus puertas, se preparan aristocráticas reuniones, dispónese el templo de la ciencia á recibir á los jóvenes que aspiran á un porvenir glorióso; y el santuario de las leyes, centro de la representacion nacional espera á los defensores de los pueblos. Por todas partes, la actividad y el movimiento revelan la noble mision de la córte de España.

Por desgracia el mes de setiembre de este año ha sido terrible y funesto para algunas poblaciones del litoral. Valencia, el delicioso jardin de nuestras costas, ha sufrido la aterradora calamidad que tantas víctimas cuesta. Barcelona, la ciudad industrial, ha sido tambien castigada por la epidemia. En todas partes el espíritu de caridad ha impulsado á las corporaciones y á las clases acomodadas, llevando socorros á los enfermos y á los necesitados. Las autoridades de Barcelona, el comercio, la clase médica, los capitalistas y la prensa se han disputado la honra de iniciar las suscriciones, acudiendo á proporcionar medios de subsistencia á los infelices que por falta de trabajo ó por hallarse enfermos no pudieran alcanzarlos. En Alicante, bajo la impresion del recuerdo de una celosa autoridad que sacrificó su vida en aras de la salud del pueblo, ha iniciado el conocido comerciante de aquella capital don Mariano Ibarra una suscricion para evitar que la miseria sea un aliciente de la enfermedad epidémica que hasta ahora no se ha presentado con intensidad en la antigua Lucentum

El barrio de Triana en Sevilla ha esperimentado los rigores de la terrible epidemia, y tambien las autoridades, las personas importantes de la poblacion y las corporaciones han abierto una suscricion en la cual figuran el gobernador de la provincia, Sr. Peralta, el alcalde corregidor señor García Vinuesa, y el Emmo. Sr. cardenal arzobispo de aquella diócesis.

Digna y laudable es la actitud de los que así procuran calmar, con los deseos del espíritu cristiano, las amarguras de los que sufren. Grande, sublime es la mision de los que socorren al necesitado. Nada hay que ennoblezca tanto al hombre como la Caridad. ¡Quiera Dios que con el mes de setiembre desaparezca de nuestra península el mortífero huesped del Ganges y huya para siempre con su acompañamiento de luto y desolacion.....

Madrid tardará más que otros años en recobrar su bulliciosa alegría, porque no puede ser indiferente para los males que sufren las provincias que le prestan el aire que le rodea, el vivificador suspiro, la sávia que le dá vida.

Melancólicas tintas son las del cuadro que trazamos; pero es imposible sonreir ante la tristeza y sentir placer ante el dolor de nuestros semejantes. Cerremos este paréntesis.

Alguno de los teatros de la córte ha intentado vanamente dar señales de vida. Jovellanos ha estrenado varias obras de poca importancia. Variedades ha inaugurado la temporada cómica con buen éxito. En el drama *La culpa venga la culpa*, la Srta. Civili estuvo á la altura de su merecida reputacion.

El Príncipe que ha celebrado ya su inauguracion con **El Alcalde de Zalamea**, dispone de muchas obras nuevas, encargando su ejecucion á notables artistas.

A consecuencia de una comunicacion dirijida por el Excmo. Sr. Gobernador de la provincia en la cual se exijian ciertas formalidades con el fin de garantizar las sumas anticipadas para la expendicion de billetes, la empresa del teatro Real, no habiéndose conformado, ha resuelto suspender la entrega de nuevas localidades y devolver las cantidades que se hubieran satisfecho, las cuales se hallaban en la Caja de depósitos.

El Circo debió abrir sus puertas, representando la comedia de nuestro teatro antiguo **El Desden con el desden**, que será ejecutado por la compañía cuya direccion está á cargo del inteligente actor don Manuel Catalina. En esta obra toma parte la primera de nuestras actrices, doña Matilde Diez.

Las sociedades dramáticas en donde los jóvenes comienzan á dar pruebas de sus condiciones para el arte, entrarán muy pronto en el periodo activo, dedicándose á ese género de diversiones que pueden instruir y moralizar á la juventud.

Se ha celebrado en el *Fomento de las Artes* la distribucion de premios, con gran solemnidad, y felicitamos á esta asociacion que así se desvela por cumplir su objeto, digno de un pueblo ilustrado que desea alcanzar los triunfos de la civilizacion.

Las ferias de Madrid que han perdido ya su aspecto tradicional, tienen el carácter de un espectáculo que encierra mucho de cómico por los objetos que se venden: son, digámoslo así, secciones del Rastro llevadas al paseo de Atocha: revelan el apego que aun queda en nuestra sociedad para las cosas antiguas por mas que nada signifiquen; pero las ferias han degenerado como el tipo de la Manola y acabarán por desaparecer en vista de que Madrid es una continua feria. Esta es, lectoras, amabilísimas, la narracion de lo pasado en los últimos dias del mes de setiembre, y de lo que sabemos que está por venir. Si no os ha cansado la lectura de estas mal perjeñadas líneas y deseais saber lo que otra revista deciros puede, esperad hasta la próxima semana, y al terminar vuestras labores hojead *El Album* que os dedica sus pájinas con especial predileccion, por que sois la esperanza del bienestar de la famila.—**Ll.**

VARIEDADES.

El Sr. don Rafael Almazan y Martin, director de *la Paz* de Murcia ha remitido á la directora de *la Academia tipográfica,* dos ejemplares de un notable cuadro sinóptico, representando la historia de la imprenta, dedicándolos á las dos alumnas que mas se distingan por su talento y su aplicacion. Estos premios se han concedido á las señoritas D.ª Consuelo Cortés y Dominguez y D.ª Rosario Escacena, que han sobresalido por su constancia en el trabajo y por su talento y singular esmero en la *composicion.* Desde esta semana comienzan á recibir la retribucion que les corresponde.

—

En los próximos números continuará el cuadro de costumbres titulado *¡Pobre mujer!* original del Sr. Ortega y Frias, suspendido hoy por enfermedad del autor, cuyo restablecimiento deseamos.

—

En los números inmediatos incluiremos los primeros pliegos de la famosa obra del inmortal Fr. Luis de Leon, **La Perfecta casada.**

EDITOR RESPONSABLE.—*D. Toribio Ruiz.*

Imprenta de la Academia tipográfica,
dirigida por la señorita DE MORALES: *Reloj,* **6**, *pral.*

Tirado en las máquinas de M. RIVADENEYRA.

Año I. Madrid 9 de Octubre de 1865. Núm. III.

OBSERVACIONES.

EL LUJO.

Al recoger la herencia que nos legaron las pasadas generaciones, justo es que tratemos de mejorarla en lo posible y que buscando el orígen de muchos males que aquejan á la sociedad actual procuremos el medio fácil de corregirlos, sin que la desesperacion y la falta de fé nos anonaden ante tamaña empresa. El escritor público desde la ventajosa posicion en que se halla colocado para influir en las reformas que reclama nuestro siglo, cumplirá con el mas sagrado de sus deberes presentando un dia y otro dia las necesidades que se han de satisfacer si se quiere caminar progresivamente hacia la civilizacion verdadera.

Hágase comprender de una vez para siempre que la genuina significacion del progreso, si ha de reflejarse en la sociedad, es preciso que comienze en la familia: téngase en cuenta que la tierra estéril nunca dará fruto, que las costumbres nacionales se forman en el hogar, en ese reducido círculo en cuyo centro aparece la sublime figura de la madre á la sombra de la autoridad paterna. Es imposible dar un paso hácia adelante si las preocupaciones y la desconfianza nos hacen ver un abismo en donde no existe, si cerramos los ojos á la luz que puede guiarnos. La desconfianza enjendra la duda y de aquí al escepticismo desgarrador no hay mas que un paso. Tengamos fé en el porvenir, busquémoslo en las creencias religiosas sin exageracion, en las brisas consoladoras que las virtudes llevan en sus alas: veamos donde está esa herida que algunos creen mortal para las sociedades modernas y que les hace tener por inútiles los remedios que pueden emplearse: inspiremos á la generacion que ha de sucedernos el noble impulso de contribuir á la correccion de las costumbres sin dejarle siquiera la mas leve sospecha de que es insuficiente cuanto para el mejoramiento social se haga. Acometamos con frente serena la obra de la regeneracion, no mirando con indiferencia esas cuestiones de poca importancia al parecer, pero que la tienen al observar á la humanidad en su marcha constante.

Fijemos el punto de partída: véamos cómo hacer que los niños, esas esperanzas nacientes, sean el gérmen del bienestar para mañana. No apartemos desesperados los ojos al observar el presente, sin tender una mirada hacia el porvenir y sin estudiar las causas principales que oscurecen el horizonte de lo futuro.

Cuidemos de que nos bendigan los que han de recibir nuestros nombres y han de ser el eslabon mas inmediato á nuestra historia. Dejemos de una vez el árido campo de la política que acaba con las creencias, con la fé, con cuanto puede refluir en beneficio

del pais y pensemos en lo mas grave: que si nosotros no conseguimos ver los resultados del bien que intentemos, nuestros hijos comprenderán la nobleza de los que para ellos trabajaron.....

Si se ha de llegar al término de ese camino, ya lo hemos indicado, no nos parece buena senda la de la amarga duda ó el desconsolador escepticismo: no queremos que se declame contra los vicios con la hiel de la desconfianza: no se encuentra con el sarcasmo el remedio para corregirlo. Ni la ligereza de una sátira envenenada puede lograr tan elevado objeto..... No es compatible la sonrisa del pesimista con el fin que nosotros deseamos.

Hoy, por ejemplo, se ha suscitado la famosa cuestion del lujo orijinada por las palabras de Mr. Dupin, cuyas consideraciones prometemos examinar detenidamente.

Grave es el asunto. Combatir el lujo á la altura á que hoy se encuentra es, mas arriesgado de lo que parece, tomado bajo cierto punto de vista; pero siguiendo el buen camino, el de la educacion, haciendo ver á las madres el despeñadero en que precipitan á sus hijos, convidándolos á gozar con su ejemplo las deslumbradoras galas de esa miseria adornada de brillantes y rubíes, de oro y de superfluidades, el camino es mas largo pero mas recto. Para combatir el lujo es preciso enseñar á las madres á que lo sean, no solo con el corazon, sino con la inteligencia. Si ellas comprendieran la significacion de una escena en la cual manifiestan su disgusto ante sus hijos porque el padre no satisface todos sus deseos de brillar en los altos círculos; si ellas supieran lo que se desprende de las palabras severas, del descontento con que reciben al esposo cuando no viene dispuesto á acompañarasl para que compre ricos encajes, vestidos costosísimos, alhajas cuyo valor haria felices á muchísimas desgraciadas criaturas: si las madres supieran lo que trae en pos de si la alegría en los momentos en que se satisface un capricho de lujo en presencia de sus hijos: y si vieran hasta qué punto influye la falta de modestia y de humildad para vestir y el ejemplo que con todo esto dán á sus hijos ¡cuán distinta seria su conducta, cuán diferente su manera de vivir en sociedad y en el seno de la familia!

Poniendo de relieve estos cuadros, circunscribiéndolos al terreno práctico, comenzando por esos principios, en apariencia insignificantes, llegaríase tal vez á destruir alguno de los ángulos de ese edificio soberbio apellidado *lujo*. De nada sirve declamar contra él en alta voz: eso es lo mismo que intentar con una pluma destruir una fortaleza.

Busquemos en su base el daño; infundamos en el corazon y en la inteligencia del niño la idea de los males que ocasiona el esceso de goces materiales. ¿Quién ha de comenzar esta obra? ¿El encargado de dar la instruccion al niño? Nó; ese la ha de concluir. Solo la madre con su ejemplo y con su palabra, solo la madre, inspirada por los sanos consejos, por la sublime mision que ha de desempeñar en la tierra.

Al tratar de esta cuestion que toca á las fibras mas ocultas del corazon de la sociedad, no aceptamos el estilo sarcástico ni la ironía: ya lo hemos indicado: la desconfianza, la duda, la amarga hiel del escepticismo no pueden contribuir á la grande obra social que el escritor público ha de plantear con la fé en el porvenir.

Por eso no estamos conformes con el ingenioso y filosófico publicista cuyo nombre tenemos en mucho, y al pié de cuyos artículos se leen las dos iniciales J. S. Al ocuparse del lujo lo hace de una manera desconsoladora; tal vez sembrando la duda, desconfiando de que pueda llegarse al mejoramiento de las costumbres.

Estraña el citado escritor que Mr. Dupin combata el lujo en las mujeres.

El lujo es el orígen de muchos vicios, es un veneno que corroe lentamente el bienestar moral y material de la familia. Es preciso atacarlo de frente, es preciso buscar endonde empieza.

La mujer lo introduce en el hogar..... ¿á qué dudarlo? Se nos preguntará con razon; ¿y el hombre nó?..... Pero debemos contestar que á quien toca hacer que desaparezca su maléfico influjo es á la mujer; ella es la que forma el corazon del niño; su ejemplo es el que hace de sus hijas para el dia de mañana, madres virtuosas, enemigas de todo aquello que no conduzca al sendero de la virtud.

Nó, no debe ser estraño para nadie que Mr. Dupin combata á ese mónstruo deslumbrador, y que lo combata en su principio.

¿Hemos de transigir con ese enemigo de la moral y hemos de llamarle aunque irónicamente la *moral* del vicio como hace el señor J. S?

¿Hemos de mirar el estado actual de nuestras costumbres con la sonrisa de la duda en los lábios?

Nó: no es ese el buen camino.

«¿Dónde están ya las virtudes que pudieran sustituir al lujo?» Asi esclama el escritor español con el mas terrible sarcasmo.

¿Tan negro, tan oscuro está el horizonte que ya no hay esperanzas de que brille el sol? ¿Hemos lle-

gado por ventura á un estado tan triste que ya no hay medio de recobrar la alegría? ¿Es que Dios ha olvidado á las criaturas? ¿Ya no hay fé, no hay una tabla bendita que nos lleve á puerto de salvacion?

¿Será siempre la mujer el ejemplo del lujo, de la falta de virtudes domésticas, la madre que se cuida más de las alhajas que hacen brillar al cuerpo que de las cristianas virtudes con los que resplandece el alma?

El lujo debe ser considerado como cuestion moral, mas que como cuestion económica.

Bajo el primer punto de vista tratarlo asi és nobleza, ocuparse de él como economía, es miseria, es egoismo.

Las dimensiones de la revista nos obligan á suspender aquí estas líneas, que si no tienen la profunda y amarga filosofía del ilustrado escritor á quien nos atrevemos á impugnar, encierran la buena intencion de quien aun mira á la sociedad por el lado que tiene bueno.

Procuraremos seguir en el próximo número esta interesante cuestion social que debe tratarse como merece por su reconocida importancia.

E. Llofriu y Sagrera.

Á MI AHIJADA

MARÍA DE LOS DOLORES MARTIN Y DOMENECH.

—

LA ROSA Y LA NIÑA.

Huella con planta ligera
La hermosa niña Dolores,
La deliciosa pradera
De la encantada ribera
Que esmalta el Bétis de flores.

Esparce en rizos al viento
El rubio cabello undoso,
Que en süave movimiento
Agítase al blando aliento
Del céfiro cariñoso.

Y sus lábios de rubíes
En las megillas nevadas
Son claveles carmesíes,
Ó cándidos alelíes
Entre rosas nacaradas.

Negros, vivos, penetrantes
Sus risueños ojos bellos,
Cual estrellas rutilantes,
Lanzan, al mirar amantes,
De inteligencia destellos.

Cuando de púrpura leve
En airosos pliegues suelta
Ciñe su cintura breve,
Que en revueltas ondas mueve
El pulido talle esbelto.

Y vá el prado recorriendo
La encantadora Dolores,
Mil florecillas cogiendo,
Rica guirnalda tegiendo
De matizados colores.

Junto á un rosal se ponia
Y las rosas alcanzaba,
Pero á veces no podia,
Y el blanco brazo tendia
Y las ramas deshojaba.

Fresca, gallarda, olorosa
Sobre su tallo descuella,
Columpiándose graciosa,
Una purpurina rosa
Hechizo del alba bella.

La verde rama ondulante
Con la mano delicada
Toca la niña anhelante,
Y hiere espina punzante
La tierna mano nevada.

Exhala un ¡ay! dolorido,
Y con angustioso acento
Al ver la sangre querida
Que derrama de la herida,
Tristes quejas lanza al viento.

Líquido aljofar lloraba,
Cándidas perlas vertia,
Que el llanto que derramaba
En su rostro se cuajaba
Y en perlas se convertia.

«Cese, dije, tu afliccion,
Y jamás turben tu calma
Espinas de una pasion.
Que al herirte el corazon
Quizás te punzen el alma.»

«Tú, adorada gloria mia,
Cual esa flor hechicera,
Lloras con triste agonía.....
¡Ella tambien lloraría
Si cual tú llorar pudiera!»

«No deshojes, niña amada,
Esa rosa sin ventura:
Por que la flor deshojada
Un alma és ¡ay! desgraciada
Que sufre atroz amargura.»

«Esa rosa és la pasion,
La espina, el remordimiento,
La herida tu corazon,
Y tu llanto es el tormento
De tu perdida ilusion.»

«Que és la hermosura una flor
Que con violencia agitada
Por el fuego abrasador
Del aliento del amor,
Se deshoja marchitada.»

«Y la virtud santa y bella,
Que acerbos dolores calma,
És del cielo viva estrella.
Que cándida luz destella
Á una sonrisa del alma.»

«Amor, caridad, dulzura
Vierta en sublimes raudales
Tu alma inocente y pura:

Que és la virtud la hermosura
De las dichas celestiales.»

«Y verás que en blando vuelo,
Ciñendo nubes por galas,
Para coronar tu anhelo
Te remontarán al cielo
Los ángeles en sus álas.»

. . . . . .
. . . . . .

Escuchóme placentera
La hermosa niña Dolores,
Y siguió por la pradera
De la encantada ribera
Cogiendo olorosas flores.

El Marqués de Cabriñana.

¡POBRE MUJER!

POR DON RAMON ORTEGA Y FRIAS.

CONTINUACION. (1)

¿No debe el hombre á la mujer, á su madre, todos sus nobles sentimientos y hasta su fé religiosa?

Nó, el hombre no puede sér tan injusto ni tan ingrato.

Y si esto es desgraciadamente así, ¿se concibe nada mas noble, mas grande, que el corazon de la mujer?

¿A qué podria compararse su abnegacion?

¡Darlo todo á quien todo ha de negárselo!

Imposible, imposible.»

. . . . . .

Así principiaba el escrito, tal vez único amigo y confidente de la bellísima jóven.

No necesitamos copiar el resto de aquellas interesantes páginas: basta decir que en el trascurso de un año, muchas ilusiones risueñas se habian trocado en realidades tristes, amargos desengaños habian desvanecido muchas consoladoras esperanzas.

¡Pobre niña!

Como la fresca rosa, aun deshojada por el huracan, conserva en su cáliz el tesoro de su aroma, así aquel corazon herido en todas sus fibras, guardaba tambien el tesoro de su amor y su ternura.

Era un corazon destrozado; pero no marchito.

Los lábios de la jóven se entreabrieron para sonreir; pero con una de esas sonrisas mas tristes y conmovêdoras que el mismo llanto.

Luego tomó la pluma y escribió lo siguiente.

«Páginas mias, depositarias de mis mas caros secretos, hace dos meses que os tengo abandonadas, pero no olvidadas; y sin embargo, quizás no he tenido nunca tanta necesidad de desahogar mi corazon.

¡Ah! hé tenido miedo, páginas queridas, miedo, sí.... ¿Cómo habia de confiaros lo que no me atrevo á confiarme á mí misma?

Nó, no puedo revelaros el secreto de lo que mi corazon se empeña en negar: dejemos que luchen el sentimiento y la razon.

Hay un pliegue en mi corazon que no me atrevo á levantar: ya lo hará el tiempo: ¿á qué anticiparme?...

Os hablaré de mi triste situacion.

Llegó el dia de la miseria.

Apenas hé trabajado en dos meses y he consumido en este tiempo mis ahorros, hé vendido ademas mi ropa y.... ¡hasta mi pobre cama!

Hoy no he comido....

¡Ah! el hambre es horrible, no hay nada tan horrible como el hambre....

¡Dios mio, enviadme un pedazo de pan!

Busco trabajo y no lo encuentro.

Dentro de algunas horas no tendré fuerzas ni aun para pedir una limosna.

No me espanta el hambre con todos sus horrores.

No me espanta la muerte....

Me espanta mi debilidad, la debilidad de mi espíritu....

La miseria es á la vez el crisol donde las virtudes se purifican y el ariete que las combate.

Sí, la miseria es una pendiente resbaladiza que termina en el vicio, en el crímen, con todos sus estravíos.

¡Y estoy sola en el mundo!

Si alguna mano se estiende hácia mí, no es para asírme y detenerme, sino para acelerar mi caida, para cubrir de oropel el abismo y que me precipite en él, sin apercibirme de su tenebroso fondo.

Voy á confiaros mi secreto, mis queridas páginas, un secreto de mas inportancia que el de que os he hablado y os oculto.

¡Ah! parece que la luz huye de mis ojos: no sé si tendré que dejar la pluma.

Respiro con dificultad....

Desde que la miseria con su horrible aspecto se presentó en el camino de mi vida, como un espectro aparecido en medio de la noche, ví á su lado la tentacion, bella, deslumbrante, aduladora, ofreciéndome un mundo de dichas sin igual.

¡Dios mio!... ¡Qué lucha tan desgarradora!...

Decid al sediento que no escuche el dulce murmurío del arroyo que lo convida, que no acerque

(1) *Véase el número primero, publicado el* 13 *de Setiembre.*

sus abrasados lábios á las cristalinas y frescas aguas, por que tienen veneno, y vereis lo que os responde.

¡Ah! el mundo acusa lo mismo á la mujer que se ha dejado arrastrar por las pasiones, que á la infeliz que ha sucumbido á la desesperacion del hambre.

¡Pobre mundo!....

El hombre pone en juego todos los grandes recursos de su inteligencia, todos los medios de que dispone, trabaja sin descanso hasta que consigue triunfar de la virtud de la mujer.

Se aprovecha de todas las situaciones, de todas las circunstancias; saca partido de todo, todo lo esplota, la inocencia, la miseria, el desamparo, las pasiones, y cuando la infeliz mujer ha sucumbido, la acusa, la desprecia....

¡Es juez inexorable el mismo que ha sido causa de que se cometa el crímen!...

Olvido mi propósito.... ¡Sufro tanto!....

¡Ah!... Mi inteligencia parece ofuscada, lss ideas acuden á mi imaginacion como un tropel de fantasmas....

¿Qué me sucede?

¡Es que tengo hambre!...

Páginas queridas, espejo de mi pobre corazon, no olvido que debo confiaros un secreto: vais á conocer al hombre.

Sin duda la miseria, aunque se oculte cuidadosamente, se deja adivinar en el rostro.

Mientras tuve trabajo y pan me respetaron los hombres, ó al menos no intentaron arrancar de mi alma la fé, sin la cual es imposible la virtud.

(Se continuará.)

AL TOQUE DE ORACION.

—

Hermosas son las tardes,
Del caluroso estío
Trás los vecinos montes
Al ocultarse el sol,
Cuando la noche envuelve
En su capuz sombrío
Manchando de los cielos
El plácido arrebol.

—

¡Hermosas son las lágrimas!
Hermosa es la tristeza
Que vierte en nuesto pecho
Su dulce vaguedad!
Llorar en el crepúsculo
Nuestra mortal flaqueza
Es presentir acaso,
Señor, tu inmensidad.

—

Dulce hora del silencio
Mi espíritu te ansía
Tu lánguida belleza
Me inunda de placer;
La luz que el mundo estingue
De la esperanza mía
Á tus encantos suaves
Yo siento renacer.

—

¡Silencio!..... ya se escucha
El son de la campana
De la vecina aldea
Que nos convida á orar;
Esa es la voz que dice
Al alma no cristiana:
«¿Quién eres tú que vives
Sin patria, sin hogar?»

—

Silencio!.. el mudo todo
Su frente eleva al cielo;
Parece que despierta
De la campana al son;
¡Orad vosotros, míseros,
Los que buscais consuelo
Alzad el alma ardiente,
Al toque de oracion.

—

La triste golondrina
Que gime desolada,
La tórtola que llora
La ausencia de su bien,
El aura que desliza
Su aliento en la enramada
Como buscando trémula
Perfumes del Eden;

—

La flor que aromatiza
El espacioso ambiente,
El no imitado trino
Del dulce ruiseñor,
El murmurar inquieto
De la sonora fuente,
De los profundos valles
El férvido rumor;

—

El eco de los montes
Que en ondas se derrama
Por el hinchado viento
Con lenta magestad,
Naturaleza entera
En tonos mil esclama:
«Doblad vuestra rodilla
Los que creeis y orad!»

—

¡Bendita el alma pura
Que tiende el raúdo vuelo
A la region que esconde
El firmamento azul,
Y busca en otra vida
Un término á su anhelo
Rasgando de la duda
El tenebroso tul!

—

!Benditos los que vierten
Al declinar la tarde
En lágrimas deshecho
Su pobre corazon!
¡Bendito el que mostrando
La fé que en su pecho arde
Con lábio balbuciente
Murmura una oracion!—

Valentin Gomez y Gomez.

CARTAS DE UNA MADRE.

—

Confidencias sobre el amor.

I.

Las vacilaciones lógicas de un espíritu recto y elevado, antes y despues de consagrase á los goces del hogar, motivaron no hace muchos años las cartas que hoy publico. Ellas contienen sencillas pero morales reflexiones acerca del amor, el matrimonio y la familia. Ningun título me ha parecido por lo tan to mas sintético que el de *cartas de una madre*. Margarita me perdone la profanacion que cometo al publicarlas, por el laudable deseo de que todas las madres comprendan lo que ella instintivamente me supo revelar.

Carta Prólogo.

—

«Amada Margarita: no sé si debo enorgullecerme ó abatirme bajo la pesadumbre de tus razones y el objeto de tu carta.

Si lo primero, tú solamente eres culpable, puesto que me honras y me prefieres entre las demás haciéndome confidente de tus dolores; de los dolores de tu alma que son la síntesis mas perfecta de la aspiracion de la criatura hasta Dios y del dolor universal.

Si lo segundo, sobrados motivos tengo para ello, yo pobre náufraga de la vida, que perezco al embate de las olas escudando mi insuficencia con mí fé.

¿Cómo pues, aconsejarte en medio de las tribulaciones de tu espíritu y del mio la senda á que te debes consagrar?

¿Cómo estimularte yo, débil criatura, á que rompas un lazo hecho indisoluble, tal vez por el amor y por el amor santificado, ó amonestarte á que lo eternices por medio del matrimonio? ¿Cómo medir las fuerzas con que cuentas por el número de tus virtudes, ni cómo penetrar en el santuario de un espíritu que desconozco?..... ¿Quién me asegura que lo *superfluo* no haya llegado á ser por el hábito que tienes en disfrutarlo, una necesidad para tu alma, como la virtud misma de que te muestras idólatra incansable?

Quieres que discurramos un poco sobre las diferentes fases del matrimonio, y te obedezco; mi correspondencia no ha de reducirse á más.....

Tus bondadosos padres hiciéronte al morir dueña de una modesta fortuna. En vida te entregaron todos los tesoros que un hijo puede apetecer; amor al deber, aspiracion á la virtud, acatamiento á tí misma, educacion brillante, caridad inestinguible, prudencia acrisolada... Aunque mas adelante tendré que ocuparme de estas y de las demás cualidades que constituyen la felicidad conyugal, hoy por hoy debes contentarte con saber, que las espuestas, directamente aplicadas, pueden labrar la paz de una criatura.

¿Pero quién me dice que el alma con quien vás á unirte para siempre no trastorne algun dia el magnífico equilibrio de la tuya, agitándola conmoviéndola hasta el punto de desencajarla del centro de justicia en que reposa, y hacerla vacilar?..... ¿Quién me asegura que así como la chispa produce el rayo y el agua condensada la tormenta, las causas pequeñas no produzcan gravísimo estrago en tu espiritu sereno?...¿Tendrias valor para recurrir á tus *lecciones de música*, á tus paseos ecuestres, á tus noches de teatro, á tus goces sencillos, y á tus joyas mejores, por las angustiosas paredes de un hogar miserable y el amor olvidadizo de un ser ingrato y calavera? Sé lo que vás á contestarme y aguardo tranquila tu indignacion de hoy por tu silencio de mañana.

¿Tendrias valor, repito, para despojarte de tu inocente abandono, de tu libertad envidiable, de los objetos que te son queridos para ligarte con vínculos sagrados á un ser que bien pronto podrá negar lo que hoy otorga, apostrofar lo que hoy bendice, desdeñar lo que hoy venera y penetrar hasta en el santuario de tu conciencia? ¿No podria ser propósito interesado y egoista lo que hoy te parece pasion inestinguible? ¿No es deber de tu conciencia el pensar en esto, toda vez que has de ser madre, por los perjuicios que á tus hijos pudieras ocasionar destemplando de esta manera las amorosas fibras de la armonía conyugal? ¡piensalo bien Margarita! piensa en que tus *galanterías* de hoy serán mañana *deberes* y que esta palabra tan dulce y llamativa ahora como dura y terrible en ciertas ocasiones, es el lazo que mas tarde nos sugeta. ¿Tendrás valor para sufrirlo? Piensa en que las merecidas alabanzas que hoy prodiga Rafael á tu hermosura, mañana concluirán. ¿Sabrás sacrificarle tu vanidad de mujer? Piensa en que no serás dueña de tí misma para quejarte de la abitrariedad con que te se despoja de todos tus dereehos, de todas tus costumbres, de toda tu potestad de amante. ¿Llegarás á resignarte? Piensa en que el cielo que has soñado tiene tambien su vendabal y sus tormentas. ¿Sabrás combatirlas? Piensa por último en que serás madre... ¡Ah Margaríta¡ Hé aquí la piedra filosofal del matrimonio; hé aquí el gran resorte que no te queria descubrir y te descubro con lágrimas de gozo !Si llegas á ser madre lo serás todo. Si llegas á ser madre, comprenderás lo que es ser hija, ser muger, ser esposa, ser mártir..... pero con el santo martirio que nos aproxima á Dios!!

Permite que para esplanarte todo esto que hoy

te es desconocido, concluya esta carta y empiece las reflexiones que mi estado me sugiere: reflexiones que con el alma te dedico, y que dedico tambien intimamente á las jóvenes honradas y á las nobles madres de familia.

Francisco de P. Entrala.

REVISTA DE MADRID.

El verano que se vá.—Las nubes.—Analojías.—El teatro del mundo.—La caridad.—Calamidades públicas. Teatros. —El Conservatorio. — Reformas.—El Príncipe, Variedades y El Circo.—Bibliografía.

La despedida del verano, ese adios que la naturaleza exhala, entre nubes que traen bien hechora lluvia, como un eco de la armonía universal; esa transicion poética que forma parte del sublime cuadro de la creacion, llegó en este año sin faltarle ninguno de los colores que la adornan.

Nunca tan deseadas como en esta ocasion las nubes que vienen á refrescar la atmósfera, porque acaso llegan á alejar para siempre el mortífero huésped que llamándose del Ganges, quiere tomar carta de naturaleza en nuestro país.

Las nubes son acaso una esperanza; siempre lo han sido. Flotando en el espacio como ilusiones transitorias, atraen las miradas del que levanta al cielo los ojos y el espíritu.

¿Os habeis despedido alguna vez de un ser amado, de una madre, de un hermano, de un hijo?

¿Qué os quedó despues de verle desaparecer en el horizonte, despues de ver la última señal de despedida?... Una lágrima que brotó del corazon y que os hizo mirar al cielo; si entonces una nube blanca como la inocencia, sonrosada como las mejillas de un ánjel cruzó por el espacio, esa nube fué el objeto de vuestra mirada: esa nube llevó el rayo de vuestros ojos, vacilando, hasta perderse en la inmensidad, hasta llegar á Dios que es la última esperanza del afijido.

Las nubes son tambien emblema de la duda. Siempre hay alguna analogía entre los objetos de la naturaleza y los sentimientos del corazon.

El sol de la felicidad se oscurece ante la nube del desengaño. El desengaño puede producir un bien porque es una leccion más en el libro de la experiencia: las nubes traen con la lluvia un bien inmenso á la tierra. Mucho filosofar es este para escribir una revista de los acontecimientos de la semana. Dejemos pues á un lado las filosóficas analogías y pasemos á la sencilla narracion de los hechos.

Antes de entrar en el teatro del arte, algo tenemos que decir del gran teatro del mundo. Aunque esto sea una revista de Madrid, debemos referir tambien lo que pase fuera de él, porque Madrid no es más que la *casa de huéspedes* de la nacion. Hablar de Madrid es hablar de las provincias y del estrangero, porque de todo hay, como suele decirse, en la viña del señor.

Las ferias se han aguado, con lo cual se ha dicho que los amigos de antigüedades y libros viejos, no han podido saciar su deseo constante. Hasta la lluvia parece que desea acabar con la importancia de ese *antiguo mueble*.

La atmósfera se ha cubierto con un velo de nubes, sin dejarnos ver por muchos dias el hermoso azul del cielo.

Continúa el cólera en las provincias, dando motivos para que la sublime caridad cristiana tenga en donde ejercitarse con santa abnegacion y heróico esfuerzo.

El obispo de Mallorca ha dado al afijido pueblo pruebas de amor á sus hermanos, acudiendo con las consoladoras palabras de la religion á donde quiera que se necesitaba su auxilio. Los catalanes no satisfechos con lo que han hecho en su pais durante la epidemia, despreciando el peligro han intentado una espedicion á las Baleares. Esos actos son los que merecen recompensa; esa es la gloria con mas nobleza alcanzada. El premio que se concede al general que entre las nubes de humo de la pólvora consigue un triunfo, es un laurel manchado de sangre. La gloria que se conquista haciendo bien á la humanidad, é inspirándose en la mas grande de las virtudes, esa gloria, tiene una corona inmarcesible adornada con las lágrimas de la gratitud, perlas que brillan como el sol de la felicidad en un cielo purísimo.

Las calamidades públicas se dejan sentir este año con rigor en algunos pueblos. San Martin de Valdeiglesias ha sido victima de una horrorosa tormenta en los primeros dias del mes actual, terminando la obra de destruccion que otra tempestad habia comenzado á principios de setiembre. La riqueza de este pueblo que consistia en la cosecha de vino y aceite, se ha perdido por completo, y en dos ó tres años no podrá recuperar la pérdida. Si de algo puede servir nuestra humilde intervencion, pedimos una medida protectora por parte del gobierno, para que no sea aun más cruel la desgracia de los vecinos de San Martin de Valdeiglesias.

Pasemos á describir cuadros mas halagüeños, entremos en el mundo del arte. Ahora que del arte hablamos se nos ocurre, por la índole especial de El Album, una observacion relativa al Conservatorio. ¿Porqué las clases de declamacion de ese establecimiento en la parte que se refiere á las actrices no ha de ser desempeñadas por una de las notabilidades del sexo bello? La espresion de las pasiones en la mujer, ¿quién mejor que ellas puede comprenderla y hacerla estudiar á las alumnas? Los cuadros de costumbres, la accion, y cuanto en el arte de la declamacion atañe á la mujer, ¿quién mejor que una actriz pudiera dirijirlo. ¿No tenemos una Matilde Diez que cumpliria su encargo sin que nada dejara que desear?. Esa es nuestra opinion, valga por lo que valga.

La inauguracion del teatro del Príncipe y la del Circo en esta temporada han sido verdaderamente dignas de la española escena.

En el primero se representó la obra del inmortal Calderon **El Alcalde de Zalamea** refundida por nuestro eminente poeta dramático señor Ayala. Genios como el del señor Ayala merecen disculpa cuando tocan con su pluma los respetables monumentos del teatro antiguo. ¿Qué diremos de esta obra que no sepan ya los españoles? ¿qué podremos decir de una bien comprendida refundicion que no sea en elogio del autor del **Tanto por ciento**? Las dimensiones de nuestra revista no nos permiten

hacer otra cosa que bosquejar lijeramente estos puntos de crítica.

Los distinguidos actores Romea y Valero han dado una prueba mas de la justicia con que han conquistado los laureles de su reputacion. Aun se vén á través de los años el entusiasmo y la fé, la inspiracion artística. Romea y Valero son dos nombres gloriosos que pasarán á la posteridad entre los aplausos de la fama,

Se ha consagrado un tributo de respeto y veneracion á nuestro teatro en el de Variedades con la representacion de lo **Cierto por lo dudoso**, comedia de Lope de Vega. La Srta. Civili aprecia en lo que valen nuestras glorias y con noble afan se desvela por hacernos ver que su corazon de artista siente el fuego de la inspiracion ante los genios es pañoles. Es verdaderamente admirable oir los versos de nuestros grandes poétas á la eminente actriz italiana. La felicitamos por su entusiasta amor á nuestra escena. Al final de la representacion recitó unas inspiradas décimas de nuestro querido amigo el Sr. Valcárcel, que no podemos dejar de reproducir:

Cuando de entusiasmo llena
Un lauro en España hallé,
Tributar culto anhelé
Al númen de vuestra escena.
Lope con fecunda vena
Grabó su nombre en la historia,
Y pues su inmortal memoria
Guarda orgulloso el destino,
Alumbrarán mi camino
Los destellos de su gloria.

—

¡Oh! Venturoso fué el dia
En que vió Lope aquel sol
Que para el suelo español
Nunca su luz escondia:
España en glorias ardia
Y él, tomando en ellas parte,
Alzó el altivo estandarte
Revelador de la idea,
Y dijo:—«Que el arte sea.»—
Y brotó el mundo del arte.

—

Ved pues, que tan solo avanza
Mi osada fé en su alta cumbre
Por encender en su lumbre
La antorcha de mi esperanza,
Y si es noble fé que lanza
Su grandeza entre los dos,
Unidos y de ella en pós
Llegad del arte al proscenio.....
Honrad la llama del génio,
Que es la corona de Dios.

En el Circo se ejecutó con notable propiedad y esmero, otra de nuestras joyas literarias, el **Desden con el desden**. D.ª Matilde Diez y el Sr. Catalina, interpretaron sus respectivos papeles como era de esperar de su bien adquirida reputacion artística. Qué naturalidad en la diccion, qué claro oscuro en el diálogo! ¡Qué delicadeza en los detalles. Los demás actores completaron el cuadro contribuyendo á recordarnos la feliz inventiva y el genio cómico del inmortal Moreto.

Pocos son los libros que ahora se anuncian, si prescindimos de las novelas de nuestros ilustrados colaboradores, D. M. F. y Gonzalez y D. Ramon Ortega y Frias. El primero, despues de los **Desheredados** dará á luz **La Esclava de su deber**: el segundo ha comenzado **Rostros blancos y conciencias negras**. Cuando aumenten las dimensiones de El Album publicaremos revistas bibliográficas examinando esas notables producciones. En Cadiz ha dado á la estampa ya algunas entregas de su obra **La Cartera de Un Cesante**, nuestro querido amigo el aventajado publicista D. **Victor Caballero y Valero**. La chispeante gracia de los escritos festivos de Caballero, es una recomendacion para su nuevo libro.

Tambien en Madrid se ha publicado hace algunos dias **El Almanaque de la Risa** que contiene articulos y poesias de nuestros primeros literatos.

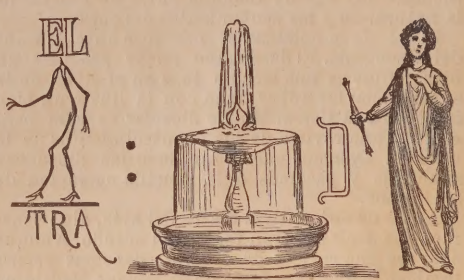
Y aquí, amabilísimas lectoras, damos punto á esta reseña de cuanto puede interesaros, prometiendo no dejar nada en lo susesivo que escite vuestra natural curiosidad, y teniendo siempre por guia vuestra defensa: que es noble causa defender á quien despierta en la memoria el recuerdo de la madre que recibió nuestro primer suspiro, imprimiendo en nuestra frente el dulce beso que los angeles bendicen y que la inocencia protege con sus purpúreas alas.—**Ll**.

VARIEDADES.

El señor capellan rector de Atocha fundador del hospital creado para asistir á las desgraciadas operarias de la fábrica de cigarros ha dirijido una atenta comunicacion á la prensa escitando los nobles sentimientos del caritativo pueblo de Madrid, para que contribuya á atender las necesidades del presente mes en favor de aquella clase infeliz que ha de perecer en su casa sin amparo alguno, si nó se le socorre La Srta. de Morales que en las actuales circunstancias quisiera ofrecer recursos que bastase á remediar las necesidades de aquel establecimiento pone á disposicion del señor Lopez la imprenta de la Academia para todos aquellos trabajos con que pueda ser útil. La redaccion de El Album de las Familias abre una suscricion para acudir al sostenimiento de esa institucion piadosa y espera que el pueblo de Madrid ha de corresponder á tan laudable obra.

GEROGLÍFICO.

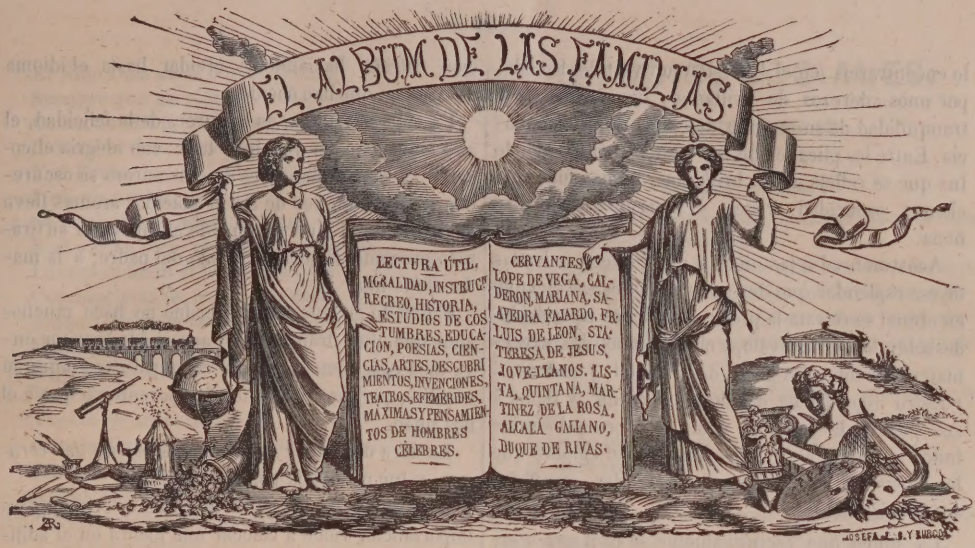
—



La solucion en el número próximo.

EDITOR RESPONSABLE.—*D. Toribio Ruiz.*

Imprenta de la Academia tipográfica,
dirigida por la señorita DE MORALES: *Reloj*, **6**, *pral.*



Año I. Madrid 16 de Octubre de 1865. Núm. IV.

OBSERVACIONES.

EL LUJO (1).

Concluíamos nuestro artículo anterior prometiendo continuar la interesante cuestion que hoy ocupa á muchos publicistas y que ha sido el tema obligado de los estudios de costumbres.

Quisiéramos, francamente, que en vez de esas encarnizadas contiendas políticas tuvieran un lugar preferente en la prensa las templadas polémicas en que se debatiera sobre este género de estudios sociales: que insistiendo un dia y otro dia, si al fin lo que creemos imposible, ningun resultado daban, siempre tendrian los que en tan honrosas lides dieran pruebas de su noble deseo, la satisfaccion de haber intentado una buena obra.

Pero desgraciadamente, míranse con harta indiferencia estos estudios sociales que cuando menos revelan la buena intencion del que á ellos se consagra.

Objetan algunos economistas, poniendo en los cielos el grito, que destruyendo el lujo, muchas industrias perecerían, y que las consecuencias serian funestas en alto grado para el comercio.

He ahí la trascendental cuestion de las máquinas. ¡Cuánta oposicion encontraron esos auxiliares del trabajo hasta que se vió palpablemente el beneficio que producian, sustituyendo á la fuerza del hombre!

Hoy al tratarse de moderar las exajeraciones de un lujo ruinoso, levántase la voz de un sinnúmero de industriales creyendo que está decretada su miseria. ¡Suposicion infundada!

¿Creeis que para acabar con el lujo se han de dictar leyes como las famosas *suntuarias* por las que se prohibia á ciertas clases el uso de la seda y del oro? ¿Es acaso el lejislador quien ha de dar remedio para este mal?

Nó, el remedio es mas eficaz y menos tiránico. El remedio está en la educacion. A la mujer se ha encomendado tan dificil empresa: el hombre no ha de hacer mas que prestar su auxilio con el ejemplo para llegar al término del buen camino.

¿Sabeis lo que se conseguiria con derribar ese edificio soberbio que tan halagüeño aspecto ofrece por la parte de afuera?

Influir en las costumbres, arrancar al vicio un aliciente, dejarle sin ese móvil que muchas veces le impulsa, agotar esa fuente á donde vá el deseo del lujo, sediento del falso brillo del oropel.

Buscad la historia de la mayor parte de esas almas que se estravian de la senda del bien: buscad el orijen de la enfermedad moral que las corroe y

(1) Veánse los números II y III.

lo encontrareis en el lujo. Por un vestido de seda, por unos aderezos de brillantes, han entregado la tranquilidad de su espíritu, la calma de la conciencia. Entre los pliegues de ese vestido, en el rayo de luz que se refleja en los brillantes, no hay mas que cieno y oscuridad, tristeza y amargura para mañana.

Acostumbrad á las niñas á que os vean rodeadas de ese esplendor que deslumbra, dadles ese ejemplo en el cual se retrata la preferencia de las esterioridades sobre lo que mas vale, y el predominio de los goces materiales sobre los goces de la virtud, y mañana si vuestro lujo las ha dejado sin porvenir, y llama á sus puertas la miseria, como no habeis sabido infundirles amor al trabajo, buscarán el amparo que les ofrece el vicio, envuelto entre las engañosas apariencias del lujo.

La mujer que esclusivamente se consagra á satisfacer el devorador deseo de brillar en la sociedad por los adornos y las galas, la que se ocupa con predileccion de los gastos supérfluos en la casa, abandona á sus hijos por un collar de perlas y rompe los sagrados vínculos de la familia. La madre que en la clase media distrae las cantidades que pudieran servir para la carrera de un hijo, en adornos inútiles ó en alhajas que solo son estímulo del goce material, esa madre lleva á sus hijos hácia un abismo insondable. Mañana se preguntarán ellos la causa de su triste situacion, y al encontrarla en el lujo de sus padres, darán cabida en su alma á la falta de respeto á los lazos de la familia, y con él al descreimiento y á la duda.....

Tales y de tan profunda gravedad son las consecuencias del lujo.

¡Cuántas veces hasta por lujo entrega la madre á su hijo á una mujer estraña, en los primeros dias de la existencia de aquel ser que necesita el calor de la que le dió vida!

El lujo ahogando la voz de la naturaleza es un espectáculo repugnante.

Rompamos de una vez esa cadena que sujeta hasta los impulsos del corazon.

Lleguemos á influir en el fondo del hogar, sembrando la sana doctrina.

Presentemos el melancólico cuadro que ofrece la familia cuando sigue el camino del error ó por ignorancia ó por descuido.

Quizá por lujo separan los padres á sus hijos del centro de la familia en donde reciben aliento las dulces sensaciones, los suaves sentimientos de amor á la humanidad, y los encierran en un colejio de nacion estraña haciéndoles olvidar hasta el idioma del país en que han nacido.

La vida en familia, es la aurora de la felicidad, el aire embalsamado que hace latir con alegria el corazon. Y los resplandores de esa aurora se oscurecen y el aire en vez de llevar plácidos aromas lleva el aliento de la muerte, cuando el lujo dicta su tiránico precepto de separar al hijo del padre, á la madre de la hija.

Fundado en este punto escribió no hace muchos años una obra dramática un apreciable escritor cuya modestia ofenderiamos si estampásemos aquí su nombre, por las relaciones de parentesco que á él nos unen.

La obra dramática se titulaba *Misterios del corazon*, y fué prohibida por la censura.

El argumento, basado en un estudio social de gran importancia, viene á colocar una piedra en el edificio de la moral doméstica, si nos es permitida la frase.

Todo lo que sea combatir errores, ó desvanecer las sombras que pueden oponerse á que brille el sol de la felicidad en la familia, es laudable y digno del escritor que lo intenta.

Si algun dia la obra citada pasa á la escena, y el público acepta la forma con que se desenvuelve en ella el fin moral, el autor habrá conseguido el primer triunfo de su carrera dramática.

No terminaremos estas lijeras observaciones hoy, sin prometer, aunque por ahora las interrumpamos para dar variedad al semanario, que otro dia insistiremos sobre ellas, porque nunca se combatirá bastante á uno de los mas temibles enemigos de la moral, á una de las vallas que en el seno de la familia se levantan separando los corazones y rompiendo los indisolubles lazos que dan consuelo al alma y apacible tranquilidad á la conciencia.

E. Llofriu y Sagrera.

FÁBULA.

LA LÁMPARA DE LA TORRE.

Pueblo fué del condado de Bigorre
(Ó Bigorra, es igual) uno en que habia
Ruinoso templo con fornida torre,
Que dos leguas en torno se veia.
Una lámpara ardia
Toda la noche en ella
Delante de una bella
Imágen de María:
Y en su seno sin mancha, recogido

El Niño Dios en el portal nacido.
Siempre que un aldeano
De los de allí la torre descubria,
Reverente á la Vírgen saludaba,
Y al Fruto de su vientre bendecia.
Para un país lejano
Sale del pueblo aquél el jóven Pío;
Y al ver la torre por la vez postrera,
Levantando en el aire la montera,
Con lágrimas de fe grita devoto;
«Niño de omnipotente poderío!
Madre del desterrado!
Regid mis plantas: en los dos confio».
Vase á país remoto,
Vuelve de años cargado
(Cincuenta por lo ménos han pasado),
La noche le sorprende en el camino,
La luz al cabo de la torre brilla,
Y Pío descabalga y se arrodilla,
Y del favor divino
Reconoce el poder. ¡Harto bien puso
Jóven la confianza!
Hijo y Madre cumplieron su esperanza
Con aquel espectáculo, confuso
El guia del viajero, le pregunta
Por qué se apea y llora,
Y se descubre, se arrodilla y ora.—
«Es porque allí despunta
La luz del campanario
Que á su Patrona enciende el pueblo mio:
La Vírgen de Noel, nuestra Señora.
—Mudó ya de parroquia el vecindario;
La tiene junto al rio:
La vieja se cayó, la torre queda;
Y la Vírgen (pues esto
De santo en calle con razon se veda)
Logra en la parroquial más digno puesto.
La luz que asoma allí (por de contado
Mayor que la que hubo),
Es de un reloj, al que ilumina un tubo
Del nuevo gas de pringue de pescado;
Y (como usted repara)
La torre del lugar se ve más clara.»
El buen anciano aquí, dos veces pío,
Con expresion de lástima y desvío
Replicó, meneando la cabeza:
«Se vé más claro, sí; mas no se reza.
«La imágen del que vive y nunca pasa
Quitais de las alturas,
Y ¡máquina poneis que el tiempo tasa,
Dado á las criaturas!
«Para cebar la luz que miro enfrente,
Dén tierra y mar despojos:
Pero dejad la de Belen patente,
Y alúmbrenos el alma por los ojos.»

Juan Eugenio Hartzenbusch.

ESTUDIOS SOCIALES.

LAS MUJERES (1).

III.

Lo que vemos.

Hermosa mitad del género humano, admite otra vez mis protestas de cariño.

Las que soís hijas, las que soís madres, las que dirigís colegios donde se dá la mas brillante enseñanza; las que de un modo ú otro influís en la educacion de las niñas, de vosotras necesito la indulgencia.

Voy á decir lo que es la educacion actual de la mujer.

Intento probar su insuficiencia.

¿Estaré engañado?

Ojalá lo estuviera.

No pretendo de sábio, solo me creo un observador mas ó menos miope, pero observador.

Lo que he observado, voy á decirlo; lo que desearia observar tampoco he de callarlo.

Notad que escribo con la mejor buena fé.

Indulgencia, mujeres.

¿Seré presuntuoso si os digo por último que vais á ser todas de mi opinion?

. . . . . .

Una jóven al entrar en el mundo no distingue en él sino lo que puede servir á su vanidad, y la idea confusa que tiene de su felicidad, y el ruido de todo lo que le rodea, impide á su alma oír la voz de lo que resta de naturaleza.

Esto lo he leido en un tratado de metafísica.

Creyéndolo verdad, lo aprovecho.

Se me ha figurado que el autor de esas líneas al hablar así se dirije á una señorita recien salida del colegio.

Me ha bastado para creerlo la opinion que tengo acerca de la educacion que en ellos se recibe.

Sin entrar en detalles, diré lo que una señorita ha conseguido allí.

Sabemos que en la regla hay escepciones.

Sentado esto, oíd.

Ha desarrollado su inteligencia, (al menos se le ha consentido.)

Tiene los talentos de una artista ó de un maestro de lenguas.

Manos hábiles en el piano.

Una memoria que recita *el alma duerme.*

Devociones pueriles.

Moral de colegio.

Talentos mecánicos.

Amor al placer.

Ignorancia de todas las cosas prácticas de la vida.

(1) *Véase nuestro número segundo.*

Necesidad de amar y ser amada.

¿Es esto? Cuando mas.

No negueis, porque me basta para creerlo mi propia observacion y la autoridad de un sábio.

Ahora bien; y me dirijo á todas.

¿Creeis suficiente esa educacion para la mujer?

Si hubiera nacido solo para brillar, para agradar, para deslumbrar, enhorabuena.

Esta educacion no hay para que decirlo; tiene su lado deslumbrador; introduce en la sociedad el buen gusto, las gracias, la originalidad.

¿Pero es esa la mision de la mujer?

¿No tiene otro destino en el mundo?

¡Ay! si fuera así; si esos solos fueran sus deberes, no les hacian falta mas derechos.

Ellas reinan, por sus gracias, por sus encantos en tanto que no les falta unas y otros.

¿Y luego?

Luego, cuando acaban las horas de placer; cuando llegan las lentas de la reflexion , y los deberes de esposa, y las obligaciones de madre, se vé que se ha aprendido poco, que se ha dejado olvidado mucho.

Entonces todas son quejas.

Luego,—lo que es peor— todo pára en la indiferencia.

Y es claro; se reconoce forzosamente la influencia de la mujer en la familia y por consiguiente en la sociedad, y se grita; se conviene en que sin ella, el bien es imposible.

¡Es imposible!

Y porqué en vez de dar pábulo á su vanidad que es lo que se le dá con la educacion de hoy, no se ilustra su conciencia, se engrandece su pensamiento, se eleva su alma?

Insistiremos en ello.

Educacion para las mujeres.

Pero menos vanidad, menos apariencias.

Fuera el barníz que hace relucir un mueble ordinario.

A. P. Rioja.

CERCA DE CÁDIZ.

I.

Marinero, marinero,
Sube á la verga mas alta,
Y si se descubren, dime,
Los dinteles de mi pátria,
La luna vá hácia Occidente,
El mar juega con sus algas
Y dulcemente murmura;
Susurra el viento en las jarcias,
Vestida de blanco y rosa
El espacio cruza el alba
Y el rojo sol en Oriente
Deja su lecho de grana
Y dora de azul y oro
La superficie del agua.
Sube, marinero, sube,
Sube, á la verga mas alta
Y con el grito de *¡tierra!*
Mi terrible ansiedad calma.
No apartes jamas tus ojos
De esas riberas lejanas,
Que soy desgraciado y temo
Que te engañe la esperanza.

II.

Vientecito, vientecito
El de las alas ligeras,
Recoge tu dulce aliento
Y sopla en las blancas velas.
Al hijo espera la madre,
A su padre el hijo espera.....
¡Son lágrimas tan amargas
Las lágrimas de la ausencia!
¿Qué consuelo á mi retorno
Mi destino me reserva?
Quién me tenderá los brazos
Cuando en mi patria me vea?
Quién de la casita blanca
Do pasé mi edad primera
Al escuchar mis lamentos
Vendrá á entreabrirme la puerta?
¿Dónde fijaré los ojos
Que mil recuerdos no vengan,
De los engaños del tiempo
Y de mi desgracia cierta?
Marinero, canta alegre,
Tu dulce madre te espera,
Marinero, de tus hijos
Oirás las palabras tiernas;
Yó con el llanto en los ojos
Y en el corazon la pena,
Lloraré sobre la tumba
Que á mi pobre madre encierra.

Victor Caballero y Valero.

CARTAS DE UNA MADRE.

Confidencias sobre el amor.

CARTA SEGUNDA.

«Lo esperaba; esperaba que contestases victoriosamente á cuanto te decia.

Por la tuya veo que todo es supérfluo é indiferente para tí, escepto el amor de Rafael.

«No es rico me dices, pero su alma rechaza toda idea que no sea noble, por consiguiente no peligran mis pocos intereses; su educacion es brillante como la mia, por lo cual el dia en que se entibie la llama que hoy funde en una sola nuestras almas, será un amigo solícito y prudente, ya que no un amante apasionado; tiene talento y cortará las pequeñas causas que tan graves estragos producen segun tú: tiene corazon y me alimenta la esperanza de que cuanto mas generoso y grande és el corazon de un hombre tanto mayor es su solicitud por el débil ser á quien ampára, ¿te parece que con estas cualidades morales sufriré las vejaciones de que me hablas?.... No, es posible que concluyan sus

alabanzas ni las gracias que me atribuyes sin motivo, siempre que mi amor exista, como no es justo tampoco que llames lazo al deber que es la virtud mas noble de la tierra.»

Con gusto veo que mis severas reflexiones no han entibiado la llama de tu amor ni el vivo fuego en que se abrasa tu alma enamorada. Pero no estrañes que las continúe en este momento porque te juzgo con fé bastante para rebatirlas todas y no quiero que *tomes estado* sin saber los deberes que tienes que cumplir y las penalidades que por feliz que seas habrás de soportar..... Te amo demasiado, para que como otras muchas jóvenes honradas y virtuosas, te desposes con un desconocimiento absoluto y lamentable, de la mision que te se confia. Es demasiado grave, Margarita. La madre como la hija son instintivamente buenas porque los amores á que se hallan consagradas las mueve á ello..... ¡Pero la esposa no! ¿Quiéres que te esplique esto? Pues escucha....

No todos consiguen ser amantes, aquellos con quienes de niña has jugado; á quien has visto constantemente en su casa y cuyo amor ha empezado por juego, pues bien sabes que de pequeña jugábamos á novio como se puede jugar á la *gallina ciega* ó á la *rueda*..... Cuando es así, tú conoces las cualidades del amante; tratas por lo general á la familia, sabes sus costumbres, sus hábitos, sus bienes; el amor que ha empezado por juego se torna en aficion; este en simpatía; la simpatía en cariño; el cariño en aspiracion; la aspiracion en amor y en medio de sus efluvios y reticencias llega un dia en que ambas familias se sonrien y despues se hablan y luego se convienen y concluyen por decir; *que se casen.*

Estos que por lo general suelen ser los matrimonios mas felices tienen tambien no honrosas, sino deshonrosas escepciones y van escaseando por desgracia. Tus padres probablemente se casarian así, como los mios y nuestros abuelos, descendientes ó vástagos honrados de esa dichosa generaciones que vá pasando. Te he hablado de la *gallina ciega*, y no debo valerme de otra comparacion, porque no he de hallarla mas gráfica, para que formes una idea de los modernos matrimonios..... El escenario de tus juegos juveniles ha cambiado un poco á escepcion de que hoy lo frecuentes sin el dulce abandono de la infancia.... Tú, como otras muchas jóvenes, estais en el Prado, en el Retiro, en la Montaña, en la tertulia ó en el Circo, es igual. El resultado es que sin saberlo ó á sabiendas, tomas parte en el gran *juego* social..... ¿Qué es lo que de adolescente buscas en aquellos espléndidos parajes?.... Un novio!.... Pues bien: ¡todas vemos un jóven que se acerca, que pasa, que mira sin fijeza y que nos es simpático á primera vista! Nuestra primera idea es elegirlo para *gallina ciega*..... ¿Pero á cuál de tantas pillará?..... Lo cierto es que deseamos sus miradas; que simpatizamos con él sin conocerle y que sin conocerle estamos dispuestas á corresponderle y á sacrificarle nuestra alma, si es preciso.... ¿quién es? ¿á qué familia pertenece? *¿cuál es su conducta?*.... No es por cierto este último punto del que mas nos ocupamos.... El temor—y no me preguntes de qué— nos hace reservadas con nuestra familia..... Nuestro espíritu, identificado antes con el suyo adquiere una especie de emancipacion punible que se aumenta hasta convertirse en independencia, ¿y para qué?.... Para hacerlo dependiente del objeto amado, si somos consecuentes, para erigirlo rey de nuestros caprichos, cuando no es así..... ¡Cuándo seas madre comprenderás toda la horrible maldad de nuestro corazon al negar á la nuestra lo que Dios y ella nos legaron!.... ¿por qué, desde el primer dia hacemos á algun advenedizo que nos lisongea mas acreedor á nuestros secretos que el autor de nuestros dias? ¿Quién nos puede aconsejar mejor? Y sin embargo nuestra reserva se convierte en recelo y le ocultamos nuestras citas, nuetros desvelos, nuestro amor. Si nuestro amor es noble, y aun no se ha arraigado en nuestra alma hasta el punto de que las contrariedades nos mortifiquen ¿por qué no se lo revelamos? ¿Qué otra cosa se calla sinó el crímen? Sin duda cometemos esta falta abominable porque nuestra conciencia nos acusa de ligeras y nos augura un porvenir de dolores..... Siendo como es el matrimonio; el ideal de nuestro sueño de solteras y la realizacion venturosa de nuestras esperanzas, lo lógico era dar cuenta desde el primer momento á nuestras madres del amor que nos halaga: consultarlas: hacerle que nos impusiese en los deberes de la familia y..... perdóname Margarita, y perdónenme las madres á quienes implícitamente acuso de esta falta!.... La costumbre es ley y la costumbre no ha establecido hasta hoy marcha semejante.

Si yo tuviera talento, como voluntad, tal vez me animase á escribir alguna vez el libro de *las casadas* ó el de *las madres de familia*, para que de mí aprendiesen lo que solo enseña la esperiencia y lo que solo á costa de lágrimas se aprende..... ¡Si la tuya viviese, yo no tendria necesidad de decirte nada de esto! ¡Cuán buena era! Lo cierto es que no se les consulta y que las madres creen cumplir callando ó tolerando su mision! Durante el tiempo que el novio entra en la casa, ni ellos te preguntan ni tu les dices; todos saben que lo és, pero todos ereen llenar un deber de conciencia, en no mirarte sinó de sozlayo ó á hurtadillas y unos y otros hacen como que se engañan tratando *al*

prójimo como á un amigo desinteresado y consecuente. ¿Qué se adelanta con esto? Nada, sino que por el contrario se pierde puesto que el novio lejos de tratarle como cosa *propia* ante sus padres—hipotéticamente se entiende—guarda el último dia como el primero, la misma circunspeccion, la misma delicadeza y cortesía que un *amigo de confianza* ¿Quiéres decirme ahora qué *amigo de confianza* es en visita adusto, desconfiado, malicioso, grosero ó atrevido? ¿Quiéres decirme cuándo ha faltado á los miramientos que te deben y á la estimacion de que eres digna? Y sin embargo, ¡*cuántos defectos* no tiene el mas *pintado!* Y volviendo á tí, objeto de mis afanes y de estos renglones desaliñados y humildes. ¿Recuerdas haberte presentado alguna vez ante tu amante,—apesar de tu modestia—sin mirarte al espejo y ceñir tu talle y trenzar tus cabellos para parecerle mas bonita?.... ¿Recuerdas haberle manifestado sinceramente tu alma? ¿No te acusa la conciencia de haber fingido en algunas ocasiones lo que no sentias? Partiendo de las cosas mas pequeñas, ¿no te ha hecho toser mas de una vez el humo del cigarro cáusandote náuseas y mareos, y sin embargo le has dicho que no te molestaba? Es querida Margarita que el amor nos ciega y nos domina de tal manera que cuanto mas pequeñas somos, tanto mas perfectas queremos aparecer ante el objeto amado... Esto no obstante es egoismo, es maldad ó por lo menos falta que se espía... Sí, tarde ó temprano la contemplacion perpétua de dos almas ha de hacer que los defectos morales aparezcan, como aparece duplicada una imágen entre dos espejos. ¿Porqué ocultarlo al principio? ¿Porqué esperar el desencanto, cuando el lazo que nos une ha de convertir aquel en mútua indiferencia? En ningun otro punto es mas perjudicial la *presuncion*..... No hay amante que con la *mayor franqueza* no finja á su amada, ni mujer amada que no engañe sinceramente á su amante. Si al acoger el primer suspiro de un hombre arrojásemos por la ventana el *amor propio,* como un lazo inservible ¡cuán felices no seriamos despues! Pero sigamos con el novio que el mejor dia del año se entusiasma y pide la mano de su *prometida.* ¡*Qué sorpresa esperada* para el padre! ¡Que desolacion para la madre! ¡Qué orgullo para la novia! Aquí empieza á seguir la série de conflictos antes bosquejados. No me referiré á los padres que se oponen por sistema, ni á los que acceden por capricho—que tan culpables son unos como otros— sino á los que habiendo observado las relaciones de sus hijas desde el primer dia, han guardado durante ellas una indolencia lamentable ó una pasividad punible que en vano tratan de corregir con quince dias de actividad. Ya no es hora de dar consejos, ni de buscar evasivas, ni de tomar antecedentes, si no de que la madre ande de zeca en meca haciendo compras para la niña interin esta cree satisfacer su vanidad de mujer con un marido, y el padre pregunta á la ligera *la conducta* del novio, si es de la clase media, ó las rentas que posee si es de la aristocracia, como si cualquiera de ambas cosas bastasen á labrar la felicidad de su hija. Y hé aquí por donde se me ocurre la siguiente pregunta. ¿Basta cumplir los mandamientos y contrarestar los pecados capitales para ser buen marido?

Aplacemos la respuesta por hoy, confirmándonos en que los matrimonios modernos tienen muchos puntos de contacto con la *gallina ciega. A ciegas* se ven los novios, á *ciegas* se enamoran, á *ciegas* se contemplan y á *ciegas* se casan. ¡Desdichados ellos y desdichados los padres, el dia en que caiga la venda de sus ojos. Aquí empieza el martirio de la esposa. Pero aun tenemos muchas pequeñas causas que estudiar. Sin embargo, ¿creés tú que el desconocimiento mútuo de carácteres, la indolencia de los padres y la inconsciencia del estado á que se consagran no sean motivos suficientes á producir la desgracia conyugal? ¿Creés que los caprichos anteriores de la novia y las exigencias del novio no intervienen poderosamente en el matrimonio? No lo dudes, Margarita.

Al empezar esta carta creí no separarme tanto del objeto principal, ¿pero qué importa? Ya volveremos al punto de partida. Suspende no obstante el dar una contestacion definitiva á Rafael hasta que concluyan las reflexiones humildes de tu amiga,—**Elena.**

F. de P. Entrala.

PENSAMIENTOS.

—

Hay en el diccionario tres palabras que causan la ruina del rico y tres que ocasionan el bienestar del pobre. Son las primeras *lujo, ambicion y soberbia*; las segundas, *trabajo, honradez y economía.*

—

Frecuentemente nos espantamos de nuestras desventuras, pero ¿dónde se fijarán nuestros ojos sin hallar *un tanto más de dolor?*

—

El que cierra su mano al indigente abre su corazon á la impiedad. Dentro de una mano que se abre se oculta un hombre. Dentro de una mano que se cierra solo puede ocultarse un pedazo de oro.

—

Una accion buena vale á los ojos de Dios lo que el arrepentimiento de muchas acciones malas.

—

El amor es el supremo bien.

Amar á Dios, amar á sus semejantes, amarse á sí mismo: esta es la escala del amor en el corazon del bueno.

Invertid el órden de esta escala en cualquier sentido y tendreis el corazon del malo.

Arbol que florece temprano se espone á perder el fruto.

—

Cuidemos de que nuestros deseos no siembren tempranas esperanzas para cosechar prematuros desengaños. Solo cuando se siembran tardías ilusiones pueden cosecharse precoces felicidades.

—

Para las almas abrasadas por la duda y heridas por el desencanto, aún hay en el desierto del mundo el oasis de la familia, el manantial de la fé y la misericordia de Dios.

No damos la limosna al pobre; cambiamos nuestro dinero por una satisfaccion para nuestra alma.

—

La gloria da fama, el nombre da honores, triunfos el oro y dicha la tranquilidad.

Oro, nombre y gloria están en manos de la fortuna, pero la tranquilidad depende de nosotros, puesto que estriba en la calma de conciencia. ¿A qué, pues, nos quejamos de la suerte si Dios nos ha hecho árbitros de nuestra ventura?

—

El orgullo de un héroe vale algo menos que la modestia de un hombre humilde.

Adolfo Llanos y Alcaráz.

TODO ESTÁ EN EL CORAZON.

—

La Reina, que enloquecia
Por don Felipe el Hermoso,
La tumba al ver de su esposo,
—«¡Todo está allí!»—se decia.
Sus restos exhumó un dia,
Mas nada allí vió; y así
En vez del —«todo está allí,»—
Desde tan triste ocasion
Señalando al corazon
Decia:—«¡Todo está aquí!»—

Ramon de Campoamor.

REVISTA DE MADRID.

—

El cólera.—Los amigos de los pobres.—Necrologia.—El espíritu de caridad.—Los teatros.—El regreso de la córte.—Solemnidad literaria.—Beneficio para los pobres.—Sentimientos humanitarios.—Las hermanas de la Caridad.

No hay conversacion posible en estos dias que no tenga algun punto de contacto con el cólera que, segun parece, no ha tomado entre nosotros proporciones alarmantes. A consecuencia de las noticias que han corrido estos dias con gran exageracion, muchísimas familias han salido de la córte huyendo de la calamidad. En épocas normales las enfermedades comunes se han llevado un número de víctimas poco menor que en la actualidad y solo el nombre de la que hoy se enseñorea de Madrid ha producido ese pánico que por fortuna vá desapareciendo con los favorables datos que resultan de la estadística de mortalidad.

La temperatura baja considerablemente y es de esperar que muy pronto el mónstruo del Ganges tienda sus álas y huya lejos de nuestros hogares.

Entre tanto el pueblo de Madrid, siempre caritativo y grande, lleva á cabo la formacion de una sociedad que á imitacion de la de Barcelona pueda influir en el consuelo y la tranquilidad de los infelices que se encuentren sin amparo alguno.

La redaccion de *La Iberia* se ha ofrecido á prestar los auxilios necesarios y nosotros sabemos con qué solicitud y con qué cariñoso celo socorrió hace algunas noches á un infeliz jornalero, víctima de la enfermedad.

Cuando los nobles sentimientos dán impulso á las acciones generosas, el alma respira menos agobiada por la amargura.

Entre las personas notables que el cólera ha arrebatado se halla la Excma. Sra marquesa de Alcañices, una de las damas de la Reina, más apreciadas en los altos círculos de la córte. Cariñosa madre y esposa amante de sus deberes, era tambien por sus humanitarios sentimientos el consuelo de los pobres y el amparo de los desvalidos.

El Excmo. Sr. duque de Sesto, hijo de la señora marquesa, llora hoy una de esas pérdidas para las cuales no hay otro consuelo que el que ofrece la resignacion cristiana.

Las letras, la política y el foro han experimentado un vacío que nadie puede llenar, con la desgraciada muerte del Sr. D. Joaquin Francisco Pacheco.

Quiera Dios que pronto veamos desaparecer esa negra nube que se cierne sobre nuestras cabezas, amenazadora y terrible.

El jueves á la una se reunieron en la casa número 8 de la plaza de Oriente las personas pertenecientes al distrito de Bailen que desean contribuir al fin propuesto **por los Amigos de los Pobres.**

Con verdadera satisfaccion estampamos estas líneas considerando que el espíritu de caridad es el móvil de grandes y generosas empresas y que el pueblo de Madrid con una fuerza de voluntad á toda prueba y con un valor heróico acude á combatir al terrible enemigo que nos amenaza. Se han formado varias juntas en los respectivos distritos que han dado los resultados mas favorables.

Sabemos que muchas personas de la aristocracia, pudiendo salir de Madrid, han resuelto permanecer, afrontando el peligro, para prestar los consuelos de la caridad á los infelices invadidos.

Esa conducta los enaltece á los ojos del pueblo español.

No hay por desgracia páginas lisonjeras en la historia de la semana anterior.

Nada se sabe todavía sobre el regreso de la córte á Madrid en estos momentos.

Los teatros adolecen de la natural languidez que se observa hoy en todas las diversiones públicas.

En el de Jovellanos se ha estrenado una zarzuela del señor Bardan que ha merecido favorable acojida del público.

El ensayo de *La Africana* fué un verdadero acontecimiento para el arte y en nada se diferenció de

una primera representacion ejecutada con esmero inteligencia y buen gusto.

La solemnidad literaria para honrar la memoria del duque de Rivas, de ese génio privilegiado cuyo inmortal renombre es una gloria para nuestra literatura se verificará en el dia del aniversario.

A la empresa del teatro de Variedades se ha presentado un drama titulado doña Leonor de Pimentel, orijinal de un aventajado escritor. Conocemos la obra y auguramos á su jóven autor un éxito satisfactorio.

El Sr. Caballero, empresario del teatro Real parece que se propone dar una funcion á beneficio de los pobres que sean invadidos por el cólera. Si esto es cierto, que no lo dudamos, el Sr. Caballero, dará una prueba más de sus generosos sentimientos en favor de las clases menesterosas.

Despues de las noticias teatrales que nos han servido como de paréntesis en esta reseña de los acontecimientos de la semana, nada podemos decir á nuestros lectores que sea halagüeño. Esperamos que muy pronto se disipen las sombras que nos envuelven y que la infeliz clase jornalera para la cual el azote es mas terrible, salga del estado angustioso en que se encuentra, auxiliada con los consuelos y recursos prodigados con mano caritativa por **los Amigos de los Pobres.**

Todas las clases de la sociedad madrileña se disputan la honra de acudir con generoso aliento al socorro de los necesitados.

Muchos individuos del clero han corrido presurosos á cumplir su santa mision, despreciando las fatigas del cuerpo, por el bien de las almas.

Los médicos, los farmáceuticos y en una palabra toda esa clase profesional, no perdona medio de prestar sus humanitarios servicios con laudable desinterés.

Las hermanas de la Caridad, esas nobles esclavas de un deber sagrado que ellas mismas se imponen; esas criaturas inspiradas por un espíritu divino de amor á la humanidad, vuelan en busca de los desgraciados, con mano cariñosa socorren á los seres que no encuentran en horas supremas el consuelo de la familia, pronuncian palabras benditas que llevan la calma al corazon angustiado: las hermanas de la Caridad, tipo sublime de la mujer que se consagra con vida y alma al bien de sus semejantes y que por ellos se sacrifica!...

Esas mujeres que reciben la bendicion de los enfermos, han dado tambien en esta ocasion pruebas indudables del espíritu cristiano que las anima.

¡Benditos sean los que calman los dolores del afligido!

¡Benditos mil veces los que mitigan las angustias de los pobres!

VARIEDADES.

—

La redaccion de El Album de las Familias ha ofrecido como centro para recibir los donativos su local y abre una suscricion para contribuir á tan benéfica obra.

No debemos escitar los sentimientos humanitarios de las personas que honran con su proteccion á la Academia Tipográfica, por que demasiado sabemos que se apresurarán á acudir al socorro de los pobres con recursos pecunarios ó con objetos que puedan satisfacer las necesidades de las clases menesterosas. Creemos seguro un resultado satisfatorio por que bastante conocidos son los sentimientos caritativos de las personas á quienes nos dirijimos. La directora de la Academia ha ofrecido los trabajos del establecimiento para cuanto se crea necesario.

SUSCRICION

PARA CONTRIBUIR AL BENÉFICO PROPÓSITO

de los Amigos de los Pobres.

La Directora de la Academia Tipográfica y el director de **El Album de las Familias**	100 rs.
La Administradora	20
Las alumnas De la Academia Tipográfica	40
D. Toribio Ruiz, *Oficial de la Administracion*	10
D. Francisco Javier aycardo, *Idem*	10
D. Francico Gonzalez Rodrigez, *Idem*	10
D. Manuel Fañana, *Maquinista de la Academia*	20
D. F. M. M.	2
Señorita Doña Mercedes Rivera	6
D. Rafael Liofriu é Ibarra	20
Total.	238

—

La Diputacion provincial votó en la sesion del viernes la cantidad de 240,000 rs., los 160.000 con destino á las necesidades de Madrid, producidas por la enfermedad reinante, y los 80,000 para los pueblos de la provincia que puedan verse aflijidos por tan cruel azote, y esto sin perjuicio de votar mayores sumas si, lo que Dios no quiera, llegasen á ser necesarias para el alivio y asistencia de los desgraciados.

Las corporaciones electivas son dignas del noble y generoso pueblo madrileño.

—Entre los donativos entregados para la asociacion de Los Amigos de los Pobres, ha habido rasgos de caridad dignos del mayor elojio.

La Sra. Hernandez de Heredia, los Sres. Bochs y Ochoa, los farmacéuticos Sres. Somolinos y Olmedilla y otras muchas personas se han distinguido por sus humanitarios sentimientos en favor de los pobres.

—Los Sres. A. Lopez y compañía, de Alicante tambien con sus donativos contribuyen en lo posible á mitigar los rigores de la miseria que padecen muchas familias de los arrabales de aquella poblacion.

—

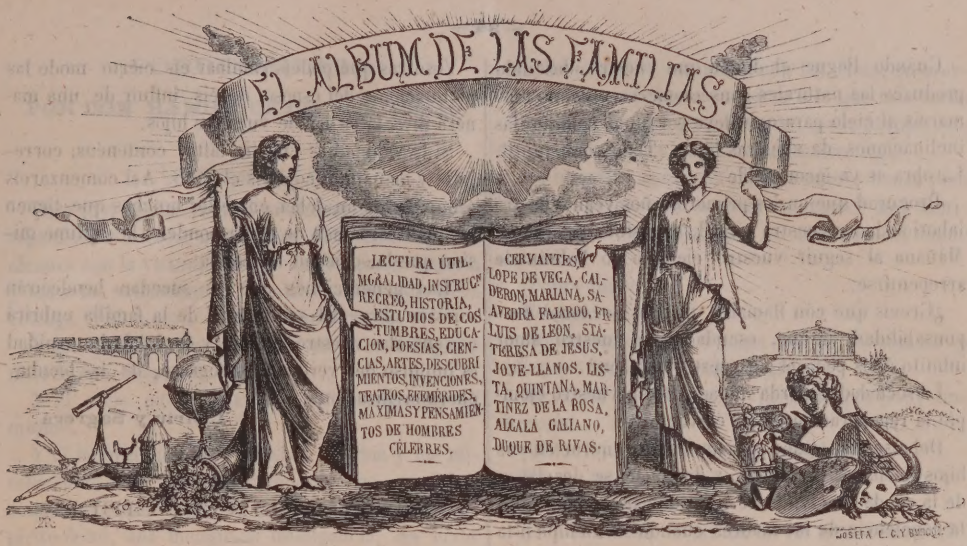
El sábado se ejecutó por primera vez **La Africana** en el regio coliseo, siendo muy aplaudidos los artistas y la obra. Las decoraciones, los trajes y todo el aparato, corresponden á la belleza de esa creacion del arte. En el próximo número la examinaremos con algun detenimiento, y daremos nuestro parecer sobre los artistas que la desempeñan.

SOLUCION AL GEROGLÍFICO DEL N. 3.º

El Trabajo es fuente de virtud.

Editor responsable.—*D. Toribio Ruiz.*

Imprenta de la Academia tipográfica,
dirigida por la señorita de Morales: *Reloj*, 6 *pral.*



AÑO I. MADRID 23 DE OCTUBRE DE 1865. NÚM. V.

OBSERVACIONES.

LA VANIDAD.

Hay en la mujer una tendencia alentada desde la niñez, tendencia perjudicial para las costumbres, porque siguiéndola llega al despeñadero de la presuncion desde el cual puede el hombre dominar á su antojo las debilidades de la criatura privilejiada.

Esa pendiente resbaladiza es la vanidad. Fúndase principalmente en la belleza física ó en los bienes de fortuna. Bajo los dos puntos de vista considerada, la mujer tiene un precipicio ante sus pies cubierto por efímeras flores que pasan con el dia y que al desaparecer solo dejan el triste recuerdo de ilusiones perdidas y la horrible perspectiva de un porvenir sombrío.

Sabido es que cuando se tiene en mucho lo que valen el cuerpo y las riquezas materiales, olvídase el precio de otro inestimable tesoro, fuente de pureza, de caridad y de amor al bien.

Desconfiad de la mujer que pasa horas enteras ante el tocador y no sale de su estancia hasta que la modista trae el último vestido.

Esa mujer, si es madre, será para sus hijas ejemplo constante de presuncion.

Por eso antes de hablar de la vanidad en las hijas es preciso aconsejar á las madres.

Modestia, humildad, sencillez, son riquísimas joyas que brillan como esplendente corona en la frente de la madre.

Vanidad y presuncion cuando se ostentan en la mirada, en la altivez, en el traje, son ofensivas para el hombre, cuyo primer pensamiento es el de humillar á la mujer que con tales condiciones se presenta.

Las madres que con talento guian á sus hijas, porque comprenden la gravedad de las cosas mas insignificantes, saben la influencia que pueden ejercer sobre aquellas.

El gran estudio de la mujer consiste en saber ser madre.

Muchas llevan este nombre y no conocen la importancia de su mision.

Decir «yo amo á mis hijos,» no es bastante. El corazon no puede dirijirlos con acierto.

Empezad por reprimir vuestra vanidad: empezad por ser modestas, humildes, sencillas. Sin desatender el aseo de vuestro cuerpo, cuidad de no dar á las hijas la mas leve sospecha de que aun teneis en mucho los rasgos de vuestra belleza física: no hagais alarde inmoderado de vuestras facultades intelectuales: no halagueis su presuncion satisfaciendo su capricho, hasta en el color del vestido que han de llevar.

Todas estas observaciones, desatendidas comunmente, son en el alma del niño otros tantos gérmenes de infelicidad para el dia de mañana.

Cuando llegue el dia en que vuestro descuido produzca las naturales consecuencias, en vano clamareis al cielo para que lleve por buen camino las inclinaciones de vuestras hijas. Todo será inútil. La obra es ya incorrejible.

Procurad que en los primeros años vean vuestra laboriosidad y vuestra virtud, sin esfuerzo alguno. Mañana al seguir vuestro ejemplo no habrán de arrepentirse.

¿Creeis que con llamaros madres no teneis responsabilidad alguna, escudadas en vuestro amor infinito á los pedazos de vuestro corazon?

La sociedad aguarda impaciente en vuestro ejemplo la regeneracion de las costumbres.

Debe ser tan dulce para una madre, mirar en sus hijos dechados de virtud, y decir: no se desviaron de la senda que les trazé.... ¡Cuán tranquila vivirá la conciencia de las madres cuando contemplen la franca sencillez y el laborioso afan de sus hijas, á los poéticos resplandores del arco iris de la virtud!

Y teniendo en su mano la mujer los plácidos colores de este cuadro ¡cuánta será su amargura si no contribuye á que se presente tal como debe aparecer!

La vanidad es un castigo del cielo para el sér que la lleva en el alma.

Está señalada con el sello de la soberbia que arrojó á Luzbel de la mansion celeste y tiene para los humildes y modestos una marca de ridículo que mueve á compasion.

¡Qué es la vanidad sino la espuma y el humo! Dónde puede encontrar firme asiento si en nada se funda!

La belleza física..... ¡qué será mañana!

¡Las riquezas!... Qué significan ante el brillo deslumbrador de la virtud modesta!

¿Qué son las riquezas sin la virtud?

La vanidad fundada en el oro, en los bienes de fortuna es la mayor de las miserias. ¿Á dónde dejais los goces del espíritu si tal importancia dais á los placeres materiales que se desvanecen como la sombra de un ensueño?

Madres, en vuestras manos teneis el carácter y las condiciones de vuestros hijos.

Si poseeis riquezas dadles el ejemplo de la caridad y no descuideis las labores domésticas; que el trabajo no amengua la dignidad de la mujer.

Si aun conservais rasgos de vuestra belleza, olvidadlos en aras del amor maternal. Vuestro mundo es ese. Vuestra belleza la que dá la virtud; la riqueza debe ser del alma.

Vosotras que podeis cambiar en cierto modo las inclinaciones del esposo, debeis influir de una manera directa en las de vuestros hijos.

Si la vanidad es vuestra falta, contenéos, correjidla y mañana recojereis el fruto. Asi comenzareis á imponeros un deber entre los muchos que tienen las madres, si han de corresponder á la sublime mision que la sociedad les confia.

Las generaciones que os sucedan bendecirán vuestra obra. El santo ánjel de la familia cubrirá con sus alas vuestro nombre y dará á la humanidad el impulso del verdadero progreso, de la bienhechora civilizacion.

E. Llofriu y Sagrera.

LA MUJER INVENCIBLE.

—

Qué triste es y dolorida
¡ay! la vida,
cuando no reina la calma
en el alma!
Ánimo y resigacion,
corazon!
Nunca el deshonor se goce
triunfante de mi pasion,
aunque esta lucha destroce
vida y alma y corazon.

—

Quieren manchar mi decoro
con el oro!
Quieren rendirme holocausto
con el fausto!
Quieren rodear mi amor
de esplendor!
Redes de ricos despojos
tiende la astucia á mi honor;
mas no deslumbran mis ojos
oro, fausto y esplendor.

—

Qué es primero que faltar?
El luchar.
Qué es preferible á ceder?
El vencer.
Qué es antes que delinquir?
El morir.
La llama del vilipendio
quiere mi honor consumir,
y es fuerza contra este incendio
luchar, vencer, ó morir.

—

Quién defenderá mi amor?
El honor.
Quién ha de darme salud?
La virtud.
A quién me he de someter?
Al deber.
Que en amorosa contienda
invencible es la mujer,
si no abandona la senda
de honor, virtud, y deber.

Wenceslao Ayguals de Yzco.

¡POBRE MUJER!

POR DON RAMON ORTEGA Y FRIAS.

—

CONTINUACION. (1)

Pero ¡ay! apenas cambió mi situacion, como si no esperasen otra cosa, me dijeron: «Ya ves lo que se alcanza con la virtud, con ella vá siempre la miseria y todos los sufrimientos, mientras que el vicio lleva consigo el bien estar y hasta la opulencia.»

Y me enseñaron la virtud envuelta en harapos y mirada con desprecio.

Y el vicio entre riquezas, considerado por el mundo.

Y el hombre que así me habló, se reia y me miraba como si le inspirase compasion mi candidez; como si mis creencias, mi ciega fé revelasen un espíritu débil, una menguada inteligencia, un error estúpido y digno de la mas humilde lástima.

El ridículo es un arma terrible.

Sentí herido mi amor propio y vacilé.

Lo confieso; yo habria sucumbido si me hubiese inspirado el mas débil sentimiento de cariño aquel hombre.

Pero me infunde miedo, un terror inesplicable, á pesar de su belleza estraordinaria, de su aire distinguido y de su gran talento.

Desde aquel dia es mi sombra; nada exije de mí: me dice que guarde mi virtud, puesto que tanto la estimo; pero su mano está siempre estendida para señalar, haciéndome ver el mundo.....

¡Dios mio!....

¡Qué mundo tan horrible, no es el que yo conocia, no es el que yo me habia figurado!....

Sin embargo, he luchado, he resistido y.....

Pero..... ¡tengo hambre!

¿Cómo me defenderé de la miseria, que es el peor enemigo de la virtud?

Trabajando; pero ¿en qué?

El hombre se ha apoderado de todo: le pide á la mujer virtud y le niega los medios de buscar pan.

En cambio le concede todo lo que puede perjudicarla, le proporciona cuanto puede perderla.

No hará el hombre el mas pequeño sacrificio para abrir á las mujeres la puerta de un taller donde puedan trabajar; pero en cambio gastará cuanto posee para abrirles las puertas de un salon de baile donde puedan dejar su honra.

En los paseos se desarrolla el espíritu de rivalidad, las pobres se comparan con las ricas, se avergüenzan de su pobreza y aspiran á lo que mas tarde ó menos tarde es su perdicion. Así crece el lujo, que es quizás la mayor desdicha de nuestro siglo.

No importa; se gastará el oro á manos llenas para hacer un paseo; pero no para establecer una fábrica donde la mujer trabaje, ni una escuela donde aprenda.

¡Pobre mujer!....

No puedo mas.....

Hace veinte y cuatro horas que no he comido y todos mis recursos están agotados.

Me faltan las fuerzas..... ¡Tendré que pedir una limosna!.....

¡Oh!.... ¡Antes me dejaré morir!....

Nó..... esto seria un suicidio.....

¡Perdon, Dios mio!

¿Y hé de sufrir la última de las humillaciones?.. Es preciso.....

Os dejo una lágrima, páginas queridas: no puedo escribir..... Quizás os abandono para siempre.....

Adios, adios..... Voy á pedir limosna si tengo fuerzas para ello.....

¡Madre mia!.... ¿Donde estás?

¡Tengo hambre!....

La pluma se escapó de las manos de la desdichada jóven.

No habia dicho nada de lo que queria decir.

Hiél, no mas que hiél habia brotado de su pluma; quejas amargas; pero tambien tristísimas verdades.

Nada mas incongruente que su escrito; pero lo había reasumido admirablemente en las dos últimas palabras: «Tengo hambre.»

Aun vaciló algunos momentos antes de poner en práctica la triste resolucion de implorar la caridad pública.

Al fin, aprovechando la falsa energía que le daba la fiebre, salió de la mísera estancia.

II.

Antes de bajar el primer escalon, se detuvo.

Su mirada ardiente y afanosa se fijó en la puerta de otra boardilla.

Escuchó por algunos instantes.

—No está,—murmuró—Adios..... ¡Quizás para siempre!

Y bajó apresuradamente la escalera.

Al llegar al piso principal volvió á detenerse, su frente se contrajo y no pudo reprimir un grito de terror.

(1) *Véanse los números I y III.*

—¡Siempre él!—dijo, levantando al cielo los ojos.—¡Dios mio!

La persona á quien aludia era un jóven que tendria veinte y ocho años, y aunque iba sencillamente vestido y embozado en una capa de color oscuro, por su continente se conocia que era persona de distincion.

El sombrero le ocultaba casi toda la frente; pero debia ser espaciosa y altiva.

Bajo sus cejas rubias como el oro brillaban dos ojos garzos, de negras pupilas, grandes, rasgados, magníficos, de mirada ardiente, espresiva penetrante.

No hubiera podido decirse qué habia en aquellos ojos.

Miraban y hacian estremecer.

De aquellas pupilas parecian escaparse dos corrientes de fuego, que llegaban al alma, haciéndole sentir por un instante sus efectos abrasadores y dolorosos.

Y sin embargo, no era una mirada siniestra, ni terrible, ni amenazadora.

Y aquel rostro, de admirable belleza varonil, parecia siempre dilatado por la mas dulce de las sonrisas.....

¡Ah! pero era una sonrisa horriblemente sarcástica, amarga como la hiél que debia encerrar aquel espíritu.

EN LA MÁRGEN DEL ARROYO. (I)

—

Del manso arroyuelo
Sentada en la orilla
Su pié blanco y breve
Bañaba la niña.
Parando su vuelo
Lijera avecilla
Las ansias que siente
Cantando publica:
—Guarda, niña, guarda,
Mira, hermosa mia,
Que enturbias aleve
La plácida linfa,
Y al cielo al mirarse
Su gozo le quitas.
Al pájaro torna
La hermosa la vista
Que el llanto oscurece,
Y dice y suspira;
—De verla ahora turbia
Por Dios no te aflijas
pues pronto se aclara
La plácida linfa.
Mas ¡ay! ¿por qué cuando
Me viste sencilla
Al lado del jóven
Que amor me mentia
Decirle no osaste
Cual hoy me replicas?
—No enturbies el alma
De la pobre niña,
Que si tú la enturbias
Con nada se limpia
Ni al cielo refleja,
Si en ella se mira!

Juan P. de Guzman.

(I) De el libro inédito cantos de el Norte.

CARTAS DE UNA MADRE. (1)

—

Confidencias sobre el amor.

CARTA TERCERA.

—

Como te decia en mi anterior, parece que nada tienen de comun con el matrimonio nuestras primeras exigencias, y ellas son por el contrario la ráiz de disgustos posteriores. ¡No se comprende que ligando desde el primer momento los amantes sus voluntades y aun sus almas haya despues tantas disensiones! Si el amor como han dicho algunos poetas es la fusion de dos almas en una, claro que una ha de ser la voluntad. Si como dice Víctor Hugo es la reduccion del Universo á un solo ser, la dilatacion de un solo ser hasta Dios, razon demas para que ninguno se impaciente por las aspiraciones del otro, creyéndolas contrarias á las propias; pero yo creo, querida Margarita, que no debe ser ninguna de estas cosas cuando tantas son las quejas, lágrimas, dudas y vacilaciones que se atraviesan entre los novios durante el *período del amor*. De seguro que te choca esta frase, ¿será que puede mas aquel que menos ama? No lo comprendo. Yo creo que se puede amar con mas ó menos vehemencia, pero si al fin se ama, ¿cómo gozarse en el martirio del objeto amado? Nuestra alma, en esa época como en todas, debe ser casta para amar, discreta para exigir, razonadora para conceder, y noble, síncera y franca en sus manifestaciones esteriores! Debemos ser dóciles en cuanto no perjudique á nuestra dignidad; porque la docilidad bien entendida y diestramente empleada nos dá la fuerza. ¡No olvides tampoco que la *prudencia* es

(1) Véanse los números III y IV.

nuestro mas preciado talisman!.... No hay virtud mas grande en nosotras que la de saber callar..... Lo que el hombre consigue con palabras lo alcanzamos con obras las mujeres. Si quieres ser feliz trata á tu amante como á tí misma.....

Queria hablarte de la influencia de los caprichos en esa felicidad. Pues bien; supongamos que Rafael tiene, no vicios, si no debilidades pasageras... Es bueno, sincero, amable, desinteresado, pero es celoso. Te pongo este defecto porque es el mas generalizado en el sexo feo,—tal vez con razon. A tí por el contrario te gusta peinarte á la moda, vestirte desde por la mañana, asomarte al balcon durante la tarde é ir despues al paseo, á los bailes y al Teatro..... Ahora bien: ¿accediste á su primera exigencia? ¿cambiaste á su deseo las hermosas crenchas rubias que rodean tu cuello de alabastro, por el modesto rodete de la madre de familias? Si lo hiciste sujetando tu voluntad á su caprichos, lo siento en el alma, porque has comenzado á perder tu imperio de reina del amor. Cuando pasen estos tiempos, cuando te cases y sientas que este amor ansioso y egoista, truécase en fraternal afecto y amistad íntima, querrás tal vez trenzar de nuevo tus cabellos blondos y entonces no podrás. ¡Tu deber te manda obedecerle! Si por el contrario le disuades dulcemente y dulcemente te atraes su voluntad, él no tendrá derecho á pedir por segunda vez lo que ya le has negado con justicia. No aplaces tampoco la negativa, porque el mañana en nosotras es menos poderoso que el hoy y que el ayer. Si comprendes que los celos motivan su exigencia, provócalos con dulzura, hazle comprender de una vez para siempre lo que te debes á tí misma para faltarte! Por lo demás yo creo, que con ligeras escepciones, el amor inspira nuestros actos..... Hay muchas sin embargo que llevando al novio á guisa de jokéy, van por paseos esbeltas, risueñas, alegres, abandonadas, sin volver el rostro para mirarle y saludando á cuantos le hablan, sonriendo á cuantos las miran, hasta provocando pasiones incendiarias. Ese novio es indigno é indignas ellas de llamarse honradas y de llamarse esposas, y de llamarse madres!..... Pasémoslas por alto que harta espiacion hallarán en su delito. No te he hablado de lo que debe hacerse cuando el amante se obstina en privarnos de nuestras horas de paseo, paseo necesario muchas veces á nuestra salud, y casi siempre á nuestra alma; pues bien, inspírale desde los primeros momentos una confianza absoluta en tu honradez y haz lo que te indico..... No te diré lo mismo de los bailes. Para ello, y una vez que tu corazon está plenamente convencido de la lealtad y consecuencia del objeto amado, lo primero que se debe indagar y de lo que muchas se olvidan por desgracia, es la situacion pecuniaria del amante. Para unos doscientos que hay ricos por su casa ó por su trabajo la mayor parte gozan de una fortuna modesta ó de un haber exigüo que va aumentándose á medida que los años pasan y que concluye por ser la base del matrimonio ¿Ha de escusarse apesar de ello el amante á quien se cita para un baile ó un teatro de comprar el frac que le acicala y la charolada bota que completa su traje y los guantes blancos que solo sirven para el caso? ¿El amor propio que como te digo en mi anterior es nuestro mas cruel enemigo, ha de consentir que te eche los jemelos en el teatro desde una galería? Nó, es necesario tomar butaca cerca de la ocupada por la novia; ir en coche si la noche está lluviosa; llevar recien afeitado el rostro y rizado el cabello; aceptar casi por compromiso los jemelos que el acomodador ofrece..... por dinero; y cenar despues en el café caso de que la novia entre en aquél con su familia. Esto si el novio no se trata con aquella, que si sucede así, su galantería la obliga á depositar un cartucho de dulces en manos de la mamá ó de la tia que las acompaña; un *buquet* de violetas en las nuestras y un esquisito habano en las del padre. ¿Sabes pues lo que ha costado al novio el disfrutar dos horas de nuestra presencia? Pues pon diez y nueve de butaca, agrega á esto cuatro de peluquería, echa ocho por lo menos de café que sin contár con el coche ú otras menudencias ya sumarás sesenta y tres reales de vellon ó lo que es lo mismo la cantidad con que podrian alimentarse un dia tres familias numerosas.., ¡Lo que cuesta un capricho, Margarita! y esto puede pasar por una noche. ¿Pero y siendo todas las noches lo mismo? La novia que unas veces vá con su familia, otras con una amiga, nunca se acuerda de lo que cuesta una cita porque nunca desembolsa. ¡Y su madre! ¿porqué no se lo dice?

Creemos hacer un inmenso favor á nuestros novios proporcionándoles la ocasion de que nos vean donde quiera que estamos mas bonitas.,... Es decir en los Campos, en el Prado, en la tertulia; y no vemos que los perjudicamos demasiado; figúrate que no es un empleado de cinco, ni de seis, ni de diez mil reales, sino de doce, de doce que es el mínimun de las aspiraciones conyugales..... Su posicion desahogada no le permite vivir una casa de ocho ni de diez reales, sinó de diez y seis que es lo menos para vivir decentemente..... ¿Sabes lo que importa al mes? Casi la mitad de lo que cobra. Pon ahora diez duros para el sastre; cuatro para botas—y no es mucho—y uno para higiene—que es muy poco..... ¿Sabes lo que resta? ¡Diez duros! ó sea triple cantidad de la que gastó en el teatro por su novia..... Además, yo no supongo á estos muchachos tan feroces que les permita ir interiormente desnudos, ni ideas tan cándidas que les haga creer *inconsutil* la ropa de su amante. Por consi-

guiente bien puedes aplicar el resto de la paga á gastos necesarios.... ¿Cómo es pues que asiste donde le invitan y dilapida el dinero y jamás carece de lo supérfluo? Ya te lo diré despues..... ¿Pero bastará lo espuesto á demostrarte que la novia debe ser parca en sus paseos y en sus diversiones? Sobrado juicio tienes para comprenderlo.

Quiero espresarte ahora mi opinion respecto á los bailes..... Tú habrás visto muchas veces dos que en un baile están de *monos* por cuestiones del momento... No lo entiendo.. Si los dos bailan, sabido es que no deben bailar sino el uno con el otro, y eso pocas veces, por razones que me callo, pero si ella sabe danzar y él nó ¿debe ó no debe abstenerse? ¿Será si lo verifica sacrificio?... Afirmo lo primero y niego lo segundo. La vanagloria que debemos tener en ser honradas no puede amenguarse por nadie ni por nada... Despertar la mas ligera duda en el alma enamorada de nuestro amante seria una ingratitud, cuando no un crímen... Por otra parte no es sacrificio renunciar á la felicidad de todos por la propia, ni á esta por la del ser que nos adora!.. Si sucede lo contrario, es decir, que el amante se divierte y nos olvida, nuestro deber nos manda reconvenirle la primera vez sin acrimonia, despreciarle á la segunda. Un alma egoista no es digna de que le consagremos nuestro amor.

Vamos á examinar ahora la vida normal de los amantes. ¿Qué se dicen de útil ni de conducente á la dicha que ambicionan? ¿Dónde existen esas discusiones morales que debia producir la armonía de los caracteres? Los amantes, y no me refiero á los mas tontos, te preguntan cien veces si los quieres, por mas que les hayas dicho que sí doscientas; te llaman *encantadora* en sus entrevistas y *ánjel* en sus cartas; te hablan de *chozas á la luz de la luna,* si son románticos, de *si irás ó si vendrás,* si son prosáicos; te *indisponen con tus padres,* si estos son vijilantes, como deben, ó te apellidan *ingrata* por cualquier cosa, si eres dócil, en sentido diferente del que he espuesto; tienen mil estravagantes exigencias que debes rechazar con energía. Con energía, mi querida Margarita, por que asi como con la dignidad los estimulas, con la humillacion los hielas. Lo cierto es que el tiempo pasa entre fútiles reyertas ó estériles coloquios y que ni uno ni otro se ocupan en plantear su *programa de gobierno.* Este es un mal que por lo menos debemos remediarlo. Para ello justo es que apliquemos á su carácter nuestro criterio. Somos débiles, sencillas, ignorantes; pero en cambio tenemos mas desarrolladas que ellos las facultades fisiológico-morales, y mas astucia para apoderarnos de los secretos de su alma. Una vez conseguido seamos incorruptibles, seamos afables, que en la afabilidad está nuestro dominio. Hagámosles creer que nos educan ellos, educándoles nosotras. Como tengamos talento suficiente para ocultarles nuestro triunfo, yo te aseguro que no habrá uno que se rebele contra el dominio del amor. En la prudencia está la gracia. Ahora bien, si no estudias su carácter, ni desvaneces sus caprichos, ni te captas su voluntad, ¿cómo atraerle despues cuando seas dueña de tu casa, donde por algo nos llaman *reinas del hogar?*

¿Cuántos en lugar de esta hermosa frase que prueba la posesion de todos nuestros derechos creerian hallar la de esclava? Nó: la mujer que modera sus exigencias femeniles; la que llega á apoderarse astutamente del corazon del hombre, y lo educa, no á su antojo sino como aconseja el *amor noble* es reina; ¡que no hay esclavitud donde una ama y donde se guarecen las afecciones mas íntimas y los hijos del corazon!

¿Has obrado tú asi con Rafael?... si es celoso; si falta á las citas que le impones; si te mira con indiferencia, ó has creido hallar en él alguna mira interesada, ¡por Dios, no te cases Margarita! ¡Mira que las primeras concesiones cuestan muchas lágrimas! ¡Pero si él no es asi, no lo seas tú! ¡Juzga su corazon por el tuyo!.... No despiertes con tus dudas ilusorias ideas que tal vez duermen en su alma! ¡Muéstrate siempre digna, pero no seas desdeñosa ni por casualidad! Sin embargo no le reveles toda la pasion que te inspira, porque deberá ir creciendo á medida que la suya se amortigue! ¿Es esto posible, me dirás? Sí, es lójico, hija mia... Si el amor fuera eterno en nuestra alma, el alma se consumiria como una luz. Además el amor primero es un placer doloroso: el amor del matrimonio es un placer dulce como la mirada de un amante, tranquilo como la sonrisa de un hijo. Los que sufren en él es porque no son dignos de gozarlo. Los que censuran el matrimonio reniegan de sí mismos y maldicen de sus padres. La mujer que no es capaz de labrar la felicidad de un hombre es indigna de ser madre y de mirar frente á frente á Dios!..

Míralo tú: díme con la mano en el corazon si has hecho lo que te indico y confia en el amor acendrado de tu—**Elena.** F. de P. Entrala.

VIRTUD.

EN UN ALBUM.

Antonia, el alma que no ha sentido
Los dulces goces de la virtud,
Es flor sin galas, ave sin nido,
Rio sin ondas, faro sin luz.

—

Mas ¡ay! un alma de virtud llena
Cual la que amante te dió el señor,
Es por lo plácida linfa serena,
Es por lo cándida fragante flor.

Cárlos Cano y Nuñez.

PENSAMIENTOS.

El lujo inmoderado halaga la vanidad; de la vanidad al vicio no hay mas que un paso.

El amor á la familia es el gérmen de muchas virtudes; un buen padre de familias nunca puede ser mal ciudadano.

Si quereis el verdadero progreso comenzad por la base, educad á los niños. Ellos son la esperanza. En vuestras manos está el porvenir: no lo mireis con indiferencia.

Las cosas que os parecen mas insignificantes influyen en el carácter y en las inclinaciones de los niños. Ellos son el espejo de todo cuanto los rodea, pero en ese espejo se graban las imájenes.

El que piensa y comprende las bellezas de la virtud, con dificultad se entrega al vicio.

La melancolía no reconoce causa mas profunda que la pereza; su remedio es el trabajo aunque no reporte otra utilidad. Sócrates ha dicho:—Vale más trabajar sin ojebto que no hacer nada.

Cuesta mas caro entretener un vicio que educar á dos niños.

La pasion de adquirir bienes para sostener gastos supérfluos, corrompe las almas por muy puras que sean.

El poeta inglés Keat, decia con razon:—Mi alma esperimentó una tristeza profunda cuando me presentaron á mi hijo recien nacido. Viendo la debilidad de su sér me acordaba de todo lo que habia yo sufrido y de lo mucho que él habia de sufrir, pero cuando la madre lo tomó en sus brazos y lo suspendió de su seno, inclinándose hácia él y sonriendo con los ojos llenos de lágrimas me sentí dominado por una impresion indefinible: me acerqué conmovido y mis ardientes lábios imprimieron el primer beso de padre, olvidé mis dolorosos recuerdos, y mis funestos presagios: miré enternecido la inocente figura de aquel ánjel que se confundió en mi pensamiento con el de mi amada esposa. El niño era ya para mí el símbolo de mi amor á la madre y la madre era mas querida tambien por su amor al hijo.

REVISTA DE MADRID.

Los eclipses.—Historia triste.—Cambio de cuadro.—El invierno.—La política.—Misterios de la chimenea.—El fuego y la vida.—La Africana.—Teatros.—Necrologia.—Cantos del Norte.

Uno de esos fenómenos que se verifican en el espacio y que son el asombro de la multitud y el terror de las gentes preocupadas, influyó á lo que parece, de una manera notable en la salud pública desarrollando la enfermedad epidémica entre los habitantes de Madrid, y la proximidad de otro ha influido en sentido contrario. Hoy por fortuna, decrece considerablemente la intensidad y el número de las invasiones y otros aires mas puros sustituyen á la pesada atmósfera que nos cercaba. Los vientos frios despejan de cuando en cuando el horizonte, dejándonos ver un cielo de hermoso azul; y los rayos brillantes y majestuosos del sol que vienen como á disipar las negras sombras de la muerte, infunden la animacion y la vida. Hora es ya de que cambien los colores del cuadro. Separemos nosotros de él la vista, si bien recordando lo mucho que se ha de hacer para que sean menos terribles las consecuencias de la horrorosa calamidad. No olvidemos á los desgraciados, pero busquemos tambien un horizonte risueño para calmar la angustia de nuestra alma ante el recuerdo de la historia de tan tristes dias.

Miremos desde la playa el tempestuoso oleage que puso en peligro nuestra vida y bendigamos á ese pueblo caritativo que acudió á salvar á sus hermanos.

Pronto vendrán las largas noches de invierno y con ellas los teatros, las reuniones aristocráticas, las tertulias de confianza tendrán la animacion que hoy les falta.

Entonces la política, esa ambiciosa que todo lo quiere para sí, aunque absorba la atencion de los hombres, no logrará separar la vuestra de los quehaceres domésticos ni podrá impedir que hojeeis las pájinas de El Album.

El invierno que desencadena los impetuosos vientos del cano Guadarrama y que viste de blanca pureza las calles y los campos, es mas amigo de la vida en familia que las otras estaciones.

El frio y las malas noches son centinelas que impiden el paso para la fuente Castellana y que os hacen desistir muchas veces de salir de casa, inspirándoos el deseo del trabajo ó de la lectura.

El invierno es un protector decidido de las letras.

Durante su glacial imperio, tiene la juventud los estudios en las universidades; la familia se reune al rededor de una chimenea para oir las pájinas de algun libro que lleve el espíritu á las rejiones de la fantasia.

El fuego que arde en la chimenea es el emblema de la intelijencia creadora que lanza sus destellos dando vida y calor á las ideas.

¿No habeis fijado nunca vuestra mirada en el fuego de una chimenea? Las caprichosas formas que adquiere parece que tienen algo de sobrenatural.

El fenómeno de la combustion es semejante al de la vida. Por eso la impresion que nos causa el fuego encierra un misterio inesplicable.

Una luz que se apaga, trae á nuestra memoria el recuerdo de un alma que va á abandonar este mundo por el otro.

La lámpara que arde siempre ante la imájen de la virjen, envuelve el símbolo de una fé siempre viva, siempre ardiente y pura.

Hablando del frio hemos tenido que hablar del calor, el calor nos ha hecho hablar del fuego y el fuego nos ha traido hasta la fé.....Misterios del pensamiento que vuela como el humo. Ya se vé, el pensamiento es el humo de la intelijencia.....

No quisiera faltaros á la palabra empeñada. Prometí hablaros de la Africana, de esa famosa creacion del inmortal Meyerber. Los periódicos satíricos han presentado su argumento por el lado del ridículo: los serios lo han publicado sin sátira.

En el régio coliseo se ha ejecutado la famosa obra del mencionado artista con estraordinario aparato y con una propiedad admirable.

La música, levantando nuestra alma á las poéticas rejiones del arte, hace que nos olvidemos de la prosa real de esta vida: ella tocando las fibras del corazon nos trasmite impresiones, ora agradables, ora bellas, ora sublimes. Ya el suave murmullo de la fuente llega á nuestros oidos, ya el soplo de las brisas juguetonas, ya el espantoso rujido del huracan.

La música, esa poesía que espresa los sentimientos y da cuerpo á las ideas con el sonido, es el májico resorte que dulcifica las costumbres, como si recojiera las armonías de la creacion para que llegue al alma haciéndola conocer un nuevo mundo.

La ópera del gran Meyerber es un rasgo del génio: en sus notas existe ese misterioso aliento que revela el poder de la imajinacion, la inspirada fantasía cuya espresion estética domina al sentimiento del espectador. Frases enérjicas y apasionadas, melodías sublimes, voces que imitan los cuadros de la naturaleza, bélicos acentos, la pasion simbolizada en unas cuantas notas magistralmente combinadas y formando un conjunto admirable; cuanto puede hablar al espíritu está encerrado en la obra del inimitable artista.

La direccion de escena de *La Africana*, encargada al célebre Mr. Harris es digna de aplauso. La orquesta dirigida por Bonetti corresponde á la grandeza de la obra.

Es aventurado formar juicio sobre el mérito de los cantantes en una sola obra.

La señora Rey Balla, tiene una voz dulce y estensa, desenvoltura en el teatro y conocimiento de la escena. En cuanto á los demás artistas cuando se les pueda juzgar en otros papeles será ocasion oportuna de dirijirles los consejos de la crítica.

Las decoraciones son magníficas y los trajes de mucho gusto. La empresa del teatro Real, á pesar de la calamitosa época que atravesamos ha conseguido llevar un público numeroso cuantas noches se ha ejecutado *La Africana*.

La señorita Civili dió una funcion á beneficio de los pobres, inspirada por su ardiente caridad, y por su amor al pueblo que tanta justicia ha hecho á su mérito artístico. Reciba la eminente artista señorita Civili nuestros cordiales parabienes y viva segura de que su nombre será un recuerdo querido para los españoles.

Tambien los señores Catalina en el Circo han dado otra funcion, con el mismo noble objeto. Con verdadera satisfaccion publicamos estas noticias por que revelan el sentimiento sublime, de los que se dedican con fé al arte.

El Príncipe prepara ya la trajedia de D. Ventura de la Vega y otras muchas obras de nuestros primeros escritores.

La política europea acaba de esperimentar una pérdida lamentable con la muerte de lord Palmerston, que tan importante papel ha desempeñado en la historia contemporánea. En Madrid ha ocurrido un suceso lamentable; un suicidio. La persona que lo ha llevado á cabo era un conocido capitalista.

Anúnciase la publicacion de un libro que ha de propocionar momentos de apacible solaz á los lectores. La coleccion de *Cantos del Norte* que dará á luz nuestro apreciable amigo y colaborador el aventajado escritor D. Juan P. de Guzman, será un documento literario que ha de servir de estudio comparativo á la crítica y que ha de ser leido con gusto lo mismo por los profanos á las letras que por los que á ellas se consagran.

VARIEDADES.

—

Para los próximos números comenzaremos á intercalar algunos grabados en el testo.

De esta manera introducimos una mejora en el Semanario, correspondiendo á la extraordinaria acojida con que se nos ha favorecido.

Las letras de adorno con que encabezamos el artículo primero son espresamente trabajadas para El Album y la que hoy habrán visto nuestros lectores, que representa á dos jóvenes consagradas á los trabajos tipográficos, es una prueba de lo mucho que puede esperarse de la señorita de Búrgos á quien se encargó el grabado. Nos hemos propuesto hacer que sean españoles todos los trabajos y solo deseamos poderlos dar en grande escala, prestando así nuestro débil apoyo á las artes que tan desatendidas han sido hasta ahora en nuestro país.

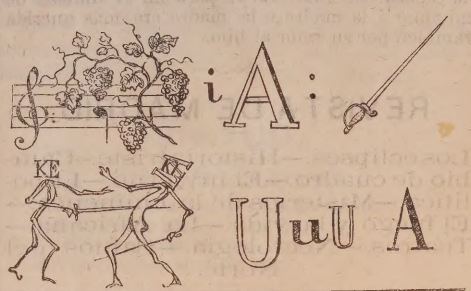
—

El importe de la suscricion para los *Amigos de los Pobres* abierta en El Album de las Familias ha sido entregado al Sr. Gelabert y Hore, como presidente de la junta del barrio de Bailen. En su consecuencia damos publicidad al siguiente documento, en el cual resulta una cantidad mayor que la consignada en el anterior número, por haberse suscrito despues, D. M. G. por 20 rs. y D. Julio Araoz por 7.

«La Academia Tipográfica dirijida por la señorita Doña Javiera Morales y Barona, ha entregado para la sociedad de Amigos de los Pobres la cantidad de 265 rs. como donativo del personal de la misma Academia y para socorro de los pobres atacados del cólera.—Madrid y octubre 20 de 1865.—*Como Presidente del barrio de Bailen,* J. Gelabert y Hore.

No admitiéndose mas donativos en la sociedad *de Amigos de los Pobres,* cerramos la suscricion.

GEROGLÍFICO.



Editor responsable.—*D. Toribio Ruiz.*

Imprenta de la Academia tipográfica,
dirigida por la señorita de Morales: *Reloj,* 6 *pral.*

Año I. Madrid 30 de Octubre de 1865. Núm. VI.

EL DIA DE DIFUNTOS.

El dia de los recuerdos es una leccion más de las muchas que el tiempo nos consagra. Leccion escrita en las lápidas de los cementerios.

Cuando la primavera ha visto desaparecer sus flores, y las hojas de los árboles caen y son arrastradas por el tiempo como las ilusiones son arrebatadas por el desengaño; cuando el soplo glacial del invierno nos anuncia una estacion nueva, viene ese dia con su aurora triste y misteriosa, con el lúguble sonido de las campanas cuyo eco resuena en el hueco de las tumbas vacías. La idea de la muerte ante la vida preséntase en toda su desnudez en este dia de recuerdos.....

La vida busca á la muerte en su morada: bulle en torno suyo é invade su terreno propio. Muchas veces el sarcasmo y la risa caen sobre las lápidas, queriendo penetrar la historia que allí se encierra.

El silencio que tiende su sombrío velo sobre el Camposanto, se interrumpe en ese dia por la turba que allí acude á leer las inscripciones, á ver aquellos hachones amarillos cuya luz simboliza el recuerdo. Las ciudades quedan desiertas: donde el bullicio vivia no hay más que silencio.

La escena se cambia: las ciudades parecen la morada de la muerte, y donde la muerte impera existe entonces la vida.

¿Qué buscan los que se atropellan para entrar en aquel cementerio?

Allí no hay nada más que recuerdos; cenizas de lo que fué: y ante esas cenizas los ojos deben mirar al cielo, los lábios no deben sonreir siquiera...

Pero la costumbre lleva á aquellos lugares un tropel de curiosos que ha solemnizado la fiesta por la mañana, entregándose á la algazara y al bullicio.

La oracion cristiana de la madre se mezcla con la sarcástica sonrisa de algunos de esos séres que llevan en su alma muerta la fé y marchitas las ilusiones...

Esos hombres entran en el cementerio como si entraran en una *Exposicion* de objetos de arte. Miran una por una las lápidas, se rien de las inscripciones que anuncian la muerte á una edad avanzada...

Algun chiste sacrílego se escapa de sus lábios.. Hasta allí llegan los contrastes de la vida; hasta allí alcanza la huella del descreimiento y la falta de fé... La vida riéndose de la muerte.

Agrúpanse en frente de un panteon magnífico los que ván nada más que á ver... y se olvidan de que á sus piés, bajo su planta, yacen los restos de un desgraciado que no tiene sobre la tierra que le cubre mas que algunas lágrimas de sus hijos ó de su esposa...

Allí debia dejarse orar en paz á los que sienten, á los que en su corazon conservan vivo el recuerdo de los que fueron...

Todo pensamiento ajeno á la triste idea que representan aquellas letras escritas sobre el mármol frio, es una profanacion del santuario de los recuerdos...

¡Cuánta esperanza yace allí, cuánta felicidad han devorado aquellas tumbas cerradas!....

Las puertas de aquel recinto de la muerte deben cerrarse en ese dia para los que no puedan comprender lo que es haber perdido una madre idolatrada, y el dolor que el corazon padece al leer su nombre querido en la losa que cubre sus restos....

El humo de las antorchas se eleva hasta el cielo, como el suspiro de los que oran por los que ayer vivian.

Ante el espectáculo de la muerte se empequeñece todo.

¡Y hay quién se atreva á profanar tanta grandeza!

En Madrid el dia de difuntos no parece lo que es, á pesar de que en este año, desgraciadamente, hay una escepcion. Los vivos no visitan los cementerios.

Si la campana no lo recordase, habria quien se olvidára de los muertos....

Pero en medio de ese olvido está la corona de siemprevivas que la madre deposita en la tumba de su hijo, y las lágrimas que como perlas han caido sobre la corona.

Ese dia es como la página de un libro en donde se nos ha colocado una señal para que meditemos lo que significan aquellos párrafos.

Esa página habla á nuestro corazon y nos pide recuerdos para la madre, para la esposa, para el amigo.....

¿Quién será el que no tenga algun nombre en esa página donde se vé un espacio en blanco para escribir, cuando llegue el dia, el nombre del que ahora lee?

¿Quién no tendrá alguna ilusion encerrada en el fondo de ese libro, alguna esperanza perdida?....

Y sin embargo, aun hay quién olvida con culpable indiferencia lo que recuerdan aquellos nombres, lo que se encierra debajo de aquel suelo en donde aun se vé la señal del último que entró á formar parte de aquel polvo.....

No faltará quién diga que el cementerio es la habitacion que sirve en el gran teatro de la vida para despojarse del vestido y de las galas que se ostentan en la escena del mundo.

Alli está la realidad, la triste realidad, á pesar de que el hombre levante en el interior de esos recintos monumentos de su vanidad y de su miseria.....Tambien allí el rico pretende estar mas alto que el pobre. En la apariencia lo consigue; pero penetrad en el fondo... nada...

¡Esta es otra elocuente leccion que la muerte consagra á la vida....!

Si estas lecciones sirvieran de algo á la humanidad.....

Pero la humanidad sigue su marcha, y en vano el Camposanto le abre sus puertas en ese dia.

En vano lee esa página misteriosa. Los que la leen por curiosidad seguirán riendo y profanándola, entre el bullicio y la algazara. Ellos llevan una inscripcion invisible que dice. *Aquí yace la* FÉ: *aquí yacen las creencias....*

A pesar de que se visitan en ese dia los cementerios para decir á los muertos:«*hénos aquí, aun vivis en nuestra memoria.....*» hay otro cementerio, cuya existencia sabe solo el que tiene algo enterrado allí.

Ese cementerio es el de las ilusiones, y se halla en el corazon; pero de esos muertos procuramos olvidarnos en lo posible, por mas que al dejar de existir nos hicieran mucho daño.....

A unas ilusiones suceden otras, y pagamos con la ingratitud á las que murieron, acariciando á las que nacen.

Otro cementerio hay en donde se entierran los nobles sentimientos: la amistad, las virtudes, *la caridad.*

Desgraciado el hombre que haya enterrado alguno de ellos.

Mil veces digno de compasion el que lleve en su alma escrito: *Aquí yace la caridad.*

Tended una mano bienhechora al que se os acerque henchido el corazon de entusiasmo y de fé, y no dejeis que lleve en su alma esta incripcion. *Aquí yace mi porvenir.*

E. Llofriu y Sagrera.

CANTOS DE PÁJARO.

—

Tengo yo un pajarillo
Que el año pasa
Cantando entre las flores
De mi ventana;

Y un canto alegre
Á todo pasajero
Dedica siempre.

Poco á poco los doce
Meses del año
Van pasando y á todos
Envia un canto;

Que en los cantores,
Los cantos equivalen
Á bendiciones.

Mi pajarillo tiene
Siempre armonías
Para alegrar el alma
Del que *camina*...

¡Oh, cielo santo!
¡Por qué no harán los hombres
Lo que los pájaros!

Triste pasa Diciembre
Y alegre Mayo,
Porque es el uno jóven
Y el otro anciano:
Mas los cantores
Aman al viejo, viejo
Y al jóven, jóven.
Vulgo que no vés nunca
Flor si no nace,
Dia si no amanece,
Sol si no sale;
Oye los trinos
Que envia al pasajero
Mi pajarillo.
. . . . . .
. . . . . .

Octubre.

Mes de los melancólicos
Llaman á Octubre,
Que es amarillo el campo,
Pardas las nubes;
Y la arboleda
Gime al ver que sus galas
El viento lleva.
Pero ¡mirad qué alegres
Mozos y mozas
Invaden los viñedos
Desde la aurora!
¡Ved qué alegria
Pregonan los cantores
De las vendimias!

Noviembre.

¡Qué tristes las campanas
Tocan á muerto!
—¡Recemos, hijos mios!
—Madre, recemos.
¡Que santifique
Nuestro hogar la memoria
Del que no existe!
—¡Padre, padre, qué manta
De nieve cae!
—Falta le hacia al trigo
Para arroparse.
—¡Soplan los cierzos!
Soplaremos nosotros
Vinillo nuevo.

Antonio Trueba.

A LA LUZ DE MI QUINQUÉ.

—

ESCENTRICIDADES.

El humo.

Una noche, lectoras mias; una de esas noches en que al entrar un mortal en la estancia mudo testigo de su cuotidiano sueño, siente presa su alma de esa vaguedad incolora que los hombres llamamos *hastío* y vosotras *aburrimiento,* sentéme junto á la mesa que hace mucho tiempo sostiene el peso escrito de mis pobres inspiraciones, y falto de energía, ansioso de ocupar en algo mi lánguida imaginacion, y cansado sobre todo de la constante vanidad de la humana vida, paseé maquinalmente la mirada por su superficie erizada de montones de libros, preguntándome mentalmente cuál de ellos podria satisfacerme. Dirigíase mi mano hácia el *Gran Tacaño,* de Quevedo, mas como tropezára con una olvidada *cagetilla de cigarros,* asió de uno de ellos, lo arrimó al tubo del quinqué, y asi que se hubo encendido lo aproximó á mi boca.

En un momento la atmósfera se impregnó de suaves columnas de humo.

Recostéme en la silla, continué fumando y mirando arder el cigarrillo, me acordé del soneto de *Alarcon,* que empieza:

«Lio tabaco en un papel, etc.»

Y esa voz interior que continuamente está dialogando con nosotros mismos, me fué diciendo pausadamente sus versos: llegó al primer terceto y al oir:

«el humo que se eleva, su esperanza»

Alcé involuntariamente los ojos.

El humo se habia disipado.

Pero el cigarro ardia aun: volví á acercarlo á mi boca, y esta vez al sentir el vago cosquilleo del humo pensé que aquel humo era sin duda alguna mi esperanza, y deseando gozar sus inefables bienes, me lo tragué con ávida emocion.

Esfuerzos vanos: á los pocos segundos el humo buscó salida, y por boca y narices huyeron precipitadamente mis esperanzas, á perderse

«en la region inmensa del vacío.»

Aquel contratiempo escitó mis iras. Yo podia crear aquel humo, yo podia disponer de él un momento, y obligarle á visitar mi interior y á producir un momentáneo placer á mi garganta, pero en cambio no podia asirle, no podia contenerle, mi respiracion misma le ayudaba á escapar.

¿Qué es esto?—Me dije— ¿Por qué esta nube impalpable y sutil tiende siempre á elevarse sobre nosotros? Qué fuerza desconocida la hace superior á la fuerza humana? Medité un instante y creí ver en él la inspiracion del génio.

Mas recordando el refran, «no hay humo sin fuego» ví en aquel humo el alma de la materia que se eleva al cielo para recordar al hombre la existencia de Dios.

Sí: el humo es una magnífica parábola.

Neron debió comprenderlo así al provocar el espantoso incendio de Roma: acaso hastiado de aquella colosal grandeza, por que otros lo habian gozado antes que él, quiso transformarla en humo para gozarla de una manera diferente, acaso pretendió elevarse al *Olimpo* de su soberbia, en alas de las inmensas nubes que el pavoroso incendio habia de exhalar.

Acabado de escribir el párrafo anterior, mi amor propio (sentimiento natural que todos abrigamos) me ha dicho con ingénua alegria que no era del todo despreciable; arrastrado pues por tan halagadora voz, he leido las cuartillas anteriores y por mi ánima os aseguro bellas lectoras, que una profunda decepcion ha disipado el humo de mi vanidad.

¡Cómo!—He pensado.—¿Sabiendo que vuestros lindos ojos van á pasear sus radiantes miradas por estos mal pergeñados renglones, sabiendo que por vosotras y para vosotras he tomado la pluma, empiezo por encender un cigarro y concluyo hablando de Neron?

¡Oh, falta imperdonable! En buen hora que buscando un asunto digno de vosotras os hable del humo, que es bello, del humo, que es diáfano, del humo, que al perderse en el espacio nos hace levantar los ojos al cielo. ¿Qué otra cosa podria halagaros mas?

Si habeis estado alguna vez ausentes de vuestros padres; si habeis anhelado tornar á sus amorosos brazos, con cuánto júbilo no habreis visto al trasponer el empinado cerro la blanca columna de humo que con sus graciosas espirales os anunciaba que allí estaba vuestra cuna, el santuario de vuestras afecciones, el tranquilo hogar, testigo de vuestros juegos infantiles, que ha visto vuestra primera sonrisa, que ha oido vuestro primer suspiro de amor!

Vuestro primer suspiro de amor!...

Perdonadme lectoras si me detengo en este punto: el fuego de mi corazon me lo exige, porque vuestro primer suspiro de amor, es sin duda alguna el humo de vuestra inocencia.

Notadlo bien; echad en el fuego una de esas maderas, una de esas preciosas semillas con que los orientales perfuman sus escondidos camarines, y estoy seguro que aspirareis con delicia aquel humo deleitable que embriaga los sentidos.

Esta es la gráfica imágen de vuestro corazon á los quince años.

Un escéptico pondria á continuacion,—¡Humo su cariño!—Perfectamente calificado. Es verdad, mas permitidme una aclaracion.

Vuestro corazon es fuego; el hombre debe arrojar en él la semilla que ha de quemarse, y si esta semilla es pura, estará aspirando siempre el perfumado humo de la virtud.

Pero cuidad en cambio de no avivar el fuego de vuestras pasiones.

El humo demasiado denso ennegrece.

Y el placer es el humo de la hermosura.

Pero basta ya; el humo de mi razon vá ennegreciendo mis ideas, y sin saber cómo impelido por la brisa del escepticismo ha volado lejos de vosotras.

El recuerdo es el humo de la vida; el desengaño el humo de la verdad....

Y estos dos humos son negros, compactos, sofocantes.

¡Tanto que cuando no asfixian, suelen llenar de lágrimas los ojos!

Las ilusiones son el humo del corazon, y el corazon se abrasa en la juventud....

Por eso á cierta edad todos solemos tener *muchos humos*.

No por esto se crea que trato de desacreditarlo.

El humo es la definicion de todo lo sublime, y el humo ha sido siempre indignamente calumniado.

Sí, fijad la atencion; allí donde el hombre encuentra un ser deleznable, se acuerda del humo y lo desprecia.

El hombre ha llamado humo á la vanidad, y á la grandeza humana.

Mentira! El humo que, siendo la evaporacion de todo objeto que se quema, es por decirlo así un espíritu material no puede ser emblema sino de todo lo que és esencia de un ser, aroma de un sentido, esfuerzo último y admirable de la materia que no quiere perecer.

La vanidad y la grandeza humanas, son mas bien la espuma de la soberbia.

Cuando he visto en uno de esos magníficos cuadros de los pintores de batallas el humo denso que envuelve durante el combate á los *hombres cuando pelean,* he creido ver el tupido cortinage que la naturaleza estiende sobre el repugnante encono de los *héroes* para no ver sus espléndidas *crueldades*.

Cuando diviso en el lejano horizonte una columna movible de humo que avanza y crece progresivamente, entonces me quito el sombrero y saludo al *flotante penacho* de la civilizacion, humo revelador de la ciencia.

Y finalmente, cuando pienso que la esperanza es el humo de la fé, que la gloria es el humo del génio, creo en la inmortalidad del alma, creo que Dios quemará efectivamente el Universo para que suba hasta su trono el misterioso espíritu del humo de la creacion.

Manuel Valcárcel.

LA CARIDAD.

Hija de Dios, y de la dicha fuente,
Vino del hombre á consolar la pena
Cuando del mal sujeto á la cadena
De Dios dudaba en su existir doliente.

De una edad á otra edad, de gente en gente,
Ya el universo con su nombre llena,
Y, en el peligro general, serena,
Coronada de luz alza la frente.

Hoy que del alma la inquietud mitiga,
Hoy que desciende á nuestro pobre suelo,
Mensajera del bien, del triste amiga,
Huya la parca á su mansion de duelo,
Que amor bajo sus alas nos abriga,
Y amor y caridad vencen al cielo.

Manuel del Palacio.

UNA SONRISA.

I.

MI AMIGO ADOLFO Y YO.

Con perdon sea dicho de la modestia, mi amigo Adolfo y yo eramos dos escelentes muchachos.

Sentíamos en nuestro corazon algo que nos hacía superiores á todo cuanto nos rodeaba.

Amábamos todo lo grande, todo lo generoso.

Amábamos por consiguiente la virtud. Ella era nuestro guia.

Adolfo y yo amábamos á la mujer, uno y otro la considerábamos como un ángel descendido á la tierra para encaminar al hombre por los senderos del bien.

Por supuesto, Adolfo y yo teniamos, ó creíamos tener cada uno, nuestro ángel tutelar. Yo amaba á... (aquí necesito poner puntos suspensivos).

Adolfo adoraba á la jóven marquesa de R...

Nuestros dos ángeles se parecian en que eran ángeles.

Por lo demás, el de Adolfo tenia los cabellos rubios y los ojos azules.

El mio tenia negros los cabellos y los ojos.

II.

DON PANTALEON.

Don Pantaleon Lopez, Carrillo de Albornoz, Javalquinto y Silva, Romero y Souza, Andrade, etc., étc. (Él firma con una docena de apellidos) era, es, y continuará siendo probablemente mientras viva, un solemnísimo bárbaro.

Un dia mi amigo Adolfo le pisó inadvertidamente un pié á la puerta del café Suizo.

Nuestro hombre prorumpió en gritos y maltrató á Adolfo que se defendió como pudo.

Como Don Pantaleon era mas corpulento que Adolfo, éste rodó por los suelos.

Y era la hora en que un gentío inmenso se dirige al Prado y á la Fuente Castellana por la calle de Alcalá.

¡Y era á la puerta del Suizo!

—¿*Habrá desafío*? nos preguntó un amigo frotándose las manos.

III.

EL DESAFÍO.

Yo siempre he creido que un duelo á pistola ó á sable entre dos personas distinguidas viene en resúmen á ser lo mismo que un duelo á navaja entre dos mozos de cordel que se baten al salir de la taberna.

Matar de una estocada ó matar de un navajazo, para mí es igual; todo es matar.

El hecho, en su esencia es idéntico, de un modo que de otro.

Por esta razon he sido siempre contrario á los desafíos.

Adolfo participaba de las mismas opiniones que yo. Así es que no pude figurarme que se le ocurriera la idea de batirse.

No fué poca mi sorpresa cuando le oí decir al dia siguiente:

—Será preciso que me bata.

—¿Estás loco?

—Nó, me contestó—estoy cuerdo, creo que *un lance de honor* es una barbaridad, pero es preciso que me bata: en el café, en la calle, en todas partes me señalarán con el dedo.....

—Pero.....

—No hay pero que valga. Los amigos me incitan y.....

Hice uso de mi elocuencia para disuadirle de su empeño. Le hablé de la moral, de la filosofía, y como ya hé dicho que Adolfo abundaba en mis ideas, poco á poco conseguí al fin convencerle.

Despues de una cruel indecision mi amigo resolvió no volver á acordarse mas del asunto.

Esta determinacion le esponia á la burla de la mayoria de las gentes, es decir, de los necios.

Era valiente y quizas iba á pasar á los ojos del mundo por cobarde.

Esto era un sublime sacrificio que hacía en aras de la razon; en aras de los buenos sentimientos.

IV.

VUELTA AL CIELO.

Volvamos á hablar de los ángeles.

Era una mañana de mayo, hermosa como casi todas las de este apacible mes.

Yo sabia que nuestras adoradas criaturas iban á las frondosas alamedas del buen Retiro á disfrutar de las auras matinales y á jugar al volante.

Lo comuniqué á mi compañero y resolvimos buscarlas para estasiarnos, como siempre, ante su vista.

Los jardines del buen Retiro.

«Gala de Céfiro y Flora» como dijo un poeta, estaban encantadoras.

El ruido de las hojas de los árboles mecidas suavemente por un viento apacible se asemejaba á un amoroso murmurio.....

Todo era poesía en torno nuestro.

Caminaban despacio, como gozando de la bella naturaleza.

De pronto llegó á nuestros oidos el ruido de unas voces.....

Avanzamos, y en el recodo que formaban dos alamedas descubrimos un grupo encantador.

Eran *ellas*, que sentadas sobre el verde césped conversaban con unas amigas.

Nos acercamos sin ser vistos y oimos lo siguiente:

—D. Pantaleon sacudía firme.

—¿Y qué ha resultado?

—Ese Adolfo es hombre de PRUDENCIA.....

Esto último lo dijo mi ángel soltando una carcajada.

Todas rieron. En los lábios de la mujer idolatrada por mi amigo se dibujó tambien una sonrisa burlona..... Me estremecí! ¡Cuánto hacia sufrir á mi amigo aquella sonrisa!

V.

UNO MENOS.

Al dia siguiente se batieron á muerte Don Pantaleon y Adolfo.

Este último pereció á manos de su contrario.

El hombre que habia hecho un sacrificio en aras de la razon desafiando las burlas de la sociedad, no pudo resistir á la sonrisa burlona de una mujer....

¡Maldita sonrisa!!

VI.

YO.

Hay dias que no pienso mas que en las bellas artes; me acuerdo de Rafael, de Murillo, de Goya, y hasta de Churrigera.

Otros dias solo me acuerdo de los poetas: leo á Homero, á Milton, al Dante, etc.

Por último, hay dias que me dá por filosofar.

El dia que me levanto filósofo, almuerzo primero, luego enciendo un cigarro, me arrellano en una cómoda butaca, y reflexiono de la siguiente manera.

Cuando yo tenga hijas les contaré la historia de Adolfo, para que no se hagan nunca cómplices de un homicidio.

Si la mujer comprendiese el grande dominio que ejerce sobre el corazon del hombre, quizas hablára siempre con cordura.

Ella es responsable de la mayor parte de los sentimientos, buenos ó malos, que preponderan en la sociedad.

Si ella no tuviese acerca del valor ideas equivocadas, si comprendiese bien lo que es un crímen, si mirase con el mismo horror al homicida de frac que á otro cualquiera homicida, el número de los lances llamados de honor disminuiría, es mas, acabaría por estinguirse.

¡Cuántas lágrimas, cuánta sangre nos ahorraríamos!

Y así continúo filosofando gravemente hasta que me traen el coche.

Entonces me voy á paseo.

A. Campos y Carreras.

EL JURAMENTO.

El lucero de la tarde
Brilla en la azulada esfera,
Y el astro augusto del dia
Se oculta tras la alta sierra,
Avanzan las tristes sombras
Amigas de los poetas;
Manso murmura el arroyo,
Las aves de trinar cesan,
Arrulla la golondrina,
Torna al aprisco la oveja,
Inclina el sauce la frente
Símbolo de la tristeza
Los secretos de las tumbas
Comunicando á la tierra,
Baja del monte cantando
Mi dulce y amada Celia,
Pura, tímida, graciosa,
Y como la aurora bella.
Sobre su divina espalda
El negro cabello ondea,
Y el céfiro enamorado
Su negro cabello besa.
Al pié de un árbol, sus hojas
Estiende una enredadera
Y allí cuando el sol declina
Bajaba yo á hablar con ella.
Conmovida y silenciosa
Triste á mi lado se acerca,
Y con el alma oprimida
Cojiendo su mano tersa,
Le dije, yo parto pronto
Para lejanas riveras.
Bañó su faz una lágrima
Que el alma pura conserva
Y se escapa por los ojos
Anunciando la tristeza.
Fijé la vista en el cielo;
Y en mi amargura suprema,
Ambos de hinojos caimos
Al pié de la enredadera.
Por mis pálidas mejillas
Corrió una lágrima acerba
Y ella la enjugó piadosa
Con las puntas de sus trenzas.
¡¡Jamás!! te olvidaré, dijo,
¡¡Jamás!! repitió la selva,
Y hácia su casita blanca
Se fué llorando mi Celia.
Volvió á gemir el arroyo,
Cruzó el ave la arboleda;
Y yo quedé sollozando
Al pié de la enredadera.

CÁDIZ 1865.—**Victor Caballero y Valero.**

REVISTA DE MADRID.

Esperanzas.—Leer y escribir.—Los niños vagabundos.—Lecturas útiles.—La Violeta.—Beneficio en el Circo de Paul.—Poesías.—Novedades.—El teatro Real.—El Príncipe. Las empresas teatrales.

La animacion ha vuelto á reinar en los paseos públicos; la esperanza de que muy pronto ha de desaparecer por completo la horrible epidemia, ha dado alguna espansion á los ánimos abatidos y renace la confianza, madre de la alegria y de la tranquilidad. En la semana anterior, si bien no ha habido esa variedad de acontecimientos que puede amenizar una revista, no ha pasado tampoco monótona y llena de nubes.

Los vientos del Norte no tardarán en dejarnos sentir su glacial influjo y entonces desearemos que pase el compañero inseparable del invierno y que la primavera tienda sus sonrosadas alas, precedidas de las embalsamadas auras de los jardines.....

Nunca estamos conformes con lo que nos rodea. ¡Triste condicion del género humano!

Siempre la ajitacion por sistema. La humanidad considerada en un individuo aislado tiene sus mismas tendencias, sus mismas aspiraciones. Los pueblos deben ser considerados como un solo hombre para estudiar sus costumbres, sus cualidades.

Si los gobiernos tuvieran en cuenta este principio, mayor y mas fecundo seria el progreso de la sociedad.

Pero lo cierto es que se descuida lo que mas tarde puede producir grandes consecuencias.

Estas observaciones, que lo mismo son oportunas en una revista de Madrid que en un artículo de costumbres, se me han ocurrido leyendo un notable escrito de Don Fermin Caballero, titulado *Leer y escribir*. Y al hablar de Madrid, nunca puedo alejar la idea de que en este pueblo existen millares de almas entregadas á la ignorancia, causa latente de los infinitos crímenes de que todos los dias dan cuenta los periódicos.

Cada vez que escribo un artículo de costumbres quisiera, no por lo bien escrito, sino por la buena intencion que me guia, que fuese leido por muchos desgraciados que no saben leer ni escribir. Quisiera que la aficion á los estudios de esta naturaleza se estendiera á todos los hombres que puedan influir con su palabra en el porvenir de su patria.

Desearia que las contiendas políticas desaparecieran: que muchos escritores se consagráran al noble objeto del artículo del Sr. Caballero, que está completamente dentro de las condiciones de El Album de las Familias.

He aquí las cifras en que se funda:

Dos tercios de los niños comprendidos en la edad de reglamento no asisten á la escuela, tres cuartas partes de los españoles no saben leer ni escribir.

En Madrid más que en cualquiera otra parte de España se nota la falta de cuidado en los padres para los primeros elementos de la educacion de los hijos.

Esos grupos de niños que vagan por las calles blasfemando y aprendiendo las perversas lecciones del mal instinto, son pruebas patentes que demuestran la verdad de la anterior observacion.

Hoy esos niños son un porvenir para el crímen, una esperanza para el mal.

El pensamiento predominante en El Album es el de propagar la lectura útil en el seno de las familias, contribuir como sea posible á acabar con el gérmen de la desmoralizacion. Para tan dificil empresa hay semanarios en Madrid que cooperan con noble anhelo y que llevan su parte á la gran idea del mejoramiento de nuestras costumbres. En este caso se halla *La Violeta*, dirijida por la ilustrada escritora D.ª Faustina Saez de Melgar.

Muchos y muy grandes han de ser los esfuerzos de las personas que se consagran á abrir la senda del bienestar para el pueblo y nunca han de cesar en su constante afan, en su laudable deseo, si pretenden llegar al anhelado término.

Madrid es un teatro en donde los criminales aprenden su carrera desde niños. Si los padres comprendieran las consecuencias de su descuido... Si vieran el sombrío horizonte que les espera para el dia de mañana....

En Madrid hay una cárcel á donde ván á parar tambien los niños, mezclándose con los hombres que han andado mas de la mitad del camino del crímen. Si hubiera un departamento en donde la correccion fuese una verdad, en donde se instruyese á esas desgraciadas criaturas en los benéficos principios que salvan el alma y dán tranquilidad y sosiego, entonces se haría algo por el bien general, por el progreso de las costumbres.

Los amigos de los pobres han dado una funcion en el Circo de Paul que ha sido concurrida y animada.

Representáronse *Una nube de Verano* del señor Larra, y *la mujer de Ulises*, del festivo escritor D. Eusebio Blasco. Los jóvenes aficionados fueron aplaudidos por su esmero en la interpretacion de los papeles y por su buen gusto para el arte escénico. El Sr. Val, á quien ya conociamos como uno de los entusiastas alumnos de Talía, desempeñó su parte con notable desenvoltura y naturalidad. Quisiéramos recordar los nombres de las señoritas que tambien dieron pruebas inequívocas de su aplicacion y de sus escelentes dotes para el teatro. Reciban los mas sinceros plácemes por su caritativa obra y por la ejecucion.

Leyéronse varias composiciones poéticas entre las cuales sobresalieron una de D. Manuel del Palacio que en otro lugar publica El Album, y otra de nuestro querido amigo el aventajado poeta don Angel Mondejar y Mendoza, redactor de *El Madrileño*. Hé aquí la última.

LA CARIDAD.

Brotan, del mar de la vida
Rizos en ondas de plata,
Y el sol sus rayos dilata
Sobre la tierra dormida;
De pronto se vé abatida,
Llena de abismos profundos,
Mas con esfuerzos fecundos
Pregonando la verdad,
Se convierte en caridad
Hasta el polvo de los mundos.

¿Qué importan vanas cuestiones
Fundidas en la opinion,
Cuando pide el corazon
Caridad á las naciones?....
Las terribles convulsiones
De nuestro gigante suelo,
Aumentarán nuestro anhelo,
Harán que el odio sucumba
Y que se forme su tumba
Con los espacios del cielo.

—

Si para cantar la gloria
De ese entusiasmo profundo
No basta la voz de un mundo
Esculpido en su memoria,
Yo arrancaré de la historia
Cien páginas en su abono,
Y al sentir, en su abandono,
La inercia remordimientos,
Con siglos y con talentos
Hará su gigante trono.

—

Llora la tierra: su llanto
Mares de dolor fecunda,
Y de hiel amarga inunda
Los ayes de su quebranto;
Pero, con impulso santo,
En la negra tempestad,
Un rayo de claridad
En el cielo se percibe,
Que con sepulcros escribe
La palabra CARIDAD.

—

Vosotros que entre la muerte
Vais repartiendo la vida,
Con la vanidad dormida,
Y con la conciencia fuerte;
No temais por vuestra suerte,
Alentad con fria calma,
Y si quereis una palma
Para endulzar tanta hiel,...
Brotará vuestro laurel
Entre los cielos del alma.

—

Los billetes para la funcion fueron compuestos en la *Academia tipográfica* y tirados en la prensa del Sr. D. Santos Larxé, quien se ha ofrecido como la Srta. de Morales á todo cuanto pueda hacer en beneficio de los pobres del distrito de Palacio y barrio de Bailen. Semejantes hechos no necesitan comentarios.

El Teatro de Novedades continúa funcionando y á su empresa ha sido presentada una comedia con el título de *Entre Rubias y Morenas*.

El régio coliseo debió celebrar ayer una funcion á beneficio de los pobres. Se ha estrenado *Il Saltimbanco*, cuyo exámen no es posible hacer en estas breves líneas. La ejecucion fué menos que mediana.

El Príncipe tambien dispone otro beneficio para los pobres.

Todas las empresas rivalizan en sus deseos de manifestar el plausible impulso que las anima para el bien de las clases menesterosas, tan afligidas por el inesplicable azote.

VARIEDADES.

—

El Ilmo. Sr. D. Bernardino Duvós se ha distinguido durante la epidemia que aflije á Madrid, asistiendo á los pobres, proporcionándoles recursos y prestándoles los inestimables auxilios de la ciencia con noble desinterés. Digno de elojio es el comportamiento del ilustrado profesor de medicina, que tan brillante resultado ha obtenido con su sistema de curacion.

El Sr. D. Saturio Andrés y Hernandez tambien es acreedor á la gratitud y al reconocimiento del pueblo.

Apenas tuvo noticias del estado de la salud pública en Madrid se apresuró á venir para ofrecer sus recursos á los necesitados y sin descanso acude al lado del pobre con caritativo impulso, procurando calmar los rigores de la miseria y de la enfermedad. Justo es consagrar en estas pájinas el merecido tributo á los que se sacrifican en aras de la humanidad.

—

Segun se nos ha dicho, un conocido capitalista, senador del reino, ha concebido la idea de dar trabajo á la clases jornaleras de Madrid y habitaciones cómodas al pueblo, con la edificacion de un gran barrio en la inmediaciones de la coronada villa. Para este pensamiento se trata de asociar el capital y el trabajo y por medio de una combinacion se consigue que las clases jornaleras adquieran la finca. Si tal proyecto se realiza, no podemos menos de ofrecer nuestro humilde apoyo para tan útil y laudable obra.

—

Entre los rasgos notables de generoso desprendimiento con que el pueblo todo de Madrid contribuye para hacer frente á la epidemia reinante, y atender al socorro y alivio de los necesitados, merece especial mencion el donativo que han hecho don Angel de las Pozas y su hijo don Gregorio, ofreciendo á la comision de socorros del barrio de su nombre, para el caso de que la epidemia se desarrolle en el mismo, 600 rs. diarios por todo el tiempo que las necesidades del barrio lo exijan, y poner un coche á disposicion de los vecinos para buscar médicos y sacerdotes, ó para cualquier otra necesidad que sobreviniese á las familias menesterosas.

Rasgos de este género no necesitan elogio, le llevan en sí mismos, y mucho más cuando proceden de dignísimos patricios, cuya fortuna se emplea en sostener centenares de obreros y trabajadores.

—

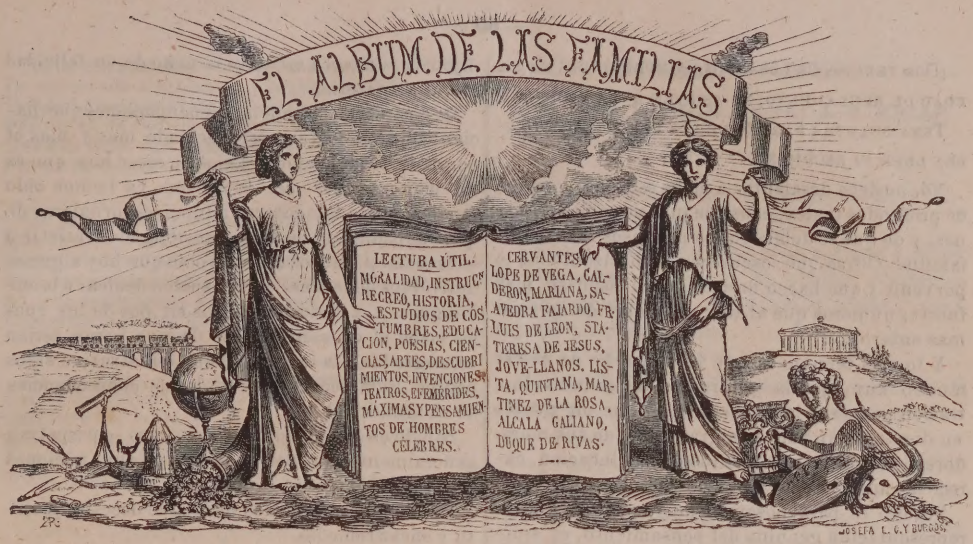
Parece que la *moda* en Paris toma en cuenta las palabras de Dupin y ajusta sus preceptos á la modestia y á la humildad, desechando las vanas apariencias de un lujo inmoderado. Para los últimos figurines no se hace uso de adornos de gran precio ni de telas de mucho valor. ¿Qué sucederá en España?

SOLUCION AL GEROGLÍFICO DEL N. 5.º

LA ENVIDIA ES ESPADA QUE HIERE Á QUIEN LA USA.

EDITOR RESPONSABLE.—*D. Toribio Ruiz.*

Imprenta de la Academia tipográfica,
dirigida por la señorita DE MORALES: *Reloj*, 6, *pral.*



Año I. Madrid 7 de Noviembre de 1865. Núm. VII.

LA CUESTION DE LAS CUESTIONES.

I.

Muy acertada es la calificacion que ha dado el señor Fernandez de los Rios á la interesante cuestion iniciada por el señor don Fermin Caballero en su artículo **leer y escribir**; por eso no hemos adoptado nosotros para estas líneas sinó el epígrafe de que se valió el ilustrado director de *La Soberanía Nacional* concentrando el pensamiento filosófico que encierra asunto de tal interés y de tan profundas consecuencias para el porvenir. Ya indicábamos en nuestra anterior revista la impresion que nos habia producido el razonado artículo del escritor ilustre, hoy Consejero de instruccion pública. Lamentábamos en los primeros números de El Album de las Familias el olvido en que yacian los mas graves puntos de los estudios sociales, dando gran parte de culpa á la política que todo lo absorbe, que acostumbra al escritor á mojar su pluma en amarga hiel, y hoy con mas razon todavia volvemos á levantar nuestra humilde voz, porque es digno de tomarse en cuenta el silencio con que la mayor parte de la prensa política ha correspondido al llamamiento noble y patriótico del Sr. Caballero. Antes que los debates políticos, antes que las polémicas de los puntos elevados de esta ciencia, está la primera cuestion, está la base del porvenir venturoso de las naciones. ¿Qué edificio podreis levantar con solidez sin los cimientos necesarios? ¿Qué felicidad podreis dar á un pueblo si lleva en su alma el gérmen del infortunio con la ignorancia? ¿Qué derecho reclamareis para quien no comprende su ejercicio? ¿Cómo buscar el progreso material en donde no existe un principio de progreso moral?

En vano os esforzareis, vosotros los que aspirais á que la patria obtenga las consideraciones de un gran pueblo, si descuidais el orígen de la grandeza, la fuente de la importancia que ha de merecer. Nunca saldrá la política del cenagoso terreno de las personalidades estériles, nunca alcanzaremos el fruto de los buenos deseos, si de una vez no se comienza á sembrar en el buen terreno, si de una vez no se levanta una cruzada noble y animosa contra la ignorancia de gran parte del pueblo español.

Nosotros pediamos tregua para las luchas políticas y reclamábamos toda la atencion de los que se consagran á la alta mision de ilustrar con su palabra.

No cabe indiferencia para las ideas emitidas por el Sr. Caballero, ni comprendemos el silencio de los que ensalzando su patriotismo en otra esfera, permanecen con los brazos cruzados ante la verdadera revolucion, la revolucion de la idea, la enseñanza del pueblo en todo cuanto puede conducirle á su bienestar.

Triste es decirlo, pero debemos acusar á los que enmudezcan ante el siguiente dato que con amargura repetimos:

¡Dos tercios de los niños, comprendidos en la edad de reglamento, no asisten á la escuela!! Tres cuartas partes de los españoles no saben leer ni escribir.

Nó, no debe desalentar á nadie ese dato, orígen de profundos males, causa de innumerables crímenes, y de que se debiliten los preciosos lazos de la familia!. Cifras que oscurecen el horizonte de lo porvenir y que hacen desfallecer al espíritu mas fuerte; números que abaten al hombre de corazon mas entero!....

Y lo mas terrible es que la suma ha de crecer mucho aun, que la ignorancia de un individuo, trae en pos de sí la de sus hijos y que un pueblo en donde faltan para una gran parte de sus moradores los primeros elementos de la educacion, carece de aptitud para perfeccionarse.

Por eso es para nosotros muy estraño que la representacion genuina del pensamiento, el símbolo de la ilustracion de un pais, la prensa que siempre responde á las ideas levantadas y nobles, no haya dado preferencia á esa gran cuestion, acometiendo de frente la inapreciable empresa de acudir en apoyo de ese pensamiento regenerador.

Algunos periódicos despues de *La Soberanía* han entrado ya en el terreno que nosotros deseamos y en donde realmente puede sacarse provecho y honra: otros sin comentar con lijeras observaciones el artículo del Sr. Caballero, lo han reproducido. Nunca es tarde para el bien. La obra es grande: los esfuerzos han de ser muchos. Es preciso que cada cual acuda con el suyo, es preciso que se dé el sublime espectáculo de una prensa política olvidada de todo, ante la grave cuestion que encierra un remedio para tan terrible mal. La ignorancia, es la enfermedad moral que puede envilecer á un pueblo, el cáncer destructor que acaba con los buenos instintos, que hace imperar el deseo de los goces materiales sobre los del espíritu. No pidais á ese pueblo inculto principio relijioso en su pureza, ni virtudes cívicas, ni moralidad, ni patriotismo: el hombre en tal estado no es más que la máquina del trabajo y reniega de los preciosos dones que el Ser Supremo grabó en su alma.

No desalentemos ante el oscuro horizonte que presagian aquellos números harto significativos. Trabajemos para mañana; y que tengan algo que agradecernos las generaciones que nos sucedan.

El remedio para los males que aquejan á nuestra patria exije toda la fuerza de voluntad, toda la enérjica resolucion de los que estimen el porvenir del pueblo en lo que vale. Contribuyamos á descorrer el oscuro velo de la ignorancia para la clase que tanto influye en la moral pública, en las artes mecánicas, en la industria, en el trabajo material y presentemos ante sus ojos el mundo de la inteligencia como el horizonte risueño de su felicidad moral y material.

Desaparezcan las rancias preocupaciones que hacian odiosa la lectura oscureciendo mas y mas el porvenir de los pueblos. Lejos de creer hoy que es un bien *no saber leer ni escribir*, ya hemos oido muchas veces lamentarse á infelices jornaleros de que sus padres no les hubieran obligado á asistir á la escuela. ¡Cuántos ratos de ocio que hoy algunos individuos de la clase obrera suelen dedicar á la embriaguez y á todos los vicios en pos de los cuales viene el crímen; cuántas de esas horas, serian consagradas á la lectura amena é instrutiva si los padres hubiesen comprendido las consecuencias de su abandono!

Sabido es que los grandes crímenes se perpetran generalmente por personas que ni aun nociones de lectura tienen.

Esa es una enfermedad social que necesita pronto y eficaz remedio.

Lo que diriais de un padre que dejára morir á su hijo, teniendo en la mano el medicamento que pudiera salvarle, debe aplicarse á la sociedad que no acude solícita á curar la enfermedad de muchos de sus hijos, enfermedad que luego se propaga y ejerce fatal influencia hasta en los mismos que pudieran remediarla.

Ya que buscais en las leyes castigo para el crímen ¿porqué no sois mas humanos evitando en lo posible la necesidad de castigar..?

Grave y profunda es la cuestion en que hoy nos ocupamos y quisiéramos que nuestros débiles esfuerzos coadyuvasen á llamar la atencion sobre ella.

En los números sucesivos continuaremos estas consideraciones, tomando en cuenta los artículos que varios de nuestros colegas han dado á luz dilucidando puntos culminantes de este interesantísimo problema social.

E. Llofriu y Sagrera.

Imágenes de un pintor ciego.

—

¡Dejadme ver la luz, sombras crueles!
Dejadme ver la luz que Dios envia!
Y elevaré mi ardiente fantasia
Hasta encontrar mis rústicos pinceles:
Y cantaré moliendo mis colores,
Y á mi voz llegarán nuevos cantores.

—

Dibujaré los cuadros do natura
Ofrece campo al pensador ingenio;
En donde estudia con frecuencia el génio,
La ciencia y la verdad sublime y pura.
Allí en materia espíritu y justicia,
A Dios encuentra con la faz propicia.

No de esa sociedad vieja y cansada,
De encorvada semblanza, y pecho inquieto
Pretendo bosquejar débil boceto,
Porque es de Dios la NECIA desterrada:
Y si á lo bello van nobles deseos,
Pintar no quiero en coloridos feos.

—

Un paso atrás, y la caduca frente
Que en su estertor sostiene la vagancia,
Romperá el pedestal de la ignorancia;
Y al despertarse la dormida gente,
Al feliz cataclismo, nueva aurora
Esparcirá las luces que atesora.

—

Un paso más, y el hombre adormecido
Saldrá del estupor en que yacía,
Sus derechos sabrá, su gran valía,
Quién le trajo á este globo, á qué há venido;
Y la mision que tienen los humanos,
Hacia el bien, hacia Dios, y á sus hermanos.

—

¡Divina inspiracion, que al pintor ciego
Imágenes presentas á la vista,
Utiles busca, y la paleta alista
Y arde su pecho en el divino fuego!....
Elévame á Dios más, puesto de hinojos
Le pediré las luces de mis ojos.

—

Y él las dará, por que mi triste acento
Rompiendo por el centro de las nubes
Llegará á la mansion de los querubes
Y templará mi amargo sufrimiento;
Que el sér que es de la luz la llama pura
Al ciego dará luz, pues la procura.

—

Yo pintaré la sociedad naciente
Ó el reinado de Dios, que gracia envía
Con sus leyes de paz y de armonía,
Y el amor fraternal digno regente:
Que sin amor ó espíritu divino
La humanidad errára su camino.

—

De amor y caridad los estandartes
El gran pueblo de Dios clava de nuevo;
Que no en vano la savia de el *renuevo*,
Derrama su licor por todas partes;
No en vano el sacrificio voluntario
Padeció el hombre Dios en el Calvario.

—

Naciente sociedad, pueblo dormido
En el calor de cenicienta lumbre,
Despertad en la ciencia que os alumbre,
Y vivid en el reino prometido:
Mientras brota la tierra gayas flores
Y sus tintas imitan mis colores.

—

¡Dejadme ver la luz, sombras crueles!
Dejadme ver la luz que Dios envia!
Y elevaré mi ardiente fantasía
Hasta encontrar mis rústicos pinceles:
Y cantaré moliendo mis colores,
Y á mi voz llegarán nuevos cantores.

María Josefa Zapata.

¡POBRE MUJER!

POR DON RAMON ORTEGA Y FRIAS.

CONTINUACION (1).

Figuraos á Satanás con las formas del Apolo antiguo y tendreis á nuestro personaje.

La pobre niña vaciló como si no acertase á seguir ni retroceder, y despues de algunos momentos ocultó cuanto pudo el rostro con el manto y pasó, bajando precipitadamente.

Fué en vano que huyera.

Cuando llegó á la calle, como se encuentra la sombra despues de haber corrido, encontró á su lado á su perseguidor.

—El sol,—dijo éste,— acaba de ocultar sus rayos: no quedan mas que los crepúsculos, que son la última sonrisa del dia: pero una sonrisa burlona, sarcástica, tras la que están las tinieblas. Mañana, lo mismo que ayer, sonreirá tambien la aurora como preguntando cándidamente: «¿Qué encontrásteis tras la sonrisa que parecia prometeros tanto? La oscuridad, la nada.» Pero las tinieblas sonrien para los ricos que gozan, y amedrentan á los pobres que sufren. Porque los afortunados guardan para la noche sus placeres, asi como los desheredados guardan sus lágrimas. Y cuando el sol, tras la satírica aurora, deje ver sus rayos, el mundo inclinará la frente con respeto ante la mujer liviana que ha deslumbrado con sus joyas y arrebatado con su belleza la noche anterior, y se encojerá de hombros al pasar junto al cadáver de la mujer virtuosa que ha muerto de hambre.

Para esta tiene el mundo, en vida, desprecio; despues de muerta, completo olvido; para aquella, respeto mientras vive y gloria despues. Y tras la última sonrisa de la virtud, que es toda esperanza..... ¡la oscuridad, la nada!

La desdichada jóven apresuró el paso cuanto le permitian sus escasas fuerzas; pero su perseguidor no se apartaba de ella ni dejaba de hablar.

Al cabo de un cuarto de hora se detuvo la pobre niña.

Sus magníficos ojos negros, iluminados por el fuego de la fiebre, lanzaron al galan una mirada altiva, de profundo desden.

—Basta—dijo con breve acento—antes que la deshonra, prefiero todas las humillaciones y hasta la muerte. ¿Quiere usted la prueba? Voy á pedir una limosna. Ayer era yo una pobre jornalera; hoy

(1) *Véase el número V y los anteriores.*

soy una mendiga, pero me considero mas grande y lo veo á usted mas pequeño.... Si tiene usted dignidad de hombre, no se acerque usted á quien le desprecia.

La frente del mancebo se contrajo.

Quedó inmóvil algunos segundos y luego siguió de lejos á la jóven, mientras murmuraba:

—¡Una limosna!.... ¿Será posible?....

¡Una virtud á prueba de hambre!.... Preciso es verlo para creerlo..... Si fuese verdad, tendriamos que reconocer la existencia de la virtud con su fuerza superior á todas las fuerzas humanas.

La infeliz niña dejó atrás una y otra calle.....

¿Á dónde iba?

No hubiera sabido decirlo.

Para pedir una limosna no necesitaba andar tanto: cruzábase con miles de transeuntes que hubieran socorrido su desgracia.

Empero se olvidaba de lo mismo que la habia obligado á salir á la calle.

Dos ó tres veces tuvo que detenerse para tomar aliento.

Se sentia desfallecer.

Los objetos empezaban á aparecérsele vagos, confusos, informes.

Un sonido metálico llegó á sus oidos, haciéndola estremecer.

Eran las campanas de una iglesia.

Pronto se encontró entre la multitud que salia del templo.

—¿Dónde estoy?—murmuró.

Su mirada se fijó con extravio en uno y otro lado.

—¡La casa de Dios!—dijo con voz débil.—No puede abandonarme la Providencia en este lugar...

Y con la exaltacion de una fé la mas ardiente y pura, añadió:

—¡Sí, creo en la Providencia!....

Inclinó sobre el pecho la cabeza; sus mejillas se tiñeron de vivo carmin y tendió una mano con timidez á la persona que tenia delante.

—Una limosna,—murmuró,—no he comido.....

La luz huyó de sus ojos, y su cuerpo, despues de vacilar un instante, cayó pesadamente en tierra.

—¡Desgraciada!—esclamó la señora á quien la pobre niña habia pedido socorro.

Y se apresuró á tomarla en sus brazos al mismo tiempo que llamaba en su auxilio al sirviente que la esperaba para abrirle la portezuela del carruaje.

En pocos momentos se llenó el sitio de curiosos que preguntaban lo que sucedia y de caritativos que ofrecian su ayuda.

El mancebo, que habia seguido á la jóven y habia escuchado las palabras pronunciadas por esta, contemplaba el cuadro mientras decia para sí:

—Mi madre... ¡Oh!... ¿Será verdad que hay Providencia?

—Gracias,—dijo la señora á los que se habian acercado,—Esta pobre niña no necesita ya nada. Pedro, ayúdame á ponerla en el coche.....

Yo lo haré, madre mia,— dijo entonces el jóven, acercándose»

—¡Federico! te envia la Providencia.....

—¿Otra vez—murmuró á media voz Federico, mientras tomaba en sus brazos á la jóven.

¡La Providencia!.... Yo crei que era Satanás quien me habia traido, porque á nada bueno venia..... Veremos si esa Providencia se justifica con respecto á mí.

Y entraron en el carruaje, que partió en seguida.

LA CONSTANCIA.

MELODÍA.

La vespertina estrella
Modesta sale
A derramar sus lágrimas
Todas las tardes.
La noche avanza,
Y la estrella, temblando,
Su luz apaga.

—

Cuando las nubes tienden
Sus pardos velos
Y entoldan la hermosura
Del firmamento,
La pobre estrella
A mis ojos amantes
Su luz les niega.

—

Ay! la noche y las nubes
Tenaces luchan
Por robarme los goces
De mi ventura.
Mas vano empeño!
Que el vapor de mi llanto
Sube á los cielos.

—

El aura que lo lleva
Me dice siempre:
«El vapor de tu llanto
Jamás se pierde.»
Si ella lo acoge,
¿Qué son á mi constancia
Nubes y noche?

—

Melancólica estrella,
Luz de mi vida,
Calmen tus tibios rayos

Las ánsias mias.
Si he de adorarte,
Sal y brilla serena
Todas las tardes.

—

El sentimiento puro
Que se repliega
En lo más escondido
De nuestra esencia,
Es luz del alma,
Y ni la muerte estingue
Su hermosa llama.

Valentino.

LA CATEDRAL DE CÓRDODA.

I.

El tiempo, ese implacable enemigo de cuanto existe y se revuelve sobre la fáz de la tierra, ese zapador invisible que en la callada obra de su destruccion, lo mismo arrasa la torre de granito que resiste al eterno combate del huracan, que la débil choza de cañas que se mece al blando soplo de la brisa, el tiempo repetimos, aun no ha podido borrar las huellas de ese grandioso monumento cuyos pies besan las aguas del Guadalquivir y cuyo retrato se pierde entre el torcido curso de sus tranquilas ondas. Él, sin embargo es responsable de la desaparicion de todo cuanto el hombre crea y mas tarde ó mas temprano dará por concluida su mision colocando si acaso, una página de la historia sobre el perdido rastro de la soberbia Mezquita.

Quizás mas de 150 años despues de la construccion de este magnífico templo quiso perpetuar Abderraman III el nombre de su favorita y edificó á corta distancia de Córdoba aquel opulento alcázar y sin rival en el mundo, que solo puede crear la fantástica imaginacion de un árabe enamorado.

Azzahrá sin embargo no existe, y apenas puede señalarse el lugar donde alzó su frente gigante aquel fabuloso monumento apoteosis de un amor inmenso y venturoso.

Despues que el último rey de los godos halló su tumba y la de su corona en las aguas del Guadalete en los primeros años del siglo VIII, Córdoba sufrió la suerte de toda España perdiendo su libertad y su poderío entre las cenizas de la Iglesia de San Jorge último baluarte que sirvió de sepulcro á sus defensores.

El año de 715, Ayub-ben-habib-el-Lakhmy llevó el Gobierno de los árabes á Córdoba y desde entonces puede decirse fué la metrópoli del reino musulman.

En 756 cayeron los emires con el desgraciado Yusuf, levantándose el imperio de Occidente á impulso de Abderraman, único de los Umeyas que se habian librado del sangriento festin de los Abasides.

Llamado por los descontentos atravesó el estrecho y en varias acciones que concluyeron con la derrota de Muzara vengó abundantemente la sangre derramada por el Califa de Damasco.

Con la desastrosa muerte de Yusuf sucedida á causa del quebrantamiento de los tratados de Sierra Elvira por los que traspasó su autoridad y poderío á Abderraman, este vió pacificado su imperio y desde entonces se dedicó á las mejoras y engrandecimiento que brindan siempre las auras de una paz duradera y un reinado venturoso.

Como hemos dicho, Córdoba, bajo el imperio de los Ommiadas llegó á un grado de esplendor á que acaso no subió la misma Roma en los tiempos de su mayor apogeo.

Todas las ciencias y las artes se desarrollaron en sus escuelas, y la juventud de toda Europa acudia en tropel á beber las saludables doctrinas de aquellos sábios maestros.

Asi solo se comprende que en aquel tiempo inolvidable brotáran historiadores como Ibn-Haiyan, geógrafos como Al-bucrí, médicos como Aberroes, filósofos como Moisés Marmonides, poetas como Algazzal y aun el mismo Abderraman I, que cantó á la *insigne palma forastera*, hasta entonces en el suelo andaluz.

Este noble rey, como hemos, dicho, así que se vió tranquilamente en su trono libre de enemigas acechanzas empezó la construccion de muchos edificios notables sobresaliendo la colosal obra de la Mezquita que empezó un año antes de su muerte y que por lo tanto no pudo concluir.

Continuóla su hijo Hixem I, que la dió por terminada el año de 796 ó sea á los diez años de la inauguracion de las obras. Mucho nos han legado los escritores de aquel tiempo de este suntuoso templo rival de el de Bagdad y el de la Meca y cuya magnificencia debia ser asombrosa atendido al orgullo de la raza semítica y sobre todo á la competencia establecida entre el imperio cordobés y el Califato de Damasco. (1)

Algunos historiadores dicen que la primitiva catedral de Córdoba dedicada á San Vicente se levantó sobre las ruinas del templo de Jano. Esta catedral segun Dozy fue ocupada en su mitad por los sarracenos á su entrada en España y la otra mitad la compraron mas tarde á los cristianos que labraron otras iglesias con los cien mil dinares en que vendieron aquella. Dueños los árabes de este modo de aquel edificio, empezaron desde luego la cons-

(1) *Dice Almac-cari que se gastaban al año en las cuatro mil y setecientas lámparas que tenia la mezquita veinte cuatro mil libras de aceite, y ademas ciento veinte libras de aloe y ámbar para los perfumes.*

truccion de la nueva Mezquita que como levantada sobre diferentes ruinas ofrece una variedad infinita entre los preciosos mármoles empleados en ella. La primera planta de este edificio comprendia un rectángulo de 642 pies de largo por 293 de ancho, cortado por once naves, inclusa la del medio, que algo mas ancha que las otras contenia en la estremidad que daba al mediodia el Mihrab ó lugar sagrado.

Así permaneció la Mezquita hasta que á principios del siglo X, subió al trono Abderraman III, que introdujo algunas mejoras, como fueron la construccion de un nuevo alminar, el ensanche del átrio, hoy patio de los naranjos y el embellecimiento de este con bonitas fuentes y elegantes surtidores que recibian sus aguas de la sierra por medio de cañerías de plomo.

A fines del siglo X volvió á sufrir algunas innovaciones, pues habiendo heredado el imperio el inepto Hixem II, en cuyo reinado llegó el célebre Almanzor hasta el sepulcro de Santiago, se amplió el edificio añadiéndole ocho naves al lado oriental, iguales á las que hizo Abderraman completándose de este modo el número de diez y nueve, si bien quedando el Mihrab casi en la parte occidental.

Con esta nueva reforma quedó convertido en un paralelogramo rectángulo con el mismo largo de 642 pies de norte á mediodia aun que con mas anchura puesto que esta se aumentó hasta 462 pies desde Oriente á Occidente.

Además de la puerta principal del norte que es la que hoy llamamos del *Perdon* contaba la Mezquita otras veinte repartidas, nueve á cada lado á dos al átrio.

El muro sobre que estriba todo el edificio está reforzado por pequeñas torres y machones de bastante espesor en la parte del mediodia, si bien de menos fortaleza en las otras.

La decoracion de las puertas es en todas un arco adintelado inscrito en otros arcos monumentales de herradura.

Los adornos de estos son de mosáicos de ladrillos blancos y encarnados ó de estuco y cierta argamasa que le dán una vista muy variada. A los lados de las puertas se ven pequeños agimeces divididos por columnas de jaspe cuyas yambas y archivoltas estaban adornadas de menudos arabescos.

Sobre estos agimeces se ven otros arcos mayores cerrados por celosías de mármol de diferentes adornos y dibujos y divididos tambien por columnitas de jaspe.

La altura del muro por la parte del mediodía que es la que cae al Guadalquivir hacia el lado del puente, es de cincuenta y dos piés á causa de la desigualdad del terreno, siendo de treinta y tres por los demas costados y estando todo él coronado por una cenefa de bonitas almenas triangulares dentadas. Todo el edificio ó sea el átrio y la Mezquita unidos forman un rectángulo de 1060 pies de largo por 672 de ancho, completamente aislado y circunscrito por cuatro calles que se llaman, *Carrera del Puente* al Mediodia, *Puerta del Perdon* al Norte, *Meson del Sol* al Oriente, y *Torrijos* al Occidente.

El Alminar construido por Abderaman III que dicen algunos tenia mas de romano que de árabe y cuya cúpula segun Conde concluia en tres bolas de oro coronadas por una granada del mismo metal, ya no existe, si bien Ambrosio de Morales que llegó á alcanzarlo nos dá una suscinta idea de él.

Tenia catorce agimeces, mitad con dos claros y mitad con tres, formados con columnas blancas y encarnadas. Sobre los agimeces se veia un cornisamento de cien arquitos macizos sustentados por columnitas del mismo jaspe, que llegarian todas las de la torre á 193. Su fábrica era de sillería cuadrada y su circunferencia casi igual á su altura ó sea de 240 piés, empezando á estrechar casi á la conclusion; sus escaleras eran dos, de traza tan original que separándose abajo no se reunia hasta llegar á lo alto ni se veian hasta entonces los que subian por ellas. En esta torre habia una lápida con una inscripcion árabe que es lástima se haya perdido.

En lugar de este alminar se levanta hoy una esbelta torre de cinco cuerpos y trece campanas que aunque se empezó á construir en el siglo diez y seis no se concluyó hasta mediado el siguiente. Esta torre que tiene la figura piramidal remata en su cúpula con una estátua de mármol que figura á San Rafael, la cual fué colocada por los años de 1664.

A. Alcalde Valladares.

CANTARES.

I.

Si yo pudiese abriría
En el cielo una grieta
Para ver si la de un ánjel
Igualaba á tu belleza.

II.

Tanto y tanto lloré un dia
Á la sombra de aquel árbol,
Que lo amargo de mi pena
Volvió sus frutos amargos.

III.

En la jaula de mi pecho
Cantaba risueña un ave,
Entraste tú y se acabaron
Al momento sus cantares.

IV.

Del sitio donde nacimos
Siempre una marca tenemos,
Ánjel del cielo bajado
Los ojos tienes de cielo.

V.

Las rosas de tus mejillas,
Rosas sin espinas son,
Las espinas que allí faltan
Las tengo en mi corazon.

VI.

Yó ví por cima las aguas
Una esperanza flotando,
Y ví que la echaba á fondo
El peso de un desengaño.

VII.

Quisiera morirme pronto
Y ánjel del cielo volverme
Para serlo de tu Guarda
Y estar á tu lado siempre.

Melchor de Palau.

REVISTA DE MADRID.

El cólera se vá.—Cambio de escena.—Lo que no interesa á ellas.—Dos suicidios. — Teatros. — Publicaciones.—Biblioteca del Hogar.—El lujo, por la señorita Grassi.—Revista Hispano Americana.—Cuestion de interés.

Madrid vuelve por fin á su estado normal, despues de largos dias de luto y de tristeza. Obsérvase ya la animacion y la vida por todas partes á medida que el cólera se aleja con su corte de lágrimas y desolacion.

La Fuente Castellana y el Prado, la Cuesta de la Vega y los paseos del Príncipe Alfonso recobran su perdida alegria, aunque desaparecen las hojas de sus árboles. Un cielo de azul purísimo convida á gozar los encantos de la naturaleza sustituyendo con su manto de hermoso color la densa capa de nubes que pesaba sobre nuestras cabezas. De casi todas las provincias que han sentido el influjo del fatal azote, vienen noticias consoladoras.

Oyese por donde quiera ese «Gracias á Dios» que eleva el alma hasta la rejion de los ánjeles y que espresa con el lenguaje del sentimiento la alianza bendita entre el alma y su Creador.

El corazon se dilata ante la idea de que desaparece ya la atmósfera de muerte que nos sircundaba, pero es preciso que esas asociaciones que con noble impulso han combatido la miseria arrancando víctimas á la muerte, prosigan su obra de caridad; es necesario evitar que otra calamidad espantosa llegue á enseñorearse de nuestro suelo. El pauperismo con todos sus horrores, seria mil veces peor que la epidemia; porque detras de él vendria una cuestion social de difícil resolucion en la práctica.

La semana anterior, eslabon que enlaza al fujitivo mes de Octubre con el reciennacido Noviembre ha sido poco fecunda en acontecimientos que puedan halagar á las amables lectoras. ¿Qué significa para vosotras la reunion de los progresistas en el Circo de *Príce* y si habló D. Salustiano Olózaga ó hizo uso de la palabra el conde de Reus: si habló D. Pascual Madoz y si otros no hablaron? ¿Qué os pueden importar ni las elecciones, ni el retraimiento, si vosotras no vivís de esas cosas y quisiérais muchas veces que no existieran porque se os llevan de vuestro lado al esposo, al hijo, al hermano para empeñarse en esas luchas estériles, en muchos casos.

Nada, pues, quiero deciros de lo que no os interesa. Vuestro horizonte es mas dulce y las brisas que orean vuestra frente son mas apacibles. El amor de la familia, es el ánjel que os inspira en el hogar y el que haya de dirijirse á vosotras debe recibir las inspiraciones de aquel ánjel, huyendo de las nieblas políticas que todo lo oscurecen y que hacen olvidarse al hombre de lo que vale mas que todo, de la educacion de los niños.

La semana anterior tiene un dia triste, dia de recuerdos que este año ha sido en Madrid una escepcion porque no se han visitado los cementerios.

Dos acontecimientos desgraciados figuran en la crónica de la semana, dos suicidios; el de una señora que tomó una grande disolucion de fósforos: y el de un enfermo del hospital general que se arrojó por una ventana no pudiendo soportar los dolores de estómago que padecia. La muerte ha venido á ser para ellos un remedio aconsejado por la imajinacion estraviada: el remedio del suicidio es la falsa apariencia con que se presenta la verdad del mal, haciendo ver que *todo* termina aquí.

Pero son muy tristes las reflexiones filosóficas que van á parar desde el pensamiento al cañon de la pluma, y parece mas oportuno dejarlos por hoy descansar en su laboratorio.

Prepáranse algunas empresas teatrales á cerrar el paréntesis de su silencio, reanudando sus trabajos con obras de distinguidos literatos españoles.

Muy pronto regresará la simpática é intelijente artista señorita Civili y para entonces se pondrá en escena D.ª *Leonor de Pimentel*, drama á cuya lectura asistimos y que promete un éxito satisfatorio.

El teatro del Príncipe ensaya *los Soldados de Plomo* de Eguilaz y hoy se sostiene con *los Polvos de la Madre Celestina*.

En *Novedades* se representará *los Amigos de los Pobres* del conocido escritor D. Luis Blanc, y los productos de este drama se destinarán al socorro de los necesitados. Felicitamos al autor por su benéfico propósito y á la empresa por coadyuvar á tan honrosa obra.

Tambien se ha presentado á dicho teatro, un juguete cómico del apreciable escritor D. José María Rincon, titulado *Los vecinos del Segundo*.

Continúa el régio coliseo atrayendo al público muchas noches con *la Africana* y parece que el director de escena ha salido para el estranjero con el objeto de contratar algunos artistas de mérito.

En materia de publicaciones, pocas noticias po-

demos dar. Ha terminado la novela del concienzudo y justamente elojiado escritor D. Ventura Ruiz Aguilera, titulada *El mundo al revés* de cuya obra pensamos dar una idea en los números inmediatos. Son los cuadros de dicha novela modelos de lenguaje castizo, y estudios de costumbres, pintura de caracteres perfectamente acabados, en una palabra, un conjunto bellísimo formado por la accion majistralmente desarrollada. Tambien está muy adelantada la publicacion de la notable novela *Rostros Blancos y Conciencias Negras* del celebrado escritor D. Ramon Ortega y Frias que anunciábamos en otra revista. Cuando termine la obra consagraremos algunas líneas á su exámen.

La Biblioteca del Hogar, interesante publicacion de *La Academia Tipográfica,* comenzará en este mes con una obra bellísima de la ilustrada escritora señorita D.ª Anjela Grassi. Titúlase *El Lujo* y está dedicada á las señoritas alumnas de *la Academia.* Toda la ternura, toda la poesía que puede caber en un alma se hallan en la dedicatoria y en los capítulos que hemos leido. La Sta. Grassi, á quien, debe *La Academia* uno de sus primeros elementos, acude con generoso afan á contribuir al desarrollo de una idea tan moralizadora como útil. No podia esperarse otra cosa de una de las escritoras, que con mas talento y mas conciencia de lo que escriben, se consagra al cultivo de las letras. *El Lujo* es una novela que ha de obtener el envidiable éxito que nosotros esperamos.

La *Revista hispano americana* que con tanta aceptacion vé la luz en esta córte, recibirá mejoras notables en su parte de redaccion desde primero de año. Celebramos que tomen incremento en nuestro pais las publicaciones de verdadero interés.

La importante cuestion que hoy tratamos en el primer artículo de El Album ha dado motivo entre otros escritos, al que hemos leido en *La Salud Pública* recomendando el pensamiento de *la Academia Tipográfica.* Las circunstancias especiales de nuestro semanario nos impiden reproducir el citado artículo, limitándonos solamente á agradecer el buen deseo de su autor, que tan espontáneamente nos ofrece su notable apoyo.

VARIEDADES.

La señora doña María del Cármen Hernandez de Heredia, protectora de la *Academia Tipográfica,* ha sido durante la temible epidemia que tan cruelmente ha azotado á las clases pobres, un ánjel de consuelo para los aflijidos.

Con mano pródiga ha sembrado los inestimables beneficios de la Caridad, encargando á cuantas personas la acompañaban el mayor secreto acerca de lo que veian, pero alguno de los testigos de tan laudables acciones, impulsado por un noble sentimiento ha roto el silencio y nos ha manifestado cuanto aquella señora ha hecho y hace para bien de los míseros enfermos. Se ha acercado al lecho de los coléricos, ha calmado su afliccion con palabras consoladoras y ha conquistado con justicia el dulce nombre de *Madre de los pobres.* Nosotros la felicitamos cordialmente y damos publicidad á sus actos para que sirva de ejemplo la senda cristiana seguida con una fé admirable por la señora Hernandez de Heredia.

El Sr. D. Andres Arango, Senador del reino, ha construido á espensas suyas en unos de los sitios mas despoblados de Talavera de la Reina doce cómodas casas, ha amueblado estas casas, las ha provisto de cuantos aperos son necesarios á un labrador, y las ha repartido entre doce familias pobres, dando además á cada una el terreno necesario, para que cultivándolo, les proporcione una subsistencia desahogada.

El Sr. Arango, ejerciendo la caridad, ha labrado la felicidad de doce familias desgraciadas. En medio de las doce casas ha construido una ermita; en una palabra, en un terreno, poco hace desierto pero fértil como todo el suelo español, ha hecho el Sr. Arango brotar una colonia. No elogiamos al Sr. Arango por que el pensamiento que ha realizado lo elogia por sí solo; únicamente deseamos, que accion tan bella, tan cristiana y filantrópica, se vea secundada por los capitalistas de España.

—

Hemos dirijido una carta al Sr. D. Saturio Andrés y Hernandez, director de *La Salud Pública,* ofreciendo cuanto esté de nuestra parte para contribuir á que continúe la sociedad *Los Amigos de los Pobres* su obra de amor á los honrados hijos del pueblo. Hemos propuesto la idea de un Album poético titulado La Caridad dedicado á la Sra. D.ª María Hernandez de Heredia, *madre de los pobres.* Los productos serán destinados á aumentar los fondos de la sociedad.

La *Salud Pública* ha acojido con las mas lisonjeras frases nuestro proyecto y agradecemos á nuestro apreciable colega su favorable manifestacion hácia nosotros.

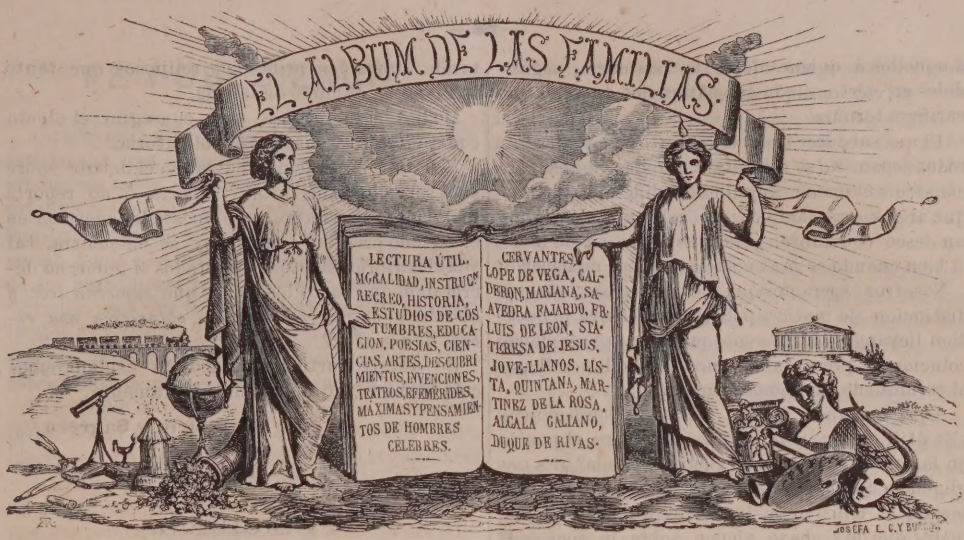
—

En la seccion correspondiente de El Album, publicamos una bellísima composicion de la distinguida poetisa D.ª María Josefa Zapata, que llamará sin duda la atencion de nuestros lectores. La desgraciada circunstancia de haber perdido su autora la vista siendo una mártir del trabajo, nos hace dedicarle estas líneas que no son mas que una débil muestra de nuestra admiracion profunda hacia su génio y sus virtudes.

GEROGLÍFICO.

Editor responsable.—*D. Toribio Ruiz.*

Imprenta de la Academia Tipográfica,
dirijida por la señorita de Morales: *Reloj*, 6, *pral.*



Año I. Madrid 13 de Noviembre de 1865. Núm. VIII.

LA CUESTION DE LAS CUESTIONES.

II.

Con extraordinaria satisfaccion vemos que la templada polémica á que dió orijen el notabilísimo artículo del señor Caballero produce aunque lentamente, lo que no podia menos de esperarse, ese interés con que la prensa, lumbrera de la civilizacion, mira siempre el progreso de la humanidad.

El problema está planteado con harta lucidez por los ilustrados escritores que han tomado parte en este honroso debate, mas noble y mas digno que esas odiosas personalidades, de lo que se ha dado en llamar política palpitante.

No podemos disponer del suficiente espacio para reproducir todos los escritos que se han publicado sobre este punto, pero no tardaremos mucho en darlos á luz coleccionados, para cuyo trabajo tenemos ya mucho conseguido.

La resolucion del problema debe ser pronto y eficaz: nuestra dignidad nacional lo exije, el patriotismo de los españoles lo reclama. El siglo XIX tiene la sublime mision de levantar una cruzada contra la ignorancia en nuestro pais y es indispensable que á ella se lanzen los que con un esfuerzo de su inteligencia deben adelantar un gran paso.

El problema pueden resolverlo con facilidad los gobiernos acudiendo á los recursos con que cuentan.

Si en España el espíritu de asociacion hubiese tomado las proporciones que en otros paises, fuera indiferente el concurso del gobierno, porque las clases todas se agruparian para lograr tan elevado objeto.

Desgraciadamente no nos hallamos en esas condiciones y tenemos los gérmenes de un porvenir poco halagüeño para España, gérmenes que es preciso sustituir con otros que den esperanzas de mejor cosecha.

¿Qué inconveniente ha de haber en la enseñanza *gratuita obligatoria* cuando de ella han de salir los hijos obedientes, los padres de familia honrados y laboriosos, los pacíficos ciudadanos que labren la prosperidad de su patria, desde el seno del hogar, hasta los mas elevados puestos del Estado?

¿Qué obstáculo puede haber para un remedio tan eficaz y tan seguro? ¿Falta de maestros? Economícense otros gastos que nada significan al lado de los inmensos bienes que este ha de producir.

¿La miseria de los padres que no pueden dar ni el sustento diario á sus hijos? Para eso se crearían establecimientos en donde los niños recibieran con el alimento del cuerpo, el del alma, abriendo su intelijencia á los infinitos mundos del saber. Por la noche pudieran los padres tenerlos á su lado para que no se debilitasen los sagrados vínculos de la naturaleza, y tal vez el hijo enseñaria á leer

á aquellos á quienes debia la existencia, pagándoles en cierto modo sus paternales desvelos con cariñosa ternura.

El que sabe leer tiene el instinto de querer que todos sepan. No se necesitan grandes gastos para construir el primer ángulo del edificio: basta conque al gobierno anime una voluntad decidida y un deseo constante. ¿Por qué no se ha de hacer el bien cuando es mas costoso y dificil no hacerlo?

Nosotros esperamos que toda la prensa, toda, sin distincion de matices políticos, abordará la cuestion llevándola al terreno práctico, proponiendo soluciones, presentando medios fáciles de llegar al término de tan penosa carrera.

Aquí no caben medias tintas ni vacilaciones. ¿Es útil, es necesaria la enseñanza para el pueblo en las clases necesitadas? ¿Quién lo duda? ¿Es negligencia culpable dejar á estas en el abandono sabiendo el lenitivo de los males que les aquejan, males que de rechazo vienen sobre la sociedad? Vuestra contestacion es segura.

Auméntese pues el número de esos consejeros de la infancia, de esos sacerdotes de la inteligencia que enseñan al niño á ser útil á sus semejantes, y levantan su espíritu hasta el trono del Supremo Hacedor. Despues de la madre, está el maestro como el encargado de grabar en la memoria y en el corazon del niño las dulces máximas emanadas de los lábios de aquella.

Contribuid á que la madre sepa serlo. No la dejeís tampoco en las tinieblas de la ignorancia, porque si ella sabe leer, sabrán leer sus hijos ó nacerá en ellos el deseo de la lectura.

En algunos padres aun es muy frecuente oir estas frases: «A mi hija no le hace falta saber leer ni escribir; que cosa, que cosa y trabaje.» Cerrar las puertas de la inteligencia á la mujer, es llevar á las familias la nube del error, es hacer de una madre una máquina para el trabajo, es dar á los hijos el ejemplo de la ignorancia.

Todo eso es preciso evitarlo, todo eso es preciso que desaparezca sino quereis volver hácia los siglos pasados, sino quereis cerrar los oidos á la voz de la civilizacion y del verdadero progreso moral y material. Medios hay para hacer que ciertos padres lleven á sus hijos á la escuela en los primeros años. Una vez en este camino, el deseo de saber se abre paso y un insaciable afan de leer les obligará á llevar á sus manos el libro en las horas de ocio y en vez de recorrer las calles aprendiendo las perniciosas lecciones del vicio, sentados al rededor del hogar darán momentos de útil solaz á sus cariñosos padres con la lectura moral ó la narracion de la poética historia de nuestra patria. Asi se perpetuará el noble anhelo de la independencia y de la dignidad nacional, asi no se debilitarán nunca los principios relijiosos que tanto influyen en el curso de la vida.

Medios hay, decimos, para conseguir el objeto constante de la enseñanza obligatoria.

Nosotros no podemos entrar en el debate sobre si el servicio de las armas reporta ó no reporta utilidades inmediatas, pero puesta la cuestion en el terreno práctico en que hoy se encuentra, tal vez alcanzaría fecundos resultados el gobierno decretando que todos los mozos que *supieran leer y escribir al entrar en el servicio, obtuviesen una rebaja de dos años.*

En nuestro artículo inmediato esplanaremos esta idea que hoy apuntamos lijeramente.

E. Llofriu y Sagrera.

FELICIDAD.

Muerto al mundo, á sus rencores
Y al afanoso cuidado,
Lejos del mundo he colgado
El nido de mis amores.

¡Con qué placer la contemplo,
Erguida sobre la loma,
Como una blanca paloma
En la cúpula de un templo,

Aquella pobre alquería,
En donde junto se encierra
Cuanto he querido en la tierra,
Cuanto quiero todavia!

La fortuna, un tiempo escasa,
Me ofrece hoy dichas completas;
Con mi amada, mis poetas
Y el sosiego de mi casa,

Sobre un lecho de delicias
Mi vida el curso apresura,
Entre una y otra lectura,
Entre unas y otras caricias;

Y así caminando voy
Hácia el eterno reposo,
Dichoso de ser dichoso
Y de saber que lo soy.

Ambicion, que seguí un dia
Por senda torcida, incierta,
Vete á llamar á otra puerta,
Que no te he de abrir la mia.

En pos del vano renombre,
Vaya el hombre que no sabe,
En cuán breve espacio cabe
La felicidad de un hombre.

Norberto Guiteras.

FÉ Y OBEDIENCIA.

Aunque muy niño, recuerdo todavía con dulce satisfaccion una escena consoladora que veia reproducirse todas las noches, durante las veladas del invierno, en el hogar tranquilo de una santa familia, la cual, si bien modesta por su posicion social, á mis ojos brillaba siempre, por la pureza de sus costumbres y el inagotable tesoro de sus virtudes, más que si se hubiera engalanado con títulos de pomposa gloria y preclaros timbres de que con harta frecuencia suele hacer alarde y vana ostentacion la necia y tonta vanidad del hombre.

Parece que estoy viendo á la tierna y cariñosa Isabel reunir en torno suyo á sus hermosos hijos, inocentes criaturas que esperaban con impaciencia y extrema curiosidad aquellos dulces momentos en que su bendita madre referia, en santas lecciones, los principales pasajes de la historia del pueblo de Dios, ese gran poema de la humanidad, de donde tantas y tan provechosas enseñanzas, tan nobles, heróicos y virtuosos ejemplos pueden ofrecerse al tierno y delicado sentimiento de la niñez.

¡Ojalá estuvieran todas las madres en aptitud de poder imitar á la inteligente y virtuosa Isabel! ¡Ojalá siguieran todas tan bello y hermoso ejemplo! Pero, por desgracia, ni su educacion, ni sus costumbres les impelen á seguir esta acertada senda, y lo que es más triste, ni sus aspiraciones se cifran, por regla general, en la felicidad y ventura de la familia. Si tal hicieran, si se encargaran, como es su más importante deber, de dirijir con delicado tacto los primeros pasos de sus hijos, en esa cándida edad de la pureza, sin que manos mercenarias vinieran á turbar el sueño dulce y tranquilo de la inocencia, ¡ah! entónces, la familia y la sociedad recogerian bien pronto y con abundancia el precioso fruto de todos sus afanes y desvelos..... No se derramarian más tarde tantas lágrimas inútiles, ni laceraria su pecho el remordimiento, ni habria tal vez, que lamentar un gran número de funestos extravíos y criminales desbordamientos!...

Pero este asunto daria ocasion á largas y tristes reflexiones, y mi propósito no es otro que reproducir fielmente uno de esos bellos pasajes del Antiguo Testamento que oí referir en una de las citadas veladas, á la bondadosa Isabel.

—Oid, queridos hijos, dijo la cristiana madre, uno de tantos preciosísimos ejemplos de que está sembrada la historia del pueblo de Dios.

Y los tiernos niños, aproximándose á su querida madre con un movimiento de interés y de infantil curiosidad, y fijando en ella dulcemente sus hermosos ojos, se prepararon para recoger cuantas palabras nacieran de sus piadosos y benditos lábios.

—La tiernísima historia que me propongo daros á conocer—continuó Isabel—es uno de los más interesantes y gloriosos acontecimientos que se registran en el Antiguo Testamento. Cerca de 4000 años corrieron en la esfera del tiempo hasta realizarse el memorable y venturoso suceso, de que es viva representacion la historia que os voy á referir. Escuchad atentamente:

Abraham, el patriarca escogido por el Eterno para hacer su alianza, descansaba tranquilamente una noche, rendido del peso de sus años y fatigado del trabajo constante á que se había consagrado durante el dia.

Antes de recogerse á su sencillo albergue, habíasele visto recorrer y examinar detenidamente, en compañía de algunos de sus criados, el campo donde pacian en silencio sus numerosos rebaños. Sus prudentes y previsoras órdenes fueron escuchadas y cumplidas respetuosamente. Abraham siguió la estrecha senda que conducia á su rústica cabaña para dar gracias al poderoso Señor, de quien tantos y tan repetidos beneficios recibía.

A la caida de la tarde llegó el venerable patriarca al seno de su familia, cansado de las faenas del dia. Su hijo Isaac salió á recibirle, saludándole con afectuoso cariño, y su anciana mujer, Sara, abrazándole tiernamente, le dió á beber la leche que contenia el odre, de cuyo delicado alimento gustaba en extremo aquel santo varon.

Abraham besó á su hijo, y doblando sus rodillas en tierra, fijó su vista en las estrellas, extendió los brazos al cielo, y pronunciando una tiernísima plegaria en accion de gracias y de reconocimiento al Eterno, besó la tierra y penetró en su tienda, seguido de las bendiciones de su familia.

Algunos instantes despues dormia Abraham en su lecho con la apacible tranquilidad del justo. Nada teme quien obra segun los consejos del Señor, que es fuente inagotable de bondad y á quien deben referirse tambien todas las obras.

El humilde siervo del Eterno sintió á la media noche la voz de Dios, que le llamaba con paternal cariño:

—¡Abraham! ¡Abraham!

—Aquí estoy, Señor, respondió el patriarca, extremeciéndose su corazon al oir el celestial llamamiento.

—Óyeme, contestó Dios: toma á tu hijo único, á quien amas, y vé á la tierra de Vision, y allí me lo ofrecerás en holocausto, sobre el monte que yo te indicaré.

—Cúmplase la voluntad del Eterno, mi Dios y Señor, contestó Abraham, exhalando un profundo gemido.

El bondadoso anciano amaba con delirio á su querido y virtuoso hijo Isaac, en quien se cifraban mul-

titud de bellas y magníficas esperanzas; pero guiado de su profunda fé, no vaciló un instante en consagrarle á Dios, olvidando su cariño paternal por el amor inmenso y respeto santo que profesaba al Altísimo.

Abraham, sin embargo, sintió herido su corazon y el alma traspasada de dolor profundo; pero, en prueba tan superior á las humanas fuerzas, cedia el sentimiento de ternura ante la idea de obedecer los inescrutables y misteriosos designios del Dios Omnipotente.

Pasó el anciano el resto de la noche sin que pudiera recobrar su cuerpo el ordinario y apacible descanso; y, antes de amanecer, dejando el humilde lecho, llamó á su hijo y á dos de sus criados, á quienes advirtió el repentino viaje que iban á emprender.

—Aparejad el asno—dijo—y cortad la leña que ha de servir para el holocausto, porque vamos á ofrecer á Dios un sacrificio.

Obedecieron todos la órden del patriarca, y brilló de alegría el semblante de Isaac, porque su corazon se dilataba de regocijo ejecutando piadosas obras.

Llenáronse de lágrimas los ojos del anciano, quien se ocultó un instante de la vista de su hijo, porque á tan sensible prueba, no era posible resistir sin dar á conocer la horrible pena que devoraba su pecho.

Abandonando silenciosamente la cabaña esta familia ilustre, emprendió el viaje, que debia durar tres dias.

El horizonte, bañado por la quebrada luz del Oriente, ofrecía el espectáculo admirable de la grandeza de Dios y de su magnificencia. Hilos de oro desprendidos del sol naciente, venian á herir la cumbre de las montañas y la copa de los árboles, brillando el líquido cristal de sus hojas y el copioso rocío de la tierra, convertido en trasparentes perlas. Los pájaros, en deliciosos y alegres trinos saludaban tambien la nueva aurora, anunciando tal vez con sus plácidos gorgeos ese feliz momento de recuerdo eterno para las generaciones: la naturaleza, en fin, abriendo sus tesoros al delicado contacto de los primeros rayos del sol, ofrecia su piadoso culto, enviando al cielo el perfumado incienso de las flores, aliento de los ángeles y alegría de los hombres.

Cruzaron sendas y espesos bosques los viajeros, y el alma atribulada de Abraham dejaba escapar repetidos y dolorosos ayes, evidentes señales de la pena horrible que le atormentaba.

Pasaron al fin los tres dias, y alzando los ojos Abraham, vió á lo lejos la montaña que se le designaba, y, dirigiéndose á sus siervos, les dijo:

—Esperaos aquí con el asno; mi hijo y yo iré-mos hasta allí, y despues que hayamos sacrificado, nos volveremos á reunir.

Abraham entonces cargó sobre su hijo Isaac la leña, tomó el fuego y el cuchillo, separándose de los criados para seguir la áspera senda que había de conducirles á la cumbre de la montaña.

Algunos momentos despues, Isaac levantó dulcemente sus ojos, y dijo á su padre con ademan notable de profundo respeto:

—Padre mio, aquí tenemos el fuego y la leña; pero ¿dónde está la víctima?

El anciano venerable vaciló algunos instantes ahogando su voz el dolor de su corazon; miró al cielo, y fortalecido su espíritu, exclamó:

—Hijo mio, Dios se proveerá de ella para el holocausto.

Guardó silencio Isaac, y continuaron su camino hasta llegar al lugar designado para el sacrificio.

Abraham, sintió en este instante conmovido fuertemente su corazon; habia llegado el momento terrible de ofrecer á Dios el holocausto prometido, y su fé inquebrantable debia dar la última y edificante prueba de pureza.

Erigió, pues, el altar, y dispuso la leña donde debia inmolarse la inocente víctima, y abrazando tiernamente á su hijo, le dijo bañado en llanto su rostro, y señalándole tristemente el lugar de su destino:

—Tú eres, hijo mio, la víctima destinada para el sacrificio.

Isaac, al oir esta mortal sentencia, devolvió á su padre una dulce mirada de respeto y veneracion, y estrechándole con efusion, acató en silencio los inescrutables designios del Eterno.

Abraham ligó las manos del más obediente de los hijos, púsole en el altar sobre la leña, levantó al cielo sus ojos bañados en tristes lágrimas, y tomando la cuchilla con varonil entereza, extendió al aire su brazo para descargar el rudo golpe sobre el inocente cuello de Isaac.

Una voz dulcísima del cielo resonó en los aires en aquel instante supremo:

—¡Abraham! ¡Abraham! No extiendas tu mano sobre el hijo, ni le hagas ningun mal, porque ahora veo que temes á Dios, y que no has perdonado á tu hijo único por amor hácia mí.

El atribulado padre, como si recobrára el aliento de su vida, enagenado de gozo, volvió su vista y advirtió á sus espaldas un carnero enredado por las astas en un zarzal. Desató las ligaduras del virtuoso Isaac, y tomando la rés, ofrecióla en su lugar por holocausto.

¡Ah! la resignacion del padre, su purísima fé y la obediencia sin límites del hijo, tuvieron del Dios de justicia la mas preciosa y magnánima re-

compensa. La voz celestial hendió los aires por segunda vez, y su divino acento renovó en ese memorable dia una magnífica promesa de ventura eterna.

—He jurado por mí mismo—dijo el Señor—que te bendeciré por la accion que has hecho: multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como las arenas del mar; tu posteridad poseerá las puertas de sus enemigos, y todas las naciones de la tierra serán benditas EN EL QUE DE TÍ DESCIENDA, porque me has obedecido.

Así anunciaba el Altísimo á las generaciones de Abraham la imponderable felicidad de contar entre sus descendientes la gloriosa estirpe del Redentor del mundo, simbolizado por Isaac en este bellísimo pasaje.

El gran patriarca y su querido hijo descendieron de la montaña, y uniéndose á sus siervos, regresaron juntos hacia Bersabea, lugar donde habian establecido su residencia.

—Aprovechad, queridos hijos—concluyó la tierna y piadosa Isabel—esta leccion sublime de obediencia hácia vuestros padres, y tened presente para lo sucesivo la edificante fé de Abraham, á que debe el glorioso título de PADRE DE LOS CREYENTES.

D. Fernandez Arrea.

Á LA SEÑORITA D.ª CONCEPCION F. y P.

NIÑAS Y FLORES.

Salpicada de rocío,
Sobre su tallo orgullosa,
Ostentábase una rosa
Cabe la márgen de un rio.

Hácia el agua trasparente
Que su blanco pié besaba
Y en su corriente ensalzaba
La pureza de su frente;

Más de una vez se inclinó
Á contemplar su hermosura,
Y con pueril donosura
Juguetona sonrió.

Mas... una mano profana
Por aspirarla, tocóla,
Y su encendida corola
Agotó en edad temprana.

Su esencia perdió al nacer:
Triste y pálida se mira;
Por su belleza suspira
Que huyó para no volver.

Síntesis: como la flor
Son siempre puras y bellas
Las niñas, si existe en ellas
Virtud, deber y pudor.

Joaquin Dominguez.

LULÚ.

Alabanza á Dios:

Oid lo que cantan los cisnes que cruzan las aguas de los lagos, y las alondras que miden la estencion de los cielos.

Lulú era una perla, y Fázrech la amaba.

Hijos de reyes cortejábanla enamorados, y ella era firme en el amor de Fázrech, que fué el primero en sentir el verdadero rayo de una pasion embelesadora.

Y no creais; Fázrech, hijo de altivos padres, era xeque tambien en sus montañas, sierra profunda por donde ruedan gimiendo torrentes espumosos.

Mas Lulú era bella y de una belleza perfecta, como un sol de mediodía.

Rosas toda su frente, claveles entreabiertos sus lábios, camélias africanas sus mejillas, tal era la morena de ojos negros, brillantes como rayos en las sombras y el dedo del señor marcado estaba en su frente con signo esplendoroso, como estrella, ¡cómo escogida!

Sensible era Lulú, como rosa bañada por gota de rocío, y Fázrech tímido é irresoluto, porque amaba.

Dios les bendijo; mas hubo sombras funestas en sus amores: celos en él, que era vehemente, desconfianza despues en la doncella, de donde nacieron desdenes ofensivos y prolijos sentimientos.

Muchas dudas inspiraron á la hermosa, y cuando su corazon estuvo lleno, hasta rebosar, de injustas presunciones, fijó sus ojos soñadores en este y en aquel, que le admiraban.

¡Comprended el sentimiento! Cuentan que Fázrech no dormia; ni pulsaba la lira en los profundos valles, ni al pié de las palmeras; ni cuidaba de su hacienda ni de su huerto; y de alegre y placentero, tornóse en triste, sombrío y meditabundo.

Algunos, conociendo su tormento, aconsejarónle el olvido, y él les miró con sonrisa y les decia: «Arrancadme el alma y dadme otra, y aun quitadme despues á esa hurí delante la vista.»

¡Cuántos fueron los ufanos amadores! Como tan bella era, era su triunfo entre los bravos; así la cortejaron los mas valientes que ceñian bruñido escudo, y vestian la acerada cota y el turbante rojo, con finos espillares de escarlata.

Mas ¡ay! Lulú era á ellos seduccion, no amor profundo: y asi iban pasando rápidos ante sus ojos rindiéndola el tributo á sus encantos, como pasan los soles y las lunas adorando las encendidas rosas.

Primero fué Abdalláh, luego Said, despues Amer, y en pos llegaron hasta la hermosa, Otz-

man el de la tez morena, y Aly que montaba un potro blanco, divisa en alharacas, con otros mil y otros mil, dificiles de enumerar.

¡Cuántos desaires entonces de la hermosa, y cuántas penas Fázrech sufrió! Los céfiros gimieron largamente al eco de sus suspiros, y engruesáronse las aguas de los arroyos con su llanto. ¡Cómo que fueron siete años seguidos y sin descanso sus lágrimas copiosas!

Mas pasaron soles y brillaron lunas, y el dia llegó que estaba escrito, ¡Dios sea loado! y el alma de Lulú, al cabo, estremecióse al rumor de su pasion, y abrióse á la compasion su casto seno, que siempre habia rebosado de nobles sentimientos.

Viérais hasta el sol tomar mas resplandores, que el amor alegra hasta la naturaleza, y nunca fueron bellas las sombras, sino en el corazon de los amantes, á quienes protegió con sus velos misteriosos.

¡No refiero el placer! ¿cómo pintarlo? Mas Lulú confesó que hasta entonces no gozó punto de completa quietud en su conciencia, que abruma mucho el peso del mal que á otros causamos, aunque se halle distante de la mirada.

Las fiestas fueron profusas y duraron siete soles; y á ellas concurrieron huríes protectoras, mandadas por Alláh mismo, que asi premia con venturas infinitas corazones que saben esperar, y sienten y lloran.

Oh! benditas sean las lágrimas ¡No tiene el corazon mas puro desahogo! y benditos tambien los corazones que se estremecen al eco de los suspiros!

Esto os dice el rawí.

«Basta un amor á una vida: todo otro sueño es devaneo del espíritu, pues sus enfados son engendros del ansia.

«Amad sin descanso, la constancia es el arco del triunfo; el laurel es para el firme y el exigente.

«Creed en el corazon que os ama, y confiad: que el amor hace grandes y hace buenos.

Tal fué Fázrech y Lulú le amó.

Y eterna fué su ventura durante los dias de su existencia, y luego tambien en las glorias inmortales del Paraiso.

Por lo cual ¡oh doncellas! leed y amad.

¡Dé Dios al amante bendiciones infinitas si es que sufre! **Juan P. de Guzman.**

EL SUEÑO.

—¿Quién sois? ¿Porqué las nubes
Cruzais el ancho cielo?
—¡Nacimos en los mares.....
¡Las brisas nos trageron.....!
—¿Quién sois? ¿Porqué cual ellas
Pasais, mis dulces sueños?
—¡Nacimos en tu alma.....
¡Nos llevan tus deseos.....!—**J. Huelbes.**

LA VIDA.

Vivir es ver pasar, ha dicho Campoamor.

Si Pero Grullo rompiendo la losa de su tumba volviese otra vez al mundo, de seguro que presentaria una querella por esta sustraccion que del repertorio de verdades del filósofo rancio ha hecho el moderno publicista.

Pero en paz descanse en su sepulcro Pero Grullo y de ella goze mucho tiempo en el mundo Campoamor entre sus libros, y vamos á ver pasar, ya que esto es nuestra vida.

Desde luego estamos reñidos con la teoría de las ideas innatas porque de admitirla habiamos de abjurar de nuestro credo filosófico.

Por tanto creemos que la primera idea que pasa por nuestra mente es que somos.

Porque antes que pase por nuestros ojos la luz y pasen todos cuantos fenómenos se alcanzan á la vista desde la tierra que pisamos hasta el hermoso cielo que nos sirve de techumbre, pensamos que somos algo.

Este pensamiento no será un raciocinio, pero sí una idea que sin el *ergo* de los antiguos escolares la tenemos desde que nacemos.

Digan lo que quieran en contrario los filósofos y los fisiólogos, los naturalistas y los moralistas, las madres y las nodrizas son en este asunto las únicas autoridades que pueden resolver nuestras dudas.

Y aun no ha habido ninguna madre que al ver llorar á su pequeñuelo no le pregunte qué motiva su quebranto ni ninguna nodriza que al oir el plañidero acento de su ahijado no reniegue de sus pensamientos.

Las caricias de nuestra madre ó el egoismo de nuestras nodrizas son de las primeras cosas que vemos pasar en el mundo.

Por la primera pérdida lloramos siempre que llegamos á separarnos de la que nos dió el ser.

La segunda, si la recordamos, es para hacer el firme propósito de evitarla á nuestros hijos.

¡Los hijos! Hé aquí una fórmula que encierra el gran problema de la vida.

Hijos, padres é hijos. Un círculo vicioso que sin embargo constituye el poema de nuestra existencia.

Ellos suponen una madre y una esposa.

El afecto paterno y el filial.

La abnegacion y el egoismo, la ambicion y la ternura.

La existencia del llanto y de la risa.

Del dolor y del placer.

El dolor es la corona de espinas que nos ponen en pago de ver la luz del sol y el trofeo de nuestra lucha en la tierra.

Siempre sintiendo un peso por haberla ceñido no podiamos evitar sus amargas punzadas.

El placer no es mas que el jóven escudero que nos alivia de un peso, pero el cual no pudiendo con su armadura se queda siempre á la mitad de la jornada.

Porque el dolor llena siempre nuestro corazon mientras que el placer hace pocas veces dilatar sus fibras.

Porque en la vida no vemos mas que pasar los años.

Pasar la muerte á cada instante en torno nuestro robándonos los objetos mas queridos de nuestro corazon.

Pasar los desbordados torrentes que se precipitan de las montañas y arrasan los campos de nuestra propiedad llevándose nuestra fortuna con sus frutos y sus flores.

Y pasar los torrentes de las pasiones que despues de secar nuestro corazon arrastran en pos de sílas ilusiones que eran el encanto de nuestra vida y al mismo tiempo su alimento.

Porque la vida no es la circulacion de la sangre, sinó la existencia de la ilusion.

Por ella vivimos, porque por ella ambicionamos la gloria que ha de hacernos mas queridos de la mujer amada.

Y la riqueza que hará la fortuna de nuestros hijos.

Y la misma vida para emplearla en provecho de cuantos seres amamos.

Ella nos hace amar al prójimo.

Y creer en los afectos mas santos y mas hermosos.

Ella santifica á nuestros ojos la guerra que lleva la desgracia y la ruina á los que tenemos por enemigos.

Y nos presenta bella la naturaleza desnuda de atractivos para el escéptico.

Porque la ilusion es la fé.

La fé que es ciega, porque los ojos del cuerpo no hallan espacio donde reproducir los misterios que ella nos descubre cuando nos dormimos confiados en su regazo y nos hace probar sus inefables dulzuras.

El hombre sin fé no vive, porque no tiene ilusion; sin ojos en el alma, con los del cuerpo no vé pasar nada.

Porque para él todo nace y muere á un mismo tiempo, y por lo tanto nada existe.

Y no halla belleza ni en contemplar el firmamento tachonado de estrellas.

Ni en en la luz de la luna que riela en el mar.

Ni en la sublimidad de las costas.

Ni en el melancólico misterio de los hermosos crepúsculos.

Ni en sí mismo, que es la imájen del Señor y que para él creó el mundo con hermosas y tiernas mujeres, con aves de mil colores, con jigantescas montañas coronadas de nieves ó de fuego. Con esbeltas flores, con rios y con fuentes, formando todo un armonioso y bello conjunto cuyos cuadros sin duda en un momento de poético éxtasis hicieron esclamar al tiernísimo y profundo Campoamor.

Vivir es ver pasar.

F. Rovira y Aguilar.

GATO POR LIEBRE.

CUENTO.

Pedro no pensaba en nada,
En nada pensaba Pedro;
Pensar menos, imposible,
No se puede pensar menos.
Se encontraba en ese estado
De estúpido abatimiento
En que uno se encuentra á veces
Entre dormido y despierto.
Por fin se animó y pensó;
Y su primer pensamiento
Fué tomar una pistola
Que preparó, discurriendo:
»Si cuando menos se piensa
Salta la liebre, sospecho
Que, pues yo nada he pensado,
No deberá hallarse lejos.»
En efecto, de repente
Saltó un gato, y en efecto,
Juzgólo liebre Perico
Y ¡pun!.. le estampó los sesos.
Al estruendo salió gente,
Armándose gran estruendo
Porque pedian al vivo
Indemnizacion del muerto.
Hubo razones de á folio,
Y en rústica, á lo que entiendo,
Con mala pasta querian
Descuadernarle los huesos.
Mas él que era todo un gato,
Fingió no sé que pretesto,
Y mas listo que una liebre
Tomó las de Villadiego.
Esto pasó en una fonda,
Cuyo chasqueado dueño
Dió parte de lo ocurrido
Á todos los de su gremio.
Y añadió como *post—datta*
Para mejor cumplimiento,
Que al que cobrase la cuenta
Le regalaba el dinero.
Desde entonces los fondistas
Están en continuo acecho;
Mas como ignoran el nombre
Y las señas del sugeto:
Sucede que, temerosos
De cometer algun yerro,
Á todo el mundo le cobran
La liebre que mató Pedro.
Nada mas el cuento dice,
Y pues no lo dice el cuento
¡Vaya usted á averiguar
Lo que fué del gato muerto!

U. Segarra Balmaseda.

REVISTA DE MADRID.

Otro horizonte. — Armonías de la creacion. — La lluvia. — Los amigos de los Pobres. — Catástrofe. — Teatros.

Madrid cada dia se va animando más á consecuencia del estado sanitario que al fin vuelve á su situacion normal, porque todo en este mundo tiene su círculo que recorrer. La vida y la muerte son el vaiven contínuo de la humanidad, son el círculo que empieza al nacer, para la tierra, y acaba al salir para otro mundo.

El círculo representa en la creacion la ley de la armonía.

El mar embravecido, el tranquilo riachuelo, las endurecidas rocas, todos los seres creados exhalan ese vapor que se eleva como una nube de incienso hácia el Señor: desde allí cambia de forma y convertido en lluvia desciende á ser otra vez lo que fué para volver á emprender su camino. Círculo misterioso el de la creacion!.....

La tierra en su constante giro nos hace describir tambien una curva, sin que de ello nos apercibamos; y los dias, los meses, los años, las estaciones no son mas que círculos de nuestra carrera.

Por eso el abatimiento no caeria sobre el espíritu como una losa sepulcral si la razon dejase ver un faro salvador.

Al llegar á cierto punto del círculo de nuestra existencia, la amargura del dolor, lo terrible de un desengaño, los espantosos abismos de la duda nos anonadan, nos confunden y apagan la luz de la razon.

Reflexionemos, si es posible. El círculo no ha de romperse; si se rompe para la tierra porque Dios lo ha decretado, queda una parte en otro mundo á donde puede llevarnos el tranquilo guia de una conciencia no manchada.

Esas reflexiones toman el nombre de una especie de virtud que se llama Resignacion y que hace esperar otro horizonte.

Por eso los malos dias han de pasar como pasan los buenos y hemos de cruzar el occeano de la vida, seguros de que la nave no anclará nunca en nigun puerto. Siempre de viaje, siempre sin parar. Aprovechemos, pues, los instantes para el bien, ya que no podemos detenernos, y los que vengan detrás de nosotros que recojan la herencia que les dejamos.

Tales consejos no debemos dároslos á vosotras las amabilísimas lectoras de El Album, porque vuestra alma pura como la sonrisa de los ángeles solo respira para el bien. Si la juventud os sonrie tendreis un templo en vuestra alma para las virtudes, si han pasado ya los risueños dias de vuestra primavera y sentís en vuestra frente el dulce aliento de un hijo adorado, todos vuestros suspiros, todos vuestros pensamientos, serán para él, y para vuestro esposo. Vosotras en la breve travesía de la existencia no podeis dejar mas que bienes sin cuento, dulzuras inefables.

Entremos en la narracion de los hechos ocurridos durante la semana anterior.

La lluvia y el lodo han puesto intransitables las calles de la coronada villa y un viento húmedo y frio ha obligado á los madrileños á no frecuentar los paseos públicos, á salir lo menos posible de casa; en una palabra, el invierno ha asentado sus reales en la corte, dominando desde las cumbres del nevado Guadarrama.

Los Amigos de los Pobres han dado término á su caritativa obra, despidiéndose del pueblo á quien han socorrido, y limitándose solamente con los fondos que restan á socorrer á los enfermos que aun existen y á los huérfanos que hayan quedado sin recursos.

La estadística de sucesos lamentables en los ferro-carriles tiene uno mas. En la madrugada del miércoles se hundió el puente sobre el rio Jalon, entre las estaciones de Alagon y la Joyosa. Los viajeros se hallan heridos casi todos de mas ó menos gravedad y el fogonero murió debajo de la máquina en el fondo del rio: el guarda-freno tambien está herido y el maquinista salió á nado, no sin algunas contusiones.

Hablemos de teatros.

El Real reformará parte de su compañía para satisfacer las exijencias del público.

Todos los coliseos que habian cerrado sus puertas preparan ya los elementos para reanudar sus tareas.

El Circo volverá á ofrecer espectáculos teatrales muy pronto.

Jovellanos ha anunciado, y á la hora en que leais estas líneas habrá representado ya, *El Lago de las serpientes*, imitacion del francés.

El Príncipe continuará su repertorio antiguo hasta que la concurrencia lleve mas animacion á los teatros. Para entonces reserva *La Muerte de César* y otras muchas producciones que han de proporcionarle muy buenas entradas.

En Novedades se ha representado la obra de D. Luis Blanc, titulada *Los Amigos de los Pobres*, escrita en muy pocos dias, é inspirada por una intencion digna de elojio.

VARIEDADES.

El pensamiento de la publicacion de un **Album** con el título de la **Caridad**, dedicado á la Sra. Hernandez de Heredia ha sido aceptado por muchos de nuestros colegas, honrándonos con su notable cooperacion para este objeto. Agradecemos en el alma las consideraciones que ha merecido nuestra indicacion.

Son muchas las personas que se nos han dirijido deseando tomar parte en los trabajos de **El Album** y creemos que no ha de mirar nadie con indiferencia la circunstancia de que los productos de la venta del libro se destinen al socorro de las familias pobres.

Si no se consigue reunir una gran cantidad, porque el precio ha de ser de tal manera que puedan comprar **El Album** aun las familias menos acomodadas, habremos intentado realizar un buen deseo.

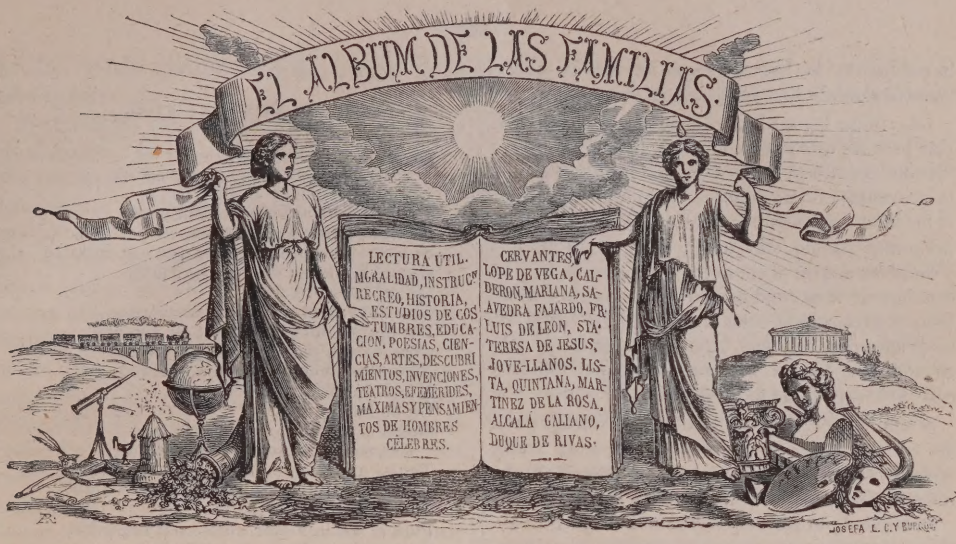
En la inmediata revista daremos cuenta del resultado de la reunion celebrada para llevar á cabo el pensamiento de el **Album de la Caridad**.

SOLUCION AL GEROGLÍFICO DEL N. 7.°

Una madre laboriosa es el ángel del hogar.

Editor responsable.—*D. Toribio Ruiz.*

Imprenta de la Academia Tipográfica,
dirijida por la señorita de Morales: *Reloj*, 6, *pral.*



AÑO I. MADRID 20 DE NOVIEMBRE DE 1865. NÚM. IX.

LA CUESTION DE LAS CUESTIONES.

III.

A trascurrido ya algun tiempo desde la publicacion del primer artículo del Sr. Caballero y son muchos los trabajos que se han presentado sobre tan importante materia. En el número anterior hemos indicado la imposibilidad en que nos encontramos de darlos á luz todos en EL ALBUM, y nu estro propósito de coleccionarlos. Antes de estudiar los medios que creemos mas oportunos para realizar el pensamiento del Sr. Caballero, tenemos que exponer algunas consideraciones sobre las últimas líneas del artículo anterior.

Tal vez—deciamos—alcanzaria fecundos resultados el gobierno decretando que *todos los mozos que supieran* **leer y escribir** *al entrar en el servicio de las armas, obtuvieran una rebaja de dos años.*

Asunto es este que sometemos al exámen de cuantas personas se han ocupado en tan interesante materia y sobre el cual llamamos muy especialmente la atencion; porque después de organizar un sistema de enseñanza pública es indispensable despertar el deseo de utilizarlo, para los que necesitan los inestimables bienes de la instruccion primaria, es preciso imponer la obligacion de recibir esos conocimientos, si puede ser, de una manera indirecta.

Con una disposicion legal en la forma que hemos indicado, somos de opinion que se haria una costumbre favorable á nuestro objeto el consejo constante del padre para que el hijo aprendiese á leer y escribir, para que diese ese primer paso que comenzaba por hacer menos penosa esa contribucion de sangre que tantas lágrimas cuesta á las familias. Pronto se veria en el seno del hogar entre las clases que pagan el tributo de las armas, una contínua propension á que los hijos aprendiesen los primeros rudimentos de la enseñanza.

¿Qué inconveniente pudiera tener la prescripcion de la ley que hiciese mas llevadera esa carga que pesa casi siempre sobre clases en que es mas frecuente la carencia total de esas nociones indispensables?

En el ejército está una gran parte de los que no saben leer ni escribir. Para ellos no hay mas trabajo corporal que el ejercicio de las armas: nada de trabajo intelectual, nada que pueda hacerles comprender las incalculables ventajas del que en vez de pasar ocioso las horas de descanso, las consagra á la lectura, alimentando á la intelijencia y haciéndola ver nuevos horizontes que entretienen é instruyen.

Sabido es que en el ejército si no hay algo de instruccion, con el entendimiento desprovisto de esa nociones que contribuyen á dulcificar el carácter y á inclinarlo al bien, es muy fácil que aumente su rudeza y que los severos artículos de

la ordenanza le hagan desear el dia en que la *licencia absoluta* le deje libre para todo.

Las ríjidas leyes de la milicia son mas soportables para los que habiendo cultivado algo su intelijencia, no sufren el resultado de los que van con la desventaja de no conocer mas mundo que el de la materia: esos serán considerados siempre como máquinas que no sirven sinó para llevar el fusil y disparar contra el enemigo en la guerra. Es preciso buscar mas condiciones en el soldado y sobre todo es preciso que cuando deje de serlo tenga, no la propension al ócio sino al trabajo, y esto se adquiere con la lectura de buenos libros y con el desarrollo de la inteligencia.

Si aun el ejército pudiera obtener ventajas con ese estímulo para los mozos que supieran leer y escribir, dadas las actuales circunstancias ¿qué inconveniente puede tener nuestro proyecto?

Deseamos, no las contestaciones negativas sin mas aclaracion; queremos objeciones terminantes, argumentos que se opongan á nuestras ideas.

Pocos han sido los escritores que se hayan presentado impugnando los artículos del Sr. Caballero. Hasta ahora el Sr. Barrantes es el que mas ofrece decir y esperamos con ansiedad sus datos y sus razonamientos, porque segun lo que hemos visto en la carta primera, es de suponer que la estadística que aduzca en su apoyo sea el arma que destruya toda su argumentacion.

Parece imposible que haya quien retroceda asustado ante la idea de una reforma en materia de instruccion pública. Imposible parece que en España queden todavia hombres que crean que con la organizacion actual de la enseñanza puede caminarse por la senda del verdadero progreso.

Estacionarse para el mejoramiento de las costumbres, para difundir los claros resplandores de la ilustracion, para influir favorablemente en la tranquilidad del hogar, es negar que la Providencia haya señalado á la humanidad el camino de la perfeccion constante, es negar esa tendencia hácia un mas allá, trasunto fiel de la inmortalidad del alma.

Queremos la instruccion primaria con todas sus consecuencias.

Pedimos que se adopten los medios que puedan conducir al deseado término de la carrera.

Combatir con todas armas á la ignorancia, haciendo brillar el rayo de la ilustracion es digna empresa del siglo XIX y á ella deben cooperar cuantos sientan en su corazon el aliento del patriotismo y el impulso que inspira el deseo del bienestar de los pueblos.

E. Llofriu y Sagrera.

FÁBULA.

EL PLACER EN LA VIRTUD.

—

«Enrique, mortifica tu apetito,»
Dijo fray Amador al señorito,
Cuyos pasos al bien encaminaba,
«Si el dulce de guayaba,
Si otro cualquier manjar, que ves delante
Cuando la mesa cubren, estimula
De tal modo tu gula,
Que devorarlo anhelas al instante;
Por el que fué clavado en un madero,
Cómelo con paciencia lo postrero.»
Esto al doncel aconsejaba el Ayo,
Y hallándose presente
Un bellacon lacayo,
Goloso, y hablador impertinente,
«Si, señorito (replicó travieso):
Tengo experiencia en eso
Más que fray Amador, aunque me alabe.
Reservando prudente
Para el fin lo mejor, más bien me sabe.
Gastrónomo de gusto refinado,
Último ha de comer el gran bocado.»
Repuso el Preceptor: «Benigno y justo,
Merecimiento Dios hace del gusto.
Verás, Enrique amado,
Verás en la virtud, si la siguieres,
Que ella es el gran placer de los placeres.»

Juan Eugenio Hartzenbusch.

EL MUNDO AL REVÉS.

NOVELA DE COSTUMBRES,

POR D. VENTURA RUIZ AGUILERA.

—

Ha terminado, como deciamos en una de nuestras revistas, la bellísima novela que con el título que encabeza estas líneas, escribió uno de nuestros primeros poetas líricos, el inspirado autor de los *Ecos Nacionales*.

Mucho tendriamos que detenernos si examinar quisiéramos las infinitas bellezas de una obra escrita con la conciencia literaria mas escrupulosa, con el mas profundo conocimiento del corazon humano y con esas especiales condiciones de quien maneja con natural facilidad y con el buen gusto mas esquisito, los armoniosos giros del habla castellana.

El Sr. Aguilera desarrolla en su novela un pensamiento filosófico que es la antítesis del título que le ha servido para dar nombre á su preciosa creacion literaria, en la cual los cuadros de costumbres tienen un colorido que encanta, los caracteres están delineados con maestría, los diálogos encierran la propiedad del lenguage y á veces esa

deliciosa gracia que les imprime el sello de la naturalidad.

El argumento está enlazado con un interés siempre creciente y la variedad de escenas y de estilo dan á la novela las condiciones del género, haciendola útil á la vez que recreativa. Débil seria la idea que por nuestras breves y lijeras apreciaciones se formara sinó trascribiéramos algunos capítulos que hemos tomado sin eleccion, porque en todos hay algo que admirar. Véase en lo que á continuacion trascribimos al escritor que lleva al terreno de la novela útiles consideraciones y provechosa lectura, engalanando con el poético lenguaje de la imajinacion, rasgos de bellísimo gusto literario, trozos de prosa castellana que pueden servir de modelo para nuestra estudiosa juventud. Si el Sr. Aguilera no tuviese ya una reputacion adquirida, bastaríale con su última obra para alcanzarla con justicia, aun entre los críticos mas severos.

Hé aquí parte de uno de los capítulos que hemos tomado para dar á nuestros lectores una idea del estilo y de las condiciones de *El Mundo al Revés*.

. . . . . .

. . . . . .

»Te has retirado del bullicio del mundo, y quieres que te sigamos á la Tebaida, para hacer vida de anacoretas. ¡En el siglo diez y nueve!

—Te equivocas: yo no pienso en retirarme del mundo; de lo que trato, y bien lo sabes, es de emplear el tesoro de mi juventud y de mi vida más noblemente que hasta ahora. Nunca he sido tan feliz, nunca he estado tan satisfecho de mí mismo, como desde que trabajo en la viña del Señor, segun sueles tú decirme sarcásticamente.

—¡Vaya un trabajo! Correr de acá para allá, de Madrid á Baños, de Baños á Buñol, de Buñol vuelta á Madrid, á la husma de una muchacha, bailando seguidillas, siendo el terror de un padre y de una madre, engatusando matronas venerables, como la marquesa de la Estrella, arrojando la manzana de la discordia en medio de familias virtuosas, como la de don Amadeo y la de su hermana!.... Maneja un arado, coge un escoplo, empuña una piqueta; y cuando te vea yo ocupado en estas útiles faenas de sol á sol, entonces diré que trabajas; lo demás, es conversacion.

—No tengo necesidad de ocuparme en esas faenas. Mi fortuna me permite usar del tiempo como se me antoje; y si uso bien de él y de ella, no seré menos útil que el labrador, el artesano y el jornalero en sus respectivos oficios.

—Asi es la verdad; añade Garciestéban.

—¡Otro que tal!—esclama Somoza.—Usted no es voto, mi señora doña Luc recia, y todas tus predicaciones para probarme que tu pluma pesa tanto como un azadon, una sierra ó una palanca, serán palabras al aire.

—Yo responderé por Garciestéban—replica Bravo—ahora que no soy parte interesada, si bien conozco un poco la materia, pues como sabeis, tiempos atrás me dediqué al estudio de las ciencias y de la literatura, renunciando, por último, á su cultivo, despues de emborronar resmas y resmas de papel, y despues de vigilias sin cuento y de muchos dolores de cabeza, convencido de que para ser algo en cualquiera de esos ramos, se necesita, amen de un entendimiento superior, un caudal de paciencia, de fé, de abnegacion y de perseverancia, que yo no poseia. Oye, pues, mi respuesta.

III.

Y Bravo hizo aquí una elocuente apología de los intereses intelectuales y morales, cuya importancia desconocen ó niegan ciertos apóstoles casi esclusivos del trabajo mecánico y los adoradores del becerro de oro.

IV.

El autor de este libro, si en su mano estuviera, sembraria de flores el desierto que atraviesa el pueblo industrial y agrícola, como el pueblo de Israel, en busca de la tierra de promision; haria en favor suyo el milagro de los panes y los peces, y aplacaria su sed con el maná de los cielos; porque ese pueblo, es el pueblo que siembra los campos y cuida de los ganados que nos sustentan; es el pueblo que abre canales, que perfora montañas, que construye la choza del pastor y el palacio del monarca, el templo del arte y el templo de Dios; es el pueblo que riega con sudor la heredad del rico, y con sangre la heredad de todos, el suelo de la patria; es el pueblo que da de cada tres hijos uno para las campañas de la paz, que son las campañas del trabajo, dos para la guarda y defensa de nuestro territorio, y los tres para guerras como la de la Independencia; es el pueblo que duerme sobre piedras ó sobre un monton de paja húmeda y podrida, y fabrica la cama suntuosa en que se acuesta el magnate; es el pueblo que pasea su majestad irrisoria delante de un siglo que lo llama rey, prendido al hombro un manto de harapos y con una corona de dolor clavada en las sienes; es el pueblo que vemos en la profunda lobreguez é insalubridad de los talleres y de las fábricas, tiznado por el carbon de las calderas, manchado por el aceite de las máquinas, eternamente atronada la cabeza por el resoplido de tubos enormes, por el resuello titánico de mil monstruosas gargantas de hierro, por el rechinamiento de la rueda que gira, por el martilleo del batan que cae, y por el gemido del agua que hierve; el pueblo mismo, todo tiznado, roto y desharapado, de cuyas manos salen las te-

las diáfanas, los vaporosos encajes, que cubren á manera de nubes las delicadas formas de las bellezas de nuestros salones, para que su semejanza con los ángeles sea mas perfecta; y los trajes soberbios que ostentan los ricos y los grandes, para que nos parezcan menos pobres y menos pequeños.

Pues bien: si ese pueblo, que es el brazo que materializa las concepciones del genio, merece nuestras simpatías y nuestras alabanzas, ¿cómo no las merecería la cabeza creadora de tantas maravillas en el órden físico y en el órden moral? El que afirma que el arado, el escoplo y la palanca pesan mas que la pluma, ¿ha calculado el peso de la idea que ha de ser trazada por la pluma sobre el papel, y que está abrumando dias y noches el espíritu y el cuerpo del noble sér que la concibió? Pues esa pluma, es decir, esa idea tan leve, tan impalpable, que carece de todas las propiedades de la materia, puede encerrar, en lo íntimo de su esencia, el peso de un mundo, si se llama Colon aquel en cuyo cerebro ha nacido; la ley de la gravitacion universal, de la armonía de las esferas, si el autor es Newton; el gigantesco poema del *Quijote,* ó el teatro monumental de Calderon, de Shakespeare, y de Schiller, ó en fin, la grandeza y hermosura de los cielos reflejados en las obras de Santa Teresa y de Fray Luis de Leon. De la mente y de la pluma de los pensadores, brotaron, como la luz brota del sol, todas las grandes ideas, todos los grandes inventos que han renovado la faz del globo y que impulsan la humanidad á sus destinos providenciales: la brújula, estrella que guia al marino en las soledades inmensas del Océano; la pólvora, que quita á la guerra el carácter de ferocidad antigua, acabando con la lucha del hombre cuerpo á cuerpo y brazo á brazo; el microscopio, que descubre las palpitaciones de la vida hasta en los séres mas pequeños de la creacion. Wat y Fulton aplican el vapor al movimiento de los buques, pájaros de los mares, proveyéndolos, digámoslo así, de alas y de vísceras pulmonales con sus hirvientes calderas; Franklin, al contrario, desarma la tempestad, arrebatándole el fuego y rindiéndolo por trofeo, al pié del para-rayos, de un débil alambre. La ciencia, es decir, la pluma, antes de trazar en el plano la red de ferro-carriles que se van estendiendo por la superficie de la tierra, y en el aire la via que ha de seguir la palabra humana en alas de la electricidad, los ha trazado en el pensamiento del sábio.

No son menores las maravillas de la idea y del sentimiento en el mundo del arte y de la poesía. El arte y la poesía, son, en el órden moral, lo que la brújula, la pólvora, el microscopio, el vapor, el para-rayos, los ferro-carriles y el telégrafo, en el órden físico. Como la brújula, nos guian por el océano de la vida al puerto que está mas allá del sepulcro; como la pólvora, despojan á nuestras pasiones, dulcificándolas y ennobleciéndolas, de su carácter áspero y cruel; como el microscopio, nos descubren y cantan la bondad y el poder de Dios, en cuanto existe, desde el grano de arena hasta el astro, desde el infusorio hasta el elefante, desde el musgo hasta el cedro: y aun ven mas que el microscopio, porque ven con los ojos de la fé, y la fé es adivina, es profeta. Si el vapor impele al buque, si el ferro-carril aumenta la rapidez de la locomocion, si la palabra vuela por el aire con la velocidad del relámpago, y unos y otros van estrechando con vínculos fraternales las relaciones de pueblo á pueblo, de nacion á nacion, la poesia y el arte nos ponen en comunicacion íntima, directa y permanente con Dios, elevando el alma por caminos que ellos solos conocen, y en los cuales nos han precedido esos genios sublimes cuyos nombres se registran en el libro, y en el lienzo, y en el mármol de los Museos. ¿Quién puede calcular el peso de las vigilias, de las persecuciones, de la miseria, de la ingratitud, de la indiferencia, del olvido, de la envidia y del desprecio que muchas veces son la recompensa de los trabajos del pensamiento? ¿Quién no ha oido hablar de Galileo, de Colon, de Cervantes, de Camoens? ¿Quién, que tenga ojos, no ve jóvenes encorvados en la flor de su edad, porque el peso de esas ideas y de esos dolores anticipa en ellos la senectud? ¡Y aún en medio de esta ruina del cuerpo, dichosos los que llegan al término de sus dias, sin haber doblado el alma á los pérfidos halagos que tantas veces han rendido caractéres varoniles y austeros! El grano de trigo echado en el surco, produce la espiga, y de la espiga sale el pan. ¡Bendito sea el labrador, y bendito su trabajo! Pero bendita la idea y el sentimiento sembrados en el espíritu y en el corazon de nuestros semejantes, por la ciencia y por la poesía, porque de ellos sale la hostia que alimenta á la más noble parte del hombre.

V.

Somoza responde á su amigo, luego que cesa de hablar:

— ¡Pero como tú ahorcaste los libros, estimable Cantárida! ¡Como tú has colgado la lira, no puedes participar de los trabajos intelectuales, ni por consiguiente, de las bendiciones que merecen, segun afirmas! Tu fortuna te permite holgazanear, y..

—¿Quién te ha dicho que el que socorre una necesidad, tenga menos títulos á ser bendecido que el que señala el remedio? —interrumpe Bravo.— ¿Dónde leiste que el que canta la caridad, sea mejor que el que la practica? Pero si yo hago el bien, es por la satisfaccion íntima que en ello recibo, no

para que me lo agradezcan; el que exige gratitud de un beneficio, es un miserable tan pequeño como el avaro más ruin: en los dominios de la caridad no ha llegado aún á mi noticia que se cobre el tanto por ciento.

—Con todo se especula hoy, amigo Cantárida. La aritmética es ya casi una religion.

—El que especule con la caridad será un malvado; y si en España hay quien la considere como objeto de lucro, bien puede asegurarse que será una escepcion, que en nada alterará ese cristiano sentimiento infiltrado en la sangre generosa de nuestra raza, sin distincion de clases. Baja á la oscura y desabrigada mansion del pobre, y no te faltarán ejemplos que seguir; sube á los palacios, y se ensanchará tu pecho, porque así en estos como en aquella, tiene asiento de preferencia tan noble huéspeda. Si Quico Perales, en dias no muy dichosos para él, mandó, segun me ha referido confidencialmente el baron de Solares, una pequeña suma á la hija de don Lorenzo Figueroa, residiendo este en Baños, la vizcondesa del Salto, por ejemplo, hace grandes limosnas, mas grandes por el secreto con que las hace, secreto que alguno de sus admiradores no ha temido violar para que otros la admiren.

—Parece imposible.

—No veo yo semejante imposibilidad.

—Lo decia porque la vizcondesa del Salto es una marmota; siempre está durmiendo.

—Pero de una manera muy particular.

—¿Cómo?

—Con los ojos cerrados y el corazon abierto.

—Mejor para los naturalistas.

—¿Qué tienen que ver los naturalistas con ella?

—¡Ahí es un grano de anís! Como es un fenómeno rarísimo, alterará alguna cosa las clasificaciones conocidas. En fin, su caridad me reconcilia con su modorra.

—¡Lástima de chico!—esclama Garciestéban.—En esa cabeza no hay lastre.

—Hoy me tiras á degüello—observa Somoza—pero no me sacarás de mis casillas. ¿Me quieres mas humilde todavía y mas sensato, mi querida doña Lucrecia?

—A tí te hace falta siquiera medio año de hospital ó de hambre, para que no te burles de cosas dignas de respeto.

—Yo no me burlo, mi señora doña Lucrecia; y si usted no ha oido mis palabras, las repetiré para que juzgue de mí con conocimiento de causa: he dicho que la caridad de la vizcondesa del Salto me reconcilia formalmente con su modorra; y á otro punto.

. . . . . .

RECUERDOS DE UNA FLOR.

—

En un album.

Á tí las quejas de mi mal profundo
Hermosa sin ventura yo te envío,
Mis versos son tu corazon y el mio.
(ESPRONCEDA)

Hoy que nublado tu celeste encanto
Lloras rigores de dolor impío,
Del alma tuya á consolar el llanto
Rápido vuela el pensamieto mio.
Cuando á la tarde al espirar el dia
Sientas latir el corazon violento,
Turbado por la fúnebre armonía,
De un eco triste que te lleve el viento;
Nunca preguntes si en el mundo siente
Quien canta amores y placeres llora
Quien ve las penas anublar su frente
Sin hallar una voz consoladora.
Nunca preguntes si la mente gira
Tras un recuerdo que en el pecho late,
Escucha solo de inocente lira
El pobre acento que le inspira el vate.
Vuelve á su sombra tus hermos ojos
Do vió el fulgor de su pasada gloria,
Que si él un campo recorrió de abrojos
En él halló de tu pesar la historia.
¿Porqué la luz de tu beldad no hechiza
Del alma pura la ilusion que muere?
¿Porqué tu fe se convirtió en ceniza
Porqué tu amor sus esperanzas hiere?
¿Porqué una historia de dolor halagas
Que regalas despues triste y sombria?
Porqué un recuerdo de ventura pagas
Con una flor desventurada y fria?

—

¡Una flor!... ¡pobre contento
Ahogado por el dolor
Y herido por el tormento.
¡Una flor! ¿qué es una flor?...
Ah! preguntádselo al viento.
Una vida transitoria,
Que el sol abrasa en su giro
Sin respetar su memoria,
Una flor es un suspiro,
Sin fé, sin dicha, sin gloria.
¿No has visto en la primavera
Apenas el aire zumba
Volar la rosa ligera
Y ni en las nubes siquiera
hallar miserable tumba?
Será prenda de candor
Rico emblema de alegria,
Un recuerdo seductor,
Pero una flor... una flor

Lo mas que vive es un dia.
Y cuando el alma se afana
Por conservar su primor
Viene una muerte temprana.....
Tu cariño y esa flor
Ya no vivirán mañana.
Cuando el alba se levante
Bordado por el rocío
Su rico manto brillante,
Serán ya nube flotante
De blanco polvo sombrío.
¿Y entonces porqué sus galas
Hasta mis manos elevas
De tu cariño en las álas?
¿Porqué esa flor me regalas
Si en cambio el alma te llevas?
No ves que ese afan incierto,
No ves que esa duda trueca
Mi paraiso en desierto?
Al darme una flor ya seca
Me dás un cariño muerto.

—

Vuelva esa flor á tu divino seno
Y tus lágrimas tornen su hermosura,
Yo á tu dolor ó á tu placer ageno
Tranquilo viviré, mas sin ventura.
Tú indiferente al sentimiento mio
El mundo cruzarás tal vez sufriendo,
Yo indiferente á tu pesar impío
Tambien lo cruzaré quizás muriendo.
Mas al perderse la ilusion que un dia
á la sombra creció de tus rigores
Devuelve su quietud á el alma mia
Cual yo te vuelvo tus marchitas flores.
Que al fin las almas que el primer latido
Dieron al llanto de su amor primero,
Deben cambiar con su primer gemido
El eco triste de su adios postrero.

A. Alcalde Valladares.

EL CAFÉ.

—

ARTÍCULO..... DE CONSUMO.

Entre las grandes trasformaciones que sobre las costumbres de la sociedad madrileña ha operado la civilizacion, hay una que descuella por lo importante y tracendental; y que cambiando insensiblemente los hábitos del en otro tiempo sencillo y morigerado vecindario, se ha impuesto á fuer de necesidad tan apremiante como lo son el alimento y el vestido, la lotería y el miriñaque, *la Correspondencia*, los salva—barros y las *crisis*.

Dificilmente transitareis por una calle de la coronada villa, donde ya en una acera, ya en otra, no encontreis tres, ó cuatro ó mas lujosos establecimientos con insinuantes inscripciones de oro sobre límpido cristal, y en las que podeis leer estas ó semejantes palabras: *Café de Venus, cenas y almuerzos.*

El dia menos pensado veremos, ya sin sorpresa, abrirse un nuevo *Café*, donde, bajo la proteccion y amparo de alguna deidad mitológica, nos ofrezcan cena, almuerzo, cama, piano, barbero, lavandera, coche y baño.

Con esta innovacion están demas las casas de hospedage, y aun muchas que no lo son.

Si es un fenómeno, yo no le encuentro mas que una esplicacion. Causas cuya investigacion no es de este lugar aumentan en aterradora progresion la afluencia de gentes que desbandadas de las provincias, cada dia mas desiertas, acuden á esta nueva Jauja á encontrar..... *el Café* con cenas y almuerzos, es lo primero con que al entrar en Madrid tropieza el forastero.

Para el tranquilo habitante de esta Córte la tradicion de la *familia*, el santuario del *hogar domèstico* ha desaparecido, reemplazado por el comunismo del *Café Idólatra, cena y almuerzos.* Es un templo pagano consagrado al culto de pasiones que nos esclavizan. En sus aras se sacrifican dulcísimos sentimientos de la vida íntima, suplantados por ostentosa vanidad pueril. ¡Cuán costosamente paga la sociedad esta trasformacion de sus costumbres!

Aunque durante todo el dia no cesa el flujo y reflujo de seres humanos en los Cafés, y las oleadas incesantes de la agitada muchedumbre arrojan y recogen de contínuo gentes que en ellos entran y salen, que dan de bruces contra un *beafflhek*, contra una tortilla á *las finas yerbas*, que piden una *chica alemana fuerte*, ó siquiera *una copa*, ó simplemente un periódico; el caso es hacer hora de reunirse algunos amigos á *matar el tiempo* hasta las seis de la tarde; pero puede decirse que la pleamar de esos numerosos occéanos no llega sino á las ocho de la noche; hora crítica y solemne.

Cuando salgais á provincias, y conteis á los sencillos labradores de nuestras aldeas las costumbres de este sarcástico y enclenque remedo Babilónico, al oir las ocho de la noche, bien lo sabeis, decid con tono de la mayor seguridad: Madrid está en el café.

Y no hay más. No busqueis á esa hora á nadie en su casa; buscad, sí, á vuestros amigos en el Café; pero aprended bien á cual concurre, para no esponeros á perder lastimosamente el tiempo. ¡Tantos Cafés hay!

Abandonad á su desgracia á las pocas gentes que á las ocho, sobre todo en invierno, discurren por nuestras calles. No encontrareis en ellas mas

que gente vulgar, personas que *van de tiendas*, jornaleros que buscan el descanso á las fatigas del dia, algunas señoras solas con sus hijas, porque el marido ó el hijo *están en el Café;* hallareis, en fin, seres abyectos, faltos de inspiracion en el bolsillo para acudir á tributar culto á Diana, Apolo, al Oriental, al Universal, al Imperial, ó al..al...infernal laberinto, á la moda.

Pero, sigiendo la corriente de *la moda*, entremos en el templo: despues de las ocho ya sería tarde, por que muchas personas desde allí van á los teatros, y languidece un poco la accion.

En el Suizo, ó en *la Iberia*, ó en *el Imperial*, encontramos una mesa, despues de dar mil vueltas en su busca, y nos precipitamos sobre la anhelada presa, antes de que á un volver de cabeza nos la arrebaten y ocupen otros concurrentes.

Sentados ya, observemos.

A una temperatura de seis grados sobre la esterior, con un aire enrarecido y que dificulta la respiracion, con el incesante movimiento de gentes que van y vienen, y de criados que cruzan llevando bandejas cargadas de vasos, platos y botellas, con el ruido infernal que producen las quinientas conversaciones que animan aquel *pandemonium*, ruido amenizado por los destemplados gritos de:

¡Cafeeeee!

¡Chico de merengueeee!

¡Una de jamon!

¡Tres de Jerez!

¡Media tostada de abajo!

¡Señorito, cerillas, la *Correspondencia*, **el** *Aspid* **y el** *Cascabel!*

¡El décimo de la suerte!

Y al chirrido incesante y desapacible de la mampara de entrada, cuyo golpeteo irregular se asemeja á los latidos del corazon de aquel mónstruo viviente y bebiente que en sola una noche realiza un capital bastante para hacer la fortuna de treinta familias; si la casualidad dirige vuestra vista por cima de aquel mar de humanas cabezas, cubiertas de sombreros y de *nubes*, á traves de los vapores, producidos por el tabaco, por las bebidas calientes, por los licores y por los miasmas de la apiñada multitud, vereis entre el brillo de cien luces y de los ricos deslumbradores artesonado del salon, elevarse al cielo la felicidad doméstica, la paz del hogar, el amor de la familia, que huye diariamente de la tierra á donde en vano desciende una y otra vez en busca de un asilo.

Y cuando mas estasiado y triste contempleis á la cándida Virgen que se aleja de nuestro suelo, se os pondrá delante un mancebo vestido de negro, con corbata y delantal blancos, y que con sonrisa placentera y acento familiar os pregunta: ¿Qué hace falta, Señoritos?

(Se concluirá).

REVISTA DE MADRID.

Los ferro-carriles de España.—Progresos.—Estadística del suicidio.—Apuntes necrológicos. — El Album de la Caridad.—Comision de socorros.—El Tedeum.—Revista.

Si hubiéramos de viajar con frecuencia por ferro-carril dejariamos antes nuestras cosas bien dispuestas para el probable caso de una muerte casi segura. Tal es la confianza que nos inspiran esos rails pegados á la tierra, esos caminos construidos con tan poca solidez.

Si los adelantos de la civilizacion hubieran de medirse por los ferro-carriles de España tendriamos un obstáculo en cada kilómetro. La via-ferrea del Norte dá un manantial de noticias desagradables cada dia para escribir crónicas tristes de contusiones, fracturas y muertes.

Ya es un puente que se hunde, ya un tren que se retrasa, y espera el encuentro poco agradable de otro que choca con él.

Somos partidarios acérrimos de todo cuanto puede significar adelanto, progreso moral y material, civilizacion en una palabra; pero nunca transigiremos con que una cosa parezca lo que no es. La seguridad del viajero en el ferro-carril debia ser una verdad, pero no es mas que una apariencia y en ese concepto en vez de adelanto es retroceso. Si las locomotoras han de producir el bien incalculable de disminuir las distancias y en vez de estrecharlas, hacen lo contrario, quizás poniendo la eternidad entre el principio y el fin del viaje, no estamos conforme con ellas.

En la anterior semana hemos tenido retraso en los correos á consecuencia de haberse llevado varios puentes, por cierto construidos á la francesa, las aguas de nuestros arroyos: decimos á la francesa, por que nunca parecen creerse las empresas constructoras lo difícil que es construir puentes en la fértil cuanto pendiente España.

De igual beneficio que en los correos del Norte hemos disfrutado con los del Sur. ¡Dios sea loado!

Estamos en una época de transicion que no sabemos donde nos llevará; como los descarrilamientos van en aumento los suicidas.

Hace pocos dias una pobre jóven, modista y extrangera terminó voluntariamente sus dias por la asfixia. El desengaño, los contratiempos, las desgracias que hayan impulsado á esa pobre niña á tan fatal determinacion no los conocemos: osamos no obstante asegurar que nunca serian bastantes á hacerla olvidar los principios religiosos que una madre primero, una sociedad civilizada despues, debieron infundir en su alma.

La catástrofe de que hemos dado cuenta nos hace creer oportuno el recuerdo de datos muy interesantes con respecto al suicidio. Para nuestro objeto llamamos la atencion sobre el número de suicidas que no sabian leer y escribir.

El número ha ido en aumento desde el año 59.

La cifra de los suicidas en el año se divide entre 173 hombres y 75 mujeres, y la de los reos de tentativa 31 hombres y 26 mujeres. El estado de los suicidas en igual periodo, es el siguiente: solteros 63: casados con hijos, 60; sin hijos, 17: separados de sus cónyuges 4: no separados, 73: viudos con hijos, 8: sin hijos, 8; de estado desconocido, 91.

Respecto de la instruccion de los suicidas, debemos consignar que 116 suicidas no sabian leer ni escribir; 3 solo sabian leer ó firmar: 36 leian y escribian imperfectamente; 10 lo hacian con correccion; 6 tenian instruccion superior.

De instruccion desconocida, 77.

Por edades se clasifican los suicidas del espresado año del modo siguiente: menores de 25 años, 28, de 26 á 40, 67; de 41 á 60, 43; de mas de 60, 9: de edad desconocida, 101. Del total de suicidas 4 ejercian la profesion de ciencias ó artes liberales; 4 eran empleados; 2 propietarios: 3 sacerdotes; 1 comerciante; 23 labradores; 1 militar; 13 industriales mecánicos; 6 domésticos ; 42 jornaleros: 48 personas dedicadas á labores femeninas y 101 de profesion desconocida.

En estos datos nos es mas que notable la clase de profesion desconocida: la profesion que no deja tras sí ni rastro ni noticia, creemos no deberia llamarse tal. Pasemos á otro acontecimiento triste. D. Andrés Arango, rico propietario y senador ha bajado á la tumba estimado de cuantos le conocian. ¡Feliz quien como él lleva tras sí bendiciones desde nuestro humilde planeta! Uno de sus últimos pensamientos era la creacion de un barrio para jornaleros y proletarios, idea ya espuesta en otro número. Nunca nos cansaremos de decir, que el ahorro es tiempo y el tiempo es instruccion y moralidad: el hombre no puede por naturaleza estar ocioso y las necesidades físicas satisfechas arrastran á la vida de las necesidades morales.

No todo han de ser desdichas: los estudiantes estan de enhorabuena. El Sr. Montalban ha sido repuesto en el cargo de la Universidad Central. Dámosle nuestro pláceme.

Otra agradable nueva: el lunes se reunieron en nuestra redaccion algunos de nuestros conocidos literatos; un pensamiento caritativo los unia y no podiamos menos de franquearles nuestras puertas. Bajo la iniciativa de nuestro director tratábase de formar un **Album** dedicado al noble y valeroso pueblo de Madrid en su manifestacion mas genuina, en una Señora cuyo nombre repiten con amor y veneracion cuantos han sufrido la epidemia *pasada* sin recursos ó sin apoyo y cuyo nombre no repetimos por no herir su modestia.

Allí vimos entre otros muchos á los señores Ortega y Frias, Fernandez Arrea, Andres y Hernandez, Segarra, Balmaseda, Valcárcel, Badioli, Palau, Guiteras, Ramos Carrion, Alcalde Valladares, Olmedilla, Zengoitita y Padilla.

Se dió lectura de una atenta y modesta comunicacion de dicha Sra. rehusando para sí el honor de la dedicatoria; sin embargo creemos la acepte en nombre de sus socorridos, ya que debiera conocer su nombre todo aquel que sufre. Se fijó como término el año corriente y se nombró una comision directiva. En ella se contaba al señor Aguilera que aunque ausente está siempre al lado de los que tratan de hacer bien.

De teatros tenemos pocas, pero buenas noticias, no del *Lago de las Serpientes* ni de la *Silla de Espinas*, sino de *Il Trovatore*, en el **régio Coliseo**, de *las Cañas se vuelven lanzas* y *Batalla de diablos* en el **Circo** y **Novedades** respectivamente. Esta última no la hemos visto, pero nos han dicho que es buena y tiene magnífico aparato.

En *Il Trovatore* se distinguieron la Sra. Rey-Balla y el señor Steger: en las *Cañas se vuelven lanzas* la Sra. Diez y los Catalina.

Como estreno anunciaremos á nuestros lectores el satisfactorio de la Sra. Martelli, contralto mezo-soprano de esperanzas, en el papel de Azucena.

Hemos recibido el proyecto de socorros permanentes del Señor Montaut patrocinado por la junta municipal de beneficencia del distrito de la Universidad; le ofrecemos desde luego nuestro débil apoyo, le agradecemos su cortés recuerdo y le damos nuestro pláceme.

Ayer se celebró el Te-Deum en la iglesia de Santa María y en todas las parroquias con gran solemnidad. Esta noticia dá una idea de la tranquilidad que reina ya en Madrid con respecto á la epidemia. Por fin nos vemos libres del mónstruo asiático y quiera Dios que desaparezca para siempre.

Ayer se celebró una revista militar con gran aparato y asistiendo á presenciar el acto una numerosa concurrencia.

El sol ilumina nuestros paseos: á ellos pues, lectoras mias, que desea veros contentas vuestro

J. de Huelbes.

VARIEDADES.

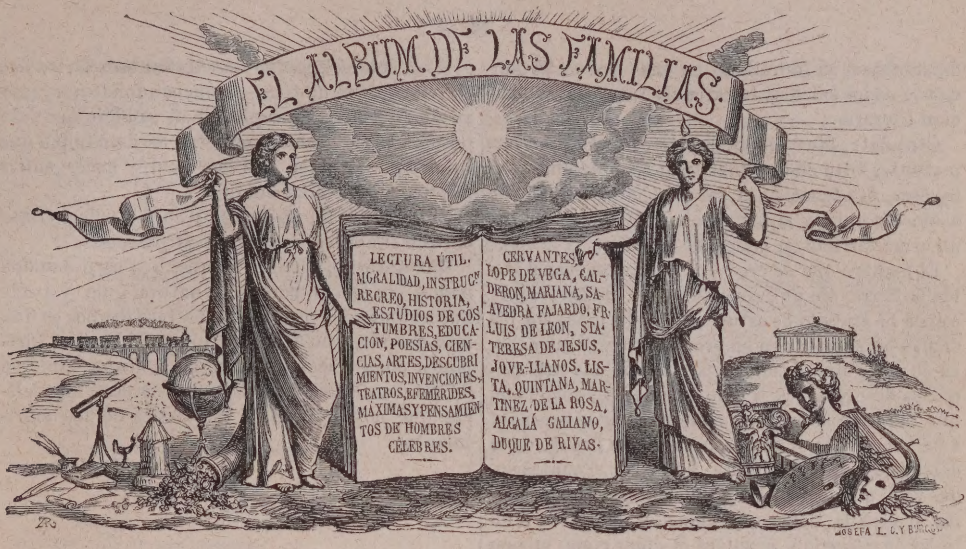
En nombre de la directora de La Academia Tipográfica damos las mas espresivas gracias á los señores corresponsales que ceden el tanto por ciento que les pertenece, en favor del establecimiento, contribuyendo así por su parte á dar impulso á la idea. Digno es de elojio su noble comportamiento, y no solo se limitan los Sres. á quienes nos referimos á ofrecer ese apoyo, sino que con incansable actividad proporcionan numerosas suscriciones en provincias, manifestando que comprenden la significacion de una idea que cambia el porvenir moral y material de la mujer y que introduce en la familia la lectura útil moral y amena, con una baratura hasta aquí desconocida.

GEROGLÍFICO.

Editor responsable.—*D. Toribio Ruiz.*

Imprenta de la Academia Tipográfica,

dirijida por la señorita de Morales: *Reloj*, 6, *pral.*



AÑO I. MADRID 27 DE NOVIEMBRE DE 1865. NÚM. X.

EL SUICIDIO.

Hace muy pocos dias una ciencia casi nueva, y sin casi, matemática y razonadora, nos ha presentado un trabajo de bien tristes deducciones para la actual civilizacion: esa ciencia es la estadística, y su trabajo la de los suicidios. Incidentalmente nos hemos ocupado ya en nuestro número anterior de tan importante cuestion, pero nos creemos obligados á hacerlo otra vez con algun mas detenimiento.

Determinaremos antes nuestro campo.

El uso, suprema ley, ha ceñido la significacion de esta palabra á la muerte inmediata ocasionada por voluntad propia, y á ella nos limitaremos: no vamos pues á hablar del que denominaríamos de buen grado suicidio indirecto y á que tan poderosos medios vienen prestando el lujo, la disipacion y la inmoralidad, no por que creamos menos numerosas sus víctimas, sino por que quizá le estudiemos otro dia bajo el epígrafe de *enfermedades de la civilizacion*.

Tampoco trataremos de rebatir la exageradamente humanitaria opinion de los que suponen un estravio mental tanto en los suicidas como en los criminales: el suicidio del loco no es suicidio, es una desgracia sin nombre hasta hoy; la falta de recto juicio implica la falta de verdadera determinacion. Si tal opinion pudiera admitirse, la humanidad seria una sociedad de ánjeles, mas ó menos desdichados.

Ahora bien, si el suicidio es solo la muerte voluntaria conocida, veamos cuáles pueden ser sus motivos y cuáles sus causas primeras.

Dos naturalezas tiene el hombre y con ambas sufre: sin embargo, la indiferencia y el equilibrio son imposibles y siempre podremos decir que predomina una necesariamente. La única razon que presentan los suicidas para su temerario acto es huir de un sufrimiento, luego moral ó material habrá de ser el que á él los conduzca.

Los sufrimientos morales, el desengaño de una ilusion querida, la pérdida total de la esperanza en la tierra, el abandono, no pueden ser nunca suficiente motivo; ¿qué alma puede decir que no brotará en ella otra ilusion igualmente grata, que no tiene una mision que terminar, que no hay caridad, si cariño le falta? Aun más, prescindiendo de estas inmediatas reflexiones ¿quién puede saber el dia de mañana?

Los sufrimientos físicos deben pesar bien poco en el ánimo del que se precie de su condicion humana, ¿querrá valer menos que los brutos, y estos no se suicidan nunca?

Vemos por tanto destruido su razonamiento; investiguemos las causas y nos dirán algo mas que sus contestaciones. De los 248 suicidas estudiados, 47 por ciento no sabian leer ni escribir; 31 por ciento, se ignora. Bien podemos asegurar, pues la instruccion desconocida puede suponerse no

existente en su pluralidad, en mas de un 75 por ciento de los suicidas la carencia total de educacion literaria.

Otro dato, muy difícil, es cierto, pero muy importante, falta en la estadística; las opiniones religiosas, la educacion moral que habian recibido: debió ser nula, y la instruccion sin moralidad es un arma terrible en manos de un niño.

El hombre que se cree una aparicion casual sobre la tierra, sin antecedentes y sin causas; el que nunca ha tratado de estudiar sus relaciones con los demás hombres y con su propia vida está muy cerca de creer una desdicha irremediable la mas pequeña desgracia. Si á esto se une la carencia de una madre que en sus primeros años le enseñára á balbucear una plegaria, pasará bien pronto de la desesperacion á la muerte. Aquel por el contrario, que sabe que nada sucede accidentalmente, lo mismo si cree la tierra una mansion de prueba ó un lugar de espiacion, aceptará el dolor como mision y bendecirá la mano que le envia sufrimientos que laven sus pasados estravíos ó le impulsen por el camino de la perfeccion.

La barrera que divide unos de otros hombres, solo puede ser demolida con la educacion, por que son muy pocos los espíritus superiores. Solo el conocimiento de la existencia del alma, y el bálsamo divino de la palabra de Jesus, tienen el poder de trocar en placeres los dolores. ¡**Bienaventurados los que lloran**!

Veamos ahora cual será la senda que á tal resultado nos conduzca. El hombre, en sus primeros años es blanda cera que se impresiona fácilmente con la dulzura y el cariño: á ellos debe preferentemente dirijirse nuestra atencion, sobre las madres pesa el sagrado y terrible deber de formar el corazon de los futuros ciudadanos. Nunca será bastante repetido que los recuerdos guardados envueltos en su santo cariño no se desarraigan jamás de nuestras almas: ¡felices los que han tenido una madre que les guiára por el sendero de la virtud! ¡Pobre del que no se commueve y se descubre ante una madre que enseña á rezar á su hijo!

Despues de estas fundamentales nociones, las escuelas y colegios debian tender á continuarlas y aun suplirlas, pero en ellos todo se subordina al adelanto científico y apenas algunas oraciones masculladas en conjunto, se presta al fin moral y religioso. Esto mismo es antiguo; hoy en muchos ni se reza.

Consecuencias: el indiferentismo crece y la impiedad se atreve á asomar su repugnante cabeza.

Otra falta en la educacion, es la separacion absoluta de sexos: el hombre no aprende á respetar á la niña, ni la niña á defenderse de la seduccion. Un dia se encuentran y son dos enemigos que se avistan sobre el campo de batalla: uno de los dos es vencido y si no tiene creencias donde apoyarse en su derrota, es un aspirante al suicidio que solo buscará la ocasion de perpetrarlo, ó un impío que intentará devolver mal por mal y hacer sufrir á otros lo que él ha sufrido.

El mundo al fin no enseña sino á olvidar; triste del que sin armas se arroja á su palenque.

Una reflexion final: el hombre hoy está abandonado y sin apoyo, porque su natural guia y auxiliar no existe; la mujer de nuestros tiempos es una niña grande, y no sabe casi nunca ser madre. Dirijámos pues nuestros esfuerzos á hacer mujeres de nuestras hijas, y quizá sus nietos sean mas felices que nosotros en la estadística de los sufrimientos.

J. de Huelbes.

ANIVERSARIO DE LOPE DE VEGA.

El sábado de la semana anterior fué aniversario del natalicio del fénix de los ingénios, de una de nuestras primeras glorias literarias.

Pobres serian las palabras que escribiésemos en alabanza de aquel génio que brilló como el sol para la escena española, y que fué el asombro del mundo.

Sus obras son los inmarcesibles laureles de su fama.

Nació el 25 de Noviembre de 1562 en Madrid y en la casa de Gerónimo Sotos, puerta de Guadalajara, pared por medio de donde puso Carlos V la soberbia de Francia entre dos paredes.

El Album de las Familias, en nombre de la juventud literaria, consagra hoy un tributo de admiracion y respeto al poeta español, al dedicarle esta memoria henchida el alma de ardiente entusiasmo.

Hé aquí algunas de las producciones del famoso ingenio, que como un recuerdo, reproducimos hoy en las columnas de El Album.

EPITAFIOS.

De Don Juan de Austria.

Tú, que con tan alta gloria
Yaces tan humilde aquí
Qué templo, qué estátua, dí
Se levantó en tu memoria.
Qué aroma en humo derrama
España al nombre que cobras?
—Mi templo fueron mis obras,
Mi estátua ha sido mi fama.

Del Mudo, pintor famosísimo.

No quiso el cielo que hablase
Porque con mi entendimiento
Diese mayor sentimiento
Á las cosas que pintase.
Y tanta vida les dí
Con el pincel singular
Que como no pude hablar
Hice que hablasen por mí.

De Sempronio Cortesano.

Un jugador que solia
De lengua, que no de manos
Ser tahur de cuentos vanos
Y hablar sin ortografía,
Muerto de hablar, no cansado
Yace en este espacio breve.
Séale la tierra leve
Aunque él fué á todos pesado.

De Eratóstenes, médico.

Enseñé no me escucharon,
Escribí no me leyeron,
Curé mal, no me entendieron,
Maté, no me castigaron
Ya con morir satisfice:
¡Oh muerte! quiero quejarme,
Bien pudieras perdonarme
Por servicios que te hice.

SONETO.

Dormido Manzanares discurria
En blanda cama de menuda arena
Coronado de juncia y de verbena
Que entre las verdes alamedas cria,
Cuando la bella pastorcilla mia
Tan sirena de amor como serena.
Sentada y sola en la ribera amena
Tanto como lavaba, nieve hacia.
Pedíle yo que el cuello me lavase
Y ella sacando el rostro del cabello
Me dijo que uno de otro me quitase,
Pero turbado de su rostro bello
Al pedirme que el cuello le arrojase
Así del alma, por asír del cuello.

Frey Lope Felix de Vega Carpio.

EL CAFÉ. (1)

Los partidos políticos han cometido un grave error, al confeccionar sus diversas constituciones consagradas á preparar nuestra futura felicidad, no dando un carácter esencialmente orgánico á la *institucion del Café*, de ese gran nivelador de la sociedad española, ó mejor dicho, de la sociedad madrileña, que en último resultado es para quien se elaboran esos variados *Códigos Fundamentales*.

(1) *Véase el número anterior.*

Mientras tomamos una taza de ese precioso líquido, que, solo ó mezclado con leche, forman las delicias de todo un pueblo, y al que unos al saborearlo estasiado califican de *licor de la inteligencia*, mientras otros lo beben á grandes tragos llamándole; *agua de chicorias*, observemos los tipos de aquel animadísimo cuadro, entre los cuales supongo tendreis algun conocido.

Todas las clases sociales tienen allí dignísimos representantes. El hombre de negocios que aprovecha aquella hora para reunirse con otros y *negociar* hasta con la conversacion: el triste pretendiente á quien un ministro ó un director entretiene semanas y meses con promesas y esperanzas: el feliz empleado á quien las dulzuras del presupuesto consienten solazarse un rato, en cambio de las penalidades de seis horas consagradas con toda abnegacion á leer periódicos y disputar en la oficina: el militar franco de servicio que va á descansar del ócio del dia; el comerciante que acude á una cita de su corredor; el apuesto caballerete, vulgo *pollo*, empeñado en perseguir á todo ser humano con miriñaque para adquirirse renombre de temible y borrascoso *lion;* el ardiente periodista que necesita inspirarse en una copa de ron y un habano para enderezar al poder un artículo de fondo, cuyo producto consumirá en la fonda: el prestamista holgado que sale á *caza de gangas*, y á observar de paso el estado de prosperidad de sus *cautivos:* la descocada meretríz y el abyecto rufian que van á gastar el producto de su infame tráfico, y á tender nuevas redes á las debilidades de una sociedad á quien escarnecen y desprecian: el honrado artesano cuya prosperidad le permite y anima á adoptar costumbres de *señor:* el diputado que busca á sus colegas para acordar la línea de conducta que han de observar en la votacion de la de ley que se discute: el admirado provinciano cuya curiosidad y bolsillo esplota algun *vividor á costa agena,* en cambio de cuatro paparruchas referidas acerca de las grandezas de la Córte, que el cándido escucha admirado del talento de aquel *estafador de oficio:* el disipado escolar que derrocha su dinero olvidando los libros y la carrera, los suspiros de una madre, los sacrificios de un padre: el locuáz torero que celebra francachelas con los descendientes de nuestra mas rancia y encopetada nobleza, dedicados al cultivo de la *filosofía cornuda:* el empresario ó proyectista extranjero que mientras lo enriquezemos con nuestro atraso, nos lanza en rostro la falta de resolucion para acabar de *extranjerizarnos,* y para olvidar lo poco que nos resta de nuetras características costumbres..... Preciso es terminar aquí el catálogo sin fin de los tipos que todos conocemos, y que á las ocho de la noche se encuentran en el *Café;* en todos los cafés de todos los barrios.

Vedlos; unos y otros á la vez gritan y manotean y disputan, y beben, y comen, y fuman, y escupen y maldicen, y blasfeman. Los rostros encendidos, los ojos inyectados por la sangre que precipitada afluye al cerebro; la voz enronquecida, el ademan descompuesto. Si pudieraís identificar vuestra atencion á un mismo tiempo con todos los diálogos, disputas y conversaciones de aquella muchedumbre, acabaríais por desesperar del estado de la humana razon. Propósitos absurdos, planes descabellados, espansiones imprudentes, secretos trascendentales, mentiras con apariencia de sucesos, calificaciones temerarias, reputaciones vilipendiadas, honras mancilladas, blasfemias y maldiciones, forman por punto general el objeto de aquella infernal barahunda, de aquel laberinto en donde todos entran y salen y permanecen algunas horas, sin conocerse, ni buscarse, ni estimarse, ni saludarse siquiera. Aquello es la mas elocuente práctica de la autonomía imdividual en toda su hermosura.

Si os fuese dable conocer la historia y procedencia del dinero que en sola una noche se traga ese mónstruo brillante y falaz, ¡cuántas humillaciones, cuántos sacrificios, cuánta vergüenza, cuántas lágrimas sorprenderíais!

Basta. Salgamos de un lugar cuya atmósfera envenena; pero rodeáos de precauciones, por que en la puerta, al respirar el puro y fresco ambiente de la calle, es posible que os salude y aun acompañe alguna pulmonía, sino es un *tomador* que en la bulla os aligere del peso del relój ó del pañuelo.

Hagamos una escepcion. El domingo es el único dia de la semana en que el *Café* ofrece, por muy breves horas, el tierno espectáculo de algunas *familias* honradas y laboriosas que en esa noche se permiten un rato de solaz, distrayendo modesta cantidad para *refrescar*; y abandonando despues aquel recinto que á seguida recobra su sombrío y aterrador aspecto ordinario.

Y ahora, volved la vista al olvidado hogar doméstico, á la santa institucion de *la familia*, y os hará daño la rudeza del contraste. La soledad; el abandono, quizá la miseria, imperan en el sagrado recinto. Acaso mientras el padre ó el gefe de la casa disfruta los *placeres* que dejamos bosquejados, la paciente esposa y los tiernos hijos carecen hasta de lumbre que consuele sus ateridos y desnudos mienbros. Posible es que un mozalvete se introduzca en vuestra casa á instruir en el amor á inocente hija, ó á quebrantar la fé de virtuosa consorte.

Los parientes, no contajiados todavía por la civilizacion del *Café*, y que visitan á menudo vuestra casa, se retiran murmurando todas las noches y criticando vuestra indiferencia y desvío de la familia.

El tierno adolescente que gozaria por la noche en instructivos diálogos animados por vuestro afecto, lamenta en silencio vuestros desdenes, y muy pronto seguirá el ejemplo paternal ahogando en el *Café* los puros sentimietos que le inpiraba la sociedad tranquila de una madre y de unos cariñosos hermanos.

¿Y habrá quién diga que no adelantamos? El vicio abandona ya la hipocresía; se presenta francote, campechano, y sobre todo rumboso. Si os hace olvidar los sencillos placeres de la familia, os lleva en cambio á *gozar* en el café, donde ha sabido erigirse un templo, con cuya magnificencia os cautiva y obliga á rendirle culto.

¿Templo digimos? En el punto donde confluyen á la hermosa Puerta del Sol las calles de Alcalá y de San Gerónimo había no hace mucho un lugar sagrado donde el pueblo de Madrid concurría á adorar á Dios. Allí ha levantado la soberbia humana un magnífico edificio en sustitucion de aquel modesto asilo de la religion: y al erigir en él un fastuoso altar al materialismo de la época, le ha bautizado con un adjetivo estranjero, como en recuerdo de la procedencia del enemigo de *la familia*. Madrid ha dicho:—Templo por templo, hemos ganado en el cambio.—Y se ha entrado de rondon en aquel *Café*, y en los quince ó veinte más que asedian al transeunte en esa plaza, centro hoy de la España que apenas conoce las sibaríticas dulzuras del *Café*, sinó cuando penetra en esta brillante mentira, llamada la Córte.

El nuevo barrio de Pozas, bastante habitado, no tiene todavia un *santuario* donde adorar á la divinidad; pero hace mas de un año que inauguró con solemne pompa su *Café*.

La sociedad vé impasible desaparecer á *la familia;* la pena que esto pudiera producirle procura ahogarla en el *Café* con cenas, almuerzos, y la satisfaccion de muchas y variadas necesidades. Allí lo encuentra todo; todo, menos una cosa bastante trivial: *la paz del espíritu*.

¿Sucumbirá *la familia*? Mientras la filosofía práctica nos resuelve este problema, consagremos en el fondo de la conciencia una ardiente fé por esa santa institucion, seguros de que no puede perecer, porque es uno de los dos polos sobre que gira el destino de la humanidad.

Ya hablaremos del otro polo, lector amigo; por que son las ocho. ¿Te vienes al *Café*?

Cárlos Brunet.

LA ESPERANZA PERDIDA.

BALADA.

—Espera, madre, espera;
Si en la noche callada
Algun triste cantar de ave agorera
Te obligó á despertar sobresaltada
Inundando de lágrimas tus ojos,
Fué tan solo ilusion de tus sentidos:
Por las ondas mecidos
Mil buques llegarán, presto muy presto
El alma me lo abona.....
Laurel de gloria ostentará en sus sienes
El padre que es esposo y que es soldado
Y oirás de zona á zona
Su nombre con respeto pronunciado.
—¡Esperar hija mia!
Es tan triste esperar dia tras dia
Año sin cuento en tanta desventura.....
Mis ojos con angustia contemplaron
El horizonte azul, la noche oscura.....
Mis ojos se secaron
Pues esperanzas que á buscarle fueron
Convertidas en lágrimas tornaron.
—Madre, vamos al puerto;
Mira cual las barquillas pescadoras
Sobre las ondas juegan,
Y cuán felices á la orilla llegan;
De las aves canoras
Escucha la seráfica armonía,
Del pescador la alegre cantinela,
Y el son de la campana, dulce trino
Que devuelve la paz al alma mia.
Un ángel por él vela
Y en nuestro seno le verás gozoso
Olvidar sus hazañas
Para volver á ser padre y esposo...
—Mas ves esa barquilla...
Es tu padre... sí... al fin... viene dormido
Con el sueño del alma que no pena...
Y al llegar presurosas á la orilla
Por la emocion el alma hecha pedazos,
Estrecharon las dos pobres mujeres
El cadáver de un náufrago en sus brazos.

J. Muñoz y Ruiz.

¡POBRE MUJER!

La luz huyó de sus ojos y su cuerpo despues de vacilar cayó pesadamente en tierra—**P. 52.—N. VII.**

NUNCA OLVIDA QUIEN BIEN AMA.

DOLORA.

Ya que este mundo abandono,
Antes de dar cuenta á Dios,
Aquí, para entre los dos,
Mi confesion te diré:
—«Con toda el alma perdono
Hasta á los que siempre he odiado:
¡Á tí, que tanto te he amado,
Nunca te perdonaré!»

Ramon de Campoamor.

LA CATEDRAL DE CÓRDOBA.

II.

Dice un escritor francés que la Catedral de Córdoba le presenta una copia fiel de la arquitectura bizantina; y á esta opinion de Ferrario casi se adhiere Amador de los Rios al afirmar que la arquitectura árabe de aquel tiempo se resintió de falta de originalidad.

Estas dos opiniones están ademas apoyadas por la juiciosa esplicacion que hace Girault de Prangey de las felices imitaciones de los árabes con respecto al arte de Bizancio.

«Numerosos embajadores, dice, enviaron los emperadores griegos con objeto de ofrecer á Abderraman los mas escelentes productos de la industria y de las artes de sus paises:

Los soberanos Miguel II, Teófilo y Constatino VI sostuvieron con los Califas de Córdoba las mas cordiales relaciones: los sábios y los artistas acudieron de todas partes á aquellas academias, cuya fama se estendia por todo el mundo y de este modo con el testimonio de la historia y con el exámen de los monumentos, se esplica la introduccion en la arquitectura árabe de aquellos adornos, y aquella decoracion pomposa de los monumentos bizantinos.»

Hay que advertir sin embargo que los árabes, imitaban lo grande, lo suntuoso, lo sublime, y cuando en las obras mas perfectas no encontraban esas cualidades creaban todo lo que era capaz de producir sus esplendorosas fantasías.

La Catedral de Córdoba podrá tener reminiscencias de los templos egipcios, griegos, persas ó romanos, pero nunca dejará de ser su maravillosa fábrica la admiracion de propios y estraños.

El interior de esta soberbia mesquita es tan severo como imponente. Diez y nueve naves vienen desde el medio dia á morir al átrio ó patio á los naranjos que en tiempos de los califas tenian espeditos los arcos de comunicacion con este, presentando una vista tan original como sorprendente.

Las naves que corren de Oriente á Occidente son treinta y cinco y tienen de ancho solo nueve piés mientras que las primeras tienen veinte y tres. La altura de unas y otras hasta el entablamento llega á treinta y seis piés y medio. Un miserable cielo raso de yeso ha sustituido á la primorosa techumbre de alerze que esculpida de arabescos y otras lindas labores le habia sido colocado á su construccion. Esta ha sido una de las sacrílegas profanaciones que se han cometido con este tan nombrado como famoso templo.

Mas de mil columnas, dicen los escritores árabes que hay repartidas en su fábrica, lo cual está fuera de duda si á las 900 que hoy tendrá se añaden las que se quitarian al hacer el célebre *Crucero* y las demás reformas que ha sufrido desde los tiempos de la conquista.

Estas columnas ofrecen una variedad tan rara como sorprendente; sobre todo es inapreciable por su estraordinario mérito la riqueza de sus mármoles y el trabajo delicado de sus fustes. Los capiteles son en general de mármol blanco alternando las órdenes corintio y compuesto además de los que están labrados al capricho que manifiestan desde luego su origen árabe.

Estas columnas carecen todas de base que unos afirman están bajo el pavimento y otros que no la tuvieron nunca, lo cual es lo mas probable en nuestro concepto. Lo que sí se nota por la elegancia y el órden de la arquitectura, es que muchos de los capiteles son romanos y quizás sirvieron en el antiguo templo de Jano.

Este edificio despues de la conquista ha sufrido como hemos dicho grandes transformaciones habiéndose colocado 52 capillas y segun el padre Moreno 54, donde se ven entre curiosas efigies algunos cuadros de mérito debidos á los pinceles de Castillo, Zambrano, Céspedes, Carducho, y otros reputados artistas.

Uno de los mayores atentados cometidos con este hermoso templo fué la construccion del magnífico *Crucero* en que tuvo que arrojar el Obispo D. Alonso Manrique toda la grandeza del arte para librar su memoria de la execracion de los siglos venideros.

«Sobre todo, dice Sanchez Feria, es admirable y raro el crucero, y capilla mayor; su magnitud, elevacion y anchura escede á cuantos se conocen en España. El altar es de finísimos jaspes labrados con tanto primor y magestad que es embeleso de los hombres de gusto. Adorna á su anchuroso coro una magnífica sillería que en su costo y labor escede á todas las demás iglesias del reino.»

La obra pertenece al estilo plateresco mezclado con la arquitectura greco-romana, gótica y árabe. Los adornos de los arcos, las claves, las bóbedas, las cornisas, y las pechinas son de esquisito gusto y perteneciente á las diversas arquitecturas citadas.

Esta obra se empezó contra todo el torrente del municipio de Córdoba vencido por el favor del Cabildo con el Emperador Carlos V en 1523 y se concluyó despues de mil entorpecimientos en 1599, habiendo precedido el arrepentimiento del rey por haber concedido la autorizacion para mutilar un edificio de tal mérito y grandiosidad. (1)

(Se concluirá.)

(1) *Cuando Cárlos V en* 1526 *vió lo que se habia hecho en la Catedral, dicen que exclamó: «si yó tuviera noticia de lo que haciades, no lo hicierades: porque lo que quereis labrar hallárese en muchas partes: lo que aquí teniades no lo hay en el mundo.»*

EPÍGRAMAS.

Parió una niña Manuela
Y hubo discusion y riña
Sobre poner á la niña
Varios nombres de novela.
Tomó el calendario Gil
Y dijo: «lo que este informe:
¿Estamos á dos de Abril...?
Pues Gala *sin uniforme.*»

—

Un alcalde muy ladino
Dijo á Blas el tabernero:
«Se queja el lugar entero
De que vendes caro el vino;
Peor y barato, opino
Que seria preferible,»
Y Blas contestó apacible:
—Yo su voluntad acato,
Lo venderé más barato,
Pero peor imposible.

—

Discurria Juan Acuña
Con empeño edificante,
Cómo sin quitarse el guante
Se cortaría una uña.
Y piensa que piensa en esto
Y torna y vuelve á pensar,
Vino al fin á resultar
¡Que no lo tenia puesto!

U. Segarra Balmaseda.

REVISTA DE MADRID.

—

Regreso.—El suicidio.—Influencia de la educacion.—El lujo.—Biblioteca.—Lectura útil.—Periódicos de modas.—Las artes.—La mujer.—Premios á la Caridad.—Aniversario de Lope de Vega.—Traslacion de los restos de Melendez Valdés.—Teatros.—Publicaciones.—Noticias varias.

Vuelven á sus hogares los que se alejaron de la córte cuando la epidemia comenzaba á dejar sentir su mortífero influjo. El comercio adquiere vida, los paseos públicos están poblados de un gentío inmenso en las horas de costumbre y Madrid vuelve á ser Madrid.

El comercio, la industria, las diversiones públicas toman los risueños colores de la alegría, de esa maga encantadora que cubre con flores el sendero de la existencia.

La alegría, es la segunda vida del corazon, es la hija de la felicidad.

Quiera Dios que á vosotras, cariñosas lectoras no os falte nunca ese dulce consuelo que hace asomar á los lábios una sonrisa; si alguna vez vuestros ojos se ven enturbiados por las lágrimas, sean de placer.

Que nunca las nubes de la tristeza empañen el horizonte de vuestro hogar. Esas nubes nacen de los desengaños, de la duda, de la desgracia y suelen oscurecer la antorcha de la razon. Cuando esta consejera nos abandona ó se estravia, llegan los malos pensamientos á dominarnos ó á dar su imperio á las pasiones.

Solo en este caso se comprende que el alma se olvide hasta de los lazos que la unen al Ser Supremo, solo la razon estraviada es capaz de inspirar esos hechos de que todas las semanas hemos de dar cuenta.

El miércoles á las seis de la tarde atentó contra su vida una desgraciada jóven á consecuencia de graves disgustos ocasionados por el hombre que despues de haber sido la causa de que huyera del hogar paterno, la habia abandonado completamente. Si en ella el amor á la familia hubiese predominado, si hubiera comprendido que solo al lado de los padres puede buscarse la verdadera felicidad, hasta que el matrimonio viene á separarla de ellos, no para que los olvide sinó para que constituyendo una nueva familia, se aumenten los eslabones de la cadena que debe enlazar á todos sus individuos: si la infeliz jóven hubiese tenido con la lectura de los buenos libros un consejero cariñoso, difícil y hasta imposible era que se lanzase á ofender á Dios, atentando contra una vida que no le pertenecia, rompiendo los lazos que la unian á los que le dieron el ser y alejándose de la tierra en donde dejaba su ejemplo para otras desgraciadas.

La educacion, la lectura moral y amena, son grandes incentivos para apartar del precipicio á la juventud. Vean los padres qué libros ponen en las manos de sus hijos, observen los mas ligeros detalles en su educacion, y el fruto será provechoso para la tranquilidad y para el bien.

Quién sabe si halagada por el lujo que le ofrecia el desventurado joven, se lanzó al mal camino.

El lujo, muchas veces lo hemos dicho, es una de las sendas que conducen á la perversidad.

A propósito del *lujo*, en Francia ha escrito el conocido Emilio Augiér una obra dramática poniendo de relieve la necesidad de moralizar á la familia, comenzando por destruir los alicientes de un lujo inmoderado.

Vemos con satisfaccion que hoy ese punto culminante de las costumbres es objeto de los trabajos de la inteligencia y de la fantasía.

Nuestra distinguida colaboradora la Señorita Grassi tiene ya muy adelantada su novela sobre el mismo asunto y la **Biblioteca del Hogar** la dará muy pronto, ofreciéndola á nuestras lectoras por una exigua cantidad.

Si nosotros hemos logrado con nuestras insignificantes observaciones llamar la atencion sobre tan importante cuestion, hemos cumplido un deber el mas grato para nuestra alma.

Esa es la lectura que debe entrar en el seno de la familia; nada que pueda despertar la vanidad con las discripciones de trajes que lleven un lujo deslumbrador presentando las gracias de un talle ceñido por este ó por el otro cuerpo de vestido, en que la seda y las telas costosísimas sean la mayor novedad.

Por eso nos parece fuera del centro de la familia el periódico que se anuncia con el título de Las Elegantes. Si viene á ser el trompetero de la moda, si viene á despertar en las niñas el deseo de lucir en los bailes y en las reuniones y paseos riquísi-

mos trajes, aderezos magníficos, si es esa su mision nos declaramos adversarios acérrimos, porque nuestras opiniones están muy distantes de ese camino. En Nueva York, el desenfrenado lujo de las mujeres ha ocasionado una reunion provechosa. Varios jóvenes se han asociado, comprometiéndose á no casarse, sinó con mujeres tan sencillas en sus costumbres como en sus trabajos.

Pasemos á otra cosa. En España, fuera del teatro, las artes han sido poco cultivadas por la mujer cuando ella con su esquisita sensibilidad y con su imajinacion viva y ardiente pudiera dar al mundo creaciones que fueran objeto de admiracion y de aplausos.

Rosa Bonheur ha sido en Francia la primera mujer que ha obtenido la cruz de la Lejion de honor por sus escelentes trabajos en pintura.

Los actos de abnegacion y de Caridad tambien tienen igual premio en el imperio vecino. Parece que se concederá la misma distincion á la Vizcondesa de Chabannes por su rasgos caritativos durante la epidemia.

Si en España hubieran de premiarse esos actos, nosotros pronunciariamos el nombre de una señora que ha sido el ánjel de las familias desgraciadas en las tristes ciscunstancias que hemos atravesado. Todo el mundo sabe ese nombre; los pobres lo repiten con lágrimas de gratitud. El que lo ignore que se lo pregunte á ellos.

El sábado de la semana anterior fué aniversario del natalicio del Fénix de los ingénios, de aquel á quien apellidó el manco de Lepanto, *mónstruo de la naturaleza*, por su rara fecundidad y su extraordinaria inventiva.

El 25 de noviembre de 1562 será siempre una fecha gloriosa en los fastos de la literatura española; el teatro alcanzó con el génio del inmortal autor de la **Esclava de su galan**, triunfos que envidiaron los estranjeros y que deben enorgullecer á los hijos del venturoso pueblo español.

Calcúlase que lo que escribió Lope equivale á cinco pliegos diarios, que multiplicados por los años de su vida, son 133,225 pliegos.

Para celebrar la inolvidable fecha de este glorioso aniversario reuniéronse en la noche del sábado en nuestra redaccion varios jóvenes literatos, rindiendo un tributo de veneracion y de aplauso á la merecida fama del que coronó sus sienes con los laureles de la gloria. En la próxima revista verán nuestras lectoras mas detalles acerca de esa reunion, en que la juventud literaria ha dado muestras inequívocas de su amor á las letras y de su ardiente entusiasmo para admirar al génio y aplaudir y estudiar sus colosales obras.

¡Loor á los que alcanzan la inmortalidad sin manchar sus laureles con la sangre vertida en los combates!

¡Loor á esa juventud estudiosa que sabe apreciar las glorias de su pátria!

Se ha dispuesto ya la traslacion de los restos del insigne poeta Melendez Valdés á España, para lo cual se ha nombrado una comision.

Justo es ese homenaje patriótico que España rinde á uno de sus ilustres varones.

En los teatros ha comenzado ya la animacion, aunque con poca suerte en **El Circo** y la suspension de un estreno en el **Príncipe** por enfermedad del Sr. Romea.

El Suplicio de una mujer no podemos juzgarlo por la poderosa razon de que no lo vimos, pero nos aseguran que no hemos perdido nada.

En **Novedades** se prepara despues de **Batalla de Diablos, Doña Leonor de Pimentel**, drama de nuestro distinguido amigo y colaborador el señor Valcárcer; tambien tiene esta empresa una obra titulada **el Grito de Libertad**, de un conocido escritor.

La Civili regresará muy pronto de su espedicion y volverá á abrir sus puertas el teatrito de **Variedades**.

En materia de publicaciones, diremos á nuestras amabilísimas lectoras que no se suscriban á la BIBLIOTECA que dá á luz en Barcelona el Sr. Manero, ó por lo menos que no lo hagan á la seccion de traducciones, por que el nombre de Paul de Cok que la inaugura es sospechoso en punto á moralidad.

En Cádiz comenzará muy pronto la publicacion de un periódico titulado LA BUENA NUEVA, dirijido por nuestra ilustrada colaboradora la Sra. doña Maria J. Zapata. Su nombre es recomendacion suficiente para creer que será un semanario ameno, moral y de utilísima lectura.

El dia 1.º de Diciembre empezarán de nuevo las clases de la escuela especial de ingenieros de minas y sucesivamente irá entrando en su centro la vida literaria para los jóvenes estudiosos. Creemos que debe tenerse en cuenta el tiempo que han permanecido cerradas las clases y que los profesores cuidarán de suprimir lo menos importante de sus esplicaciones, aprovechando las horas con el interés que deben inspirar los alumnos á sus ilustrados maestros.

El viernes á las once de la mañana se celebraron con gran solemnidad y pompa las honras fúnebres por el alma del Sr. D. Santiago Alonso Cordero. Presidian el duelo el Ilmo. Sr. Patriarca de las Indias, el Exmo. Sr. duque de Sesto, el vicepresidente de la Diputacion provincial, Sres. Infantes, Madoz, Abascal, Aguirre y Franco Alonso.

El distinguido é inteligente profesor Sr. Ovejero dirijió la brillante orquesta de la fúnebre ceremonia.

Desgraciadamente hemos de terminar estas líneas con una noticia desagradable, cual es la muerte de una hija del eminente orador Sr. Olózaga y la enfermedad grave de este último.

E. LIofriu.

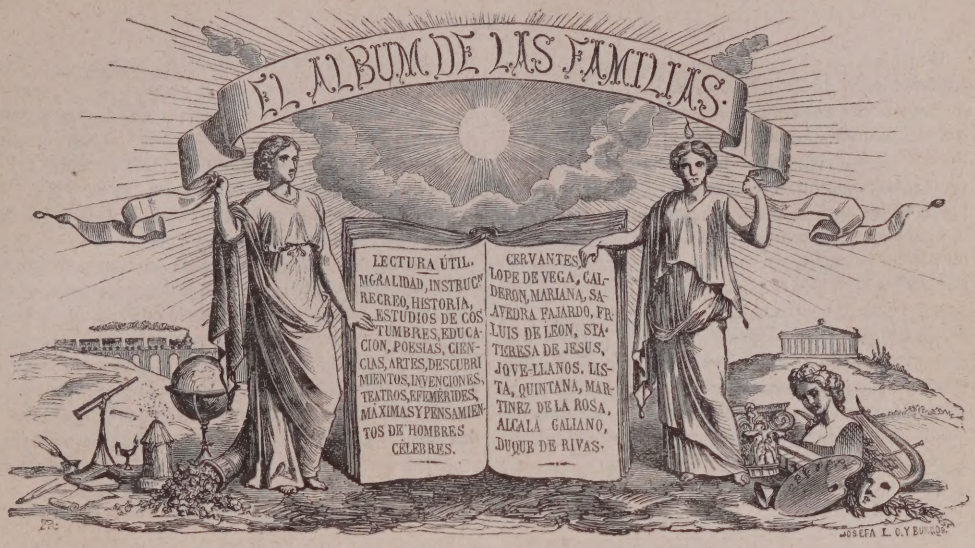
SOLUCION AL GEROGLÍFICO DEL N. 9.º

SOCORRE AL POBRE SI ASPIRAS Á SER AFORTUNADO.

EDITOR RESPONSABLE.—*D. Toribio Ruiz.*

Imprenta de la Academia Tipográfica,

dirijida por la señorita DE MORALES: *Reloj*, 6, *pral.*



Año I. Madrid 4 de Diciembre de 1865. Núm. XI.

LA LECTURA.

No es posible desconocer la provechosa influencia de la lectura, cuando esta envuelve la moralidad y el recreo consolador, como aliciente del espíritu. En artículos anteriores hemos intentado demostrar la importancia de esa cuestion que ha de resolver un problema social de los más trascendentales.

No nos limitaremos nosotros á aconsejar á los padres que se contenten con que sus hijos aprendan á leer, nó; es indispensable, como dice el eminente escritor D. Fermin Caballero, que se ejerciten esos conocimientos, que no se olvide lo que tanto vale. La lectura en alta voz es un medio facilísimo para manifestar hasta la clase de educacion que se ha recibido, y así como la conversacion es casi siempre el móvil de las simpatías hácia la persona que espresa con fácil naturalidad sus conceptos y encuentra en ellos la manera de significar los sentimientos de su alma, así la lectura en alta voz es el atractivo poderoso para alcanzar el ascendiente en las personas que oyen. El tono, la modulacion, los acentos, ese claro oscuro que evita la monotonía, son condiciones que solo se adquieren con la práctica.

Muchos padres descuidan como insignificantes estos pormenores que luego influyen de una manera directa en el porvenir de sus hijos. Los que consagran sus esfuerzos á difundir los elementos que han de redundar en beneficio de la familia, aconsejando á los padres y haciendo ver á los hijos la significacion de esos detalles, no deben desalentar en su tarea y un dia y otro necesitan valerse de todos los medios para que aumente su caudal la fuente del porvenir y de la civilizacion del pueblo.

La lectura en alta voz tiene el don de inspirar el deseo de saber leer en los que oyen sin haber adquirido ese indispensable fundamento de la educacion.

La propaganda de todas estas observaciones corresponde á la prensa, siempre noble, siempre dispuesta á esparcir las luces de la ilustracion en cuanto tiende á moralizar al pueblo, sembrando los sanos principios que desarrollan el orden en la sociedad, la paz en la familia.

En nuestros dias, y merced á la parte que han tomado algunos de nuestros colegas, recibe gran incremento la iniciativa de la propaganda y es satisfactorio en estremo el punto á que ha llegado la cuestion.

Pero no se crea que nosotros al abogar por la lectura y por los conocimientos para todas las clases, lo hacemos sin consideraciones atendibles.

No se crea que intentamos poner en las manos del niño, en vez de un arma de defensa contra la ignorancia, el instrumento de su perdicion, dejando llegar á su mano todo género de libros.

No se nos juzgue con tanta ligereza que se suponga en nosotros la idea de que á los hijos del pueblo pueda llegar sin perjuicio toda clase de lectura.

El padre, en el primer caso, debe alentar en sus hijos el deseo de los libros morales y recreactivos, de esas obras inspiradas por una conciencia sana que sin cansar por la severidad de las máximas, llenan el espiritu con los benéficos aromas de la moralidad mas pura, con la suave brisa que la relijion tiene para la inocencia del alma. Todo esto sin caer en el abismo de la preocupacion que lleva en pos de sí males sin cuento. El espiritu preocupado obra bien por temor y es necesario que el bien se haga por su propia bondad, por las consecuencias fecundas que el bien lleva consigo, no por el temor. Que vea el niño desde que comienza á leer, libros amenos que no le hastíen con su rijidéz, obras que vayan despertando en él el deseo de saber mas cada dia. Ese es nuestro afan, por eso damos impulso á este género de publicaciones.

En el segundo caso, para los hijos del pueblo, para la honrada clase artesana es preciso que los hombres influyentes ya en la prensa, ya en otros terrenos, dén vida á las empresas que se propongan difundir los conocimientos útiles. ¿Quereis un buen ciudadano en la plaza pública? Hacedle primero buen hijo, buen esposo, buen padre.

Antes que las revoluciones en las calles está la verdadera revolucion en la familia.

Educad al hombre para que sepa sus deberes en el seno del hogar: instruid á la mujer para que contribuya á la grande obra de la educacion de sus hijos y eso os dará hombres amantes de su patria, dignos de ejercer sus derechos y capaces de llevar á cabo lo que falta para la verdadera revolucion social, que tiene por término el progreso bajo todos sus puntos de vista. Esa es la extraordinaria empresa á cuya realizacion han de contribuir los que comprendan sus gigantescas proporciones.

E. Llofriu y Sagrera.

CANTAR ITALIANO.

E mi son messa a ricamare un core
Volendo figurar quel del mio bene;
Lo fo di seta tutto d' un colore,
Che a fido core un sol color conviene;
E quando accosto l' ago il fó pianino,
Temo veder la punta a lui vicino;
E quando passo l' ago, il passo appena,
Temo di fargli mal, di dargli pena.

E quando l' avró bell' e ricamato
Gli metteró dé fiori attorno, attorno;
Finché, il mio bene, il suo non m' avrá dato
Lo baceró trecento volte al giorno:
E quando di due cor faremo un core,
A lui diró: rammenta il suo colore;
Quando il suo core batterá sul mio,
Avremo un voto sol: amore e Dio.

TRADUCCION.

(Por D. Pedro Madrazo.)

Quiero bordar un corazon, copiando
La viva imágen del que tanto adoro,
Y de oro puro vóile recamando
Que un corazon leal es como el oro.
Casi á pasar la aguja no me atrevo
Y el fino acero hácia él temblando llevo;
No herirte, oh dulce corazon, confio,
Porque en pensarlo se estremece el mio.

Cuando acabada esté mi obra querida,
Guirnalda le pondré de hermosas flores;
Cuando el tuyo me dés, bien de mi vida
El blanco en él pondré de mis amores;
Y cuando de los dos hagamos uno,
Color extraño en él no habrá ninguno:
Y al unirse las almas tuya y mia,
Amor y Dios serán su santa guia.

Esta composicion fué recitada por su autor D. Lorenzo Badioli *en la reunion literaria celebrada en la noche del* 25.

¡POBRE MUJER!

POR DON RAMON ORTEGA Y FRIAS.

Continuacion (1).

III.

—Madre mia,—dijo Federico despues que se hubo puesto en movimiento el carruaje,—¿qué piensa usted hacer con esta jóven?

—Llevarla á casa, prestarle los auxilios que necesita y luego protegerla. Me ha parecido que es de una belleza admirable.

—No se equivoca usted.

Sin embargo, pide limosna, se deja morir de hambre, y esto prueba una virtud digna de mejor suerte. ¡Ah! me ha interesado vivamente esta desgraciada criatura, y si ella quiere aceptar mi ofrecimiento, no volverá á separarse de mí.

La amaré, porque me haré la ilusion de que he encontrado á mi hija. ¡Dios mio!.... Ya lo vés —añadió la noble señora con acento de profunda conmocion,—he colocado su cabeza sobre mi pecho, la acaricio como madre...

—No aceptará el generoso ofrecimiento de usted, estoy seguro de ello.

(1). *Veáse el número VII.*

—¿Y por qué?

—Porque su dignidad raya en orgullo.....

—¿Acaso la conoces?

—Sí, madre mia: vive en una de las boardillas de nuestra casa, y creo que haria usted bien en llevarla desde luego á su habitacion. No tiene padres, vive de su trabajo, que le falta hace algunos dias y ha preferido implorar la caridad pública ó morirse de hambre á olvidar los deberes que le impone la virtud.

—No me equivoqué... ¡Niña infeliz!—exclamó la señora, estampando un beso en la frente pura de la jóven.—Y tú, Federico, que sabias todo eso.....

—Madre mia, yo no he creido en la virtud, ni en la Providencia...

—¡Federico!

—Esa criatura me ha probado que existe la virtud, y que esta, aun entre harapos, es grande, sublime, mucho mas bella que el vicio cubierto de diamantes...

—¡Dios mio!

—En cuanto á la Providencia... Creo que la mano de Dios empieza á mostrárseme tan clara y distinta, que tendré que reconocerla.

La virtuosa dama sintió como si le desgarrasen el alma las palabras de su hijo.

En aquel momento la jóven exhaló un suspiro y abrió los ojos.

—¿Dónde estoy?—preguntó sorprendida.

—En mis brazos, hija: nada tema usted...

—¡Ah!.. señora...

—Tranquilícese usted, pobre niña. Vamos á mi casa... ó á la de usted, porque es la misma: yo vivo en el cuarto principal...

—¡En el cuarto principal!—repitió la jóven, estremeciéndose.—Deseo volver á mi boardilla...

Creo que ya podré andar y...

—Si así lo quiere usted, será,—interrumpió la señora, mirando dolorosamente á su hijo.—Pero no permitiré que vaya usted á pié: falta muy poco que andar.

La jóven quiso examinar los rostros de aquellas dos personas; pero no se lo permitió la escasa claridad que penetraba á través de los húmedos cristales de las ventanillas.

Cinco minutos despues se detuvo el coche.

La señora ayudó á bajar á la pobre niña y la obligó á que se apoyase en su brazo para subir la escalera.

Federico las siguió.

La caritativa señora habia comprendido toda la delicadeza de sentimientos de la jóven y no se detuvo siquiera cuando llegaron al cuarto principal.

Continuaron subiendo hasta encontrarse á la puerta de la boardilla, que estaba abierta.

La pobre niña se detuvo y exhaló un grito de sorpresa al ver á un jóven, que por su ropa parecia ser un artesano, y que quitándose la gorra y despues de mirar con alguna turbacion á la señora, dijo:

Perdone usted, vecinita: no estoy aquí por mera curiosidad, ví la puerta abierta y dudaba si habia sido un olvido de usted al salir ó algun mal instinto de otro..... Querrá usted luz... Voy por ella.

Las luces de gas que alumbraban la escalera, enviaban muy débiles resplandores á aquel sitio.

El jóven, sin esperar contestacion, entró en otra boardilla, saliendo pocos momentos despues con una vela de sebo encendida.

LA HERMOSURA.

Soneto.

Tu dulce boca de carmin retrata
La pureza del cielo en su sonrisa;
Es más suave tu aliento que la brisa
Si en ondas de suspiros se desata.
En tu frente de mármol se dilata
De los sueños de amor la primer risa,
Y del pudor la huella se divisa
En tu rostro teñido de escarlata.
Es más breve tu pié que la ventura;
Son más negros tus ojos que un secreto;
¿Quién al verte una vez, Filis, procura
El grito ahogar del corazon inquieto,
Y quién ¡ay! á través de tu hermosura
No verá con horror... ¡un esqueleto!

Valentino.

LA CATEDRAL DE CÓRDOBA.

(CONCLUSION.)

Nada mas grande ni encantador que la capilla del Mihrab ó lugar sagrado, que era donde se custodiaba la copia del Koram, escrita por Othman.

El vestíbulo es admirable desde luego, hermosos arcos lo circunscriben con dobelas lisas y de resalte, arcos segundos que arrancan de la clave de los primeros y cuyas pequeñas columnas tienen parte de la base al aire, y por último una tercera dómeda de arcos de herradura forman la frente del norte.

El Mihrab ó adoratorio es sin embargo una ma-

ravilla en labor y riqueza. He aquí como lo describe un autor moderno.

«El santuario es un pequeño recinto hegtágono con pavimento de mármol blanco, zócalo formado por siete grandes tableros de lo mismo, arqueria ornamental y bóveda tambien de mármol labrado de una sola pieza en figura ó concha orillada de una elegante moldura.

Los seis lados de fábrica del hegtágono, pues el setimo lo ocupa el vacío que sirve de ingreso, están decorados con preciosos arcos trebolados sostenidos en columnillas de mármol con capiteles dorados de esquisito trabajo y estas columnillas descansan en una cornisa, bajo cuyos módulos corre una faja de caracteres dorados esculpidos en el mismo mármol de las tablas que componen el zócalo ó su basamento.» (1)

Nada diremos del magnífico zócalo de siete piés de alto que toca la imposta del arco de entrada al Mihrab donde se vén inscripciones y elegantes cenefas formadas de oro y menudo cristal, sobre fondos azules.

Los adornos de las piezas del Mihrab son una maravilla en el arte, asi como las de el magnífico vestíbulo que le antecede, cuyas descripciones serian demasiado prolijas y cansadas.

Baste decir que es un ramillete formado del refinado gusto de cien naciones. Ricas archivoltas, abigarradas columnas, menudos pometados, arcos vistosos, elegantes recuadros, bellas y ondulosas lazadas sobre fondo de atanrique picado, grecas con follages, pesos, romanos, bizantinos, figuras geométricas, trabajosas molduras, preciosos alicatados, esbeltas arquerías treboladas, pintorescas cenefas, primorosos arabescos, brillantes mosaícos cuajados de granos de cristal y oro y por último hasta el esmalte de la Sofeysafá de Constantinopla se ven allí casados, entretejidos y mezclados resultando de todo este conjunto de distintas riquezas lo que podemos llamar un aborto del arte. Así es que cuando recibe esta obra los reflejos del sol poniente brilla como un paño de brocado cuajado de pedrería.

El átrio ó patio de los naranjos es un rectángulo de 440 piés de largo y 210 de ancho, cercado hoy de un claustro ó galería que le quita parte de su belleza. Debajo de este átrio hay una enorme cisterna que llamá la atencion por sus dimensiones y por descubrirse allí los fuertes cimientos de la mezquita que tienen cuarenta piés de espesor.

Sobre la magnificencia de este átrio copiaremos lo que decia de él un historiador árabe hace mas de quinientos años.

«La Aljama de Córdoba restituyóla dios al Islam, fué obra de los reyes Omeyas que la hicieron á competencia de la de Damasco; se entra en ella por un átrio espacioso lleno de árboles frutales, palmas y naranjos con copiosas fuentes de agua que corre entre flores y yerbas debajo de los planteles para recuerdo de las amenidades del paraiso.»

Casi esto mismo es lo que podriamos decir hoy.

En la pared del Norte inclinada á la parte de Occidente está la gigante puerta del *Perdon* de 30

(1) *La copia del Koram escrita por Othman estaba en una caja de oro guarnecida de perlas y rubíes y forrada de rica seda. Ardian continuamente en el Mihrab* 1450 *luces y un cirio de* 60 *libras.*

piés de altura y 15 de ancho, forrada de planchas de bronce con dos grandes florones de lo mismo, por aldabas.

Las demas puertas estaban forradas en otro tiempo tambien, si bien segun Ambrosio de Morales mientras aquellas se componian de unos artesones menores que una mano y labrados de unos follajes muy delicados, con mucha costa y detenimiento, estas eran de planchas de bronce lisas »

Estas puertas han desaparecido todas.

A. Alcalde Valladares.

PENSAMIENTOS.

La senda de la virtud es muy estrecha, y el camino del vicio ancho y espacioso; y sus fines y paraderos son diferentes, porque el del vicio, dilatado y espacioso, acaba en muerte, y el de la virtud, angosto y trabajoso, acaba en vida; y no en vida que se acaba, sino en la que no tendrá fin.

—

La verdad adelgaza y no quiebra, y siempre anda sobre la mentira como el aceite sobre el agua.

—

No es de buenos cristianos tomar venganza de los agravios.

—

Acontece en la comedia y trato de este mundo, que unos hacen los emperadores, otros los pontífices, y finalmente, todas cuantas figuras se pueden introducir en una comedia; pero en llegando al fin, que es cuando se acaba la vida, á todos les quita la muerte las ropas que los diferenciaban, y quedan iguales en la sepultura.

—

Letras sin virtud, son perlas en el muladar.

—

Los hijos son pedazos de las entrañas de sus padres, y así se han de querer, ó buenos, ó malos que sean, como se quieren las almas que nos dan vida: á los padres toca el encaminarlos desde pequeños por los pasos de la virtud, de la buena crianza y de las buenas y cristianas costumbres, para que cuando grandes sean báculo de la vejez de sus padres y gloria de su posteridad; y en lo de forzarlos que estudien esta ó aquella ciencia, no es acertado, aunque el persuadirles no será dañoso.

—

Se llama vulgo, no solamente la gente plebeya y humilde, sino todo aquel que no sabe, aunque sea señor y príncipe, puede y debe entrar en número de vulgo.

—

Entre los pecados mayores que los hombres cometen está el desagradecimiento.

—

El cielo, por estraños y nunca vistos rodeos, de los hombres no imaginados, suele levantar los caidos y enriquecer los pobres.

—

Así como el fuego no puede estar escondido y encerrado, la virtud no puede ménos de ser conocida.

Cervantes.

REVISTA DE MADRID.

El invierno.— La zarzuela.—El suplicio de una mujer.— Curiosidad del público.— Los soldados de plomo.— Pensamiento de la obra.— Caracteres de los personajes.— Ejecucion.—Alusiones personales.—La corona.— Aniversario de Lope de Vega.—Sociedad literaria.—Fallecimiento de Ventura de la Vega.

El invierno se aproxima á pasos gigantescos y á medida que Madrid recobra visiblemente su perdida animacion, en los teatros se vá reflejando aquella poco á poco.

Solo el de la **Zarzuela** que ofrece desde hace algun tiempo dar á conocer al público la última obra de García Gutierrez y Arrieta **El capitan negrero**, atraviesa un periodo de notable decadencia barajando sin cesar las obras mas conocidas y menos notables del repertorio.

La divergencia de opiniones entre los críticos respecto al **Suplicio de una mujer**, obra desgraciadamente importada á nuestra escena y á la cual rechaza la sana moral y el buen gusto literario conduce diariamente al teatro del **Circo** á un público ávido de saciar su curiosidad excitada por esa misma diferencia de juicios respecto á la tal obra. El éxito de esta nos ha dado á conocer una triste verdad: la gente acude en mayor número á ver una obra que aunque mala llame la atencion por polémica entablada entre los diversos órganos de la prensa, que á otra verdaderamente buena.

El coliseo de **Oriente** continúa promentiendo.

En Novedades sigue representándose la **Batalla de diablos** ante un público bastante numeroso que admira las bellísimas decoraciones.

Apropósito hemos dejado para el último el acontecimiento teatral de la semana. Nos referimos á **Los soldados de plomo**, comedia en tres actos original y en verso de D. Luis Eguilaz, representada con gran aplauso en el teatro del **Príncipe** en la noche del lunes último.

Mas de un año hace que figuró esta produccion en los carteles del coliseo de **Variedades** y ya entonces aunque prematuramente se ocupó de ella alguna parte de la prensa.

El autor de **La cruz del matrimonio** que en aquella como en esta obra se ha propuesto criticar uno de los mas trascendentales vicios de la sociedad actual, nos ha presentado en su nueva comedia el tipo de un padre cariñoso, que dominado sin embargo por el materialismo, y no concibiendo el sacrificio á que condena á su hija la obliga á unirse á un hombre cuyo carácter apenas podemos definir.

Repugnante para el público este personaje durante los dos primeros actos y casi todo el tercero con el solo rasgo de romper el contrato de boda pronunciando una frase llena de originalidad y de

sentimiento se transforma á los ojos de los espectadores en la figura mas noble de cuantas componen el cuadro de la comedia.

¿Es comprensible semejante modo de proceder en un hombre que mató con la indiferencia á su primera esposa y que se halla dominado únicamente por ideas de ambicion y positivismo? Creemos que no.

La situacion culminante del segundo acto, la lectura de aquella carta que el esposo, en su juventud escribió á la entonces su amada y que esta, hoy ya su esposa, lee ante una persona para ella, por decirlo así de etiqueta, poniendo en ridículo al marido que desconoce aquel escrito como suyo y se burla de él, aunque de muy buen efecto, nos parece mas propia de un juguete cómico que de una obra séria y cuya tendencia es tan trascendental.

El carácter de aquella madre que apadrinando las relaciones amorosas de su hija con el médico que á ella le salvó la vida, no las descubre á su esposo, es desigual en algunas ocasiones, aunque siempre simpático.

Aquel padre que decidido hasta el próximo final de la obra por sus ideas materialistas á enlazar á su hija con un hombre cuyos antecedentes desconece y que merced á una emocion que aunque grande no puede de ningun modo obrar en su carácter semejante transformacion, echa por tierra todas las ideas de positivismo sostenidas momentos antes y dice que casaria á su hija *aunque fuera con un mozo de cordel*, si bien con aquel cambio se atrae las simpatías del espectador, no por eso deja de falsear notablemente su carácter sostenido hasta entonces y realzado aun mas por frases que el autor ha puesto en su boca.

Nada diremos de la hija, que es una pobre muchacha en toda la estension de la palabra.

Su amante el jóven médico, que se resigna á no casarse con aquella mujer á quien parece querer tanto y que no hace al padre ninguna reflexion, nos parece insípido.

Respecto á las alusiones personales que con pretension de chistes ha colocado el autor de esta obra, diremos que nos parece indigno de la escena y que como ha dicho muy bien cierto periódico deberian suprimirse. En resúmen, la obra consta de un primer acto, débil, un segundo regular y un tercero escrito con admirable sentimiento, por un hombre que ha demostrado en esta como en sus anteriores obras, que conoce muy á fondo el corazon humano.

La correccion de lenguaje que se nota en esta comedia demuestra que el autor de la **Cruz del Matrimonio**, ha corregido mucho los defectos que en esta se notaban.

Hablemos ahora de la ejecucion.

Romea *D. Julian*, en su papel de padre demostró una vez mas su gran talento.

Romea *D. Florencio*, aunque con el desagradable tonillo de siempre, caracterizó bien el personaje del conde.

La señora Palma, que tuvo momentos de feliz inspiracion nos pareció en otros algo amanerada.

La señorita Berrobianco, que en otras obras, como por ejemplo en **El Café**, ha demostrado las dotes que la adornan, representó su papel con alguna frialdad.

En cuanto al señor Morales, que adelanta visiblemente, declamó con naturalidad y aplomo, dando á las frases todo el colorido necesario.

El público que llenaba el teatro apareció á nuestros ojos demasiado impaciente llamando al autor al finalizar el primer acto de la obra, cuando aun esta no merecia tal triunfo.

La corona que fué arrojada al Sr. Eguilaz en el final de la obra nos produjo mal efecto, por tener lugar en la primera representacion.

No acabaremos sin mencionar la preciosa decoracion de jardin, debida al inteligente pincel del Sr. Ferri.

El dia 25 del mes pasado se verificó en nuestra redaccion una reunion literaria, para conmemorar el natalicio de **El Fénix de los ingenios**. En ella se leyeron composiciones, poéticas por los Sres. Mondejar, Fernandez Arrea, Valcarcel, Segarra y Balmaseda, Perez de Guzman, Palau, Badioli, Honorio, Olmedilla y Casella.

Nuestro querido director y compañero, el señor Llofriu inauguró la lectura con el fragmento de una **Loa**, sobre el cual nos abstenemos de emitir juicio alguno porque pudiera creerse apasionado. Hé aquí los versos leidos por el Sr. Llofriu.

Los personages de esta Loa son El teatro del siglo XIX, el teatro del siglo XVI, la Juventud y La Historia.

—

ESCENA ÚLTIMA.

EL TEATRO DEL SIGLO XIX.

Yó á **D. Alvaro** dí sér
Yó he inspirado **El Trovador**
Y al rujido del vapor
Ví á la escena florecer.
¿Qué son las glorias de ayer,
Para las glorias que aliento?
Es grande mi pensamiento;
¿Quién á dudarlo se atreve
Cuando una **Bola de nieve**
Me dá su **Tanto por ciento**?

Ved con exámen profundo
Si tendreis buen testimonio
En la **Cruz del matrimonio**
Ó ya en **El Hombre de mundo**.
No en vano alarde me fundo:
Que del tiempo en el abismo
Con terrible parasismo
Contempla en calma el pasado
Que hasta la cumbre he llegado
Porque me basto á mí mismo.

EL TEATRO DEL SIGLO XVI.

¿Quién osa olvidar aquí
La luz que mi gloria dió?
¿Qué fueras tú sin que yó
No hubiera brillado allí?
Fija tus ojos en mí,
Y contemplando mi historia
Consérvala en la memoria,
No la profane tu olvido;
Que sin Lope hubiera sido
Oscura noche tu gloria.

En tu desmedido afan
No sabes niño inocente
Que brillará eternamente
La Esclava de su galan.
De mi Lope vivirán
Las obras, para asombrarte;
Que en ellas quiso probarte
Con su génio sin segundo
Que al morir en este mundo
Vive en el mundo del **arte.**

LA JUVENTUD.

La juventud que hoy aspira
Del **arte** á la eterna gloria,
Al bendecir tu memoria,
Lope, te aplaude y te admira.
Mientras de tu gloria el sol
Torrentes de luz derrama,
Un templo tendrá tu fama
En cada pecho español.

El distinguido poeta italiano y profesor de este idioma, leyó unos magníficos versos que fueron muy aplaudidos y recitó algunos cantares llenos de delicada ternura.

Terminó la reunion leyéndose algunas poesías del inmortal Lope de Vega, que se publicaron en el número anterior.

Dióse tambien lectura á una sentida glosa del Sr. Ayguals, quien aunque no pudo asistir por el mal estado de su salud manifesto que se hallaba al lado de los jóvenes en estos actos de verdadero entusiasmo por nuestras glorias literarias.

Tambien se leyeron dos inspiradas octavas del Sr. Dominguez.

Por iniciativa del Sr. Llofriu se acordó formar una sociedad literaria cuyos fundadores serán los jóvenes reunidos en nuestra redaccion, para que por medio de la asociacion crezca el estímulo entre la juventud literaria hoy tan desunida.

Esta sociedad recibirá el notable apoyo del señor Badioli que explicará lecciones de lengua, literatura italiana y declamacion. En este círculo se proponen los jóvenes abrir clases gratuitas para la enseñanza de los hijos de los artesanos y proporcionar al pueblo toda clase de conocimientos, auxiliados por inteligentes profesores: será centro de publicaciones útiles y recreativas, que se expenderán á un precio muy barato para que estén al alcance de todas las fortunas, y podrá contribuirse á tan laudable objeto por todas las clases de la sociedad, mediante una cortísima retribucion.

Este proyecto tiene gran analogía con el pensamiento iniciado por el Sr. Caballero en sus artículos y puede conducir al objeto por muy fácil camino.

Para las impresiones cuenta la sociedad con la Academia Tipográfica, sirviendo además de impulso á este importante establecimiento, único de su género en España.

Hemos de terminar esta revista con una noticia desagradable.

El jueves fué un dia de luto para la literatura española.

El eminente poeta D. Ventura de la Vega pasó á mejor vida despues de una penosa enfermedad. El ilustre autor de **El hombre de mundo** deja en pos de sí la huella del génio y la inmortalidad de un nombre glorioso.

El viernes se celebró una misa por el alma del que tanto ha brillado en sus obras: á este acto asistieron lo mas escojido de las corporaciones científicas y muchísimos representantes de la prensa y del teatro. El cadáver fué conducido á la sacramental de San Isidro con un acompañamiento numeroso. Último tributo que á sus restos podian consagrar sus amigos y admiradores. Acompañamos en su dolor á su desconsolada familia y le deseamos la resignacion.

Eduardo de Lustonó.

VARIEDADES.

El jueves 30, la señora doña Maria Hernandez de Heredia, honró con su visita la Academia Tipográfica que dirije la Sta. de Morales y en donde se componen los moldes de nuestro semanario. La señora Hernandez manifestó su amor á los adelantos del pais, su deseo de que se desarrolle en gran escala la proteccion para el trabajo y su afan constante por que un establecimiento de esta índole adquiera las proporciones que merecen su importancia y su significacion para las costumbres y para la industria en nuestro pais. La que tantos bienes ha prodigado y prodiga con mano generosa á los pobres, reune la circunstancia de ser entusiasta admiradora de los adelantos del pais y del trabajo. Con especial satisfaccion observó los progresos de las señoritas alumnas y con esa amabilidad que tanta simpatía le ha conquistado demostró su anhelo de protejer el establecimiento hasta donde su esfuerzos pudiesen. Si hubiera en España muchas personas que como la señora Hernandez, comprendiendo lo que vale la proteccion al trabajo, procurasen con su poderosa influencia dar impulso á este género de empresas, por seguro podiamos dar una reforma trascendental en nuestras costumbres y un paso más en la via del progreso moral.

Por lo que hasta aquí ha sucedido con respecto á la Academia Tipográfica nos consta que no faltan en nuestro pais personas que con noble anhelo deseen y procuren un gran povenir para el pueblo español.

La Sra. Hernandez recibió de manos de la directora de la Academia una targeta con la siguiente inscripcion en el centro:

A la Sra. D.ª María Hernandez de Heredia.

LA DIRECTORA Y LAS ALUMNAS

de la Academia Tipográfica,

30 DE NOVIEMBRE DE 1865.

Y á los cuatro lados estas palabras: **Amor á sus semejantes.—Caridad.—Beneficencia.—Gratitud.**

La Sra. Hernandez aceptó aquel recuerdo con la benevolencia y con la sinceridad de su alma, espresando la satisfaccion que le causaban aquellas pruebas de aprecio y consideracion.

Hemos recibido con mucho gusto *el informe sobre la Beneficencia en España* escrito por el señor don Salustiano Olózaga y publicada ahora en el folletin instructivo de la *Soberania Nacional*.

El autor tuvo el feliz pensamiento de que se reimprimiera este *informe* repartido gratuitamente á los *Amigos de los pobres*, y nuestro apreciable colega *la Soberania* ha secundado noblemente esta idea costeando los moldes. La importancia de este escrito nos obliga á dejar para otro número el exámen de las notables consideraciones que encierra.

—

Nosotros que hemos tratado la cuestion del *lujo* creyéndola de suma importancia para el porvenir de la familia y que hemos visto con satisfaccion que la Señorita Doña Anjela Grassi se ocupa de la interesante materia en la novela que publicará *La Biblioteca del Hogar* dentro de algunos dias, no podemos menos de aplaudir el consejo que la Emperatriz Eujenia ha dado á las damas de su corte para que no usen sino vestidos de lana presentando ella el ejemplo. Creemos que algo se puede conseguir haciendo que lleguen al seno de la familia las ideas de los inconvenientes del lujo exajerado, para la moral y para la felicidad doméstica.

—

Algunas señoras de Valladolid se han propuesto formar una sociedad para la instruccion de las criadas. Laudable es el pensamiento y digno de que se le dé todo el impulso que merece.

—

He aquí algunos apuntes biográficos del ilustre poeta D. Ventura de la Vega.

—

Nació en Buenos-Aires el 14 de Julio de 1807; fueron sus padres D. Diego de la Vega, visitador general de la real Hacienda del vireinato y Doña Dolores Cárdenas, natural de aquel pueblo. A los cinco años perdió el autor de sus dias, y su madre le envió á la Península, saliendo de Buenos-Aires el 1.º de Julio de 1818, y llegando á Madrid en Noviembre del mismo año. En esta córte le recibió su tio D. Fermin del Rio y de la Vega, mayor de la secretaría de Hacienda, quien siguiendo los deseos de Doña Dolores Cárdenas, se dedicó esclusivamente á la educacion del jóven Ventura.

Los jesuitas de San Isidro lo instruyeron en la difícil lengua de Cicéron. En 1821 pasó de alumno interno al colegio de San Mateo.

Discípulo de D. Alberto Lista, formó Vega con otros una academia de bellas letras denominada del *Mirto*, y por esta época empezó á escribir algunas composiciones, dedicando una á Lista en el dia de su santo.

Los sucesos políticos de 1824 convirtieron la sociedad literaria en una sociedad política llamada los *Numantinos*, que tuvo por consecuencia el proceso que concluyó el ministro Zea y Bermudez la reclusion que Vega sufrió por tres meses en el *convento* de la Trinidad.

Al estallar en nuestra patria la guerra en que durante siete años hemos visto combatir padres con hijos y hermanos con hermanos, Vega tenia traducidos en verso dos actos de la comedia, titulada «*Los Partidos*». que aparece como original de M. Melvil y que se atribuye en Francia á Luis XVIII. Ademas se conocen del Sr. Vega infinitas traducciones.

Despues enriqueció la escena con «*La farsa*», traduccion de una comedia de Scribe; «*El tio Tararira*», «*Fuego del cielo*», y algunas otras originales, tan notables como el «*Hombre de mundo*». «*D. Fernando el de Antequera*», «*La tumba salvada*» y «*Quiero ser comico..*»

Que el señor Vega dejó de ir agregado á la embajada de París por no saltar de su lecho minutos antes del alba en una silla de posta, es la cita que se hace generalmente para probar su pereza.

En 1836 fué nombrado auxiliar del ministerio de la Gobernacion; despues fué elegido secretario de una comision encargada de inspeccionar el Conservatorio de Artes de Maria Cristina, y en una visita hecha á aquel establecimiento conoció á Doña Manuela Lema, con quien despues contrajo matrimonio.

En 1838 obtuvo la cruz de Cárlos III; era individuo de la academia Española y secretario de S. M. con ejercicio de decretos; fué oficial de la secretaría de Estado y maestro de literatura de S. M. la Reina Doña Isabel II y de su augusta hermana.

Las siguientes palabras, con que concluye su biografía un conocido escritor, prueban lo que dijimos en otro lugar acerca del talento del Sr. Vega, que se revela hasta en su fisonomía: «Antes de que hubiera frenólogos en el mundo se han considerado por espresion del talento un rostro pálido, una frente casi recta y espaciosa, una nariz aguileña y unos ojos negros y rasgados saltándose de sus órbitas con fulgurante brillo: se advierten todas esas señales en el busto de don Ventura de la Vega, y no merecia perdon si se resignára á representar en el teatro de la sociedad el papel de tonto.»

En la actualidad el Sr. don Ventura de la Vega era director del real Conservatorio de música y declamacion, individuo de número de la real academia Española, caballero gran cruz de la real Orden americana de Isabel la católica, caballero de la real y distinguida de Cárlos III y de la militar de Jerusalem, oficial de la Legion de Honor, gentilhombre de cámara de S. M. con ejercicio, ministro plenipotenciario, etc. etc.

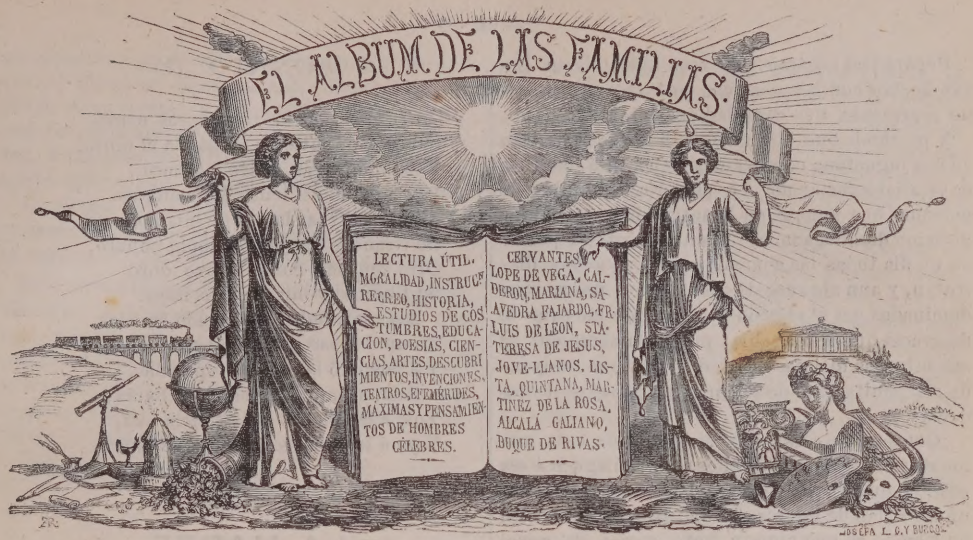
EDITOR RESPONSABLE.—*D. Toribio Ruiz.*

Imprenta de la Academia Tipográfica,

—

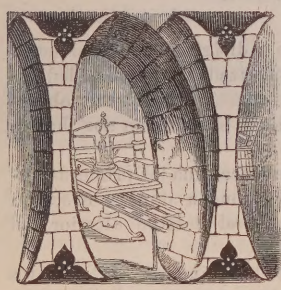
dirijida por la señorita DE MORALES: *Reloj*,6, *pral.*

Diciembre de 1865.



Año I. Madrid 11 de Diciembre de 1865. Núm. XII.

EL LUJO (1).



o porque este asunto haya ocupado otras veces nuestras columnas dejaremos hoy de tratarlo bajo otro punto de vista

El lujo ha llegado indudablemente á uno de sus últimos grados de desarrollo.

Un hombre de reconocido talento, Mr. Dupin, levantando su elocuente voz en la capital del vecino imperio, trató no hace mucho de combatir ese mal que poco á poco ha logrado dominar por completo á la sociedad del siglo XIX.

Antes el lujo, reinando solamente en los palacios, entre las personas que podian mantenerle, deslumbraba desde allí á las clases mal acomodadas, las cuales jamás osaron darle abrigo entre sí.

Despues no abandonando la esfera en que hasta entonces habia vivido, sino estendiéndose más vino á hacer presa en los que antes le contemplaban con asombro, hasta que al fin llegó á reinar lo mismo en el alcázar de los reyes que en la modesta vivienda del jornalero.

Relativamente, el lujo más que á los potentados domina hoy á la clase media, y se comprende bien que si en aquellos es un vicio deplorable, en esta es un mal de tales proporciones que ningun otro puede causar en ella tanto daño.

La Emperatriz de Francia, nuestra augusta compatriota, dando en esto una vez más pruebas de su gran talento, ha aconsejado á las damas francesas que moderen el lujo, y que desterrando completamente las costosas telas que hoy componen sus trajes, hagan este de lanas.

Sin duda alguna que el ejemplo por parte de las altas clases de la sociedad influiria mucho en la manera de obrar de las otras; pero creemos que existe á más de este un medio muy poderoso para cortar casi de raiz ese cáncer que corroe lentamente el pedestal en que descansa la familia.

¿No habeis ido, lectoras, al Retiro en una de esas tardes de invierno en que los rayos del sol logrando romper el velo de la niebla bajan á bañar con tibia luz las estensas calles de árboles?

Si no habeis ido, abandonad siquiera un dia el paseo de Recoletos ó la Fuente Castellana, á los cuales os ha conducido la moda que hoy para todo os guia, y dirijios al Parterre, á ese precioso jardin, cuyos arbustos le hacen conservar aún en medio de la estacion de los hielos cierto aspecto primaveral.

Allí, entregada á los juegos propios de su edad, se agita una multitud infantil. Colocaos, dominando desde cualquier elevacion al Parterre y fijad vuestros ojos en esa turba de niños que corren de un lado á otro bulliciosos hasta que el sol oculta completamente su ardoroso disco.

(1) *Véanse los números* II, III y IV.

Reparad en los trajes que esos niños visten. Estan hechos con las telas más costosas; cada vestido representa una cantidad exorbitante.

Y no creais que todos los niños que se agitan en esa juguetona confusion pertenecen á familias de la aristocracia; nó. La mayoría son hijos de personas que aunque en la actualidad ocupen una posicion desahogada, se hallan espuestos á perder en un dia todas las comodidades de que hoy disfrutan, y aun algunos de ellos tienen padres que dominados por el orgullo y sin querer mostrar la desgracia que les agobia, procuran acumular en sus hijos los últimos restos de su fortuna, creyendo así ocultar su decadencia á los ojos de los demás.

¿Qué será de esos niños si continúa esta aumentando? ¿Qué será de ellos cuando lleguen á esa edad en que les sea necesario lo que sus padres por un loco afan de figurar les obligaron á gastar en un tiempo en que ningun fruto cogian de aquel gasto?

Acostumbrados desde la infancia á ese lujo que deploramos, llegarán á la juventud y entonces será imposible sin bañar en hiel sus corazones, acostumbrarles á despojarse de esas galas que se han hecho para ellos una necesidad.

Entonces aquel que sea bueno perderá con dolor todas esas joyas y haciendo un sacrificio inmenso se acostumbrará tal vez á no llevarlas; pero el que sea malo, el que sienta germinar la ambicion en su pecho no podrá dominarse y buscará por cualquier medio lo que necesite para continuar viviendo como sus padres le acostumbraron á vivir.

Causas muy pequeñas, insignificantes como esta á primera vista, producen despues pasiones irrefrenables que conducen al crímen.

El lujo de la infancia que hoy juega ante nuestros ojos prepara una juventud que mañana dará desgraciados frutos.

Corregir á la juventud de hoy, hacerla despojarse de todas esas galas que halagan su vanidad y que llevan por costumbre, es difícil, muy difícil, casi imposible. Acostumbrar á la niñez es facilísimo y á nuestro juicio, necesario, si ha de cortarse de raiz ese mal que con tan pasmosa rapidez va cundiendo á medida que la civilizacion adelanta en su carrera.

Vosotras, madres que teneis á gala presentar á vuestros hijos con ese lujo deslumbrador, meditad un momento, pensad las consecuencias á que puede arrastrarles esa costumbre que les vais imponiendo dulcemente, y no les atavieis con esas joyas que pueden serles necesarias mas tarde.

M. Ramos y Carrion.

SONETO. (1)

Cruza sin mí los espumosos mares,
Saluda ¡oh nave! de mi patria el muro,
Y déjame vagar, triste y oscuro,
Por la orilla del lento Manzanares.
Si osa turbar la paz de mis hogares
De tirano estranjero el soplo impuro,
Otro defienda con el hierro duro
Su libertad y mis nativos lares.
Así esclamaba yo, cuando las olas
Rompió la nave en que partir debia,
Y abandonó las costas españolas.
Ella, al impulso plácido del aura,
Voló á las playas de la patria mia,
Y yo á los brazos me volví de *Laura*.

Ventura de la Vega.

LA MADRE.

«El porvenir de un niño es siempre obra de la madre».

Napoleon I.

«De sesenta y nueve monarcas franceses, sólo tres han amado al pueblo, y, cosa notable, los tres fueron educados por sus madres.»

Aimé-Martin.

Á las madres vamos á dirigir en este momento nuestra débil, y desautorizada voz; á ellas dedicamos nuetros cariñosos consejos, las ligeras observaciones que el estudio y la reflexion nos hayan dado á conocer.

La madre es la que encamina los primeros pasos de la infancia, de su buena ó mala direccion depende principalmente el destino ulterior del hombre.

En ella consiste que los primeros sentimientos y las nacientes afecciones del niño reciban acertado y provechoso impulso; ella es la que ejerce una accion poderosa y eficacísima para que se desarrolle de una manera conveniente el gérmen fecundo de su vírjen inteligencia; ella es la que hace brotar, con su prudente celo y con sus consejos, los primeros destellos de la razon, la que embellece el alma de preciosas virtudes, y predispone el corazon para todo lo que es bueno, noble, grande y generoso.

Mision santa, mision sublime para la que sabe llenar acertada y cumplidamente sus sagrados deberes; mision de desdichas y de lágrimas, de amar-

(1) *Ventura de la Vega debia emprender en cierta ocasion un viaje á Buenos-Aires, su pais natal, y antes de su marcha improvisó este bellísimo soneto á* **La Nave** *que debia conducirle.*

gos pesares y profundos remordimientos, para la que, olvidándose de su ejemplar destino, y ahogando en su corazon los más bellos y dulces sentimientos, deja abandonados en la más triste orfandad, á sus queridos hijos sin prestarles el cariñoso apoyo que reclama su tierna y delicada naturaleza.

La misma naturaleza, sí, ha prescrito que los primeros años de la niñez se pasen bajo la exquisita vigilancia y la previsora mirada de la madre.

Sólo en casos muy excepcionales, y siempre justificados, se halla esta dispensada de criar á su hijo; y áun cuando confie á una nodriza ese fruto querido de sus entrañas, nunca puede ni debe excusarse de prestarle los inmediatos cuidados que exige, en esa edad tierna, su comprometida y delicada existencia.

Pena profunda, vergüenza causan aquellas desdichadas madres que, temiendo perder el sonrosado carmin de sus mejillas, el brillo delicado de su tez, ó la fugaz hermosura de su semblante, entregan, sin piedad, á manos extrañas al inocente niño nutrido con su propia sangre, que ha dormido en su seno; sólo la moda, por un capricho ridículo y extravagante, ha podido arrancar á la naturaleza el más respetable y sagrado de sus preceptos.

No concebimos para la mujer, actitud más digna, más hermosa, más grande y sublime que la de una madre abrazando con ternura á su hijo, y nutriéndole dulcemente con el delicado néctar que Dios ha puesto en su pecho.

Y ¡qué dirémos de aquellas desventuradas madres á quienes lejos de endulzar su vida las angelicales gracias de sus hijos, sólo les siryen de peso y de disgusto, de abrumadora incomodidad! ¡Desdichadas mujeres! ¡Desgraciadas criaturas, que no habeis podido todavía saborear el placer más grande, más tierno y delicado; la más grata satisfaccion de cuantas ambicionásteis en vuestro necio orgullo y loco desvarío!

Preguntad á una buena madre con qué podrá sustituir la ventura y dicha que le proporciona su inocente niño, y os contestará rápidamente que no hay en el mundo felicidad igual, tan inmensa, tan hermosa, tan verdadera.

No son, por regla general, razones valederas ni de peso las que exponen esas frívolas mujeres para librarse, con marcada insensibilidad, de la crianza de sus hijos, ni mucho ménos se hallan dispensadas, por ningun concepto, de prestarles los amorosos cuidados que exige su naciente y débil naturaleza, el celo y exquisita vigilancia que requieren esos momentos críticos de la vida.

La buena madre, la tierna y cariñosa madre, está siempre dispuesta á sacrificarse en aras de su hijo, y, con ese previsor instinto y esa inspiracion sublime de que la ha dotado el cielo, desde que abre sus ojos á la luz, y áun ántes de que en su regazo duerma los sueños dichosos de la inocencia, adivina ya sus infantiles penas, interpreta sus acentos, acude presurosa á remediar sus necesidades; y observándole en todos los instantes con viva y penentrante atencion, sabe lo que singnifican hasta los actos más imperceptibles de su instinto: lée en su corazon, piensa en su alma, imagina en sus sueños; y en todas ocasiones, á todas horas, en todos los momentos del dia y de la noche, no vé, ni oye, ni escucha, ni recuerda con preferencia más objeto que el hijo querido de sus entrañas; ni hace otra cosa que aplicar su delicado oido para acallar sus quejas, para velar incesantemente por su existencia, por su dulce y hermosa tranquilidad.

¡Con qué cariño, con qué ternura y amoroso celo se la ve prestar á su hijo los consuelos y cuidados de su entrañable solicitud!

Si el niño llora, allí está su madre para acariciarle, para enjugar sus inocentes lágrimas; si la sed ó el hambre le mortifican, en su pecho reserva la delicada ambrosía, que le nutre y le alimenta; si algun dolorcito le aqueja, la mano cariñosa de su madre sabe instintivamente aplacarlo; si le martiriza el sueño, bellas armonías, dulces y arrulladores acentos le regalará la inspiracion de su madre; si el frio extremece sus débiles miembros, el regazo maternal, le adormirá con blando movimiento, y le prestará suave y amorosísimo calor.

Y ¡qué encantadora, qué inocente, qué dulce y tierna es la mirada que dirige el niño á su madre, en pago de tantos desvelos, de tan esmerado celo, de tan amante solicitud!

Cuado sella en su frente sus purísimos labios; cuando aplica á sus mejillas con cariñoso ademan sus torneadas manecitas; cuando inclina su hermosa cabeza para acariciarla, con la actitud bendita de los ángeles, con la expresion sublime de la inocencia, ¿qué placer hay comparable para una madre, al que le proporciona su hijo con sus infantiles gracias é inocentes juegos?

Imposible parece que haya seres tan desnaturalizados, tan ciegos é insensibles, que se priven de esta inagotable fuente de ventura y dicha, de imponderable alegría.

Por este delicado medio, á la vez que á las madres ofrece el ser Supremo la deliciosa copa de inefables goces, que sin cesar apura, ha dispuesto tambien que ejerza en la educacion de sus hijos una justa y poderosa influencia.

Así recibe insensiblemente el niño las primeras inspiraciones, bellos ejemplos, llenos de amor y de ternura, que recoje cuidadoso, en su inocente pecho. El niño aprende todo lo que ve; siente y no reflexiona, porque el sentimiento precede á la in-

teligencia. La madre, pues, es la que despierta su razon en los primeros albores; la que le inspira la virtud, la que le hace, en fin, amar el bien y aborrecer el vicio; por eso, en los años sucesivos, recuerda el hombre con placer los dias dichosos que en su infancia pasó al lado de su querida madre.

¡Benditas madres! ¡Vuestro cariño, vuestra ternura, vuestro dulcísimo amor, nadie, nadie es capaz de reemplazar en la tierra!

Ese niño inocente que duerme tranquilo en vuestro santo regazo; que reposa en vuestro pecho su gentil cabeza; que bebe la inspiracion de vuestros dulces ojos; esa criatura angelical, es la que más tarde, desprendida de vuestros brazos, penetra en el mundo con insegura planta; es la que ha de resistir el rudo choque de las pasiones, los infinitos contratiempos de la vida, la que podrá ser, en fin, vuestro legítimo orgullo: sinó se separa del camino de la virtud, ó vuestra vergüenza eterna, si, por desgracia, llega á tropezar y caer en la funesta senda del crímen.

« No olvidaré jamás, decia Kant en su vejez, refiriéndose á su madre, que ella hizo germinar el bien que existe en mi alma»,

Bernabel, poderoso rival, de Mirabeau, momentos ántes de morir, daba tambien gracias á su madre por el valor que le animaba en tan críticos instantes, y que le conducia sereno hasta el cadalso. Á este propósito escribia á su querida hermana: «Que eduque mi madre á vuestros hijos, que les comunicará esa alma generosa y franca, que hace los hombres y que ha sido, tanto para mi hermano como para mí, mas que todo el resto de la educacion».

El ilustre Cuvier, pagando tambien un recuerdo glorioso á su madre, de quien habia recibido las primeras inspiraciones del genio, decia: «Yo dibujaba bajo su direccion, y leia las obras superiores de historia y de geografía.

Asi es como desarrolló en mí la pasion á la lectura, y la curiosidad por todas las cosas, lo cual ha sido el *resorte* de mi vida».

No hay palabras bastante espresivas, ni acentos tan tiernos, que puedan significar lo que un hijo debe á su madre.

Desgraciada la criatura que carece en los primeros años de este cariñoso apoyo, solo un celo muy esmerado y la más esquisita vigilancia por parte de su padre, podrá sustituir, aunque imperfectamente, ese amor entrañable, esa dulzura tierna, el previsor instinto y delicada inspiracion de una madre.

Hemos conocido á algunos jóvenes, de privilegiada inteligencia, de esclarecido talento que, por desgracia, no han sentido en su niñez la bienhechora influencia del calor maternal; en casi todos hemos advertido ese vacío inmenso que encuentra el alma cuando no rebosa en sentimientos de ternura, de compasion y de cariño, que sólo sabe inspirar una buena madre. El corazon de estos desventurados no disfrutó en sus primeros dias de esas embriagadoras emociones, ni recogieron sus lábios aquellas sencillas y elocuentes plegarias que una cristiana y amorosa madre sabe enseñar á sus hijos.

Faltóles ese primer apoyo, esa lumbre pura que templa las almas, y las eleva y engrandece hasta lo bello y lo infinito, por eso, en todos los actos y en todas sus acciones se nota, con dolor, su irreparable pérdida, su fatal desgracia, pocos son los que brillan por sus afectos generosos; casi todos se distinguen por la dureza de su corazon, por su escepticismo é incredulidad.

Las impresiones de la niñez son las más duraderas y permanentes; tenedlo presente, madres de familia, ya que tan elevada y tan grande es vuestra mision en el mundo, pues como dice el Espíritu Santo: «No se apartará el hombre cuando viejo del camino que siguió cuando era jóven».

Domingo Fernandez Arrea.

TRÍSTEZAS DEL OTOÑO.

Á MI QUERIDO AMIGO

SANCHEZ BLANCO, distinguido artista.

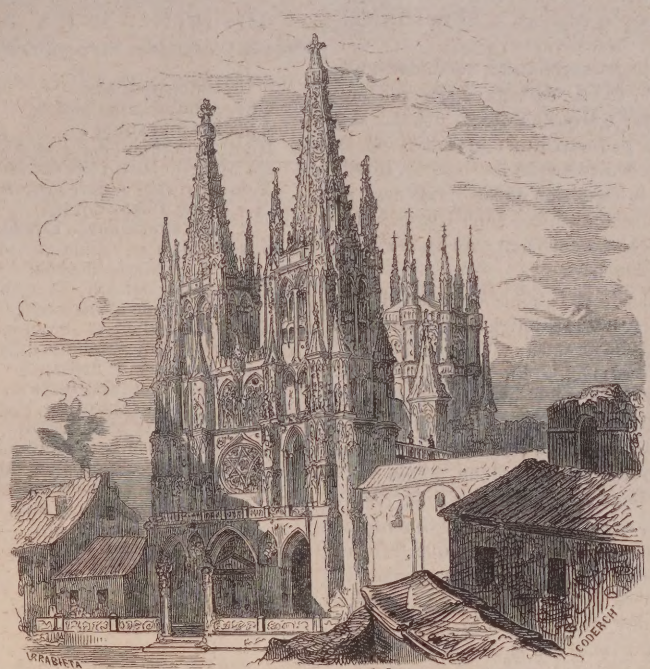
Está la tarde al caer:
Brilla aun la luz fatigosa;
Está desierto el Retiro
Y los árboles sin hojas.
Yo solitario me encuentro,
El ansia el alma destroza,
El corazon triste gime,
Y los ojos tristes lloran:
En el campo todo es luto
Y en la tumba, do reposa,
La ceniza de las flores
Cubre el manto de las hojas.
En el alma donde han muerto
Entre nubes espantosas
Las imájenes queridas
De las ilusiones todas,
En el alma todo es pena,
Y á llorar vengo á la sombra
Por que las sombras ocultan
Lo que en las flores las hojas.
Cuando en Mayo luego luzcan
Primaverales auroras
Resucitarán sus flores
Al cantar de las alondras;
Mas las ilusiones muertas
Como la planta no brotan.
Dormid ilusiones mias,
Cual la flor bajo las hojas
Del corazon en el fondo,
Que el corazon os adora.

J. Perez de Guzman.

LA CATEDRAL DE BÚRGOS.

La catedral de Búrgos es un monumento histórico que patentiza al mundo entero cuantos siglos hace que la piedad, la sabiduría y la grandeza españolas tienen su digno asiento en la avanzada línea do se ostentan las naciones que marchan al frente de la civilizacion universal.

En 20 de julio de 1221 dióse comienzo á esta obra colosal, cediendo el rey San Fernando su régio alcázar para que se edificase en él, y colocando por su propia mano la primera piedra.



La fachada de Sta. María, que es la principal, frontera al O se ostenta entre dos torres de 300 pies de elevacion que terminan en pirámides. Su aspecto es imponente, su construccion destella inteligencia y gusto, á pesar de que los tres ingresos de la zona inferior carecen de los adornos que la hermoseaban en otro tiempo. El arco céntrico alardea en su entreojiva un magestuoso fronton greco-romano, y la de los lados dos imágenes de la Vírgen, entornadas de ánjeles. Hay cuatro nichos en los machones del arco principal que cobijan las estátuas de los reyes San Fernando, Alonso VI, y dos obispos.

En la arquitectura de las segunda y tercera zonas se notan adornos de esquisito gusto y muy lindas imágenes de jóvenes laureados. El antepecho que abre comunicacion entre los dos chapiteles, es notable por la feliz ocurrencia de haber formado su barandilla de letras góticas que, aludiendo á la imaculada madre de Dios, dicen: PULCRA EST, ET DECORA. Graciosas ventanas entornadas de trepado, imágenes de relieve, calados de suma delicadeza embellecen las torres laterales hasta su cúspide.

Hay otras dos fachadas igualmente asombrosas por la multitud de estátuas y grupos de admirable efecto que contienen. La mayor parte de las efigies son de bastante mérito, y el conjunto hermoseado con elegantes torrecillas ofrece una perspectiva encantadora

Seria no acabar, si quisiera describir minuciosamente las bellezas de la portada que mira al E. Es sorprendente el efecto que produce la blancura de este prodigioso frontis; parece que todo él sea de marfil, y los adornos, las imágenes, los bellos grupos de ángeles y querubines, los frontones, pilastras, cornisas y cuanto puede inventar de mas elegante y caprichoso una fantasía fecunda, todo campea allí de una manera delicada. Lo sublime de estas bellezas se dilata por todo el exterior del templo. Magníficas estátuas, soberbios blasones, escudos de armas primorosamente labrados, gallardas torrecillas, chapiteles calados con sin igual donosura, espaciosas escalinatas, que conducen al palacio arzobispal, tres magníficas urnas de un mérito superior, y otros mil objetos maravillosos constituyen la parte exterior de la catedral de Búrgos.

El interior de este célebre Santuario no es menos suntuoso y admirable. Lo que forma la iglesia está á guisa de cruz latina y consta de tres naves sin la del crucero. Es de una capacidad inmensa, y ademas del altar mayor, atesora capillas, desgraciadamente no todas de igual mérito.

Hay cosas dignas de grande elogio en la mayor parte de los retablos, en cuya arquitectura y objetos accesorios brilla la elegancia y buen gusto que reinaban en la época de la restauracion de las artes; siendo lo mas prodigioso del templo la torre del crucero que, á guisa de cimborrio, descuella sobre las cuatro naves hasta una elevacion atrevida. Los clásicos del siglo próximo pasado califican esta obra de *nueva maravilla del orbe*, añadiendo que *siempre ha sido pasmo y admiracion de cuantos la han visto por ser de las mas suntuosas y de mas realce de España.*

No se crea sin embargo, que todo es digno

de merecidos elogios en esta famosa catedral. Tambien sus directores han rendido tributo á los estravíos de fantasías enfermas, y para ejemplo de esta dolorosa verdad, podemos citar la capilla de *Santa Tecla*, compuesta de una espaciosa nave atestada de ornatos churrigueresccos é innumerables efigies de ángeles y de todo linage de figuras que forman en vez de retablo, un hacinamiento de ridiculeces muy en armonía con las pinturas, particularmente de la bóveda, donde no se distingue mas que una chocarrera confusion de vivos matices. Esta escesiva estravagancia forma particular contraste con las bellezas del templo, que abundan en otras capillas, y muy particularmente en la del CONDESTABLE.

La capilla del Condestable, es á no dudarlo una preciosidad bajo todos conceptos fascinadora. Elegancia en la parte arquitectónica, delicadeza y propiedad en los pensamientos, grandiosidad de estilo, belleza y correccion en los diseños, inteligencia suma en la espresion de las imágenes, en una palabra, cuantos hechizos constituyen la belleza del arte, luchan á porfía en este hermoso palenque de competencia.

El ánimo extasiado en la contemplacion de tales maravillas no sale de su delicioso arrobamiento sino para sumergirse en melancólicas reflexiones.

Digo esto, porque siempre que he pisado la catedral de Búrgos, he esperimentado esta dolorosa transicion. Del asombro deleitable que embargaba mis sentidos al examinar las bellezas de esta sacra joya de España, sentíame arrastrado á una tristeza indefinible, llena de compuncion y de respeto. No es estraño; el rico marmóreo pavimento de la iglesia abunda en losas sepulcrales que cobijan los restos de esclarecidos personages, como la ilustre familia de los Velascos y otros de no menos alta prosapia. Sobre uno de estos fúnebres lechos de eterno descanso vénse dos estátuas tendidas, á cuyos pies se leen las siguientes inscripciones:

AQUÍ YACE EL MUY ILUSTRE SEÑOR DON PEDRO HERNANDEZ DE VELASCO, CONDESTABLE DE CASTILLA, SEÑOR DEL ESTADO Y GRAN CASA DE VELASCO, HIJO DE DON PEDRO HERNANDEZ DE VELASCO Y DE DOÑA BEATRIZ MANRIQUE, CONDES DE HARO. MURIÓ DE 77 AÑOS, AÑO 1492, SIENDO SOLO VIREY DE ESTOS REINOS POR LOS REYES CATÓLICOS.

AQUÍ YACE LA MUY ILUSTRE SEÑORA DOÑA MENCIA DE MENDOZA, CONDESA DE HARO, MUGER DEL CONDESTABLE DON PEDRO HERNANDEZ DE VELASCO, HIJA DE DON IÑIGO LOPEZ DE MENDOZA Y DE DOÑA CATALINA DE FIGUEROA, MARQUESES DE SANTILLANA. MURIÓ DE 79 AÑOS, AÑO DE 1500.

En otra sepultura se lee:

AQUÍ YACE DON JUAN DE VELASCO, HIJO NATURAL DEL CONDESTABLE, DUQUE DE FRIAS, CONDE DE HARO, DON PEDRO HERNANDEZ DE VELASCO, FALLECIÓ Á IIII DE JULIO AÑO DE MDII.

En un escudo del mismo sepulcro se lee:

ESTÁ TAMBIEN AQUÍ SEPULTADO DON PEDRO DE VELASCO, HIJO DE DICHO CONDESTABLE, Y DON JUAN DE VELASCO, HIJO DEL DICHO DON PEDRO Y DE DOÑA LUISA DE VELASCO Y VIVERO, SU MUGER.

Hay otros muchos epitafios de varones ilustres, entre los cuales se leen los del infante don Juan, hijo del rey don Alonso el Sábio, el del conde don Sancho y su muger doña Beatriz.

Wenceslao Ayguals de Izco.

EL NIÑO Y LA AVISPA.

Fábula traducida directamente del italiano.

—

Un listo rapazuelo
Que, aunque firme pisára,
Apenas en el suelo
Huella ninguna de sus piés dejára,
En un bello jardin iba saltando
Y entre yerbas y flores retozando.
Una avispa dorada,
De agudo dardo armada,
Sus áureas alas rápida movia
En la verde morada
Y al rededor del niño se mecia.
Excitado al instante,
(Que es la codicia el principal defecto
Que nace con la humana criatura)
Por el color brillante
De aquel falaz insecto,
El ávido chiquillo
Hueca la mano lanza
En pos del susurrante animalillo;
Pero dá el golpe en vano
Y ya la avispa vuela en lontananza.
Veloz la sigue, y ella,
Más ágil, por el aire
En giros mil y mil revolotea.....
Hasta que al fin rendida ya se posa
En el purpúreo seno de una rosa.
El rapaz, de puntillas,
Silencioso y atento,
Camina á paso lento
Y á ella se aproxima:
Rápido, de la rosa con gran fuerza
La mano pone encima
Sin poder presumir que se lastime,
Y la avispa y la flor juntas oprime.
La avispa airada entónces
Con arrebato insano
El oculto aguijon punzante saca,
Y traspasa la tierna incauta mano,
Que deja dolorida,
Con inflamante y ardorosa herida.
Furioso el rapazuelo,
Implorando socorro,
Pone el grito en el cielo
Y casi desmayado cae al suelo.
Jóvenes inexpertos que correis
En pos de lo que bien no conoceis,
Obrad en los deseos con prudencia
Y no olvideis jamás esta sentencia:
—*«De los más bellos goces en el seno*
Suele esconderse el pérfido veneno.»

Luis Cortés y Suaña.

PENSAMIENTOS.

—

No es un hombre más que otro, si no hace más que otro.

—

De gente bien nacida es agradecer los beneficios que reciben; y uno de los pecados que más á Dios ofenden es la ingratitud.

—

No hay joya en el mundo que tanto valga como la mujer casta y honrada; y todo el honor de las mujeres consiste en la opinion buena que dellas se tiene.

—

Sólo aquellos linajes parecen grandes y ilustres, que lo muestran en la virtud y en la riqueza y liberalidad de sus dueños.

—

El grande que fuere vicioso, será vicioso grande, y el rico no liberal será un avaro mendigo.

—

Siempre la alabanza fue premio de la virtud, y los virtuosos no pueden dejar de ser alabados.

—

Las doncellas ocupadas, más ponen sus pensamientos en acabar sus tareas que en pensar en sus amores.

Cervantes.

—

No hay nada mas dulce que la virtud.

—

Nunca sabrás lo que te aman tus padres sino has tenido hijos.

—

No hay premio que pueda recompensar una accion virtuosa.

—

El remordimiento es un veneno que mata la felicidad.

—

Si no has sufrido las amarguras de la miseria, nunca podrás comprender las necesidades del que te pide pan.—**Ll.**

REVISTA DE MADRID.

—

Las nieves — Año nuevo — Cuatro hombres ilustres.—Teatros. — Príncipe—Zarzuela.— El suplicio de un hombre.— Otro gallo le cantára — Oltra.— Real.— Giolani. — Mario. — Variedades. —Conservatorio.—Desgracia.

La fria época de las nieves viene á paso de carga.

Diciembre se vá escurriendo poco á poco hácia lo pasado, dejando como siempre su puesto libre al helado Enero, que asoma ya su descarnado rostro por la cúspide del Guadarrama.

Un nuevo año aparece ante nuestra vista.

El 1865 baja á la tumba llevando delante de sí los cadáveres de cuatro hombres ilustres que engrandecieron con sus génios, los anales de nuestra historia contemporánea.

Los nombres de Pacheco, Galiano, Rivas, y Vega, vivirán eternamente grabados en el corazon de nuestra patria que jamás olvida á los hijos que como aquellos la honraron al darla el nombre de madre.

. . . . . .

Ya se acercan esas noches en que buscamos un techo que nos dé abrigo durante algunas horas, y donde el alma, como dice muy bien un amigo nuestro, trasportada al mundo ideal de la belleza artística goce los puros placeres que produce la contemplacion de los objetos del arte.

Los teatros pues están de enhorabuena.

Las pascuas se aproximan, el público necesita divertirse, y como consecuencia lógica los teatros comienzan de nuevo á adquirir vida á medida que crece la animacion.

Los soldados de plomo, obra del Sr. Eguilaz, de la cual dimos cuenta á nuestros lectores en la anterior revista, sigue proporcionando muy buenas entradas á la Empresa del Príncipe, la cual debe convencerse de que el público lo que desea es ver obras nuevas, intrepretadas por el escogido cuadro de compañía que allí actua, y no obras de repertorio que cansan y aburren á la mayoría de los espectadores.

En dicho teatro han comenzado yá los ensayos del **Juan Lorenzo**, drama del Sr. García Gutierrez que se pondrá en escena á continuacion de **los Soldados.**

El coliseo de la Zarzuela tambien anuncia varias producciones, entre las cuales figuran **Gibraltar** del Sr. Picon, y **la Córte del rey Reuma**, de nuestro querido amigo el Sr. D. Eusebio Blasco.

Decididamente este es el año de los *suplicios.* Tras de soportar en el teatro del Circo el de una mujer, ahora se propone aquella empresa al mismo tiempo que la de la Zarzuela regalar **El suplicio de un hombre.**

Y ya que hablamos del Circo no podemos menos de detenernos un momento para decir cuatro palabras acerca de la última obra estrenada en dicho teatro y cuyo título és: **Otro gallo le cantára.** Nuestra opinion respecto á ella no es otra que la de que es un juguete escrito con gracia, aunque contiene bastantes reminiscencias. Bajo este supuesto ni la obra merece críticas tan severas como las que le han dirijido, ni aplausos como algunos de los que resuenan en aquel coliseo. Si el Sr. Zumel no quisiera ser tan fecundo y puliera sus pensamientos, al mismo tiempo que los adornára con mejores formas que las que hasta ahora ha empleado, entonces con razon podriamos decir que: **otro gallo le cantára.**

La ejecucion de esta obra no pasó de regular, escepto por parte del Sr. Oltra que estuvo á la altura de su reputacion.

El teatro Real comenzará su segundo periodo para bien del público y de la empresa. El Sr. Caballero ha vuelto de su viaje habiendo contratado á los mejores artistas que se encontraban sin ajuste y dentro de breves dias tendremos el gusto de oir al Sr. Giolani, tenor que *debutará* en la ópera **Rigoletto** y al Sr. Mario que se presentará en **Fausto,** y cuya llegada anuncian los carteles.

Además del Sr. Gasier y de la señora Cruz Gasier, se espera al Sr. Bouché, muy bien reputado

en Madrid, donde ha cantado de bajo absoluto, así como en la Grande Opera de Paris. Se confirma la noticia de la venida de la célebre Galleti y del Sr. Saccomano, los que empezarán sus trabajos en 1.º de Enero. Se ha escriturado al tenor Adams que está cantando actualmente *La Africana* en Lóndres, y que llegará en muy breves dias. Por fin, parece que la empresa ha podido contratar definitivamente á la señora Rosa Dewries. Esta artista ha firmado escritura para cantar tres meses, y llegará de un momento á otro.

Las óperas que se van á ejecutar inmediatamente, son: *Rigoletto*, con Giolani, Merly y la señora Rey-Balla; *Sonámbula*, con Gasier; Fancelli, y la señora Cruz Gasier: *Fausto*, con Mario, Merly, y la señora Rey-Balla: *Roberto el diablo*, con el tenor Armandi, y la tiple señora Pernini, y el bajo Bouché, que desempeñará la parte de Beltran; *Favorita*, con el señor Bonehée, que desea mostrarse en una obra del antiguo repertorio.

El coliseo de VARIEDADES anuncia la próxima apertura de sus puertas.

Esto es cuanto ha ocurrido de notable en los teatros durante los siete dias que acaban de trascurrir.

En punto á publicaciones, sabemos que nuestro distinguido colaborador el Sr. Alcalde Valladares ha terminado una bellísima novela titulada *El Cristo del cautivo*, en la cual el inspirado poeta cordobés tiene un título más para su reputacion literaria.

Ha sido nombrado director del Conservatorio el eminente poeta D. Adelardo Lopez de Ayala. Las artes están de enhorabuena, si como esperamos el Sr. Lopez de Ayala, introduce las reformas que necesita el establecimiento en donde puede encontrar su porvenir la juventud que se dedica con fe á tan difícil y espinosa carrera.

Hemos de cerrar esta revista con la narracion de un acontecimiento bastante desagradable.

En la noche del dia 3 del actual y en la cantina del cuartel de artillería montada del Retiro se encontró el oficial de guardia á un artillero llamado Picó dos horas despues que por órden de sus jefes todos sus demás compañeros se hallaban descansando. Reprendióle y ordenó que fuera á acostarse; pero cuando el mismo oficial se retiraba á su cuarto, encontró de nuevo al cabo que estaba escandalizando en la propia cantina. Ordenóle de nuevo que se retirára, y la contestacion del Picó fué «que no le daba la gana.» El oficial le empujó para hacerle obedecer, y entonces Picó se arrojó sobre aquel descargándole dos golpes en las sienes y arrojándole por el suelo. El oficial se levantó y ordenó al sargento de guardia que se apoderara del criminal y le condujera al calabozo.

Pero cuando el oficial quiso contribuir al arresto de Picó, éste le arrancó de las manos el sable y le tiró dos tajos. Repuesto momentáneamente el oficial, se apoderó á su vez del sable del sargento de guardia, mas bien para parar los golpes y defenderse que para castigar al delincuente. Pero este estaba tan ciego, que sin contenerse se arrojó sobre el sable del oficial, que estaba en guardia, y se introdujo siete pulgadas en el costado izquierdo. Tan violento fué su empuje que el sable que el oficial tenia en la mano quedó roto y clavado en la herida.

E. de Lustonó.

VARIEDADES.

—

Con tan buen resultado hemos dado principio á las publicaciones de LA ACADEMIA TIPOGRÁFICA que habiéndose agotado los ejemplares de algunos números hemos tenido que proceder á su reimpresion.

Los señores suscritores á quienes falten algunos pliegos de **La Perfecta Casada**, de Fray Luis de Leon, pueden reclamar cuando gusten, porque está ya reimpreso el primer pliego y seguirá la reproduccion de los demás, hasta cubrir la numerosa suscricion con que el público nos favorece.

Este hecho nos demuestra que en nuestro pais los pensamientos que reportan utilidad general y que pueden influir en las costumbres, obtienen un éxito satisfatorio.

Está terminando el primer tomo de la **Biblioteca del Hogar**, que es la preciosísima novela *El Lujo*, orijinal de la señorita Grassi.

Los muchos pedidos que se hacen á la Administracion son pruebas patente de la simpatía y la popularidad de la distinguida autora y del aprecio que merece LA AGADEMIA TIPOGRÁFICA á la opinion pública.

—

Recomendamos á nuestros lectores la adquisicion de los bellísimos trabajos literarios que contiene el libro que hace algun tiempo publicó nuestro ilustrado colaborador D. Valentin Gomez y Gomez, oculto bajo el seudónimo de Valentino. Su elegante pluma y su delicado gusto en las bellas letras se dán á conocer en el citado libro, cuyo título és: **Meditaciones de color claro,** POR UN AUTOR OSCURO.

—

Los autores que remitan un ejemplar de sus obras, tienen derecho á la insercion de un anuncio cada mes y sus libros serán objeto de una revista bibliográfica.

—

Con el objeto de proporcionar alguna utilidad á nuestros suscritores, aun en los mas insignificantes detalles, la cubierta de **El Album de las familias** insertará el almanaque del més en los primeros números de cada uno de ellos, es decir que en el primer lunes de Enero se publicará el almanaque de dicho més y asi sucesivamente.

Para el año próximo aumentaremos el número de pájinas del semanario con el objeto de dar mayor estension á su lectura y de insertar algunos artículos que por sus dimensiones nos vemos precisados á omitir ahora.

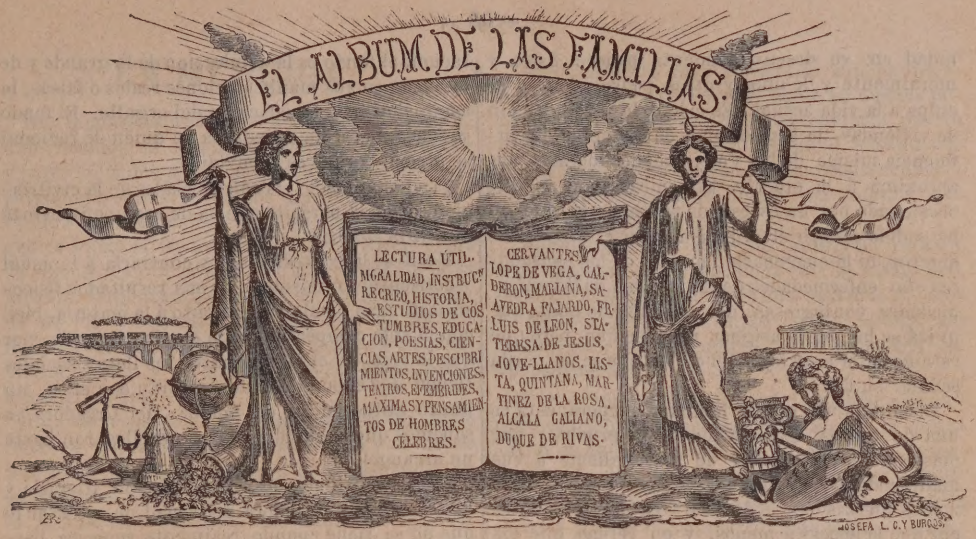
Tambien procuramos ahora no acumular los grabados sino cuando son indispensables con el fin de que nuestros suscritores no se vean privados de gran parte de lectura.

EDITOR RESPONSABLE.—*D. Toribio Ruiz.*

Imprenta de la Academia Tipográfica,

dirijida por la señorita DE MORALES: *Reloj*, 6, *pral.*

Madrid.—1865.



AÑO I. MADRID 18 DE DICIEMBRE DE 1865. NÚM. XIII.

ENFERMEDADES DE LA CIVILIZACION.

Pocos números hace que dirijiamos nuestra desautorizada palabra á las lectoras del ALBUM rogándolas que parasen mientes, por un momento siquiera, en la importancia de su influjo moral sobre las preocupaciones, y suplicándolas apartáran de nuestra cabeza la idea repugnante del suicidio, creyendo que en ellas estribaba su desaparicion. Hoy vamos á cumplir nuestra palabra empeñada y á ocuparnos ligeramente de los males que á la civilizacion se achacan.

I.

El hombre al aparecer á la vida, sea donde fuere su aparicion primera, no pudo presentarse con la plenitud de conocimientos á que aspira incesantemente; era, cuando mas, inocente y la inocencia, entendida así, es la ignorancia rudimentaria.

Traia en el alma un caudal de aspiraciones infinito como su objeto, y sintiéndose recien salido de la mano de Dios, en Dios personificó su destino y su verdad. Pero toda nueva idea que ocupaba su celebro representaba un tiempo gastado en su adquisicion y todos sabemos cuán difícil le seria la vida entonces. Desde aquel punto, no ha habido un instante que no le impulsára á su desarrollo, que no le hiciera dar un paso por el camino que conduce á Dios, por el sendero de la civilizacion.

Todo camino tiene espinas para la planta y ardores para los ojos del viajero; todo camino es un movimiento y el movimiento ofrece trastornos; esto es lo que bajo el mismo epígrafe que encabeza nuestro artículo se ha presentado como prueba del mal del progreso. Bien poco corazon presenta quien por los obstáculos se detiene sin estudiarlos ni comprenderlos: poca fé guarda quien cree que el camino de la verdad ha de ser espedito y ancho, poco mérito tuviera en seguirle. Y esto que es una verdad en el individuo, lo es necesariamente en la humanidad que empieza ya á conocer á los que constantemente la gritan: ¡«Retrocede ó te pierdes!»

No somos pues de los que creen diabólicos los caminos de hierro, y satánico el progreso; no obstante creemos que en todo bien terrenal hay susceptible un mejor y ponemos nuestra pluma al servicio de los nobles corazones que separan de ese camino los obstáculos: está personificado en un ángel, el auxilio á los viageros.

Una misma division que en nuestros anteriores artículos debemos hacer en este; la huma-

nidad en su desenvolvimiento padece física y moralmente y de unos y otros padecimientos se culpa á la vida actual. Es cierto: la aglomeracion de viviendas, la trasposicion de las horas, la influencia misma de las enfermedades morales, nos aproxima á la muerte. Sin embargo, ni la tísis ocasionada por un esceso de sensaciones que no ha podido resistir el organismo; ni el tifus de los obreros, ni la enagenacion mental de los pensadores son enfermedades de hoy: como de las enfermedades contagiosas, debe decirse de ellas, que quizá se las pueda asignar un principio, pero que estamos aun muy lejos del dia en que se las pueda señalar su fin.

Dicen tambien que el hombre degenera: esta es una de tantas declamaciones sin prueba y que mas serviria para acusar de materialismo á sus mantenedores; el hombre de hoy tendrá acaso menos fuerzas que el de hace tres siglos, pero es por que la necesita menos, y en verdad que los restos salvajes de las naciones americanas y occeánicas no tienen mucho que echarnos en cara nuestra debilidad.

II.

Pasemos pues al caballo de batalla, al palenque inconquistado aun de cuantos han meditado un momento lo que en torno suyo veian: á las aberraciones morales que presenta la sociedad del dia.

Hoy los escritores religiosos nos acusan de impiedad, los políticos de descreimiento, las mujeres de cinismo, los hombres de coquetería; pero en tan encontradas huestes advierten todos la falta en la armadura del contrario y no se vén á mitad desguarnecidos; llevan la vanidad por visera.

Hoy por fortuna los tiros empiezan á dar en el blanco y se presenta la hipocresía; hipocresía *bendita*, porque es no mas que la vergüenza, y el que oculta el mal, le conoce.

Véamos de estudiar el por qué de estos vicios: la humanidad, conociendo su destino y su fin, comprendiendo la suma de dolores que cada goce y cada conocimiento la impone, siente el respeto que se merece quien mas sabe ó quien mas goza: de aquí en el hombre la impiedad que casi le eleva hasta Dios á los ojos de los ignorantes, y son por desgracia muchos; de aquí en la mujer el lujo, que la convierte tambien en una diosa, la *Moda*, y además la coquetería que no es en realidad únicamente el deseo de agradar sinó la manifestacion del goce íntimo de la victoria; de aquí mismo en los niños la falta de respeto á sus padres, y en los viejos la falta de respeto á sus canas, tan culpables unos como otros.

En todas estas penosas conclusiones verán nuestros lectores un fondo comun y una comun aspiracion; el fondo es la admiracion de lo grande y de lo bueno en sus manifestaciones reales ó falsas, la aspiracion es la satisfaccion del orgullo. El fondo es santo, la forma es indigna de quien de racional se precia, porque es la envidia.

¿Tienen remedio las enfermedades de la civilizacion, ó son el parásito que ha de acompañarla mas allá de la tumba?

Fácil es la contestacion, y contraria á la usual y corriente: lo mismo que sus resultados físicos se destierran dando movimiento á la materia, bien con la vida campestre ó bien con la gimnasia, por que la vida es el movimiento, las llagas sociales tienen dos enemigos que acabarán con ellas, un punto antes del fin del hombre, del Creador: ya sabemos que la envidia y el orgullo llegaron hasta un arcangel.

Esos medios son dos: la educacion literaria y moral, porque no habrá necesidad de ostentar lo que no se tiene cuando realmente se posea bastante; segundo el desprecio hácia los hipócritas, por que no tienen el valor de ser lo que aparentan, y *querer* es *poder*.

Una nueva fase creemos ver en el porvenir y antes de la abolicion del mal: la impiedad en las mujeres.

Diremos porqué: el lujo y la coquetería son casi materiales en su forma; la impiedad es superior en sus manifestaciones; es pues posible que en el primer momento del deseo de mejorarse se equivoque la mujer de camino y desprendiéndose del lujo caiga en la impiedad. ¡Desdichados entonces los hijos y los padres!

He apuntado algunas conclusiones; quiera Dios que no sean infructuosas; dichoso yo, si pudiera llegar hasta el corazon de las madres y hacerlas ver el inmenso daño que se hacen á sí mismas, á la humanidad y á su hijo, cuando fomentan su orgullo; feliz si pudiese hacer comprender la suprema imprudencia de decir á un niño «*aquel no vale lo que tú*, ó á una niña, «*aquella no vá tan bien vestida*, ¡QUE RABIE!»

J. de Huelbes.

FÁBULA.

EL ELEFANTE DOMESTICADO.

—

Preguntaba el palomo al elefante:
«¿Por qué desde el instante
Que fuiste como yo domesticado,
Con ojos de dolor en tu hembra fijos,
De mil cosas te quejas á su lado,
Pero jamás de que te falten hijos?»
Y respondió con tétrico semblante
El menbrudo animal: «Soy prisionero,
De hierros voy cargado...
¿Hijos esclavos yo: ¡Morir primero!»

Juan Eugenio Hartzenbush.

LA MENDIGA.

Hay muchos espectáculos y de diversos géneros: unos nacidos en el estadio olímpico de la Grecia y perfeccionados por el adelanto de las artes son patrimonio esclusivo de los sentidos. Otros tocando el corazon embelesan y subliman la inteligencia humana. Todos atraen á la multitud ávida de emociones y de goces; pero el espectáculo de la miseria vergonzante que jime oprimida en el fondo de los desvanes, tiene tan solo un testigo mudo y misericordioso que se llama la caridad, virtud nacida y arrullada entre las auras puras del cristianismo.

Uno de esos cuadros desgarradores, en cuyo fondo se ajitan pasiones encontradas y en cuyas figuras el pincel del destino ó de la casualidad ha agotado las mas severas tintas de la maldad y de la pureza, es el objeto de este desaliñado artículo. Escena elocuente de la vida real, aun mas conmovedora siquiera asistiendo con la intuicion á cada uno de sus varios y microscópicos detalles, que trazándolos en un boceto literario falto simpre de espresion y de vida. Y basta de proemio.

I.

Todo era animacion, todo era alegria al caer de la tarde de un domingo primaveral en Madrid.

La muchedumbre se estrechaba en los paseos abandonándose á las espansiones naturales de un dia de huelga, como afluye la sangre al corazon cohibiendo por un instante sus latidos al solo anuncio de una dicha inesperada.

Las calles se hallaban casi desiertas: en unos de los barrios estremos de la poblacion veíase una mujer pobremente enlutada, y á la que el velo de una tupida mantilla encubría por completo las facciones. Marchaba con precipitacion volviendo á cada instante la cara, sin cejar de su presurosa carrera, como si algun crímen pesára sobre su alma y tuviera temor de ser perseguida. Por fin llegó á una casa de magnífica apariencia y en la que el genio creador de un moderno Herrera había agotado el gusto selecto de su inteligencia arquitectónica. Ante ella se detuvo vacilante: apoyóse en uno de los mil adornos de crestería que ornaban las pilastras de su entrada, miró recelosamente á su alrededor y se lanzó en el vestíbulo siempre con el cáracter anónimo que le procuraba el velo impenetrable de su mantilla.

Pasó indiferente ante el portero que se hallaba en el umbral y dirigióse por una escalera reservada á las habitaciones superiores. ¡ Triste era el contraste que ofrecian sus denegridas paredes y sucios peldaños, efecto de las incurias porteriles y los de la principal, adornados de ricas alfombras y suntuosos tapices!

Llegó á la parte mas elevada de aquella interminable escalera y detúvose como si dudára penetrar por una carcomida y desvencijada puerta que tenía delante, por fin la empujó lentamente produciendo al abrirse un sonido melancólico y estraño que fué seguido de una voz infantil que lloraba con apagado acento.

¡Pobre madre! Allí sobre un miserable lecho y revolviéndose en la desnudez de la indigencia yacia un niño que espresaba con su llanto el dolor del hambre que le torturaba, en ese idioma del sentimiento; único lenguaje de la inocencia en sus padeceres.

El inocente pequeñuelo tendió sus débiles y enflaquecidos brazos hacía su pobre madre, la que al entrar en aquel santuario del dolor se habia levantado la mantilla descubriendo sus nobles y bellísimas facciones matizadas por el tinte opaco de la miseria y de la amargura. Gruesas lágimas brotaban de sus negros ojos y se desprendian de sus marmóreas y escuálidas mejillas, lágrimas que compendiaban su poema de tormentos.

Huérfana y en la aurora de la juventud, le había unido la desgracia, á un jóven, modelo de virtudes en la apariencia, que derrochó su cuantiosa dote aun en los albores de su matrimonio, y que desde entonces empezó á hundirse en la estigia de los mas infames vicios, abandonándola al acaso con aquel niño que lloraba y se moria de hambre. La caridad fue y era el único amparo de sus desgracias, porque entre las riquezas de la miseria y la miseria de las riquezas, no había vacilado ni un momento.

¡Mármol sublime de la resignacion cristiana arrancado de su pedestal para eterna gloria de las humanas virtudes y animado por el soplo divino! Esta era la historia de María á los diez y nueve años.

La jóven ante aquel cuadro desgarrador, dejóse caer llena de abatimiento en una desvencijada y solitaria silla, tendió sus estraviados ojos por aquella su miserable vivienda y dijo con acento acongojado.

El ánjel de la caridad que vela en la tierra por el destino de los huérfanos, hoy no ha escuchado mis fervientes oraciones. Ni un alma piadosa se ha condolido del ruego de la madre que pedia en una limosna la vida de su inocente hijo.

Y luego dirijiéndose á este con acento cariñoso le dijo.

Mas no llores Arturo, esta noche te daré el pan que deseas, sosiégate y duerme en tanto velo tu sueño.

Y el niño al escuchar esta tierna súplica de su amorosa madre, fué sofocando poco á poco sus quejidos lastimeros, mientras María entonaba pa-

ra adormecerle, un cántico cadencioso y melancólico lleno de espresion y de ternura.

Pocos instantes despues nada se escuchaba en aquel miserable albergue de la virtud y de la inocencia. El niño dormia y la madre postrada de rodillas en el jergon rezaba fervorosamente.

Avanzaba silenciosamente la noche, é inalterable la calma seguia reinando en aquel virtuoso asilo de la mendicidad, carcel terrible de una conciencia pura, oprimida entre las mallas de su sagrado deber y de un inocente niño, cuya lengua aun balbuciente no pronunciaba con claridad el nombre del infausto autor de sus desgracias, tantas veces repetido por su cariñosa madre.

En cambio una multitud alegre y bulliciosa, ávida de esas sensaciones meteóricas que producen el dinero y los placeres, poblaba entre las báquicas elucubraciones del baile y de la orgía, trayendo á mientes las fábulas voluptuosas de la Jonia y de la Grecia, uno de aquellos pisos de la escalera principal tan rico en alfombras y tapices como en portentosas creaciones de los modernos Fidias y Apeles.

Dulces melodías, único incienso que á mas del de la adulacion se tributaba á las vestales de aquel templo de Pafos se escuchaban desde la miserable boardilla, como esos tristes jemidos que conmueven de terror á las almas superticiosas en la medrosa calma de la noche. Mas poco á poco fueron estinguiéndose y el chocar de las copas y los cánticos cada vez mas animados de los concurrentes manifestaban que la orgía llegaba al colmo de la embriaguez. El ruido del oro dominaba ahogadas imprecaciones formando completo contraste los gritos alegres de los unos con las maldiciones de los otros: allí tan solo se ajitaban corazones de cieno y almas de metal.

De repente, uno de esos gritos desgarradores que concluyen evaporando el alma que los produce en una lágrima de fuego, resonó en el fondo de aquellas conciencias, cual la voz implacable del remordimiento renaciendo entre las cenizas de tantas pasiones vergonzosas.

María había despertado sobresaltada con el ruido de la saturnal y al tocar á su hijo tropezó con un cuerpo inanimado y frio, como la losa de un sepulcro.

Entonces fué cuando se oyó aquel grito terrible lleno de amargura, que únicamente el dolor de una madre puede arrancar de su seno en semejante caso.

Pocos momentos despues la puerta del desvan se abrió empujada con la violencia de la desesperacion y la jóven mendiga pálida, desatentada, con los cabellos y los vestidos en desórden se precipitó por aquellos elevados peldaños, viniendo á caer de rodillas á los pies del portero que con toda la gravedad cómica de un diplomático de sainete saludaba á la concurrencia, parte de la cual se habia declarado en retirada. Este se precipitó á auxiliar á la pobre mendiga, en la creencia de hallar pagado su humanitario proceder con la protectora mirada de una de aquellas *duquesas*, mas al notar su error empujó con desden á la infortunada Maria que fué á apoyarse, en el mutismo de su desesperacion, en la barandilla de la escalera y que tan solo pudo esclamar con voz entrecortada.

—Mi hijo... socor.....ro....

El portero, hombre insensible á esta suprema evocacion del cariño maternal, la dijo con glacial sonrisa.

—Vaya usted por un médico si tiene con que pagarle.

Entonces recordó Maria la causa del estado de su hijo: alargó su descarnada mano á un grupo de jóvenes que salian cantando con la alegría de la embriaguez y les dijo:

—Señores por caridad — una limosna para mi hijo, que se muere de hambre.

—Mi hijo... repitió uno de ellos adelantándose hácia la pobre madre trémulo por la emocion y por el remordimiento.

—Eduardo, esclamó María cayendo desvanecida sobre el pavimento del portal al reconocer á su marido.

Y este sin escuchar las diatribas de que era objeto por parte de sus compañeros de crápula y disipacion, cojió á su mujer entre sus brazos y entregándosela al portero con una moneda de oro, se dirijió rápidamente por la escalera interior en busca del cuarto en que se hallaba el inocente moribundo, víctima de su criminal indiferencia.

Poco tiempo despues, María vivia completamente feliz al lado de su hijo, vuelto á la vida por los cuidados de un arrepentido padre.

Las sombras de la indigencia habian desaparecido de aquel mísero desvan, gracias á los afanes de Eduardo que procuraba devolver á aquellos dos angelicales corazones á fuerza de perseverancia en su humilde destino, todo el bien que les habia robado por tanto tiempo.

Cuando su vida licenciosa atraviesa sonriente ante sus ojos, llena de los mentidos goces que dispensan el dinero y los placeres, recuerda entonces con santo terror el cuadro de su mujer vagando en demanda de una limosna para su hijo, envuelto en el sudario de la muerte, y aquella con su amante sonrisa y éste con un beso cariñoso, concluyen por borrar las arrugas de su frente, tristes recuerdos de su pasado.

F. Muñoz Ruiz.

LA ESCOLTA DE CUPIDO.

Viéndose Cupido Rey,
Y como tal con vasallos,
Pidió á Júpiter escolta
Correspondiente á su rango.
Peticion tan importuna
Dió fastidio al Soberano
Y castigar quiso al niño,
Aunque concedió en el acto,
Despidióle y presuroso
Un soplo vital lanzando,
Formó iracundo los Celos,
Que luego á Amor escoltaron.

M. Ramos y Carrion.

COSTUMBRES POPULARES.

El tribunal del Agua en Valencia.

I.

Entre las muchas costumbres que los árabes crearon en la capital del reino edetano, la mas digna de llamar la atencion del hombre observador, es, sin duda alguna, la de *El tribunal del agua*.

Y no puede menos de ser así, si consideramos por un momento el sello de originalidad y buen gusto que imprimian á todo cuanto ellos creaban. Por eso nosotros, humildes admiradores de los usos y costumbres de aquel pueblo tan grande como laborioso, vamos á intentar hacer una descripcion de este famoso tribunal, para que los lectores de nuestro semanario puedan apreciar en todo su valor, una de las mas gráficas instituciones que los hijos del profeta crearon en la hermosa ciudad del Cid.

II.

Abderraman, príncipe que embelleció mucho á Valencia, y que concluyó las siete acequias que sangran el Turia, cuyas aguas fertilizan su hermosa y estensa huerta, fué, segun la opinion de varios autores, el que instituyó el tribunal de los *Acequieros*.

En efecto: este príncipe, tan sábio como prudente, comprendiendo que era necesario fijar una ley para evitar los abusos que pudieran cometerse en la distribucion de las aguas, estableció un tribunal para que todos aquellos que se creyesen perjudicados en el riego de sus tierras, pudieran reclamar los daños y perjuicios que la arbitrariedad de sus vecinos les hubiesen causado: pero con una rijidéz tan sólida en el modo de administrar la justicia, que causa la admiracion de cuantos han tenido ocasion de presenciar algunas de sus sesiones, por la forma democrática, digámoslo así, en que está constituida. Y tan verdad es esto, que D. Jaime el conquistador, al conceder los fueros á Valencia, no quiso alterar en nada las condiciones de este tribunal, por crerlas dignas del objeto para que se habian creado. Mas diremos aun; que desde entonces acá, todos los gobiernos que se han venido sucediendo al traves de los siglos, han respetado esta venerada institucion, dejándola tal como la estableció su réjio fundador.

III.

Como hemos dicho yá, las acequias que riegan la huerta de Valencia son siete. Pues bien: estas siete acequias que llevan sus caudales por un dilatado rádio de hermosísima vega, están representadas por un número igual de jueces elejidos por los mismos labradores, entre los mas probos y los mas ancianos de ellos.

Además cada una tiene su *Llautinent* (1), pagado de los fondos del tribunal para el resguardo de ella, y para citar ó inquirir á los que han delinquido en el riego de sus tierras.

Todos los jueves al medio dia, y al aire libre, se reune este tribunal para administrar justicia á los que se creen con derecho á reclamarla.

Sentados en bancos de madera, y bajo la gótica portada de la catedral, vénse los jueces, graves y justicieros, dispuestos á fallar en pro ó en contra de los que llevan ó nó la razon.

A par de ellos, y bien sentados, bien de pié, ó puestos en cuclillas, postura muy usada por aquellas gentes y en la cual suelen permanecer horas enteras, vense tambien los que han sido citados por el *Llautinent*, como asi mismo á este que, con su escopeta y su ancha bandolera, representa la fuerza armada de aquel tribunal.

Todos estos hombres, entre los cuales las mas de las veces se ven tambien algunas mujeres, aquellos con sus anchos *saragüellets*, sus mantas encarnadas y puesto el pañuelo á manera de turbante, y estas con su pintoresco trage que hace resaltar mucho mas los magníficos contornos de su airoso talle, forman un cuadro tan animado, tan poético, tan sublime por decirlo así, como el que hemos tenido ocasion de admirar en la pasada Esposicion, debido al pincel del aventajado jóven valenciano D. Bernardo Ferrandis, y que el emperador de los franceses, seducido por la novedad del asunto y por su feliz ejecucion ha comprado para el Museo imperial.

Una vez todos reunidos comienza la sesion, cuyo diálogo, pronunciado en lemosin, y que nosotros traducimos literalmente para darle mas originalidad al asunto es, poco mas ó menos, como sigue.

—Veamos, dice el juez que preside, con toda la gravedad que infunden sus plateados cabellos: ¿quién es el que se queja?

---

(1) *Guarda de termino*.

—El señor, contesta el *Llautinents*, señalando á uno de ellos.

—¿Y qué tiene V. qué alegar? pregunta el juez.

—Que el señor, señalando á otro que está enfrente, ha regado su panizo sin tocarle.

—¿Es verdad lo que dice el señor? Pregunta el juez dirijiéndose al acusado con una severidad digna de Nuño Raura ó de Luis Calvo.

—Si señor.

—¿Y porqué ha faltado V. á la ley tomando el agua cuando no le pertenecia? ¿No sabia V. que tenia que esperar su turno?

—Si señor, pero.....

—No hay pero que valga: V. ha echo lo que no debia.

—Es verdad, pero yo nunca creí que por regar algunas horas antes que el señor, le podria causar perjuicio.

—Pues le ha causado V. perjuicios y graves, si señor. Además, que esa no es disculpa: ¿ó cree V. tener mas derecho que otro para regar fuera de tiempo?

—No señor.

—Entonces? porqué lo ha hecho V?..

—Porque.....

—Porque V. ha querido, nada mas: porque ha querido V. usar de un derecho que no le pertenece.

Y volviéndose al *Llautinents*.

—¿Ha visto V. el daño que ha causado el señor, le pregunta.

—Si señor.

—¿Cuánto importa?

—Treinta y seis reales.

—Pues ya lo sabe V., prosigue el severo juez dirigiéndose de nuevo al acusado.

—Tiene V. que abonar treinta y seis reales, y dos pesetas (1) de la multa.

—Mire V. que yo.....

—Una peseta mas.

—Oígame V. señor.....

—Otra peseta.

Y así, sucesivamente, cada vez que habla le impone una peseta mas hasta tanto que el acusado se ve precisado á callar, amedrentado por tan rigurosa justicia. Seguidamente abona el importe total de todo, cuyo dinero toma el juez.

—Tome V. dice este dirijiéndose al demandante: ahí van los treinta y seis reales que le pertenecen: está V. satisfecho. Ahí tiene las multas, le dice al *Llautinents* dándole las dos ó mas pesetas que le ha impuesto al demandado; ya sabe V. que ha de entregarlo al *Depositari*. (2)

Hecho esto se levanta el presidente.

Todos le imitan.

La sesion ha terminado.

Ahora bien: ¿no es digna de la mas grande admiracion el ver aquellos severos jueces, que ni leer saben, administrar justicia de un modo tan ríjido como imparcial?

¿No es vedad que la orijinalidad que lleva consigo este famoso tribunal, abre ancho campo para su estudio, lo mismo al profundo filósofo que al sábio lejislador?

Parécenos que sí.

Y cuenta que algunas veces ha sucedido, que los acusados eran hermanos ó parientes de los jueces, pero esto nada ha influido en ellos para inclinar la valanza en pró de sus allegados. Al contrario entonces es cuando despliegan toda la enerjia, toda la rijidéz que cumple á su deber.

Gonzalo Honorio.

(1) *Esta cantidad varia segun el daño que haya causado.*

(2) *Tesorero.*

REVISTA DE MADRID.

El frio.—El aguinaldo.—La agonía del año 65.—La miseria.—Los robos y los alquileres.—La sociedad Abolicionista.—La Infantil.—Alonso XI.—Una limosna por Dios.—La hija de la señá Inacia.—Dolores Recio.—El teatro Real.—Novedades.—El regreso de la Córte.—Necrologia.

Madrid se ha olvidado por completo del calor con las insinuantes caricias del Guadarrama. El frio es hoy el tirano absoluto de todas las conversaciones: él lo absorbe todo: entre el frio y la proximidad del inmortal *aguinaldo* (de triste memoria) se reparten las primicias de esta época feliz que tiene sus circunstancias agravantes.

La agonía del año 65, que tiende su mano al 66 para dejarle su herencia es una escena digna de un cuadro fantástico; tiene sus puntas de tragedia y sus puntos de sainete.

El año 65 parece que se vá lanzando sobre nosotros una carcajada; y decimos *parece* porque en realidad somos nosotros los que nos vamos.

El año 65, al dar el último suspiro glacial, lanza por la boca nubes de humo que al salir producen el ruido de una locomotora descarrilada...

Esas nubes de humo envuelven las amortiguadas luces del gas con que se nos alumbran los objetos robados en estas noches de invierno, las exajerados alquileres de las casas, los sombras del sereno, del peluquero, del limpia botas, del barrendero, del repartidor, del cartero y de otros muchos seres que en esta época del año caen sobre la humanidad pronunciando el terrible anatema «*aguinaldo*.»

El año que se vá lleva un cortejo alegre y bullicioso: no puede quejarse, se le despide con el zumbido de la zambomba y con toda la diabólica armo-

nía que debió oir el autor del **Fausto** allá en los momentos de inspiracion cuando su fantástico génio en confuso torbellino veia moverse aquellos personajes que sentian y cantaban ya como si estuvieran en la escena de la vida.

Al dejarnos el año sin hacer caso de nuestra peregrinacion en la tierra, no se olvida nunca de marchitar con su soplo algunas de nuestras ilusiones: con especial interés influye para que el cabello vaya abandonando la cabeza ó para que lo blanco sustituya á lo negro y á lo rubio, esto es, para que las canas presenten las señales del *viajero* de los 365 dias y algunas horas....

Tristes son las reflexiones que nos sugiere la escapatoria del año. Ante ellas esclamamos con Cienfuegos

¿A dónde rápidos fueron
Benéfica primavera
Tus cariñosos verdores
Y tus auras placenteras?

Pero no anticipemos el *viaje* de ese caballero particular que vá y viene con el *tiempo*. Apartémos los ojos de su carrera y veamos en este Madrid algo de lo ocurrido en los siete dias anteriores. Lo primero que sobrecoje el espíritu y asusta al ciudadano pacífico es la incesante rapiña de las aves nocturnas que desde hace algun tiempo se aprovechan de la ocasion para dar al traste con la seguridad individual á altas horas de la noche. Si fijan ustedes la atencion, no oyen mas que esto por ahí —«ayer le robaron la capa á Federico, anoche alijeraron el peso de los bolsillos á Ramon, anteanoche arrancaron el relój á un amigo de D.ª Luisa». Tales son las frases que á cada paso se oyen para tranquilidad del alma y porvenir seguro del que lleve algo en la cartera ó en el bolsillo del chaleco. Enverdad que no nos parece mucho mas halagüeño el horizonte de las calles de Madrid para este invierno á no ser que llevemos un escuadron de caballería en cada dedo de la mano ó que convirtamos en cañon de á 36 el cañon de la pluma.

Pasemos á otro asunto, porque este es grave si los hay. La miseria y el hambre encuentran alicientes en el hombre perverso para las malas inclinaciones. Los artículos de primera necesidad no bajan y los alquileres continúan subiendo: el cólera ha llevado la desgracia á muchos infelices, la consecuencia es natural. El suicidio es delito muy frecuente en nuestros dias, sin que haya otra causa que la miseria.

Salgamos del teatro de la vida real y positiva y entremos en el de VARIEDADES.

La Sociedad de *abolicionistas* celebró el domingo 10 una reunion en aquel pequeño coliseo. El humanitario objeto de esta asociacion es grande, sublime. Abolir la esclavitud, ejercer prácticamente las bienhechoras doctrinas predicadas por el Redentor del mundo, destruir las vallas que el error ha colocado entre hombre y hombre, levantar de su postracion al esclavo, dandole con la libertad la mas preciosa joya con que Dios ha adornado la corona del Rey de la creacion; noble y elevado fin que ensancha el espíritu y hace esperar mejores dias para la humanidad. Nosotros nos adherimos con toda la efusion de nuestra alma á tan digno propósito, apartando las consideraciones políticas, ajénas á nuestro objeto, y teniendo en cuenta solamente el gran principio que nos impone la obligacion de hacer bien á nuestros hermanos.

En la reunion celebrada el domingo diez del corriente y á la cual asistieron multitud de señoras, hicieron uso de la palabra eminentes y entusiastas oradores, henchida el alma de fé por la santa causa que defendian. Felicitamos al señor Vizcarrondo por haber conseguido dar importancia en nuestro pais á una idea que tan altos coloca á los que la iniciaron y la sostienen hoy para gloria de su patria y bien de la humanidad.

Tambien el domingo por la tarde pudimos presenciar un espectáculo digno de atencion. La **Academia infantil** que celebra sus reuniones en el lindísimo teatrito de la Platería de Martinez, celebró una funcion dramática en la cual los actores principales no pasaban de 12 años. ¡Con cuánto gusto veriamos nosotros que en todo los ángulos de la capital se creáran esos reducidos centros en donde los niños tienen una diversion amena é instructiva! Cuánto mejor seria que en vez de jugar por los paseos públicos en horas de mucho frio, esas inocentes criaturas tuvieran un punto de reunion en donde aprendieran desde la lectura en alta voz hasta los episodios de la historia y las máximas morales. Siempre que en la elecciones de las piezas teatrales haya gran tino por parte de los directores, ese género de espectáculo puede producir consecuencias satisfactorias para el arte y aun para las costumbres.

Hablaremos de la funcion del domingo. Representóse **Alonso XI**, orijinal del Sr. Bejar, drama que tiene felices rasgos carácteres bien delineados, versificacion fácil y situaciones de efecto, si bien difíciles para la tierna edad de los actores. No es posible decir nada dela acertada ejecucion sino aconsejar á los padres de familias que lleven á sus hijos á aquel pequeño templo del arte. Despues de este drama púsose en escena una pieza orijinal de nuestro ilustrado colaborador y amigo D. Angel Mondejar y Mendoza, titulada **Una limosna por Dios**. Escrita la obra para los actores en miniatura, claro es que no puede tener las proporciones que le hubiera dado si fuese destinada á otro teatro; y nosotros creemos que la gran prueba de su talento está en haber amoldado la accion dramática á las circunstancias de localidad y de artistas en embrion. El pensamiento de la obrita está basado en un sacrificio por la patria y camina con naturalidad hasta el desenlace, si bien alguna vez se precipita con el fin de no traspasar los límites del tiempo.

El caracter de aquel licenciado del ejército es simpático y está felícisimamente delineado.

No podemos detenernos en dar una idea del argumento de la obra porque seria demasiada estension la de esta revista.

El papel de Margarita es de una ternura angelical y la niña Dolores Recio le dá ese colorido de la inocencia, ese aroma suave que encanta y que fascina. Dolores Recio es una esperanza para el arte, es una joya que adquirirá cada vez más valor. Tiene sentimiento, espresion, delicadeza, su mirada lleva la revelacion del artista, el timbre de su voz es dulce y la modulacion suavísima y muy propia para espresar las pasiones. Con un buen maestro la niña Dolores Recio es un porvenir para la escena española. Téngase en cuenta que la mayor parte de los genios han dado á la edad de la Recio pruebas de la fuerza de su inspiracion. Veáse con detenimiento cuál es el género que más se acomode hoy á sus cualidades y no se la lleve al drama

si en la comedia puede sèntirse inspirada.

Aun recordamos la dulce entonacion que emanaba de sus labios y la tierna espresion con que levantaba sus manecitas cruzadas hácia la Madre amorosa de los desgraciados, en la bellísima plegaria que el Sr. Mondejar ha puesto en boca de Margarita. Hé aquí los sentidos versos á que hacemos referencia:

Madre de Dios, Vírgen mia,
Tú que inspiraste la calma
Que mi corazon sentía,
Oye el ruego que te envía
La tristeza de mi alma.
Dame tu dulce consuelo,
Que eres mi primera madre;
Mira á tu niña en el suelo
Que al implorar por su padre
Pide á la Madre del cielo.
Oye la triste oracion
Con que mi labio te invoca,
Pues en mi amarga afliccion
Lo que te dice mi boca
Lo siente mi corazon.
Mira á mi padre olvidado
Por la patria en que ha nacido
Y en su corazon honrado
Verás que el mundo no ha oido
La plegaria del soldado.
Haz que cese su pesar
Y ya que solos los dos
Tenemos que mendigar,
Que el mundo nos quiera dar
Una limosna por Dios.

Despues de la lindísima obra del Sr. Mondejar, que fué llamado á la escena para recibir los aplausos del público, se estrenó un juguete titulado **La hija de la Señá Inacia**, en el cual pudieron lucir tambien sus facultades los niños que la ejecutaron. Dolores Recio desempeñó con natural gracia y desenvoltura su papel, obteniendo justos aplausos. Las otras tres niñas que compartieron con ella los trabajos escénicos y cuyos apellidos sentimos no recordar, merecen tambien especial cuidado porque valen mucho y seria sensible que pasarán desapercibidas sus facultades. El niño Castro es una notabilidad.

El juguete está bien dialogado, llena el objeto, y pudiendo quizá dar antes el desenlace con cuatro palabras que espresáran un fin moral en la obra, quedaría á nuestro juicio mas completo y no tan desairado.

Felicitamos cordialmente á todos los diminutos artistas, entre los cuales figuran las niñas Recio, Nozas, Gomez, Collado, y los niños Castro, Vega Rey, Cuesta, Recio, Balbuena, Ayucar, Blanco y otros.

En el TEATRO REAL se ha representado **Fausto**, solemnizando así la llegada de Mario. La ejecucion ha dado los honores del triunfo á este eminente artista y á la Rey Balla. La empresa del réjio coliseo está de enorabuena.

Los demás teatros disponen muchas obras para las próximas pascuas

Parece que la **Revista** del presente año no ha encontrado pase en la censura. El Señor Gutierrez de Alba hubiéra dado muy buenas entradas al teatro en donde se ejecutara la **Revista de 1865**.

El coliseo de NOVEDADES sigue presentando su **Batalla de diablos** ante una concurrencia numerosa.

No concluiremos esta reseña de los acontecimientos de la semana sin dar cuenta de la solemne entrada de la corte en Madrid, el dia 14 á las dos de la tarde. S. M. la Reina fué con su comitiva y escolta hasta Atocha en donde se cantó un *Te-Deum*. Terminada la relijiosa ceremonia, regresaron á palacio los Reyes.

Antes de dar por terminada la revista debemos participar á nuestros lectores la desagradable noticia del fallecimiento del Rey de los Belgas, cuya historia es una gloria para su pueblo y una honra para sus hijos.

E. Llofriu.

VARIEDADES.

—

Cada dia tenemos pruebas más significativas da la favorable aceptacion con que en provincias se reciben las publicaciones de la ACADEMIA TIPOGRÁFICA y del deseo que anima á las personas ilustradas de aquellas localidades para contribuir por su parte á dar impulso al establecimiento.

El Señor Moya, de Málaga, que tan buenos servicios presta á las letras en nuestro pais con su *boletin bibliográfico*, es una de las personas cuyo elevado criterio le ha hecho mirar con predileccion el pensamiento de la Señorita de Morales. No solo ofreció desde los primeros dias su proteccion que tanto vale, sinó que ha consagrado en su *boletin bibliográfico* satisfatorias lineas á la ACADEMIA y á sus publicaciones. Dámosle las mas espresivas gracias en nombre de la directora; y en cuanto á la calificacion que le ha merecido nuestro semanario solo debemos decir que el éxito que alcanza es debido en gran parte al apoyo de los hombres que como el señor Moya, se dedican á protejer las empresas de reconocida utilidad para la familia y de gran porvenir para la juventud literaria.

—

Tambien nuestro ilustrado colaborador el Sr. Carrasco, de Villena, conociendo la importancia de esta empresa nos honra con su proteccion habiéndonos favorecido con una bellísima composicion á *su madre*, y á la cual no hemos podido aun dar cabida por haberse presentado con anticipacion otros originales. En el mismo caso se halla el Sr. D. Gabriel Rabello, de Alicante, que no perdona medio alguno de significar su aahesion á nuestro propósito y que nos presta su decidido y constante apoyo.

—

Entre las personas que en Madrid han dado mucha importancia al pensamiento de LA ACADEMIA TIPOGRÁFICA debemos hacer mencion de la Exma. señora Condesa de Montijo. Esta ilustrada señora recibió con las mayores pruebas de benevolencia al oficial de la administracion que tuvo la honra de invitarla.

Cuando personas de tan alto criterio corresponden á los esfuerzos de empresas que redundan en beneficio del pais, es sumamente satisfactorio haber dado principio á una obra que cuenta con la proteccion de todas las clases.

EDITOR RESPONSABLE.—*D. Toribio Ruiz.*

Imprenta de la Academia Tipográfica,
dirijida por la señorita DE MORALES: *Reloj*, 6, *pral.*

Año I. Madrid 25 de Diciembre de 1865. Núm. XIV.

NOCHE-BUENA.

APUNTES PARA UN ARTÍCULO.

A través de ciertas palabras, como á través del velo con que una mujer cubre su rostro, suélese ver una sonrisa de sarcasmo que parte el alma cuando nos hallamos oprimidos bajo el lúgubre peso de la melancolía.

¿Será acaso aprension de nuestro espíritu?—No lo sé: pero yo quiero presentar un jóven, al caer de la tarde, paseando lentamente por las mas estraviadas sendas del Retiro y con los ojos fijos en el horizonte, en un punto blanco que á merced del viento vá cambiando de forma como una esperanza que flota en el espacio sin límites de nuestros deseos; aquel punto blanco es una nubecilla que trae á la imaginacion de nuestro jóven un mundo de recuerdos, y estos recuerdos hacen brotar una lágrima ardiente, desgarradora, una lágrima de ausencia.

En el momento de este doloroso éxtasis deslizad al oido del pobre jóven la palabra *felicidad* y veréisle estremecido de ira, porque en esa palabra ha sentido toda la horrible crueldad que el sarcasmo lleva consigo.

Contemplemos á un hombre en su gabinete, víctima del mas atroz desengaño; recorre en todas direcciones el aposento, mesándose los cabellos de cólera, lanzando rugidos de angustia, al ver desvanecidas las ilusiones mas bellas de su vida que él fundaba en la fidelidad de una muger; en el mas alto punto de su desesperacion oye al pié de su ventana los preludios de una guitarra y luego una voz que entona la cancion siguiente:

Ya en oriente el alba asoma,
Ya sus rayos tiende el sol;
Y tú, ingrata, no respondes
Al acento de mi amor.

¡Amor! He aquí la palabra; he aquí el sarcasmo.

Ahora bien, oid una pequeña anécdota para llegar al cabo de mis reflexiones.

Hace tres años nos juntamos unos cuantos amigos con el objeto de cenar en alegre compañía, celebrando de este modo como es costumbre, la Noche-buena.

Las calles de Madrid estaban alfombradas de nieve y el frio penetraba hasta los huesos.

Esta circunstancia avivó mas nuestro deseo de pasar la noche alegremente y á la hora fijada estábamos ya todos reunidos en la casa convenida.

A los pocos momentos, todos nos agrupamos en torno de una mesa espléndidamente servida y al trascurso de una hora aquella habitacion se habia convertido en el verdadero templo de la felicidad..... es decir, de la estúpida felicidad humana.

El Champagne comenzó á hervir en nuestras cabezas, agitáronse nuestras lenguas y la alegria se desbordó en un torrente de carcajadas y canciones que daba á aquella reunion el aspecto de una bacanal.

Los vapores del vino y el humo de los cigarros tastornaron nuestros cerebros de tal manera que concluimos por no conocernos unos á otros, llamándonos con nombres distintos, lo cual dió

lugar á que las bromas se sucedieran, las risas se aumentáran y corrieran las horas con insensible rapidez.

Llegó la de separarnos y cada cual desfiló cómo y por dónde pudo, sin dar las buenas noches á su compañero.

Salí yo de los primeros ansioso de que el aire de la noche despejára mi cabeza y ya en la puerta de la calle sentí que tropezaba con un bulto y oí al propio tiempo la apagada voz de una mujer que me decía, tiritando de frio:

—Señorito, una limosna por amor de Dios, que no he podido dar de comer á mi hijo en todo el dia y nos estamos muriendo de frio y de hambre, y esta noche es *noche-buena*, añadió la mujer con el acento del sarcasmo mas desgarrador.

Metí la mano en mi bolsillo, le alargué una moneda y huí apresuradamente como de un remordimiento, considerando el horrible contraste que formaba nuestra inmunda orgía con el dolor de aquella desgraciada mujer.

Noche-buena!—Una madre que no puede abrigar á su hijo, que no puede darle un pedazo de pan, oye á breve distancia suya las insultantes carcajadas de los que gozan; esa pobre madre ¿no ha de mirar como un terrible sarcasmo la palabra *noche-buena?*

Aparte de la religiosa significacion que encierra, para los que sufren tiene un fondo de amargura que espanta.

En Madrid, en esa dorada jaula de séres vivientes que se forjan la ilusion de ser felices, se hallan infinitos devorando lágrimas de dolor en lo mas escondido de una boardilla ó tal vez entre las lujosas paredes de un piso principal; en tanto que una multitud alegre de muchachos recorre las calles dando al aire los destemplados ruidos de zambombas y tambores.

Noche-buena! — Sí; cuando el corazon está tranquilo, cuando el alma se halla dispuesta á gozar, cuando todas las fibras del sentimiento se encuentran en tan perfecto estado que la mas leve impresion las agita y las conmueve haciendo brotar de ellas como de las cuerdas de un laud, suavísimos acentos de felicidad, sí; entonces podemos esclamar con toda la efusion de nuestra alma; *noche-buena! noche-buena!*

Si teneis una madre y podeis pasar á su lado algunas horas de ventura, entre tantas como la agitacion del mundo os arrebata, y en torno del hogar donde pasaron los bellos dias de vuestra infancia, al agradable calor de la llama que se pierde en la oscura cavidad de la chimenea, contais todas vuestras impresiones, placeres, inquietudes, deseos y esperanzas, abrís en fin, vuestro corazon á aquella mujer que tiene el suyo solo para amaros, que tiene consuelo para vuestras aflicciones y lágrimas de placer para vuestros goces, entonces decid tambien: *¡noche-buena! noche-buena!....*

Si el pobre desterrado lejos de su familia, vuelve al fin al lado de su esposa tanto tiempo abandonada y se embriaga con el amor sin límites de aquella mitad de su vida, desapareciendo en el propio instante todos los dolores sufridos, todas las amarguras devoradas, esclame entre sollozos de felicidad: *noche-buena! noche-buena!....*

Un hombre tiene en sus brazos las primicias de su cariño, siente por vez primera en su vida el inefable placer de verse reproducido en otro ser, que es un pedazo de él mismo; se come á besos al fruto de su amor y grita con la espansion del padre: *noche-buena! noche-buena!....*

Los que habeis realizado una ilusion, satisfecho una esperanza, logrado un deseo ó alcanzado un fin, gritad séres felices, gritad batiendo palmas de júbilo; *noche-buena! noche-buena!...*

Los que, por vuestra ventura, apartados de las miserias del mundo buscais el encanto mas puro de vuestra vida, lo supremo de la felicidad humana entre las inefables dulzuras y los placeres deliciosos de la familia y allí, dando culto eterno á las creencias de vuestros padres, ya habiteis humilde cabaña, ya noble y enmohecido castillo, cifrais vuestra ventura en una sonrisa de vuestra esposa ó en una caricia inocente de vuestros hijos, que respetuosos miran las sombras de sus antepasados como nobles modelos que imitar y ruinas sacrosantas que defender, elevad vuestros ojos al cielo y con acento de gratitud decid: *noche-buena! noche-buena!...*

Pero ¡ah! en medio de esos goces, cuando á través de los cristales de vuestro cómodo gabinete veais caer la nieve que tapisa el llano y corona las montañas, cuando oigais los lejanos y lúgubres gemidos del helado viento que se estrella en los negruzcos paredones de vuestro viejo castillo y hace girar con lastimero chirrido la veleta del alto campanario, no olvideis que hay seres desgraciados á quienes falta lecho en que reposen, pan que los alimente, albergue en que se cobijen.

Y vosotros, los bienaventurados del Señor, que nacísteis para llorar, que arrastrais una vida de miseria y de dolor espuestos siempre al rigor de las estaciones y al desprecio inicuo de los soberbios, pensad que el Grande de los grandes y el Poderoso de los poderosos quiso nacer en un humilde establo para levantar á los caidos y enseñar á los fuertes; y no con desfallecido y amargo acento sinó con el corazon limpio de ódio y purificado por la caridad decid, volviendo á Dios los ojos bañados en lágrimas de consuelo: *¡noche-buena! noche-buena!*

Valentino.

AMORES DE LAS NUBES Y LOS PRADOS.

—

Dijo al cielo el mar: «Quien sube
Hasta tí, la gloria gana.»
Y se elevó una mañana
Entre el cendal de una nube.
Y asciende rápida, y vuela:
Sus alas la presta el viento;
Mas no llega al elemento
Donde alcanzar loca anhela.
Párase impotente y mira:
La inmensidad!..... Duda, asombros.
Se echa del viento en los hombros:
Él abrumado suspira.
El prado en flor yerto queda,
Temeroso de su afan:
Ella aclama al huracan,
Y al són de sus silbos rueda.
Muge en sus senos el monte,
Como preñado de lava,
Miéntras con su manto grava
Densa bruma el horizonte
Y el aire que allí se alienta,
Y el campo todo contágia,
La voz horrenda preságia
De la próxima tormenta.
Quién la sigue? Muerte y sombra!
La pradera, al ver su ultraje,
Mandó á la nube un mensaje
Desde su tendida alfombra.
Llévalo la brisa: sube,
Y ante la nube se planta:
Habla, la hechiza, la encanta,
Y se estremece la nube.
Huyó el huracan y el rayo:
Tanto puede el dulce hechizo!
La nube, en fin, se deshizo
En ténues gotas de Mayo.
Una y otra flor la toma;
Y de los frescos pensiles
Vuélvenla al cielo en sutiles
Dulces vapores de aroma.
Y vuela al cielo el vapor;
Y en forma asi ya más pura
Logra tocar el altura
En las alas del amor.

J. Perez de Guzman.

¡POBRE MUJER!

POR DON RAMON ORTEGA Y FRIAS.

Conclusion (1).

Entonces pudo vérsele bien.

Tendria veinte y cuatro años, y era de rostro aguileño, con ojos negros, brillantes y espresivos.

Por su traje, que consistía en blusa azul y pantalon de paño oscuro, parecia ser un artesano.

Su mirada se fijó alternativamente en la jóven y en su perseguidor.

Se contrajo su frente y luego miró como sorprendido á la caritativa señora.

(1). *Veáse el número* XI.

—Gracias,—le díjo esta con dulzura.

Los cuatro entraron en la boardilla.

No habia mas que dos sillas, que ocuparon la pobre huérfana y su protectora.

Esta cojió una de las yertas manos de la niña, la contempló un instante con ternura infinita y luego le dijo con el mas cariñoso acento:

—Hija mia, voy á permitirme la libertad de hacer á usted algunas observaciones. La dignidad es un sentimiento noble y respetable, que prueba la grandeza del alma, mientras que el orgullo es un disfraz de las almas pequeñas, que quieren parecer grandes, es encubridor de la ruindad y no significa mas que el despecho del que, reconociendo su pequeñez, quiere aparecer elevado. El orgullo rechaza todo lo que puede recordarle esa pequeñez de que es encubridor; pero la dignidad no rechaza mas que lo que ofende. ¿Puede ofenderle á usted la proteccion desinteresada que le ofrezco?

—Señora.....

—Segun entiendo es usted huérfana.....

—Por lo menos,—respondió la jóven,—no tengo amparo. Me separaron de mi buena madre para satisfacer una venganza.....

—¡Una venganza!—repitió la dama mirando con mas afan á la pobre niña.—Dice usted que la separaron de su madre.....¿Cuándo?

—Era yo muy jóven, debia tener cuatro ó cinco años no mas... Apenas recuerdo vagamente alguna cosa de mi niñez... una casa de campo, flores, árboles... Este secreto no lo he conocido hasta hace algunos meses que me lo confió la misma autora del crímen en su agonía, la misma que me ha maltratado, que me ha atormentado con la frialdad de un verdugo, por espacio de trece años.....

—Su nombre de usted, su nombre....

—Leopoldina.....

—¡Leopoldina!.... ¡Ah!... ¡Dios mio!....

El rostro de la buena señora se tornó lívido; sus ojos se abrieron como si fuesen á saltar de sus órbitas y sus manos temblaron convulsivamente.

—¡Oh!—murmuró en voz baja el jóven descreido.—Se vá delineando claramente la mano de la Providencia... ¿Será verdad?...

La llegada de un nuevo personaje interrumpió aquella escena.

Era un hombre de aspecto vulgar; que despues de saludar con un movimiento de cabeza, sacó de sus bolsillos unos papeles, y los presentó á la jóven, diciéndole:

—Ya sabe usted que entre otros muebles le compré un cofre viejo...

Sí, la última prenda que vendí...

Pues bien, al quitarle el forro para ponerle otro nuevo, encontré estos papeles que pueden ser de valor para usted; es una fé de bautismo y otros apuntes sobre el robo de una niña...

La señora exhaló un grito y sin miramiento alguno, se apoderó de los papeles, los desdobló y empezó á leer con angustioso afan.

Pocos segundos despues y con acento que parecia llevarse tras sí el alma, esclamó:

—¡Hija mia, hija de mis entrañas!.... ¡yo soy tu madre!....

Y abrió los brazos, recibiendo en ellos á Leopoldina que esclamó:

—¡Mi madre!.... ¡Madre de mi vida!.... ¡mi hermana!—dijo el descreido mancebo!—¡Hay Providencia, es una verdad la virtud!... ¡Oh!.... ¡Perdon, Dios mio!....

Y despues de levantar al cielo los ojos, llegó á donde estaban su madre y su hermana y estrechó en sus brazos el interesante grupo.

—¡Su madre!— murmuraba entre tanto el jóven de la blusa.—¡Rica y feliz!.... Preciso es hacer el sacrificio.... ¡Oh!.... ¡Pobre corazon mio!....

Reinó un profundo silencio, solamente interrumpido por los sollozos de aquellas dos mujeres, que se cubrian de frenéticos besos y de tiernas lágrimas.

—Ven,—dijo al fin la madre,—ven, hija mia.... Apenas puedes sostenerte... Despídete de este noble jóven,—añadió, señalando al de la blusa,—que parece interesarse tanto por tí, porque mira, llora como nosotras.

Leopoldina miró tristemente al mancebo, cuyo rostro pálido espresaba un sufrimiento horrible, y tendiéndole una mano, le dijo:

—Andres, soy rica y feliz, porque he encontrado á mi madre; pero ni la felicidad ni las riquezas borrarán de mi corazon el recuerdo de mi único amigo...

—Señorita,—replicó Andres, esforzándose para ocultar su dolor,—nos vemos por última vez.....

—¡Por última vez!

—Sí, yo tambien voy á cambiar de vida.... En las playas africanas tremola la bandera de Castilla y derraman su noble sangre mis hermanos en defensa de una causa santa.... Quiero ser soldado y morir allí por Dios y por mi patria....

—Basta,—interrumpió la noble madre,—lo comprendo todo..... ¡Gran corazon!.... Nó, no amargaré la felicidad de mi hija.... Esas manos, así enlazadas, serán bendecidas por un sacerdote dentro de pocos dias....

—Señora.....

—Usted ama á Leopoldina.....

—Soy pobre.....

—Rico de corazon....

—¡Ah!...

—¿Es dignidad ú orgullo lo que encierra el alma de usted?

—Nó, no es orgullo....

—Será usted el esposo de mi hija y trabajará usted lo mismo que ahora... ¿Cuál es su oficio de usted?

—Cajista....

—Perfectamente... Aun puede usted prestar un gran servicio á la humanidad.... He encontrado á mi hija exánime: milagrosamente la miseria no ha hecho que su virtud sucumba..... ¿Sabe usted la causa de esto? La injusticia de los hombres, que hacen de la mujer una víctima, no permitiéndoles mas que lo que puede serles á ellos directamente útil. La pobre mujer tiene cerradas todas las puertas, se le niega todo, absolutamente todo, hasta el derecho del trabajo para vivir... Pues bien, mi hija, que conoce la miseria, que se ha visto á los bordes de un abismo el mas horrible, aprenderá el oficio de usted y se pondrá al frente de un establecimiento, cuyas puertas se abran solamente para las mujeres virtuosas. Dentro de un año ó dos habrá otra que la sustituya, y entonces podrá abandonar este trabajo y dedicarse al del interior de su casa, emplear el tiempo entre los sagrados deberes de la familia y los goces que puede proporcionarle su fortuna; pero entonces, la idea del bien que haya hecho, acrecentará su felicidad, porque así como no hay felicidad posible sin la tranquilidad de la conciencia, ni tranquilidad sin la virtud, no hay tampoco un goce que iguale al de la satisfaccion de haber hecho un beneficio.

¿Qué mas hemos de decir, que no lo comprenda el lector?

El plan se realizó en todas sus partes y Leopoldina es feliz.

EL MUNDO AL REVÉS.

NOVELA DE COSTUMBRES,

POR D. VENTURA RUIZ AGUILERA.

En uno de nuestros anteriores números dimos á conocer parte de un capítulo de la preciosa é interesante obra escrita por el poeta popular y con-

cienzudo publicista á quien tanto debe la literatura contemporánea. Creyendo que serian pálidas nuestras observaciones críticas ante la belleza de detalles que *El mundo al revés* encierra, así en su estilo como en lo filosófico del argumento, quisimos dar una muestra del castizo lenguaje, de la elevacion de ideas, de la espontaneidad con que aparecen las consideraciones morales; hoy continuamos proporcionando á nuestros lectores gratos momentos, con la insercion de otra parte de uno de los capítulos en la cual se hace notar el carácter festivo, la fácil naturalidad del diálogo, la propiedad del lenguaje de cada uno de los interlocutores y la gracia, hija del ingenio, con que sabe el señor Aguilera atraer á cuantos leen sus escritos de costumbres.

El mundo al revés no es una de esas obras que pasarán al olvido con la infinidad de novelas que caen como una borrasca sobre el público sensato. La posteridad reserva un lugar privilejiado para los escritos del inspirado autor de los *Ecos Nacionales*.

He aquí la parte de capítulo que entresacamos hoy de *El mundo al revés*.

. . . . . .

—Tarabilla aplaude la indicacion de Cipriana. Vase, pues, á la sala, y lee:

†

«Caballero:

»Me habia propuesto no hacer caso de las parlanchinerías de usté, porque donde no hay aquello que usté sabe, no hay que buscarlo; á tí te lo digo suegra, entiéndelo tú mi nuera. Pero llegan tantos chismes á mis oidos, que no puedo *por menos* de coger la pluma y acusarle las cuarenta, aunque se queme usté mas que un cabo de realistas.

»¿No me llamaba usté farolon, fachenda, botarate, tiquis-miquis y otra porcion de cosas, burlándose de la pomada, el espejo dorado, las tenacillas, los polvos de arroz, la raiz de lirio de Florencia, los aceites, *ecétera*? ¿Pues á qué santo dice usté ahora á los choriceros y otros individuos de estos contornos, que la *Correspondencia* va á poner el dia menos pensado un artículo anunciando el establecimiento que piensa abrir en Baños, con todos aquellos enseres, é *item* mas, para dejarnos patitiesos y turulatos? ¿Cómo le llamaremos á usté entonces? ¡Si la envidia fuera tiña, señor artista en cabellos, cuántos tiñosos habria!

« Tambien cuentan que le hace usté ascos al nombre de peluquero, pareciéndole preferible el de *artista en cabellos*. ¡Cómo subo, cómo subo, de pregonero á verdugo! ¿Y á mí, qué?

« Bien considerado, todo esto prueba que sigue usté la corriente del siglo. Búrlese usté ahora, búrlese del *intruso*, porque sigue creyendo lo mismo que antes: si señor: *el mundo marcha, quien se quiera parar será aplastado, y el mundo continuará marchando.*

« Yo me alegro de que usté prospere: en cuanto á mí, le confieso que no tengo queja. Hago por dar gusto al pueblo, el pueblo me aprecia, yo corresponde, y vamos anduviendo, como dijo el otro.

« Añadiré, para su satisfaccion, que todas las heridas que causó el serrucho de usté en estas inocentes barbas, se han cicatrizado;

« que, sin embargo de que *apuro* hasta dejar el cútis liso como la seda, no salta ningun *cañon;*

« que mi gato está bueno y rollizo, sin que haya podido relamerse una vez siquiera, como el de usté, con las piltrafas de las víctimas;

« que aqui no hay otro *Ecce homo* que el de la iglesia, ni corre por la cara y por el pescuezo de nadie otra sangre que la de las cisuras de las sanguijuelas, cuando el médico manda aplicarlas á las sienes ó detrás de las orejas;

« que si piensa volver á esta con su título de practicante, se arma un pronunciamiento;

« que hasta sus mismos parroquianos, le miran ya como un verdugo, y que uno de ellos, de lo principalito de Baños, cada vez que se acuerda de los tajos y reveses que usté le tiraba á diestro y siniestro, repite chungándose:

¡*Antes morir que consentir tiranos!*

«Por último, las mandíbulas siguen sin novedad en su importante salud, desde que el gatillo y la torpeza de usté no se dedican á arrancarlas de cuajo, echando la culpa de estos horrores unas veces á la insersion particular de las raices de los dientes y las muelas, y otras á lesiones que sólo existian en su cabeza de chorlito de usté.

« ¡Invente usté, invente injurias y calumnias contra mí; pero no olvide que desprecio su fanfarria, que sus palabras por un oido me entran y por otro me salen, pues las oigo como quien oye llover, y mas vale así, porque si me sulfurase... ¡pobre *artista en cabellos!*

«Esto le dice EL INTRUSO.

IV.

—¡Esto le dice el intruso!—esclama Taravilla, pálido como la cera, estrujando la carta con sus manos.—¡Esto le dice el intruso! ¡Yo te diré á tí cuántas son cinco!

Vuelve, sin embargo, á la cocina, con aire risueño, y pide un vaso de agua á su prima.

—¿Qué tienes? le pregunta Cipriana.

—¿Qué he de tener?

—Eso tú lo sabrás, que te fuiste colorado como una rosa y vienes amarillo como el azafran.

—Me ha sentado mal el almuerzo; ya lo sabes.

—¿Pues qué has almorzado?

—Caracoles, que son comida indijesta.

—¡De veras! ¿Y la carta?

—Esto no es carta, ni quien tal pensó; es un papelucho con mas tonterias que palabras.

—¿Piensas contestar?

—No; lo tengo á menos; seria rebajarme; hay mucha distancia de él á mí. Yo no sé dar coces, y á un burro sólo se le puede contestar coceándole.

Cipriana le sirve un vaso de agua, y el barbero respira con mas desahogo.

En seguida se despide de la prima, y se dirige á una tienda de objetos de escritorio.

V.

—¿Hay papel fino con orlas iluminadas y canto dorado? pregunta (entrando en la primera que ve) al mancebo que está detrás del mostrador.

—Sí señor.

El mancebo le presenta varias resmillas para que escoja, y él se decide por la más vistosa, esto es, por la que se le figura de mejor gusto.

Propónese deslumbrar con sus grandezas al intruso, y echa el resto, comprando, además, una cajita con polvos de color de rosa y limaduras de metal plateado, y otra de obleas de goma, en cuyo centro hay una flor diminuta.

La orla del papel consiste en una guirnalda verde, de cuyos tallos penden infinidad de corazones, contra los cuales el travieso Cupido dispara furibundas saetas.

La alegoría, como se ve, no puede ser más espresiva, ni más propia del caso.

Provisto de semejantes adminículos corre á la peluquería, revolviendo su magin en busca de ideas para rebatir victoriosamente las de su vengativo adversario.

—¡O somos, ó no somos!—piensa por el camino. —¡A papel de á ochavo, papel de á real! ¡A obleas de harina, obleas de goma! ¡A polvos de hierro, polvos de coral y de plata! ¡Al que no quiere caldo, taza y media!

Tú te lo quieres,
fraile mosten,
tú te lo quieres,
tú te lo ten.

VI.

Luego que viene la noche, y en el silencio de su zaquizamí, da principio á su importantísima tarea.

La vanidad, la venganza, el amor propio ajado, la cólera y el desprecio, le inspiran y le dictan las frases que salen á borbotones de su pluma, y que borra y corrige mil veces, durante las seis horas mortales que, á costa del sueño, en la operacion emplea.

Finalmente, despues de bien pulido y afiligranado todo, copia la minuta en el papel comprado por la mañana, complaciéndose de antemano en las rabietas que de seguro va á causar al intruso la epístola modelo, que, literalmente, á continuacion traslado:

«Caballero:

»Quédese para los hipócritas eso de poner una cruz delante de sus picardías; yo sé por dónde va el agua del molino, y digo: «detrás de la cruz el diablo;» con que así, arre allá, á otro perro con el hueso, que acá no comulgamos con panes de cuatro libras. ¿Qué tal? ¿Me esplico?

»Parlanchinerías llama á las verdades del barquero, y cree que sus bocachonadas van á quemarme como á un cabo de realistas. ¡Anda, salero! ¡Y qué adelantados estamos de noticias!

»Ahora no hay realistas, señor mio, á no ser que á usté se le figuren realistas algunos que se llaman liberales, por razones que yo ignoro, en cuyo caso con su pan se lo coma.

»Y haga usté el favor de no hablar de política en sus cartas, para sonsacarme y comprometerme; mas valia que se encerrase, como yo, dentro del terreno científico, limitándose á ejercer las funciones del cargo que me usurpó con escándalo de todas las personas honradas y amantes de la propiedad, tan combatida hoy por los enemigos declarados ú ocultos del órden.»

Para escribir los renglones que anteceden, Taravilla ha apuntado las voces y conceptos de la *Correspondencia* que más al caso le parecen, y ahora siembra con ellos su carta, colocándolos donde el capricho le dicta.

«No retiro ni una sola palabra de las que usté me atribuye: tan farolon, tan fachenda, tan botarate y tan tiquis-miquis es usté hoy como ayer; y si me burlé de su pomada, de su espejo dorado, de sus tenacillas, sus polvos de arroz, su lirio de Florencia y sus aceites, fué porque eran enseres de lance y géneros adulterados ó fabricados por usté, y no procedentes de las perfumerías de Frera, Fortis y demás que han obtenido privilegios de invencion, si no me engaño, en las exposiciones estranjeras.

»¡Quisiera yo saber con qué diablos hace usté esos *mejunjes*, que dan náuseas! Malas lenguas dicen que su pomada es sebo, que su espejo dorado se lo compró á un tísico, que sus tenacillas pertenecieron á una tiñosa, que sus polvos de arroz y su lirio de Florencia son cal rebujada con harina de habas, y sus aceites rebañaduras de candil.»

Leyendo estos renglones, y asombrado de la energía que revelan, hace una breve pausa para esclamar:

—Cuando llegue aquí, de seguro le da un patatús.

Y luego continúa:

«El nombre de peluquero, muy respetable en tiempos de Maricastaña, ya no es moneda corrien-

te. ¡Valor es menester para venírsenos con que es mas elegante y mas bonito que el de *artista en cabellos*, inventado en París de Francia! ¡Si querrá saber mas un hominicaco lastimoso que las primeras notabilidades de Europa, esos hombres encanecidos y calvos á fuerza de hacer estudios profundos y de trascendencia! ¡Qué atrevimiento!

»Pero cuando mas enseña la punta de la oreja, es cuando dice que *el mundo marcha*. ¿Quién se lo ha contado á usté? El mundo se está quieto y muy quieto, cosa que saben hoy hasta los niños de teta. ¡Qué ignorancia! Es preciso no tener ojos en la cara para no ver que el que marcha es el sol alrededor del mundo; mire usté el calendario, que allí está mas claro que la luz de medio dia; y sino ¿á qué viene aquello de que sale y se pone á las tantas horas y minutos de la mañana y de la tarde? Ademas, si el sol no marchara, siempre nos estaria alumbrando, y escusaba uno de gastar dinero en aceite.

»Si mi navaja era un serrucho, si yo mantenia al gato con las piltrafas de mis víctimas, si convertia los parroquianos en *Ecce homos* ¿en qué consiste que en la córte, donde los cútis son delgados como tela de cebolla y suaves como el raso, confiesan á una voz los marqueses y banqueros que afeito y rizo, que tengo mano de manteca? ¿En qué consiste que me regalan brevas imperiales, y me llaman amigo, y ofrecen pagarme los gastos de reválida?

»Usté no puede hablar de mandíbulas, porque no ha saludado ni por el forro la Anatomía. ¡Gracias si de oidas conoce á Martin Martinez!

»Cuando usté se pase los dias y las noches, como yo, estudiando á fondo los dientes incisivos, caninos y molares, entonces, y solo entonces, tendrá derecho á echar su cuarto á espadas.

»Adorne usté su tienda con estampas indecorosas, como aquella en que un mozo rubio besa la mano á una jóven, y la otra en que á una señorita se le ve hasta el tobillo al subir una escalera; yo adorno mi cuarto con huesos, calaveras, y grabados de angiologia, neurologia y esplacnologia; con frasquitos que contienen trozos de solitarias, cálculos vesicales y otros varios objetos, recreando mi vista y robusteciendo mis facultades intelectuales. Pero ¿á qué me canso? Todo esto debe ser *gringo* para usté.

»Concluyamos.

»Dentro de dos años, ó menos, volveré yo á esa, con mi título; se lo advierto para que vaya usté preparando la maleta; porque si para entonces no ha puesto piés en polvorosa, pasaré un oficio a subdelegado de Medicina y Cirujía del partido, que le pondrá las peras á cuarto, como intruso y usurpador de lo ajeno.

»Esto le dice

El Artista en Cabellos.»

REVISTA DE MADRID.

El Nacimiento del Redentor.—Recuerdos.—La familia.—La plaza Mayor.—Teatros.—Juan Lorenzo.—Variedades.—La Cívili.—La Hija del Almogavar.—Reuniones literarias.

La relijion cristiana tiene en su historia poéticos rasgos de inefable dulzura, armonías que despiertan el sentimiento, que levantan el espíritu en alas de las bienhechoras auras de la resignacion.

La noche del 24 de diciembre es el punto de partida de los grandes recuerdos, de los sublimes principios.

Habia llegado el imperio Romano á una época de degradacion y de molicie, las costumbres llevaban el sello de la esclavitud y de la tiranía: la mujer, sin prestijio alguno en la familia era considerada como *cosa*. Roma, la señora del mundo veía desaparecer los girones de su manto entre el lujo y la relajacion de las costumbres. El paganismo con sus oscuras tinieblas y sus oráculos misteriosos caia sobre la tierra como una montaña colosal, destruyendo los gérmenes de la ventura de los pueblos.

Brilló la aurora de Belen, sus divinos resplandores llenaron de alegría la tierra y sonrieron las flores, y el mar acarició suavemente las costas, y el cielo trazó con estrellas, nuevo rumbo á la humanidad.

En la más apartada choza resonaban los cánticos de los sencillos pastores y los tiranos sintieron que su trono retemblaba ante el nombre del Hijo de Dios.

El ruido de la cadena del esclavo se cambió en dulce acento de libertad y los pueblos escucharon una armonía celeste que llevaba en sus acentos, resignacion para los dolores, nuevos goces para la familia y cariñoso consuelo para el desvalido.....

Todo varió ante los fulgores de la estrella de Belen, estrella bendita que fué como seguro guia del hombre, viajero de pocos dias en la tierra.

Ejemplos de humildad, de amor y de ternura.... Tales son los rasgos que nos presenta esta época de la historia del cristianismo.....

Las familias la celebran, reuniéndose sus individuos al rededor del hogar como si así se espresára la pureza de los lazos que á todos los estrechan y el bienestar moral que trajo entre sus alas la brisa al repetir el nombre del hijo de María.

Lágrimas de placer, si todos se hallan reunidos en torno de la mesa...Lágrimas de dolor si falta el hijo, si faltan la madre, el hermano, el esposo....

Pero íbamos apartándonos de la *revista* de Madrid por pasar revista á nuestros sentimientos. ¡Quiera Dios que las benévolas lectoras de **El Album** al pasarla á los suyos en esta época del año, vean muy alegre el horizonte y tengan á su alrededor los purísimos encantos de la familia!..

Cada pueblo tiene su punto de concentracion para estos dias. Madrid lo tiene en la Plaza Mayor. Allí van á parar los inquietos deseos del niño que se agarra al gaban de su padre para que le compre

algo que haga ruido ó que deje satisfechas sus ansias de confites y turron.

La plaza Mayor es el blanco de los que ven aproximarse el gran dia sin mas recursos que una real órden de cesante de poco sueldo, ó cosa que se le parezca.

Allí está el término de las aspiraciones comestibles. El pavo suele pavonearse por aquel círculo insultando á los que carecen de medios para comprarlo.

Allí está todo cuanto el estómago pide en esos dias, porque hasta el estómago parece que tiene mas exijencias en este período del año.

La zambomba, el rabel, la pandereta, y hasta los almireces resuenan como absolutos reyes de la fiesta.

Los que comen el pan de la amargura sienten crecer sus penas al rumor de la alegria de los demás. *Valentino* os ha descrito con admirables rasgos los contrastes de *Noche-buena*.

Nada podemos añadir á aquel cuadro.

Los teatros han presentado dos obras nuevas del autor de **El Trovador**.

Más detenido exámen exijen estas dos producciones que el que hoy nos veriamos obligados á hacer en pocas líneas. Quédese pues, para otro dia el análisis de **Juan Lorenzo** y de **El capitan negrero**, drama el uno y zarzuela la otra que han alcanzado un éxito regular.

Lo único que debemos decir es que el coliseo del Príncipe no ha sido tan afortunado como esperaba su empresa: que á la tercera noche se vendian las butacas á precio corriente ó poco menos, por los revendedores. Lo sentimos sinceramente.

El jueves reanudó sus tareas el teatro de Variedades, cuya compañia dirije la eminente actriz señorita Civili que tantos aplausos ha conquistado en nuestra escena. El drama del Sr. Zumel **La Hija del Almogavar** logró buen éxito siendo su autor llamado al palco escénico al final del acto segundo y al terminar. En otra revista daremos nuestro parecer acerca del mérito de la obra y de la ejecucion.

Hase puesto en escena en el teatro Real **La Favorita** con un éxito felicísimo.

Mario, Bonhée y la Scillag han obtenido aplausos esta última á pesar de lo conmovida que se hallaba ante un público desconocido para ella hizo comprender que posee escelentes facultades y que en cuanto llegue á dominar la impresion que el público le produce, ha de corresponder á las exijencias de este.

En la noche del jueves tuvimos el gusto de ver reunida en nuestra redaccion á una parte de la juventud estudiosa que con fé se consagra al cultivo de las bellas letras. Al encontrar nuestros deseos secundados por esos entusiastas jóvenes sentimos una satisfaccion sin límites y vemos en ellos una esperanza para nuestra literatura.

Ya que nosotros no contamos con otros méritos, quépanos al menos el orgullo de contribuir á la asociacion y al estímulo de los que tanto valen. Entre ellos hay algunos que tienen ya creada una reputacion y cuyas obras ha colocado la crítica á inmensa altura.

Leyeron bellísimas composiciones los Señores Mondejar, Badioli, Rioja, Bustillo, Olmedilla, Huelbes, Segarra, Guiteras, y Palau. Conocidos son ya los nombres de todos en las letras y en las ciencias.

La circunstancia del local nos hizo limitar las invitaciones á los amigos de confianza. La próxima reunion se celebrará en las habitaciones á donde traslada sus oficinas la redaccion de El Album y La Academia Tipográfica. Entonces podremos invitar á la prensa y á cuantas personas se interesan por el porvenir de la juventud española.

Damos la enhorabuena á los jóvenes escritores.

Por hoy terminamos nuestra reseña, deseando la tranquilidad de espíritu y la ventura mas envidiable á las lectoras que hojean las pájinas de El Album, y á quienes consagramos un recuerdo cariñoso en nuestra revista.

E. Llofriu.

ADVERTENCIA.

El impulso que hace pocos meses ha tomado La Academia Tipográfica, aumentando el número de las alumnas y dando incremento á las publicaciones, ha hecho necesaria la traslacion de las oficinas á un local mas espacioso en donde tengan departamentos separados cada una de ellas, para organizarlas perfectamente y poder cumplir con desahogo los compromisos contraidos con el público. Debemos consignar aquí con la satisfaccion mas grande, que este desarrollo se debe á la ilustrada proteccion de algunas personas que aman los adelantos de su patria y el perfeccionamiento de las costumbres.

Habiendo cumplido con el número anterior el primer trimestre de publicacion de El Album, el que hoy damos corresponde al primer lunes de Enero y lo anticipamos con el objeto de verificar la trasladacion, aprovechando estos dias en que las alumnas no trabajan. De manera que el presente número corresponde al segundo trimestre y el número XV aparecerá sin variar el órden el lunes 8 de Enero con las reformas anunciadas; con él se repartirán 32 páginas ó sean dos entregas de la Perfecta Casada.

Se anunciará oportunamente la inauguracion pública de La Academia Tipográfica, cuyo nuevo local situado en la calle de Leganitos número 47, piso bajo y entresuelo, ofrecemos á los señores que honran con su proteccion al establecimiento, cuya entrada se abrirá al público por algunos dias con papeletas de invitacion.

A los señores suscritores de provincias podemos asegurarles que las mejoras que vamos á introducir en El Album de las Familias lo colocarán entre las primeras publicaciones de su género. Asi correspondemos al favor con que el público nos distingue, tomando con tal interés cuanto tiene relacion con La Academia Tipográfica.

Damos las mas espresivas gracias tambien á la prensa de Madrid y de provincias por las consideraciones que le hemos merecido, sin cuyo notable apoyo nada hubiéramos alcanzado á pesar de nuestra fé y nuestra constancia en el trabajo.

La Administradora,

Dolores Morales.

Editor responsable.—*D. Toribio Ruiz.*

Imprenta de la Academia Tipográfica,

dirijida por la señorita de Morales: *Reloj*, 6, *pral.*

Año I. Madrid 8 de Enero de 1866. Núm. XV.

EL LICEO ESPAÑOL.

En la noche del mártes 2 de Enero, reuniéronse en los salones de La Academia Tipográfica y redaccion de El Album de las Familias, las personas invitadas por nuestro director el Sr. Llofriu para proceder á la formacion de una sociedad que dando impulso á la vida intelectual de la juventud se consagrase á cuanto pudiera llenar tan alto objeto.

Correspondieron á la invitacion muchas de nuestras notabilidades literarias, científicas y artísticas, y pudimos observar el noble entusiasmo con que anhelan el porvenir de la juventud estudiosa. El pensamiento del señor Llofriu se realiza y á ello contribuyen cuantas personas estiman en algo los adelantos y la emulacion de esos jóvenes que mañana pueden ser gloria de nuestra patria.

No nos estenderemos en consideraciones sobre la importancia de este proyecto por que el preámbulo que le acompaña dá á conocer su verdadera significacion. Nos concretaremos á esponer brevemente el resultado de la reunion. En ella vimos representada tambien á la prensa política que siempre ha alentado á la juventud aprovechada.

Despues de leido por su autor el proyecto que á continuacion insertamos, procedióse á designar una junta nominadora para presentar la candidatura de la mesa interina. Componian esta comision los señores Nougués, Carratalá, Lustonó y Dominguez.

La candidatura presentada y aprobada por unanimidad fué la siguiente:

Presidente honorario.—*Excmo. Sr. D. Juan E. Hartzembusch.*
Presidente.—*D. Ventura Ruiz Aguilera.*
Vice-Presidente. — *D. Eleuterio Llofriu y Sagrera.*
Secretario general.—*D. Eduardo Bustillo.*
Secretario de actas.—*D. Angel Mondejar y Mendoza.*
Tesorero.—*D. Joaquin Olmedilla.*
Vocales.—*D. Juan de Dios de la Rada y Delgado, D. Ulpiano Segarra y Balmaseda y D. Lorenzo Badioli.*
Archivero bibliotecario.—*D. Celestino Pujol.*

Hallándose enfermo el Sr. Hartzembusch se acordó que una comision compuesta de los Sres. Bustillo, Rada y Llofriu, le participase el nombramiento.

Los nombres de los Sres. Hartzembusch y Aguilera son una honra para El Liceo Español y para la juventud qne los admira con entusiasmo y con orgullo.

Nombrose otra comision para que formulase el *Reglamento* y en ella figuran los Sres. Perez Rioja, Nougués, Ramos Carrion, Fernandez Arrea y Llofriu, como iniciador del pensamiento.

Leyose una atenta comunicacion del Sr. D. Cayetano Rosell, en la cual manifestaba su adhesion al laudable proyecto.

Tales fueron las resoluciones de la junta, y nosotros estamos en el caso de esperar, figurando al frente los Sres. Hartzembusch y Ruiz Aguilera, que han de ser sumamente satisfactorios los resultados de esa asociacion, cuyos tres objetos principales, como se manifiesta en el preámbulo del proyecto, son de gran importancia para el porvenir de nuestra literatura. Servir de estímulo á la juventud estudiosa: asentar en sólidas bases el derecho de propiedad literaria, hacer que esta sea respetada, y contribuir al desarrollo de la literatura popular.

Esos tres fines son altamente laudables. Estamos seguros de que leido el *Proyecto*, ni una sola persona amante de la juventud que se dedica á los pe-

nosós estudios de las letras, las ciencias y las artes, dejará de prestar su apoyo al Liceo Español, en donde, entre sus principales ventajas, no es la menor la de proporcionar un punto de reunion que fortalezca el amor al estudio y combata los mil alicientes que la ociosidad y el vicio tienen en la córte de España.

Cuantas personas, sin mas títulos que su buen deseo y su ardiente fé por los adelantos de la juventud, pretendan adherirse á tan provechoso pensamiento, pueden hacerlo en las oficinas de El Album de las Familias, inscribiéndose en las listas de los fundadores.

Los señores que no hayan recibido invitacion para la primera junta por ignorarse las señas de su casa y deseen contribuir á realizar la idea de El Liceo, podrán manifestar su adhesion en la forma indicada.

Serán consideradas como socios fundadores las personas que se adhieran hasta el dia en que se apruebe el reglamento.

Los jóvenes que en provincias se consagran al estudio de las letras, las ciencias ó las artes, tambien tienen un lugar distinguido entre los socios de El Liceo Español, figurando como corresponsales los que deseen inscribirse.

Auguramos al Liceo Español un éxito brillantísimo y esperamos que han de ser muchas las adhesiones á un pensamiento que ha de producir tantos beneficios para las letras, las ciencias y las artes españolas.

He aquí ahora el proyecto leido por el señor Llofriu:

PROYECTO

PARA LA FORMACION DE LA SOCIEDAD

LITERARIA, CIENTÍFICA Y ARTÍSTICA,

EL LICEO ESPAÑOL.

»Nadie desconoce la influencia que han ejercido en todas épocas, esos centros que forman el núcleo de una juventud que siente el impulso bienhechor del trabajo intelectual. Las grandes reputaciones han recibido en ellos el primer aliento con el estímulo y con el espíritu de compañerismo que reina allí en donde la inteligencia vive y respira libremente las auras civilizadoras del progreso en las letras, las ciencias y las artes. No habrá quien ponga en duda siquiera el provecho y la honra que han reportado esas asociaciones, abriendo nuevos horizontes para el porvenir de la juventud, sacando de la oscuridad nombres que nunca hubieran sido gloria de sus contemporáneos y ejemplo de las generaciones que les sucedieron.

Muchas de las notabilidades que hoy son honroso timbre para nuestra literatura, dieron en esos nobles palenques las primeras pruebas de su inspirada fantasía: en ellos se fortalece el entendimiento, la crítica que le dirije por el sendero del buen gusto, tiene allí elementos de vida; el acertado consejo del amigo inspira quizá nuevas creaciones, y se estrechan los dulces lazos que deben unir á los que con entusiasta fé y con laudable constancia en el trabajo, siguen las gloriosas huellas de los maestros.

Desgraciadamente hoy no existe ninguna de esas reuniones en donde los jóvenes que comienzan á sentir los arranques de la inspiracion, tengan un aliciente para su deseo, un rayo de esperanza para el porvenir.

Tal vez el aislamiento corta los vuelos á la imaginacion, y acaso, no conociendo hasta donde alcanzan las propias fuerzas, pierden muchos jóvenes el tiempo lastimosamente, sin encontrar mas que falsas adulaciones y parabienes mentidos que los alientan, haciéndoles descuidar el arte ó la ciencia que pudiera ser fértil campo para su entendimiento.

Por otra parte la política hoy lo absorbe todo y vénse con frecuencia jóvenes que, acariciados por las musas y sintiendo el sublime fuego de la inspiracion, se consagran á los chistes de la gacetilla, entrando en el terreno de la sátira personal que todo lo seca con su envenenado influjo. No hay para ellos otro teatro en donde darse á conocer, si comienzan, ó en donde sacar algun provecho de lo que escriben si ya son conocidos. Esto por lo que á las letras atañe. En cuanto á las ciencias y las artes, no creemos suficientes ni el Ateneo ni el Conservatorio.

Al primero, no pueden asistir todos los que lo desean. En el segundo, sabidas son las reformas que han de introducirse, si algun bien ha de reportar en lo sucesivo.

Estas observaciones nos han impulsado á formar un proyecto de asociacion que sirviendo de estímulo á la juventud, llene el vacío que con harta pena lamentamos.

Al lado de ese objeto principal, consideramos otros tambien muy dignos de tomarse en cuenta. La propiedad literaria sufre cada dia ataques que redundan en perjuicio de nuestros escritores. Es preciso, pues, que la sociedad que proyectamos trate por todos los medios posibles de asentar en sólidas bases un derecho tan respetable como el que más; un derecho, que reconoce por causa el trabajo intelectual, las grandes manifestaciones de la intelijencia, debidas al génio, á las vijilias, á los estudios y que representa sobre todo los sacrificios de los padres.

Como consecuencia de ese derecho hágase comprender á las empresas teatrales toda la dignidad, toda la importancia de un autor dramático: es necesario, que al ver rechazada una obra en nuestros teatros, la asociacion la examine y si tiene condiciones para ser representada, apele ante el público de aquel fallo sin fundamento, y consiga, hasta con la creacion de un teatro, que la obra se ejecute y que el público acuda á presenciar la protesta. Es indispensable, si en algo estimamos la honra de nuestra literatura, que levantemos una cruzada contra las malas traducciones, no solo en la forma sinó en la tendencia inmoral ó contraria á nuestras costumbres y á nuestro teatro. Asi corresponderemos á los deberes que nos exijen el prestigio y la importancia de las letras españolas. Anunciada, por ejemplo, una traduccion, búsquese el orijinal, sométase á un exámen detenido y si es inconveniente, si puede en algun modo rebajar á nuestra escena, la prensa en masa destruya las ilusiones de los que asi perjudican insensantemente sus intereses propios.

Por tales medios y por cuantos esten á su alcance, la asociacion debe hacer respetables el derecho de propiedad y los fueros del escritor, si ha de ser digna de la patria de Cervantes, gloria muchas veces olvidada por los que nos importan las obras del estranjero.

Para tan difícil empresa, estamos seguros de que la prensa española, siempre noble y entusiasta nos prestará su apoyo, contribuirá á la realizacion del proyecto que hoy presentamos.

El tercer objeto que comprenden las bases de la asociacion se refiere al desarrollo de la literatura popular, con las publicaciones útiles y amenas, con libros que puedan llegar á todas las clases y que se escriban para moralizarlas y enseñar los deberes á los que, acaso sin conocerlos, disponen del porvenir de sus hijos, llevándolos por el camino del mal; con obras que contribuyan á difundir los conocimientos humanos, que despierten el deseo de la lectura, que hagan comprender al pueblo que uno de los fines que debe proponerse el escritor es cooperar al perfeccionamiento de las costumbres, ya con el buen ejemplo de lo pasado ya con las creaciones de lo presente. Para este medio de publicaciones, tenemos un auxiliar poderoso en La Academia Tipográfica, pensamiento acertadamente realizado por la señorita de Morales y que representa un paso en la vía de los adelantos del país. Todas las clases han contribuido con su procteccion á darle impulso. Nosotros podemos ofrecerle tambien medios de llevar la idea hasta el estremo de producir aun más provechosos resultados, correspondiendo á sus laudables fines.

Las letras, las ciencias y las artes, tendrán un elemento de vida en la sociedad que proyectamos.

Para que á todos lleguen sus beneficios, no debemos olvidar á esos jóvenes que permanecen casi ignorados en el rincon de una provincia habiendo dado hartas pruebas de lo mucho que valen. En esta reunion tendrá esa juventud un sitio de preferencia.

Abramos pues nuestros brazos, para recibir á todo el que venga con la ardiente fé del hombre estudioso y tengamos algun dia la honra de haber contribuido á alentar á los que mañana pueden ser una gloria de nuestra patria, una página brillante en la historia del país en donde nacimos.

Dejemos que el encarnizamiento de las lides mal llamadas políticas se dispute el poder en otros terrenos y consagrémonos dentro de estas paredes á las templadas discusiones de la ciencia, á los apacibles goces de la imaginacion.

El recuerdo que deje la obra que hoy proyectamos valdrá mucho más para el tranquilo seno de la familia, que las torpezas y la sangre que el abuso de la política lleva en pos de su maléfica sombra.

Hé aquí las bases del proyecto:

1.ª Se forma una sociedad con el título de Liceo Español, cuyos principales objetos sean:

Servir de estímulo á la juventud que se consagra al estudio de las letras, de las ciencias y de las artes.

Contribuir á que sea respetado el derecho de propiedad literaria y á que adquiera los sólidos fundamentos que deben ser su base.

Cooperar por todos los medios posibles al desenvolvimiento y propaganda de la literatura popular.

2.ª De las discusiones en los distintos puntos que abraza el pensamiento de esta sociedad, quedan escluidas las apreciaciones políticas y las que en algo puedan afectar al principio religioso.

3.ª Habrá una junta directiva compuesta de los socios fundadores elejidos por la general con los cargos siguientes:

Presidente honorario.
Presidente.
Vice-Presidente.
Secretario general.
Secretario de actas.
Tesorero.
Tres vocales.
Archivero bibliotecario.

Las atribuciones de estos cargos se consignarán en el reglamento que ha de formular una comision y que se someterá á la aprobacion de la junta.

4.ª Serán considerados como socios fundadores los que se adhieran hasta la aprobacion del reglamento.

5.ª La sociedad se dividirá en tres secciones:

Literaria.
Científica.
Artística.

6.ª Cuando los fondos basten á cubrir los gastos de la sociedad, nombrará por oposicion profesores de idiomas, de música, declamacion y cuantos sean necesarios para dar importancia á las secciones respectivas.

7.ª Los trabajos leidos en cada una de las secciones se someterán al juicio crítico de los socios que tendrán el derecho de usar de la palabra para manifestar su opinion favorable ó adversa.

8.ª Serán objeto de discusion las obras últimamente publicadas, ya sean remitidas por el autor, ya presentadas por un socio.

En este caso se hallarán tambien las producciones dramáticas últimamente representadas.

En la seccion literaria se formulará el juicio crítico de la obra.

En la seccion artística se discutirá su mérito bajo el punto de vista de la ejecucion, decorado, etc. etc.

En la seccion científica, presentados que sean los trabajos, el Presidente nombrará por turno la comision que haya de examinarlo y formular una *Memoria* que será sometida á la aprobacion de los socios.

9.ª Los trabajos aprobados por la sociedad se publicarán en el periódico órgano de la misma.

10.ª Se celebrarán certámenes en las épocas determinadas por el reglamento para las tres secciones.

11.ª La sociedad contribuirá al fomento de la literatura popular con publicaciones cuya lectura por su moralidad y sus formas literarias, como por el precio á que se espendan, sea de verdadera utilidad para el pueblo.

Los libros consagrados á este objeto, serán examinados antes de su impresion, por una comision nombrada al efecto y la sociedad, aprobados que sean, autorizará su publicacion, haciéndolo saber por medio de los periódicos que esten representados en El Liceo Español.»

Sabemos que dentro de breves dias se reunirá la comision para formular el reglamento, y que

se convocará á junta jeneral con objeto de someter los trabajos á la aprobacion de esta.

Por las adhesiones que diariamente se reciben en nuestras oficinas podemos asegurar que El Liceo Español alcanzará el éxito que merece por su elevado propósito y por sus nobles tendencias.

R. Espinosa.

CONCHA.

CUENTO DE LA NIÑEZ.

Una niña muy linda
Que se llamaba Concha,
Salió una tarde al campo
Á pasear con otras.
Pocos años contaban,
Y alegres mariposas
La florida ribera
Cruzaron juguetonas.
Al eco inesperado
De aquella batahola
Los tiernos pajarillos
Huían con zozobra.
Mas apenas ocultos
Breve instante reposan,
Conocen la inocencia
De quien así alborota,
Y de una en otra rama
Entre las verdes hojas,
Ya pian, ya curiosos
La cabecita asoman,
Y ya, en fin, dán al aire
Enamoradas trovas.
¡Qué pincel ni qué pluma
Tan bello cuadro copia!
Con flébiles destellos
El sol se hunde en las sombras;
Que ya del hondo valle
Al cielo se remontan.
Lentamente las flores
Sus cálices abrochan
Y el céfiro los besa
Llevándose el aroma.
Las vivarachas niñas
Van y vienen y tornan,
Y en derredor el viento
Las avecillas cortan.
Cristalina corriente
Del verde cesped brota
Entre azulados lirios
Y juncos y amapolas.
Al distinguirla lejos
Las niñas retozonas,
Cual tiernas corderillas
Que presas en la choza
Las sueltan á la madre,
Así corrieron todas
Á apagar en su seno
La sed que las ahoga.
Dulce placer hallaron,
Mas en su afán gozosa,
¡Ojálá que á la fuente
No se acercara Concha!
Allí do enamoradas
Se miran las palomas,
Y la luna riéla
En mil pedazos rota,
Sus esbeltas figuras
Sobre las aguas flotan
Bellas como las ninfas,
Puras como las ondas.
Al ver en el espejo
Lo exacto de las formas,
Cúal, entre ellas disputan,
Mas gracias atesora.
¡Difícil pleitecillo
Entre gente tan loca!
Si bonita Consuelo,
Inés era preciosa,
Y Matilde y Mercedes,
Julia, Pilar y Lola.
La sonrisa en los labios
¡Que bella estaba Concha!
Pero éralo sin duda
Mucho mas Eliodora,
Y, contra lo esperado,
La justicia por norma,
Así en juicio amigable
Lo declararon doctas.
Concha que presumia
De ser la mas hermosa,
Al oir la sentencia
Se turba, se incomoda.
No dice resentida
La causa que le enoja,
Mas súbito una piedra
Manchó las limpias olas
Do ufana todavia,
Mirábase Eliodora.
El agua en perlas salta
Y las niñas se mojan,
Y asustadas inquieren
De quien partió la broma;
Mas el rostro volviendo
Pudieron ver atónitas,
Que Concha cabizbaja
Y la mirada torva
Hácia el pueblo cercano
Se dirigia sola.
En sepulcral silencio
La algazara se forma,
Y tristes se contemplan
Las unas y las otras.
Magnífico lenguage
Que en singular idioma,
Lo que los labios callan
Revela el alma absorta!
Vueltas ya del asombro,
Una, la mas chillona,
Le hacía mil visages
Y la llamaba *tonta*.
Y luego todas juntas
En tonillo de mofa:
«Alla vá, la gritaban,
Alla vá la gazmoña».
Y la que antes viniera
Alegre, bullidora,
Fuese el llanto en los ojos,
Al son de la chacota.
De entonces ya á las niñas
No se auna, anda á solas,
Y ellas al verla dicen:
«Esa es una envidiosa».
¡Ojalá que á la fuente
No se acercára Concha!

—

Bellas amigas mias,

Niñas encantadoras,
Este sencillo cuento
Guardad en la memoria.
Y si Dios os hiciere
Lindas como Eliodora,
No seréis á lo menos
Ruines como Concha.
Tampoco la hermosura
De aspecto solo importa,
¡La hermosura del alma
Es mucho mas hermosa!

U. Segarra Balmaseda.

LA CRUZ DE LA MALDICION.

—

BALADA.

En el medroso silencio de la noche, solo la voz de Dios resuena en los espacios infinitos.

Las estrellas palpitan con fúlgido brillo, la luna se eleva magestuosa y la mar calla.

La tierra duerme el sueño de la tumba, algunas conciencias velan el remordimiento del crímen.

Allá, en la distante orilla, deslízase una barca presurosa; solo se oye el ruido acelerado del remo que abre surcos de plata en la inmensidad de los mares.

La naturaleza calla; el eco del hombre se escucha,

—Huyamos: nuevos confines nos aguardan; allí donde anida el placer encuentra el hombre la felicidad.

Un acento melodioso, postrer pensamiento de la inocencia fugitiva, le responde:

—Pobre padre! quizá mañana en el esceso de su amor, muera de pena.

La cólera celeste se encarga de contestarla, y un relámpago ilumina los ámbitos mas remotos del Occéano.

En la orilla aparece un anciano transido de terror y de amargura: fija la vista en la barca que se aleja y la maldicion del padre domina la terrible voz del trueno.

Las estrellas palidecen, la luna se esconde entre densas nubes, la mar hierve y se balancea en su cóncavo seno, el viento se desencadena, el huracan ruge mas y mas aterrador y aun se escucha aquella terrible palabra.

—

Nunca se muestra el cielo tan sereno, ni la tierra tan alegre, como despues del huracan.

Y en vez del negro manto de la noche, el débil crepúsculo del dia, puro reflejo de esplendor divino, empieza á colorar con rosadas tintas entrambos horizontes.

El armonioso gorgeo del pajarillo, se mezcla con los festivos cánticos de los pescadores y con el tañido de la campana del lugar que llama á los fieles á los pies del Altísimo.

Todo sonreia al alma al despertar la creacion.

Solo en la lejana orilla, un anciano lleno de dolor estrecha convulsamente entre sus brazos el inanimado cuerpo de una jóven; era su hija; besa sus lábios y escucha con ansiosa avidez si un débil suspiro responde á sus caricias..... el fúnebre silencio de la muerte no produce ni un triste eco de gratitud á tanta desesperacion. Por fin se levanta presuroso y el nombre de su hija sale de sus lábios con apagado acento, mientras la busca con extraviados ojos en la superficie de los mares.

¡Estaba loco!

Poco tiempo despues los campesinos de aquellas cercanías colocaron en el lugar en que se hallaba el cadaver de la jóven, una cruz de juncos para conmemorar aquel triste suceso y la llamaron *La cruz de la maldicion.*

—

Cuando las estrellas palidecen, la luna se esconde entre densas nubes y la mar hierve y se balancea en su cóncavo seno: los pescadores de aquellas orillas, á quienes la tormenta no ha permitido volver á sus hogares, creen ver á la luz de los relámpagos una jóven que sonriéndose los mira y se mece en la superficie de las ondas.

F. Muñoz y Ruiz.

LA ROSA Y LA SIEMPREVIVA.

—

APÓLOGO.

Era una siesta del quemado estío,
Cuando en el zénit resplandece el sol,
Cuando los campos respirando fuego,
Ni yerba brotan ni pintada flor.
La rosa mustia, deshojada y seca
De la alta rama del rosal cayó;
Y así dijo á la verde siempreviva
En temblorosa, suspirante voz:

—

«¡Ay! yo perezco!, mi frescura y galas
La lumbre ardiente marchitó del sol...
¿Qué fué lo que viví sobre la tierra?
Dulce momento que por siempre huyó.

—

«Apenas vieron mi capullo abierto
Las leves auras murmurando amor.....
Ayer tendí mis hojas purpurinas,
¡Ay, entre el polvo para verlas hoy!

—

«¡Tú no morirás nunca... siempre verde
Sufres los rayos del estivo sol,
Como los huracanes del otoño,
Como de invierno el áspero rigor.

—

«Oh! tú inmortal afortunada planta,

Impenetrable al hielo y al calor,
Te burlas de los tiempos... ¡duro el cielo
Conmigo desdichada se mostró!»

—

La siempreviva estremeció su tronco,
Y al aura mansa que voló en redor
Estos acentos de tristeza humilde,
En su escondido idioma regaló:

—

—«Feliz la rosa que marchita mueres,
Y trocado tu néctar en vapor,
Sube el aroma en espiral inmenso
A perfumar la celestial mansion.

—

«Triste de mí, que en la mansion del llanto
Mi vida lenta devorando voy,
Sin un requiebro de la brisa blanda,
Que se aduerme en el cáliz de la flor.

—

«A todo presta Mayo lozanía,
Y á mí me deja en perenal verdor:
Nunca una abeja susurró á mi lado,
Nunca una Vírgen mi matiz besó.

—

«¡Ah, tú ya mueres! Tus purpúreas hojas
Mece contenta al espirar.—Adios.—
Vete á exhalar tu embriagador perfume
Delante de la faz del Creador.

—

«Vete á humear en incensarios de oro,
Y á oir del ángel la armoniosa voz,
Y á embalsamar con tus esencias puras
El santo alcázar donde mora Dios.

—

«Al llegar á sus plantas soberanas
Pon ante ellas mi férvida oracion;
Y que termine mi existencia triste,
Díle al Supremo Ser que me la dió.

—

«Díle que sufro en este valle pena
Por no ver de su rostro el claro sol;
Que me arranque y me lleve hacia su lado,
Fuente de gozo, de bondad y amor:

—

«Que es la *inmortalidad* prenda sublime
En la gloriosa celestial mansion;
Mas no viviendo en la sombría tierra,
Legado de miseria y de dolor.

Antonio Valbuena.

BIOGRAFÍA.

D. LUIS SALAZAR Y CASTRO.

I.

La historia de la literatura española se resiente todavía de esa injusta parcialidad y ese vicioso favoritismo que como una losa de plomo pesa sobre todos los ángulos de nuestra pobre sociedad.

Á cada instante vemos escritores precedidos de una inmensa nombradía sin que se justifique la razon de su encumbramiento ni se comprenda qué causa haya contribuido á franquearles el templo de la fama.

Por el contrario, vemos escritores modestos, llenos de fé y abnegacion que velan sobre su pluma, brotar en su silencioso retiro verdaderos rayos de luz, dejar un rastro indeleble de talento é ilustracion en nuestros anales literarios y mueren por último casi en la oscuridad ó desapercibidos al menos para los que no van mas que detras del ruido y el oropel.

D. Luis Salazar y Castro pertenece á esta clase de escritores; sus difíciles obras dicen lo que trabajó durante su vida, y su fama solo estendida entre ciertos hombres, prueba lo desagradecida que ha sido nuestra literatura con él.

D. Sebastian Salazar, natural de Pancorbo, en Castilla la Vieja, y Doña Luisa de Castro, de la provincia de Lugo, fueron los padres de D. Luis que vió la primera luz en Valladolid, la tarde del 24 de Agosto de 1658, siendo bautizado el 4 de Setiembre en la parroquiade San Salvador.

Desgraciadamente sus padres murieron cuando apenas contaba siete años, por lo que quedó solo y desamparado en este mundo.

Entonces abandonó la ciudad nativa y vagando á la ventura fué á parar á Baena, villa rica y populosa de la provincia de Córdoba y la que segun un historiador es patria de muy nobles caballeros que han ilustrado las dignidades eclesiásticas, los consejos supremos, los gobiernos de la Monarquia y la república literaria despues de haberse señalado en los campos de batalla. (1)

En Baena tuvo la suerte de entrar de page con el Conde de Luque, el cual lo distinguió sobre manera confiándole su complicada secretaría. Muy jóven, quizas cuando apenas tenia veinte años, contrajo matrimonio con una señora natural de la citada villa, llamada Doña María Magdalena Roldan y Aguilera, de la que no tuvo sucesion porque bajó á la tumba á los seis meses de su union.

Enamorado nuestro jóven escritor perdidamente de aquella muger, sufrió en su corazon un golpe tremendo que le obligó á abandonar á Baena para olvidar las tristes memorias de aquella irreparable desgracia.

En esta villa escribió su primera obra titulada el *Memorial del Estado* con la que se presentó por primera vez en Madrid despues de dejar el servicio del Conde de Luque, D. Egas Salvador Venegas de Córdoba.

Una vez instalado en Madrid donde se abrió un vasto campo á sus talentos y sus estudios se dedicó con preferencia al exámen de archivos y bibliotecas, siendo favorecido por el Duque del Infantado que le confirió la ordenacion del suyo.

Su vasta ilustracion y su ameno trato le grangearon bien pronto el afecto de muchas personas notables de la corte, frecuentando altas reuniones y elegantes tertulias donde tuvo ocasion de estrechar amistosamente, con el Marques de Mondejar, D. Nicolás Antonio, D. Juan Lucas Cortés, del Consejo de Castilla y otros caballeros y escritores de aquel tiempo.

Prendado de sus escelentes cualidades el rey Carlos II, lo recibió en su palacio en clase de Ayuda de Cámara concediéndole despues el título de cronista de Castilla que fué confirmado en Consulta de la Cámara del Reino en 18 de Julio de 1685. Su asiduidad en el trabajo por ilustrar las casas de nuestra nobleza con las verdaderas glorias y famosos hechos de sus antepasados le

(1) *El Padre Bueno. Historia de Córdoba, M. S. T.* II. *Cap.* XXII.

iban dando un gran ascendiente hasta el punto de concederle el manto de la órden de Calatrava que le firmó el mismo rey en 2 de Abril de 1686.

En este mismo año enamorado de una señora de Madrid llamada Doña Manuela Petronila de Quevedo y Arcona, contrajo segundas nupcias y si bien estuvo unido á ella hasta su muerte en medio del mas acendrado cariño y la mas completa felicidad, tampoco tuvo sucesion alguna.

En 3 de Julio de 1691 le hizo el rey merced de la Comunidad de su orden y poco despues ó sea en 30 de Setiembre del mismo año le fué concedido el título de Cronista mayor de Indias.

Siguiendo en escala ascendente la estrella de sus favores que se mostraba cada dia mas esplendente, el 1.º de Agosto de 1695 fué nombrado fiscal de la orden de Calatrava y en 15 de Diciembre de 1699 le fue conferido el empleo de Procurador general de la misma orden.

Siguiendo pues este camino y sin embargo de que sus estudios habian crecido en importancia demostrando sus laboriosos escritos sus estensos y luminosos conocimientos, fué nombrado en el año de 1700 Alguacil Mayor de la Inquisicion de Toledo con facultades y entera libertad de transferir aquella importante vara á quien quisiera.

El título de inquisidor está despachado por Don Baltasar Mendoza y Sandoval, Obispo de Segovia é inquisidor general en aquella época, el cual dicen le acompañó el despacho con una carta muy espresiva y lisongera en que realzaba las grandes prendas y altas cualidades de Salazar.

Por el mismo tiempo ó sea en 13 de Octubre de 1705 recibió la gracia que á pocos se concedia de consejero de lar ordenes militares.

En 1705 y cuando ya habia bajado al sepulcro el rey Cárlos II hacía cinco años, todavia gozaba nuestro escritor de los mismos favores, lo que prueba que el talento verdadero gravita sobre todos los tiempos y épocas aun cuando varien las escenas.

Entonces, era mas estraña la compensacion concedida á la inteligencia y el atender á méritos contraidos en el campo de las letras en vez de alcanzarlos en los azares de la guerra, porque dividida la nacion en crueles y vengativos bandos solo se pensaba en disputar el vacilante trono que el inpotente Carlos II dejó sin heredero.

En medio de esta desastrosa guerra llamada de sucesion que dió por resultado el advenimiento al trono de España de la casa de los Borbones representada en Felipe V, el nieto de Luis XIV. Salazar no sufrió ningun contratiempo ni menos fue incomodado por su estremado afecto al difunto rey, último vástago de la casa de Austria.

Embebecido en sus profundos estudios y largas meditaciones jamas paró mientes en las vicisitudes de la política ni hizo otra cosa que seguir adelante el plan que se habia propuesto y que tan buenos resultados produjo.

A. Alcalde Valladares.

LA MODESTIA.

Envuelta en tupido velo
Bajó al mundo la Modestia,
Ocultando cuidadosa
Su peregrina belleza.
Por su recato los necios
Juzgáronla al punto fea,
Y los sábios, por lo mismo,
Juzgaron que fuese bella.
Desde entonces su misterio
Los ignorantes desprecian
Y solamente los sábios
Cruzan el mundo con ella.

M. Ramos y Carrion.

PENSAMIENTOS.

Muchos son los caminos por donde lleva Dios á los suyos al cielo.

La hipocresía y la vanagloria son enemigos que blandamente se apoderan del corazon más recatado.

La salud de todo el cuerpo se fragua en la oficina del estómago.

El vino demasiado, ni guarda secreto ni cumple palabra.

El andar á caballo, á unos hace caballeros, á otros caballerizos.

El que no madruga con el sol, no goza del dia.

La diligencia es madre de la buena ventura, y la pereza, su contraria, jámas llegó al término que pide un buen deseo.

Siempre favorece el cielo los buenos deseos.

La santidad consiste en la caridad, humildad, fé, obediencia y pobreza.

¡Miserable del bien nacido, que va dando pistos á su honra, comiendo mal y á puerta cerrada, haciendo hipócrita al palillo de dientes con que sale á la calle despues de no haber comido cosa que le obligue á limpiarse! ¡Miserable de aquel que tiene la honra espantadiza, y piensa que desde una legua se le descubre el remiendo del zapato, el trasudor del sombrero, la hilaza del herreruelo y la hambre de su estómago!

Las afrentas que van derechas contra la hermosura y presuncion de las mujeres despiertan en ellas en gran manera ira, y encienden el deseo de vengarse.

El jefe de un pueblo debe ser padre de las virtudes y padrastro de los vicios.

Es menester vivir mucho para ver mucho.

Pensar que en esta vida las cosas della han de durar siempre en un estado, es pensar en lo escusado; ántes parece que ella anda todo en redondo;

esto es, á la redonda: la Primavera sigue al Verano, el Verano al Estío, el Estío al Otoño, el Otoño al Invierno, y el Invierno á la Primavera, y así torna á andarse el tiempo con esta rueda continua. Solo la vida humana corre á su fin ligera más que el tiempo, sin esperar renovarse si no es en la otra, que no tiene términos que la limiten.

Cervantes.

VARIEDADES.

Habiendo terminado el dia 31 el plazo fijado para la admision de las composiciones que hayan de formar parte de **El Album de La Caridad**, se proroga este por 15 dias mientras se procede á los primeros pliegos de impresion. Por acuerdo de los individuos que componen la comision nombrada para el objeto, se ha resuelto publicar tambien en **El Album** algunas notables poesías de nuestros primeros poetas á fin de darle variedad y mayor importancia.

—

Las fiestas de Pascua de Navidad han pasado con bastante animacion en los teatros: los dias han aparecido serenos y apacibles convidando á pasear y á divertirse. Entre las reuniones celebradas para conmemorar el Natalicio del Niño Dios ha llamado especialmente la atencion la que se verificó en casa de la Excma. Sra. Condesa de Vergara.

Los salones profusamente iluminados y la capilla adornada con un lujo estraodinario presentaban un aspecto bellísimo si se considera en primer término la vida que daban á aquel cuadro las encantadoras niñas que hollaban con su diminuto pie las riquísimas alfombras.

Cantáronse los villancicos por la señorita doña Milagro Lopez, que reune á una voz clara y dulce, muy buen gusto para frasear, atrayéndose las simpatías de cuantas personas la oyen. Acompañáronla formando los coros, las anjelicales niñas que prestaban mas risueños colores á aquel delicioso recinto de la inocencia y de la hermosura.

Citariamos aquí los distinguidos nombres de las personas que se hallaban en aquella reunion de familia, pero no nos lo permite el corto espacio de que podemos disponer.

Antes de terminar la fiesta, la señorita Lopez, cantó una bellísima romanza que fué aplaudida calorosamente por la concurrencia. El apreciable artista señor Gainza la acompañó al piano y tocó varias piezas con especial maestria y desenfado.

—

En el teatro de **Variedades** han comenzado ya los ensayos del drama **Doña Leonor Pimentel**, original de nuestro querido amigo y distinguido colaborador, D. Manuel Valcárcel. Sabemos que para amoldar el último acto á las condiciones de la compañía que actúa en aquel coliseo, está rehaciéndolo sin perjuicio de que se imprima tambien el que tenia anteriormente escrito. Deseamos que se ejecute pronto la obra dramática del señor Valcárcel para que el público la conozca.

—

La empresa del **Teatro Real** ha hecho una buena adquisicion con el ajuste de la notable artista señorita Harris, que ha sido recibida por el público con extraordinario aplauso.

—

Los señores que en provincias deseen formar parte de El Liceo Español y ser considerados como fundadores, pueden dirijirse al señor don Eduardo Bustillo, secretario del Liceo Español, en la redaccion del El Album de las Familias, espresando las señas de su domicilio para remitirle el reglamento en cuanto esté aprobado é impreso.

—

Constantes en nuestro propósito de manifestar nuestra gratitud hácia las personas que contribuyen al desarrollo de la **Academia Tipográfica**, debemos hacer especial mencion del señor don Agustin María Tato, de Alicante, que con un interés digno de elojio se consagra á recomendar las publicaciones de aquel establecimiento. Con tan ilustrados protectores la idea adquirirá cada dia mayor impulso, llegando hasta donde la iniciadora de tan laudable pensamiento se propone con tan provechosos resultados.

—

Entre las publicaciones que se anuncian, podemos citar un tomo de **Cantares** de nuestro querido amigo el señor Palau cuyos escritos habrán podido juzgar los lectores de **El Album** por las composiciones que hemos publicado de aquel tierno é inspirado poeta.

Tambien ha terminado ya su bellísimo romancero titulado **Numancia** nuestro apreciable amigo é ilustrado colaborador D. Antonio Perez Rioja. El levantado asunto del libro y las formas literarias con que lo engalana su autor, son dignas del talento y del buen gusto que al señor Perez Rioja distinguen.

—

Con este número repartimos 16 páginas de **La perfecta Casada**, segun habiamos anunciado ya, y seguiremos publicándola sin interrupcion, preparando otra obra orijinal de uno de nuestros primeros escritores para darla á luz en cuanto termine la que hoy tenemos en publicacion.

—

Como observarán nuestros lectores en el presente número ha aumentado la lectura, constando de mayor número de lineas. Así creemos realizar una de las mejoras anunciadas hasta corresponder dignamente al favor que nos dispensa el público.

—

Permitiendo ya el local mayor número de alumnas, la directora de La Academia Tipográfica avisa á las señoritas que se inscribieron como matriculadas, para que asistan desde el dia 10 del actual á las 9 de la mañana al establecimiento, calle de Leganitos 47, bajo, y San Marcial 1, entresuelo.—La entrada á La Academia es por la calle de San Marcial.

Editor responsable.—**D. Toribio Ruiz.**

Imp. de la Academia Tipográfica,

dirijida por la señorita Javiera Morales,

Leganitos 47, bajo, y San Marcial 1, ent.

Año I. Madrid 16 de Enero de 1866. Núm. XVI.

LA EDAD INFANTIL.

La niñez! Aquí teneis, lectoras mias, la primera página del libro de la vida.

Se puede ser niño sin haber llegado á ser hombre, así como no se puede ser hombre sin haber llegado á ser niño.

De la misma manera que recordamos el último beso en la despedida de una madre, las últimas lágrimas de la *mujer* querida que nos vió desaparecer por las inmensas veredas del camino, y las fugaces horas de un tiempo mas feliz, asi debemos recordar ese puerto de oro que dejamos á la espalda en el revuelto piélago de la vida.

Muchas veces á la caida de la tarde, nos hemos puesto á pensar sobre la roca de un campo solitario y hemos vuelto casualmente los ojos á los pintorescos árboles de un paisaje bellísimo que se divisaba á lo lejos.

¡Qué flores hay allí! ¡qué pájaros cantan en aquellos naranjales! ¡qué mariposas descomponen sus alas de púrpura en la quebrada luz de aquellos horizontes! ¡qué armonías tan suaves, arranca el viento de aquellas arboledas! ¡Cuánta hermosura, cuánto rumor dulcísimo, cuánta languidez, y cuanta poesia! ¡quién pudiera llegar hasta allí! pero ¡ya se ve! está tan lejos... tan lejos.....

Asi pensamos nosotros en la niñez, asi volvemos la vista á ese paisaje tranquilo que hemos dejado atrás y donde todo nos parece más bello mientras más nos vamos alejando.

La niñez es la dorada isla de los náufragos del mundo, los que le abandonan no vuelven nunca á llegar á ella.

¿Quién no ha tenido una madre que le ha enseñado á rezar ante la cruz de madera donde siempre arde una lámpara sosegada.

¿Quién no se ha figurado en aquella deliciosa edad que las golondrinas nos traian todos los años una cinta verde en su cuello que nuestras madres les habia colgado para nosotros.

¿Quién no ha creido distinguir en el alto ciprés, que se mecia como un centinela en la puerta de nuestra casa, el medroso fantasma que venía á asustarnos todas las noches?

Quién por último, lectoras mias, no ha sido niño!

Vosotras dibujais entretenidas y caprichosas labores sobre la nieve del bastidor; confeccionais primorosos adornos; haceis, en fin, prodigiosas maravillas en la mas insignificante de vuestras tareas.

Pero quizá no encontrareis en ninguno de vuestros trabajos, aquella interesante combinacion, aquella sencillez espontánea, aquella naturalidad esquisita, aquella soltura inesplicable que sobresalia en el ramillete de flores, tegido por vuestras manos, cuando erais muy niñas.

Aquel es el tiempo de la ternura, el tiempo de la candidez, el tiempo de los sueños y de las sonrisas; por eso esclamamos á todas horas con lágrimas en los ojos: ¡Qué tiempo aquel!

Chateaubriand ha dicho que para endulzar nuestras penas no hay nada tan apropósito como fijar la vista en un niño que duerme.

El sábio autor de Los Mártires y de El Genio del Cristianismo, tiene razon. Un niño que duerme es un cielo sin nubes; una inocente flor que no han lastimado todavía las espinas de las pasiones y de los desengaños.

¡Qué tranquilidad, qué sosiego, qué reposo tan agradable se observa en aquella frente ideal que no ha manchado aun la sombra del vicio ni la huella satánica de un mal pensamiento!

Despierta el niño y sus ojos son una rosa que

se abre; y sus manecitas blancas son dos purísimas azucenas y su sonrisa es el reflejo de la sonrisa de los ánjeles.

En la niñez es precisamente cuando el corazon se empapa y se perfuma en todas las virtudes que han de brillar mas tarde en los que mas tarde tambien las quieran comprender y practicar.

Ante las gradas de los altares ensaya el niño sus primeras oraciones y aprende á desenvolver los sagrados misterios de nuestra santa Relijion.

Le enagenan los arrullos de las tortolillas enamoradas que gimen en la soledad de los valles, le cautivan los suspiros del ruiseñor, le detienen los juegos del íris sobre los cristales de los arroyos, le admira el salvage estrépito de la tormenta que hace crecer los mares y vacilar las montañas.

«Isla yo soy, de reposo
En medio el mar de la vida
Y el marinero allí olvida
La tormenta que pasó;
Allí convidan al sueño
Aguas puras sin murmullo
Allí se duerme al arrullo
De una brisa sin rumor.»

Estos dulcísimos versos que el gran cantor del Diablo Mundo aplica *á la muerte* parece que han sido escritos para aplicarlos á *la niñez*.

En la niñez todo es reposo; todo es vago, aéreo y encantador; todo *convida al sueño*.

Las lágrimas de la niñez son gotas de rocío que caen sobre las megillas de una madre.

Las lágrimas de los niños salen pronto y se enjugan pronto tambien.

Las lágrimas de los hombres tardan siempre en salir y son gotas de fuego que abrasan nuestras pupilas.

Por eso hemos dicho nosotros en muchas ocasiones que

Las lágrimas de los niños
Salen pronto y los consuelan,
Las lágrimas de los hombres
Tardan en salir y queman.
Las unas son el rocío
De cándida primavera
Y las otras son del alma
La rugidora tormenta.

Los niños lloran como lloran las flores, porque las lágrimas de los niños no brotan nunca del amargo cáliz del dolor.

Nos encontramos en el agitado piélago del mundo y cada vez nos vamos alejando más de la ribera de nuestros primeros años.

Se han ido para no volver las tardes de nuestro hogar, los sueños de nuestra cuna, los besos de nuestra madre, ¡ay! y tambien se han secado en nuestros ojos las benditas lágrimas de la inocencia.

¡Quién pudiera llorar un solo momento con aquellas lágrimas que eran una lluvia del cielo!

Por mucho que lloreis, mis queridas lectoras, nunca habreis llorado lo bastante la pérdida de la *niñez*.

A. F. Grilo.

MELODÍA.

—¿Porqué lloras?
—Tengo enojos.
—¡Tan niño!
—Soy ya muy viejo.
—No te vayas.
—No me alejo.
—¿En dónde estás?
—En tus ojos.
—¡Viejo dijiste?
—Y me fundo.
—¿No te comprendo...
—Lo creo.
—¿De que vives?
—Del deseo.
—¿Cuál es tu edad?
—La del mundo.
—Donoso estás.
—No me rio.
—¿Cuál es tu placer?
—Soñar.
—¿Y tu pena?
—Despertar.
—¿Pues qué temes?
—El hastío.
—¿Quién te anima?
—La ilusion.
—¿Sufres?
—Con la realidad.
—¿Qué adoras?
—La inmensidad.
—¿Qué buscas?
—Un corazon.
—¿No le encuentras?
—Muchos hallo.
—Entonces...
—No hallo ninguno.
—Oscuro estás.
—Busco uno.
—¿Y no existe?
—Sufro y callo.
—¿Luego es tu vida?
—El dolor.
—¿Cuál es tu forma?
—El placer.
—No alcanzo...
—No puede ser;
Nadie comprende al amor.

Juan de Dios de la Rada y Delgado.

LA MEDICINA DEL ALMA.

POR D. ANGEL MONDEJAR Y MENDOZA.

I.

Cualquiera que haya visto el antiguo Colegio de San Cárlos hoy Facultad de Medicina, necesariamente, si ha reflexionado un poco, habrá podido observar el sentimiento que brota de su corazon ante aquel suntuoso edificio, donde se rinde culto á Esculapio y á Hipócrates.

El sentimiento de que hablamos se refiere á ese efecto que produce en nosotros lo nuevo y lo grande, lo sublime y lo elocuente.

Al considerar que bajo aquellos graves y magestuosos muros se enseña á repartir el bien

posible á la humanidad, si pensamos que hacen falta para penetrar en aquel recinto, muchos años de estudios, y sacrificios personales, si tenemos en cuenta, que ninguna de las demas profesiones y carreras reune la multitud de rasgos sublimes de abnegacion, que lleva en sí la palabra médico, no podremos menos de sentir entusiasmo hácia esa modesta y colosal institucion que se ampara solo con el título sencillo de ciencia de curar.

Ninguna profesion ha sido mas vilipendiada, ni ninguna ha recibido mas calumnias de los pequeños ni ha sufrido mas diatrivas de los miserables, pero siempre mas grande que sus detractores ha sabido despreciarlos.

Veamos pues un tipo, de esos que mártires ignorados, nacen con el negro signo de la fatalidad y sin embargo contestan á los insultos de los que viven matando honras y reputaciones con la humildad y la mansedumbre.

Abandonemos el pesado carácter de filósofo que mal nos cuadra y tomemos el del narrador, que aunque tambien nos pesa demasiado, tiene mas atractivos para nuestro objeto.

Una mañana á principios del mes de Enero hará algunos años, habia bastante animacion en los claustros de la Facultad de Medicina.

Aquel ascético templo, adornado siempre con la severidad de la ciencia veíase lleno de vida y de animacion, porque por su centro circulaba el aroma que exhala la presencia del bello sexo; porque por sus lúgubres pasillos se estendia el fuego de la juventud tributando culto á la belleza, rindiendo sus tesoros de admiracion en los altares de la mujer.

La causa de este notable cambio nos seria fácil encontrarla, penetrando en el suntuoso salon de grados que está en el mismo edificio, en el cual veriamos el solemne acto de recibir, varios jovenes la investidura de licenciados en Medicina.

Pasemos por alto las ceremonias consiguientes á la espresada solemnidad y reparemos despues de terminado el acto completamente, en un jóven pálido y triste, que apartándose de sus demas compañeros, parecia como abstraido en profunda meditacion, y sumergido en cruel melancolía.

Contaria apenas veintidos años, por lo cual parecia imposible que fuera ya licenciado en Medicina, pues para alcanzar á comprender la multitud de conocimientos que en el médico se exigen, hace falta muchas veces que la nieve de la vejez corone la cabeza del que se lanza en busca de los mundos desconocidos de la sabiduría.

Nuestro jóven salió lentamente y como á su pesar de aquel edificio, por la puerta que da á la calle de Atocha y no bien habia andado unos veinte pasos volvió precipitadamente hácia el colegio, como si un nuevo pensamiento le impulsára á hacerlo.

Cuando llegó á la puerta vió en su dintel á otro jóven de mas edad, que fumaba distraido; se acercó á él, y cambiando ambos algunas palabras con voz muy baja, se separaron dándose la mano cariñosamente.

El mas jóven, cuyo nombre en nuestra narracion será el de Pablo, se dirigió por la calle de Atocha hacia la plazuela de Anton Martin, con el semblante menos triste y el paso mas ligero, el otro á quien llamaremos Luis siguió largo rato recostado en el quicio de la puerta fumando con indolencia, y mirando á las jóvenes que se retiraban, una vez concluido el acto.

Abandonémosles por un momento y penetremos en una elevada y miserable buardilla del Barrio de Lavapies.

Al final de una empinada escalera se hallaba la puerta compuesta de tres carcomidas tablas bastante juntas para impedir el paso y bastante separadas para que por sus múltiples agujeros penetrase el aire frio del mes que á la sazon tenia su imperio en el mundo.

Un mezquino é inhabitable cuarto solamente, se encontraba detras de aquel desvencijado armazon de tablas, y en el solo habia varios cacharros, la mayor parte rotos, una mesa con libros y papeles encima y dos sillas casi estropeadas.

Pero á traves de la densa oscuridad que dominaba en aquel tugurio hubiéramos podido descubrir en un rincon á una mujer, que apenas tendria diez y ocho años, bella como un ánjel aunque pálida y cubierta de harapos.

Nada turbaba la tranquilidad y el silencio de aquella especie de vivienda solo de cuando en cuando se oia la anhelosa respiracion de la jóven mezclada con el sublime murmullo de sus sollozos.

¡Lloraba! Quien se hubiera atrevido á profanar el santo templo de su corazon, preguntándole la causa de aquellas lágrimas, hubiera cometido una imprudencia, un delito, porque las lágrimas de los ánjeles solo debe interpretarlas Dios..... y aquella niña era un ánjel.

¡Quién sabe si aquel corazon compuesto de flores secas y combatido por el vendabal del infortunio, pretendia llorar por estinguir con el llanto la sed de las penas, buscando jugo de felicidad en la fuente, de las lágrimas!

Aquella jóven estaba tendida sobre un miserable gergon, con el rostro cubierto de llanto; la sedosa trenza de sus flotantes cabellos desparramados sobre sus hombros, como hilillos de ébano, la hacian parecer cual la efigie de la hermosura sumergida en la oscuridad de la miseria.

¿Quien hubiera podido resistir al impulso de compasion que inspiraba aquel ser tan bello, aquel espíritu rodeado del huracan de la desgracia?

Si aquella mujer hubiera sido fea podrian sentirse tambien emociones de lástima, pero se apagarian mas pronto, durarian menos, porque la belleza, para nosotros, es algo de lo que nos hace creer en Dios, es ese aroma de la creacion esparcido por el mundo y vinculado en la mujer.

¡Lloraba! quizá en aquel momento perdia para siempre la postrera de sus esperanzas ó el último capullo de sus ilusiones. ...

Prosigamos nuestra narracion.

La puerta se abrió de pronto dando paso al jóven que ya conocemos con el nombre de Pablo.

Su semblante habia vuelto á tomar el carácter grave y taciturno con que le hemos visto al empezar este relato, en el local de la Facultad de Medicina.

Vestia completamente de negro y su trage aunque bastante usado, mostraba un buen gusto y aun algo de *elegancia*, si es que la acepcion de esta palabra llega tambien hasta la choza del pobre.

Al entrar en la estancia que ya conocemos tendió la vista hacia el rincon donde estaba la jóven llorando y dijo con acento conmovido, y como si le costasen trabajo sus palabras.

—Hermana mia, ya soy médico, ya si el cielo me presta su ayuda, tendremos siquiera un pedazo de pan. La desgracia debe terminar hoy para nosotros; tengo ya el título de médico, con el quién sabe lo que podré alcanzar trabajando con nuevo ardor.

—Pablo, por Dios, qué importa nuestra miseria con tal que tú trabajes menos, dijo la jóven, no descansas; pasa las noches consagrado al estudio, ó traduciendo las novelas que despues te compran para folletin de algun periódico; es preciso que cuides de tu salud lo primero, el trabajo contínuo mata la vida y gasta la inteligencia; cuida por Dios de tí y Dios cuidará de nosotros.

—¿Qué dices, Julia? contestó el jóven en seguida ¿por ventura podré ver con indiferencia, teniendo ya mi carrera concluida, que tú vegetes en esta miserable vivienda, que no tengas pan, que tu hermosura ruede sobre el abismo de la miseria? Nó, es preciso que tú ocupes el puesto que te pertenece, es necesario que tengas el rango que por tu virtud te corresponde. ¿Qué importa que yo no duerma? ¿Qué importa que el trabajo sea un poco escesivo, si logro por fin darte las comodidades mas necesarias? Nó hermana mia, tu salud y tu vida es un legado que me hicieron nuestros padres al morir y seria indigno de su recuerdo si faltára á mis promesas.

—Pablo, ¡qué pocos comprenden hoy como tú los deberes de la fraternidad! Dios te pague tu virtud, Dios haga que algun dia luzca un rayo de su divina claridad en tu beneficio como premio de tus acciones.

—Gracias, hermana mia, dáme un abrazo, ya que soy médico, ya que la suerte nos ofrece brindarnos con sus favores.

—Sí, hermano mio, y que al abrazarte yó, nos bendigan nuestros padres desde el cielo.

Aquellas dos almas se estrecharon vertiendo lágrimas muy dulces; eran el rocío de la virtud que caia sobre la desgracia.

En aquel momento llamaron á la puerta.

II.

Retrocedamos un poco.

El drama que empezamos á delinear es uno de esos, que nuestra sociedad encubre con el velo del misterio, dejando solo á los novelistas el trabajo de descorrerle en tiempo oportuno.

En un elegante palacio que ornaba una de las principales calles de la corte, tenemos que penetrar para observar un rato algunos de sus moradores.

Vivia en él una sencillísima familia compuesta de un padre de bastante edad, marqués de N. y sus dos hijos, Rosa y Rafael, que eran el encanto de cuantos los conocian, por sus virtudes y talento.

Rafael tendria 23 años y Rosa contaba ya diez y siete.

El padre apesar de sus cuantiosas riquezas habia querido dar á sus hijos una esmerada educacion y habia hecho que Rafael estudiase la jurisprudencia y que Rosa ademas de las labores propias de su sexo aprendiese el canto, para el cual demostraba escelentes disposiciones y una voz admirable.

Habiendo perdido cuando eran muy niños las caricias de su madre, modelo de virtud, segun los que la habian tratado, pusieron todos los tributos de su cariño en el corazon de aquel buen padre, el cual solamente vivia por sus hijos y para sus hijos.

Feliz al parecer, se contaba aquella familia cuando una sombra opaca vino á turbar la calma de uno de sus individuos.

Rafael que acababa la carrera el mismo dia que Pablo, habia trabado conocimiento cuando era estudiante con un jóven aspirante á médico, fino y amable aunque de un carácter enérgico y decidido.

La víspera de recibir la investidura de licenciado, Rafael encontró á Luis que era el espresado amigo y el que ya conocen nuestros lectores, al salir este de una casa de juego.

Mucho le afeó Rafael semejante vicio pero solo consiguió exasperar la cólera de su amigo y obligarle, sin querer, á pronunciar algunas palabras que el hijo del marqués interpretó por insultos con no poca razon.

La cuestion quedó terminada desafiándose en medio del corage de ambos, quedando en mandarse respectivamente sus padrinos y aplazando el duelo para dos dias despues, por ser el dia siguiente, el destinado para recibir Rafael y Luis la licenciatura, el uno en Jurisprudencia y el otro en Medicina.

Al dia siguiente antes de entrar en el salon de grados, contó Luis á Pablo lo ocurrido, pidiéndole por favor que fuera su padrino, reusó este apesar de la gran amistad que le ligaba con Luis, ignorando que fuese un calavera, y ya vimos que pensando en los deberes de la amistad, y en la peticion del que creia su leal amigo, volvió hácia donde él estaba y le dijo con voz baja, que aunque le causaba mucho disgusto, en obsequio de su compromiso aceptaba el difícil cargo que se le imponia.

En este punto empezamos nuestra narracion y á riesgo de seguir molestando á nuestras amables lectoras, reanudaremos los acontecimientos.

(Se continuará.)

La poesía que insertamos á continuacion, puede decirse que es la primera que ha brotado de la inspirada fantasía de una jóven hasta ahora desconocida en la república de las letras. Nosotros deseando siempre alentar las esperanzas, ofrecemos las columnas de El Album á la novel y simpática escritora que con tan buenos auspicios comienza á sentir y á espresar la belleza.

LA GLORIA.

SUEÑO DE UN POETA.

ODA.

En el ameno prado
Orillas de un arroyo descansaba,
Y mi pecho extasiado
Latiente contemplaba
Las galas que natura desplegaba.

Los pájaros decian
En cántigas y en trinos sus amores,
Y en el aire esparcian
Balsámicos olores
Vistosas tribus de galanas flores.

Entre bellos celajes
El Sol hácia el Ocaso descendia,
Y su manto de encajes
La tarde ya tendia
Que fantásticas sombras difundía.

Unian su murmullo
Al grato de los árboles mecidos
—Cual de paloma arrullo—
Vagarosos sonidos
Y ecos lejanos de la mar perdidos.

. . . . . .

¡Una lira! una lira!...
¡Venga una lira de divino acento,
Que el pecho que suspira
Abrasarse ya siento
Y libre quiere dar su canto al viento.

¡Una lira! una lira!...
Que el alma al contemplar tanta belleza
Fatigada respira,
Ansiando en su bajeza
Cantar del Dios inmenso la grandeza.

¡Oh! ¡quiero á etéreas cumbres
Lanzar mis armonías prepotente,
Y entre infinitas lumbres
Al vuelo de mi mente
Anegarme en su amor, ornar mi frente!

¡Cante mi voz, que muero
De hirviente inspiracion aprisionada,
Y arrebatarle quiero
Á la natura amada
La gloria á todo génio reservada!

¡Una lira!, clamaba,
¡Ah! sí, venga!... y mi loca fantasía
Des su prision miraba
Como el Sol que partia
Bajo azuladas ondas se escondia.

. . . . . .

Oigo dulce suspiro:
Tórnanse mis pupilas hácia Oriente,
Y desprenderse miro
De alba nube esplendente
Triple corona de laurel luciente.

Y en la florida alfombra
Tenderse majestuosa y arrogante
Del laurel ví la sombra,
Y seguirle constante
Una ligera sombra mas gigante.

El Sol con lento paso
Y rayo vacilante ya se hundía
En la mar del Ocaso,
Y al laurél que aun huía
Acosaba la sombra..... era la mia!

Pálida apareciera
La Luna á presidir la noche oscura,
Y á su fulgor muriera
Mi soñada ventura,
Mi febril ilusion y mi locura.

A su lánguido rayo
Ví que al gemir de incógnita armonía
El laurel con desmayo
Sus ramas extendia
Sobre una tumba colosal vacía.

Mas luego espesa nube
Transformóse en dorado y blanco velo,
Y en ella ví un Querube
Descender hasta el suelo.....,
Y de la tumba remontarme al Cielo.

Mis ojos deslumbrados
Por luces de torrentes purpurinos
Cedieron abrasados.....
Y— ¡oh Dios! — ¡cuán peregrinos
Del Cielo oí mil cánticos divinos!

. . . . . .

¿Qué sois, humanos cantos,
Al lado de los célicos cantores
Que en himnos sacrosantos
Rinden divinas flores
Á Quien es...EL AMOR DE LOS AMORES?

¡Oh! ¡qué lauro mas bello
El que gozosa allí recibe el alma
Entre puro destello
Con la gloriosa palma
Que ofrece eternidad de amor y calma!

. . . . . .

Rompa, mi pecho, rompa
La terrenal cadena de rigores,
Que al son de excelsa trompa
En cumbres de esplendores
Cantar quiero AL AMOR DE MIS AMORES!...

Alce mi ser en tanto
Ofrendas al Señor de las alturas,
Y bórdenle su manto
Los Orbes, las criaturas
Y de Génios las pléyades futuras!

Y de su luz sediento
Y ante la faz de universal historia,
Con mágico ardimiento
Conságrole en memoria
Todo poder, amor y toda GLORIA.

Blanca Adela de Gassó y Ortiz.—Madrid, noviembre de 1865.

LA COQUETERÍA.

(CARTA Á S.)

Me han dicho, amiga mia, no sé con cuanta verdad; que al leer las ligeras ideas acerca de la coquetería estampadas en mi anterior artículo, envolviste en un comun anatema á toda coqueta, y esclamaste: «luego la *coquetería* es mala.»

Puedes conocer hasta qué punto me seria agradable saber que mi pobre pluma alcanza á con-

vencerte; sin embargo, siento ahora que te convenciera para lanzar tal censura.

Fué un error mio de palabra, aunque sancionado por el uso: la coquetería es un arma y no es al instrumento, sino á la mano á quien ha de culparse del mal; solo sí, el mundo que ve á la mujer en la generalidad de los casos, cubrir de esa armadura su corazon, corazon que ya no tiene por que le dejó perdido á los humbrales de la juventud, ha juzgado toda coquêta vacía de sentido y ha esclamado como tú «luego la coqueteria es mala».

Yo siempre pensé que el primer deber del que agravia es deshacer el agravio: he ofendido á la coquetería y me propongo defender su buen uso contra el abuso que de ella se viene haciendo desde los tiempos primitivos, por que abuso debió ser de su empleo el obligar á nuestro padre Adam á probar de la manzana.

Partamos para tan laudable objeto de un principio reconocido, el deseo de agradar, en la mujer, es únicamente la tendencia instintiva á la felicidad y es su medio mas importante el alarde de belleza, de gracia y de talento que se designa con el nombre de coquetería. Aquí está la equivocacion primera: la mujer, que siente esta necesidad desde el principio de su vida, suele tomar por fin, esto es, por ventura, lo que es solo un medio de llegar á ella: se hace coqueta, levanta las murallas de su fortaleza y, como consecuencia del error de cálculo cometido, fija los simientos sobre fango ó movediza arena. Esto no podeis casi nunca apreciarlo vosotras, cegadas por la rivalidad, pero si pesárais y contárais en un momento dado cualquiera, los adoradores de una mujer á la moda no encontraríais ni uno solo de mediano corazon ni de regular talento, y aun todos ellos sumados y multiplicados unos por otros no llegarian á satisfacer las aspiraciones de la menos descontentadiza de vosotras. El oropel no consigue engañar por mucho tiempo mas que á los tontos.

¿Tienes alguna amiga coqueta, pero con esa *mala coquetería*? Pues pregúntala si es feliz, trata de apoderarte de uno de sus momentos de espansion y verás que fondo de desencanto y de tristeza encubre su alma.

Pero aun hay más: si has visto alguna de ellas, vencida por las circunstancia ó la pasion enlazarse á un hombre, habrás visto que ó continúa tan mudable y orgullosa como antes de su matrimonio, poniendo en rídiculo á su marido y poniéndose ella misma, ó bien esclama la necedad suprema que tanto se escucha en boca de las mujeres casadas: «este ya tiene que quererme *por fuerza*». «Yo ya pesqué.» ¡Como si el cariño admitiera violencia!

Resultado: el marido que ve en su cara mitad una mujer enteramente distinta de la que veia en su prometida, ó busca fuera del hogar doméstico la belleza que no tiene, ó si la respeta como madre de sus hijos es imponiéndose una violencia que se refleja en su carácter y aun en la educacion de los niños.

La mujer pues, ha de ser coqueta dos veces en su vida: con su amante desde que le cree digno de su cariño, y con su marido desde el momento del matrimonio. Si esto comprendieran la mayor parte de las que se dicen infelices no habría tantas mas ó menos abandonadas por que ellas abandonaron antes el arte de agradar y aun acaso, acaso, la amabilidad y *el tocador*.

La mujer que intenta agradar á un hombre y se lo deja comprender, tiene ya un título inmenso á su consideracion; añade á esta un poco de cariño ó de amor conyugal y dime cuantas coquetas dejarian de cambiarse por ella. La esposa que continúa siendo *amante* de su esposo, ha recorrido mas de la mitad del camino de la dicha.

¿Comprendes ahora, amiga querida, por qué decia yo que fué sin motivo tu anatema á la coquetería?

Es digna de lástima la mujer que se vé rodeada de tontos, si conoce que lo son, y mas aun si el humo del incienso la impide conocerlos, por que entonces es tonta ella misma: siempre fué un axioma que quien mucho abarca, poco aprieta y no es poco abarcar ya el apoderarse de un corazon. Ademas, el hombre que ama no abdica su personalidad mas que á medias y suele quedarle bastante para huir del peligro; por eso casi todas las solteronas han sido coquetas ó beatas, ya que la *beatería*, es otra equivocacion por el estilo.

Creo ya corregido el mal que pude haber ocasionado y ahora quizá estuvieran en su lugar consejos de conducta del amigo á la amiga, no se los doy sin embargo, por que huyo siempre de parecer interesado y tu sabes en cuanto te aprecia.

J. de Huelbes.

BIOGRAFÍA.

D. LUIS SALAZAR Y CASTRO.

II.

Con el entronizamiento de los Borbones la política y la situacion de España sufrieron una completa transformacion, operándose fuertes cambios ineludibles ante la falta de recursos, de garantías de seguridad, y la resistencia á grandes y saludables reformas.

Finalizada en 1714 la guerra de sucesion con la toma de Barcelona y establecida la unidad monárquica y legislativa, el yerno del Duque de Saboya se dedicó al engrandecimiento y adelantamiento de la patria adoptiva de quien se habia constituido padre y tutor.

La mano protectora de Felipe V hizo renacer la vida y el entusiasmo no siendo las ciencias y las artes las que menos tuvieron que agradecer á aquel espíritu vivificador.

Herrera Martí en la arqueología, Lucen en la literatura, Miñana en la historia, Feijoó en la crítica, Zamora y Cañizares en el teatro, Jorge Pitillas en la sátira, Gerardo Lobo y D. Diego Torres en la poesía demuestran á las claras que no se perdieron las semillas de las nuevas ideas.

A pesar del cambio radical que como hemos dicho se obró con el encumbramiento de la nueva dinastía, Salazar siguió mimado de la fortuna y favorecido de los hombres dueños de la recien creada situacion.

Por los años de 1720 fué nombrado individuo del consejo de las ordenes dándosele sin *ejemplar* título

y voto de Consejero en las materias de gracias y gobierno y poco despues ó sea en 3 de Marzo de 1721 recibió el nombamiento de intendente de los archivos de las órdenes, cuyo título se le despachó con la misma indicada fecha.

Contrajo muchos títulos de consideracion para con las órdenes militares cuyo protector se declaró en varios y diferentes escritos en que emprendió su defensa, al par que su estension y jurisdiccion, que hizo comprender á los tribunales y que los reconocieran, los prodigios de las mismas, enseñando una nueva jurisprudencia desconocida hasta entonces, sentada la cual se dispuso, que los pleitos que se habian decidido siempre por las reglas comunes de derecho no se pagasen en adelante sino por los derechos particulares á las órdenes fundamentales, sus bulas, privilegios y otros instrumentos públicos.

Durante todos estos años fué cuando con su frecuente estudio en archivos y bibliotecas emprendió sus obras de genealogía en cuya materia lo tenian en Madrid como un oráculo y con razon, si se atiende á sus vastos conocimientos en la materia y el gran servicio que prestó á las principales casas de la nobleza.

Respecto á su vida privada están confomes sus biógrafos que fué ejemplar en cuanto á virtud y moralidad. En mas de cuarenta años que duró su último casamiento, jamás el mas pequeño disgusto alteró la octaviana paz de sus tranquilos hogares.

Fué tan parco en la comida y de tan sana contestura que no perdió su robustez ni en los últimos años de su ancianidad á pesar del trabajo continuo con que se mortificaba escribiendo sus largas y penosas obras de su letra y puño.

Estas tareas que le ocupaban la noche y el dia ni siquiera le dañaron la vista siempre delicada cuando se llega á una edad tan avanzada.

A pesar de la envidiable salud que gozó Salazar toda su vida, como llega un dia en que hay que pagar esa costosa deuda que contraemos todos al nacer, en 3 de Febrero de 1734 fué atacado de una fiebre maligna que empeorándose por momentos al fin lo arrebató á sus numerosos amigos si bien con una muerte dulce y tranquila el dia 9 del mismo mes ó sea á los seis dias de haber sido invadido por tan desesperada enfermedad, contando 76 años.

Legó su biblioteca y manuscritos al monasterio de Monserrate de esta Córte, perteneciente á la órden de S. Benito y en cuya iglesia fué sepultado.

Al mismo tiempo por esta su última voluntad mandó fundar una capellanía dotada con doscientos ducados anuales, que serian aplicados al bibliotecario perpetuo que deberia ser elegido entre los monges del mismo convento, siendo el primero que debia desempeñar dicho cargo su íntimo amigo el padre Mecolaeta á quien dejaba nombrado para ello en su última disposicion citada.

Las obras que dejó escritas fueron muchas é interesantes, como son las siguientes:

Catálogo historial genealógico de los señores Condes de Fernan-Nuñez, impreso en 1686.

Memorial dictado por el tercer Conde de Luque, idem, en 1684.

Resúmen de las sucesiones. Idem. Idem.

Historia geneológica de la casa de Silva. 1685.

Reflexion histórica sobre los casamientos de las casas de *Austria y Babiera,* 1689.

Historia geneológica de la casa de Lara, 1696.

Glorias de la casa de Farnesio. 1715.

Advertencia histórica sobre las obras de algunos de los escritores modernos. 1688.

Carta del maestro de niños, 1713.

Jornada de los coches de Madrid á Alcalá. 1714.

Residencia de las aves y causa del cuervo. Sin año.

Crisis Ferreira, sobre el VI tomo de la historia de Ferreras, 1720.

Defensa y continuacion de la crisis.

Reparos históricos sobre los doce primeros artículos del tomo VII de la historia de Ferreras, 1723.

Satisfaccion de sedas á cargo de esparto, 1725.

Desagravio de la venganza contra las imposturas de la vergüenza.

Ademas, escribió mas de cien memoriales que unos están impresos y otros aun permanecen inéditos y de los cuales no hacemos mencion circunstanciadamente porque seria una tarea tan ímproba como enojosa y acaso imprimiria á este pequeño trabajo un sello de cansancio que tratamos de evitar á toda costa.

Con las obras citadas, conocidas y consultadas á todas horas por todas las personas ilustradas y eruditas basta para probar la grande estima en que debe tenerse al escritor que nos ocupa sin contar con sus escelentes prendas de carácter y sus acrisoladas virtudes.

A. Alcalde Valladares.

PENSAMIENTOS.

—

Lo bien ganado se pierde, y lo malo, ello y su dueño.

—

En la vergüenza y recato de las doncellas se despuntan y embotan las amorosas saetas.

—

Bástale á un hombre de bien no ser mónstruo, si está adornado con la hermosura del alma, para ser bien querido.

—

De las cosas obscenas y torpes, los pensamientos se han de apartar, cuanto más los ojos.

—

Los pecadores discretos están más cerca de enmendarse que los simples.

—

La virtud se ha de honrar donde quiera que se hallare.

—

Las esperanzas dudosas han de hacer á los hombres atrevidos, pero no temerarios.

—

Tan de valientes corazones es tener sufrimientos en las desgracias, como alegría en las prosperidades.

—

No hay fortuna en el mundo, ni las cosas que en él suceden, buenas ó malas que sean, vienen acaso, sino por particular providencia de los cielos; y de aquí viene lo que suele decirse, que cada uno es artífice de su ventura.

Cervantes.

VARIEDADES.

No ofreciendo los teatros novedad alguna que pueda llamar la atencion y por otra parte, teniendo los sucesos á que pudiéramos referirnos en la revista de Madrid un carácter político, dejamos de publicarla mientras duren las circunstancias actuales.

—

En el mes de Febrero se pondrá á la venta **El Album de la Caridad**, coleccion de poesías y de artículos orijinales, dé algunos de nuestros eminentes poetas antiguos y contemporáneos. Como saben nuestros letores, el producto de la venta deducidos los gastos, se destina al socorro de los pobres. El precio del libro hará que esté al alcance de todas las fortunas, teniendo con su adquisicion un recuerdo de muchas de nuestras antiguas joyas literarias, en la primera seccion, y en la segunda, artículos y composiciones poéticas de nuestros conocidos literatos contemporáneos.

—

En la secretaría de **El Liceo Español** se reciben diariamente adhesiones á este laudable pensamiento, tanto de la juventud madrileña, como de provincias. Nosotros vemos con extraodinaria satisfaccion, el noble anhelo de los jóvenes que se consagran al estudio y los saludamos con respetuoso cariño.

—

El señor D. Juan de Dios de la Rada y Delgado, nuestro ilustrado colaborador, está terminando un bellísimo libro titulado *Melodías*. A esta coleccion de composiciones poéticas, tan delicadas como tiernas y de una forma tan expontánea como orijinal, pertenece la poesía que en otro lugar insertamos y que verán con gusto nuestros lectores.

—

Entre las publicaciones que se anuncian y que verán la luz muy pronto, llamará justamente la atencion la que se titula, *Biografías y retratos de celebridades antiguas y contemporáneas*.

Esta obra cuya parte literaria está encomendada al ilutrado escritor señor Mondejar y Mendoza, será una especialidad y un libro interesantísimo y ameno.

Los retratos son debidos al conocido é intelijente fotógrafo señor Morales y Diaz.

El objeto que se proponen los autores del pensamiento no puede ser mas acertado porque en dicha obra reunen al interés de la parte biográfica, el retrato del personaje á quien se refieren los datos.

Deseamos ver la primera entrega para formar el juicio que nos merezca ese nuevo trabajo tan interesante como útil.

—

En esta semana se reunirá la comision encargada de formular el reglamento para **El Liceo Español** y á los pocos dias se celebrará junta general para su aprobacion, quedando entonces por lo tanto definitivamente constituida la sociedad.

Para las próximas noches de invierno se preparan agradables reuniones de familia. Entre las que podemos anunciar está la que ha de celebrarse en casa del distinguido poeta y profesor italiano, D. Lorenzo Badioli. Segun parece ha de ser muy concurrida y en ella se representará una comedia escrita en español por el Sr. Badioli, titulada *Homeopatía moral*. Oportunamente daremos una reseña de esta intersante obra, debida á la laboriosidad y al estudio que de nuestro idioma y de nuestro teatro hace el conocido vate italiano.

—

El sábado al ejecutarse en El Teatro Real la tercera representacion de *Un ballo in maschera* recibieron marcadas pruebas del agrado del público la señora Scillag y los señores Bonhée y Abruñedo. Esperamos ver á la señora Scillag en otras obras para juzgarla con mayor fundamento.

—

La Comisaría de los Santos Lugares parece que trata de abrir concurso para adquirir dos cuadros con destino á Jerusalen el uno y á un templo católico en Marruecos el otro.

El concurso se verificará en un caso con arreglo al programa y condiciones que deberá proponer la Academia de San Fernando.

—

El sábado se celebró en la iglesia de las Descalzas Reales una solemne funcion religiosa, costeada por la Sra. D.ª Mónica Ibarra de Ruiz, á la Vírjen de los Milagros, y en la que pronunció un bello panegírico de la Vírgen el orador sagrado D. Pio Hernandez Fraile, elegido para el objeto por la piadosa señora, á cuyas espensas se rindió este tributo de sentimiento relígioso á la Reina de los Cielos.

ADVERTENCIAS

DE LA

ADMINISTRACION.

Los señores que hallándose suscritos á El Album de Las Familias, deseen adquirir los tomos de la Biblioteca del Hogar por suscricion, podrán hacerlo enviando la cantidad que les falte hasta completar los 50 rs. que importa el año de abono á la Biblioteca y por este medio reciben *gratis* el periódico y con una baratura extraordinaria los doce tomos de la Biblioteca.

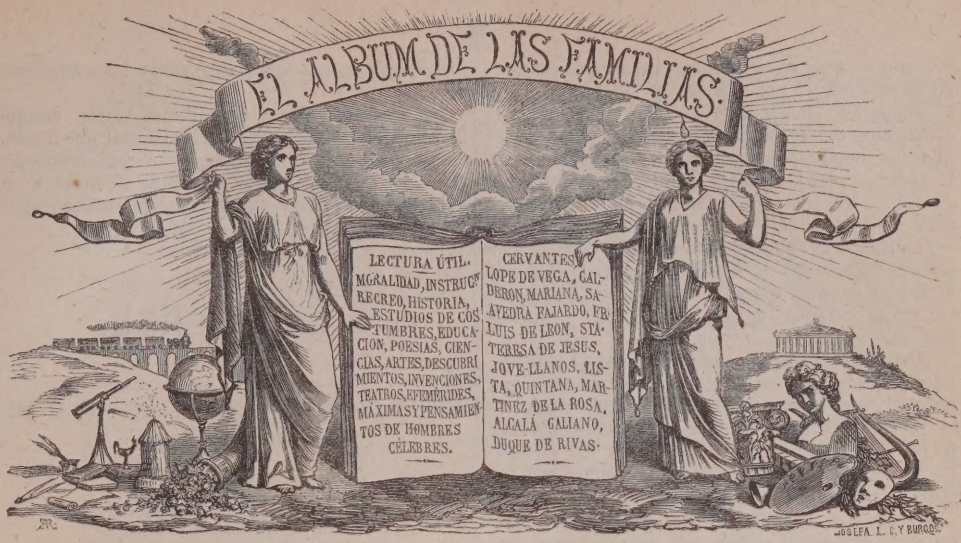
—

Los señores suscritores así como los corresponsales se servirán dar á las cartas la siguiente direccion:

»ACADEMIA TIPOGRÁFICA, *Leganitos* 47, *bajo*, *y San Marcial* 1, *entresuelo*.»

EDITOR RESPONSABLE.—**D. Toribio Ruiz.**

Imp. de la Academia Tipográfica,
DIRIJIDA POR LA SEÑORITA JAVIERA MORALES,
Leganitos 47, *bajo*, *y San Marcial* 1.



Año I. Madrid 23 de Enero de 1866. Núm. XVII.

LA VERDADERA REVOLUCION.

No es difícil comprender cuál será el sesgo que daremos á estas líneas, conocida la índole de nuestro semanario, ni parecerá á nadie sospechoso el epígrafe con que encabezamos el artículo.

Estamos profundamente persuadidos de que al tratar esta cuestion bajo el punto de vista que nosotros lo hacemos, rendimos un tributo al santuario del hogar doméstico. Nuestra mision en la prensa es la de buscar eficaces correctivos para las costumbres, intentar el mejoramiento en la educacion y alcanzar por estos medios la verdadera felicidad de la familia.

En este sentido somos revolucionarios: queremos si es posible, que preparando la educacion de la mujer, tenga sólidos cimientos la moralidad para las generaciones futuras. Esa sería la verdadera revolucion: desconfiamos, es más, creemos inútil la revolucion de la fuerza.

Es preciso pensar en el oríjen de muchos males que hoy padece la sociedad, males que tienen su principio fundamental en el ejemplo, en la leccion constante que los hijos reciben de los padres. La falta de fé en las creencias, el escepticismo, el lujo llevado á la exajeracion, el mismo abandono con que algunos padres miran el porvenir de sus hijos; todo esto que se observa, que se vé en el fondo de nuestras sociedades modernas es gran obstáculo para la marcha de la humanidad por la via del progreso moral, en todas sus manifestaciones.

¿Creeis acaso que teniendo gérmenes de desmoralizacion en la familia podreis purificar la atmósfera política de los miasmas de que está impregnada?

Tened en cuenta que los pueblos reflejan la imájen de la familia, aumentando su tamaño.

Sin madres que sepan inspirar virtudes á los hijos, no tendreis nunca buenos ciudadanos: sin madres que con su ejemplo sean modelo de domésticas virtudes, y que hagan respetable el hogar, el templo augusto de la familia, no espereis nunca mejores dias para los pueblos.

Las madres que hagan buenos á sus hijos tienen el doble mérito de contribuir á la felicidad de la patria.

»Hoy educamos mujeres, para que brillen en la »sociedad y cautiven con su cultivado entendimien»to; pero no hacemos esposas ni madres, y dentro de »algunos años no se encontrará una madre ni una »esposa.

»Y cuando no haya madres en el sentido que las »queremos, ¿habrá hombres como debemos desear»los?»

Tristes y desconsoladoras son las observaciones que hace en su bien escrita novela ROSTROS BLANCOS Y CONCIENCIAS NEGRAS, nuestro querido amigo el modestísimo é ilustrado escritor D. Ramon Ortega y Frias.

Amargas verdades son las que en su última obra, cuya publicacion terminará en breve, nos presenta el novelista, respondiendo á una gran necesidad social.

Ahí está la revolucion: impedir que el mal tome incremento, buscar los recursos para que no llegue

el instante que se aproxima: hacer que resplandezca otra aurora mas plácida y serena: conjurar la tempestad que se acerca y que sentimos ya en el ambiente que respiramos; esa es la grande obra que los hombres honrados, los que aprecian en lo que valen los lazos de la familia, deben realizar; y si sus esfuerzos no bastan, abran los cimientos para el nuevo edificio de la regeneracion social.

¿Podrán conseguir el humo de la pólvora y la sangre vertida en luchas desastrosas, lo que solo es dado al consejo, á las dulces máximas de las que forman el carácter de los hijos y dán pábulo á sus inclinaciones?

¿Quereis el progreso moral, buscais la tranquilidad y el bien posible para el pueblo, esperais que las instituciones sean el bello ideal del derecho en la sociedad? Pues no comenzeis la obra por donde no es fácil realizarla; que los edificios sin cimientos han de caer, y quizá sobre los mismos que intentan construirlos.

Sin grandes agitaciones, sin apelar á la fuerza, sin trastornar los cerebros con descabelladas teorías, teneis en vuestras manos una revolucion que puede ser la consecuencia del gran movimiento, del poderoso impulso que la divina palabra del Redentor consiguió dar al mundo, sin mas armas que sus máximas sublimes, sin mas esfuerzo que el de la bondad infinita de sus consejos.....

Todo vuestro afan es el de mejorar las condiciones de la sociedad en que vivimos, el de hacer que el progreso sea una verdad, que á la rapidez de las comunicaciones, á los descubrimientos prodijiosos de nuestro siglo, correspondan las costumbres y las leyes. Las leyes y las costumbres no cambian con trastornos terribles, ni con sacudimientos que entorpezcan la vida de los pueblos.

El órden, la tranquilidad, el bienestar de la naciones pueden labrarse en el seno del hogar, moralizando, difundiendo la lectura de los libros útiles, que á la vez que recreen el espíritu le guien por el sendero de la virtud. La base del porvenir del pueblo, ¿en donde será posible encontrarlo si abandonais con la mas culpable indiferencia los sagrados vínculos de la familia que tienen su orijen en el mútuo amor de los padres, en la educacion de los hijos?

Nó, no es en el proceloso mar de la política en donde se hallan la felicidad y la ventura de los pueblos: las tempestades que encrespan sus olas reconocen por causa el descreimiento; el abandono, las lecciones constantes que la educacion mal entendida lleva en pos de sí.

Preciso es que se busque el mal en su orijen: que acudamos al principio, que los niños, esa generacion que ha de sucedernos, no abrigue la falta de creencias y la desgarradora duda que conducen al escepticismo, considerándolo todo, la fé, el amor, la virtud, la amistad, como soñadas ilusiones.

Ya que se presentan los terribles síntomas de una enfermedad social y que el remedio está en la mano de los hombres honrados, preciso es trabajar sin darse punto de reposo para que no llegue el momento en que sea imposible evitar las consecuencias.

En otros artículos procuraremos tratar, aunque lijeramente, algunas causas del malestar que lamentamos, ya que hoy hemos espuesto consideraciones generales que puedan dar una idea de nuestra humilde opinion en tan grave y trascendental asunto.

E. Llofriu.

Á LA MUERTE.

—

POEMA FILOSÓFICO, ESCRITO EN ITALIANO POR **Michelli.**—TRADUCCION.

—

Desde que al mundo nacemos
Los que en el mundo lloramos
En otra vida creemos
En otra vida esperamos.

—

Ella es el solo consuelo
De nuestro dolor profundo;
La única dicha del mundo
Es la esperanza del cielo.

—

¡Ay! si la vida no encierra
La ventura apetecida
¿Qué espera el hombre en la vida?
¿Qué busca el hombre en la tierra?

—

Con afan devorador
Se empeña ¡necio! en correr
En pos siempre del placer
Por la senda del dolor.

—

Ciego con las pompas vanas
De sus pasiones mezquinas
Sueña venturas divinas
Entre miserias humanas.

—

Busca la dicha en el suelo
Y consigo mismo en guerra,
Sus ojos fija en la tierra
En vez de mirar al cielo.

—

Y cansado de sufrir
Presa de mortal congoja
Mira al fin hoja por hoja
Sus esperanzas morir.

—

¡Ay! cuando tras tanto engaño
Ni un solo consuelo alcanza:
Cuando su última esperanza
Se convierte en desengaño:

—

Cuando en su inmensa afliccion
Caminando sobre abrojos
Van destilando sus ojos
Lágrimas del corazon;

—

Cuando en su infelice suerte
Solo hay duelos para el alma
¿En dónde encontrar la calma
Sino en brazos de la muerte?

¡Muerte! á tí van á parar
Nuestros locos desvarios
A tí van como los rios
Que se pierden en el mar.

—

¡Tú! cuyas severas leyes
Teme el malo, espera el bueno,
¡Tú! que igualas en tu seno
Los mendigos y los reyes.

—

Tú que en lucha encarnizada
Vida y juventud destruyes,
Y á la nada sustituyes
Lo que salió de la nada,

—

Tú que eterna despedida
Dás del mundo á los placeres,
Tú, fin de esta vida eres,
El principio de otra vida.

—

¡Puerta de la eternidad
Do libre el alma respira,
En tí acaba la mentira,
En tí empieza la verdad!

Bcnifacio Carrasco é Ibañez.

LA HERMOSURA POR CASTIGO.

—

CUENTO MORAL.

Maravilla del Oriente llamaban á la hija del Emperador Teodosio, la sin igual en hermosura Pulquéria, que ya gozaba de tan lisonjero título desde la casi infantil edad de trece años. El apacible genio de la Princesa, nacida como su padre en Itálica, el tierno atractivo de su virginal semblante, la gallardía española de su cuerpo, su entendimiento claro, y su honesta vida sobre todo, le atraian de cerca y léjos adoradores rendidos, muchos en número y eminentes en jerarquía, sin que ninguno reparase en un defecto gravísimo, que debia oscurecer no poco las relevantes gracias de la augusta doncella. La hija del sucesor de Valente, la hermana de Arcadio y Honorio, ídolo de la imperial familia, jamás habia visto á sus padres, ni á sus hermanos, ni á nadie. Pulquéria, cuyos rasgados y hechiceros ojos envidiaban las más gentiles damas de Constantinopla, no veia con ellos; Pulquéria nació y habia vivido ciega hata la edad juvenil. Ciega oyó las cariñosas palabras de su madre Flaccila, cuando la criaba á sus pechos; ciega recibió la bendicion de aquella mujer santísima, cuando la llamó el Señor á recibir entre los ángeles el premio debido á sus altas virtudes; ciega habia escuchado los rendidos y amorosos ruegos del príncipe Favencio, que solicitó y obtuvo del padre y de la hija la promesa de poderla llamar esposa, en llegando la jóven á contar quince abriles.

Feliz Pulquéria por ser hija de padre tal, más feliz por los dones corporales y del espíritu con que la la Providencia la habia enriquecido, felicísima por el amor que le tenian los suyos; bienes tan superiores y tantos eran nada para ella desde que, entrada en la mocedad y dando oidos á la voz universal, que la reclamaba la más bella de las hermosas, nació en su corazon el vanidoso y vehemente deseo de ver para verse. Persuadida, y con razon, de que su madre habitaba gloriosa la mansion de los bienaventurados, cada noche le dirigia una ardiente súplica, para que le alcanzase del Todopoderoso el don de la vista. Apareciόse una noche Flaccila á Pulquéria en sueños, ó por mejor decir, sintió Pulquéria una noche que milagrosamente se abrazaba con ella la feliz matrona, ceñido en la sien ya inmortal el divino lauro de las esposas sin mancilla, una palma en la diestra, y en la izquierda una corona formada de estrellas. «Hija mia (le dijo Flaccila con acento dulcísimo), Dios, que sabe mejor que el hombre lo que al hombre conviene, se niega de contínuo á satisfacer vuetros imprudentes antojos, porque de satisfacérolos, irremediable se seguiria vuestro daño. Cuando el señor que te crió te mantiene ciega, señal es de que ciega te quiere; y no pudiendo querer la Divina Majestad sino lo mejor y más justo, bien puedes tener por cierto que la privacion de la vista era para tí un beneficio tan grande, como para otros es el tenerla. Movido, sin embargo, el Señor con mis ruegos, como yo de los tuyos, ha resuelto por fin concedértela en virtud de su saber y poder infinitos; pero á fin de que ese don, en vez de producirte males, te sirva para conseguir la corona rica y la inmarcesible palma de los mártires, victoriosas insignias que acerco á tus manos para que las toques, necesario es, hija mia, que te resignes á no ver, hasta la hora precisa de tu muerte, aquello que más quieras, aquello cuya vista más ahincadamente desees. Dí si á ese precio quieres recibir la luz de los ojos, y mañana á mediodía te será sobrenaturalmente otorgada.»

Con aquella rapidez con que el alma del hombre, en fe de su celestial orígen, piensa á veces en una difícil cuestion cuanto hay que discurrir y la resuelve en un punto, hizo Pulquéria en el imperceptible espacio de tiempo que empleó en pronunciar seis palabras, seguidas de un *sí*, este largo razonamiento: «Si el Señor me dá un bien que yo ansiaba tanto; y ese bien, limitado en parte, me ha de proporcionar, además de la dicha en la tierra, la felicidad de los justos, loca seria yo en verdad si no lo admitiese. ¿Qué es lo que amo yo más en el mundo? Lo primero, á mi padre; luégo á mi prometido esposo, despues á mis hermanos. Duro me será no ver hasta la hora de mi muerte á mi Favencio, al Emperador, á mis queridos Arcadio y Honorio; pero veré el sol de que nace el dia, y las estrellas que alumbran la noche; veré el mar, cuyos rugidos oigo desde mi lecho; veré la tierra que piso, las criaturas que la pueblan, la grandeza y esplendor de este soberbio alcázar: leve sacrificio es pemanecer siempre ciega para sólo un objeto, pudiendo saciar la vista en el campo dilatadísimo de la creacion entera.—Admito la condicion, madre: quiero ver, *sí*.»—Dicho apénas este monosílabo, con la sorda articulacion de una persona que habla durmiendo, se desvaneció ó se retiró la vision celeste.

(Se continuará.)

Juan Eugenio Hartzenbusch.

A MI MADRE.

—

Quien logra venturas ceñirse á la frente
Cruzando la tierra, ¡cuál dobla su dicha
Si puede en trasporte de inmensa ternura
Decir *¡Madre mia!*

—

Quien sigue su oscura penosa jornada
No mas entre abrojos, ¡cuál logra á su vida
Consuelo y ventura, si puede entre el llanto
Decir *¡Madre mia!*

—

¡Qué triste quien nunca besára una madre
Lo mismo si es muerta que no conocida;
Los labios ¡cuán tristes! que nunca supieron
Decir *¡Madre mia!*

—

Yo así ¡desdichado! Mi cuna fué tumba
Do helada la frente mi madre reclina;
Mis labios, ni en pena ni en gozo supieron
Decir *¡Madre mia!*

—

Mas ruega sin duda por mí en otro mundo
Y aun tengo una *Vírgen* por *madre* querida;
Pidiéndole ampare mis castos amores,
Diré **¡Madre mia!**

J. de Huelbes.

LA MEDICINA DEL ALMA.

Por D. Angel Mondejar y Mendoza.

CONTINUACION.

III.

Volvamos á la bohardilla de la calle de Lavapies.

Sorprendidos los dos hermanos en su inocente abrazo, se separaron y acercándose Pablo á la puerta y abriéndola, vió aparecer en el hueco á Luis.

Saludó este con cortesía á Julia y tomando asiento, á instancias de Pablo en una de las dos desvencijadas sillas, y cambiando con este una mirada de intelijencia, puso en sus manos una carta.

Pablo la leyó en voz baja y comprendió en seguida porqué habia ido Luis á su casa.

Aquella carta era del padre del jóven libertino, el cual viéndose muy enfermo le llamaba á su lado inmediatamente.

Pablo comprendió que Luis tendria reparo en hablar delante de su hermana, y ofreciéndole el brazo le encaminó hacia la puerta despidiéndose ambos de Julia, que quedó llorando como siempre.

Una vez fuera de la bohardilla, Luis dijo á su compañero.

—Por esta carta habrás comprendido que el duelo que debia tener lugar mañana por la mañana, no puede verificarse, pues que esta misma noche parto en el correo para ver á mi padre antes de que se muera esperándome.

—Tienes razon, dijo Pablo, tú me dirás qué debo hacer.

—Muy sencillo, presentarte mañana á sus padrinos y en vez de arreglar las condiciones del duelo, decirles que no se puede verificar por esta causa, les presentarás esta carta y quedarán convencidos, ademas diles que el duelo queda aplazado para dentro de algunos dias.

—Cumpliré tus órdenes.

—Gracias Pablo, y ahora que ya tenemos arreglado esto, me querrás decir quién es esa jóven ó mejor dicho esa alhaja que tienes escondida en tu casa sin dar parte de ello á tus amigos?

—Es una hermana mia, dijo Pablo con sequedad y como apesadumbrado.

—Hermana... ¡eh! si fuera tu hermana ya nos lo hubieras dicho en siete años que hace que nos conocemos, y hubieras permitido que fuéramos á tu casa: ¡tonto de mí! no haber caido en la causa que te hacia rehusar el que fuéramos á tu vivienda; ya, ya comprendo; eres un pícaro muy largo.

Pablo habia palidecido, sus puños se apretaban con un temblor furioso y sus facciones tomaron un carácter de fiereza difícil de pintar; poco á poco volvió á quedar más tranquilo y por último se contentó con decir:

—No creia que llegases á dudar de mis palabras, te he dicho que es mi hermana y te lo juro.

—¡Hombre! hombre, no te ofendas por eso, dijo Luis con afectacion, si es tu hermana porqué tienes interés en que no la veamos?

—Porque su honor y su reputacion está á mi cuidado y la murmuracion cebándose casi siempre en la virtud, hubiera podido lanzarla sus dardos ponzoñosos, á haber yo consentido visitas en mi casa; pero te suplico que cambiemos de conversacion.

—Me es indiferente, por mi parte, no temas que vuelva á caer en tu desagrado visitándote; cuando quiera verte te escribiré las citas por el correo; conque adios chico, y haz lo que te he encargado.

—Feliz viaje.

—Hasta la vista.

Los dos amigos se separaron: Pablo iba triste y meditabundo, Luis se retiró silbando un aria italiana.

Pablo subió otra vez á su casa, y no contó á su hermana lo del desafío por no asustar á aquella linda paloma del barrio de Lavapies.

Se puso á traducir una novela de Alfonso Karr.

Julia entretanto preparaba una frugal comida.

IV.

A las seis de la mañana del dia siguiente un coche se detuvo en la pradera del canal.

Rafael seguido de otro jóven se apeó en seguida y ambos comenzaron á pasearse sin hacer alto en un jóven vestido de negro que estaba sentado, distraido y como aguardando á alguno.

De pronto se levantó este y corrió á saludarles, preguntándole, si eran los que buscaba.

Reconocidos que fueron, esplicó Pablo su comision con tanta serenidad que al principio no dudaron en creerlo, pero poco despues Rafael como impulsado por un presentimiento, dijo, encarándose con Pablo.

—Sin duda el Sr D. Luis ha tenido miedo y ha comisionado á un *oficioso* amigo para que le

disculpe, escribiendo una carta que acaso sea de dudosa autenticidad.

—Se equivoca V. dijo Pablo con altivez, ni mi amigo Luis es capaz de volver el rostro ni su *oficioso* amigo le disculparía si faltase á su palabra.

—Eso en nada contradice lo que acabo de decir, dijo impacientado Rafael, lo que yo quiero son pruebas. V. estará engañado con su amistad como yo lo estuve, por que sin duda ignora que es un libertino.

—Tenga V. la bondad de no insultarle en mi presencia, porque aquí he venido á sostener su honor.

—¡Su honor! ¡su honor! un jugador no le tiene, no puede tenerle.

—Calle V. ó no respondo de mi paciencia.

—Veo que toma V. con mucho calor su defensa y no dudo que será V. un miserable como él.

Estas palabras lanzadas al rostro de Pablo, que jámas habia tenido que abochornarse por una falta, le hicieron palidecer y loco y ciego dió una bofetada al hijo del Marqués.

Entonces se desafiaron sin condiciones á pistola y por mas que hizo el padrino de Rafael no pudo obligarles á desistir de su propósito ó á que aplazaran el duelo hasta que se hubieran llenado las condiciones necesarias.

Colocados á veinte pasos, dispararon á un tiempo; Rafael quedó tranquilo y sin lesion alguna, Pablo enseñó á los otros dos jóvenes con serenidad glacial su brazo izquierdo ensangrentado.

La bala le habia atravesado su tercio inferior.

Rafael y su padrino dieron la mano al jóven y dijeron que aceptaban el aplazamiento del desafío con Luis.

Pablo les dijo que se quedaba allí á curarse un poco la herida y les suplicó encarecidamente que se retiraran.

Los otros dos jóvenes no quisieron aceptar y al ir á trasladarse al coche, cayó Pablo al suelo debilitado por la pérdida de sangre.

Creyéndole muerto Rafael y su padrino, y temiendo ser descubiertos subieron al coche y partieron á escape los caballos.

Pablo quedó tendido en el suelo desangrándose, completamente desmayado.

De pronto de detrás de un arbol se deslizó un hombre, con la sonrisa en los labios; examinó á Pablo y vendándole con su pañuelo la herida, le cogió en sus brazos y se lo llevó hasta el camino donde habia un coche parado.

Depositó en él su carga, subió despues y el coche partió al escape hacia Madrid, parándose en el barrio de Lavapies á la puerta de la casa donde vivia Pablo.

Si durante la marcha del carruage hubiera Pablo vuelto en sí de pronto, habria podido examinar la feroz alegria que se pintaba en el semblante del hombre que escondido detrás de un arbol, habia espiado el desenlace de aquel drama, y despues habia salido á socorrerle.

Pero su asombro hubiera sido inmenso al reconocer en el hombre, cuyo semblante le inspiraria terror, á su amigo Luis.

V.

Dificil seria pintar el susto que recibió Julia viendo á su hermano cubierto de sangre y conducido en brazos de Luis, pero sea por la costumbre de recibir impresiones desagradables ó por la firmeza de su carácter se reprimió hasta el punto de demostrar una tranquilidad, que estaba muy lejos de tener.

Colocó á Pablo en el humilde jergon destinado esclusivamente para ella, y con la resignacion mas fuerte empezó á curarle la gran herida que tenia en el brazo.

Es necesario advertir, que solo una esclamacion de dolor se habia escapado de sus lábios al entrar Luis, conduciendo á su amigo, el cual tampoco habia pronunciado una palabra, permaneciendo inmóvil contemplando á la jóven con una admiracion estúpida.

El hermano de Julia permanecia completamente desmayado.

Luis asombrado por la grandeza y resignacion de aquella jóven, habia sentido ese estremecimiento que esperimenta el corazon del pequeño delante del grande, esa contraccion del espíritu, si se nos permite esta espresion, que nos hace vacilar ante lo sublime y lo divino, cuando nuestras fuerzas no son suficientes para hacernos dignos de su contemplacion.

El amigo de Pablo, era uno de esos jóvenes hipócritas, que encenagados completamente en los vicios, aparecen á los ojos de los demás que amparados por su buena fé no descubren el mal á través de la máscara de lo bueno, como prototipos de virtud.

Su corazon viciado completamente, no comprendia, no podia comprender que Julia lejos de prorrumpir en gritos desesperados al ver á su hermano exánime, como hubiera hecho una mujer vulgar, tuviera la fuerza de voluntad suficiente para comprimir en su corazon los tumultuosos sentimientos que pretendian dominarle y ser la primera en acudir á su socorro.

El alma de Julia era como el rocío que se posa sobre el cáliz virginal de una flor, era la esencia de la virtud encerrada en la corola de una florecilla hermosa y pura, pero abandonada á los fuertes huracanes de la desgracia.

Luis no pudo resistir por mas tiempo la lucha de su conciencia ante aquel rasgo sublime de resignacion y acercándose al lado de Julia, la contó que habia encontrado á Pablo tendido en el suelo en la Pradera del Canal, y que habiéndole reconocido no vaciló en llevarle á su casa, añadiendo que asuntos importantísimos reclamaban su presencia en otra parte y ofreciéndola todo cuanto pudiera necesitar, se retiró, turbado y confundido.

Julia, le dió con sencillez gracias por su accion y por sus ofrecimientos, los que rehusó terminantemente, y sin apartarse del lado de su hermano, habiendo terminado ya la cura, le abrigó con toda la ropa que habia en la casa y en seguida siguió llorando como la primera vez que la hemos presentado á nuestros lectores.

Véamos qué habia sido de Rafael.

Cuando llegó á su casa, llevaba en su corazon todo el peso de un remordimiento horrible; el haber matado á un jóven cuyo único delito era haberse sacrificado por sostener el honor de un hombre perverso é indigno, le hacia un daño cruel.

Su conciencia le decia que aquel jóven era bueno, y que habia cometido un crímen asesinándole.

La rectitud de sus principios y la severi-

dad de sus buenas costumbres, le presentaban entonces el duelo como un artificio repugnante con que se encubria el crímen.

Nadie le hubiera convencido de lo contrario; acababa de matar á un hombre sin sentir hácia él, mas rencor que la ofensa de la bofetada, que él mismo habia provocado.

Se creia un miserable, le daba vergüenza el penetrar por la puerta de su casa y sus remordemientos eran tan crueles, que al preguntarle su buena hermana qué tenia, cayó en el suelo víctima de un ataque cerebral.

Por fortuna suya, el haber acudido á tiempo pudo salvarle, entrando pronto en el período de convalecencia, aunque los dias que duró su enfermedad se vió preso de crueles delirios.

Su padre y Rosa le cuidaban con tanto esmero que pronto se vió en estado de poder salir á la calle.

El primer dia que lo hizo, corrió á casa de Luis á tomar noticias de él y de su amigo y le dijeron que Luis todavía no habia vuelto y que Pablo vivía en la calle del Lavapies.

Corrió en seguida á buscarle y subiendo á la bohardilla de Pablo se presentó á sus ojos un espectáculo desolador.

Aquel tugurio estaba aun mas miserable que el dia en que que llegó herido Pablo.

En el mismo jergon que ya hemos citado estaba recostado el jóven, pálido y abatido, junto á él Julia con los ojos hundidos, el rostro horriblemente demacrado y las manos amoratadas, cosia sin descanso, sus cabellos caian en rizados bucles sobre sus ebúrneos hombros, y todos sus miembros parecian poseidos de la languidez que produce el cansancio.

Cuando penetró Rafael y vió aquel cuadro quedó mudo y pensativo, sin que sus lábios acertáran á proferir una palabra, ni sus piernas pudiesen dar un paso.

Pablo que conoció lo que pasaba por el corazon de Rafael, le saludó con finura sacándole de este modo de su embarazoso estado.

Examinemos antes de describir la escena que tuvo lugar en seguida, qué es lo que habia pasado á Pablo y su hermana desde el triste acontecimiento de que dimos cuenta.

Dejamos á Julia llorando; sentada en el suelo, al lado del miserable lecho donde descansaba Pablo.

De pronto despertó este de su desmayo y tendiendo la vista hacia donde estaba Julia dijo:

—Hermana mía; ¡ cuánto debes haber sufrido viéndome en este estadò!

—Sí, Pablo, pero Dios ha hecho que vivas para tu hermana.

—¡Oh! esta herida me ha debilitado mucho, en algunos dias no podré trabajar, y esto me entristece mucho, muchísimo; porque nuestros recursos están agotados... ¿Qué vá á ser de tí, hermana mia? Reducidos á la última miseria, ¿cómo hemos de poder subsistir? ¡Ah! Dios quiere probar nuestra resignacion, obedezcámosle.

—No te aflijas Pablo, Dios nunca abandona á los que en su omnipotencia fian.

—Sí, pero si yo no puedo trabajar, ¿cómo vamos á vivir? Es necesario tomar una determinacion, siquiera fuese estrema.... quizá sea preciso separarnos.

Estas últimas palabras las dijo Pablo con voz muy baja y como con desesperacion.

—¡Separarnos!, nó, hermano mio, yo moriria si tú no estuvieras á mi lado; ahora no pienses mas que en aliviarte..... Dios se apiadará de nosotros.

—Nó, sin recursos no se puede vivir; escúchame y no llores, mi enfermedad del brazo es larga, muy larga, necesito medicamentos y no tendremos dinero para ellos; aquí tú no podrás de ningun modo curarme como en estos casos hace falta, y la terminacion de todo esto seria fatal; es preciso que te resignes á pasar algun tiempo sin mí.....

—¿Qué pretendes hacer?

—¡Ah! no llores mas, no te aflijas, tus lágrimas son el mayor tormento que me devora, por poder enjugarlas daria yo mi existencia: lo que pretendo hacer no tiene nada de particular, es muy sencillo, pienso trasladarme al hospital.

Julia, guardó silencio, pero su corazon la ahogaba con violentos latidos, no supo qué contestar ó no pudo hacerlo, solamente se atrevió á llorar y á llorar mucho tiempo.

Hemos recibido, y con el mayor gusto insertamos, la siguiente carta que se ocupa de una cuestion de gran interés para nuestra literatura. Nosotros decididos á proporcionar en las columnas de El Album un palenque en donde dilucide la juventud estudiosa cuantos asuntos sean de alguna importancia para el porvenir de las letras españolas, damos cabida á la carta del Sr. Portilla, que por su estilo lijero y su facilidad en el manejo de la lengua castellana, merece nuestra humilde aprobacion, por mas que dejemos á su cargo la responsabilidad de sus apreciaciones. Agradecémosle en el alma las lisonjeras frases que nos dedica.

»Sr. Director de **El Album de las Familias.**

Muy Sr. mio: Aun cuando soy completamente estraño á la redaccion de ese ilustrado y ameno periódico, me tomo la libertad de remitir á V. rogándole se sirva publicarlo, el siguiente artículo, primero de una série de cinco ó seis que poco á poco tendré el gusto de enviarle con el mismo objeto y que hace mucho tiempo pensaba escribir, hasta que el gran proyecto iniciado por V. en el número XV, me ha animado á llevar á cabo el humilde mio, tratando todas las cuestiones en que el **Liceo Español** no podrá menos de ocuparse. Verá V. que invierto, no sé porqué,—quizá porque no me gusta encadenar el pensamiento,—el órden natural y lógico, pues así como lo primero es componer, ó más bien, escribir original, traducir ó refundir una obra dramática; en seguida llevarla al teatro; luego, una vez admitida, darle el pase; despues, obtenido éste, representarla, y, por último, verla y formar su juicio, así mis pobres artículos deberian tratar:

El 1.° de los Autores, arregladores, traductores y refundidores; el 2.° de los Empresarios; el 3.° de los Censores; el 4.° de los Actores

el 5.º del Público ó de los Espectadores y el 6.º de los Críticos.

Dispense V. sin embargo, esta ligera falta en gracia de que, como dijo el otro, *todo se andará*, pues amante como soy hasta la exageracion, si se quiere, de la más estricta y severa justicia, aunque redunde en mi propio daño, hago ánimo de justificar mi apodo de *Canta-claro*, diciendo á todos esos señores con ruda franqueza, sin ambajes ni rodeos y hasta en lenguaje trivial para que me entiendan bien, (que es lo que deseo), unas cuantas verdades amargas, por lo cual acaso tachen de *impopulares* mis modestos artículos. Si estos lo merecen, desearia tener la honrosa satisfaccion de verlos estampados en su periódico, con tanto acierto dirijido, por tan elegantes plumas escrito y por tan delicadas manos compuesto, el que de V. se ofrece reconocido y S. S. Q. B. S. M.

Aniceto Portilla y Rut.

LOS CRÍTICOS.

Artículo I.

No á hermosas excepciones
Que acaso las habrá,
Si no á los **malos críticos**
Mis indirectas van:
Si alguno se incomoda,
Paciencia y barajar:
«Quien á cuchillo mata».....
Ya sabe lo demás.

Carta de un escritor dramático á la Empresa de un Teatro.

Sr. Empresario del Teatro de.....

Muy Sr. mio: Enemigo como soy de ataques apasionados é injustos, tomo la pluma, aunque no necesita V. de mi humilde defensa ni tengo el gusto de tratarle, por lo cual esta no puede ser más imparcial, para ir señalándole con la velocidad y el desórden con que se vayan presentando á mi imaginacion, las refutaciones correspondientes á los cargos que contra V. fulmina un autor apadrinado por un crítico y, de paso, á las censuras que los malos gacetilleros suelen dirijir á los escritores dramáticos; refutaciones que, unidas á las que al buen juicio de V. se ocurrirán,—si V. quiere como, en mi concepto, debe aprovecharlas, porque cuando el agravio es público, tambien tiene que serlo la defensa,—harán ver asi al autor de la carta en que se trata de ultrajar á V. como al crítico que la patrocina en un periódico, que ese ultraje tiene, contra lo que uno y otro afirman, satisfactoria y cumplida contestacion, al mismo tiempo V. no dará márgen con su silencio á que se repita que no la dá porque no puede y quedará V. en el lugar que á su decoro cumple.

Pero como yo no hago nunca favores para que se me paguen, me veo en la sensible precision de cubrirme con el velo del anónimo, porque V. tiene, hace mucho tiempo, una obra mia que hará poner en escena si le place, ó me devolverá en caso contrario.

Y otra prueba de que procedo con absoluta y en estos tiempos *inverosimil* imparcialidad, es que yo, como escritor dramático, en vez de salir á la defensa de un compañero mio, como debia hacerlo, aunque considero injusto sus ataques, por aquello de que *un lobo á otro no se muerden*, defiendo á V. como Empresario y defiendo á V. que, no obtante ser yó, en buena hora lo diga, hasta ahora siempre aplaudido, gracias á Dios y al público, no ha querido nunca admitir ninguna produccion mia; á V. en fin, que habiendo tenido en su poder mucho tiempo como siempre, un *arreglo* mio, observó conmigo la..... incalificable conducta de devolvérmelo, sin embargo de ser admisible á juicio de muchas personas competentes, y aceptar y mandar ejecutar como ya se ha verificado, el que con mucha posterioridad le presentó otro traductor menos listo que yo, pero sin duda mas favorito de V.

Dicho esto, queda tranquila mi conciencia y entro en materia.

Hé aquí los argumentos y cargos diarios de la mala crítica moderna y las respectivas refutaciones con que V. puede destruirlos.

Empezaré por el dirijido á V.

Una de las cosas que los malos críticos (que como todos, *por dinero* escriben) suelen hacer á cada paso, en son de censura, finjiendo despreciar al que ellos hipócritamente llaman *vil* y *sórdido* interés, queriendo no sé por qué santificar la literatura dramática y con ánimo de herir y desacreditar á los que *de ella viven*, es calificar de *humillantes* é *interesadas* las proposiciones que sobre rebaja de los derechos devengados por la representacion de las obras dramáticas hacen algunos empresarios á ciertos escritores, especialmente á los que no figuran en primera línea ó vice-versa, estos á aquellos.

Otra cosa, muy parecida á la anterior, por lo cual lo mimo á esta, que á los malos críticos (que, como todos, *por dinero* escriben), suelen decir, tambien en son de censura, finjiendo desdeñar y hasta tener *asco* al que ellos hipócritamente llaman *vil metal* y con el mismo objeto de infamar y deshonrar á los escritores dramáticos cuando las obras de estos no les gustan en realidad ó les conviene aparentarlo así por envidia, despecho, venganza, resentimientos personales ú otras causas no menos innobles, es que esas obras están escritas con hambre, por especulacion, por el tanto por ciento, *pro pane lucrando*, más claro y más breve, *por dinero*.

A uno y otro cargo puede V. contestar, á nombre de los empresarios y escritores dramáticos, lo siguiente:

En cuanto al primero, señores críticos *á la violeta*, ¿qué ley rije actualmente en España sobre los derechos de representacion de las obras dramáticas? Ninguna, y si existe, ha sido derogada ya implícitamente por la *costumbre* (que, como saben los jurisconsultos, tiene fuerza de ley), regida en cada teatro.

Y aun cuando esa ley existiera ¿no es un principio ó axioma de legislacion que cada cual puede renunciar al derecho introducido en su favor? Sí.

Pues entónces ¿porqué calificais de *humillantes* é *interesadas* (no las obligaciones por que no podrian

ser impuestas), las proposiciones que recíproca y espontáneamente son hechas y admitidas por muchos, ó, por lo menos, algunos empresarios y escritores dramáticos sobre la rebaja de los derechos de estos últimos?

Pues si llamais *interesado* al que dá ó hace cualquiera cosa por *menos* dinero del que le corresponde, con doble motivo tendreis que llamárselo al que se niega á darla ó hacerla si no se le paga *igual* ó *mayor* precio del que esa misma cosa vale ó tiene señalado.

Y si para vosotros *se humilla* y es *interesado* el que habiéndose quemado las cejas, por ejemplo, en escribir ó arreglar concienzudamente una obra dramática, teme que por no proponer ó admitir alguna rebaja en sus derechos sea esa obra desechada ó postergada á otra tal vez peor traducida, concluyendo él por perder tontamente, de lo contrario, la tinta, el papel, la paciencia, las cavilaciones, los desvelos, las noches y los dias invertidos en aquel original ó arreglo y los escasos productos, pocos ó muchos, que del mismo podria sacar; entonces tambien vosotros os *humillais* y manifestais ser *interesados* cuando, al tratar de ser colocados en la redaccion del periódico en que escribís, entrais en tratos y ajustes sobre el *tanti cuanti*, y ora os contentais con el mezquino sueldo que su director os dá, ora le pedís más del que os ofrece; porque si no, eso de querer vosotros, por una parte, hacer de la *crítica literaria* que indignamente manejais *un comercio*, y por otra, de la *literatura dramática un templo*, eso.... eso es monstruosamente ilógico, contradictorio, absurdo, repugnante y necio.

Pero nó; he hecho mal al hablar en sério porque vosotros lo haceis hipócritamente. Además, todos desprecian ese cargo vuestro porque cuando lo haceis estais firmemente persuadidos de que es injusto, y porque así como de aquellos dos grandes filósofos el uno, despues de escribir tanto contra el suicidio murió suicidado, y el otro, despues de tanto predicar que el oro debia ser despreciado, supo llenar perfectamente con él sus arcas: y asi como aquel Apóstol decia: «Haz lo que yo te digo pero no hagas lo que que yo hago», del mismo modo vosotros aparentais ódio al dinero, satirizais al que desea obtenerlo y como pudiérais si os dejáran, en vez de morir de hambre ó de vivir sobre el pais, os haríais, por lo menos, tan ricos como Creso.

(Se continuará).

VARIEDADES.

Iniciado por nosotros el proyecto de **Liceo Español,** cuyo reglamento quedará aprobado dentro de breves dias, hemos visto con especial satisfaccion secundada nuestra idea por el apreciable revistero de *La Epoca* que propone unas *conferencias* sobre los intereses del teatro. Como este es nuestro principal objeto, en la seccion literaria del **Liceo Español,** ofrecemos al ilustrado critíco nuestra débil cooperacion y le agradecemos que haya respondido á nuestra iniciativa de una manera que le honra y que nos favorece.

—

La señora viuda de Clifford ha dado principio á una obra interesantísima que verá la luz en breve y que consiste en una coleccion de copias fotográficas tomadas de los orijinales que existen en la Armería Real y en las particulares. A estas copias acompañarán los apuntes biográficos de los personajes que usaron las armaduras, y descripciones históricas indispensables para hacer mas interesante un libro que ha de ocupar un sitio preferente en la biblioteca de la nobleza española.

Aplaudimos el pensamiento de la señora viuda de Clifford. Hemos visto muchas de las láminas que han de formar parte de la obra y están perfectamente ejecutadas en sus mas minuciosos detalles. Si el establecimiento de Clifford no tuviera ya una reputacion bien cimentada, estas copias serian suficientes para acreditarlo. Algunas de las láminas á que nos referimos se hallan expuestas en la entrada de la casa, número 18 de la Calle Mayor.

—

Acaba de publicarse un libro que recomendamos á nuestros lectores y cuyo título és *Elementos de relijion é historia sagrada.* El autor el P. Nicolás Rodriguez de Jesus María lo ha dedicado á los alumnos de primer año de segunda enseñanza.

—

La trajedia de don Ventura de la Vega *La muerte de César*, se ejecutará en el teatro del Príncipe en los primeros dias de Febrero. Esta obra cuya representacion desean cuantos admiran la gloria conquistada por su autor, será desempeñada por nuestros eminentes actores, rindiendo un noble tributo al arte y á la literatura dramática de nuestros dias.

—

La diputacion provincial de Zaragoza ha recibido un ejemplar del drama que con el título *Zaragoza en* 1808 escribió el Sr. Tomeo y Benedicto, dedicándolo á aquella corporacion.

ADVERTENCIAS.

Los señores suscritores así como los corresponsales se servirán dar á las cartas la siguiente direccion:

»ACADEMIA TIPOGRÁFICA, *Leganitos* 47, *bajo, y San Marcial* 1, *entresuelo.*»

—

Habiéndose agotado la edicion de algunos de los números de **El Album de las Familias,** y con el fin de que aquellos de nuestros constantes favorecedores á quienes faltan los mismos, puedan completar sus colecciones, procederemos muy en breve á reimprimirlos. Oportunamente daremos aviso de haberse así verificado y remitiremos los que hasta aquella fecha se nos hayan reclamado.

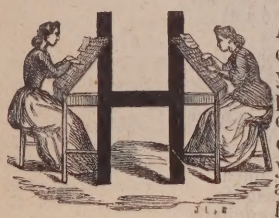
DOLORES MORALES.

EDITOR RESPONSABLE.—**D. Toribio Ruiz.**

Imp. de la Academia Tipográfica,
DIRIJIDA POR LA SEÑORITA JAVIERA MORALES,
Leganitos 47, *bajo, y San Marcial* 1.

Año I. Madrid 31 de Enero de 1866. Núm. XVIII.

LA INOCENCIA.



Hace algun tiempo que determinados hombres y sus órganos en la prensa, vienen predicando una cruzada contra la civilizacion y el progreso; esto, achaque siempre de los que atrás se quedan, no hubiera movido mi pobre pluma á no atacar ellos virulentamente una manifestacion en nuestros dias de ese mismo progreso. La intervencion de la mujer en la direccion de la Humanidad.

Defienden, en nombre de la inocencia, la clausura, para las almas femeninas, de la ciencia y de las artes; atacan despiadadamente á las que á su despecho han conseguido un aplauso ó un lauro y no quieren que ni bendiciones recojan á su tránsito por la tierra.

Dos puntos fundamentales habremos pues de ver para contestarles: si la mujer ha nacido con inferiores derechos á los nuestros ó si efectivamente dañaria á su belleza moral la ciencia ó el arte. Ambos pueden ser objeto de profundísimas apreciaciones que por hoy no nos atrevemos ni aun á indicar, y asi pasamos solamente por ellas con alguna rapidez Dios mediante, dias nos dará la vida para volver á ellas.

La mujer, mitad del género á que pertenecemos nos es inferior en fuerza y superior en belleza: la parte física se nos presenta por lo tanto en equilibrio y no creemos que la razon de su inferioridad en las actuales sociedades sea su menor desarrollo muscular, razon si, cuando en el manejo de una lanza ó una maza de armas estribaba la nobleza y la supremacía.

En su parte moral, dotada de un alma idéntica á la nuestra y como tal con iguales derechos y obligaciones, es tan digna de respeto como nosotros, legisladores constantes y constantemente egoistas de la sociedad.

Hay mas: conceden sus mismos detractores á la mujer el deber y derecho á la vez de dar á los hijos la educacion fundamental, y asi la llamamos, por que es la que jamás se borra de nuestra alma, la enseñanza de una madre: y quieren que un ser en inferioridad constante sea el dispensador de la vida espiritual á su superior gerárquico.

Por otra parte, si creen que sus facultades mentales nunca llegarian á equipararse á las nuestras, no hay el menor inconveniente en abrirlas el camino del estudio, que ellas se volverán desalentadas á mitad de su jornada.

«No es esto, dicen, es que perderia su aureola de candidez y de inocencia, es que quedaria sin perfumada violeta el santuario del hogar doméstico. *Es que la mujer no debe saber, para que no* se pierda».

¡Lastimosa equivocacion! La inocencia no está en la ignorancia del mal, sino en el deseo de ignorarlo siempre, y este deseo se adquiere solo cuando se conoce y aprecia el bien, cuando tenemos espedita via para tender á él.

La libertad y el trabajo son dos leyes primeras del espíritu, y el que ignora por donde ir es mas facil que se pierda que el que ha fijado ya su planta en el camino de la verdad. La virtud para ser de valor ha de ser *reflexiva*, por que el mejor instinto no llega jamás á ser virtud por si mismo y sin la

intervencion de la voluntad: por eso la mujer ignorante, la misma mujer inocente, no es mas que buena, nunca virtuosa, y lo que debemos pedir á Dios és que nos conceda siempre hermanas y esposas en quienes la virtud brille.

Debe pues, no solo concederse á la mujer libertad de emplear sus facultades anímicas en el trabajo científico, sino que es un deber de los bien aventurados que ya pisamos sus senderos, facilitarles el ingreso y el adelanto; debemos poner en sus manos la parte de herencia que las hemos arrebatado y de que deberemos dar cuenta algun dia; debemos así mismo considerarlas cuales son, iguales á nosotros en todo, si es que no superiores en sensibilidad.

Ahora bien ¿hay motivo para las diatrivas en que se desatan por que pidamos auxilio á la mujer para enjugar las lágrimas de tanto desdichado como arrastra aun en su curso la Humanidad?

¿Le hay por que las llevemos á aliviar algun sufrimiento á los desdichados esclavos de nuestras colonias?

Pues se ha invocado la inocencia y la virtud para separarlas de tan benéfica idea, se ha intentado hacer caer el ridículo sobre las nobles almas que han contestado á nuestro llamamiento. Dios tenga compasion de los que así se consideran dispensadores de la verdad y de la justicia, que nosotros y con nosotros cuantos fian su porvenir al progreso y al bien, se contarán felices el dia que crean agotado por su mano un sufrimiento, ó elevado en alas de su buena voluntad un angel mas al trono de Dios, y la mujer es un angel á quien se ha tratado de cortar las alas.

J. de Huelbes.

SERENATA,

—

Si las penas del alma
Gastan la vida
De ilusiones matando
La flor querida,
Queda el consuelo
Que al fin las ilusiones
Vuelan al cielo.

—

Como la estrella que en lontananza
Triste entre nubes se oscureció,
Como las flores que el viento lanza,
Así la rosa de mi esperanza
Dentro del pecho se marchitó.
Como la tarde triste y sombría
Que muere al silbo del huracan,
Como los ecos de la agonía
Así los sueños del alma mia
Por esos aires perdidos van.

—

Azucena dichosa
Flor; ¡ay! del cielo,
Sílfide misteriosa
De mi consuelo
Abre tu reja
Y escucha enamorada
Mi triste queja.

—

Como del alba los resplandores
Pasan los rayos de la ilusion,
Como el recuerdo de los amores
Como el perfume que dan las flores
Se van las glorias del corazon.

—

Niña de negros ojos
Sol de alegria,
Endulza los enojos
Del alma mia.
Con ricas flores
El altar engalana
De mis amores.

—

Si encantados placeres
Soles risueños
Alimenta la vida
Con sus ensueños,
Sal sin tardanza
Y los tallos revive
De mi esperanza.

—

Á tí sultana bella
Si me escucharas
Los ecos van volando
De mis cantares.
Al mundo entero
Diré al son de mi guzla
Cuánto te quiero.

—

Así cantaba un doncel
Á la reja de una hermosa
De alma insensible y cruel
Cuando cayó junto á él
Una lindísima rosa.
Al punto se abalanzó
Sobre ella como el milano
Que blanca paloma vió,
Pero al tomarla en la mano,
La rosa se deshojó.
Y mientras triste y ligera
Marchita la flor volaba
Del huracan mensagera,
Á una mujer se escuchaba
Cantando de esta manera:

—

«Puras, y alegres nubes
Pasan rodando
Y las dichas del alma
Se van llevando,
Queda el consuelo
Que al fin las ilusiones
Vuelan al cielo.

—

Como esa fresca rosa,
Puros risueños
De la vida y del alma
Son ¡ay! los sueños,
Mas los amores
Al tocarlos se secan
Como las flores.

—

Si con ansia y locura
Tu me has querido,
Para amor tan ferviente
Tengo.... el olvido.
Yo al mundo acato
Y el mundo con los buenos
Es siempre ingrato.

La ventana se cerró
Y el jóven lleno de ira
Que á impedirlo se lanzó
Cuando burlado se vió,
Maldijo y rompió su lira.

A. Alcalde Valladares.

LA HERMOSURA POR CASTIGO.

CUENTO MORAL. (1)

Los goces que provienen del cielo se distinguen de los placeres puramente humanos en una circunstancia notable: éstos, en siendo muy vivos, fatigan y á veces matan, como el dolor más agudo; las fruiciones que el Altísimo envía á sus predilectos, por intensas que sean, se disfrutan apaciblemente, sin detrimento de nuestro débil sér físico. Así Pulquéria, despues de la desaparicion de su madre, siguió reposando tranquila; tranquila y gozosa despertó á la hora ordinaria; gozosa y tranquila se dejó ataviar por sus camareras, y pasó á la habitacion de su padre, á quien lo mismo que á los hermanos, quiso, para que la sorpresa fuese mayor, callar la prodigiosa visita que la noche ántes habia recibido. Un solo efecto visible producia el júbilo interior que saboreaba Pulquéria: el de animar su rostro con tan nuevo encanto, su voz con un dejo tan dulce, sus ademanes y movimientos con tan admirable dignidad y gracia reunidas, que jamás, ni áun el dia que, amando ella ya, supo el amor de Favencio, la habian visto los que la rodeaban, tan alegre y hermosa. Sentada frente al Emperador en una estancia magnífica, teniendo á sus hermanos á un lado y al otro á su amante, recibia de todos, y áun de Teodosio mismo, afectuosos encarecimientos de su peregrina belleza, nunca más deslumbradora que entónces, cuando llegó el sol á mediar su curso. Instantánea y portentosamente, como si abriese los ojos despues de un sueño apacible y breve sin que la luz los ofendiera, la hermosa hija de Flaccila y Teodosio, la más bella de las hijas de Itálica, se halló con el divino don por su madre ofrecido, y supo lo que era ver, lo que era verdaderamente vivir, lo que era embriagarse y desfallecer de puro contento. En un *ay* prolongado se resumieron la sorpresa y el gozo suyos, la admiracion y la alegría causadas por el hallazgo y posesion de una dicha, mayor que se la pudo pintar la esperanza, mayor que la habia solicitado el deseo. Tres veces cerró y abrió inmediatamente los ojos; tres veces creyó que habia muerto y que revivia. Conoció á Favencio, conoció á Teodosio, conoció á sus hermanos, el sol, el cielo, las nubes, los campos, el mar, las estátuas, las pinturas, el brillo de las joyas, los cambiantes de la seda...— y quiso, en fin, conocerse á sí misma. Trájole Teodosio un espejo de oro tersísimo... miróse con él...y vió en la pulida superficie convexa una túnica y un manto encima, y sobre ellos vió tambien un collar, y más arriba un zarcillo á cada lado, y más arriba una diadema ó cinta sembrada de piedras preciosas... y todas estas imágenes de túnica, manto, collar, zarcillos y cintas se movian en el espejo segun movia el cuerpo y la cabeza Pulquéria; pero de humana figura no se descubria en el espejo ni rastro. Llevóse la Princesa la diestra á la frente, y entónces desapareció parte de la diadema, como si la tapáran con algo: aparecieron en el espejo la manilla y el anillo que adornaban la mano puesta en la frente; pero sin verse frente ni mano: despues de muy pocos instantes de prueba, se convenció de que el espejo reflejaba todos los objetos que delante de él se ponian, ménos la imágen de la Princesa desde el cabello á la planta. Probados otros espejos de diferentes materias, aconteció con todos lo mismo; quiso Pulquéria explicar á los circunstantes el terrible prodigio y referir el coloquio habido entre ella y Flaccila, y negósele mal su grado la lengua á revelar el secreto, que por divina disposicion habia de mantenerse largos años oculto. Preguntó á su padre y á todos si la veian en el espejo, y respondieron que sí; porque para ello representaba la imágen de Pulquéria lo mismo que la de otra persona. Cayó, pues, en la cuenta de que el objeto que no le habia de ser visible en su vida, era su cuerpo, eran sus gracias; y, por consiguiente, que lo que ella amaba más y con más ahinco apetecia ver en el mundo no era su padre, ni eran sus hemanos, ni el hombre á quien habia consagrado su primero y único amor, era ella misma.

Y si algun género de duda le hubiese quedado, el tormento indecible que principió á sentir desde el punto que se vió sin reflejo en el bruñido disco de oro, le hubiera hecho comprender que una hermosura célebre, adorada por todos, naturalmente, sin conocerlo tal vez, y áun sin quererlo ella, de suyo, habia de venir por último á idolatrar en sí propia. Ojos, boca, tez, cabellos, garganta, seno, talle, manos, apostura, voz, sonrisa, su andar, su actitud en la silla, su actitud en el carro, su actitud en el templo, todo lo habia oido encarecer Pulquéria mil y mil veces: queria, pues, complacerse con su sonrisa, admirar su caida de ojos, percibir el brote y crecimiento de los matices purpúreos con que teñia el rubor sus mejillas, estudiar el tocador más propio para que luciese la rica madeja de sus cabellos, y el vestido más conveniente para que resaltara la morbidez de su cuello y brazos, y la elegancia de su cintura; queria, en fin, conocerse y gozar de sí: habia creido llegada la hora; y hallaba que para todo tenía vista, ménos para verse: ¡no podia ser el engaño más doloroso, más atroz el martirio! ¡Lágrimas de amargura y sollozos de pena se tornó en seguida el momentáneo placer que le causó la inestimable adquisicion de la vista; mas ¡oh portento! con la angustia y el llanto (que todos los que lo vieron lo creyeron de júbilo) parecia más bella que ántes, cuando sólo respiraba alegría: díjole Favencio que estaba más hermosa llorando, y este elogio fué para ella una lanzada.

Por librarse de la serie larguísima de padecimientos, que adivinó se le preparaban, hubiera querido entónces que desfigurara su rostro una fealdad espantosa... con tal que, visible para ella, no lo fuese para otro alguno.

(Se continuará).

Juan Eugenio Hartzenbusch.

(1). *Véase el número anterior.*

EL ESPEJO DE TUS OJOS

—

En busca de un espejo
Voy por la tierra;
Préstame tus ojillos
Niña hechicera.
Yo te prometo,
Si con ellos me miras
Mirarme en ellos.

—

Y aunque muy presumido
No fuí en mi vida,
Mirándome al espejo
Pasaré el dia.
Yo te aseguro
que él hará que adivine,
Todos tus gustos.

—

Pero no tengas celos
Aunque te digan,
Que estoy enamorado
De ciertas niñas;
Por que sospecho
Que esas niñas, se esconden
En tus ojuelos.

—

El sol, la tierra, el agua,
El cielo, el aire.....
En todo cuanto miro
Hallo tu imágen.
¡Como no hallarla,
Si la llevo esculpida
Dentro del alma!

—

En la luz de tus ojos
Busqué mi espejo.
¡Bien haya cuando quise
Mirarme en ellos!
Por que es muy grato
En los ojos de un ángel.
Ser retratado.

—

No sé si son milagros
De mi cariño,
O son de tu belleza
Raros prodigios.
Mas es lo cierto,
Que no puedo apartarme
De tal espejo.

—

Mira como me miras
Niña del alma,
Mira que estoy pendiente
De tus miradas;
Y está en tus ojos
El infierno, la gloria
Y el purgatorio.

—

Si lágrimas corrieran
Por tus megillas,
Y yo no adivinara
Por quien corrian;
Viendo tus ojos,
Sufriria las penas
Del purgatorio.

Pero si algun amante,
Por mi desgracia,
En la luz de tus ojos
Se retratara;
Mi sufrimiento
No fuera un purgatorio
Fuera un infierno.

—

Deja niña del alma
Jugar conmigo,
Las niñas de los ojos
En que me miro.
¡Niñas hermosas,
No dejeis de mirarme
Que sois mi gloria!

—

En busca de un espejo
Voy por la tierra,
Préstame tus ojillos
Niña hechicera.
Yo te prometo
Si con ellos me miras
Mirarme en ellos.

Mariano Catalina

LA MEDICINA DEL ALMA.

Por D. Angel Mondejar y Mendoza.

CONTINUACION.

Como habrán podido observar nuestras amables lectoras, Julia habia tenido la prudencia de no preguntar á Pablo cuál era la causa de su herida; la jóven solo veia que estaba herido y que necesitaba de sus auxilios; su deseo principal era verle bueno.

¿Para qué le hacia falta abrir su corazon y guardar en él algo de odio. Ella fiaba en la justicia de Dios. Creia que él solo es el que castiga con fruto.

Pablo cayó otra vez en su desmayo, y no pudo oir los sollozos de Julia, que cada vez eran mas continuados.

Asi pasó mucho tiempo.

Cuando despertó Pablo á las cuatro horas, halló á Julia sentada á su lado cosiendo con precipitacion un vestido de seda.

—¿Qué es eso? la preguntó.

—Hermano mio, ya no irás al hospital, ya tendremos para comprar medicamentos, he ido á un taller de modistas y me han dado trabajo, ya vés, Dios nos ha favorecido.

—Sí, dijo Pablo, pero tú así no podrás vivir, el trabajo te rendirá y nos moriremos de hambre.

—No, Pablo, mientras que te pones bueno trabajaré, trabajaré sin descanso, tiempo habrá para descansar, y la jóven pronunció estas palabras con un acento lúgubre.

Pablo por única respuesta besó una mano de su hermana y cayó tendido sobre el lecho vertiendo un torrente de lágrimas.

Julia lloraba tambien pero á través de sus lágrimas se veia una conformidad y una resignacion, que la hacian aparecer como el ánjel de la fortaleza, ó como el estoicismo divinizado.

Asi pasaron bastantes dias.

Julia, no durmió apenas, cosia continuamente y casi no ganaba bastante para los medicamentos y la manutencion de su hermano.

De ella no hacia caso, si el sueño la rendía se ponia á rezar y el murmullo de la oracion al salir de sus lábios la quitaba el sueño.

Por esta causa la hemos visto casi convertida en un cadáver, cuando apareció Rafael.

Volvamos á reanudar los hechos.

Rafael por útimo salió de aquel aturdimiento y disculpándose como pudo, se informó del estado de aquella miserable familia.

Por una casualidad se habia salido sin dinero bastante y le fué imposible ofrecerlo á Pablo por lo que determinó sacar á aquella dos almas de tan penosa situacion de una manera que no pudieran rehusar ni ofenderse.

Se despidió de Julia y de Pablo, como si fuera un pobre amigo y ofreciéndose como de cumplido, salió de la bohardilla.

Cuandó llegó á la puerta de la calle tropezó sin querer con un hombre que entraba al mismo tiempo, reparó en él y reconoció con asombro á su enemigo Luis.

Ambos jóvenes se quedaron mirándose fijamente.

Despues, sin hablar una palabra cogió Rafael á Luis de un brazo y se lo llevó casi arrastrando hacia un café que habia inmediato á aquel sitio.

Allí le hizo sentar en una mesa en frente de él, y pidiendo dos cafés al mozo se dispuso á hablar.

Luis obedecia maquinalmente.

Se hubiera podido decir que habia entonces en Rafael esa energía de carácter que subyuga á veces, hasta á los mas fuertes; pero en su semblante brillaba el sello acrisolado de la rectitud.

Luis le miraba como sorprendido.

Rafael se tranquilzó por último, mostrando en sus facciones impasible calma.

VI.

Volvamos á la pobre bohardilla.

Cuando salió Rafael, se quedó Pablo pensativo; comprendió que el enemigo de Luis, habria ido allí por saber de este, y semejante idea le traia confuso.

Recordó entonces que nada le habia preguntado su hermana sobre los pormenores de su duelo y que tampoco esta le habia dicho á él quien le habia traido á su casa, ni qué esplicacion habian dado al traerle, así es que resolvió indagarlo.

—Hermana mia, estoy en el deber de contarte cómo y de qué manera fuí herido... dijo Pablo.

—Te suplico que me lo ocultes, porque no quiero odiar á nadie y si me revelases el modo con que te han herido ó el nombre del que ha perpetrado semejante delito, sin poderme contener le maldeciria y le odiaria siempre; me basta solo saber que estás mejor y vives para tu hermana.

—¡Qué buena eres, Julia!

—No tanto; nuestra madre que nos mira desde el cielo, me aconsejaba que perdonase los agravios de la sociedad y desterrára de mi corazon las mezquinas ideas del odio y de la venganza.

—Pero y si supieras que el que me ha herido lo ha hecho cumpliendo todas las reglas del honor, estando ambos con armas iguales y con las mismas ventajas é inconvenientes, ¿qué dirias?

—Es decir, que te has batido... no importa, el duelo es el mismo homicidio, revestido con insultantes adornos, es el crímen convocado á ser juez en una causa que se llama de honor, es el consentimiento del orgullo sancionado por las almas viles; no hermano mio; es preciso que te arrepientas de lo que has hecho, un hombre que conserva verdaderamente puro su honor no le confia nunca á las peripecias de un arma ó á los arcanos de la casualidad; el honor no se mancha nunca, cuando uno mismo no quiere que se manche; lo demás son palabras huecas; el duelo es el lujo del asesinato, con todas las circunstancias agravantes que en este pueden concurrir.

El que se bate ó lo hace por el orgullo de no aparecer menos que otro ó porque en su locura cree así vengar una ofensa, que de todos modos no deja de serlo; hermano mio, la sangre que se vierte en un duelo es la tinta con que se escribe la palabra crímen en el corazon del que ha sido causa de que se derrame; la sangre que produce una espada mata la vida y mancha la honra; jamás puede lavar el honor, una sangre que se ensucia con la palabra *delito*.

—Tienes razon Julia; he cometido una falta y Dios me ha castigado, pero por defender á Luis lo he hecho; ví atacada su reputacion y me creí en el deber de justificarle de esa manera.

—Olvídalo ya, pues que tu herida se va mejorando.

—Es verdad, debo olvidarlo, pero siquiera díme quién ha sido el que me ha traido aquí.

—Ese amigo que acabas de citar.

—¡Luis!

—Sí, aquel que te dió una carta la víspera del suceso.

—¡Pues si me habia dicho, que se iba lejos de Madrid!

Pablo se quedó pensativo sin comprender la razon de semejante misterio: se figuraba, que estaba siendo el protagonista de un drama sin saberlo, y buscaba en su mente su desenlace.

En esta duda pasaron algunos dias hasta que el jóven se vió completamente restablecido de su dolencia y pudo levantarse.

Gracias al incesante trabajo de Julia, nada le habia faltado.

Aquel mismo dia, pretendió salir, pero no lo consintió su hermana.

Cuando llegó la mitad de la noche estando Pablo echado en el jergon, y Julia cosiendo, alumbrada por una lamparilla, oyeron llamar fuertemente á la puerta de la calle.

Dieron los golpes que correspondian á aquella miserable vivienda y Pablo se despertó con animo de bajar á ver quién era.

Julia se lo impidió cogiendo la lamparilla y bajando la escalera con rapidez.

Cuando llegó á la puerta, abrió un ventanillo que por casualidad habia y vió á pesar de la densa oscuridad un embozado.

—¿Quién es? preguntó.

—Abrid, dijo una voz, que Julia conoció sin recordar en donde la habia oido.

—Diga V. quién és y qué quiere, dijo la jóven con resolucion.

—Necesito que el médico que habita en esta casa venga inmediatamente á ver á un enfermo que reclama sus auxilios.

—Es imposible.

—¿Por qué razon?

—Por que él tambien está enfermo y no puede ni debe levantarse.

—¿Está de gravedad?

—No señor, pero el salir por la noche le haria daño.

—Irá en coche.

—No importa.

—Advierto á V. que me han exigido que vaya con él y de ninguna manera abandonaré mi encargo; abra V. y cuando yo le diga el recado, verá como se compromete á venir.

—Me presumo lo contrario y además suplico á V. que me dé el recado á mí para que yo se le trasmita.

—Está bien, dígale V. que vengo á buscarle de parte de la persona con quien se ha batido hace muchos dias.

—¡Ah! supongo que esa persona no tratará todavia de hacerle mas daño del que le ha hecho.

—De ninguna manera.

—Entonces tenga V. la bondad de esperar un momento, mientras subo á darle el recado.

Cuando entró Julia en la bohardilla, su hermano la aguardaba con ansiedad y temor; la jóven contó en seguida á Pablo lo que sucedia y este comprendiendo que Rafael era el que le llamaba y figurándose que sería prudente el ir, se vistió con celeridad y diciendo á su hermana que volvería pronto, bajó la escalera, despues de haberla dado un abrazo de despedida.

Dejemos á Julia cosiendo y llorando resignada por el temor de que le sucediese cualquier lance al único apoyo que tenia en la tierra, y sigamos á Pablo, que bajó decidido la escalera, y con la misma resolucion abrió la puerta de la calle.

El embozado le esperaba en las losas y haciéndole, sin hablar apenas entrar en un coche que los aguardaba, partieron al escape.

La noche estaba muy oscura y Pablo ignoraba hacia donde era conducido; hubo un momento en que se le ocurrió pedir alguna esplicacion al embozado, el cual apenas habia abierto sus lábios para decir un monosílabo, pero viendo el silencio de este y recordando que la mision del médico es solo proporcionar alivio ó salud á sus semejantes, se abandonó en brazos de su buena ó mala suerte con marcadas señales de indiferencia.

De pronto se detuvo el coche.

Bajaron el desconocido y Pablo, ofreciéndose á la vista de este en primer lugar, un elegante portalon, en el cual habia penetrado el coche, sin duda porque el jóven no conociera la calle donde se hallaba.

Le dijo este en voz baja que le siguiera, sin desembozarse y empezaron á subir una ancha y elegante escalera que conducia al cuarto principal.

Cuando á él llegaron, hízole el desconocido al jóven penetrar en un salon riquísimamente adornado é iluminado débilmente por una lámpara que tenia una bomba de cristal azul.

Le dijo que aguardase allí un momento, dejándole solo.

Pablo empezó á examinar la estancia, asombrado y como aturdido por aquella relacion de sucesos, que iba tomando el cáracter de aventura.

En las paredes de aquel adornado y espacioso salon, habia cuadros al oleo, entre los que se distinguia uno, que parecia acabado de pintar, que representaba á una hermosa jóven, á uno de esos seres que hace brotar el Creador entre los hombres para que comprendan la perfeccion de sus obras.

Quedó admirado al verle sin saber lo que sentia.

Sus ojos sin moverse del cuadro, iban cada vez fijándose en él con mas entusiasmo.

Verdaderamente aquella niña era un ánjel de cabellos rubios.

Tan ciego y tan embebido estaba en la contemplacion de aquel retrato, que no reparó en un criado que entró en la habitacion.

Cansado, sin duda este, de ver que no reparaba en él Pablo, se resolvió á decir.

—Tenga V. la bondad de seguirme.

Una bomba que hubiera caido delante del jóven no le hubiera producido una impresion tan dura como la que recibió al sentirse sacado de aquel arrobamiento ideal, y sumergido en el penoso cargo de médico.

Obedeció al ayuda de cámara con sentimiento siguiéndole por una especie de galería muy larga que terminaba en otro salon parecido al primero, en el que habia una puerta velada por una cortina de seda.

Allí le hicieron aguardar otro poco, y por último, un anciano vestido de negro y con la cabeza blanca por los años le saludó con finura y le dijo que entrára.

Lo primero que se ofreció á la vista de Pablo, fué un lecho lujoso, en el que se hallaba echado un hombre, cuyas ropas estaban cubiertas de sangre.

(Se concluirá).

EL RAYO DE LUNA.

—

MELODÍA.

Una noche otoñal tíbia y serena
Saliste á tu balcon;
Los tílos de tu huerto retemblaron,
¡Tambien temblaba yo!

—

La tristeza bañaba tu semblante....,
¡Tristeza y no de amor!
Convertíste á los cielos tu mirada,
La noche se aclaró.

—

De las flotantes gasas desgarrando
El tétrico crespon
Un tembloroso rayo de la luna
Tu frente iluminó.

—

En tus pupilas derritió una lágrima
El fuego del amor,
Y un suspiro escapóse de tus lábios,
Que el aura arrebató.

—

Desde la noche aquella ¿cuántas veces,
Niña del corazon,
Has contemplado el rayo de la luna,
Que el alma te abrasó?....

Valentino.

VARIEDADES.

—

La comision encargada de formular el *Reglamento* de **El Liceo Español** ha terminado sus trabajos y tan pronto como lo permitan las circunstancias los presentará á la junta general que se convocará con tres dias de anticipacion.

Personas respetabilísimas en la república de las letras se han adherido al proyecto de **Liceo** y esperamos que á la junta próxima concurrirán muchísimos artistas, supuesto que en dicha sociedad entran como elementos indispensables.

—

Tenemos entendido que se vá á publicar una obra con el título, de *Plan de Hacienda, que comprende la reforma de nuestra administracion interior en la parte económica.*

Esta publicacion la consideramos tanto mas útil y necesaria, cuanto que puede decirse que en España el ramo de Hacienda ha sido y es un misterio para la generalidad de toda clase de personas.

El autor hace bastante tiempo que se ocupa de este asunto, segun hemos leido en un cuaderno sobre administracion que publicó en 1849, el cual nos dicen que servirá de preliminar, pues en él está bosquejado el plan de Hacienda cuyos pormenores piensa dar al público, en cuadernos sucesivos que tiene dispuestos, hasta terminar la obra en todos conceptos.

Nosotros hemos leido con detencion el citado cuaderno, y tanto por su contenido, como por la circunstancia de haberlo escrito un empleado que ha servido muchos años en el ramo de Hacienda, y en otros de la administracion pública, nos parece que la obra de que se trata, ha de ser de mucha utilidad; y deseamos por lo mismo que se lleve á efecto su publicacion cuanto antes sea posible, á fin de que el pais se vaya enterando, y formando su opinion, sobre un asunto de tanta importancia é interés general.

—

Nos parece muy digno de llamar la atencion el pensamiento realizado en Velez-Málaga de una Escuela de Gratitud, en donde reciben las huérfanas pobres de 4 á 12 años la educacion conforme con la clase á que pertenecen y sin inspirarlas, por lo tanto, ideas de lujo y de vanidad. Allí con todas las condiciones que pueden hacer á una mujer útil para el servicio doméstico, las niñas tienen una leccion constante de gratitud y de Caridad cristiana. Las señoras que protejen el establecimiento ejercen una de las virtudes que redundan en beneficio del pobre y en el de su propia conciencia.

El rico que presencia las necesidades del pobre, que vé su desamparo y que tiene ocasion de apreciar las tristes huellas de la orfandad, sabe responder á los impulsos del corazon, alcanza por recompensa la tranquilidad del espíritu, la dulce satisfaccion de haber obrado un bien que mañana será premiado con el amor del pobre, con la gratitud. Esa es una de las principales ideas en que se funda La Escuela ha poco establecida en Velez-Málaga, que ha llegado ya á adquirir vida propia.

Nosotros que no podemos mirar con indiferencia estas instituciones humanitarias deseamos que estos benéficos asilos se estiendan á todos los pueblos de España porque no faltará en ellos quien dé impulso á tan laudable obra.

—

El derecho perpétuo de la propiedad literaria y artística ó el derecho de propiedad intelectual es objeto en Francia de interesantísimos debates. Esa cuestion, que será una de las de mayor importancia que han de tratarse en **El Liceo Español** dará ancho campo á la juventud para el estudio y creemos que se redactará una exposicion á las córtes reclamando la cooperacion de los representantes del pais con el fin de que no se deje en el olvido un asunto de tanta trascendencia.

—

Hemos recibido una atenta comunicacion de la Sociedad Internacional de Autores y Traductores, en la cual reclamando el auxilio de la prensa, se nos invita á contribuir á la mayor publicidad de la idea en que está basada aquella asociacion.

Los objetos de esta Sociedad consisten en desterrar las malas traducciones y proporcionar medios de publicar sus obras á los que por falta de recursos ó por escesiva modestia, las dejan en el olvido: hacer que no sea una ilusion el tratado de propiedad literaria entre España y Francia, celebrado en Madrid el 15 de Noviembre de 1853: cuidar de que las obras produzcan á sus autores un beneficio real que las empresas editoriales suelen reducir hasta un punto inconcebible; procurar que los libros salgan á luz correctamente escritos é impresos: facilitar en una palabra un gran elemento á la literatura con imprimir, publicar, adquirir y enagenar obras originales y traducidas del francés, italiano, inglés, aleman, y portugués: hacer tambien la traduccion de obras españolas á los idiomas estranjeros.

El teatro, la novela, los documentos públicos, las obras científicas, y las revistas estranjeras; hé ahí el vasto campo á que se estiende el pensamiento de la Sociedad Internacional. Entre sus laudables propósitos existe uno que no puede menos de tener tambien resultados satisfactorios; es el siguiente:

Formar un *Monte Pio* ó asociacion de socorros mútuos entre los autores y traductores con una parte convencional de los derechos que las empresas teatrales satisfagan; este beneficio se estenderá á sus viudas é hijos.

Basta la enunciacion de los grandes objetos que se propone la Sociedad Internacional para recomendarse á sí misma. Por nuestra parte ofrecemos las columnas de **El Album** para todo cuanto pueda contribuir á la realizacion de tan noble y humanitario pensamiento. Los nombres de los sócios, dice la comunicacion que se nos ha dirijido, permanecerán ocultos hasta que el público haya juzgado ya algunas de las obras publicadas por la Sociedad: entre ellos, segun el referido documento hay autores dramáticos y traductores aplaudidos.

La señorita de Morales, que siempre ofrece su noble apoyo á toda idea que redunde en beneficio de la literatura y mucho mas cuando tenga un fin humanitario como el del *Monte Pío* de la So-

CIEDAD INTERNACIONAL, presta un elemento de vida al proyecto de los autores y traductores, poniendo á su disposicion la imprenta con muy ventajosas condiciones.

Creemos que el éxito de tan feliz idea será seguro y fecundo en resultados.

—

Han comenzado en el CIRCO los ensayos de la **Revista**, orijinal de nuestro distinguido colaborador el injenioso é ilustrado poeta D. José Gutierrez de Alba. Deseamos á esta obra un éxito como el que obtuvo la representada en el año anterior.

En este coliseo se ha estrenado una comedia del eminente poeta dramático D. Manuel Breton de los Herreros con el título de *El abogado de pobres*. En la revista del número próximo nos ocuparemos de esta nueva produccion, orijinal de una de nuestras glorias literarias.

—

En la primera revista en que nos ocupemos de los teatros, daremos nuestro franco y desapasionado parecer acerca de las obras españolas representadas en el teatro de VARIEDADES bajo la direccion de la eminente atriz *italiana* señorita Civili.

—

Como dijimos en otra ocasion, la empresa del *Teatro Real* ha conseguido un triunfo con el ajuste de la encantadora Harris. Simpática para el público y de grandes condiciones artísticas, tiene la jóven y bellísima cantante dotes inapreciables concedidas por la naturaleza. Su voz es dulce y suave: frasea con admirable facilidad, ha nacido, en una palabra, la digna émula de la Patti, para el teatro. En el timbre de su voz anjelical hay ese no sé qué misterioso que el génio dá á sus obras.

En la **Sonámbula** la Harris interpreta su papel con inimitable maestría, y recibe justos y merecidos aplausos.

Otro dia nos ocuparemos de nuestro apreciable compatriota el tenor Abruñedo, que merece un lugar preferente entre los artistas que han brillado en el *régio Coliseo*.

—

Decididos los propietarios del barrio de Argüelles á dar todo el impulso posible á su mas pronto desarrollo, han nombrado una comision compuesta de los Sres. D. Alejandro Ramirez de Villaurrutia, D. Norberto Anton, marqués de Isasi, don José María García Sancho, D. Juan Alberto Casares, D. José Diaz Agero y D. Darío de Regoyos, dándoles ámplias facultades, no solo para promover cuanto conduzca al fin que se han propuesto, sinó tambien para remover todos los obstáculos que puedan ofrecerse.

Dicha comision fué recibida hace algunos dias con benevolencia suma por el señor alcalde corregidor, y lo fué del mismo modo por el señor ministro de Fomento; prometiéndose los propietarios ver muy pronto los favorables resultados de sus gestiones, tanto para el empedrado de las calles, su rotulacion, el rompimiento de la nueva de la Princesa hasta su union con la de Leganitos, y la formacion de una plaza central intermedia entre el citado barrio y su ampliacion hasta la Cuesta de Areneros, como para la ejecucion del alcantarillado. Respecto de este último punto se han anticipado los propietarios á ofrecer el abono de su coste, con arreglo á la ley, evitando con esto muchos trámites al espediente y facilitando así el que pueda llevarse á cabo en esta primavera tan importantísima obra, en la cual encontrarán seguro trabajo, muchísimos jornaleros que de él carecen.

ADVERTENCIAS.

—

En la primera quincena de Febrero se repartirá el primer tomo de la Biblioteca del Hogar á los señores protectores, comenzando así el reintegro de la cantidad con que han contribuido al desarrollo de la ACADEMIA TIPOGRÁFICA, cuya directora ha decidido que la indemnizacion dé principio aun antes del tiempo fijado.

Segun las bases establecidas al fundar la ACADEMIA los señores protectores de Madrid y provincias recibirán el tomo de la Biblioteca por la mitad del precio fijado para los suscritores, considerándose la otra mitad como reintegro de la cantidad que abonaron.

Como ya hemos anunciado, dicho tomo contiene la interesante y bellísima novela de la popular y distinguida escritora señorita Grassi, titulado *El Lujo*. El nombre de la autora y la importancia del asunto bastan para asegurar el éxito. LA ACADEMIA TIPOGRÁFICA recibe una honra con dar á la estampa esta novela que el público sabrá apreciar en lo que vale.

Los Sres. suscritores á El Album que deseen optar á las ventajas ofrecidas á los de la BIBLIOTECA, se servirán remitir en sellos ó libranzas la diferencia entre el importe que hayan satisfecho por su suscricion al primero y los 50 reales fijados á los doce tomos de la segunda, en esta forma:

Los que tengan satisfecho el importe de un trimestre, abonarán..... 40 rs.
Los de seis meses..... 33 »
Los de un año..... 22 »

Desde que se publique y reparta el primer tomo de la BIBLIOTECA, quedará cerrada la admision de estas cantidades diferenciales y por consiguiente las ventajosas condiciones inherentes á esta medida.

—

Con el número XIX de El Album se repartirá la 5.ª entrega de LA PERFECTA CASADA.

EDITOR RESPONSABLE.—**D. Toribio Ruiz.**

Imp. de la Academia Tipográfica,
DIRIJIDA POR LA SEÑORITA JAVIERA MORALES,
Leganitos 47, *bajo, y San Marcial* 1.

Año I. Madrid 7 de Febrero de 1866. Núm. XIX.

LA VERDADERA REVOLUCION. (1)

II.

Los hombres que en algo estimen la tranquilidad de la familia y el progreso de las costumbres, deben, por todos los medios posibles, impulsar los poderosos elementos que han de conducir á esa revolucion moral, única via del progreso de la humanidad. No basta para llegar á este término feliz un buen deseo; es necesario llevar al terreno de la práctica los proyectos que puedan conducir al objeto de tan nobles aspiraciones. El *indiferentismo* en tan trascendentales asuntos es culpable proceda de quien proceda. El padre que abandona á sus hijos y que no ha tenido en cuenta la gravedad del lazo que iba á unirle á una mujer que desconoce la santa mision de la madre, á una mujer que no tiene en su conciencia ni el mas leve fundamento de educacion moral: el padre que olvidando sus sagrados deberes, no dá importancia alguna á los cuidados que reclama el niño desde el momento en que viene al mundo, y que mira con menosprecio cuanto tiene relacion con la obra mas difícil, con la verdadera educacion, arrostra la inmensa responsabilidad que cabe á todo el que puede evitar un mal y en vez de impedir que llegue le prepara el camino.

Mientras que no se logre hacer comprender á los padres la inmensa significacion de esos primeros pasos del hombre sobre la tierra, mientras que el sacramento del matrimonio no dé por consecuencia mas que la union indisoluble de dos seres y no sea una verdad el mútuo amor de los esposos, el santo respeto que uno á otro se deben: mientras que el *interés* ó la *pasion ciega* sean los móviles del matrimonio, sin pensar antes la trascendencia de ese lazo, sin meditar que con esa union pueden aumentar el número de los desgraciados que se entregan al vicio y á la depravacion por el descuido del gefe de la familia y de su dulce consejera, de la que está obligada á guiar á su hijo por la senda de la virtud; no busqueís felicidad y ventura en los pueblos.

¿Quereis saber la causa de esta perpetua vacilacion que hoy se observa en todas partes? ¿Quereis estudiar el principio de los males que deploramos?

Buscadlos en la familia. Ella os dará la idea más exacta de esos trastornos contínuos, de ese positivismo que impera en todo y para todo.

Os quejais amargamente de que la política ha torcido el rumbo para procurar el bien de las naciones.

Analizemos el fondo de nuestra sociedad. Veamos la familia en la clase de los hijos del pueblo. ¿Qué caractéres distinguen á la mujer en el seno del hogar del jornalero? ¿Qué autoridad, ni aun para el consejo, tiene allí la madre? ¡La madre es todavia la esclava romana! Tal vez contrajo el vínculo matrimonial porque se hallaba sola en el mundo, para proporcionar el sustento á su infeliz madre, y la necesidad la obligó á buscar un apoyo en medio de la tempestad de la vida. Quizá consoladoras promesas la han hecho ver un horizonte risueño para el porvenir.

Ella con su trabajo escasamente retribuido, no puede acudir á todas sus necesidades, no le es posible alimentar á su madre; vé en el matrimonio un recurso, y sin tener en cuenta el carácter del hombre con quien ha de compartir los placeres y las penas, penetra en el recinto de una nueva

(1) *Véase el número XVII.*

familia..... La educacion moral para esa desgraciada criatura no ha sido posible. El esposo, entregado todo el dia al trabajo, sin un aliciente para el bien en los ratos de ocio, sin mas lectura que la de los periódicos políticos, sin la menor idea de sus altos deberes de esposo y padre, ¿qué puede hacer para desempeñar su importante mision en la familia? ¿Qué puede esperarse de estos antecedentes?

La madre tendrá que trabajar más para todos. Los hijos crecerán presenciando las continuas discordias, inmediata consecuencia del ningun respeto con que se miran en la casa los lazos de la familia. En este ejemplo tomará el niño lecciones que nunca se borrarán de su corazon..... ¿Creeis que sabrá respetar á su madre, que tendrá amor á la familia? Imposible.

Despues vendrá la sociedad representada por las leyes y á ese niño á quien se ha dejado vagar por las calles le impondrá la pena de presidio.....

La misma sociedad que ha descuidado la educacion de esa mujer, que no ha tomado en cuenta que es preciso acudir con tiempo á remediar los males: la misma sociedad que con su *indiferentismo* para las grandes cuestiones ha empeorado la situacion de la familia, vendrá luego á imponer penas, cuando ya el mal esté hecho.

Hemos presentado el caso particular de un matrimonio entre dos pobres jornaleros y supuesto que en las consecuencias de esta union consagrada por la bendicion del cielo puede existir y existe en realidad el gérmen de grandes males, seguiremos estudiándolas en todas las clases de la sociedad.

Las escuelas para niñas, las bibliotecas populares en donde se coleccionen las obras que para la enseñanza moral se escriben, el premio á los escritores que se consagren á ese género de trabajos: la instruccion gratuita para el pobre: obligacion en los padres de hacer que sus hijos aprendan á leer y escribir: trabajo para la mujer: casas de correccion para los niños vagabundos.

He ahí algunos medios de ir acortando el paso al mal que cada dia es mas ostensible.

Nosotros no podemos hacer mas que indicarlo lijeramente y tocar las cuestiones por la superficie, porque las dimensiones del periódico otra cosa no nos permiten.

Hemos citado de intento las casas de correccion para los niños vagabundos, por que pensamos ocuparnos del *proyecto* que ha tenido la amabilidad de remitirnos el ilustrado escritor D. Fermin Pulido, persona respetabilísima á quien agradecemos la atencion con que nos distingue.

Cuando personas que tanto valen, nos ofrecen su notable cooperacion, nos sentimos con nuevas fuerzas en nuestro camino y continuaremos la marcha emprendida, hasta que el gobierno y los particulares comprendan la verdadera necesidad del pais.

Así estamos seguros de que cuando menos, hemos de contribuir á preparar la senda de la revolucion moral que el pueblo necesita. Asi, cerramos el paso á los abusos de la política y no habremos levantado nuestra voz inutilmente en medio del abandono con que hoy se miran los grandes principios del progreso moral.

Alejar de la plaza pública, de las luchas políticas de mal género á los padres de familia y llamarles la atencion sobre el fondo del hogar, en donde está la base de la prosperidad de los pueblos: contribuir á que la moralidad en todos los terrenos dé por resultado el órden y con él evitar los espectáculos desgarradores que solo terminan con sangre, con lágrimas y luto.....

Para esta empresa nos prestarán su apoyo los padres de familia á quienes tanto importa la pacífica tendencia de nuestras consideraciones.

En el próximo número continuando nuestro tema, daremos cabida al *proyecto* del Sr. D. Fermin Pulido, sobre establecimiento correccional para los niños vagabundos, considerándolo como uno de los medios eficaces de evitar que tomen incremento los males qne amenazan al bienestar del pais y al perfeccionamiento de las costumbres.

E. Llofriu y Sagrera.

ENCANTOS DEL CORAZON.

Balada.

¡La primavera! en oriente
Brilla purísima el alba,
Y á Dios las aves entonan
El himno de la mañana.
Murmura alegre el arroyo,
Mece los ramos el aura;
Y entre las hojas arrullan
Palomas enamoradas.
Sale el sol: la flor sus hojas
Del tierno cáliz desata,
Vertiendo blandos perfumes
En la campiña dorada.

¡Tanta armonía!
¡Belleza tanta!
Lazos de fuego,
Cintas de grana,
Flores que brillan,
Aves que cantan,
Fuentes que jimen,
Peces que saltan...
¡Ay, corazon! no es esto
Lo que te encanta.

—

¡El mar, el mar! negras olas
Allá lejos se levantan,
Y luego rodando estrellan
Su ronca furia en la playa.
Leves montañas de espuma
Deja tras si la borrasca,
Y el sol dorado se acuesta
Sobre su intranquila espalda.
Sacude el viento arrogante
Las banderolas gallardas
De mil naves que confusas
A merced del viento vagan.

Bella, muy bella
La mar hinchada:
Bella, muy bella
Cuando se amansa:

Pajizas ondas,
Espumas blancas,
Naves que flotan
Sobre las aguas.....
¡Ay! corazon, no es esto
Lo que te encanta.

—

¡Festin pomposo! cien luces
Del limpio techo colgadas
Hacen arder el ambiente
Saturado de fragancia.
Cubre el ancho pavimento,
De oro y seda recamada,
Bella, finísima alfombra
Como los placeres blanda;
Y al son de mágica orquesta,
Bellas mugeres gallardas
En brazos de sus amantes
Sobre la alfombra resbalan.

Luces, colores,
Bulla, algazara,
Suaves aromas,
Nítidas galas,
Dulces murmullos,
Ninfas bizarras,
Que entre armonías
Vuelan y danzan...
¡Ay, corazon!... no es esto
Lo que te encanta.

—

¡La tempestad! negras nubes
En el cenit apiñadas;
El huracan las empuja,
Y desgreñándose marchan.
El trueno ruge espantoso,
El rayo rápido baja,
Y el añoso roble humea
Encendido con su llama.
Contrarias nubes se chocan,
Y con impotente saña
Comprimidas, de su seno
Cae á torrentes el agua.

Es la tormenta
Torva mirada,
Que Dios envia
Desde su alcazar.
Nubes que corren,
Vientos que braman,
Truenos que ruedan,
Rayos que estallan...
¡Ay, corazon!.. no es esto
Lo que te encanta.

—

¡Bella es la noche! La luna
Con su luz de paz nos baña;
Lucen estrellas hermosas
Como la dicha del alma.
Al dulce soplo del sueño
Las duras penas se apagan
Y el ánjel de Dios piadoso
A velar los sueños baja.
¡Bella es la noche! Tan solo
Turban su sombra callada
El dulce gemir del viento
Y el murmurar de las aguas.

Dulce misterio,
Plácida calma:
La tierra envuelve
Cendal de plata:
Perlas de fuego
La esfera esmaltan;
Y en alto asombro
Los mundos callan...
¡Ay, corazon!.. no es esto
Lo que te encanta.

—

¡Ella! La cándida niña,
Tímida rosa plegada,
Que aprecia sobre mil mundos
La pureza de su alma.
La vírgen de castos ojos,
De celestiales miradas,
Modesta cual flor humilde
Que entre la yerba se tapa.
La augusta mano divina,
De esplendor haciendo gala
Iluminó su belleza
Con destellos de su gracia.

Frente serena
Linda garganta,
Manos de nieve,
Talle de palma,
Ojos azules,
Trenzas doradas,
Fuego en el pecho,
Paz en el alma.....
¡Ay, corazon!.. ¡Es ella
La que te encanta!

Antonio Valbuena.

LA HERMOSURA POR CASTIGO.

—

CUENTO MORAL. (1)

Desde aquel dia, que tan venturoso habia de haber sido para la hermosa Pulquéria, la risa huyó de sus lábios, y de su corazon el contento; pero su seriedad, bien que triste, era bella: todos eran á decírselo, y ella á rogar en vano que enmudecieran en su alabanza. ¡Cuánto no hubo de padecer con los encomios de los poetas que cantaron sus bodas con el amante Príncipe, ya en la lengua de Píndaro, ya en los metros de Horacio! ¡Cuánto no envidió la suerte de los mendigos é imposibilitados, entre quienes solia repartir caritativa sus tesoros! Ellos la veian, y para ella ni aun era visible la dadivosa mano que les alargaba. Dió á luz un hijo, una hija, dos... «Quizá vea mi retrato en esta criatura», exclamaba al sentir fecundado su seno. Vana esperanza! Todos se parecian á Favencio. Desesperada, frenética, se arrancó muchas veces sus ricas galas, desgreñó sus cabellos, y se vistió con un traje tosco de penitente... nunca más seductora que en aquel desaliño. Retirada en el palacio para evitar los aplausos del vulgo, llegó á mandar á su servidumbre y familia, y al mismo Favencio, que para no alabarla, no la mirasen: fué obedecida; pero ¿como sujetar los ojos ni la lengua de sus hijos pequeñuelos? Y aquellos inocentes, admirando en la faz de Pulquéria unos rasgos que la diferenciaban de cuantas mujeres veian, no podian ménos de prorrumpir en el lenguaje cándido y fogoso de la infancia: «¡Madre, querida madre, tú eres la más hermosa de las mujeres!—Sí, respondia ella para sí, suspirando: soy la más hermosa del mundo, y es tal mi desdi-

(1) *Véanse los números anteriores.*

cha que no puedo ver lo que soy.» Para desahogarse de alguna manera, escribió una vez una carta á su esposo, refiriendo la aparicion de Flaccila y la dura ley á que sus ojos estaban sujetos; mas en el momento de acabar el escrito, se le desapareció de entre las manos.

Muchos años fué Pulquéria infeliz, como víctima rebelde de una vanidad no satisfecha, hasta que hubo de acordarse de la corona y la palma que le ofreció su madre, cuando le anunció que veria. Consideró que si no llevaba con paciencia la privacion de verse durante su vida, no sólo no ganaria la palma del martirio, sino que ni áun tendria el consuelo de conocerse cuando muriera; y por saciar su curiosidad, á lo ménos á la hora de la muerte, se determinó á sufrir con resignacion aquel martirio de su deseo, miéntras el Señor la mantuviese en el mundo. El excesivo amor de sí misma la habia apartado de la virtud, y por consecuencia de la felicidad; y aquel amor, ya bien dirigido, la conducia por fin á la virtud, y á la dicha: prueba de que las pasiones humanas únicamente son malas ó buenas, únicamente nos dañan ó nos benefician, segun el uso que de ellas hacemos. Así Pulquéria, gastada algun tanto su curiosidad con el tiempo, fuése poco á poco avezando á oir sus elogios, primero sin ira, despues con tolerancia, más adelante con sufrimiento y al cabo con humildad reverente. Siempre experimentaba una sensacion dolorosa al oir una razon ó percibir una mirada laudatoria ó admirativa; pero un instante despues obraba en ella el conocimiento, y decia: «Cuando muera me veré: sometámonos entre tanto á lo que el Señor ha dispuesto». No se escondia ya de las gentes, para excusarse de oir felicitaciones y cumplidos; no se vestia mal, para quitar lucimientos á su belleza; salia con frecuencia en público, prendida y adornada como correspondia á la hija y hermana de los Césares, buscando ocasiones para triunfar de sí misma. Ocurríasele varias veces que su belleza naturalmente debia decaer con los años, y cesar la mortificacion que le ocasionaba; equivocóse hasta en esto: Pulquéria estaba condenada á ser bella en todas las edades de la vida. A los quince años, florecia con la delicada hermosura de la doncella; de treinta, descollaba con la sazonada y perfecta beldad de la esposa; de cuarenta ostentaba la gallardía augusta de las madres, que son las reinas del género humano. Iba á cumplir cincuenta años, cargada de hijas y nietos; y su hermosura indestructible, bien que era otra, no por eso era ménos. Ya Teodosio habia muerto: en aquel medio siglo todo habia envejecido alrededor de Pulquéria; Pulquéria no; Pulquéria tenía la beldad por castigo.

Dispuso Favencio que para celebrar el quincuagésimo aniversario del natal feliz de su esposa, viniesen de mañana al palacio imperial todos sus hijos, nueras y yernos, trayendo cada pareja su familia consigo. Sentada en el cuarto de vestir, cuyas paredes cubrian, entre fajas de mármol, trozos enormes de pulida obsidiana que servian de espejos, dejábase engalanar por sus damas Pulquéria; no léjos del luciente muro que reflejaba para ella sus vestidos y no sus carnes, cuando la ilustre turba invadió la estancia, precipitándose á los piés de la abuela hermosísima. Echada la bendicion á todos, desahogado el cariño recíproco en abrazos y en ósculos, hijas, nueras y nietas se disputaron á porfía el honor de ataviar á la augusta princesa española. Quién le servia el calzado, quién le rodeaba el ceñidor, quién le ponia el collar, quién le echaba á los hombros el manto, quién le adornaba los cabellos con la diadema. Era aquél uno de esos momentos de felicidad suprema, que sólo una vez suelen ocurrir en la vida del hombre; Pulquéria, no obstante, habia disfrutado otro igual cuando sus ojos cobraron la vista. «Mírate á la pared, señora, le dijo con tierna efusion la mayor y más hermosa de sus nietas; mírate, y verás como todavía nos vences á todas en hermosura. «Miró Pulquéria por complacer á la nieta, que era su favorita, aunque estaba muy ajena de verse; y, por primera vez de su vida, percibió en la negra obsidiana una imágen que debia ser suya. Vió primero una niña de pocos dias, que, sin embargo, era ya hermosa; las facciones de la niña fueron sucesivamente cambiándose y tomando la belleza de una criatura bella de un año, de dos y de más, y así fueron apareciendo en la lisa piedra especular cincuenta aspectos ó retratos diferentes de un mismo rostro, todos igualmente bellos: de manera que en muy breves instantes conoció Pulquéria todo le que habia sido, todos los grados de belleza que habia contado desde que nació hasta aquel mismo dia. «Con que yo he sido ésta!» dijo con un acento de indefinible expresion, que confundió á su familia, la cual no veia en el espejo más que la imágen de la abuela, tal como naturalmente debia entónces representarla. «¿Con que ésta soy yo!» volvió á decir, mucho más conmovida, y ya balbuciente. Y respondiendo á sus palabras una voz del cielo, aquella voz que la hablara en sueños treinta y cinco años ántes, la voz de Flaccila, clara y blandamente le dijo: «Esa fuiste, hija mia; pero mira lo que vas á ser ahora. «Súbito desaparecieron en el mural espejo los atavíos mundanales de la Princesa; cubrió allí su cuerpo una maravillosa túnica, hecha de luz blanca; desprendiéronse sus cabellos de los nudos y adornos que los mantenian sujetos, y derramáronsele vagarosos por las espaldas; tomó su rostro un sello de belleza inefable, distinta de lo que se llama belleza en la tierra, porque era la que embellece á los moradores del empíreo; en su diestra apareció la palma del triunfo, en su cabeza la corona de estrellas, refuljente símbolo de imperecedera ventura: dos alas candidísimas, dorada á trechos, le salieron de los hombros; y así, representada en la figura de un ángel, que desde nuestro mezquino globo se tornaba al gremio de sus hermanos, clavada la vista en las alturas de la Jerusalen celeste, vió Pulquéria en el negro espejo, después de las gracias de su sér físico, la imágen de su alma. Una sonrisa dulce asomó á sus labios, cerró los ojos, estrechó la mano á Favencio, dejó suavemente caer la cabeza en el seno de su nieta querida, y su espíritu, en brazos de la bienaventurada Flaccila se remontó á las regiones de la dicha sin fin. La obsidiana del muro que ya no habia de ser profanada con otra imágen, perdió su lucidez, convirtiéndose en otra piedra, blanca y sin pulimento, brotando al par en su superficie las letras de aquella carta que escribió Pulquéria para revelar el secreto de sus pesadumbres, la cual se le huyó de las manos en cuanto acabó de trazarla.

El dolor que Favencio y sus hijos experimentaron al perder á Pulquéria, se mitigó al entender por aquel escrito que la siempre hermosa princesa

infaliblemente ocupaba una silla en el coro gloriosísimo de los mártires.

Una señora madrileña del siglo pasado, que tenía la rara costumbre de leer este cuento á sus hijas cuando se ponian al tocador para vestirse de baile, añadia de su cosecha siempre, al terminar la lectura, estas breves palabras: «En efecto, queridas, el mayor suplicio para la mujer es el que atormenta su vanidad, así como el castigo mayor para el hombre es aquel en que se le abate el orgullo,»

Juan Eugenio Hartzenbusch.

ORAD.

No lloreis por vuestros hijos
Que presurosos huyeron
A la mansion de los justos
Llamados por el Eterno.
Secad vuestro llanto, madres,
Y á la oracion acogeos:
Así llegareis vosotras
Al sitio donde están ellos.

M. Ramos y Carrion.

LA AZUCENA DEL VALLE.

NARRACION POPULAR,

escrita en verso y en variedad de metros,

POR VICTOR CABALLERO Y VALERO.

«Hay sobre todo en la composicion (una, dedicada á su hija) estos dos versos que no cambio por todos los poemas inmortales que conozco:

—Sé buena, niña, se buena,
Y adora siempre á tu padre.»

Teodoro Guerrero.

(Prólogo de las poesías líricas de V. Caballero —Habana.—1862.)

«Yo he leido la *Azucena del Valle* con vivo interés, desde la primera página hasta la última, y esto es lo que debe exigirse de una obra de imaginacion, cuando tiene tambien un fin moral, como indudablemente lo tiene la obra del Sr. Caballero.»

Juan de Ariza.

Victor Caballero, segun dijimos ya en otro prólogo que escribimos para una coleccion de poesias suyas, es uno de esos jóvenes llenos de fé, de constancia y de entusiasmo, que no debiendo nada á la fortuna, han tenido que luchar sin tregua para conquistarse un nombre.»

Francisco Flores Arenas.

«A pesar de la lid torpe y traidora
Con que la envidia al génio dá tormento,
¡Dios lo quiere! la llama del talento
Brilla al fin, y por siempre, vencedora.»

J. M. Marin.

(Máximas poéticas.—Coleccion inédita.)

Acabamos, hace un momento, de terminar la lectura de un libro que tiene por título las palabras que sirven de epígrafe á este artículo.

La *Azucena del Valle* calificada por su autor con el sencillo nombre de «Narracion» es, segun nuestro leal parecer, permítasenos la comparacion, un deslumbrante *prisma* poético, en cuyas páginas, que son otras tantas facetas, se ha quebrado, saltando en mil notas de luz y de armonía, el rayo de una clara inteligencia, descompuesto por el choque, en torrentes de pintadas fantasías, descripciones fascinadoras, cánticos de tristeza agreste y vaga, y alados y mágicos ensueños nacidos de un alma sensible y soñadora!

Escritores de merecida reputacion en ambos continentes han juzgado con anterioridad esta obra, concediéndole el aplauso que se merece: ellos para obrar así, han ejercido espontánea y noblemente el derecho que les dá su saber y nombradia; nosotros aunque desprovistos de su brillante aureola, saludamos á nuestra vez la hermosa obra, con franca palabra, pobre de autoridad; pero rica de verdad y sentimiento.

El bello libro que nos ocupa ostenta hoy la corona honorífica y literaria de una *cuarta edicion*: obras que así se repiten y multiplican sobre las robustas alas de la imprenta, no pueden ser malas; la planta que nace enferma, no se reproduce: agoniza y muere.

Cuba, escelsa joya prendida en el manto de la vírgen América, régia flor de esa tierra que fué único y supremo amor del gran Cristóbal Colon, la esplendente Cuba, oyó por su fortuna, los primeros acordes de una lira que fué á través de los mares á demandarle amor y amparo, ciñendo, cual negro crespon, el pesar de no ser comprendida en el algunas veces—¡triste es decirlo!—ingrato suelo de la patria.

Allí el errante y novel cantor elevó sus juveniles trovas; allí floreció por primera vez la *Azucena del Valle;* y allí tambien, bajo el hermoso sol de los trópicos, sintió su tallo mecido por las áuras del aplauso, y vió sus hojas perfiladas por la luz bendita de la gloria!

El pueblo donde tuvo la honra de nacer, el que mas tarde debia escribir la «Azucena», siguiendo el impulso, casi inevitable, de ciertas preocupaciones sociales que por desgracia aun rigen como leyes en las generaciones del presente, vaciló, y se abstuvo de reconocer el númen inesperto que entonces daba sus primeros pasos: América le oyó y generosa y limpia de prevenciones, le abrió los brazos, y ciñó la frente del aislado bardo, entre el atronador aplauso de Cuba entusiasmada, con el verde laurel de los poetas!

De vuelta al suelo natal, aun negras sombras del pasado envuelven la senda del jóven vate; aun se condensan tenaces y amenazadoras, pugnando por cerrarle el paso; ¡qué importa! jamás el negro carbon rayó el mármol; jamás la nube apagó la estrella; jamás el contrario desden pudo amordazar la inspiracion: el talento triunfará.

El talento viene de Dios y, como Él, es invencible.

¿Qué son las pasiones humanas ante la inteligencia, hermoso don sobre el que está estendida la sombra protectora de la mano del Señor.

Preguntádselo al rojo grano de arena cuando el viento del desierto lo arroja al pie de las Pirámides.

Reciba, pues, el apreciable autor de la «Azucena del Valle» nuestra sincera felicitacion; tanto por esta obra como por las que produzca en lo

futuro; pues abrigamos el presentimiento de que le espera un risueño porvenir en la carrera de las letras.

¡Ojalá que pronto, cumpliéndose nuestro buen deseo, lo vea convertido en una hermosa realidad!

Para llegar al templo del saber, y que la inmortalidad grabe en él un nombre, se necesitan *génio* y *voluntad*.

Lo primero, es la vida, lo segundo, es la fuerza.

Quien como él cuenta con ambas escalas, llega!

Su puesto está designado de antemano por el dedo del porvenir, y vacio: estamos seguros de que él llegará á su puesto, y lo ocupará.

No queremos proseguir estos renglones sin cotpar á continuacion algunos pensamientos de iantos como abundan en el ameno volúmen.

Los que á trasladar vamos son estrofas separadas tomadas al acaso, sin relacion entre si; pero que cada una encierra como dorada concha una argentina perla.

Pinta el autor el último instante de una cita amorosa, que termina al amanecer, y dice:

«El eco blando repitió «te adoro,»
«Y «te adoro» en el valle resonó:
«Y tras la nube de amaranto y oro
«El rey del firmamento apareció.»

. . . . . .

Ved un pensamiento de dulce conformidad, de apacible resignacion:

«Cuando el hombre contempla en su tristura
Que la mujer que amó no existe ya,
Si un consuelo le resta en su amargura
Es la esperanza de encontrarla allá.»

Definiendo el amor, dice:

Es el amor la seductora palma
Que cubre el corazon á su albedrío;
Es flor que crece en el vergel del alma
Siendo las ilusiones su rocío.»

. . . . . .

«Hijo de la dulzura y del engaño
Purpúrea flor de esencias peregrinas.....
¡Ay! que esa flor la agosta el desengaño
Y quedan en el alma las espinas!»

. . . . . .

«Todo el poder del hombre se derrumba
Cuando el terrible desengaño avanza;
Y el pobre corazon es una tumba
Donde yace la flor de la esperanza!»

Hé aqui la descripcion de la aurora hecha por el cantor de la Azucena:

«Del plateado Oriente,
Envuelta en nubes de amaranto y grana
La sonrosada aurora
Gallarda cruza la region del cielo;
Y de su blanca frente,
Tímida y refulgente,
Brota la tibia luz de la mañana;
Despiértanse las flores
Salpicadas con gotas de rocío;
Perfuman sus olores
El valle hojoso, el descuidado nido;
Tornan á descansar los ruiseñores,
Y en la arboleda umbría
Canta la alondra saludando al dia!«

. . . . . .

Debemos una declaracion al lector, y es la siguiente: al escribir cuanto antecede no hemos tenido la idea de hacer lo que se llama, literariamente hablando, *un juicio crítico*: nada mas lejos de nuestra intencion: carecemos para ello del saber especial que se requiere: y además pertenecemos al escaso grupo de aquellos que ante las obras del arte, en cualquiera de sus cinco soberanar manifestaciones, no saben ó no quieren haces mas que una de estas dos cosas: ó aplaudir, ó callar.

Elogio para lo bueno, porque así es justicia.

Silencio para lo malo: silencio que sea la mudéz de la generosidad.

¿Qué mas pena para aquel á quien falta el génio que ver su concepcion muerta al nacer?

¿Es preciso, además, arrojar sobre ella la inquebrantable losa del ridículo con un epitafio escrito con hiel por la brocha de la sátira?

Nó!

Quien tal crea, quien tal haga, comete, á nuestro modo de ver, una crueldad intelectual, repugnante como toda crueldad, por mas que quiera cubrirse con la abigarrada y grotesca careta de la burla.

Nosotros por carácter; por temperamento, prescindiendo de la voz de la educacion, detestamos ese innoble antifaz por medio del cual se escita la galvánica risa de muchos contra uno solo, por lo regular inerme é indefenso.

Podrá haber, quizás, talento en la mofa alguna vez; pero siempre tendrá por musa inspiradora la maldad.

Oh, si. ¡En cada flecha que dispara la burla de su arco, vibra un silbido de Satanás!

Abandonando esta digresion, por la que pedimos al lector nos dispense, diremos para terminarla que los que se ensañan con producciones faltas de vida, ejecutan en nuestro concepto una triste y odiosa tarea tan implacable como inútil.

Estas son nuestras firmes convicciones.

Impulsados por ellas, hemos celebrado en este ligero escrito la «Azucena del Valle;» porque la creemos buena obra, hemos aplaudido.

Creemos hallar en este libro bondad artística: eso hemos dicho, sin que nuestra pobre palabra aspire á mas.

Si lo hubiéramos creido malo, habriamos guardado silencio.

No hacemos, pues, la crítica del libro; decimos únicamente nuestra opinion.

Demasiado sabemos que una crítica inflexible y rigorista puede señalarle lunares y defectos; pero tambien nos atrevemos á garantizar que la voz íntima del sentimiento puede marcar en su lectura un número, que superará al de aquellos, de poéticas bellezas.

¿Qué mas se puede pedir?

Defectos!

Nombrad una obra de las Artes, ¡una! á la cual no se le puedan encontrar.

¿Conoce alguien un tipo de belleza mas perfecto, mas sublime que el creado por los cinceles de Praxiteles y Fidias, jigantes gemelos amamantados por el génio de la atigua Grecia?

No: sin embargo, á querer, por un capricho, no desprovisto enteramente de razon, se le podria poner por tacha, á causa de su misma incomparable pureza de formas y contornos la *fria severidad* que caracteriza su espresion.

La perfeccion absoluta es flor divina que solo existe en el pensil del cielo.

En la tierra, solo vemos, de tarde en tarde, algunas hojas que desde allí se caen.

. . . . . .

Suponemos que la obra que acaba de publicarse será acogida con fraternal entusiasmo por el ilustrado público gaditano, no tan solo por su indisputable mérito, sino tanbien por ser tan linda produccion la primera obra de importancia que dá á luz su autor en la hermosa ciudad que le cuenta entre sus hijos.

El carácter español es generoso; y el pueblo gaditano siempre tuvo ardiente simpatía por el Bien y por el Arte.

Cádiz, Agosto 1865.

J. M. Marin.

TIEMPOS Y TIEMPOS.

Si en una tez de azucena
Teñia el rubor colores,
Decian nuestros mayores;
¡Se ruboriza! ¡qué buena!
Hoy si acaso se desliza
Una palabra insolente,
Dicen de alguna inocente
¡Qué tonta! ¡se ruboriza!

V. Nuñez de Velasco.

LOS CRÍTICOS.

Continuacion. (1).

Conste, pues, Sr. Empresario, que los autores y traductores de óperas, zarzuelas, tonadillas, tragedias, comedias, sainetes, etc. etc., en una palabra, que los escritores dramáticos y líricos no cometen ningun pecado, ni crímen, ni delito, ni siquiera una falta, si no que están en su derecho al aceptar de los Empresarios ó proponerles una rebaja ó aumento de lo que éstos hayan de darles por las representaciones de las obras, como lo están así mismo esos críticos que entran en iguales ó parecidos tratos con los directores de los periódicos, en cuyas redacciones pretenden ser colocados, y por último, todos los que de las ciencias y de las letras viven, porque todos ellos, (segun la espresion feliz de un eminente *periodista* extrangero, autor dramático y crítico á la vez), á imitacion de los traficantes de la industria y de las artes, no son otra cosa más que *mercaderes de la inteligencia*, y conste, finalmente, que en la hipótesis de que los primeros fueran dignos de ser censurados con los epítetos de séres *interesados y degradantes*, todos los demás lo serian tambien.

Respecto al segundo cargo que tantos puntos de contacto tiene con el primero, por lo cual, vuelvo á decir, lo he puesto á continuacion de éste, puede V. contestar lo que en este momento se me ocurre y pongo á continuacion.

Condenada la humanidad por Dios á ganar el sustento con el sudor de sus manos ó de su frente,—no se ría V. de esta introduccion, porque es oportuna y necesaria,—no pudiendo adquirir ese sustento ni vestirse, ni calzarse *sin dinero*, por que nadie calza, ni viste, ni alimenta á otro, ni trabaja *de balde* sino con un *interés* directo ó indirecto; y obligada tambien la humanidad por un decreto divino á *crecer y multiplicarse*, pregunto: ¿porqué se ha movido y afanado ántes, porqué suspira y suda ahora, porqué bullirá y se agitará *siempre*, desde el principio del mundo hasta la consumacion de los siglos?

Por *dinero* y por *amor*.

Impulsado además el hombre por el orgullo y la vanidad que, puede decirse, son sus pasiones *innatas ó congénitas*, suspira y suda y bulle y se mueve y se agita y se afana tambien por la *gloria.....terrenal*, por *cruces, honores, condecoraciones, títulos....* en suma, por todo lo que le dé supremacía, ascendiente ó predominio sobre sus semejantes y le distinga de ellos.

Ahora bien; siendo siempre el *dinero*, el *amor* y la *gloria*..... de este mundo, pues la del otro, ó sea, la *bienaventuranza eterna* que deberia constituir su fin primordial, sólo es buscada por la *minoría*, sin duda porque está escrito en el *Libro de los libros* que «muchos son los llamados, pero pocos los escojidos, (*multi sunt vocati: pauci vero electi*;)—¡siendo esas tres, repito, si no las únicas, por lo menos las constantes y más generales aspiraciones de los hombres, resulta que los que en todo tiempo, especialmente en el actual, porque parece que hoy se ha hecho de moda, aparentan desdeñar la primera, esto es, la del *dinero*, esos no son otra cosa que *filósofos hipócritas*, falsos, mojigatos, gazmoños y beatones, porque á la manera que quien más blasona de leal, de probo y de virtuoso, suele ser el que tiene ménos ó carece por completo de lealtad, de honradez y de virtudes, así aquel que más se jacta de odiar al *Becerro de oro*, es quien, por lo comun, le rinde un culto más idolátrico.

Para demostrar la verdad de mi aserto, ó sea, que, unos más, otros ménos, todos ó cási todos somos idólatras de esa *rubicunda deidad*, á consecuencia del providencial castigo, dulce para los ménos, amargo para los más, de subsistir á costa de nuestro trabajo, solo pondré algunos ejemplos, de los millares que podria citar.

Esos críticos *á la violeta* (pues sólo me refiero siempre á los malos); esos críticos que más blasonan de *competentes, dignos, imparciales y justos*, ¿porqué suelen censurar ágria y terriblemente á los autores ó traductores y á sus obras, á los actores de los teatros, á los toreros, picadores y es-

---

(1) *Véase el número anterior (XVII) de este periódico; y, de paso, sírvase el lector correjir cuatro ligeras erratas, de que el oscuro autor del artículo se confiesa único causante, poniendo, en vez de lo que allí aparece, lo siguiente:*

En la página 135, *columna* 1.ª, *línea* 23: **«No á honrosas excepciones.»**

En la misma página, columna 2.ª, *línea* 41 *y siguientes: «Otro cargo, muy parecido al anterior, por lo cual lo agrego á éste, y que los malos críticos (que, como todos,* **por dinero** *escriben), suelen hacer.» etc.*

En dichas página y columna, línea 64, *«seguida en cada teatro.»*

Y en la página 136, I.ª *columna, línea* 22: *«y los productos, pocos ó muchos, (generalmente escasos),» etc.*

padas de las plazas de toros, á lo *clovvns* y volatineros de los circos gimnásticos, como en una ocasion, por lo menos, lo hizo el patrocinador de la carta que tan furibunda como inicuamente insulta á Vd. Sr. Empresario, en una gacetilla que por gusto y curiosidad conservo?

¿Porqué —Porqué?.... ¡¡¡Porque los empresarios de esos espectáculos públicos no han querido darles la localidad ó las localidades que por *necesidad*... ó por *ambicion é interés* les piden para..... zurrar *de todos modos*, sin ton ni son, sin piedad, ni descanso, á todos cuantos allí trabajan, haciendo así pagar á justos por pecadores, lo cual nada importa á los gacetilleros de que hablo, con tal de saciar su vengativa cólera, pues de esas críticas rencorosas y de mal género convierten en víctimas á buenos autores de aplaudidas obras, á excelentes actores, á diestros gimnastas y hábiles toreros que, por distraer ó divertir al público, exponen su vida, los unos *intelectual*, los otros física ó *materialmente*!!!..

Y esos mismos escritores venales que de *dignos, imparciales, justos é independientes* hacen alarde á cada paso, ¿porqué suelen manejar diariamente el bombo ó el incensario, (aturdiendo los oidos y produciendo la asfixia de los que, á su pesar, oyen el ruido del primero ó perciben el empalagoso, por lo exagerado, olor del segundo), á favor de determinada corporacion ó persona?

Por la subvencion que de una ú otra reciben.

¿Porqué inundan las imprentas y alborotan las calles á cada instante esos papeluchos malamente llamados *no políticos* (en vez de *impolíticos*), *literarios* (léase *iliterarios*), que nacen hoy para morir mañana, sin dejar de sí otro recuerdo que el de su cínica estupidez; escritos por chiquillos que aún debieran llevar la *cartilla* bajo el brazo, por imberbes y presumidos mozalbetes que, sin saber apenas leer ni escribir, quieren verter sobre el primero que se les présente la emponzoñada leche que mamaron y aún conservan en sus lábios, ignorando los pobrecitos que ese *veneno*, vomitado por ellos, se convierte en la *inocente baba del caracol?*

¿Porqué, repito, se meten á *escritores* tantos famélicos y pésimos *escribientes ó memo—rialistas de portal*?

Por ver si con las suscriciones sacan de *comer*, (de lo que bien pronto se desengañan), para acreditarse de miserables, zurrando despiadadamente, sin tregua ni fundamento con el *cómodo* velo del anónimo, lo cual prueba que no buscan *gloria*, á todo lo que no es obra suya, y, especialmente, para tener entrada de *gorra*,—en el doble sentido de esta palabra, pues no suelen gastar ó son indignos de llevar *sombrero*,—en todos los teatros, cuyos empresarios, si pensáran como yo, no les darian por el *gusto*, y sí por el *gasto*; y despues para imitar la incalificable conducta de los gacetilleros de que ántes he hablado, escribiendo las críticas.....con los *piés*, por no decir otra cosa peor.—**Aniceto Portilla y Rut.**

(Se continuará.)

VARIEDADES.

Hemos leido con muchísimo gusto *La Revista-cómico fúnebre de* 1865, *con las primeras gracias de* 1866, titulada **La vida de un muerto** y escrita por *cuatro ciudadanos importantes.*

Las pájinas de que consta estan salpicadas de chistes oportunísimos, con tal donaire y tal gracia estampadas sobre el papel, que bien merecen los *cuatro ciudadanos* un pláceme sincero de los aficionados á este género festivo que con tanta espontaneidad manejan.

La **vida de un muerto** será por mucho tiempo objeto de polémicas y controversias sobre las apreciaciones de los *cuatro* y dará lugar á investigaciones para saber quienes son esos ciudadanos.

El folleto en cuestion hace pasar un buen rato al lector, que es lo que se puede apetecer. En los versos hay algunos de escelente forma literaria y que pudieran tal vez descubrir al concienzudo é inspirado autor. En la prosa se descubre gran conocimiento de nuestra preciosa habla castellana y no comun ingenio para usarla en el género humorístico.

Creemos que el velo del anónimo ha de ser descorrido por los que examinen con algun detenimiento la preciosa revista.

Todas las materias estan en ella tratadas satíricamente y entre los pocos asuntos que han merecido serias consideraciones está el pensamiento de **El Liceo Español** y las reuniones de la juventud con este objeto. En nombre de esa juventud entusiasta agradecemos la honrosa mencion que de ellas se hace en las siguientes quintillas:

Del mes de la vida varia
Politica mercenaria
Pone al país en un tris
Mas da glorias al país
La juventud literaria.
Ya convocada la veo,
Libre del cruel egoismo,
Guiada por el deseo
De dar el más santo empleo
Á su puro patriotismo.

—

Recomendamos á nuestros lectores el precioso libro, titulado **Inspiraciones** que acaba de publicar el distinguido poeta popular D. Ventura Ruiz Aguilera. Esta última publicacion, de la cual nos ocuparemos mas estensamente en otro número, puede considerarse como un bellísimo ramillete en donde se hallan en delicioso conjunto, muchas de las mejores poesías del modesto y reputado autor de los *Ecos nacionales*.

—

El sabado se estrenó en el teatro del Circo la **Revista de un muerto,** original del señor Gutierrez de Alba, que fué recibida por el público con estraordinario aplauso; abunda en chistes de buen género, y la versificacion es digna del autor que con tal gracia y tal desenfado maneja ese género de literatura. En la primera revista nos ocuparemos mas detenidamente de esta obra.

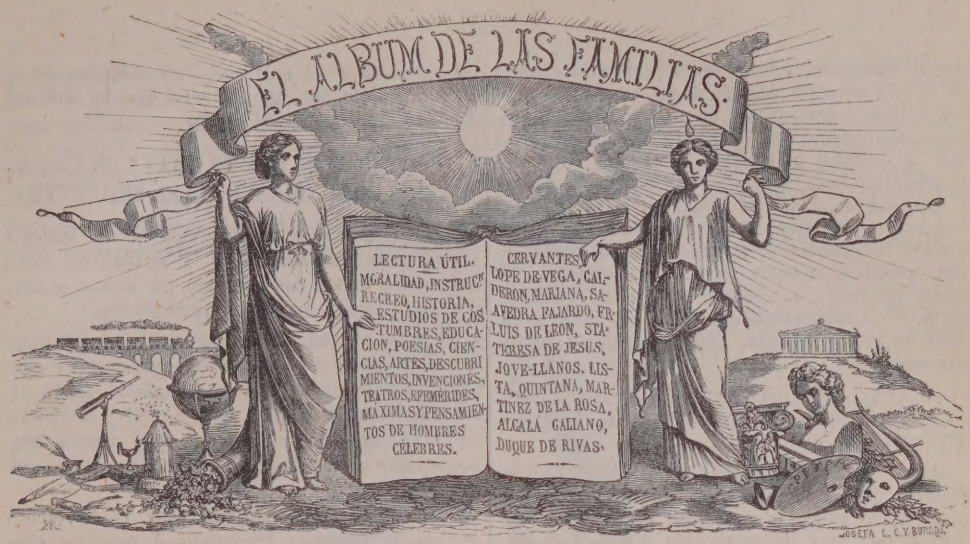
El señor Gutierrez de Alba fué llamado á la escena entre los aplausos del público que llenaba las localidades.

—

Con este número repartimos la 5.ª entrega de la PERFECTA CASADA.

EDITOR RESPONSABLE.—**D. Toribio Ruiz.**

Imp. de la Academia Tipográfica,
DIRIJIDA POR LA SEÑORITA JAVIERA MORALES,
Leganitos 47, *bajo, y San Marcial* 1.



Año I. Madrid 19 de Febrero de 1866. Ns. XX y XXI.

LA VERDADERA REVOLUCION. (1)

III.

Con gran satisfaccion tomamos hoy la pluma para manifestar la mas sincera gratitud á cuantas personas han correspondido á nuestro llamamiento, presentándose á ocupar las columnas de El ALBUM para todas esas grandes cuestiones que nosotros comprendemos bajo el nombre de La verdadera Revolucion.

Nuestras lijeras consideraciones han merecido la honra de despertar en hombres importantes de nuestro país, el deseo de contribuir por medio de nuestra humilde publicacion, á realizar grandes reformas en beneficio de nuestras costumbres, y esto nos dá nuevas fuerzas, mayor aliento para seguir la marcha emprendida.

Estamos decididos á coadyuvar con nuestro insignificante apoyo á todo cuanto redunde en pro de los adelantos de nuestra pátria y de la moralidad y la ilustracion del pueblo.

Tales son los objetos que nos propusimos al comenzar El Album de las Familias.

(1) *Veánse los números* **XVII** *y* **XIX**.

El público ha sabido apreciar nuestros esfuerzos, dando vida al Semanario compuesto por las alumnas de la Academia Tipográfica. Al público pues, y á esas notables personas que nos han ofrecido su ilustrada cooperacion por cuantos medios les han sido posibles, debemos los resultados hasta aquí conseguidos. Seguros de que cada dia hemos de encontrar aun mayor auxilio en los padres de familia, seguiremos tratando todas las cuestiones de alguna trascendencia que tengan un fin moral y humanitario.

Como anunciábamos en nuestro número anterior hoy damos cabida á la atenta carta que nos dirije el Sr. D. Fermin Pulido, antiguo funcionario público y persona respetabilísima por su ilustracion y por sus nobles sentimientos y su amor á los progresos de nuestra patria.

El proyecto del Sr. Pulido, será objeto de algunos artículos en nuestro Semanario, porque lo creemos digno de llamar la atencion pública y deseamos que la prensa política, separándose una vez de las encarnizadas luchas personales, tome una parte activa en este asunto que tanto interesa á las costumbres y que no dejaría de influir en la disminucion del número de criminales. Dejamos nuestras consideraciones para otro artículo, por dar á nuestros lectores la carta del Sr. Pulido y los documentos que le acompañan.

«Señor Director de El Album de las Familias. Muy Señor mio, de toda mi consideracion: La idea filantrópica, y moralizadora que representa el importante periódico que V.

dirige dignamente, me mueve á darle conocimiento de un proyecto que publiqué en 1858 con el fin de hacer desaparecer de nuestra vista el aspecto repugnante que ofrece esa turba de jóvenes á quienes se permite y tolera, en calles y plazuelas toda clase de escesos con palabras y obras, que no solo escandalizan á las familias honradas, sinó que forman, digámoslo así, un plantel de criminales, que son generalmente los que pueblan nuestras cárceles y presidios. El citado proyecto, lo elevé á noticia del gobierno de S. M., tambien remití copia al Sr. gobernador civil de esta provincia, con la siguiente comunicacion:

»Exmo. Sr. Marqués de la Vega de Armijo, Gobernador civil de esta Provincia.

Exmo. Sr.: En el periódico titulado *El Clamor Público*, de 30 de Diciembre de 1858 se publicó un artículo sobre la necesidad de establecer en Madrid una casa de correccion y mejora de costumbres con destino á los jóvenes de ambos sexos, desde la edad de 8 á 15 años que con el mayor abandono pululan por las plazuelas y calles escusadas de la capital y se entregan á toda clase de vicios, formando, digámoslo así, un gérmen de corrupcion é inmoralidad que escandaliza á las familias honradas.

Publicado dicho artículo, tuve la satisfaccion de que muchas personas de todas clases conviniesen en la importancia de la casa de correccion, que en él se propone, considerándola como un medio capaz no solo de correjir el desenfreno y licencia de los jóvenes, y precaver muchos de los crímenes á que dá lugar el abandono en que se les deja.

Bajo tal concepto no tuve reparo en dirijir mi proyecto en 27 de Diciembre último al Exmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros de quien merecí contestacion, manifestándome en 18 de Octubre siguiente que lo habia pasado al Ministerio de la Gobernacion del reino, al que correspondia el asunto.

Y en 25 de Marzo próximo pasado rogué al Sr. Ministro de este ramo que se dignase fijar la vista un momento sobre el particular, pero acaso no le sea posible hacerlo, atendidas las circunstancias críticas porque está pasando el país, que deben ocupar toda la atencion del Gobierno.

En tal concepto y conociendo los buenos deseos que animan á V. E. en favor de aquello que sea útil y beneficioso al vecindario de esta capital, me ha parecido que debo dirigirme á V. E. acompañándole copia del proyecto en cuestion, por si creyese conveniente establecer, aunque sea provisionalmente la casa de correccion que en aquel se propone ó adoptar otras disposiciones que tengan por objeto evitar el mal de que se trata, pues estoy seguro de que V. E. recibirá plácemes por ello y hará un servicio importante al país.

Ruego á V. E. que se sirva disimularme esta molestia y que me considere como su afectísimo seguro servidor, Q. B. L. M. DE V. E.—Exmo. Sr.—*Fermin Pulido*, secretario general que ha sido del Tribunal de Cuentas del Reino.

EL PROYECTO DE QUE SE TRATA EN LA ANTERIOR COMUNICACION ES EL SIGUIENTE:

SOBRE LA NECESIDAD DE ESTABLECER EN MADRID UNA CASA DE CORRECCION, Y MEJORA DE COSTUMBRES PARA LOS JÓVENES DE AMBOS SEXOS, DESDE LA EDAD DE OCHO Á QUINCE AÑOS.

La invasion francesa en 1808 produjo en España la mas grande y espontánea revolucion que registran nuestros anales; y la guerra que se siguió en su consecuencia se hizo tan general y mortífera en los seis años de su duracion, que apenas hay familia que no recuerde con dolor alguno de sus terribles efectos.

Como no podia ménos de suceder, la alteracion de cosas y personas trascendió á nuestras costumbres que sufrieron un grave trastorno, particularmente en todo lo correspondiente á la educacion de la juventud, cuyos padres en lo general, faltos de tranquilidad y de recursos no podian atender á ella con el cuidado y esmero que lo hacian antes, mayormente no existiendo por efecto de la guerra muchos establecimientos de beneficencia de que podian valerse.

Terminada aquella guerra desastrosa, y cuando apenas iban reponiéndose las familias de muchos de sus estragos, ocurrió el trastorno político de 1820 que ocasionó una nueva invasion francesa en 1823, de cuyas resultas quedó la Nacion en un estado de intranquilidad que produjo por último la guerra civil que principió á la muerte del señor don Fernando VII.

Durante esta guerra, y despues de concluida, han tenido lugar las convulsiones políticas, las cuales, sucediéndose unas á otras, han puesto al país en el estado de incertidumbre y desasosiego en que todavia se encuentra.

Por resultado de todo, no debe estrañarse que la educacion de la juventud se haya resentido hasta el punto de notarse cierto desenfreno y licencia en los jóvenes de ambos sexos, cuya educacion ha estado descuidada y abandonada por necesidad, ya por que á muchos padres les ha sido imposible atender á ella, ya por que los Gobiernos que se han sucedido en este tiempo no han podido ocuparse del particular sin faltar á otras atenciones mas perentorias.

En tal estado, pues, se hace indispensable acudir de la mejor manera posible á contener un mal que de seguro traerá fatales consecuencias si no se le pone algun correctivo.

Con efecto, ¿quién no conoce los males que pueden traer á la sociedad esos cientos de jóvenes

que pululan en las plazuelas y calles escusadas donde se entregan á todo genero de vicios? ¿Quién duda que son un gérmen de inmoralidad y de crímenes de todas clases? ¿Y quién por último no vé ya alguno de sus efectos en ese desenfreno y licencia que se nota en los jóvenes de ambos sexos desde la edad de ocho á quince años?

Por consiguiente creemos que es urgente contener este mal, y por de pronto nos parece lo mas conveniente el establecimiento de una casa de correccion, tanto en Madrid como en cualquiera otro punto en que se estime necesario, para que en ella se corrijan los jóvenes de dicha clase, cuyos padres esten imposibilitados de hacerlo por cualquiera motivo.

En esta casa de correccion deben admitirse todos los jóvenes de que se trata cuando sean llevados á ella por sus padres con objeto de correjir su carácter indómito, sus malas inclinaciones, su holgazaneria ó cualquiera otro vicio que hayan adquirido.

EL MARQUÉS DE LA ENSENADA.

Los agentes de la autoridad deben tambien evitar que los jóvenes de aquella edad se entreguen á juegos de cartas, pedreas, y otros entretenimientos perjudiciales, dispersando sus reuniones, y llevando, si fuese necesario, á la casa de correccion á aquellos que se opongan, dando de ello conocimiento á sus padres.

Acaso se dirá que el asilo de San Bernardino, el Hospicio, y algun otro establecimiento de beneficencia ocurren á esta necesidad, pero es preciso tener presente que no se trata solo de los pobres de solemnidad que allí se albergan, si no tambien de todos aquellos cuyos padres pueden

mantenerlos y no tienen tiempo ni medios bastantes para corregir sus estravios, y aun de los que contando sus padres con toda clase de recursos, no les es posible sin embargo, dominar los vicios, la altivez y carácter indómito de alguno de sus hijos, sin el auxilio de una casa de correccion, donde con mucho gusto abonaria el gasto de manutencion, y demás, todo el tiempo que permaneciesen en ella.

Por otra parte conviene no perder de vista que los establecimientos indicados se consideran solo como asilo de mendigos y pobres de solemnidad, y muchos padres que podrian poner sus hijos en el Hospicio, aunque no fuese mas que por la sujecion, se retraen de hacerlo para evitarles aquella nota.

Nos parece bastante lo espuesto para justificar la necesidad que hay en el dia de un establecimiento de correccion y mejora de costumbres para los jóvenes de ambos sexos de que dejamos hecha mencion, tanto mas cuanto que siendo un deber de todo Gobierno precaver los delitos y poner coto á la inmoralidad, no puede desconocerse la conveniencia en este sentido del que proponemos.

En cuanto á que será bien recibido del público un establecimiento de esta clase, no lo ponemos en duda, por que debe estar persuadido, como lo estamos nosotros, de que la mayor parte de los criminales que hay en los presidios proceden de ese foco de corrupcion que tratamos de estinguir.

No nos detenemos á indicar los pormenores ó sea el régimen interior de dicho establecimiento, por que cualquiera que se adopte será bueno, siempre que corresponda al objeto á que se destina; pero sí diremos que no solo debe evitarse todo aquello que pueda darle un carácter odioso ante el público, sinó que por el contrario conviene que se le dé toda la consideracion posible, recordando entre otras cosas que sea un título de honra el haber estado en este establecimiento.

Con dicho objeto será muy útil disponer que ademas de la correccion de los vicios y malos hábitos de los jóvenes que ingresen en él, reciban la enseñanza siguiente:

Deberes relijiosos.—Leer.—Escribir.—Contar.

Esta enseñanza nos parece suficiente puesto que el objeto principal es la correccion de costumbres, y en esta es en la que debe ponerse todo el cuidado para que los jóvenes que entren en el establecimiento salgan de él sin los defectos que hubiesen adquirido, y se presenten ante el público con los buenos modos y maneras propias de una educacion esmerada.

Tambien debemos decir que el establecimiento conviene que esté bajo la inmediata vijilancia del Gobierno, y que se nombre un Director distinguido por sus conocimientos y mucha honradez.

Los gastos que origine el establecimiento deben costearse por el Estado en la parte á que no alcance la retribucion que se establezca para los padres que puedan satisfacerla, la cual en nuestro concepto podrá graduarse desde uno á diez reales diarios, no exigiéndose cosa alguna á los padres que carezcan de recursos.

Por último, este establecimiento debe considerarse de un interés social, y único en su clase, como originado por las circuntancias en que se ha encontrado y encuentra el pais, y por lo tanto nos parece que no debe ponerse obstáculo alguno para la admision en él de los jóvenes de que se trata, bien sea á solicitud de sus padres, ó ya como medida de buen gobierno.

Si como creemos se estima útil é importante para el gobierno la medida que proponemos para contener en alguna manera el germen de inmoralidad y corrupcion de que se trata, y á dicha medida se siguen otras disposiciones encaminadas al mismo objeto, encargando desde luego á las autoridades de todas clases la mayor vigilancia, y el mas exacto cumplimiento de las leyes y reales órdenes que traten del particular, nos parece que se adelantará mucho para que el aspecto de nuestra condicion social tome el carácter de honradez y formalidad, no menos que de lealtad é hidalguia con que siempre se han distinguido los españoles.—Madrid 10 de Dicimbre de 1858.

F. Pulido.

El Exmo. Sr. Marqués de la Vega de Armijo enterado de este proyecto, y de los trámites que habia seguido tuvo la bondad de manifestarme en 25 de junio del citado año de 1860, lo que sigue.

Sr. D. Fermin Pulido.

Muy Sr. mio.

A su tiempo recibí su comunicacion de 18 de Mayo último con el proyecto de casa de correccion, que en ella incluia.

Despues de dar á V. gracias por el celo que demuestra en favor de las desgraciadas clases á que se refiere su carta y proyecto, debo decirle que no correspondiéndome su ejecucion, los he pasado á la Direccion de establecimientos penales.

Queda de V. s s. Q. B. S. M.,

El Marqués de la Vega de Armijo.

Esta contestacion del Sr. gobernador civil, me fué satisfactoria, y me hizo concebir la esperanza de que por parte del gobierno se dispondria alguna cosa que remediase el mal de que se trata. Despues supe que se instruia espediente acerca del asunto, y luego me dijeron que se habia remitido á informe del consejo de Estado.

Nada mas he vuelto á saber, pero tengo entendido que el espediente se halla detenido en el Ministerio de la Gobernacion por que parece que segun el informe del Consejo de Estado, afecta al código penal lo que se propone en el proyecto.

Ignoro si esto último será verdadero, y me inclino á creer que no lo será, por que se trata de jóvenes de ocho á quince años que parece que no deben estar comprendidos en dicho código.

De todos modos, Sr. Director, ruego á V. que tenga la bondad de enterarse del citado proyecto, y si lo juzga digno de tomarse en consideracion, puesto que se dirige solamente á la educacion y mejora de costumbres, refrenando los estravios de unos jóvenes que pudiendo ser útiles á la sociedad, se convierten en criminales, se sirva V. apoyarlo en El Album de las Familias, seguro de que se lo agradecerá la poblacion entera de la capital, y yó tendré la satisfaccion de haber contribuido en algo á los buenos resultados que es de esperar consiga V. sustentando y sosteniendo un pensamiento que puede ser tan útil al país en general.

Con este motivo se ofrece á V. affmo. servidor, Q. S. M. B.—Fermin Pulido.»

APUNTES PARA LA CRÍTICA

LITERARIA.

INSPIRACIONES,

Poesías selectas de D. Ventura R. Aguilera.

—

Se ha publicado hace algunos dias un precioso librito en donde están coleccionadas algunas de las mas bellas poesías del distinguido poeta popular D. Ventura Ruiz Aguilera.

Siempre será un beneficio para la literatura patria cualquiera obra que dé á luz el que ha sabido cantar con tanto brio y con tan sublime sencillez los sentimientos del pueblo, ya tuvieran por móvil el patriotismo, la independencia, ya el principio religioso ó el amor en todas sus manifestaciones.

La lira del poeta ha recorrido cuantos tonos pueden llegar á herir las fibras del corazon. Sus Ecos Nacionales han sido el acento de la libertad y de la independencia, la voz del amor patrio, el recuerdo de nuestras glorias.

Es imposible no sentir conmovida el alma al leer aquellos conocidos versos de El tributo de sangre.

«¿Quién labrará nuestro huerto
Que es encanto de mis ojos?
Mañana tristes abrojos
Bañará del sol la luz.
El pan faltará á tu madre,
Que, al sonar las oraciones
No oirá las dulces canciones
Que tan bien cantabas tú.

Hijo mio, ¿volverás?
Que á su tierra
Pocos vuelven
Y á la guerra
Muchos ván.....
¡Tú vás á la guerra, Juan!»

El Sr. Ruiz Aguilera puede ser considerado como el primer poeta popular contemporáneo, porque ha dado al fondo de sus cuadros esa entonacion clara y trasparente que ha hecho resaltar de una manera admirable las escenas, los sentimientos, las figuras; porque en la forma ha sido siempre correcto, sin que se note el esfuerzo del arte, y sencillo sin que haya tocado en vulgar. Y ese es en nuestro concepto el carácter distintivo de los poetas populares.

¡Cuánta ternura en las *baladas*! ¡Qué profunda filosofía en sus *odas!* ¡Qué melancólicas tintas y qué dulce sentimiento en sus *elegías!* Estas últimas, consagradas á la memoria de su hija,—niña encantadora á quien vió el Sr. Ruiz Aguilera desaparecer de la tierra, en medio del mas amargo dolor—son ayes lanzados por el corazon de un padre amante de sus hijos hasta el frenesí...

Detenernos en examinar una por una las composiciones que contiene el tomo últimamente publicado, sería no concluir nunca, porque donde hay tanta belleza, dificilmente podriamos pasar sin mencionarlas todas y era cuestion de reproducir íntegras todas las pájinas del libro.

Bástanos hoy con trasladar á las columnas de EL ALBUM cualquiera de las joyas que engalanan esa coleccion. Hé aquí pues algunas de las elejías:

XXIII.

El ánjel de luz bendito
Que era mi vida y mi gloria,
Tendiendo las blancas alas
Huyó de esta cárcel honda.
¡Ay! por eso, desde entónces,
Ven los ojos que le lloran,
Más claridad en el cielo,
En esta cárcel más sombra.

XXIV.

—«¡Cómo tardan estos lirios,
Cómo tardan en dar flor!»
Me decia muchas veces,
Al regar los del balcon.
—«Cuando se abran, serán tuyos»,
Contestábale mi voz;
Y esperando el ánjel mio,
Esperando se murió.
Vino Mayo ¡ay, no viniera!

Y los lirios del balcon
Su corola azul abrieron
Á los céfiros y al sol.
Y las lágrimas brillaban
Que sobre ellos vertí yo,
Al dejarlos en la tumba
Donde tengo el corazon.

XXV.

Pasaba yo por las calles,
Pasaba yo por los campos
Con la inocente paloma
Que hoy guarda el sepulcro avaro,
Como si un mundo llevase;
Y el mundo mezquino espacio,
Indigno de merecerla,
Parecia á mi amor santo.
Pasaba yo por las calles,
Pasaba yo por los campos
Con espíritu sereno,
Si el cuerpo inútil postrado,
Y el alma colgada siempre
De sus ojos y sus labios;
Y con labios y con ojos
Los que una vez la miraron,
Clamaban:—«¡Dios la bendiga!
¡Es de belleza un milagro!»
Niños ciegos, niños mudos,
Que pedís con los ancianos
En las puertas de los templos
Y en caminos solitarios,
No espereis la hermana vuestra,
No tendais la hambrienta mano,
Ni mireis á ver si viene...
¡La que aquí tantos amaron,
Ya no pasa por las calles,
Ya no pasa por los campos!

XXVIII.

Su bella sombra
Cayó difunta;
Pero su espíritu
Las mansas plumas
Tiende á mis ojos,
Y ante ellos cruza.
A todas horas
Oigo la música,
Que su garganta
fácil modula.
Ya es en la brisa
Con que murmura,
Cuando se duerme
La mar profunda;
Ya en los suspiros
De la flor púdica,
Al casto beso
Del aura pura,
La oigo en las rosas,
La oigo en las murtas,
Y en el fragante
Clavel de púrpura.
La oigo en las tórtolas
Cuando se arrullan,
Y en las corrientes
Cuando susurran;
Y en la sonrisa
De la criatura,
Que con su madre
Juega en la cuna;
Y en el que alivia
La desventura
Del pobre huérfano
Que amparo busca,
Y compasivas
Frases pronuncia.
La oigo en los templos,
En las augustas
Voces del órgano,
Que, como lluvia
De primavera
Fresca y fecunda,
Caen sobre el pueblo
Que las escucha,
La oigo ¡ay! muriendo,
En lo que el mundo tiene
Más santo y bello.

—

Noches y noches,
Junto á la luna
Pasar he visto
La sombra suya,
Que se sonrie,
Que me saluda,
Libre el cabello,
Suelta la túnica;
Ó cual nevado
Copo de espuma,
Ya deslizándose
Por las lagunas,
Ya por el rio
Que azul ondula,
Y sus piés besan,
Y la columpian.
Si voy al campo
Con mis angustias,
Sale fantástica
De la espesura
Del bosque umbrío,
De la honda gruta,
Como relámpago
Que el aire surca,
Y mi tristeza
Fugaz alumbra.
Viene en el íris
Que paz anuncia;
Viene en el alba
Cuando se oculta
La densa y fria
Niebla nocturna.
Y en las lejanas
Cumbres confusas,
Vaga su imágen
Entre la bruma,
Cuando el sol baja,
Lento á su tumba,
Y el aura gime
Por las llanuras
Y las montañas
Que la perfuman,
Del muerto dia
Las notas últimas.
La oigo y la veo
En lo que el mundo tiene
Más santo y bello!

XXXVI.

Debajo de mis balcones
Parábase el saboyano;
Ella, la música oyendo,

Danzaba al sonido mágico,
Y yo de gozo temblaba
Como la hoja en el árbol.
Debajo de mis balcones
Hoy se paró el saboyano:
Levantar le vi los ojos
Una, dos, tres veces, cuatro...
¡Y una, dos, tres, cuatro veces
Sin esperanza bajarlos!
No mires á mis balcones;
¿Por qué miras, saboyano,
Si ya no ha de salir ella
Á este balcon solitario,
Para echarte la limosna
Bendecida por su labio....?
No mires á estos balcones,
Y si vuelves, saboyano,
La voz del órgano apaga,
Y pasa, por Dios, callando,
Pues yo no sé lo que tiene
¡Ay! que no puedo escucharlo.

No cabe mas delicada ternura, ni mas belleza en el pensamiento y en la forma con que lo desenvuelve el arte: quien asi espresa los sentimientos del corazon, bien conquistado tiene el nombre de poeta y seguros los aplausos y el recuerdo para la posteridad.

Á las elejías sigue en el libro los *cantares* y solo citaremos para muestra el siguiente, porque él dá á conocer para los que no hayan leido algunos, hasta donde alcanza el autor.

El lujo de esa pobre
Ya no me estraña,
Para vestir el cuerpo
Desnuda el alma.

Á continuacion de los *cantares* y como para entretener al lector, ofreciéndole la variedad posible en las *inspiraciones*, se hallan los *idilios* humorísticos y *sátiras*.

Si el nombre del Sr. Ruiz Aguilera no fuese bastante para recomendar sus obras, aconsejaríamos á nuestros lectores la adquisicion de un libro que tantos atractivos tiene y que encierra en sus pájinas bellezas de primer órden.—Ll.

LAS GRACIAS.

Las *Gracias* de que vamos á ocuparnos en este artículo, eran tres hermanas gemelas.

Una vez, caminando la *Filosofía* con mesurado paso por las regiones mas elevadas de la *Imaginacion*, se encontró con el *Ingenio* que raudamente marchaba en alas del *Pensamiento*.

Ambos caminaban sumidos en la profundidad de sus meditaciones, y como su direccion era opuesta, no habiéndose reparado mútuamente, el choque fué inevitable.

La *Filosofía* es la piedra angular de este edificio inmenso que se llama *Sociedad*.

El *Ingenio* es el primer eslabon de la cadena del arte.

Del choque, pues, de la *Filosofía* con el *Ingenio;* de la *piedra de toque* de las ciencias con el acero inquebrantable del arte, brotó la *Chispa,* que es la madre de las *Gracias*.

Pero la *Chispa* brilló un instante y se apagó en las sombras, y las *Gracias* quedaron envueltas en la mas profunda oscuridad. No parecia sino que al nacer, la *Filosofía,* que grave y silenciosa no interrumpió su camino, las había condenado á vivir en aquellos hondos abismos que sirven de guarida á la *Ignorancia*. Pero el *Ingenio,* hizo brillar la luz de la *Inteligencia,* y á sus destellos cambiados de colores reaparecieron las *Gracias* dotadas de mil encantos.

Las tres hermanas eran blancas y puras como los sueños de la inocencia, y al verlas el *Ingenio* quedó maravillado, sirviéndolas de guia en su camino.

Desde sus primeros pasos fueron, pues, las *Gracias* apadrinadas por el *Ingenio,* el cual bajo su generoso patrocinio las vió crecer lozanas como tres pimpollos de mayo.

Era dócil su carácter y aunque juguetonas y traviesas, obedecian ciegamente sus mandatos. Se hubiera podido decir que las voluntades de las tres hermanas habian quedado reducidas á una sola voluntad que jamás se apartaba de la de su sábio preceptor.

La mayor de las *Gracias* de las pobres *huérfanas* era ver la uniformidad de sus pensamientos en obedecer las órdenes del *Ingenio* con el mas esquisito cuidado; pero nadie ha puesto tasa al tiempo que mas ligero corre cuando tiene por objeto robarnos la felicidad, y así los primeros años de las *Gracias* se deslizaron rápidos como el vuelo de las golondrinas.

La Primavera con su manto de flores nunca lució tan brillantes galas como aquellas preciosas criaturas, ni las mañanas de Mayo fueron tan apacibles como la sonrisa que en sus lábios se dibujaba.

La naturaleza habia derramado sobre ellas todos sus encantos, y la fama vocinglera los habia recogido uno á uno con minucioso esmero para esparcirlos por toda la haz de la tierra.

De las regiones mas apartadas los mancebos mas gallardos corrian á extasiarse en su presencia, y enamorados se miraban en sus ojos. Los príncipes mas poderosos de la sabiduria llegaron á ofrecerse como esclavos; pero las *Gracias,* modestas en la niñez, tornáronse pretenciosas en la juventud, y escuchaban las alabanzas de sus adoradores con la sonrisa glacial de la indiferencia.

No habia, sin embargo, cambiado su carácter bullicioso, y como al fin sucede casi siempre, el desdén fué vencido con el desdén.

El *Buen-humor* que gozaba las caricias de la *Alegría* en dulce arrobamiento, no se rindió á la hermosura de las *Gracias,* suplicante galan como los otros; antes bien las miraba con burlona truhanería, lo cual unido á sus atractivos naturales, fué bastante para cautivar el corazon de una de las platónicas hermanas.

De nada sirvieron las amonestaciones del *Ingenio* y al poco tiempo la flor galana habia perdido toda su belleza. La *Alegría* celosa y vengativa la envolvió en sus redes, y el *Buen-humor,* abandonándola á sus propios instintos, hizo brotar en su seno los

...

primeros gérmenes de la *licencia* que mas tarde había de marcar su frente con el sello del vicio y la ignominia.

El *Razonamiento* fué otro de los mas asiduos galanteadores de las *Gracias*, y aun hubo de atreverse á pretender una de ellas como premio debido á su constancia. Nunca sin embargo lo hubiera conseguido espontáneamente, porque la hermosa jóven recelosa de la suerte de su hermana, no se atrevia á entregar á nadie su cariño; pero mal que le pesara se habia visto precisada á oir las palabras del *Razonamiento*, y la fuerza de la conviccion la condujo á los altares.

Era el *Razonamiento* de edad madura, y á su contacto frio la gentil belleza sintió que el soplo de la muerte helaba la sonrisa de sus lábios.

Y en vano su compañero la acaricia y en vano la prodiga sus favores; ella pugna constantemente por emanciparse. Alguna vez, sin embargo, la pobre jóven, obligada por tantos halagos, quiere demostrarle su gratitud; empero en aquellos ojos chispeantes y traviesos otro tiempo, no brilla ya la lumbre que los animaba; en aquel rostro sonrosado, admirable conjunto de gracia y hermosura, pálido ya y sombrío, apenas llega á percibirse el mas vago recuerdo de lo que fué. Su apagada existencia parece la de esos enfermos desgraciados en cuyos semblantes los rayos del sol se pierden entre las nubes de la melancolía. Su vida solo sirve para recordar la existencia de la muerte.

La otra de las *Gracias*, casta y pudorosa doncella, apesar de su incitadora travesura fué la única que supo resistirse á las adulaciones del amor. En ella quedaron reasumidos todos los encantos de sus dos hermanas, y á su libre albedrío, por todas partes vaga caprichosa en alas de la mas inocente coquetería.

Ella es la que entreabre los lábios de la tierna criatura cuando apenas empieza á modular el dulce nombre de *madre*.

La que juguetea con la brisa, é impregnada de aromas y colores, baña mas tarde el rostro de los niños con el suave matiz de la inocencia.

La que incierta y bulliciosa imprime los rápidos movimientos de sus juegos infantiles.

Desde la palmera vá á posarse en el talle cimbreador de una zagala.

Desde una rama de azucenas, se coloca en la frente de una vírgen.

Y cuando ya, sintiéndose fatigada se deja caer lánguidamente sobre los ojos de alguna jóven hermosa, ella es la que le presta, matando poco á poco sus miradas, aquella sombra apacible y misteriosa que los rayos del sol vá oscureciendo al declinar de la tarde.

Ella es, en fin, la espresion íntima de multitud de objetos que halagan nuestros sentidos y parecen animados con su misterioso espíritu para infundir en nuestros corazones los mas agradables sentimientos y el goce mas tranquilo en nuestras almas.

Pero la *Gracia* es perecedera en todas estas manifestaciones, y acaba siempre por renunciar á su albedrío para hacerse inmortal, uniéndose al *Ingenio* que embelesado la contempla y por todas partes la conduce adornada con sus mejores galas, como un padre fanático á sus hijos.

Y en este lazo eterno que los une la *Gracia* y el *Ingenio* vivieron venturosos muchos siglos; empero, la *Alegria* y el *Buen humor*, acompañados casi siempre de la *Ignorancia*, comenzaron á disputarles los laureles tan descaradamente, que al fin la simpática pareja tuvo que retirarse avergonzada al lugar donde hoy habita y el cual apenas abandona un momento para atender á sus admiradores, cuando tiene que ocultarse perseguida de nuevo por sus encarnizados enemigos, privando así de su encantadora presencia á la generalidad de los mortales que afanosos la buscan donde quiera, siendo muy pocos los que logran al fin satisfacer sus deseos.

Yo sin embargo, disfruto de este singular placer todos los dias, y voy á revelaros el secreto por medio del cual se logra sorprender en su retiro á la encantadora pareja cuya vista hace brotar una sonrisa eterna en los lábios y una admiracion profunda en el corazon.

La *Gracia* y el *Ingenio* viven ocultos entre las páginas de un poema que les sirve de templo y de baluarte, pues hasta él jámas han podido llegar las asechanzas de sus enemigos. Este inmortal poema está compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra y se titula «El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha.»

Y aquí daría el golpe de gracia á mi tarea, es decir, aquí la terminaria, si aun no tuviese que haceros otra revelacion, mis apreciables lectoras, y es que apesar de no haber sido publicado este artículo antes de ahora, las *Gracias* ya os eran conocidas; porque, al revés de lo que sucede siempre con los trabajos de la inteligencia humana, los adelantos de la ciencia las han reproducido, aun mucho antes de brotar el primer pensamiento de mi pluma, y tantas veces cuantas vosotras os habeis colocado delante de un espejo.

Pero observo que habeis llegado al final de mi artículo, y os estoy por ello tan reconocido, amigas mias, que seguramente para demostrároslo me encontraria en el compromiso mas grave de toda mi vida, si la frase vulgar, elevada muchas veces á la categoría de axioma, *nadie puede dar lo que no tiene*, no fuese una mentira manifiesta al daros yo muchas *Gracias*.

U. Segarra Balmaseda.

MADRIGAL.

Frente á frente se encontraron
El amor y la mujer
Y ambos su hermosura al ver:
—¿Quién eres tú?—preguntaron.

La mujer.—Yo soy la flor, soy el viento,
Soy el candor, la pureza,
Es mi esencia la belleza
Y mi vida el sentimiento.

El amor.—Yo soy la idea bendita,
Es mi cuna la ilusion,
Es mi tumba el corazon
Y es mi existencia infinita.

La mujer.—Yo voy buscando un placer;
¡Sé tú mi placer tranquilo!
El amor.—Yo voy buscando un asilo
¡Sé tú mi asilo, mujer!

V. Nuñez de Velasco.

LA MEDICINA DEL ALMA,

Por D. Angel Mondejar y Mendoza.

(Conclusion.)

Pablo al verlo retrocedió con espanto.

El hombre que estaba tendido é inerte tenia una gran herida en la frente que le desfiguraba por completo y de la cual salia bastante sangre apesar del cuidado que ponia en restañarla una jóven bella y candorosa.

Comprendiendo Pablo su mision, se acercó al herido que no daba muchas señales de vida y despues de un gran rato que tardó en examinarle sonrió con satisfaccion.

Hizole la cura necesaria, mandando trasladar al enfermo á otro sitio donde no viera sangre, cuando volviera en sí y despues, obedeciendo á una seña del viejo penetró con él en un elegante despacho.

Tomaron ambos asiento.

El viejo comenzó á hablar de esta manera.

—El herido que acaba V. de ver, y que no ha conocido por estar completamente desfigurado es su amigo Luis.

Una esclamacion de sorpresa y de duda se escapó involuntariamente de los labios del jóven que se decidió á escuchar simplemente.

—Sí, continuó el anciano, yo soy el padre de Rafael y por mi hijo sé cuanto ha ocurrido entre ustedes.

—¡Ah! con que V. es el padre de Rafael, dijo maquinalmente Pablo, cada vez mas confundido por las dudas que le asaltaban.

—Mi hijo me ha referido sucesos que V. sin duda ignora y yo debo participárselos.

—Escucho con impaciencia.

—Cuando Rafael estuvo el otro dia en casa de V. salió pensando en los medios de aliviar la situacion precaria en que le encontró, cuando al salir tropezó con Luis; como V. sabe que mi hijo creia que su adversario estaba fuera, se sorprendió y le condujo para pedirle esplicaciones á un café, por ser el sitio que mas cerca encontraron.

Un incidente vino á impedir que así sucediese: se llenó el café de amigos de ambos y estos tuvieron que suspender su conversacion: pero era mucho el rencor que mi hijo sentia hácia Luis para que nó tratase de abreviar la cuestion, aunque aguardó sin embargo.

Por último, Luis hizo recaer la conversacion sobre V. poniéndole en ridículo y diciendo que guardaba V. en su casa á una linda jóven á la que sin duda por el bien parecer daba el nombre de hermana.

Pablo cambió de color y continuó escuchando, con ansiedad.

El anciano siguió diciendo.

Todos los demas jóvenes amigos de Luis y calaveras como él, acogieron las sarcásticas bromas de este con carcajadas y aplausos; añadiendo Luis á cada nueva ovacion un epígrama mas sangriento cada vez.

Indignado Rafael, y no pudiendo contenerse, le dijo á Luis que si no se retractaba tendria que habérselas con él, y dirigiendo á todos los demas jóvenes libertinos una despreciativa mirada les dijo que si habia alguno que dudase de la virtud de la hermana de Pablo, él estaba dispuesto á probarle en cualquier terreno que era un infame calumniador.

Luis no hizo caso de las palabras de mi hijo y siguió insultándola con mas encarnizamiento.

El resultado de esta cuestion se lo dice á V. la herida de Luis.

¡Oh! esclamó Pablo, noble jóven, Dios bendiga la intencion de Rafael; dígame V. donde podré verle para besar la mano del que ha espuesto su vida por salvar mi honra.

Entonces se abrió la puerta del despacho y apareció Rafael, que no era otro el embozado que habia ido á buscarle.

Pablo corrió á sus brazos y Rafael le tendió los suyos.

Asi permanecieron bastante tiempo.

Aquellas dos almas buenas, sentian los mismos impulsos de admiracion respectivamente, y una fuerza de atraccion superior á su voluntad las ligaba en el espinoso sendero de la vida.

Pablo le dió las gracias con labio balbuciente y Rafael pidió perdon á aquel por la herida del brazo; el Marques los interrumpió en esta lucha generosa diciendo.

—Luis es el enemigo mayor que V. tiene ¿no es verdad Pablo?

—Si señor, dijo este sin vacilar.

—Pues bien, esa ha sido la causa por la que le he llamado para que le cure, V. tiene buen corazon y comprenderá que la mision del médico es aliviar los dolores aun de sus mortales enemigos con la misma solicitud que si fueran sus hermanos. La ciencia en que V. acaba de profesar exige esos sacrificios, yo le impongo este para obligarle, porque le aprecio por su virtud, á desterrar de su corazon todo sentimiento de odío hacia ese joven.

—Juro á V. que sabré cumplir con mi deber, dijo Pablo.

—En cuanto á mi hijo continuó el anciano, apesar de que se ha batido por defender una causa santa, le obligo á que cuide constantemente á Luis y á que una vez este convaleciente le pida perdon por el daño que le ha causado, como lo ha hecho con V., procurando amarle y favorecerle como á un hermano.

—Ya he ofrecido mi palabra, padre mio y sabré cumplirla, dijo Rafael.

—En cuanto á V. dijo el Marqués, es necesario que abandone para siempre aquella miserable vivienda, en cuanto Luis se restablezca, y se venga con su hermana á ser hermano de mi hijo y todos consuelo de mi vejez.

He comprendido que es V. el verdadero tipo del jóven de corazon sensible y bueno, he comprendido lo que V. vale y quiero protegerle, ya que para nada me hacen falta mis riquezas.

—Oh, gracias, gracias, dijo Pablo cayendo de rodillas y vertiendo un mar de lágrimas, yo no puedo admitir tantos favores, no puedo, no puedo; seria hacer que la desgracia y la fatalidad entrasen en esta morada, donde solo se respira tranquilidad y fortuna.

—El Marqués le dijo que lo pensára bien antes de rehusar por completo, algunos dias, y cuando estuviese decidido podria trasladarse á su palacio y vivir con ellos.

Pablo, por último se retiró dejando varias medicinas recetadas, y mas satisfecho del estado de Luis.

Cuando llegó á su casa halló á Julia con la frente entre las manos y como dormida al parecer.

Eran ya las cuatro de la mañana.

La cogió una mano y la encontró muy fria, la llamó y tardó mucho en responder, por último volvió en sí, como á su pesar y su primera intencion fue abrazar á su hermano, pero no pudo levantarse, la faltaban las fuerzas.

Al cabo de un rato de lucha consigo misma miró á Pablo con tristeza y sin decir una palabra cayó sobre el gergon desmayada completamente.

Hacia mucho tiempo que no habia comido y muchos dias que no habia conciliado el sueño. Se encontraba ya en ese periodo tal de cansancio, en que la sensibilidad se anula y el entumecimiento de los órganos conduce la vida á las puertas de la muerte.

El trabajo que habia emprendido para dar pan y medicinas á su hermano é impedir que fuera al hospital como queria, la habian convertido en un ser sin nervios y sin vida física, la habian hecho adelgazar notablemente, y que de cuando en cuando una tosecilla seca y dura se escapase de su pecho, como el anuncio de una enfermedad mortal.

Pablo ante aquel espectáculo lo comprendió todo y quedó mudo y pensativo.

Era imposible concebir un valor semejante en el débil corazon de una mujer, parecia increible que hubiera tanta dosis de resignacion en el alma de una niña, por mas que fuese tan pura y tan buena.

La luz incierta del crepúsculo matutino hacía aparecer aquella vírgen pálida y desmayada como un anjel de tristeza rodeada por una aureola clara y ténue de fulgor divino.

Parecia que los rayos de la aurora se complacian en besar el corazon helado de aquella hermosa niña.

Pablo estaba inmóvil, de pie, con los brazos cruzados y como sosteniendo en su interior una lucha cruel.

Su corazon le decia, acepta los favores que te ofrecen, y la rectitud de su conciencia le gritaba, no tienes derecho á un pan que no esté regado con tus lágrimas, ni comprado con el sudor de tu frente, trabaja y tendrás pan que puedas comer sin tener que agradecérselo á nadie: por último se decidió á no aceptar y agarrando de encima de la mesa unos papeles que habia, y que era lo que tenia traducido de la novela de Alfonso Karr, salió para entregarlo al editor y que este le diera aunque no fuese mas que una mezquina cantidad para dar un poco de alimento á su virtuosa hermana.

Cuando atravesó el umbral de la puerta de su habitacion, Julia trató de incorporarse como para llamarle, pero un golpe fuerte de tos la obligó á caer otra vez sobre el gergon, como desmayada.

Poco rato despues otro violento ataque la hizo sentarse, con un esfuerzo nervioso y llevarse un pañuelo blanco á la boca; cuando le miró despues le vió manchado de sangre.

La infeliz dió un grito espantoso y esta vez vino á caer sobre los ladrillos del suelo completamente privada de conocimiento.

Sin embargo sus lábios estaban como fruncidos por una amarga sonrisa de resignacion.

VII.

Luis, que habia sido casi la causa principal de todas las desgracias que acontecieron á Pablo, estaba mucho mejor de su herida.

En casa de Rafael le cuidaban con una solicitud escesiva.

No habia querido acudir al desafío que tuvo primero con el hijo del Marqués por impulsos de miedo, que no logró apagar y por esta razon llevó á cabo la intriga de que se valió para evitarlo, y la perfidia y maldad con que consintió que Pablo se sacrificára por defender su honra.

Sumergido en el fango del vicio apenas comprendia la virtud.

Era enérgico en su constitucion física y débil y pequeño en su parte moral.

Su alma estaba ya, muy enferma, necesitaba para curarse de una medicina muy poderosa, de las lágrimas.

Quien hubiera podido hacer brotar de aquellos ojos de hielo, una lagrima, le hubiera salvado.

No habia llorado nunca; se reia de los que lloraban.

Cuando la convalecencia vino á terminar sus padecimientos, se mostraba indiferente á todo.

Especialmente con Rafael se manifestaba poco afectuoso, parecia que le odiaba y tenia que dominar algun pensamiento que le roia el corazon.

Cuando pudo salir á la calle, se despidió con pocas palabras, diciendo que volveria en breve.

Hay que advertir, que durante su convalecencia habia sido muy parco en su conversacion.

Aunque le esperaron mucho tiempo no volvió á parecer.

Cuando por una casualidad fueron á la habitacion que le habian destinado, encontraron varios papeles esparcidos por encima de su mesa, la mayor parte estaban en blanco y entre los que habia escritos, se halló un fragmento de carta en la que parecia dar á entender, un verdadero arrepentimiento y un dolor profundo por no ser digno de la amistad de una mujer á quien habia insultado.

No se pudo averiguar, á quien iba dirijida ni más pormenores que los espresados, por lo que no hicieron caso de ello y se decidieron á aguardar los acontecimientos.

El tiempo que todo lo borra y lo destruye todo, hizo que bien pronto se olvidara el nombre de aquel ser descarriado en los senderos sombríos del vicio y de las tinieblas.

No se volvió á saber de él; sus amigos le olvidaron viendo su ausencia y hasta su anciana madre ignoraba completamente su paradero.

Habia desaparecido de la esfera social.

¡Quién sabe el cambio que habria podido sufrir el alma de aquel desgraciado, sumergida en el aturdimiento y la indiferencia, al vislumbrar un punto luminoso que le enseñase la verdad!

Sin duda la reaccion de su espíritu le habia hecho volver en sí, le habia dicho la senda del bien y le habia enseñado que hay algo mas que la vida.

La casualidad sin duda le mostró el ejemplo de los efectos que produce el ser virtuoso y aunque vió el camino áspero y dificil se decidió á seguirle.

Pero el arrepentimieto lleva consigo pruebas muy dolorosas, para afianzar su valor; es como el crisol de la conciencia.

La sociedad que le habia tenido por uno de sus *calaveras* mas famosos, le olvidó bien pronto, digno premio de las reputaciones que consisten en la aberracion de lo bueno y de lo justo.

Pero al escaparse Luis de la sociedad se le des-

garró él corazon en los clavos de las pasiones, dejando algunos pedazos que solo sirvieron de pasto para el olvido.

Quiza le volvamos á encontrar algun dia. Se fué lejos de Madrid, muy lejos, no sabemos donde; al irse tuvo que pasar, ó lo hizo de intento por una casa de la calle de Lavapies, delante de la cual se detuvo un rato y despues volvió á continuar su camino mas deprisa, casi corriendo.

Pero entonces sus ojos llevaban la firmeza de su arrepentimiento.

Habia brotado su primera lágrima.

VIII.

Dos años han transcurrido.

Con muy corta diferencia nuestros personages seguian en la misma situacion en que los hemos dejado.

La enfermedad de Julia iba progresando: por mas que Pablo se desvelaba no habia podido encontrar un medio de salvarla, ni de conseguir el menor alivio.

La reputacion científica de nuestro jóven habia ido insensiblemente creciendo hasta el punto de ser buscado con frecuencia para decidir cuestiones de gravedad, por esta razon pudo mejorar algo su suerte, pero tambien á penas le bastaba los honorarios que devengaba por sus visitas para satisfacer las deudas que habia contraido cuando estudiante y para atender á la enfermedad de su hermana.

La familia de Rafael habia reiterado sus ofrecimientos hasta con súplicas, pero Pablo se habia negado siempre á admitir los mas pequeños favores sin embargo de profesarse una amistad verdaderamente envidiable ambas familias.

Rosa y Rafael iban muy á menudo á visitar á Pablo y á Julia.

Parecian todos hermanos.

Y no obtante entre aquellos cuatros seres habia algun misterio que procuraban ocultarse recíprocamente.

Pablo habia sentido un fuego inmenso en su alma, ante una fiel pintura de un ángel que luego vió trasladarse á la realidad, pareciéndole aun mas bello.

Entonces siguió adorando al cuadro sin atreverse á preferirle al original.

Rafael habia encontrado en Julia la imagen de la resignacion vestida de desgracia.

Pero la desgracia inspira compasion.

De la compasion al amor no hay mas que un paso.

El corazon del jóven no se habia detenido.

La mirada de Rafael habia penetrado en el alma de Julia olvidándose esta de impedir que la suya penetrase en el espíritu del jóven.

Rosa creia que Pablo la amaba y fundaba esta suposicion en que su corazon latia con mas violencia cuando se hallaba cerca del hermano de Julia.

El misterio pues, que guardaban aquellos séres en el fondo de su alma, no les hacia infelices, antes bien los halagaba con ensueños agradables que se convertian en esperanzas y en ilusiones. La felicidad sin duda pretendia unirse á aquellos séres, que la buscaban con su pensamiento.

Pero la enfermedad de Julia se hacia mas alarmante.

Pablo habia agotado todos los recursos de la ciencia y todos fueron inútiles.

Comprendia que luchaba con el imposible, Julia no se quejaba, sufria con resignacion su enfermedad y siempre una sonrisa arqueaba sus labios.

Cuando tenia salud y trabajaba para poder amparar á su hermano, como hemos visto, las lágrimas brotaban de sus ojos como un raudal continuo; cuando estaba á las puertas de la muete sonreia.

Apesar de la enfermedad no habia perdido su belleza incomparable aunque esta habia tomado un carácter mas lánguido, mas divino.

Cuando Rafael la miraba parecia que aquella sonrisa tomaba un aspecto consolador, queriendo acaso simbolizar un suspiro.

Julia como ya sabemos estaba enferma del pecho, á consecuencia de las vigilias que habia pasado por salvar la vida del que era, segun ella decia, su único apoyo en el mundo.

Pero desde que habia conocido á Rafael habia sentido un fuego santo en su corazon, desconocido hasta entonces para ella, habia esperimentado un misterioso impulso que la halagaba al principio pero que bien pronto se convirtió en una nueva enfermedad en su alma, al comprender que habia soñado una locura.

Cuando supo que Rafael era hijo de un Marqués sintió los primeros síntomas de la desesperacion, que es para nosotros la peor enfermedad del alma y para la cual solo hay una medicina que es la resignacion estóica.

Sus dos enfermedades, la física y la moral se disputaban su muerte, y si tardaban en conseguir este funesto resultado se debia á los poderosos efectos de su conformidad y de su paciencia.

El alma de la jóven habia luchado con la desgracia hasta un punto que le eran ya indiferente sus efectos; la desesperacion empezaba á dominarla y ya le faltaban fuerzas para combatirla.

Un dia estaban Pablo y Rafael al lado de su pobre lecho contemplándola con tristeza.

Rafel tenia partido el corazon.

Su hermana Rosa sostenia la cabeza de la infeliz Julia, procurando consolarla.

La tarde tocaba á su término.

Pablo comprimia sus lágrimas, Rafael lloraba ocultando su semblante, Rosa besaba la frente de Julia y esta sonreia.

Todos creian que los últimos momentos de la pobre jóven se acercaban.

Por fin la noche tendió su manto negro como si fuera un sudario para aquel ángel.

Las sombras envolvieron la habitacion.

La campana vibró en el espacio, con lúgubre y misteriso sonido anunciando la oracion de la tarde.

A poco rato la luna iluminó á la tierra con su macilento fulgor, con su ténue claridad, con su luz triste y débil, como para recibir y llevar á Dios el último suspiro de una pobre niña.

De la habitacion de Julia se elevaba un rumor grave y solemne, que parecia un coro de ánjeles.

Era una oracion que penetraba en el cielo, mezclada con el suave murmullo de los sollozos.

Julia se habia dormido.

¡Quién sabe si aquel sueño seria precursor de su felicidad!

EPÍLOGO

Hace dos ó tres años, convaleciente yo de una

grave enfermedad, paseaba á caballo hacia un pueblecillo de la Alcarria, sufriendo los calurosos rigores de la estacion, cuando me sorprendió el encuentro de un gran caserío, pasado apenas el monte de Guadalajara.

Ví á la puerta dos niños que jugaban alegremente, y la curiosidad que siempre ha sido uno de mis muchos defectos, me obligó á preguntarles, quien vivia allí, ellos sin contestarme llamaron á su padre el cual era un caballero, vestido con su trage propio del campo, le confesé mi impertinencia y por no se qué casualidad nos hicimos íntimos y francos amigos.

Me presentó á su familia, compuesta de una hermana, su muger, su cuñado y su hijo y su sobrino, que eran los dos niños que habia visto jugando.

Ya habrán comprendido nuestras amabilísimas lectoras quien era esta familia.

Rafael y Pablo me refirieron lo que acabo de contar, añadiendo que Julia logró vencer su enfermedad física cuando Rafael confesó que la amaba, pues su amor comprimido era como el impedimento de su curacion: que por último se casaron con completa satisfaccion y complacencia de el padre de Rosa y que para huir de la corte donde tantas desgracias habia sufrido la familia de Pablo determinaron esconder su felicidad en la aspereza de aquellos montes.

Me dijeron tambien que el buen anciano habia muerto poco despues bendiciéndoles á todos, gozosos de que sus hijos se hubieran desprendido del orgullo de su rango.

Pablo abandonó á peticion y súplica de todos el ejercicio de su profesion, dedicándose solo al perfeccionamiento de su estudio por capricho.

Hoy es un gran filósofo.

Rafael se dedica á la caza y á la educacion intelectual de su hijo y de su sobrino.

Julia y Rosa viven formando el alma de aquella encantadora mansion que se podria llamar templo de la felicidad doméstica.

Julia me ha dicho despues que la enfermedad, que la desgracia y los tormentos de la vida habian producido en su espíritu, y que se caracterizaba por la desesperacion, logró vencerla con el valor moral y con el estoicismo, y Pablo que la oia añadió á las palabras de su esposa la máxima que me animó á escribir esta leyenda sencilla.

«*La medicina del alma*, la única que puede curar todos los dolores del espíritu es la resignacion.»

Por una casualidad hace pocos dias he sabido que Luis huyendo de Julia á quien amaba con locura conociendo que era indigno de ella y sabiendo que se habia casado, marchó á Paris, donde llama hoy dia la atencion por su talento y virtudes.

Tambien Luis ha encontrado en la resignacion **la medicina del alma.**

REVISTA DE MADRID.

El Carnaval en Madrid.—Suicidios.—La educacion.—Un incendio.—Suceso infausto.—Teatros: El Circo.—El Abogado de Pobres.—El actor Oltra.—La revista de un muerto.—Variedades.—Doña Leonor Pimentel.—Las empresas teatrales y la juventud literaria.—Linda de Chamounix.

Madrid ha soñado por espacio de cuatro dias, y en el sueño se ha visto alegre y bullicioso, buscando en el baile y en la broma un lenitivo para sus penas; que no son pocas las de esta cortesana villa.

Muchos han cambiado la careta del dolor por la de la alegría, pero estas caretas son de carton, de hule ó de seda: ¡detrás de ellas suele haber tanta amargura!

Madrid en su mayor parte ha disimulado sus dolores; ha hecho como que se olvidaba de sus penas, y ha bailado desesperadamente.....

Entre tanto se ha levantado un patíbulo para castigar á un criminal, ¡Horroroso contraste!

En el sitio de costumbre se ha ejecutado la pena impuesta por la ley con todas las circunstancias que pueden hacerla terrible é imponente... Un hombre ha visto apiñarse en derredor del cadalso á una multitud curiosa y hasta indiferente tal vez, para presenciar su muerte, y quién sabe si muchos de los espectadores irian despues á ponerse la careta y á correr un bromazo.

La música y la algazara han apagado los últimos acentos del delincuente, los amargos ayes de una madre que llora su desgracia.....

¡El carnaval ha disputado el privilejio de las sensaciones á la pena de muerte!

Dícese que eran muchas, muchísimas las personas que fueron á presenciar la ejecucion.....

Si las reflexiones que se agolpan á nuestra mente las estampáramos sobre el papel dariamos á esta revista un carácter que no debe tener para cumplir su objeto. Continuando los artículos de **La verdadera revolucion** trataremos este asunto, que no puede ser más importante ni de mayor interés.

¡Que Dios en su infinita clemencia haya perdonado al infeliz Navarro y haga que la humanidad, respondiendo á sus altos fines, llegue á realizar el bello ideal de la paz y del órden, dejando como un recuerdo triste los horrores de esa pena!

Desgraciadamente en los dias en que hemos dejado sin revista de Madrid las columnas de **El Album**, tambien otro delito de los mas espantosos ha venido á ocupar con su relato la crónica de los periódicos. El suicidio, de que tantas veces hemos hablado en este semanario, ha llegado á ser una enfermedad de la época, y nosotros que vemos en la educacion el poderoso remedio, lamentamos que á ciertas cuestiones no se les dé la importancia que en sí encierran.

Con la mayor indiferencia refieren los periódicos los detalles de un suicidio, convirtiendo en héroe al criminal... al ser que desprecia los lazos que le unen á Dios y á sus semejantes, que se olvida, si acaso las ha recibido, de las consoladoras máximas de la relijion, que huella con su planta las creencias, la fé, el amor á su familia.....

El Espíritu Público, ha consagrado un estenso artículo á este asunto, deteniéndose en acertadas consideraciones que están muy en armonía con

las que habrán podido ver nuestros lectores en otros números de **El Album.**

Al terminar su artículo nuestro colega, despues de dar cuenta de muchos suicidios, y refiriéndose á la causa principal de ciertos crímenes, examina los antecedentes morales y relijiosos de Esteban Navarro y dice con sobrada razon lo siguiente:

»De manera que ese infeliz, próximo á comparecer ante Dios, no sabia ni el modo de devolver su alma al que se la dió, porque no sabia ni rezar. ¿Y por qué no lo sabia? Claro está: porque no se lo habian enseñado. Y por qué no se lo habian enseñado? Porque mientras al hombre moderno se le habla diariamente de sus derechos políticos, no se habla nunca, ó se le habla poco, de sus deberes sociales. Porque la educacion es la base de toda felicidad en la tierra; porque sin educacion, cuando al hombre le domina la ira, se electriza, se ciega, desconoce todos los beneficios, por último, es ingrato, se olvida de los favores prodigados en el infortunio; desconoce asimismo las caritativas caricias que se han derramado sobre su frente en horas de sufrimiento, y la obstinacion le lanza á la degracia y le precipita en el abismo de todas las miserias »

Amarga verdad que á nadie puede ocultarse. Por eso nosotros hemos intentado llamar en nuestro auxilio á los hombres que comprendan la verdadera significacion de una propaganda moral, y hemos procurado dar un sesgo de verdadero interés social á este semanario. No tenemos la pretension de evitar los grandes males que nos amenazan, pero queremos contribuir en lo posible á que puedan evitarlos mañana las generaciones que nos sucedan. Á llevar adelante nuestra empresa; nos animan todos los hombres sensatos, y no hay padre de familia que mire con indiferencia el fin que nos proponemos. Pasemos á otra cosa.

Un incendio terrible ha devorado en poco tiempo el porvenir de una familia.

Ha habido desgracias personales y muy justo sería supuesto que ya son muchos los casos ocurridos, que se tratara de construir en las afueras las tahonas, con todas las condiciones de seguridad para que no se repitieran catástrofes como la de la plaza de Bilbao.....

Tenemos que dar cuenta de otro suceso infausto. Ha fallecido S. A. R. el Srmo. infante D. Francisco de Asis Leopoldo.

No son en verdad, muy halagüeños los primeros párrafos de nuestra *revista*, pero no está en nuestra mano ni en nuestra pluma el darles otro color mas sonrosado.

Ahora, ya que hemos llegado á este punto, veamos las obras que han presentado los teatros durante nuestro silencioso paréntesis.

La empresa del Circo que es la que dá mas señales de vida, ha proporcionado á los amantes de las bellas letras gratos momentos de solaz dando á conocer dos nuevas creaciones de gran mérito literario.

El nombre del autor de **Marcela** es por si solo una recomendacion para el público que se ha apresurado á asistir al teatro en cuanto ha sido anunciado **El abogado de pobres**. Nuestra comedia de costumbres que el Sr. Breton de los Herreros ha colocado á inmensa altura, conquistándose títulos para su gloria, hace mucho tiempo que ha tomado en algunos escritores el sesgo epigramático de mala índole, trasportado del estrangero. Es cierto que esa tendencia solo ha tenido partidarios entre autores noveles y que nuestros eminentes literatos han procurado en las pocas producciones que han dado á la escena, imprimirle un carácter opuesto. Cuadros de costumbres que encierren entre los dardos del ridículo un correctivo eficaz: tipos que esciten la hilaridad en las mismas personas á quienes se parecen: contrastes que hagan resaltar las exajeradas miras, los deseos desatentados, los vicios de que adolece nuestra sociedad. Esos son los medios y el fin de la comedia; todo esto ha sabido engalanarlo el Sr. Breton de los Herreros en sus obras anteriores, con formas encantadoras, sin un solo lunar que pudiera hacer asomar el rubor al rostro de los espectadores.

El Sr. Breton de los Herreros con esa expontánea facilidad del génio, ha vestido su última obra con una versificacion inimitable, ha dado á los diálogos esa naturalidad deliciosa que estasía y encanta. Si las dimensiones de la revista lo permitiesen ofreceríamos á nuestras amables lectoras una reseña del argumento y de las principales bellezas de la obra.

No sin fundamento hemos hecho las observaciones generales sobre la comedia porque tenemos algo que decir de una de las escenas de *El Abogado de pobres*, con respecto á la intencion, que no nos parece la más acertada en el teatro. En un jóven que por primera vez tomase la pluma para la escena, no nos causaria estrañeza lo que en nuestro primer poeta dramático nos ha causado una impresion desagradable.

La escena entre Catuja y Ramiro está fuera del sentido moral que es el alto fin á que debe encaminarse el poeta en sus creaciones.

Tal vez se nos tache de osado en nuestra observacion, pero como es dictada por nuestra conciencia y por las convicciones, no podemos pasarla por alto al tratar de un maestro que está en el caso de guiar á la juventud por buen camino. Desgraciadamente esa escena de la comedia del Sr. Breton tendrá imitadores, que entrarán con menos delicadeza y con menos ingenio en ese campo resbaladizo. Advertimos de una vez para siempre que nuestro respeto profundo á las obras del Sr. Breton nunca ha decaido, ni es fácil que decaiga, que no es posible que las juzguemos literariamente sino para aprender mucho en ellas; pero bajo el punto de vista moral, debemos esa declaracion primero por que asi lo exije nuestra conviccion buena ó mala, y segundo por que la índole de nuestro semanario nos exije el deber de formular así nuestro pobre juicio.

La escena de Catuja y Ramiro, con la circunstancia de ser episódica, es un recurso que no comprendemos, recurso contra el cual hemos visto protestar á mas de un padre de familia y sobre cuya intencion ha emitido su parecer con bastante dureza un periódico que se ha distinguido siempre por la templanza y por la gravedad conque expone sus doctrinas.

Fuera de esa mancha, para la cual no faltan admiradores, **El abogado de pobres** es una joya literaria de gran precio. La ejecucion fué acertadísima. La Sr. Diez interpreta su papel con los detalles del genio.

El concienzudo Oltra ha revelado una vez más su talento artístico y sus facultades, desempe-

ñando con admirable naturalidad su parte. Oltra es ya una de nuestras glorias en la escena. Inteligente y estudioso tiene ademas el sentimiento que dá impulso á los momentos de inspiracion en el teatro. Siente y espresa con verdad.

Otra de las producciones estrenadas en el teatro del Circo es la **Revista de un Muerto**, juicio del año 1865, por D. José María Gutierrez de Alba. Con un resultado satisfactorio ha conseguido el autor dar á nuestra escena ese género de obras, difícil y peligroso, que es un recuerdo de las loas y autos de nuestro antiguo teatro, aunque con distintos fines y valiéndose del ridículo para combatir los vicios de nuestra sociedad, tomando por punto de partida la historia del año anterior al de la representacion. El injenioso é inspirado poeta ha dado formas á un conjunto heterojéneo, concentrando en un bellísimo cuadro sus apreciaciones simbolizadas en figuras perfectamente delineadas y con rasgos epigramáticos de gran efecto. Otra dificultad ha sabido vencer el autor admirablemente, la de presentar la obra sin que tenga punto de contacto con la del mismo género que en el año anterior dió á la escena.

El Sr. Gutierrez de Alba aun en estos cuadros trazados con tanta ligereza como gracia, ha sabido tocar todos los resortes del corazon humano, desde el ridículo que escita la hilaridad de los mismos que sirven de blanco á su crítica, hasta el sentimiento de admiracion hácia las virtudes. Con mucho gusto copiariamos algunas de las interesantes escenas, pero esto daria dimensiones estraordinarias á la revista y debemos concretarnos á citar algunos trozos.

El cólera que no ha querido marcharse, desobedeciendo la voz del *Rico*, la del *Pobre*, la de un médico Alópata y otro *Homeópata*, oye la siguientes palabras de los Amigos de los pobres, entablándose el diálogo que tambien reproducimos.

AMIGO DE LOS POBRES. Por mucho valor que cobres,
te arrojaremos de aquí.
Ya vienen en pos de mí
los Amigos de los pobres.
En santa fraternidad
tus iras combatiremos.
CÓLERA. ¿Armas?
AMIGO DE LOS POBRES. Solo una tenemos.
CÓLERA. ¿Y cuál es?
AMIGO DE LOS POBRES. ¡La Caridad!
CÓLERA. ¡Ah!
AMIGO DE LOS POBRES. Te juro por quien soy
luchar á brazo partido!
CÓLERA. En el corazon me ha herido!
No digas ya más; me voy.

El siglo XIX defendiéndose de las acusaciones que se le lanzan, esclama con un entusiasmo héroico, despues de varias consideraciones de noble patriotismo:

. . . . . , ...

Ya vendrán años felices,
cuando los hombres, más cuerdos,
su propia dicha no ahuyenten
á fuerza de desaciertos.
La religion sacrosanta
del que espiró en un madero,
dará la paz á los hombres,
cuando ajusten sus deseos
á las saludables máximas
que les dicta el Evangelio:
. . . . . .
Y las artes, y la industria,
y el abatido comercio
prosperarán, cuando salgan
de ese círculo de hierro,
en que se agitan convulsos
y entumecidos sus miembros.
La paz será en las naciones
un bien seguro y eterno,
cuando todos ejerciten
su deber y su derecho;
cuando el padre de familia,
tranquilo en su hogar modesto,
tenga en él un santuario
de amor, de dicha y respeto;
cuando ninguno pretenda
vivir del trabajo ajeno;
cuado el lujo inmoral deje
á la caridad su puesto,
y la pobreza no humille,
si el pobre es honrado y bueno,
y no haya, en fin, mas esclavos
del poder ni del dinero.
Para el bien que anhela el mundo
hay tres caminos abiertos:
VIRTUD, INTRUCCION, TRABAJO,
esos tres anchos senderos
conducen, pisando flores,
de la Libertad al templo,
donde la dicha se alberga,
que es de Dios seguro premio
El porvenir se esclarece.
Mortales, ya lo estais viendo.
Para el que esas sendas sigue, (1)
todos los años son buenos.

Justos han sido los aplausos del público para el autor dramático que ha abierto ese nuevo camino en el teatro contemporáneo, proponiéndose un fin filosófico y moral digno de la escena española. Felicitamos á nuestro distinguido amigo é ilustrado colaborador y esperamos mucho de quien por tal camino sigue adquiriendo indisputables laureles.

La música del Sr. Barbieri está llena de gracia y de verdadera inspiracion, y los actores han desempeñado sus papeles con notable maestria.

En el teatro de VARIEDADES se ha representado tambien una obra nueva que para nosotros no era desconocida; **D.ª Leonor Pimentel**, original de nuestro querido amigo D. Manuel Valcárcel, cuyo nombre habrán visto los lectores de **El Album** en los primeros números. Hace algun tiempo que tuvimos el placer de aplaudir y alentar al que entonces esperaba el fallo del público.

El drama del Sr. Valcárcel es una gran esperanza para nuestra escena, es el primer paso de una reputacion lejítima, es la primera hoja del laurel que ha de ceñir un dia el poeta dramático que figurará entre los primeros. El Sr. Valcárcel tiene facultades y es incansable en el estudio: su imaginacion y su talento le abren paso en la literatura dramática en donde ha conseguido el primer triunfo. Nosotros que sabemos las difi-

(1) *Ilumínase el fondo, y se ve en él el templo de la Libertad, con las tres palabras: virtud, intruccion, trabajo, en brillantes y muy visibles caractéres.*

cultades, los sinsabores con que ha tenido que luchar hasta ver su obra puesta en escena, los amargos desengaños que á la mas firme voluntad hubieran desalentado, asi como aplaudimos y felicitamos sinceramente á la Sta. Civili por que ha rendido un tributo á la juventud literaria abriéndole las puertas; protestamos solemnemente contra el esclusivismo y la miseria de otras empresas teatrales que encerradas en su círculo, rechazan toda obra que no lleve en su portada un nombre conocido. Así pretenden *regenerar el teatro*. ¿Así animan á los que mañana han de ser gloria de nuestra literatura?

La eminente actriz italiana ha tenido que tender una mano protectora á la juventud que desea, con su talento y su trabajo, la recompensa de los desvelos y los sacrificios, de las penalidades y los desengaños...

¿Será que en España existen aun enemigos de nuestras glorias y vallas insuperables para el porvenir de los jóvenes?

En cuanto tengamos á la vista un ejemplar de la obra del Sr. Valcárcel, la examinaremos con el detenimiento que exije.

En el Teatro Real se ha ejecutado **Linda de Chamounix** siendo extraordinariamente aplaudida la señorita Harris por el público que sabe hacer justicia.

Aquí termina nuestra reseña, despidiéndonos de nuestras amabilísimas lectoras hasta la próxima semana.

E. Llofriu y Sagrera.

VARIEDADES.

—

La comision encargada de formular el reglamento de **El Liceo Español**, ha pedido la autorizacion necesaria para celebrar la junta con el fin de presentar sus trabajos y someterlos á la aprobacion de los sócios inscritos y de los que asistan aquella noche.

Se instruye expediente en el Gobierno civil de la provincia y visto que sea por el Capitan general creemos que muy pronto podrá verificarse la reunion para constituir definitivamente ese centro literario, científico y artístico.

A los señores que desde provincias se han dirijido á la Secretaría de **El Liceo**, se les contestará en cuanto esté aprobado el reglamento para que no tengan un carácter particular estas comunicaciones.

—

Se halla impreso el primer tomo de la Biblioteca del Hogar y se repartirá en los primeros dias de la semana próxima. Llamamos la atencion de nuestros lectores sobre el anuncio inserto en la cubierta de **El Album**.

La distinguida autora de *El Lujo* ha obtenido una mencion honorífica de la Academia Española, cuya corporacion celebró ayer, domigo, la sesion solemne en que se entregaron los diplomas á los escritores premiados.

La obra que dá á luz la Academia Tipográfica en su Biblioteca es por todos conceptos digna de la reputacion lejitimamente alcanzada por la señorita Grassi.

Con este número recibirán nuestros lectores el prospecto de la obra que hace algunos dias anunciamos titulada **La Armería Española**.

La señora viuda de Clifford que vá á dar á luz esta obra con un lujo estraordinario, publicando las magníficas copias de los orijinales que se conservan en la *Armería Real* y en las particulares, está preparando una coleccion de láminas fotográficas que por sí solas tienen el precio á que se vende la obra.

Recomendamos esta interesante publicacion cuyo éxito ha de ser favorable por su objeto y por sus condiciones especiales.

—

Se anuncia la publicacion de un periódico satírico titulado **El Gato**, cuya direccion, segun hemos oido, estará á cargo de nuestro querido amigo é ilustrado colaborador D. Eduardo Bustillo. El nombre de este modesto escritor es una seguridad para el público que ha de tener en el citado semanario uno de esos periódicos que cuentan con elementos de vida, aun antes de aparecer en la prensa.

—

El Sr. D. José Gaspar que tanto ha trabajado en beneficio de nuestra literatura y de la tipografía española ha ofrecido cuanto esté de su parte, para dar impulso á la **Academia Tipográfica**, y honra con su nombre la lista de las notables personas que favorecen con su ilustrada proteccion el establecimiento.

En nombre de la señorita de Morales, damos las mas espresivas gracias al Sr. Gaspar, que ha demostrado sus nobles deseos de contribuir á que se cumplan los laudables fines que se propone **La Academia Tipográfica.**

El nombre del director y editor del Museo Universal como protector del establecimiento, es una prueba mas de la importancia que cada dia adquiere la idea realizada por la señorita de Morales.

—

El sábado se celebró en casa del distinguido poeta italiano D. Lorenzo Badioli la reunion que habiamos anunciado, y en la cual se representó la comedia **Homeopatía Moral**, orijinal de aquel ilustrado autor, alcanzando justos y merecidos aplausos de la escojida concurrencia. El poco espacio de que podemos disponer nos impide ocuparnos detenidamente de la obra y de lo mucho que hubimos de admirar en aquella reunion de confianza, en donde la música, la poesía y la declamacion se disputaron á porfía los aplausos.

En la revista del número próximo daremos una reseña de esta funcion; pero no podemos terminar estas líneas sin manifestar nuestra gratitud á la Sra. de Badioli y á sus simpáticas y encantadoras hijas que con su amable y distinguido trato dieron á los concurrentes una prueba mas de su talento y de su escelente carácter.

—

Hé aquí algunos datos biográficos de la aplaudida cantante que con tan extraordinario éxito se ha dadó á conocer al público en el Teatro Real.

Miss Laura Harris nació el 16 de diciembre de 1848 en New-Yok (América). A la edad de 6 años

empezó á aprender el piano, y á los 12, tocaba ya las composiciones mas difíciles de todos los maestros. A los 15 años empezó los estudios de canto bajo la direccion del señor Manzochi, profesor de New-York, y en el espacio de diez y ocho meses hizo rápidos progresos y adquirió un desarrollo notable en sus facultades vocales. El 27 de febrero de 1864 fué contratada en el teatro de ópera de New-York, en el cual hizo su primera salida con la sin par ópera de Bellini, *Lucia di Lamermoor*, obteniendo grandes aplausos lo mismo en esta, que en las demás que cantó durante su permanencia en aquel teatro. En 23 de marzo del mismo año pasó al Teatro de Boston, y apareció en él con la *Linda di Chamounix*, que causó verdadero entusiasmo; obteniendo además gran éxito en otras óperas que cantó sucesivamente en esta y diferentes ciudades de la América del Norte, durante el mismo año. En 1.° de mayo de 1865 fué escriturada para el Teatro Real de Lóndres, inaugurando la temporada con *La Sonámbula*, que mereció la completa aprobacion de los ingleses. A esta ópera siguieron otras durante su permanencia en aquella córte, figurando además en varios conciertos. Por último, el 23 de diciembre de 1865 se presentó en el Teatro Real de Madrid con *La Sonámbula*, siendo frenéticamente aplaudida en las cuatro representaciones que hasta ahora ha cantado en dicha ópera.

El porvenir que se presenta á esta jóven artista es por demás lisonjero; á medida que sus facultades vayan adquiriendo completo desarrollo, lucirá mucho más, pudiendo figurar dignamente al lado de las primeras cantantes de Europa.

—

Deseando dar cabida en nuestro semanario á todo aquello que sea de utilidad general, estractamos á continuacion las principales disposiciones que encierra la circular de la Direccion general de Instruccion pública con fecha 29 de Enero último á los rectores de las Universidades del reino, referentes á la exposicion de obras de arte, productos de la agricultura y de la industria que ha de celebrarse en París en la primavera de 1867.

Invitadas todas las naciones á tomar parte en el solemne concurso que se prepara, se ofrece á España una ocasion natural de rectificar errores de apreciacion respecto á su estado de adelantamiento intelectual, y de patentizar que en el período de su regeneracion política y social no ha descuidado tan importante asunto; antes bien, considerándole como uno de los primeros y mas eficaces elementos del bienestar general y del verdadero progreso, ha hecho constantes esfuerzos en favor de la instruccion elemental y de los conocimientos útiles, con resultados, si no completos, satisfactorios, atendido el tiempo empleado en obra de tan grande importancia y trascendencia.

Debiendo inaugurarse la exposicion en 1.° de Abril del espresado año de 1867, hay tiempo bastante para preparar los objetos que hayan de exponerse; mas conviene formar juicio desde luego de los expositores que puedan concurrir, y estimular á los autores ó inventores para que la nacion española esté dignamente representada.

Con este fin la direccion general recomienda eficazmente que, dando toda la publicidad posible á esta circular, y escitando el celo de las Juntas de instruccion pública, de los inspectores de primera enseñanza, de los directores y directoras de Escuela Normal y de los que se ocupen en el comercio de artículos para las escuelas de todas clases, procure reunir y remitir una relacion de los objetos que de todas las provincias de su distrito merezcan presentarse al certámen, y de la persona dispuesta á producirlos.

La relacion deberá comprender:

Planos y proyectos de edificios-escuela.

Modelos y diseños de mesas, bancos y cuadros, y otros enseres de los mismos.

Cuadros de la distribucion del tiempo y el trabajo de los alumnos, y registros y demas objetos para la disciplina.

Planos de enseñanza y reglamentos particulares.

Libros, cuadros sinópticos, carteles, colecciones de estampas, objetos y aparatos para todas las enseñanzas.

Tratados generales y particulares de pedagogía y métodos.

Publicaciones periódicas de primera enseñanza y de educacion popular en general.

Cuadernos de escritura, de aritmética y de redaccion, de dibujo de las diferentes escuelas y de labores de las mujeres.

Por fin, todo lo que conduzca á la educacion física, intelectual y moral de la masa general del pueblo, y á propagar y difundir los elementos del saber y todas las industrias.

ADVERTENCIAS.

Habiendo querido proporcionar descanso á las señoritas alumnas en los dias de Carnaval, hoy damos á nuestros lectores 16 pájinas correspondientes á los números XX y XXI.

—

En el próximo número publicaremos la biografía del Marqués de la Ensenada, personaje representado en la viñeta que habrán visto nuestros lectores en la pájina 154, y que debemos á la amabilidad y al buen deseo del Sr. Gaspar.

—

Segun teniamos anunciado, en la próxima semana se repartirá el primer tomo de la Biblioteca del Hogar, que contiene la interesante y bellísima novela de la distinguida escritora señorita Grassi, titulada EL LUJO.

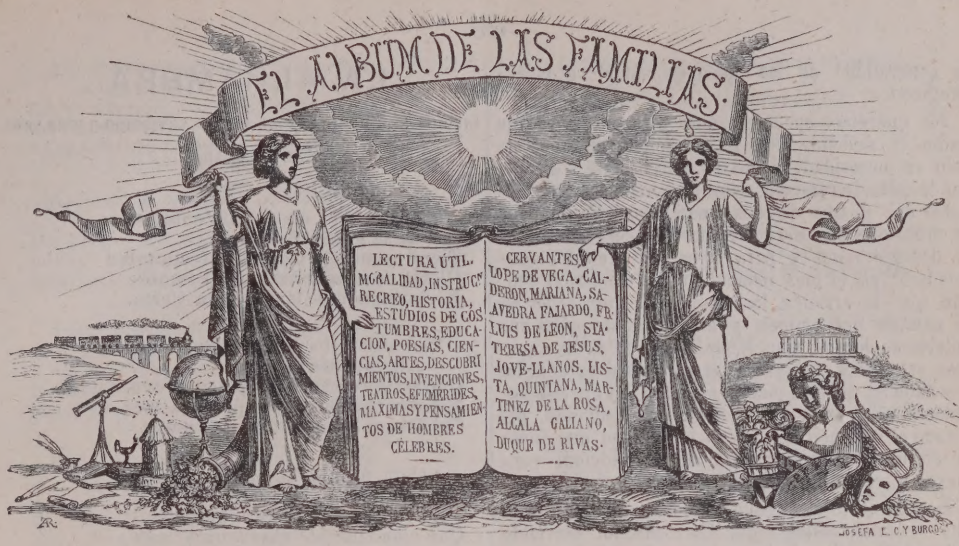
Los Sres. suscritores á El Album que deseen obtener las ventajas ofrecidas en dicha publicacion, se servirán remitir en libranzas ó sellos el completo de lo que hayan satisfecho por el primero y los 30 rs. fijados á los DOCE tomos de la Biblioteca, en esta forma:

Los de un trimestre á El Album . .	40 rs.
Los de seis meses.	33 »
Los de un año.	22 »

Definitivamente quedará cerrado el plazo para admitir estas cantidades el dia 15 del próximo Marzo.

Editor responsable.—**D. Toribio Ruiz.**

Imp. de la Academia Tipográfica,
dirijida por la señorita Javiera Morales,
Leganitos 47, *bajo, y San Marcial* 1.



Año I. Madrid 26 de Febrero de 1866. N.º XXII.

LA VERDADERA REVOLUCION. (1)

IV.

Bajo el epígrafe que encabeza estas líneas caben todas las grandes cuestiones que se agitan en el seno de nuestras sociedades. Con el fin de evitar males sin cuento pedimos un dia y otro dia el gran remedio de la educacion, por eso hoy, para hacer comprender las terribles consecuencias de una educacion descuidada, que es el gérmen de los grandes crímenes, vamos á ocuparnos de una ley llamada por algunos *necesaria* y que es preciso que el verdadero progreso moral la vea desaparecer de los códigos modernos. Espondremos por consiguiente ligeras consideraciones sobre la *última* pena, haciendo ver que la falsa teoría de la *necesidad* puede tambien combatirse procurando por todos los medios *evitarla*. La educacion, el proyecto de que dimos cuenta en el número anterior de El Album, las escuelas para los pobres, y en una palabra cuanto pueda contribuir á guiar por buena senda el corazon del hombre desde la niñez, son las grandes vallas que han de oponerse á esa *necesidad* escrita con sangre.

Apareció el hombre sobre la tierra con un fin propio, con unos medios á su fin únicos; su fin era el trabajo, ley al mismo tiempo de permanencia, y el medio era la vida. Por eso la vida es la mas sagrada de sus propiedades, por que es la propiedad ofrecida por Dios, y aceptada por los humanos como condicion de su personalidad: por eso incluimos como una de las mas imperiosas reformas, el respeto á la vida, la abolicion de la pena de muerte.

(1) *Véanse los números anteriores.*

Remontémonos por un instante á su orígen y á sus fundamentos, y conoceremos una vez mas su odiosidad, una vez mas su impotencia.

Por razon de la misma ley del trabajo, encontró el hombre su futuro imperio ocupado, y hubo de empezar á vivir luchando á todo trance con los reinos animal y vegetal: á los desmontes hubieron de sucederse las cacerías, y cacerías y desmontes vinieron mas tarde á confundirse con otro mas penoso y sobre todo mas triste trabajo: la guerra. Cuando dos tribus ó dos pueblos vecinos codiciaban una presa, cuando una horda poderosa venia á establecerse á los confines de otra poderosa tambien, hubieron de descender á la sangrienta arena del combate para salvar su posesion ó dilucidar su derecho.

Pero no solo la nacion ó las tribus debian defenderse de los ataques descubiertos; tambien en las sombras se dirijian ataques á la entonces comun propiedad, á los ídolos, á los gefes, y el pueblo en masa se arrojó sobre el delincuente y recordando las leyes de la guerra hizo nacer la pena del Talion. Entonces se la creyó la mas justa por la mas análoga y ha costado muchos siglos á la humanidad librarse de tan generalizada aberracion. Hoy aceptada solo por los pueblos semi salvages, ha desaparecido en principio de los códigos de ambos mundos, pero dejando entre páginas y páginas, á guisa de recuerdos de dolores, un borron que debe desaparecer, en cuanto la humanidad comprenda y ponga en práctica los principios de la educacion. Todo parte de esa gran causa. Educad á los niños como aconseja el porvenir de los pueblos en su estado moral, y hareis innecesaria esa terrible pena.

Hablamos de la pena de muerte. Nació hija lejítima de la del Talion; se desarrolló á la sombra de falsas y desconsoladoras teorías, y viene sosteniendo una lucha, aun victoriosa, en

la generalidad de las naciones con el verdadero progreso.

No queremos oponer razones á razones, por que nadie la defiende hoy en principio; se proclama solo su necesidad, como si esto bastase á disculpar la falta de remedio: solo sí vamos á hacer conocer dos ó tres de sus cualidades. Es la pena de muerte la mas *desigual*, por que será para unos la desesperacion y para otros indiferente ó consoladora: es la mas *immoral* con relacion al reo, por que le arranca los medios de retroceder en el camino del crímen y aun quizá de paliar sus anteriores delitos; si es *ejemplar* nos lo dirán nuestros recuerdos; bastantes veces por desgracia ha resonado en nuestro oido la algazára del curioso populacho que corría á presenciar una ejecucion, pidiendo al sol buen dia, ó á la casualidad que fuese el reo una débil mujer para mayor fruicion, para mayor interés del espectáculo.....

No queremos decir que sea una nueva idea la que venimos sosteniendo; Dios mismo, elevando á la consideracion de fratricidio el homicidio y santificando el suplicio, fué la mas poderosa ayuda que pudiéramos invocar; todos los cristianos al pedir el *pan de cada dia* para los otros hombres, piden como nosotros y con nosotros la desaparicion de esa mancha de sobre el haz de la tierra.

Poco tenemos que añadir para defender tan ganada causa, pero es bien siempre cerrar todas las avenidas al mal. Resumiremos y dirigiremos nuestra humilde voz á los poderosos en demanda de auxilio para terminar nuestra tarea.

La pena de muerte, nació con la Pena del Talion y fué el arma siempre del poderoso que no contaba con el afecto ni el interes para sostenerse: atacada por la religion cristiana y la filosofía en sus fundamentos, y por todas las ciencias sociales en su aplicacion, viene sosteniéndose por razones puramente erróneas, pero tenemos la esperanza, secundada ya por algunos estados europeos y americanos, de verla morir en nuestro siglo XIX.

Una súplica: hemos dicho mil veces y no nos cansaremos nunca de repetir, que á las madres dirigimos nuestra voz por que en ellas vemos la fuerza y el derecho de guiar á las futuras generaciones. Pues bien; que las madres que lean nuestras desaliñadas palabras mediten un instante cual seria su dolor si vieran morir á su hijo lleno de vida, que piensen que cada reo tiene una madre, y que eduquen á sus hijos despues.

Seguros estamos de que si todas las madres nos leyeran, desapareceria mañana el espectáculo desgarrador que ofrece esa terrible pena, espectáculo que llena de espanto á las familias y que es una página de luto para la historia de los adelantos y de la civilizacion de los pueblos. Feliz mil veces el dia en que esa aterradora prescripcion desaparezca del código, haciéndonos ver que hay medios eficaces de desviar al hombre de la tortuosa senda del crímen.

J. de Huelbes.

LA ALHAMBRA.

INSPIRACION DEDICADA AL LICEO ARTÍSTICO-LITERARIO DE GRANADA.

—

Allí tan solo, en elevada cumbre
De la gigante sierra,
Tiene asiento la inmensa pesadumbre
Gloria de la agarena muchedumbre
Y admiracion de la cristiana tierra.

—

Tan solo allí sobre la altiva roca
Alza su parda frente
Que embravecida al huracan provoca
Mientra el robusto pie potente toca
Del Dáuro la monótona corriente.

—

Atleta formidable en la montaña
Dominando la altura,
Vela constante la feraz campaña
Que blandamente susurrando baña
El onda del Genil, límpida y pura.

—

¿Le veis?.. Allí radiante con su gloria
Se ostenta soberano
Recuerdo vivo de la imensa historia
Que en sangre escrita para mas memoria
Guarda en su corazon el africano.

—

¡Lo quiso Dios!—La infame alevosía
Traidora y torpemente
Manchó los timbres de la patria mia
Sus glorias aherrojando y su hidalguía
Al yugo infausto de estranjera jente.

—

Entonces fué cuando en turbion deshecho
Los hijos del Profeta
Salvaron las columnas del Estrecho
Comprando á la traicion el vil derecho
De hollar mi patria á su furor sujeta.

—

Y fué Granada eden de sus amores,
La Alhambra su tesoro,
Nido colgado entre aromosas flores
En que el genio y el arte vencedores
Su triunfo lucen para mas decoro.

—

Misteriosa mansion en que las hadas
Tienen su digno templo
Sobre encajes y aristas esmaltadas
Palacio hecho de espumas nacaradas
Del gusto alarde, del poder ejemplo.

—

Allí se mece en áura deliciosa
El amante suspiro
De enamorada hurí cuando celosa
Se ajita cabe el onda voluptuosa
En su baño de jaspe y de porfiro.

—

Allí exhalan su aroma indefinible,
Flores, que al desprenderlas
De su tallo balsámico y flexible,
La esencia de su amor inestinguible
Lloran sentidas en brillantes perlas.

Allí cuando su ténue y dulce rayo
La blanca luna tiende
En blanda noche del florido mayo,
De amor en alas, plácido desmayo
Al soñoliento párpado desciende.

—

Allí está la mezquita celebrada
Do entre nubes de aroma
Del persa y del arábigo importada
Alzó el Faquí su voz reverenciada
Interpretando el jofór de Mahoma.

—

Y hay tapices de frescos arrayanes
Y, bosques de laureles
Y álamos que á manera de titanes
Resistiendo á los bravos huracanes
Son murallas de espléndidos verjeles.

—

Y hay fontanas y bellos surtidores
Cuya linfa alimenta
Á multitud de peces bullidores
Que pintan en el agua sus colores
Robando al sol la luz amarillenta.

—

Dó quiera allí la avara fantasía
Guarda con áureo broche
Tesoros de belleza y poesía.
¡Todo es egrejio al resplandor del dia!
¡Todo grande en las sombras de la noche!

—

Mas cual la nube que el cenit hendiendo
Mancha la luz febea
Su refuljente disco oscureciendo
Así del crímen el fantasma horrendo
Tanta grandeza con oprobio afea.

—

Venid: ¿no veis en la marmórea pila
Levantarse rujiente
Negra vision que hiere la pupila?
¡Sí, que aun su cuello sin cesar destila
Víctima del puñal, sangre inocente!

—

Aun el solemne grito de venganza
En la estension retumba
¡Estaba escrito! Ved: en lontananza
Vibra el rayo que súbito se lanza
Y el alta mole con fragor derrumba.

—

¡Estaba escrito! A la traicion odiosa
Vence el noble coraje
Y el pendon de la tribu victoriosa
Rinde su media luna ponderosa
Al lábaro de Cristo en homenaje.

—

Cual bando de cobardes golondrinas
Huyen los africanos
Con su baldon á tierras peregrinas
Abandonando las preciadas ruinas
Que sustentan la Cruz de los cristianos.

—

Mas ¿qué fué del alcazar portentoso,
Donde en continua vela
Brilló el astro de amor esplendoroso?
Duerme y solo se escucha el pavoroso
Luengo grito de alado centinela.

¿Lo veis? tras esos muros colosales
Se agita silenciosa
Torba lejion de sombras funerales
Que en alas de furiosos vendabales
Cabalgan en la noche tormentosa.

—

¡Salve, triste mansion! yo te saludo,
Y enrojecido, al rostro
Sube mi asombro de ficcion desnudo.
¡Salve mil veces mas! férvido y mudo
Tu gloria admiro y ante tí me postro.

—

¡Oh! cuanto el alma embriagada aspira
Con reverente pasmo
El áura sepulcral que en tí respira!
¡Cuánto á la muerte tu grandeza inspira
Himnos de admiracion y de entusiasmo!

—

¡Salve mil veces mas! cuando el impío
Pesar que al alma oprime
Llanto y horror inspire al canto mio,
En tus recuerdos buscaré el que ansío
Raudal inmenso de dolor sublime.

José Garay de Sarti.

ESTUDIOS MORALES.

—

UN DIA DEL HONRADO LABRADOR.

IDILIO.

I.

Son las cinco de la mañana.

La risueña aurora de un bello dia de Mayo estiende su manto de púrpura y oro sobre las verdes colinas que rodean mi cabaña.

La ligera alondra con sus alegres trinos levanta su rápido vuelo hasta la region de las nubes, ansiosa de saludar al astro del dia, cuyos primeros rayos tiñen su plumage de encendidos colores.

El gallo altivo, mensagero feliz de la mañana, sacude sus nítidas alas, é irguiendo su coronada cabeza, canta con orgullo en medio de su serrallo.

La cándida paloma hace escuchar su tierno arrullo posada sobre el pajizo techo de mi hogar tranquilo y dichoso.

El tibio rayo del sol naciente penetra en mi habitacion por la ventana, al traves de las hojas de un florido limonero, para anunciarme que empieza la hora del trabajo.

Abro los ojos con alegría y dejo mi lecho sin pereza.

¡Bendito seas, Dios mio, que me has dejado amanecer para bendecirte!

Esposa de mi alma, hijos de mi corazon, alegraos, que ya alumbra la luz de un nuevo dia.

Venid acá, arrodillaos junto á mí, y recemos la oracion de la mañana.

¡Dios os bendiga!

II.

Son las seis.

Las secas ramas de la tajada encina arden con alegres chasquidos en la chimenea.

El humo asciende en ligera espiral, formando nubes que se tiñen de púrpura y se desvanecen luego en el espacio.

Mi mujer prepara á la lumbre el desayuno de la familia.

Nuestros hijos la rodean con rostro placentero, y prodigan tiernos halagos al fiel mastin, custodio de la casa, que agitando su lanuda cola, viene á lamer sus tiernas manos, pagando así sus inocentes caricias.

Voy entre tanto á uncir mis mansos bueyes, que rumian tranquilos el pienso de la noche.

A mi voz se levantan humildes, é inclinan su cuello para recibir el yugo del arado.

III.

Las siete.

Ya humea sobre la tosca pero limpia mesa el hondo plato que contiene nuestro frugal desayuno.

¡Qué sabroso lo hace el apetito!

Comed, bebed; que Dios ha echado su bendicion sobre estos manjares.

Un pobre está á la puerta.

Que entre á participar de lo que el Señor nos ha dado.

Sugetad al perro no vaya á morderle.

Todos somos hijos de Dios.

Dadle de las frutas de nuestro huerto.

Que coma y beba, hasta que se harte.

Dios agradece siempre los beneficios que se hacen en su nombre.

IV.

Las ocho.

Ahora, á trabajar.

¡Qué hermoso es el campo en una mañana de primavera!

Voy á preparar el terreno, para que mis hijos tengan pan el año que viene.

¡Qué fresca es la brisa!

¡Qué delicioso perfume exhalan las flores.

Los trigos están preñados; y cuando el viento los agita, se mueven como las ligeras olas de un lago transparente.

¡Qué bella es la luz!

¡Qué puro está el cielo!

Mis bueyes van delante de mí.

¡Qué gordos están!

¡Qué pelo tan lustroso!

Mi perro salta á mi lado, ladrando de alegria; persigue inutilmente á los pajarillos, que revolotean en los sembrados, y vuelve á mí con el pelo mojado por el rocio.

Sobre sus lomos brillan algunas gotas, reflejando los rayos del sol, como las que están pendientes de las hojas de las yerbecillas.

Trabajemos.

Trabajar es vivir.

Bendito sea Dios que me ha dado salud para el trabajo.

Estoy alegre y quiero cantar.

—

Pajarillo, que vuelas
De rama en rama
Y en tus alegres trinos
Tu dicha cantas;
¡Ay pajarillo!
Yo tambien soy dichoso,
Yo no te envidio.

V.

Las doce.

Ya he trabajado cinco horas.

¡Cómo ha cundido el trabajo!

Estoy sudando y tengo calor.

Mis bueyes tambien necesitan descansar.

Vamos á la sombra.

Aquí, junto á este claro arroyuelo, los pondré á pacer.

Tenderé mi manta debajo de estos álamos.

¡Así!

¡Qué viento tan delicioso!

¡Cómo tiemblan las hojas de los árboles!

¡Cuán agradable es su murmullo!

Voy á fumar.

¡Qué bien me sabe este cigarro!

¡Qué formas tan caprichosas toma el humo!

¡Leal! ¿Estás jadeando?

Has corrido mucho. Descansa.

¡Qué buen amigo es un perro?

Tengo sed; voy á beber un poco de agua.

¡Qué hermosa es esta fuente!

Se ven las guijas del fondo, como si estuvieran debajo de un cristal muy limpio.

¡Qué verde y qué fresco está el cesped de sus orillas!

No tengo vaso.

¿Qué importa? beberé con la mano.

¡Qué fresca está!

Dios la bendiga.....

Ya estoy satisfecho.

Ahora, á dormir un rato.

Mi perro estará de centinela.

¡Aquí, Leal, aquí!

¡Qué bien se duerme á la sombra de los álamos, con el zumbido de la abeja; el arrullo de la tórtola y el suave murmurio de la fuente!

¡Qué tranquila y deliciosa es la vida del campo!

¡Qué agradable es la armonía de la naturaleza!

Soy muy dichoso. *(Se concluirá.)*

J. M. Gutierrez de Alba.

INOCENCIA.

POR VALENTINO.

I.

¿No la habeis visto atravesar este valle solitario? ¿No habeis sentido el roce de sus alas sobre vuestra frente?

Aun se estremecen las ondas del aire al repetir su acento ¿y no le habeis oido?

Yo sí: el cielo me ha sonreido por esta vez. Una nube de hermosísimos colores me ha cercado y mi corazon ha dejado escapar un suspiro de dicha inefable.

Mi alma se ha mecido entre perfumes embriagadores que no exhalan las flores terrenales. Del cielo han emanado sin duda.

El aliento que agita mis cabellos no se parece al de las brisas de la tarde, que yo tanto amo; es más suave todavia. Creí que un ánjel respiraba á mi lado cuando le sentí por vez primera.

Si en medio de la noche oís una melodía, más dulce que las canciones de nuestra madre cuando os adormecíais en su regazo, no pregunteis de donde procede; es su acento, es la voz de la inocencia que cruza los espacios para unirse al coro de los que eternamente cantan alabanzas al Señor.

Pero ¡por Dios os pido que no la desperteis! Duerme, y el ánjel de su guarda vela su sueño de contínuo.

Es inocente ¿porqué habeis de despertarla? ¿Aun quereis más desgraciados que tomen parte en vuestras orgías?

Dejadla; no há menester de vuestros goces para ser feliz. Su sonrisa es más pura que vuestras carcajadas.

Todo lo mancha vuestro tacto; ¿y no habeis de perdonar á esta pobre flor misteriosa oculta á las miradas del mundo?

II.

¡Os empeñais en saber su nombre!

Y bien, sabedlo: se llama Inocencia.

¿Tambien he de contaros su historia?—¡Si vierais que poco tiene de estraordinario!—Os la contaré, mas en cambio respetad la hermosura de esta querida flor.

¡Se marchitaría si la tocarais!

Nació en Mayo.

Las más bellas flores brotan en la primavera.

Desde entonces, quince veces ha recorrido su órbita la tierra.

¡Pobre niña! Quince veces ha visto nacer las flores llenas de vida, de hermosura y de perfumes y deshojarse luego en otoño sin quedar de tanta belleza mas que algunas cenizas que los vientos han desparramado.

¡Pero ella ignoraba lo que veía!

Hoy empieza á comprender que la tierra es triste, porque todo en ella varía y todo perece.

¡Cuán distinto es el cielo! El sol no deja nunca de alumbrar las miserias de los hombres! La luna permanece siempre fiel á los que la invocan en sus melancolías y á los que la hacen testigo de su felicidad; las estrellas brillan eternamente en el mismo lugar que el dedo de la Providencia les ha señalado; parece que se sonrien de nuestras luchas y de nuestras inquietudes. Hacen bien: nosotros, pobres humanos, no merecemos mas que lástima.

Por eso Inocencia levanta los ojos al cielo, bañados en lágrimas.

Si no fuera por el cielo ¿qué valdrian nuestros valles y nuestras montañas?

Ni las corrientes serían cristalinas, ni las plantas tendrian colores, ni los collados magestad y gallardía.

Una nube que empaña el firmamento es un velo de tristeza con que la tierra se cubre.

¡Qué horibles son los paises en que el cielo está nublado siempre!

¿Cómo, pues, Inocencia no ha de alzar su mirada allí donde todo es eterno y puro?

Mas ¡ay, desdichada niña! ni el tiempo pasa en valde, ni el mundo respeta el castísimo santuario en que tu alma vive replegada todavia.

El mundo imprimirá en tu hermosa frente el sello de su maldad; porque no podrás librarte, ánjel mio, de que tu aliento celestial y suave como el aroma de los tilos se confunda con el envenenado aliento de los pérfidos.

La impureza batirá sus inmundas alas en derredor de tu tímido corazon, y ¡ay si la fé no logra vencer sus tentaciones!

La vanidad pasará cerca de tí arrastrando su vitoso ropaje de oro, y te sonreirá. Infeliz Inocencia, desprecia sus sonrisas si no quieres que despues se vean convertidas en copioso llanto de amargura y desesperacion.

La soberbia se acercará á tu oido diciéndote: «serás reina.»—No escuches las palabras de la soverbia porque te conducirán á la humillacion.

Y hé aquí lo que el mundo ofrece á los que penetran en su seno.

Lago asqueroso que no es posible atravesar sin desnudarse antes de la inocencia y de la sencillez dejándola á la orilla como estorbos importunos que impedirían la navegacion.

Inmenso y suntuoso palacio sobre cuyas puertas hay un rótulo que dice: «¿traeís buena fé y rectitud de corazon? pues dejadlas en la porteria; si salís, podeis recogerlas. No se responde de los robos.»

Pues bien, á los quince años comienzan á entreabrise las puertas de ese palacio y la pobre Inocencia acababa de cumplir los quince años.

¡Vírjen Santa, velad por Inocencia!

III.

Ya ha llegado la estacion en que las golondrinas huyen de nuestos hogares.

Pájaros misteriosos, llevad en vuestras alas las bendiciones de los sencillos de corazon que se alegran con vuestras visitas en la época de las flores.

Llevad tambien el adios tiernísimo de los que sienten que con vosotros huyen sus esperanzas y sus sueños de ventura.

Recostada en el alféizar de su ventana, Inocencia, la hermosa niña de quince años sigue con la mirada llena de melancolía el vuelo rápido de las golondrinas que en bandadas atraviesan los aires y se confunden con las rosadas nubes que se extienden por todo lo ancho del horizonte.

De vez en cuendo lleva á los ojos su blanco pañuelo para contener algunas lágrimas que quieren empañar el puro lustre de sus mejillas donde el pudor ha impreso su huella de carmin.

Cuando á los quince años se llora es que el corazon empieza á abrirse, como la corola de una sensitiva, para recibir el rocío de las primeras impresiones: amargo rocío, que suele marchitar la preciosa flor de nuestros afectos delicados.

Inocencia lloraba; y muchas veces sin aparente motivo, solo por satisfacer una necesidad de su espíritu.

Pero no siempre sucedia esto: no siempre era desconocida la causa de su llanto.

Inocencia habia llegado á saber la significacion de esa palabra que está repitiendo la humanidad hace seis mil años: la palabra amor.

Y el amor es una cosa tan dulce, tan agradable.... que hace llorar.

Pero Inocencia, cuando desde su ventana veia partir las golondrinas, ¿lloraba tal vez la ausencia ó la inconstancia de su amante?

Lo ignoro. ¿Y quién puede adivinar porqué llora una enamorada niña de quince años al huir las golondrinas y caer las hojas secas de los árboles?

Deseos vagos, esperanzas sin color, ilusiones sin objeto, recuerdos sin pasado..¿qué sé yo?—¡Hay tantas cosas indeterminadas que hacen llorar á los que aman!

Otras veces se siente retozar la alegría en el corazon, que está dispuesto á ser feliz con una palabra ó con un gesto insignificante, sin razon ni fundamento algunos.

¡Misterios! ¡misterios por todas partes!—*(Cont).*

EL MARQUÉS DE LA ENSENADA.

No pretendemos trazar una biografía detallada ni estensa acerca del personage que nos ocupa, solo intentamos rendirle como tributo de nuestra admiracion, un recuerdo, una débil manifestacion de nuestro entusiasmo, hacia el hombre que realizó tantos beneficios en pró de la patria.

En Hevias, pueblo de la Rioja, tuvo lugar su nacimiento el 25 de Abril de 1702.

Llamábase D. Zenon de Somodevilla y Bengoechea: cuando niño fué á Cadiz donde por sus muchas relaciones consiguió, estando de dependiente en una casa de comercio, que el célebre ministro Patiño le llevase á Madrid, con el empleo de oficial supernumerario del ministerio de Marina.

En 1730 llegó á ser por su buen comportamiento, contador principal del departamento de Cartagena, cuyo destino no llegó á desempeñar, por haber sido inmediatamente nombrado ministro de la Escuadra que se formó para la reconquista de Oran.

Mas tarde, y por sus numerosos servicios fué nombrado comisario ordenador de Marina.

Pasó depues á Italia incorporándose á el ejército, que para recobrar la Lombardia habia mandado España distinguiéndose de tal modo que mereció entonces por su conducta el título de Marqués.

En 1737 se le confió la secretaría de Almirantazgo, y arregló y reformó los cuerpos de la armada, dictando la cédula de matrículas de mar, la ordenanza general de arsenales y otros trabajos utilísimos.

En 1743 Felipe V le hizo su ministro de Estado, Guerra, Marina, Indias y Hacienda.

Abolió muchos impuestos, regularizó la Hacienda, hizo muchos caminos y entre ellos abrió uno en Guadarrama, uniendo asi las dos Castillas.

Hizo construir doce navíos, y mandó acopiar la madera suficiente para otros sesenta de la misma clase y para sesenta y cinco fragatas de primer órden.

Ayudado por el sabio marino Jorge Juan, fundó el observatorio astronómico de San Fernando y algunos otros templos consagrados á las ciencias como la escuela de Medicinina de Cádiz.

El ministro de Felipe V y de Fernando VI, por intrigas y mas bien por la rivalidad que Inglaterra sostuvo contra el que pretendia arracarla su primer puesto en los mares, unido á la calumnia que le hizo aparecer como inmoral y derrochador, se vió exonerado de todos sus cargos en 1754 y se le desterró á Granada confiscándole todos sus bienes y hasta se le quiso fomar causa criminal.

En 1760 le levantó el destierro Carlos III, permitiéndole ir á la córte; creyéndosele despues interesado en el motin contra Esquílache volvió á ser desterrado á Medina del Campo, falleciendo en el destierro el dos de Diciembre de 1781, á los ochenta años de edad.

El Marqués de la Ensenada, fué uno de los nombres que mas culto dieron al progreso y á la civilizacion.

Hoy que nuestra marina necesita de todo su engrandecimiento y de todo su antiguo esplendor, le recordamos con placer.

Repetimos pues, que no ha sido nuestro ánimo trazar su historia ó escribir su biografía, nuestro objeto en las presentes circustancias en que la Marina Española lleva consigo la honra nacional, ha sido el de pronunciar una vez mas el nombre del que tanto esplendor supo prestarla.

Su nombre no puede morir: la posteridad sabrá pronunciar tambien el nombre del Marqués de la Ensenada.

A. M. y M.

REVISTA DE MADRID.

La Cuaresma. —TEATROS: **Variedades,** *Doña Leonor Pimentel.*—CIRCO: *Dulces cadenas.*—PRÍNCIPE: *Solemnidad literaria.*—**Conciertos sacros.**—**Honras fúnebres.**—**Reuniones.** — **Cantares de Palau.**

La Cuaresma, ese periodo del año en que la Relijion cristiana viene á recordarnos una vez mas su poética historia, el sublime cuadro de la abnegacion y de los sacrificios, del amor de Dios hácia los hombres, la Cuaresma con sus dias tristes y sombríos unas veces, con sus recuerdos apacibles otras ha sustituido al bullicioso carnaval, haciendo mas visible el contraste.

Los últimos suspiros del carnaval se pierden entre los cánticos relijiosos y las palabras de los ministros del Señor que evocan los grandes recuerdos.

Dejando á un lado otras consideraciones que nuestras amables lectoras habrán tenido presente mas de una vez al observar los cuadros de la naturaleza que tanto dicen al corazon, supuesto que tenemos asunto de que ocuparnos en la revista, entremos de lleno en materia, cumpliendo lo ofrecido.

Tenemos á la vista un ejemplar del aplaudido drama de nuestro querido amigo D. Manuel Valcárcel, que con esta obra se ha colocado á gran altura como poeta dramático.

Doña Leonor Pimentel es la primera produccion que el Sr. Valcárcel, despues de una lucha azarosa y de terribles desengaños, ha podido ver ejecutada. Para mengua de alguna empresa española, ha sido una distinguida actriz italiana la encargada de ceñir la brillante corona de su reputacion al jóven poeta.

Dificil y escabroso es el jénero en que ha comenzado con notable acierto su carrera el Sr. Valcárcel. Los grandes cuadros de las pasiones que entran en el círculo de un drama con el carácter del que hoy ha dado á la escena nuestro amigo tienen muchísimos inconvenientes para llegar á alcanzar un éxito satisfactorio. Es muy fácil que los arranques de la imaginacion rompiendo los diques del arte hagan penetrar por mal camino al pensamiento ó que no tomando gran parte la fria razon se exajere la espresion de un sentimiento acaso desconocido para el que se lanza á conquistar un nombre en el teatro.

Es mucho más seguro el éxito de la obra que trate de bosquejar las costumbres de nuestra sociedad, si con acierto se tocan los poderosos resortes que pueden escitar la hilaridad con el ridículo ó que hacen comprender la necesidad de correctivo

en muchos vicios de nuestros dias. Siempre estos cuadros, si bien de dificilísima ejecucion, tienen al público mas predipuesto en favor suyo.

Pero la violencia de las pasiones, los grandes móviles del sentimiento, la nobleza y la hidalguía ó el vicio presentado en toda su deformidad, necesitan gran tino y no menos conocimiento del corazon humano. Hacer que una tradicion histórica, que los personajes de un drama que se refiere al siglo XV nos interesen y nos conmuevan y pintar con tal colorido el cuadro y con tal acierto los personajes que hagan evocar el recuerdo de aquellas edades, parece mas bien obra de un talento ya fortalecido con el estudio y aleccionado por la experiencia.

Para nosotros la obra del Sr. Valcárcel es una gran prueba y con razon esperamos aun mucho más de quien asi ha sabido dar forma á un bellísimo pensamiento.

Basado el argumento del drama en una tradicion histórica del siglo XV, está desenvuelto el argumento con facilidad y con rasgos de primer orden que se destacan admirablemente en la obra. La lucha de las pasiones, perfectamente comprendida y pintada con los colores de la época, tiene el carácter dramático sin exajeracion y el sabor histórico que le dá el colorido de la verosimilitud más severa.

Si dijéramos que la obra del Sr. Valcárcel está exenta de defectos no responderiamos á la imparcialidad de la crítica y sí á los impulsos de la ciega amistad, pero los pocos que encontramos están de tal manera presentados que no lo parecen. No somos rigoristas y sin embargo hubiéramos visto con placer menos monólogos en el drama representado por la compañía de la señorita Civili. Decimos que son estos ligerísimos lunares, porque están engalanados con rasgos poéticos que arrancan aplausos entusiastas.

Aunque muy brevemente, vamos á dar á nuestros lectores una idea de las bellezas de esta obra.

En la escena en que Sancho propone á D.ª Leonor la fuga y ella le responde que vive al lado de su padre y no puede separarse de él, pone el autor en boca de Sancho las siguientes palabras, dignas de uno de nuestros primeros poetas drámaticos:

SANCHO. Lo sabia, Leonor, por eso el miedo
embargaba mi acento decidido:
no, no le abandoneis; quien tiene padre
no lo puede exigir; yo no lo exijo.

El fondo de ese rasgo es altamente moral y la forma sencilla y enérjica revela el genio del autor y su grandes condiciones para el teatro.

Al final del tercer acto en que la lucha de las pasiones llega á un punto culminante, la situacion es de un interes extraordinario y el poeta espresa en boca de los personajes toda la grandeza del sentimiento que los domina.

SANCHO. Todo lo comprendo.
LEONOR. ¡Dios me valga!
SANCHO. Habla en su abono
de haberla visto el placer.
GUILLEN. Sancho...
SANCHO. Deja de temer.
Me has vendido.—Te perdono.
Vamos.
LEONOR. No: ved que se lleva
mi vida.
DUQUE. Ved que ese ruego
es aire que aviva el fuego
que en mi deshonra se ceba.
SANCHO. Dejad, señora, dejad,
no veis que por tal camino
tornándose en asesino
hace mi felicidad?
que en el delirio profundo
que aspiró en vuestro desden,
va á darme el único bien
que puedo hallar en el mundo?
DUQUE. Salid.
LEONOR. Insistis los dos?....
¡Teneis el alma de acero!
SANCHO. Tuyo viví, tuyo muero.
Adios.
LEONOR. ¡Ah!
DUQUE. Salid.
SANCHO. Adios.

En el acto cuarto hay una escena en la cual el diálogo se eleva á gran altura y el interés dramático crece aun refiriéndose á un episodio relacionado con el carácter de uno de los personajes del drama.

El Duque, que quiso á toda costa unirse á Leonor, decreta la muerte del amante de esta.

El amante es el hijo de aquel hombre perverso.

Por esta situacion comprenderán nuestros lectores el interés del drama.

He aquí algunos versos de esa escena:

DUQUE. ¡Ay de mí!
LEONOR. Tuya soy; ya mi postrera
esperanza cumplí, cobra el acero
que en sañudo furor blandió tu diestra,
rasga mi corazon, y de tu hijo
la imágenn fiel contemplarás impresa.

En prueba de que el Sr. Valcárcel ha sabido vencer los escollos insuperables que ofrecen los monólogos, vamos á trascribir á continuacion uno de los mas dificiles y en el cual la espresion poética es grandiosa y los pensamientos dignos de la entonacion del drama. La situacion del personaje está de tal manera dibujada que no hemos nosotros de añadir nada por nuestra parte. La versificacion es admirable: en ella se hace notar la verdadera inspiracion, el poderoso impulso que dá al poeta los móviles que tocan las fibras del corazon humano.

LEONOR. Ah! Sus labios helados, un cadáver,
un cadáver no mas; en vano reina
la esperanza en mi pecho, la esperanza
que es el sarcasmo de la humana esencia!
Cruel desengaño! Realidad horrible,
solo Dios, solo Dios rasga las nieblas
do reposa la muerte que iracunda
devorará la humanidad entera!
Pero si este volcan arde en mi pecho,
por qué no surge de su lumbre intensa
la llama de una vida que le sobra
y que hace falta á quien su amor sustenta!
Oh! Si esto fuese un sueño! Mas qué miro!
qué sombríos fantasmas voltijean
en torno de mi sien, y con su aliento
mi rostro baten y mi frente queman!
El amor, el deber, el odio, el crímen
se precipitan, y con ansia horrenda
el corazon que estremecido late
en mil pedazos arrancar quisieran.
¡Y la venganza allí! Con faz irónica
los llama y los agrupa, y los condensa,
y me arrastra lanzando de su pecho

ronco estertor de carcajada histérica!
¡Pasad! Pasad!... Con ímpetu salvaje
estremecen mi ser, cárdeno vuela
el monstruo del dolor, y entre sus garras
mi fé, mi vida y mi razon se lleva!....
¡Venganza, sí! sobre su frente indómita
la expiacion tronando centellea,
el cielo pone en mi poder el rayo...
¡No soy yo, sino el cielo quien se venga!

El final que llega sin violencia alguna, de una manera natural y sin precipitacion, tiene grandeza y majestad; los personajes no desmienten su carácter y la obra termina, quedando el cuadro completo y encontrando el vicio y la perversidad horroroso castigo por su propia mano. La pasion desenfrenada y ciega arrastra al hombre á ser castigado por si mismo.

De los versos con que termina la obra tomamos los siguientes:

CONDE. Leonor!....
LEONOR. Lo quiereel cielo!
CONDE. Mas cómo abrigas tal fé?
LEONOR. Sé que está vencido y sé
que necesita consuelo.
DUQUE. ¡Oh! Tal vez.
LEONOR. Por fiero alud
arrastrada, vuestra he sido.....
Todo muere en el olvido.
todo, menos la virtud.—

El Sr. Valcárcel, lo repetimos ha conseguido uno de esos triunfos gloriosos que se deben al propio mérito, al genio indisputable, al estudio de nuestras grandes obras.

El público ha sabido premiar al jóven autor de **doña Leonor Pimentel**.

En el CIRCO se ha ejecutado tambien otra comedia nueva, primera produccion de un jóven. **Dulces Cadenas** es el título de la obra del Sr. San Juan, cuyo exámen dejamos para la próxima revista. El éxito ha sido felicísimo.

Por fin el teatro del PRINCIPE ha puesto en escena **La muerte de César** con todo el aparato y la propiedad que exije la última obra del inmortal D. Ventura de la Vega.

Ha sido esta funcion una verdadera solemnidad literaria de la cual nos ocuparemos detenidamente en la próxima revista.

En el teatro REAL diremos que en los *Conciertos sacros* el triunfo mas lejítimo es el que alcanzó el Sr. Monasterio al trasmitirnos aquellas bellísimas notas llenas de majestad y de sentimiento que conmueven y arrebatan, haciéndose aplaudir con verdadero entusiasmo.

La señorita Rey Balla recibe como justa recompensa de la fé con que canta las mas señaladas muestras de agrado por parte del público.

Mañana Martes la Real Academia Española celebrará honras fúnebres por el eterno descanso del Exmo. Sr. Duque de Rivas, una de nuestras primeras glorias literarias.

En la noche del 25 se inauguraron las reuniones que se celebran en casa del distinguido poeta italiano Don Lorenzo Badioli. La brillante sociedad que concurrió en la citada noche, quedó sumamente complacida y aplaudió con entusiasmo la lindísima comedia, original de aquel ilustrado vate, titulada *Homeopatía moral*. Esta obra, dividida en tres actos, revela gran estudio de nuestra escena. Caractéres perfectamente delineados, diálogo natural salpicado de rasgos cómicos de buen efecto, y en una palabra, la fábula desenvuelta con especial acierto son las condiciones de la comedia del Sr. Badioli, que veriamos con gusto representada en alguno de nuestros teatros.

La ejecucion á cargo de la señorita de Losada y de los señores Moscoso y Puig, fué extraordinariamente aplaudida. La señorita de Losada, que posee excelentes facultades y un talento nada comun, dió á conocer la verdadera interpretacion del carácter que representaba. Los Sres. Moscoso y Puig completaron el cuadro, contribuyendo al buen éxito, el primero en su papel de característico, y el segundo en el de galan jóven.

La señorita doña Silvia Badioli declamó un delicioso canto popular, original de su señor padre, con una entonacion admirable y con un sentimiento y una dulzura que conmovieron á la escogida concurrencia. La letra de este canto, puesta en música por el señor de Villalcázar, fué cantada despues por la señorita Puidillés y Argüello. Aquellas notas combinadas con gran maestria por el Sr. marqués de Villalcázar, que siente los arranques de la inspiracion y que sabe espresar la belleza con la poesía del sonido, con ese divino arte que conmueve las fibras del corazon, fueron aplaudidas frenéticamente.

La señorita de Puidillés, cantó con un gusto admirable y mostró su buena escuela de canto y su talento para la música.

Tambien pudimos apreciar el mérito de una cavatina de la ópera *Stella de Siviglia*, libreto de D. Lorenzo Badioli, y música del ilustrado profesor Sr. marqués de Villalcázar.

El Sr. marqués de Gauna recitó una de sus bellísimas composiciones italianas, cantada depues por él mismo, con música suya, magistralmente escrita y ejecutada, El Sr. Puig declamó magníficos versos italianos y franceses.

La elegante señorita doña Josefa Valdés, tocó al piano lindísimas piezas, siendo justamente aplaudida. La distinguida profesora señorita Landi obtuvo tambien merecidos aplausos en las piezas que ejecutó en el arpa.

Recitáronse varias poesías de gran mérito por los señores marqués de Monesterio y Martorell.

Estas reuniones, en donde reinan la cordialidad y la franqueza, en donde se rinde culto á las artes, se hacen todavia más agradables por la amabilidad y por el apreciable carácter de la señora de Badioli y de sus simpáticas hijas.

Se ha publicado un precioso tomito de *Cantares* de nuestro querido amigo el inspirado poeta don Melchor Palau, con un prólogo concienzudamente escrito por el Sr. D. Manuel Cañete, uno de nuestros primeros críticos. Otro dia examinaremos la nueva obra, cuyo mérito é importancia requieren un detenido análisis.

Llamamos la atencion de nuestros lectores para que lean la advertencia inserta en la cubierta de este número, acerca del tomo de EL LUJO, que empezamos hoy á repartir.

EDITOR RESPONSABLE.—**D. Toribio Ruiz.**

Imp. de la Academia Tipográfica,
Leganitos 47, *bajo, y San Marcial* 1.

Año I. Madrid 6 de Marzo de 1866. N.º XXIII.

LA VERDADERA REVOLUCION. (1)

V.

Siguiendo nuestro propósito de presentar en breves observaciones los medios mas fáciles para conseguir el mejoramiento de las clases que necesitan un principio moral en su educacion, hemos tomado los males en su oríjen porque creemos que el gran recurso á que hemos de acudir es evitar que lleve torcido rumbo la enseñanza para los niños.

Todo el mundo conoce la ostensible verdad de que este es el paso que se ha de dar en beneficio de la familia y de los progresos morales del país: todo el mundo está persuadido de que se ha de dar muchísima importancia á estas difíciles cuestiones. Por todas partes se oye la voz que reclama el remedio para los males que aquejan á nuestra sociedad, pero es preciso, es indispensable que ese buen deseo se manifieste por actos que conduzcan al buen resultado de las bellas teorías.

Desgraciadamente, la prensa política, que tiene el privilejio de absorberlo todo, consagrada á dilucidar los puntos culminantes de las luchas de actualidad, mira con desden los estudios que tienden á cortar el mal en su raiz; lamentase del estado en que nos hallamos, pone el grito en el cielo cuando se presenta ante sus ojos la estadística criminal y rara vez en sus columnas dá cabida á los proyectos útiles, que cuando menos pudieran ser un lenitivo para la enfermedad social. Desde las humildes pájinas de nuestro Album hemos reclamado el apoyo de todas las inteligencias con el fin de que contribuyan á la difícil empresa que nos hemos impuesto. La prensa de provincias que alejada de las luchas encarnizadas de lo que se ha dado en llamar política, rinde culto al bienestar de los pueblos, ocupándose con notable lucidez de todo cuanto pueda influir en el interés general, la prensa de provincias, ha respondido á nuestro llamamiento, comprendiendo que en esas grandes cuestiones que afectan á la familia está la verdadera Revolucion. Muchas personas notables se nos han dirijido honrándonos inmerecidamente y llamándonos la atencion sobre algunos puntos cuyo interés y cuya importancia reconocemos.

No es tarde para esperar el apoyo de la prensa política que ha de acudir á otras graves consideraciones; no es tarde y nosotros confiamos en que el proyecto del Sr. Pulido publicado en el art. III de esta série será objeto de observaciones acertadas por parte de los diarios políticos. No esperarlo así, sería poner en duda la verdadera significacion del periodismo en nuestra patria. Asuntos como el que al Sr. Pulido sirve de base para su proyecto merecen alcanzar atencion de los dignos representantes de la prensa española y sería hasta culpable el indiferentismo de los que estan llamados con su buena fé y su intelijencia á resolver los grandes problemas del porvenir de los pueblos.

Con fundada razon, esperamos aún que la prensa política venga en nuestro auxilio, para intentar el planteamiento de grandes mejoras que redunden en beneficio de la moralidad y por consiguiente de las costumbres.

Al imprimir este carácter á nuestro semanario no hay duda que tendremos que luchar con esforzado aliento contra los obstáculos resistentes que oponen á toda idea regeneradora los que viven solo para hoy sin pensar en mañana, los que quieren castigar el delito sin buscar el orijen y evitar por este medio que llegue la hora de imponer la pena. Para esas almas sin fé y sin creencias, sin esperanza en el por-

venir no escribimos nosotros. Todo el que se sienta con firme voluntad y noble deseo de coadyuvar en algun modo á mejorar las condiciones de nuestra sociedad, tiene las columnas de El Album de las Familias abiertas para sus sanas teorías, sus moralizadores consejos, sus proyectos útiles y humanitarios.

Dejando á un lado esta especie de introduccion, necesaria para continuar la série de nuestros artículos, vamos á proseguir nuestra marcha, y para ello nos vemos en el caso de insertar la carta que una ilustrada y caritativa señora nos dirije desde Velez-Málaga, como fundadora de *La Escuela de Gratitud*, institucion de la cual nos hemos ocupado aunque lijeramente en números anteriores, prometiendo tratar el asunto con el detenimiento que exije.

Agradecemos la atencion con que nos distingue honrando las columnas de El Album, aunque sentimos que su modestia le impida revelar su nombre, que tantos desgraciados bendicen y que tanto respeto inspira á los que tuvieron la fortuna de conocerla.

He aquí la carta á que nos referimos.

«Sr. Director de **El Album de las Familias.**

Muy Sr. mio y de mi mas distinguida consideracion. He visto con placer que se ocupa V. en su importante semanario, de la pobre *Escuela de Gratitud* de esta ciudad y como socia fundadora estoy en el caso de manifestar á V. la especial satisfaccion con que hé leido las líneas que consagra á esta benéfica institucion que tantos bienes há de producir y que tantos infelices há de acojer bajo su velo de modesta caridad.

V. que bajo el epígrafe de **la verdadera revolucion** publica artículos que tienen un fin de todo punto aceptable para los que están poseidos del laudable deseo de procurar el bien de sus semejantes, proponiendo los medios que en su concepto puedan llevar por buena senda la reforma de las costumbres; V. que ha dado ese giro especial á la publicacion en donde se ven las firmas de nuestras notabilidades literarias, prestará su apoyo á un pensamiento que viene á mejorar la situacion de muchos desgraciados.

El fundador del asilo llamado *Escuela de Gratitud*, impulsado por la caridad, y ocultando humildemente su nombre, ha planteado el establecimiento en Velez Málaga, con los resultados mas satisfactorios.

En las poblaciones en donde no existen casas de beneficencia, es de una necesidad apremiante, la creacion de esta escuela para socorro y educacion de las desgraciadas criaturas á quienes solo espera el abandono y la miseria si la caridad individual no las acoje.

Creo inútiles los comentarios para quien como V. sabe apreciar los frutos que la *gratitud*, este dulce sentimiento de las almas buenas, puede producir en los niños.

Viendo la infortunada suerte de las pobres niñas que mendigaban el sustento expuestas á los mil azares que la miseria trae consigo, el director de *La Escuela* nos invitó para que por medios fáciles procurásemos sacar aquellos seres desventurados de la situacion en que se encontraban. Difícil era montar un establecimiento sin recursos, pero cuando la voluntad para el bien es firme y decidida, no hay obstáculos. Á los pocos dias, habia ya un local en donde se recogieron doce niñas huérfanas, y nosotras nos encargamos de enseñarles los primeros rudimentos de nuestra santa religion, principio sin el cual no hay nada sólido ni estable, ni es posible que el corazon se incline á la verdad y al bien. La caridad contribuyó á montar el establecimiento.

Un digno sacerdote se ofreció á ser el director espiritual, un médico caritativo á prestar los auxilios de su ciencia y un ilustrado profesor de primera enseñanza, con laudable celo, se propuso cooperar con sus conocimientos á la humanitaria empresa.

Las acogidas tenian ya medios para la vida del alma y para el sustento material. Al poco tiempo contaba ya la *Escuela de Gratitud* con 25 pobres camas que solo revelaban humildad y pobreza, para no acostumbrar á las niñas á nada que revelase vanidad ó lujo. Era preciso enseñarlas á vivir resignadas en su estado sin aspirar á mas.

Las camas se consagraron á la memoria de las personas queridas, por aquellas que las cedieron y las niñas al acostarse y levantarse, oran por el eterno descanso de las almas de aquellos cuyos nombres estan impresos en tarjetones á la cabecera de su lecho.

El asilo celebra una misa cada aniversario por el alma de los donantes y á dicha ceremonia asisten las huérfanas con sus maestras.

Así, en el corazon de aquellas niñas va poco á poco desarrollándose el sentimiento de la gratitud hácia las personas de quienes procede el bien que disfrutan.

Alguna rifa celebrada por señoras de la Córte, nos proporcionó recursos para vestir á las niñas, y una persona respetable de este pais nos ha cedido una casa magnífica por el tiempo que esté abierta la escuela, pues el reglamento establece que no tenga bienes propios. Existe el proyecto de crear una escuela de párvulos en la planta baja, siendo las maestras las mismas asiladas.

La prohibicion de admitir mas de 2 rs. mensuales como suscricion, nos proporciona que haya muchos asociados que pagan 1 y 2 rs., y que cuando llega la festividad de su santo, ó casamiento de sus hijos, se manden pequeñas ofrendas en especie, para alimento de estas infelices.

Las familias mas pobres pueden acudir al socorro de las huérfanas con sus exiguos donativos, ejecutando el acto de caridad mas meritoria.

No se necesitan grandes cantidades para establecer escuelas de este género en los pueblos en donde no haya asilo de beneficencia; basta una voluntad decidida y un deseo noble y desinteresado. Los ayuntamientos, los curas párrocos, que tanto influyen en el porvenir de las familias y las personas notables, pueden contribuir sin desembolso alguno á dar vida á este pensamiento.

Una junta directiva en Madrid, compuesta de las señoras que deseen dar impulso á la idea, proporcionaria recursos para las mas perentorias necesidades, procurando que en dicha junta estuvieran representadas las provincias á que perteneciera la localidad en donde la escuela se estableciese, con el fin de que el interés fuese mas directo.

Dispenseme V., señor director, si me he estendido mas de lo que deseaba, pero el convencimiento

que abrigo de que en V. ha de encontrar leal y constante apoyo esta idea, me ha hecho dar á este asunto toda la importancia que para V. tendrá, como para todas las personas que buscan el bien de la humanidad y el alivio de la desgracia.

Se ofrece á V. con el mayor respeto, S. S. Q. B. S. M.—Una socia fundadora de *La Escuela de Gratitud*.—Velez Málaga, Febrero 20.»

Poco tenemos que añadir á las consideraciones de la carta que precede.

La autora de la carta puede estar segura de que El Album de las Familias siempre ha de prestar su apoyo, por muy humilde que sea, para todas esas ideas benéficas y de gran influencia en nuestras costumbres.

Hacer que la caridad se realice prodigando sus bienes sin aparato ni ostentacion, ya llevando el socorro á los que lo necesitan, ya educando á los niños para desarrollar en su alma los nobles sentimientos, es empresa á la cual todos debemos contribuir no solo por el bien que se hace á los desgraciados sino por las consecuencias que esta puede reportar á los pueblos.

Descuidando hoy la planta que empieza á germinar á la orilla del camino de la vida, algun viajero descreido la hollará, si no comprende que debajo de sus pies se oculta el árbol que mas tarde puede proporcionarle sabroso fruto.

E. Llofriu y Sagrera.

HORAS TRISTES.

Á LA INSPIRADA POETISA D.ª MARÍA JOSEFA ZAPATA.

Hay en la triste vida horas hirvientes
De amarga pena y mentirosa calma
En que el pobre mortal lanza dolientes
Ayes del alma.
Horas terribles en que el pecho herido
Sumido del dolor en triste luto
Arranca de sus pliegues un quejido
Del mal tributo.

Yo lloraba la muerte de un hermano;
De mis padres lloraba el sufrimiento
Y el eco triste del delirio insano
Llevaba el viento.
Cual en Otoño las cansadas hojas
Arrugadas al suelo van cayendo
Mi corazon deshecho entre congojas
Iba muriendo.
Sin aromas, sin luz aterradoras
Las horas para mí se resbalaban
Y mis ojos mirando aquellas horas
Tristes lloraban.

El alma absorta en su letal misterio
Endecha triste de repente oyó
Y el dulce són de místico salterio
Luego escuchó.
Y aquella vóz que la acabada vida
De mi hermano infeliz tambien lloraba
Y el arpa de cristál que la honda herida
Suave cerraba,
Eran de una mujér el sentimiento
Que á la amistád piadosa le ofrecia
Consuelo dulce con tan grato acento
Que conmovia.

Era tu voz María, era tu lira
Que al corazon amigo consolaba,
La lira de oro que el amor inspira
El arpa dulce que el dolor templaba.
Y el triste corazon oyó sus sones
Y tu consuelo religioso oyó,
Y el alma dolorida en oraciones
Entonces hasta el cielo se elevó.
Gracias á tí; la mente peregrina
Prestada por los cielos al poeta;
La de tu frente inspiracion divina,
Que al alma alhaga cuando lucha inquieta;
Quisiera yo tener noble María
Para cantar mi gratitud con ella
Porque hay afectos en el alma mia
Que el corazon sin expresarlos sella.

A. P. Rioja.

ESTUDIOS MORALES.

UN DIA DEL HONRADO LABRADOR.

IDILIO.—**(Conclusion).**

VI.

Las dos.

Mi perro me ha despertado con sus ladridos.

Alguien se acerca.

En efecto es mi hijo, el mayor, que me trae la comida.

El perro ha cesado de ladrar, y se adelanta á recibirlo.

¡Mi hijo ¡qué hermoso es mi hijo! Tan robusto como yo; tan hermoso como su madre.

Vá á cumplir doce años, y ya lee y escribe muy bien y sabe de cuentas.

Tambien sabe la doctrina cristiana, que su madre se la ha enseñado.

¡Qué hermoso es mi hijo!

Cuando llegue la Pascua, estrenará su vestido nuevo, é irá por primera vez á comulgar á la parroquia.

¡Qué bueno es mi hijo!

Pronto me ayudará á ganar el pan para su madre y sus hermanos.

Todavia es muy jóven, y no quiero que trabaje.

¡Qué bueno es mi hijo!

Cuando yo muera, él será el amparo de la familia; cultivará esta tierra, y vivirá honradamente, como yo he vivido de mi trabajo.

Aquí está ya mi hijo.

Dios te guarde, hijo mio.

Sientate que vendrás cansado. ¿Traes la comida?

Viene caliente. Bueno. Así nos será mas probechosa.

¿Han comido ya tu madre y tus hermanos?

Quedan comiendo.

Hacen bien.

Despues de trabajar, debemos tomar el alimento para sostener la vida.

Nos encontramos puesta la mesa.

¡Qué verdes y qué limpios manteles estiende el Señor por todas partes!

En el nombre de Dios, empecemos.

Come, hijo mio, come; que está muy bien sazonada la comida.

Tu madre nos cuida admirablemente.

Toma: esto para tí.

La mejor presa para mi niño.

¡Qué! ¿no te gusta?

¡Ah, picarillo! Conque lo decias para que yo la comiera!

Ya te conozco.

Comela tú, hijo mio.

Así.

¡Qué bien lo hemos hecho!

¿No quieres mas?

Yo tampoco.

Pónselo al perro, que ya se está relamiendo de gusto.

¡Pobrecillo! mira cómo menea la cola en señal de gratitud.

Hasta los animales nos enseñan á ser agradecidos.

¡Desgraciado del que no lo es!

Demos nosotros mil gracias á Dios, porque nos ha dado de comer, sin merecerlo.

VII.

Las tres.

El sol camina ya hacia el occidente.

¡Qué serena está la tarde!

Voy á uncir mis bueyes, para volver de nuevo al trabajo.

¿No te vas, hijo mio?

Te quieres quedar conmigo hasta la noche?

Me alegro; así llevaré compañia.

Trabajemos.

¿Qué haces?

Suelta esa pobre mariposa, que puedes hacerle daño.

Dios manda que seamos compasivos hasta con los animales, que tambien son sus criaturas.

Así.

Mira qué alegre vuelve á volar alrededor de nosotros.

Mira qué ufana ostenta sus ricos y brillantes colores.

¡Qué grande es Dios en todas sus obras!

Apártate, hijo mio, que vas á pisar ese pobre gusano.

¿Que es feo?

Pues tambien se ha de convertir en mariposa.

El Señor nos dá lecciones por todas partes.

Aprende, hijo mio, aprende, y no olvides nunca que hay una gran semejanza entre el hombre y ese gusano.

¿Cuál es? Voy á decírtela.

Ese pobre insecto está condenado á arrastrarse sobre la tierra, hasta que, cumplido su tiempo se encierra en un capullo, de donde, por el poder de la divinidad, sale luego con brillantes alas para recorrer el espacio.

Así es el hombre: destinado por Dios á vivir con fatigas sobre un suelo regado por el sudor de su frente, baja al sepulcro, para salir de él á otra vida mejor, y su espíritu vuela á confundirse con los ánjeles en la eternidad; se entiende, si ha sido bueno.

Quiera Dios que tú lo seas, hijo mio.

VIII.

Las siete. Ya es hora de descansar.

El sol se va ocultando detrás de aquellos montes.

Las avecillas vuelan en busca de su nido.

¡Qué agradable silencio!

¡Qué misteriosa es la naturaleza alumbrada por el crepúsculo de la tarde!

Solo se escucha de cuando en cuando la voz del ruiseñor que canta sus amores.

Dame la mano, hijo mio.

El amor es el dulce lazo con que Dios liga los corazones sobre la tierra.

Tú tambien amarás algun dia.

Quiera Dios que entonces encuentres una compañera digna de tí, una mujer casta, pura y virtuosa, como tu madre.

Mírala.

Nos aguarda en la puerta con tus hermanos, para recibirnos con la sonrisa en los labios y la alegria en el corazon.

Corre á abrazarla.

IX.

Las ocho.

Ya ha cerrado la noche.

Mis bueyes están paciendo.

Vamos á cenar.

¡Qué rica es la leche de mis ovejas!

¡Qué dulce es la miel que mis abejitas han labrado!

Come esposa mia; comed, hijos de mis entrañas!

Bentito sea el Señor que nos envia el sustento.

Un pobre leñador llega á la puerta.

El cansancio y la debilidad le impiden seguir su camino.

¡Y es un pobre anciano!

Que entre.

Dadle de cenar y un buen lecho de paja junto á la lumbre, para que pase la noche.

Todos somos hermanos.

Ya hemos cenado.

¡Qué bien me ha sentado la cena!

Ahora, vamos á contemplar el firmamento.

¡Cuántas estrellas derraman su luz en el espacio!

¡Qué grande es Dios en todas las manifestaciones de su omnipotencia.

Prosternaos, hijos mios, esposa mia; prosternaos conmigo, y adoremos al Dios que ha creado los cielos y la tierra con solo el poder de su divina palabra.

Mirad: aquella estrellita marca las horas de la noche, y dirige el rumbo de los navegantes.

Mañana la vereis en el mismo sitio, fija, como la mirada de Dios sobre sus criaturas.

¡Cuánta armonía!

Cuánta grandeza!

X.

Ya son las nueve.

Entremos á descansar.

Toma, hijo mio; toma ese libro, y lee en él algunas hojas, mientras llega la hora de dormir.

¡Cuántas verdades, cuánto amor, qué dulce esperanza encierran los santos evangelios!

XI.

Las diez. Vamos á dormir.

Venid, hijos mios, y abrazad á vuestra madre.

Ahora, á mí otro abrazo.

Dios os haga buenos.

No os olvideis de vuestras oraciones, ni de rogar á Dios por vuestros padres.

Buenas noches, hijos mios.

Hasta mañana, si Dios quiere.

¡Qué feliz soy!

Tengo una mujer amante y virtuosa; tengo hijos obedientes, cariñosos y humildes: tengo salud para trabajar y mantenerlos.

¡Gracias, Dios mio, gracias!

XII.

¡Qué sueño tan tranquilo!

¡Dichoso el que sabe aprovecharse de la vida!

José María Gutierez de Alba.

LA FAMILIA DE LOS TALISMANES.

—

CUENTO ORIGINAL.

I.

La noble y opulenta familia de los condes de Vehmervall, es conocida y famosa en Alemania, desde la época del imperio de Teodosio I en el año 395 de la Era cristiana. En aquel tiempo, habitaba en el pais del Vehmervall, un pobre cazador llamado Walia Ralezki, dueño de un lebrel de raza escandinava, que segun la tradicion, tenia la maravillosa propiedad de trasformar en oro del mas puro quilate, todas las piezas de volatería y montería que cazaba y que fué el orígen de la casi repentina opulencia de Walia, que en el trascurso de algunos años se hizo propietario de grandes tierras, dos montes, y un dilatado plantío de los mejores arbustos de la comarca.

En el siglo X, Thierry Ralezki, era un opulento pero oscuro labrador del Vehmervall, que tenia cierta fama de nigromante, y que era como la mayor parte de sus ascendientes estremadamente aficionado á la caza. Sucedió entonces, que á la hermosa princesa Alicia, hija del Emperador Othon II de Alemania, escapósela de la dorada jaula en que le tenia un pichon armenio, blanco de alas, y de penachos azules, de resultas de lo cual cayó la princesa en tan grave melancolía, que el Emperador su padre, se apresuró á ofrecer grandes mercedes al que presentase ó supiese del paradero del ave fugitiva. Therry tenia una cetrería soberbia, y en ella un gerifalte de la raza de los Hallebrandos dotado de sobrenatural instinto, y por medio de este, consiguió apoderarse del precioso pichon, que presentó vivo al emperador; el cual le confirió el título de conde de Vehmervall, para sí y para sus sucesores.

Tal es sin duda el origen del nombre de *familia de los talismanes,* aplicado no con gran propiedad, á la descendencia de Walia Ralezki.

Á fines del siglo XVII, murió la condesa Ana María, en su palacio del Vehmervall, dejando un solo hijo, gallardo mancebo de veinte años. Habia sido la Condesa mujer de rara hermosura, sobre todo muy conocida en Alemania, por su peregrino ingenio y erudicion, y por su aficion á los viages, que fué tanta, que hízola visitar dos veces la tierra Santa y una la India oriental, hasta las vertientes del Himalaya. Momentos antes de morir mandó entregar á su hijo dos pliegos, uno cerrado y otro abierto, que el Conde se apresuró á examinar pasadas las primeras horas del intenso dolor producido por la pérdida de su madre.

El pliego abierto decia:

«Hijo mio: he procurado fortalecer tu alma con los gérmenes de la virtud y del honor, y creo haberlo conseguido. En la lucha que tendrá que sostener tu inesperiencia en la peligrosa batalla de la vida, hay para tí dos puntos de apoyo y de salvacion; el amor de Aura, á quien debes amar sobre todas las cosas, y el cuidado de cumplir fielmente tus promesas, aunque solo hayan sido hechas con el corazon.

El dia en que se cumpla el sesto aniversario de mi muerte; en el caso de que hayas tomado estado, la condesa de Vehmerval, no tú ni ninguna otra persona, deberá abrir y leer el adjunto pliego, sellado con nuestras armas; el cual te ordeno que quemes tú mismo si para dicha época, aun no hubieras contraido matrimonio.

Eres un Vehmervall, y eres mi hijo; por tanto no necesito recordarte el deber de cumplir la última voluntad de una madre moribunda.

Hijo mio, adios, no para siempre.—ANA MARÍA, condesa de Vehmervall.»

El conde leyó esta carta llorando, y con el pliego cerrado, depositóla en el archivo de su palacio.

Ahora vamos á decir quien era Aura, cuyo amor recomendaba á su hijo la condesa, tratando de describir un ser, único tal vez en la creacion.

Aura era una figura (no hallamos otra palabra adecuada) muñeca por sus pequeñas dimensiones y por la materia de que estaba formada, especie de talco durísimo, que resiste hasta la prueba del fuego, conocido en el Norte con el nombre de argirodamas; mujer por su forma de maravillosa perfeccion. Era elástica, aumentando ó disminuyendo su altura por impulso propio, nunca mas de dos cuartas, nunca menos de cuatro pulgadas. Fartábala solamente para ser una mujer en miniatura la epidermis humana; pues por lo demas estaba dotada de vida, de movimiento y hasta de palabra. En la belleza estética de su busto; notábase una ligera imperfeccion; la de tener la cabeza grande á proporcion del resto de su cuerpo, y los ojos demasiado grandes tambien.

Sus ojos, sin niñas, hechos de una materia dura y brillante como el cristal de roca, siempre inmóviles y sin espresion, constituian su única semejanza con una estatua: pues por lo demas, sus facciones todas, movibles y espresivas tenian una gracia y un encanto singular.

Era tan grande su agilidad, daba saltos tan prodigiosos que parecia tener alas invisibles. Estaba casi siempre en movimiento, y todas sus actitudes ofrecian un atractivo imposible de definir. Los servidores mas antiguos de la familia de Vehmervall, recordaban haberla conocido siempre en el mismo estado, y nadie sabia el orígen de su nacimiento, si es que le habia tenido, ni el del nombre de Aura, el cual por otra parte, la cuadraba maravillosamente, si se atiende á su ligereza y á otra extraordinaria cualidad, cual era la de exhalar en torno suyo un olor suave como el de las yerbas alpinas.

En vida de la difunta condesa, Aura solo se separaba de esta para compartir los juegos del Conde niño, que la queria con delirio, y cuando Federico, mancebo ya, cazaba ó vagaban por los alrededores de su palacio, seguíale en todas sus escursiones, cavalgando sobre el borren delantero de la silla del caballo del Conde, ó siguiendo á pie la marcha de este sin esfuerzo alguno, y á veces tambien encaramada sobre el lomo de Ralp, hermoso perro de los Alpes, predilecto de Federico, entre todos los de su jauría.

Aura comprendiendo la sorpresa que causaba á cuantos la veian, evitaba el encuentro de personas estrañas y aun de los mismos criados del palacio, de modo que rara vez se separaba del aposento del Conde. Cuando murió la Condesa, compartió el dolor de su hijo y procuró consolarle por todos los medios imaginables. Estaba como hemos dicho dotada del don de la palabra, pero ni aun con el Conde hablaba sino muy raras veces. En cambio cantaba con frecuencia, con una vocecita muy dulce y muy agradable, acompañándose con el sonido de un pequeño bandolin que tañia con destreza singular.

El Conde oia embebecido aquellas canciones es-

trañas que participaban de las notas lentas y melancólicas de los cantos tiroleses, y de los raros y brillantes sonidos de la música meridional. Aura siempre ágil, graciosa y alegre recordábale los años de su infancia, y en resolucion puede decirse, que sin aquella linda criatura, Federico hubiera quizá sucumbido á la melancolía producida por la pérdida de su madre.

Pero á los veinte años, los dolores morales cesan mas ó menos pronto: el Conde, comenzó á sentir la necesidad de dar espansion á su lozana juventud, y el solitario país que desde su nacimiento habitaba se le hacia de dia en dia mas triste y monótono.

Un dia se despidió de sus nobles vecinos, de sus criados que lloraban, y metiendo á Aura en el bolsillo interior de su casaca, se trasladó á Viena, seguido de un solo servidor que le habia conocido nacer.

Era el conde Federico, como ya hemos dicho, un hermoso jóven, y esta cualidad unida á las de su nacimiento y fortuna, hiciéronle ser muy bien acogido en la corte de Alemania, en donde residió durante dos años, sosteniendo el brillo de su nombre con gran esplendidéz y bizarría.

Viajó despues por Francia é Inglaterra, pero como esta época de su vida no ofrece particularidad alguna, no le seguiremos en ella hasta volver á encontrarle en Florencia, el año de 1697; esto es, cuatro despues de haber salido de su país.

En aquella época, era la beldad de moda en Florencia, y aun en toda Italia la condesa Quintilia Rienzi.

La Condesa, viuda á los veintidos años de edad, poseedora de una gran fortuna, hermosa sobre todo encarecimiento, y grandemente coqueta, habia fijado su corte de amor en la ciudad de los Médicis, y en ella reinaba con poder absoluto, sobre sus numerosos amantes nacionales y estrangeros; pues eran no pocos de estos, los que la fama de su belleza habia atraido á la ciudad italiana.

El conde Federico de Vehmervall, esperimentó el contagio general, sufrió la comun cadena, y se sacrificó en aras del ídolo adorado por todos. Pero dotado de un corazon ardiente, apenas desflorado por algun ligero capricho amoroso, sintió al ver á Quintilia una emocion estraña y profunda, un deslumbramiento estraño como á la aparicion de una luz inesperada.

Algunos dias despues que el Conde, llegó á Florencia el duque de Buckinghan, inmensamente rico é inmensamente orgulloso como la mayor parte de los grandes señores ingleses, y se enamoró de la Condesa Quintilia, no sabemos hasta que punto, porque nadie ha podido sondear las frias profundidades del alma de un hijo de Albion.

La Condesa acogió al duque tan graciosamente como dias antes habia recibido al Conde Federico de Vehmervall, y apuntó á los dos en la lista de sus adoradores.

Desde entonces viéndose ambos jóvenes distinguidos por Quintilia, comenzó entre ellos una rivalidad obstinada, fueron como dos rayos que se encuentran en una nube. La Condesa representaba admirablemente su papel de coqueta y era mas peligrosa, por cuanto estaba dotada de un talento superior. Proteo femenino tomaba delante de sus adoradores todas las formas morales imaginables. A veces realzaba su belleza con una sencillez inefable, y recordaba á Lord Buckinghan, la Ofelia de Shakespeare cogiendo flores en la orilla del rio. A veces deslumbraba á Federico con el espléndido brillo de su mirada y de su enérjica locucion italiana, llena de frases ardientemente peligrosas, y sin conceder á ninguno de los dos amantes sus favores los dejaba entrever inefables deleites en el porvenir. La esclavitud de aquellos dos jóvenes gallardos, ilustres y ricos halagaba á Quintilia, y como todas las mujeres de su especie, la Condesa ignoraba cual de los dos era mas digno de su preferencia. *(Se continuará).* **F. Moreno Godino.**

INOCENCIA.

POR VALENTINO.

IV.

Plácido tenia algunos años mas que Inocencia.

La conocia desde sus mas tiernos años, y no habia dejado nunca de observar que sus ojos tenian una vivacidad estraordinaria, sus movimientos una gallardía y una soltura pasmosas, sus mejillas una brillantez encantadora y todo su rostro y todo su cuerpo una gracia angelical que levantaba á aquella niña sobre todas las que la rodeaban.

Por su parte Inocencia habia llegado á comprender instintivamente que Plácido no sentiria satisfecho su corazon con los amores de una mujer vulgar.

Esto bastaba para que ella juzgára á Plácido digno de ser querido apasionadamente.

Pasó, sin embargo, mucho tiempo antes de que el uno y la otra se dieran cuenta de la opinion que mútuamente se merecian.

Pero las cosas cambiaron de aspecto cuando Plácido advirtió que los ojos de Inocencia eran mas hermosos y espresivos cada vez, su talle mas esbelto, su cútis mas delicado y su inteligencia mas viva.

Una mañana del mes de Setiembre tibia y apacible como el cariño maternal, Plácido vió á Inocencia bajo el emparrado de su jardin hojeando distraidamente un libro.

—¿Qué leeis, señorita? se otrevió á preguntarle el jóven.

—Versos, le contestó.

—¿Os gustan?

—Mucho; mi papá me permite rara vez ocuparme en estas lecturas porque dice que las amo demasiado.

—¿Amais la belleza?—¡Qué hermoso debe ser vuestro corazon!

Inocencia alzó los ojos que se clavaron en los de Plácido.

Lo que aquellas miradas significaron nadie lo sabe; es lo cierto que Plácido no pudo conciliar el sueño en la noche de aquel dia y que Inocencia sintió una opresion de pecho que apenas la dejaba respirar.

Dícese que llegaron á verse en una quinta próxima, donde se hicieron todas las confidencias naturales en dos que por fin comprenden lo mucho que se han amado sin saberlo.

Esto será verdad, porque desde aquellos dias nuetros jóvenes no pudieron vivir separados, ni desaprovecharon ocasion alguna para jurarse amor eterno.

Todo era miel y azúcar, todo era pureza y felicidad en estos amores, salvo algunas ligeras inquietudes frecuentes en tales asuntos y algunas pesa-

sadas ausencias que de vez en cuando atormentaban á nuestros dos amantes, cuando un acontecimiento inesperado, aunque lógico, vino á desbaretarlo todo.

Los dos jóvenes se cuidaban poco de disimular sus sentimientos, y á tal estremo llevaron su imprevision que los padres de la niña supieron al fin todo lo que pasaba.

Que tomaron á mal estos amores, no hay por qué decirlo, si se considera la edad de la niña y los proyectos que con respecto á ella habían formado sus padres.

Estimaban á Plácido, pero no les convenia; manifestáronle, por lo tanto, que debía cesar en sus pretensiones, porque no estaban bien entretenimientos de amor en una niña de tan pocos años.

Decir á dos que bien se quieren; «no os volvais á ver» es aumentar el fuego de su cariño.

Inocencia, aunque buena hija, era mejor amante y esforzarse en dominar sus sentimientos no era mas que poner barreras á su corazon para atropellarlas luego con doble ímpetu.

Las empalizadas en los rios no hacen mas que concentrar las fuerzas de las aguas, por que en un momento dado se desbordan furiosamente y arrebatan cuanto hallan á su paso.

Plácido por su parte amaba demasiado para ceder ante la primera dificultad.

Asegurése de que el corazon de Inocencia le pertenecia siempre, y esto le impulsó á advertir á los padres, de los peligros que su oposicion inmotivada podia originar.

Para ello, determinó visitarlos, y la visita fué de la manera siguiente.

(Se continuará).

APUNTES PARA LA CRÍTICA LITERARIA.

EL LUJO. (1)

Nunca tomamos con mayor satisfaccion la pluma, sintiendo el apacible aliento que la belleza exhala en las obras del arte, como al examinar algunas de aquellas que ademas de las galanas formas tienen el inapreciable don de la moralidad, que es la más brillante aureola del genio. Dichosos los que en pos de sí dejan algunas pájinas escritas si llevan el sello de la virtud y del bien.

Por eso al leer los sencillos cuadros de costumbres que con el título de **El lujo**, há dado á luz la popular escritora doña Angela Grassi: al saborear las bellezas literarias de aquel libro en donde con las mas correctas formas, va envuelto el pensamiento filosófico de la autora, combatiendo esa enfermedad de nuestro siglo, sentimos el corazon henchido de júbilo y saludamos con entusiasmo á la modesta escritora que comprendiendo la verdadera mision de la novela de costumbres, viene á tomar parte en esa cruzada que la moral práctica debe levantar contra las malas teorías, contra la corrupcion y la perversidad que tienen su oríjen muchas veces en el mal ejemplo ó en el deseo inmoderado de brillar por las pasajeras galas, por el lujo, menospreciando los consejos de la virtud, de la modestia y la humildad.

La Srta. Grassi, con una imajinacion lozana, con un conocimiento profundo del corazon humano y de nuestras costumbres, ha desplegado cuadros perfectamente delineados, dándoles los mas vivos colores y el más admirable claro-oscuro.

Qué hemos de decir nosotros que dé una idea del mérito de esta obra, si solo leyéndola es como pueden apreciarse sus bellezas!

Nada hay en sus encantadoras pájinas que no esté conforme con la tendencia de la mas severa moral, todo en ella es como el deseo de las almas puras, como la aspiracion de una conciencia sana, como los frutos de la honradez.

La señorita Grassi, con una facilidad extraordinaria ha pintado caractéres en el reducido espacio de doscientas sesenta y cuatro pájinas, y carácteres que se destacan del fondo, formando un bellísimo conjunto.

La desgraciada Claudina, víctima de su insaciable deseo de brillar en la córte, instigada por su hermano, que tambien padece las consecuencias de ese terrible afan, es un tipo que en medio de su desventura, ya caiga sobre ella el ridículo, ya el peso del infortunio, inspira compasion y hace estremecer el alma ante la idea de que una hija ó una hermana pudieran llegar á aquel estremo. Márcos desoyendo la voz del deber y de la conciencia, es otro tipo que hace que el lector sienta el deseo de apartarle si fuera posible del camino por donde se arrastra, entre los placeres y el lujo.....

Aquella escena, llena de gracia, en que los inquilinos de una casa de vecindad, entablan diálogos curiosos y entretenidos cortando con su lengua reputaciones á diestro y siniestro, tiene una deliciosa amenidad y hace asomar la risa á los labios del lector menos propenso á ella.

El argumento, de un interés dramático, se desenvuelve con una naturalidad digna de elojio.

Si las condiciones de nuestra revista lo permitieran, dariamos toda la estension posible en estos apuntes, que hoy no tienen mas objeto que el de llamar la atencion de nuestros lectores acerca de las obras que lo merecen.

El Lujo, es por su fondo como por su forma, un libro cuyas pájinas consagradas á los padres de familia para enseñanza de sus hijos, bastaria á crear la reputacion de su autora si ya no la hubiese conquistado como una de las primeras novelistas de costumbres.

No concluiremos estas brevísimas consideracio-

(1) Novela de costumbres por **Doña Anjela Grassi**.—*Un tomo en* 8.° *de* **264** *pájinas*.—Edicion de **La Academia Tipográfica**.

nes sin trascribir algun párrafo para muestra del estilo correcto y de la bondad de los pensamientos que encierra la obra.

En la escena en que Claudina se resiste á salir de su pueblo para venir á la córte á ser deslumbrada con el boato y las galas, responde á los consejos de su hermano en los términos siguientes:

»¡Oh!—se apresuró á decir Claudina. «Ni mi padre ni el señor cura reprochaban la noble emulacion, el digno afan de distinguirse de entre el comun de los hombres; pero ellos no llamaban distinguirse el llevar brillantes trajes, ni el acumular, por cualquier medio que sea, grandes riquezas. ¿Te acuerdas de aquel dia, en que te atreviste por fin á decir á nuestro severo padre, que creias indigna de tí la condicion de labrador?..» Sin que entre contigo á discutir sobre esto, respondió, porque siempre se ha considerado hidalga la labranza, sábete, y no lo olvides, que es el hombre, y sólo el hombre, que son sus propias cualidades, las que quitan ó añaden quilates á la profesion que ejerce; que no hay condicion humilde que el hombre probo, inteligente, activo, no ennoblezca; que no hay alta condicion que no envilezca y deshonre el hombre negligente y disipado. Abraza, por lo tanto, el estado que quieras; pero nunca pienses en engrandecerte demasiado de prisa: desconfia de toda elevacion que no conquistes por medio de un asíduo trabajo y las constantes vigilias.»

Basta con esas líneas para demostrar la índole del libro y la influencia que su lectura puede ejercer en el seno de la familia. Otro dia continuaremos exponiendo algunas consideraciones sobre esta importante obra.—**Ll.**

VARIEDADES.

En la noche del sábado celebró junta general la sociedad literaria, científica y artística **El Liceo Español**, con el objeto de discutir el reglamento. En la numerosísima concurrencia que asistió se hallaban representadas dignamente las letras las ciencias y las artes.

Abrióse la sesion bajo la presidencia del Sr. D. Ventura Ruiz Aguilera. Leida por el secretario de actas Sr. Mondéjar la de la anterior reunion, se dió cuenta de varias comunicaciones de las personas que no pudiendo asistir se adherian al pensamiento de **El Liceo**. Entre estas adhesiones figuran las de los Sres. Alarcon, Garcia y Santisteban, Gutierrez de Alba, Ossorio, Bernard, Ovilo y Otero, Sanchez Garay, Lopez Rodriguez, y otros.

Se oyeron con satisfaccion las adhesiones de los Sres. que desde provincias han acojido con entusiasmo la idea.

Procedióse acto continuo á la lectura del reglamento por nuestro querido amigo y director el Sr. Llofriu y Sagrera, individuo de la comision, como iniciador del proyecto; abriéndose una animada y bien sostenida discusion sobre los artículos mas interesantes por parte de los Sres. Fernandez Monje, Disdier, Nuñez de Velasco, Andrés y Hernandez, Bustillo, Ortega y Frias, Fernandez Arrea, Ramos Carrion, Mondéjar, Valcárcel, Pujol y Alvarez.

Reinó en la reunion el espíritu entusiasta de la juventud que desea con fé en el estudio y la esperanza en el porvenir, alcanzar el inmarcesible lauro de la gloria.

Aprobado el reglamento con las modificaciones convenientes se levantó la sesion.

Nosotros que esperamos mucho de esa noble juventud que se asocia para tan altos fines, creemos que **El Liceo Español** será el principio de algunas reputaciones merecidas, y que las tres secciones, literaria, científica y artística, han de servir de gran estímulo á los jóvenes, dando impulso á esa asociacion que ha de reportar beneficios indudables á las letras, las ciencias, y las artes.

—

El domingo 4, del actual la Real Academia española celebró junta pública para honrar la memoria del Exmo. Sr. Duque de Rivas, director que fué de aquella ilustre corporacion.

Solemne fué este acto consagrado á conmemorar la gloria literaria del autor de **D. Alvaro y del moro Espósito.**

Numerosa y escojida concurrencia llenaba el local de la Academia en donde aquel preclaro varon dió tantas muestras de su indisputable génio, honra de nuestra patria.

El Exmo. Sr. D. Leopoldo Augusto de Cueto leyó un discurso escrito con galanas y correctas formas, y en el cual la erudicion mas vasta y el sentimiento de admiracion y respeto hácia el poeta cordobés, las justas é imparciales observaciones y el claro talento contribuyeron á que pareciese muy corto aun el tiempo que duró la lectura de las 141 pajinas de que consta. En este concienzudo trabajo se dan á luz fragmentos de algunas composiciones inéditas del Duque de Rivas.

Acto continuo el Sr. Cañete leyó algunas de las brillantes poesías de aquel eminente escritor, con gran entonacion y profundo sentimiento.

En esta solemnidad literaria sentimos el dulce éxtasis que se experimenta al tributar un recuerdo glorioso al génio. Las bellezas literarias, que nos hizo conocer el Sr. Cueto dejando oir los sublimes acordes de la lira del poeta, hasta en el seno de su vida privada, nos convencieron una vez más de que la grandeza del talento no perece nunca, que dura tanto como el poderoso móvil de que la poesía se vale para hacer brotar una sonrisa en los labios, y una lágrima de dulce placer en los ojos.

—

Sabemos que se estan preparando nuevas ediciones de tres libros escritos por jóvenes que han inaugurado su carrera literaria con esas obras. Estos tres bellísimos trabajos son los siguientes por el órden con que se han publicado: *Fábulas*, de D. Antonio Campos y Carreras; *Meditaciones de color claro*, por Valentino y *Cantares*, de D. Melchor Palau. Hemos ofrecido ocuparnos de este último libro recientemente dado á la estampa y lo haremos en cuanto nos sea posible.

Las tres obras hállanse de venta en las oficinas de la **Academia Tipográfica.**

—

ADVERTENCIA.

En la pájina 171 del número XXII, columna 2.ª línea 16, en donde dice *muerte*, debe decir; MENTE.

EDITOR RESPONSABLE.—**D. Toribio Ruiz.**

Imp. de la Academia Tipográfica,
Leganitos 47, *bajo, y San Marcial* 1.

Año I. Madrid 14 de Marzo de 1866. N.º XXIV.

Á NUESTROS LECTORES.

Con el presente número cumple el primer semestre la publicacion que comenzamos confiando mas que en nuestras propias fuerzas en el apoyo que habian de darle todas las clases tan pronto como comprendieran nuestro buen deseo y el de las personas que nos prestan su ilustrada cooperacion.

El Album de las familias, que como base material tiene un establecimiento tipográfico en donde la mujer encuentra un recurso para su porvenir y un elemento moral para su educacion: El Album de las familias que se consagra en otra de sus bases á propagar la lectura moralizadora y amena y que cuenta con las brillantes plumas de nuestras primeras escritoras y de nuestros eminentes literatos, ha pasado ya ese periodo crítico que en las publicaciones de este género suele ser el único de su existencia.

Nuestras esperanzas no se han desvanecido: escudados en la bondad del fin que nos proponiamos, acometimos esta empresa difícil, venciendo los primeros obstáculos y llegando hasta cumplir medio año de publicacion sin que obtuviéramos por parte del público mas que lisonjeros plácemes y manifestaciones que nos han demostrado que ibamos por buen camino, introduciendo en el hogar esta lectura amena é instructiva.

Hemos procurado tratar algunas de esas cuestiones que afectan gravemente al porvenir de los pueblos, tomando desde su orijen los males: hemos cuidado de que ni remotamente pudiera haber nada en El Album que las madres no pudieran dejar en las manos de sus hijas. Tal era el principio que establecíamos en nuestro primer prospecto y habiéndole seguido, sin infrinjirlo nunca, estamos seguros de que á él se debe gran parte del éxito que hemos alcanzado.

Los números que han visto la luz son la mejor muestra que podemos presentar á las personas que deseen saber las condiciones literarias y morales de El Album de las Familias.

Tenemos la satisfaccion de haber realizado nuestro propósito sin mas alicientes que los que puede tener la moralidad del fin y una constancia laudable en los ilustrados escritores que contribuyen á dar impulso á la publicacion. En vez de halagar á nuestras benévolas lectoras con largas descripciones de las *modas* ultimamente importadas del estranjero, hemos preferido dar la inmortal obra de Fray Luis de Leon, La Perfecta casada, porque abrigamos la conviccion de que esto ha de producir mejores resultados que aquello. Los artículos de *modas* son en nuestro concepto un incentivo poderoso para despertar en el alma de los niños el deseo de brillar por el lujo deslumbrador.

¿Qué padre de familia dudará en la eleccion, si se presenta, para lectura de sus hijos un artículo ponderando las magnificencias de los trajes mas lujosos y otro combatiendo las miserias de la vanidad mientras realza los méritos de la humildad y la modestia?

Pues bien, El Album de las familias ha adoptada este segundo camino y no han sido infructuosos sus esfuerzos.

La prensa de Madrid y de provincias, persuadida

de los resultados que habiamos de alcanzar nos alentó al emprender la publicacion y nos ofrece hoy consideraciones que agradecemos con toda el alma: ingratos seriamos sino manifestásemos en este momento, que á ella se debe la mayor parte de cuanto hemos conseguido.

Presentar las máximas morales, sin rijida severidad, antes bien darles con las galas de la imaginacion formas amenas que con sus atractivos poderosos para la lectura, ofrecen á nuestros lectores cuadros de costumbres que sean de provechosa enseñanza: combatir el vicio sin aceptar la gravedad de una filosofía profunda que seria enojosa para las personas que no se dedican á estudios de tal naturaleza: influir con esos medios, haciendo que por una cantidad insignificante llegue este género de publicaciones hasta las familias menos acomodadas; ese fué otro de los objetos que nos propusimos y para cuya realizacion nos auxilian las personas mas notables por su ilustracion y su amor á los adelantos.

Los resultados de la proteccion dispensada al establecimiento *tipográfico* de la Srta. de Morales por todas las clases de la sociedad, se vén ostensiblemente en el estado de nuestra publicacion y en la aficion mas arraigada cada dia á este género de lectura.

Las personas que han manifestado su noble deseo de favorecer el pensamiento de La Academia tipográfica, contribuyen á despertar el amor á los buenos libros, que es la semilla bienhechora que ha de producir sazonados frutos.

No contentos con la baratura á que habiamos reducido el precio de suscricion á El Album de las familias, hemos combinado la publicacion con la Biblioteca del Hogar, coleccion de novelas morales é instructivas, dando gratuitamente el semanario á las personas que se suscriban por un año á esta publicacion.

Como estamos convencidos de que no basta declamar contra la corrupcion de las costumbres, ni contra los malos libros, sinó que es preciso hacer grandes esfuerzos para conseguir algo en ese terreno, por eso no nos contentamos con escribir sinó que procuramos la propagacion de la lectura provechosa.

No en vano contamos para nuestra empresa con los padres de familia y con las personas que algo pueden hacer en nuestro país: todos acuden á nuestro llamamiento y El Album de las familias y la Biblioteca del Hogar cuentan ya con un número considerable de suscritores, así como La Academia tipográfica, tiene una base de proteccion que honra á nuestro país al encaminarle por la senda del progreso, en el verdadero sentido moral de la palabra.

Por estos medios contribuimos en lo posible á difundir los conocimientos que pueden traer provechosas consecuencias y á despertar el deseo de la buena lectura, combatiendo ese género de obras que tanto perjudican por sus tendencias desmoralizadoras, y haciendo que se reconozcan los males que pueden ocasionar á la familia.

RECUERDOS.

—

MELODÍA.

Lloraste, y una lágrima
En tu pupila azul brilló serena,
Cual gota de rocío
En el seno de humilde violeta.
Sonreiste, y cual brilla
La luz del alba en la nevada sierra,
El fulgor de tus ojos
En tu semblante pálido refleja.
No puede el ténue rayo
Del crudo invierno destruir la huella;
No puede tu sonrisa
Borrar del alma la profunda pena.
El último recuerdo
De tu amor, fué una lágrima, una perla;
El soplo de la muerte heló en tus lábios
Tu sonrisa postrera.
Enamorado llanto
Derramó *la mujer* sobre la tierra;
El ánjel sonrió tendiendo el vuelo
Á la mansion eterna.

U. Segarra Balmaseda.

LA FAMILIA DE LOS TALISMANES.

—

Cuento original.

II.

Entre tanto las fiestas, los saraos, las serenatas y las espediciones campestres se sucedian en Florencia, y los dos rivales competian en ellas en buen gusto y en ostentacion. Solo que Lord Buckinghan, fabulosamente rico, sostenia sin gran esfuerzo todos aquellos esplendores, mientras que el conde de Vehmervall se arruinaba, dando órden con demasiada frecuencia á su intendente de Alemania para vender pingües posesiones, cuyo producto consumia el conde con pasmosa rapidez.

Un dia dió la condesa Quintilia una fiesta magnífica en su *Villa* de las riberas del Arno. Reuniéronse allí las mas hermosas mujeres y los mas distinguidos caballeros de Florencia. Hubo carreras de caballos, diversion importada de Inglaterra por Lord Buckinghan, y despues de comer, comenzó una partida de Wihs, en la cual el duque y Federico eran los principales contendientes. En vista de las grandes sumas que entre ellos se atravesaban, los demas jugadores trocarónse en espectadores; bien así como en los combates de la Iliada los héroes de segundo órden, bajaban las armas, para admirar las luchas de los primeros.

La fortuna favoreció al duque de Ruckinghan; Federico despues de perder una inmensa cantidad, impulsado por el demonio del juego, y del amor propio que le fascinaba con la mirada de la Condesa que estaba presente, continuó jugando y perdiendo bajo palabra, hasta que por fortuna el rumor de una serenata, dispuesta en la ribera del rio puso fin á la partida de juego.

—Os debo ciento cincuenta mil zaquies, ¿no es así, milor? dijo el Conde levantándose de la mesa.

—Asi es—contestó el duque, con laconismo ingles.

—Os pido un mes de término para solventar la deuda—repuso Federico—porque como comprendereis en estos momentos no tengo disponible esta cantidad.

—Yo siempre tengo disponible las sumas que juego; pero os concedo el plazo que me pedis. Estamos á 26 de Abril, el dia 26 de Mayo, espero que dejaremos arreglado este asunto.

El Conde devoró en silencio su despecho, y acabada la fiesta, volvió á su morada preso de violenta agitacion.

Al dia siguiente escribió á su intendente de Alemania, que era un antiguo y honrado servidor de su familia, una carta apremiante de la que fué portador el ayuda de Cámara de Federico. Desde entonces, este que presentia los graves disgustos que le esperaban, sintió una melancolía invencible, y permaneció casi siempre en su aposento, solo con Aura, que en vano procuraba distraerle con sus juegos y canciones.

Aura tambien habia perdido el color sonrosado de sus mejillas, y desde que llegaron á Florencia, habia rogado al Conde que no hablase á nadie de su existencia: ruego escusado; pues este siempre la habia ocultado á todo el mundo, como un secreto de familia.

A mediados de Mayo, recibió el Conde una carta de su intendente de Alemania, que decia así:

»Mi noble Señor: vendiendo la última dehesa y el monte de los pinos, que era cuanto *nos quedaba*, escepto el palacio, para el cual á pesar de mis gestiones no he encontrado comprador, he podido reunir cuarenta mil tahlers que remito á vuestra Señoría».

Federico quedó anonadado, ni aun deshaciéndose de toda su fortuna, habia podido reunir la suma que debia al duque de Buckinghan, y por primera vez durante siglos, un Vehmervall iba á faltar á su palabra, mancillando el esplendor de su nombre. Esta idea le desesperaba y desde entonces halagó la idea del suicidio, como única y postrera esperanza.

El Conde vendió sus caballos, sus armas, sus joyas, todos los objetos de valor que poseia, pero apenas pudo reunir quince mil sequies. Faltábale todavia una gran cantidad, y ya solo quedaban dias para cumplirse el plazo pedido por él al orgulloso ingles.

Todos estos disgustos, su ruina ya consumada y la terrible agitacion en que le tenia la incertidumbre de poder cumplir su palabra, le proporcionaron una compensacion, que entonces él no estaba en el caso de apreciar; se curó de su amor hácia la Condesa, oríjen en cierto modo de todas sus desventuras.

Un dia que Federico trataba con un joyero sobre la venta de una daga con empuñadura de piedras preciosas y cinceladas por Bervenuto Cewini, fijó este su atencion en Aura, que se hallaba inmóvil, sentada sobre una mesa. Tómola en la mano, creyéndola una muñeca, y despues de haber examinado sus ojos atentamente, dijo, volviéndose hacia Federico.

—Señor Conde, por lo visto no quereis deshaceros de la mas preciosa de vuestras joyas.

—¿Cuál? preguntó el Conde.

—Los ojos de esta muñeca—repuso el joyero—son dos diamantes como no habrá seis en todo el mundo ¿quereis noventa mil piastras por cada uno?

—Lo pensaré—contestó Federico, disimulando su sorpresa.

Desde aquel dia acrecentóse el mal estar y la terrible agitacion del Conde. A veces miraba absorto á Aura, como fascinado por un tenáz pensamiento, y despues separaba la vista de ella, preso, sin duda, de una terrible lucha interior.

Entre tanto pasaban los dias y el plazo fatal se aproximaba.

Una mañana, al salir el Conde de su dormitorio hallóse á Aura, tapado el ojo izquierdo con una venda blanca, que le dijo con su argentina vocecita, presentándole al mismo tiempo un grueso diamante.

—Jugando en el jardin, he caido sobre los agudos hierros de la verja y me he saltado un ojo, tómale y véndele; pues creo que vale mucho.....

El dia 26 de Mayo presentóse el Conde Federico en casa de la condesa Quintilia, en donde tenia lugar un magnífico banquete. Acabado este, Federico, acompañado de otros dos caballeros, llamó aparte á Lord Buckinghan, que era uno de los convidados, y le dijo despues de inclinarse cortesmente.

—Milor, esta mañana habeis recibido la cantidad que os debia; no es así.

—Así es—contestó el Duque con su laconismo habitual.

—Cuando os pedí un plazo para pagaros, proferisteis palabras inconvenientes.

—Podrá ser.

—Os pido pues satisfaccion de aquellas palabras.

—Yo nunca doy satisfacciones.

—Milor—repuso Federico haciendo un esfuerzo supremo para reprimir su cólera—espero tener el honor de encontraros mañana al rayar el dia, en la ribera del Arno, al lado de Villa Rienzi.

—Me encontrareis.

—Con dos amigos y dos espadas.

En buen hora.

Al rayar la aurora del dia siguiente hallábanse frente á frente ambos caballeros. Federico era impetuoso y ágil; el Duque sereno y superior en el manejo de las armas. Los dos contendientes habianse quitado las casacas y esgrimian hacia ya algunos minutos sin poderse tocar; cuando ambos se tendieron á fondo casi al mismo tiempo. La estocada del Duque dirijida con una precision matemática, tocó á Federico en el pecho, y por una causa inesplicable, resbaló por el lado izquierdo causándole una herida en el costado, larga, pero de escasa profundidad.

El acero del Conde clavóse en el hombro de su adversario, que cayó al suelo despues de un momento de vacilacion.

Cuando Federico volvió á su casa, Aura salió sin ser vista del bolsillo de la chupa del Conde, y cuando este, ya en la cama por órden del cirujano, pensaba en su triste porvenir reclinado sobre las almohadas, Aura saltó al lecho cubiertos ambos ojos con la venda que antes solo le tapaba el izquierdo, y presentando al Conde el segundo diamante, le dijo.

—El enemigo con quien te has batido esta mañana, me ha saltado este ojo con la punta de su espada, porque yo me hallaba en el bolsillo de tu chupa.

III.

Dos meses hacía que el Conde Federico habitaba en su palacio de Vehmervall, casi restablecida su

antigua fortuna, merced al ojo derecho de Aura, que un joyero del Emperador de Rusia, le compró en una cantidad fabulosa.

Aura que desde que perdió la vista, sin duda por una ley de compensacion, habia adquirido la estatura de una mujer regular, y trasformado el talco de que estaba hecha por una encarnacion de una blancura deslumbradora, era esposa de Federico, que la adoraba con una ternura en que entraba por mucho la compasion, al verla siempre cubierta con la venda que tapaba el sitio, en donde antes tenia aquellos preciosos ojos que le habian salvado de la deshonra y de la probreza.

Aura estaba alegre; paro habia perdido su incesante movilidad, y solo apoyada en el brazo del Conde se aventuraba á pasear por los alrededores del palacio.

Federico triste de verla en este estado, habíase impuesto el deber de labrar la felicidad en cuanto fuera posible, de aquella criatura tan noble, á quien debia tanto.

Un dia Eduvijis, la mas antigua servidora del Conde, mientras ayudaba á vestir á Aura, en presencia de Federico, esclamó suspirando:

—¡Hoy hace seis años que murió la señora Condesa!

Estas palabras, evocaron un recuerdo en el pensamiento del Conde; corrió al archivo de su palacio, tomó los pliegos que al morir le habia dado su madre, y volviendo al lado de Aura, la leyó el pliego abierto, dejándose despues caer en un sillon.

El lector recordará que en la carta de la Condesa, hallábanse consignadas las siguientes palabras:

«El dia en que se cumpla el sesto aniversario de mi muerte, la condesa de Vehmervall, no tú, ni ninguna otra persona, deberá abrir y leer el adjunto pliego, el cual te ordeno que quemes tu mismo, si para dicha época aun no hubieras contraido matrimonio.»

El sesto aniversario de la muerte de la Condesa habia llegado; pero el pliego cerrado debia quemarse, porque la Condesa de Vehmervall, única que estaba facultada para leerle, era ciega.

Aura pidió á su marido que la permitiese guardar el misterioso pliego hasta el siguiente dia y á la caida de la tarde, le rogó la llevase á pasear á su sitio favorito, que antes de quedarse ciega, era una colina, situada á la entrada de un bosque, en la zona oriental del pais.

El Conde accedió á su deseo y ambos esposos, se hallaron á la postura del sol, en el sitio indicado por Aura.

Desde allí se descubria un panorama magnífico. A la izquierda de la colina un monte que se elevava en anfiteatro cubierto de ese musgo verde aterciopelado y brillante, peculiar á la vejetacion de los Alpes; á la derecha, en una hondonada, un trozo del Rhin, cuyas aguas plateaban á intérvalos entre los pinos y los jarales de sus riberas y enfrente un inmenso horizonte, en donde se destacaban molinos, granjas, suntuosas quintas situadas en estensas praderas, ó graciosas cabañas suspendidas al borde de los ribazos.

Los dos jóvenes se sentaron sobre el cesped que matizaba aquel otero, y entonces Aura, sacando del seno el pliego de la Condesa, dijo sonriendo:

—La voluntad de nuestra madre fué que la Condesa de Vehmervall, leyese este pliego, voy á ver si yo, que soy la Condesa puedo hacerlo, ayúdame á desatarme esta venda.

Federico asombrado hizo lo que su mujer le pedia, y cuando miró á esta despues de quitada la venda, quedóse mudo de estupor.

Aura le miraba con dos ojos negros, cuya niña luminosa, nadaba en un eter blanco, sombreado por pestañas sedosas y rubias. Aquellos ojos hubieran causado la desesperacion de un artista que en vano intentára reproducir el rayo dulce é intenso de su mirada.

El Conde cayó á los pies de su mujer sobrecogido por aquel prodigio y deslumbrado á la vista de tan fascinadora hermosura.

En vano intentó hablar: el éxtasis ahogaba sus palabras, y sino murió entonces fué sin duda porque las almas no pueden morir, y en aquel momento era su vida la del alma.

Aura conmovida y risueña, bajó castamente los ojos, y levantando á su marido suavemente, abrió el pliego que tenia en la mano y leyó:

«Hijo mio, estoy satisfecha de tí: has vacilado, pero no caido. Tú y Aura habeis realizado el ideal del hombre y de la mujer en la tierra, que es el sacrificio en el amor.»

Las sombras de la noche ocultaron el éxtasis de felicidad de los dos esposos, la brisa de las montañas les trajo el aroma mas agradable; el regaliolo del Rhin cantó para ellos desde los marsales de la ribera, y como si el cielo quisiera asociarse mas manifiestamente á las alegrías de la tierra, el toque del *Anjelus* que sonó en el campanario de la vecina aldea, hizo prorrumpir á aquellos dos seres felices en una plegaria de reconocimiento hácia la fuente de toda belleza, de toda felicidad y de todo amor.

F. Moreno y Godino.

INOCENCIA.

POR VALENTINO.

V.

Una elegante sála adornada de muebles antiguos, y de algunos cuadros con mas polvo que mérito.

El padre de Inocencia y Plácido ocupan dos sillones, uno en frente de otro, y hablan con toda la cortesía y templanza que son propias de dos personas bien educadas.

El Padre.—No podré nunca dar mi aprobacion á semejantes relaciones. La edad de mi hija.....

Plácido.—Convengo en ello. La edad de vuestra hija no es, por lo general, la oportuna para esta clase de asuntos; pero cuando el corazon se anticipa á los años y la inteligencia se desarrolla antes de tiempo, paréceme que la edad no ha de ser tan insuperable obstáculo.

El padre.—Ella no sabe, no puede saber la gravedad de los compromisos con que pretende ligarse.

Plácido.—Ella sabe positivamente que me ama con delirio y que es correspondida de la misma manera; ella sabe que por su felicidad estoy dispuesto á sacrificarle todo, mi porvenir, mi existencia si fuera preciso: ella sabe que mis aspiraciones mas

nobles, la gloria, el poder, las riquezas, cuanto hay de alhagüeño y seductor para la juventud reconocen como punto de partida su amor y nada más que su amor; ella sabe que todos mis deseos y mis esfuerzos se dirigen á sembrar en su virjen corazon los fecundos sentimientos de la virtud y del bien; ella sabe que yo quiero educar su inteligencia de modo que sus ideas y las mias vengan á confundirse en un mismo orígen, para que jamás se hallen en contradiccion.

Todo esto sabe vuestra hija; ¿teneis la bondad de decirme si le falta algo que aprender?

El padre.—¿Pero quereis convencerme de que á su edad tenga suficiente juicio....

Plácido.— Veo que os habeis fijado en la edad de la niña con tal insistencia que, á lo que sospecho, no teneis otra razon más poderosa que alegar.

El padre. — Me parece que ella sola basta para justificar mi conducta.

Plácido.—Dispensadme si pienso lo contrario: la creo de ningun valor en las presentes circunstancias.

El padre.—Cómo!—(*Frunciendo el entrecejo y echándose atrás.*)

Plácido.—Me atrevo á deciros más todavia. La edad de vuestra hija es la más á propósito para dejarse arrastrar por una pasion vehemente. A los veinte años, tal vez el orgullo no le permitiria esponerse con sus imprudencias á la murmuracion de las gentes. A los quince, como el mundo le es aún desconocido, arrostrará sin temor alguno el terrible «¿qué dirán?» y por este medio lograré fácilmente hacerla esclava de mis caprichos.

El padre.—(*Un poco agitado.*) ¿Qué significa?.. ¿Desafiais mi entereza?

Plácido.—No es tal mi intento; os enumero los peligros á que la espone vuestra negativa: debeis sospechar que ni ella ni yo cederemos en nuestros propósitos y que no nos faltarán medios para comunicarnos; si esos medios hacen perder algo en su reputacion á la hija de V. no será ciertamente mia la culpa, de antemano os lo aviso.

El padre.—(*Levantándose con enfado. Plácido le imita.*) Caballero, yo no necesito de vuestros consejos: haced lo que os plazca; pero, os aseguro que yo sabré velar por el buen nombre de mi hija.

Plácido.—(*Con dignidad.*) Señor mio, he cumplido con mi deber; vuestra casa se me cierra desde hoy. ¡Quiera el cielo que algun dia no vengais á pedirme de rodillas que la honre con mi presencia!—(*Toma el sombrero, saluda y váse.*)

VI.

Los resultados de esta escena terminada con tal acritud fácilmente se adivinan.

Plácido no volvió á poner los piés en casa de su amada; pero no faltaron ánjeles tutelares de estos inocentes amores, que proporcionaron á nuestros jóvenes medios y ocasion para hablarse á hurtadillas.

¡Qué deliciosos eran estos instantes robados á la vigilancia paterna!

Verdad que la honra de aquella niña poníase en grave peligro, pero los nobles sentimientos de Plácido y la pureza de su amor eran una garantía de seguridad para aquella.

A haber sido Plácido uno de estos jóvenes Tenorios que se creen hombres de honor, aun cuando mancillen el del prójimo y que llevan guantes y botas de charol en vez de esposas y grilletes, ¡cuánto hubieran tenido que llorar su tenaz oposicion los imprudentes padres de Inocencia!

Acaso estos confiarian en la escelente educacion y sanas doctrinas que habian inspirado á su hija, pero olvidaban que al entrar en la primavera de la vida es necesario facilitar á los jóvenes el camino de la virtud y no esponerlos á pruebas duras en que con estremada facilidad pueden sucumbir.

Todas las artes y todas las ciencias tienen rudimentos que es preciso conocer antes de entrar en el fondo de la doctrina y de su aplicacion.

Un médico no podrá combatir las enfermedades sin tener nociones, por ejemplo, de fisiologia, ni un músico ejecutará piezas en un instrumento sin haber estudiado anteriormente los ejercicios rudimentarios.

Así la virtud tiene tambien sus preliminares, y pretender que el corazon humano, que sin gran esfuerzo suele inclinarse al mal comience por el heroismo, es poco menos que pretender imposibles.

Ahora bien, Inocencia contrariada en lo más vivo de sus sentimientos necesitaba ser una heroina para no quebrantar las prescripciones paternales; y las heroinas, sobre todo heroinas de quince años han escaseado en todos tiempos y lugares.

Los tormentos que destrozaban el corazon de aquel pobre ánjel de bondad y de ternura no son para descritos.

Habíase alterado su salud con la falta de alimento y de sueño. Una palidez mortal iba cubriendo sus no há mucho frescas y sonrosadas mejillas; ¡y aun sus padres solian preguntarle la causa de sus padecimientos!

Si alguna de sus cariñosas amigas le decia, ¿qué tienes?—ella contestaba con una ingenuidad encantadora y un acento de melancolía que llegaba al alma: «no le veo».

Cuando se hallaba á solas, su dolor se recrudecia y entre lágrimas y suspiros de angustia solia esclamar:

—Pero, Dios mio; ¿qué crímenes he cometido yo en el mundo, pobre de mí, para sufrir tan agudos dolores? ¿Qué hallan mis padres de indigno ó de innoble en mis sentimientos? No, no han amado nunca cuando tan cruelmente me tratan. No saben lo que es tener la imágen del objeto querido grabada eternamente en el pensamiento y no poderle decir: yo te amo, yo vivo solo para tí, respiro por tí y nada hay en el mundo que halle un eco en mi corazon sino tu amor que es la vida de mi alma, el espíritu que me anima, la hermosa realidad de todas las ilusiones de mi juventud ¡Oh! esto es horrible, horrible!..... si él me falta ¿de qué me sirve la existencia? ¿qué placer me hará sonreir? ¿qué luz la dará á mis ojos? ¿qué fin tendrá mi belleza?.... Léjos, léjos de mí estas galas importunas que eran adorno de mi cuerpo; para él solo queria parecer bella, si él no me vé ¿qué falta me hace la hermosura?

Y un raudal de lágrimas que brotaba de sus ojos purísimos ponía fin á estos desconsoladores monólogos; lágrimas que era preciso ocultar á la vista de los padres y trocarlas en una sonrisa de tranquilidad y de ventura.

¡Con tan cruel rigor era tratada que ni aun podia dar rienda suelta al llanto libremente!

(Se continuará).

DOS MIRADAS.

Yo quise mirar al cielo,
Para admirar su grandeza,
Y á mis ojos halagaron
Las luces de las estrellas.
Yo quise mirar al cielo,
Con altivez y soberbia,
Y el los abrasó mis ojos
Dejándome el alma ciega.

A. Mondejar y M.

SAFO.

I.

Esta grande sombra de la Grecia, gloria poética y dolorosa de los pasados siglos, alumbra su genio al fuego de las pasiones, por dejar á la posteridad un nombre que la inteligencia puede saludar con admiracion, pero que el corazon debe rechazar indignado. Su gloria fué la del relámpago que surca las nubes con una cinta de fuego, y cae á la tierra para llevar allí la muerte. Hija de la idolatría, Safo, no comprendió mas que el amor: deja víbrar sus emociones en las cuerdas de su lira y todas sus obras llevan el sello de esta naturaleza de fuego, que entregó su vida al furor de todas las pasiones y al martirio de todos los remordimientos.

Nació Safo en Mitilene, en la isla de Lesbos, su padre se llamaba Simon, y su madre Cleis. Siendo todavia muy jóven se casó con un rico ciudadano de la isla de Andros, llamado Cercoe, del cual tuvo un hijo. Murió su marido á pocos años, y esta mujer tan célebre por su génio poético, que le ha valido el sobre nombre de musa décima, como por sus infortunios y trágico fin, se volvió á su patria, donde se abandonó al mismo tiempo á la embriaguez de los placeres y al entusiasmo poético. Muchas veces se la acusó de criminales amores.

Envidiada de sus compatriotas, burlada de algunos de sus discípulos que habian querido ser el objeto de sus preferencias, dando siempre motivo á las críticas con su desordenada conducta, se vió perseguida con encarnizamiento. Segun algunas tradiciones se llegó á punto de acusarla delante de Pitaco, que entonces gobernaba la isla, de haber entrado en una conspiracion contra su vida. Esto la obligó á abandonar su patria y pasar á Sicilia.

Ardiente hija de la Grecia, ¿cuánto sufriste por alcanzar la fama? Y esta fama ¿á qué se reduce en el dia de hoy? Tus odas que los aduladores grababan con buriles de oro en el marfil de sus estantes, tus himnos, tus elegías, tus epitalamios tan aplaudidos, se han borrado con la polvareda de los siglos, y apenas se conservan algunos fracmentos, ¡doscientos versos han salbado tu gloria del olvido!

Todo lo que nos queda de la poesía de Safo respira entusiasmo, palpita de deleite: sus cantos de dolor ó de alegria son dulces, brillantes, llenos de lágrimas ó de embriaguez.

Cuando la estrella de la tarde brilla en el cielo, cuando el sol se apaga, y los céfiros amorosos mecen con dulzura el oloroso cáliz de las flores, la musa de Lesbos se sienta en un banquete en medio de los sábios y de los filósofos, con la frente coronada de rosas: eleva su mirada hacia lo infinito y luego la vuelve á confundir con la mirada de su amante, y sus mejillas palidecen y se enrojecen sucesivamente. Añade fuego á sus ojos con el fuego de un licor que chispea y pasa de repente la mano sobre su corazon para comprimir las olas de amor y de poesía que se la alborota en el pecho. Fija su vista en la primera estrella de la noche, y canta..... escucharla.

«¡Salud, el mas brillante de los astros, la mas hermosa de las estrellas! tú, la que derramas el bien en este mundo ¡salve! tú vuelves la paz al hombre, las obejas al redil y los zagales á su morada. ¡Oh el mas brillante de los astros, la mas hermosa de las estrellas, Salve, Salve!»

Aquí hay naturalidad y sencillez: aquí no se encuentran los estudiados giros, fingidos trasportes y desfallecimiento de fábrica moderna, Safo no escribia con un diccionario de la rima sobre la mesa. Pensativa y encerrada en su pasion se sentia vivir y se sentia morir, y traducia su emocion en un ritmo que palpita y que tiembla como ella.

¡Qué dulzura cuando se abandona al ímpetu de su pasion! Sin duda que su poesía seria simple, sencilla, admirablemente armoniosa, en el idioma griego, el mas animado, el mas encantador y el mas melodioso de los idiomas conocidos. Despues de este fracmento lleno del delirio de una imaginacion exaltada con la embriaguez de los festines, puede leerse este otro de una oda escrita en la soledad y dictada por el corazon. Nadie jamás ha descorrido con mas atrevimiento los velos del amor: nadie jamás ha esplicado con mas elocuente precision los síntomas de una pasion que se aviva.

«Miro tu faz de hito en hito: tú sonries y mi seno palpita, las fuerzas me abandonan: te vuelvo á mirar, y mis lábios que temblaban, quedan mudos.....

«Mi lengua se pega al paladar... una llama súbita se agita dentro de mi cuerpo paralizado, mis ojos inmóviles se cubren de vapor: vagos ruidos murmuran en rededor de mi.....

«Un sudor frio moja mis miembros y cubre mi frente pálida..... una convulsion repentina me hiela de espanto, y pálida, inanimada, sin color, sin respiracion y sin vida, doy en tierra, me muero».

Se comprende que la mujer que abandona su alma á este amor profundo, al cual confia los ardientes secretos de su lira, se encuentre sin fuerzas contra el olvido: se comprende que recurra á la muerte para huir los dolorosos recuerdos de un amor engañado.

Cuando Safo salió de su patria para Sicilia estaba enamorada, con todo el fabuloso ardor de su alma, de un jóven de su pueblo llamado Faon, el cual durante la permanencia de Safo en Sicilia se enamoró de otra. Volvió Safo para su patria apenas supo la inconstancia de su amante y empleó para volverle á su amor toda la magia, todos los encantos de la poesía y de la pasion: el no poder llevar á cabo su reconquista fué sin duda lo que la precipitó en el mar de Leucades.

A. de Valbuena.

EN UN ALBUM.

Si quieres disfrutar de dicha humana
Y penas no tener
Arroja el corazon por la ventana
Y vive sin creér.
Mas ¡ay! ya siento que el consejo aleve
Que el mal humor guió
Haya manchado del papel la nieve
Donde he de firmar yó.

Lo escrito lejos de tu mente arroja
Y abriga el corazon;
Mujer sin fé, como rosal sin hoja,
Inspira compasion.

A. P. Rioja.

REVISTA DE MADRID.

Hablemos de aquello.—Un paseo por los teatros.=REAL: *la Africana.*—**El público,**—TEATRO DEL CIRCO.

Á la hora en que doy principio á esta revista aun no ha parecido aquello.

Descubro en las fisonomías de todo el mundo un vivo deseo de verle y de gozarle, pero aquello no parece.

Qué lástima! Es tan hermoso cuando despliega su magnífico ropaje de oro y de esmeraldas, cuando levanta su frente coronada de luz y donde no se divisa ni la más leve arruga, cuando se recuesta tranquilo y embriagado de armonías en el lecho de la inmensidad!....

Vosotras, lectoras mias, sabeis mejor que yo cuán hermoso es!.... pero aquello no parece.

Os veo, y me pesa en el alma veros asi, colocadas trás los cristales de vuestro gabinete, lanzando miradas llenas de melancolía y tal vez de despecho, á la tierra primeramente y despues al cielo como si pidierais remedio para el mal que os aqueja.

—Dios mio! (leo en vuestros ojos) esto es horrible; pero vamos á vivir asi siempre, como los canarios, metiditas en la jaula y cantando la picara esclavitud que nos oprime?..

Vanos son vuestros ayes; aquello no parece.

—¿Que qué es aquello? Bah! ¿no lo habeis adivinado todavia?

Aquello es lo que da color y vida á los campos, lo que hace estremecerse de amor á las flores, lo que reflejan las aguas, murmurando acentos de gratitud, lo que presta á vuestras mejillas el suave y virginal tinte de la alegria, lo que anima á los hipocondríacos, lo que hace cantar á los pobres, no de espíritu; aquello, en fin, es el sol.

Esta noticia aunque es mala tiene la ventaja de que tampoco es nueva. Demasiado sabeis vosotras que el tiempo parece que está sobornado por los taberneros segun anda de lluvioso y acuático.

Pero consolaos con la esperanza de que la primavera se aproxima y de que luego gozareis de esas deliciosas mañanas de Abril y Mayo que á Calderon inspiraron una comedia perfumada como vuestros cabellos..... (gracias á los cosméticos.)

Y ya que de comedias se trata, bueno será que demos un paseito corto por los teatros; muy corto porque apenas hay algo que deba llamar sériamente nuestra atencion, sino es la presentacion de Tamberlik en la escena del Real.

La Africana es la ópera en que el célebre tenor ha hecho su *debut*.

No os diré una palabra de la obra, pues sobre no conceptuarme muy fuerte en esta materia, otros más competentes la han juzgado ya, y, en fin, con decir que es de Meyerbéer se supone que será concienzuda y clásica como ella sola.

La ejecucion, digna de la ópera ha entusiasmado con razon al público.

Tamberlik y la Rey-Balla cantaron de una manera admirable. Aquel, al aparecer en la escena, fué saludado con un aplauso prolongado y unánime, muestra clara de la mucha estima en que el público de Madrid le tiene.

Para corresponder á esta distincion, hizo luego brotar de sus lábios todo el sentimiento y la grandeza que contiene el alma de un artista.

Debemos mencionar especialmente el duo de tiple y tenor del cuarto acto. ¡Aquello es cantar, lectoras mias!

¡Qué frases tan bien dichas! qué espresion en cada nota! ¡qué dulzura! qué pasion! ¡qué todo, señor, qué todo!

El público absorto, embebecido estaba pendiente de aquellas dos gargantas que le fascinaban; no se atrevía á respirar por miedo de perder un solo sonido!..

Os digo que no es persona de gusto la que no vaya á oir cantar al *signor Vasco de Gama*, con perdon de Vds.

Bonnehée, aunque de facultades gastadas, desempeñó su parte con brío é inteligencia. Es todo un artista.

La obra ha sido puesta con un Lujo...casi desconsolador. Si tuviera espacio os esplicaría porqué me parece casi desconsolador ese Lujo de aparato en las obras de arte que hace fijar la atencion de los espectadores más en la que reluce que en lo que positivamente vale; pero ni tengo espacio, ni el momento es oportuno.

Dia llegará, Dios mediante, en que tratemos este asunto importantísimo.

Otra cosa que tambien me desconsuela, es la conducta nada decorosa de nuestro público. Parte de él, en la noche en que Tamberlik hizo su salida, empeñóse en que repitiera un duo con la Rey-Balla; otra parte creyó que la repiticion fatigaría á los artistas y con este motivo se armó un *guirigay* escandaloso é indigno de un pueblo que se tiene por culto y por bien educado.

Si los artistas cantan mal se les silba groseramente; si cantan bien se les aplaude de un modo que toca asimismo en la grosería.—¿Cuándo se educará bien á los niños para que los hombres tengan educacion?

El teatro del Circo continúa sujetando al público con *Dulces cadenas*, agradable comedia de costumbres esmeradamente escrita aunque no tan esmeradamente pensada. Su autor conoce los efectos escénicos, versifica con galanura y facilidad, tiene instinto dramático, con cuyas facultades puede hacer una buena comedia si busca un argumento más original y de más trascendencia que el que le ha servido de base para su primera produccion.—

Hoy el teatro no es ya, á nuestro juicio, un lugar de mero pasatiempo. Las inteligencias de hoy no se solazan solo con intrigas. Ajitadas por el inmenso número de cuestiones que conmueven el mundo, buscan tambien en el arte solucion de interés jeneral, y esta es la tendencia que debe seguir el teatro si quiere mantener dignamente esa importancia que todos le conceden entre las manifestaciones artísticas.

De todos modos, damos nuestro parabien al Sr. San Juan y á los actores del Circo que tan perfectamente interpretan la comedia. El Sr. Catalina se esfuerza por complacer al público y el público le corresponde asistiendo preferentemente á su teatro.

Por hoy, lectoras mias, creo que ya os he dicho bastante.—Hasta otro dia.

Valentino.

VARIEDADES.

—

Continuamente recibimos de provincias las mas ostensibles pruebas de que allí han visto con especial interés el pensamiento realizado por la señorita de Morales, y nuestra humilde publicacion.

Hace algunos dias, el Sr. D. Ildefonso Aguilar y Paradillas, de Reus, remitió á la directora de la **Academia** un ejemplar perfectamente encuadernado, de la obra *Mecanismo de la Imprenta*, dedicado á la mas aventajada alumna del establecimiento.

El Sr. Sanmartin de Aguirre, de Valencia, ofrece remitir dos grabados para el **Album**, representando uno La *Catedral de Valencia* y otro una *letra de adorno*.

El Sr. D. Juan Bautista Cámara, de D. Benito, nos ha dirijido una lisonjera comunicacion ocupándose de **El Album**, con frases que le agradecemos sinceramente y que recompensan con creces nuestros esfuerzos para dar importancia é interés al semanario.

Todas esas personas que de tal manera se dedican á protejer una idea que redunda en beneficio de los adelantos y del mejoramiento de las costumbres, revelan sus nobles aspiraciones y su ilustracion desde el momento en que comprenden la trascendencia de los benéficos fines que se propuso la señorita de Morales al fundar su **Academia tipográfica**.

Si ha conseguido gran parte de su propósito, el estado de las publicaciones lo dirá mejor que nosotros.

Agradecemos, pues, sinceramente todas esas manifestaciones de personas que tanto valen y que pueden hacer tanto bien con su poderosa influencia.

ADVERTENCIAS.

—

Hace dias que se está repartiendo para los Sres. Protectores el primer tomo de la **Biblioteca del Hogar**, titulado EL LUJO.

Segun advertimos en uno de nuestros números anteriores el repartidor recoje de los Sres. Protectores el *Recibí*, á fin de que conste en la Administracion que el tomo ha llegado á su destino.

Con la mitad de el valor de este tomo, empieza la Academia á reintegrar á los Sres. accionistas que han pedido el reintegro en obras del importe de sus acciones, de modo que por un tomo cuyo precio de venta es el de 6 reales y el de 4 reales para los Sres. suscritores y Protectores, solo se cobrará á estos últimos 2 reales por cada uno, destinando los otros 2 á amortizar aquellas cantidades. Asi pues, en la próxima semana pasará un oficial de esta administracion con recibos firmados y en blanco para que los mismos Sres. Protectores fijen en ellos las cantidades que quieren abonar, sea por uno ó por los 12 tomos que en el año há de publicar la **Biblioteca**, á razon siempre de 2 reales cada tomo.

Los Sres. Protectores que han cedido el importe de sus acciones á favor de la *Academia*, podrán obtener los tomos á 4 reales precio señalado para los suscritores.

En el final del tomo de este semanario publicaremos la lista de estos señores, que con tan noble desinterés han cooperado al fomento y desarrollo de esta naciente empresa.

—

El segundo tomo de la **Biblioteca** será una obra titulada Los niños, orijinal de nuestro ilustrado colaborador, conocido con el seudónimo de *Valentino*.

El tercero será El Cura Párroco, cuadros de costumbres por el apreciable escritor D. Anjel Mondejar y Mendoza.

El cuarto, La Paz del Alma, coleccion de poesías de D. Eleuterio Llofriu y Sagrera.

El quinto tomo será una novelita social de nuestro estimado colaborador D. José Gutierrez de Alba, titulada: **El médico de aldea**, poema interesante en que el autor pinta los grandes é ignorados sacrificios á que, voluntariamente y por amor á la humanidad, se somete ese sacerdote de la ciencia, recogiendo á veces en pago gran cosecha de ingratitudes, de dolores y de amarguras.

El sesto será **El Maestro de Escuela**, novela orijinal del mismo autor.

—

Habiendo cumplido el primer semestre de la suscricion, creemos oportuno recordar á los señores que deseen continuar favoreciéndonos, que para llevar con exactitud la contabilidad es indispensable saber si han de seguir honrando las listas de suscritores.

—

Muy pronto terminará la **Perfecta Casada** cuyos pliegos 11 y 12 repartiremos con el proximo número. La obra que publicaremos en seguida será una coleccion de *cartas escojidas* de Santa Teresa de Jesus, rindiendo un justo tributo de admiracion á esa gloria de la literatura patria.

La administradora,

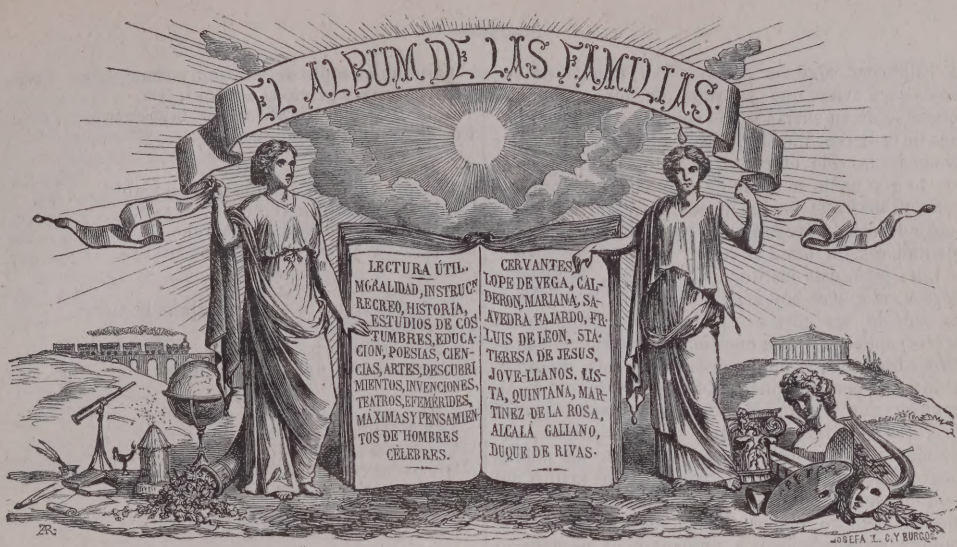
Dolores Morales y Barona.

Editor responsable.—**D. Toribio Ruiz.**

Imp. de la Academia Tipográfica,

dirijida por la señorita Javiera Morales,

Leganitos 47, *bajo, y San Marcial* 1.



Año I. Madrid 23 de Marzo de 1866. N.º XXV.

LA VERDADERA REVOLUCION. (1)

LA TRATA.

uestras lectoras habrán oido repetidas veces esta frase, y mas aun en los últimos tiempos; quizá sin embargo no sepan lo que significa en toda su estension.

Es la trata el comercio que de negros se hace para venderlos como esclavos en los paises que consienten la esclavitud: es tambien la rapiña de *bozales*, que así se los denomina, para hacerlos servir al mismo uso.

Para esto, se equipa un buque de gran marcha en cualquier puerto europeo y en él se encierra un cargamento ¿de que dirán? de *materias alimenticias* y *cadenas*, por que es preciso conservarles la vida, pero la vida sin libertad. Se hace á la mar el navío y recala en Africa donde quiera que hay atraso bastante para que *se vendan unos á otros* ó no puedan defenderse, y asi como los antiguos corsarios berberiscos levaban sus anclas arrebatando familias enteras y pueblos en masa de las costas de Valencia y Murcia, hoy nuestros comerciantes de sangre humana las levan de las costas del Africa central. ¡Ellos tambien siembran la desolacion y la ruina donde asientan su planta, ellos tambien dejan tras de sí un rastro de lágrimas y en las lágrimas no hay *diferencia de colores*!

Pero la muerte arrebata tantos infelices negros antes de que puedan ser entregados á sus compradores, que es necesario duplicar la carga de un buque para que deje utilidad la trata: asi pues se divide con un suelo postizo la elevacion del entrepuente, y en el postizo y el verdadero se arrojan dos *capas* de seres humanos en confusa mezcla y *encadenados de dos en dos* para que sean mas difíciles los movimientos á que la desesperacion los conduzca. A veces pues están horas y horas encadenados con un cadáver ó unidos estrechamente á un moribundo, por que es la muerte el solo alivio á su sufrimiento y la desean todos. Horrorícense nuestras lectoras; en su carencia de medios para conseguirla, ya que ni morir *de hambre* se les consiente porque irrogarian la natural pérdida al armador, han ideado aquellos infelices y lo ponen á menudo en práctica *¡tragarse la lengua!*

En esas infectas naves sufren dias y dias el martirio lento de la falta de aire, y asi llegan á los puertos consignados, si una bienhechora borrasca no obliga al capitan á arrojarlos al mar; este es todo el bien que puede hacérseles en la travesía.

Despues, se venden, menospreciando los santos fueros del pudor, hollando las mas caras afecciones, separando la hija de su madre si aun la conserva, arrancando al hijo fuerte y robusto de los brazos decrépitos de su padre, por que el uno vale mil pesos y el otro solo quinientos, ó por que un plantador tiene ódio instintivo á los cabellos blancos sobre tez de color. ¡Es verdad; como ha de respetar *las canas* el que comercia en *ébano*!

Se venden deciamos, y se les obliga á aprender

(1) *Véanse los números XVII, XIX, XX, XXI, XXII y XXIII.*

á balbucear algunas palabras del idioma de sus amos para evitar una pesquisa, de manera que ni quejarse de su suerte se le permite á las autoridades de la tierra. Dicen que se les bautiza, que se les concede la vida eterna, por esto solo, pero es lo cierto que nadie se cuida de enseñarles de nuestra religion mas que lo que pueda presentarse á quien tenga derecho á preguntarlo. ¡Qué les importa á los plantadores un *alma de color*.

Pues bien, esta institucion espantosa, la trata de negros, se quiere hoy afortunadamente hacer desaparecer de las costas españolas; no obstante es preciso aplicar en esta cuestion el critério económico y observar que no desaparecerá jamás mientras el interés personal pueda obtener un lucro de su continuacion; y como el lucro será mayor cuanto mayores sean las trabas que se le impongan, redundarán las medidas en perjuício de los pobres negros por que habrá que reducirse la manga del buque para darle marcha, emplear vapores que rindan siempre menos cabida, y sobre todo disminuir las espediciones y aumentar el número en cada espedicion. Por esto son ineficaces y aun contraproducentes las medidas parciales ó incompletas y debe atacarse siempre la raiz, el principio del mal.

Se considera mala la trata; pues no basta ni aun declararla piratería, es preciso quitarle su lucro, cerrarla los mercados.

¿Como se hará esto? ¿Impidiendo el desembarco? Tampoco se haria entonces mas que añadir una dificultad que aumentára la ganancia y duplicára la crueldad. Si lo que se quiere hacer desaparecer es el tráfico de esclavos, quítese la materia y morirá en el acto: para que se pierda hasta el nombre de *la trata*, abolir la esclavitud.

J. de Huelbes.

SIEMPRE Y NUNCA.

—

SIEMPRE.

¡*Siempre!*.. palabra que á un tiempo mismo
De lo infinito llena el abismo,
Y de lo eterno lleva la marca,
Y el mundo abarca
Símbolo siendo del mismo Dios.
¡*Siempre!* mandato augusto de omnipotencia,
Raudal eterno de la existencia,
Ley imperiosa y amante ruego,
Con cuyo fuego
Se vivifica la Creacion.

—

Girando *Siempre* marchan los astros
Dejando rastros
De viva luz,
Y *Siempre* lóbrega la noche umbría
Envuelve al dia
Con su capúz.

Aunque al soplo del árido invierno
Triste *Siempre* gimió el aquilon,
Tambien *Siempre* brotó de sus lágrimas
En los prados la cándida flor.

—

Siempre en vano la muerte insaciable
Contra el mundo esgrimió su segur:
¡De la vida no muere la antorcha
Sin prender á otra antorcha su lúz!

—

Cuando envuelta entre sombras la tierra
Por el fuego suspira del Sol,
La acompaña la pálida luna
Siempre amante del bello Endimion.

—

Ley eterna, de eterna armonía,
Cuyo santo precepto es amar,
¡Dale *Siempre* el amor á los seres
Que el amor es la esencia inmortal!

NUNCA.

Nunca consuelo,
Nunca esperanza
Jamás al triste alumbrará en bonanza
El astro del amor.
Nublado el cielo
De su ventura
Nunca se librará de su amargura
Y así lamentará su desamor.

—

»Triste ilusionque en mi mente ofuscadase agita,
Flor que, aún marchita, despide suavísimo olor;
Tierna memoria que nunca del alma se lanza;
Muerta esperanza de un cielo inefable de amor.

—

Tú de mi vida
Serás la egida,
Fuiste mi dicha, mi númen, mi cielo, mi fé.
Si un cielo pierdo,
Yo en tu recuerdo
Otra region de ventura ideal buscaré.

—

Solo su nombre me queda, su nombre por siempre adorado,
Que amante he grabado con fuego en mi fiel corazon,
Su nombre que al alma recuerdos divinos le anuncia,
Y el labio pronuncia besándolo ardiente con tierna efusion.
¡Ay! de mis noches de insomnio en el lento delirio,
Cuánto martirio mi mente exaltada tendrá que apurar;
Cuando el fantasma fugaz de mis muertos amores,
Venga entre flores, su imájen divina, cruel á evocar.»

Enrique G. Bedmar.

INOCENCIA.

—

POR VALENTINO.

VII.

Sentada frente al tocador Inocencia que acababa de dejar el lecho, ocupábase en recoger la her-

mosa madeja de sus castaños cabellos, cuando sintió caer á sus piés una carta que sin duda habian arrojado por el balcon desde la calle.

Presumiendo lo que era, lanzóse sobre el papel y se dispuso con mano trémula á desdoblar sus pliegues.

En aquel momento se abrió la puerta de su cuarto y una mujer pálida y descarnada, pero de rostro bondadoso y de presencia simpática, apareció en el umbral.

Inocencia ocultó inmediatamente la carta, se inclinó hacia el suelo, como quien busca algo, tratando por este modo de disimular su turbacion.

—¿Qué haces? le preguntó la nueva interlocutora.

—Se me ha caido un alfiler y...,. ¡ah! aquí está; dijo irguiéndose Inocencia.

—Y bien, ¿cómo has pasado la noche, hija mia?

—Perfectamente, mamá; contestó la jóven ensayando una sonrisa que apareció sobre sus lábios tristes como el último rayo de la tarde.

—Estás pálida, sin embargo, y tienes los ojos encendidos. ¿Has llorado tal vez?

—¡Oh! nada de eso; llorar! ¡Teneis buenas cosas, madre mia!.... Es que he madrugado poco y.....ya veis! los ojos se hinchan.....¿Me permitis que vaya á dar un paseo por el jardin? añadió variando el giro de la conversacion. Vereis como el aire puro de la mañana colora mis mejillas y serena mis ojos.

—Vé, hija mia, vé; repuso la madre; ¿quién te lo impide? ya sabes que nuestra mayor delicia y nuestro único anhelo es verte contenta y feliz.

Inocencia miró á su madre de un modo indescriptible, y con un acento mezclado de asombro y de amarga melancolía, repuso:

—Ya sé, mamá, ya sé que deseais mi felicidad.

Y salió de la habitacion, mientras su madre siguiéndola con la vista, decía para sí:

—¡Pobre hija mia! ¿amará de veras?

Esta sencilla esclamacion demostraba que á aquella mujer, en medio de su aparente severidad, no le eran indiferentes las inquietudes de su hija.

El corazon de una madre responde siempre á los gemidos dolorosos de aquellos á quienes ha dado el ser.

¡Benditas sean las madres, que son dulces en su enojo, blandas en el castigo é incomparables en su amor!

Apenas Inocencia se encontró sola en el jardin, sentóse bajo una acacia y abrió apresuradamente el billete que traía oculto.

Tal era su contenido;

«Inocencia mia: vernos de tarde en tarde, hablarnos rarísima vez, y eso esponiendo tu reputacion, tener yo que evitar la presencia de tus padres á quienes tanto he estimado, correspondiendo así á las distinciones con que en otro tiempo me honraban, saber lo mucho que padeces con ese eterno y ridículo espionaje de que eres víctima, otras muchas causas, en fin, que no te son desconocidas, nos colocan en una situacion tan desagradable como embarazosa. Es necesario, pues, dar treguas ya que no término á semejantes inquietudes. Para ello, estoy decidido á separarme de tí. Esta determinacion parecerá acaso más terrible todavía que el daño que yo quiero evitar. Cálmate, sin embargo, y llama en tu ayuda á la razon.

Piensa, querida mia, que somos jóvenes y que la hora de nuestra felicidad está aun lejana; si yo permanezco á tu lado la impaciencia amargará nuestra vida é irá en aumento á la par de nuestro mútuo cariño: ¡Quién sabe, pues, si al vernos contrariados tan de contínuo, ciegos de despecho rompemos un dia los límites que nuestra propia estima nos señala!

Huyamos de este escollo; ya que tus padres con notoria imprudencia quieren, por efecto de su tenacidad, colocarnos al borde del abismo, sepamos nosotros manifestarles cómo un verdadoro amor logra vencer los peligros de la deshonestidad. Lo que su esperiencia no ha comprendido, lo ha adivinado nuestro corazon. Si ellos no previeron las consecuencias de su conducta, nosotros, al preverlas, debemos evitarlas y huir de ellas como de una mala tentacion, como de un enemigo hipócrita que maquina nuestra desventura eterna.

Adios, pues; salgo para Madrid; desde allí partiré á Italia donde, ya que no alivio á mi pobreza, encontraré al menos laureles inmarcesibles que poner á tus plantas. Sabes que nunca he amado la milicia; pero socorrer al débil es obligacion de todo hombre honrado y caballeroso, y hoy el Rey de Roma, el Padre de los católicos necesita la ayuda de sus hijos. Nada poseo apenas mas que mi vida, y aun esa es tuya; á ofrecérsela voy henchido de entusiasmo y de fé. Si muero.....(perdona amada mia, si te aflijo) llevaré al sepulcro la seguridad de mi honra y de tu amor. Si vuelvo con la frente cubierta de gloriosas cicatrices ¿se negarán tus padres á hacer feliz á quien tan hidalgamente ha cumplido con su deber y con la amada de su alma? Nó, no se negarán, y esta risueña esperanza unida á tus fervientes oraciones fortificará mi espíritu en los combates infundiéndome aliento para vencer.—**Plácido.**»

La lectura de esta carta produjo, como es natural un efecto terrible en el ánimo de Inocencia, tal, que faltándole las fuerzas, dió con su cuerpo en tierra presa de un desmayo mortal.

Cuando volvió en sí hallóse entre los brazos de su madre que la contemplaba con ojos de amorosa lástima.

—Madre, madre mia! fué su primera esclamacion.

—Lo sé todo, hija de mi corazon.

—Y bien, ha de marcharse? preguntó la pobre niña anegada en lágrimas y con una ansiedad inesplicable.

—Son muy nobles los sentimientos de ese jóven, repuso la madre con un acento que nada tenia de consolador; pero tu padre.....

—Oh! mi padre!....

Y aquellas dos mujeres se confundieron en un estrechísimo abrazo.

(Se continuará.)

OJOS AZULES.

Á TÍ.

Una mujer que como tú me amaba
Llevaba como tú los lábios rojos,
Y yó en sus negros ojos me miraba
Pero al mirar los tuyos..... yo soñaba
Que eran mi cielo tus azules ojos.

Yo los miré tras enlutados tules;
Y bendije tus ojos en mi anhelo,
Que entre los negros, niña. y los azules
Me gustan mas los de color de cielo.

A. de Grilo.

REQUIEM ETERNAM.

Cuento.

I.

German era un pobre muchacho de diez y seis años, de rubios cabellos y lánguida mirada, cuya triste espresion resplandecia en su semblante; pálido y enfermizo como esos niños que nos han dejado el pinzel de Creuze.

Trabajando catorce horas diarias ganaba el mezquino sueldo de cuatro mil reales en una casa de comercio de Cádiz, pero indudablemente German no habia nacido para el cálculo mercantil y la teneduría de libros.

German tenia una verdadera pasion por la música, y aunque no conocia la escala ni el pentágrama, manifestaba escelentes disposiciones para el divino arte que inmortalizó á Mozart, Hayden y tantos otros.

Hubiera dado la mitad de su vida por iniciarse en los secretos de la armonía y el contrapunto.

Con tal aficion y tales deseos me parece inútil decir que la existencia de German se arrastraba lánguida y triste desde su casa al escritorio, pues ni aun tenia el placer, por su exiguo sueldo, de asistir á la ópera.

Yo, que comprendia los sufrimientos de aquella alma enferma, trataba de distraerle, aunque sin éxito. El corazon de German era de aquellos que ofrecen al dolor una hospitalidad, harto fatal por cierto, pues llega un momento en que este se apodera de aquel para destruirle.

Sin embargo, una mañana del mes de Julio, le ví entrar en mi habitacion ébrio de alegria, transformado completamente, y sin el esterior abatido que tanto le distinguia á mis ojos.

German era feliz... él lo creia asi á lo menos.

Iba á ver realizados sus sueños de gloria, sus ambiciones de artista.

El destino le deparaba cuando menos se atrevia á esperarlo, el ardiente deseo de toda su vida.

Un inglés, á quien conociera casualmente, le llevaba consigo á Milan, encargándose de costearle aquella carrera que tanto ambicionaba, con una condicion estraña, tratándose de un individuo cualquiera que no hubiese aspirado al nacer las brisas del Támesis.

Y sin embargo, teniendo que hacer tantos desembolsos, no podia tacharse de demasiado exigente á aquel isleño, que se consideraba suficientemente recompensado con unas cuartillas de papel.

Porque la condicion que habia mediado entre ambos era la siguiente:

Lord Odsmuth se comprometia á sufragar los gastos que hiciese German durante su carrera con tal de que la primera composicion del jóven fuese un *Requiem* que se cantaria en sus funerales, porque el honorable inglés tenia el proyecto de hacer un *toats* con ázido prúsico tan luego como la composicion estuviese terminada.

Reíme de aquella escentricidad isleña, y dando la enhorabuena á German me despedí de él.

II.

Veinte años pasaron sin tener noticia alguna del jóven músico.

Sin embargo, debia volver á verle, y asistir á una de las escenas mas orijinales é incomprensibles que puedan sorprender la imaginacion humana; que pueda idear la mente de un poeta.

Hallábame en Alemania, próximo á abandonarla ya, y despues de haber escudriñado todos sus rincones y sitios mas ó menos notables, vínose repentinamente á la imaginacion la idea de que aun me faltaba algo que ver.

Efectivamente, no habia visitado ninguna casa de locos, y esto pudiera habérseme echado en cara por aquellos rubios y flemáticos burgo maéstres.

Comuniqué mi deseo á un amigo que ademas de hospedarme en su casa, me servia de *cicerone*, y hallándole justo se ofreció á satisfacerle, siendo esto tanto mas facil de conseguir, cuanto que le unia una estrecha amistad con el doctor Kunel, quien tenia á su cargo bastantes enagenados.

Una mañana despues de almorzar, partimos hacia la morada del doctor, que distaba un buen cuarto de legua de la ciudad.

Encontrámosle entregado al estudio de no sé que tratamiento de su invencion, con el que se proponia hacer recobrar el juicio á todo el género humano, y enterado del objeto que nos guiaba púsose galantemente á nuestra disposicion.

A la verdad que cuando se entra en una de estas casas, se siente un estremecimiento singular, y se hace sin querer, maquinalmente, un poderoso esfuerzo para retener la razon, á fin de que uno no vaya á aumentar el número de aquellos desdichados.

La fisonomía de un loco es mil veces mas triste que un dia sin sol, y no comprendo como hay seres tan estúpidos ó tan brutales que se rian á mandíbulas batientes de un hombre que loco y todo vale mas que ellos.

Despues de recorrer varios departamentos de la casa, donde todo hacia honor al talento y humanitarios sentimientos del doctor Kunel, este nos hizo entrar en un hermoso jardin, donde paseaban aquellos de sus pensionistas, cuya tranquila locura les permitia aquel recreo, poniéndoles al abrigo de mas serias precauciones.

Desde luego llamó mi atencion un hombre que recostado en una acacia aparentaba la inmovilidad de una figura tallada en el tronco.

Acerqueme á él y ví un semblante sin movimiento y unos ojos sin espresion, costaba trabajo suponer que aquel hombre vivia, pues hasta la sangre parecia cuajada en sus venas.

El doctor Kunel, advirtiendo mi curiosidad, se me acercó diciendo:

—Hé ahí uno de los *casos* mas originales que se me han presentado en treinta años de práctica.

Para el doctor todos los pensionistas no eran mas que casos.

—¿En qué consiste la locura de ese hombre? Pregunté.

—¡Oh! vais á admiraros cuando os lo cuente, ver ahí á un hombre que en esa misma postura, sin

moverse, como ahora está, ha matado á otro esta mañana, os digo que es una cosa sumamente original lo que ha sucedido.

III.

Efectivamente, el doctor no ponderaba.

Aquel hombre habia dado en la manía singular de creerse un órgano, imitando los sonidos graves y sonoros del tal instrumento, cuando alguien le ponia la mano encima; advirtiendo que segun la presion era mas alta ó mas baja, mas ó menos fuerte, aumentaba ó disminuia el tono.

¿Quereis decirme por qué camino tan especial, porqué estraña gradacion de ideas, habia dado aquel desgraciado en tal aberracion?

Por lo demas, desempeñaba su papel tan perfectamente que su boca solo se abria para comer cada veinte y cuatro horas; nadie le habia oido hablar, y pasaba su vida, inmóvil, pegado materialmente al tronco de la acacia, de donde un criado le arrancaba de noche, lo mismo que quien muda de sitio un mueble.

La existencia de aquel pobre loco aterraba.

Parecia que la vida se habia detenido en él, y para darle una completa semejanza con una cosa inanimada, que era lo que suponia representar, aquel hombre no envejecia como los demas vivientes, sino que se *estropeaba*, como una mesa ó una silla espuesta á la accion del tiempo.

Se vén cosas en los enagenados que no las esplicará nunca la razon.

En aquel vivo muerto, si me es permtida la frase, se habia observado un fenómeno tan raro é incomprensible como lo desconocido; absurdo á fuerza de ser lógico.

Cuando era tocado por alguna persona agena al arte de la música, su boca lanzaba sonidos sin afinacion ni armonía, como se observa en un instrumento, pero si por el contrario, se acercaba á él un profesor, y aparentaba teclear; entonces se oian verdaderas melodías: á las que para ser perfectas solo faltaba el acorde.

Dadme una esplicacion á este fenómeno y creeré en que el hombre puede reconstruir un mundo.

IV.

Tan luego como el doctor Kunel llegó á esta parte de su narracion, no pude menos de estremecerme.

Tres dias antes habia llegado á su casa, procedente de Italia, un jóven músico, en quien por los detalles reconocí á German.

Hé aquí lo que le habia conducido á la locura.

Una vez terminada brillantemente su carrera en Milan, sin que su protector le abandonase ni un momento, se vió en la imprescindible necesidad de cumplir su compromiso, componiendo el *requiem* estipulado en el contrato.

Pero German no ignoraba que tan luego como esto sucediera el inglés iba á atentar á sus dias, y esto empezó á ser para él caso de conciencia, caso impracticable ademas, porque German queria, respetaba á aquel estraño ser como á su verdadero padre.

En vano trató de disuadirle de aquel proyecto: cuando un inglés se propone una cosa ó deja de existir ó la consigue, el protector de German habia adoptado la idea del suicidio como cuestion puramente nacional y con todo el entusiasmo británico.

Uno y otro tenian una cuestion diaria, que iba tomando cada vez proporciones mas colosales, hasta el estremo de que el inglés llegase á emplear la palabra «estafador» considerándose chasqueado por uno á quien llamaba petardista.

Entonces German pensó seriamente en satisfacer el justo, aunque estravagante deseo de su protector, siquiera sirviese para acelerar su fin.

Pero entonces sucedió una cosa estraña.

Tal vez el fúnebre uso á que se destinaba su trabajo, tal vez otra circunstancia desconocida, obró enérgicamente en la imaginacion de German, haciendo desaparecer de ella toda idea que tuviese relacion en la música.

Pasaba dias y noches sentado al piano, presa del mayor afan, sin que las rebeldes inspiraciones bajase á su turbada mente, sin que en sus manos produjesen sobre el teclado el menor acorde.

Esto llegó á inquietar al jóven, que veia destruidos sus sueños de gloria, y perdido el tiempo que habia dedicado á su carrera.

El inglés apremiaba, creyendo aquello un falso resultado del cálculo, pero German se desesperaba inútilmente.

La idea de su inutilidad fija en su imaginacion empezó á atormentarle, á no dejarle vivir con sosiego ni una hora.

Trató de escitarse por medio de aparatos lúgubres y bebidas espirituosas, pero la embriaguez concluia por su violento *delirium tremens*, que poco á poco le condujo á casa del doctor Kunel en un estado deplorable.

Hacia dos semanas que habitaba en ella, cuando una mañana, la víspera del dia en que el doctor me refirió el caso, al bajar al jardin se detuvo por primera vez delante de la acacia sobre cuyo tronco estaba apoyado el hombre órgano.

Hé aquí lo raro, lo incomprensible del asunto: el mismo doctor fué testigo oculto de la escena.

German al ver á aquel hombre que estaba acurrucado sobre sus piernas, como los mendigos á la puerta del templo, hizo un ademan de asombro y alegría: se limpió el sudor de la frente, y se acercó al enagenado, poniendo ambas manos sobre su cabeza, recorriéndole de un lado á otro con sus dedos lo mismo que pudiera haberlo hecho sobre el teclado de un órgano.

Entonces de la boca del loco empezaron á brotar sonidos armoniosos, graves como una reprension, agudos como un lamento, una melódia rara en la forma y profunda en el fondo.

German con la vista fija en el cielo, radiante de alegría y entusiasmo, iba acomodando á aquellas notas originales y sublimes las terribles y desconsoladoras palabras con que se despide á los difuntos.

El famoso *requiem eternam*.

¡Oh! que misteriosa afinidad de ideas entre dos locos, que apartados por la enfermedad se comprenden de un modo tan exacto!

V.

Terminada la fúnebre composicion, German abandonó el jardin, entró precipitadamente en la habitacion del doctor Kunel, y sobre una hoja en blanco de papel de música, escribió con mano trémula y convulsiva las notas que su compañero acababa de improvisar.

El doctor quiso hacer una esperiencia.

Llamó á su pequeña Ida y la hizo cantar al piano aquella hermosa melodía, en presencia de German, que cual si oyera una armonía celeste escuchaba embelesado,

Al llegar la jóven á la última palabra y al último acorde, German cayó desplomado en tierra esclamando,

—¡Oh! lord Odmuth..... estamos en paz..... *requiem eternam*.....

Estas fueron sus últimas palabras.

Pedro Escamilla.

APUNTES PARA LA CRÍTICA LITERARIA.

—

Cantares de Melchor Palau.

Hoy tenemos que dar cuenta de una pájina más escrita en la historia de las reputaciones literarias de nuestra juventud, y no hay placer mas grato que este á nuestro corazon ni obra que mas satisfaga nuestro afan.

No es un nombre desconocido ahora el de Melchor Palau y hace algunos meses solo sus amigos y alguno que otro lector de la parte literaria de periódicos políticos sabian que existiera el modesto poeta. Hoy se repite con entusiasmo en las reuniones literarias el nombre de Palau y el público lee con la dulce fruicion que produce la belleza en el espíritu los tiernos y delicados cantares del jóven poeta popular.

Nosotros que hemos tenido la satisfaccion de alentarle, que hemos dado publicidad en **El Álbum** á algunos de los bellísimos cantares que nos ofreció con tímida modestia, con la modestia del talento, sentimos hoy el apacible murmullo de los aplausos que se le prodigan y nos envanecemos de haberle aplaudido los primeros antes de que el público le juzgase.

Al examinar el pequeño libro que tenemos á la vista hemos de consagrar algunas frases, con la sinceridad que nos caracteriza, al eminente crítico que respondiendo á un deber de todo el que á la juventud estime en algo, ha amparado con su nombre y con su reputacion, la reputacion naciente y el nombre de un poeta.

Entre los títulos con que cuenta el Sr. D. Manuel Cañete para alcanzar los lauros de la fama no es el menos honroso el de haber llevado hasta los umbrales de la publicidad en la república de las letras, á jóvenes hasta entonces desconocidos. Abrir á un jóven los brazos del amigo y ofrecerle la mano protectora para entrar en la escabrosa senda de las letras, no está muy en uso en los tiempos que corren.

Cuán raro es el ejemplo del Sr. Cañete y el que hace poco dió el poeta-filósofo Sr. Campoamor al presentar á otro jóven ante el tribunal del público!

Y sin embargo, ¿hay algo que mas satisfaga las nobles aspiraciones de la conciencia que dar á conocer al mundo los primeros destellos de una imaginacion creadora, tal vez los clarísimos resplandores que preceden al genio?

Cuántos jóvenes si hubiesen tenido en los albores de su carrera una mano amiga que los guiase gozarian ahora de una reputacion lejítima, alentados por la experiencia y por los conocimientos de alguno de esos ilustres escritores de nuestra patria!

Por eso nosotros al ver el nombre del Sr. Cañete al frente del libro de cantares de nuestro querido amigo Palau, sentimos el deseo de manifestar á aquel eminente literato nuestra profunda gratitud en nombre de la juventud literaria, á quien representa ese nuevo cantor que hoy aparece con los reflejos de un porvenir glorioso.

Si hay quien crea enojosa y árida la lectura de los primeros trabajos de un jóven que va á someterlos á un razonado juicio, encierrese en buen hora en su despacho olvidándose de sus primeros pasos en el mundo de las letras, y huya si es preciso, como la niebla ante los rayos del sol, de una reputacion que acaso un dia llegue á mayor altura que la que hoy le ofusca y le envanece.

Pero nos olvidábamos de nuestra agradable ocupacion y tenemos abierto el libro sobre nuestra mesa.

Pasemos por alto las concienzudas consideraciones del prólogo del Sr. Cañete, y no entraremos á examinar la difícil cuestion que entrañan, porque mas tiempo y mas espacio necesitan que el que nosotros pudiéramos dedicar á este trabajo.

El poeta popular donde quiera que se encuentra, dará correctas formas y vistosas galas á sus conceptos, espresará *como poeta* los sentimientos que le impulsaron á cantar y saldrá fuera del radio del vulgo, de lo que comunmente se llama pueblo. De la rudeza, de la ignorancia, del desaliño, no nacen los poetas. Si se llama poetas á los autores de esos desgraciados abortos conocidos con el nombre de *romances* de ciego, entonces nada tenemos que decir: pero la poesía, esa predilecta hija del cielo que canta los sentimientos con la dulce armonía de la palabra, con la seductora espresion del pensamiento, la poesía, ese prodijioso don que levanta el alma hasta Dios y alcanza á crear imájenes menos perecederas que la realidad; esa es solo patrimonio de los que nacen alentados por su misterioso impulso.

D. Melchor Palau, pertenece al número de los seres priviligiados que sienten la levantada inspiracion de la poesía. Basta con leer alguno de los cantares que ha publicado, para que se forme un juicio ventajoso del modesto poeta que comienza con un género tan difícil su brillante carrera literaria. Si acaso se creyera apasionado nuestro parecer hojéese el libro y examínense una por una las bellezas que lo engalanan.

La musa popular de nuestro poeta lírico ha recorrido en sus primeros pasos todos los tonos del sentimiento, ha cantado el amor, la idea relijiosa, la virtud, la esperanza, el desengaño, la pasion en su pureza; las ilusiones, la desgracia.

El libro de Palau parece el último sonido de una lira, no el primero. Muchas veces las flores de su imajinacion se mecen combatidas por los azares de una vida penosa y larga, otras veces las bienhechoras auras de la esperanza le hacen ver el mundo de color de rosa.

He aquí como espresa las amarguras de la vida y la esperanza de otra mejor. Los objetos de la naturaleza le inspiran bellísimos conceptos.

Envidia tengo á las nubes
Que lloran agua serena,
Ellas lloran desde el cielo
Yo lloro desde la tierra.

Las dulzuras de la resignacion están espresadas

en este cantar que parece inspirado para calmar el dolor de alguna madre que perdiera á su hijo.

Son las plegarias y el llanto
Que el hombre eleva al Eterno
Escalones con que forma
Una escala que vá al cielo.

En vez de querer reprimir las lágrimas las deja córrer como un medio de purificacion del alma para encontrarse en el cielo con el objeto amado. Luego preséntanse á su imajinacion las descabelladas aventuras de la juventud, los locos devaneos, las miserias humanas, y esclama con profunda reflexion:

Arroyo que tan de prisa
Te dirijes hácia el mar,
Despacio caminarías
Si supieras donde vás.

El lijero descuido de la forma con que espresa ese pensamiento es disculpable en gracia á la espontaneidad; y acaso corrijiéndola hubiese dado amaneramiento á la frase.

Con qué ternura canta la propension de un alma noble á llorar las desventuras de los demás!

Padezco una enfermedad
La de pegárseme el llanto,
Si alguno llora sus males
Ya somos dos á llorarlos.

En esa sencillez, en esos cuatro versos enchidos de inspiracion está el sentimiento de la verdadera poesia.

Cuán alta idea tiene de la pureza y de la castidad y con cuánta belleza sabe cantarlas en estos versos:

Es la flor de la inocencia
Una flor tan delicada
Que á veces con un suspiro
Sobra para deshojarla.

Ni aun perdona los obstáculos que encuentra la pureza en los malos pensamientos, cuando dice.

No pienses mal nunca, niña,
Que los malos pensamientos,
Subiendo en forma de nube
Tapan las puertas del cielo.

A quien tan bien sabe sentir los inefables goces del amor puro no podian parecer indiferentes los encantos de la caridad.

Las cuerdas de su lira cristiana le dán acentos que reflejan los deberes de las almas caritativas. Por si hay algun corazon de roca que se niegue á dar pan al pobre, Palau le dice con melancólica entonacion:

No niegues tu pan al pobre
Que de puerta en puerta llama,
Quizá te enseñe el camino
Que tú seguirás mañana.

Mucho mas, muchísimo pudiéramos decir del libro de Palau, pero el carácter de *apuntes* que nos vemos precisados á dar á estas líneas por las condiciones de nuestra revista, nos impiden ocuparnos de él con el detenimiento que exije este género de trabajos.

Lo poco que hemos citado de estas bellísimas pájinas basta para muestra de lo que vale el que con tanta modestia se ha presentado con una obra que seria una honra para cualquiera de los poetas que hoy son glorioso timbre de nuestra literatura.

E. Llofriu.

VARIEDADES.

—

LICEO ESPAÑOL.

El dia 13 quedó definitivamente constituido este centro literario, científico y artístico. La reunion fué numerosa y escojida. Quedó reelejida la junta directiva en los términos siguientes.

Presidente, D. Ventura Ruiz Aguilera.
Vicepresidente, D. Eleuterio Llofriu y Sagrera.
Secretario general, D. Eduardo Bustillo.
Secretario de actas, Don Anjel Mondejar y Mendoza.
Vocales, D. Juan de Dios de la Rada y Delgado, D. Ulpiano Segarra y Balmaseda y D. Lorenzo Badioli.
Tesorero, D. Domingo Fernandez Arrea.
Archivero bibliotecario, D. Celestino Pujol.

Procedióse al nombramiento de las comisiones y de las juntas directivas de las distintas secciones, siendo elegido presidente de la literaria Don Pedro Antonio Alarcon, y de la artística el señor Castellanos.

El director de **El Album** presentó la proposicion de que se inaugarase **El Liceo** el dia 23 de Abril, aniversario de la muerte de Cervantes, dando al acto la posible solemnidad. Quedó aprobada la proposicion y en su dia se publicará el programa para este acto.

Para las comisiones especiales fueron nombrados los señores Lustonó, Ramos Carrion, Fernandez y Gonzalez, Nuñez de Velasco y Blanco.

La comision encargada de activar las diligencias para la inauguracion se compone de los señores Gomez, Carratalá, Dominguez, Garay y Alvarez.

La junta nombró como representante de **El Liceo Español** para los asuntos económicos y administrativos al señor don Antonio Morales.

Nosotros vemos con la mas viva satisfaccion el impulso que adquiere esta sociedad que honra á los que la han llevado á cabo y que será un aliciente poderoso para los adelantos de muchos jóvenes que por falta de estímulo acaso no llegarian á donde indudablemente pueden llegar con la constancia y la fé en el trabajo.

La prensa toda ha acogido con notable interés este pensamiento y ella debe contribuir á que adquiera las proporciones que exige una sociedad de esta índole.

El **Liceo Español** viene á llenar una necesidad que se dejaba sentir extraordinariamente.

Los señores que deseen inscribirse como sócios fundadores pueden firmar el reglamento que se halla en la redaccion de **El Album de las Familias**, Leganitos 47 bajo.

—

El Señor D. José Suarez Argudin, rico propietario de la Habana y persona muy conocida en España y sobre todo en la buena sociedad madrileña, no solo por su ilustracion y sus bellas prendas de carácter, si que tambien por el noble desinterés con que ha contribuido al planteamiento y desarrollo de mas de una empresa en nuestro pais, nos ha dispensado la honrra de visitar como protector **La Academia Tipográfica**, habiendo salido muy satisfecho de los adelantos de las alumnas y del incansable celo con que la señorita de Morales se consagra á la direccion del establecimiento.

El Sr. Suarez Argudin ha comprendido la gran importancia de este pensamiento llevado á cabo á través de los escollos que se oponen siempre en España á la realizacion de toda empresa útil, dando á la de esta **Academia** la significacion y tendencia que en sí lleva de mejorar las costumbres y el porvenir de las familias, ensanchando el horizonte del trabajo para la mujer.

En España, en donde los capitalistas rehuyen todo desembolso que no les prometa utilidad positiva é inmediata, este pensamiento há vivido y vive de la proteccion, que consiste en tomar acciones de 100 rs., reintegrables en obras ó trabajos tipográficos del establecimiento. Sin embargo, mayor impulso habria ya adquirido si un sócio capitalista hubiese proporcionado á la empresa los elementos materiales, indispensables para los primeros momentos.

El Sr. Suarez Argudin, penetrado de las dificultades con que ha tenido que luchar y lucha aun la inquebrantable fé de la señorita de Morales y de cuantas personas la auxilian en su noble empresa, ha ofrecido emplear su poderosa influencia á fin de que las personas mas respetables de nuestras ricas Antillas cooperen tambien con noble esfuerzo al desarrollo de tan benéfico pensamiento.

Creémos que el Sr. Argudin, animado como se halla de los mejores deseos en favor de esta **Academia**, y siguiendo los impulsos de su desinteresado amor á los adelantos de su pais natal, contribuirá poderosamente á la vida de esta naciente empresa, llamada desde su principio á mejorar las condiciones de la mujer, proporcionándole por medio de su trabajo una defensa contra las acechanzas de la miseria y del abandono, y contribuyendo al mismo tiempo á su educacion, base sin la cual no es posible dar un paso en la via de la civilizacion y del progreso.

—

Creyendo que es preciso llamar á la juventud hácia cierto género de diversiones amenas é instructivas nos ocuparemos con el detenimiento que exije, de las sociedades dramáticas, porque con ciertas condiciones no vemos en ellas ningun peligro para los jóvenes, antes bien, separándolos de otros centros de perversidad siempre abiertos para los incautos, pueden ser un estímulo y servir de aliciente al arte.

De esas sociedades han salido nuestros grandes artistas y creemos un deber llamar seriamente sobre ellas la atencion de la juventud.

En la noche del lunes pasamos deliciosos momentos en el teatrito de la calle de la **Flor Baja** á donde celebró una de sus reuniones la sociedad titulada El Fenix, ante una numerosa y escojida concurrencia.

Las Srtas. D.ª Carolina y D.ª Enriqueta Navarro y D.ª Matilde Bañon, y los Sres. Calvo, Cobeña, Santos, Hernandez, Marcote y Soto, que tomaron parte en la funcion dieron pruebas de sus facultades para la escena y fueron muy aplaudidos.

Ejecutaron la preciosa comedia, *Ojos y oidos engañan*, el pasillo cómico lírico, *D. Esdrújulo* y un juguete.

Con mucho acierto en la direccion de escena, con admirable naturalidad en el desempeño de los respectivos papeles y con una facilidad extraordinaria para interpretar las situaciones cómicas, formaron un conjunto sumamente agradable que dejó en estremo complacidos á los concurrentes y deseando que muy pronto se repita aquella reunion, en donde las familias encuentran gratos momentos de solaz.

En el pasillo *D. Esdrújulo*, el protagonista señor Soto y la señorita que le acompañó en el desempeño alcanzaron aplausos á porfia. El Sr. Soto leyó la escena de una parodia de trajedia, escrita espresamente por un conocido literato para aquella sociedad y dió tal gracia y tal entonacion á los chistes, que escitó la hilaridad del público y obtuvo un éxito satisfactorio.

Felicitamos á los jóvenes aficionados de El Fenix y les aconsejamos que continúen estudiando con esa perseverancia, y que no abandonen una diversion que guiada por buen camino pueda servirles de mucho para el porvenir.

—

La comision encargada de activar las diligencias para la inauguracion de **El Liceo Español** tiene ya muy adelantados los trabajos y ha presentado á la junta directiva un programa con el fin de que sea examinado y pase despues á la aprobacion de una junta general.

Entre los principales puntos que contiene el programa se hallan la lectura de una memoria sobre la fundacion de **El Liceo** y un discurso relativo al acto inaugural, conmemorando la triste y gloriosa fecha del fallecimiento de Cervantes.

ADVERTENCIAS.

—

Los señores que deseen adquirir por suscricion los tomos de la **Biblioteca del Hogar** se servirán avisarnos con anticipacion porque está agotándose la edicion primera de El Lujo y no podriamos satisfacer el pedido hasta que la segunda se haya impreso.

Los tomos sueltos cuestan 6 rs. en Madrid y 7 en provincias.

El Lujo ha obtenido por su tendencia moral y por sus amenas formas un éxito como nosotros esperábamos y como lo merece la obra de la popular escritora D.ª Angela Grassi.

Toda la prensa de España ha emitido un juicio favorable acerca de este libro y sabemos que se piensa traducir en el estranjero, tributando el respeto que merece nuestra literatura nacional.

—

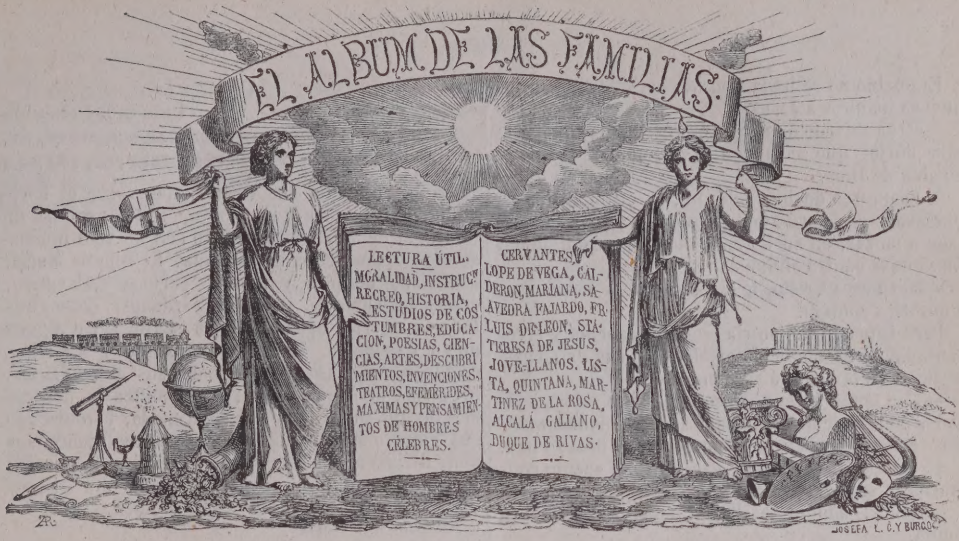
Con este número se reparte la entrega 6.ª de La PERFECTA CASADA.

Los señores tanto de Madrid como de provincias que hayan dejado de recibir alguna entrega se servirán ponerlo en conocimiento de la administracion.

La administradora,
Dolores Morales y Barona.

Editor responsable.—**D. Toribio Ruiz.**

Imp. de la Academia Tipográfica,
dirijida por la señorita Javiera Morales,
Leganitos 47, *bajo, y San Marcial* 1.



Año I. Madrid 27 de Marzo de 1866. N.º XXVI.

LAS SIETE PALABRAS.

«Padre mio, perdónalos, porque no saben lo que se hacen.»
(San Lúcas, 23, 34.)

I.

Aquel, de quien habia dicho Isaias: «El espíritu del Señor reposa sobre mí porque me ha ungido para anunciar el Evangelio á los pobres; me ha enviado para curar á los que tienen el corazon quebrantado; para dar la libertad á los cautivos, la vista á los ciegos, y la libertad á los oprimidos,» iba á terminar su divina mision en la tierra, sellando con su muerte el último y más glorioso título de su preciosa existencia.

Un gentío inmenso poblaba las calles de la ingrata Jérusalen. La muchedumbre, agrupada en confuso desórden, se apresuraba á presenciar, con impía curiosidad, el mayor crímen que los siglos han conocido. Algunas piadosas mujeres, tristemente conmovidas, seguian á Jesus, gimiendo y dándose golpes de pecho.

—¡Hijas de Jerusalen! les dice el Salvador: no lloreis por mí sino por vosotras y por vuestros hijos, porque llega el dia en que se dirá: ¡Dichosas las estériles, las entrañas que no concibieron, y los pechos que no criaron! ¡Montes, caed sobre nosotros; sepultadnos, colinas! ¿que será de la madera muerta, si la verde es tratada así?

Y el Hijo de María, que habia venido al mundo á predicar una doctrina llena de celestial pureza, de paz y de concordia; que habia roto las ominosas cadenas que aprisionaban al hombre; que tantos prodigios y milagros habia obrado; el inocente y manso cordero, iba á ser sacrificado bárbaramente por sus implacables enemigos. Y, para que el suplicio fuera más afrentoso, como si la saña de sus martirizadores no se cebara bastante con derramar gota á gota su preciosa sangre, al lado de la inocente víctima colocaron dos grandes malhechores, cuya vida era una cadena continuada de vergonzosos crímenes. La naturaleza parecia extremecerse de dolor, pues el sol quiso ocultar sus rayos, y cubrirse el cielo con un manto de tristeza, por no presenciar tan horríble espectáculo. Pero el Señor, en medio de tantos sufrimientos, no tiene para este pueblo deicida más que dulces palabras de perdon, ni siente en su sagrado pecho más que los generosos impulsos de su inagotable caridad.

—¡Padre mio!, exclama poseido del más profundo y tiernísimo amor: perdónalos, porque no saben lo que se hacen.

II.

«Hoy estarás conmigo en el Paraiso.»
(San Lúcas 23, 43.)

El Redentor del mundo, pendiente de la Cruz, no cesa de pedir el perdon de sus enemigos. Se acerca el supremo instante del cumplimiento de todas las profecías. El Hijo de Dios ha sido condenado á morir como un criminal, como un malhechor, como el príncipe de los malvados. Jestas y Dimas, dos famosos ladrones, van á morir con Él para dar al cruento sacrificio más grande sublimidad.

Los soldados reparten entre sí la vestidura del Salvador, y echan á la suerte la túnica sin costura y de un solo tegido. Así tienen cumplimiento las palabras de la Escritura:—Han sorteado mi vestidura y repartido mis vestidos-(1).

(1) *Salmo XXI*, 19.

El pueblo no se halla todavía satisfecho, y dirige nuevos insultos á Jesus.

—Él ha salvado á los otros, prorrumpia con insensata burla; que se salve á sí mismo, si es Cristo, elegido de Dios.

Y hasta uno de los ladrones, el criminal Jestas, enclavado en la crúz de la izquierda, se atreve tambien á lanzar, en su horrible desesperacion, impías blasfemias contra el Señor.

—Si tú eres Cristo, le dice, sálvate á tí mismo y á nosotros contigo.

Pero Dimas, que sufria con resignacion y arrepentimiento el merecido castigo de sus crímenes, replicó severamente á su compañero:

—¿No temes á Dios? Nosotros hemos sido condenados con justicia; sufrimos la suerte debida á nuestros crímenes; pero Este no ha hecho ningun mal.

Y, dirigiéndose á Jesus, exclama con acento conmovido y suplicante:

—Señor, acuérdate de mí cuando llegue á tu Reino.

Y Jesus, á quien no se le ocultaba el arrepentimiento sincero del malhechor, quiso dar en estos últimos instantes de su vida una leccion elocuente de su inagotable caridad, acogiendo con benignidad la tierna súplica de Dimas, y concediéndole aún más de lo que pedia.

—En verdad te digo, responde el Salvador con amoroso acento, que hoy estarás conmigo en el Paraiso.

III.

«Mujer, he ahí á tu hijo.»
(San Juan 19, 26.)

Jesus habia dicho en Gethsemaní:

—Padre mio, que este cáliz se aleje de mí, si es posible; no obstante, que se haga, nó mi voluntad, sino la tuya.

Los inescrutables designios del Altísimo iban á cumplirse; el nuevo Isaac debia ser sacrificado. Pero era preciso que Jesus apurase, ántes de morir, las últimas gotas del amargo cáliz. Su misma Madre, anegada en llanto y oprimida por el dolor, se halla al pié de la Cruz, acompañada de muchas santas mujeres, entre las que se encuentran María y Magdalena. No es posible describir el horrible martirio que sufre en aquellos instantes la tiernísima Madre del Salvador. Ella, que no le habia abandonado un sólo momento, queria recoger el último suspiro de su existencia, como precioso legado de su augusto Testamento. María, la mujer fuerte del Evangelio, acompañada de Juan, el discípulo predilecto de Jesus, está abrazada al santo madero, resistiendo con admirable heroismo los rudos golpes que asestan á su corazon. El Señor la contempla con profunda amargura, y le dice:

—Mujer, he ahí á tu hijo.

Y, dirigiéndose á Juan, su discípulo más querido, aquel que reclinó su frente sobre su corazon, exclama:

—Ahí está tu Madre.

IV.

«Dios mio, Dios mio»
¿porqué me has desamparado?
(San Marcos, 15, 34.)

La noche tendia sus negras alas sobre el horizonte; las tinieblas y la sombra, testigos mudos de la agonía del Salvador, cubrian con un velo inmenso la pedregosa cima del Gólgota. El Hijo de María, enclavado de piés y manos, yerto y cadavérico, eclipsados sus ojos, sus labios cárdenos, descoyuntado su cuerpo, apénas dejaba sentir señal alguna de su existencia. En este angustioso y tristísimo estado, Jesus acaso recordó todos sus sufrimientos, los golpes de sus verdugos, los insultos y desprecios de una turba loca y desenfrenada, y moviendo suavemente sus divinos labios, y entreabriendo sus ojos, dirigió al Cielo una dulce y suplicante mirada, y pronunció aquellas primeras palabras del tristísimo salmo en que David habia predicho todos los tormentos del Mesias.

—¡Dios mio! ¡Dios mio! ¿por qué me has desamparado?

V.

«Sed tengo.»
(San Juan 19, 28.)

Pocos momentos restan ya de vida al Salvador del mundo.

Hémosle visto, en el dolor de su agonia, pedir perdon para sus martirizadores; cubrir con su manto de su misericordia á un criminal, que le ruega se acuerde de él cuando llegue á su Reino; hémosle visto tambien desprenderse de su propia Madre para dársela á los hombres que, desnaturalizados é ingratos, procuran redoblar los agudos tormentos de su agonia; pero áun tiene que sufrir un nuevo y terrible dolor. Desea hablar y no puede; su lengua está seca y pegada al paladar; le falta ya la sangre, que ha derramado en abundancia, y necesita refrescar sus labios.

Al fin, haciendo un supremo esfuerzo, exclama en un profundo gemido:

—¡Tengo sed!

Entonces uno de los soldados tomó una esponja empapada en vinagre, y se la ofreció en la punta de una caña.

VI.

«Concluido está todo».
(San Juan 19, 30.)

En el seno profundo de los mares y en las entrañas de la tierra se siente un rumor sordo, precursor de un terrible extremecimiento. Los restos mortales, frias cenizas de los muertos, se conmueven en el fondo de sus sepulcros: no parece sino que esperan el instante supremo de su resurreccion. La naturaleza entera está sobrecogida de terror por la muerte del Justo. La noche se ha velado con un inmenso crespon funeral; ni la luna despide sus tibios y macilentos rayos, ni envian las estrellas su fulgente luz. El silencio y la soledad, la tristeza y el dolor reinan por todas partes.

Jesus recorre en aquellos instantes, con sublime tranquilidad, la historia de cuarenta siglos, resumida por Él en una brillante página. Nada falta ya; todo se habia cumplido. Entónces el Señor, replegando sus fuerzas, exclama con voz que hiende los aires y extremece al Universo:

—¡Concluido está todo! ¡Todo se ha consumado!..

VII.

«PADRE, EN TUS MANOS ENCOMIENDO MI ALMA.»

(San Lúcas, 25, 46.)

Ved al Hombre-Dios en el último y supremo instante de su amarga agonia. El espectáculo que ofrece la inocente víctima es en extremo doloroso y desgarrador. Su cabeza inclinada sobre la diestra está ya desfigurada totalmente por el polvo, el sudor y la sangre, que de sus delicadas sienes ha vertido; turbios sus ojos, lívido el semblante, desordenado el cabello, acardenaladas sus extremidades, descoyuntado su cuerpo, yerto y pálido su divino rostro, la imágen del Salvador es el cuadro dolorosísimo que ofrece el espirante moribundo.

Jesucristo es ya cadáver, pues el escaso soplo de vida que le queda va á escaparse muy pronto de sus amoratados labios, al exhalar un profundo suspiro, un ¡ay! agudo y penetrante con el que intenta recoger todas las fuerzas perdidas en su dolorosa Pasion. Y el Hijo de María, irguiendo repentinamente su cabeza, y recobrando por un momento su celestial hermosura, fijó sus dulcísimos ojos en el Cielo, y exclamó con voz fuerte, que se hizo sentir en todos los ámbitos del mundo:

—¡Padre, en tus manos encomiendo mi alma!..

. . . . . .

Cumpliéronse, pues, los decretos del Eterno. Cielos y tierra lloraron la muerte de Jesus. La Justicia de Dios está ya satisfecha.

D. Fernandez Arrea.

LA MUERTE DE JESUS.

Cuando en el Gólgota escrito
Nos dejó el mártir su nombre,
Vió la conciencia del hombre
Lo grande del infinito.
Brotó de la tierra un grito
Fúnebre, inmenso, profundo,
Un grito de amor fecundo
Del que con fé no abatida,
Se dejó arrancar la vida
Para prestársela al mundo.

Entonces como el emblema
Que sus virtudes imprimen,
Con el madero del crímen
Trazó el Mártir su poema.
El sarcasmo por diadema
Rasgó su frente divina,
Pero entonces cada espina
Fué una palabra sagrada,
Y una cruz ensangrentada
Fué el libro de su doctrina.

Tendió la noche su manto
Con lúgubre oscuridad
Y el Mártir de la humildad
Secó en la muerte su llanto:
Pero con impulso santo
Logró redimir al hombre,
Y porque su gloria asombre,
Al abrir la cruz sus brazos,
La tierra se hizo pedazos
Para pronunciar su nombre.

Angel Mondejar y Mendoza.

A LA SOLEDAD DE LA VIRGEN.

Cándida virgen, pálida estrella,
Rayo de gloria, luz inmortal,
Madre adorada, cese tu angustia
Vuelva á tu pecho, vuelva la paz.

Lánguidos ojos que en dulce calma
Plácidas flores, vieron nacer,
Hoy las contemplan mústias y tristes
Hoy á tus plantas secas las ven.

Tú que en el Hijo viste el consuelo
De tus amores, celeste flor,
Hoy con tu llanto, bañas la tierra
Donde tu aurora resplandeció.

Lágrimas tristes vierten tus ojos
Lágrimas tristes que al cielo van,
Como el aroma de la inocencia
Como el encanto de amor filial.

Fuente de amores, grato consuelo,
Eco del ánjel de la ilusion
Es tu suspiro brisa ligera,
Como el aliento de casto amor.

Tú eres amparo del aflijido,
La eterna gloria tu alcázar es
Y á tu recuerdo mi mente evoca
El de mi madre, mi dulce bien.

Por la amargura que padeciste
Al pié de aquella gloriosa cruz,
No me abandones en este mundo
Reina del cielo, Sol de Virtud.

E. Llofriu y Sagrera.

MELODÍAS HEBRÁICAS.

DE LORD BYRON.

On Jordan 's banke.

I.

Vénse allí del Jordan á las orillas
Los camellos del Árabe vagar,
Y de Sión en la colina sacra
Rezando al falso Dios el hombre está.
Y los que rinden á Baál su culto
Le adoran en los riscos del Siná—
Allí—¡Dios poderoso!—en aquel sitio!....
¿Hasta cuándo tus rayos dormirán?

II.

Allí mismo!—do escrita por tu mano
Dejaste tu suprema voluntad;

Allí!—donde quisiste con tu sombra
A tu pueblo ofuscado iluminar.
Donde tu gloria apareció cubierta
Con ropage de fuego celestial,
Y tú mismo, gran Dios, apareciste
Mostrando tu sublime Majestad.

III.

Deja que tu mirada en el relámpago
Se vea prepotente centellar;
Arranca de las manos opresoras
La lanza que agoviándonos está.
¿Hasta cuándo la tierra infortunada
El tirano inclemente pisará?
¿Hasta cuándo, Señor, falsos creyentes
El templo de tu gloria han de insultar?

—

Oh! snatch 'd avvay.....

I.

Destronchada en la flor de tu belleza
Ligera para tí será la tumba;
En su cesped las rosas mas tempranas
Sus hojas alzarán; y copa mustia
Inclinará el ciprés sobre tus restos
Mostrando su dolor y su ternura.

II.

Al dulce murmurar de la corriente
El pesar su cabeza taciturna
Inclinará abatido; y sus ideas
Grabaránse en la mente mas profundas;
Vagará deteniéndose, y á trechos
Moverá con recelo la insegura
Planta... infelices! acaso recelando
Al muerto despertar de la honda tumba.

III.

Apartad! que las lágrimas son vanas,
La muerte desoirá la desventura;
Oh, cuándo aprenderán los corazones
Las lenguas á enfrenar, y tener mudas?
¿Y cuándo dejaremos insensatos
De lanzar un quejido de amargura?
—Tú que dices que olvide—la mirada.....
Acaso las pupilas tienes húmedas.

—

My soul is dark.

I.

El alma está sombría ¡vibren presto
Los acentos del harpa en mis oidos!
Tus dedos dulcemente los arranquen
Y á mis oidos lleguen.
Si en el pecho conservo una esperanza
De nuevo brotará su encanto ahora;
Si me queda una lágrima, corriendo,
No quemará la mente.

II.

Mas sea el canto libre y penetrante
Y no cantes tan solo de alegria;
Yo llorar necesito, de otro modo
Reventará mi pecho.
Alimentado ha sido con la pena
Y padeció en silencio, y ha velado;
Su sentencia es sufrir, y se hará trozos
Si el canto no lo endulza.

A. Campos y Carreras.

VARIEDADES.

En la semana anterior se han celebrado dos reuniones que han dejado gratos recuerdos en los concurrentes. Una de ellas ha sido la que se verificó en casa del distinguido profesor de medicina, nuestro respetable amigo el Sr. D. José Mondéjar y en la cual las letras y las artes formaron los elementos que tanto amenizaron aquellos instantes.

Ejecutóse por los Sres. Mondejar, don José, Oyanarte y Montes la magnífica sinfonia de *Norma*.

La señorita D.ª Delia Herrero cantó con admirable gracia una bellísima cancion, y despues un duo con el Sr. Ramiro.

La señorita D.ª Silvia Badioli recitó una composicion italiana, orijinal de su Sr. padre, con muchísimo sentimiento y con verdadera entonacion artistica.

Recitaron tambien lindísimas poesías los señores Badioli, Bustillo, Mondejar, (D. A.) Perez Escrich, Grilo, Rotondo y Montes, alcanzando satisfactorios aplausos.

El Sr. Mondejar, y sus apreciables hijos y la simpática señorita D.ª Josefa Mondejar, con su amabilidad y escelente trato, hicieron mas agradable aun aquella reunion, que terminó casi al amanecer, en prueba de que en ella parecieron muy breves las horas.

La otra reunion de que hemos de dar cuenta, es la celebrada en casa del ilustrado profesor D. Lorenzo Badioli en donde se dedicó la mayor parte del tiempo á la música y poesías sagradas, cantándose con extraordinaria maestría por la señorita D.ª Luisa Gonzalez el *Ave Maria* de Schubert, *Ecce panis angelorum* y otras piezas de gran mérito.

Las Srtas. de Badioli recitaron bellísimas composiciones á la *Virgen de los Dolores*, y leyeron otras los señores Mondejar, Santisteban, Blanch, Amador de los Rios, y Baron de Sartano.

Una distinguida profesora de piano ejecutó admirablemente una pieza de música, obteniendo justos aplausos.

Los señores Fernandez, Aceves, Mondejar y Taboada, tocaron melodías sacras, poseidos de la inspiracion de ese divino arte que puede llamarse poesía del sonido, y que produce en el alma el delicioso éxtasis que la eleva hasta el mundo de la belleza.

En otro lugar insertamos las preciosas décimas leidas por nuestro querido amigo y colaborador D. Angel Mondejar.

ADVERTENCIA.

Con el objeto de consagrar esclusivamente la parte principal de este número á asuntos propios de la semana en que nos hallamos, y para que por ser muchos los artículos y composiciones de esa índole no resultára la monotonía consiguiente, publicamos solo cuatro páginas, aumentándolas en el próximo número, que constará de doce.

EDITOR RESPONSABLE.—**D. Toribio Ruiz.**

Imp. de la Academia Tipográfica,
DIRIJIDA POR LA SEÑORITA JAVIERA MORALES,
Leganitos 47, *bajo, y San Marcial* 1.

Año I. Madrid 9 de Abril de 1866. Núms. XXVII y XXVIII.

LA VERDADERA REVOLUCION. (1)

Nos hemos propuesto examinar en su orijen los obstáculos que encuentra á su paso el bienestar de la familia y la apremiante necesidad que cada dia se hace mas ostensible, de que todas las intelijencias acudan, sin desconfianza de hallar el remedio, á combatir la desmoralizacion bajo todos sus puntos de vista, desde la que conoce como causa el lujo hasta la que tiene por teatro una de esas casas en donde se colocan sobre una carta el porvenir de los hijos, la fortuna de los padres, la tranquilidad de la familia.

Preciso es que en esta série de artículos no olvidemos ninguno de los puntos culminantes desde donde pueda columbrarse un horizonte mas risueño para la sociedad moderna. No seamos egoistas dejando de la mano el trabajo porque sus resultados no han de verse hoy, trabajemos para nuestros hijos: busquemos el mañana; intentemos el bien, que nada habremos perdido con intentarlo.

Entre los enemigos declarados de la familia existe uno incansable, que ejerce su despótico imperio aconsejando el mal, rompiendo los lazos de amor que unen á los padres con los hijos, turbando la paz en el hogar doméstico; enemigo cruel que aleja al hombre de la familia, que le hace confiar su fortuna no al trabajo sino al azar, á la esperanza en el juego, esa valla que se levanta en el pacífico seno de las familias y acaba por secar la fuente del sentimiento en el corazon del que sigue sus torcidos consejos, sus alucinadoras ilusiones.

(1) *Véanse los números XVII, XIX, XX, XXI, XXII, XXIII y* XIV.

Mucho se ha hablado contra la emponzoñada atmósfera de las casas de juego, y en el teatro, en la novela, en el púlpito, en todas partes se ha procurado atacar de frente á esa avanzada de todos los vicios, que perturba la razon, empequeñece el alma y siembra el principio devastador de todo lo malo. Obteniendo ganancias cuantiosas sin la base del trabajo, es imposible que se haga de ellas buen uso ni que puedan redundar en beneficio de la familia. ¿Y el ejemplo?.. El ejemplo para los hijos cuál será si ven á los padres sin mas ocupacion que el juego ó malgastando la herencia que les dejaron sus abuelos? Los hijos seguirán esta senda perniciosa; desde muy temprana edad se despertará en ellos el deseo de imitar al que está obligado á enseñarles el bien, y hé aquí la influencia de las malas costumbres dominando en la familia y pasando de padres á hijos como un legado de amargura y de dolor.

Esto en el caso de que la suerte se decida á protejer el vicio; pero cuando una carta se lleva toda la fortuna y el porvenir de los hijos... ¿Cuál será el remedio para este mal? En donde antes la vanidad y el lujo tenian su asiento, las lágrimas y la miseria, el abandono y los desengaños reinan con todos sus horrores. Tal vez el padre, ante la idea de tanta desventura, siente agitarse en su alma el cobarde pensamiento del *suicidio*... y la familia arrostra las consecuencias terribles de una mal encaminada educacion...

Los hijos, sin el mas leve fundamento del principio moral, olvidándose del relijioso, en presencia del ejemplo del padre; perdidos en su porvenir, sin recursos para continuar su carrera, durante la cual han podido ejercitarse en la infame costumbre del padre, habituados á las reyertas matrimoniales que son consecuencias precisas en la casa del jugador, seguirán el camino del mal, perderán el respeto á la

madre y si llegan á formar parte de otra familia serán el foco de mayores males.

Si los hombres, que se entregan á ese vicio, pudieran reflexionar las consecuencias que trae consigo, ya sonria la caprichosa fortuna, ya muestre su semblante adverso, ¡cuántos males se evitarian!

Pero nada mas dificil que la reflexion para los que desde niños han vivido viendo en sus padres el ejemplo del mal: para los que han visto en su casa el dinero ganado con el juego, sin mas trabajo que el de ir á uno de esos centros de perdicion en donde no hay mas afan que el de ganar al compañero ó al amigo, los billetes de banco que lleva en su cartera; en donde caen como una maldicion, sobre el tapete verde cantidades que bastarian á costear la carrera de un hijo, en donde como en un abismo sin fondo se pierde lo que tal vez ganaron los honrados padres con el sudor de su frente...

Al rededor de ese tapete y sufriendo las amarguras del que en una carta cifra su felicidad se agita una juventud arrastrada por los consejos de los malos amigos.

¡Cuántas veces sobre una carta ha colocado una mano trémula la cantidad que los padres enviaban al hijo para costear los derechos de uno de los grados en la carrera á que se dedicaba!...

Y aquella cantidad desaparece como una ilusion, pasando el tiempo sin detenerse á calmar las angustias del jóven que vé perdido su porvenir... ¡Cómo pedir nueva suma!

Es preciso esperar que llegue la mensualidad para pagar el hospedaje. Cuando esto sucede, el deseo de recobrar lo perdido le lleva otra vez á la infame morada del vicio y allí vuelve á ver cómo pasa á otras manos aquel dinero conseguido por los padres á costa de trabajos y de sacrificios.

Aquel jóven, perdidas ya las esperanzas, leyendo en las cartas de su familia amargas quejas, no es dificil que observe el negro horizonte de su porvenir y ajeno á todo principio religioso acuda al miserable recurso de acabar con su existencia.

Por desgracia estas observaciones tienen ejemplos harto repetidos en la historia del suicidio.

El mal es el que acabamos de delinear, ¿y el remedio?

El remedio está en la educacion: ella es el manantial inagotable de todo lo bueno, pero tambien de todo lo malo.

Mil veces lo hemos dicho, el mas leve descuido cuando comienzan á desarrollarse la facultades intelectuales del niño, y aun antes de esta época el detalle mas insignificante en la marcha que ha de seguirse para que los hijos sean lo que deban ser, influye en su porvenir, determina sus costumbres, sus tendencias y hasta su carácter.

Con asombro hemos visto nosotros muchas veces algunos niños de doce y trece años, salir de la clase en donde se hallaban reunidos oyendo las esplicaciones del profesor para buscar diversion en una mesa de billar. Tales hábitos en edad tan temprana producen para mas tarde resultados infalibles.

Los padres que descuidan esos primeros pasos, son responsables de cuantos males sobrevengan á sus hijos.

Si todos estais conformes en que la educacion es la tabla salvadora, si teneis en vuestras manos el porvenir de vuestros hijos, si creeis que tanto puede influir en ellos la educacion ¿porqué la descuidais?....

Comenzad por dar un buen ejemplo, y con la dulce compañera de vuestra vida contribuid á la dificil obra de educar á vuestros hijos. Si ellos ven vuestra negligencia, si presencian vuestros disturbios en el seno de la vida conyugal, si faltan y no ven una autoridad que los corrija y una madre que los aconseje: si sus travesuras de mal género os hacen asomar á los lábios una sonrisa, mañana tocareis los resultados.

Los padres de familia, deben fomentar todas aquellas instituciones que lejos de llevar á la juventud por mal camino puedan dirijirla por el sendero del bien: ellos deben pedir la propaganda moral y dar vida á los centros en donde se despierta la aficion al estudio, que es el enemigo de las malas pasiones.

Un buen libro es capaz de volver hácia el bien al que se desviaba por los consejos de la falsa amistad.

La mayor parte de las desgracias que caen sobre las familias reconoce su orígen inmediato en la educacion.

El hombre y su inseparable compañera al contraer el santo lazo, deben estudiar la gravedad de esta alta mision que con tanta indiferencia se mira por los que no la comprenden.

Creeis que un hijo para el cual no haya mas consejos que los de la madre virtuosa ni mas ejemplos que los de un padre honrado y laborioso, que cuida de sus hijos con tierna solicitud, que los separa de los malos amigos, que los inclina á la buena lectura, á las buenas obras, ¿creeis quizá que torcerá su paso, que buscará en los azares del *juego* las delicias que puede proporcionarle la lectura de un libro ameno y moral, de un cuadro de costumbres en donde se pinte con sus propios colores la torpeza del vicio?

Nó, no hay mas remedio que la educacion con sus minuciosos detalles; es preciso convencerse de su importancia y consagrar á esa dificil obra de los padres toda la inteligencia, todo el corazon.....

Analizad la historia de la educacion de esos jóvenes que pasan gran parte del dia en los inmundos focos del vicio.....

Los datos que os ofrezca ese triste análisis será la prueba mas patente de la verdad de nuestra observacion.

Por eso nosotros pedimos un dia y otro dia la propaganda moral y queremos que la instruccion pública contribuya por medio de esos sacerdotes de la intelijencia, á guiar á la sociedad por el recto camino que el Ser Supremo ha trazado á los pueblos.

No hay remedio—esclaman los pesimistas—es en vano intentar el bien: el mal está hecho: locura es pensar siquiera en remediarlo.

A esos hombres no se dirije nuestra voz, para ellos no escribimos.

Los que tal dicen, no tienen en su conciencia la fé que guia al corazon, la *fé*, esa plácida estrella que brilla en el horizonte de la vida y que tantas veces ha llevado al hombre hasta conseguir lo que mas imposible parecia.....

¿Tan difícil es educar á las niñas para que sean buenas madres?

¿Es imposible dar al niño los principios del bien y de la virtud para que mañana siendo buenos hijos sean buenos padres y buenos ciudadanos?

Otro dia continuaremos estas observaciones en las cuales hoy nos hemos estendido demasiado.

E. Llofriu y Sagrera.

Á MI MADRE,

—

EN SEMANA SANTA.

—

En aquestos tristes dias
De amarguras y de luto,
En que todos un tributo
Ofrecemos al Señor,
Me recuerda la memoria
Una mujer cuyo nombre,
Es el consuelo del hombre,
Su mayor dicha y su amor.

—

¡Madre!.... cuando yo pronuncio
Este nombre, que amo tanto,
Brota en mis ojos el llanto
Sin poderlo contener,
Porque una madre es tesoro
De cariñosa ternura,
Fuente de amor y ventura
Para aquel á quien dió el sér.

—

Ella con cariño inmenso
En su regazo nos mece,
Y su ternura se acrece
Al mostrarnos la virtud;
Ella llora, si lloramos
Alguna ilusion perdida,
Y nos consagra su vida
De la cuna al ataud.

—

Ella es la guia del hombre
Que un tiempo llevó en su seno,
Ella es de amores sereno
É insondable manantial;
Por ella al mundo venimos,
Por ella á Dios veneramos,
Por ella tambien logramos
El apartarnos del mal.

—

Por eso cuando inclemente
Acerbo dolor me embarga
Y hace mi existencia amarga
Aunque tan léjos de allí.....
Corro pronto hasta su lado,
Todo entonces yo lo olvido,
Mi mal le cuento y le pido
Un consuelo para mí.

—

Y entónces de amor henchida
Mi pena entre ámbos divide
Y logra al fin que me olvide
Del pesar que me oprimió;
Y cuando torno á la ausencia,
Por mas que á mi amor no cuadre,
Conservo siempre á mi madre
Grabada en el corazon.

—

Por ella, de aqueste mundo
En el revuelto Occéano,
Todo al paso lo hallo llano
Teniendo mi puerto *allí;*
Y en mis pobres oraciones
Por mi madre pido al cielo,
Porque es ella mi consuelo
Y mi solo amparo aquí.

C. Cano y Nuñez.

Segovia—1864.

LA CARIDAD CRISTIANA.

—

Á la Sra. Doña María Hernandez de Heredia,

EN TESTIMONIO DE ADMIRACION Y RECONOCIMIENTO PROFUNDO POR SU MEMORABLE Y HERÓICA CONDUCTA EN LOS ACIAGOS DIAS DEL CÓLERA, MOMENTOS TERRIBLES DE TRIBULACION Y DE QUEBRANTO, DE DOLOR Y LUTO PARA EL PUEBLO DE MADRID.

Entre lás muchas virtudes que una buena madre debe encarnar en el alma de sus hijos, ninguna, ciertamente, ocupa con más razon el primer lugar en la escala del bien, que la *Caridad Cristiana*; esa celestial virtud que tanto enalteció la ilustre pluma del apóstol S. Pablo, y de que nos ofrece, en la práctica, el más bello y acabado ejemplo, la vida, pasion y muerte de nuestro Redentor.

Guiados nosotros de un tierno sentimiento vamos tambien á consagrar algunas líneas á tan elevado como importante asunto. ¡Ah! bien decíamos en otra ocasion, al ocuparnos de esta misma materia: la mujer, contra lo que digan sus detractores, reune condiciones de inestimable precio, de valor inmenso; porque ha nacido para sentir y amar, para endulzar la vida, para dar calor á la familia, socorro al necesitado, fuerzas al débil, alivio al oprimido; consuelo y alegría al que padece la mísera suerte de la desgracia. ¿Cómo no ha de ejercer con piadosa solicitud las grandes virtudes que emanan de la *Caridad Cristiana*?

Dichosos nosotros si, movidos por el laudable propósito que nos guia, y alentados por el cristiano pensamiento que nos mueve, conseguimos encender en el sensible corazon del bello sexo la llama pura de la *Caridad Cristiana*, el sagrado fuego de su doctrina, sus consoladoras y benditas máximas, la fecunda y provechosa semilla de sus evangélicos preceptos.

Oid, pues, jóvenes hermosas, venerables ma-

dres: oid los principios cardinales en que se funda tan admirable doctrina.

La Caridad ejerce su virtud en un horizonte inmenso, en un campo infinito: no se concreta precisamente á socorrer con piadosa mano las necesidades del pobre, sino á hacer al prójimo todo el bien que sea posible, prestándole los servicios que requieren su estado y las condiciones especiales de su existencia.

Amaos mútuamente como hermanos verdaderos, dice S. Pablo, y procurad anticiparos unos á otros en las señales de obsequio (1); es decir, consideremos á nuestros semejantes como hermanos nuestros, como miembros de un mismo cuerpo, unidos por los sagrados vínculos de la familia, perdonando sus faltas, compadeciendo sus extravios, calmando todos sus pesares, escuchando sus dolientes quejas, y haciendo, en fin, votos fervientes por su felicidad.

La *Caridad Cristiana* no consiste únicanente en las obras, si no que es preciso que se sienta tambien dentro del alma misma, hasta en el más escondido pliegue de nuestro corazon. Nuestro deseos y pensamientos, nuestros menores impulsos, y hasta los actos mas impalpables de nuestra voluntad, han de rodearse de la brillante auréola de esta preciosa virtud.

El cadáver frio cuyas cenizas reposan en el estrecho recinto del sepulcro, bajo la triste y pesada losa que ha venido á sellar su breve y rápida existencia, lo mismo que el que recorre tranquilo ó afligido la dichosa ó desgraciada senda de la vida, todos demandan la virtud divina de la *Caridad*, á todos debe alcanzar el delicioso fruto de sus hermosos y santos preceptos.

Una humilde plegaria, un cariñoso recuerdo, una tierna y sencilla oracion, una lágrima dulce, hasta la gota de agua bendita que derramamos sobre las frias cenizas de los que han dejado de existir, son actos piadosos de Caridad Cristiana, santas esplosiones del alma, nobles y generosos impulsos del corazon, que llegan hasta el cielo, y escuchan con alegria los ánjeles, y bendice el Señor desde su excelso trono.

Cuando prestamos dulce consuelo al afligido, alivio cariñoso al desgraciado, tierno cuidado al enfermo, amparo al inocente, proteccion al débil, respeto y amorosa solicitud al anciano, á la viuda y al huérfano; cuando defendemos la honradez y la probidad, en quien la envidia ó el egoismo, la calumnia ó la maledicencia han clavado sus venenosos dardos; cuando no consentimos que se mancille, sin motivo justificado, el honor y la reputacion, el crédito y el buen nombre de nuestros hermanos, heridos en lo más delicado de su honra, por aquellos de quienes dice la Escritura: que su boca es como el sepulcro, de la que no sale sino podredumbre, y su lengua no se mueve sino para hablar mal del prójimo y quitarle su estimacion, como el veneno de los áspides quita la vida natural (2); cuando el viajero, en fin, perdido el rumbo, desorientado en su camino, llega yerto y transido á nuestra puerta, y le franqueamos la casa, y apagamos su sed, y le ofrecemos nuestros vestidos, y le reservamos un sitio en nuestro pobre hogar, y le sentamos en nuestra mesa, y le albergamos bajo nuestra pacífica morada, y le brindamos con nuestro lecho, y aun le reservamos para el dia siguiente un pedazo de pan para que pueda alimentarse miéntras recorre el camino que le separa de su casa; cuando tantas y tan bellas obras se ejecutan sin ostentacion, sin otro interesado móvil, que el deseo cristiano de hacer bien, de practicar la virtud para agradar á Dios, de cumplir religiosamente con sus divinos preceptos, entónces es clara señal de que sentimos dentro de nuetro propio ser el móvil misterioso de la *Caridad*, el fuego sagrado y la llama purísima de sus cristianas y consoladoras máximas. Ningun otro cuadro más acabado, más perfecto, mas tierno y conmovedor que el que nos ofrece con edificante ejemplo el hijo del mismo Dios.

El Redentor del mundo desciende á la tierra desde su excelsa morada, acepta nuestra humana y flaca naturaleza y, por amor al hombre, por salvarle del abismo á cuyo borde su primera falta le habia colocado, apura, con celestial resignacion, la amarga copa del sufrimiento, no cesando de padecer agudísimos dolores desde que vió la luz en un miserable establo, rodeado de pobreza é ignorado de las gentes, hasta que lanzó el último suspiro, en medio de dos ladrones, pendiente de una cruz, enclavado de pies y manos, abierto su costado, y coronada de espinas su cabeza.

Jesucristo, que nació y murió por amor á la humanidad, no hizo otra cosa miéntras estuvo en el mundo, que practicar ardientemente la *Caridad*, de la que iba á ser el vivo ejemplo y el más perfecto modelo.

Compadeciendo todas las miserias, y calmando todos los dolores, dió vista á los ciegos, oido á los sordos, salud á los enfermos, vida á los muertos; enderezó á los cojos, dió de comer á los hambrientos, luz al entendimiento, perdon al pecador, cariño y afecto tierno á la inocencia. Quebrantando las pesadas cadenas de la esclavitud en que gemia el mundo, abrió las puertas al arrepentimiento; y con profunda ternura, llamaba á su redil á la descarriada oveja, y predicaba á los pecadores la penitencia, á los soberbios la humildad, á los ricos la pobreza, la modestia á los grandes, la benignidad á los reyes, la obediencia á los vasallos, la consideracion á los amos, el respeto á los criados, y vertiendo dulces lágrimas, acogia á todo el mundo bajo su amoroso manto, y derramaba por todas partes la santa y celestial semilla de su bondad. Y, para inspirar el amor á todos los hombres; ora le vemos llorar con la viuda de Nain, gemir tristemente con las hermanas de Lázaro, y recibir de Magdalena, en señal de arrepentimiento, un sencillo y delicado tributo de profundo respeto y admiracion. Por amor convirtió el agua en vino en las bodas de Caná; por amor hizo la pesca milagrosa en el mar de Tiberiade: por amor derramó sentidas y amargas lágrimas por las desgracias de Jerusalen; por amor instituyó el santo sacramento de la Eucaristía para alimento del alma: por amor besó á Judas, tendió su dulce mirada á Pedro en el momento de su caida; oró en la cruz por sus propios verdugos, y sacrificó, en fin, su vida por la salvacion de los hombres.

Por eso el Señor nos ha legado este divino precepto que, segun él, comprende toda la ley y los profetas.

«Amarás á Dios con todo tu corazon, con toda tu alma y con todas tus fuerzas, y al prójimo como á ti mismo»,

(1) *Cp. á los Romanos, v.* 10.
(2) *Versic.* 13, 14, 15.

La *Caridad*, pues, que es la fuente de todas las virtudes, proviene, segun acabamos de ver, del amor á la humanidad: quien posea un corazon tierno y delicado, sensible y generoso, compasivo y noble, y se ejercite en la práctica sincera del Evangelio, habrá ceñido á sus sienes la inmortal corona de la *Caridad*, esa preciosa diadema que engalana la frente de los ángeles en el cielo, en donde, como dice un elocuente escritor, el hombre no necesita ya creer porque verá á Dios cara á cara, ni esperar, porque le poseerá sin temor de perderle jamás; quedará sólo la Caridad, y toda nuestra ocupacion y nuestra dicha consistirán en amar á Dios, de suerte que puede decirse que la *Caridad* es, en cierto modo, un goce anticipado de la felicidad celestial, una aspiracion hácia el cielo.

¿Y cómo la mujer que ha nacido expresamente para «amar y sentir» cómo no ha de arder en la llama pura de la *Caridad* en el fuego santo de esta virtud divina?

Pero no tomemos solo la *Caridad* bajo el punto de vista general del amor que debemos prestar á todos los hombres: considerémosla especialmente en el sentido ordinario de *bondad* para con los pobres, que es como suele entenderse y practicarse con más frecuencia.

El cuidado de los pobres, dice un eminente moralista, debe ser el principal objeto de todas las leyes, por la sencillísima razon de que los ricos están en estado de cuidarse á sí mismo.

La obligacion de socorrer á los pobres está fundada en un principio de la ley natural. No quieras para el prójimo lo que no quieras para ti. En la edad primera de la tierra, la propiedad, donacion del Criador; era comun á todos los hombres: ni sus rebaños, ni sus tiendas, ni sus pieles pertenecian á un individuo particular: el gefe de la familia, gran patriarca, era el representante de todos estos intereses, de este fondo comun: ninguno tenia derecho para enagenar el heno de sus ganados, la leche de las ovejas, la piel de sus cabritos, *todo* era de *todos*. Pero, corriendo los años, hubo necesidad, por razones de conveniencia, de hacer al reparto de este fondo comun, y cada uno tomó para si una parte igual á la de su hermano, una porcion semejante á la de su vecino. Formáronse nuevas sociedades, inventáronse poco á poco las artes, viajó el hombre, é hizo su asiento en climas apartados, y empezó á vivir por su cuenta, subdividiéndose cada vez más la propiedad por la multiplicacion del género humano. Ninguno, sin embargo, salió desheredado del hogar primitivo de su familia; pero las contigencias de la vida, la guerra, mónstruo de la humanidad; las pasiones del hombre, en fin, llevaron la abundancia, tal vez al que ménos lo necesitaba, para sumir en la miseria al hermano, al pariente, al desgraciado. Pero al repartimiento de la propiedad debia preceder implícitamente la condicion de que se dejase á cada uno lo preciso para cubrir las necesidades de su vida, los medios de procurarse la subsistencia. Y nó de otro modo se conforma tan admirablemente con la intencion del Criador el instinto natural del hombre que le inclina á socorrer compasivo á sus hermanos. Aprovéchese, pues, ese bello rasgo del corazon humano.

La hospitalidad fué siempre en las sociedades primitivas considerada como una de las principales virtudes. ¡Qué ejemplos tan tiernos como elocuentes nos presenta, sobre este punto, ese libro inspirado, la Biblia, magnífico poema de la humanidad! Moisés, esa figura colosal del mundo, el profeta más distinguido hasta Jesucristo, se opone con sus sabias leyes á la mendicidad. Combate las fortunas considerables para precaver que su pueblo caiga en la indigencia, pues el exceso de la riqueza y de la miseria hacen al hombre arrastrarse tras de la licencia y la depravacion.

En la distribucion de la tierra de Canaán entre las tribus y familias, mandó que fuese proporcionada la parte de cada uno al número de sus individuos (1), y después de hecha, ningun poseedor primitivo podia enagenarla (2), porque habia dicho el señor: «No se venderá para siempre la tierra porque es mia y vosotros sois extrangeros y colonos mios.» He aquí el fundamento de la institucion del *jubileo*, una de las fiestas religiosas que celebran los hebreos.

En el año del *jubileo*, se perdonaban todas las deudas (3).

Estaba prohibido tomar á interés entre los hebreos. (4), El acreedor no podia entrar en casa del deudor á exigirle prenda. (5) En el dia del jubileo, que se verificaba cada cincuenta años, las tierras que habian pasado á otras manos por compra ó cambio, volvian á sus antiguos poseedores ó á sus herederos, manteniendo de este modo cierta igualdad en las fortunas, y obligando á cada uno, como dice un ilustre escritor, á conservar por un poderoso interés personal, la memoria de su oríjen y de su nombre patronímico, como descendiente de Abraham.

No pueden darse disposiciones más terminantes en favor del pobre, del necesitado. Y si esto hizo Moisés, inspirado por Dios, hablando á un pueblo rudo y lleno de depravacion, ¿qué no abrá dispuesto el mismo Dios en su Evangelio, ley de gracia, de dulzura, de santa tranquilidad? Jesucristo, como dice S. Pablo, siendo rico se hizo pobre para hacernos ricos con su pobreza (6). Sólo un mundo corrompido es capaz de cerrar sus oidos á los lastimeros gritos de la indigencia.

Oigamos, por último, cómo se expresa Moisés en sus leyes:

¿Quién no siente en su corazon un inmenso placer con la lectura de estos suaves y benéficos preceptos que dirige al pueblo, respecto de los pobres, extranjeros y esclavos?

«Cuando recojas, dice, las mieses de tus campos dejarás las espigas que se hayan caido, y no vendimiarás los últimos racimos de tu viña, sinó que los dejarás para los pobres y los extranjeros.»

«No cultivarás tu tierra, tu viña, ni tu olivar en el sétimo año, y los dejarás descansar para que coman los pobres de tu pueblo.»

«No retendrás ni un solo dia el jornal del trabajador.»

«No despaches al esclavo, á quien hayas dado

---

(1) *Números XXVI*, 53, 55.
(2) *Levítico XXV*, 23.
(3) *Deut. XV*, 1, 2. *Los autores no estan de acuerdo sobre el verdadero sentido de este pasaje del Deuteronomio. Muchos, y entre otros Pastoret, piensan que las deudas no se extinguian, sino que se prohibia exigirlas durante aquella época, Historia de la leg. de los hebreos cap. XVI.*
(4) *Deut. XXIII;* 20.
(5) *Deut. XXIV.* 10.
(6) *Epist. II ad corint; v.* 9.

libertad, con las manos vacias, ántes bien dale, para soportar los gastos del camino, algo de tu rebaño, de tu granja y de tu lagar, como bienes que has recibido por la bendicion del Eterno tu Dios. (1).» Finalmente, el que rehusaba dar limosna era citado ante el magistrado, y se le podia condenar á azotes. (2)

Pero, sin ir tan allá, en el mundo moderno, esos pueblos bárbaros que carecen de civilizacion ¿no los vemos, en medio de sus crímenes, ejercer piadosos la alta virtud de la *Caridad*? Y ¿quién no siente latir su pecho de dulce satisfaccion al cerrar las puertas á la indigencia, terrible enemigo de la felicidad del hombre? El mísero mortal que se arrastra por el suelo mendigando el preciso sustento para alimentarse un dia; el inocente niño que tembloroso, nos pide el bocado de pan que despreciamos en la mesa; el padre anciano que busca cadavérico, los despojos del opulento para que no perezcan sus hijos de hambre, ¿merecen, por ventura, la indiferencia, el desprecio á que más de una vez los condena esa sociedad corrompida, envuelta en los placeres de la más espantonsa disolucion?

¡Insensatos! Si pretendeis hacer frente con vuestras inmensas riquezas á los fatales vaivenes de la fortuna, temblad que el Dios de justicia dispare un rayo de su divina cólera, sumiéndoos para siempre en la miseria más desgraciada; temblad que, al soplo de la fatalidad, lleve el viento esas riquezas para ponerlas en manos de quien sepa cumplir mejor los sagrados deberes que Dios y el mundo le impusieron. No temais, dice S. Pablo, que por dar limosna quedeis pobres, pues en premio de ella, Dios os aumentará los bienes que teneis, y comunicará largamente sus gracias para que con su favor seais ricos de buenas obras, (3) y se verificará tambien en vosotros de esta manera lo que dice la Escritura (4): será eterno el premio y fruto de aquel que larga y gustosamente socorre á los pobres. Dios os suministrará en premio de vuestras limosnas, no sólo cuanto necesitais para vuestro sustento, sino que multiplicará vuestros frutos y virtud.

Por último, y para concluir, tener presente aquellas memorables palabras de Salomon: **El que da á los pobres presta á Dios con rédito y Dios le volverá lo que él haya prestado.»**

Domingo Fernandez Arrea.

PERLAS, BESOS Y LÁGRIMAS.

Cuando la rosa despertó suave,
En los búcaros frescos de sus rejas,
Cual broche puro que formó el rocío
Guardó tres perlas.
Cuando la niña de la rosa humilde
Rompiendo el tallo la cortó en su anhelo;
Cuando la niña la llevó á sus lábios
Guardó tres besos.
Cuando la flor muriéndose de pena
A mis manos la niña trasladaba
Cuando la rosa en mi poder moria
Guardó tres lágrimas.—**A. F. Grilo.**

(1) *Deut. XV.* 13. 14.
(2) *Maumonide de don. cap. VII.*
(3) *Epist. ad corint. v.* 8.
(4) *Salmo CXI. v.* 8.

INOCENCIA,

POR VALENTINO.

VIII.

Es una serena noche del més de Febrero.

Algunas ligerísimas nubes flotan en el espacio recorriéndolo á merced del viento, como una bandada de palomas que huye despavorida y sin rumbo al primer graznido del gavilan.

Las estrellas chipean en medio de la serenidad magnífica del cielo, como entre las azuladas cenizas de una estinguida hoguera, esas partículas candentes que se desprendieron de los últimos restos de la fogata.

La luna esparce tranquilamente sus rayos, tan simpáticos para los tristes, y se quiebran en las torres de una ciudad levantada á orillas de un mar sosegado y terso sobre cuya superficie se valancea un número respetable de buques aprestados á usanza de guerra.

Hemos dejado, caro lector, nuestra querida España y atravesando el Mediterráneo, engolfándonos en el mar Tirreno, dando vista á las islas de Ponce, sin peligro alguno y sin temor de una sorpresa, hemos dado, no con nuetros cuerpos sino con nuestra imaginacion en el último refugio de los Borbónicos italianos, en Gaeta.

No temas, lector amigo; pronto volverémos á ver el amado cielo de nuestra patria; no podemos vivir sin ella.

A touts les cœurs bien nés
Que la patrie est chére!

Como dice no sé qué poeta francés.

Por ahora, veamos qué ocurre de interesante para nosotros en Gaeta.

Parece que se ha dado treguas al bombardeo por parte de los sitiadores que durante todo el dia no han cesado de lanzar sus mortíferas bombas sobre la ciudad.

Reina un silencio profundo interrumpido de vez en cuando por las patrullas que recorren las calles, por los «¡alertas!» de los centinelas ó por las carcajadas y los *ternos* de los soldados que en algun bodegon apuran botellas sin cuento, hasta que la nueva aurora venga á alumbrar nuevos desastres y nuevas glorias.

A la puerta de una de estas hospederías, situada no léjos de la catedral, (magnífica por cierto y cuya fundacion se atribuye á Barba-roja) veíanse á la luz de la luna dos hombres sentados en el suelo, recostados en la pared y mirando á las estrellas con esa dulce vaguedad que prestan los recuerdos á todo nuestro ser.

Los dos eran jóvenes y los dos llevaban pintados en el rostro los sentimientos de la nobleza y de la hidalguía.

Huian del bullicio en que se embriagaban sus compañeros y amaban la soledad.

Fijos sus ojos en el cielo seguian la marcha caprichosa de las nubes ó contemplaban los movimientos de los astros, con una melancolía profunda que á veces se manifestaba en un prolongado suspiro.

El que representaba más edad de los dos jóvenes

(y apenas llegaría á veintitres años) rompió al fin el silencio y dijo á su compañero.

—¿Sabes que hace una noche hermosísima, querido Alberto?

—Es verdad; contestó este: ¡quién sabe si será la última de nuestra vida!

—Aleja de tí esos pensamientos sombríos; repuso el primero: pronto volverás á abrazar á tu idolatrada madre.

—¡Madre mia! esclamó Alberto con un acento de ternura infinita: ¡cuánto habrá llorado por mí! —y ya vés á donde viene á parar nuestro entusiasmo.—Todo el valor de esta heróica reina, cuya entereza apenas tiene ejemplo en la historia, todos los esfuerzos de los que voluntariamente hemos venido á ofrecerle nuestra sangre no impedirán el que dentro de poco nos rindamos merced á los infames traidores que por todas partes nos rodean.

—Amigo mio, son impenetrables los juicios de Dios. Gloriosa ha sido nuestra resistencia: no será menos gloriosa nuestra rendicion; si al cabo no hemos adquirido más que gloria, ¿qué hacer? Dios tambien permite que la razon sucumba cuando quiere castigar á los pueblos ó á los reyes. Por mi parte si esto concluye, desde aquí marcharé á ponerme á las órdenes del bravo general Lamoriciére que manda las fuerzas pontificias. ¿Tú no me abandonarás?

—Nó; te seguiré á donde quieras. Aunque no há mucho que nos conocemos, el haber nacido ambos en la hermosa tierra de España, el abrigar idénticos sentimientos y el asemejarse nuestros caractéres han sido poderosos motivos para aficionarnos mútuamente y unirnos con los lazos de un cariño verdaderamente fraternal. Sabes, por lo tanto, que tu voluntad es la mia. Si Dios nos salva aquí, irémos á luchar á otra parte; pero... ¡si vieras cuánto anhelo volver á abrazar á aquella pobre anciana, á la madre de mi corazon!

—Cuando ella vea que te has portado como un héroe ¡cuál será su gozo y su orgullo!—No temas, querido Alberto; la verás, la verás y tal vez pronto. Mira; yo tampoco acierto á disimular los tormentos que padezco léjos del bien de mi alma y los ardientes deseos que me devoran de ver á aquel ángel de amor y de ternura y sin embargo, la esperanza me alienta y no desmayo aún de que concluyamos victoriosamente para volver cubiertos de gloria á nuestros hogares.

—¡Qué feliz eres, Plácido! Jamás la esperanza deja de sonreirte. En medio de tus más grandes amarguras siempre he observado que tu espíritu rasgaba el velo del porvenir y descubria nuevos mundos de paz y de ventura. Yo, apesar de ser más jóven que tú, me he sentido dominado bajo el peso de un decaimiento espantoso. Nunca pensé que el mundo podria darme la felicidad que yo ambicionaba.—Educado léjos de mi familia y en colegios donde antes aprendí las escitaciones del mal que las suaves dulzuras del bien, rodeado luego de amigos cuyas tendencias no concordaban en manera alguna con las mias, comprendí que la melancolía se iba apoderando de mi alma y que yo necesitaba otra atmósfera para respirar libremente, como necesitan las aves los espacios inmensos del cielo para tender sus alas holgada y alegremente.—Cuando volví á mi hogar, y quise embriagarme en el cariño de la familia de que tanta necesidad tenia mi espíritu, un pensamiento terrible vino á amargar para siempre mi existencia. Creí que no amaba á mi padre!.. ¡Ay Plácido, amigo mio ¡cuánto me hizo sufrir esta sospecha terrible!.. Pero mi dolor fué más profundo cuando, sondeando mi corazon, no hallé en él ni un eco tan solo, ni un eco, que respondiera al afecto sin límites que no cesaba mi padre de manifestarme. Temí volverme loco al hacer este descubrimiento que me colocaba entre los mónstruos de la humanidad. Quise buscar una razon que justificára este despego contra el cual la naturaleza misma se pronunciaba, y solo hallé una. En mi infancia yo habia conocido poco á mi padre por que sus negocios absorvian completamente su atencion y le obligaban á hacer largos viajes; al empezar mis estudios fuí llevado á un colegio donde pasó lo más hermoso de mi vida, sin el calor que prestan los dulces y cariñosos cuidados de la familia; aquella disciplina rutinária, aquellas ficticias y compradas atenciones de colegio helaron mi alma en vez de darle vigor y de este modo, cuando volví á ver á mi padre, cuando realmente le conocí llegué á comprender que la separacion del hogar doméstico, por tantos años prolongada habia apagado en mi corazon los naturales gritos de la sangre.

—Oh, ¡desgraciado Alberto!— esclamó Plácido sin poderse contener.

—Sí, muy desgraciado, querido amigo.— Una cosa solo mitigaba el dolor de que yo era presa; el amor á mi madre. ¡Ha sido el único amor de mi vida!

—El único! le interrumpió Plácido lleno de admiracion.

—El único; continuó Alberto. Pero este amor tuvo dos fases; durante la primera, mi corazon sediento de cariño casi llegó á ser idólatra: lo que yo sentía por mi madre era una verdadera adoracion frenética: entonces era yo algo tibio en las creencias, efecto de las malas compañías que en el colegio hube de cultivar; así que siendo mi madre el único ser que se había acercado á mi alma á preguntarle sus inquietudes, sus esperanzas, sus tormentos, sus dichas, para ofrecerle luego un lenitivo, si padecia, y un nuevo goce, si era feliz, en ella, en mi madre solmente creí que debia depositar todo el ardor, todo el fuego de mi espíritu amante. Mas tarde me enseñaron y conocí al punto el verdadero destino del hombre sobre la tierra y la verdadera fuente donde se apaga la sed que nos sofoca, volviéronse á otra parte mis miradas, ví la luz de la verdad, deslumbráronme sus rayos, caí de rodillas ébrio de emocion y dí gracias al Dios del amor que había enviado á su Hijo para curar nuestras heridas.—Creí, Plácido, creí y comencé á amar de otra manera. Ya no fué mi madre el objeto de mi fanática adoracion; una apacible calma se esparció por todo mi ser prestando á mis sentimientos dulzura y suavidad. Amaba sin delirio, sin zozobra; no como el que teme perder para siempre el ídolo que le subyuga, sino como el que espera volver á encontrar en otras mas hermosas regiones á las personas que ha querido en la tierra.

—Y tu padre?

—Mi padre!.... Ay! á pesar de mi transformacion, aun no le amaba, aun no podía amarle!....Esta fué la causa que me separó de mi familia. Pensé que viajando, que inspirándome en los sitios en que tiene su centro nuestra Religion hallaría una chispa siquiera de cariño para mi padre, por eso, pues

vine á Roma, donde supe que la fuerza atropellaba á la Justicia en esta tierra de Nápoles. Exaltóse mi ánimo, un vivo entusiasmo se apoderó de mi y aquí me tienes alistado de voluntario en el ejército del Rey; lleno de inquietud por mi madre, de melancolía á veces, por mi suerte y de esperanza, en fin, en que Dios me otorgará el amor que á mi padre le debo.

UN SUEÑO.

FANTASÍA.

Envuelta en denso velo
La humanidad dormia,
Poblaban las estrellas el vacío
Y del ave agorera el lento vuelo
Tan solo se sentia:
Melancólica noche del estío
En que el alma doliente
Rompiendo sus cadenas,
Á un mundo huye gozosa donde siente
Alivio eterno á sus mortales penas.
Errante, y entregado
Á plácidos recuerdos de un pasado
De dicha venturosa,
Llegué hasta la ribera
En que la mar dormia silenciosa.
Aquella soledad, la augusta calma
De los sepulcros recordar hiciera,
Mas tu nombre escapábase del alma
Y tu nombre, bien mio,
Llenaba para mí todo el vacío.
Mas ay! que el llanto el corazon anega
Al recordar tu nombre solamente,
Que el dolor infinito es inclemente
Y mudo, y nunca hasta los ojos llega.
Donde estás ¡oh mujer! anjel divino
Esencia de mi vida,
Si en el májico libro del destino
Tu existencia á mi amor se encuentra unida?
¿Porqué despareciste?
¿Porqué en eterno duelo me sumiste?
Y el eco tristemente repitiendo
Mis amantes dulcísimas querellas
Se iba por las montañas estinguiendo.
De repente perdieron las estrellas
Su ténue claridad, viva aureola
De májicos colores
Avanzaba á la orilla en una ola
De plantas mil y de fragantes flores.
Ciego de Esmirna, si mi acento llega
Al ignoto lugar en que reposas
Comunica tu aliento soberano
Á mi laud cristiano
Con que la cuna de tu Venus griega
Evocaste del férvido Occéano.
No tu diosa lasciva
Voy á pintar, deidad de otros altares,
Rosa de Jericó, la siempreviva
Fé que en mi pecho cariñosa impera,
Fué la imágen que vi sobre los mares
Deslizando sus piés en blanda alfombra
De flores, que tejió la primavera.
Eras tú, te veia y aun dudaba;
Juguete de terrible pesadilla
Que de Satán la risa provocaba
Lleguéme á figurar con fé sencilla.
Mas oí tu voz pura,
Dulce cual de los ánjeles el coro
Que dijo destruyendo mi amargura
«Soy tu esperanza, sí, no soy quimera
Y ha tiempo tambien lloro,
Espera un dia mas, espera, espera.»
Dijo y sentí en la frente el débil soplo
De embriagador beleño
Y luego desperté..... y aun palpitante
Siento sobre mi frente
El casto beso de mi sombra amante;
¡Cuán triste despertar, cuán dulce sueño!

F. Muñoz y Ruiz.

EL MATRIMONIO,

CONSIDERADO COMO UN ACTO ECONÓMICO-SOCIAL.

Cuando el hombre abandonando el feliz estado de la inocencia, entra en el de la pubertad, cuyo tránsito se verifica regularmente á la edad de 14 años, tiene derecho á egercitar algunos actos civiles y aun en ciertos paises se le declara miembro perfecto de la sociedad desde el punto en que merece tan honroso título al formar familia por medio del matrimonio, porque si al constituirse en este estado, se hace acreedor á las justas consideraciones que debe la sociedad al padre de familia, legal y justo es tambien que egerza libremente cuantas facultades por tal concepto le conceden las leyes, sin la inmediata y prévia vigilancia de tutores ó directores que intervengan en sus negocios públicos ó particulares. Así debiera suceder con arreglo á la mas razonable lógica, si el hombre al constituirse en gefe de familia se considerase como un miembro separado y ageno á la sociedad de que forma parte y que contribuye en gran manera á asegurarle su porvenir si á trueque de la felicidad que le proporciona no le exigiese la misma sociedad el sacrificio de no reconocerse miembro perfecto en la civil, por mas que físicamente haya entrado en el goce absoluto de sus funciones. Vemos, pues, sencillamente demostrado, que las leyes obran con rectitud y prudencia al coartar de algun modo la libertad del hombre, en tanto que por su poca edad no posee la esperiencia y raciocinio suficientes para tener alguna representacion en la sociedad.

Hemos dicho que las leyes conceden al hombre el derecho de elevarse á la categoría de gefe de familia tan luego como pasa al estado de la pubertad, pues atendiendo única y esclusivamente á su capacidad natural, cuyo origen está en la organizacion física del cuerpo llevada á su completo desarrollo y en la libertad racional, no se fijan en que los intereses sociales para sancionar aquel derecho exigen ademas de la aptitud física del hombre la posesion de ciertas calidades morales y civiles que son muy necesarias en el matrimonio, si á este estado se le ha de considerar con el respeto que reclama su sagrada institucion y si se quiere que produzca el fruto para que fué creado sin que la fecundidad de prole sea un aumento de séres miserables, carga pesadísima al Estado y dolorosa para la sociedad. En consideracion á tan justas razones los Gobiernos que se precian de

protectores y sabios, debieran limitar la permision legal de contraer matrimonio á todo el que careciendo de una posicion decorosa ó de un porvenir legítimo puede tal vez cometer un crímen abusando del derecho que la ley le concede, con gravísimo perjuicio de la sociedad civil.

El desenfreno, la inmoralidad y en ciertas ocasiones la dañosa influencia de las malas compañías, efectos casi siempre de una descuidada educacion en los jóvenes, y por otra parte el juicio inconsiderado de algunos padres son causas que producen abusos de graves trascendencias en los matrimonios: no siendo escaso el número de mozos imberbes que arrastran por todas las condiciones de tan respetable estado á una edad en que ni la razon vé todavia suficientemente claro el horizonte del porvenir, ni las facultades físicas se hallan en el completo desarrollo de sus funciones; por cuyo sensible motivo los frutos que producen semejantes matrimonios peligran generalmente, ocasionando daños de consideracion á las madres que los dán antes de tiempo y á la familia que debe soportar una carga inútil por su debilidad y pobreza naturales. El matrimonio en este caso es *un verdadero atentado* que se comete impunemente contra la sociedad, pues de ningun modo contribuye al aumento de la poblacion, antes bien le roba los brazos ó la inteligencia de los que abusando de la satisfaccion de sus necesidades, debilitan ó gastan su naturaleza aun no desarrollada, entorpeciendo por precisa simpatía las facultades mentales. Pero todavia contribuyen menos al bien de la sociedad los de aquellos que encontrándose en perfecta aptitud física para el cumplimiento de las obligaciones que respectivamente impone el matrimonio, carecen en lo moral y civil de las condiciones necesarias para el sostenimiento de la familia y educacion de la prole: de aquí proviene el que generalmente sean poco fecundos estos matrimonios y aun así mismo su poca fecundidad sea un gravámen para la sociedad que tiene obligacion de sostener un número considerable de seres perjudiciales ó inútiles cuando menos.

Fundándose en tan gravísimas razones el prudente Sisto V dispuso que se formase un cuerpo de empleados, cuyo único servicio consistia en inspeccionar escrupulosamente la calidad, posicion y circunstancias de los que querian contraer matrimonio, ordenando al propio tiempo que ningun sacerdote se atreviese á bendecir á los desposados si antes no se hacia cargo de la certificacion espedida por los inspectores, acreditando que el novio se hallaba en aptitud y disposicion de mantener honradamente las necesidades de la familia.— *Porque*, decia aquel Pontífice, *vale mil veces mas destruir un pueblo, que llenarle de gente inhábil y perjudicial.*

La satisfaccion de las necesidades naturales, ó lo que es lo mismo la subsistencia y el aumento de poblacion son dos cosas relativas y recíprocas; si los medios de produccion material aumentan en aquella, la poblacion crece por razon directa y al contrario, esta última disminuye considerablemente á medida que la subsistencia escasea: prescindiendo de otras causas que puede aminorarla á pesar de la riqueza como son la guerra, las epidemias, las emigraciones, etc. etc. Por otra parte y aun suponiendo legítimo el pretesto de fundar en el celibato eclesiástico la principal razon de la despoblacion, podemos asegurar que esta es ocasionada por la falta de subsistencia en las clases proletarias y la debilidad que los escesos originan en las demas gerarquías. La primera circunstancia es causa de que los hijos de los pobres vivan en un celibato militar que siendo involuntario á todas luces, atenta contra la religion y contra el Estado por las funestas consecuencias que se desprenden al sentar en la estadística social un considerable número de seres que no reconocen á los autores de sus dias: y en cuanto á la segunda, la desmoralizacion casi completa que se ha infiltrado en todas las clases de la sociedad y la absoluta y recíproca desconfianza que existe entre los dos sexos como consecuencia precisa de las ideas dominantes, dan origen al celibato voluntario, que no por serlo produce menos funestos y lamentables resultados que el obligatorio.

Hemos ya demostrado que los matrimonios contraidos entre personas de la clase proletaria aumentan poco la poblacion con el número de miserables que producen para dolor y en descrédito de la sociedad: bastando á justificar nuestra proposicion las reflexiones que anteriormente anotamos y las que en otro sentido se deducen de la economía política y racional de todos los paises civilizados. En efecto; es mil veces preferible la soledad del despoblado á la animacion de un pueblo habitado por seres inútiles é infelices. De aquí probablemente se introdujo la costumbre en algunos paises antiguos, de no permitir los contratos matrimoniales hasta despues de la pubertad; evitando por este medio los males que en el órden físico y civil resultan del cumplimiento de tan sagradas obligaciones á una edad en que no puede haber suficiente cordura para contenerse en los límites de las mas saludables y estreches reglas. Los Lacedemonios no se casaban hasta haber cumplido veinte y cinco años; entre los Egipcios era costumbre el verificarlo á los treinta y los Mahometanos obligan á sus esclavos á separarse de las mugeres con el obgeto de evitar la sociedad el sensible aumento de criaturas desdichadas.

Por nuestra parte prescindiremos de las reflexiones que tales costumbres nos sugieren, pasando por alto cuanto en su favor se nos ocurre. Sin embargo séanos permitido antes de concluir este artículo, manifestar sencilla y francamente nuestra opinion sobre tan árduo cuanto delicado asunto.

Fomentar las ideas de religion, crear escuelas donde los niños y la juventud aprendan la verdadera moral, no del modo rutinario conque hasta hoy viene verificándose, sino de una manera profunda y sensible por decirlo así; oponer fuertes diques al torrente desvastador que amenaza inficionar con sus corrompidas aguas el corazon de la sociedad y entonces, solo entonces lograremos la satisfaccion de ver restablecido el perfecto equilibrio, la fuerza de atraccion que Dios imprimió á los dos sexos para que pudiesen contribuir á su obra y egecutar dignamente el adorable mandato espresado en las divinas palabras—*Creced y multiplicaos.*— Si el obgeto se consigue en su parte moral, tendremos que el aumento de poblacion será un bien efectivo para la sociedad que de otro modo y continuando en su degradante obcecacion, tiende sin remedio humano posible á su destruc-

cion completa, á su próxima y segura ruina.

Respecto á los matrimonios entre la gente proletaria, creemos que seria una medida equitativa y justa la de ordenar que ninguno tomase estado hasta hallarse en disposicion de sostener las obligaciones de la familia con arreglo á su condicion y circunstancias. De este modo se evitaria el mal que cunde y tiene su orígen en la miseria, al paso que se fomentaria el amor al trabajo, recibiendo por lo tanto un favorable impulso la vida de las artes industriales y consiguiendo en fin que la juventud propendiese á la moralizacion y procurase observar las reglas de una prudente economía.

La economía de la gente pobre, dice un escritor humanista, *seria mayor si el Gobierno público estableciera un Banco en que por censo ó vitalicio se recibiere aun la pequeña suma de un escudo: con esta providencia la gente jóven formaria capitales para casarse, y los hombres de estado los producirian para ayuda en la vejez.*

José Garay de Sarti.

PENSAMIENTOS.

—

Cuando un amigo se muere
Y le llevan á enterrar,
Dices mirando á la fosa:
¡Infeliz! no volverá!....
Y él, desde mundos mejores
Contemplando tu pesar,
Dice mirando á la tierra:
¡*Infeliz! Se quedó allá.....!*

—

La primavera.....el deshielo.....
Yerbas, insectos y flores.....
—¿Dó váis, desterradas aves?
—¡Lejos.....muy lejos.....al Norte!
Madrid.... placeres de Otoño.....
Bailes, paseos, amores.....
—¿Dó vas pensamiento mio?
—¡Lejos..... muy lejos..... al Norte!

J. de Huelbes.

SÍLVIO PÉLLICO.

—

PLÚT Á DÍEU QUE MON ÁME FÚT OÚ EST LA SÍENNE... (DE BAZAUTE-MORT DE JEANNE D'ARC).

Imposible es que leais sin conmoveros una tan solo de las páginas de ese héroe que á mis ojos aparece mas grande que el que decide en el ardor de los combates....! Las lágrimas del amor y de la ternura, rocíos del corazon, aparecen á vuestras mejillas al leer cualquiera de sus candorosas confesiones.....

Si habeis llorado, llorareis con Silvio Péllico, porque «quién de nosotros ha pasado la vida sin conocer las lágrimas?» (1)

Hay contrastes en la vida del hombre que á primera vista aparecen increibles y absurdos. Silvio Péllico es el poeta que canta la libertad entre las lóbregas sombras de los calabozos de Venecia; gime en la esclavitud, pero es libre. Es el filósofo humilde, pero superior á los infortunios de la vida.

¡Cuán nobles y elevados al par que tristes y desconsoladores son los pensamientos de «*Mis Prisiones*»... —¡Es un libro perfumado de amor, embalsamado de ternura.—Una de esas lágrimas vívidas é inmortales que arranca el infortunio.—Uno de esos besos apasionados, pero puros, en que se aspira la inmortalidad.—Hay en las páginas de Silvio Péllico un *no se qué* de triste, pero elevado, magia de esperanza eterna, recojimiento sublime, éxtasis de amor verdadero; algo de divino en la oracion que eleva, como de humano en el gemido que despide.—Que hace creamos escuchar de sus labios aquellas palabras de Fenelon «*necesito de una fuerza que me venga del cielo...*» Esta fuerza, á los que esperamos nos es muy necesaria al soportar las miserias del camino de la vida. . . . . .

La calumnia se posa emponzoñada sobre la cabeza de Silvio Péllico. Y aquel espíritu elevado, jóven aún, se inclina ante los infortunios, pero no se humilla, por que la esperanza le hace superior á ellos.

Y durante diez años—quizá los mas lozanos de la vida—vióse encerrado en los lóbregos calabozos de Venecia y en los misteriosos subterráneos de Spiezberg.

Cuando se considera solo y desgraciado, una meditacion amarga, pero sublime, se apodera de él y esclama recordando á sus desconsolados padres;

«Cómo van á soportar la nueva de mi arresto? Quién les dará fuerza para sufrir este golpe?—Una voz interior responde:—Aquel á quien todos los afligidos invocan, á quien aman y sienten en si mismos, el que daba fortaleza á una madre para seguir á su hijo al Gólgota y permanecer al pié de la cruz, el amigo de los desgraciados el amigo de los hombres.....!

Silvio Péllico ignoraba, sin duda, que trasladaba su alma á sus escritos.....

Esta inadvertencia engendra el candor de su estilo y la bondad de sus pensamientos..... Al comprenderlos, una suave melancolía nos arrebata á esas silenciosas regiones del recojimiento y de la resignacion.....

Cuando se aparta de nosotros el infortunio, cuando desgarramos el velo de la desgracia, una espontánea y candorosa oracion murmuran nuestros lábios..... Agradecemos al cielo nos haya apartado de los abismos de la desdicha... Así tambien, cuando seguimos á Silvio Péllico en sus melancólicas confesiones, cuando en él presenciamos los embates de la vida, los esfuerzos del alma en su lucha con el mundo, cuando contemplamos la salvacion ó el triunfo despues de las penalidades del azar, nuestro corazon humilde y enternecido eleva un himno de gracias al cielo y acaso maquinalmente levantamos nuestras manos, cual si quisiéramos alcanzar un resto del laurel de la victoria.

Para las almas manchadas por el vicio ó por el crímen, la soledad es la agonía.

Silvio Péllico, si en un principio la contempló con espanto, luego la veneró con amor, con el

(1) *Voltaire.*

cariño con que amamos al amigo que participó de nuestras penas ó de las adversidades de la suerte.

«Al pensar en que Dios,-esclama,-está siempre cerca de nosotros, que está en nosotros, ó, mas bien, que nosotros estamos en él, la soledad iba perdiendo cada dia su horror para mí ¿no estoy yo con la mejor compañía..?—Eso decia yo, y me serenaba, y gorgeaba cantando con placer y con ternura! . . . . . .¡La vista de una persona amada basta á templar los tedios de la soledad».

Indudablemente, al decir esto, pensaba en la familia, en esa sombra que nos cobijaba en tiempos más felices, y que velaba nuestros sueños, angel que nos adormecia con una trova y nos despertaba con un beso de amor...Es el primer sueño de la primavera; la flor se agostó...ay! «La familia del hombre no dura mas que un dia!! (1)

Oh! en verdad es interesante escuchar la historia que con una mirada, único lenguaje que le era dado—relataba el niño sordo-mudo acercándose á la reja del prisionero que le distraia de sus juegos..! Aquella mirada, chispa eléctrica les uniria acaso con los lazos de una amistad profunda y misteriosa al mostrarles un mundo de afectos.

Todos los personajes de ese poema de lágrimas y de amor que se titula *Mis Prisiones*, acuden á mi imaginacion revestidos de una aureola fantástica.... Magdalena ¿eres angel ó mujer? ¿Eres la ilusion de la fantasia ó el engaño del corazon?

Sigamos aquellos amorosos pasajes.... ¡mas nó, no, porque el desaliento nos fatiga y es triste seguir las huellas de un alma que lucha con la desesperacion y la desgracia.... *Mis Prisiones* son, en efecto la historia de un corazon, la apología de un alma... vislúmbrase en ella, el ser elevado que bendice el dolor y no encuentra un suspiro de odio para sus enemigos... Preciso es que esclamemos como Georges Sanz «tu alma es demasiado elevada para soportar el dolor y esperar la venganza» (2).

Mas, ay! cambian las ideas como los afectos, quien tuvo desden para sus perseguidores esclama ahora, «*El deleite del odio me agrada mas que el perdon.*»

Los infortunios se profundizan en el corazon... Cuando la infelicidad no mira á Dios todo es abismo y desconsuelo, desesperacion que espanta...

Silvio Péllico dirije sus miradas al cielo, sus suspiros á Dios ¡pero «*no creia ya en él*»...!

. . . . . .

El entusiasmo del triunfo es el mas arrebatador de los entusiasmos. Silvio Péllico triunfó. La fé y la esperanza, en su alma, sucedieron á la duda y la desesperacion.....

Maravíllanos de horror imaginar una existencia llena de amor y de juventud en medio de las lúgubres estancias de las prisiones... Lancemos una mirada de espanto á esos abismos del infortunio, á esas cavernas legales que jamás oculta la civilizacion...Será la civilizacion una mentira que burla con el sarcasmo de los siglos?..

Son esas horribles prisiones el brazo de la tiranía que ha usurpado el derecho de la justicia... Mil veces, los pueblos enfurecidos han hollado hasta los sepulcros de los hombres, como hienas hambrientas que arrancan del osario los cadáveres que van á devorar. Esas cárceles, esos subterráneos seculares, esas cavernas horrorosas... no son los verdaderos sepulcros de la humanidad..?

Al contemplarlos, nos impresiona el espanto; sentimos una languidez glacial, cual el letargo del que se contempla arrojado en el fondo de una tumba..... No habeis reparado jamás en esos suplicios interminables, en esas agonías sin cuento?

Existe en el corazon humano—dice Charles Nodier—cierto germen horrible de crueldad—Yo desearia que aquellos que han hecho sufrir á su prógimo sufriesen algun dia el conjunto de todos los pesares áque han dado márgen—Desearia que esta impresion fuese viva, profunda, atroz, irresistible...—Desearia que obrára en el alma cual un hierro ardiente; que penetrára hasta la médula de los huesos como plomo derretido; que envolviera todos los órganos de la vida, como con la ensangrentada túnica del centauro!..

Silvio Péllico nada encontró en el mundo ademas de las lágrimas. Quimera es buscar sonrisas en la vida de los grandes hombres. El martirologio del genio es por cierto el mas fecundo de todos; desde la infancia del mundo hasta nuestros dias, desde la primavera al invierno, la grandeza de pensamientos y de aspiraciones, la elevacion de ideas y de creaciones han presentado solo un cuadro desgarrador... Cien patíbulos se han erigido para los lastimeros criminales al par que para los grandes genios... El fanatismo ha encendido sus hogueras para sacrificar en hecatombe á los hijos de la gloria; los calabozos han encerrado mil veces las víctimas de la ignorancia y de las preocupaciones de todos los siglos.... Imaginad á Sócrates contemplando la copa emponzoñada, á Galileo humillado ante el fanatismo de sus jueces, á Colon esperando la hora del martirio, á Savonarola iluminado por las llamas de la hoguera..... pero no olvideis á Silvio Péllico consumido en el subterráneo y esclamando «¡*El deleite del odio me agrada mas que el del perdon!*»... He aquí la estátua del genio... triste patrimonio el de la gloria..!

Cuando interrogamos la vida de los grandes hombres creyendo distinguir en su lenguaje el estilo de la felicidad, la esperiencia pone en su boca—como en la de uno que se llamó Séneca—que «los que buscan el reposo en este mundo no hallan mas que el pesar de haber perdido el tiempo!»

Solo la fé puede dar resignacion... Sin la fé habrá víctimas pero no mártires. Cuando los primeros del Cristianismo en medio de las agonías de la muerte, elevaban sus ojos al cielo, el reflejo de la resignacion iluminaba su semblante con un no sé qué de vago y misterioso, pero inmortal y celeste. La fé les presentaba la verdadera morada y les daba resignacion.

Silvio Péllico luchó. Las luchas del espíritu son las menos sangrientas pero las mas horrorosas y encarnizadas. La fé, repito, le dió resignacion y la palma de la victoria.

Amaba la virtud y murió en ella. Lleno de amor hacia Dios, de ese fuego ardiente, pero puro, la inspiracion no le dejó en las agonías de la muerte... Al recibir el viático, cuando su alma en espera iba á elevarse á la eternal atmósfera, balbuceaba, cual modelo de postrer suspiro, los versos sublimes:

Amo et sopra il cor mio palpitó il core
Del mio diletto ed era—Ah! la tremante
Lingua ossa dire appena—era il Signore..!
Il Signore che di gloria favilante

——

(1) *Chateaubriand.*
(2) *Hamlet.*

Regna n' cieli, e sua delicia é pure
I picciol uom in questa valle errante!
Ed attónite il mirano le pure
Intelligence scendere am mantato
A questo cred di colpe é sciagure,
Ed il povero verme lacerato
Sanar colle sue mani, e á tutti imondi
Ridir sua goia, se da tale é amato.
Io lo vidi per baratrí profondi
Movermi incontró e gridar dolcemente:
«Perché cotanto al mio deseo t'ascondi?»
E piú e piú appresavasi e ridente
Piú e piú del suo viso era il fulgore;
E n'arsi, e arderonne eternamente.

. . . . . .
. . . . . .—Ah! si il proclamo
All universo in faccia—era il Signore..!
Io lo vidí, il conobbi; ei m'ama, io l'amo..!

Tal fué Silvio Péllico. Tememos seguir por si profanamos su recuerdo con nuestra cortedad. Es tal nuestra pequeñez que ni siquiera podemos medir el grado de su grandeza.

Fuerza es concluir. Al dirijir una mirada retrospectiva hacia aquel grande hombre, ocúrrenos decir como el Dante á la sombra de Francisca de Rímini:

. . . . . I tuoi martiri
Lagrimare mi fanno triste é pio..!

José Fernandez Mateu.

ROSTROS BLANCOS Y CONCIENCIAS NEGRAS.

NOVELA DE COSTUMBRES,

POR D. RAMON ORTEGA Y FRIAS.

Entre los novelistas que mas aplausos han obtenido del público en su larga y penosa carrera cuéntase sin duda el autor *del Diablo en Palacio, de la capa del diablo, Cervantes* y otras obras, de las cuales han sacado gran fruto los editores.

D. Ramon Ortega y Frias ha conseguido esa popularidad que solo se alcanza adivinando la forma que se ha de dar al pensamiento para que los lectores encuentren en las obras, pájinas que los entretengan agradablemente, consejos sanos y moral amenizada con las galas de la imajinacion.

Lenguaje escrupulosamente correcto, firmeza en la pintura de los carácteres, situaciones dramáticas, observaciones filosóficas de alta importancia social. Tales son los atractivos que ofrece el señor Ortega y Frias, en sus novelas, de las cuales se hacen continuamente nuevas ediciones.

Como pudiera creerse apasionado el juicio que formásemos de su última obra, por la amistad que nos une con su ilustrado y modestísimo autor, nos limitaremos á insertar parte de algunos capítulos porque nos parece el mejor medio de dar á conocer el mérito de la novela en cuanto se refiere al estilo y á los caracteres.

Rostros blancos y conciencias negras, es un conjunto de cuadros interesates cuyos personajes están tomados del fondo de nuestra sociedad, bajo el punto de vista que mas oportuno ha creido el autor para hacer repugnante la carrera del vicio, buscando muchos delitos en su orijen, en la falta de educacion de la mujer, en el descuido en la educacion del hombre, en la vanidad, en todos esos males que si hubieran tenido un correctivo desde la infancia, no hubiesen tomado las proporciones que luego arrastran á cometer el crímen, llevando en pos de sí á las débiles criaturas que rodean al criminal.

La mejor recomendacion que podemos hacer de esta novela, es, como hemos dicho anteriormente y como hemos hecho en otra ocacion con obras de este género, insertar parte de algunos capítulos sin andar escojiendo mucho porque en todas las pájinas hay algo que merezca citarse.

He aquí algunos párrafos del capítulo VIII en donde comienza uno de los personajes á leer una historia interesantísima de dos mujeres. Antes de dar á conocer al público aquellas pájinas, el autor que en punto á conciencia literaria, es de los que con mas celo la conservan, hace la advertencia siguiente:

. . . . . .

Hubiéramos podido corregirlo para hacerlo más literario, para que desapareciese la incongruencia que en él se advierte y los contrastes casi inverosímiles é hijos del carácter raro y encontrados sentimientos de aquella mujer; pero le habriamos quitado el sello de verdad que lleva y habriamos faltado á la promesa de dar á conocer en este libro algunas verdaderas historias, de cuyo secreto nos ha hecho dueños la casualidad ó el penoso trabajo de constantes averiguaciones.

Debemos, sin embargo, hacer una advertencia importante.

La historia de Luisa, como la de algunos otros personajes de esta obra, es la historia de dos mujeres, y hemos hecho de ambas una sola para evitar que nadie reconozca á la verdadera protagonista, si llega á encontrarla en su camino, lo cual es fácil que suceda, puesto que existe.

Esto en nada altera la verdad de los sucesos ni desvirtúa ó desfigura en la esfera moral á la persona, pues siendo ambas lo mismo, dos almas verdaderamente gemelas, con iguales condiciones de carácter, de instintos, de sentimientos y hasta de posicion social, habrian obrado lo mismo si la casualidad hubiese hecho que se trocasen las situaciones.

No queremos atacar personalidades ni que á nadie se le conozca y señale para acusarlo ó aborrecerlo, queremos solamente atacar vicios para que se corrijan, señalar virtudes para que se imiten.

. . . . . .

¿Qué será de la humanidad cuando no haya quien haga bien á los otros, cuando todos nos concretemos á no hacer mal?

¿Y podria tampoco refrenarse el egoismo hasta ese punto de prudencia?

Nó, porque es una pasion, y las pasiones hay que ahogarlas cuando nacen: despues es siempre tarde para combatirlas ó contenerlas; van hasta donde quieren, no hasta donde se les deja ir.

No quiero, pues, reconocer como mia la imágen de egoismo que en sus caprichosos cambiantes me presenta el espejo de mis acciones: podré ser egoista; pero no lo reconoceré, no me lo confesaré

á mí misma y me esforzaré por ocultarlo al mundo.

Me olvidaba de mi propósito de decir algo sobre mi vida pasada, de hacer algunas observaciones sobre mi educacion y de dar á conocer á mi padre.

Ya he dicho que la mision de una madre no puede llenarla un padre, entendiéndose que me refiero á las madres como deben ser, no como son muchas, sobre todo en lo que se llama *gran mundo*.

Mi padre goza de una renta suficiente para vivir con desahogo y cierto lujo, en la capital donde estamos establecidos y nací. Siempre le he oido decir que ninguna mujer ocuparia el lugar de la que fué suya, y ha sido consecuente, ha cumplido su propósito á pesar de ser jóven y de los consejos de muchos amigos oficiosos, que le presentaban un segundo casamiento como una cosa indispensable para los cuidados que exigia mi corta edad y mi educacion.

Pero mi padre respondia siempre:

—De todos modos, mi hija no tendria madre, porque no puede serlo ninguna mujer de la criatura que no ha llevado en sus entrañas. Se encuentra una directora, una maestra, una amiga, una hermana; pero una madre, jamás.

A los seis años me encerraron en un colegio, donde he estado hasta los catorce.

Allí aprendí todo cuanto puede saber la mejor educanda.

Dijeron que la naturaleza me habia dotado de un talento privilegiado: la vanidad de mis maestros se vió halagada con el satisfactorio resultado de sus lecciones, y tomaron con gran empeño hacer de mí una mujer notable.

Creo que me han hecho desgraciada.

A pesar de toda mi sabiduria no he podido hacerme cargo del gobierno de la casa, y si llego á casarme y tener hijos, dudo quererlos como otras madres, educarlos como conviene, porque no podré descender al terreno de una ternura que me parece pueril y trivial.

Soy mujer por naturaleza y hombre por educacion; de lo cual resulta que no podré ser jamás mujer en todas sus condiciones y situaciones, especialmente en la de madre, porque la educacion no ha permitido que se desarrollen en mi alma todos los gérmenes que encierra la de la mujer. Tampoco puedo ser hombre, porque la organizacion de mujer no ha respondido como debiera á los esfuerzos de la educacion.

En música y piano soy casi una profesora.

Conozco la geografía y la historia con bastante extension.

Tengo nociones de lógica, y algunas aunque pocas, de física y matemáticas.

Poseo, además de mi idioma, el francés, inglés é italiano.

Pinto regularmente.

Y por último, soy aventajada en equitacion, esgrima y tiro de pistola y escopeta.

He leido mucho, cuantos libros han caido en mis manos, y en fin, á pesar de que mi padre tiene bastante talento, buen juicio y no comun intruccion, yo con menos de sus años, y siendo mujer, sé más, ¡mucho más que mi padre!

Así se comprenderá que dude de poder criar y educar á mis hijos.

Con mi cabeza de hombre es imposible que yo descienda á todas las trivialidades con que se duerme á un niño, á que le enseñe á rezar y le hable de Dios, como hablan todas las madres.

No quiere esto decir que haya perdido mis creencias religiosas; pero algunas veces me he permitido discutir conmigo misma sobre religion, y en mis creencias hay, no solamente fé, sino convencimiento.

Esto podrá dar mas firmeza á mis principios; pero ha menguado el entusiasmo propio de las mujeres más sencillas que yo, y lo que es peor aun, me ha hecho despreocupada para algunas de las prácticas religiosas.

Antes de que esto sucediera, buscaba yo y encontraba en el templo lo que echaba de menos por no tener madre. Ahora no.

¡Cuántos consuelos he perdido con esto!

Aquella ternura que me hacia feliz, todo aquello que entonces me parecia sublime, lo rechaza ahora mi inteligencia cultivada, mi cabeza de hombre, que lucha con mi corazon de mujer.

¡Soy desgraciada!

Entre los hombres no quepo, soy poco, nada valgo.

Entre las mujeres soy mucho; ó me parecen ellas poco, y me desdeño de estar, no puedo estar.

Hace, pues dos años que dejé el colegio, y aunque en los ocho que he pasado allí me visitó mi padre casi diariamente y siempre me dió pruebas de su ternura, no puedo acostumbrame á mirarlo y tratarlo como padre, sino como el inferior al superior, pues me parece solamente un jefe dado por la naturaleza. Lo quiero, sí, lo quiero mucho; pero no sé qué le falta á mi cariño, creo que no lo quiero como quieren otras hijas.

Estoy dipuesta á sacrificar por mi padre mi vida; pero no creo que le sacrificaria mi amor propio, tal vez no cederia en una cuestion de pura vanidad.

¿Es esto cariño filial?

No quiero contestarme, ó más bien, tengo miedo de contestarme.

Mi padre es severo hasta la exageracion: nadie podria decir con más razon que él que se cortaria su mano si la manchase. Su carácter es violento, y fácilmente se le puede conducir á un arrebato terrible. Por fortuna son estos de corta duracion.

Yo quisiera respetarlo más y temerle menos; pero no he podido conseguir, por más esfuerzos que he hecho, dominar el temor que me infunde y que es un verdadero terror.

Tiene cuarenta y cuatro años, y á pesar de que ha sufrido mucho por la pérdida de mi madre, á quien adoraba, conserva todo su vigor, lo mismo físico que moral.

Hace un año lo veo más triste y pensativo que de costumbre: suele encerrarse en su aposento y pasar allí algunas horas.

Primero creí que algun quebranto de fortuna habria producido semejante cambio; pero esto no podia ser, porque es demasiado prudente, no conoce la vanidad; y habria compensado la desgracia haciendo economías en nuestros gastos, en vez de mostrar indiferencia, como sucedia, si se aumentaban.

Otra razon tuve para convencerme de que su tristeza no era producida por pérdida de intereses.

Lo sorprendí llorando.

No puedo explicar lo que sentí.

Mi primer impulso fué caer en sus brazos y llorar con él.

Pero temí que le enojase mi indiscrecion, y me retiré sin que se apercibiese de mí.

¿Qué puede haber que arranque lágrimas de los ojos de un hombre como mi padre?

¿Seré yo la causa de su dolor?

¿Habrá leido en mi alma lo que yo no he podido leer?

No, no. Necesito desechar esta idea.

Si mi cariño no es tan tierno que satisfaga el anhelo del suyo, si no es mi corazon como él hubiera querido que fuese, lo ignora.

Lo que no he sentido lo he fingido, y sé fingir bastante bien para que nada de lo que oculto lo descubra nadie.

Y sin embargo, dicen que la mirada de los padres penetra hata el alma de los hijos.

¿Será verdad?

No quiero averiguarlo.

¿Para qué proporcionarme un dolor más? ¿Acaso no sufro bastante?

No hay que buscar los dolores; aun huyendo de ellos llegan demasiado pronto.

¿Es esto egoismo?

¡Oh!.... Basta, basta.

He hablado bastante de mi pasado, he dicho lo que pensaba de mi educacion y he dado á conocer á mi padre.

Tal vez con lo que he dicho me he dado tambien á conocer sin saber que lo hacia.

Quiero hablar de mi amor, de este amor de seis dias, ó que por lo menos antes no me lo he explicado.....

Pero..... son las dos.

Mi espíritu está muy agitado y debe haber alguna alteracion en mi rostro.....

Efectivamente: el espejo confirma mi temor.

Estoy ligeramente pálida.

Tengo la frente contraida: esta es ahora frente de mujer que piensa mucho y sufre, no es frente de niña que ama por primera vez, duerme tranquila y sueña con su amor.

El brillo que ahora tienen mis pupilas no me conviene: esta mirada tampoco debe ser la mia.

Antes de media hora estará aquí mi padre.

Julio llegará poco despues.....

Dejo de escribir y seguiré á la noche.....

No, porque dormiré poco y el insomnio marchita la frescura del semblante y acaba con la belleza.

Escribiré mañana.

¡Oh! no os quejareis, páginas queridas, no os quejareis de que no os digo lo que siento, de que no queda entre vosotras todo mi corazon, toda mi alma.

Llegareis á ser mi único amante, páginas mias.

SAFO.

II.

¿Quién no sabe la historia de Safo y de Faon? ¿Quién no sabe que Safo despues de haber desdeñado las amantes ofertas de muchos, se rindió, ciegamente enamorada, ante un jóven que la desdeñó villanamente? El amor y la desesperacion de la hija de Lesbos han levantado su dramática memoria sobre la niebla de las edades. La historia de Safo es un faro que señala los escollos de las pasiones á todos los corazones ardientes, que buscan la felicidad en la embriaguez de las afecciones humanas.

Safo estuvo sufriendo mucho tiempo la cadena del amor; sus ardores poéticos abrasaban su alma cada vez mas terrible; y enamorada de Faon, vuelan sus armonías en una atmósfera de fuego, y relumbra su amor exaltado por la poesía, como los postreros rayos que inflaman el horizonte, cuando el sol de la tarde parece reunir todos sus fulgores para dar á la tierra y al cielo un ósculo de despedida.

No sabemos lo que pudo resolver á Faon á abandonar á la poetisa, á abandonar la tranquila posesion de un corazon tan grande como el de su amada. Seria probablemente un hombre sin espíritu, sin corazon, sin mas gloria ni mas mérito para dejar su recuerdo á la posteridad que haber sido amado de Safo. Seria incapaz de comprender los sublimes delirios de un alma de fuego, incapaz de poetizar su amor, incapaz de elevarse á la altura de la mujer que le adoraba.

Esta naturaleza egoista, levantada en un momento mas allá de sus límites intelectuales por el irresistible poder de una naturaleza mas perfecta, que la habia impregnado de su esencia mas que humana, vuelve á caer bien pronto en su prosáica medianía. Cierra los ojos á la luz del génio para seguir la de la belleza.

El amor propio es siempre el mas terrible adversario del amor, le oprime y le sofoca. El hombre quiere elevar su ídolo: quiere tributarle incienso, prosternar su frente delante de él y adorarle en secreto, pero si con esto no consigue hacerse Dios á sí mismo, si las mismas nubes de incienso no le oscurecen, si las mismas coronas no ciñen su frente, entonces, quiebra enfurecido la divinidad que habia adorado.

Faon envolvió en el frio lienzo del olvido un alma para la cual el amor era el génio, para la cual el desden será la muerte.

La mujer no puede ser grande mas que por el amor ó por el infortunio. Safo venturosa, pide solo una sonrisa y una corona de laurel, triste y desesperada pide una lágrima para mezclarla con las suyas y tomar de su memoria un nombre que no puede olvidar. Hasta convencerse de su infortunio busca la verdad con febriles ansias, inquiere sobre los actos, las miradas, las palabras y los pensamientos de Faon, pero cuando su desgracia se despliega delante de ella en su horrible realidad retrocede espantada. Entonces se busca así misma y no halla en sí la fuerza necesaria para sufrir el áspero dolor que la amenaza. Pero rehace de repente sus ilusiones, y para tener el consuelo de vivir se pone á delirar; llama en su auxilio á Venus, en una oda bastantemente conocida, de lo que su inspiracion merece; oigámosla.

«Venus, hija de los dioses, Reina inmortal de los caprichos amorosos, no abandones por mas tiempo mi corazon á tan rudos tormentos. ¡Venus ampárame!.... Tu mágia cruel me ha hecho derramar tantas lágrimas!....

«Tú sabes qué amargas tristezas, qué crueles melancolías, qué espantosas desesperaciones han oprimido mi corazon abrasado de amor. ¡En otro tiempo me escuchabas, benigna diosa, y mi voz suplicante arrancaba por un instante de los dorados palacios del rey de los dioses!»

«Entonces me decias; tu desenfrenado dolor lejos de quebrantar su corazon, le irrita; no llores, sin duda volverá con el tiempo á amarte, y por pagar las caricias que ha desdeñado te llenará de ruegos y promesas. Envidiará tu sonrisa, tu mi-

rada y el canto que se desprenda de tus lábios!»

«Entonces tu anterior menosprecio te hará despreciarle; le verás suplicante, le verás esclavo; y cerrando entonces tu oido á sus voces, fiera, insensible y altanera, solo le contestará tu desden, «Ahí tienes, Safo, lo que es el amor.»

«Vuelve, Venus, vuelve á consolarme! Mis ruegos te imploran! ¡Dale un poco de esperanza á mi corazon desgarrado!

Haz mas... has que vuelva á mi amor el mortal que adoro y que me ha dejado; al bien amado á quien llaman todas mis voces, todos mis suspiros.»

Despues de haber sufrido todos los tormentos de la celotipia, todas la agonías de una esperanza que revivia y se apagaba repentinamente, Safo pide á la muerte que ahogue con su aliento glacial el bello amor que habia iluminado su vida. En medio de las rocas de la Arcania hay una blanca descarnada yhoríble que hunde sus cimientos en el mar Jonio, á donde una maravillosa fama atraia en la antigüedad á todos los que querian curarse de mal de amor, perder un recuerdo, olvidar instantáneamente á un ingrato. Desde el alto de este peñasco, la desgraciada amante de Faon se sepultó en los abismos de Leucades con su amor y su vida. Este era el desenlace natural de un drama semejante, cuando la Cruz todavia no reinaba sobre los hombres, cuado el divino amor no atraia todavia en rededor de sí todos los corazones que aman y que sufren. En la ídolatra, despues del amor solo resta la desesperacion y la muerte. El alma que no sabe elevarse á la eternidad, viéndose desgraciada en el tiempo, y sin esperanza de vencer la desgracia, se hunde por su peso en los abismos de la muerte, buscando los abismos de la nada. Safó murió mas de 600 años antes de Jesucristo.

Los lesbienses entusiasmados de haberla visto nacer entre ellos, levantaron templos á su memoria, la tributaron honores de divinidad y grabaron su efigie en las monedas.

La leyenda que refiere los amores del poeta Anacreonte y Safo está destituida de fundamento, pues ni aun fueron contemporáneos.

Doña Carolina Coronado cree hallar semejanzas entre Safo y Santa Teresa de Jesus verdaderamente hallamos algo parecido el criminal abandono de la poetisa griega en brazos del amor que la precipitó al abismo, y el abanbono santo de la poetisa española en brazos del amor de Dios que la arrevató en éxtasis al cielo. Y ¿quién sabe si Safo, habiendo vivido en la religion cristiana, hubiera sido una Teresa?

No es fácil determinar con exactitud el retrato físico de la ilustre lesbiense. Platon la llama hermosa de cuerpo y alma; al paso que Ovidio dice que era muy pequeña de estatura, muy gruesa y muy negra. La opinion general es que era baja, pero flexible; de cabellos negros y brillantes; su cara de un contorno algo áspero; su mirada un tanto dura, pero que dejaba conocer al través del negro cristal de sus ojos el génio enérgico y apasionado de la musa de Lesbos, de la amante de Faon. Su frente, muy prolongada hacia adelante, denotaba la audacia de su inteligencia, el ardor de su pensamiento; y en fin sus labios gruesos semejanban contraerse bajo los accesos vehementes de poesía y de amor.

Esta ciertamente no es la imágen de la belleza, pero es el fantasma del génio que evoca en nuestra memoria el nombre de Safo.—**A. de Valbuena.**

VARIEDADES.

Está ya aprobado por la autoridad el Reglamento de El Liceo Español.

La comision encargada de la inauguracion de esta sociedad activa las diligencias para que el acto se celebre de una manera digna, teniendo ya muy adelantados los trabajos.

El Sr. D. Pedro Antonio de Alarcon, cuyo nombre es una honra para la seccion literaria de que es digno presidente, ha ofrecido su notable cooperacion en todo cuanto pueda contribuir al brillo y prosperidad de El Liceo que con tan poderosos elementos será un gran estímulo para la juventud y un centro en donde las letras, las ciencias y las artes reciban el necesario impulso.

Tambien el Sr. Castellanos ha aceptado el nombramiento de presidente de la seccion artística y se presta solícito á cuanto pueda influir en el desarrollo de una idea que tan favorables resultados ha de dar.

El Sr. D. Lorenzo Badioli, vice-presidente de esta seccion, se consagra con incansable celo á organizarla de modo que comience á funcionar cuanto antes sea posible.

En la inauguracion tomarán parte las dos secciones, literaria y artística; solemnizando aquel acto que es al mismo tiempo un recuerdo tributado al imortal CERVANTES SAAVEDRA.

Los Sres. sócios que deseen leer composiciones poéticas ó en prosa en aquella solemnidad, podrán remitirlas al secretario general D. Eduardo Bustillo, Leganitos 47—bajo, hasta el dia 15 del corriente, con el objeto de que anotadas segun se reciban, se establezca el turno de las que han de leerse, ocupando un lugar preferente en el órden de la lectura las consagradas á la memoria de CERVANTES.

La comision, digna de elogio por el interès con que se consagra á desempeñar su encargo, ha solicitado del Sr. D. Adelardo Lopez de Ayala, director del Conservatorio, que se ceda para la inauguracion que ha de verificarse el dia 23 de Abril, uno de los salones de aquel establecimiento.

Creemos que una concurrencia numerosa y escogida honrará aquel acto, para el cual se prestan á facilitar medios todas las notables personas á quienes se dirige la comision.

—

Agradecemos en el alma la favorable acojida con que han sido recibidos en Toledo por el ilustrado director de nuestro colega el *Tajo* los dos oficiales de la administracion de la **Academia Tipográfica**, que fueron con el objeto de invitar á algunas personas notables de aquella localidad.

El Sr. Gamero ha correspondido como siempre á su noble deseo de que se propaguen en nuestra patria los pensamientos útiles y benéficos.

El apreciable director de la importante revista que se publica en Toledo, nos ha ofrecido su decidida cooperacion y por nuestra parte le manifestamos la gratitud mas sincera, contándole entre los protectores del establecimiento de la señorita de Morales.

—

El lunes se verificó el casamiento de la hija de los señores marqueses del Duero con el primogénito de Abrantes.

Asistieron á la ceremonia las familias de los contrayentes, los marqueses de la Habana, los de Vallehermoso, los de la Puente, los de Santa Cruz, y los señores Imaz, Mata y Alós, Sandoval y Reina.

Fueron padrinos los marqueses de Javalquinto á nombre del señor duque de Osuna. Despues de la ceremonia, que estuvo brillantísima, se sirvió á los convidados un espléndido *buffet*.

Los felices esposos han salido para la posesion de la Alameda, no lejana de Madrid, que el señor duque de Osuna ha puesto á su disposicion para la luna de miel.

—

El pueblo de Ramales tendrá muy pronto una institucion benéfica de extraordinaria importancia, debida al generoso legado que dejó el señor D. Francisco de Paula Orense. La escuela gratuita para los pobres será un recuerdo que perpetuará la memoria de aquel ilustre varon, cuyo nombre repetirán con entusiasmo los hijos de aquel pueblo, bendiciendo la mano protectora que por tan honrosos medios procura la ilustracion de los países, contribuyendo al mejoramiento de las clases que mas necesidad de intruccion tienen. El Sr. Orense ha consagrado hasta su último pensamiento al bienestar del pueblo, que consiste antes que en nada en la base de la educacion moral y religiosa. Justo es que sus compatriotas espresen su gratitud inmensa y que eternizen la memoria del hombre que en pos de sí deja las huellas de la ilustracion y del amor patrio.

He aquí los versos que se nos remiten para su insercion consagrados á la memoria del bienhechor de Ramales.

EN MEMORIA

DEL SEÑOR D. FRANCISCO DE PAULA ORENSE,

el pueblo de Ramales.

—

El bien anhelas de tu pueblo amado
Y un monumento deja tu memoria
Á la *Instruccion* del pobre consagrado
Y hacer que brille el sol de nuestra gloria.
Al ilustre varon que cual tú ha dado
Esplendor á la patria, honra á la historia
De virtud y saber con el ejemplo,
No es el sepulcro tumba, sino templo.

—

En la madrugada del 14 pasó á mejor vida nuestro amigo D. Juan Leon Zambrano, padre de la inspirada poetisa la señorita D.ª Rogelia Leon. Padre tierno, amigo fiel y ciudadano honrado, ha muerto á una edad bastante avanzada, rodeado de los cuidados cariñosos de su amante hija, que ha velado sin cesar á la cabecera del lecho mortuorio y de su esposa y amigos que han dulcificado sus últimos dias.

—

Habiéndose dirijido á estas oficinas algunas preguntas acerca de las bases de *La Sociedad Internacional* de autores y tradutores, cúmplenos manifestar que esta empresa no tiene punto de contacto con aquella. Hacemos esta aclaracion para contestar á los señores que hayan creido equivocadamente lo contrario.

ADVERTENCIA.

—

Visto el gran desarrollo que en el poco tiempo que lleva de funcionar há adquirido ya esta Academia Tipográfica y sus publicaciones, debemos una importante aclaracion á los señores protectores de la misma, á fin de evitar en su dia reclamaciones de niguna clase.

Esta aclaracion se refiere esclusivamente á la forma y modos de verificar el reintegro del valor de las acciones, segun las bases establecidas desde su fundacion y que por su laconismo se prestan tal vez á interpretaciones mas ó menos inexactas.

Los señores protectores que lo sean por haber tomado una ó mas acciones y hayan *cedido* su importe á favor del establecimiento, renuncian por el hecho de su *cesion* á toda clase de reintegro; y aun cuando esta administracion les remite durante algun tiempo el presente semanario, es solo con el objeto de que conozcan por medio de él los adelantos de la Academia y vean al mismo tiempo sus nombres inscritos en la lista de protectores que llevan las cubiertas de este periódico.

Respecto á los señores que hayan pedido el reintegro en *obras* ó en *trabajos tipográficos*, se halla esta administracion en el mismo caso, por lo que á El Album se refiere, pues claro está que si el reintegro se verifica en esta ó aquella forma, no se há de realizar en dos á la vez, pues sobre perjudicarse notablemente la Academia en sus intereses faltaria á una de las bases en que la misma se funda.

En resúmen; tanto á los señores Protectores que han *cedido* como á los que han pedido *reintegro* en *obras* ó *trabajos tipográficos*, se les remite El Album de las Familias desde el dia en que suscriben sus acciones y por espacio de corto tiempo.

1.ª Para que puedan conocer el estado de adelanto en que se halla la Academia.

2.ª Para que vean continuados sus nombres en la lista de protectores de la misma.

3.ª Para que conocida la importancia moral, materia y literaria del semanario que dá á luz, se suscriban á él si gustan.

Estas son las razones que la administracion há tenido para remitir El Album á *todos* los señores protectores desde el momento en que suscríben una ó mas acciones de esta Academia, pero nunca se há hecho con el carácter de reintegro si espresamente no lo han pedido asi.

EDITOR RESPONSABLE.—**D. Toribio Ruiz.**

Imp. de la Academia Tipográfica,

DIRIJIDA POR LA SEÑORITA JAVIERA MORALES,

Leganitos 47, *bajo, y San Marcial* 1.

Año I. Madrid 18 de Abril de 1866. N. XXIX.

LA SOCIEDAD.

—

Si fuéramos á detenernos en considerar minuciosamente las diferentes faces que ha presentado la sociedad en general á los ojos del mundo ilustrado desde principios del siglo actual hasta nuestros dias, seria un trabajo ímprobo y por consiguiente superior á nuestras fuerzas; pues hay hechos en la vida de los pueblos de tal trascendencia, de consecuencias tan funestas, que no ha bastado el buen sentido, la luz de la sana razon para hacerlos desaparecer.

Asi, pues, nuestro propósito no es otro mas que el consignar, aunque sea muy suscintamente, las poderosas causas que dañan y corroen la existencia de esa Sociedad dando á conocer el móvil de los muchos defectos de que adolece, filosóficamente considerada.

Necesario es á nuestra vida para el desarrollo de nuestra educacion, para el cultivo de nuestra inteligencia, el trato comun de gentes, por que de él brotan los buenos sentimientos, el ejercicio de la caridad, y aun más, el que nos conduce siempre por el sendero del bien.

Bajo este punto de vista vámos á tratar esta cuestion; bajo este punto de vista vámos á aducir consecuencias respecto de los principios que dejamos sentados:

No descorramos el velo que encubre la verdad de muchos sucesos que pudieran apoyar nuestras aseveraciones, pues nos bastan los que á nuestra vista se nos presentan, para poder juzgar.

Si estudiamos la significacion moral comprenderemos que una de sus principales bases es la caridad. Para ello no hay mas que reflexionar sobre los dogmas fundamentales de nuestra religion, fuente inagotable de todo bien. A ella sola se deben esos santos establecimientos do se albergan la ancianidad y el infortunio y los infelices arrojados al acaso por los inhumanos sentimientos de los mismos que les dieron ser y que, formando parte de esa misma sociedad, introducen quizá sin apercibirse de ello, los principios de la desorganizacion, debilitando los lazos que deben unirles á sus semejantes. A remediar estos males acude la religion: practicando esa sublime virtud, destello del amor divino, la Caridad.

Y mientras esto sucede; mientras una parte numerosa de esa sociedad se vé rodeada de privaciones y de lágrimas, otra se entrega á placeres ilusorios que pasan con la rapidez del relámpago, sin escuchar la voz de la conciencia y ahogando con el peso de sus vicios los sentimientos del alma.

Donde la conciencia no existe nada dice el corazon.

La sagrada mision de la mujer se queda á la puerta de entrada de un festin.

La dignidad del hombre al dintel de una casa de juego.

La primera, fascinada por la necia vanidad, arrastrada por el afan de figurar ostentando supérfluas galas, olvida que al adornar el cuerpo destroza el espíritu y que aun pisando sobre rica alfombra turca se resbala con suma facilidad.

El segundo, dominado por la ciega ambicion no repara en los medios de allegarse riquezas que satisfagan hasta el mas pueril de sus caprichos; que nunca han reconocido límites.

Para esta clase de hombres no hay el recuerdo de ayer ni la prevision de mañana; no hay mas que lo presente, el goce efímero de actualidad: lo demás no existe.

Son incapaces de llevar á cabo ningun proyecto árduo y grandioso á la vez que humanitario, por

que dotados de un alma torpe, soñolienta y mezquina, se horrorizan á la sola idéa de tener que levantar la cabeza del suelo por donde se arrastran.

Y componiendo la sociedad una gran parte de esos séres, que nosotros llamamos desgraciados por que en realidad lo son, ¿qué ejemplo pueden dár con sus acciones á esa juventud que se lanza por vez primera en medio del proceloso mar? ¿cuáles podrán ser las consecuencias?

Seguramente no serán en sentido alguno las mas halagüeñas, por que egerciendo sobre nuestra conducta una influencia muy directa las pasiones, nunca brillará en nuestra alma ni el mas ténue destello de la luz de la razon si desde nuestros mas tiernos años no se nos enseña á conocer el bien y á respetar la verdad.

El hombre ama naturalmente la verdad y el bien; y no se aparta de ellos sinó cuando las pasiones le arrastran ó estravian.

El mal ejemplo es la peor de las semillas y de él nace que los hijos no correspondan con la debida gratitud al amor que deben á sus padres; que falten á sus mas sagrados deberes y que desoigan hasta la voz de la naturaleza.

Por eso vemos destruirse reputaciones de séres que impelidos por la miserable vanidad se estrellan contra el fallo de la opinion pública siempre inexorable conla degradacion, olvidándose hasta de sí mismos y creyendo que hay algo de grande y de sublime, en los vicios que le dominan ¿cómo será posible que exista un vicio virtuoso?

De ningun modo; por que la virtud cuanto mas se egercita mas se aparta del vicio y toma por consiguiente mayores proporciones de grandeza y de hermosura.

El amor á nuestros semejantes es el principio de donde parten las virtudes: de ese principio nace el que ha brotado de la pluma de un célebre escritor: «*Nadie tiene derecho á lo supérfluo, siendo para otros necesario,*» y aunque nosotros no tomamos este pensamiento en sentido absoluto, sin embargo, nada hay mas completamente olvidado por parte de esa sociedad que el ejercicio de obras piadosas; por que desoyendo los lamentos del que sufre y padece bajo el peso de la adversidad de su destino, y embriagada por el incienso ó el atractivo de los goces materiales, se olvida de su hermano que espira por falta de recursos.

El dulce bienestar, la agradable calma que el corazon esperimenta cuando, para socorrerle se enlaza nuestra mano con la del infeliz que sufre y llora, no es otra cosa mas que el bálsamo que derrama en nuestra alma la caridad en accion, por ser la mayor de las virtudes.

Ahora bien, faltándole á la sociedad esos instintos benéficos, ¿qué le queda de recomendable á la vista del hombre de recto proceder? Nada absolutamente, nada, y por lo mismo repetimos que siempre será considerada como espuesta al desquiciamiento sinó se la vé con mano cariñosa enjugar las lágrimas al desvalido, y cumplir la santa mision de amparar la virtud, dedicando una parte de sus cuantiosas rentas, aunque sea insignificante, á este filantrópico fin, único medio de que la sociedad sea lo que debe ser; escuela de buenas y recomendables costumbres. El buen ejemplo para las generaciones que han de sucedernos es la gran base del porvenir de la familia.

Joaquin Dominguez.

EL GÉNIO.

(A D. ANTONIO PEREZ RIOJA).

Jóven, si buscas la gloria,
Tú la hallarás, si en su esencia,
En natura buscas ciencia,
Y del mundo lees la historia.

La autora.

Sube, ¡Oh Génio! veloz á la alta esfera
Y escudriña la estancia divinal,
Y una luz hallarás en tu carrera,
Que alumbre el pavimiento terrenal.
Y posa luego tus batientes alas
Sobre la bullicıosa juventud;
Y hazle presente las lucientes galas
Que hoy le ofrecen la ciencia y la virtud.
No esa virtud de hipócrita falsario
Que hace del hombre un mísero reptil,
Y le abandona en el oscuro osario,
Cual polvo inmundo de materia vil.
Es la que grata el pensamiento lleva
Aun *mas allá* del pavimiento azul,
Y entre grupos de estrellas nos eleva
Rompiendo velos de tupido tul.
Es la ciencia que sube al infinito,
Y en álas del progreso llega en pos,
Y con el arpa del querub bendito
Canta las glorias del supremo Dios.
Y allí descubre con ardiente celo
El porvenir del hombre y alto sér,
Y allí rompiendo á la ignorancia el velo
El sol de la verdad llega á entrever.
Y esa divina luz que en lontananza,
Se infiltra por la ardiente juventud,
Al génio elevará y en bienandanza,
Progresarán la ciencia y la virtud,
Emanacion de Dios, y el libro santo
Que sábio en la natura descubrió
Y en las labores de su egregio manto,
Sus verídicos signos estampó.
Y el hombre *el yó* ó espíritu fulgente,
Luz que se envuelve en forma material,
Semejanza de un Dios omnipotente
Que nace al bien, y se horroriza al mal,
Conoce su mision oscurecida
Por el odioso velo del terror
Y ama al Dios de bondad, que todo es vida,
Y entra en justicia, en caridad y amor,
Y el Orbe entonces su valor recobra,
Llegando por la ciencia á comprender,
Que es hálito de Dios, que con Dios obra,
Y que de nada, nada, ha de nacer.
Sube, ¡oh Génio! veloz á la alta esfera,
Y escudriña la estancia divinal,
Y una luz hallarás en tu carrera
Que alumbre el pavimiento terrenal.

María Josefa Zapata.

EL AMOR FILIAL.

Raya el alba, y su primer destello ilumina el alto campanario de Molinedo. Molinedo es un pueblecillo, situado en la garganta de la Sierra de Reinosa. A sus piés ondula un mar de verdes hojas, formado por espesísimos bosques de abetos: encima de él, se extiende el vasto pabellon del cielo, tan trasparente, azul y tornasolado, cual suele serlo en todas partes el hermoso cielo de la España.

Al rededor del pueblo serpentea un riachuelo que vá vagando aquí y allá, fecundando un grupo de árboles frutales; haciendo brotar de entre las peñas ramilletes de olorosas flores.

Las casas de Molinedo no pasan de treinta; derruidas las unas, blancas y rodeadas de jardinillos las otras. En el centro hay una plaza irregular, formada por la iglesia, la escuela y la casa del Ayuntamiento. A esto se reducen todos sus edificios públicos; pero en cambio tiene rocas graníticas, suspendidas casi milagrosamente en los aires, árboles gigantescos, y una mujiente cascada de donde surje el límpido riachuelo. El paisaje que le sirve de marco, es agreste y lozano, con esa lozanía viril de la naturaleza primitiva.

Por lo demás el pais es pobre. El labrador necesita regar muchas veces con su sudor los áridos surcos, para hacer germinar el rubio trigo, ó ver cual se ostentan los pámpanos de las vides sobre las rocas desquebrajadas y arcillosas.

Su mayor riqueza consiste en sus rebaños, y el pobre se alimenta de leche, y forma con sus lanas un tejido, que le resguarde contra los rigores del invierno. No posée otras riquezas; pero tiene robustez, sol y alegría.

He dicho que rayaba el alba: ¡oh qué hermosa mañana era aquella, la primera del mes de Mayo!

Por todas partes sacudian su corola, húmeda de rocío, ramilletes de silvestres flores, y los pájaros saltaban de rama en rama, confundiendo sus cantos con los murmurios del aura, con las quejas del arroyo, que parecia deslizarse mas aprisa entre los altos cañaverales y el verde musgo de sus orillas. ¡Oh, era una deliciosa mañana aquella, iluminada con un rayo de explendente sol, saturada de perfumes, sobrecargada de armonías.....

¡Y la campana de la iglesia resonaba magestuosamente en los espacios, produciendo un eco en todas las concavidades de las peñas, yendo á extinguirse allá léjos, muy léjos, en el último confin del horizonte!

Parecia recordar al hombre, que su primer deber es prosternarse ante aquel sol, símbolo del sol eterno, que vuelve todos los dias á darle calór y vida, sin discrepar un solo instante de la hora prefijada.

Todas las puertas se abrian simultáneamente, por todas partes se asomaban entre los árboles, rostros rientes y sonrosados.

La campana habia exhalado su último suspiro, y los fieles habian entrado ya en la iglesia, pero en el ángulo opuesto veíase asomar un grupo, formado de dos ancianos y una jovencilla.

Esta daba el brazo á la que debia ser su madre, el padre venia detrás. Iba apoyado en un nudoso baston, y llevaba en la mano derecha su libro de oraciones.

Aunque cubrian su frente venerables canas, su cabeza aun estaba erguida, y tersas sus mejillas.

Una dulce sonrisa entreabria sus lábios, y á veces sacudia orgullosamente su baston á derecha é izquierda, como si saludase á los arbustos, á las peñas salientes, á las fuentecillas, que habian sido los amigos de su infancia.

¡Hay tanta alegria encerrada en un rayo del sol de mayo, que hasta la decrépita ancianidad se galvaniza á su contacto!

De vez en cuando sus miradas, llenas de un amor sublime, se fijaban en las dos personas que caminaban delante de él, y las envolvia á las dos en la misma benévola sonrisa.

La anciana estaba mas agoviada que él, bajo el peso de los años. Escasas hebras de plata asomaban debajo de su mantilla, sus ojos despedian un brillo amortiguado, su barba puntiaguda tocaba casi al extremo inferior del pecho, y á cada paso que daba, se crispaba convulsivamente al rededor del brazo de la jóven, con ese pueril temor de la ancianidad que por do quiera vé un peligro. Con la mano izquierda apretaba contra su pecho el libro de oraciones, como si fuese el escudo que debiese protejerla.

Y no obstante, era inescusable su temor, por cuanto la que era su sostén, examinaba el camino con una escrupulosidad prolija, procurando salvar las piedras salientes, deteniéndose delante de la mas pequeña hendidura, adaptando su paso al tardo paso de la anciana,

La jóven no era bonita, pero una aureóla celeste parecia rodear su frente. Era una buena y santa hija, que habia renunciado á todos los placeres de la tierra, para ser el ángel de la guarda de sus ancianos padres: ¿es acaso necesario decir mas para enaltecer sus virtudes, para demostrar que era la oveja predilecta del rebaño de Jesucristo?

¡Oh sublime amor filial! ¡Oh sentimiento divino, tanto mas inapreciable cuanto la naturaleza encadena los séres al porvenir, y el que vuelve atrás sus miradas, necesita por auxiliar de su virtud al heroismo!

Pero aquella débil anciana lo habia tenido para sus padres ¿qué mucho pues que lo encontrára en su hija? ¡Ah ella, tambien habia sido jóven y alegre! Habian pasado sesenta años, desde los bellos dias en que atravesaba aquella misma plaza, radiante de juventud y de hermosura, ostentando con inocente orgullo sus galas, respirando amor con todos los séres de la naturaleza. Entonces no temia como ahora los montoncitos de musgo, las salientes piedrecillas. Marchaba con paso lijero, con la frente erguida, con la mirada triunfante. Todos aquellos árboles, todas aquellas peñas, habian sido testigos de su gloria; pero tambien habian sido testigos de su sumision respetuosa á sus padres, de su filial cariño, y por esto ahora que la encorvaba la ruda mano del tiempo hallaba un brazo amigo al cual asirse, una dulce mirada que velase su sueño, un corazon amante que palpitase por ella!....¡Habia guardado intacta durante ochenta años, el arca de las virtudes domésticas, de las sacrosantas creencias, la habia trasmitido intacta á su hija, y ahora que como el náufrago tocaba ya á la orilla salvadora, podia extasiarse, á la vista del risueño panorama que se ofrecia á sus ojos, extasiarse sin temor con la idea de la eternal morada, que se habia labrado piedra por piedra con sus virtudes, y en donde debia hallar paz y reposo.

No se inquietaba por su hija: ¡habia sido buena. Dios la haria dichosa!

Marchaban los tres tan lentamente, que cuando llegaron á la iglesia, la campana convocaba ya á los fieles para una segunda misa.

Un pobre ciego estaba sentado á la puerta.

—Una limosna por amor de Dios! decia con voz lástimera.

La anciana se detuvo, sacó trabajosamente de su faltriquera un enorme bolsillo, y se lo dió á su hija. ¡La habia acostumbrado desde la infancia, á ser la dulce intermediaria entre ella y los afiijidos.

—Me parece que no sois del pueblo! preguntó la jóven, poniendo una moneda de plata, en la mano del pobre ciego.

—¡Oh sí! dijo éste, pero hace cuarenta años que lo abandoné, para ir á establecerme en la córte.

—Quién sois? preguntó á su vez el anciano que llegaba á la sazon.

—¡Ay! esclamó dolorosamente el ciego, mis antepasados eran los señores de este pueblo, mis padres poseian la mitad de sus comarcas: ¡yo pido limosna!

—¿Don Tomás? gritó vivamente la anciana.

—Don Tomás! repuso el mendigo, bajando la cabeza.

—Hay un sitio desocupado en nuestro hogar, se apresuró á decir el viejo, mi hermano acaba de morir, ¿quereis reemplazarlo?

El infeliz no respondió, pero dos gruesas lágrimas corrieron por sus mejillas.

Cuando los dos ancianos y la jóven regresaron á su casa, llevaban, casi en triunfo, á un nuevo individuo de su familia.

En aquella casa todo era viejo: desde los criados octogenarios, hasta los muebles y las cortinas, hasta el fiel mastin que dormia al sol, esperando la vuelta de sus amos, pero todo estaba limpio, todo en orden, todo ofreciendo la imájen de la paz y la abundancia.

La jóven hizo sentar á su madre junto al hogar, en una ancha poltrona de cuero, y puso en su mano la rueca, cubierta de blanca lana.

Ella bajó á la cocina, al establo, al jardin, dando mil ordenes, entregada completamente á sus domésticos quehaceres.

Los criados tan activos como ella á pesar de sus años, iban y venian, y en un instante estuvo puesta la mesa.

No obstante, el almuerzo fué triste; los ancianos hubieran querido participar del dolor de su nuevo amigo, éste hubiera querido abrirles su corazon, y nadie se atrevia á tomar la palabra.

Por fin, cuando se levantaron los manteles y desaparecieron los criados, el ciego esclamó dolorosamente, cojiendo las manos de la jóven.

—¡Oh bendita seas, mujer, que honras á la ancianidad, que sacrificas tu juventud á ser el sotén de aquellos que te dieron su sangre, que te colmaron de caricias en la cuna, que te trasmitieron todo el fuego de su corazon, que vivi eron durante tantos años con tu misma vida. ¡Dic hosa tú, que has vejetado siempre en este escondid o asilo de las puras costumbres antiguas, de los hábitos patriarcales, y no has tenido que luchar con el funesto ejemplo de las costumbres. ¡Dichosa tú en fin, que has podido siempre mirarte en el terso espejo de tu madre, y no has tenido mas idea que la de seguir sus santas huellas!

¡Oh, no traspases nunca el círculo de estas montañas, oh, no pongas jamás el pié en ese revuelto, *pandemonium*, en donde se discuten las virtudes, en donde cada uno tiene el derecho de forjarse una moral á su antojo, en donde los hombres mas ciegos que yo, no aciertan á divisar ninguna luz, entre las tinieblas que los cercan!

Allí, á fuerza de analizar, á fuerza de discutir, no se sabe ya donde principia el bien, donde termina el mal: vicio y virtud son nombres, cuyo verdadero significado es un enigma. La virtud, graduada á veces de necedad, á veces de hipocresía, ya no se atreve á ostentarse, y con frecuencia, llena de rubor, pide prestados sus atavíos al vicio. Como el gastrónomo, cuyo gastado paladar ya no distingue los sabores, el hombre de la sociedad moderna ya no sabe lo que es bueno, ya no sabe lo que es justo. La desdicha no está en que deje de practicar sus deberes, sino en que no sepa definirlos.

Ha abatido piedra por piedra el edificio social, y no acierta á reedificarlo. La familia se vá disolviendo, y con ella deberán disolverse las naciones. Los padres ignoran lo que deben á sus hijos, los esposos á sus esposas, los amigos á sus amigos. La probidad es sinónimo de estupidez; no se sabe lo que constituye el honor.

Figuraos por un momento un salon atestado de ciegos, en el cual resonase de improviso el grito de *fuego, fuego*; figuraos cómo entregados á un pánico terrible, pugnarian todos por salir, atropellándose, hiriéndose, motejándose, hasta que dando vueltas como insensatos, obstruyendo con su misma confusion la salida, acabarian por morir ahogados, antes que las llamas los alcanzasen: figuraos todo esto, y os figurareis el verdadero estado de nuestra sociedad.

Se siente abrasada por una ambicion de dicha inmensa; pero ha perdido el norte que la guiaba, no sabe á donde dirijir sus pasos; no sabe lo que quiere: vá y viene sin objeto, dá vueltas sobre sí misma, y cuanto mas gira, cuanto mas se afana, mas pierde el anhelado centro.

Las ideas nacen y mueren con una rapidez increible: cada dia al despuntar el sol, los hombres se ven obligados á preguntarse mútuamente: *¿Qué se piensa? ¿qué es lo que se debe pensar?* y al tenor de la respuesta, deshacen el trabajo de la víspera, verdadera tela de Penélope, que no tendrá término nunca.

Seria preciso un nuevo diluvio para purificar á la tierra: seria necesario que bajase de nuevo el hombre Dios, para separar la luz de la sombras, para marcar con sus divinas huellas el camino que conduce al cielo. ¡Todo esto seria preciso, para que la sociedad se detuviese al borde del abismo, próximo á tragarla!

Y no obstante, yo que os hablo así, yo tambien he puesto mi débil piqueta para derrumbar el salvador edificio, y ha sido preciso que perdiese la luz de los ojos para recobrar los ojos de mi alma.

Porque; ¿sabeis cuál es el verdadero origen de esa disolucion de las costumbres?

¡Es que el amor filial se ha extinguido, es que el niño, ademas de no respetar á su Dios, tal vez en su consecuencia, no respeta á sus padres, y el que no baja sumiso la frente ante la mirada de sus mayores, será con el tiempo un mal esposo, un mal padre, un falso amigo, un pérfido ciudadano, un hombre sin honor.

Si en un instrumento de música, se desafina una cuerda, destruye la armonía de las demás: si en el corazon del hombre, no hay una fibra que se estre-

mezca al éco de la voz paterna, podeis deducir desde luego, que no responderá á ningun noble sentimiento.

El amor filial es la primera, la mas preconizada de todas las virtudes. Los antiguos levantaron un altar á los dos niños, que sucumbieron de fatiga bajo el carro de su madre; el cristianismo consagra un dulce culto á los modelos de filial cariño, y Jesucristo nos demostró toda su inmensa trascendencia, bajando la cabeza, ante las tiernas reconvenciones de su madre!

En vano tratareis de elevar la cúpula de un edificio, sino poneis la primera piedra de su base: en vano os esforzais en enseñar al hombre sus deberes sociales, filósofos, teólogos y moralistas, si no le enseñais antes sus deberes de familia, si no le enseñais antes á hincarse de hinojos, para venerar á la ancianidad, que ha sentado su trono junto al hogar doméstico. ¡Si son grandes los deberes de los padres, grandes son los deberes de los hijos, y al que vé correr una lágrima por la arrugada mejilla de los que le dieron la existencia, y no corre á enjugarla con sus besos, se le debe considerar como al más cruel entre los crueles, como al más malvado entre los malvados, y desterrarle para siempre del seno de la sociedad, como á un individuo pernicioso.

Pero escuchad mi historia.

Tenia ocho años, cuando mis padres me llevaron á Madrid, y me pusieron en un colegio. Allí aprendí á desflorar todas las ciencias, allí adquirí el saber que sobreescita la imaginacion y no ilustra el entendimiento; allí me enseñaron ese funesto análisis de todas las cosas, que seca el alma y mata las creencias. Pusieron en mis débiles manos un escalpelo, para que fuese separando fibra por fibra, todas las que componen el corazon humano y un grosero crisol, para que depurase la parte que hay de materia en todas las producciones de la naturaleza. Me enseñaron á aprisionar el rayo, pero no me dijeron que Dios forja ese rayo para purificar la atmósfera, y que si consiente en trasmitir su poder al hombre, es solo para mostrarle la multiplicacion de sus portentos Me enseñaron cuales eran las partículas que concurrian á la formacion de los elementos; pero no me hicieron percibir esa armonía, dimanada del sagrario del Eterno que es el alma de la naturaleza, y que revela al alma del hombre que éxiste un Creador Omnipotente. ¡Nó! ¡Nada de esto me enseñaron!

¡Sustituyeron los nombres de caridad y amor, con los de deber y fria razon, no me prescribieron que respetase á mis padres, á los superiores, á los desgraciados, sino en cuanto no se opusiera á mi propio interés y á mi egoismo!

Poco á poco el santuario de mis primeros años, la venerable casa en donde habian vivido mis antepasados, con sus espaciosos salones, sus retratos de familia, su sombría alameda, perdieron para mí su encanto. ¡Ya no recordaba con santo respeto las blancas cabezas de mis padres; ya no me estremecia de placer al recordar su bendicion cuotidiana!

Y no obstante, ellos todo lo habian sacrificado á mi bien; ellos habian ido á establecerse en la capital para velar mas de cerca sobre su preciado tesoro, y se habian privado, por su amor, hasta del inefable consuelo de verle crecer á sus ojos y recibir sus caricias!

Yo creí de buena fé que en esto, solo cumplian su deber, y cuando salí del colegio, desvanecido con mi fastuosa instruccion, acojia con burlona sonrisa cada uno de sus consejos, cada uno de sus mandatos. Los consideraba como instrumentos rotos, que debian hacinarse en un rincon y relegarse al olvido. Quise gozar de una libertad absoluta; quise gozar de todos los insensatos placeres, que me parecian el legítimo patrimonio de la juventud y de un espíritu independiente.

No sé si asomó alguna lágrima vergonzante á mis pupilas. Habia aprendido que el hombre, segun la ley de la naturaleza, es un sér como otro cualquiera, que cumple su fin, naciendo, viviendo y muriendo, y apenas dí mas importancia á este suceso, que al derrumbamiento de una encina, falta ya de sávia para reproducirse.

¡Ah, prosiguió el ciego tras una breve pausa, y con amarga sonrisa, fortuna que el cielo piadoso ha arrebatado la luz á mis pupilas, porque sinó, buscaria en vano mi casa señorial, y no la encontraria!

Demolí hasta la última piedra, arranqué de raiz todos los árboles que habian prestado su benéfica sombra á mis antepasados, no dejé ni una sola flor, ni un solo recuerdo de mi infancia.

Reemplazé los sólidos murallones por paredes de medianería, y adorné mi nueva casa con muebles, que solo tenian de suntuoso la apariencia.

¡Si todo esto duraba tanto como yo mismo, que me importaba lo demás!

Habia aprendido de mis amigos de orgía, que la mujer, instrumento de placer, podria considerársela en su acepcion mas sublime, como un dije de salon. Por lo tanto, cuando me casé, solo atendí á mi capricho, y ella fué completamente digna del móvil que me impulsó al elegirla: tuvimos muchos hijos, y como es natural, los educamos á nuestra semejanza.

Asi que balbucearon la primera palabra empezaron á tutearnos; á los ocho años, discutian con nosotros cuales eran los preceptos que se debian cumplir ó rechazar; aprobaban ó desaprobaban la eleccion de los maestros, y era preciso someter á su tribunal, el porqué de todas las cosas. Á los quince, enarbolaban la bandera de libertad obsoluta: á los veinte, estaban hastiados de los placeres y encenagados en los vicios.

Yo, que tascaba el duro yugo de la mujer que habia elegido para *adorno* de mi salon; consentí durante una grave enfermedad que tuve, en hacerla una carta dotal, que representaba casi la totalidad de mis esquilmados bienes.

Pero Dios no quiso que fuese yo el que muriese entonces, sino mi mujer. ¡Ella era la menos culpable de los dos; y su culpa debia ser menos amarga que la mia!

De resultas de mi penosa enfermedad: habia perdido la vista, y caí en un profundo abatimiento.

Mis hijos tuvieron paciencia, para esperar que yo agotase todos mis propios recursos, en subvenir á sus caprichos; luego me arrastraron ante los tribunales, para exijirme el dote de su madre, y como una manada de tigres hambrientos, se lo repartieron entre sí, no dejándome siquiera las migajas.

¡Soy ciego y pido limosna, he aquí mi historia!

. . . . . .

Un triste silencio acojió estas palabras: todos lloraban. La jóven se habia deslizado de rodillas y ocultaba la cabeza en el seno de su madre. El viejo

elevaba sus trémulas manos al cielo, evocando las bendiciones de Dios, sobre la pura frente de su hija.

—¡Ah! repuso el ciego entre sollozos, yo no quiero que la maldicion de mis padres, pese sobre las prendas de mi amor, nó, no lo quiero¡¡Mis padres obraron mal por imprevision; yo por ingratitud y por orgullo, y debo sufrir solo las consecuencias de mis faltas. Si sembré zizaña, ¿como pude esperar que floreciera el útil trigo? ¡No! Yo encorbo la frente y pido misericordia para aquellos que escarnecieron las canas de sus padres, sin preveer que el tiempo hará blanquear sus cabellos, y serán á su vez objetos de burla y vilipendio. ¡Pueda, ¡ah! pueda la espiacion que me impuse de venir á llorar mi desdicha en los lugares mismos, testigos de la felicidad que poseia y despreciaba calmar la justa cólera divina! Pueda mi amargo llanto, redimir las culpas de mis ingratos y queridos hijos!

. . . . . .

. . . . . .

Cuando hace dos años, yo visité á Molinedo tambien brillaba en el cielo el hermoso sol de Mayo. Conocí á aquella virtuosa familia, tal cual la he descrito, dirijiéndose á la Iglesia al rayar el alba, para ofrecer á Dios el puro incienso de sus buenas obras.

La jóven habia redoblado su filial cariño, cuidando con piadosa solicitud á sus decrépitos padres y al infeliz D. Tomás, y obstinándose en no dar su mano al hombre digno á quien amaba y de quien era amada con pasion, hasta que aquellos tres queridos séres, bajasen tranquilamente á la tumba.

Ella misma me refirió el precedente episodio de sus impresiones, grabado con caracteres indelebles en su imajinacion, y repitiéndome con entusiasmo el precepto del Divino Legislador de las virtudes: *Honra á tu padre y á tu madre, para que tú tambien seas honrado sobre la tierra. Amalos, porque su bendicion es la única tabla salvadora, sobre la cual podemos atravesar seguros, los procelosos golfos de la vida..*

Angela Grassi.

Á la señorita D.ª Rosario Zapater.

LA MÚSICA, LA MUJER Y EL ARTISTA

DELIRIO.

I.

Mirad cuán hermosa es la pintada mariposílla, que con sus alas recogidas, descansa sobre el cáliz del oloroso jazmin..... escuchad como es triste el arrullo de la tórtola inocente, que escondida entre las ramas del verde olivo, llora la ausencia del fiel compañero..... contemplad el magestuoso océano, como refleja en sus aguas la melancólica sonrisa de la noche estrellada; no parece sinó que con sus voluptuosas ondulaciones pretende imitar los latidos de un corazon que ama..... todo es poesía, todo es encanto.....pero, un estraño acento ha vibrado en el aire..... ¡ah! es una nota, que envuelta entre suspiros se ha exhalado del corazon de una mujer—sí—es una nota que los vientos trasportan sobre sus alas ligeras, ¿quién sabe? tal vez á los cielos para hermanarla allá, con las arpas divinas.

Todo es poesía, todo es belleza, pero nada hay más dulce que el canto de una mujer.

¡La mujer....! la creacion más gentil, más inspirada y sublime del pensamiento de Dios.....

¡La música....! el lenguaje más espresivo y más elocuente de la armonía celeste.....

Hé aquí el admirable consorcio de dos ánjeles que Dios ha creado el uno para el otro: hé aquí dos génios que si en la peregrinacion de su mision sobre la tierra se encuentran un dia, se identifican, se dan el ósculo de la fé, y ¡jamás se separan despues!

II.

Era, allá, en el reinado feliz de la inocencia, cuando perdido por la inmensidad del Empíreo, vagaba intranquilo un Querube buscando asilo. Ofrecíoselos la mujer en su corazon y (¡recuerdo venturoso!) la hija de la tierra y el morador celeste, desde aquel dia se amaron.

Una triste aurora sobrevino despues. El Querube, remontó su vuelo hacia lo infinito y la mujer desconsolada no pudo más que elevar al cielo sus miradas suplicantes, para ver, á través de las lágrimas, cómo su amado se perdia con su esperanza, entre las nubes más remotas del firmamento..... pero él, sensible á tanto dolor, antes de penetrar en la morada celeste, dejó caer las álas á las plantas de la vírjen de sus amores, como prenda de indeleble recuerdo.

Eran esas álas un poderoso talisman; eran el instinto de lo bello y lo sublime; y el ánjel, que ella amaba tanto era el génio de la poesía!

Desde entonces, los ojos de la mujer resplandecieron de santa y misteriosa luz y sus ardorosos destellos fueron percibidos por el hombre atónito que al contemplarlos, de simple mortal se vió trasformado en artista!

¡Hé aquí la cuna en que se mecieron Dante y Rafael; Murillo y Bellini; Rossini y Petrarca!

III.

Vosotros, aristarcos, que tanto declamais contra la mujer, aprended que ella es la más pura sonrisa del pensamiento de Dios; quién la ha creado en el éxtasis de su amor, para que el hombre, por ella se levantase del lodo en que yacia postrado y elevándose á más puras regiones, cantase su gloria, con el sublime acento de la poesía, de los colores, ó de la música. Ella, en su angélico deseo, busca en todo la belleza, la poesía del alma y el idealismo... ¿porqué abusar de su inesperiencia y de su debilidad, arrastrándola por las sendas del materialismo que tanto aborrece? ¿porque profanar con sacrílega mano el humilde recato de ese capullo gentil que si bien está arraigado en la tierra, emanan sin embargo, sus efluvios del Cielo?

IV.

La mujer ama la música como la mariposa á las flores, como la tórtola á su compañero y los mares á las estrellas.

El artista tambien la ama.

Al decir artista no entiendo hablar precisamente de los que han conseguido que su nombre resuene de uno á otro polo, sino principalmente de aquellos verdaderos apóstoles del sentimiento que saben sacrificarlo todo por el arte; honores, riquezas y vida y que encendidos del sacro fuego del entusiasmo saben despreciar el mundo y su esplendor y arrostrar miseria é infortunio antes de prostituir ó degradar su talento.

El artista y la mujer se parecen, por que entre ambos tienen una misma fisonomía moral.

En efecto: abren su corazon á las dulzuras del idealismo; aliméntanse, los dos, con las bellezas de la gloria; y sueñan, tal vez, con un paraiso de esperanza y de ventura, cual no existe sobre la tierra.

¡Dicen que la mujer es caprichosa.... y dicen tambien que el artista es un loco divertido!

V.

Pero escuchad de nuevo..... Es la mujer que con mano temblorosa pulsa el arpa de amor..... el eco de su voz se confunde con los sonidos del instrumento.... su rostro se irradia de casto fulgor..... ¡callad! el artista ha creido, sin duda, oir el lenguaje de los ángeles y ved como esas dos almas estasiadas, se ajitan por un mismo deseo y viajan, viajan perdidas por las esferas del idealismo en busca de asilo.

Un Querube los ha cobijado bajo sus álas.

¡Es el genio de la música!

¡Ay! que la mujer y el artista no volverán á pisar la tierra en que nacieron!

¡Vedlos... como recorren victoriosos los ámbitos del Cielo!

Oscar Camps y Soler.

Toro 10, 1866.

REVISTA DE MADRID.

Las primaveras.—El Lujo.—La Moda.—Desgracias que pueden evitarse.—El Proyecto de D. Fermin Pulido.—La Academia Española.—Teatros.—Libros. — Tratado de declamacion.—Celajes.—El Teatro Rossini.—Poeta laureado.

La florida viajera, amiga de los poetas y de los enamorados, la reina de las auras apacibles, de las deliciosas noches, esa maga misteriosa que respira el aroma de las flores, y que rejuvenece á la tierra con las sonrisas de sus auroras purísimas, llega ya á las puertas del tiempo y desea visitaros, simpáticas lectoras de **El Album**; vosotras la recibireis, respirando su dulce aliento y aceptando los dones que os ofrece al enviaros esos mares de flores que envidian vuestra pureza y vuestros cariñosos suspiros.

La tierra y el cielo sonrien ante la majestad de la Primavera, y aquella se viste con el verde manto de las hojas y con los colores mas poéticos, mientras el espacio celeste toma las tintas del azul mas puro y da mas brillo á sus estrellas.

Todo renace ante el soplo vificador de esa Primavera.

Hay otra primavera mas misteriosa todavia y que vosotras conocereis con todos sus secretos; es la Primavera de las ilusiones.

La primavera de las ilusiones que casi siempre viene acompañada de la primavera de la vida.

Cuán gratos son los rayos de su sol.

Cuán puras las brisas del sereno mar en donde nace.

Qué tranquilas y consoladoras sus sonrisas de amor...

La primavera de las ilusiones suele aparecer generalmente cuando aun se oye el inolvidable acento de la madre y tal vez ella participe de las primeras impresiones con que se anuncia.

Las perlas que coronan á la primavera de las ilusiones son lágrimas de júbilo que no ocultamos á nuestras madres.

¿Recordais vuestras primeras ilusiones de amor, de gloria, de porvenir?

En medio de vuestros dolores, que son el invierno cruel para el alma, aun será grato el recuerdo de aquellos venturosos dias en que soñábais.

Todos hemos soñado en la primavera de nuestra vida.

Contentémonos con recordar aquellos sueños de ventura.

Pero habiamos entrado ya á pasar revista al mundo del sentimiento y estábamos entregados á él sin acordarnos de las aves que saludan á esta otra primavera de la naturaleza...

Y es que entre los objetos de la naturaleza y los sentimientos del alma: entre las fuerzas vitales de la tierra y la vida del espíritu hay una armonía constante. Asi es que en los momentos de dolor el cielo mas puro se oscurece, y el mas brillante sol apaga sus rayos.

En vano respirarán alegria el manso arroyo, la flor humilde, el cabritillo que trisca en la montaña, si vuestro corazon está dominado por la amargura...

Todo aquello será triste para vosotras y tendrá un color sombrio...

El espíritu transforma á su placer los objetos de la naturaleza.

He ahí la fuente de la poesía.

La poesia es una primavera de la imaginacion, su música está en las palabras, sus aromas en la esencia divina que brota del génio, sus encantos, en el fondo y en la forma.

Felices los que se sienten inspirados por esa encantadora primavera y pueden llegar hasta el corazon de los que la admiran.

Dejémonos de similes y metáforas y representemos el papel de revisteros como Dios nos dé á entender.

Despues de la severidad de la cuaresma y del lujo y la ostentacion con que una gran parte de los habitantes de la corte se ha presentado en las iglesias, ha comenzado el periodo de nuevas diversiones y de proyectos para muchas reuniones artísticas y literarias.

Y á propósito del lujo, nos ha sorprendido el que hemos visto pasear por esas benditas calles en los dias en que la humildad debe influir en todo y el recojimiento ha de ser lo primero que se vea.

Para visitar el sepulcro del que vino sin pompa ni boato á dar una leccion á los pueblos, del que vino á enseñar de qué modo puede ser grande la pobreza: para llegar hasta el templo de Dios, no era preciso vestir las mas esplendorosas galas, ni llevar otro atavío que el de la humildad y las virtudes; no era necesario adornar el cuerpo con lujosos trajes, bastaba con que el alma llevase el rico manto de la pureza y de la Caridad.....

No son estas observaciones para vosotras, queridas lectoras; vuestra opinion será en este punto idéntica á la que nosotros sustentamos, pero bueno es que hagamos ver cuán descaminadas andan las mujeres que creen alcanzar un triunfo para el hombre, deslumbrándole con su ostentacion en la morada en donde son iguales los pobres y los ricos.

No transijimos con el lujo exajerado en ninguna parte, ¿podremos acaso mirarle con indiferencia en el templo?

Es preciso que las madres influyan con sus consejos, con el poderoso móvil de su palabra, si nuestras costumbres han de mejorar.....

Si la ley de la *Moda* pudiera desterrarse de ese código especial de las costumbres, cuánto ganaria la moralidad, cuánto habriamos adelantado para el bien!

Dejemos el tono de la predicacion y vamos á nuestra revista.

Desgraciadamente hemos de participaros un triste acontecimiento debido á la negligencia de los padres y á algunas otras causas que en otras ocasiones hemos manifestado.

Las cuadrillas de muchachos vagabundos han dado en la horrible humorada de apedrearse, entablando luchas propias de un pais que desconoce los beneficios de la civilizacion. En estas pedreas, no se olvidan los combatientes de las navajas por si llega el caso. Hace pocos dias ha recibido una herida de gravedad uno de los desventurados héroes..... ¡Cuántas lágrimas habrá derramado su madre á estas horas!

No podemos estampar estas líneas sin estremecernos ante la idea del porvenir que espera á todos esos muchachos que sin respeto á la familia se lanzan á gozar hiriendo á sus compañeros.

El proyecto del Sr. Pulido publicado en **El Album** sobre las casas de correccion para los niños vagabundos seria un gran remedio que influiria en las costumbres favorablemente.

Pero no hay que pensar en eso; gran parte de la prensa política se ocupa de todo lo que pueda interesarle y mira con indiferencia pensamientos tan trascendentales como el del Sr. D. Fermin Pulido.

No hemos tenido el gusto de ver reproducido el proyecto de que hablamos, en ninguno de los diarios que se publican en la corte, aunque sabemos que muchos han ofrecido apoyarlo con su ilustracion y su recto criterio.

Pasemos á otra cosa.

La Real Academia Española anuncia su concurso literario para 1869. El premio se concederá al autor de la mejor novela de costumbres.

El autor de la novela que fuere premiada recibirá 20,000 rs. vn. y una medalla de oro de dos onzas de peso, quedando dueño del manuscrito para imprimirlo por sí, como lo tenga por conveniente.

Si ademas de la novela premiada hubiese otra digna tambien de premio por acercarse en mérito á la primera, se concederá á su autor un *accessit*, que consistirá en 10,000 rs. vn. y la propiedad del manuscrito.

En el teatro del **Circo** se ha estrenado una bellísima comedia del Sr. Rubí, que por la moralidad de su fondo, por los cuadros de costumbre que encierra, por el interesante y bien desarrollado argumento y por la pintura de los caracteres merece llamar la atencion pública.

Titulase esta comedia *La familia* y se halla desde luego tan conforme con la marcha de nuestra publicacion en el sentido moralizador, que pensamos ocuparnos de ella con el detenimiento que exije su importancia.

Anúnciase la aparicion de nuevos libros entre los cuales hemos visto un tratado de declamacion utilísimo para todas las personas que se consagren al arte escénico y para los oradores. Este libro, cuyo exámen haremos otro dia, es debido al laborioso escritor italiano D. Lorenzo Badioli, nuestro ilustrado colaborador.

Nuestro amigo el Sr. Blanch é Illas publicará tambien dentro de pocos dias un tomito de composiciones poéticas titulado *Celajes*.

Se ha dado á la estampa la segunda edicion de los cantares de Palau.

La Empresa del Teatro Rossini prepara una temporada digna del nombre que lleva. He aquí la lista de los cantantes que funcionarán en aquel templo del arte.

Las señoras Barbot, Pascal-Damiani, Rey-Balla Rapp Young, Borghi-Mamo, Honoré, y Pozzi-Branzanti; los tenores Lefranche y Andreffi; los barítonos Boccolini, Steller, y Manini; los bajos Vialetti, Ordinas y Vairo. Estos nombres son el resultado de los esfuerzos que ha hecho el empresario señor Rovira para conseguir un cuarteto que llene las aspiraciones del público.

Antes de terminar la revista debemos participar una noticia agradable. No se hará esperar mucho tiempo la entrega de la corona dedicada á nuestro primer poeta dramático, D. Antonio García Gutierrez.

Justo es el lauro que alcanza.

Justo es que sus contemporáneos espresen su admiracion al que ha de recibir el aplauso de la fama en la posteridad.—**Ll.**

VARIEDADES.

El lunes por la noche se reunió **El Liceo Español** en junta general sometiéndose á su aprobacion el acuerdo de la directiva y la comision nombrada para los preparativos de la sesion inaugural. Con el objeto de que esta se realize con la solemnidad que exije la importancia de un pensamiento de tanta trascendencia, la junta resolvió aplazarlo hasta que ya constituida la sociedad y organizada, pueda dar al acto de inauguracion toda la brillantez que exije y allanar todas las dificultades que naturalmente se oponen á ello.

Dióse cuenta de que los sócios Sres. Lopez Vela, Pulido y Badioli, habian remitido ejemplares de sus obras últimamente publicadas.

El entusiasmo que reinó en la reunion nos hizo ver que aun existen en nuestra juventud, la fé en el trabajo y las nobles aspiraciones para el porvenir.

Presentóse una proposicion firmada por los Sres Fernandez Monje, Fernandez de Vazquez, (D. M.) y Pujol y Camps, con el objeto de que la inauguracion de **El Liceo** se celebrase el 10 de Mayo. Tomóse en consideracion la propuesta y se convino en que la junta general se reuniria el dia 23 del actual con el fin de conmemorar el aniversario del fallecimiento de Cervantes y resolver las oportunas medidas para la inauguracion.

EDITOR RESPONSABLE.—**D. Toribio Ruiz.**

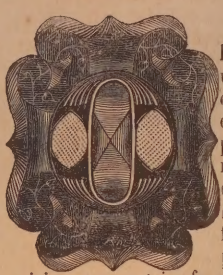
Imp. de la Academia Tipográfica,

DIRIJIDA POR LA SEÑORITA JAVIERA MORALES,

Leganitos 47, *bajo, y San Marcial* 1.

Año I. Madrid 25 de Abril de 1866. N. XXX.

LA VERDADERA REVOLUCION. (1)



Observase en ciertos hombres una tendencia decidida á que la mujer lo ignore todo, á que viva bajo la caprichosa ley que ellos mismos quieran imponerle: de este modo creen sin duda llegar al bello ideal de la felicidad doméstica, así suponen que la familia conseguiria un gran triunfo en la escuela de las costumbres. Por fortuna, son ya muy pocos los hombres que juzguen de tal manera uno de los puntos mas trascendentales del órden social.

Todo cuanto querais que influya en el bienestar de los pueblos, podeis alcanzarlo por un medio muy facil, con la educacion de la mujer, con la conveniente instruccion de la que forma con sus consejos y sus virtudes, al hijo, al esposo, al padre.

Instruid á la mujer en lo que es necesario que sepa, y habreis contribuido á completar el gran edificio de la civilizacion.

No es esta la primera vez que nos hemos ocupado en tan interesante materia y creemos que nunca por mucho que se proclame la instruccion de la mujer, se habrá hecho bastante para que la dulce compañera del hombre sea lo que debe ser en la continúa lucha que ajita el alma de las sociedades modernas.

(1) *Veánse los números anteriores.*

Acostumbrad á una niña á que mire con indiferencia el principio relijioso, no le deis mas libros que alguna novela de dudosa moralidad, despertad su vanidoso instinto presentándole las descripciones de los caprichosos preceptos de la moda; guiad su corazon por el camino de la soberbia y del orgullo, sin hacerle ver los encantos de la modestia y de la humildad; vestidla con lujo deslumbrador; no la hagais saber los escollos que puede encontrar en el tempestuoso oleage de la vida; descuidad en fin, todo germen de virtud en su alma y dejad que llegue á ser esposa, á ser madre.....

Los hijos de esa criatura desgraciada ¿qué consejos oirán desde la cuna, cuál será el efecto que les produzca la sonrisa orgullosa de su madre.

Cómo cumplirá aquella mujer con los deberes de esposa? Qué lazo la unirá al santuario del hogar doméstico?

¿Qué podreis esperar de la mujer que ignora las obligaciones de la madre, que vive en las tinieblas de la ignorancia con respecto á las influencias que pueda ejercer en el corazon de sus hijos... Y estos ¿qué horizontes verán para el dia de mañana, si desde la cuna observaron la indiferencia de su madre para lo más grande, para lo más santo?

Aquella mujer, que se engalana ante el espejo, que aguarda á que el hijo quede dormido ó lo entrega despierto á manos mercenarias para ir á un paseo, á un baile ó á un festin..... ¿qué bienes podrá sembrar en la familia?

Y el niño que desde los brazos de mujer estraña, llora muchas veces la ausencia de su madre y la vé llegar despues, y ha de esperar para recibir un beso á que esta se despoje de los elegantes trajes y de los riquísimos adornos... ¿qué idea tendrá de la vida conyugal, qué sentimientos verá brotar en su corazon? La noble figura de la madre, se empequeñece ante su vista, la aureola de pureza y de virtud

pierde su brillo: el respeto hácia la que tiene en su mano el porvenir moral de los hijos desaparece por completo.

El padre, teniendo el círculo de su trabajo en la vida pública, fuera del hogar solo puede consagrar algunos instantes á los hijos; pero la madre, como árbol plantado para que de sombra á una casa y la proteja con sus hojas en la primavera contra los rayos del sol, como la estrella que guiaba en los primeros tiempos al navegante, asi tiene su mundo en la familia y no ha de haber vendabal que arranque sus hojas y desgaje sus ramas, ni nube que empañe sus claros resplandores.

Si ese árbol no es frondoso, si es débil para soportar los embates de la vida, si es tan opaca y tan ténue la luz de esa estrella que no alcanza á servir de guia ¡desgraciados los que vivan bajo su engañosa influencia!

Nó, no temais que la mujer rompa el velo de la ignorancia en todo aquello que debe saber. Hacedla ignorar lo que pueda perjudicarla, pero tened entendido que ella es la base de la ventura de los hijos.

Muchos trastornos sociales se hubieran evitado si la mujer hubiese influido en la educacion de los niños. Esto que á primera vista parece una exajeracion, estudiado á fondo tiene su razon de ser y merece que los hombres pensadores consagren todos los esfuerzos de su buena fé y de su entendimiento al análisis detenido de las importantes cuestiones que entraña. Preparad el corazon y la inteligencia de la mujer para que sea buena esposa y buena madre y habreis andado mas de la mitad del camino que conduce al verdadero progreso.

Nosotros, que hemos procurado dar á El Album de las Familias una significacion favorable á las costumbres, combatiendo cuanto pueda perjudicarlas y emprendiendo la defensa de todo aquello que facilite el paso á las mejoras, vemos que acuden á nuestro llamamiento los padres de familia y que á nuestro lado se hallan cuantas personas conocen la utilidad de las publicaciones, cuyo principal objeto es la moralidad y el bienestar de los pueblos.

Compréndase de una vez lo mucho que falta para que la educacion de la mujer sea el eficaz remedio de la enfermedad social que nos amenaza con síntomas gravísimos. Deben los gobiernos y los particulares dar á esta cuestion la importancia que en sí tiene; cuídese mucho de la instruccion encargada á las directoras de esos colegios en donde tanto abundan las superficialidades; que al pasar la niña de los brazos de la madre á la silla del colegio exista la seguridad de que allí se ha de completar la obra de verdadera regeneracion, y que la vida de la inteligencia ha de estar en armonía con los sentimientos inspirados por la madre.

Mirar con indiferencia estos puntos cardinales para el porvenir, es dar una prueba patente de escepticismo, de falta de creencias, y de aquí al mas espantoso desquiciamiento moral no hay mas que un paso.

La mujer, que es angel de consuelo en la niñez, nuestra esperanza en la juventud y nuestro amparo en la ancianidad, preséntase como el iris de paz en las tempestades de la vida, tiene en sus lábios nuestra salvacion, nuestro dias de bonanza, nuestras virtudes. Formad el corazon y la intelijencia de la mujer para que no nazca el mal de donde debe brotar el bien, y con ese móvil poderoso será facil encaminar á la familia por la senda que conduce á la tranquilidad, á la satisfaccion de los apacibles goces del espíritu y á la bienhechora calma de la conciencia.

E. Llofriu y Sagrera.

ROSA Y VIOLETA.

—

Orilla de los arroyos
Mas trasparentes y azules,
Al par de los abedules,
Al par del sauce llorón,
Suele nacer de esmeraldas
Envuelta en fresco tesoro,
La blanca flor que yo adoro,
La flor de mi corazon.

—

Crece á su sombra enlazada
La raiz á sus raices,
La púdica flor morada,
Símbolo del puro amor;
Y rival de sus perfumes
Añadir suele á su encanto
El gentil pálido manto
De la soberana flor.

—

Mas ¡cuán modesta y discreta
La augusta rival imita!
Busca en sus hojas secreta
Oscura y fresca mansion:
Pebete oculto, consagra
Su perfumado tesoro
A la blanca flor que adoro,
La flor de mi corazon.

—

Y ella la pálida hermosa,
Reclina airosa y discreta
Sobre la gentil violeta
Sus botones sin color;
Y del aura al vago impulso
De la aurora á los cambiantes,
Su ancho manto de brillantes
Dá á la dulce y linda flor.

—

Aquella de tersas hojas
Y perfumadas y bellas,
Que de las muertas doncellas
Se mezcla al puro blason;
La blanca rosa del valle,
La de corola de oro...
¡Esa es la flor que yo adoro,
La flor de mi corazon!

Leon de la Vega. (M. de R.)

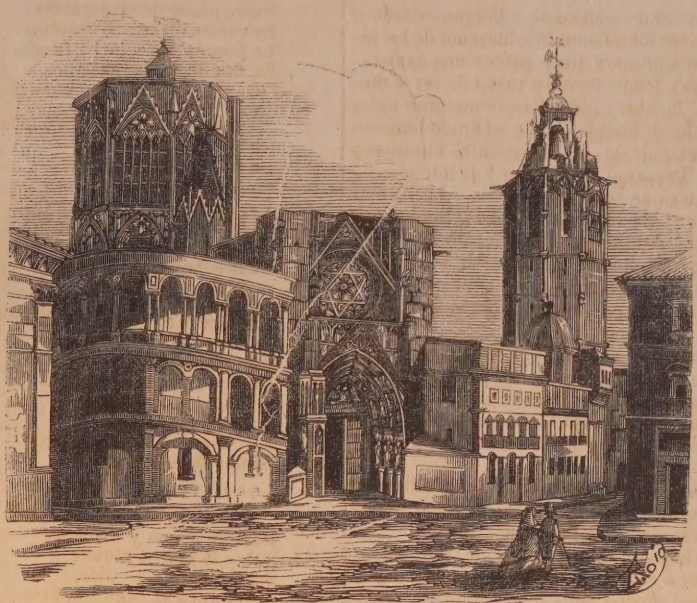
LA CATEDRAL DE VALENCIA.

Uno de los pueblos que guardan mas religiosamente las antiguas tradiciones que les legaron sus mayores y conservan la pura fé que sellaron con su sangre tantos y tan admirables mártires, es sin duda alguna el pueblo valenciano. Todo es nuevo para el viagero, desde el célebre **Tribunal de las aguas** hasta las tradicionales **fallas**, desde las antiguas banderas del gremio hasta las históricas **rocas**; todo tiene impreso el carácter tradicional que tan fielmente sabe guardar, rindiendo así homenaje de respeto á sus primitivos fundadores.

Dichosa edad aquella en que los hombres comprendiendo lo grande y sublime de su religion, con tierna y sencilla fé creaban esos monumentos artísticos que hoy tanto nos pasman, ora con los donativos de piadosos y venerables varones, ora con las limosnas que con un corazon lleno de amor recojian en sus míseras alforjas cumpliendo así con las palabras del Señor, que ha dicho «**con la fé se trasportan las montañas.**»

Muchos y hermosos templos posee la ciudad de las flores, pero ninguno es sin duda tan bello como su linda Catedral, obra hija de la piedad de un rey y del entusiasmo de un pueblo verdaderamente católico. Segun cuentan varios y respetables autores, fué fundado este templo en 1238 por el invicto rey D. Jaime de Aragon, en el sitio en que existia la mezquita mayor de los moros, y aun añaden que viendo dicho rey que las paredes de la nueva iglesia conservaban algunas memorias moriscas, la derribó edificando en su lugar un pequeño templo que subsistió hasta el año 1262, en cuya época el señor D. Andres de Albalat, obispo de esta santa iglesia asentó la primera piedra de la actual Metropolitana.

Entre las cosas mas notables de este templo es digna de admiracion, la media naranja ó cimborrio que levantándose gallardamente entre el altar mayor y el coro, alumbra sus anchas y espaciosas naves; comenzó á construirse en 1404, y renovóse en 1606. Son tambien admirables el coro y el órgano; baste decir que contiene unas doscientas sillas de nogal perfectamente labradas y que el órgano es uno de los mejores de España.



Tiene este templo cuatro puertas, la de los *Apóstoles* donde celebra los jueves sus sesiones **el Tribunal de las aguas**; la del *Arzobispo* que guarda el orfjen de siete apellidos ilustres, una pequeña que sale á la calle de la Barcilla y la principal llamada del *Mícalet* construida á principios del siglo último por Conrado Rodulfo. El campanario de dicho templo llamado Miguelete (*Micalet*) es un octógono de piedra, siendo su altura total de 295 palmos, contando su escalera 267 escalones.

Comenzó á construise el 1.º de Enero de 1381 y terminóse por completo en 1418. Segun Lop en su obra de *Murs y Valls*, dió la ciudad para ayuda de esta colosal obra mil florines. Encima de la torre está la campana mayor llamada Miguel que sirve para el reloj, siendo su peso de 215 quitales; fué bautizada el año 1521, sirviendo de padrinos los obispos de Tarragona, Segorbe y Mallorca, y madrina D.ª Leonor de Borja, esposa de D. Gerónimo Cabanillas, capitan de la guardia del invicto rey Carlos V.

Poseia esta iglesia innumerables riquezas pues tanto el altar mayor como los santos eran de plata, mas el devorador incendio ocurrido el 21 de Mayo de 1468, y los sacrílegos robos cometidos en 1808 por los franceses le ocasionaron considera-

bles pérdidas. Pero lo que es digno de llamar la atencion son las preciosas reliquias con que la enriquecieron varios prelados y pontífices, sobresaliendo entre todas el propio cáliz en que Jesucristo instituyó el Santísimo Sacramento del Altar; tambien llama la atencion del viajero la brida y bocado de Babieca, caballo del Cid, como asi mismo las monturas del del rey D. Jaime el conquistador que se conservan en el altar mayor junto al evangelio. En una palabra, la Catedral de Valencia posee un delicado conjunto de bellezas artísticas dignas de un profundo y severo estudio para la historia del arte.

José F. Sanmartin de Aguirre.

MAGDALENA.

EL SERMON DE LA MONTAÑA.

ODA.

Acuda el Orbe todo
A beber la dulzura en los acentos
De quien le alza del lodo
Y vá á sufrir tormentos
Para trocar en gozo mis lamentos!
El pecho no respira
Por oir una nota, codicioso
De tan acorde lira,
Y á su acento amoroso
Se estremece el abismo tenebroso.
Su púlpito una peña
Y el infinito cielo por techumbre,
Á sus hijos enseña
Amor y mansedumbre,
Y agítase á sus piés la muchedumbre.
El sol, que se estendia
Cual nunca de sus rayos orgulloso
Se oculta en mediodia
Tras nube, vergonzoso,
Al brillo de aquel astro magestuoso,
Y el inocente niño,
Preso en el dulce y amoroso lazo
Del mas tierno cariño,
Al aire dá un abrazo
Huir queriendo el maternal regazo:
Que al ver entre altas nubes
—De púrpura y azul diáfano velo—
Millares de querubes,
Los brazos tiende al cielo
Para seguirles en su raudo vuelo.

. . . . . .

. . . . . .

¡¡Silencio!! ¿Y quién se atreve
Á romperle, y de su Dios oyendo
La voz, no se conmueve
Y amante va bebiendo
Perlas que de su boca van saliendo?
¿Quién el silencio turba?
¿Qué ruido es ese que al caer pesado,
De la apiñada turba
La mirada ha arrastrado,
Y de mi Dios los lábios ha sellado?
¡¡«Magdalena!!» á una grita
La gente, y á su voz despavorida
El Averno se agita,
Y hallándose vencido,
¡¡«Magdalena!!» repite enfurecido.
A lo lejos, sonoro,
Vertiendo luz, aroma y melodía,
Resuena excelso coro
Que en himnos de alegría
¡¡«Magdalena!!» repite entre armonía.
¡Ah! sí, miradla, es ella!
Ya no la adornan perlas ni corales;
Pero así está mas bella.....
Las galas mundanales
Arrojó por vestir las eternales.

Blanca de Gassó y Ortiz.

Madrid 10 de Enero de 1866.

AMOR DE HIJO.

LEYENDA POR ADOLFO MIRALLES DE IMPERIAL.

I.

Querer es poder.

—Qué calor! ¡qué calor! ¡Me ahogo!

—¿Quieres que nos sentemos á la sombra de un árbol y descansarás unos momentos?

—Hijo mio, sí: deseo descansar porque tú lo hagas, pues debes estar muy fatigado.

—Cúrate, y vengan penas como esta.

Así hablaban, cruzando la hermosa vega de Granada en un ardiente dia de verano, dos hombres cuya descripcion merece algun detenimiento.

El uno, jóven, robusto, ágil y de elegante aspecto, aunque vestido pobremente, llevaba sobre sus hombros á un anciano paralítico, con los ojos hundidos y los labios secos, pero acompañados casi siempre de una dulce sonrisa, humedecida con lágrimas abundantes de ternura.

Llegaron á un fresco pabellon natural, formado por las ramas de varios árboles, y el jóven sentó al anciano en una piedra, sobre la que habia colocado algunas yerbas y parte de su ropa esterior.

Este hijo de tan nobles sentimientos, este héroe del amor filial, estaba reducido á la última pobreza. Mantenia á su padre con el producto de su trabajo, que consistia en dar algunas lecciones de lectura y escritura á unos pocos niños de las ínfimas clases de Granada.

Así vivió algun tiempo, cuando su padre quedó en un estado de postracion lamentable: las medicinas eran inútiles, y segun el médico, no tenia más remedio que tomar los baños de Graena. Triste le puso esta noticia, porque ¿quién costeaba aquel viaje á ocho leguas de la poblacion? ¿Qién les alimentaba en los baños?

«Querer es poder,» dice un proverbio, y aunque no siempre sea cierto, por esta vez probó bien su veracidad.

Alfonso, que este era el nombre del jóven, no dudó en recojer todo el dinero que le fuese posible, y conducir á su padre, llevándole sobre sus hombros, para obtener la salud del anciano. Rehusó el buen padre este proyecto; pero su hijo le rogó tanto, que lo que eran planes llegaron á ser hechos, causando la admiracion de todo el pueblo de Granada.

En efecto, Alfonso con su venerable carga salió de su país, colmado de bendiciones por todos los padres, y de aplausos por todas las personas de corazon, que al fin todos eran hijos.

Llevaban consigo una pequeña suma de que la caridad pública les habia hecho dueños, y una santa alegría que contrastaba notablemente con su penosa situacion. La fé y la esperanza les animaban, dándoles fuerzas para resistir tantas fatigas.

Despues de haber comido pan, queso y algunas frutas que llevaban en una alforja, bebieron agua que Alfonso recogió de un arroyo cercano en una cantarita, y volvieron á emprender su viaje.

Alfonso dulcificaba las penas con sus cantares. ¡Benditos los que cantan en las adversidades, porque tienen corazon!

II.

Adelatando.

Los baños de Graena son uno de los lugares en que la naturaleza se muestra con la gravedad más sorprendente. Un cerco de montañas elevadas encierra el sitio del manantial, que nace entre unas rocas de que se compone todo el terreno. En ciertos puntos se levantan grandes masas informes de piedra á cuyos piés crecen, estendiéndose como una alfombra, multitud de yerbas aromáticas.

La calma que se disfruta en este poético recinto, su cielo siempre azul y trasparente, el aire embalsamado que se respira, y hasta la admiracion de aquel paisaje nuevo que derrama paz y dulzura en el alma, todo contribuye á mejorar mucho la parte moral de los enfermos.

Los bañistas acomodados viven en pequeñas habitaciones, por las que pagan un crecido alquiler. Los pobres que acreditan serlo tienen derecho á un baño general gratis, y habitan las cuevas de los montes inmediatos.

Habian tomado posesion de una de estas nuestros amigos, y el anciano llevaba ya seis baños. Alfonso iba todos los dias, con su padre sobre las espaldas, desde la cueva al baño, y luego otra vez desde este á su vivienda.

Las demas familias que los habian observado, y que averiguaron y pudieron esplicarse aquel poema de virtud y de cariño, les ayudaban con sus dones, admirando á unas pobres gentes tan felices en su desgracia.

A la vista de semejante espectáculo, mas de un ateo (de nombre, por supuesto) habia bendecido á Dios; mas de una conciencia estraviada habia vuelto á la senda del bien; mas de un padre y de una madre habian estrechado á sus hijos contra su corazon, señalándoles aquel grupo sublime, como queriéndoles imbuir con ello los mas grandes sentimientos.

La salud del anciano iba en aumento. Sus fuerzas empezaban á renovarse. Todas sus esperanzas se dirigian á pasos agigantados hácia la realidad.

Cada vez que el enfermo vencia la paralisis, haciendo el mas ligero movimiento, gritaba el jóven con tal entusiasmo, que los vecinos siempre estaban al corriente de aquellos adelantos sin necesidad de que se les diese la noticia.

Cada vez que el padre iba ó volvia del baño, acostumbraba á repetir á su hijo desde su admirable silla.

—¡Cómo te cansas!

Y Alfonso contestaba siempre radiante de contento.

—Cúrate, y vengan penas como esta.

III.

El hombre propone, y Dios dispone.

Ha pasado un mes.

Alfonso y su padre están de vuelta en Granada, buenos y sanos al parecer, pero perseguidos por la miseria.

El vulgo, murmurador por naturaleza, que habia aplaudido dias antes la conducta de Alfonso, diciendo que Dios nunca abandona á los buenos y que aquella accion habia de labrar su felicidad y su fortuna, hoy duda ya de la justicia de Dios, censurándole, como si pudiesen los hombres penetrar los arcanos de sus altos juicios.

—Figúrese Vd. un hombre tan bueno, un hijo tan bueno, un cristiano tan bueno y con tan poca suerte.

—Vamos, ¿en qué piensa Dios?

—Hombre, yo no lo sé; porque el pobre chico ha querido ser maestro de escuela, que es lo que le conviene; y nada; no hay vacantes: ¡y Dios no mata á uno de tantos *camuesos* que en vez de instruir están destruyendo á los chiquillos!

—¡Vamos, si hay para colgarse!

—Yo le he proporcionado una pequeña cantidad para que coma, porque como para ir á los baños le adelantaron dinero los padres de sus discípulos.....

—Pero, hombre, en qué pensará Dios?

—Le repito á Vd. que no lo sé.

Ya vemos que en este *no lo sé* la única verdad que sentaban aquellos jueces de la Providencia Divina.

Otros decian:

—Hombre, me parece imposible que Alfonso no se pegue un pistoletazo.

—Calle Vd. por Dios, que si no tuviera tanto talento, de seguro lo hubiera hecho.

Entretanto, Alfonso y su padre veian el porvenir siempre luminoso; al cargo de Dios dejaban sus asuntos; proponian grandes planes, y Dios disponia, sembrando siempre en sus corazones el gérmen de la virtud y de la ventura.

Alfonso buscaba el sustento hasta en los trabajos mas penosos.

Su padre queria ayudarle, pero en su estado de convalecencia este era un exceso sumamente arriesgado.

De aquí resultaban luchas continuas entre uno y otro, que concluian diciendo:

—Hijo, te lo mando.

—No puedo obedecer; ¿lo entiendes?

—¡Bendito sea Dios que me ha dado un hijo tan bueno! ¡Bendito, que me hace gozar en circunstancias tan tristes como las que estamos atravesando!

—Por siempre sea bendito, sin que tú trabajes.

(*Se concluirá.*)

EN UN ALBUM.

¡No ves que henchida de mortal congoja
El alma acaso que soñó placeres
Te va á manchar la perfumada hoja
Do pobres versos que te ponga quieres!
¿Porqué en un libro donde solo existe
El plácido fulgor de tu alegria
Pretendes encontrar la nube triste
Que empaña el sol de la esperanza mia?
¿Porqué entre la verdad de los cantares

De nobles vates esplendente gloria
La sombra quieres ver de mis pesares
Do va perdida mi pasada historia?
¿Porque en el cuadro á quien le presta encanto
La rica inspiracion de tus pinceles
Quieres hallar mi dolorido canto
Y reunirlo al floron de tus laureles?
Ah! no, perdona; de la pena dura
Recuerdos son que mi existencia hieren,
Mas que ante el sol de tu inocencia pura
Prestos se van y para siempre mueren.
Yo he surcado la mar de los dolores
Y aunque mi fé jamás se restituya
Guardo en el alma pintorescas flores
Para hermosa virtud como la tuya.
Nada te importe que mi voz doliente
Infunda al corazon triste querella
Mientras que rosa divinal tu frente
Al cielo eleve su corola bella.
Mas si al recuerdo de mi acerbo llanto,
Alguna vez tu corazon se enoja,
Maldice el eco de mi pobre canto
Y arranca al libro la importuna hoja.

A. Alcalde Valladares.

LICEO ESPAÑOL.

En la noche del lúnes 23 celebró **El Liceo Español** una sesion estraordinaria que dió á conocer los elementos de que dispone esta reunion de jóvenes entusiastas, presidida por uno de nuestros mas eminentes poetas.

Dióse cuenta de que los señores Fernandez Monje y Huelbes habian remitido ejemplares de sus obras, *Aforismos de higiene privada*, y un discurso sobre el carácter que ofrecen las relaciones mercantiles de España con las demás naciones en el siglo XVII.

Despues de ocuparse la Junta en la discusion de algunos puntos de gran interés para la vida de **El Liceo**, nombróse una comision compuesta de los señores Badioli, Andrés y Fernandez de Vazquez (D. M), con el objeto de continuar los trabajos para que la sesion inaugural se verifique lo mas pronto posible.

Terminada la primera parte de la sesion dió principio la segunda puramente literaria, consagrada á la memoria del inmortal autor del QUIJOTE.

El entusiasmo y la animacion reinaron durante la lectura de las bellísimas composiciones que fueron recibidas con aplauso por la numerosa y escojida concurrencia que llenaba el salon.

Leyeron los Sres. Moreno de la Tejera, Huelbes, Blanc é Illa, Badioli, Bustillo, Mondejar, Caviedes, Valcárcel, Martorell, Rada, Sist, Gonzalez Bedmar, Pujol, y Llofriu.

A invitacion de los Sres. sócios leyó el presidente Sr. Ruiz Aguilera una deliciosa poesía llena de magestuosa entonacion, de bellísimos conceptos, de un sabor clásico que recuerda á nuestro Fray Luis de Leon y que fué estraordinariamente aplaudida.

Antes de la lectura manifestó su deseo de que el tiempo que podia durar aquella, se aprovechase oyendo á algunos de los jóvenes Sócios de **El Liceo**.

La juventud literaria con una fé que la honra y con un entusiasmo que nunca decaerá ha tributado en esta reunion un recuerdo al príncipe de nuestros ingenios; y estamos seguros de que **El Liceo Español** será el vínculo que una con lazos fraternales á los jóvenes que para tan laudables fines se han asociado.

VARIEDADES.

En un sitio delicioso, entre Carabanchel de arriba y Leganés, se está levantado una obra que ha de ser muy útil á las clases pobres, tan necesitadas de auxilio y de proteccion. Sabido es que uno de los mayores males que en Madrid, en las clases inferiores, se sienten, es la triste condicion de esas pobres lavanderas que se hielan en invierno, que cogen horribles tabardillos en verano, y que lavan en aguas muchas veces infectas usando para la colada de ingredientes que destrozan la ropa, que la queman. Es necesario, de indispensable necesidad, que se funden esos lavaderos públicos que tienen otras naciones donde las pobres lavanderas lavan al abrigo del frio en invierno y á la sombra en verano, teniendo cerca la caldera de la colada y lavando en agua pura que disuelva el jabon. Un establecimiento de esta clase se acaba de fundar en un sitio delicioso, donde las aguas manan en grande abundancia, y donde podrán lavar mas de mil lavanderas por el pronto, y muchas mas despues. La señora doña María Hernandez de Heredia, ha tenido esta generosa idea, y ha puesto en ella un grande empeño. Hay hechos estraordinarios desmontes, están fundados los cimientos de los lavaderos, están canalizadas las aguas, distribuidas, y de tal manera, que conservarán siempre limpias y claras sin que se dé el caso de lavar en esas especies de charco donde se lava en Madrid durante el estío. En cada lavadero que será una bonita casa, habrá su caldera correspondiente, con tendedero de invierno preservado de las lluvias, y otro de verano que será una ventilada y hermosa azotea. Allí las lavanderas podrán ejercer su oficio con la mitad de precio que hoy gastan en una mala tabla. Y no lejos tambien tendrán un pequeño pueblo de casas limpias y cómodas. No hay para qué decir cuánto aprobamos este pensamiento, y cuán grandes son las ventajas que han de obtener las clases pobres de este felicísimo proyecto del que nos ocuparemos en otro número.

El Sr. D. Isidoro Fernandez Monje, protector de LA ACADEMIA TIPOGRÁFICA y distinguido escritor ha remitido á la Directora de este establecimiento algunos ejemplares de sus utilísimo opúsculo *Aforismos de Hijiene privada*, con el objeto de que se distribuyan entre las alumnas. Agradecemos, en nombre de la Directora, esta prueba de los nobles deseos que animan al Sr. Monje, en favor de LA ACADEMIA TIPOGRÁFICA, entre cuyos ilustrados protectores tenemos la honra de que figure.

Hoy publicamos dos bellísimas viñetas remitidas por el Sr. San Martin de Aguirre de Valencia,

á quien La Academia Tipográfica es deudora de este y de otros beneficios con que la favorece.

Públicamente manifestamos al Sr. San Martin el testimonio de nuestra gratitud.

La Academia, que desde su planteamiento no ha obtenido mas que pruebas de ilustrada adhesion, recibe cada dia nuevas consideraciones de las personas que estiman en lo que vale un pensamiento que honra á nuestra patria y á los que contribuyen á sostenerlo.

En el próximo número daremos á nuestros constantes lectores una idea del estado en que se halla la Academia, cuyas jóvenes alumnas componen ya diariamente un número considerable de líneas, recibiendo la retribucion de su trabajo, y proporcionándolas el estímulo de aumentar esta retribucion á medida que adelantan en la *composicion* y en la *correccion* de pruebas.

—

El sábado se celebró con gran solemnidad el acto de colocar la primera piedra del edificio que se destina á Biblioteca y Museos artísticos nacionales.

Los alrededores del solar de la antigua escuela de Veterinaria estaban poblados de un inmenso gentio.

La ceremonia fué brillantísima y la honraron con su presencia SS. MM. y real familia. Tambien han asistido los ministros de la Corona, las primeras autoridades de Madrid, comisiones de los altos cuerpos científicos, de las Academias, funcionarios públicos, cuerpo diplomático y la mayor parte de la grandeza de Madrid.

El lujo de las damas y la riqueza de algunos trenes han llamado extraordinariamente la atencion. Se han repartido excelentes fotografías del edificio, cuyo proyecto es del Sr. Jareño. Estas fotografías están hechas por el conocido fotógrafo Heraclio Gautier. La música ejecutó piezas admirables. La tarde era deliciosa, y pareció prestarse á que la ceremonia tuviese mayor atractivo.

Los balcones de la Casa de la Moneda, del palacio del Sr. Campo y de las demás casas contiguas se hallaban cuajados de personas que representaban todas las clases sociales, y mas de tres á cuatro mil sillas ocupaban el extenso espacio del solar.

Todo el perímetro de este, que forma un paralelógramo de 365.000 piés cuadrados, se hallaba cercado de una empalizada cubierta con un extenso lienzo de los colores de la bandera nacional. En los cuatro ángulos y el centro de los costados se alzaban elevados mástiles con grandes banderas, debajo de las cuales se destacaban escudos de gran tamaño con las armas de España. Entre estos mástiles habia otros muchos mas pequeños con banderolas y flámulas y los escudos de las armas de las provincias. Unia todos los mástiles una guirnalda, que rodeaba el circuito.

En el centro, en el sitio que ha de ser pórticos y donde se colocaba la primer piedra, habia otros cuatro mástiles de gran altura, y mas atrás otra colosal. Sobre las pilastras de los trece mástiles mayores, y bajo las armas de la nacion, habia estátuas representando las nueve musas, las tres artes liberales, pintura, escultura y aquitectura y la España.

A la llegada de SS. MM. una numerosa orquesta compuesta de unos 300 instrumentos, ó sea de las bandas de los regimientos de infantería del Príncipe, de Asturias y de Búrgos, segundo y quinto de artílleria y primero y segundo de ingenieros, rompieron la marcha real.

Ocupado el trono por S. M. la Reina, el ministro de Fomento señor marqués de la Vega de Armijo se dirigió á nuestra augusta soberana en un breve pero elocuente discurso.

En seguida se firmó el acta correspondiente por SS. MM. la Reina y el Rey, príncipe de Asturias, infanta doña Isabel, infante D. Sebastian y su esposa infanta doña Isabel y doña María, ministros de la corona, director de instruccion pública y altos funcionarios de palacio como testigos.

El Sr. D. Juan Eugenio Hartzembusch á nombre del cuerpo de bibliotecarios, dirigió á S.M. un notable discurso.

El acta y un ejemplar de la *Gaceta* y del *Diario oficial de Avisos*, correspondientes al dia de hoy é impresos en papel vitela, fueron colocados despues en unos tubos de cristal cerrados y sellados; todo lo cual juntamente con una coleccion de monedas de nuevo sistema y una medalla con el busde S. M. la Reina y la inscripcion de la cesion al Estado de los bienes del real patrimonio, fué colocado por S. M. la Reina y el príncipe de Astúrias dentro de una bonita caja de madera cuya llave fué entregada al señor ministro de Fomento para su custodia.

Esta caja conteniendo todos los objetos que hemos referido, fué metida dentro de otra de cinc que se soldó inmediatamente en presencia de las reales personas, por el plomista Sr. Callejo.

Despues de preparada así la caja que debe conservarse entre los cimientos del nuevo edificio SS. MM., real familia y altos dignatarios, bajaron por una pequeña rampa á la zanja, donde se ha colocado la primera piedra y cuyo pavimento estaba cubierto de ladrillos, en los cuales se leia el augusto nombre de *Isabel*.

Durante toda la ceremonia la orquesta dirigida por el eminente profesor señor Barbieri con la maestría que le hemos visto en el último concierto, tocó la gran marcha triunfal que el distinguido maestro habia compuesto espresamente para este solemne acto.

El éxito de esta gran pieza musical fué sorprendente.

—

Hemos recibido el folleto publicado por *Los amigos de los pobres* en el cual insertan los *estados generales de los distritos* y del *centro general directivo* de aquella asociacion. Agradecemos su atencion pero no nos es posible ocuparnos en el análisis de la delicada cuestion que ha dado motivo á la publicacion de esos *Estados*.

—

La Gaceta del jueves 19 ha publicado un decreto por el cual se autoriza la constitucion de un Banco de emision y descuento en la Ciudad de San Juan Bautista de Puerto Rico, que se titulará *Banco Español de Puerto Rico*.

Convencidos nosotros de que no solo hay que atender á los intereses morales de los pueblos sino que tambien han de fomentarse los materiales que aseguran su prosperidad, vemos con satisfaccion el impulso que estos establecimientos pueden dar á nuestras provincias ultramarinas, en donde tanta falta hacen leyes que protejan el comercio y

que la dan la vida que pueden alcanzar por los poderosos elementos de que disponen.

Esperamos que lo que hoy se concede á Puerto Rico, lo obtengan tambien Matanzas, Cuba, Cárdenas y otras muchas capitales de importancia reconocida.

—

Un gran acto de caridad ha ejercido en Inglaterra Mr. Peabody, ilustre ciudadano americano. Habiendo acumulado una fortuna inmensa, merced á un encadenamiento de sucesos providencialmente felices, ha consagrado treinta millones de reales á proporcionar habitaciones cómodas á mas de ochocientas familias de obreros pobres en la capital de Inglaterra, haciéndoles el regalo de esta verdadera poblacion. Aparte de las bendiciones del cielo y las del pueblo inglés, el ilustre ciudadano que regresa ahora á la América, su pátria, ha recibido una carta autógrafa de la reina de Inglaterra, haciéndole presente la seguridad de sus sentimientos y rogándole que acepte como muestra de dichos sentimientos, su retrato en miniatura, que espresamente hará pintar para él.

—

El apreciable escritor valenciano Sr. Fernandez Mahteu, nuestro amigo y colaborador, ha ofrecido su ilustrado apoyo para el establecimiento de la Srta. de Morales, en cuyo nombre agradecemos sus generosos ofrecimientos

—

Los señores Raphael y Fischer, que tan prodijiosos resultados estan dando con sus lentes graduados para la curacion de la vista, manifiestan por medio de la prensa, que no pudiendo en atencion á las muchas personas que acuden á su gabinete, sitio en la Puerta del Sol. número 9 principal derecha, tratar por correspondencia sin examinar la vista, es de todo punto indispensable que los señores que gusten usar sus lentes, se presenten en el establecimiento de nueve á once de la mañana y de una á cuatro de la tarde, escepto los domingos y dias festivos.

CÁNTARES. (1)

—

Cuando orillita del rio
Tus pies de azucena lavas
Tiembla de amor la corriente
Suspira el viento en las ramas.

—

Anda, ve y dile á tu madre
Si me desprecia por pobre,
Que el mundo da muchas vueltas
Que ayer se cayó una torre.

Ventura Ruiz Aguilera.

(1) *Del libro titulado* **Inspiraciones**.

ADMINISTRACION.

—

Con el objeto de propagar la lectura de los buenos libros, fin principal que se propone en sus publicaciones la Biblioteca del Hogar, esta Administracion ha celebrado un contrato con la Biblioteca Nacional de autores, por el cual obtendrán los suscritores á la primera las obras mas escojidas de la *Nacional*. Esta sociedad formada por nuestros distinguidos escritores puede reportar grandes beneficios á la literatura patria y la Administracion de *La Academia tipográfica* deseosa de contribuir al fomento de las letras españolas, y á que lleguen á todas las clases de la sociedad los conocimientos útiles y las obras de verdadera moralidad, adopta este medio; publicando como segundo tomo de La Biblioteca del Hogar *El universo en el bolsillo*, conocimientos utilísimos de historia natural, obra que sin la ríjida severidad de la ciencia, espone todos sus principios con las mas amenas formas, recreando á la vez que instruyendo en todo aquello que forma la base de la enseñanza.

Comprende en su reducido volúmen las nociones mas indispensables de *Astronomía, Geología, Mineralogía, Botánica y Zoología.*

De este modo damos la variedad posible á La Biblioteca que inauguramos con El Lujo, y ofrecemos en una coleccion, obras recreativas é instructivas de gran importancia y de reconocido mérito.

Dentro de breves dias repartiremos este tomo de la Biblioteca del Hogar

—

Habiendo de ausentarse por algun tiempo de esta córte la señorita D.ª Dolores Morales y Barona, administradora de **La Academia Tipográfica** y de todas sus publicaciones, queda la Administracion á cargo de su señora hermana D.ª Eloisa, á quien se dirigirán los pedidos y las reclamaciones.

—

Con el próximo número repartiremos los pliegos 13 y 14 de **La Perfecta Casada**, de Fray Luis de Leon, que terminará en breve, para dar principio á *Las celebres cartas* de Santa Teresa de Jesus, que **El Album de las Familias** regala á sus suscritores.

—

En uno de los próximo números continuará la preciosa leyenda titulada *Inocencia*, orijinal del apreciable escritor que se oculta bajo el seudonimo de **Valentino**.

Editor responsable.—**D. Toribio Ruiz.**

Imp. de la Academia Tipográfica,
dirijida por la señorita Javiera Morales,
Leganitos 47, *bajo, y San Marcial* 1.

Año I. Madrid 1º de Mayo de 1866. N. XXXI.

INSTRUCCION Y TRABAJO.

o solo con la limosna se ejercita la Caridad, no solo con el socorro inmediato de las necesidades de los pobres se practica esa virtud, dulce y consoladora emanacion del cielo, bálsamo que calma muchísimas amarguras y que hace esperar mejores dias para los desgraciados.

No es únicamente al mendigo que implora la Caridad publica á quien se ha de atender si algun remedio han de encontrar las necesidades.

Hay en la sociedad además de los pobres que tienden su mano al transeunte, clases enteras para las cuales es preciso toda proteccion á fin de evitar los males que trae consigo esa miseria oculta, esa miseria que no puede presentarse á la luz del sol: que pasa sus dolores en el seno de la familia, sin poder pedir una limosna, buscando el trabajo por todos los medios posibles y tal vez no encontrándolo.

La instruccion y el trabajo son dos eficaces lenitivos para la corrupcion y para la miseria.

La instruccion y el trabajo pueden salvar á una nacion de esa terrible calamidad que se apellida *pauperismo* de donde han surgido muchas veces los grandes trastornos sociales.

Esas dos fuentes de prosperidad pública, poniendo sus lenitivos á la miseria, presentando obstáculos, al crímen y desvaneciendo las sombras de la ignorancia bastan, por sí solas, para evitar que los males tomen incremento.

Hay clases en la sociedad que no ven, como hemos dicho anteriormente, mitigados sus dolores con la limosna que se les da, clases que exijen otro género de proteccion.

A los que necesitan instruccion es indispensable concedérsela.

A los que en el trabajo encuentran sus medios de vida es necesario proporcionárselo.

Para los primeros, organícese la enseñanza de modo que sus beneficios alcancen á todo el mundo: protéjase la propaganda de las publicaciones útiles; bórrense las cifras que elevan tan alto el número de los españoles que no saben leer: contribuyan todos los padres de familia á construir ese edificio de la publica prosperidad.

Para los segundos, para los que del trabajo viven, para las clases menos acomodadas, llévense á cabo, ya por el gobierno, ya por los particulares obras de verdadera utilidad; no se tema arriesgar capitales que han de producir beneficios á los mismos que los faciliten.

Constrúyanse edificios para la enseñanza en vez de plazas de toros.

La utilidad material del trabajo para los obreros y la moral para la nacion con nada son comparables, ni con nada pueden sustituirse.

Las personas que lleven á cabo esos proyectos, ejercitan la Caridad espresando el amor á sus semejantes, el deseo del bienhestar público.

Esa manifestacion de la Caridad, tiene su recompensa en el mismo bien que produce.

Cuántos capitales que han desaparecido infructuosamente hubieran podido servir para la felicidad de muchas familias desgraciadas y aun de un pueblo entero!

Por eso nosotros cuando vemos la proteccion al trabajo, y el deseo de que ese trabajo reporte benéficas consecuencias, no podemos menos de consagrar nuestro débil apoyo á los que asi saben cunplir en la tierra su noble mision, alentando á

los que necesitan la bienhechora mano que los auxilie en el áspero camino de la vida.

La prensa debe contribuir al estímulo de los que miran por el bien de los desgraciados, y de los que sacrifican sus intereses, si es preciso, en beneficio del interés general: la prensa está en el caso de olvidarse de las cuestiones personales que á nada conducen y entrar de lleno en el éxamen de esos puntos gravísimos que tanta influencia pueden ejercer en la sociedad.

Por eso los periódicos literarios son los llamados á desenpeñar ese importante papel y á proclamar en voz muy alta las necesidades de *instruccion y de trabajo* para las clases laboriosas.

El Album de las familias ha reclamado muchasveces la atencion del gobierno y de los particulares sobre asuntosde una significacion trascendental: ha buscado el apoyo de las personas ilustradas, parasu ardua empresa y estas han acudido presurosas á ofrecer su óbolo á la grande obra.

Instruccion y trabajo; tal ha sido la enseña que hemos levantado para contribuir al progreso,en la verdadera acepcion de la palabra

La *Instruccion* basada en el principio relijioso, en los deberes morales, hace de la mujer una consejera intelijente y virtuosa, pero la instruccion fundada tambien en el buen ejemplo de los padres.

La proteccion al trabajo, da recursos á los padres de familia, á los honrados artesanos para que no descuiden el alimento de la intelijencia, la buena lectura y la educacion de sus hijos.

La proteccion al trabajo arranca á la ociosidad brazos que tal vez se ejercitarian en el vicio, disipa quizá la negra sombra de la miseria, sombra que oscurece la luz de la razon empujándola al abismo del mal.

Mucho falta aun para conseguir en España la base de la *instruccion*, para que sus frutos sean sazonados: para aumentar el número de lectores, para desterrar al enemigo de los pueblos, á la ignorancia.

No debe cesar pues ni un instante tan solo la improba tarea de pedir cuantas reformas deben introducirse en ese ramo, fundamento esencial del porvenir de las naciones.

En cuanto á la *proteccion al trabajo* de poco tiempo á esta parte se nota una tendencia consoladora. Las personas que pueden hacer algo en beneficio de los que al trabajo se consagran ya física ya intelectualmente, no desoyen la voz de los que llaman á sus puertas y alentándolos contribuyen á realizar con sus esfuerzos obras de verdadera utilidad.

Hoy, afortunadamente, el espiritu humanitario inspira empresas de consecuencias inapreciables.

No hace muchos dias nos ocupábamos de una obra llevada á cabo en las cercanias de Madrid, obra que ha proporcionado trabajo á muchas familias honradas y que mejorará en un todo la condicion de una clase laboriosa y espuesta casi siempre al peligro que lleva consigo la inclemencia de las estaciones.

Una señora que ha dado repetidas pruebas de su caridad, y cuyo nombre ignoran muchas veces hasta los mismos desgraciados á quienes prodiga sus consuelo, ha llevado á cabo esa obra en beneficio de las pobres mujeres que viven bajo la influencia de un sol ardiente en verano, y de la temperatura mas baja en invierno.

La construccion de un lavadero era una necesidad, porque se trata de la salud, de la vida de centenares de mujeres ; dar importancia á lo que en si la tiene, justo es y digno de elojio.

Esa *proteccion al trabajo*, guiada por un sentimiento de caridad, vale mas que la ostentosa apariencia, que el mentido amor á sus semejantes conque algunos encubren el deseo de aplauso, la vanidad odiosa.

Mucho esperamos que se haga aun en la primera de las dos bases del porvenir de los pueblos, en la *Instruccion*.

Mucho pueden hacer en la segunda, *protejiendo el trabajo*, las almas generosas á quienes guia el noble anhelo de hacer bien.

No vemos nosotros á la sociedad por el prisma del desgraciado escéptico.

Creemos que con el ejemplo de los buenos ha de conseguirse mucho para mañana.

Sean frecuentes esos ejemplos: enseñémoslos como sagrada leccion á nuestros hijos,y no ha de tardar mucho el dia en que el bien, la verdad y la justicia tengan un asiento seguro entre nosotros.

E. Llofriu y Sagrera.

DOLORA. (1)

LA AMBICION

(INÉDITA).

A un monte una vez subí
Y de cansado me eché,
Mas luego que lo bajé
De confiado caí.
Déjame, ambicion, aquí
Hasta morir, descansando:
¿Qué ganaré ambicionando,
Si cuanto más suba, entiendo,
Que me he de cansar subiendo
Y me he de caer bajando?

Campoamor.

(1) *Suplicamos á los apreciables colegas que nos honran reproduciendo alguna composicion inédita de* **El Album de las familias** *que se sirvan citar los dispensándonos este doble obsequio.*

LAS NIÑAS Y LAS FLORES.

¡Oh! primavera, juventud del año.
¡Oh! juventud, primavera de la vida,
Migusan.

Nada mas hermoso que las niñas y las flores; nada mas encantador que una niña de quince años y una rosa en capullo. Están tan intimamente unidas las jóvenes y las flores, que son una misma obra dividida en infinitos tomos, un mismo cuadro pintado con diversas tintas y distintos colores.

La rosa retrata, tal vez mejor que ninguna, á la mujer, ha dicho un distinguido escritor. A nosotros nos parece que la variedad de las flores copia al natural la diversidad de sentimientos que caracteriza á las mujeres.

La violeta; esa flor sencilla y modesta, oculta en el follage, es la mujer, recojida en el hogar doméstico, de humildes y dulces aspiraciones, la que reconcentra su pensamiento en el cariño de los suyos, la que para vivir le basta la tranquilidad y el recogimiento de su casa, la que en fin, no espone su hermosura á las miradas de la multitud.

La camelia: esa flor hermosa elejida por las bellas elegantes; esa flor de tan preciosa forma que se destaca erguida de su tallo, y balancea en el espacio su magnifica corola sin perfumar el ambiente; esa flor sin aroma es la mujer sin corazon; es la orgullosa coqueta que recorre el ámbito del mundo, sin dejar tras sí el mas leve é insignificante recuerdo de amor y de ternura, la mujer que se busca para el adorno de los salones y á la que se admira un momento para olvidarla despues.

La camelia se busca en los palacios donde el sentimiento muere al nacer. Se la reservan magnificos jarrones del Japon y se esponen en las galerias que dan paso á los salones cuya espléndida hermosura admira la elegante y perfumada multitud; pero no la busqueis en el misterioso gabinete que reserva la mujer para sus sueños y sus delirios, ni en el blanco dormitorio de la casta virjen donde solo encontrareis lirios y azucenas eliótropos y jazmines, esas flores que hablan al alma y cuyos perfumes enloquecen nuestros sentidos.

La sensitiva: esa flor que al tocarla plega su corola y aprieta sus pétalos, es el retrato fiel de esas mugeres que parecen creadas por las brisas de los lagos, de tez de nieve, de cabellos de oro, de talles flexibles como los lirios de los valles, de hermosos ojos velados por el llanto, esas creaciones de sensibilidad esquisita, esas almas desterradas del cielo que viven con una sonrisa y mueren por una mirada.

La sensitiva y estas desgraciadas criaturas que viven solas y mueren mártires, son hermanas gemelas y una voz con dos ecos, un gemido en dos suspiros dividido.

La azucena: esa flor que se eleva orgullosa y gentil, con sus hojas de nieve y sus semillas de oro, es la muger de una alma elevada y pura; de frente serena, que se presenta en el mundo llevando por escudo la pureza de su sentimiento y la grandeza de su alma. ¡Qué hermosas son las azucenas! ¡Qué encantadoras son esas mugeres que se asemejan á estas níveas flores!

Si fuéramos á describir detenidamente la semejanza y la unidad que reinan entre las flores y las niñas, seria cuestion muy larga, muy profunda, y superior á nuestras fuerzas, por lo cual solo diremos para terminar estos pensamientos, cuanto nos agrada el adorno de las flores.

Nada mas poético ni mas encantador que entre unos rizos de ébano una rosa blanca, y oculto entre bucles de oro, un ramo de lilas. En Andalucia, en esa tierra de promision donde las flores de entre las piedras brotan, es donde mejor que en parte alguna saben las jóvenes coronar su frente de blancos jazmines y purpúreas rosas y en particular las hijas del pueblo saben colocar con una inimitable gracia los rojos claveles que acarician sus hombros con lánguidez.

Las andaluzas aman las flores hasta tocar en el delirio.

Esas mugeres de imaginacion ardiente y apasionada que han nacido y crecido en un verjel, miran las flores como una necesidad imperiosa de su vida; las necesitan en sus cabellos, en su tocador. En sus balcones son las mensageras de sus amores, las que revelan sus sentimientos.

Los árabes en su significativo Selam cuentan una historia de amor y delirio, de recuerdos y de esperanzas.

Las flores son las letras del divino alfabeto que tomó el Señor en los valles y en las hermosas, en los bosques y en las montañas.

Las flores nos dan en su fragancia el purisimo aliento de Dios. Son el manto de gala con que se cubre la creacion, son el último toque á los grandes cuadros de la vida. La desposada ciñe su frente de azahar que simboliza su pureza.

Cuando los guerreros vuelven victoriosos de los campos de batalla, reciben ramos y coronas de flores por premio de su heroismo.

Las flores son la lengua universal. El español y el Aleman, el francés y el griego reciben un ramo de flores como emblema de un vínculo de paz.

¡Bendita la primavera que derrama sobre la tierra sus inagotables tesoros! Francisco primero decia que una corte sin mujeres era una primavera sin flores. Aquel gran rey resumia en su poético pensamiento los muchos volúmenes que se han escrito sobre las mujeres y las flores.

Nada mas triste que una flor arrancada de su tallo, muerta en la arena, y una frente de 15 años abrumada de dolor. Parece que el orbe se estremece en su base; parece que la naturaleza se conmueve para un choque violento y estraño, y todas sus leyes y sus costumbres contienen un terrible combate, dando por resultado la muerte del principio de la vida.

La mujer en su primera edad que generalmente está rodeada de los suyos, y que se contempla jóven y hermosa; que vive bajo la benéfica sombra de sus padres, no comprende aun las terribles luchas de la vida. Por ley natural tiene que dibujar en sus lábios la mas dulce sonrisa. Brilla en sus ojos la paz de su alma. Cuando estos lábios exhalan un gemido; cuando estos ojos derraman un copioso llanto; cuando vemos que el dolor se adelanta disputando sus derechos á la feliz ignorancia de la primera edad y á veces la pobre sucumbe en la lucha, ¡cuan triste es contemplar su tumba! La tumba de una niña encierra la felicidad de un hombre: encierra una familia que tal vez diera al mundo grandes hombres.

Con la flor arrancada de su tallo por una mano despiadada, si pordesgracia era la mas lozana que la

planta tenia y la que pudiera dejar mejor semilla ¡cuantos perfumes pierde el ambiente, y cuantas galas pierde el vergel!..

En el placer y en el dolor reina entre las niñas y las flores la union mas perfecta: unas y otras son el vestido de gala de la creacion. Desgraciado de aquel que las mira con indiferencia. Para él el mundo no puede ser mas que un desierto.

Si en medio de las desgracias de la vida nos conmueve el aroma de las flores; si sentimos algo cuando cruzamos con nuestra planta por los vergeles, demos gracias al Eterno que aun deja en nosotros un sentimiento de ternura, un átomo de felicidad.

Amalia Domingo y Soler.

FLOR DEL CAMPO (1).

¡Tan linda y sola! sufriendo
Del rojo sol los ardores
Irán tus vivos colores
Perdiendo el rico matiz:
¿Aguardas asi, inclinada
En la orilla del camino
La mano de tu destino?
Sé mia.....—¡nó eres feliz!—

—

Al menos, tu faz rosada
Del turbio arroyo sedienta,
Por villano insecto ajada
¡Oh dulce flor! no será;
Ni tu amarilla diadema
Dispersará el cierzo fiero,
Y el rudo pié del viajero
Tus hojas nó pisará.

—

Si enemigo el sol de Estío,
De Otoño la lluvia ingrata,
Privan de vida la mata
Donde en buen hora te hallé;
Tú exenta, bella y lozana
¡Oh mi gentil Margarita!
Vivirás siempre inmarchita
En mi memoria y mi fé.

—

Cantaré tu esbelto tallo,
De tu faz las orlas rojas,
Diré de tus breves hojas
La peregrina labor;
Ni olvidaré de tu aroma
La emanacion siempre pura,
Ni ese, en tu agreste hermosura,
Tan descuidado primor.

—

Diré al nacer de la aurora,
Cuál tus hojas recortadas,
Se inclinan á tierra orladas
De trasparente cristal;
Y tu boton ocultándose
Del follaje en la espesura
Cuando amenaza en la hondura
La furía del vendabal.

—

Y al menos..... tu faz rosada
Del turbio arroyo sedienta,
Por villano insecto ajada
¡Oh dulce flor! nó será:
Ni tu amarilla diadema
Dispersará el cierzo fiero
Y el rudo pié del viajero
Tus hojas no pisará!

Leon de la Vega. (M. de R.)

Francfort M. Diciembre 1864.

(1) *La poetisa conocida con el seudónino* **Leon de la Vega**, *añadirá á este en adelante, las iniciales de su primer nombre y último apellido en la forma que lo hace en esta composicion.*

AMOR DE HIJO.

LEYENDA POR ADOLFO MIRALLES DE IMPERIAL

(Conclusion.)

IV.

Virtud á prueba.

Todavia quedaban á Alfonso algunas gotas que apurar del cáliz de la amargura.

Mientras tuvo que derramar el sudor de su frente para conservar su vida y la del que se la habia dado, mientras necesitó de la limosna del prójimo, mientras la desgracia se ensañó mas y mas contra él, sus ojos se conservaron secos; ni una lágrima de dolor habia caido en sus megillas, porque su entereza, y mucho más su resignacion, se lo impedian.

Y vedle hoy: anegado en llanto, ya con la vista fija en el cielo, ya cubriendo el rostro con sus manos, murmura entre dientes.

—Hágase en todo la voluntad de Dios.

Ni una queja sale de sus lábios, que si su corazon, frágil como humano, empieza á sentirla, se esfuerza, y la acalla y la ahoga, con un rico tesoro de religion y el bálsamo consolador de las lágrimas.

Ha muerto su padre.

La parálisis pudo desaparecer con los baños; pero su dolencia interior, progresando paulatinamente, le llegó á aniquilar en pocos minutos.

Alfonso le habia tenido en sus brazos hasta el último instante.

Ya está solo; al mirar aquel frio cadáver tendido en un monton de paja, llora, y llora sumido en la más profunda tristeza, porque el adios que pronunció el moribundo ha sido su palabra postrera.

Ya no volverá á llamar á su hijo.

Ya ha cerrado los ojos para siempre.

Dejad al huérfano que llore; es una necesidad el llanto cuando el corazon está desgarrado por un hondo pesar.

¡Pensamiento cruel! ¡Nacemos obligados por razon natural á ver morir, y despedirse para esa insondable sima que llaman la eternidad, á los séres que más queremos en la tierra! ¡Ver á las personas que nos tuvieron en sus brazos, que nos enseñaron á pronunciar las primeras palabras, que tanto nos idolatraban, convertidas en una estátua muda, en un cuerpo sin vida, que podrá recibir de sus hijos

pruebas de homenaje y de cariño, sin contestarles nunca con una sola espresion de consuelo!

Alfonso, con el rostro lleno de lágrimas, hizo todo lo necesario y lo posible para dar sepultura al cuerpo de su padre.

El entierro se verificó pobremente, porque no podia mas aquel hijo desventurado.

Miradle; parece que ya no llora. Sentado en el sitio en que recibió el beso y la bendicion suprema de su mejor amigo, reflexiona sin levantar la cabeza, que tiene inclinada sobre el pecho.

¿Por qué suspira con tanta pena?

¡Ay, que quiere secar la fuente de sus ojos, y ahoga su pesar despedazando su alma!

V.

El ángel protector.

Se íban haciendo muy públicas en Granada las desventuras del pobre Alfonso.

De boca en boca, y mas ó menos desfigurada la verdad, habia pasado su historia, de los pobres á la clase media, y de esta á las principales casas de la poblacion.

Los que se interesaban por su suerte le hacian algunos donativos de mayor ó menor cuantia, segun los medios que tenian disponibles.

Pero Alfonso pretendia ser maestro y no pasaba de pretenderlo.

El vulgo seguia murmurando.

Y aquel héroe, bendiciendo á Dios y colmado de esperanza.

¿Podría negarse la justicia del Ser Supremo? ¿Seria perfecto sin ella, siendo tal vez el primero de sus atributos?

Un dia amaneció mas puro para aquel desgraciado.

El presentimiento de haber conseguido sus deseos hervia en su corazon, y por eso encontraba mas risueña la aurora, mas bella la naturaleza, mas alegres los canto de las aves.

Y es porque los presentimientos hacen gozar ó sufrir como la realidad; es porque los presentimientos impresionan nuestra alma, como impresiona nuestro olfato el perfume de una rosa que no vemos.

Presentia el huerfano, y no en vano miró aquella mañana vivificarse la luz de su esperanza.

Un caballero granadino habia oido contar lo que estaba pasando á un hijo tan digno de mejor fortuna; tenia muy buenas relaciones, y se decidió á tomar el cargo que la Providencia le confiaba.

—Buenos dias, dijo entrando en la casa de Alfonso.

—Muy buenos dias, contestó este ofreciéndole asiento.

—He sabido, amigo mio, las continuas desgracias que está Vd. sufriendo. No se me ha ocultado nada. Se que trabaja Vd. en oficios mecánicos para ganar la subsistencia. Un jóven de tanto talento, y sobre todo de tanto corazon, no debe permacer de esta manera. Dentro de pocos dias se verificarán unas oposiciones á la plaza de profesor de primera enseñanza de un pueblo de esta provincia; hay muchos opositores, pero todavía es tiempo de presentarse, y no dudo que usted.....

—¡Gracias, gracias, señor! interrumpió Alfonso, sin poder contener dos gruesas lágrimas que bajaban por sus megillas. Yo agradezco las bondades de usted, pero no dejo de conocer mi falta de instruccion.

—¿Tendria Vd, inconveniente en venirse conmigo?

—¿En este momento?

—Sí.

Y sin hablar mas palabra, Alfonso salió detrás de aquel caballero, desconocido para él, pero á quien ya miraba con el mayor cariño y respeto.

VI.

¡Gracias á Dios!

Ya tenemos á nuestro héroe en la escuela que dos meses atrás se habia anunciado vacante.

Su asídua aplicacion, ayudada por el talento de su protector, que le habia proporcionado no solo todos los libros que necesitaba, sino tambien las esplicaciones que le pudieran convenir, habia triunfado en los ejercicios hechos ante un severo tribunal.

Poco tiempo hacia que habitaba en el pueblo, y era ya querido por todos sin distincion. La noticia de su heróica virtud llegó junta con la de su nombramiento, y esa noticia habia preparado en su favor todos los ánimos.

Sus dicípulos deseaban estar siempre á su lado, cosa que por primera vez les ocurria: él habia sabido captarse el afecto de sus corazones, y ellos, con el ejemplo de su maestro, ¿podrian dejar de ser buenos?

Despues pasó á otro pueblo, y en él ha desaparecido de las facciones de Alfonso las huellas que grabaron los pesares.

Dios, al crearnos, ha hecho que el tiempo y el hábito puedan aminorar y hasta hacer que desaparezcan los mas amargos dolores: de otro modo, ¡cuán poco duraria nuestra existencia!

Alfonso se ha casado en ese pueblo; ha tenido hijo, y vá aumentando su fortuna para poderles dejar un modesto patrimonio.

—Quiero legar á mis niños, dice, además de esta casa y de unos pocos bienes, el agradecimiento á nuestro protector, que procuraré se conserve como una herencia perpétua en mi familia, hácia el autor de mi fortuna y sus descendientes.

Hoy es feliz en los brazos de una amante esposa y de unos tiernos ánjeles que le rodean, haciéndole gozar infinitos placeres que su corazon comprendió en los tiempos de su infortunio, y que siempre habia deseado.

¿Lo dudais, lectores? ¿Creeis que es cuento hijo de mi fantasía? Pues id á Almachar, en la provincia de Málaga, leed estas lineas al maestro de escuela, y le escucharéis repitir con lágrimas de gratítud:

—Nunca dudé de Dios, y Dios no me ha desamparado.

EL SUICIDIO.

UNA LECCION Á LOS TONTOS.

I.

Figuraos lectores mios, que Inocencio era un jóven á quien venia su nombre tan de perilla, que confirmaba sin él saberlo, los menores actos de su existencia.

Era honrado, hasta llamarle sus amigos hombre de bien; crédulo hasta la ceguedad.

Fiel á su palabra hasta dejarse matar por ella.

Y capaz de amar hasta el punto de morir en aras de su amor.

Ya veis que en el siglo XIX estas son una porcion de tonterías, capaces de dar á un jóven, no el dictado de *inocente*, si no el de *pobre hombre tambien*.

Es lo cierto, que Inocencio se enamoró hasta los tuétanos de una muchacha coqueta en estremo, de un diablillo con faldas, tan disimulado como hermoso, que tenia tan pronto las lágrimas en los párpados, como la sonrisa en la encantadora boca, sin que sintiese por ello alegría ni tristeza alguna.

Tan bien supo fingir sus amores á Inocencio, que este creyó que le amaba con locura, y soñó unos amantes de Teruel, un Macias y una Elvira, ó cosa por el estilo, asi es, que juraron ambos unirse, ó morir el uno por el otro si preciso fuese, ó si trataran de separarlos.

Lineta, que tal se llamaba aquella traviesa muchacha, hizo juramentos, que ni los de doña Leonor, á su Trovador Manrique. ¡Es tan grato amar novelescamente!

Y luego, Lineta entonces no tenia novio, y era preciso tenerlo, para que rabiasen las otras muchachas.

Por lo tanto, el primer mártir que cayó fué aceptado y el pobre Inocencio se enamoró perdidamente y creyó á su adorado tormento, con mas perfecciones que una Lucrecia, ó una Susana, y mas constante que Atala, huyendo y muriendo por su amante en el desierto.

Pero ella, ni dejó sus mañitas volubles por eso, ni pudo dejar de lanzar miradas como fósforos encendidos, á todo el buen mozo que la decia bella, ni perdió la esperanza de elegir cosa mejor que el pánfilo de su novio, el dia que quisiera casarse.

Este dia llegó, pues la pícara casualidad hizo que Lineta conociese en el Teatro á cierto personage de posicion, que enamorado de su belleza y sin andarse en rodeos, la pidió á su padre con toda formalidad.

La niña, entretanto que su pretendiente hablaba con los padres, se asomó al balcon, vió que su nuevo futuro habia venido en carruage, que este carruage era propio y elegante.

Que traia lacayos, no vestidos como mozos de meson, sino con limpia y nuevecita librea, y dijo para sí llena de orgullo.—¡Este es el novio que me conviene!

Cuando la llamaron para saber su parecer, dijo que **sí** por tres veces, haciendo que se ponia colorada de rubor.

El novio aristócrata se fué mas ufano que Cortés cuando quemó las naves, y empezó á enviar regalos á su pimpollo, que ella recibió, poniendoselos veinte mil veces frente á su espejo, para asegurarse que la sentaban muy bien.

En seguida tomó la pluma y escribió á Inocencio.

—¡Me sacrifican, amor mio! Unos padres tiranos disponen de mí! ¡Huye de este pais y no vuelvas á verme! ¡Pronto descenderé al sepulcro y terminará mi odioso himeneo!

Entretanto, huye, y ruega por esta desgraciada que tanto te amó!—

—La niña, que nada tenia de lerda no firmó la carta y hasta desfiguró la letra; pero para que no quedase duda á su amante que era de ella, se la hechó con su hilito por el balcon mas alto de la casa, haciendo á la vez que lloraba, y despidiendo á su doncel, con un blanco pañuelo que agitó en el viento, como las damas de los castillos hacian desde la almenas, con aquellos donceles aguerridos, que iban á partir para la guerra ó á empeñarse en algun torneo.

Despues, se guardó muy bien de volver á asomarse y el pobre Inocencio pasó dias y dias rondándola para decirla que se moria de dolor, sin que pudiese verla por arte ni por parte, pero ella bien le veia á él asomadita como un conejo á cualquier claraboya de la cortina, y decia riendose con su doncella:

—¡Ese simplonazo, es capáz de estarse ahí, hasta que me vea salir en la carretela de mi esposo!

Lo cierto es, que empezaron á entrar los dones y los riquísimos azafates de dulces; por que al otro dia se celebraba la union y aun estaba Inocencio creido en que Lineta era una víctima de la barbarie de unos padres tiranos y crueles.

Mil veces estuvo tentado de atropellar los criados y lanzarse á la habitacion de aquellos tigres, padres de su amada; pero le detuvo el temor de buscarle á esta un pesar, que la hiciese morir en el acto.

—¡La sacrifican! ¡Malvados! ¡Crueles! ¡Asesinos de la inocencia!—Estas eran las esclamaciones del infeliz amante, creyendo sin duda que estaba en la *edad media*, y que su amada era una niña sumisa, de aquellas que no se atrevian á alzar los ojos delante de los autores de sus dias.

El pobrecillo en su timidez, habia tratado pocas mujeres, y no sabia que las niñas de hoy, contestan á sus padres con toda resolucion. — ¡Lo quiero! y lo quiero por que sí!—y se quedan con los ojos mas abiertos que tazas, mirando si se les replica, para contestar en tono mas fuerte. ¡Pues quiero, y requiero, si señor!

El se tragó la bola, como pez hambriento traga el anzuelo, y no volvió á dormir una hora, ni á probar apenas el alimento, convencido en que debia morir, puesto que su amada moriria, al dar el sí á su rival, y el lecho de los desposorios seria una tumba.

II.

Llegó una noche en que se iluminó con régias arañas el salon de la casa de Lineta, y su alcoba nupcial con lámparas venecianas.

El jardin se puso hecho un ascua de oro de farolillos, y hasta los cuartos de los criados y los corredores estaban con tanta luz, como á la una del dia.

Se dispuso un oratorio lleno de luces y de aromas y la niña se vistió como una palomita sin hiel, poniéndole sus mejores amigas la corona de azahar y el velo blanco de desposada.

Ella no hacia mas que pavonearse enfrente de un espejo, y decia allá para sus adentros:

—¡Caramba, qué bonita estoy!

Despues se entretenia en mirar las ricas cajas de joyas que tenia sobre el tocador, esclamando interiormente.—¡Qué hermosa iré á los festines donde me lleve mi esposo!

Y se probaba los aderezos y ceñia á sus brazos las pulseras, y enredaba cadenas á su garganta y abria el riquísimo relój para ver si se aproximaba la hora, todo con la impaciencia del que no cree pueda realizarse tanta felicidad.

En tanto un bulto vagaba entre las sombras de la noche, vestido de negro, con el cabello desgreñado, la corbata sin nudo, el levisac flotando

á merced del viento, y todo su continente hecho una pena amarga.

En la oscuridad brillaban sus ojos desencajados, y rodaban por su rostro abundantes lágrimas.

—¡*La sacrifican!* ¡*La sacrifican*! era su grito desgarrador.

Y unas veces andando despacio, y otras pillando en cuatro zancajadas la calle de Lineta, aquel personage de trajedia, suspiraba, gemia, y daba sollozos y quejas al viento.

Por último, despues de ver llegar muchos convidados, unos á pié y otros en carruage, vió bajar de una carretela, al novio y un Sacerdote.

—¡Esa union no puede verificarse! —iba á esclamar interponiéndose entre el ministro del señor y el esposo feliz, mas al lanzarse ciego hacia ellos, dió un fuerte pechugazo con cierto pollo alegre y gracioso, muy amigo suyo; pero con tanto de travesura y malicia, como él tenia de inocencia y credulidad.

El elegante jóven, que venia á la boda y sabia ademas los amores de *aquel pobrete*, como él llamaba á su romántico y novelesco amigo, lanzó una estrepitosa carcajada y esclamó.—

—¡Pareces un galancete de melodrama, chico!

Inocencio contestó delirando.—¡La casan por fuerza amigo mio! ¡la casan por fuerza!

Eduardo, que tal era el nombre del recienllegado, volvió á reir con mas estrépito aun.

Inocencio no estaba para comprender aquella risa y creyendo que era un arranque sarcástico esclamó.—

—¡Ries amargamente! ¡Tienes razon; pero yo voy á morir y ella tambien me seguirá á la tumba!

—Decididamente, estás loco, dijo Eduardo sacudiendo el brazo de su amigo.

—¡Loco! ¡Si! ¡Loco! murmuró este; pero en breve desaparecerá mi locura. ¡Ella vá á morir y yo debo seguirla!—Y el desventurado Inocencio hechó á correr por aquellas calles, que le nacian álas, mientras Eduardo volvia á reir, internándose en el portal de la casa de la novia.

III.

Cuando llegó al gran salon donde se recibian los convidados, buscó el elegante con bastante interes á Lineta, figurándose que sufriria y que no seria indiferente á aquel desgraciado amante que deseaba morir é iba á aquellas horas pegando porrazos en las esquinas, casi perdido el juicio, y deseando encontrar quien le quitase del mundo, mejor que conformarse á la idea de perder la amada de su corazon.

Aunque Eduardo tomaba como una comedia las escenas amorosas, no pudo menos de sentir en su corazon cierto desasosiego, á vista del dolor de su amigo y casi se sentia tentado de acercarse al oido de Lineta, apenas saliese al salon, pálida y cadavérica, y decirla con toda la energia de su alma.

—¡Señora! aun es tiempo ¡No os sacrifiqueis, ni lo sacrifiqueis á él tampoco!....

Pero esto no pudo ser, por que nuestro jóven enmudeció, cuando vió salir á la novia, rodeada de amigas que reian alegremente, brillando en sus ojos la felicidad.

Lineta estaba animosa, alegre. Su color era sonrosado, sus lábios tenian el encendido del coral, su pecho respiraba con esa satisfaccion que produce la dicha, y se miraba furtivamente, tranquila y orgullosa, en los grandes espejos adornados de bugias.

Eduardo se indignó al verlo, y sus lábios palidecieron visiblemente; sin embargo, hizo cuanto pudo por ocultar aquella desagradable impresion y acercandose á la novia procuró convencerse, si era real aquel estado de satisfaccion, ó si fingía, por ventura.

Pero la descarnada realidad se presentó á sus ojos de una manera terrible, y sus ojos miraron con desdén y menosprecio, á aquella mujer de quince años, poco mas, ya con el corazon metalizado, estéril y frio.

Quiso huir del salon, hastiado de un mundo, cuyos umbrales apenas habia cruzado, y ya le inspiraba tédio y desesperacion; pero recordando su sistema de reir en vez de llorar, lanzó una carcajada, no sabemos si burlesca ó nerviosa, y cogiendo el brazo de su amigo empezó á pasear, mirando de vez en cuando simuladamente á Lineta, para convencerse mas y mas de su indiferencia y egoismo.

Presenció el acto de los desposorios, y en vano quiso escuchar una voz tímida y temblorosa, que le revelase algun padecimiento interior.

Aquel espíritu gozaba, no le cabia duda. Aquella mujer era completamente feliz.

Ni aun siquiera subia el carmin del rubor á sus megillas, ni la modestia embargaba sus movimientos.

Nada por lo tanto la molestaba: ni los remordimientos, ni el embarazo natural de un acto, que decide del porvenir, y arranca las primeras ojas á la corona de virgen de las jóvenes castas y pudorosas.

Eduardo la vió bailar y reir, despues de entregar su mano á un hombre que acaso no amaba; por que mujeres como Lineta no saben amar nunca, y lleno de indignacion y tédio se lanzó á la calle, deseando dormir para reir á otro dia en el café con sus amigos, de la credulidad de Inocencio, y del coquetismo cruel de la amada de su corazon.

IV.

Eduardo iba á dar dos fuertes aldabonazos á las puertas de su casa, cuando cruzó por su mente una idea, que conmovió su corazon.

—¡Capáz es de matarse ese imbécil por esa harpía bonita de quince años, con el corazon mas duro que el de un caiman!

Y diciendo esto á soto-voce, echó á andar precipitadamente hacia la modesta habitacion de su amigo Inocencio.

Bastantes calles habia que cruzar; pero él las pasó en un verbo, lo mismo que las muchas escaleras que conducian al cuarto del desesperado amante, sin embargo no llegó á tiempo de evitar la catástrofe; pues al subir el último peldaño una detonacion espantosa vino á anunciarle, que una mortífera bala habia puesto fin á aquel drama de costumbres, tan generalizado en nuestros dias.

El pobre Eduardo no pudo lanzar una de sus carcajadas, como hubiera querido, ni hacer caer el telon para no ver horrores.

Por el contrario, entró en el aposento, y encontró á su amigo, anegado en sangre.

(*Se continuará*)

VARIEDADES.

El domingo á las tres de la tarde tuvo la honra de ser recibida por SS MM. la Directora de la **Academia Tipográfica** á quien acompañaba nuestro director y amigo el Sr. Llofriu y Sagrera.

SS. MM. se dignaron aceptar varios ejemplares de El Lujo, uno de los primeros trabajos del Establecimiento, y una coleccion de **El Album de las Familias**, dando las mas espresivas muestras de su benevolencia nunca desmentida, y ofreciendo la Real proteccion para la **Academia Tipográfica**. Nuestros augustos monarcas que comprenden la importancia del pensamiento planteado por la señorita de Morales, y que ofrecen una mano protectora á todo el que hace algo en beneficio de las costumbres y para mejorar la educacion, propagando la lectura de los buenos libros, no podian menos de acojer benignamente á la Directora de la *Academia* que ha conseguido crear un porvenir para la mujer en ese establecimiento, proporcionándola trabajo y educacion moral y relijiosa.

—

En la noche del sábado celebró sesion el **Liceo Español** en la cual la comision encargada de presentar el presupuesto cumplió su cometido, recibiendo un voto de gracias por su celo y actividad, y declarándose disuelta una vez satisfecho su encargo, que como hemos dicho, no era otro que la formacion del presupuesto para la inauguracion.

Despues de un debate sobre cuestiones económicas se acordó que siguieran sin interrupcion las sesiones en determinados dias de la semana, funcionando las secciones respectivas y siendo el viernes próximo la inmediata reunion.

Se dispuso que los reglamentos de las secciones fuesen formulados por las juntas especiales y dos agregados y que en vista de lo avanzado de la estacion deseando que **El Liceo** estuviera ya organizado el dia de la sesion pública inaugural, se aplazase esta para cuando ya se hallase la sociedad funcionando con sus tres secciones literaria, científica y artística.

La segunda parte de la sesion fué puramente literaria leyendo bellísimas composiciones los señores, Sist, Blanco Golobardas y Fernandez Monje. El señor Fernandez Arrea leyó un capítulo de su precioso libro: Estudios sociales sobre la *Educacion de los pueblos*.

El señor D. Eduardo Bustillo dió lectura de algunas pájinas de las *Escenas montañesas* del inimitable escritor de costumbres señor Pereda, que obtuvieron como la obra del señor Fernandez Arrea, entusiastas aplausos. Reciba el señor Pereda, ya que se halla ausente, los plácemes de la juventud literaria de Madrid qne aprecia en lo que valen las bellezas de aquel libro.

Quedaron en el archivo con destino á la *Biblioteca* un ejemplar de la aplaudida obra del señor Fernandez Arrea y dos del Almanaque para el año 66 escrito por *El Indiferente*.

—

Tenemos la satisfaccion de anunciar á nuestros lectores que las exposiciones dirijidas al Congreso y al Senado por la Directora de la *Academia tipográfica* han sido tomadas en consideracion.

El Sr. D. Ramon Campoamor, al honrar con su proteccion á la Academia ha dirijido una atenta carta á la Srta. de Morales, ofreciendo cuanto le sea posible hacer en beneficio de un establecimiento cuya tendencia no puede ser mas laudable.

Hoy publicamos, una de sus bellísimas doloras inéditas, agradeciéndole sinceramente en nombre de la señorita de Morales, su delicada atencion.

El **Album de las familias** al recibir esta honra, envia la espresion de su gratitud al eminente poeta, amante de la juventud literaria, y protector de los pensamientos que significan un paso en la senda de la moralidad y de los adelantos.

—

Debemos agradecer el interés conque todos los suscritores miran esta publicacion y procuran contribuir á que aumente el número de lectores de **El Album**. Son para nosotros altamente satisfactorias las manifestaciones que se nos dirijen aplaudiendo la tendencia del *semanario* conforme con el pensamiento de la Srta. de Morales; y tan sinceros plácemes constituyen la mas lejitima recompensa de nuestros esfuerzos.

Cada dia introduciremos mejoras notables en **El Album** correspondiendo al favor que el público nos dispensa.

—

En uno de los próximos numeros publicaremos otro grabado que ofrece remitir desde Valencia el Sr. Sanmartin de Aguirre, protector incansable de la **Academia tipográfica**.

—

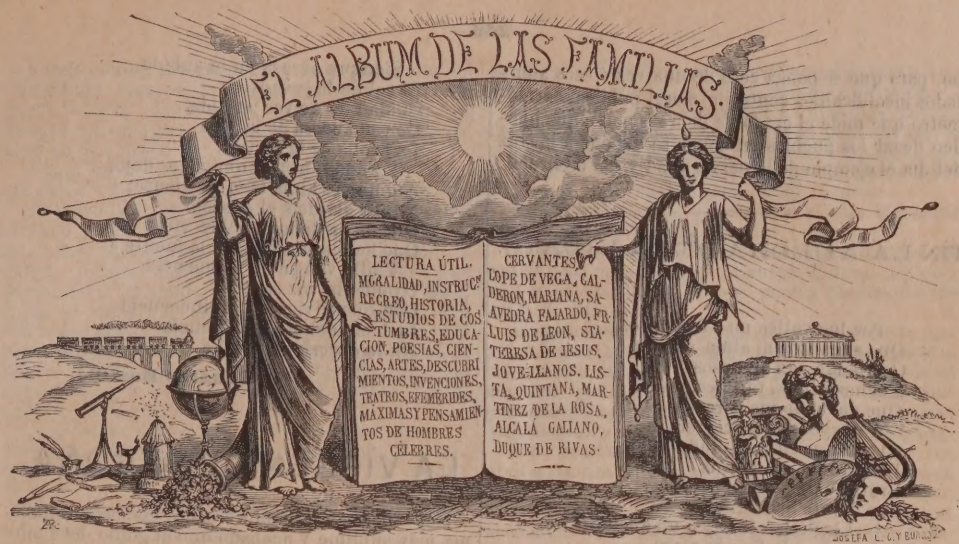
El apreciable director de la Academia de bellas artes D. Federico Madrazo, ha elevado una exposicion al que lo es de Instruccion y Obras Públicas manifestando que, no existiendo edificio ninguno del Estado en esta córte con las condiciones necesarias para celebrar en él la próxima exposicion de pinturas, sería conveniente la construccion de uno provisional, consagrado al efecto, en el solar destinado para Biblioteca y museos nacionales y en el paraje mas cercano al paseo de Recoletos. Piensa el Sr. Madrazo que, habiendo de durar algunos años las obras de aquel edificio público, el provisional que para exposicion se construyera, podria prestar sus servicios durante algun tiempo, no solo para el objeto artístico indicado, sino para sala de consejo de obras, direccion facultativa inspeccion permanente, etc., etc.

—

Nuestros distinguidos amigos los señores D. Manuel Senante y D. Rafael Chamorro, director y vicedirector del instituto de 2.ª Enseñanza de Alicante, han sido nombrados individuos correspondientes de la Academia de la Historia. Celebramos esta recompensa que merecen su talento y su incansable laboriosidad. A los que nos honramos con haber sido sus discipulos nos enorgullecen tan justas consideraciones.

EDITOR RESPONSABLE.—**D. Toribio Ruiz.**

Imp. de la Academia Tipográfica,
DIRIJIDA POR LA SEÑORITA JAVIERA MORALES,
Leganitos 47, *bajo, y San Marcial* 1.



Año I. Madrid 10 de Mayo de 1866. Nº. XXXII.

LA MORALIDAD.

Si la prensa ha de contribuir á que los abusos desaparezcan, si ha de ser el eco de toda reforma útil, si ha de ser el centinela constante del orden y de las buenas costumbres, no debe dejar ni un momento de combatir los abusos que en cualquier concepto se cometan, sean cualesquiera los medios de que se valgan los que especulan con las continuas transgresiones de la moralidad y de la decencia.

En la novela, en el teatro, en las artes hay imaginaciones descarriadas que presentan espectáculos repugnantes, rechazados por el decoro y por el buen gusto.

Sin hipócritas escrúpulos, sin que deseemos hacer alarde de quijotismo en defensa de las buenas costumbres, preciso es que aboguemos por ellas aun en los pormenores que mas insignificantes parezcan.

Combatir las armas de mala ley con que algunos escritores inexpertos pretenden hollar la dignidad de una clase respetable, exponiéndola al mas escandaloso ridículo, con invenciones mas ó menos bien urdidas; poner de relieve el espíritu que predomina en esos libros dados á la estampa, sin duda para comerciar con la originalidad de un título, no teniendo en cuenta que al emplear tales recursos la ofensa se la infiere á sí mismo el autor: tales son los deberes de la prensa cuando la libertad de expresar el pensamiento da origen á obras escritas con incalificable objeto y con fines tan poco laudables.

Para que la libertad del pensamiento no produzca resultados desastrosos, es indispensable que los hombres que sientan en su alma el deseo del bien, combatan con obras de tendencia moralizadora esos abortos de imaginaciones enfermas, y que difundiendo mucho los buenos libros, caiga sobre los malos el velo del olvido y se hundan para siempre en el abismo del desprecio.

Nosotros no citaremos las obras á que nos referimos, porque seria darles demasiada importancia; solo sí pretendemos hacer observar á nuestros lectores que á medida que crece el número de publicaciones perjudiciales para la familia, es preciso que aumente el noble deseo de los hombres honrados, con el fin de que la lectura que influye en buen sentido tenga la extension posible y llegue á todas las clases, destruyendo el pernicioso efecto que puedan producir los libros que como sutil veneno, se introducen en el seno del hogar. Hemos emprendido en nuestra publicacion la honrosa tarea de abogar por la educacion de los niños, y para ello tenemos que luchar con los mil obstáculos que á cada paso encuentra lo que puede traer, si no hoy, mañana, beneficios seguros.

La moralidad ha sido una de las bases de nuestro pensamiento, y tenemos que colocarnos frente á frente de cuanto pueda contrariarla.

Hoy, por desgracia, la prensa se ha visto en el caso de denunciar un abuso que se comete en algunas tiendas de comercio de esta corte con la exposicion permanente en los escaparates de láminas que ofenden á la moral pública, y que hacen apartar los ojos con indignacion aun á las personas menos escrupulosas.

El teatro, el libro, la obra de arte, como manifestaciones del pensamiento, si faltan al decoro, y si ofrecen á la vista de una manera escandalosa, afectando cuanto hay de mas sagrado en el alma de la mujer, el rubor, dan una idea muy triste del estado de las costumbres. Nosotros creemos cumplir con un deber llamando la atencion del gobier-

no, para que se ponga coto de una vez á esos atentados incalificables contra la moral pública, termómetro que mide el grado de depravacion á que pueden llegar los pueblos en donde se expone á la luz del dia el ejemplo de la perversidad y del desórden.

EN LA AURORA DE LA VIDA (1).

—

Por los valles mas frondosos
Que encantos al alma ofrecen,
Corriendo van afanosos
Muchos niños, tan hermosos,
Que del cielo me parecen.
Y suspenden su carrera
Al ver que en una pradera,
Del alto monte vecina,
Brota suave y placentera
Una fuente cristalina.
—«Llegad!»—les dice un anciano
Que junto á la fuente mora,—
« Bebed, y no será en vano;
Que el manantial es muy sano
Y el agua consoladora.»
Un niño.—Si apaga la sed ardiente.....
El anciano.—Y ella dá luz á la mente
Y fuerzas al corazon.
—¿Como se llama la fuente?
—La fuente de la razon.
Que pronto á la edad llegásteis
En que os la brinda el destino;
Y es que el paso acelerásteis,
Porque entre flores hallásteis
Fácil y hermoso el camino.
Todos corren, no es estraño,
Que van de engaño en engaño,
Tras una sombra perdida
Con que sueñan, por su daño,
En la aurora de la vida.
Y así de la bella infancia
Van olvidando hasta el nombre,
Y aun en su loca inconstancia,
Les enoja la distancia
Que existe del niño al hombre.
—¿Tenemos mucho que andar
Para poder penetrar
En los misterios del mundo?
—Si al fin habeis de llegar,
Cese vuestro afan profundo.
Y¿no veis con pesadumbre
El monte que el valle cierra?
¡Que la ilusion no os deslumbre,
Que á trasponer vais la cumbre
Con mil pasiones en guerra.
Siempre abrasa en la subida
El sol de la juventud;
Cuidad de no ver perdida
Con la aurora de la vida
La senda de la virtud.
Y andad, niños, que ya os dejo,
Aunque el alma bien lo siente;
Nunca olvideis el consejo
Que os ha dado el pobre viejo
Que hallasteis junto á la fuente.»
Y allá van en su conciencia
Oyendo la voz sentida
Con que advierte á su inocencia
La bienhechora experiencia
En la aurora de la vida.

Eduardo Bustillo.

(1) *Estamos autorizados por nuestro querido amigo el distinguido escritor Sr. Bustillo, para la publicacion de esta encantadora poesía, que sin su permiso, y aun sin su firma, ha sido reproducida por muchísimos periódicos de la córte y de provincias. No es la primera vez que hacemos observar este atentado contra la propiedad literaria, y tenemos entendido que* **El Liceo Español** *en la seccion correspondiente se ocupará de los medios oportunos para evitar abusos de este género.*

LA VÍRGEN DE BEGOÑA.

—

Hay voces cuyo nombre sólo encierra el poema más sublime y acabado que el génio del hombre, herido por un destello celeste, puede crear en su fantasía ó sentir en su delicado organismo.

Frases dulcísimas, que exhalan los labios, más tiernas y embelesadoras que el suave gorjeo de la avecilla que en limpios trinos modula sonidos armónicos, que seducen como el lenguaje amoroso de una madre ó el suspiro apasionado de la mujer soñada en la adolescencia.

La Vírgen, ese escalon para llegar al cielo, cuyo manto, blanco como la pureza que emana su recuerdo, alberga entre sus pliegues tantas almas inflamadas de amor, encierra en los variados y poéticos nombres con que el amor de sus hijos la bendice, la más ideal figura que la humana inteligencia pudo crear para su más íntima adoracion.

¿Quien es el que no conoce á Nuestra Señora de los Bosques, dice el sensible Chateubriand en sus *Devociones populares*?

¿Y quién no ha pedido su intervencion á Nuestra Señora de *Begoña*, me atrevo yo á decir á todos cuantos llegan desfallecidos hasta la santa colina donde se alza risueño su portentoso santuario?

Los habitantes de la localidad que consagran su culto especial y adoran su imágen bajo la tierna advocacion de un nombre tan dulce cual su sentimiento, como los pobres desterrados del hogar nativo, que conservamos el gérmen de amor queel Criador puso en nuestro pecho, y que alimentó la virtud y religiosidad de una madre, corremos solícitos á dar nuestra veneracion y á pedir su amparo á la Santa Madre, vida dulcísima y esperanza nuestra, ¡la Vírgen de Begoña!

Balbuceád estas frases junto al lecho desde el cual va á volar, en giro misterioso y santo, el alma, limpia como su vida, de la pobre mujer que ha vivido practicando la moral cristiana, al par que regando de abundante sudor sus queridos valles de Vizcaya.

La *Vírgen*, os dirá aquella alma herida por los designios de Dios, cuidará de mis hijos, y les mostrará el camino que su madre siguió; y la *Vírgen*, cuando acaben esos dias penosos que les sujetan á la tierra, los llevará á mi lado á gozar *para siempre* de la ventura reservada á los justos.

Preguntad al esforzado marinero vascongado dónde lleva grabada la imágen de su santa patrona.

Vereis cómo, enternecido, y con una mano en su agitado corazon, mientras con la otra borra la humedad que siente en su rugosas megillas, os cuenta con enérgica expresion el naufragio horroroso en que creyó perecer.

Aquel tosco marinero os causará inefable delicia con el vigoroso relato de sus tribulaciones.

Su turbada vista, atravesando la inmensidad del Océano y posada en la casita sacudida por el ábrego, donde sollozan las prendas de su corazon; la serena mirada elevada á la amorosa madre que presenció el horrendo martirio de su Divino Hijo, y que se afana por salvar á sus protegidos, que son todos cuantos la imploraron para no tener más lágrimas que llorar: el grito arrancado á su alma por la celeste aparicion deslumbrando entre los negros celajes que se rosaban disueltos por la aureola de la gracia.

La promesa articulada en el pavoroso trance, y cumplida con ferviente anhelo cuando pudo arrastrarse con las rodillas desnudas hasta las gradas de su trono.

Todo esto oireis al marinero en frases pausadas, solemnes y conmovedoras.

Y la *Vírgen*, sólo la *Vírgen de Begoña*, os dirá aquel hombre al terminar su poética y desaliñada relacion, es la que me dá fuerzas y alientos para arrostrar los trabajos peligrosos de los mares. Porque la *Vírgen* que fortalece la fé y presta esperanza y consuelo á la madre moribunda, no abandona en el peligro á los que dirigimos nuestras sencillas preces entre el inmenso piélago que sostiene la frágil nave que nos aleja del bendecido santuario.

Y todos, todos los que no son tan desgraciados como esos pobres y descreidos escépticos, cuya estraviada y soberbia inteligencia no se aviene con la sencilla credulidad del campesino, ni con la firme creencia del que fortifica su fé y ensancha el corazon en las prácticas religiosas, alimento de su espíritu, necesidad de las tres facultades de su alma, y manifestacion de sus sentimientos, á todos los vereis recogidos en el amor de la Santa *Vírgen*, madre de virtudes y de misericordia.

¿Y qué fuera del mundo y de los hombres, si no brotaran esas risueñas flores de la fé, en cuyo perfume se aspira una dicha consoladora que calma las pasiones y aduerme los sufrimientos?

La suplicante oracion elevada al pié del altar, templa las penas que por doquier nos cercan, y el hombre necesita sumergir su espíritu entre los maravillosos é impenetrables arcanos de la más bella de las religiones, lo mismo que anhela los dulces é inocentes goces de la familia para entibiar las amarguras de la vida.

El alma se extasía en la contemplacion de un poder sobrehumano y milagroso, y así nace el afecto y veneracion con que mira á las sagradas imágenes que constituyen el culto de toda una comarca.

Tal sucede con la *Vírgen de Begoña*.

La tradicion popular, sencilla como todas las tradiciones hijas de la vulgar credulidad, os dice que la santa imágen fué hallada en una encina en el mismo tronco que hoy ocupa, y que los materiales del templo que se trató de edificar en otro lugar eran trasladados de noche á la encina donde habia aparecido la *Vírgen*; la etimología de su nombre os la esplica, diciendo que uno de los hombres principales del pueblo oyó decir á la santa imágen *Begoña*, y estas palabras significan que queria estar quieta en el sitio donde la hallaron.

Que analicen los incrédulos lo que hay detrás del dudoso prodigio, que no por eso goza ménos el espíritu con esta creencia y confianza milagrosas.

Nosotros vamos á subir al templo donde se adora la más amorosa y tierna de las madres.

Es el 15 de agosto, y en este dia sólo viven los fieles para la *Vírgen de Begoña*.

Mirad cómo apenas ha iluminado el sol las crestas de esos montes, que alientan densos vapores, suben al santuario con el pecho palpitante los hijos de *María*.

Alegres sonidos de campanas que el cefirillo matinal esparce por la campiña, ayudan con una misteriosa atraccion, y prestan fuerzas al débil anciano, que desde lo más hondo del fantástico precipicio que ahora mira á sus piés, viene á dejar una ofrenda y una oracion á los piés de su abogada.

Allí, dentro del templo resplandeciente de luz divina, la tímida doncella eleva una plegaria tan sencilla como su alma y tan pura como su cuerpo, y el mancebo, que se mira en sus ojos, los fija penetrantes en la *Vírgen* para pedirle que fortifique la fé y la esperanza que á veces llegan á faltarle en el mundo, y todos depositan en el altar la manifestacion de sus deseos y la satisfaccion de su inmensa gratitud.

Consolados y alentados en sus dolores, terminada la celebracion religiosa, se esparcen por los lozanos campos en busca de soláz y entretenimiento. Esta es otra fase de la romería.

¿Y no sabeis lo que es una romería en el único país que sabe conservar sus tradiciones?

Es un cuadro de amor y fraternidad, que hace sonreir de admiracion.

Es la poesía realizada de esa otra cadenciosa y formulada que forma el más completo ideal de la imaginacion.

Es una fiesta cuyos detalles no tengo fuerzas para copiar.

Algun dia, cuando, vagando tranquilo por las llanuras de Castilla, revolotee en torno del hogar doméstico, y hieran mi memoria pasados lugares y costumbres, serán estos cuadros los que trataré de bosquejar con la pobreza de mi estilo, para refrescar marchitados recuerdos.

En tanto luce el sol que ha de alumbrar aquellos dias, pediré su dulce amparo á la santa *Vírgen de Begoña*.

A. P. Rioja.

CARIDAD

Allá, en hondo rincon de una vivienda
Húmeda, triste, pavorosa y fria,
Hay un lecho de paja y hay un hombre
Que poco á poco espira.
Su aliento entrecortado y su congoja
Hacen más espantosa la agonía;
El aire no le cabe ya en el pecho,
Le abandona la vida.
No tiene en este mundo más esposa,
Más hijos, más hermanos, más familia,
Que la esperanza en Dios: ese gran faro
De lleno le ilumina.

No espera sin razon: desde su trono
El Señor vé su estado, y ya le envia
Inspirada por **Él**, por **Él** guiada,
Alma caritativa.
Un sacerdote sabe su miseria,
Sus pasos presurosos encamina
A dar, si puede, su consuelo al pobre,
Que tantos necesita;
Y sin miedo al contagio del enfermo
En su lecho de paja se reclina,
Diciendo con dulzura: «Hermano mio,
Dime, ¿por qué suspiras?»
Vuelve su torva faz el moribundo
Hácia el ministro del Señor, y mira
A su lado una luz tan prodigiosa,
Que inunda de alegría.
Se repone un momento, quiere hablarle,
¡Que dulce confianza al triste inspira
El eco de sus plácidas palabras,
Su célica sonrisa!
Quiere hablarle, y no puede, que la muerte
No deja pronunciar la despedida;
Hace un esfuerzo, logra incorporarse,
Sonrie al fin.... y espira.
Levanta el sacerdote su cabeza,
Y á Dios pide, postrado de rodillas,
El descanso del alma de aquel hombre
Que ha dejado la vida.
Y Dios, que le recibe allá en el cielo
Al buen ministro complacido mira
Y teje una corona de laureles,
Corona merecida.
Porque la caridad ardió en su alma
Y dió consuelo al pobre que moria,
Porque le hizo espirar dando á sus lábios
Una dulce sonrisa.

Adolfo Miralles de Imperial.

EL SUICIDIO.

UNA LECCION Á LOS TONTOS.

—

Se lanzó á socorrerle, y vió que aun vivia: entonces dió gritos de ¡*socorro*! y al cuarto de hora estaba la casa y la calle llena de gente, deseosa de ver un espectáculo sin que le costase un ojo de la cara, como los dramas del teatro, y codiciosa siempre de emociones gratuitas, que despiertan su curiosidad.

Mientras la justicia cumplia con su deber, Eduardo se acercó á la mesa, y leyó estas líneas, en un papel con orla negra.

—«A nadie se culpe de mi muerte, pues muero por mi mano y propia voluntad.»

Mas allá habia una carta cerrada, dirigida á Lineta, cuyo cierre estaba con negro lacre tambien.

Eduardo, sin miramiento alguno, rompió furioso el sobre, y con ojos de fuego devoró su contenido, que era el siguiente.

—«Amada Lineta: como sé que antes de perte»necer á ese hombre vas á morir, yo quiero prece»derte en tu camino.

—«Me privo de una existencia que detesto sin »tí, y ambos unidos en la eternidad, pediremos al »señor perdone nuestras culpas y bendiga nues»tra union en el cielo!...»

Eduardo, al finalizar esta carta, lanzó un rugido de furor, y la guardó en su pecho temblando de ira.

Entregó al Juez los renglones que anteriormente habia leido, como salvaguardia para sí, y para los que creyesen podian haber influido en aquel acto de desesperacion, y despues de acompañar al herido hasta el hospital, se lanzó frenético otra vez á casa de los desposados.

Cuando entró en el salon, Lineta bailaba con su esposo, y parecia adormecida en sus brazos por la felicidad. Todos reian y gozaban, despues de haber libado exquisitos licores y delicados dulces y manjares.

Nadie pensaba en la muerte ni en aquel infeliz que se habia suicidado, imajinando al menos que le compadecerian.

¡Error de los míseros hombres, cuya cabeza se vé exaltada por esa culpable idea!....

El suicida busca antes de morir las lágrimas de la ingrata por quien comete ese horrible crímen, y si pudiera alzarse de la tumba, en vez de lágrimas hallaria abrojos, y en vez de oraciones, un grito de horror y reprobacion del mundo entero; pues como dice el sublime autor del bellísimo drama *Un poeta y una mujer*,

¡El asesino, el ladron,
Encuentra en la religion
De su delito el consuelo,
Y despues perdon y un cielo!..
¡*Yo ni cielo ni perdon*!

¡El desengaño era horrible! pero Inocencio no podia presenciarle.

Eduardo estaba lívido ante aquel mundo que se agitaba de placer y reia con locura, mientras él venia salpicado aun de la sangre de aquel amigo infeliz, cuyos brazos habian estrechado los suyos momentos antes, como para despedirse en su agonía.

Un pensamiento terrible le habia hecho volver al baile, y varias veces quiso ponerlo en ejecucion.

Este era, el arrojar entre los felices esposos el billete escrito por su amigo, y que su lecho nupcial fuese precedido por las últimas quejas del que ya suponia cadáver; pero de repente otra idea más poderosa le hizo dejar el salon, y ya cerca de la media noche, cruzó las calles de la ciudad, y agregado á un médico forense, muy amigo suyo, se internó en el hospital, donde se hacia la primera cura á su desventurado amigo.

Ocho dias debian durar los festejos de la bodas de Lineta, que, dispuestos por su acaudalado esposo, iban á ser suntuosos y brillantes; pero á los dos dias la novia feliz, tuvo el capricho de ponerse á leer un periódico y encontrar en las gacetillas un suicidio por amor, cuyo protagonista era un pobre muchacho, llamado Inocencio.

Lineta abrió los ojos cuanto pudo para convencerse de lo que leia, y al fin dió un grito y quiso caer desmayada; pero por más que hizo, no pudo perder el sentido, y entonces reflexionó que seria escandaloso desmayarse en un dia de bodas por otro que no fuese su marido.

Se levantó, tomó un vaso con agua, bebió una poca para tranquilizarse, y mirándose en seguida á un espejo, se irritó consigo misma, pues encontró su semblante descompuesto y feo.

Es preciso ahogar mi dolor, dijo, y procuró sere-

narse; y tanto lo consiguió, que á la hora del desayuno, todos convinieron en que estaba hermosa.

Almorzó con bastante apetito, y cobró entera conformidad y consuelo con estas poderosas razones.

—¡Ha sido un bien que ese pobre muchacho piense en matarse; pues á no ser así, me hubiera seguido como la sombra de Nino á todas partes, y yo no hubiera podido gozar tranquila de mi brillante posicion.

—¡Siempre fué un imbécil ese muchacho! Y contenta como una alondra en un dia bellísimo de sol, salió en su carretela de damasco azul, acompañada de su esposo y de dos amigos, que la decian mil flores exquisitas y adulaban su encumbrada posicion.

Le pareció el paseo muy delicioso, y el porvenir que se le presentaba bellísimo y lleno de ilusiones; así es que el espectro de su antiguo amante no se interpuso formalmente entre sus ideas y su corazon.

Ni siquiera por romanticismo pensó en llevar flores á su tumba, ni plantar un sauce en memoria de su sacrificio.

Tenia cosas muy grandes que pensar, para una mujer coqueta, y no la importaban esas *pequeñeces* y *bagatelas* de las almas sensibles y religiosas.

Ocupaba su mente la gran cuestion, de qué traje elegiria para el baile que daba su esposo la siguiente noche, y por mas que devanaba los sesos, menos daba con el color y la tela que la haria parecer mas hermosa; por último se decidió por un vestido flor de malva, con blancos encajes, y racimos y espigas formando pabellones.

Se lo probó cien veces, hasta que se convenció que estaba encantadora, así como las pulseras y demás diges de un aderezo riquísimo de diamantes y perlas, con el cual creyó se parecia en todo á la bellísima Emperatriz de los Franceses.

¿Quién se acordaba con tantísima rica joya de aquel pobre muchacho, que solo llevó en vida un levisac raido y unas botas de charol, retocadas con aceite cien veces lo menos para sacarles el brillo perdido?

A esta idea, una sonrisa burlona vagó por los finísimos y sonrosados lábios de la graciosa niña, y pensó lo bien que habia hecho su amante en quitarse de en medio, antes de arrastrarla á una mísera bohardilla, con su hambre y su amor, por únicos alicientes.

Ni un momento pensó la ingrata en el bellísimo corazon de Inocencio, ni en su hermosa alma, ni en sus virtudes, ni tampoco tuvo la tontería de meditar que le habia arrastrado al más terrible crímen con sus odiosos fingimientos.

Ella solo habia aprendido á sacar partido de la vida, y las cosas del espíritu le parecian cadenas insufribles, que era preciso romper para lograr la dicha.

Procuró no volverse á acordar de allí en adelante de nada que lastimase su corazon, y encargó á su doncella que no dejase nunca los periódicos en su velador, por si traian en las variedades, ó en la gacetilla, tonterías como las que habia leido el dia anterior.

Tomadas estas precauciones para su completa tranquilidad, solo se ocupó de los preparativos de la fiesta, y tuvo que reñir no poco á la modista y á la costurera, á la una por haberle echado poca cola al vestido, y á la otra por haber pegado mal un adorno de *guipure*.

Un dolor de cabeza la hicieron pasar aquellas majaderas con su torpeza insufrible, y tuvo que tomar café y acostarse un rato para emprender de nuevo su *toilette*.

Por último, salió radiante de belleza ante sus convidados, y llena de placer, porque los espejos habian satisfecho, no solo su orgullo de mujer, si no su vanidad de rica y hermosa hembra.

Entre tanto, los criados cruzaban en varias direcciones, para preparar un espléndido bufet, cuyos exquisitos manjares habian sido traidos de la fonda más renombrada, por servirlo todo con lista francesa y tener criados de todos los países.

Como entre la servidumbre hay su aristocracia tambien, los que habian sido llamados casa de Lineta era lo mas escogido de la fonda.

Entre ellos iban dos jóvenes, dignos de llamar la atencion de encopetadas damas, á no hallarse estas abstraidas completamente escuchando galanteos, ó lanzándose á las vueltas de un rápido wals, que debia poner término por entonces á la danza, para empezar el gran ambigú.

Aquellos dos criados singulares llevaban rico traje negro, con su elegante frac, y su indispensable guante blanco, para demostrar la grandeza de los señores que servian.

El uno era de graciosa figura, con grandes ojos negros y una boca animada por una burlesca sonrisa.

El otro era mas esbelto; pero más tímido, más espiritual. Su palidez era terrible, y sus ojos, rasgados y azules, estaban hundidos y como bañados de lágrimas.

Tenia fatigosa la respiracion, y ocultaba casi las perfecciones de su rostro con una gran patilla inglesa, y unos cabellos largos y ensortijados, que casi cubrian sus blancas sienes.

Nadie habia reparado en aquellos dos hombres, que, confundidos con la servidumbre, servian la mesa, mirando con desencajados ojos los menores movimientos de la jóven desposada.

Esta estuvo ocurrente, graciosa, hechicera, llevándose la atencion de los convidados, y demostrando en su alegría y placer esclusivo la dicha que sentia.

Cuando concluyó la cena, la palidez de aquel jóven singular de la servidumbre era casi mortal; pero su compañero seguia riendo irónicamente, y fijando sus grandes ojos en Lineta.

Cuando los señores pasaron al salon, aquellos dos hombres misteriosos huyeron del grupo de criados, y mirándose dolorosamente se arrojaron el uno en brazos del otro, diciendo recíprocamente.

—¡Inocencio!

—¡Eduardo!

—¡La prueba ha sido terrible ¿verdad, mi novelesco y pobre amigo? pero creo que ya estarás curado de tus tonterias.

¿Te has convencido al fin de que el matarse es la barbaridad mayor que comete el hombre?..

¡Vamos! ¡déjate ya de lágrimas y sentimentalismo, y vámonos á cenar á una fonda, alejándonos de esta casa, donde has recibido una leccion que te hará mas filósofo que Esopo y Fedro Epiteto y Sócrates.

El gran libro de la sociedad, amigo mio, enseña mas en un cuarto de hora que Jenofente y Quintiliano en un siglo.

¡Vamos! ¡sacude la melancolía, y huyamos de aquí, donde pudieran descubrir que no somos criados, costándonos un duelo quizá lo que debe ser un recuerdo para despertar nuestra risa y buen humor únicamente.

¿En que piensas, pues, que no me sigues?

—¡Pensaba, dijo Inocencio al fin, en el dolor de mi pobre madre, si llega por casualidad á sus manos ese funesto periódico, donde tuviste la idea de anunciar mi muerte, para llevar á cabo tu proyecto de hacerme conocer lo que son las mujeres!

—¡No habia pensado en ello, dijo Eduardo palideciendo y estrechando la mano á Inocencio! Solo el amor de las madres es verdadero en el mundo. La mia se dejaria matar cien veces por el menor de mis caprichos, y ¡nosotros, los hijos ingratos y crueles, damos la vida por cualquiera muchacha bonita y veleidosa, sin pensar que desgarramos el corazon á nuestras madres.....

¡Vamos! pongámonos ahora mismo en camino para tu pueblo, y vé á lanzarte á los piés de la que tan sin piedad querias dejar sola y abandonada en el mundo.

Por fortuna tu herida fué leve, y restañada la sangre, no ha quedado de ella más que el eterno recuerdo de una solemne tontería, que alguna vez te hará avergonzarte de tí mismo; pero ¿no te parece horrible la idea de haber sucumbido, asesinando á la vez á tu pobre madre?

—Mañana pasaria por encima de tu tumba esa coqueta sin corazon, que te hizo cometer tal atentado, llena de galas y perfumes, no recordando siquiera que la fosa que hollaba con sus piés era la de aquel hombre sensible y lleno de pasion que habia muerto por ella.

¿Se baña tu rostro de llanto?.. ¡Razon tienes!...

—¡Ea, sígueme, y recuerda solo esta noche de agonía para hacer dichoso tu porvenir.

Y Eduardo, volviendo la vista al salon del baile, donde se preludiaba un escotillon, lanzó su acostumbrada sonrisa, y desapareció, llevándose del brazo á su amigo Inocencio.

Despues de este episodio singular, nos hemos encontrado varias veces los dos amigos en los paseos, en los teatros y en los cafés.

Inocencio sabe reir ya como Eduardo, y en todo piensa menos en matarse.

Conoce perfectamente á las coquetas, y ha quedado entre ambos jóvenes la costumbre de decir, asestando sus gemelos á las hermosas que pasan á su lado:

—¡Esa es una Lineta!

—Esto quiere decir entre ellos: Esa mujer es muy temible porque el vicio que se revela y se distingue de lejos, no lo es tanto como la maldad encubierta bajo el velo de la inocencia y la sencillez.

Rogelia Leon.

LAS HORCAS CAUDINAS.

POR F. DE ZULUETA.

I.

Dice Dominguez en su Diccionario:

«Horcas caudinas. Desfiladero de la cadena del »Apenino en el reino de Napoles, situado al N. E. »de esta ciudad.

»Es célebre por la derrota que en él sufrieron las »tropas romanas el año 521 antes de J. C.»

La Academia de la lengua y Salvá se callan como muertos y no emplean la sin hueso castellana de sus respectivos Diccionarios en hablar de tales horcas.

Y es estraño que el buen Dominguez, que tenia á la Academia montada en las narices, no se acordara de sacudir el polvo á sus seis voluminosos *in folios* que ordinariamente se están muertos de risa en las bibliotecas, á pesar de su gravedad académica y de la ostentacion oficial con que pretenden explicar la frase más vulgar que comunmente suele quedar oscurecida con sus explicaderas.

Pues bien, caro lector: ni la Academia en su gran Diccionario, ni en las innumerables ediciones de su más reducido panteon de primeras y últimas letras castellanas, ni Salvá, ni Caballero, ni la sociedad de literatos del Sr. Campuzano ni la sociedad de *personas especiales en letras, ciencias y artes*, cuya enumeracion, si fuese alfabética constituiria otro diccionario, se han acordado para nada aquellos en sus frases y voces, estos en sus *voces*, frases y locuciones usadas en España y en las Americas españolas, de las dos palabritas que sirven de epígrafe á mi relacion novelesca.

Yo me he dado de calabazadas, y eso que no tenia la cabeza de ningun colaborador de Diccionario, para encontrar el texto explicativo de mi epígrafe; pero ¡bah! si ni en las Americas españolas dicen esos señores especiales que se usa la locucion frase, ó como quieran llamarla y á la que yo me refiero.

Tengo que advertir á ustedes, por lo tanto, que no trato de describir ninguna ejecucion capital ni ningun instrumento de esos antiguamente usados como suplicio y que sirvieron para presentar en pública espectacion á los delincuentes, ni el instrumento con que se coge la paja, ni el que sirve para sostener las ramas de los árboles, armar los parrales, etc. etc., ni trato de dejar horca y pendon, ni de ocuparme de los señores de horca y cuchillo, ni de mostrar la horca antes que el lugar, ni soy tan pesimista que entre sonrisa y sonrisa exclame: «para los desgraciados se hizo la horca.

No, señor. Mi objeto es completamente distinto. En mi vida me he topado con horca alguna, y los que voy á escribir renglon tras renglon es uno de los episodios de mi vida.

II.

Yo siempre he sido muy original.

He huido toda ocasion de parecerme al comun de las gentes. La palabra vulgo me asusta. Lo único que no he leido de nuestra literatura son las coplas de Mingo Revulgo.

Si alguno quiere incomodarme trabajo le mando. Tengo más correa que los correos de gabinete que han contraido matrimonio. Pues bien, á pesar de eso, que diga uno ¡como se parece Vd. á Fulano! ya me tiene Vd. furioso hasta dejarlo de sobra.

No quiero parecerme á nadie. Asi que cuando oigo decir á todos; ¡qué original es Fernando! ya estoy en mis glorias.

Mi sombrero es de una hechura especial, mi pantalon estrecho cuando se llevan anchos y ancho cuando se usan estrechos; Si es moda llevar cuellos bajos, yo llevo alto y si se usan altos me pongo uno *á la marinera*. Mi gaban está siempre en oposicion con los de los demás: si se llevan levi-

tas agabanadas ó gabanes entallados, me hago un saco enorme.

A pesar de todo no consigue la gente reirse de mí. Llevo un aire de conquistador capaz de tener á raya la hilaridad de los mas osados, y cuando alguno me tose le pongo una cara de pocos amigos que no hay más que pedir.

En el mundo, en la sociedad me pasa lo que en mi persona. Nunca me obligo á cumplir con nadie. Hago mis visitas á la buena de Dios, entro y salgo en todas partes sin permiso; saludo á todo bicho viviente, y un dia me paseo solo y otro con una docena de amigos.

Siempre he sido enemigo de dirigir requiebros á las niñas bonitas; pero pasa una fea, y ya me tiene hecho un apasionado amante.

Nunca pude imaginarme que llegaria á tener novia, y el dia que la tuve, lejos de ocultarlo, se lo dije á todos mis amigos.

Mi novia me ha comprendido y me deja hacer y acontecer á mi manera. Yo no la he dicho todo lo que la quiero; pero tiene motivos para estar segura de ello, y lo está.

Una noche nos hallábamos ambos en la Zarzuela y en uno de esos duos en que se dice «Te amo» volví la cabeza hacia su palco. Ella me miraba casualmente, comprendió mi movimiento y se quedó clavada en mí. Volvió á repetir el tenor aquellas sacramentales palabras, y la hice un gesto que equivalia á «lo mismo digo.»

Ella se sonrió, y principió la telegrafía de gemelos á disparar flechazo de aquí, andanada de allá, y al salir del teatro nos quedamos tan en inteligencia, que cualquiera hubiera dicho estábamos en relaciones.

Otra noche, en el Teatro de Variedades, me encontré con que mi butaca estaba al lado de la suya, y mientras la Civili hablaba en italiano y yo en buen castellano iba traduciendo todas las amorosas frases que Prosperi decia con comentarios alusivos á mi situacion. Ella tenia tal gana de reir, que presagiaría un mal fin á cualquiera otro que yo; pero ¡quia! á mí todo aquello me parecia, muy bien. Yo me decía, «tú te ries, pues nos reiremos juntos« y mis comentarios continuaban. Y salimos los dos del teatro doliéndonos las ternillas.

La tercer noche que la ví fué en Novedades. Se estrenaba un dramon de ocho cuadros, que fué silbado, y yo conseguí cambiar mi butaca por la que estaba detrás de ella. Yo hablé con todas las actrices, y como el drama estaba entre sí caigo ó no caigo, todos mis chistes sirvieron de verdadero espectáculo á cuantos había alrededor. Yo no me descuidé, y cuando el barba en las tablas elevaba su poderosa voz á media idem, *empecé yo á continuar* mi conversacion con mi individua.

Otra noche la ví en el Real, yo no sé si mis gemelos estuvieron elocuentes, pues á la salida mientras yo levantaba el *portier* para que ella pasara, empezó á cantar sonriéndose el rondó de Sonámbula. Aquello era declararseme, y yo tararee en seguida por el vestíbulo la romanza de Fausto.

El Mefistófeles es de nuestro amor quiso ser el portero de su casa, pues un dia que por saber donde vivia pasé tras ella y su mamá, soltó aquel la carcajada mas bestial que he oido en mi vida y al volver yo á pasar para irme á mi casa, esclamó en alta voz, aunque hablando consigo mismo.

(*Se continuará*)

REVISTA DE MADRID.

—

El dos de Mayo.—Teatros.—El Circo.— El mercantilismo de algunas empresas. — Publicaciones. — Las sonrisas de la primavera.—

Pocas novedades ha ofrecido la semana anterior pareciendo que, embargado el corazon por el dolor del recuerdo de los primeros mártires de la independencia española, solo era tiempo de derramar una lágrima y elevar una oracion por aquellos que en el *Dos de Mayo de* 1808, con temerario arrojo y blime abnegacion, se opusieron á las victoriosas águilas francesas y sacrificaron sus vidas en aras de la Patria. En efecto: el miercoles 2, aniversario de aquel glorioso suceso á pesar de lo desapacible del dia, Madrid en masa se dirigió al monumento donde descansan los restos mortales de aquellos héroes, á rogar á Dios por el eterno descanso de sus almas y á rendir á su patriotismo un tributo de admiracion y de respeto.

El pueblo español no olvida nunca á los que por la independencia de la patria se sacrificaron.

Su gratitud y su nobleza son los timbres más gloriosos de su historia.

Desde que **El Album** no ha dado revista de Madrid á sus lectores, se han estrenado dos pro ducciones dramáticas.

La una titulada «*En brazos de la muerte*» drama en tres actos y en verso de D. Luis Mariano Larra, representado en el Príncipe, ha obtenido un éxito sumamente satisfactorio, demostrándose en la accion y en la forma con que desenvuelve el argumento, el génio del autor de la *Oracion de la tarde*.

La prensa entera ha aplaudido merecidamente la obra del Sr. Larra. La otra comedia en un acto y en verso tambien, es orijinal de un jóven que apenas contará diez y nueve años y que llevado en alas de su juvenil imaginacion, la ha escrito, llenando perfectamente su objeto. El Sr. Echegaray autor de esta pieza, cuyo tiulo es *Cara y Cruz*, debe estar satisfecho del éxito que ha obtenido su obra. Cuando se empieza á caminar por el aspero sendero de la literatura dramática con tan buenos auspicios justo es que la prensa aliente al que con tales condiciones se presenta. No debe tampoco la critica halagar de tal modo al novel autor que pase por alto los lunares hijo de la inesperencia: por eso nosotros nos limitamos á aconsejar al señor Echegaray que siga animoso los impulsos de su génio, sin precipitarse á dar á la escena las obras sucesivas sin haberlas examinado mucho tiempo, para dejarlas exentas de esas faltas que á una primera obra se perdonan con fundado motivo.

El sábado se celebró el beneficio del actor Mario poniéndose en escena la comedia nueva *El soplo del diablo* y *Cuestion de temperamento* de cuyo éxito daremos cuenta en la próxima revista.

El señor Catalina, al acoger á la juventud que se le acerca proponiendo la representacion de sus primeras obras, merece los plácemes de los amantes de nuestra literatura y consigue el noble objeto de estimular á los que con paso vacilante huellan los umbrales del teatro.

No es muy comun tal proceder en nuestros dias, para los que solo buscan en las grandes reputaciones un medio más seguro de lucrár llevando por sus mercantilismo desengaños justos y merecidos.

El teatro de los Campos Elíseos se abrirá en cuanto la estacion lo permita, y sabemos que la empresa está haciendo toda clase de sacrificios para corresponder al favor que el público ha dispensado siempre á aquel elegante coliseo.

El viernes por la tarde salieron de Madrid SS.MM. y la Real Familia con direccion á Aranjuez.

Entre los periódicos cuya publicacion se anuncia en Barcelona, cuéntase el *Memorial Numismático Español*, cuya direccion está á cargo de don Alvaro Campaner, acompañándole en su redaccion D. Aloiss Ileiss, D. Jacobo Zobel de Zan his, D. Cárlos Castroveza, D. Celestino Pujol, don Juan de la Rada y Delgado, D. Arturo Pedrals y D. Cayetano Carreras.

Esta publicacion podrá contribuir á que se difunda en España la aficion á la Numismática, que tanto importa á la historia y á la geografía antigua.

No terminaremos esta revista sin dar la enhorabuena á nuestras simpáticas lectoras, porque Mayo sonrie ya con sus flores y sus encantos y ha llegado la época en que pueden disfrutar las delicias indefinibles de la hermosa primavera.

Manuel Fernandez de Vazquez.

VARIEDADES.

—

La Academia Bibliográfica-Mariana de Lérida, anuncia para el dia 14 de Octubre del año actual su cuarto concurso de premios, siendo el tema elegido este año como asunto de las composiciones que á ellos aspiren, *Nuestra Señora de Covadonga.*

Los premios para los autores de las mejores composiciones son los siguientes:

Un laud de plata y oro y doce ejemplares de la edicion que se hará de las composiciones premiadas, á quien remita la más digna produccion poética sobre el punto enunciado, bajo la forma de poema.

Una cítara de plata y oro, é igual número de ejemplares de la propia coleccion poética, al autor de la oda de mérito mayor sobre el tema propuesto.

Tambien se adjudicará como premio extraordinario para el autor de la mejor composicion poética despues de las que obtengan las antedichas joyas, *un lirio de plata* que el Ilustrísimo diocesano se ha dignado regalar.

La junta directiva de la Academia, con la mira de ensanchar en cuanto quepa el círculo de los escritores que deseen tomar parte en el concurso, ofrece además una *pluma,* tambien de *plata,* al que resulte haber remitido en correcta y elegante prosa el mejor trabajo histórico, relativo al Santuario de la Vírgen que constituye el tema del presente certámen.

Para cada premio habra dos *accesit*, que consistirán en la proclamacion del nombre de los autores y entrega que á cada uno se hará así mismo de una docena de ejemplares de la expresada coleccion poética.

—

Hace algunas noches tuvimos el gusto de asistir á la reunion que celebraba la sociedad dramática *El Fénix,* y no pudimos menos de admirar los adelantos de los jóvenes aficionados, que con tanto acierto ejecutan las obras de nuestro teatro.

Púsose en escena la comedia titulada *El Preceptor y su mujer* distinguiéndose en ella las señoritas que tomaron parte y los sócios que contribuyeron al mejor éxito de la representacion. Despues de esta produccion la concurrencia, que llenaba todas las localidades del teatrito de Buena Vista, aplaudió en la pieza *Las Cuatro Esquinas* á la simpática niña Consuelo Rey, que demostró por primera vez sus excelentes dotes para la escena y lo mucho que puede hacer, si con el estudio constante sigue el ejemplo de nuestros buenos artistas. La atriz en miniatura es una bellísima esperanza. Deseamos verla en otras obras en que pueda lucir aun más su graciosa naturalidad para el teatro.

El *Fénix* dispone para la próxima funcion un drama de difícil desempeño, y la pieza en un acto *La Doctora en travesura* en la cual representará un papel interesante la niña Consuelo Rey. Hemos oido decir que brilla por su donaire y su naturalidad la infantil artista.

—

He aquí algunos pormenores de la exposicion universal de 1867:

La exposicion durará un año. Trátase además de establecer en Paris una exposicion permanente de la industria universal; pero esto es por ahora un proyecto.

Los edificios que en la actualidad se están construyendo en el Campo de Marte, y en que se pondrán de manifiesto las maravillas del mundo entero, estarán abiertos al público desde las nueve de la mañana hasta las doce de la noche.

Todo estará iluminado con gas; allí habrá restaurants, cafés, conciertos y teatros, y será un punto de reunion que ofrecerá variados alicientes, y donde se podrán pasar las veladas.

Entre las curiosidades referentes á América, habrá en relieve las plazas de todas las grandes ciudades de los Estados-Unidos. En los Inválidos hay modelos de esta clase de planos; pero los que se esperan de América serán levantados con sujecion á una escala mayor.

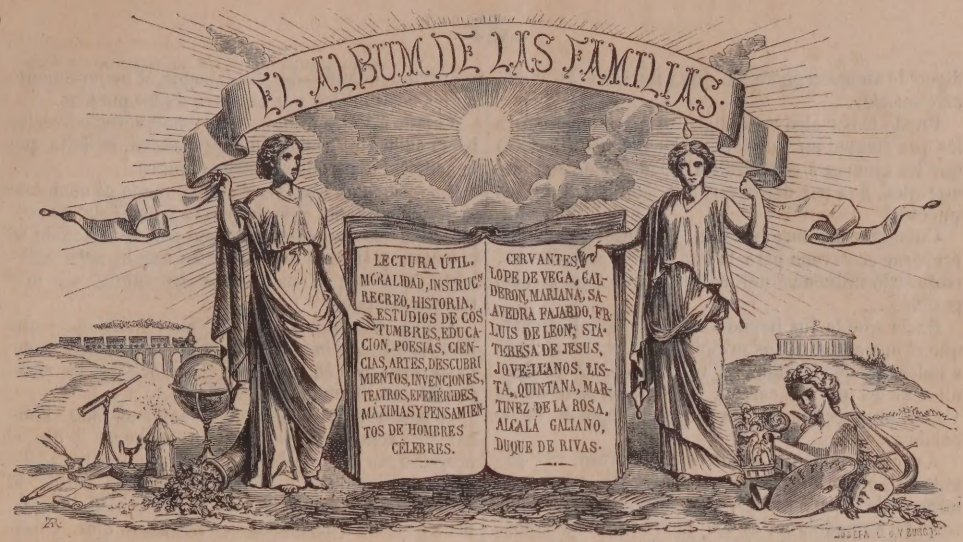
Como singularidad procedente de la industria francesa, háblase de un reloj, construido por un artista parisiense, con arreglo á un sistema de que es inventor. Está en movimiento hace trece años, sin resortes ni péndola. ¿Es esto el movimiento contínuo? El relojero que lo ha construido pretende que sí. Los peritos lo decidirán más adelante.

EDITOR RESPONSABLE.—**D. Toribio Ruiz.**

Imp. de la Academia Tipográfica,

DIRIJIDA POR LA SEÑORITA JAVIERA MORALES,

Leganitos 47, *bajo, y San Marcial* 1



Año I. Madrid 21 de Mayo de 1866. Núms. XXXIII y XXXIV.

LA VERDADERA REVOLUCION.

Ante las cifras espantosas de la estadística criminal, queda sobrecogido el espíritu y penetra en él esa vacilacion inesplicable que hace dudar un momento en la eficacia de los remedios para combatir ese mal que trae en pos de sí otros mayores.

Terrible es, en verdad, esa manifestacion del crímen, ese puñal asestado en la sombra por el malvado contra la tranquilidad de la familia.

Las aberraciones de la naturaleza que inducen al hijo, ciego y desatentado, con la razon perturbada y la mano trémula, á terminar alevemente los dias del sér á quien debe la existencia, del que lleva el sagrado nombre de padre; los estravíos del sentimiento, y hasta del instinto, cuando se presentan en las sangrientas páginas de la historia del crímen, aterran, hacen enmudecer y llegan á introducir esa duda amarga que ofrece obstáculos á los que anhelan ver la desaparicion de las horribles penas con la de los grandes delitos.

El corazon se estremece ante la desconsoladora idea de que existen madres que abandónan el fruto de sus entrañas, con inaudita crueldad, perdiendo hasta el último átomo del sentimiento, y dejando entre las más oscura sombra los misterios de la conciencia.

En el hombre que con serena calma, quizá por la promesa del oro, lleva á cabo el crímen meditado, en el que hiere con mano infame al sér que con la madre recibe los primeros suspiros y recoge las primeras lágrimas, creeis que exista acaso la educacion con todas sus bienhechoras influencias? ¿Creeis que es irremediable ese mal si se acude con tiempo á evitar que el ejemplo se repita?

Si en esas madres, que reniegan, en un momento de locura, de los sagrados vínculos de la naturaleza, que rompen los dulces lazos que deben unirlas á los hijos, hubiera un principio de moralidad siquiera; si su razon pudiera acudir á los recursos de una inteligencia alimentada con los sabrosos frutos de la virtud y aleccionada por un ejemplo sano, ¿creeis que llegaria á faltarse á sí misma, en la persona de un hijo, en el sér que concentra todas las esperanzas, todos los deseos, todo el amor de la mujer?.....

No es posible dudarlo siquiera: la estadística criminal descenderia notablemente si esa misma sociedad, que luego castiga con rigor no mirase con negligencia la base de todo lo bueno como de todo lo malo: la educacion.

Verdades son estas que por más repetidas que sean, nunca lo serán bastante, y nosotros no nos cansaremos de proclamar un dia y otro dia la necesidad de acudir al orígen de los males.

Por falta de educacion religiosa y social se desarrollan en los niños los grandes vicios.

Y nosotros comprendemos el ejemplo como parte de la educacion. Tal vez en ese principio se funda la máxima sagrada que anuncia el castigo de los pecados de los padres en los hijos hasta la cuarta generacion. El ejemplo extiende su maléfica sombra á los hijos, y de ahí el vulgarísimo proverbio castellano: ¡A tales padres tales hijos!

No es, por lo tanto, cuestion esta que debe abandonarse una vez indicada; y antes al contrario, creemos que es necesario insistir en ella, porque solo así, y aun á riesgo de hacernos enojosos para nuestros lectores, es como lograremos acaso hacer comprender la importancia de este punto, el más

digno de atencion entre los que dilucidan las ciencias sociales.

Puede haber algo más digno ni más honroso para los que sienten en su alma el bienhechor impulso que los animan á contribuir al bienestar de sus semejantes, á la paz del hogar, á la moralidad de los pueblos?

Cuán glorioso sería para la presente generacion preparar el terreno para la que ha de sucedernos, realizar la influencia del mal, haciendo todo el bien posible.....

Hacer que la luz llegue á todas las inteligencias, que el manantial de los principios morales alcance á todos, oponer la inmensa valla del bien á los infinitos males que nos cercan: tal es el término de la via del progreso en la verdadera acepcion de la palabra.

Así comprendemos nosotros el progreso. Si pasados algunos años hemos conseguido rebajar el número de los criminales, y como consecuencia natural ha ascendido el de los honrados ciudadanos, el de los artesanos laboriosos, el de los notables artistas; si la política ha perdido el carácter personal que hoy, de ciencia de gobernar, la convierte en lucha apasionada; si se comprende la ineficacia de apelar á la fuerza y el espíritu que debe predominar en la educacion de los niños: si la estadística, esa hija de la experiencia, viene á demostrarnos que el principio de autoridad no decae, que las virtudes domésticas van ganando terreno, que el lujo, ya sin fuerza, no es un elemento desmoralizador; si la buena lectura encuentra ancho campo para propagarse, entonces convendremos en que el progreso es una verdad indisputable, entonces viviremos persuadidos de que los gobiernos, como los particulares no han mirado con negligencia lo que tanto interesa para el porvenir.

Los ilusos revolucionarios que buscan en los trastornos sociales un medio para el progreso, y esperan el dia en que la fuerza decida lo que la razon no ha podido llevar á feliz termino; esos hombres que quieren el *órden* á través de las luchas encarnizadas que paralizan el comercio, alteran la pública tranquilidad y que todo lo estacionan; esos hombres no merecen la significacion de revolucionarios; lo que ellos alcanzan es el retroceso, el derramamiento de sangre, el llanto y la desolacion para las pobres madres.

Si buscais el bello ideal de la felicidad de los pueblos, no vayais por ese camino. Si sois grandes políticos, eminentes hombres públicos, y deseais el bien de la patria, plantead benéficas instituciones; cuando esteis en el poder dad el ejemplo, y demostrad visiblemente ese gran impulso que os arrastra.

Contentáos, si no ocupais el poder, en señalar las grandes mejoras; influid para que la enseñanza no se niegue á nadie, para que falte la sociedad castigando á aquel á quien pudo salvar del precipicio de la pena.

Estableced bibliotecas populares; proponed que se aumente el número de los maestros; haced obligatoria la enseñanza: que á tal remedio debe recurrirse cuando de él depende el mejoramiento de las costumbres y la ventura de los pueblos.

Cerrar los ojos á lo pasado, y no querer volverlos hácia adelante, hácia el dia de mañana, es falta que la conciencia no debe perdonar nunca.

La sociedad que tiene en su mano el medio de mejorar su estado, y lo desprecia y lo olvida, es responsable de los crímenes que por tal descuido se cometan y llevará eternamente una mancha indeleble, que sea su padron de ignominia, su más terrible castigo.

Podrá decírsenos que en vano insistimos, que inútilmente nos lamentamos, que todo seguirá como hasta aquí, y que nuestras observaciones no pasarán de un buen deseo.

A nosotros nos basta con intentar el bien, indicar los remedios que pueden oponerse á que el progreso sea una verdad, y llamar en nuestro auxilio á los hombres que tienen en gran estima el principio bienhechor de la educacion bien dirigida, principio harto descuidado en nuestros dias, y único amparo á cuya sombra se acogen la felicidad de la familia, y el órden, y la tranquilidad de las naciones.

E. Llofriu y Sagrera.

LA NIÑA DE LA VEBENA.

dedicada á mi querido amigo

DON MANUEL VALCARCEL.

Sonoro bullir resuena;
Pastores cantando van;
La noche es fresca y serena;
Todo alegra la verbena,
La verbena de San Juan.

—

Al son de las panderetas,
Las gaitas y tamboriles
Dánse á las auras inquietas
Los ayes de los poetas
De aquellos prados gentiles.

—

La niña de la montaña
Su blanco vestido aliña;
Si no es á la fiesta estraña,
No olvidará su cabaña
La que recuerda que es niña.

—

Gustando de alegres bromas,
Pastoras de esbelto talle
Bajan empinadas lomas
Cual bandadas de palomas
Que van á posarse al valle.

—

Serrana, de tez morena,
Tú tambien con loco afan,
Para despertar mi pena,
Fuiste niña á la verbena,
La verbena de San Juan.

El monte alumbró la hoguera,
Y á su alegre resplandor
Te ví bajar placentera,
Desde el monte á la pradera,
Que fué cuna de mi amor.

—

Mil luminarias se vian,
Mas de sus reflejos rojos,
Conque los prados vestian,
Sus brillos palidecían
Ante la luz de tus ojos.

—

Desque niña yo te ví,
El alma de mí se huyó;
Devuelve lo que perdí,
Pues si mi alma está en tí
Cómo puedo vivir yo?

—

Mi choza está en la colina,
Junto á un florido vergel
Que alegre valle domina,
Hay fuente en él cristalina,
Y flores crecen en él.

—

Ven, que te llaman mis flores
Y mi fuente de agua clara,
Dá á las primeras olores,
Y al arroyuelo colores,
Espejo al ser de tu cara.

—

Soy de una anciana la vida
Con vida que en tí perdí,
Mi madre niña garrida
Busca tu imágen querida
Desque me encuentro sin mí.

—

Y sin afanes prolijos,
Tendremos á sus consejos
En ella los ojos fijos,
Porque el amor de los hijos
Es el vivir de los viejos.

—

Las nieves, si tú me amas,
Serrana, podrás burlar,
Que henchido de secas ramas,
Estrepitosas las llamas
Darán consuelo á mi hogar.

—

Si el cierzo tu aliento toca
E infiere á tu boca agravios,
Yo entonces, la mente loca,
Daré calor á tu boca
Con el fuego de mis lábios.

—

¡Oh, ven! mas pido perdon
Si mi voz dispierta enojos;
Ten, Serrana, compasion
Al leer mi corazon
En el libro de los ojos.

—

Desque niña yo te ví,
El alma de mí se huyó;
Devuelve lo que perdí,
Pues si mi alma está en tí,
Cómo puedo vivir yo?

—

Serrana, niña morena,
Mi fé, mi vida á tí van;
Si das consuelo á mi pena
Bendeciré á la verbena
La verbena de San Juan.

Celestino Pujol y Camps.

LA LOCURA CONTAGIOSA.

ANÉCDOTA DEL SIGLO XVII.

—

Á un cuarto principal de una casa nueva, sita frente al Rastro de Valladolid, córte á la sazon de Felipe III, subian una tarde del otoño de 1603, mano á mano, y en conversacion al parecer de grave importancia, una mujer y dos hombres, personas los tres de razonable edad: el uno con sotana y manteo de raja de Florencia; el otro con capa larga y gorra, baston, guantes y grandes anillos; y ella con tocas blancas y saya de jerga: es decir, un eclesiástico, un médico y una beata. «Quien nos haya visto venir acá juntos desde la iglesia de San Ildefonso (dijo sonriéndose el eclesiástico al poner el pié en el primer escalon), se habrá figurado que vamos á visitar á un enfermo de peligro.—¿Parécele á vuesa merced, señor cura (replicó la beata), que es enfermedad poco peligrosa la de mi hermanastro?—Aun (replicó el médico) no nos ha dado cuenta vuesa merced sino de algun que otro síntoma, que no me parece decisivo.—Ahora (prosiguió el cura) nos informará con más detencion y descanso la hermana Magdalena, porque, hasta aquí, más nos ha aturdido con exclamaciones que instruido con noticias.—Por eso rogué á vuesas mercedes (dijo Magdalena) que viniesen á casa, y aprovechásemos la buena coyuntura que se nos ofrece, por haber salido mi cuñada, mi hermana y sobrinas.»

Llamó en esto la beata á la puerta, y habiendo preguntado desde adentro una voz el sabido *quién es*? Magdalena respondió: «Abre, María.» Abrió al punto la criada, y la beata, haciéndole primero una seña, como de quien encarga sigilo, preguntó muy quedo á la moza si seguia aún el amo en su cuarto. «Todavía está allí (contestó María), y tan enfrascado como siempre.—Vuesas mercedes me hagan la honra de pasar á la sala,» dijo la beata á sus dos acompañantes; entonces; y dirigiéndolos ella, entraron en una pieza capaz y limpia, bien que algo alhajada con pocos y pobres muebles. Con esto, y con mandar á la criada que sacase chocolate al señor cura y al señor doctor, se retiró la moza, y quedando solos los tres interlocutores de al principio, entablaron, segun noticias, la siguiente conversacion:

EL CURA *(bajito)*.

Conque díganos vuesa merced: ¿qué más motivos tiene para creer que el señor hermano se halla tan mal de cabeza?

MAGDALENA.

Donde reclinar la mia me falte, señor cura, si no es cierto lo que imagino. Pues, señores.....

(*Suena en el aposento inmediato una ruidosa carcajada.*) ¿Oyen vuesas mercedes? Esas risas son las que me hacen llorar: desde que vino mi cuñado de Sevilla, donde estuvo preso, ha dado en la flor de encerrarse en ese cuarto y de soltar de cuando en cuando unas risotadas que me estremecen. Cuando le hablamos, anda siempre distraido, y de ordinario contesta fuera de propósito: á mi entender, el sentimiento de haberse visto en una cárcel y acusado injustamente de defraudador de la Real Hacienda, junto con la pesadumbre de considerar el desamparo en que su prision dejaba á su familia, que somos cinco mujeres, sin contar con la moza, á quienes hasta ahora ha mantenido honradamente con su trabajo; estas consideraciones, repito, han hecho en su ánimo ancha mella, y han debido trastornarle un poco el cerebro.

EL MÉDICO.

Imposible no es: un hombre pundonoroso, y que pasa ya de cincuenta...

MAGDALENA.

Es que hay otra cosa, y á fé que el señor cura me dé la razon. Mi madre, doña Leonor de Cortinas, que santa gloria haya, me tiene dicho tantas veces, afligida de la traviesa índole de mi hermano; me tiene repetido tantas veces llorando, ¡que las locuras de su hijo habian de dar que decir al mundo! Las predicciones de los padres...

EL CURA (*tomando el chocolate que trae la criada*).

Ciertamente son avisos de Dios. (*Ap.* Agasajo de chocolate como este, bien se podia perdonar.)

EL MÉDICO (*despachando su jícara*).

Pero esas risas pueden provenir de que el señor hermano tenga algun motivo oculto para estar contento; acaso sus negocios prosperan...

MAGDALENA.

¡Qué han de prosperar, señor doctor de mi alma, si jamás se ha visto peor! En otro tiempo escribia comedias, que le daban algo de sí, porque los comediantes y el auditorio las recibian bien; pero ya dicen todos que ha perdido la gracia, y que ni áun sirve para componer coplas de ciego. Acomodo estable no ha podido lograrlo nunca; las cobranzas esas que tenia le ocasionaban contínuos viajes y desazones, y le rendian muy poca utilidad; como fué soldado, no se dá maña para hacer la córte á los señores de ella, y así ninguno le atiende: conque ya vé vuesa merced ¡qué motivos de alegría le asisten! Pero lo más particular es que desde que le ha acometido esa manía, se rie de cualquiera cosa por sencilla que sea, y le ocurren unas bobadas, que jamás se han visto en él ni por pienso; pues seguramente que nunca ha pecado de bobo mi hermano de madre. Figúrense vuesas mercedes si es para extrañar el caso que voy á referir, que es el primero en que yo reparé. Recien llegado mi hermano de Sevilla, tuvo que tratar con un labrador de Sepúlveda no sé qué asuntos correspondientes á la administracion de unas tierras de aquella villa; y como en la lista de ellas hubiese una, sita en un término que parece llaman de *Sancho Pulza*, no bien oyó este nombre mi buen hermano, rompió á reir como un mentecato, diciendo: «¡Famoso nombre, mudándole algo, Famoso!» Porfiaba el labrador que no habia que mudar al tal nombre nada, y mi hermano que sí; y anduvieron de este modo altercando media hora hasta que se separaron los dos; el labrador harto mohino, y mi hermano muy satisfecho. Pocos dias despues habíamos salido él y yo á dar una vuelta fuera de la ciudad, y al subir una loma, encima de la cual hay un molino de viento, vimos que un muchacho se agarró ó se dejó coger, no sé cómo, de una de las aspas del molino, que le volteó y arrojó á gran distancia, dejándole sin sentido del golpe. Yo me asusté de manera que no pude dar un paso para socorrer al chiquelo; mi hermano acudió á él, le alzó, y le hizo volver en su acuerdo; pero ¿querrán vuesas mercedes creer que mientras le levantaba y hacia por volverle en sí, no paraba de reirse, exclamando:

«Tambien es rara casualidad! ¡Vaya, que no puedo contener la risa!»

EL CURA.

Poco cristiano es en verdad eso de alegrarse del mal del prójimo.

EL DOCTOR.

Que se alegre un médico de que se le presente ocasion de hacer una buena cura, pase; pero un ingenio lego no está en igual caso. Con todo, áun eso no prueba que el amigo se halle fuera de juicío.

MAGDALENA.

Pues vaya otro pasito más. Vuesa merced, si no me engaño, es pariente de aquel famoso Juanelo Turriano, el del artificio para subir el agua del Tajo á Toledo.

EL DOCTOR.

Cierto que sí.

MAGDALENA.

Vuesa merced mismo es quien me ha contado aquel lance de Juanelo con el Emperador...

EL DOCTOR.

En efecto, yo he sido.

EL CURA.

Que lance es ese?

EL MÉDICO.

Uno que no deja de ser curioso. Cuando el César Cárlos V, habiendo renunciado las coronas imperial y real, se retiró al monasterio de San Jerónimo de Yuste, Juanelo, deseoso de dar á su Majestad un buen rato, construyó una máquina de figuras de movimiento que representaba la batalla de Pavía. Dada cuenta de sus intenciones á los monjes, ellos le proporcionaron con todo secreto sitio á propósito en que armar su tramoya; y cuando estuvo lista, dijeron al Emperador que viniese á ver una curiosidad de buen gusto. Holgóse mucho su Majestad con ella, porque el sitio de la pelea estaba representado al vivo, y las operaciones de los dos ejércitos perfectamente imitadas. Pues como la figura del Rey de Francia hiciese que se retiraba en derrota, y se hubiesen atascado con no sé qué tropiezo las de los nuestros que le perseguian, el Emperador, que tenia los ojos fijos en ellas, como si mismamente estuviese viendo combatir hombres de carne y hueso, se dejó por un momento llevar de su imaginacion

guerrera y fogosa, y exclamó á voz en grito, cual si estuviese mandando sus invictas escuadras: «Corre, Juan de Urbieta; Diego de Ávila, corre; que se os escapa el rey Francisco.» Figúrese vuesa merced, señor cura, ¡que efecto harian estas expresiones en todos las circunstantes! Aunque casi todos eran monjes, padre hubo que se arrojó á coger del pescuezo al Rey francés para que no se nos huyera.

EL CURA.

Yo, por mí, le juro á vuesa merced que más hubiera querido presenciar ese lance, que ser presentado para la mitra arzobispal de Toledo.

MAGDALENA.

Pues bien: refiriéndole yo há pocos dias ese acontecimiento á mi hermano, soltó tambien una carcajada, diciendo: «¡Brava aventura para achacársela á un titiritero!»

EL MÉDICO.

¡Tratar de titiritero á Juanelo, alinsigne mecánico, mi pariente! Vamos, no tiene duda: el hermano de Magdalena está loco.

MAGDALENA.

Pues ¿y lo que le oí decir acerca del piadoso robo del cuerpo de san Juan de la Cruz?

EL CURA.

¡Qué! ¿Se divierte tambien el señor hermano á costa de los siervos de Dios?

MAGDALENA.

No; pero dijo que él habia de dar su merecido al comisionado que hizo el robo, y al Vicario y Prior del Cármen que lo consintieron.

EL CURA.

Y ¿qué es lo que queria dar á los reverendos?

MAGDALENA.

Una buena paliza por mano de no sé qué personaje.

EL CURA.

Palos á ministros de los altares! Vamos, no se puede ya dudar que ese hombre está loco.

MAGDALENA.

¡Gracias á Dios que se convencen vuesas mercedes!

Quedó, pues, con esto calificado de demente el risueño y hasta ahora invisible hermano de la beata, y habiendo conferenciado entre sí los tres calificadores acerca de quién habia de ser el que hablase primero al enfermo, para inducirle á ponerse en cura, hubo de recaer la eleccion, como era natural, en el padre de almas, el cual levantándose y encomendándose á san Ildefonso, abrió la puerta del cuarto donde se hallaba el paciente y colóse dentro con un *Ave María*, seguido de la pregunta: «Qué hace por aquí un hombre?» Era la pieza grande, y el cura habia cerrado la puerta conforme ántes estaba: el doctor y Magdalena se pusieron á escuchar con grande ahinco, y áun miraron por el agujero de la cerradura; pero no les fué posible ver al maniático ni al cura, ni oirles palabra durante un breve rato, hasta que sonó de pronto un duo de carcajadas, en el cual el buen cura reia mucho más récio que el presunto loco. Miráronse atónitos el doctor y la beata, la cual, como si súbitamente se sintiera agitada de inspiracion profética, prorumpió, enclavijando las manos y alzando los ojos al cielo (es decir, á las bovedillas de la sala): «¡Ay! señor doctor de mi vida! ¿Si será *locura contagiosa* la de mi hermano, y se le habrá pegado al cura? —Oiga vuesa merced, contestó el Doctor, pues no lo diga de chanza, que es cosa que puede suceder, y á fé que esta vez no las tengo todas conmigo. Sin embargo, voy á entrar y á preguntarles de qué se rien, porque á nosotros, los de la profesion, como ya nos conocen, no se nos agarran las enfermedades.» Y diciendo y haciendo, encajóse en el cuarto. Siguióse á su entrada rumor confuso de cumplimientos de bienvenida, y luégo otro rumor más suave, que Magdalena no acertó á discernir, aunque se parecia al susurro que hace una persona que reza; y por último, tornó á resonar otra salva de risotadas, áun más estrepitosa que la anterior, por el refuerzo del nuevo auxiliar, cuya voz áun sobresalia sobre la del cura: Aquí fué la confusion y apuro de Magdalena. «¡Tambien, exclamaba, tambien el doctor se ha contagiado; tambien el médico se vuelve loco!»

En medio de esta tribulacion, é invocando uno por uno á todos los santos del calendario, la hallaron cuatro nuevos personajes femeniles que aparecieron en la sala: dos jóvenes y dos respetables matronas. «¡Catalina, Andrea, Isabel, Constanza! exclamó Magdalena fuera de sí, dirigiéndose alternativamente á cada una: mi hermano se nos ha vuelto loco, y comunica su locura á cuantos le hablan.— ¡Loco mi marido!— ¡mi padre! —¡mi hermano!— mi tio! exclamaron á la vez las cuatro.— Pues ¿qué sucede? ¿Qué has notado en él? preguntó Catalina.— Que ha dado en la manía de reirse de todo, y á todos les entra hoy la misma manía en oyéndole: escuchad, escuchad, ¡qué carcajadas dan allá dentro el cura de San Ildefonso y el doctor Turriano!— Es menester que yo aclare esto,» dijo Catalina no poco turbada, y pasó al cuarto, que parecia haberse convertido en el templo de la alegría. Á los dos minutos ya reia Catalina como los demás. Fueron entrando sucesivamente, atraidas de la curiosidad, mezclada con una buena dósis de miedo, doña Andrea, Isabel y Constanza, y á todas tres sucedió lo mismo: de manera que á lo último, reunidas las siete voces ó risas, cada una de tono y sonido diverso, formaban el coro más bullicioso y vário que imaginarse puede. Llamaban á gritos los de adentro á Magdalena; pero ella les respondia más récio: «No en mis dias: ¡guarda Pablo! No quiero reirme, no quiero perder el juicio.— Tú estás libre de eso,» respondió desde adentro una voz un poco tartamuda; y un instante despues, vista la terquedad de Magdalena, que no consentia en moverse de la sala, salieron á ella los que estaban en el cuarto: el cura y el médico, las dos jóvenes, las dos señoras mayores, y detrás de todos un hombre que rayaba en la ancianidad, de regular estatura y agradable aspecto, buen color, frente ancha, ojos vivos y nariz aguileña, el cual traia unos papeles en la mano. Salian todos fatigados de lo descompasadamente que habian reido; y el cura, dirigiéndose á Magdalena, le dijo: «No tenga vuesa merced cuidado; que, por ahora, la razon de mi buen feligrés, el

alcalaino, se halla más que medianamente firme; sin embargo de que tengo para mí que la prediccion de la difunta doña Leonor, su madre, ha de ser en cierto concepto ámpliamente cumplida: las *locuras escritas* de su hijo el manco han de resonar en todos los ángulos de la tierra.— Mira, dijo entonces el hermano, alargando á la beata los papeles que habia sacado; mira lo que tan ocupado me trae hace algun tiempo, y lo que tanto ha divertido á estos señores.» Magdalena tomó los papeles, y leyó este rótulo en la cubierta: *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha, compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra.*

Juan Eugenio Hartzenbusch.

A UNA ROSA BLANCA.

—

Tú, que abriste al murmullo
De la fuente cristalina;
Tú, que, mostrando tu orgullo,
Alzas tu frente divina
Rompiendo el lindo capullo.

—

Tú, que vertiendo tu esencía,
Tan pura cual la mujer
Que te cortó en su inclemencia,
Llegas hoy á mi poder
Prendada de tu inocencia.

—

¿Pretendes tú, pobre flor,
Que en mis locuras consume
La muerte de tu candor?
Ay! que no envuelva el dolor
Los restos de tu perfume.

—

La mujer que te arrancó
Del tallo que te mecía
Quizás la envidia sintió;
Pero al cortarte olvidó
Que ella, cual tú, vive un dia.

—

Vuélvete otra vez con ella,
Y acaso encuentres la calma
Que lloras en tu querella;
Pues es la gloria del alma
El suspirar de una bella.

—

Si blanca, dulce, inocente
Pintamos á la paloma,
De amor imágen riente,
Qué he de decir de tu frente
Que baña un cáliz de aroma!

—

A su pecho angelical
Vuelve otra vez, pura rosa,
Y su frente virginal
Cubra la sombra glacial
De tu palidez hermosa.

—

Mas ¡ay! es tarde; entre el cieno
Perdiste ya tu pureza;
Vuelve de tu dueño al seno,
Y dile que tu belleza
Mató de un alma el veneno.

Ella, cual tú, blanca y pura
Busque de amor la diadema
En almas de más ventura;
No llegue á la llama impura
Que cuanto toca lo quema.

—

Pero si loca no advierte
Que mana su pensamiento
Si en mi corazon lo vierte,
Le dices ¡ay! que mi aliento
Lleva en sus alas la muerte.

—

Que si el llanto no medita
Hijo infeliz del pesar
Que entre sus goces palpita,
Puede tu frente mirar,
Ajada, seca, marchita.

—

Vuelve y díle á esa mujer
Que con negra ingratitud
Te ha mandado á mi poder,
Que no desprecie su ayer
Si ha de vivír su virtud.

A. Alcalde Valladares.

SAN JOSÉ DE CALASAN.

—

Perfecto modelo de cristianas virtudes fué el ilustre fundador de las Escuelas Pías. Nada faltó á su grandeza, ni aun la corona de la tribulacion. Y su virtud, purificada por el infortunio, brilla con celestial resplandor á través de las edades, para mostrar al hombre el sendero que conduce á la perfeccion.

Admiradores entusiastas de otras glorias más ruidosas, pero menos puras, apenas fijamos nuestra atencion en esas lumbreras de saber y de virtud que alcanzaron una gloria legítima: la de hacer bien á la humanidad.

San José de Calasan fué uno de esos varones eminentes. Distinguióse desde su juventud, y aun casi desde su infancia, por sus felices disposiciones intelectuales, no menos que por su amor al bien y su cristiana modestia. Parece que solo tenia una fibra su corazon, y esta solo la virtud la hacia vibrar, porque á ella sola amaba.

Jóven era todavía cuando, nombrado visitador de la diócesi de Argel, emprendió la santa tarea de corregir la relajacion del clero y el desórden de las costumbres, logrando admirables resultados con su persuasiva dulzura y su ejemplar conducta. De una comarca centro de corrupcion hizo una diócesi modelo de órden y moralidad. Para obrar este milagro, preciso era que animase á Calasan aquella caridad evangélica de los primeros cristianos, que brotó de la divina semilla arrojada por el Salvador. Así era en efecto, y nada lo prueba tan claramente como su afan de ir á Roma, terminada su mision en Cataluña, presintiendo que allí habia de ser útil á sus hermanos.

En Roma fué donde concibió y realizó la fundacion de las Escuelas Pías. Su noble deseo de hacer bien no pudo tener más perfecta manifestacion.

Sembrar en los tiernos corazones de los niños la bendita semilla de la religion; dirigirlos por el buen

camino; mostrarles la luz para hacérsela amar como él la amaba; en una palabra, hacer resonar en aquellas almas jóvenes é impresionables el sublime *Sursum corda* que él sentia vivo en la suya: tal era el piadoso proyecto de Calasan.

Un dia se ofreció á su vista un lastimero espectáculo. Multitud de esos infelices niños cuyo hogar es la via pública y cuya familia son sus díscolos compañeros, escandalizaban al transeunte con palabras y acciones descompuestas.

El alma tierna y mística del santo sintióse llena de dolor y compasion á la vista de aquel cuadro repugnante. Para él, que sentia por los niños especial afecto; para él, cuya vocacion le impulsaba á dirigirlos por el buen camino, sin duda debió ser doloroso contemplar cómo caminaban hácia el mal aquellos desdichados niños.

Aquel suceso fortificó su vocacion, y le mostró cuán necesaria era la realizacion de su cristiano pensamiento. A ello debió toda la actividad de su espíritu, y sin cejar ante los obstáculos, desplegando todo el celo de que era capaz, no descansó un solo momento hasta conseguir su laudable propósito.

Momento feliz seria sin duda para Calasan aquel en que vió terminada su obra, y se contempló rodeado de aquellos tiernos discípulos, de los cuales la ignorancia pudo hacer otros tantos malvados, y él iba á encaminar por el sendero del bien, sembrando en sus corazones la semilla de la virtud.

Pero el génio del mal no le dejó gozar en paz largo tiempo del placer de ver terminada su obra. La desapiadada envidia quiso manchar con su asquerosa baba aquella vida tan pura, y logró ser atendida y auxiliada. El santo fundador fué encerrado en las cárceles del Santo Oficio: su piadosa fundacion fué deprimida y menospreciada.

Sufrió Calasan aquel infortunio con la serena calma y resignacion en que las almas elevadas soportan las penalidades de la tierra. Entonces pudo muy bien aplicarse aquellas palabras del Apostol: «Padecemos persecucion, mas no somos desamparados: somos abatidos, mas no perecemos.»

Justificado plenamente, y triunfante su virtud (que la virtud acaba siempre por triunfar) continuó dedicando todas las fuerzas de su espíritu al cumplimiento de su mision augusta, hasta que el ángel de la muerte cerró sus ojos á la luz del mundo, y aquella alma noble y virtuosa voló á recibir el premio del bien obrar en otro mundo perfecto.

Tal fué Calasan: tal fué, en compendio, su vida. El bien era el móvil único de todas sus acciones. Para él, pues, solo hubo un camino, y era el que conducia á aquel móvil. Atravesando el camino con alma serena, sin temer á los obstáculos, sin desfallecer un solo momento, con los ojos alzados al cielo: eso es ser grande, eso es ser santo!

Si los divinos preceptos del Salvador están condensados y contenidos en estos dos, que no caian de sus dulcísimos lábios: «amad á Dios; amad á vuestros semejantes,» la mayor perfeccion del hombre ha de descansar en su cumplimiento. Y el varon eminente, que, como el ilustre fundador de las Escuelas Pías, dedicó su existencia toda entera á la práctica de aquellos sublimes mandamientos; que empleó todas las fuerzas de su espíritu en hacer el bien sin mezcla del mal; que fué, por decirlo de una vez, el Evangelio en accion, la caridad en forma humana, merece ser venerado como el tipo del hombre perfecto, y su gloria debe brillar pura y perenne para iluminar los senderos que conducen al Supremo bien.

C. S. P.

DOLORA.

EL BÁLSAMO DEL ALMA.

—¿Quién eres?—Soy una flor
Que se llama sentimiento,
Cuyo aroma es el aliento
Del más casto y puro amor.
Al corazon dá la calma,
Vivifica y fortalece;
Extasía y no adormece
Las intuiciones del alma.
—¿De dónde emanas?—Del cielo.
—¿Te inspira?—El Supremo Sér.
—¿Siente tu alma?..—Placer
Que simboliza el consuelo.
—¿Dó vas?—Donde el pobre gime.
—¿Cuál tu mision?—Consolar.
—¿Y tu goce?..—El amparar
Al que el infortunio oprime.
—¿De ese bien de goces lleno
Te compensará su esencia?
—Me basta que la conciencia
Duerma tranquila en mi seno.
Porque mi nombre en accion
Como iniciacion divina
Solo tiende y se encamina
A la paz del corazon.
Soy virtud, felicidad,
Paz, amor, dicha inefable,
Soy *un todo* incomparable:
Llamánme «**La Caridad.**»

Joaquin Dominguez.

LAS HORCAS CAUDINAS.

POR F. DE ZULUETA.

—Si el señorito á quien abro la puerta todas las noches por encargo de la señora del principal no me dá hoy cincos duros, ya puede volver por donde venga.

Yo no me dí por aludido; sólo noté desde el final de la calle que ella asomaba en el segundo, y satisfecho de no ser ella la aludida, me marché sin hacerla el oso, porque esto lo hubiera hecho cualquiera en mi lugar, y yo soy muy original.

A la altura á que se hallaba mi asunto debia haber seguido mi conquista; pero eso era continuar la marcha ordinaria de las cosas: mis amigos me dijeron que cualquiera en mi caso hubiera avanzado más en la cuestion, y yo, por no ser como cualquiera, no avancé más.

De nada sirvieron las reflexiones de mis amigos sobre las conveniencias sociales. Yo me echaba este cálculo: ¡Si me quiere de veras, me querrá sin estas consideraciones, que por su tirantez son capaces de acabar con mi carácter independiente, y

sino me quiere, aunque tenga más diplomacia que Lord Pamerston, me quedaré *in albis*.

Y no avancé. Es más, proyecté un viaje para ver si durante mi ausencia se *atrevia* ella á tener relaciones con otro. Mis amigos me dijeron que la escribiera. ¡Buenas y gordas! «Si me quiere, continuaba yo disertando, me querrá aunque no la escriba; amor que necesita alimentarse de pluma, es amor muy volandero. Me voy, no la escribo, y no me despido tampoco!

¿Y si cree que la hago un desaire?

Bah! ¿no puedo yo tener una urgencia que me obligue á partir de la noche á la mañana sin tiempo siquiera para ¿un *adios*?

Y me marché.

III.

Tres meses despues volvia yo á Madrid, restregándome las manos de gusto. Desde el wagon asomaban mis narices deseando verla.

Me estará esperando, me decia yo; me recibirá con su afable sonrisa.

La sola idea del placer que iba á experimentar al verla me compensaba de aquellos noventa y dos dias de ausencia tan amarga y tan caprichosamente sufridos.

No hay quien como yo sepa poner á prueba la fidelidad de una mujer.

¡Cuánto sufrí aquel dia hasta la hora del paseo!

Mi primer impulso, el impulso que tuve toda la mañana, fué el volver á su calle, pero ¡bah! eso lo haria un amante vulgar, y yo era una excepcion del vulgo.

A la tarde fuí á paseo al Retiro; mas ella no pareció; del Retiro me dirigí á la Castellana, tampoco estaba allí: no asomó por ningun lado: indudablemente no habia salido de paseo.

En cualquier otro, este pasear arriba y abajo hubiera sido sospechoso; pero en mí, á mis ojos, aquello era muy natural: hacía tiempo que no veia la sociedad madrileña, ni daba paseos largos, y aquel dia le dí, no porque buscase á nadie, sino porque acaba de llegar, etc, etc.

Por la noche me fuí al teatro de la Zarzuela.

No se hallaba ella, ni era su turno. Salí de la Zarzuela y me dirigí al teatro del Príncipe: habia muy poca gente, y ella no estaba. Del Príncipe fuí á Variedades: no la encontré tampoco. De Variedades á Novedades: no habia de qué.

De Novedades al Real. Allí miré localidad por localidad durante el segundo entreacto—¡Que si quieres! Por último, viendo que allí tampoco estaba, me encaminé al Circo, á cuya puerta despedí al cochero. Pues idem de idem.

Allí, en una butaca, renegando de la orquesta, del público y de los actores, comencé á reflexionar que tal série de contrariedades eran un mal presagio para mi amor; y como que iba á mi casa; (yo vivia en la Puerta del Sol) me dirigí calle del Barquillo arriba.

¡Ah! mi pecho latió con emocion: el balcon de su gabinete estaba iluminado. No habia salido *ella* tampoco de noche.

Tranquilo con este incidente, me fuí á mi casa, y al acostarme se me ocurrió la duda de si lo que yo habia hecho aquella noche era ó no lo que cualquiera hubiera hecho en idéntico caso.

No, exclamé; nadie es capaz de recorrer como yo, por *curiosidad*, todos los teatros sin ver funcion alguna.

En efecto: yo no habia hecho lo que cualquiera: habia hecho más que ninguno.

La dignidad del hombre, segun mi teoría, no puede avenirse con que se ande como un zascandil detrás de una mujer. Yo habia tenido el natural deseo de ver á una persona que me agradaba; pero no era esclavo de pasion alguna.

Al dia siguiente no pude menos de acudir al Retiro y á la Castellana; pero ni en uno ni en otro paseo la hallé. Es verdad que á cualquiera hubiera extrañado volviese yo á darme paseos tan largos; pero parecia que me dolia la cabeza y necesitaba respirar toda clase de aires.

Por la noche fuí á la Zarzuela, pues tocaba á su turno. Tomé una butaca de fila alta; pero no porque se veia bien desde ella su palco, sino porque queria tener á la vista todo el público.

Mas tampoco llegó ella, y yo pasé una mala noche. Tanto que me hice esta reflexion:— ¿Es posible que tú te abatas por tan poca cosa?

Bueno que la quieras, que la ames; pero tu amor debe ser excepcional: debes tener más filosofía.

Pronto la verdadera reflexion vino en mi auxilio: La zarzuela que se echaba era mala, y esta la única causa de mi incomodidad.

Quedé tan convencidito.

Al segundo acto ví moverse la cortina del palco: ¿por qué no confesarlo? sentí una eléctrica conmocion, una sacudida nerviosa; pero ¡ay! era su familia, su familia solamente la que llegaba al palco.

Disgustado, sin duda por la Zarzuela, me marché hácia mi casa; pero mis piés me llevaron camino de la de ella, y murmurando «por todas partes se vá á Roma» subí toda la calle del Barquillo. Era una tontería dejar de ir por allí, porque ella viviese; por eso, más ó menos, no era cosa de dejar de satisfacer aquel *capricho*, que provenia del mal humor causado por ver una funcion detestable.

Al pasar junto á su casa, así como quien mira el tiempo que hace, eché una ojeada á su cuarto tercero; no ví luz en el gabinete, y me paré. No era mi pasion la que me paraba, no, ni el deseo de seguir en busca de ella; nada de eso. Me paraba solo lo chocante que era no ver luz en casa de una persona que no estaba en el teatro.

Y ella no podia estar en otro teatro, porque nunca salia sino con su familia.

Un rato estuve mirando á aquel balcon, y luego, soberanamente incomodado por la contrariedad de no satisfacer mi curiosidad, segun yo creia, me marché á mi casa.

Y aquí empieza la parte lastimosa de mi historia.

Cuando creia yo volverla á ver tan amante, tan fiel, tan triste durante mi ausencia, me llevé un solemne petardo.

La primera vez que dí con ella me miró de alto á bajo, como diciendo: «¿es usted?» y con la mayor indiferencia continuó su camino sin hacer maldito el caso de mi persona.

Yo me puse verde, rojo, amarillo, de todos los colores del arco iris—¿Que significaba la actitud de mi amada?

Otras dos veces que la encontré sostuve mi mirada con la impasibilidad de la indiferencia. Y yo no podia serla indiferente; imposible. Nadie era capaz de hacérmelo creer.

¿Seria que tenia otro novio? ¿Seria que estaba resentida con mi proceder? Yo miré y remiré, bus-

qué y rebusqué, indagué y removí todos los antecedentes, datos y noticias relativas á ella.

No deduje nada.

Era evidente, no tenía novio; pero tampoco me tenía á mi por tal.

Lo peor de todo era que no se mostraba enojada conmigo. No se ocupaba de mí ni para eso siquiera.

Entonces convine en que me habia excedido. Indudablemente mi excentricidad me habia llevado algo lejos; yo no debia dar nunca mi brazo á torcer; pero de eso á hacer creer á una muchacha que me es completamente indiferente, hay alguna distancia que salvó en un instante mi irreflexivo puritanismo.

Mi situacion presente era comprometida; pero no debia darme por vencido: eso es lo que ordinariamente, en caso análogo suele hacerse, pero yo no queria vivir *ordinariamente*.

Yo busqué todos los medios imaginables de desterrar de mi imaginacion aquella idea. Yo la miraba, yo la seguia, yo parecia no poder vivir sin ella. Pero esto no era rebajarme, esto no era declararme pollescamente. Esto era, segun mi juicio un desagravio á la ofensa que involuntariamente la habia hecho. Yo hacia todo esto, no porque ella llegara á quererme caso de que no me quisiera, sino porque no tuviese mala opinion de mí.

Una semana entera pasé haciendome el víctima de sus amores. Un dia por fin me miró, y su mirada irradió de tal manera que comprendí que me queria y que estaba satisfecha de mi nueva actitud.

Esto no me bastó; yo quise convencerme *completamente* segun mi frase ¡ay! cuantas horas cuántos dias pasé rondando sus balcones.

Dado el primer paso fué necesario dar el segundo; la telegrafía digital fué mi segundo recurso. Yo me habia reido mucho de los que hacen el oso y gesticulan, y... y estaba en mi derecho. Yo lo que hacia era natural, lo hacia en desagravio; para que se convenciese que era yo hombre de formalidad.

Total: á los ocho dias de llegar á Madrid estaba en relaciones con ella.

Cuando ya me encontré novio hecho y derecho, dije para mi capote.—Pero hombre, parece imposible que este mundo tenga recursos tan pobres. Si no es por esa casualidad de su aparente indiferencia.

Yo iba retrayéndome de toda otra sociedad; mi amor me iba absorbiendo pensamientos, sentimientos, todo: cuanto hacia todo era amor, cuanto hablaba amor. En fin mi amor era ya incurable.

Una mañana muy temprano me desperté, arrojé de pronto mi cubierta, y sentado en la cama, me tiré de las narices, arqueé las cejas, fruncí los lábios, crucé los brazos, y me quedé reflexionando ¿por que estaba yo enamorado?

La contestacion, por más que daba tormento á mi magin, no quiso venírseme á las mientes.

Me acordé de aquel famoso controvertista, Pico de la Mirándola que ponia el cartél del desafio y científico retando á todo el mundo á luchar dialécticamente con él.

—¿No podria yo retar á cualquiera á que me esplicase las causas de este enamoramiento que me vá ya convirtiendo en uno de los encantados de los libros de caballerías?

Mi criado salió al paso á mis reflexiones.

—Señorito, me dijo, han traido esta carta.

—Quién, de parte de quién.

—No ha dicho...

—Bueno, dije—rasgé el sobre en blanco de la misteriosa misiva, y ¡oh gozo! ¡oh dolor! Era un billete de mi adorada, pero un billete en que se me daban tantas quejas y reproches, que me quedé con su lectura tan sério como la estátua ecuestre de la Plaza Mayor.

IV.

¿A que no saben ustedes qué capítulo de cargos tenia su carta? Pues cero y van dos, ni siquiera uno. Ennumerábanse allí tantas quejas absurdas, tantas desgracias imaginarias, tantas soñadas infidelidades, que en resumidas cuentas aquello era el cuento de nunca acabar en cuanto á lamentaciones, y ni una acusacion formal ni un cargo fundado en sustancia.

Cuando la ví, y hablé, y discuti, y argumenté y exigí que se explicase... se calló, aparentó darse por satisfecha pero siempre quedaba algo que yo no averiguaba, siempre estaba dispuesto á pensar en contra de mí. Fué preciso que yo me revistiera de cierta gravedad para que ella me confesase que habia creido que la era infiel, *porque sí*.

Conocí que aun habia nubes en aquel horizonte pero ¿qué determinacion puede uno tomar cuando su novia le sonrie, y dice que *no tiene nada*.

Esperar la tempestad que amenaza con la resignacion de la victoria maniatada que contempla el ara en que ha de ser inmolada en sacrificio.

Nuestra lengua es poco espiritual para expresar el estado patológico de los amantes. La vehemencia de su pasion, los celos, las situaciones, en fin más caracterizadas de dicho estado, se traducen por comparaciones con otros animales.

Se dice que uno es más fiel que un perro; que dos amantes están hechos dos palomos; que están de monos cuando regañan que hace el oso cuando el varon ronda á su adorada; que estan como perros y gatos cuando, ya casados, no pueden avenirse.

Un dia me preguntó ella «que ¿cuándo me presentaban en su casa?» Y entonces, aun, que como vulgarmente tambien suele decirse, estaba yo hecho un borrego por ella, esclamé, aludiendo á la pregunta: «esta era la madre del cordero.»

Entonces espuse la imposibilidad en que me encontraba de hacerlo, pues no conocia persona alguna de mi confianza que fuera visita suya.

No debió satisfacerle mucho mi contestacion, pues desde entonces no volví á tener dia bueno. Unas veces que la dolia la cabeza, otras que un resfriado, ya los nervios, ya algun disgusto en su casa, ó que habia yo tardado, ó que parecia que yo tenia algo, el resultado era que no la encontré tan alegre, tan confiada, tan amante como anteriormente, y tomaba á veces un aire de víctima que me incomodaba.

Mucho anduve yo remiso para decidirme si habia ó no de cumplir lo que indirectamente se me mandaba; pero al fin despues de haberme excusado veinte veces y de verme amagado de otros tantos rompimientos, un dia comprendí que su actitud era demasiado hostil para que yo dejase de poner cuantos medios estaban á mi alcance á fin de cumplir su deseo, si habiamos de continuar en relaciones.

Yo hubiera preferido un romántico encuentro, una ocasion cualquiera de presentarme á mímismo. Soy por naturaleza enemigo de los actos oficiales de sociedad, y más de que me recomienden

para nada. Yo creo que me basto y me sobro á mí mismo, sobre todo para dar cuenta de mi persona.

Si siguiéndolas cualquier dia cayera un chaparron, con tal fuerza que hiciera saltar las piedras y estuviesen ella y su mamá sin paraguas, y pasase yo y le tuviese, y fuese tras ellas, y me permitieran ofrecerlo...llegaba mi soñada ocasion, mi deseado lance. Pero dirá cualquiera que este es un conjunto de casualidades, que pueden presentarse una sola vez en la vida. Pues eso es precisamente lo que yo busco, esa única vez. Cierto amigo mio lo buscó y merced al anti acuático instrumento, ya está casado, y quién sabe si á estas fechas será padre de familia.

Pero ¡llover a hora! y está cayendo cada escarcha que hiela el agua de las fuentes y ha convertido en árbol el chorro grande de la Puerta del Sol. Almenos si al sol le diese gana de liquidar todo lo solidificado, la convencería de que una tardecita se fuese con su mamá á los Campos Elíseos. Excelente idea. Se embarcaban en aquel ensayo de canal y caricatura de rio, me meto yo en el bote y al llegar á la isla de los faisanes, digo gansos, procuro por un balanceo que vuelque la embarcacion, y saco yo á la madre y á la hija de aquel conato de naufragio; me dan las gracias, me ofrecen la casa, y queda todo hecho.

Y si cogemos ella ó yo una enfermedad con la mojadura!.... bah! á algo se ha de exponer uno. ¿Y si el barco no vuelca? Soborno al maquinista del vapor para que nos *pase por ojo*. ¿Y si el maquinista tiene miedo, porque no sabe nadar? ¿Y si revienta la caldera, y el agua hirviente me deja hecho un pollo cocidito?

Es mejor la montaña rusa: que se dejen caer á ver si descarrilan, y llevo yo árnica, y vendas, y tomo un coche y aviso á un médico amigo y...No, lo que es en la montaña rusa no quiero ver á mi novia expuesta y peligrosa, y las emociones que allí podia ella tener no son propias para un corazon sensible.

Mis reflexiones no me daban solucion alguna factible, y volví á pensar en mi presentacion oficial. Pero ¿quién de mis amigos entraba en aquella casa?

(Se continuará).

PENSAMIENTOS.

Avecilla, la avecilla
De negras alas de cuervo,
La mensajera constante
De primaverales sueños,
Si tu corazon es blanco,
Tan blanco como es tu pecho,
Vuela, y dí al ángel que adoro
Que sin sus amores muero;
Que me era blanca la suerte,
Tan blanca como tu pecho,
Y la ha tornado la ausencia
¡Como las alas del cuervo!....

J. de Huelbes.

MARÍA.

I.

¡Qué grande, qué inmenso es el poder del Príncipe de los mundos!

De oro es el alcázar que habita, perlas y zafiros ostentan sus paredes mirificas, sus salones bellos, sus bóvedas suntuosas.

El ropaje que le circunda irradia fulgentes rayos.

Y su voz conmueve los orbes, y su presencia conmueve el empíreo, y sus ojos despiden raudales de claridad, que todo lo alumbran.

Millones de espíritus están pendientes de su voluntad.

Y tiene por alfombra el firmamento, tachonado de espléndidos soles.

Y recorre los espacios, precedido de querubes que pulsan liras de nácar, derramando suaves armonías.

Él hace estallar el trueno; las tempestades rugen á su menor señal.

Emisarios celestes baten ante sus régias plantas sus alas de gasa, confundidos con los resplandores de su majestad.

Y le rinde homenaje la creacion, obra de su sabiduría.

Y las flores, mostrando sus colores, sus gracias, sus encantos, le envian el aroma que poseen.

Y los séres todos bendicen á su Hacedor, reconociendo su soberanía.

II.

Infinita es la bondad del Señor invisible.

Un pensamiento grande concibió su mente divina: la formacion del hombre.

El barro fué el material de que se valió.

Y para enriquecerle y sublimarle, le hizo á su imágen y semejanza.

Por eso su alma, centella de su esencia, es imperecedera, incorruptible, inmortal.

¿Hay algo que pueda compararse con ese tesoro que la criatura encierra?

No.

Los bienes, las riquezas, las humanas dignidades, son cosas despreciables.

Y el hombre, á pesar de tantos honores, de las mercedes que le regaló el Bueno, el Justo, manchó los claros timbres de su grandeza.

¡Qué ingratitud!... ¡Qué monstruosidad!... ¡Qué locura!...

Rebelóse contra su Protector, por quien era rey de la naturaleza.

Le habia dado un código para que le observa-

ra, y no lo hizo: rasgó sus preciosas páginas, que encerraban la ley de su Criador.

Sintió tamaña ofensa el Monarca Supremo, y fulminó tremendo anatema contra el primer rebelde, é hizo estremecer con su vibrante espada la deliciosa mansion del culpable.

La humanidad empezó á sufrir las consecuencias de su apostasía.

Innumerables males produjo, en efecto, el crimen del Paraíso.

La copa del dolor era apurada por la raza prevaricadora.

Pero Jehová, clemente y piadoso, habia prometido, en obsequio de los hombres, enviar á su Hijo á la tierra.

Y así se realizó.

Y Jesus, el Dios-amor, abandonó su sólio de esmeraldas, y se despojó de los esplendores que le cubrian.

Y se vistió con el traje de la naturaleza humana.

Nació de una Mujer pura, santa, bendita, de la segunda Eva, que habia de reparar los desórdenes de la primera.

Mecióse su cuna en un duro lecho, entre unas miserables pajas, en el suelo de un portal humilde.

Y predicó una doctrina augusta, y derramó el bien, y murió en una cruz, dejando á la humanidad una joya de incomparable mérito.

III.

No se ha visto en la tierra criatura más perfecta que la cándida azucena del Gólgota.

La aurora la acarició con sus primeros rayos cuando vió la luz del dia; y el cielo se engalanó con arreboles de oro, con primorosos festones, con elegantes gasas.

Era más hermosa que los serafines, más pura que la sonrisa de la inocencia, más suave que el murmullo de las rosas, mas benigna que la brisa de Mayo.

Las auras jugueteaban con su lindo cabello, y besaban su donoso rostro, que resplandecia con los encantos de la belleza.

Y de sus lábios fluian raudales de dulzura, elevados conceptos, inspiradas frases, palabras que fortalecian los ánimos.

Y la fragancia que exhalaba no podia compararse con la de la modesta violeta, el airoso jazmin, el gallardo lirio.

Y su acento era más sonoro que el del ruiseñor, y más esbelto que la palma su talle, y su tez más tersa que el bruñido mármol.

Las aves gorjeaban á su rededor, entonando melodiosos himnos.

De júbilo susurraba el bullidor arroyo, deslizándose apacible por entre amenos campos, que ofrecian los variados matices de sus plantas lozanas.

Y el mar sacudia su verde melena, y movia mansamente sus ondas, y dibujaba el nombre de María con su blanca espuma.

Y las flores se estremecian alegres, y desplegaban sus pintadas hojas, y le enviaban en alas del céfiro su delicado aroma.

Y el universo entero confesaba sus glorias, y admiraba la tierra las gracias de la hija predilecta del Altísimo.

IV.

Bellísima, en verdad, es la historia de María.

Corrió siempre, asistida de lo alto, por los senderos de la justicia.

No habia accion buena que no ejecutara, virtud que no poseyese, sacrificio que no hiciera.

Con sumo cuidado guardó los divinos preceptos.

Nunca desobedeció al Altísimo.

Jesus era su embeleso, su todo; y en su faz, bella, risueña, encantadora, imprimiera tiernos y dulces ósculos.

¿Qué jerarquía podia ponerse en parangon con la de María?....

Ella habia llevado en su seno al Monarca de los orbes.

Ella le estrechó en sus brazos, le colmó de caricias, recibió sus enseñanzas sublimes, tomó parte en sus trabajos.

Ella asistió á la ejecucion de la Santa Víctima.

V.

Poderoso es el valimiento de la Virgen pía.

La Iglesia, reconociendo su patrocinio, enriqueció su preciosa diadema con nuevos florones.

Es depositaria María de los tesoros divinos; y por eso llena de gozo, derrama con mano pródiga el benéfico rocío de sus finezas.

¿A quién, sino á esta excelsa Vírgen, se deben los triunfos de la verdad sobre el error?..

María fué la que abatió el orgullo de los Nerones, é hizo fracasar los planes de los Enriques, y destrozó falanjes impías.

Los oprimidos invocaban su proteccion y sus ruegos eran escuchados.

Y veíanse desaparecer los colosos del mundo, y desplomarse los imperios del despotismo, y hundirse los edificios erigidos á la soberbia..

Y las coronas envilecidas por el crímen desprendíanse de régias sienes, y eran profanadas por el polvo.

Porque la influencia de María se dejaba sentir de una manera admirable.

¡Cuántos combates no ha sufrido el catolicismo!....

Mirad esa legion de gigantes que parece sostienen el mundo.

¿Qué quieren? ¿Qué pretenden? ¿Qué pensamientos les dominan?...

Pero no hay necesidad de preguntarlo, porque basta observar sus actos.

Desean matar la idea cristiana, borrar de la historia el gran suceso de Calvario, destruir el alcázar majestuoso de la religion.

Pero son impotentes sus esfuerzos.

La herejía es confundida, la filosofía es refutada por varones católicos, la fuerza bruta aniquila sus propias obras.

Sí.... porque María, la Madre del Legislador supremo, domeña la cerviz de los verdugos de la humanidad.

VI.

¿No os sorprenden esas grandes figuras que brillan en el cielo de las ciencias?...

¿No admirais los hechos de los paladines de la fé, que ornaron sus frentes con laureles inmarcesibles?...

¿No os cautivan los escritos de los egregios campeones de la verdad católica?...

¡Ah!... Todos recibieron señalados dones de María, de esa augusta Capitana de las huestes cristianas.

Bajo su manto de estrellas se cobijaban, y á sus altares acudian, y á sus plantas caian de rodillas.

¡España!... ¡Qué pueblo tan favorecido de la Inmaculada Princesa!...

La patria de Pelayo es, sí, la nacion más mimada de la Soberana de la eternidad.

María sostuvo el brazo de nuestros guerreros.

Covadonga, San Quintin, Lepanto, Granada, las Navas de Tolosa, nos recuerdan el poder de la ilustre Vírgen.

En la lid memorable de siete siglos, ¿no fué humillada la Media Luna por la Cruz escelsa?...

Ileso salió el sagrado lábaro de tan sangrienta lucha, porque María sostenia los fueros de la religion.

Los bravos la invocaban en el fragor de las batallas, y adornaban su pecho con su imágen, y la llevaban en sus banderas.

¿Quién animó á nuestros soldados en la reciente campaña con el imperio de Marruecos?...

¿Quién les comunicó ese valor que los hizo invencibles?...

Una série de acciones gloriosas alcanzó el ejército cristiano.

Y ese pueblo bárbaro, fanático, supersticioso, confesó nuestra pujanza.

¿Qué habia de suceder?... María peleaba á nuestro lado, y la causa de la justicia triunfó.

VII.

¿Qué creyente, qué amante de la doctrina evangélica no recibió algun beneficio de la pulcra Vírgen?...

Muchas, sí, son las gracias que derrama sobre las almas que en ella confian.

Con razon es llamada la abogada de los débiles y la protectora de los que gimen.

VIII.

Tu patrocinio es grande, ¡oh, María!...
Pio IX devora terribles angustias.

Os ama.

Con gran júbilo del mundo católico, ha elevado á la categoría de dogma el misterio de tu *Concepcion Inmaculada*.

No le desampareis hoy, que sus enemigos le martirizan.

Haced que se disipen, Vírgen Santa, las nubes que ennegrecen el horizonte de la Iglesia.

Que el Pontificado, tan perseguido, triunfe pronto, y adorne su frente con nuevos trofeos de sus eternos contrarios.

Ramon Doldan y Fernandez.

LAS VIRTUDES TEOLOGALES

—

GLOSA.

FUENTES DE FELICIDAD,
PURO ROCIO DEL CIELO,
PRODIGAN DULCE CONSUELO
FÉ, ESPERANZA Y CARIDAD.

I.

Es la Fé sublime creencia
De la santa Religion,
Es aura que el corazon,
Purifica con su esencia,
Brisa de amor y clemencia
Que arrulla á la Cristiandad,
Don de la Divinidad,
Que en tristes vicisitudes
Germina egrégias virtudes
FUENTES DE FELICIDAD.

II.

La ESPERANZA siempre ha sido
Bálsamo de hondos pesares.
El náufrago en altos mares,
En la tierra el desvalido,
Postrados ante el UNGIDO
Imploran gracia y consuelo;
Y para calmar su duelo
El SER que todo lo alcanza,
Les envia la ESPERANZA,
PURO ROCÍO DEL CIELO.

III.

La CARIDAD! ¿Hay virtud
Mas benéfica y sublime?
Ella al cautivo redime
De ominosa esclavitud,
Al enfermo da salud;
Y cual ángeles del cielo
Los que la ejercen con celo
En pro de los afligidos,
Sobre pechos doloridos
PRODIGAN DULCE CONSUELO.

IV.

En el mágico pensil
De la Religion cristiana,
Primavera, siempre ufana,
Eterniza el sol de abril;
Y entre lindas flores mil,
De Dios la inmensa bondad
Permite á la humanidad
Elegir las tres mas bellas.
¿No sabeis cuales son ellas?
FE, ESPERANZA Y CARIDAD.

Wenceslao Ayguals de Izco.

CUADRO BÍBLICO.

La mano del omnipotente desplegó la amplitud de los cielos, y la extension del Occéano como una tienda pastoral. Dió la sonrisa á la luz; la melancolía á las tinieblas. Creó lo mas grande y lo más pequeño; el rio sonante, y el pobre arroyuelo; el desmesurado baobab y el humilde hisopo; el cedro y el timo; el elefante y la hormiga; montes que lanzan sus cumbres á las nubes, y profundidad de abismos. Creó un prodigio de fuerzas y de inteligencia, el hombre; un milagro de hermosura, y suavidad, la mujer. Grande es Dios. El hizo lo que era bueno y se complació de ello.

El Eden sonreia á nuestros progenitores; la inocencia y los ángeles conversaban con ellos; el cielo estaba junto á la tierra; todo sale perfecto de las manos del Eterno; pero el hombre todo lo altera y destruye. El orgullo, aquel demonio infernal que despues planteó su grandeza en los gemidos de todos, sedujo el corazon de la mujer y su veneno se introdujo tambien en el hombre. Tan estrecho es el lazo entre los dos. El hijo de la tierra quiso igualarse al Creador de los cielos y perdió el Eden. La humana estirpe juntó por herencia dias de maldicion y desventura. La sentencia fué= sudor de frente y fatiga=Sin embargo, en la sentencia que venia del Cielo estaba encerrado un tesoro, una fuerza de redencion, la divina Caridad.

El trabajo desarrolla el ingenio y proporciona robustez y sanidad al cuerpo; con el ingenio el hombre imita á su Creador Si el orgullo perdió á nuestros primeros padres, la envidia turbó la doméstica felicidad primitiva. La mano de Cain fue fraticida; pero el cielo estuvo con la víctima; el infierno y el remordimiento con el agresor; este con la señal de la maldicion sobre la frente anduvo errando por la tierra; ora á modo de quien se interna en las selvas; ora implora la muerte como el mas dulce de los bienes; pero no, que viva¡ que viva y se arrepienta! La escuela de Cain es norma del hombre pervertido, y la palabra de Dios es rechazada; por esto es menester (¡terrible necesidad!) renovar la gente y esterminar la antigua. El diluvio ahoga la putrefaccion de los hombres y de los vicios; mas, sin embargo, sobre el enfurecido Occéano fluctúa el arca de salvacion: el justo sobrevive á las ruinas del mundo; se bajan las olas; aplácase la ira de Dios. Dios es bueno y caritativo.

El arca está sobre los montes y los montes que están mas cerca de los cielos, empiezan á oir humanos lenguages. La vanidad del hombre quiere procurarse seguridad á sí misma, si otra vez se enciende la cólera de Dios; alza á Babel, pero Babel es confusion; no hay amparo contra el brazo de Dios. El corazon puro, y el alma benéfica son cosas muy caras al Señor. Abrahan es el hijo del amor celestial, es el peregrino de la gloria, es el Mesias del tiempo antiguo, la viva imagen de la Caridad; de él saldrá una nacion numerosa como las estrellas del cielo, resplandeciente como el Sol, poderosa como el brazo de Dios. Sara no cree; ¡necia! ¿y puede nunca faltar una promesa de Dios? El esperado vendrá. Isaac cumple los votos de sus padres, y las promesas divinas. El hermano monor vence al mayor; los merecimientos y no las años obtienen la primacía; la envidia devora el corazon del tosco Esaú; busca la muerte de Jacob, pero este escapa de la furia de su perseguidor; entre la oscuridad yace sobre los duros guijarros el jóven; mas sus miradas se consuelan en las visiones celestiales, su corazon en las promesas de Dios, promesas de caridad y de amor. Casa de dulces parientes sosiega su amargo destierro, y el alma de Jacob palpita por la hermosa Raquel. Largo amor y largo trabajo le conquistaron al fin á aquella amada; pero su corazon no encuentra paz hasta que no vuelva á ver el techo paterno; el suspiro de los genorosos no va perdido; vuelve á Canaán rico de rebaños y pastores. La benignidad de Jacob ha vencido la fiereza de Esaú; entrambos se abrazan llorando; la caridad ha triunfado del corazon de Esaú: el bálsamo del olvido se esparce sobre el pasado y ambos habitan la tierra que les recuerda el comun origen y sus infantiles alegrias. Numerosa progenie consuela en un principio á Jacob; pero el veneno de la envidia, muerte y vicio comun á las almas degeneradas, llena de amargura la doméstica tranquilidad. A la falsa noticia acerca de la muerte de su querido, la vejez de Jacob está para bajar al sepulcro; mas despues la desventura es alegria para José, el dolor ofrece consuelos á Jacob. En tierra extrangera está el gérmen de la gran nacion. La mano del opresor quiere cortar á toda costa la planta de eleccion; pero ella germina mas vigorosa de sus heridas.

En una pequeña cesta está la esperanza de los hebreos; el niño salvado de las olas será la estrella de Israel. El abandona la tierra del vil dolor, y en los sagrados silencios de la soledad madura el gran pensamiento. El divino espíritu ha bajado sobre él; ha escuchado su voz; la hora ha sonado: el llamado se ha puesto en camino; el esclavo Israel despierta de su sueño. Suprema inteligencia es Moisés, y Aaron habla la inspirada palabra. Israel pide hacer honor de sacrificios á su Dios, y la ira del opresor se inflama y mas aflige á los miserables afligidos. El cielo envia sus signos y el cruel tirano se amedrenta y promete; pero al cesár el azote, es perjuro y falta á la promesa.

Moises necesita de gran fuerza de animó; por un lado el furor del tirano y su deslealtad, y por otro el espanto y el lamento cobarde. El tirano ha pasado la medida de la divina y humana paciencia, pero la sangre es la última señal y es el pacto entre el opreso y el opresor. El ánjel de las tempestades y del estermínio agitó ya la espada, y toda casa egipcia resuena en llantos; mas esto no es sinó el preludio; es la primera entonacion del fúnebre poema; la tragedia cesa en el mar Rojo; la embriaguez de la venganza estinguió tirano y tiranía; resuena en la opuesta orilla el himno triunfal; gran dia para narrarse á los hijos por la inteligencia de los padres.

La diestra de Dios sacó fuera de la tierra de esclavitud á los hebreos. Desde el profundo de la eterna sabiduría bajó sobre el Sinai el tesoro de la ley; el gran pacto se establece. Supremo emperador, Dios desde los cielos reinará sobre Israel. Inmensas son las bendiciones para los observantes de la ley; terribles los castigos para los violadores, y la mayor de las desventuras, la esclavitud. La estirpe flaca y descontentadiza no verá la tierra prometida, que solo está preparada para la progenie nueva creciendo al aire abierto alimentada de fuerte vida; antes el mismo gran capitan, porqué dudó, solo la divisará desde las cumbres del monte; pero envano suspirará por ella, nunca le será concedido besarla. El arca santa es la insignia de Israel y espanto de los enemigos por sus hazañas llamaráse á Josué Brazo de Dios— El atraviesa el Jordan que aparta las olas, como el Erítreo. Al radiar de la espada del héroe caen treinta y un reyes; gentes de idolatria y de la materia.—Vosotros que os habeis hecho Dios de oro y de plata, desapareced; la religion del espíritu, la elegida república de Israel debe nacer sobre vuestro terreno; á donde el suelo se enzarzaba con abrojos se alegra con lirios y rosas. Salvo serás Israel, sino te contaminas de las inmundicias de los vencidos. Pero tu eres un pueblo de dura cerviz; eres ciego, y á menudo gritas—viva mi muerte, muera mi vida—y Dios te abandona á tu ceguedad ¿quieres idolos? no evitarás la esclavitud. sentida la amargura de tal trabajo te vuelves al Señor, y su Caridad se escucha, bajando en sus gefes el espíritu del Cielo; sus enemigos son dispersados y despedazadas sus cadenas; que el amor de la pátria arma la lengua y la diestra tambien de los mas débiles. Dá poder á las palabras de Débora, al brazo de Fael y al de Judit, Sanson es triste ejemplo de como femenil lisonja doma á los mas gallardos. Pero el pueblo móvil y ciego se hastia á menudo de su bienestar, los hebreos claman por un Rey; Samuel revela claramente la razon de los tronos y sin embargo, los hebreos claman por un Rey... Estupidez!.. anteponer el hijo del hombre á Dios. El pueblo mide el mérito de la grande estatura; Saul es rey de violencia y procura miseria á los hijos de Jacob.— David devuelve la gloria al pueblo hebreo como en los tiempos de los jueces, y las victorias coronan su reino; el atractivo deleite arrastra despues su corazon, y se apodera de la amada no suya. Natán en la parábola de la única corderita quitada por el rico poderoso al pobre, anuncia al trono la verdad. Natán es el verdadero Sacerdote, cuyo oficio es templar el poderio de los grandes y ser la defensa de los débiles; Samuel habia dado principio á este santo ministerio. El incesto y la rebelion doméstica llenan de amargura los últimos dias del Rey cantor. Salomon no pide á Dios, ni gloria ni riquezas, sino sabiduria que es la guia de los pueblos. El levanta el gran palacio de Dios y así colora el pensamiento que fue en la mente de David. Las mujeres ahogan la inteligencia de Salomon y Dios amenaza con castigo al pueblo y al rey. La tiranía de Roboam divide el reino y el reino dividido de tierra y de pensamientos abre fácil entrada á la violencia enemiga. Los reyes de Israel están del todo embrutecidos en la idolatria, ni aun una chispa de virtud brilla en ellos, están del todo en las tinieblas; pero Dios mandó el soplo de la tempestad: aterró á Israel, y le dejó esclavo en tierra no suya. Los profetas habian gritado, pero en vano, contra las infamias de los pueblos y de los reyes, habian anunciado los dias tristísimos de la esclavitud, como en Egipto. Tobias es el consuelo del afligido Israel; la sabiduria de Daniel y la hermosura de Estér templan las amarguras del desventurado Judá. Jeremías en su espíritu profético habia visto la tempestad del septentrion; pero los oyentes tenian hierros en los oidos y en el corazon; él miró la ruina de su querida patria y entonó la fúnebre cancion sobre la caida Jerusalen. Ezequiel profeta del destierro en medio á sus reproches contra los delitos de Solima, canta una Solima nueva, y los huesos misteriosos de la tumba: la gran resurrecion anunciada por los profetas tuvo efecto. Israel volvió á ver su tierra cuando su corazon fue regenerado en el dolor. Por la omnipotencia de las humanas vicisitudes tocó amarga vicisitud de los opresos á los opresores. En la comun voluntad y afecto se levantó de las cenizas Sión y su templo. Para alzar el gran palacio de Dios las mujeres ofrecieron sus joyas y sus adornos; á pesar del odio de Samaría se levanta otra vez Jerusalen, adquiriendo nuevo vígor; y el leon de Judá se despierta mas feroz de su sueño; en vano los herederos de la rapiña de Macedonia quieren encadenarle; alzánse contra él miles de enemigos y él está contra todos y vence. El generoso viejo Eleazar deja ejemplo de alto valor, el ejemplo no va perdido, y Judas Macabeo verdadero rayo de guerra recoge la herencia de sus grandes sentimientos; la historia no tiene héroe que se iguale á él; el campo fué su gloria.

El espíritu de ambicion corrompe el Sacerdocio, y el aguila romana vuelve á poner las garras en la hija de Sion.

CUADRO BIBLICO

Del nuevo testamento.

Ajeo é Isaias habian prometido al mundo entero que el Deseado vendria, y llegó. Llegó aquel de quien hubo tanto deseo y que abrió el camino entre el Cielo y la tierra, la nueva progenie bajó de

lo alto. Una cabaña y no una Casa Real fué su cuna. El se anunció, no á los grandes, sino á pobres pastores. Nació entre dos animales, desnudo en medio del frio para enseñar á los hombres que El quiere á los pobres. El Dios de los oprimidos y de los humildes; el Dios de los supremos y de los ínfimos, de los Reyes, y de los esclavos. El tiene contra sí la orgullosa é impopular sabiduría de los Doctores de la ley; la hipocresía y la crueldad de los sacerdotes, el poderío de los Césares, y hasta la traicion del propio discípulo. El Justo está suspendido en la cruz del oprobrio, mas la cruz del oprobio es la señal de la redencion, Quien pereció, venció; quien muere, resucita. La tiranía de los Césares y la orgullosa doctrina de los sábios está frente á frente de los doce de Galilea, de los doce nuevos hijos de Jacob destinados á crear la nueva generacion en el espíritu nuevo. Ellos viniendo de los cuatro vientos de la tierra llevan á los pueblos la inspirada palabra que por do quiera resuena. Llaman á las familias errantes á reunirse bajo un solo Dios y á formar de la tierra un solo redil bajo un solo pastor, y todo es amor, todo es caridad.

Lorenzo Badioli y Prota.

REVISTA DE MADRID.

Mayo.—San Isidro.—Diversiones futuras.—Teatros.—Dos amores.—La paja en el ojo ajeno.—Teatrito de Buena-Vista.

Tiende la primavera su manto de flores para vestir al mundo; derrama el sol sus brillantes rayos para vivificarla más, y toda la creacion, en fin, parece que saluda la llegada del mes risueño de María, del mes de Mayo.

Cuando las nieves del invierno acaban de fundirse; cuando el frio cesa; cuando la alegría y la animacion vuelven á sonreir en nuestros hogares, aparece la primavera con su corona de flores y su diadema de encantos con su programa de placeres y con su admirable decoracion de ilusiones y de esperanzas.

Mayo, con su tíbio aroma, es la tregua entre el frio y el calor, es el punto de fusion de estos dos estremos, es, por último, el mes en que el alma de las niñas se pone más en contacto con la esencia de las flores.

La vegetacion es asombrosa durante su dominio; los árboles se cubren con el frondoso ropaje que tanto los engalana, y cada una de sus hojas es una página del libro de la Providencia.

Y sabeis, amables lectoras, por qué la primavera nos regala sus dones en el mes hermoso de Mayo.. ...pues es solo porque este mes está consagrado á la Madre de la madres y á la Vírgen de las vírgenes; es solo porque la tierra necesita rendir su homenaje á la reina de las flores.

Mayo tambien nos trae la fiesta del patron de la heroica villa, con su romería bulliciosa y sus característicos rasgos; fiesta que lleva en sí todo el sabor nacional de nuestras rancias costumbres.

El pueblo de Madrid corre á las praderas donde la tradicion dice que labraba el santo, y despues de adorarle en su ermita, se recrea sobre la verde alfombra de sus alrededores, con bailes, meriendas y paseos, no olvidándose de beber el agua que San Isidro hizo brotar de la dura roca, y que trasmitida hoy por medio de una modesta fuente, se la muestra al público en la siguiente décima, la cual dice además la virtud que se supone al manantial expresado.

«¡Oh, ahijada tan divina
Como el milagro lo enseña;
Pues sacas agua de peña,
Milagrosa y cristalina;
El labio al raudal se inclina
Y bebe de su dulzura,
Pues San Isidro asegura
Que si con fé la bebieres,
Y calentura trajeres
Volverás sin calentura.»

Este año, como todos, la romería ha estado concurridísima, reinando en ella la alegría y la algazara que son proverbiales en el espíritu de nuestro pueblo.

Hablemos ahora un poco de las diversiones que se preparan antes de hablar de las que ya han pasado; es decir, de las ultimas funciones que nos han dado los coliseos de la córte.

En los *Campos Elíseos* se están haciendo importantes mejoras para que el público pueda encontrar en aquel delicioso jardin todas las diversiones posibles; se dice que en el salon de conciertos se pondrán funciones dramáticas, y sabemos que el teatro de Rosini corresponderá á las esperanzas de los diletantti.

El lindo circo del Príncipe Alfonso prepara tambien bastante novedad y variedad en sus espectáculos para seguir llevando á su recinto á los admiradores de los ejercicios ecuestres y gimnasticos.

Los teatros en la semana anterior han estrenado algunas obras, si bien se preparan á cerrar sus puertas al público hasta la próxima temporada.

En el Príncipe se puso en escena una obra de un jóven, titulada *Dos amores,* y sea por la natural inexperencia del autor, sea por los elogios que anticipadamente se la habian prodigado, no tuvo el éxito que hubiera sido de desear. Bien se vé aquí el inconveniente de alabar las obras antes de que el público las juzgue.

El Circo nos ha dado una preciosa comedia, titulada *La Paja en el ojo ajeno*, del conocido y reputado escritor D. Juan Coupigni, que fué aplaudida tanto como la obra se merecia.

Variedades sigue dando magníficos espectáculos de prestidigitacion, luciendo su admirable habilidad Mlle. Benita.

El teatrito de Buena-Vista ha dado una funcion dramática, que ha llamado mucho la atencion, distinguiéndose los señores Cobeña y Calvo y la niña Consuelo Rey, poniéndose en escena el difícil drama *La Carcajada* y la linda pieza cuyo título es *La doctora en travesura.*

En la primera obra el Sr. Cobeña interpretó admirablemente el difícil papel de Andrés, dando claras pruebas de que conoce el arte y de que siente la inspiracion del artista. Nunca creimos que pudiera hacer tanto el Sr. Cobeña que se colocó á la altura de un gran actor, conmoviendo á

la numerosa concurrencia y arrancando lágrimas y aplausos,

En la pieza *La Doctora en travesura*, la encantadora Consuelo Rey consigió uno de sus primeros triunfos.

Nada más por hoy puedo deciros, amabilísimas lectoras; nada más que ofreceros un saludo en la próxima revista, y suplicaros que sepais aprovechar las delicias y placeres con que os brinda la estacion.

Solo os pido que cojais algunas flores y embalsamándolas con vuestro aliento, las guardeis para este árido y pobre revistero, que tanto necesita de ellas en sus mal pergeñados escritos.

Yo os prometo arrancar pensamientos de mi alma para dedicárselos á la amabilidad y á la belleza.

Anjel Mondejar y Mendoza.

VRIEDADES.

—

El *Tecnologista*, una publicacion extranjera, nos dá la descripcion y hace el panegírico de una máquina ó mejor de un compositor tipográfico que, segun dice, opera maravillas: la misma máquina es una especie de joya que cabe dentro de un estuche y que no pesa sino cien libras.

No esperen nuestros lectores, dice el periódico á que aludimos, una pintura de esta máquina; que por otra parte no puede interesar sino á los impresores y que hasta por ellos sería difícilmente comprendida. Es necesario verla y hacerla marchar por sí mismo para comprender todo lo que esta invencion tiene de ingenioso en su conjunto y en sus combinaciones. Digamos que sólo necesita un alfabeto de cada tipo; que con veinte libras de caractéres se podrá imprimir más de un año; que se pueden hacer espacios, interlinear, parangonear á vóluntad, que no puede haber en la composicion ni líneas torcidas ni *coquilles* (empleo de una letra por otra), ni caractéres al revés, y que en fin, no hay que hacer distribucion. Los tipógrafos, concluye el periódico, comprenderán todas estas ventajas, sobre todo si aplican la máquina á la *clícheria*.

Ciertamente que esas ventajas se comprenden en un pueblo tal como el de los Estados-Unidos, donde ya existen compañías para la explotacion de ese género de aparatos. En ese país, apenas una máquina cualquiera arruina á los que se ocupan manualmente en una industria, otras profesiones llaman á los tránsfugas y los enriquecen. Así como exíste un proverbio que dice: «á rey muerto rey puesto,» podria decirse con acierto de la nacion americana: á industria, destruida para las manos, industria puesta por el carácter emprendedor de sus hijos. Ahí está, por ejemplo, Scheerman, que algunos meses despues de su brillante campaña de Georgia, depone su victoriosa espada, y nuevo Cincinato abre en Nueva-York un almacen de tabacos. Y lo mismo sucedió con un formidable y belicoso ejército, con una marina diestra, emprendedora y aguerrida, cuyos individuos, una vez declarada la paz, abandonan unos los campamentos, otros sus terribles monitores, y cantando himnos de gloria se dirigen á las ciudades y se entregan á las artes pacíficas. Que se ensaye licenciar de una vez un ejército en cualquier otro país de Europa, y se verá cual es el resultado.

—

En el próximo número continuará la novela de costumbres titulada *Inocencia*, orijinal de nuestro querido amigo el bien reputado escritor Don Valentin Gomez, conocido con el seudónimo de VALENTINO.

—

Habiendo tenido que proporcionar descanso á las alumnas el dia de San Isidro no pudimos dar **El Album** en la semana anterior, pero en cambio publicamos hoy dos números, y en el próximo repartiremos dos pliegos de La Perfcta Casada.

—

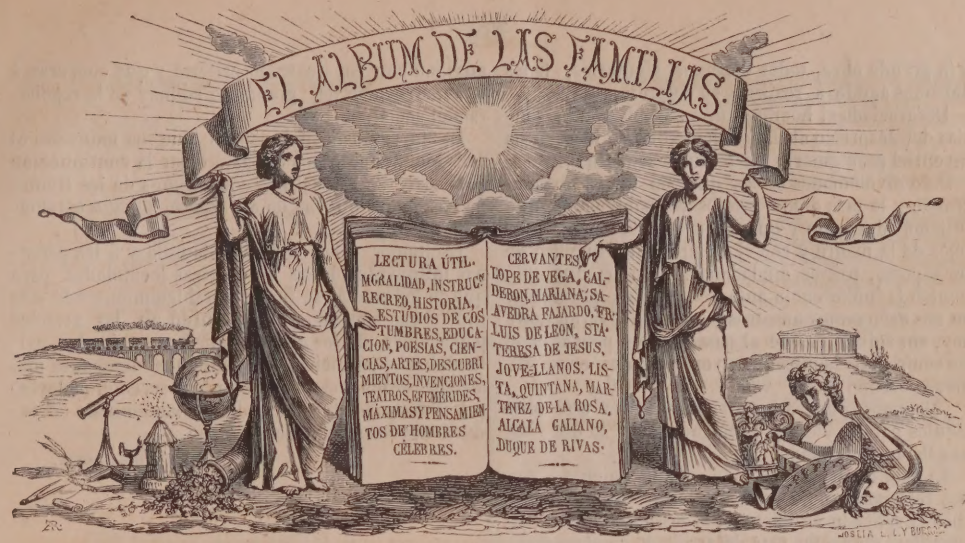
Para evitar todo género de dudas así en la apreciaciones literarias como en la filosóficas de los artículos que en el Album se publican, debemos advertir que en los escritos firmados la responsabilidad de aquellas no es aceptada en manera alguna por la redaccion. Dejamos ancho campo á la controversia y á las distintas escuelas filosóficas y literarias y solo damos como opiniones esclusivamente nuestras las que aparecen en artículos que no lleven la firma del autor.

Editor responsable.—**D. Toribio Ruiz.**

Imp. de la Academia Tipográfica,

dirijida por la señorita Javiera Morales,

Leganitos 47, *bajo, y San Marcial* 1



Año I. Madrid 28 de Mayo de 1866. N.º XXXV.

LA VERDADERA REVOLUCION.

—

Constantes en nuestro propósito de apoyar con nuestras débiles fuerzas cuanto puede influir en los adelantos de la juventud y cuanto se haga en beneficio de la familia, seriamos inconsecuentes, y no nos perdonariamos nunca el descuido si dejásemos pasar indiferentes el pensamiento cuya realizacion se debe al celo y desinterés del Sr. D. Ramon Neira Montenegro, diputado á Córtes y protector de La Academia tipográfica.

Nos referimos al establecimiento de un colegio de 1.ª y 2.ª enseñanza agregado al Institnto provincial de Lugo bajo la advocacion de la *Purísima Concepcion*, y dirígido por el Sr. D Cesáreo Gonzalez Llanos, persona notabilísima y eminente orador sagrado.

Con cuánto placer anunciariamos nosotros todos los dias la instalacion de esos centros, en donde ha de crecer el principio del bienestar, arbol de benéfica sombra á que han de acogerse todas las instituciones que constituyen la felicidad de los pueblos.!

El Sr. Neira, rico propietario de aquella capital, amante de los adelantos del país, y sobre todo de cuanto puede redundar en beneficio de la moral y de las costumbres por medio de la educacion, ha cedído gratuitamente, y por un plazo ilimitado, el magnífico edificio sito en el Barrio del Puente de la Ciudad de Lugo, destinándolo al citado colegio.

Nada más laudable, ni que para nosotros tenga mayor importancia, que la fundacion de esos establecimientos, de los cuales deben esperarse grandes y ventajosísimos resultados.

Conocemos el *programa* de enseñanza que ha de regir en el colegio, cuyo meditado plan vá precedido de unas observaciones generales acerca de la educacion, observaciones que creemos oportunísimas y acertadas.

Un dia y otro nos ocupamos nosotros hasta con pesada insistencia en la gravedad de los estudios sobre la educacion, y llamamos la atencion de los padres de familia acerca de tan notable asunto.

Si algo llegamos á conseguir en nuestra incansable porfía, será gran satisfaccion para nosotros el haber luchado contra la indiferencia de muchos hombres, que tarde ó temprano habrán de reconocer que no hay trabajo mas honroso que el que tiene por objeto la moralidad, y como consecuencia el bien y el verdadero progreso.

Por lo mismo hoy que tenemos que examinar el plan de un nuevo colegio, nos sentimos enorgullecidos porque contamos con nuevos elementos para nuestra obra, con ardientes defensores de la bandera que hemos enarbolado con el benéplacito de los padres de familia y de todos los hombres que sienten en su alma el entusiasmo por el porvenir de la juventud, única esperanza para el dia de mañana.

Con cuánta razon ha dicho uno de nuestros primeros poetas populares, el conocido Ruiz Aguilera:

Los niños son la esperanza
Mas bella de la nacion.

Cuando se trata de que esa esperanza sea fecunda en bienes para la patria; cuando con nuevos gérmenes de ilustracion vienen los padres á coadyuvar

á la grande obra, todos debemos alentarles, todos debemos acudir á realizar su empresa.

Desgraciado el hombre que responda con la sonrisa del desprecio al llamamiento que se hace á la juventud para guiarla por el buen sendero.....

Pero olvidémonos de los que asi miran lo más grande y lo más digno, ese tesoro inapreciable que se llama educacion y que forma con los dulces consejos de la madre y con el ejemplo, á los que han de ser esposos, padres, ciudadanos. Para los que solo sienten la indiferencia ante los grandes proyectos, no nos esforzamos nosotros; esos solo viven para hoy, sin volver los ojos al pasado y sin pensar en el porvenir; esos hombres se ven perdidos en el inmenso océano de la vida.

Dejemos, pues, á los que no son más que obstáculos para el bien, y ocupémonos en lo que hoy nos llama la atencion.

El plan de enseñanza del establecimiento á que nos referimos no puede ser más claro ni más metódico. Esplicado el objeto en el preámbulo con toda sencillez, el sistema está desarrollado en el programa con un órden admirable, sin olvidar las condiciones hijiénicas del local, y el delicioso paisaje con que la naturaleza misma auxilia á los que se proponen contribuir al desarrollo físico é intelectual del niño. He aquí algunas de las bases del *método* y *disciplina*:

«*Nuestro sistema de educacion y enseñanza tendrá por objeto el desarrollo simultáneo y progresivo á la vez de los educandos en sus cuatro condiciones principales* Moral Intelectual Física y Civil ú urbana.

»La educacion moral abrazará la Religion y se encaminará á formar la conciencia de los deberes que ella nos impone: la intelectual se dirijirá á promover el desarrollo gradual del entendimiento, enseñando los conocimientos necesarios útiles y recreativos. Favorecer en su desarrollo el talento ó sea la capacidad mas pronunciada de cada joven y ayudar en su desenvolvimiento á la menos pronunciada, es en nuestro concepto el secreto de la direccion y educacion de la juventud. La física tendrá por objeto el desenvolvimiento de las facultades físicas procurando por medio de egercicios bien calculados la robustez y la agilidad de los alunmos para lo cual se dispondrá oportunamente un Circo ginnástico.

El objeto de la educacion civil ó urbana no se limitará únicamente á la limpieza y cultura esterior sin afectacion sin estudio; se procurará tambien que desde su menor edad se acostumbren los jóvenes á presentarse en público con cierta soltura de buen tono, pero modesta y comedida, cuál cumple á todo jóven bien educado.»

No se permitirán los castigos corporales. Estamos persuadidos de los eficaces resultados que han de conseguir los fundadores del establecimiento, y les felicitamos sinceramente como al señor Neira que ha manifestado sus nobles deseos, y ha ofrecido su apoyo á las mejoras en que consiste la *verdadera revolucion* que nosotros queremos, la *verdadera revolucion* á que aspiran todos los hombres sensatos que nos auxilian con su ilustrado criterio y que cooperan á la construccion del grandioso edificio de la regeneracion social.

La importancia del asunto que ha motivado el presente artículo nos obliga á dejar la continuacion para otro, en el cual nos ocuparemos de los Ramos de enseñanza que ha de abrazar el colegio establecido en Lugo.

Escitamos á los padres de familia y á las personas influyentes de las respectivas localidades, para que en todas ellas se funden establecimientos de esta índole que alejando á la juventud en las grandes poblaciones, de los gérmenes de perversidad, y evitandoles los pernicioso efectos de una enseñanza mal dirigida descuidada y en desórden, serán el poderoso móvil de la ilustracion y del adelantamiento en todas las esferas del saber humano.

E. Llofriu y Sagrera.

CONSUELO.

—

Caminando vá Consuelo
Por una senda florida,
Con el placer en el alma
Y en los lábios la sonrisa.

—

Flores recoge á su paso
Por darles, sin duda, envidia,
Que son más bellas que todas
Las Flores de sus mejillas.

—

Párase á veces, y al cielo
Radiante tiende la vista,
Que sabe que es muy dichosa
La que siempre al cielo mira.

—

Por el azul trasparente
Se mece su fantasía,
Contemplando el mundo hermoso
Que es la mansion de la dicha.

—

Su madre, en tiempos lejanos,
Cuando Consuelo era niña,
Entre llorosa y alegre
Muchas veces le decia:

—

No es de los justos el mundo
De la ventura, el que habitas;
La patria de los que buscan
La dicha eterna, está arriba.

—

Y el cielo le señalaba
La madre á su tierna hija;
Por eso constantemente
Consuelo á los cielos mira.

. . . . . .
. . . . . .

¿Dónde se fué aquel contento,
Dónde las dulces sonrisas,
Que en el alma y en los lábios
Llevara Consuelo un dia?

—

¿Dónde están las bellas galas
De aquella senda florida,
Por donde Consuelo un tiempo
Feliz caminar solia?

—

¡Ay! que ya al cielo no eleva
Con entusiasmo la vista,
Ni en el azul trasparente
Se mece su fantasía!

—

Ora la debil cabeza
Cae sobre el cuello abatida,
Como la mústia azucena
Que sobre el tallo se inclina.

—

Perdida, por los halagos
Del mundo, que no se cuida
De consevar la inocencia
De la juventud sencilla,

—

Consuelo en silencio vierte
Tristes lágrimas, perdidas
Las ilusiones del alma
Que acariciara de niña.

—

Jóvenes puras y bellas,
Nunca olvídeis que en la vida
Solo es feliz, quien al cielo
Dirige siempre la vista.

J. Perez Echevarria.

LA VIDA.

I.

¿Qué le queda al corazon, estinguidos los sueños vaporosos de la infancia? ¿Qué halla al volver los ojos atrás, buscando un refugio en los encantos de su pasada existencia? Una sucesion de cuadros fantásticos, iluminados por la tíbia luz del recuerdo ó por el pálido relámpago de una ilusion, y despues, si se ha perdido la fé, la soledad, las tinieblas, el vacío, la nada.

Así agobiado por la pesada carga de los años vá hundiendo el hombre trabajosamente su planta en la arena de su oscuro camino, ansiando el momento en que, terminada su dura peregrinacion en la vida pueda sentarse á descansar sobre el umbral de su tumba.

Los años, son crueles compañeros, que al viajar con nosotros, nos van robando insensiblemente cada hora un deseo, cada dia una ilusion, cada año un afecto. Nuestra vejez es tumba cubierta de epitafios, donde el sol primaveral es impotente para hacer brotar una sola flor.

Nada hay más triste que esa prematura ancianidad que sorprende al hombre sin fé cuando empieza á ver sus sueños iluminados por los rayos de un porvenir sereno. Consumando el hecho, la desesperacion, esa hija bastarda del infortunio, tiende los brazos para abrazar la víctima; piérdese el pensamiento en las tinieblas de una noche eterna; los lazos de la amistad se rompen; el cariño, el amor desaparece, y solo, aislado el corazon, sin mano que le guie, sin alma que le ampare, se halla en medio de la sociedad como una planta marchita en la inmensidad del desierto.

Mil veces más cruel que la vejez del cuerpo es la creada por el desengaño, amamantada por el dolor, cuya horrible amagura es suficiente para llenar de dolor al corazon. Hay un consuelo inefable en la última postracion de la vida.

Lámpara oculta en desierto santuario, sus dulces reflejos se destacan con apacible tranquilidad sobre las densas nubes del porvenir, que vela una tumba; el presentimiento de la muerte es el aviso de Dios. ¡Dichoso el que, agobiado por los años, le abre sus puertas y le recibe en sus brazos como un padre amante y cariñoso!

Cuando el corazon se halla en esa edad en que la juventud sonrie, en que los puros rayos del primer crespúsculo inundan la vida de esperanza; en que los años semejan flores destinadas á embellecer los sueños de felicidad que oculta el porvenir, y de repente vé desplomarse sobre la fantasía, como nube preñada de fuego abrasador, la duda, el infortunio, ¿a quién volver los ojos? ¿Dónde hallar el refugio que reclama el alma y donde el seguro albergue que necesita su quebranto? ¿Dónde poner la planta sin que se hunda en el candente seno de la felicidad?

¡Oh, entonces es cuando el alma en su triste conmocion lanza esa postrera llamarada que quema, aniquila y abrasa como la lava de oculto cráter que rompe sobre la vertiente de jigante cumbre, fuego formidable cuyas frias cenizas mas tarde son arrastradas y esparcidas por el huracan de la postrera pasion. Las esperanzas, las ilusiones, los deseos vuelven á apoderarse del espiritu, y el gran dolor que sobre él pesaba desaparece, y no queda mas entre su presente y su pasado que la misteriosa huella que marca en la arena la vacilante planta del viajero, estraviado en noche de tempestad. El hombre es un perpétuo náufrago asido siempre á la última esperanza; el dia que la pierde es aquel en que vé nacer en su cabeza la primera cana y aparecer en su frente la primera arruga.

Queda, sin embargo, en el corazon la dulce esperanza divina que apaga la sed de la amargura y dulcifica con su virtud los tristes pesares de la vida.

Si el hombre, en el largo y espinoso camino de su existencia, pudiese alcanzar á penetrar la verdad de los ilusorios goces que nos ofrece este mundo, y compararlos con los que no tienen fin en el cielo, aquellos dejarian de sernos gratos al recuerdo de los que con tanto amor nos brinda la Providencia. Pero no; este análisis, oculto en el abismo de la ignorancia humana, nos deja á nuestro albedrío hasta el tenebroso instante de hallarnos ante la presencia del Justo. ¡Entonces, entonces es cuando todos nuestros placeres, nuetros encantos, se acaban, y ante ese tribunal sábio, llenos de pavor, de miedo, zosobra y agonía, esperamos el fallo terrible y perpétuo de nuetras culpas.

Dichosos mil veces los que alcanzan para siempre su vida en la eterna mansion de los cielos!

E. Caamaño y Cueto.

ANTAGONISMOS.

—

I.

—*Fé* se llamaba la mujer primera,
Que en el camino de la vida hallé;
Mujer sin corazon y sin creencias;
¡Y se llamaba *Fé*!....
Yo, como un loco, la adoraba ciego,
Y ella inhumana se rió de mí,
La dejé, y, al perderla para siempre,
Para siempre tambien *la fé* perdí.

II.

—*Esperanza*, lectoras, se llamaba
De mis amores la mujer segunda;
Yo *esperanzas* pedia, y mi Esperanza
¡No me daba ninguna!
Cansado ya de suplicar en vano,
Tuve tambien, por fin, que abandonarla,
Y un contínuo tormento fué mi vida,
Pues perdí para siempre *la esperanza*.

III.

—Encontré á *Caridad* más adelante;
La idolatré, la quise con pasion.....
¡Y *Caridad*, lectoras, no me daba
Ni un *ochavo* de amor!
Ya no he vuelto á querer, si me enamoro
Mi vida, vida de dolor será:
Que en el juego de amor llevo perdidas
La Esperanza, *la Fé*, *la Caridad*.

Ricardo Sepúlveda.

INOCENCIA.

POR VALENTIN GOMEZ. (1)

Por este breve relato de la vida de Alberto puede el lector juzgar de su carácter, de lo que era este pobre jóven de veintiun años, este niño soñador y amante por naturaleza, maleducado al principio, corregido despues, y afanoso desde entonces por alcanzar una dicha que en la tierra no existe.

Creia que no amaba á su padre y, sin embargo, no era verdad absolutamente. Tíbio, mas no escaso de amor, su corazon no se agitaba con la idea, por ejemplo, de una ausencia larga: idea que, refiriéndose á su madre, ponia á Alberto poco menos que á punto de desesperacion en algunos momentos. Él hubiera querido sentir lo mismo por uno que por otro, lo cual era imposible, por las razones ya indicadas en el anterior capítulo. Así que llegó á desconsolarse, é imaginó buscar medios que despertáran en su corazon ese sentimiento dormido, segun él. Echóse en brazos de la Fé, y allí encontró que había algo más grande que el amor á su padre y que el amor á todo lo que tiene límite é indubitable fin.

De esto aun no se habia dado cuenta; pero en el fondo de su alma existía ya este amor á lo eterno, este amor á Dios.

¿Qué era sinó ese entusiasmo por defender la justicia hollada y la virtud escarnecida? ¿Qué significaban aquellas vagas pulsaciones de su espíritu, cuando se absorbia en la contemplacion de los cielos, del misterioso girar de los astros, del mecimiento indeciso de las nubes, de la inconmensurable extension de los mares? ¿Qué resorte le movía cuando, al acostarse, doblaba sus rodillas ante una imágen del Crucificado, y exhalaba entre suspiros y lágrimas el perfume de la oracion más sincéra y más apasionada?

Alberto habia estado en Roma, había penetrado en la gran Basílica con la antorcha de la Fé por delante, y salió con el fuego del amor en su pecho: la sangre de los mártires siempre hirviente, enardeció la suya y la purificó. Desde entonces el mundo fué para Alberto la cárcel de su corazon y un deseo infinito, pero aún indeterminado, comenzó á subyugarle.

Tal era, pues, este amigo de Plácido, que debía pasar por la tierra como un meteoro, sin poner los piés en ella y llegar á su fin con la pureza y la virginidad en el alma.

En el momento en que le hemos conocido, más que un sér, Alberto era un deseo viviente, una idea sublime encarnada, una aspiracion viva. Extinguida casi por completo la lucha que en años anteriores le habia atormentado; entre los pesares que le abrumaban y la de desperacion que le iba acechando como un asesino, para apoderarse de él y hundirlo en el abismo, el alma de Alberto comenzaba á aspirar el aroma de la resignacion; se hallaba como el soldado despues de la victoria, rendido de cansancio, bañado en sudor, jadeante y trémulo; pero con la seguridad indolente del que ya no tiene más enemigos que vencer.

Esperaba el dia de la recompensa, y con razon le conceptuaba próximo cuando oia la voz de sus presentímientos.

Esto le había hecho fuerte contra el dolor..... Algunas veces, sin embargo, cuando recordaba á su madre sentia flaquear su fortaleza.

¡Siempre hay lazos que nos unen á esta miserable tierra!

Siempre hay objetos que arrebatan nuestro cariño, y de tal modo que nos cuesta un esfuerzo doloroso el separarnos de ellos. Es tan innato en nosotros el amor, y nos es tan necesaria su materializacion, que nos atrae la cosa más insignificante.

Imaginad un hombre sin padres, ni parientes, ni amigos..... solo en el mundo, completamente solo. Corre á esconderse en el seno de la más apartada montaña con el santo fin de dedicarse á la contemplacion y á la penitencia. Allí, con el pensamiento fijo en Dios, apenas dá á su cuerpo lo estrictamente indispensable para que no se descomponga. La materia no es nada; el espíritu lo es todo. Aquel hombre es el hombre ideal, el que más cerca se ha colocado de su Criador. La muerte para él es el medio de alcanzar su fin, es la puerta sagrada que se abre para penetrar en las regiones de la eterna dicha, tanto tiempo ansiada y con tantos afanes conseguida.... Pues bien: cuando la muerte llega, cuando es preciso separarse de aquellos lugares que durante años enteros han sido testigos del dolor más acerbo y del amor más profundo, el hombre ideal vuelve sus ojos un instante hácia el arroyo que apagó su sed, hácia el arbol que le prestó su sombra y se despide de ellos con cierta melancólica dulzura, como de unos amigos fieles y constantes; y es que el hombre habia depositado en aquel arroyo y en aquel árbol algunos quilates de su amor.....

(1) *Veáse el número XXVII.*

¿No sabeís que Silvio Pellico amó las arañas de su prision?

Pues si un arroyo, un árbol, un insecto llegan á ser lazos que nos ligan al mundo, ¿cuánto más no ha de serlo una madre? ¿Cómo no había de flaquear Alberto al pensar en la suya? ¿Cómo no verter una lágrima considerando que la muerte podía muy pronto separarle de ella?....

. . . . . .

Al dia siguiente de aquel en que tuvo lugar la conversacion anteriormente referida entre Plácido y Alberto, los piamonteses sitiadores de Gaeta redoblaron sus esfuerzos contra la ciudad, de tal modo que el fuego no daba lugar ni espacio á los sitiados para pensar en defenderse con órden y sangre fria. Habíase además hablado ya de rendicion, y esto apagó algun tanto los brios de la gente borbónica.

Fué el Norte de la ciudad rudamente atacado por los sitiadores, que como en tales casos sucede, allá se concentró la mayor fuerza del ejército sitiado. La compañía de que eran soldados Plácido y Alberto acudió la primera á defender el punto comprometido.

Los dos amigos iban juntos y animándose mútuamente: Plácido en especial se esforzaba por dar á Alberto las más completas seguridades de una próxima victoria.

Alberto miraba á su amigo y sonreia.

En aquella sonrisa no habia un átomo de amargura ni decaimiento; era ya la sonrisa de la tranquilidad y de la esperanza.

Momentos antes de llegar al sitio del peligro, Alberto preguntó á Plácido:

—¿Hácia qué parte está España? Yo he perdido completamente la brújula.

—Hácia allá, contestó Plácido indicando un punto en que el mar se confundia con el cielo.

Alberto guardó silencio, y dirigió una mirada llena de ternura á aquel punto indicado por su amigo.

Quiso brotar una lágrima de sus ojos; pero antes de que se humedecieran sus párpados, Alberto gritó como quien trata de alejar un pensamiento triste:

—¡Al combate, Plácido, al combate! ¡Muramos como valientes!

Y se lanzó entre una lluvia de balas, seguido de Plácido y del resto de la compañia, que admiraba el ardimiento del jóven español.

A los pocos instantes aquello era un infierno; los disparos contínuos, el humo denso de la pólvora, los gritos de los combatientes, los ayes de los heridos: todo ello formaba un conjunto espantoso y verdaderamente infernal.

En medio de aquella confusion, los dos amigos apenas se reian. De repente Plácido oyó cerca de sí un quejido doloroso, y luego pronunciar su nombre como si le llamáran. Arrojó el fusil y acudió inmediatamente á quien llamaba.

Era Alberto que yacía en tierra con el pecho atravesado de un balazo.

Plácido dió un grito, y quiso apoderarse de su amigo para llevarlo al hospital de sangre: Alberto se opuso.

—Es inutil, dijo: mis presentimientos se han cumplido; yo debia morir, porque Dios es misericordioso y me llama á su seno. Muero hoy, el mismo dia en que he comulgado y en que he sentido más que nunca tranquila mi alma, fortalecida mi fé. Adios, mí amado Plácido: yo he sido una sombra que ha pasado por la tierra casi sin dejar huella. Dios me ha librado de los precipicios que me cercaban, ha iluminado mi espíritu, y hoy quiere que acabe esta lucha sostenida dentro de mí mismo y que tantos dolores me ha costado. ¡Dios es muy bueno!.... Adios otra vez: cuando vuelvas á España, procura verá mi madre y entrégale los pocos objetos que hallarás en mi maleta. Tendrá recuerdos mios.

Tambien verás allí unas cartas que mi madre no tiene necesidad de conocer. Rásgalas. Se refieren á un pequeño detalle de mi vida, de que no te he hablado nunca por su insignificancia. ¡Para quien como yo ha sufrido tanto, ciertas desazones, una vez pasadas, pierden todo el interés y toda la importancia que pudieran tener en su tiempo.

Plácido, amigo mio, déjame que estreche tu mano por última vez.... Acuérdate de mí en tus oraciones. y ojalá nos reunamos en el seno de Dios!...

Tales fueron sus últimas palabras.

(Se continuará)

LA CARIDAD.

¡Ricos! en los banquetes abundosos
Si disfrutais placeres, dad al menos;
Si dais de lo sobrante sois piadosos,
Si de lo necesario, sereis buenos.

JUAN AROLAS

Virtud, pura y hermosa,
Que el mal mitigas,
Consuelo de desgracias,
Pan de la vida.
¿Quien, di, no siente
De tu amor la dulzura
Con poseerte?

Amparo portentoso
Del desvalido,
De la orfandad refujio
Luz del cariño.
Báculo firme
Del infeliz anciano,
Del bien efigie.

Consuelo que las lágrimas
Feliz enjuga,
Flor virginal, que el tiempo
No seca nunca.
Seguro manto
Que cobija millares
De desgraciados.

Apoyo de desdichas,
Amiga tierna,
Del daño tú separas
Las exístencias,
Que el desgraciado
Desesperado busca
Tolo lo malo.

¿No sabeis qué es el frio
De la miseria?
¿No sabeis que es la falta
De subsistencia?
Son padeceres
Que los comprende solo
El que los siente.

¿Conoceis los caprichos
De la fortuna?
Lo mismo nos levanta
Que nos derrumba.
Hoy veis á un rico;
Mañana la desgracia
Le hará mendigo.

Considerad al pobre
Cual vuestro hermano:
Si la fortuna ingrata
No le dá amparo,
De vuestro pecho
Salga una voz siquiera
Que dé consuelo.

Feliz aquel que puede
Prestar socorro,
Alivio dando al pobre
Menesteroso;
Tendrá su premio:
La CARIDAD *al prójimo*
Nos abre el cielo

Bernardo Fábregues.

LAS HORCAS CAUDINAS.

POR F. DE ZULUETA.

Echénse ustedes á nadar por todo Madrid, ahora especialmente que las bombas patrióticas (ó de riego) convierten las calles de la capital en cáuces navegables; echénse ustedes á nadar en busca de un hombre, como Diógenes con su linterna ¡Si! Facilito es el caso.

Barajé en mi pensamiento los nombres de todos mis amigos. Nada deduje.

Pregunté á cuantos encontré.—Hombre, ¿usted visita á doña S.....Nada adelanté.

Encargué, por último, que de unos en otros buscasen una persona que me presentara.—¡Trabajo inútil!

Desesperado de ver el éxito de mis esfuerzos, una tarde, cuando volvia mal humorado á ver á mi Mariquita me encontré con que despues de mil dimes y diretes concluyó ella:

—¿Por qué no le presenta á usted Fulano?

VI.

¿Y dónde encuentro yo á Fulanito? Pequeñito es Madrid para dar en él con un prójimo á quien se le antoje no presentarse en público.

Y ahora que hecho la cuenta sobre el particular, hace ya tiempo que no he visto al tal Fulano. ¡Cosa más rara! Antes le encontraba en todas partes: en paseo, en el teatro, en misa, en el Ateneo, y ahora le ha dado sin duda por no ir á ninguna parte.

Buscándole anduve más de cuatro dias, y aunque podia averiguar su domicilio, no era cosa de ir á su casa, pues no tenia con él gran confianza. Se me ocurrió pasearle la calle, pero y ¿si estaba oculto por deudas y me tomaba por un acreedor?

Lo más natural para el asunto era hallarle casualmente en algun sitio público, y así, como quien no quiere la cosa, venir al cabo á hablar de mi negocio.

Acepté esta idea; cogí un plano de Madrid, lo dividí en cuatro partes, y me propuse recorrer toda la poblacion cada cuatro dias. Así estuve largo tiempo, como una peonza, dando vueltas: cada dia iba á dos ó tres teatros, reuniones y paseos: andaba por unas sesenta calles, y leia todos los periódicos á ver si me daban noticias suyas.

Ocurrióseme luego alquilar un coche por un mes, y no dejarle estarse quieto un momento; pero no fué preciso llegar á este caso. Una mañana en que me habia levantado algun tanto mal humorado me fuí pasito á paso...¿ádonde dirán ustedes? Al Campo del Moro. ¡Y allí no le encontré; pero andando andando, dí con él en la Casa del Campo. Venia el pobre enlutado de piés á cabeza. Se le habia muerto su abuela en cuya compañía vivia, y no pensaba presentarse en público lo menos en veinte dias.

No quise contarle el asunto que me llevaba á él, y le dejé recitando el papel de un drama que debia representar en un teatro casero el dia mismo que se le murió la ochentona señora.

Mi novia entonces me indicó otro de mis amigos, de quien hacia tiempo que yo no me acordaba.

Corrí á casa de él, y habia mudado de domicilio. Por fin hubo quien me enterase de este, y ¡oh dolor! ¡oh nuevo contratiempo! Estaba postrado en cama con un reuma que habia cogido á consecuencia de un chaparron que se le vino encima hacia una semana, y en una tarde que salió á caballo bastante lejos.

Mi amigo, sin embargo, comprendió que yo no le habia ido á ver por practicar una obra de caridad, ni por cumplir con el cariño y los deberes de la amistad. Se caló en seguida que yo llevaba otros fines en mi visita que el de informarme de por qué le habia calado el agua, y á pesar de que no podia moverse, dió tantas vueltas al asunto, que tuve que confesarle la verdad.

Gracias á esto, me indicó otro amigo mio que frecuentaba la casa, y me ví ya con su indicacion en camino de presentarme y ser presentado. En efecto: aquella misma noche ví al amigo en cuestion, y quedó aplazado el solemne acto oficial para dos dias despues.

Dos dias despues se resfrió la mamá de la niña, y se metió entre sabanas, dispuesta á sudar el quilo con cuatro tazas de flor de malva que tomó por precaucion; pues corrian aquellos dias por Madrid algunas pulmonias del peor gusto.

La mamá se levantó por fin, y la presentacion se señaló para cuarenta y ocho horas despues.

Mas dicho dia, como diria un escribano, mi amigo, jefe en una empresa de ferro-carril, tuvo que acudir á remediar en lo posible los efectos de una inundacion que habia llevado los rails á unos montones de arena, como quien siembra hierro.

La espedicion no fue larga, y á su vuelta quedó definitivamente señalado el instante solemne. A todo esto, mi novia y yo parodiábamos á ciertos gimnastas del jardin de Plantas de Paris.

El dia en que debia acudir á la cita preparatoria para desde allí dirigirnos á la mansion de mi bella, me trajeron una papeleta de invitacion á la conduccion de un cadáver de un condiscípulo mio,

una esquela citándome á la lectura de un drama en el teatro del Príncipe y la notificacion correspondiente para que fuera de hombre bueno al juicio de faltas del portero de mi casa que habia tirado la espuerta sobre un pollo que estaba haciendo cocos á una vecina. Renegué de haber estudiado, pues me venia á fastidiar un condiscípulo mio, que habia tenido la ocurrencia de morirse en tal ocasion; maldije mi aficion literaria, que me nombraba jurado de un exámen dramático, y me propuse ír á vivir en casa donde no hubiera porteria.

No fui á ninguno de los tres sitios en que era esperado, y me encogí de hombros cuando despues supe que la familia del condiscípulo tronó conmigo, que la empresa me recogia la franca entrada que tenia al teatro, y que el juez de paz me imponia una multa.

A la hora en punto acudí en un tres por ciento á casa de mi amigo el presentante. Este se estaba afeitando con tanta cachaza: me echó un sinnúmero de indirectas; me quemó la sangre más de cuatro veces; pero yo, aunque él se convirtiera en Padre Cobos, aunque me hubiera tostado más que á San Lorenzo le tostaron, no hubiera dicho *«esta boca es mia»* hasta que la mamá de mi novia me dijera: *«esta casa es muy suya.»*

Vistióse el amigo despacito, se arregló, se compuso y reparando en mí, que estaba hecho un figurin digno de figurar en un escaparate:

—Qué pollo que vienes, esclamó; cuando quieras.....

—En marcha, dije yo, sin dejarle concluir la frase.

VII.

¡Qué de emociones no esperimenté hasta subir la escalera de la casa de mi adorada!

Cuando mi amigo asió el llamador de la campanilla, yo me comparé á Alejandro invadiendo el Asia con su pequeño ejército, á Cesar pasando el Rubicon, á Hernan Cortés quemando las naves.

Y hacia bien en comparar los hechos aquellos con el mio pues si decidieron en su tiempo de la suerte ó ventura de aquellos capitanes, mi hecho iba á decidir tambien de mi felicidad.

La campanilla sonó, moviendo con su repiqueteo mis alterados nérvios.

—¿Quién?

—¿Están los Sres. de V.?

—No se si están: ¿quién le diré que es V.?

—El Sr.....

—Voy á ver si han salido.....

Cuatro minutos despues la puerta se abria solemnemente, y el otro y yo entrábamos sin darnos por entendidos de la sonrisita de la doncella y de la nariz de la cocinera, que asomaba por una puerta del pasillo, queriendo conocer á nuestras interesantes personas.

—La Señora viene al momento; el Señor ha salido, nos dijo levantando el portier de la sala la picaresca fámula.

Cualquiera otro en mi lugar se hubiera puesto á contar las sillas, mirarse en los espejos, enredar en las cómodas, ver la hora en el reló de sobremesa ó abrir el piano. Yo me quedé como clavado en la primer silla que encontré á mano. Parecia un pretendiente en la antesala de un Ministro, un provinciano recomendado á un influyente personage: un elector que venia á informarse de la salud del diputado á quien votó! En cuanto apareció la señora, me levanté como impulsado por un resorte.

La señora á su vez, llegaba con toda la gravedad de quien vá á saludar por primera vez al novio de su hija, y esta avanzaba detrás con cierta timidez, parecida á la turbacion en que yo me encontraba, pues á su aspecto quedé más colorado que el traje de un cardenal.

Saludaron á mi amigo con cierta franqueza de buen tono, y á mí con una inclinacion de cabeza: entonces mi hombre, adelantándose con cierta actitud semi-cómica, pronunció las mágicas palabras que habian de abrirme las puertas de la amada mansion.

—Caballero, dijo la señora, la amistad que tenemos hace tanto tiempo con el Sr. X. nos proporcio na el honor.....

—Señora, el honor, quise yo balbucear; pero mi lengua se hizo un nudo, tartamudeé miré de soslayo á mi amada que tambien me miraba con el rabo del ojo, y no pude continuar.

La señora, viendo lo ridículo de mi posicion, me salió al camino continuando:..nos proporciona el conocer á V. y puede V. desde luego contar con que su amistad con el Sr. X. la consideramos como nuestra.

—Señora, volví yo á tartamudear; pero mi amigo, con una charla sempiterna, empezó á hablar del tiempo, del paseo, de los teatros, de las reuniones, de las modas, y dió lugar á que yo me repusiera y tomara parte, aunque insignificante, en la conversacion.

Solo al cabo de diez minutos recobré la mitad de mi sangre fria pues recobrarla por completo era imposible: estaba ella allí, estaba yo á su lado, y la amaba.

Tampoco se hallaba ella muy serena; pero las mujeres en esos trances tienen mas espíritu que los hombres; su inventiva es mayor, y emplean todos los recursos de su coquetería y de su ingenio.

Recuerdo que quien allá en el Paraíso puso en conocimiento á Adam con La Culebra, fué Eva; lo que prueba que la mujer por instinto es mas sociable que el hombre desde el principio del mundo: Julio César era muy sagaz, pero más sagaz que él fué Cleópatra.

Algunas veces me quedaba yo extasiado contemplando á mi bella: era tan feliz al poderla ver, tan bella, tan simpática, tan encantadora. En una de estas, un gato enorme saltó á mis rodillas. Yo me quedé parado, como estaba, y la señora saltó en seguida contra el animalito, que huyó despues de haberme clavado un momento sus uñas.

Ella quiso darme entonces alguna disculpa y ante su amabilidad recobré todo mi aplomo. Era de verme entonces: eran de oirme las disertaciones morales, las observaciones del mundo que yo intercalaba en la conversacion general. Disentimos algo; ese ha sido siempre mi fuerte, y mi novia parecia satisfecha de mi desparpajo.

No hablamos de política. Lejos de nosotros la revuelta contienda del equilibrio de los poderes. Yo siempre he mirado la controversia periodística como música celestial y las luchas parlamentarias como la Bolsa de las credenciales cuyo papel sube y baja en razon de las leyes económicas de la oferta y el pedido.

(Se continuará.)

REVISTA DE MADRID.

Mayo que se vá.—La religion.—La Vírgen y las Flores.—Teatros.—El Circo.—El Príncipe.—Real y Rossini.—Circos Ecuestres.—El Príncipe Alfonso.—Un adios al mes de Mayo.—Premios.

Mayo se escapa con la velocidad del pensamiento, dejándonos como recuerdo el dulce aroma de las flores y el suspiro de las auras bien hechoras que vienen como emanadas del cielo, trayendo entre sus trasparentes alas las armonías de la creacion.

El mes consagrado á la Vírgen María, á la Reina de los Angeles, pasa entre nosotros como un ensueño purísimo, como una ilusion candorosa. Es un suspiro de la Primavera, un rayo de esperanza para las flores, un panorama delicioso para vosotras, cándidas doncellas, cuya alma es un eterno Mayo de amor y de dulzuras inefables.

Mayo se vá, desaparece para volver á renacer, como se pierde en el mar una ola para volver luego á acariciar la playa...

La Religion, esa eterna primavera de los corazones puros, dedica en Mayo sus ofrendas mas gratas á María, á la aurora de los cristianos, al faro salvador que brilla en las tempestades de la vida.

Bendigamos á Mayo, y al recibir nosotros su apacible aliento, recordemos la angelical sonrisa de la Vírgen, que calma las amarguras del corazon...

¡Qué tierna es la idea que nos ofrecen unidos el recuerdo de la Vírgen y las flores de Mayo.!

Nuestra Religion es toda poesía, toda belleza, toda amor y celestes armonías.

Ofrecimos en nuestra última revista dar cuenta á nuestros lectores en la presente del éxito que ya habia obtenido la comedia nueva *El soplo del diablo y cuestion de temperamento*, puestas en escena ambas en la noche del sábado 5 del corriente en el Teatro del Circo á beneficio del simpático actor Mario. La comedia original del señor Mozo de Rosales agradó bastante por su argumento y mantuvo, gracias á este y á las situaciones en que abunda, el interés del público, que es cuanto puede desear un autor dramático.

La pieza del señor del Castillo ha llenado medianamente su objeto, y se ha seguido representando en dicho teatro varias y consecutivas noches.

En este afortunado coliseo se ha puesto tambien algunas veces en escena la magnífica comedia *La paja en el ojo ajeno*, de cuya obra se ha ocupado ya nuestro particular compañero y amigo señor Mondejar, y la linda piececita *Receta contra las suegras*, la cual como siempre ha agradado mucho á los espectadores.

Debemos rogar al señor Catalina que encargue á los dependientes de su teatro sean un poco mas amables con el público que asiste á este coliseo. Hay un dependiente de esos que no gastan uniforme, que francamente es muy poco cortés. Algo pudiéramos decir tambien de la contaduría de aquel teatro; pero mejor es callar, que al buen callar llaman Sancho.

En el Príncipe se ha estrenado una comedia nueva, titulada *Bienaventurados los que lloran* original del señor Larra. Los que respetamos á este hombre, que ha llegado á ser eminente como autor dramático; los que con nosotros admiran el talento del autor de la *Oracion de la tarde y En brazos de la muerte*, comprenderán fácilmente la importancia que tiene la obra que nos ocupa.

El argumento es interesante, y está desarrollado con verdadero conocimiento del arte.

Dos teatros han concluido por donde debieron empezar, como dice muy bien un apreciable revistero.

Estos son el Real y el Príncipe.

El Circo del Príncipe Alfonso, que, como es sabido, el dia 5 del corriente ha empezado sus funciones ecuestres, sigue dándolas con grandes aplausos por parte del público, que llena sus localidades.

El sábado abrió por fin sus puertas el elegante teatro Rossini. En nuestra próxima revista diremos algunas palabras sobre él, y ofrecemos desde ahora á nuestros amables lectores dedicar en todas nuestras revistas unos cuantos renglones á aquel lindísimo templo del arte.

Nuestro distinguido compañero el señor Alcalde Valladares está de enhorabuena. He aquí lo que dice de él el diario «*La Patria*»: «En los juegos florales celebrados últimamente en Córdoba han sido agraciadas con el primer premio, consistente en un pensamiento de oro y diamantes, las composiciones poéticas del modesto y laborioso escritor cordobés don Antonio Alcalde Valladares. Felicitamos á nuestro querido amigo y le deseamos la prosperidad que merece su talento y su constancia en el trabajo.»

Manuel Fernandez Vazquez.

VARIEDADES.

Tenemos á la vista un precioso libro de poesías titulado *La lira del Guadalete*, de nuestro querido amigo el jóven escritor don Manuel María Fernandez y Gonzalez. Esta coleccion de trabajos literarios va precedida de un concienzudo prólogo del aventajado jurisconsulto señor Alvarez Ossorio. Nos ocuparemos detenidamente en examinar las bellezas de *La lira del Guadalete* y en formular nuestro humilde juicio acerca de esta publicacion.

Para que alterne la publicacion de La Perfecta Casada que regalamos á nuestros suscritores, con otra obra recreativa, comenzaremos á dar á luz en breve la leyenda de costumbres contemporaneas titulada *Martirio y Resignacion* original del señor Llofriu y Sagrera.

Editor responsable.—**D. Toribio Ruiz.**

Imp. de la Academia Tipográfica
dirijida por la señorita Javiera Morales,
Leganitos 47, *bajo, y San Marcial* 1

Año I. Madrid 4 de Junio de 1866. N.º XXXVI.

LA VERDADERA REVOLUCION.

Hemos prometido seguir ocupándonos del establecimiento fundado en Lugo bajo la direccion del distinguido orador sagrado señor Gonzalez Llanos, y al hacerlo creemos cumplir con un deber, tributando el homenaje de la justicia á tan laudable idea. Todos los amantes del porvenir de nuestra patria verán en cada uno de estos templos erigidos en beneficio de la ciencia y de la moralidad, un nuevo auxiliar para la difícil obra del progreso en el recto sentido de la palabra.

El desagrado con que recibimos la noticia de que en esta ó en la otra capital se vá á construir una plaza de toros, faltando edificios para la enseñanza, truécase en inmensa satisfaccion cuando llega hasta nosotros el plan de un nuevo colegio, el establecimiento de una Academia, la publicacion de un periódicoque comparta con el nuestro la honrosa tarea de moralizar é instruir deleitando, la aparicion de un libro que combata á los eternos enemigos de la paz doméstica.

Hé ahí porqué nosotros creemos que nuestros lectores, identificados en un todo con las tendencias de El Album, recorrerán la vista por estas líneas con el placer conque nosotros las escribimos y con el mismo deseo de que sean frecuentes las noticias de nuevos establecimientos dedicados á la niñez y á la juventud.

Deciamos en nuestro anterior artículo que eran dignas de elogio la claridad y la sencillez del método que se adopta para la enseñanza en el colegio de Lugo. El señor Gonzalez Llanos, conocedor profundo de las saludables consecuencias de la 2.ª enseñanza cuando puede fundarse en los conocimientos sólidamente adquiridos en la primera, ha comenzado por aquella, queriendo que en el mismo establecimiento dén principio la educacion y la instruccion para que en el encuentren su completo desarrollo. Era de esperar que encargada de la direccion del colegio una persona tan ilustrada como el señor Gonzalez Llanos, el plan de estudio fuera acertado, y revelase el conocimiento práctico de las necesidades morales de la juventud. La carrera eclesiástica, á que el señor Gonzalez se ha dedicado con tanta fé y con tan nobles deseos, le reviste de respetable carácter y le dá la dulzura y suavidad en el consejo, la severa dignidad en su cargo de director. Los vastos conocimientos filosóficos é históricos de que ha dado notable muestra en distintas ocasiones combatiendo falsas teorías y revoluciones desatentadas, bastan para comprender cuánto ha de conseguir en su nueva mision el que ha sabido interpretar perfectamente el espíritu regenerador que debe impulsar al sacerdote católico.

Contribuir á que se abran los horizontes de la inteligencia, á que los niños desde sus primeros años sepan respetar cuanto hay digno de respeto, hacer que influyan principalmente las consoladoras máximas del cristianismo en la educacion; formar el carácter del niño con los cariñosos consejos, con la dulce ternura con que los ministros del Señor deben llegar hasta el corazon de los que mañana han de ser esposos, padres, ciudadanos; hé ahí como lleva á cabo su proyecto el señor Gonzalez Llanos, mereciendo el aplauso de las personas

sensatas, que en algo estiman la ilustracion y el progreso de nuestra patría.

Examinemos ahora el plan general iniciado por el Director del colegio.

«No creemos conveniente, dice, abrir por ahora todas las cátedras de la segunda enseñanza, porque deseamos cimentarla sobre la base de algunos niños formados por nosotros desde la primera, ó que al menos hayan asistido á nuestro curso preparatorio, consagrado exclusivamente al estudio serio de la lengua castellana y rudimentos de la latina.»

La ignorancia vulgar mira el estudio de la gramática castellana con desdeñosa indiferencia. Sin embargo, la posesion perfecta del idioma respectivo es la necesidad más urgente del hombre civil. Quien desconoce su propio idioma, lleva consigo por todas partes un testimonio elocuente de su miserable nulidad; por el contrario, el que le posee con perfeccion, tiene en su palabra un instrumento irresistible para excitar en todos los corazones profundas simpatías. Clara y elegantemente expresados, seducen los pensamientos más vulgares, al paso que pierden su prestigio las ideas más elevadas, cuando se presentan con un lenguaje impuro y desaliñado. El idioma es el gran elemento del comercio intelectual, es la trasfiguracion sensible del mundo de las inteligencias, y penetrados nosotros de esta verdad, y comprendiendo el valor inmenso de sus consecuencias, ofrecemos dedicarnos á la instruccion de la gramática con toda la perseverancia que la materia exige, cuidando además de que se hable en el Colegio con la mayor correccion y pureza.

Para que los jóvenes pensionistas confiados á nuestra direccion progresen todo lo posible sobre los ramos respectivos de cada una de las asignaturas que cursen en el Instituto, tendrán en nuestro Colegio repasos diarios y academias con igual objeto.

Los pensionistas estarán sujetos en todo á nuestros métodos y reglamentos, como los demás niños del Colegio.»

La importancia con que se atiende al principio esencial para todos los conocimientos, á la gramática, dá desde luego una idea ventajosísima del criterio que preside á todas las disposiciones del reglamento, y del acierto con que va á ser dirigida la niñez, contrarestando el descuido conque suele mirarse un estudio de tanta utilidad y trascendencia.

Justo es que se busquen las sólidas bases de la instruccion, cuando se trata de propagarla con sazonados frutos: la lijereza y la superficialidad en tan grave asunto traeria fatales consecuencias. Nosotros recomendamos á los padres de familia que fijen su atencion en el plan iniciado por el señor Gonzalez Llanos, en donde al par que se procura el desenvolvimiento de la inteligencia, no se descuida el corazon del niño ni se dan al olvido los preceptos de la ciencia para el desarrollo de la naturaleza física. Las artes, apacible esparcimiento para el espíritu, útil recreo fundado en el principio de la belleza en todas sus manifestaciones, tambien tienen en el citado colegio un puesto destinado para los niños que sintiendo en su alma los impulsos del génio artístico, deseen entregarse á ese ameno estudio, consagrando algunas horas libres de los otros estudios graves.

Las clases de puro adorno serán retribuidas por cuenta de las familias. Vemos con gusto que no se han cerrado las puertas á las artes, entre las cuales menciona el reglamento el dibujo, la música y la declamacion. El dibujo entra como elemento esencial en muchísimas carreras de gran porvenir.

La música, expresion de la belleza por medio de los sonidos convenientemente combinados, contribuye á dulcificar los sentimientos del alma y puede ser grato recreo en las horas de ócio para distraer la imaginacion despues de las tareas científicas.

La declamacion, que hasta hoy se habia considerado como indiferente para los estudios sérios, tiene gran importancia para la oratoria, considerada en todas sus fases, y no se necesita observar mucho para conocer cuanto puede la entonacion en un discurso, el claro oscuro de los detalles, la modulacion de la voz, el énfasis en las palabras sobre las cuales se quiere llamar la atencion.

No podemos menos de aplaudir esta circunstancia del reglamento, porque manifiesta que nada se ha olvidado de cuanto pueda contribuir á una educacion perfecta y á una sólida instruccion

Los ejercicios religiosos que han de practicarse diariamente por los educandos corresponden á la elevada mision del Colegio, en donde no podia mirarse con indiferencia la base en que se fundan los principios fundamentales de la doctrina emanada de los lábios del Salvador.

Repetimos hoy nuestros sinceros parabienes al Director de este nuevo centro de educacion é instruccion, y al señor Neira Montenegro, que ha dado tan generoso apoyo á una idea digna de las personas ilustradas que contribuyen á realizarla.

Poco es lo que nosotros podemos ofrecer; mas para tan gran empresa no solo las columnas de El Album, sino cuanto esté á nuestro alcance lo ofrecemos con el buen deseo que siempre nos anima para coadyuvar á todo lo que redunde en beneficio del país.

E. Llofriu y Sagrera.

IMPRESIONES,

En la Esposicion de objetos del Pacífico.

—

¿Qué pides con tus gritos y clamores?
¿Qué buscas, muchedumbre torpe y loca?
¿Por qué en tropel penetras iracunda
En la imponente estancia de las mómias?
¡Pueblo imbécil! que nada te detiene,
¡Que nada te estimula ni te asombra,
Al contemplar la *vida* de la *nada*,
Al mirar del *no ser* la triste forma;
Al contemplar sus frentes descarnadas
Que cabellos de nieve las coronan,
Aquellos ojos que á la luz se niegan,
Aquella risa eterna de sus bocas,

Risa sin eco, contraccion horrible¡
Que causa miedo, que la mente asombra.
¡Generaciones de pasados siglos!
Que páginas dejásteis en la historia?
Que afectos os unieron á la vida?....
Cerrad por un momento vuestras bocas,
Modulen vuestros lábios un sonido,
Y los nécios que os miran y se enojan
Espantados huirán, y podré entonces
Escuchar del ayer la estraña historia.
¡Presta, Señor, tu aliento soberano!
Haz que despierten las dormidas mómias!
Quiero ver otra vida, otras edades,
Otras regiones de escarpadas rocas,
Lagos, mares, montañas y llanuras,
Selvas, bosques, cavernas espantosas,
Y alli en estraña confusion vagando
Llenas de vida las calladas mómias!
Pero ¡ay! de mi, que de su eterno sueño
No pueden despertar: mi mente loca
Anhela un imposible; el Ser Supremo
No ha señalado la suprema hora
Que las generaciones se despierten.....
Dormid, dormid ennegrecidas sombras¡
!Sombras que vienen á turbar mi sueño
Con esa eterna risa de sus bocas!
Risa sin eco, contraccion horrible
Que causa miedo, que la mente asombra.
¡Adios quedad, recuerdos de otros siglos!
¡Por siempre vivireis en mi memoria!
Que vuestra risa helada nunca puede
Darla al olvido un alma pensadora!

Amalia Domingo y Soler.

Madrid Mayo 29.

LAS HORCAS CAUDINAS.

—

Hablamos solamente de la música reducida á empresa, del Teatro real y de la revolucion *en tanto cuanto* impedia los paseos y espectáculos.

Con la conversacion me descuidé de mirar al suelo, y senti humeda la bota del pie derecho: era que el perro de la casa, despues de acercarse á olerla, quiso sin duda darla un barniz que hiciera resaltar lo flamante del charol.

La visita concluyó, y al despedirme yo no hice más que volver á mi turbacion, derribar un velador, dar un puntapié á una jardinera, y excitar la hilaridad de todos con mis descargos.

Al salir, cuando llegué á la escalera, di un apretado abrazo á mi amigo.

—Soy feliz, muy feliz, decia yo; he estrechado su mano delante de su mamá; puedo entrar y salir cuando guste, segun esta me ha dicho. Soy feliz, muy feliz. Y luego mi futura suegra es una buena señora,y su esposo debe serlo tambien. Pronto seré amigo de toda la familia.

Y así fué: poco á poco me tomaron afecto.

Conocieron lo que yo valia.

Y hoy me reciben con palmas.

Así que constantemente repito lo que decia yo al acostarme aquella noche.

—Yo no me confundo con el vulgo. ¿No es verdad que soy original, muy original?

VIII.

—Y me quiere usted decir, señor novelista de tres al cuarto, ¿qué tienen que ver las *horcas caudinas* con esta novela?

—Tiene V. razon, señor lector; voy á ello. Vistos los diccionarios de la lengua castellana. Resultando que no encontré en ellos las frases *pasar por las horcas caudinas ó bajo las horcas caudinas, etcétera.* Considerando que tales frases merecian ser conocidas, me propuse, ya que no tenia (por no ser colaborador de diccionario alguno) autoridad bastante para explicarlas dogmaticamente, intentar por lo menos describirlas á guisa de articulista ramplon, contando un episodio de mi vida. Probablemente habrán salido fallidos mis deseos; pero he dado un fallo literario bueno ó malo.

—A ver, á ver, ¿cómo es eso?

—En mis amores he tenido que bajar el cuello, apechugar con los medios que encontré doblar la cabeza á las circunstancias, atenerme á los tiempos, no convertirme en Quijote contra las costumbres sociales mas ó menos cómicas, y entonar de una vez el yo pecador, por haber exclamado antes: de esta agua no beberé.

—V. no se ha convertido en Quijote; pero tiene algo; de Sancho Panza, segun los refranes que encaja; vamos al caso: ¿qué es eso de las horcas caudinas?

—Yo le diré á V: yo no queria *hacer el oso*, escribir billetes, decir á cada instante «te amo,» hacer gestos pantomímicos, y todo eso es pasar por las horcas caudinas, ó bajo las horcas caudinas.

Vencidos los romanos por los Samnitas en el Apenino, estos obligaron á aquellos á desfilar bajo el yugo que con dos picas ó lanzas les formaron. Pero calle, el diccionario de personas especiales, en la palabra Caudinas dice:

«*Caudinas* (*Horcas*): Geo: desfiladero de la Ita-«lia antigua en el país de los Samnitas, célebre «por la victoria que estos ganaron á los Romanos «el año 321 antes de J. C., haciéndoles pasar de-«sarmados debajo de una cruz, y prestar el jura-«mento.—Sr.

«*Pasar por las horcas caudinas:* Sufrir los vencidos condiciones onerosas y humillantes.—Consentir en un tratado vergonzoso y arrancado por la fuerza.

Pues esa es, en mis amargos lanzes, la conducta que me ví obligado á seguir; y por último, mi presentacion en la casa, fueron mis horcas caudinas.

F. de Zulueta.

DOLORA.

LA MUERTE DEL AMOR.

—

ELLA.

¿Por qué la luz de mis ojos
Que tu corazon turbaba
Y tu dicha iluminaba,
Parece causarte enojos?
¿Te has olvidado de ayer?....
¿De lo que jurabas, dí,
En medio del frenesí
De nuestro loco placer?

EL.

¡Inocente juventud!
El amor, Elena mia,
Muere siempre el mismo dia
En que muere la virtud.

El Marqués de la Constancia.

CRITICA LITERARIA.

Poesías de D. Rafael Serrano Alcázar.

—

Un hombre ilustre cuya noble tumba gime abrumada bajo el peso de los laureles, decia con la mano puesta en el corazon y las lágrimas en los ojos, que en el suelo andaluz brotaban los poetas con la misma abundancia que los azahares en sus frondosos limoneros.

Aun recordamos la temblorosa voz y dulce y entrecortado acento; aun recordamos la tierna espresion y elocuente palabra del autor del *Moro expósito*, cuando perfumado por los jazmines y azucenas de su nativa tierra, estrechaba entre sus brazos á los modestos poetas que iban á rendirla un tributo de admiracion.

Aun recordamos haber visto rodar por sus pálidas y severas mejillas mas de una lágrima de sentimiento al despedirse de aquella encantada orilla sembrada de ánjeles hermosos que acaso perdia de vista para siempre.

Y el Duque de Rivas tenia casi razon.

El Duque de Rivas decia, que en las márgenes del Bétis brotaban los poetas como las flores, en vez de decir que brotan en toda España.

Nuestra pátria es un jardin de flores, hermosas, y poetas.

Aquí la poesía se escribe mientras se siente...

Si Francia tiene poetas como Victor Hugo, si Alemania tiene un Goethe, si Italia presenta un Tasso, si la gran Bretaña un Byron, si Rusia un Pouchkines, España tiene un Calderon y Portugal un Camoens; es decir que las dos naciones hermanas han compartido sus glorias.

¿Y en qué rincon de nuestra fértil tierra por árido y escabroso que sea no nace una flor ó un poeta?

Decia bien el sublime engendrador de D. *Alvaro*; si bien equivocando una palabra, dijo que en Andalucía nacian los poetas como las flores en vez de decir en España.

Serrano Alcázar no ha nacido en las orillas del Guadalquivir y sin embargo es un poeta.

Y no se crea que esto es el elogio de una gacetilla ó el favor de un amigo que se paga con otro igual.

Somos enemigos del mútuo incienso tan estendido y propagado en nuestra sociedad.

Nosotros decimos que Serrano Alcázar es poeta y lo probamos presentando un libro.

Este libro dice mas que todos los elogios y dice mas que nosotros pudieramos decir en estos pálidos renglones.

¿Podia grangearle nunca nuestra amistad al afortunado vate la gloria que há alcanzado en estos primeros ensayos si ellos no bastasen á crearle un nombre en la república de las letras?

¿*Sus odas* á *Colon*, *Móises*, el *Ictíneo*, *Roma*, *La muerte de Jesus*, el *Cementerio* y otras, no prueban que la pluma que las ha escrito iba impulsada por la inspiracion de un verdadero poeta?

Nada mas gráfico ni encantador que los destellos de verdadero entusiasmo cuando pinta la victoria de Colon sobre las ignorancia:

Partió Colon. En su triunfal carrera
Claros fulgores en redor derrama
Su embarcacion velera,
Cortando de las olas la corriente:
Le mira el vulgo, y con desprecio esclama:
¡Fantástica quimera!
¡Delirios del dormir! ¡pobre demente!
Dormido estaba, si: pero dormia
Como en la noche el sol, sueño fecundo:
Al despertar la aurora nace el dia;
Al despertar Colon nació otro mundo.

En la oda á *Móises* que respira religion y uncion divina se encuentran trozos tan valientes y preñados de imágenes como pueden encontrarse en nuestros mejores poetas. ¿Qué puede exigirse á este que intercala despues que se oye la voz de Dios en el Sinaí?

Dijo: y preñados de impotente saña
Los genio de Luzbel, hórrido grito
Lanzan en pos del huracan que zumba:
De la tierra los ayes de granito
Se estremecen al trueno que retumba.
Rasgó las nubes y fugaz se ahuyenta
Del convulso relámpago la lumbre,
Y entre el fiero rumor de la tormenta,
Los marmóreos cimientos quebrantando
Vá la voz del Criador de cumbre en cumbre
Por las calcáreas rocas resonando.

Al evocar los recuerdos de Roma no puede menos de resentirse el alma de nuestro poeta y apostrofar cruelmente á la nacion que quiso unirnos al dorado carro de sus victorias.

Inmenso lupanar, entre tus hijos
Halló el placer soberbios paladines
De sed ardiente y criminal encono:
Y hallaron en tus lúbricos festines
Sepulcro la virtud, el vicio un trono.

Y mas allá cuando le echa en cara la inicua destruccion de Numancia le dice:

Entras en la ciudad y por do quiera
Hallas en derredor de inmensa hoguera
De humanos cuerpos engruesadas piras
Que en sangre tiñen la siniestra cumbre.
Y vidas y riquezas y hermosuras,
Fueron para baldon de tu memoria
Leve polvo no mas que el viento riza;
Y se hundió la corona de tu gloria
En el negro monton de su ceniza.

La Oda á la *Muerte de Jesus*, nos hace recordar sin querer la de Lista al mismo sublime asunto.

Jemid humanos
Todos en ÉL pusisteis vuestras manos» dice magnificamente al concluir el inspirado poeta sevillano:

Mira oh mundo, la cumbre del Calvario;
Póstrate, Humanidad, esa es tu cuna

dice con verdad Serrano Alcazar.

Quisieramos copiar entera *El paso de los Pirineos* donde tan elocuentemente pinta el paso de la locomotora por el tunel, que parece estamos viendo correr desatado al mónstruo vomitando humo y rugiendo como el huracan.

Miradle: si: ya silba y se apresura
Y corre desatado
Por la inmensa estension de la llanura;
Ya encuentra fatigado
La desgarrada boca
De ese rio de sombras que escondido
Lleva su curso en la potente roca.
Penetra en él, las sombras desafia,
Ruge allí dentro, y al feroz bramido
«¿Que hay en mi seno?» grita la montaña:

Sale por fin y escúchase bravía
Contestar una voz !«paso á la España»!

Nos parece noble y generoso aquel pensamiento en que aconsejando á España deponga el rencor que abriga contra Francia le dice:

Nunca eterno ha de ser el odio insano;
Y pues llega el momento venturoso,
Abre á la Francia, oh pueblo generoso,
Brazos de amigo, corazon de hermano...

En toda esta primera parte de su libro, encontramos un manantial fecundo de grandes pensamientos, ricas imágenes, atrevidos conceptos, todo envuelto en una versificacion tan lozana como fluida y robusta.

Quisiéramos, sin embargo, que Serrano Alcázar no hubiera condensado tanto sus pensamientos, quisiéramos que en muchas de esas Odas se hubiese estendido mucho mas puesto que la importancia y entonacion del asunto lo requerian sin duda.

La segunda parte del libro se compone de *Varias poesias*, henchidas de una armonía y una galanura admirables.

Las décimas á la *Puesta del Sol* y á *Neron* son un modelo de cadencia y valentia; basta copiar la ultima de la *Puesta del Sol* para comprender la fluidez y facilidad de la versificacion.

Descansa, sol refulgente;
Duerme en tu lecho de grana;
Que tu volveras mañana
Por las puertas del Oriente:
El Cielo verá esplendente
Tu soberbio despertar;
Y tú otra vez al rayar
Iluminando la esfera,
Mecerás tu cabellera
Sobre las ondas del mar.

Las quintillas á la *Tumba de su madre* respiran una ternura y un sentimiento que casi hace asomar las lágrimas á los ojos.

María al pie de la cruz es una composicion que revela toda la religiosidad de un corazon cristiano, toda la ortodoxia de un poeta católico.

A una flor, *Meditacion*, *á unos ojos*, *catorce años*, *la Catedral de Murcia*, *Una noche de luna*, un *año que espira*, *la corona nupcial*, *el génio* y otras muchas que fuera prolijo enumerar, son poesias que van revestidas de un encanto y una magia que no encontramos en muchos de los que hoy se llaman poetas sin otra razon que quererlos llamar por ese nombre.

Amante de las glorias de su patria y de cuanto tiene relacion con su grandeza, he aquí como despide al tenor Padilla cuando este emprende su viage al nuevo mundo:

Rompan tus ecos las olas;
Que al resonar tus cantares,
Lo que cruza por los mares
Son las glorias españolas.

Las poesias de Serrano Alcázar no se crea por esto que estan libres de defectos, si bien estos estan casi sepultados bajo las flores de sus bellezas, sin embargo, sus pocos años iran creciendo y de seguro que este primer paso que ha dado con tanta felicidad, ha de ser el escabel que lo conduzca al templo de la verdadera é inmarcesible gloria.

Estos mismos defectos serán una leccion para el porvenir que sin duda debe ser risueño y esplendoroso para los jóvenes que poseen el talento y la ilustracion de Serrano Alcázar.

A. Alcalde Valladares.

TU Y YO

(Imitacion del alemán.)

—

Blanca azucena del valle umbrio,
Placer y vida y aroma y luz;
Brisa apacible del tíbio estío,
Onda serena del claro rio.....
Eso eres tú.

—

Amarga adelfa, ciprés doliente,
Pálida sombra de un sér que huyó;
Triste murmullo de turbia fuente,
Planta que abate cierzo inclemente...
Eso soy yo.

—

Yo vierto sombra, tú dás fulgores,
Yo soy la nube y el astro tú;
Yo brindo espinas, tú brindas flores,
Tú eres la cuna de mis amores.....
Yo el ataud!

—

C. Cano y Nuñez.

LÁGRIMAS Y SUSPIROS.

—

—No, señor; no puedo consentir que pases la noche entera al lado de esa mujer, porque aunque creo tus protestas y tengo fé en tus palabras me devoran los celos cuando te veo á su lado. Ella es bonita. Su conversacion agrada á cuantos la tratan, y el tiempo que pasas oyéndola y las miradas que por necesidad tienes que dirigirla, es un robo manifiesto que me haces.

—Por Dios, mi querida Julia, calma tu impaciencia y no aumentes con tus reprimendas el dolor que me causa el saber que tienes celos. Mas de una vez te he dicho que amorosa ó perdonando estás más bella, y tú sin duda por convencerme de que tu hermosura hasta en la desesperacion hará sentir al más indiferente, te empeñas en hacerme creer que tu alma de ángel tambien alguna vez se mancha con el cieno de las pasiones viles y rastreras que minan el corazon de otras mujeres menos puras y apreciables que tú.

—Cuando estoy irritada te he dado pruebas de que tu elocuencia no me convence, y sin embargo erre que erre.

—San Francisco de Sales decia que el mejor sermon era el ejemplo, y mi conducta ya ves que es intachable.

—Como los testos me gustan poco, deja á San Francisco en el cielo, que por fortuna tuya está allí, pues que á estar en la tierra ya verias.

—Veria que me daba la razon, porque la verdad es que tan cruel como injusta es la tenacidad con que te empeñas en que no acompañe á Adelaida.

—Vaya, que estás inaguantable.

—Y tú empeñada en que riñamos.

—Pues reñiremos, si esa es tu voluntad.

—La mia nunca.

—Entonces, á qué Santo esas alharacas?

—Mujer!
—Mira quien pasa por allí... Ja, ja, já, ya te engañé.
—Cuánto gozas haciéndome sufrir.
—Ingrato.
—Me amas de veras.
—Más que á mi vida.
—Me olvidarás.
—Imposible.
—No reñiremos ni de broma.
—Eso.....
—Por Dios, Julia.
—Vamos á hablar de nuestra dicha venidera.

Este diálogo: que será inútil decir á los lectores que le habian entablado dos enamorados, lo oian sin su consentimiento más de cien pajarillos que en una tarde de Mayo revolaban por entre los arboles que en poético desórden habia en el jardin de Villareal apasionado de Julia Larrañaga. El dia que sin quererlo iba cediendo su imperio á la noche, que á pasos de gigante se apoderaba de cuanto hallaba al paso, envolviéndolo con sus sombras, obligó á los pajarillos que se retirasen á sus nidos, sin duda para que no revelasen la conversacion que habian oido y las flores que engalaban el recinto donde estaban los dos enamorados enviandoles su último perfume, se desprendian de sus tallos para pagar á la tierra el tributo que hombres y plantas le debemos.

Mucho gustan de la noche los enamorados y protectora de sus castos pasa tiempos debe ser esa señora, que tanto miedo mete á los niños, cuando Villareal y Julia, que parece que debian, á imitacion de las aves haberse retirado de aquel sitio donde vieron el último rayo del sol que iluminó las crestas de los vecinos montes miraron llegar á la madre de aquel: se estrecharon afectuosamente la mano, como para ratificar el tratado de paz cuyos capitulos se habian estipulado en breve tiempo, merced á una apasionada mirada y una violeta en cuyo capullo imprimió Villarealun tierno beso, purísima emanacion de un alma enamorada hasta el estremo.

II.

Pero si vamos á contar á los lectores todo lo que pasó aquella tarde entre Villareal y Julia, haremos que el amor pierda sus misterios, y de un golpe acabaremos,no solo con los románticos, sinó hasta con los amantes positivistas. Ya que tan felices son ahora estos dos jóvenes, dejémonos que gocen, y sin turbar su dicha, muy despacito, para que no se aperciban que nos ocupamos de ellos, oigamos lo que el ama de leche de Julia nos dice de esas *relaciones*, frase tan fea, como de moda, que por lo visto toca ya á su término.

Pero, lector, si no quieres tomarte lamolestia de sentarte en una silla de anea que si como lo supongo, estás acostumbrado á reposar en ricas otomanas ó voluptuosas americanas, te quebrarán los huesos los asientos que puede ofrecerte la tia Rosa María yo te ahorraré el trabajo de abandonar tu cuarto de estudio y te pondré al corriente de cuanto esta buena mujer pudiera decirte, porque para contárselo al que guste de saber historias tiernas, se lo hice relatar en una noche tempestuosa y triste en que por no tener donde refugiarme me hice tertuliano de la señora Rosa María.

III.

Mi señorita Julia, me dijo esta mujer, ha de saber usted que es un tesoro. No porque yo la haya criado á mis pechos porque ya vé usted que aundicen que el que mama buena leche siempre se le conoce; yo no soy orgullosa y no quiero hacer valer su mérito por la parte de gloria que pueda tocarme, sino porque realmente lo tiene. La pobre no conoció á su madre porque murió al salir ella al mundo y educada primero por mi y luego por una señora Francesa, que su papá hizo venir para que le sirviese de aya y la fuese instruyendo poco á poco llegó á los quince años, esa edad crítica para las mujeres que como Julia tienen un corazon sensible y apasionado. Yo estrañaba que, siendo Julia tan bonita tan rica y estando en edad de que los jóven es la buscasen, no tuviese ningun novio. Le pregunté si pensaba ser monja y me contestó que no, porque no gustándole ninguno de los jóvenes que le hacian chicoleos no queria pasar el tiempo con ninguno y que la tuviesen por coqueta. Al cabo de un mes, una noche al bajar á su cuarto para ver si le ocurria alguna novedad, vi que estaba sentada en cuclillas á la reja hablando con un jóven. Como me conoció, no hizo ningun movimiento de sorpresa; pero á tiempo de acostarse hizo que me llamasen, y echándose á llorar y cogiéndome las dos manos, me dijo: Soy muy desgraciada, madre mia. El único hombre que ha conquistado mi corazon, dice papá que no me conviene y esta noche he tenido que despedirle. Usted sabe lo que es la conveniencia: expliquemelo uste d yo me vi tan apurada con esta exigencia de mi hija, que no sabiendo por dónde salir, la acosé á preguntas hasta que entre lo que á mi se me ocurria y lo que ella recordaba que su papá le habia dicho, sacamos en limpio que el jóven á quien ella tanto queria era un buen mozo, tan bueno como un Santo; pero la alcurnia de su familia no era tan elevada como la del papá de Julia, y el pobre muchacho no tenia mas bienes de fortuna, que el talento que Dios le habia dado que no era poco cuando le sirvió para adelantar tanto en su carrera, que al cabo de cinco años, cuando se presentó en casa del papá de Julia á pedirle la mano de esta, abrazándole el buen Señor, le dijo que le daba con gusto á su hija por esposa, pues que el que tanto habia hecho tan solo alentado por su recuerdo, no solo sabria hacerla feliz, sino que andando el tiempo la elevaria á una posicion mucho más ventajosa de la que él podia ámbicionar. Pero estos cinco años que pasaron desde la noche que Julia despidió á su novio hasta el dia en que este obtuvo de su padre el consentimiento para llamarla esposa suya, fueron, señor, cinco siglos de sufrimientos para la pobre de mi hija. Se levantaba llorando, se acostaba enjugándose las lágrimas y todo el dia lo pasaba suspirando, como queriendo de este modo pagar el afan con que Villareal trabajaba por ellos, y como si con su aliento llevado por el aire hasta el cuarto de estudio de su amante pudiese fortalecerle.

Ni un solo dia dejó de llorar mi niña, y lo peor es que no lloraba delante de su papá para que no se enojase con ella, sino que las lágrimas las guardaba para cuando se retiraba á su cuarto, donde pasaba las horas arrodillada ante una Vírgen de la Madre del Amor Hermoso. La Señora, sin duda, viendo la tristeza de mi hija y la pureza de sus intenciones, debia consolarla porque cada vez que

ella abandonaba su reclinatorio, se levantaba con más vida y tenia más esperanzas.

Pero sea de esto lo que fuere, si las lágrimas no ablandaron el corazon de su padre, porque delante de él no las derramaba, y los suspiros no le revelaban lo angustiado de su alma, porque en su presencia los contenia, algun angel que guardaba las lágrimas que ella vertia abundantemente se las presentó á la Vírgen y esta le prometió ayudar la en sus deseos, los cuales se realizaron en un dia de la festividad de la Señora; y los suspiros herian dulcemente el oido de Villareal, porque este que no sabia de mi Julia más que lo que sus amigos querian decirle, en cinco años no debió apartar su recuerdo de su mente, segun lo adelantado que volvió en su carrera y el inmenso amor con que la trata. Mírelos V. cuando salen á paseo con el papá de Julia, qué enamorados van y qué felices son y le convencerá de que las lágrimas y los suspiros, si no ablandan corazones, al menos interesan á la que és Madre de Afligidos.

IV.

La señora Rosa María, que no sabia ó no quiso decirme más pormenores sobre los amores de Villareal y Julia, con el colorido cristiano que imprimió á esta relacion, hízome comprender que en vez de oponernos abiertamente á las resoluciones que sobre nuestro porvenir toman á veces los padres, debemos con una oposicion pasiva ir deteniendo sus pasos, procurando con actividad y decision vencer los obstáculos que se nos presentan sin confiar demasiado en nuestras fuerzas, y rogando á la Vírgen que nos ayude, que si como Villareal y Julia amamos con un afecto puro y desinteresado, y son nuestros amores de los que al nacer en nuestro corazon el cielo los bendice, no suspiraremos ni derramaremos lágrimas en vano, pues que los ángeles de nuestra guarda, al recoger nuestros suspiros y enjugar el llanto que bañe nuetras megillas, nos facilitarán el camino que ha de conducirnos al logro de la felicidad que ambicionamos.

Francisco Rovira y Aguilar.

CANTARES.

—

Es á los campos la nieve
Cual la tristeza á las almas;
Se desvanecen tan solo
Al calor de la esperanza.

—

De mi pensamiento, lejos...
Lejos de mi corazon...
Destierro soy de mí mismo,
Y encarcelado y prision.

—

¡Cuán puro, alma mia,
Será mi cariño,
Que envidian mi sueño los blancos querubes,
Si sueño contigo!

—

El azul de unos ojos
Te será más amable,
Cuando te vuelva el rayo
De tu mirada amante;
Y el azul de los cielos
Más puro y más brillante,
Cuando un pobre te diga,
¡Dios se lo pague!

J. de Huelves.

LAS FLORES DEL AMOR.

NARRACION.

por D. José Lopez de la Vega.

I.

AL BRILLO DE LA LUNA.

La gracia y la inocencia
En tí reunidas creo;
Tu amor debe ser gloria,
Ventura tu existir.
¡Ay! nunca ausente llores
La paz que te deseo,
Ni la desgracia nuble
Tu hermoso porvenir!
(M. del Palacio.)

Tiene Galicia un famoso puerto, que se llama Vigo, la perla de los mares, cuyo apacible clima se parece al de Nápoles ó Florencia, su cielo al del Ática, su brisa á la susurrante y embalsamada de los vírgenes bosques del Brasil, y unas noches de luna en primavera que envidiarían los mismos habitantes de la gentil Venecia,

Regina de l'onde,

cuyas bellezas pondera todo viajero que ha visto sus góndolas y sus palacios, como yo la recuerdo por las leyendas de sus poetas y por el sueño de ella, que ha tenido un notable de Galicia, don José Benito Amado, uno de los más inspirados de otra Venecia española, Pontevedra

Helénes, ciudad de flores,
De barcas, de zagalas y festines,
De plácidos amores,
De mágicos colores,

De puentes, de palacios y jardines» y unas playas nacaradas como las islas del Adriático, en cuyas arenas irradia el Sol con la refraccion que produce en su bruñido cristal.

En una de esas noches del mes de Mayo, de 1859, una barquilla de pesca se aproximó á Guixar, sitió el más apropósito del arenal de Vigo para ver con verdadero arrobamiento la salida y la puesta del sol, los dos polos de la naturaleza más espléndidos, el uno brotando luz del rosado Oriente, y el otro ocultándola en el azulado seno de Occidente.

Dos personas venian en la barquilla: dos jóvenes esposos, pescadores ambos, aunque de distinto sexo. El tenia 26 años, ella 19, él era rubio como las Anfitrites: ella blanca como el armiño, con el cabello negro en ondas, ojos azules, lábios de coral y piés y manos que darian celos á la cazadora Diana. El se llamaba Luis, ella Luisa: ¡coincidencia singular! Nacidos en Guixar, se habian criado juntos, juntos habian ido á la escuela, juntos habian aprendido á pescar y á tirar de la red, y juntos se les veia siempre, por que no podian vivir el uno apartado del otro; y todos los bendecian en las playas por su bondad, y todos decian que eran dos ánjeles.

—Aquella noche plácida y risueña, venian de nuestra señora de la Guia, adonde habian ido á llevar unos encargos del fomentador Tapias, uno de los más activos y generosos de los de Vigo, á un amigo que allí estaba ocupado en dirigir la estraccion de piedra de cantería, para las obras del Malecon, y ya estaban con vivos deseos de volver á abrazar á sus dos niños, Rosa y Edmundo, que cuidaba en su ausencia con ejemplar solicitud la madre de Luis, con quien vivian.

La luna se ostentaba en el horizonte en toda la plenitud de su giro, derramando en la majestuosa y extensa ria de Vigo, raudales de consoladora luz á través de las jarcias, de los bosques que se mecian blandamente en sus ondas de ópalo y coral.

«Noite de mar,
Noite d'alegria,
Noite para amar».

Dicen los pescadores de Galicia, en esas horas que son un trasunto del reposo celestial.

¡Oh! ¡qué noches! ¡qué horas se pasan en aquellas riberas argentadas, lejos del bullicio del mundo, completamente olvidado el hombre de que en él todo es lodo y falsía!

Eran las diez. Los blandos murmullos del mar, las baladas de los marinos de los buques surtos en el puerto, cuyos ecos vibraban dulcemente en el espacio, todo concurria á sumergir el alma en un éxtasis dulcísimo, trasportándose á un mundo donde todo es bello, juvenil y poético.

Luisa saltó en la playa con la agilidad de una corza, metida en el agua hasta la mitad de su marmórea y torneada pierna, con el cabello casi flotando á merced del blando céfiro, mientras Luis esperaba que ella atase la cuerda de la navecilla á una argolla del muellecito de Guixar, exclamando: ¡Gracias á Dios! Pronto veré á mis angelitos.

Luis dijo á su vez: ¡qué tarde! ¿Qué harán nuestros hijos? ¿Dormirán?

—Pronto se hallaron despues juntos fuera del agua, aquellos dos esposos enamorados, sencillos y agenos á la perversion mundanal.

—Cantábase en Vigo entonces una balada de un poeta gallego, titulada *La Nave*, puesta en música por Barrejon, profesor de piano en Vigo, cuyo estribillo era:

«¡Ay quien pudiera,
Volver á navegar!»

—Luis y Luisa la sabian, y se fueron para su casa, cantando con voz de tiple ella, y de tenor él:

Gentil y presurosa
Yo he visto una barquilla,
Bogar desde la orilla
Del argentado mar.
Cantaba un marinero
Tendido en la ribera,
Diciendo: ¡ay quien pudiera
Volver á navegar!
Y en tanto que la nave
Los cáuces iba hendiendo
El sol se iba poniendo
Con ténue resplandor,
Y nubes de escarlata,
Que al cielo se elevaban
Los rayos ocultaban
Del astro brillador.

(Se continuará.)

VARIEDADES.

—

Las composiciones y artículos dedicados á la Caridad que ha publicado y publicará **El Album de las familias** forman parte de la coleccion de poesías que con el título de *Album de la Caridad* dedican sus autores á la señora doña Maria Hernandez de Heredia, cuyo nombre recuerdan y veneran los pobres á quienes socorrió en la calamitosa época del cólera.

En vez de imprimirse el citado libro se ha decidido que las composiciones vayan escritas y firmadas por los mismos autores en un elegante **Album** que le será entregado por el iniciador del pensamiento y por una comision nombrada oportunamente.

La señora Hernandez de Heredia, que con su proteccion á la *Academia* nos ha dispensado un apoyo notabilísimo, es por muchos títulos acreedora á la gratitud pública, porque en sus proyectos trata siempre de hacer algun beneficio á las clases menesterosas ó de impulsar las ideas que significan para nuestra patria adelanto y progreso.

Si nuestros elojios no estuviesen fundados en la justicia, si todo el mundo no conociese hasta donde llega su noble deseo de favorecer las mejoras en todos sentidos, no estamparíamos ni una sola línea por temor de que se nos creyera apasionados.

Hémos dado cuenta en otra ocasion, del proyecto de lavadero público que dicha señora habia establecido en las afueras de la Corte apreciando en su verdadero valor este beneficio para una clase necesitada y prometemos ocuparnos detalladamente de él porque lo cremos útil y necesario doña María Hernandez de Heredia, á quien la **Academia Tipográfica** debe una proteccion decidida y constante, representa en nuestro país la madre cariñosa de los pobres por su Caridad modesta, y simboliza la iniciacion de útiles proyectos.

—

El Sr. D. Ignacio M. Martinez de Argote y Salgado, marqués de Cabriñana del Monte ha tenido la atencion de remitirnos dos ejemplares de su bellísima coleccion de poesias magnificamente impresa en el Establecimiento del Sr. Rivadeneira.

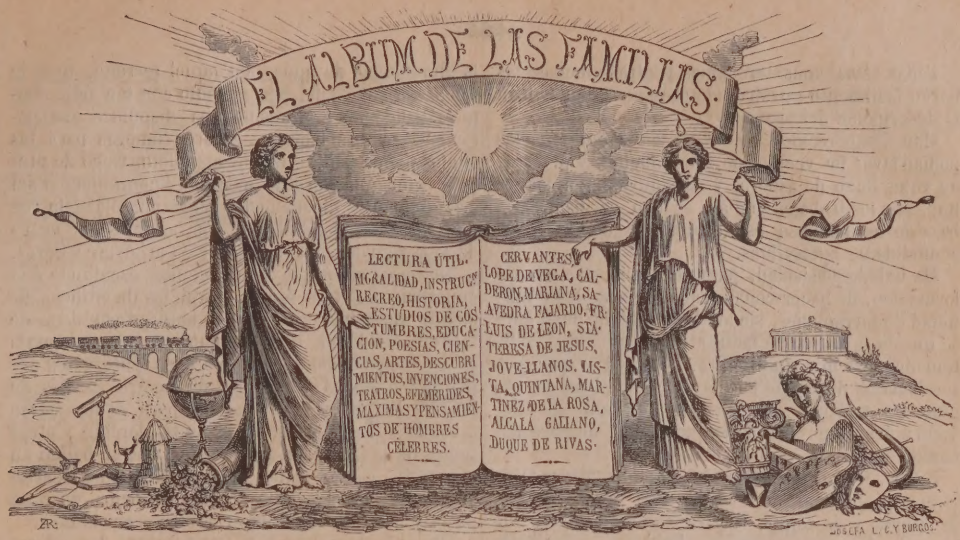
Agradecemos el singular obsequio que nos dispensa y aplazamos para otro dia el exámen de las notables composiciones poéticas que forman el libro del distinguido literato que ha sabido aumentar los timbres de su nobleza las de con una reputacion literaria justamente adquirida.

—

Deseosos de dár á nuestro semanario toda la amenidad de que es susceptible, la seccion especial de *Revistas* de Madrid, estará á cargo desde el n.º próximo, de la inspirada poetisa sevillana D.ª Amalia Domigo y Soler, cuyos notables trabajos literarios no es la primera vez que honran las columnas de **El Album** de las familias.

EDITOR RESPONSABLE.—**D. Toribio Ruiz.**

Imp. de la Academia Tipográfica
DIRIJIDA POR LA SEÑORITA JAVIERA MORALES,
Leganitos 47, bajo, y San Marcial 1



Año I. Madrid 11 de Junio de 1866. N.º XXXVII.

PROYECTOS ÚTILES.

Siguiendo nuestro constante propósito de ocuparnos de todo cuanto pueda redundar en beneficio del pais y proporcionar trabajo á la clase obrera, debemos hoy examinar detenidamente varias obras intentadas y llevadas á cabo por la Sra. D.ª María del Carmen Hernandez de Heredia, cuyo nombre se ha dado á conocer porque vá siempre unido á los actos de verdadera Caridad, á las empresas de utilidad pública, á los pensamientos que, como hemos dicho en otras ocasiones, revelan el progreso y los adelantos de nuestra patria.

Si en España hubiese muchos capitalistas que imitaran á la Sra. Hernandez de Heredia, la clase obrera no tendria falta de trabajo, habria gran número de establecimientos útiles, mejoraria la condicion de ciertas clases honradas y esclavas de su laboriosidad, y se conseguiria lo que no es posible esperar de los gobiernos porque han de atender á las graves cuestiones de la politica palpitante, á los altos intereses que van unidos á la gobernacion del pais.

Debemos, pues, en España exijir todas estas empresas útiles á la iniciativa particular de personas ilustradas que, como la Sra. Hernandez de Heredia comprendan el gran beneficio que indispustablemente se consigue planteando esos proyectos cuya importancia no se advierte hasta que se hallan ya realizados.

Uno de los mas sagrados deberes de la prensa es el de tomar en consideracion esas ideas benéficas, darlas impulso con su apoyo cuya influencia nadie puede negar, y estimular de ese modo á otros, propietarios, para que inviertan su capital en el fomento de los intereses generales del pais.

Nosotros, ajenos á las terríbles luchas del periodismo politico, alejados de esa atmósfera que no deja tranquilidad al espíritu para ocuparse de las mejoras morales y materiales, y entregados por completo á seguir paso á paso todo aquello que signifique adelantamiento y moralidad, creeriamos faltar á nuestro deber no dedicándonos al examen de esos proyectos, debidos á una intelijencia creadora, á un sentimiento humanitario, á un decidido amor al progreso en las artes, la ciencia ó la industria.

Hemos considerado en números anteriores de EL ALBUM los inmensos beneficios de la creacion de un colegio: dentro de breves dias daremos cuenta de otro establecimiento y hoy vamos á llamar la atencion de nuestros lectores sobre las mejoras materiales que han de llevar consigo los varios proyectos iniciados unos y realizados ya otros por la Sra. Hernandez de Heredia.

La construccion de un lavadero público, segun hemos dicho otras veces es una mejora no solo útil sino necesaria, y desde el dia en que se inaugure el establecimiento, las pobres mujeres que se ven expuestas á la inclemencia de las estaciones, tendrán ya la seguridad de que su salud no ha de padecer por las condiciones con que se someten á un trabajo de suyo penoso y dificil: el dia en que se realize en todas sus partes el proyecto de la Sra. Hernandez, las madres que se dedican á esa ocupacion necesaria para todas las clases, si han de dejar en casa á sus hijos de corta edad, no se verán separadas de ellos por una distancia inmensa, sinó que en la poblacion inmediata al lavadero tendrán sus viviendas, y hasta las escuelas en donde puedan dejarlos recibiendo el alimento de la intelijencia, la instruccion.

Todas estas consideraciones y otras muchas las harán fácilmente nuestros lectores en cuanto lean la descripcion del proyecto.

Han desaparecido las charcas en donde apenas podian lavar los vecinos de Carabanchel, y el terreno antes lleno de ásperas y desiguales colinas es hoy, por los trabajos que allí se han verificado, la base de un delicioso establecimiento con todas las comodidades apetecibles.

Ha habido necesidad, para conseguir esta transformacion, de hacer considerables desmontes é infinidad de terraplenes, siendo lo mas digno de notarse que en la direccion facultativa de la obra no ha tomado parte más que la Sra. Hernandez que por si misma ha dispuesto la marcha que habian de seguir los trabajos que tan acertadamente ha llevado á cabo mereciendo la aprobacion de personas competentes.

El Sr. D. Lorenzo Diaz ha sido el encargado de la ejecucion de las obras hechas con gran economia de tiempo y de capital y para las cuales habiendo buscado director facultativo, hubiérase necesitado un plano anterior y no pocos gastos. En la grandiosa empresa que ha acometido la Sra. Hernandez se han hecho los siguientes trabajos.

Comenzose por edificar en el centro de la finca un muro de sostenimiento de veinte metros de longitud, uno de latitud y seis de grueso, que á manera de llave sujetase todas las filtraciones que por medio de multitud de tajeas venian de la parte superior del arroyo á reaundarse en una: del centro de dicho muro, nace á derecha é izquierda formando cuatro ángulos rectos con este, una acequia de un metro, cincuenta centimetros de alto, setenta y cinco centímetros de ancho y que mide de longitud desde el punto dado como centro á la parte superior del arroyo ochenta y cinco metros, siendo el objeto de este trozo por hallarse en la parte más elevada dar riego á una area de ocho fanegas de tierra: desde el susodicho centro parte el otro trozo de doscientos cincuenta y cuatro metros que vierte sus aguas en un estanque de cuarenta mil arrobas de cabida y que servirá de repartidor á los lavaderos.

Para llegar á este punto las obras hánse tenido que vencer las muchisimas dificultades que oponia lo flojo del terreno cuya superficie se hallaba rellena de inundaciones que á pesar de los oportunos acodamientos, hacian que se hundiesen los huecos que se hallaban sin puntales. Damos estos pormenores con el objeto de que se vea los grandes esfuerzos que habrán sido necesarios para seguir el comenzado propósito, hijo de una voluntad firme y de una inteligencia privilegiada.

Solo con las aguas que conduce la acequia al depósito hay las suficientes para establecer un lavadero de dos mil plazas, sin perjuicio de triplicar con gran facilidad, el dia que se quiera, los ciento cincuenta reales de agua fontaneros que hoy derrama, pues en la parte N. de la finca hay por medio de una arcada de doscientos treinta metros de largo una independiente tajea que vierte sus aguas en un estanque con el cual riega á un jardin que se está creando, de unas diez fanegas de estension. Tal es la abundancia de aguas en aquel terreno, que la dueña, la autora del pensamiento con tan feliz éxito realizado por ella misma, ha dispuesto aumentar la finca hasta ciento catorce fanegas para las cuales puede haber casi por completo, riego de pie.

A la terminacion de la acequia y á continuacion del estanque antes mencionado, habrá una plazuela rodeada de barandas de hierro con asientos en forma de sofás y guarnecida al rededor de arbustas y flores.

Se descenderá por medio de una escalinata á la superficie de tres líneas paralelas de edificios de ciento cincuenta métros de lonjitud por doce de latitud, dividiendo estos edificios en ciento treinta y dos departamentos y separados por cuatro calles con la misma direccion, de cuatro metros de latitud, las cuales serán las vias para comunicarse á veinte y dos departamentos de la derecha y otros tantos de la izquierda en las dos que se hallan en el centro; y las otras dos de los lados darán comunicacion á veinte y dos edificios en una parte y barandas de hierro y arbustos en la otra.

En cada departamento tendrán las lavanderas unos pilares perfectamente guarnecidos de piedra del Colmenar por la parte donde necesitan fretar la ropa al lavado, grifos para aumentar, disminuir ó retirar el agua, una caldera de cobre para la colada, una tarima de madera para colocar la ropa y últimamente una escalera que conducirá á unas ventiladas azoteas donde puedan secar la ropa, teniendo presente que tanto las aguas como las demás servidumbres, serán independientes en los respectivos departamentos, sin que vuelván á aparecer las aguas sucias despues de haber servido en ninguno de ellos.

Para los dias lluviosos ó nublados se establecerán secaderos cubiertos que por medio de tubos de vapor surtirán el mismo efecto que el sol en el verano.

Además de los edificios destinados á lavaderos se han construido otros varios con destino á los administradores, guardas, y casas de recreo estendiéndose el proyecto hasta el punto de fundar en aquel delicioso sitio una poblacion pequeña que bajo el mismo nombre de los lavaderos se titulará de Nuestra Señora del Carmen.

Para la edificacion de estos lavaderos no se ha omitido circunstancia alguna que pueda contribuir á su solidez habiéndose vencido los grandes obstáculos que oponia el terreno, con machos cimentados por medio de pilotage y desde ellos infinidad de arcos cuyo corte y volumen asciende en la mayor parte, á mas de la mitad que la obra al descubierto.

Esta es tan solo la primera parte del proyecto, porque á este lavadero construido, seguirá otro para el cual se habrán de vencer las mismas dificultades por las condiciones del terreno, teniendo aguas destinadas para llevarlo á cabo.

La utilidad por todos reconocida de ese establecimiento que ha de proteger y resguardar á las infelices lavanderas evitándoles las desgracias que ocasiona la inclemencia de las estaciones, nos hace omitir todo comentario por nuestra parte.

Dar cima á pensamientos como ese que llevan un fin humanitario y útil, digna empresa es de almas generosas, y nosotros que siempre aplaudiremos lo que merezca aplauso, presentamos ante los ojos de los que por su capital y por la posicion que ocupan tienen alguna representacion en nuestro pais, el ejemplo de la señora Hernandez de Heredia que cuando se trata de llevar socorro á los enfermos en una epidemia acude á la cabecera del enfermo pobre, cuando se habla de empresas que redunden en beneficio del pueblo ya para su instruccion ya para conservacion propia, se ofrece á plantearlas á costa de inmensos sacrificios.

Para que nuestra agricultura le deba algo, ha intentado plantar la semilla del algodon que por primera vez en este año se cultiva en Motril (Granada), y este ensayo lo ha hecho en el término de Ciempozuelos teniendo la esperanza de coger el fruto para el mes de Agosto ó Setiembre á pesar de las contrarias condiciones de nuestro clima.

Tambien se propone introducir grandes mejoras en su establecimiento de baños medicinales de Lanjaron, haciendolos con toda clase de maquinaria para la mayor parte de las enfermedades que necesitan las aguas termales como medicamentos indispensables, construyendo espaciosas fondas, cómodos departamentos incomunicados para evitar los inconvenientes que puedan ofrecer las distintas dolencias que padezcan los enfermos. Para proceder con acierto ha sometido sus aguas al examen de la Real Academia científica de Paris que hoy se ocupa en este trabajo. Así se darán á conocer los ricos manantiales de nuestro suelo, que son superiores á los de Vichy.

Después de lo manifestado réstanos solo alentar la creadora iniciativa de la señora Hernandez de Heredia que dejará en nuestra patria un nombre tan querido y venerado por los pobres como justamente respetado por las personas que buscan no el lujo y la vanidad en la riqueza, sinó el empleo util del capital en beneficio de los necesitados y para el fomento de los intereses generales.

E. Llofriu y Sagrera.

A COLON.(1.

No ha muerto la que ha sido
Noble rival de Atenas y de Roma;
El tiempo, airado, con fragor desploma
Del águila arrogante el viejo nido,
Mas en su corazon suena un latido.
¡Trístes sepulcros! ¡Soledades frias
Por donde el eco de sus glorias vaga
Y el eco de pasadas alegrías!....
¡Vedla, si, vedla hermosa levantarse
Cual si oyese el conjuro de una maga,
Á los altos recuerdos de otros dias!
¡Oh sombra de Colon! hoy te saluda
La sombra de este pueblo, y hoy gozoso
De sus lauros insignes se desnuda
Para ceñir tu frente de coloso!
Errante peregrino,
Con la esperanza muerta
De vencer el rigor de su destino,
Llamó de puerta en puerta
El que, rasgando el velo
Del espacio infinito, robó al cielo
Un rayo de su luz, el rayo mismo
Conque bajó al abismo
Donde la ciencia esclava
En las tinieblas del error estaba.
Las córtes corrió en vano;
Al magnate opulento y al villano
lástima fué y desprecio ese gigante
Que á domar con su génio iba las olas
Del borrascoso Atlante,
Para su intento audaz llevando solas
Tres pobres carabelas españolas.
¡Cuántas veces oiría, en el profundo
Silencio de la noche, pensativo,
La misteriosa voz del Nuevo Mundo!
¡Cuántas el gran concierto de los mares
Y los inmensos bosques seculares
De soñadas, magníficas regiones,
Que del resto del mundo primitivo
Arrancaron terribles convulsiones,
Ó del diluvio universal, acaso,
La catástrofe horrenda,
Para que á Dios la humanidad comprenda!
¡Cuántas ¡ay! cruzaría por su mente
La imágen de la América inocente,
De resplandor y flores coronada,
bella en su desnudez no profanada,
Como la antigua Eva
Que, unida en tierno lazo al bien que adora,
Vió de la Creacion lucir la aurora!
¡Acerbo desengaño
Que solo un alma superior resiste!
¡Esperar y esperar, año tras año,
Ya sereno, ya triste,
Y nunca ver cumplida
La esperanza, alimento de su vida!
«¿Dónde (con muda voz y lastimera
«Se dijo quizá) dónde
«El levantado espíritu se esconde
«De la nacion Ibera,
«Formidable barrera
«Al torrente del Africa, espantoso,
«Que á Europa convertir, sin ella, pudo
«En mar de sangre y páramo desnudo?
«Gran paladin de Cristo,
«¿Arrojará la espada centellante
«Que á sus rayos arder el sol ha visto
«En siete siglos de luchar constante,
«El valeroso pueblo castellano,
«sin abatir el muro,
«(Del miedo y la ignorancia aborto oscuro)
«Que al viejo continente, cual tirano
«Separa del antípoda lejano,
«Y del orbe al extremo
«Llevar de la Cruz santa el bien supremo?»
¡No, mil veces!.... Un dia,
Juguete de la saña
De la fortuna impía,
El que á los sabios consultar quería,
La ciudad visitó que el Tórmes baña
Foco de luz, sibila que revela
El humano saber desde su Escuela,

(1) *Esta bellísima composicion forma parte del Album de poesias publicado en Salamanca por los escolares y dedicado á la memoria de Colon.*

Y al siglo, en sus oráculos, da leyes
Que respetan los pueblos y los reyes.
El inspirado habló; y eco sublime
Su acento despertó en los corazones
De generosos inclitos varones,
Que, de su fé testigos,
Y á influjo de su mágica elocuencía,
Valedores y amigos
Halló en el templo augusto de la ciencia;
Palabras de dulzura
En su largo camino de amargura.
Que si la historia, un tiempo, y labio torpe
del vulgo la calumnia pregonaron,
Y en mancillar su nombre persevera
Con infame borron pluma estrangera,
Las nubes del error ya se ahuyentaron,
Ya la verdad proscrita
Restaura su memoria,
Y al universo grita;
«¡Miente la tradicion, miente la historia!»
¡Honor eterno á tí, ciudad amada!
¡Honor al que en sencillo monumento
La colina sagrada
Corona, donde aliento
Y hogar hospitalario
Recibió el peregrino,
Cansado de llamar de puerta en puerta,
Con la esperanza muerta
De vencer el rigor de su destino!
¡Honor á tí, Castilla.
Aventurera hidalga y labradora,
Que en los remotos climas de la aurora
Sembraste la semilla
Del Evangelio santo,
Regada con tu llanto
Y con sangre regada de tus venas!
¡Tú los anales llenas
Del globo, noble raza y escogida!
¡Tú, pobre y abatida,
(Por sacudir el yugo que te oprime)
Derramaste la copa
De tu ira amarga y tu dolor sublime
Sobre el moderno semidios de Europa!
El Atlas cavernoso
Aun tiembla, en sus breñales viendo ocultos
Los huesos insepultos
De aquellos que, sin tregua ni reposo,
Ayer en hueste fiera
A rescatar salieron la bandera
Que, á tu honor sin mancilla haciendo ultraje,
hollado habia el marroquí salvage.
¡Quién sabe si ese mundo inexplorado
Que duerme en las arenas del desierto
Como cadáver yerto,
A la vida por, tí será llamado!
¡Quién sabe si, en tí fijos
Los ojos con espanto, ya recela
Que alguno de tus hijos
(Nuevo y audaz Colon) salve el estrecho
En alas del vapor, que raudo vuela,
Y el testamento cumpla de Isabela!

Ventura Ruiz Aguilera.

Madrid 1 de Mazo de 1866.

EL TIEMPO.

El tiempo ha hecho formular mil juicios á los hombres mas sabios de la antigüedad.

Quien le juzga como el olvido de todo y quien le creé como la esperanza mas grata de nuestra vida.

Los Ingleses dicen que es oro, y le aprecian mucho.

Los de otros paises le llaman ¡*precioso*! pero le dejan correr sin importarles su marcha.

Quien le mira con indiferencia.

Quien con hastio y desdén.

Para unos, el verle correr es el complemento de la felicidad.

Otros quisieran echarle cadenas para detenerle.

El que espera una cosa que no llega nunca, quisiera ponerle tantas alas como momentos de amargura le hace sufrir.

El que no espera nada, le vé pasar indiferente hasta que nota que ha marcado en su tez unas arrugas que no esperaba, ó ha emblanquecido sus cabellos, cuando no habia reparado siquiera, la carrera veloz que llevaba.

La mujer hermosa le teme mucho.

La fea lo vé volar con una sonrisa burlona, por que no teme sus estragos.

El que se considera feliz, mima mucho al tiempo, y procura engañarle para que haga un alto en su incansable marcha.

El que se cree desgraciado, desea que abrevie su marcha, por si en la vuelta que ha de dar al globo, le señala mejor puesto, que el que le ha proporcionado una suerte aciaga.

Todos esperan algo de esto que se cree que corre y que pasado no vuelve más.

Sin embargo, meditándolo bien: el tiempo es como Dios, ó es acaso Dios mismo.

Nosotros somos los que marchamos de continuo, mientras él es eterno cual la divinidad.

El tiempo siempre es el mismo; puesto que trae todos los años su florida primavera: todos los veranos su cálido estío, todos los otoños sus sabrosos y frescos frutos, y todos los inviernos sus transparentes hielos y su lluvia y su nieve, y su aridéz y su tristeza.

Si nos fuese dado resucitar despues de muchos años de sueño mortuorio, al levantarnos del sepulcro, sentiriamos en nuestro rostro un ambiente igual al que sentiamos en nuestra pasada vida.

Nuestros sentidos percibirian el aroma de las plantas y nuestros ojos recorrerían las campiñas, viendo los rayos del sol dorados é inmutables como hace muchos siglos.

Veriamos amarillear y caer las ojas del valle y volver á florecer y á llenarse de perfumes y de colores.

Veriamos los niños correr tras las mariposas, como haciamos nosotros en nuestra rosada infancia.

Veriamos los rostros juveniles de quince años mirar apasionadamente el primer objeto que les inspira amor como nos sucedia á nosotros, en esa edad de los dorados sueños.

Las aves volarian, como volaron al salir del arca sagrada, y todo lo veriamos siguiendo su curso natural hasta la consumacion de los siglos.

El tiempo no es otra cosa para los mortales, que la corta duracion de sí mismos. Error justificado, por su amor propio sin límites, y su pasion á una vida que temen dejar, por mas acerba y llena de azares que la juzguen.

No es estraño que la amen tanto, puesto que la han de perder, y sabiéndolo positivamente, desean

retenerla, como todo lo que nos huye, y no se sugeta á nuestra imperiosa voluntad.

¿Huimos nosotros del tiempo, ó es este el que huye de nosotros?

Cuestion es esta difícil de resolver; pero lo que si creemos, es que no le aprovechamos nunca, y que le amargamos de continuo, con lamentos estériles y absurdas preocupaciones, que nos le hacen gastar sin felicidad ni placer alguno, y cuando volvemos de aquel estado de insensatéz y agonía, es por que nos despierta el génio de las tumbas, acusándonos de nuestro abandono y nuestra molicie ó de nuestra indiferencia y estupidéz.

Apenas nos alumbra la primera luz de la inteligencia, nos cansamos del tiempo presente y sentimos el que pasó.

Las mas veces apetecemos que avance el tiempo, para cansarnos de nuevo, y mirarlo con tédio, como el que nos rodea y nos aflije con su esterilidad.

No hay un sér que no aguarde algo, bien sea agradable ó molesto, que no eche la culpa al tiempo de lo que ha de suceder, sin poner de su parte los sacrificios debidos, para mitigar ó recibir lo que se espera.

—¡El tiempo dirá! dicen los de los problemas.

—¡El tiempo curará mi dolor!—dicen los que no comprenden que su miserable sér es voluble y dispuesto por lo tanto al olvido.

El tiempo es el mejor juez de las causas!—dicen los que no meditan que hay un Dios que nada deja oculto, y que todo está sujeto a su voluntad.

—¡El tiempo ha sido horroroso! esclaman otros, porque llovió como el año anterior, para dar jugo á los campos.

—¡En mi tiempo no se veian abusos de esa especie!— esclama el anciano, sin ver que los hombres son los que han bastardeado las costumbres mientras el tiempo sigue su curso, con su tranquilidad acostumbrada.

¡Ay! el tiempo es la eternidad, y la eternidad es inmutable y divina!....

Aprovechemos ese tiempo que Dios nos concede, ó mas bien ese plazo que pone á nuestra vida, en cosas útiles y beneficiosas, y le veremos correr con la tranquilidad del justo, y al sonar la hora suprema, le amaremos y bendeciremos como regulador de nuestras virtudes.

Rogelia Leon.

EL REGALO DE LA VIRJEN,

DOLORA.

—

Del mundo al principio, un dia
Sin duda por raro acaso,
Yban juntos paso á paso
El *dolor* y la *alegria*.
Mudo el dolor y severo
Se sienta sobre una roca,
Pero ella como una loca
Se burla del compañero.
El por fin, rompe á llorar
Los ojos alzando al cielo;
Ella se desciñe el velo
Y empieza alegre á bailar.
En esto llegó una vieja
Que Maga debia ser,
Y el paso detuvo, al ver
Aquella estraña pareja.
Los estuvo contemplando
Con sonrisa singular
Viéndola á ella bailar
Y á él sin tregua llorando.
«No puedo, dijo, entender
La causa de vuestra union,
Con tan distinta aficion
Como pareceis tener.
Voy á daros, en verdad,
Por mas que no os deba nada,
La compañia adecuada
En bien de la humanidad.»
Y aun no habia concluido
Se vieron aparecer,
Al lado de la mujer
La *memoria* y *el olvido*.
«Vete tú por la llanura,
Dijo hablando á la Alegria,
Por que es por su lozanía
Retrato de tu hermosura.
Tú, Dolor, por la aspereza
Del monte que allí levanta
Agreste cima, que espanta
Como espanta tu tristeza.
Y para que no os asombre
Jamas soledad impia,
Servireis desde este dia
Para esclavizar al hombre.
Sujeto á vuestro poder
Llevadle, por gran favor,
Memoria para el *Dolor*
Y *Olvido* para el *Placer*.

El Marqués de la Constancia.

UNA LECCION A TIEMPO.

—

A san Jaime y santa Ana
Pinta la uva,
Y á la virgen de Agosto
Ya está madura.

—Canta, canta, tunante, dice un viejo que asoma su cabeza por la puerta de una barraca formada de cañas y de atocha, á un chico que á la sombra de una higuera está haciendo la caridad de descargar á la pobre madre del fruto de sus ramas. Canta, que al freir será el reir.

—Pero tio Pedro, en qué quedamos. Antes de ponerme á coger higos me dijo V. que cuando los hermanos de los conventos entraban en la bodega, el prior les hacia cantar la letanía para que no se empinasen el codo, y que yo debia cantar para no comer; y ahora sale V. con que no cante.

—Es que si mientras que cantas trabajases, pero si para coger un higo estás todo el dia.

—Lo que puede la avaricia.

Así como así tan lucido es mi jornal.

—El Rey paga segun tiene.

—Y V., por pasar el verano achicharrándose en ese cuchitril, no tiene mas que los higos.

—Hablador, y quince pesos.

—Ah, si, se me olvidaba, y lo que no entra en cuenta.

—¿Qué es eso? preguntó amostazado el viejo.

—Nada, tio Pedro, á mí tambien me han enseñado á santiguarme como VV. los labradores de oficio. Mire V. y haciendo sobre el pecho la señal de la Cruz, decia el chico: En nombre de Dios que me ha hecho dueño de lo que no es mio.

—Pícaro, tunante, esas son las ideas del siglo; piensa el ladron que todos son de su condicion.

Que no te vea yo mas en mi viña á tres leguas á la redonda de este punto no pongas los pies.

—Me iré á vivir á Cabesó.

—A Cabesó ó al infierno, vaya un respeto á mis canas.

—¿Que es eso, tio Pedro? preguntó un señor puesto de gafas verdes y sombrero de paja que se acercó al oir la contienda del buen viejo.

—¡Que ha de ser, señor; ese pillete.....

—Tio Pedro, dijo el chico corriendo á carrera abierta, de Rio Rey y señor.....Al buen entendedor.....¿Estamos?.....

Vamos, tio Pedro, serénese V. y no haga caso: los chicos no saben lo que se pescan y siempre hacen de las suyas.

—No, señor; mire V. yo no digo una cosa por otra y lo que es costumbre me sabe mal que digan que es un robo.

—Pero vamos á ver, qué ha pasado?

—Que ese pillete me ha llamado ladron.

—Pero si V. no roba, qué más le dá.

—Yo le diré al señor; no robo pero por la mañana les envío uva á mis chicos para almorzar, y á medio dia cuando viene la mujer á traerme la comida come uva y se lleva para los chicos y por la noche cuando viene á traerme la cena, come otra vez, y se vuelve á llevar.

—¿Y eso es todos los dias?

—Es claro.

—Pues tio Pedro, me vá pareciendo que el chico tiene razon.

—Señor, V. tambien; válgame Dios á mis años. decia el tio Pedro llorando.

—Cálmese V., tio Pedro y oiga lo que pasó una vez en el convento de capuchinos. Fué uno á confesarse, y se acusó de haber robado una cuerda de esparto. Pecado es, le dijo el padre; pero la cuerda vale tan poco, que casi puede decirse que es pecado venial. Es, contestó el penitente que á la cuerda estaba atada una cadena. Eso ya es mas gordo. Es, siguió el que se estaba confensando, que la cadena era del ronzal de una yegua, y la yegua se venia detrás. —¡Hola, hola, dijo el padre. Y la yegua estaba cargada de géneros, que eran de un mercader, y tras la yegua vino una potra que estaba mamando. Eso ya no es la cuerda, sinó la cuerda con el rastro. Asi le pasa á V., tio Pedro, y en conciencia los quince pesos que se le dán á V. por guardar la viña están de más, y quizás si á cuentas fuésemos, áun tendria V. que poner encima.

—Pero, señor, si es costumbre.

—Tambien es costumbre en los chicos tener la lengua muy larga, y sin embargo, á V. le supo mal que ese que se ha ido la tuviese.

—Pero, señor, si á veces uno no puede.

Á este tiempo pasó una muchacha con una espuerta de higos á la cabeza cantando esta copla.

Toditos en este mundo
Tenemos por qué callar
Los unos por lo que han hecho
Los otros por lo que harán.

—Oye V. tio Pedro, dijo el señor de las gafas verdes. Mas á pelo no podia venir esa copla. Llame V. al pobre chico, y no tenga el génio tan ágrio. Asi como así, si á cuentas fuésemos, más largas serian siempre las nuestras que las del vecino.

F. Rovira y Aguilar.

REVISTA DE MADRID,

La primavera. — Los Jardines de Recoletos y la Castellana.—El lujo. —La felicidad. — El Retiro. — Los Campos Eliseos.—Teatros.—Rosini. Biblioteca, y Museo Nacional.

¡Que hermoso tiempo es la primavera y las primeras noches del estio! ¿no es verdad lectoras mias? ¿no es cierto que os agrada mucho más veros vestidas de gasas y tules que de pieles y terciopelos? ¡son tan preciosos los trages de verano! qué mujer no está bonita con un sencillo vestido de alpaca blanca ceñido al talle con un lazo azul, y un pequeño sombrerito de céfiro y flores, que parecen formadas por las alas de las mariposas! las mujeres bellas indudablemente siempre son hermosas, pero en la primavera y en el estio, su hermosura tiene mas incentivos, por que lucen mejor sus talles, sus cabellos, sus gracias mil.

Los jardines de Recoletos y las alamedas de la fuente castellana hace tiempo que ostentan su trage de gala. Nada mas delicioso que al declinar el dia sentarse á la sombra de las aromáticas acacias y contemplar cómo se prepara la naturaleza para el gran sueño de la misteriosa noche. El paseo de la Castellana ofrece perfumes con sus flores, sombra con sus árboles, y profundas y tristes meditaciones con la multitud elegante y fastuosa que cruza sus jardines. El lujo ¡ese gusano que se alimenta de las lágrimas del pobre, y de la ansiedad del rico, palabras testuales del distinguido orador el señor Gonzales de los Llanos! el lujo repetimos que es un gusano pero que en el gran mundo se convierte en gigante, le contemplamos en la castellana en todo el esplendor de su opulencia; allí todos parecen felices, ¿lo son en realidad? ¡Que dichosos son los que lo son! dice un antiguo adagio, y ese proverbio es una gran verdad. La felicidad no es mas que la conviccion. A todo le han levantado estátuas, todo tiene un símbolo que le haga conocer, que signifique su existencia; la felicidad ningun pincel la ha retratado, ningun cincel la ha esculpido, la felicidad la pintan dos miradas que se encuentran y se confunden, es un eco de la felicidad el *sí* de una desposada, la mirada de una madre tierna sobre la frente de su hijo; ahora bien, esas almas heladas, esos seres que no comprenden el amor no ven la felicidad en dos miradas que se confunden, la mujer que se vende al oro y firma su contrato de venta con un *sí* no puede ver la felicidad en ese momento supremo en que un ministro de Dios convierte dos destinos en uno: esas mujeres degeneradas que alejan de sí al fruto de su deshonra no pueden comprender la felicidad en el sublime amor maternal; es triste

pero es innegable, que la felicidad solo existe en nuestra mente.

Perdonadme, lectoras mias, si me entrego á tristes reflexiones y para compensaros venid conmigo al histórico Retiro y vereis á nuestros jóvenes poetas pidiendo inspiracion á vuestros recuerdos de amor; vereis la juventud estudiosa cómo busca á la sombra de los sauces el silencio y el recogimiento para comprender y apreciar los tesoros de la ciencia; en el parterre la infancia bulliciosa se entrega á sus caprichosos juegos, y en las solitarias alamedas vereis almas pensadoras que evocan las sombras de la hermosa Isabel de Valois y el malogrado Villamediana.

¡Cuántos recuerdos inspira el Retiro ¡alli no se vive en el presente! aquellas mudas estátuas nos transportan á otra época mejor; los amantes prefieren este sitio á otro alguno por que la memoria de otros amores parece que da vida á los suyos.

Las templadas brisas de Mayo hicieron abandonar á las hermosas sus confortables palcos del Real por las elegantes plateas de Rossini.

Los campos Elíseos nos brindan con sus conciertos, con sus notas perdidas en el espacio, con sus luces venecianas, con sus barquillas y sus muertas olas, con su estrepitosa montaña rusa, con su caja misteriosa, con esos miles entretenimientos y finalmente sus vistosos fuegos y ese grito unanime ¡ay! que bonito!.... En ese momento todos se miran y se rien todos hacen burla unos de otros.

Los teatros no ofrecen por ahora novedad alguna: todos se preparan á cerrar sus puertas. El Principe sigue con el drama de Larra «Bienaventurados los que lloran» del cual diremos lo que ha dicho toda la prensa. Es una hoja mas para la corona de laurel que ciñe la sien del distinguido poeta.

En Rossini hicieron su debut con la ópera Saffo del maestro Pacini la Tiple señora Barbot, la contralto señorita Honoré y el tenor señor Andreffi.

La señora Barbot demostró que es una artista distinguida, cantando su parte con gran inteligencia, pero su escuela es exagerada, y su voz, de un timbre seco aparece débil en las notas agudas.

La señorita Honoré, es una cantante que posee un órgano del cual puede sacar mucho partido.

Ambos artistas fueron aplaudidos, y muy particularmente en el andante de su duo del acto segundo que tuvieron que repetir.

El Señor Steller, barítono conocido ya en este teatro, desempeñó bien su parte y fué aplaudido.

Con el mayor placer hemos sabido que el contratista de las obras del grandioso edificio que se va á construir en el paseo de Recoletos destinado á Biblioteca y Museos Nacionales ha principiado á hacer las escavaciones para los cimientos.

Damos nuestro parabien al ministerio de Fomento por su acertada disposicíon en crear una junta para vigilar la parte administrativa y económica de las obras de la Biblioteca, compuesta de los señores D. José Caveda, presidente; D. Lucio del Valle, marques de la Mesa de Asta: D. Francisco Jareño de Alarcon, D. Juan Eugenio Hartzenbusch D. Cayetano Rosell y D. gregorio Cruzada Villamil, como secretario. Los cargos de estos señores son puramente honoríficos.

Adios, lectoras queridas, la empresa del Norte á dispuesto un tren de placer y la capital del vecino Imperio admirará vuestras gracias y hermosura y Dios sabe cuántas niñas bonitas mirando las brumas del Sena olvidarán al humilde Manzanares y los hijos de San Luis arrebatarán á los descendientes de Pelayo las bellisimas nietas del Cid.

No os vayais queridas mias, Madrid tambien tiene sus encantos, sus noches son hermosas, las tardes serenas, sus mañanas apacibles, ¿adonde ireis que os quieran mas....?

No os vayais de la Corte
Niñas queridas,
Dadle color y forma
Á mis revistas.
Oid un secreto,
Os lo ruegan las flores
De Recoletos.

Amalia Domingo y Soler.

A SU VOZ.

—

Mas grato que á los ecos del arpa la armonía
Es, Celia, al alma mia el timbre de tu voz;
Encanta si amenaza, embriaga si asegura,
Y es dulce aun si murmura el postrimer adios.

—

Los tonos frescos, lánguidos, de su inflexion donosa
La tortola amorosa envidia para si;
Rival del blando arrullo al que hurta el son doliente
La exhala dulcemente su cárcel de rubí.

—

Si eleva la flexible modulacion sonora
Que irresistible implora, que airada inspira amor;
Tan limpida y tranquila, resbala, y rica y pura
Cual voz en noche oscura de amante ruiseñor.

—

¿A qué escondida fuente, á que garganta de ave
El cántico suave robaste el murmurar?
¿Que Arcangel te alecciona, Sirena enamorada?
¿Qué nota, nunca usada, viniste tú á crear?

—

Que siento enamorado, tu voz, Celia, escuchando
En pos del eco blando mi corazon huir:
¿La dá el marfil que roza, la pura, la argentina,
Frescura peregrina que el alma sabe herir?

—

En playa solitaria las olas fugitivas
Que asaltan las altivas murallas del peñon,
Y que él rechaza en perlas, escándalo del viento,
No alcanzan de tu acento el regalado són!

—

¿A qué escondida fuente, á qué garganta de ave
El cantico suave, robaste al murmurar?
?Que arcángel te alecciona, Sirena enamorada?
¿Que nota, nunca usada, viniste tú á crear?

Leon de la vega (M de R.)

VARIEDADES.

—

Hemos tenido el gusto de anunciar los exámenes generales que, en los dias 24, 25 y 26 del pasado, han verificado los niños acogidos en el Hospicio de esta córte.

El dia 1.º tuvieron lugar los de la escuela de párvulos, donde mas de 350 niños lucieron conocimientos generales de instruccion en higiene, lectura, religion, moral, geografía y geometría, dando á conocer sus adelantos en la enseñanza intuitiva de los sordo-mudos.

Esplicaron muchas máximas morales, y un niño recitó de memoria hasta 180 máximas.

El ilustrado jóven profesor D. Juan Macía, á cuyo cargo está la escuela de párvulos, puede estár envanecido del resultado de sus esfuerzos.

Efectuáronse en el segundo dia los de los niños de enseñanza elemental que, bajo la acertada direccion del Sr. D. Ramon Víctor Mondejar, demostraron conocimientos muy superiores á su edad, cautivando la atencion del numeroso concurso que asistia á estos actos. Sentimos no haber podido adquirir nota de los alumnos premiados, que lo fueron con marcada justicia.

Las clases de música, á cargo la de orquesta y composicion del reputado y aplaudido maestro D. Rafael Taboada, y la de banda y solfeo del inteligente y laborioso D. Valentin Alejandro, nos sorprendieron agradablemente por la mucha estension que se ha dado á la educacion artística de esos queridos niños, acojidos en tan tiernos años á la caridad.

El pequeño núcleo de artistas que el Hospicio de Madrid vá formando con indecibles esfuerzos, ha adelantado ya hasta el estremo de contar en su seno un pequeño compositor, el alumno Carvajal que presentó una mazurca, titulada el *Aura*, de muy buen gusto, que fué tocada por la orquesta para finalizar el acto.

Los exámenes de gimnasia apenas pudieron lucir con motivo de la lluvia que sobrevino al comenzarse, y estar el gimnasio á cielo descubierto; sin embargo, en los pocos ejercicios que presenciamos, entre ellos un asalto, encontramos la acertada direccion y buen método del conocido profesor Sr. Estrada.

No queremos terminar esta reseña sin hacer tambien honroso mérito de las bellísimas poesías que se recitaron y cantaron en estos actos, originales del señor D. Emilio Lon, secretario-contador del establecimiento.

Enviamos nuestros sínceros parabienes á los alumnos y á su dignísimo profesor. Consagrado nuestro semanario á la educacion y á la instruccion, no corresponderiamos á su noble objeto, si no dedicaramos estas líneas á esa feliz manifestacion del progreso en nuestro pais.

—

Dentro de pocos dias inaugurará sus tareas el *colegio hispano-italiano*, pensamiento felicísimo, concebido para desarrollar la aficion al arte dramático, cuya enseñanza estará dirijida por la eminente atriz señora Santoni.

A principios del mes próximo se abrirán las clases probablemente, formandose tambien para esa fecha las comisiones de redaccion del reglamento y distribucion de premios á los alumnos sobresalientes.

Partidarios de todas las ideas que signifiquen un paso en la vida de los adelantos en nuestra patria no podemos menos de aplaudir como se merece el proyecto de ese colegio fundado para bien del arte y honra de las personas que contribuyan á realizarlo.

—

Acabamos de recibir una noticia que nos ha sorprendido agradablemente, por tratarse de un asunto del cual nos ocupamos con predileccion en estos últimos números. Hemos manifestado nuestra satisfaccion al examinar el plan de enseñanza del colegio de Lugo, y al dar cuenta de la creacion de ese establecimiento; y hoy hemos sabido que es hallan muy adelantados los trabajos para la inauguracion de otro colegio agregado al instituto de Badajoz y que se establecerá en la ciudad de Don Benito bajo la advocacion de Nuestra Señora de las Cruces y titulado *El Estremeño*.

Tenemos un especial placer en consignar, al tratarse de este proyecto, el nombre del señor don Vicente Cámara, persona respetabilísima que ha influido de una manera eficaz para el planteamiento del citado colegio y que dió gran impulso á esta idea desempeñando la alcaldia constitucional de la ciudad por los años de 1863- y 64.

La ciudad de Don Benito está de enhorabuena. Nosotros felicitamos cordialmente al señor Cámara porque vé próximo á realizarse el pensamiento utilísimo á que ha dado vida y aplaudimos el celo de cuantas personas se interesen por la pronta inauguracion del colegio contribuyendo á sus mas felices resultados.

Nos ocuparemos detenidamente del plan de enseñanza que haya de regir en *El Estremeño*.

—

Saludamos con júbilo la aparicion del periódico titulado la *Mariposa*, dirijido por la señora doña Fernanda Gomez, ilustrada profesora que se consagra á la educacion y á la instruccion de la niñez con la fé mas laudable y con un celo digno de quien tan bien comprende los sagrados deberes de la mujer en la sociedad y el noble papel que ha de desempeñar en toda nacion culta y civilizada.

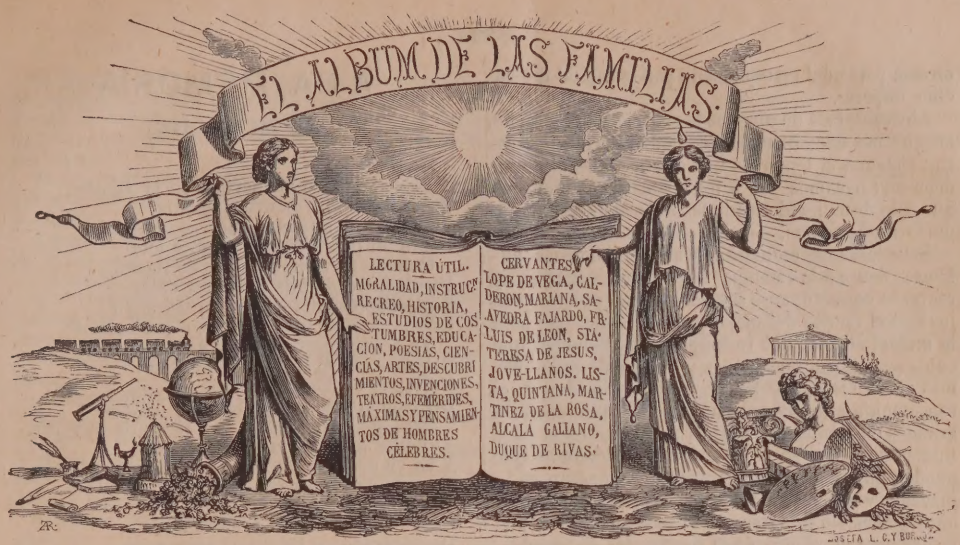
La señorita de Morales, agradece con toda el alma las lisonjeras frases que se le dedican en el artículo titulado la *mujer* y felicita como nosotros á la señora Gomez por el éxito que alcanza su publicacion que viene á compartir con **El Album** la honrosa tarea de instruir deleitando.

EDITOR RESPONSABLE.—**D. Toribio Ruiz.**

Imp. de la Academia Tipográfica

DIRIJIDA POR LA SEÑORITA JAVIERA MORALES,

Leganitos 47, *bajo, y San Marcial* 1



Año I. Madrid 18 de Junio de 1866. N.º XXXVIII.

BIBLIOTECAS POPULARES.

Es una necesidad cada dia mas ostensible la de proporcionar á los pueblos medios de propagar la instruccion: alicientes para que se habitúen á la lectura de los libros útiles y recreativos. La creacion de pequeñas bibliotecas, en las cuales estuvieran coleccionadas las obras mas notables en todos los ramos del saber humano, seria un gran incentivo en el cual las familias que no tienen recursos suficientes para adquirir libros con que entretener las horas de ocio, y los jóvenes que en Madrid no pueden concurrir á la *Biblioteca Nacional* á las horas en que está abierta, encontrarian un entretenimiento provechoso y digno de un pueblo ilustrado. En estas Bibliotecas podia haber un número determinado de ejemplares de cada obra, con el fin de que pudiese proporcionarse tambien lectura, llevándose los libros á las casas por una corta retribucion mensual.

Las obras científicas destinadas á estas bibliotecas debian ser, en nuestro concepto, compendios que no fatigaran con su lectura á los que aun no hubiesen penetrado en el profundo análisis de la ciencia.

Las obras recreativas debian ser examinadas por un censor moral para evitar los inconvenientes de que en aquel establecimiento entrara esa perniciosa semilla que produce tan dañosos frutos.

Se nos dirá que al plantear este proyecto tocariamos el triste resultado que la estadística nos revela con el número de personas que en España existen sin saber leer; y á esta observacion responderiamos nosotros con otro dato, cual es el número de los que sabiendo leer se olvidan de la lectura por no tener medios para comprar un libro. Creemos, pues con fundado motivo que no es un inconveniente la consideracion anterior y que debe procurarse por todas las personas que aprecien en lo que vale la ilustracion, la cultura y la moralidad de su pais, que tales proyectos lleguen pronto á vias de realizacion, siquiera sea por el egoismo de que cuanto mas se difundan las luces en el pueblo menos peligro hay de que la paz y el órden público sufran los sacudimientos á que están expuestos en donde quiera que la ignorancia y la desmoralizacion tienen su asiento.

Deber es de la prensa proponer todos los remedios que puedan oponerse al incremento del mal cuyos síntomas se observan ya por desgracia en nuestro país. El descuido en la educacion, la negligencia de los que pueden hacer algo para que la ignorancia vea enteramente cerradas las puertas; esas son las causas que indirectamente producen los males que todo el mundo lamenta.

Pónganse, pues, en movimiénto los grandes resortes que han de propagar la ilustracion: no nos demos punto de reposo hasta conseguir que se creen esas *Bibliotecas populares*, que se aumente el número de escuelas, que se busquen medios indirectos para hacer obligatoria la enseñanza de lectura y escritura. Y á los que nos digan que este último punto puede considerarse como un ataque á la libertad individual les contestaremos pidiéndoles la esplicacion de lo que entienden por libertad: si la libertad ha de conducirnos al despeñadero de la ignorancia y desde él al abismo del crímen, no comprendemos esa libertad de que nos hablan.

Pero íbamos pasando los límites á que intentábamos ceñirnos y entrábamos en consideraciones que pueden ser objeto de otros artículos. Volvamos á nuestro asunto.

Las bibliotecas populares han de llenar un vacío que por desgracia se advierte en España alejándose

en esta parte del ejemplo dado por la capital del vecino imperio.

Ahuyentemos de una vez la especie de postracion en que nos encontramos para toda reforma necesaria: alejemos el temor de que el pueblo sepa lo que debe ser: hagamos ver á los espíritus meticulosos que solo difundiendo las luces se consigue dar impulso á los pueblos.

Establézcanse escuelas, ábranse bibliotecas públicas, dense á la estampa libros que instruyan y recreen: constitúyanse sociedades que premien con justicia el merito del mejor libro de educacion para la mujer: alcance una recompensa la biblioteca que contenga libros mas útiles y en donde esten con mas orden coleccionadas las obras. No demos el espectáculo que presenta un pueblo que encierra grandes elementos de prosperidad tanto en la vida intelectual como en la material y en donde los que pueden influir en los adelantos permanezcan en la inaccion y con una indiferencia culpable vean pasar años y años sin intentar una reforma sin llevar una piedra para el edificio de la ilustracion del pueblo.

Los que declaman continuamente sobre su amor á la patria, sobre su abnegacion nunca desmentida apártense de las lides politicas y hagan uso de su talento y de sus escelentes dotes personales para bien de las clases que necesitan la instruccion como el alimento de la inteligencia.

Nada más facil que hacer el bien, hemos dicho repetidas veces, y nada más enojoso y dificil que servir de obstáculo á lo bueno, ya con la indiferencia ya con el menosprecio hácia los adelantos.

Hemos oido hablar de un proyecto de *bibliotecas populares* y quisiéramos tenerlo á la vista para que nuestros lectores lo conociesen y juzgasen.

Estamos dispuestos á prestar nuestro debil apoyo á toda mejora, y escitamos á los padres de familia interesados en el porvenir de sus hijos para que sigan ofreciéndonos sus acertadísimas observaciones sobre los puntos mas culminantes en materia de educacion de la niñez é instruccion del pueblo.

Si las *Bibliotecas populares* han de contribuir á la propagacion de las luces con una significacion moral, establézcanse en buen hora, adoptemos todos los remedios que eviten la aplicacion de los grandes castigos y hagamos desaparecer de nuestros códigos por tan benéficas medidas, la pena capital, necesidad que tiene su existencia en la ignorancia de los mas esenciales preceptos de la religion de nuestros padres, en el desconocimiento de los poderosos atractivos de la virtud. Tenemos para publicar algunos trabajos sobre este punto, de personas respetabilísimas y los daremos á luz tan pronto como sus autores hayan terminado la serie de articulos que se proponen escribir.

Reciban entre tanto nuestro parabien y la espresion de nuestra gratitud por las lisongeras frases que dedican á El Album de las familias en cuyas columnas procuramos que siempre vayan unidos lo util, lo ameno y lo moral, siguiendo los objetos principales que nos propusimos y que manifestamos en nuestro prospecto.

E. Llofriu y Sagrera.

A LA MEMORIA

DE MI MADRE.

—

Seis años ha que duermes en la tumba,
Seis años de tormento y agonía,
Seis años ha que el mundo se derrumba
Sobre mi pobre frente, madre mia!
Cuando te ví morir, copioso llanto
Facil brotó de mis cansados ojos;
Sintiendo ese dolor y ese quebranto
Que la muerte nos brinda en sus enojos.
Tu triste tumba coroné de flores
Regadas con el llanto de mi alma;
Hallando un lenitívo á mis dolores
Del cementerio en el silencio y calma.
Pero el tiempo pasó...por siempre huyeron
Aquellas horas de dolor benditas;
Y en tu desierta tumba no se vieron
Mas que hojas secas, sin color, marchitas.
Y no es por que yo olvide tu ternura,
Pues nada calma mi profunda pena,
Derramando mi llanto de amargura
De este desierto en la infecunda arena.
Madre del corazon! tanto he sufrido,
Tan contraria me fué la adversa suerte,
Que me consuela que hayas sucumbido...
¡Cuan triste es consolarse con la muerte!
Yo que tanto te amé, madre querida,
Cual será mi tormento y mi tortura
¡Yo que diera mi vida por tu vida!
Hoy consuela tu muerte mi amargura.
Descansa en paz, tu sueño bendecido
No le turban del mundo los clamores,
Tú duermes en la nada, en el olvido,
Y en el no sér se estinguen los dolores.
Séis años ha que duermes en la tumba,
Seis años de tormento y agonía,
Seis años ha que el mundo se derrumba
Sobre mi débil frente madre mia!
Duerme, duerme, que nadie te despierte,
Que nadie turbe tu bendita calma,
Porque pudieras contemplar mi muerte
Y es tan triste la muerte de mi alma!
La tumba es un desierto, y si vivieras,
La tierra la encontráras mas sombria,
Y de dolor entonces sucumbieras.....
Duerme...duerme por siempre. .madre mia!

Amalia Domingo y Soler.

Madrid 1866.

INOCENCIA (1)

por Valentin Gomez.

(CONTINUACION.)

X

Quince dias despues de los sucesos referidos, un jóven pálido, moreno, de ojos castaños, de mirada dulce y simpática, de barba negra y más bien pobre que ricamente vestido, descendía de un coche de tercera en la estacion del ferrocarril de Civittá-Vechia.

(1) *Véase el número XXXV,*

El jóven se dirijió inmediatamente al despacho de equipajes donde presentó el talon correspondiente en virtud del cual le fué entregado un baul maleta cuya cubierta venía bastante destrozada por cierto.

Buscó un mozo, hízole tomar el baul y se dirigió tras él á una de las más modestas fondas de la poblacion.

Así que llegó, preguntó al conserje cuando salía vapor para España.

—Pasado mañana.....escelencia.

Y el conserje acentuó algun tanto su última palabra, al ver la pobreza del traje de nuestro viajero.

—Está bien; dadme un cuarto hasta pasado mañana.

—Seguidme, si gustais.

Subió el jóven tras el conserje, que le destinó un cuarto en el último piso de la fonda.

El mozo dejó allí el baul, pagósele su trabajo, hizo cortés saludo, y á los pocos momentos el viajero se hallaba solo en su cuarto.

Creemos escusado decir que aquel viajero era Plácido.

Al día siguiente de la muerte de Alberto, Gaeta se rindió y los Reyes de Nápoles con algunos de sus leales defensores salieron en direccion á Roma.

Plácido siguió tambien este mismo camino con intento de marchar en seguida á Civittá-Vechia como así lo hizo, y esperar allí el primer vapor que saliera para España.

Plácido iba con el corazon desgarrado.

Ébrio de esperanzas y de entusiasmo, y con el doble fin de defender una causa digna y de crecer en méritos á los ojos de su amada, abandonó el suelo querido de la pátria y el hogar sagrado de la familia.

Su entusiasmo se apagó al soplo de la enemiga fortuna.

Contrajo en Gaeta una amistad íntima, fraternal, que era el único consuelo de sus amarguras, y la muerte rompió aquel lazo, fruto del cariño más leal y más apasionado.

Alberto habia desaparecido de la tierra cuando Plácido comenzaba á saborear las incomparables dulzuras de una amistad sincera y noble.

Con harta razon sentía Plácido la necesidad de volver á ver el cielo hermoso de España y los objetos en que hoy se concentraba toda la fuerza de su amor.

Al hallarse solo en su cuarto, se dejó caer en una silla y escondiendo la cabeza entre las manos dió rienda suelta á su llanto.

Plácido no podia olvidar á Alberto, á aquel hermano cariñosísimo que Dios le habia deparado, no solamente para que le sirviera de consuelo sino tambien de enseñanza.

Y en efecto, Plácido había aprendido mucho con la vida de Alberto.

Habia aprendido á sufrir y á amar.

Menos vago en sus aspiraciones, más resignado en sus contrariedades, más alegre en su trato familiar, Plácido comenzaba á sentir la influencia bien hechora que en él habian ejercido el carácter y los elevadísimos sentimientos de su amigo.

Esto hacia que el recuerdo de Alberto no pudiera borrarse de su memoria y que esperimentara con frecuencia la necesidad de llenar un vacío en su corazon. El vacio que habia dejado la muerte de Alberto.

Por eso era tan profundo el dolor de Plácido, y más todavia cuando consideraba que la amistad de Alberto le hubiera prestado un apoyo eficaz en la situacion embarazosa á que le habían llevado las circuntancias con respecto á Inocencia y su familia.

En fin, Alberto habia sido una necesidad para Plácido, y este al sentir que le faltaba ese pedazo de su corazon, no podia contener las lágrimas que abundantemente se agolpaban á sus ojos.

Pero todo tiene término en el mundo, y alcabo de media hora Plácido dejó de llorar; sintióse algun tanto consolado y pensó en las cartas de que al tiempo de morir le había hablado su amigo.

Abrió el baul que traía, y sacó la pequeña maleta de Alberto.

Allí estaban las cartas, que debian ser rasgadas segun la última voluntad de aquel.

Plácido comenzó á desdoblarla indiferentemente y en todas ellas vió la firma de un tal Juan Ignacio Rodriguez.

Sea por curiosidad, naturalisima en aquellas circuntancias, sea por distracion, Plácido leyó la primera carta que tuvo á mano.

Como le interesaba tanto todo lo que tuviera alguna relacion con Alberto, le dolía rasgar aquellos documentos, no muy importantes segun aquel le habia dicho, pero que eran para Plácido un leve recuerdo de su amigo de quien ningun otro objeto conservaba.

La carta que Plácido tenía entre sus manos decía de esta manera:

Murcia y Mayo.

«Mi querido Alberto: me acosas con pruebas y no puedo menos de confesarme vencido. No te estrañe que yo me resistiera á decirte la verdad Me avergonzaba de mí mismo al pensar en la infamia que habia cometido contigo y con tu familia; contigo que tantas pruebas me has dado de amistad y con tu familia de quien no he recibido más que delicadísimas atenciones y muestras constantes del afecto más sincéro y más franco.

Perdóname, Alberto. Yo sentí por tu hermana Elisa un verdadero cariño y en él hallarás la disculpa de mi ligereza. Ah! pero tu hermana es un ánjel.

Yo insistí durante mucho tiempo en suplicarla que tuviéramos una entrevista de noche, á solas, por la reja del jardin, y ella jamás quiso acceder á mis ruegos. Ni pude conseguir nunca oir de sus lábios que me queria. Siempre dijo que yo no sabria amarla á ella ni á ninguna otra porque mi lengua lo espresaba con demasiada facilidad y vehemencia. ¡Tal vez tuviera razon! su alma es mucho más grande que la mia y por eso yo no podia comprenderla. Ella es an ánjel y yo soy.....porque no he de decirlo? yo soy un perdido con espada y con el grado de teniente. Te hablo con franqueza, porque hoy es dia de confesiones.

Pues bien, el esceso de mi pasion me llevó hasta el punto de sobornar á Teodora la criada de tu casa, que está buen pez, para que tuviera abierto uno de los balcones por donde yo habia de subir en una noche dada.

Hicímoslo asi y tu inocente hermana á quien Teodora habia entretenido en su habitacion, hablándole de mí, dio en gritar, apenas me vió, con tan terrible espanto que hube de huir apresuradamente antes de entrar en la estancia y lanzarme por el balcon como un ratero.

Yo no sé como fué, pero es lo cierto que al dia

síguiente se susurraba por todo el pueblo que el teniente Rodriguez habia dado un escándalo; y el nombre de tu hermana comenzó á andar en lenguas. Pensé entonces en la picardia que acababa de cometer, é hice propósito de salir inmediatamente del pueblo donde ya no podia permanecer por más tiempo sin dar pruebas de un cinismo repugnante.

Por eso me marché sin despedirme de vosotros y esto te demostrará que aun guardo un resto de vergüenza, por más que te cueste trabajo el creerlo.

Adios, Alberto. Vuelvo á pedirte perdon y, si me lo permites, cotinuará todavia llamándote su amigo

J. Ignacio Rodriguez.»

—Pobre Alberto! esclamó Plácido, ¡su vida ha sido un martírio continuado!

Las demás cartas trataban todas del mismo asunto. En las de fecha anterior á la que dejamos trascrita, el tal Rodriguez negaba el hecho que luego confesó, y en las posteriores se dolia afectadamente de que Alberto rechazara el dictado de amigo de un hombre que tan villanamente se habia portado.

Todas ellas fueron cuidadosamente guardadas por Plácido que creia no faltar á la memoria de Alberto conservándolas como un recuerdo en vez de rasgarla.

Dos dias despues de lo que acabamos de referir Plácido se embarcaba en un vapor con rumbo á España.

¿Qué era entre tanto de Inocencia?

Se (continuará)

CATON DE UTICA

Rasga su pecho el *último Romano*
Y esclama deshonrando su memoria:
«Sueño es la libertad, humo la gloria,
Y la austera virtud un nombre vano.
Deten, Caton, la acobardada mano,
Que en huir del dolor nunca hay victoria;
Fiel á ese pueblo, mártir de la historia,
Muere si hay que morir, cara al tirano.
Torna á ganar la libertad perdida,
Vuelve hácia Roma y cuando hieran, hiere:
Si cae la virtud, caiga vencida.
¿Quien su deshonra á su dolor prefiere?
¡En las batallas de la humana vida
Solo se mata al vil, el noble muere!»

Campoamor.

LAS FLORES DEL AMOR.

NARRACION

por D. José Lopez de la Vega.

I.

(Se continuará.)

—No bien quedaron en la playa los dos jóvenes esposos, libres del cuidado de su barquilla, que dejaron atada al muelle de Guixár se dirijieron á su casa repitiendo algunos versos de la balada *La Nave*, que, como hemos dicho ya, se cantaba entonces en Vigo, en todas las casas filarmónicas.

La luna brillaba llena y esplendente, en aquel cielo límpido y sereno de la perla de los mares, y el eco de la noche parecia decir con el vate gallego Pastor Diaz, de su majestuosa Reyna:

«Antorcha de alegría en las cabañas,
Lámpara solitaria en las ruinas,
El salon del magnate no iluminas,
Pero su tumba sí.»

Un curioso sin embargo les seguia, el cual no pasó desapercibido á Luisa, que al verlo que no se apartaba de ellos, se preocupó y le dijo á su esposo:—He notado, Luis, que un hombre nos sigue desde que hemos llegado de la *Guia*, y temo que sea algun malhechor, que se figure somos personas ricas y quiera robarnos.

—Luis, que era arrojado y no temia á ladrones, por que dudaba los hubiese entre sus honrados convecinos, respondió á su esposa:

Luisa mia, no temas á esa gente en este vecindario pacífico y religioso; yo mismo voy á salirle al encuentro, y sabremos quien es.

—Luis mio, repúsole con viveza su esposa: no te vayas á esponer á una catástrofe.

—Calla, mujer; acaso ande buscando auxilio por alguna desgracia que le sucede, y justo és...

—Luis...Luis.....exclamó la pescadora con angustia.

Pero Luis no pudo contenerse, y en un abrir y cerrar de ojos ya estaba enfrente del desconocido.

Era este un jóven de Vigo, de buena familia, que á aquellas horas intempestivas para un jóven que está bajo la tutela paterna, podia hacer sospechar que no andaba en buenos pasos.

—No os asusteis, díjole á Luis: creí que erais unos amigos que esperaba...

Ando por aquí como perdido...No temais nada de mí: he seguido, porque la curiosidad.....

—Pero, ¿porque no os volveis á vuestra casa repúsole Luis?...

—¿Porqué? Porqué aun espero que vendrán!.... Además, me gusta pasear de noche y regularmente me vengo por estos sitios. ¿No os parece que soy raro? Teneis una mujer muy hermosa, amigo mio.

—Lo es en verdad, afirmó Luis.

—¿Y vais para vuestra casa?

—Ciertamente, respondió el pescador á la pregunta del desconocido.

—Pues yo os acompañaré y sabreis quién soy.

—No veo en ello el menor inconveniente.

—Pues vamos dijo Luís. Andemos, añadió Emilio, que asi sellamaba el desconocido.

Y en efecto, marcharon juntos.

La casa de los esposos, estaba cerca de la *Fuente del Gallo*, sitio de reunion de los pescadores de la Arena ó Arenal de Vigo, que tan hermoso golpe de vista ofrece desde la ría de la perla de los mares.

—¡Cómo se parece á mi Rosita! iba diciendo *sotto-voce* Emilio; pero llegó á decirlo una vez tan alto, que se lo oyó Luís.

—¡Cómo! ¿teneis acaso vuestra amada por estos sitios?

—No puedo negároslo, afirmó Emilio; y el objeto que me trae por aquí á estas horas es ver si

puedo hablarla. ¡Oh! es una bellísima pescadora, que me trae muerto de amor.

—¿Y se parece á mi Luisa?

—Ciertamente, mi amigo: es una niña de unos diez y seis años que eclipsa con su hermosura á todas las señoritas de Vigo.

—Pues esa niña, dijo Luisa, que no habia perdido una palabra de la conversacion antecedente, creo que es mi hermana.

—¡Vuestra hermana! exclamó con radiante júbilo Emilio.

—Sin duda, afirmó Luisa.

—¿Y tú qué sabes? preguntó Luis á su esposa.

—¡Toma! por lo que dice ese caballero.....

—Si será, sí, dijo Emilio: se parece mucho á vos; tanto que al veros saltar en tierra, creí que seria ella, y por eso os he seguido. Hé aquí el misterio de mi aparicion cerca de vosotros. Ahora, supongo que me perdonareis la curiosidad, y no os parecerá mal que os diga que amo á esa preciosa niña.

—Pero vos sois un señorito, dijo Luisa.

—Y ella una señorita, replicó Emilio. ¿Pues acaso es menos que ninguna otra mujer?

—Tanto como eso no diré yo, contestó Luisa: es honrada y trabajadora; y si esto nos ha de servir de mérito, ella lo tiene.

—Entretanto, íbanse aproximando á la casa, y la luna seguia derramando su mágico fulgor sobre la nacarada playa y las gayas ondas de la ria.

—¡Qué hermosa és! decia Emilio: no puedo hacerme superior á la pasion que me ha inspirado ¡Cómo no he de amarla, si es la más linda de todas las jóvenes que conocí! Con justicia la llaman la *Perla de la Arena*.

Luis y Luisa llegaron por fin á su casa, seguidos de Emilio, cuando el sereno cantaba ya las doce de la noche.

—¡Gracias á Dios! dijo Luisa, llamando á la puerta con fuerza.

—¡Gracias á Dios! dijo á su vez Luis, ya veremos á nuestros hijos.

—Y Emilio dijo tambien: Por fin, voy á hablar con ella. ¡Qué hermosa es Rosita!

Á UNA NIÑA MUERTA.

—

Del casto lecho conyugal te alejas
Y entre los brazos de tu madre triste
El frio polvo de tu cuerpo dejas...
¿Dónde te fuiste?

—

Tierno capullo que el florido mayo
Debiera en rosa convertir lozana,
Se inclinó al suelo con mortal desmayo...
¡Muerte temprana!

—

Aun no has posado la divina planta
Sobre la tierra, ni tu boca pura
La voz de *Madre*, que al mortal encanta,
Suave murmura...

¿Acaso el pecho de tu madre hermosa
Indigno fuera de prestarte abrigo?
¿Fueras acaso de tu vida odiosa
Mudo testigo?..

—

Huyes ¡ay! de ella entre la sombra densa
De la alta noche que cerró enlutada;
La dejas sola con su pena inmensa:
¡Desconsolada!

—

¡Ah! no naciste para el mundo vano,
Para cruzar el espinoso suelo
Y undir tu planta en el placer humano.
¡Eras del cielo!

—

Por eso el lecho de tu madre dejas,
Dejas por eso la mundana escória;
Y sin volverte á las amantes quejas,
Vas á la gloria.

—

¡Oh! vete en paz donde el arcángel mora
A recibir de eternidad la palma;
Vé antes que peques, porque á Dios ahora
Grata es tu alma.

—

Angel hermoso que con Dios habitas
Del placer en las célicas moradas,
Si oyes atenta las mortales cuitas
De almas penadas:

—

Pidele á Dios para tu madre tierna,
Para tu padre y para mí, ventura,
Paz en el mundo, y al morir, la eterna
Gloria futura.

Antonio Valbuena.

REVISTA DE MADRID.

—

El calor.—La moda.—La Beneficencia.—Objeto de arte.—Colejio de N. S. de Loreto.—La educacion de la mujer.—Las Verbenas.—Glorias españolas.—Teatros.

Qué calor tan insoportable, lectoras mias! el desgraciado que pase por la puerta del sol á las doce del dia seguramente se acordará de los desiertos de Sahara, por que los rayos ardientes del astro rey abrasan nuestros ojos, fatigan nuestro sér y nos dejan sumidos en esa postracion, en esa inerte languidez que esperimentaban los peregrinos cuando en alas de su fé cruzaban los infecundos arenales; y si bien la puerta del sol no es desierto ni arenal, pero el calor que en ella se esperimenta le hace á uno acordarse de todos los desiertos del mundo: razon por la cual todo el que puede disponer de su voluntad y de su dinero abandona la coronada villa por las frescas playas de Valencia y de Alicante, y las personas de mas

cuantiosa fortuna se van á la villa imperial conocida por Biarritz y á los aristocráticos baños de Baden Baden.

Por la tarde la Puerta del Sol y la hermosa calle de Alcalá contienen un inmenso número de viageros, incesante y creciente cual el flujo y reflujo de las olas. Estos viages de verano son uno de los progresos del lujo, innovacion de la moda, que deja sumidas á muchas familias en esa triste y vergonzosa miseria que lleva tras de sí la ambicion y el afan de figurar. Todos quieren ser ricos, todos quieren ser grandes, pero ¡ay! sus esfuerzos solo les sirven para quedarse mas pobres y mas pequeños, su fausto les dura un dia, su miseria y su ruina les persigue mas allá de la tumba; por que los hijos de los pobres orgullosos, solo buscan el fin de las cosas, sin mirar el principio ni el modo de alcanzarlas, pero en fin, dejémonos de reflexiones, por aquello de predicar en desierto sermon perdido; nada ni nadie puede contener la ambicion de la actual sociedad; sigue precipitándose al abismo por que solo el que hizo el mundo puede dominar su insaciable deseo.

La sociedad, ó mejor dicho, la clase media camina á su ruina, y los hijos de la desgracia y de la miseria murieran lentamente sin remedio alguno si la Caridad bendita no acercase á sus labios la copa de agua pura que calma su sed, y alivia su fatiga.

El ocho del actual se verificó en los Campos Elíseos una corrida de seis toretes de Colmenar lidiados por varios jóvenes, conocidos y pertenecientes á nuestra buena sociedad, á beneficio de la real asociacion de Beneficencia domiciliaria de la parroquia de San Sebastian, de la cual es presidenta la Exma. señora condesa de Montijo,

Esta noble dama tomó á su cargo la espendicion de los billetes, y todo lo que encierra Madrid de mas distinguido y mas elegante ocupaba los palcos. Las hermosas moñas que lucieron los becerros fueron regaladas por las benéficas señoras Condesa de Montijo y de Cabarrús, Marquesa de Cilleruelos, viuda de Calderon, señoras de Corona y Massutti, y señorita del Llano, y la llave del toril por doña Soledad Otero de Salcedo.

Nosotros al dar cuenta de esta funcion lo hacemos sintiendo que fuese una corrida y no una representacion teatral, que en nuestro concepto seria mas apropósito para un acto benéfico y mas conforme con la reforma que anhelamos para nuestras costumbres. Circunstancias que no podemos penetrar habran obligado á las señoras mencionadas á que la funcion tuviera ese carácter aunque desearan que correspondiese mejor el espectáculo por su tendencia, al alto fin que se proponian.

Lectoras queridas, las mujeres dicen que son muy curiosas y me parece que es verdad, al menos por mí hablo con conocimiento de causa.

¿Ha visto alguna de vosotras el admirable crucifijo de marfil de los señores don Fermin Iribarren y de su esposa la señora doña Isabel Ánjela Roul de Faber quienes le tienen dedicado á la Iglesia católica y como su gefe en la tierra á Su Santidad Pio IX. y á los pontífices sus sucesores.

Hace algunos dias fué presentada á S. M. la Reina esta admirable concepcion de un genio desconocido, y estamos seguros que S. M. al contemplar la grandiosa imágen del Salvador del mundo elevaria una plegaria pidiendo por el porvenir de sus hijos y la felicidad de España.

La obra que el Señor Iribarren destina á la Iglesia dicen que es una maravilla del génio, una joya del arte. Siete años hace que sus actuales poseedores recorren la Europa y el mundo entero buscando un ejemplar parecido y entre las infinitas obras de arte, cuya minuciosa historia tienen apuntada, ninguna ha podido ponerse en parangon con este prodigio del génio. Felices los que hayan podido contemplar ese traslado fiel de los dolores del Redentor. Los nobles dueños de esa maravilla deberían esponerla al público en un lugar conveniente para que los amantes de la fé y los admiradores de las bellezas artísticas pudieran elevar su alma á Dios en un momento de extásis divino, y rendir admiracion al génio celestial que tambien comprendió la suprema agonía del Salvador.

Ya habran comenzado los exámenes en el colegio de Nuestra Señora de Loreto: la entrada será pública para ver la esposicion de labores de las señoritas educandas. Recomendamos á las madres de familia lleven á sus hijas á ver los notables adelantos de las alumnas que bajo la buena direccion de su distinguida directora y de los sabios maestros que las instruyen, llegarán un dia á ser el mejor ornato de la sociedad.

De la educacion de la mujer depende el porvenir de la humanidad; parece estraño que un ser tan débil cuyo mundo es el hogar doméstico sea el que dé impulso á las grandes acciones de la vida.

En uno de los mejores templos de la corte se celebraran con gran pompa las honras fúnebres por el eterno descanso de los valientes marinos españoles que han sucumbido en el Callao defendiendo la honra de la patria; acudid, lectoras mias, roguemos por nuestros hermanos, muchos de ellos dejarán una familia numerosa sumida en el mas profundo desconsuelo. Las madres desoladas, las esposas amantes, los inocentes huérfanos necesitan tambien nuestras plegarias; los mártires del honor ya terminaron esa penosa y gloriosa carrera, y un Dios clemente les habrá acogido con inmenso amor, pero los que quedan en la tierra los que tienen que luchar con el bien pasado y el dolor presente, esos desgraciados seres reclaman nuestras oraciones, nuestras mas férvidas plegarias. ¡Ay! de los que se quedan ¡Feliz el que se va!

El 12 del corriente fué la inauguracion de esa série de fiestas populares llamadas verbenas. La de san Antonio es la primera que hace soñar á las hijas del pueblo; á ese mágico nombre aceleran sus trabajos, recuerdos del pasado y esperanzas del presente les prestan nueva vida y doble fuerza para concluir sus tareas. Es de ver el afan con que arreglan sus pobres vestidos, y el entusiasmo con que se lanzan á la hermosa Pradera de san Antonio, donde á los desacordes ecos de una estrepitosa música se entregan á las delicias del baile. Dichosas ellas! en esas breves horas olvidan los sinsabores de su pobre existencia.

La Verbena de san Juan tiene ya otro tinte, otro color, ha sido una fiesta que han cantado nuestros mas notables trobadores, ha sido el gran libro donde se han sacado apuntes para formar infinitas historias. En toda España á sido la noche de san Juan un gran acontecimiento para la juven-

tud, sin distincion de clases, noches de galanteos, de juramentos, en sus ligeras horas muchas mujeres han jugado su porvenir. La supersticion, esa creencia de los hechos inverosímiles á dado á algunas horas de esa noche tanto poder y tanto influjo sobre nuestro destino, que al sonar las 12 cuántos corazones latirán aceleradamente ¡cuantas esperanzas se pierden! cuantos ensueños nacen... y si bien se han perdido muchas de esas creencias principalmente en las grandes ciudades, en los pueblos pequeños aun viven y vivirán largo tiempo.

La ignorancia y la sencillez de las costumbres da cierto tinte misterioso á los sucesos de la vida, la imaginacion del pueblo es amiga de todo lo maravilloso, poética en el fondo, há creido, creé y creerá siempre. Dichosos los que creen..... ellos esperan.

Aunque las condiciones de nuestro periódico no nos permitan hablar de los negocios de Estado, á fuerza de buenos españoles, no podemos menos de consagrar estas líneas al dignísimo gefe de la marina española. Don Casto Mendez Nuñez le há cubierto de gloria, y á hecho recordar épocas mejores en que nuestra armada era la primera del mundo.

La gloria alcanzada por nuestra escuadra en el combate del Callao nos hace recordar los entusiastas versos que dedicó Vicetto á un marino español: ellos retratan mejor que nuestra pluma las glorias de nuestra marina.

Warens en el Ferrol fué derrotado,
Mateus cedió á Navarro la victoria
Nelson cayó vencido y mutilado.....
Nuestra marina se cubrió de gloria.
He aquí su ayer.—Cuan venturoso fuera,
Edad brillante, en esplendor fecunda,
Ayer que á España dió Isabel primera
Y que hoy recobrará Isabel Segunda.

El Sr. Mendez Nuñez nos recuerda las glorias de Lepanto: es el héroe del dia, nadie habla de otra cosa mas que del combate del Callao.

Se dice que le regalaran una espuela, se proyecta dar pensiones á los padres, viudas é hijos de los valientes marinos que han perecido en tan gloriose lucha, y ya dijimos anteriormente, que se les harian exequias con gran pompa.

Los oficiales de artillería obsequiarán con un esplendido banquete á los marinos residentes en Madrid dando así un testimonio de gratitud y admiracion á los que han vengado en el Pacífico los insultos hechos á España.

De teatros poco podremos decir: el Príncipe termina sus representaciones, Rossini con la indisposicion de la Sra. Barbot tiene suspendidas las ejecuciones de sus óperas y los conciertos las sustituyen.

Se preparan beneficios en Variedades y en la Zarzuela de los cuales daremos cuenta.

Adios lectoras, os dejo;
En mi proxima revista,
Os diré como las auras
Y los cefiros suspiran,
Os contaré de las flores
Mil historias peregrinas,
Historias que se formaron
Con vuestras dulces sonrisas.

Amalia Domingo y Soler.

EL DOLOR.

El dolor no es para las sociedades ni para los individuos un estado transitorio, una consecuencia pasajera de circunstancias especiales ó deplorables errores, sino una necesidad de nuestra naturaleza, un elemento indispensable de nuestra perfeccion moral. Por eso no debemos mirarle como un enemigo, sino como un amigo triste que ha de acompañarnos en el camino de la vida.

Imaginemos, si es posible, una sociedad sin dolores, y creyendo encontrar una mansion de delicias, hallaremos un pueblo de mónstruos repugnantes. El que no recibe mas que impresiones gratas, se degrada física y moralmente, se envilece sin remedio. Sin lucha, sin contrariedad, sin abnegacion, sin prueba, sin sacrificio, sin dolor, en fin, no es posible moralidad ni virtud.

¿Quién cambia los groseros instintos en elevados afectos? El dolor. La amistad, que no existe sin los amargos dias de prueba; el amor, que se purifica orando junto á un lecho de muerte ó sobre una tumba querida; el afecto maternal, tan sublime en sus temores y en sus penas; el heroismo, que bajo cualquier forma que se le considere se riega con lágrimas ó con sangre; el arrepentimiento, que no existe sin la amargura de la falta; el perdon, que ha saboreado el desconsuelo de la injusticia; todo cuanto hay en el hombre, grande, puro, santo, ¿donde tiene su orígen? En el dolor. Examinemos bien todo lo que nos interesa, nos conmueve, nos admira, nos entusiasma, y hallaremos en el fondo algun dolor, algun grande dolor como su raiz necesaria.

Concepcion Arenal.

(*Manual del visitador del pobre.*)

VARIEDADES.

El señor Sanmartin y Aguirre ilustrado protector de la **Academia Tipográfica**, é incansable colaborador de **El Album de las familias** ha remitido excelentes grabados para el periódico entre los cuales se halla el geroglífico que hoy verán nuestros lectores. La directora de la **Academia** agradece el generoso comportamiento del señor Sanmartin cuyos laudables deseos por la prosperidad de nuestras publicaciones y del Establecimiento revelan sus nobles impulsos. Protectores que así comprenden el fin y las tendencias del proyecto realizado por la señorita de Morales, son una honra para el país por cuyos adelantos se desviven.

Nosotros al dar las gracias al señor Sanmartin y Aguirre debemos manifestarle que recibimos con mucho gusto los concienzudos trabajos literarios

que nos remite, y que verán la luz tan pronto como se dé salida á los muchísimos artículos y poesías que se nos han ofrecido para su insercion en **El Album**. En el próximo número publicaremos el segundo artículo descriptivo que trata de la Catedral de Valencia, la biografía de Lord Palmerston escrita por el señor Casañ y Alegre y remitida por el señorSanmartin y el retrato de aquel eminente hombre público debido al inteligente artista señor Roig cuyo talento artístico le ha creado una reputacion justa y merecida.

Hállase en la actualidad el señor Roig terminando otro bellísimo trabajo que verán nuestros lectores y que representa á una notable escritora de nuestra patria, cuya biografía acompañará al retrato.

—

Es cosa averiguada por completo que una respetable minoría del claustro salmantino comprendió en toda su grandeza el pensamiento sublime de Colon, ayudándole, y buscando quien desde altas posiciones le ayudase á llevar al término feliz su idea.

El nombre del dominico Deza, irá siempre unido al del genovés ilustre, hijo adoptivo de las Españas. Y el de Valcuebo, antigua casa de campo del colegio de San Esteban, de Salamanca, se pronunciará con orgullo al par que el nombre de América. Valcuebo fué el lugar donde se verificaron las conferencias de Colon con el ilustre Deza y los demás que de su opinion participaban; en Valcuebo acaba de erigir su poseedor actual, D. Mariano de Solís, un bellísimo monumento á la memoria de los gloriosos hechos que en su recinto sucedieron ya para cuatro siglos.

Los escolares salmantinos han celebrado á la vez las glorias de Colon y las glorias de Salamanca con motivo de la conducta patriótica del señor Solís publicando un album de poesías debidas todas ellas á la pluma de hijos de aquella Ciudad ó Escuela. Como de circunstancias que son las tales composiciones no puede juzgárselas con arreglo á principios severos de crítica literaria; son obra del sentimiento espontáneo, que no se cura tanto de los primores esternos, como de la exibicion íntegra de todas sus aspiraciones.

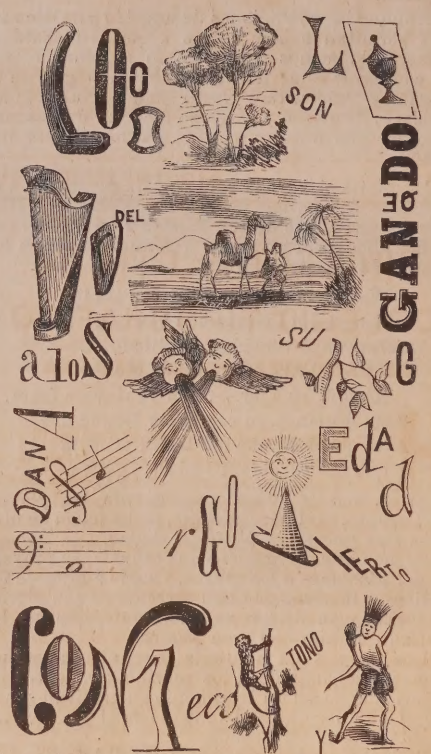
Esto no obstante aun se revelan en algunas páginas del precioso album las dotes felices de los que emulan las glorias de Fr. Luis de Leon, de Melendez, de Gallego y de Quintana, glorioso cielo de inspirados vates que dieron prez y lustre inmortal á España su pátria, y á Salamanca su escuela. En el número anterior publicamos una de las mejores poesías de la citada coleccion, debida á nuestro poeta popular D. V. Ruiz Aguilera.

—

Parece que la sociedad titulada **«El Liceo Español,»** trata de reunirse por indicacion de uno de sus sócios, á fin de acordar la publicacion de un libro que recuerde á la posteridad la brillante campaña que han hecho nuestros hermanos del Pacífico.

La idea nos parece escelente, y celebramos se lleve á cabo por esta sociedad, en la que figuran como sócios la mayor parte de la juventud literaria de la córte.

GEROGLÍFICO.



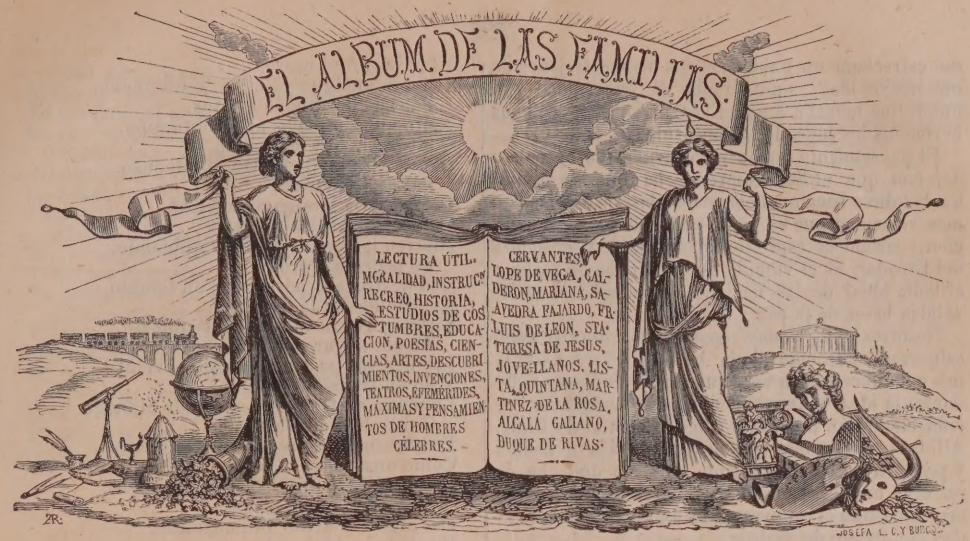
La solucion en el número inmediato.

EDITOR RESPONSABLE.—**D. Toribio Ruiz.**

Imp. de la Academia Tipográfica

DIRIJIDA POR LA SEÑORITA JAVIERA MORALES,

Leganitos 47, *bajo, y San Marcial* 1



Año I. Madrid 13 de Julio de 1866. N.º XXXIX y XL.

PROYECTOS ÚTILES.

COLEGIO TIPOGRAFICO

DE SEÑORITAS EN LA HABANA.

Hasta saber el éxito con que se recibia el proyecto que ha planteado en la capital de la isla de Cuba, la señorita doña Dolores Morales, hermana de la directora de la Academia fundada en esta corte, no hemos querido dar la noticia del viaje emprendido por la que fué administradora de este establecimiento. Hoy la prensa toda de la Habana recomienda el pensamiento del colegio tipográfico en la isla y reproduce la circular de invitacion y las bases del proyecto. No podia menos de suceder asi con los representantes de la ilustracion y de la cultura del pueblo: los órganos del verdadero progreso y de la civilizacion, los ecos de toda idea noble y levantada no habian de permanecer indiferentes ante la risueña perspectiva de un porvenir mas halagüeño para la mujer: proporcionarle educacion y trabajo es el propósito que envuelve la idea iniciada en la peninsula por la señorita doña Javiera Morales y llevada hoy á la hermosa isla de Cuba para que lleguen hasta alli los resultados de un proyecto que revela el noble deseo de mejorar las condiciones de la mujer, de esa estrella del hogar, cuyo valor se atreven á negar algunos descreidos que acaso se olvidan de su madre, si es posible creer que haya un hijo que olvide á la que le enseñó á rezar y á sentir, á la que formó su corazon y contribuye á dar vida á la inteligencia: á la que en una sonrisa tiene una leccion para sus hijos, en una mirada una advertencia cariñosa.

Dar á la mujer la consideracion que merece es noble y laudabilísima empresa. Para contribuir á ella ha hecho la señorita D.ª Dolores Morales y Barona el penoso sacrificio de emprender un viaje á la Habana acompañada de su señor padre separándose de su familia, privándose del dulce consuelo que se respira al lado de una madre virtuosa y de unas hermanas queridas.

Nada hemos indicado hasta ahora con respecto á este asunto porque esperábamos saber la aceptacion que habia obtenido el proyecto y las probabilidades de porvenir que para su realizacion se presentaban. Hoy con satisfaccion anunciamos, si bien con el disgusto de vernos separados de amigos verdaderos, que El Colegio Tipográfico fundado en la Habana por la señorita doña Dolores Morales, administradora que fué de las oficinas de esta Academia, ha alcanzado el mas lisonjero éxito, distinguiéndose en su proteccion el Excmo. señor general Lersundi, el Ilmo. señor Obispo de Cuba y la apreciable familia del señor Suarez Argudin quienes con marcado interés y con el criterio que siempre acompaña á la ilustracion y á la nobleza de alma, han dado al pensamiento la importancia que encierra.

La culta capital de la isla de Cuba ve con júbilo la fundacion de ese establecimiento que ha de llevar trabajo á la mujer y educacion por medio de las publicaciones. Estas tendran siempre una tendencia decididamente moral, siguiendo la senda trazada por El Album de las Familias. Los distinguidos literatos que honran con sus escritos nuestro semanario, serán tambien colaboradores de la REVISTA que publique El Colegio Tipográfico de la Habana, y á su vez los notables escritores de la isla que den importancia literaria á aquel periódico, remitiran tambien sus articulos y poesias á El Album. De este modo esta-

ran estrechamente unidas las dos manifestaciones de una misma idea, simbolizando la fraternidad y la union que enlazan á aquel venturoso pais con sus hermanos los hijos de la península.

El pensamiento, emanacion divina, ese precioso don con que el Ser Supremo ha querido unir á los hombres haciendole atravesar las distancias con mas velocidad que el rayo, poniendo en comunicacion y siendo la espresion mas bella de la grandeza del Creador, es el vínculo que un dia ha de realizar el bello ideal de las naciones asentandolas en las sólidas bases de la paz y del órden.

Nosotros que hemos apoyado con nuestro débil esfuerzo la creacion de la Academia Tipográfica, nos complacemos en ver que se estiende por todas partes la idea, y que es acojida con entusiasmo en poblaciones tan ilustradas como la capital de Cuba. Allí las personas mas notables acuden á la invitacion y protejen un establecimiento que sin duda ha de ser gran móvil para la instruccion de las clases que mas necesitan el alimento de la inteligencia y la preciosa fuente del trabajo.

Agradecemos con toda la sinceridad de nuestra alma la parte que han tomado en la proteccion del Colegio Tipográfico pesronas que tanto valen por su inteligencia como por su posicion social y esperamos resultados mas prósperos aun que los obtenidos en la península en donde la Academia existe no con la vida que era de suponer á pesar del decidido y eficaz auxílio de muchísimas notabilidades y de alguna señora que con un impulso noble y generoso ha ofrecido cuanto le sea posible y ha hecho más de lo que ha podido en beneficio de la idea. Nos referimos á la señora doña María Hernandez de Heredia protectora de todo lo bueno é iniciadora de obras utilísimas para nuestro país.

Seguiremos, no obstante, luchando hasta hacer que nuestra publicacion llegue á todas las clases de la sociedad y consagraremos una parte de ella á dar cuenta de los adelantos que se obtengan en la realizacion del proyecto del Colegio Tipográfico en la Habana, siendo El Album, hasta que funcione aquel establecimiento, el encargado de exponer el estado de aquella empresa digna de la suerte que le espera.

Reciba la señorita de Morales nuestros más sinceros parabienes unidos á nuestro deseo de que llegue al termino de sus nobles aspiraciones, contribuyendo á difundir la idea iniciada por su hermana en la Corte, para bien de la mujer, harto olvidada en su educacion y en el trabajo, y para honra de la patria en donde los pensamientos útiles encuentran generoso estímulo y eficaces y poderosísimos alicientes.—Ll.

RUINAS.

(Armonía de la tarde.)

Cansado y sólo, un dia
Sentéme cuando el año iba muriendo,
Al pié del roto muro,
Defensa antigua y límite de un pueblo.
Por sus profundas grietas,
Asilo que á reptiles abrió el tiempo,
Contempla hoy el lagarto
Con ojo inmóvil el estrago inmenso.
Pálida trepadora,
Ortiga vil y jaramago enfermo,
Cuyas guirnaldas mústias
Mueven las brisas al pasar gimiendo,
Un pedestal coronan
Ó el destrozado pórtico de un templo,
Que tiende en la llanura
Entre polvo de altares su esqueleto.
Ya del hogar sagrado
Las cenizas postreras barrió el viento,
Y en su tiznada piedra
La mano maternal no enciende el fuego.
Quizá de viejos arcos
Y columnas despréndense fragmentos,
Como una y otra lágrima
De los ojos de un triste sin consuelo.
¡Cómo las hojas secas
Del árbol amarillo van cayendo,
Escombros de la vida
Con que al hombre encantaba el soto ameno!
¡Y cómo enseña el rio,
Húmedo apénas, el estéril lecho,
Ruina miserable
De otro limpio raudal, copioso y fresco!
¡Y cuál arden las cumbres
Del sol de otoño al último destello,
Miéntras los valles hondos,
Dan paso á la tiniebla y al silencio!
La voz de una campana
Suspira melancólica á lo lejos:
Á la tarde que muere
La religion le manda su adios tierno.
Y, revolando el buho,
Su quejido tambien, lanza siniestro,
Como sombra insepulta
Que vaga al rededor de un cementerio.
Cuando el ala sacude,
Tal vez despierta los dormidos ecos,
Y parece que suena
Detrás del hombre que medita austero,
El paso misterioso
De séres que en tropel aborta el miedo,
Arrastrando los pliegues
De fúnebres sudarios por el suelo.
Ó bien que resucita
La poblacion de su reposo eterno;
Rendido caminante
Que reparó sus fuezas con el sueño,
Y emprende la jornada
Al dulce sonreir del dia nuevo,
Cuya belleza cubre
De ruborosa luz diáfano velo.
Mas el encanto cesa
Un instante despues; así los restos
De muertas ilusiones
Llenan del alma el panteon severo.
Y otra vez desprendidos
De pardo murallon ruedan fragmentos,
Y á su compás las hojas
Del árbol amarillo van cayendo,
Como una y otra lágrima
De los ojos de un triste sin consuelo,
Ó escombros de la vida
Con que al hombre encantaba el soto ameno.

Todo pasa; la sombra
Viene en pos de la luz del firmamento:
La ancianidad caduca
Es ¡ay! de la niñez vago recuerdo.
Tú sólo no pereces
¡Oh espíritu, que gimes en el cuerpo!
Con mano compasiva
La muerte, al fin, quebrantará tus hierros.
Quedará el frágil vaso
De tu esencia inmortal pedazos hecho,
Y por los aires ella
En busca irá de su amoroso centro,
A tu perdida patria,
Volarás, elevándote del cieno
Que tus alas tocaron
Al posarte del mundo en el desierto.
En él ¡ay! la recuerdas,
Cual de la suya los alegres cielos
El pobre desterrado,
Orilla de los rios extranjeros.

Ventura Ruiz Aguilera.

LAS FLORES DEL AMOR.

NARRACION

por D. José Lopez de la Vega.

I.

(continuacion.)

EL VERGEL SIN FLORES

—

—Cuando la madre de Luisa abrió la puerta de la casa, que con mas propiedad pudiéramos llamar cabaña fué para presentarse muda y despavorida, sin acertar á decir una sola palabra.

—¿Y nuestros hijos? preguntáronle con estupor los jóvenes esposos.

Un éco funerario pareció responderles, con unos versos del vate gallego San Martin.

«Los hielos del crudo invierno,
Dejaron secas las ramas,
Y el vendabal tormentoso
Las hojas llevó en sus alas.»

—¿Pues que ha pasado? preguntó á su vez Emilio, estrañando que Rosita no se presentase tampoco, en aquella ocasion.

—¡Los niños se han ahogado!!... dijo máquinalmente la desolada vieja: Rosita los llevó á la oracion á pasear, y ella tambien perdió con ellos la vida.

—Pero eso no es posible, gritaron aterrados los jóvenes esposos: nó, madre, eso no puede haberlo permitido Dios.

—No puede ser, añadió Emilio, que estaba poseido tambien del pánico de Luis y Luisa.

—Pues hijos mios, todo fué cosa de media hora. Rosita fué á bañarse con ellos, vino una honda terrible, y se los llevó como si fueran leves aristas. Toda la playa se llenó de gente: vino la autoridad, y yo quise echarme al agua para desaparecer con ellos, por no tener ahora que presenciar vuestro dolor.

—Pero madre, replicó Luisa, ¿no es verdad que todo cuanto nos acabais de decir no es más que un cuento para causarnos una agradable sorpresa? ¡Vamos, madre, á abrazar á los niños!

—Sí, sí, añadió Luis: ¡Vamos á abrazarlos!

—¡No os formeis ilusiones, amados hijos mios! repuso con viveza la desolada anciana; Dios lo ha permitido así: ahora no os resta mas que llorar su desgracia resignadamente y pedirle que os dé otros, pues os los dará, para calmar el dolor que os ha producido la muerte de los pobres Edmundo y Clara, como la de Rosita, hermana de Luisa.

—Madre, no es posible que haya en el mundo unos padres más desgraciados que nosotros, exclamaron Luis y Luisa, dejándose caer en el suelo, acometidos de un síncope profundo.

—Ni nadie es más desgraciado que yo, exclamó tambien Emilio, pugnando por levantar á aquellos desdichados padres.

—La pobre vieja corrió á la cocina, trajo agua y vinagre, con lo que les roció la cara, diciéndoles cariñosamente:

¡Hijos mios! Los designios de Dios son inescrutables. Todo se mueve bajo la direccion de su divina voluntad, y nosotros no tenemos otro remedio más que conformarnos con ella. ¡Vamos, ¡hijos mios! ¡Valor! ¡Resignacion! Tambien el otro dia se ha perdido en las islas Cies una lancha de pescadores, y sus padres y esposas han tenido que conformarse con su desgracia, La vida del pescador gallego, hijos mios, es una vida de azares y de prueba. Somos *cuarenta mil* familias, que dependemos de la *industria salazonera*, y por faltarnos el *desestanco de la sal*, sufrimos los horrores del hambre. Verdad es que la muerte de los niños y de Rosita, es agena á la desgracia que pesa sobre nuestra clase; pero parece que con ella existen todas las calamidades, y por eso la recuerdo con más pena.

Luis y Luisa parecian sordos á cuanto decia la resignada vieja. Emilio estaba tambien inmóvil, y solo decia con angustia; como si estuviese delirando:

—¡Pobre Rosita! Ella era la estrella de mi esperanza; mi primer amor, como creo que será el último!.... ¡Pobre Rosita! ¡Tan jóven y morir ahogada!.... ¡Dios mio! ¿Porque has permitido que las ondas se hayan llevado á Rosita?

—Entretanto se iban pasando las horas y la vieja tenia que ser la espectadora y auxiliar de aquellos tres séres heridos en el corazon, aunque de distinta manera. La pobre vieja estaba acostumbrada al dolor, y tuvo valor para no sucumbir con la pérdida de sus nietecillos é hija, pues ya su marido habia muerto ahogado, pescando cerca de Bayona, con otros doce compañeros.

Luis y Luisa no pugnaron por levantarse: como dos estátuas rotas; arrojadas del pedestal por una mano airada, se habian caido cerca de un rollo de rédes y allí se quedaron como yertos.

Emilio se habia arrimado á ellos tambien, completamente embargado de dolor, de suerte que, al rayar el alba del siguiente dia, ofrecian los tres un cuadro de muerte, sin pretender regresar á la vida palpitante del amor y de la juventud, que pocas horas antes les brindaba elnéctar de una soñada felicidad.

La vieja, más animada que ellos, se habia sentado en un banquito de pino, con el rosario en la mano y los ojos puestos en Dios, y no cesára

un minuto de rezar por el eterno descanso de los fallecidos.

Ageno el mundo al dolor de su alma, solo el cielo tomaba parte en su angustia y le daba fortaleza para animar á sus hijos, á fin de que sobreviviesen á tan terrible prueba con que la providencia habia dispuesto aquilatar la grandeza de su fé, único aliento de la vida.

—¡Pobres niños! ¡Pobre Rosita! decia la vieja, cuando suspendia por un momento el rezo.

Ayer les sonreia la felicidad, y hoy no son más que dos sombras de la muerte.

El golpe ha sido atroz, en efecto; pero, ¿qué debemos hacer, si Dios lo ha dispuesto así? Desde que han comenzado las obras del *Malecon*, las ondas de la playa parecen haberse enfurecido. Yo no entiendo de esa clase de obras; pero me figuro que el Malecon, es la muerte de la hermosa ria de Vigo.

Estas obras son para enriquecer á algunos, no me cabe duda: antes no se pensaba en arreglos de semejante especie..... Los modernos todo lo quieren innovar, y parece que Dios los castiga por su soberbia. ¿Pero que culpa tenian mis nietecillos, Dios mio, de las desacertadas obras del *Malecon*? ¿Qué culpa tenia la pobre Rosita? ¡Desdichada hija mia! ¡Que linda era! ¡Que buena, que amante y que hacendosa! ¡oh! no en vano la querian tanto los señores de Buch! La pobre se habia puesto á servir hace 20 dias, para poder ayudarnos con sus ahorritos.....

¡La pobre queria tanto á sus sobrinitos!

Pero, ¡qué desgracia, Dios mio, qué desgracia! Venir ayer a sacarlos á pasear darle la gana de bañarse con ellos, y sin más ni más, ahogarse todos!.... Esto es para morirse de pena! Y este jóven, ¿á qué vendria con mis hijos? Un señorito bien portado, por cierto! ¡Ah!.... ¡pues si es hijo de don Agustin Cubera! ¡Calle! Emilio, el que una vez le dijo á Rosita que era guapa...

No hay duda; estaba enamorado de ella: la amaba... ¡Pobre jóven! ¡Desdichados todos, Dios mio! ¿Como vamos á poder sobrevivir á tantan desgracia?

—Aquí pararon las exclamaciones de la vieja. Sus ojos comenzaron á languidecer..... El corazon no le latia con el ardor de la resignacion que le infundiera el deseo de dar ánimo á sus hijos; y al fin se aproximó á ellos, dejó caer la cabeza sobre el pecho de Luisa, y se quedó como petrificada.

—Entonces no hubo allí más que un silencio sepulcral.

—Era aquel cuadro realmente un *vergel sin flores*, un panteon de tristeza, la *hecatombe* de una familia desventurada y de un amante cubierto como ella, de funerario crespon.

(*Se continuará.*)

A L.....

No se porqué alaban tanto
Tu hermosura y gentileza,
Pues yo, Luz, en tu belleza
Veo tu menor encanto.
Te juran por lo mas santo
Que tu hermosura enamora;
Mi fé, que tanto te adora,
Por lo mas santo te jura,
Que, aparte de la hermosura,
Eres, Luz, encantadora. **Campoamor.**

EGEMPLO.

I.

Dos pícaros redomados, habitaban un sotabanco interior, en uno de los barrios mas apartados de Madrid.

No sabemos fijamente la época, por que esto nos lo contaba nuestra abuela, para enseñarnos el camino del mal y del bien, y nosotros la oíamos sin dormirnos ni pestañear.

Cercana á la habitacion de los dos pícaros, habia otra, mas pobre que la suya, donde vivia un noble anciano, en el estado mas acerbo de pobreza que podia darse; pero tan bueno y tan religioso, que el dia que se acostaba como habia amanecido, sin probar la gracia de Dios, rezaba mucho mas, y con mas tierno fervor, y nunca se dormia sin suplicarle á la Virgen que le amparase en su última hora.

El infeliz tenia esperanzas de mejorar de suerte algun dia, por deber heredar á un primo suyo, de mas edad que él todavia, y que estaba bastante enfermo; pero como el hambre le acosaba, y su primo no estaba en darle un maravedí hasta cerrar el ojo, pensaba en los medios de que alguien le suministrase lo necesario para vivir por entonces, y él pagaría con creces luego el socorro que ahora le proporcionasen.

Una noche llovia á cántaros, y hacia un aire tan espantoso, que casi se bamboleaban las altas casas de Madrid. Algunos truenos y relámpagos acompañaban aquel ventisquero, y todas las personas cristianas rezaban el trisagio horrorizadas con la furia de los elementos.

Nuestro pobre don Luis, que tal era el nombre del vecino de los dos pícaros, rezaba tambien, cuando llegaron estos, y le dieron las buenas noches al pasar; pero luego so pretesto de encender luz, entraron en su cuarto y enredaron larga conversacion con él.

Como los buenos nunca se guardan de los malos, por que no creen existan gentes capaces de hacer mal, don Luis refirió á sus vecinos lo de su herencia y al propio tiempo les manifestó, que llevaba cuarenta y ocho horas en ayunas, y lo que Dios fuere servido enviarle despues.

Los dos malvados concibieron un plan como suyo, y dijeron al buen hombre con una fraternidad admirable.— ¡Desde mañana comerá usted con nosotros y vestirá y fumará con mas opulencia que un americano, que no es razon que un hombre de bien se muera de hambre, habiendo almas sensibles en el mundo!

—Como don Luis tenía vergüenza, no quiso aceptar aquel generoso hospedage que se le presentaba sin una condicion; y esta fué la de hacerles una escritura legándoles la herencia que le correspondia, cuando él dejase de existir, si desde entonces le suministraban socorros, aunque fuesen en corta cantidad y únicamente para no morir de hambre, como sucederia si seguia asi.

La escritura fué hecha y firmada por don Luis, el cual les estuvo enseñando los papeles en que constaba que debia venir á él el caudal de su primo, ó la persona que presentase estos documentos el dia que falleciese el actual poseedor.

Los dos pícaros se miraron con inteligencia cuando don Luis guardó cuidadosamente los papeles en un antiquísimo armario, y apenas este salió

á oir sus misas por la mañana, le robaron aquellas pruebas de legitimidad hereditaria, dejando otra vez el armario, como si nada se hubiese estraido de él.

Unos tres ó cuatro dias suministraron socorros al noble anciano y luego le abandonaron huyendo de la casa con los papeles de la herencia y diciendo entre risas de buen humor:

—Dentro de poco seremos ricos, y ese pobre viejo se tirará de las orejas, viendo el chasco que ha llevado.

—Con efecto, don Luis estuvo á punto de fallecer de dolor, cuando vió la traicion horrible que le habian hecho aquellos malvados; pero ni supo de ellos mas ni averiguó donde vivian ó donde habian huido.

El infeliz se postró en el lecho, y estuvo dos dias con una fiebre espantosa, sin tomar mas alimento, que algunos refrescos y sustancias que de caridad le subió la portera de la casa, que era tan pobre como él.

Cuando pudo salir á la calle, parecia el infeliz una sombra, y tenia la cabeza trastornada de dolor.

De dia en dia fué poniendose mas harapiento y miserable, y últimamente vino á pedir limosna á la puerta de un templo, ciego y tembloroso, y sin otras esperanzas, que las de morir de hambre; pues ya nada podia heredar, sin los documentos que le habian usurpado.

Como habia perdido la vista, los dos malvados pasaron muchas veces junto á él, y no pudo verlos, ni gritar como era justo para que los aprisionasen.

Ellos se reian impunemente, diciendo siempre con alegria.

—Dentro de poco seremos ricos, que es lo que hay que ser en el mundo; pues lo demás es faramalla y tonteria.

El Rey del mundo es el oro y el que piense otra cosa es por que es loco de atar.

Con efecto murió el primo de don Luis y ellos se presentaron como únicos herederos.

Entraron á disfrutar sus bienes, mientras el ciego desventurado decia á los transeuntes:

—¡Una limosnita á este pobre ciego por amor de Dios!

Con esta suplica pasaba los dias el infeliz y por la noche, cuando volvia á su cuartito, rezando y pidiendo á Dios por los mismos que tan inhumanamente le habian tratado.

Uno de los pícaros nunca se arrepintió de su maldad; pero el otro tuvo alguna vez remordimientos y cuando pasaban cerca de don Luis decia:

Ese es mas feliz que nosotros con su ceguera y su hambre.

El otro soltaba la carcajada y sonaba su bolsillo repitiendo siempre:

El rey del mundo es el oro,
Lo demas es tontería:
La pobreza inspira horrores:
El dinero dá alegria.

II.

Una noche, cerca de las diez y media pasaban aquellos crueles hombres por las puertas de su antigua casa, cuando vieron salir un entierro tan miserable, que ni una sola luz llevaba para alumbrar á los conductores.

Una mujer lloraba á la puerta de la casa, á quien los pícaros preguntaron quien era el muerto.

—Un pobre viejecito,—respondió sollozando,—que pedia limosna por las calles y era ciego ademas, y estaba enfermo.

Yo he pagado a esos hombres para que se lo llevan, que sinó, ni sepultura hubiera encontrado el infeliz.

—¡Válgame Dios y que cosas pasan en el mundo!—Dijéron los pícaros con hipocresia y siguieron andando.

—¡Ese muerto es mas feliz que nosotros, dijo el pícaro arrepentido.

Y el otro sonó su bolsa prevenida, y repitió su estribillo del *Rey del mundo es el oro.*

—¡Por allá nos lo diran de misas!—contestó el compañero meneando la cabeza.

Y no se tardó mucho tiempo, sin que el diablo se convenciese de que aquella gente era suya, y cargase con ella, reventandose casi, por llevar á los dos de una vez; y afirmaba nuestra abuela, que tanto lo merecia el uno como el otro, y aun más el de los escrúpulos; que conociendo que hacia mal, seguia la senda odiosa, por satisfacer su glotoneria y pasion á la malicia y el lujo.

Lo cierto es que fueron á parar á unas caverna-horribles, donde pasaban los mas horrorosos tormentos.

Si tenian hambre el diablo les ponia los manjares á la vista y los retiraba despues.

Si tenian deseos de beber, les daba fuego por agua.

Si querian dormir, les quemaba los ojos con ascuas para que no los pudiesen cerrar.

Si anhelaban acostarse, buscando aquellos blandos lechos que tuvieron en el mundo, encontraban brasas encendidas que calcinaban sus miembros, y para mas tormento y furor, siempre que esto su cedia, Satanás se entretenia en ponerles delante unos cuadros al natural, en que veian al virtuoso don Luis en un trono de gasas y estrellas y con una aureola brillante que partia de sus sienes y adornaba sus blancos cabellos.

La sonrisa mas dulce animaba sus labios, y la gracia de Dios hermoseaba su semblante.

Sobre su frente noble y pura habia unas preciosas letras formadas de luceros, que decian—¡Eternidad!—y de la mano que habia tendido tantas veces, pidiendo—¡Una limosna por amor de Dios, —se desprendian ahora aromáticas flores.

Encambio de todo esto, los malvados tenian escrito en sus frentes enrojecidas por la vergüenza y los suplicios—Vuestro martirio no tendrá fin!

—Maldito nuestro afan de oro!—esclamaba el menos malo de los dos.

—Y el otro pugnando aun por volver á poseerle, gritaba desaforadamente.

—¡Es el Rey del mundo!—y yo le adoro todavia.

—Feliz el que no lo tiene! contestaba el arrepentido.

¡Bien te decia que el pobre y desarropado ciego era mas rico y feliz que nosotros!

El malvado esclamó al fin un dia!—Dichosos los que nada poseyeron y siempre lloraron!

Y Satanás al oirle, esclamó presentándole un bolso lleno de precioso metal.

—¿Como retroceder en tu pasion favorita?

—El que parecia renegar al fin de su malvado

proceder al ver las monedas dió un paso para arrebatárselas á Satanás.

El otro malvado huyó con horror del oro, y le puso la cruz.

—¡Salvado estás!—dijo una voz al segundo—y tú no esperes otra cosa ya, que oro y fuego, suplicio constante, dijo la misma voz, al que nunca podia arrepentirse de su pasion fatal.

—En esto silbaron los vientos, y una nube rosada se elevó por los aires, y un alma subió á los cielos, colocándose al lado de la del noble anciano ciego, que la recibió con júbilo diciendo:

—¡Siempre perdoné á mis enemigos, para que Dios me perdonase á mí!

—Aquella alma, que era la del culpable arrepentido esclamó.—Buen hermano mio, á tu noble proceder debo mi salvacion!

Y una música sonora y un canto de ánjeles terminó aquella escena divina.

Rogelia Leon.

UN RECUERDO

Á MI AMIGO D. EZEQUIEL ORDOÑEZ

Bella patria querida;
Cuánto mi corazon se angustia y pena
Mirándote perdida¡
Cuan amargo dolor el alma llena
El recuerdo del bien que lloro ausente!
Brisa que corres á la pátria mia
Tan blanda y dulcemente
Dile cuanto suspiro por su cielo
Que miraba gozoso en mejor dia;
Dile cuan tristemente
Lloro la ausencia de su fértil suelo,
Cuéntale mi amargura,
Cuéntale mi dolor y desconsuelo.
Brisa que corres á la patria mia,
Besa sus playas, su campiña y flores
Y en el sepulcro de mi madre amada,
Amor de mis amores,
Deten tu curso y con gemido blando
Cuentale cual su amor estoy llorando
Sin poder como en época dichosa
Besar la tierra que de mi la esconde
Más que yo venturosa!
Ve, ve á los sitios do mi edad primera
Pasó entre halagos é inocentes juegos,
Y dulce, y plancentera
Les dirás que del niño
No se ha estinguido aun el fiel cariño.
Y si al ángel de amor que tanto quiero
La dicha tienes de mirar acaso,
Le dirás... pero no, que fuera escaso
Cuanto dijeras á mi amor primero.
Podrias tú decirle lo que guarda
Mi cariñoso afan, que no la mira,
Dentro del corazon que solo aguarda
Un momento feliz porque suspira?
Si hablar pudieras mi amoroso anhelo,
Dejárasme en el alma algun consuelo.
Pero ya que no tenga esa alegría
Y de mi te despides,
Brisa que corres á la patria mía
Tan blanda y dulcemente,
Te lo ruega mi amor ¡ah! no te olvides
Besar su pura frente.
Mensajera de amor parte dichosa;
Lleva á mi patria mi suspiro amante
Y al llegar á su playa venturosa,
Que miro por mi mal de mi distante,
Dile que solo su recuerdo santo
Mitigará mis horas de quebranto.

Enrique Alvarez y Bedoya.

DE LÁ BALADA.

Indudablemente que es uno de los más bellos cantos de la poesia popular la balada, composicion poética no muy cultivada actualmente en nuestra patria, á pesar de su gracia y la galanura melancólica del pensamiento á que suele deber su inspiracion.

La misma etimologia de la palabra indica que la balada fué en sus primitivos tiempos un canto destinado á servir de acompañamiento al baile. Tuvo su origen entre los provenzales, cuya poesia se distinguió siempre por la inmensa variedad de sus géneros, y de allí pasó á Castilla, Francia, Italia y demas pueblos meridionales.

De la voz lemosina *ball* (baile) se formó seguramente la de *ballada*, y posteriormente *balada*. Sin necesidad de variar de nombre hubo de pasar á los demas paises que la adoptaron, puesto que de *ballo*, pudieron formar los italianos la *ballata;* de *bal*, *ballade* los franceses, y de *ballar* (cantar) *balata* los pueblos castellanos.

Separose despues del baile, y tomando otra forma, quedó una composicion poética de más ó menos dimensiones, segun las épocas y los paises quedando sujeta á muy estrechas reglas, pues no se podian emplear en ella mas que tres rimas, y la que se adoptaba, debia seguir la misma en las partes correspondientes.

La balada catalana ó provenzal era de un ritmo regular y por decirlo asi musical, y se componia ordinariamente de tres coplas sobre las mismas rimas, las cuales podian ser libres, y los versos de diferentes medidas en una misma estrofa. Algunas veces tenia cuatro estancias de ocho, diez, once ó doce versos, y estos eran todos ó de ocho ó de diez sílabas.

Solian constar además de una especie de estribillo ó envio, recapitulacion ingeniosa y delicada, hecha en cierto número de versos, que en unos puntos se colocaba al principio, haciéndola constar por lo comun de cuatro versos, si las estrofas los tenian pares, y de tres si eran impares. Los franceses llamaban *envoi* al estribillo, porque se dirigia al principe ó presidente de los juegos florales, y eran de cuatro versos si las estancias constaban de ocho, de cinco, las de nueve ó diez, y de seis, las de once ó doce.

Los provenzales acostumbraban colocarlo al fin, á manera de refran ó moraleja.

No habia asunto particularmente designado á la balada. Pasquier dice que los poetas franceses podian componerla *en el argumento ó asunto que quisieran escoger*. Lo mas frecuente era dedicar este pequeño poema á la expresion de las penas ó alegrias del amor. Marot lo cuenta en el número de los géneros de que se compone el breviario amoroso, y sin embargo, en muchas de sus bala-

das no se habla de ese sentimiento, ni expresa otra cosa que la satisfaccion ó la malicia.

En la literatura provenzal la balada suele presentarse como un canto sobre antiguas tradiciones, acompañado de reflexiones ó sentencias.

Segun refiere Pasquier en sus *Investigaciones de la Francia*, lib. VII, no llegó á ser ese poemita del uso comun, en aquella nacion, hasta el reinado de Cárlos V, siendo Aloin Chartier el poeta que le dió mas popularidad. Cuando la escuela de Ronsard, que pretendió reformar la poesia, buscando nuevas inspiraciones en la ciencia, cayó en olvido la balada, adquiriendo crédito el soneto y la oda, que se prestaban mas al lujo y á la pompa lírica del lenguaje. En los dos últimos siglos volvió á cultivarse con éxito, especialmente por Mad. Deshoncers y la Fontaine.

En el Norte, en Inglaterra y en Escocia sobre todo, el nombre de balada se aplicó ya desde muy antiguo á los cantos que recordaban las tradiciones nacionales, siendo en aquellos paises tan populares, como entre nosotros los romances, en los cuales tanto brillan los recuerdos históricos, las creencias y supersticiones de nuestros mayores.

En la gran Bretaña la balada, en vez de servir para el baile, como en el medio dia de Europa, despues de la conquista de los normandos, los *minstrels*, que habian sustituido á los primitivos bardos, acompañaban el canto con una pantomima ó accion teatral. Las poéticas creencias de aquellos conquistadores en lo maravilloso, últimos vestigios de la teologia del Norte, habian contribuido inmensamente á dar un vuelo enteramente nuevo á la imaginacion de las naciones europeas, en las cuales se encontraban ya los principales rasgos de la caballeria, comunicándoles nueva sávia. Sin embargo, fué perdiéndose aquella especie de candorosa sencillez que esa poesia respiraba, bajo la influencia de la escuela francesa, que trató, por decirlo asi, de aristocratizarla, hasta que Percy y el gusto por Shakspeare, arrancado al olvido por Adison y Pope, hicieron renacer pronto la aficion á las antiguas baladas y canciones populares, especialmante en Escócia, que llegaron cuasi á desterrar los demas géneros, de poesia.

Con arreglo á los antiguos modelos trabajó Walter Scott, y con espíritu poético, que se inspiraba solo en el recuerdo de los lejanos tiempos y de la antigua Escócia, viniendo á estenderse, desde las islas británicas, sobre el continente, y Alemania nos ofrece las baladas de Schiller, Goethe y Burger, sobre cuyos ensayos se concibieron las de Victor Hugo y su escuela.

En nuestra patria se han hecho tambien algunos en ese género de poesia; pero puede decirse que se ignora aun cual sea el carácter que le distingue. Barrantes ha publicado un tomo de baladas españolas, que si bien algunas no carecen de verdadero mérito, en nuestra opinion no pueden servir muchas de modelo, por apartarse algo de la verdadera balada, tal cual se cultiva en Alemania y en Francia.

En dichos paises, lo propio que en Escócia, se presenta respirando una melancolía osiánica que conmueve. El espíritu filosófico que en ella domina es tan vaporoso y transparente como una lágrima, y suelen ser cortas y apacibles como el suspiro de un corazon enamorado. Conservando en el fondo la expresion de su origen, se le dá comunmente cierta forma dramática, de la cual se deduce un ejemplo moral y provechoso para la vida práctica. En la balada se hace tomar parte en las tristes escenas de la existencia humana, á los seres inanimados de la naturaleza, dándole algun contacto con la fábula ó apólogo, del cual se diferencia, en que éste suele dirijirse á la inteligencia mientras aquella, como hija del sentimiento y de la melancolía, se dirije al corazon.

Actualmente la balada viene á aumentar las filas de las tendencias al regreso á la filosofia moral mas elevada, purificada, platónica y cristiana, á impulsos de la fuerza del buen sentido. Es indudable que nuestro siglo, como fatigado de los largos pasos de la razon, aspira á volver al conocimiento de las cosas divinas, con la simple antorcha de las creencias, volviendo á los manantiales primitivos de la contemplacion y del sentimiento interior, para llenar ese vacío inmenso que han dejado abierto entre el alma y Dios, los errores y las discordias de un espíritu de discusion escesiva.

Y asi, apesar del materialismo de la época, que es por si mismo evidentemente desfavorable á la poesía, puesto que apaga la imaginacion y agosta al brotar las delicadas flores del sentimiento, parece que intenta aquella reflorecer, á juzgar por el gusto que vá tomándose á los cantos populares, origen de toda regeneracion. La balada, pues, por su índole melancólica y triste, por su forma poética y sus tendencias sociales, es uno de los géneros de poesía popular que más pueden contribuir á la florecencia literaria y moral de nuestra pátria. Los poetas que se sientan inspirados deben cultivarla.

Narciso Blanch élla.

ROMANCE.

A Ella.

Como la dama de noche
Que oculta entre la maleza
Solo á la luz de la luna
Su hermoso cáliz ostenta,
Pura como su perfume
Como su corola bella
Una noche entre las sombras
Junto á una histórica reja
Ví niña tus negros ojos
Y ví tu figura esbelta.
Para el corazon el pecho
Era cárcel muy estrecha
Y te envié con el aura,
Niña, tan sentidas quejas,
Que si al pasar murmurando
Por tu ventana entre abierta
Las escucharas hermosa
Con mas amor me quisieras.
La noche estaba cual nunca
Hermosa pura y serena
¡Todo era alegria el cielo!
¡Todo tristeza la tierra!
De tu corazon imágen
Hermosa el primero era
La segunda asemejaba
Al corazon del poeta.
Que mientras que á ti la dicha
Nunca dá paso á las penas
Á él tus continuos desdenes
Tanto amargan la existencia
Que solo puede entre sombras
Dar á tus pesares tregua.

Francisco Rovira y Aguilar.

LORD PALMERSTON.

Henry Jorn Temple. vizconde de Palmerston, nació en Irlanda el 20 de Octubre de 1784: su familia establecida en aquel punto mas de cien años es de una nobleza tal que se remonta á los antiguos tiempos de la leyenda.

La sangre de los Chandos y Batiug aun corre por las venas de esta noble familia.

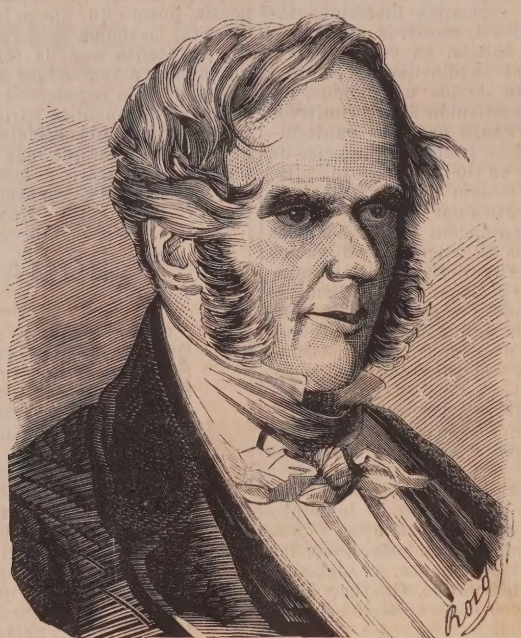
Este ilustre político de la Inglaterra, y que aun podemos decir de la Europa entera, cuya fama y sagaz politica habia penetrado hasta los mas reconditos pueblos, principió sus estudios en la escuela de Harrow escuchando las conferencias y descansando en los mismos bancos en que Byron, Robblouse Aberdeen Robert-Peel y otros génios se habian sentado.

Pasó desde allí á la celebre Universidad de Edimburgo en donde continuó sus comenzados estudios clásicos siendo en aquella escuela condiscipulo de Rusell, Herner Jeffroy y Brovgham concluyendo finalmente aquellos en la Universidad de Cambridge.

Terminados sus brillantes y profundos estudios y libre ya de las trabas universitarias se dedicó al conocimiento y marcha de los negocios publicos, á los que demostró decidida aficion; y tal fué asi que apenas llegado á la mayor edad, fue elegido por la ciudad de Barchingley su representante en la cámara de los Comunes, en cuyo cuerpo se dió á conocer brillantemente.

Desde esta época comienza la carrera política de Lord Palmerston; principio que la aristocracia inglesa consideró como una de las mayores esperanzas de la nacion.

A los veinti tres años figuraba entre los Lores con gran admiracion de todos, al contemplar el preclaro y perspicaz ingenio de este jóven que fue adquiriendo celebridad llegando al poco tiempo á ser nombrado secretario de Estado del departamento de la guerra; reemplazado en este puesto á lord Castlereag: y conservando dicho cargo por espacio de diez y nueve años, demostrando de continuo á la par que la fogosidad del jóven la gravedad del hombre de estado en cuyo espinoso cargo tan largo tiempo se supo conservar.



Toda la Inglaterra conoció prontamente la alta fortuna politica que á este jóven le estaba reservada y el importante papel que en los destinos de la Inglaterra habia de desempeñar. Siguió su carrera politica alcanzando los mas elevados puestos del Estado por medio de su talento y méritos ayudada por esa sagacidad particular que tanto le ha distinguido: su carácter amable y exacto conocedor del corazon del hombre se valia de su dulzura y fino talento para captarse las voluntades y conseguir sus fines particulares.

En 1842 abandonó el poder y en la oposicion, mostrose constantemente tan fuerte como en el puesto que habia dejado; su elocuencia mordaz ingeniosa y humorística entusiasmaba al pueblo.

Discípulo de Caning siguió la escuela politica de Pitt y su influencia se dejó conocer en todos los gobiernos; como orador reunia la gracia de Canig, la pureza y elegancia de Sheridan, el humor y el chiste de Broughan y la persuacion de Cobden.

En 1747 volvió al poder siendo engañado por Luis Felipe y Guizot en un golpe diplomatico que el ilustre lord no previó.

En su imaginacion encerraba la política del mundo que analizaba y comentaba dejando siempre en beneficio material para su patria el movimiento Europeo.

Fue ministro por espacio de treinta años calculándose haber firmado en dicho tiempo 34,000 actas del parlamento y durante su administracion se computan por miles los despachos y notas diplomáticas por él espedidas.

En política se le ha culpado de inconsecuente puesto que en todos partidos ha militado, aunque á decir verdad solo se ha valido de ellos para conseguir sus fines.

Tambien se le acusa de que sus despachos se contradecia y ora rebatían principios que el dia anterior habia rebatido ó viceversa; mas si atendemos á su carácter verdaderamente inglés nada deben estrañarnos estas contradicciones.

Solo en dos cosas únicamente ha sido consecuente: en restringir la emancipacion de los católicos y en ayudar á todos los revolucionarios del mundo.

Tal ha sido la marcha política de lord Palmerston.

Como particular ha sido notable en algunos conceptos. Desterrando de sí las necias preocupaciones acerca de la elegancia en el hombre de estado, admitió él todas las modas y su manera de vestir ha rayado siempre con la mas refinada elegancia, la cual ha conservado hasta el dia de su muerte.

A pesar de su avanzada edad estaba ágil, sano, y robusto, la vida muelle y sibarítica de la aristocracia inglesa dejó imprimir muy poco la huella á los años.

En 1840. se casó con la viuda del conde Cowper, celebre muger por su deslumbradora belleza adquiriendo con este matrimonio una colosal fortuna puesto que la casa de Palmerston no pasaba de una medianía entre los *Lores*.

Palmerston entendió cual ninguno la practica de la vida completa y conservadora de la salud, manteniendo al cuerpo en su verdadero equilibrio conmutando los trabajos corporales por los del espíritu. Cuando el mes de Octubre se presentaba el noble inglés se dirigia al campo á descansar en su casa señorial de los trabajos del hombre de Estado. La caza y las distracciones campestres é industriales le ocupaban el tiempo.

Lord Palmerston ha fallecido á la edad de 82 años despues de haber dedicado su vida esclusivamente al bien de la patria.

Su muerte ha sido altamente sentida por la Reina que dispuso se le enterrara en la antigua abadia de Wistminter en donde descansan los restos del ilustre político que al morir, el dolor de su pérdida ha corrido desde el trono hasta el ultimo obrero que han llorado la perdida del noble padre del pueblo ingles

J. Casañ y Alegre.

A X...

Cabe el ínmenso Océano, en las serenas
Veladas del Estio,
Los pies en las arenas,
Y flotando la mente en el vacío;
Escucha el desterrado
Con el alma asomando á la pupila.
En los rumores de la mar tranquila
Los ecos de su hogar, nunca olvidado.
Yo así, cabe la orilla pedregosa
Del mar de mis dolores,
En los ecos del aura *misteriosa*
Los de mi amor dulcísimos rumores.

J. de Huelbes.

16, Junio.

EL PASO DEL TRÓPICO, (1)

Quien jamás haya surcado las azules ondas del inmenso Occéano, de ese mar gigante, que ora se desliza risueño y jugueton, besando alegre las tajantes quillas de la atrevida nave que abriendo blanca estela en su anchurosa espalda, se dirige del viejo al nuevo mundo; ora se levanta imponente y terrible, alzando hasta las nubes sus revueltas olas y arrojando con saña fiera su rabiosa baba sobre la frágil nave, pequeño átomo en aquella inmensidad; no puede formarse una idea, ni aun aproximada de la magestuosa grandeza que enmedio de él se respira.

Aquí todo es grande, todo poético, todo sublime. El escéptico siente renacer aquí sus muertas ilusiones, las apagadas cenizas de sus creencias; el materialismo, principió á entrever que hay un *¡mas allá!* para el aroma de las flores humanas que se marchitan y mueren en el jardin del mundo. El atéo presiente la existencia de un ser superior á todo lo creado y empieza á sufrir el tormento de la duda penetrando en sus arraigadas aunque erróneas creencias, las hace vacilar en su base: y por último, la sacrosanta fé de nuestros mayores se apodera de aquellos corazones tímidos é irresolutos que, arrastrados tal vez, por falsas doctrinas y sin conciencia de lo que hacen, viven alejados de Dios y se avergüenzan de saludar un templo cristiano.

Aquí desaparece el antifáz con que falazmente encubrimos nuestro rostro en la vida de tierra; no se habla otro lenguaje que el de la verdad; los hombres de corazon se comprenden, se acercan y se ligan con lazo eterno de franca amistad.

Y es que aquí se revela de una manera clara y evidente, como la luz del astro del dia, la presencia y el poder supremo del Dios Omnipotente que es todo verdad, todo amor, todo grandeza. La farsa social huye avergonzada á esconder su ignorancia entre el lodo que, cubierto de oropel, se pasea por las capitales. El último Grumete de la Dotacion, que apenas podría tenerse de pié en la antesala de nuestros salones, tiene á veces arranques é inspiraciones tan poéticas y delicadas, que harian la desesperacion de los mas privilegiados hijos de nuestro Parnaso.

(1) *Con el mayor placer insertamos este interesante artículo que nos remite nuestro querido amigo y antiguo compañero de redaccion D. Ramon Espinosa á quien agradecemos sinceramente la honra que nos dispensa dedicando á* **El Album de las Familias** *sus trabajos literarios.*

¡Que dulces sensaciones se esperimentan en la vida del mar!

El purísimo ambiente de las auras marinas, el amanecer y el ocaso, ese ténue y suavísimo baño de luz que nos concede la misteriosa reina de Occidente, el murmurador arrullo de las olas meciendo dulcemente nuestra frágil nave, todo ese conjunto en fin, de nuevas y deliciosas armonias, de luz y de sombras, de calma y agitacion, abriendo ancho campo á la fantasía, arrastra nuestro espíritu á mas elevadas regiones y nos deja entrever algo de esa vida futura en la mansion de los cielos, despertando en nuestra alma inagotables tesoros de purísima ternura y encendiendo en nuestra mente el fuego sagrado de la inspiracion.

¡Bien hayas tú, oh! anchuroso piélago, que apartando nuestra alma de la miserable realidad en donde gime, la llevas á gozar de la poética y deliciosa vida de los sueños!

¡Yo te saludo, te admiro y te amo!....

Pero ya es tiempo de dar principio á la grata tarea que nos impusimos al empezar este artículo, Queremos reseñar detalladamente la funcion marítima cuyo nombre sirve de epígrafe á estas líneas y tuvo lugar el dia 16, á la una de la tarde, en la fragata de guerra «Las Navas de Tolosa», que al mando del Capitan de Navio D. José Ignacio Rodriguez de Arias, conduce á su bordo al nuevo Capitan Gral de la Ysla de Cuba D. Francisco de Lersundi y Ormaechea.

Sentiremos en verdad, que nuestra pobre pluma no pueda dar á tan interesante cuadro el vivo colorido que animaba al original; pero careciendo de las dotes necesarias y trastornados aun por el mareo que esperimentamos en los primeros dias de navegacion, procuraremos acercarnos á la verdad en cuanto nos sea posible.....

La fiesta del Paso del Trópico es tan antigua en la marina, tal vez como lo és el descubrimiento del Nuevo Mundo, por el inmortal Genovés. En ella desaparecen las gerarquias sociales, pues recobra su perdido imperio de las aguas uno de los Dioses de la mitología, el Dios Neptuno y todos los que van en el Buque, desde el mas alto hasta el mas bajo, han de pagar su tributo y rendir pleito homenage á su enmohecida magestad.

La víspera ó sea el dia 15 á las 8'12 de la noche se oyó una voz que desde la cofa del trinquete decia:

!«Ah de la fragata»!....

Y otra voz que desde el puente le contestaba;

—«¡Que dirá!«

—¿De donde viene?

—De Cadiz y Canarias.

—¿Adonde vá?

—Para la Habana.

—¿Cuantos pasageros lleva?

—Cuarenta.

—¿Y tripulantes?

—Seiscientos veintitres y medio.

—¿Quien manda ese buque?

—El Capitan de Navio de la armada Española D. José Ignacio Rodriguez de Arias.

—Pues bien: yo soy un enviado de Dios Neptuno, poderoso Rey de estos mares, y como todo buque que cruza por sus dominios, debe pagar al mismo el correspondiente tributo y rendirle pleito homenage, te prevengo que mañana á la una de la tarde, tengas el buque en disposicion de ser revistado. Buen viage y hasta mañana!»

En este momento se disparó un cañonazo, aparecieron dos luces de bengala en los penoles de la verga de trinquetes y el enviado del Dios acuático, se arrojó á las ondas, representado por un cajon lleno de estopa y alquitran encendidos.

Esta escena, llevada á cabo con pasmosa y cómica formalidad, nos prometia buena cosecha de interesantes accidentes, para el siguiente dia. En efecto, tál era nuestra impaciencia que á las 11 de la mañana, ya teniamos invadida la cubierta desde el puente hasta la popa. La toillet de aquél dia, fué mas esmerada que de costumbre y todos deseábamos con ansia el momento supremo de escuchar las dos campanadas de la una, fijas las curiosas miradas en la cofa del trinquete, velada hasta cierta altura con blanco telar de lana.

A las 12 y 45', se hallaban formando círculo al pié del palo trinquete, 24 individuos de la dotacion del buque, vestidos lujosa y perfectamente de moros, con turbantes de merino blanco y encarnado, coronados con b rillantes medias lunas: chaquetillas de brillantina verde, rosa, morada, celeste, blanca y amarilla: fajas de lana encarnada; zaragüelles blancos: y chinelas morunas, cuchillo flamenco en la cintura luengas barbas, su correspondiente pipa y acerada lanza en la diestra. Esta bizarra escolta esperaba al Dios Neptuno, que debia descender de la cofa de trinquete.

Por fin sonó la una en todos los relojes, é instantáneamente se oyeron las acompasadas notas de la marcha real y se vió descender suavemente por un andaribel del trinquete al poderoso Dios de los mares, sentado bajo elegante dosél formado con banderas estrangeras y sobre una gran tina de valdés. Cubrian su cuerpo larga túnica y espléndido manto de azul y púrpura ornando su cabeza régia diadema y ostentando en su diestra el simbólico tridente signo de su suprema autoridad. A cierta distancia de él se deslizaba asi mismo, sobre una tabla de guindola, el mefistófeles de las aguas, dotado de un rabo de dos metros y de dos descomunales cuernos. La escolta rindió las armas y en el momento de pisar Neptuno la cubierta, se levantó, y terciando armas, al compas de marcha regular y con su Dios á la cabeza, se dirigieron todos en cerrada columna hácia la popa donde nos hallábamos. Seguian á la escolta un coro de treinta y tres marineros catalanes elegantemente vestidos á la usanza de su pais, dos ó tres pasageros pobres, un negro y una negra el barbero del Infierno y su ayudante, cuatro ó seis parejas de alicantinos y ocho ó diez macarenos andaluces todos trasformados con una propiedad admirable y hasta con lujo.

Neptuno tomó el mando del buque, y en seguida fueron relevados los maquinistas y timoneles de guardia con individuos de su escolta.

Al lado del cabrestante en la banda de babor se hallaba colocada una mesa cubierta con elegante tapete escribania y bandeja de plata. Sentóse el Dios marino en el sillon presidencial y en los demas asientos el secretario, escribano y abanderado; el diablo se enroscó en el suelo á los pies de su señor, dispuesto á egecutar sus sentencias. Este estraño personaje, elástico y de móvil fisonomía, nos recordaba al señor Chicot ó á Vialetti en el Faust. Inmediato al palo mayor á babor, se hallaba una tina de valdés llena de agua representando la vacía del barbero con un cartel que decia: «Cadalso de los miserables.» y al lado de ella el

Figaro del Infierno armado de una navaja de un metro y medio de longitud y su ayudante con una gran lata llena de negro humo desleido en aceite y una descomunal brocha.

El secretario pidió la lista general de tripulante y pasageros y por órden de Neptuno dió principio la revista. Envió este una comision á felicitar al Escmo señor Teniente General don Francisco de Lersundi, el cual se hallaba con su E. M. Comandante y oficialidad del buque y varios pasageros entre los que se contaban la jóven y simpática señorita doña Dolores Morales y su padre.

El diablo formaba parte de la comision, llevando la bandeja, en que se habia de depositar el tributo de monedas efectivas y con esclusion de todo papel moneda ó calderilla.

Oida con sumo agrado por S. E. la franca y cordial felicitacion que le dirigieron los comisionados de Neptuno, depositó en la bandeja la cantidad de 1.360 reales en oro, y despues acudiendo cada uno al llamamiento hecho por lista fué contribuyendo con su óbolo. El comandante oficialidad y guardias marinas del buque, los ayudantes de S. E. los pasageros y las clases todas de la dotacion del buque; todos, absolutamente todos, pagaron su tributo al Dios Neptuno y en pocos momentos se reunió en la bandeja hasta la suma de 2600 reales en monedas de oro y plata. Este acto fué animadísimo en estremo por los grotescos visages del diablo yendo á caza de los rezagados que, una vez en sus garras, no conseguian verse libres de él hasta despues de haber pagado.

Hubo peripecias y lances chistosisimos. Un pasagero, que quiso animar la fiesta, se negó al pago del tributo y conducido por el diablo al «Caldalso de los miserables» llevó una soberbia zambullida y fué embadurnado de negro y afeitado. Tambien sufrió la misma pena uno de la comitiva que disfrazado de gallego, paseaba la cubierta.

Se le registró despues de la pena sufrida y en el forro de la levita se le halló una especie de atadijo que encerraba varias colillas y hasta la suma de 3 ochavos, los cuales dieron tambien fondo en la bandeja.

Neptuno no quiso que la tropa y marinería pagaran el tributo impuesto á las demas personas, pero tambien él y los suyos depositaron su ofrenda y presentaron al Comandante la cantidad recogida para que la tripulacion tuviese una comida estraordinaria á su llegada á la Habana.

El Exmo señor General Lersundi regaló tambien para la comida del dia y como estraordinario al rancho una vaca, un cordero, un cerdo y medio cuartillo de vino por plaza y para Neptuno y su comitiva 6 botellas de Champagne y 500 habanos.

El aspecto que presentaba la cubierta de la Fragata, era por demas animado y sorprendente.

La tropa y la marinería colocada sobre las tablas de jarcia del palo mayor y de mesana, por sobre las batayolas, arremolinada al pié de estos, montada sobre las amuradas de babor y estribor, apiñada debajo del puente, revelaba en sus animados rostros, la mas franca y frenética alegría.

Concluida la ceremonia de la revista y el pago del tributo y despues de entusiastas vivas á la Reina, al General Lersundi, al Comandante del buque, a toda la Oficialidad y á la marina y al Egército, se despejó la cubierta y se hizo la señal de principiar la música y el baile.

Los 33 marineros catalanes formados en círculo y con su director armado de batuta en el centro, dieron principioá esos célebres coros á voces solas, que Clavé ha inaugurado con tanto acierto en Cataluña. Cantaron con bastante ajuste y afinacion; y la letra de sus coros revela en sumo grado su estraordinaria pasion por los bailes y por la música. Al final cantaron un coro báquico muy conocido pero que no por eso agradó menos; y gozosos y satisfechos, cedieron el puesto á la conparsa de Alicantinos, despues de recibir una salva de aplausos.

Esta la formaban diez individuos de marinería, vestidos tambien con suma propiedad y con una orquesta compuesta de dos guitarras, dos bandúrrias, una pandereta, una baqueta de carabina y una llave. Despues de los alegres acordes de la estudiantina de aquél país cantaron en coro varias Coplas alusivas á la fiesta en donde hubo flores para todo el mundo, abundando en ellas las mas tiernas frases y los pensamientos mas delicados y conmovedores.

A estos sucedieron los gallegos que bailaron la característica «muñeira« acompañados de una flauta.

Despues se bailó por el *Diablo* y una *Pancha*, admirablemente disfrazada, el baile «La negrita», luego el del *arandito* y por la negra sola el «*papelote habanero.*»

Estos bailes familiares á los ardientes hijos del Congo, y que llevan impreso el sello de la mas escagerada lascivia, fueron interpretados, en gestos y ademanes, con estraordinaria propiedad, arrancando numerosos aplausos.

Sucedieron á estos los que formaban la comparsa de boleros andaluces, tocando, cantando y bailando, las malagueñas y Sevillanas, Soledad Arandito, Zapateado, los panaderos y por último, el juego bailable de picar, banderillear, matar, dar la puntilla y arrastrar por las mulillas un toro en la plaza siendo acogidos todos con estrepitosos aplausos.

Volvió de nuevo el diablo transformado en negrito y egecutó y cantó el baile cómico «el mate de la culebra» que arrancó frenéticos aplausos y carcajadas á la multitud, por la característica gracia con que lo desempeñó.

Por dos individuos de á bordo, se representó un pasillo cómico y algunos de esos disparatados romances de ciego que nunca faltan entre ellos; y repitiéndose el baile del «arandito» y el de los «panaderos» dió fin la fiesta de «El paso del Trópico» Eran las 4 de la tarde.

Inmediatamente recobró la cubierta su habitual y severo aspecto, desapareciendo como por encanto hasta el último vestigio de la fiesta que durante 3 horas habia alterado su vida uniforme.

El órden mas admirable se observó en medio de la general espansion á que la gente de mar se habia entregado este dia. Su gozo infantil, la cordial franqueza de las felicitaciones y sus estraordinarios esfuerzos por dar á la tradicional fiesta marítima todo el esplendor posible, nos conmovió hasta el punto de que mas de una lágrima sensible rodó por las mejillas de los espectadores. Colocados entre el nuevo y viejo mundo enmedio de esta inmensidad de agua á que llaman «Golfo de las Damas» separados de la tierra por centenares de leguas y cada cual de su familia, de sus amigos, de sus mas tiernas afecciones, era delicioso en es-

tremo ver aquellos hombres cantar y bailar, con loca alegría, sobre el insondable abismo, por cuya azulada superficie cruzábamos risueños y tranquilos.

El estado de la mar en este dia era el de la mas perfecta calma; solo rizaba sus tranquilas ondas una ligera brisa, que apenas bastaba á llenar las blancas velas de la fragata y el cielo y horizontes despejados completamente reflejaban el purísimo azul de su manto en el dilatado espejo en que constante y fielmente se retrata.

¡Qué gratos recuerdos han dejado en nuestra alma la primera misa que oimos á bordo; las agradables veladas sobre cubierta y por último la fiesta que hemos tratado de describir!.... ¡Cuantas veces referiremos á nuestros hijos y á nuestros nietos, allá en el invierno de nuestra vida, los episodios de este viage á la Habana en «Las Navas de Tolosa»!....

Sus gratos recuerdos jamás se borrarán de nuestra memoria.

¡Quiera el cielo conceder largos años de paz y de ventura á todos los que tuvieron la dicha de realizar este privilegiado viage!

Bordo de «Las Navas de Tolosa» á los 22º—52'—57»Latitud. N. y 34º—21'—21»Longitud. O· el Miércoles 16 de Mayo de 1866.

Ramon Espinosa de los Monteros.

LA CATEDRAL DE VALENCIA.

II.

Después de haber descrito ligeramente en nuestro artículo anterior los objetos mas notables de la Catedral de Valencia, justo es que consagrémos este, dando á conocer á los lectores del **Album** la magnífica aula capitular, uno de sus mejores departamentos artísticos. Comenzó la fábrica de esta por los años 1356 al 1358, es decir; 96 ú 98 años después de haberse sentado la primera piedra de dicha Catedral, siendo costeada por el Obispo don Vidal Blanes, perteneciendo tanto su portada como la del interior al género gótico aunque tiene varios detalles del gusto bisantino: aseguran varios autores que dirigió esta obra Pedro Complé, pero no es posible porque construyó este maestro la Lonja de la Seda mas de un siglo después de haberse edificado dicha aula.

Servia esta para celebrar los capítulos de la ciudad, utilizándola además para escuela, pues en aquella época aun no se habia fundado la Universidad. En el capítulo pascual celebrado en 1358 se resolvió que sirviese esta de Panteon para dar sepultura á los Obispos y canónigos, reposando en ella los restos de su Ilustre Costeador.

En este severo recinto se hallan los retratos de los Obispos y Arzobispos valencianos, algunos de mucho mérito; pues segun afirma un conocido escritor valenciano hay alguno del mismo Joanes: circuye sus muros una gruesa cadena que la armada valenciana cortó en el puerto de Marsella en tiempo de Alfonso V. de Aragon.

Quizás por lo curioso nuestros lectores verán con gusto la siguiente descripcion de este hecho de armas sacada de un manuscrito del siglo pasado, (sin duda copia de otro anterior) que se conserva en dicha aula: dice así.

Cadena de la Sala vieja capitular de Valencia y cuerpo de San Luis Obispo.

El Señor don Alfonso 5º de este nombre, cognominado el Sábio y el Magnánimo, vigésimo tercio rey de Aragon, volviendo de Nápoles para España «con su armada, arribó á las Pomegas de Marsella, «ciudad muy fuerte y defendida por la naturaleza «de un sitio y de toda estimacion para el duque de «Anjou, su contrario: trató de combatirla y se apo- «dero de ella, ganando primero el puerto y todos «los navios que estaban surtos y aprestados en «él. La entrada del puerto es tan angosta que se «cierra con una cadena. Acometió primero el rey «con su galera de entrar en el puerto, pasando á «romper la cadena Juan de Corbera lo que consi- «guió continuando las galeras adelante para «echar su jente en el muelle. como se verificó, sin «embargo de haber acudido los de Marsella con «gran número de gentes á defender el muelle y la «entrada de la ciudad; siendo entrada ésta y pues- «ta á saco, mandó el rey que se pusiesen en guar- «da de las mujeres, que se habian recogido á los «templos, señoras muy principales; que no diesen «lugar á que se las hiciese algun denuesto «por la gente de guerra, y enviaban al rey las jo- «yas y oro con que se habian acogido á las iglesias «por la honra que se les hacia de guardar su ho- «nestidad: el rey mandó que se lo volviesen y pu- «siesen sus personas en libertad para que se fueran «para los suyos con lo que tenian y las pusieran «en salvo. Habia mandado el rey (en medio de lle- «var á saco aquella ciudad) que se procurase de «haber el cuerpo de San Luis obispo de Tolosa, que «se reverenciaba en gran devocion por todos los «de aquel reino y fué encontrada el arca, en donde «estaban sus huesos con la cabeza, habiéndole «descubierto dos soldados en la casa de un ciuda- «dano en donde estaban recogidas aquellas santas «reliquias; robaron una casulla y un cáliz con que «solia decir misa, y el rey mandó poner el cuerpo «del santo con gran reverencia en su galera, como «la joya mas preciosa que le pudo caber en su par- «te del despojo de aquella ciudad, por la santidad «de aquel glorioso Santo que era hermano de la «Señora reina Doña Blanca, mujer del señor rey «Don Pedro, y bisabuela de los señores reyes y «hermanos Don Juan Don Martin y Doña Leonor «reyna de Castilla y abuela del rey.

«Sucedió tan feliz jornada un sábado, 19 de No- «viembre del año de 1423; y en el dia primero de «Diciembre del mismo año llegó el Rey al Grao de «esta ciudad, y habiendo avisado al cabildo y ciu- «dad de su llegada, y de que traia el Cuerpo de «san Luis, salió con tan alegre noticia la clerecia «yciudad en solemne procesion hasta la puerta del «Mar, en donde recibió tan Santo cuerpo, y con «acompañamiento del mismo rey fué conducido á «esta Santa Iglesia, en la que tiene su hermosa «capilla y altar de piedra de jaspe, en cuyo centro «se halla el arca que contiene las preciosas reli- «quias.

«Las cadenas que cerraban el puerto de Marse- «lla, las mandó el Rey acomodar entre los pilares «de la Capilla Mayor juntamente con el instru- «mento que las rompió, que es como una saeta «movida de dos balas encadenadas de gran tama- «ño, las cuales con motivo de la renovacion de es- «ta Santa Iglesia, se quitaron del lugar citado y «se colocaron en la primera piedra de la Sala capí- «tular antigua en 28 de Mayo de 1779.»

Hasta aquí el manuscrito; y en efecto, para testimonio de tan glorioso hecho de las armas españolas se halla colgada en dicho recinto junto con la saeta que las rompió como verdadera página histórica que las generaciones pasadas legaron á las presentes en prueba de su heroismo y grandeza.

Consérvanse tambien en dicho recinto los restos de un antiguo coro y la imágen de un Cristo, obra del célebre escultor Alonso Cano.

José F. Sanmartin y Aguirre.

DOLORA.

—

LA CONCIENCIA.

Consultando al corazon
La conveniencia de todo
Ví que siempre hallaba modo
De sujetar la pasion.
No encontrando la razon.
Á preguntar recurri
Á mi alma, y de ella oí,
«Si quieres gozar ventura,
Consérvame siempre pura
Como el dia en que nací.»

Joaquin Dominguez.

EDUCACION Y TRABAJO

PARA LA MUJER.

—

Es digna de observarse en nuestra sociedad la prevencion que existe en ciertos hombres cuando se trata de que la mujer trabaje mas que en los quehaceres domésticos para vivir medianamente. Obsérvase tambien, que si en esa edad en que desea saber de todo, intenta dedicarse algunos instantes á la lectura amena y moral encuentra gran oposicion en los padres que tocan el estremo de presentar á sus hijas el escollo de la ignorancia y no hay que confundir nunca la ignorancia con la inocencia.

No estamos ya en aquellos tiempos en que la mujer de la clase media no sabia ni aun leer...

Los que hemos tenido la suerte de nacer en el siglo de la ilustracion y de las luces, debemos, siquiera sea por egoismo, procurar que se corrijan esas costumbres impropias en nuestro concepto, del siglo XIX.

Indicar la necesidad que existe en nuestra patria de dar trabajo á la mujer, es hoy nuestro objeto; pero antes de escribir una palabra más diremos á nuestras amables lectoras á quienes dedicamos este artículo, que no escribimos para los que no comprenden la importante mision de la mujer en el seno de la familia. Nosotros no hemos combatido, ni combatiremos nunca con los que no oponen razones á razones.

La mujer, esa tierna sensitiva, que hace mas llevaderas las penalidades que amargan nuestra vida. La mujer, esa inseparable compañera del hombre que llora, si el llora, que rie, si el rie, está sujeta á la voluntad de ese mismo hombre, y es hoy postergada y abatida.

No se crea que nosotros pedimos la emancipacion absoluta de la mujer hasta el punto de olvidar los lazos que la sujetan á la familia y el sagrado deber que tiene de influir con su ejemplo de humildad, de amor y de ternura. Con la educacion de la mujer, podremos conseguir la educacion mas perfecta del hombre y evitar como se ha manifestado en números anteriores, esos trastornos horribles que vienen á turbar la paz de la familia, la tranquilidad del hogar. Nosotros lo que deseamos es su emancipacion *intelectual*. Nosotros queremos aun más, queremos que llegue un dia en que la esposa pueda decir al esposo: si murieses antes que yo, trabajaré no solo material, sino tambien intelectualmente y seguiré manteniendo y educando á nuestros hijos cual corresponde, y no moriremos de hambre, ni tendré necesidad de pedir una limosna.

Si á la mujer se la diera trabajo pero trabajo no solamente material, sino tambien intelectual, trabajo cuyo producto satisfaciera sus necesidades en esta vida, no habria tanta corrupcion en nuestras costumbres.

Creénse mas escuelas de niñas, mas escuelas Normales de Maestra, y evítense por este y por otros medios que estén al alcance de los gobiernos, no solo la nulidad de la mujer sino tambien su perdicion completa é irreparable.

Cuantas se encontraran en ella arrastradas por la miseria ó por el lujo.....

Véase el ejemplo de otras naciones en donde la mujer llega á conseguir el grado de Bachiller en esta ó en la otra facultad.

No ha mucho tiempo que un periodíco publicaba la noticia de que la Srta. Cellaner de 20 años de edad, se acababa de examinar en la academia de Montpeller de Bachiller en letras obteniendo el número uno entre otras diez aspirantes.

Al recordar nosotros la precedente noticia pre-

guntamos, porque España no ha de hacer lo que esas naciones.

¿Porque no ha de imitar su ejemplo? ¿Porque no ha de abrir las puertas del templo de las ciencias á la mujer como se las ha abierto Paris, Lyon y Burdeos? Porqué España, contestamos nosotros necesita comenzar por influir directamente en la educacion de la mujer, harto descuidada por cierto.

Porque España tiene hijos que en vez de apartarla de la sendas que conducen al precipicio la arrastran hacia él; pero aun no es tarde, compréndase el bien que puede hacerse dando educacion y trabajo á la mujer, y España con su faz levantada marchará hacia el progreso y hará conocer á sus hermanas las naciones estrangeras, que ya desapareció de sus ojos la espesa venda que la impedia ver.

M. Fernandez de Vazquez.

REVISTA DE MADRID.

Brisas y ecos.— Exposicion. — Modas.—El Prado.—Academia drámatica del actor Capo.—El Fenix.—La Santoni y Caldini.—Otra esperanza para el Teatro.

¡Cuanto tiempo hace ya, lectoras mias, que no os doy cuenta de mis impresiones de mis recuerdos y mis esperanzas. Voy á deciros la causa.

En mi última revista os prometí contaros la historia de las flores, y por qué los céfiros y las auras murmuraban; he estado recogiendo datos históricos, y he aquí la causa de mi largo silencio.

Segun la historia, cuando Dios hizo el mundo completando su obra con Adan y Eva, estos se amaron; y como el amor siempre va seguido de quejas y de suspiros, cuando nuestros primeros padres vagaban por los bosques del paraiso; Eva suspiró, tal vez buscando su mente inquieta mas vida, mas ruido en aquellas palmeras que cargadas de fruto inclinaban sus altivas frentes sin movimiento alguno.

El suspiro da mas fuerza á nuestro aliento, y en el instante de suspirar Eva, una rama de sauce que se inclinaba ante ella agitó sus hojas, repitiendo débilmente su lijera queja. Eva encantada suspiró de nuevo, y el eco, que há sido el primer murmurador del mundo se unio á la brisa formada por el hálito de la primera mujer, y cosa rara.....se han querido tanto que nunca se han separado la brisa y el eco; á traves de los tiempos y de las vicisitudes de la vida, apoyados el uno en el otro penetran impasibles y tranqüilos en la cabaña y en el palacio, en el templo cristiano y en la árabe mezquita, en la sinagoga de los hebreos, y en los bosques sagrados de los idolátras.

Todas las generaciones han amado; la brisa y el eco han recogido todos sus suspiros: cuando los céfiros murmuran nos cuentan la historia de la humanidad.

Ya sabeis bellas lectoras,
Que si murmuran las brisas,
Es por que cuentan al mundo
Cómo las almas suspiran;
El murmullo de las auras
Es el eco de la vida,
Y son plegarias los céfiros
En los espacios perdidas.

La historia de las flores tiene mucho que estudiar, y he aprendido tan poco que nada os puedo decir en esta revista de Madrid; el ser torpe no es delito, es una cualidad, un defecto como otro cualquiera.

Terminó la esposicion de objetos del Pácifico en el Botánico con una obra de caridad, pues los dos últimos dias se destinó el producto de la entrada para un establecimiento de beneficencia. Una numerosa concurrencia llenaba los salones y admiraba una vez mas las preciosas curiosidades que encerraban.

Las bellísimas mariposas, las hermosas aves de pintado plumage, ricos minerales, preciosas maderas; plantas acúaticas, armas estrañas, flotantes hamacas é imponentes mómias, y otros mil objetos dificiles de enumerar, absorbian nuestra atencion, y llevaban nuestro pensamiento á lejanos países.

Nuestra aristocracia ostenta sus galas y su pompa en las frescas y sombrías alamedas del Prado; las damas de los carruages pasean desde el Botánico al santuario de Atocha.

De modas poco podré deciros: los trages blancos con rayas de distintos colores son los preferidos por nuestras bellas; á los grandes velos llamados mantos de virgen, han sustituido pequeñas tocas lijeros velos cortados como los centros de las mantillas, los sombreros cada dia mas estraños y hablando francamente, cada vez mas feos; los peinados siguen las huellas de los sombreros aunque en sentido inverso, pues los primeros cada vez son mas pequeños, y los segundos cada vez mas grandes, terminando para completar su *belleza y buen gusto* con esas largas cintas anudadas sobre el cuello y caidas sobre la espalda prolongandose hasta tocar la orla del vestido.

Que una mujer jóven y bonita corone su frente de flores lo encontramos muy natural, que un lazo de forma caprichosa acaricie sus hombros, nos parece muy bien ,pero el último adorno que han adoptado lo encontramos feísimo, ridículo y estravagante en sumo grado.

Los jardines de Recoletos han jurado vengarse de las niñas que los abandonan para irse al Prado, las sillas dicen que van á contar á voz en grito misteriosas historias, las flores amenazan con arrojar de sus corolas las lágrimas y los suspiros, que han dejado en ellas, las fuentes; y los cenadores dicen que como los árboles del Prado son tan viejos y estan tan llenos de desengaños que no brindaran á las jóvenes con historias de amor, sino con los tristes versos de Calderon.

que vuestra vida es un sueño,
Y los sueños, sueños son.

Si yo me hallara en vuestro lugar lectoras mias, dejaba el Prado de prisa y corriendo y me iba á pedir perdon á las flores de Recoletos, preciosas flores que os brindan su fragancia y su hermosura, sus sueños de amor y sus plácidas esperanzas, en tanto que los árboles del Prado repiten tristemente con el melancólico murmullo de sus hojas,

Que humo las glorias de la vida son.

El 21 del corriente se inauguró la Academia dramatica dirijida y creada por el distinguido actor don Antonio Capo, el cual ha construido un precioso teatro en la calle del Nuncio n.º 19. El pequeño templo dedicado á Talia está decorado con elegante sencillez, en el telon de embocadura se leen los nombres de eminente actores y lo que nos llamó particularmente la atencion fueron dos lindisimas jadineras, dos preciosas cestas formadas de flores suspendidas en la pared, que contenian en su seno tres luces de gás veladas por bellisimas bombas bordadas de blanco cristal, derramando una claridad ténue, indecisa, un misterioso reflejo sobre los jóvenes actores.

D. José Gutierrez de Alba escribió un bellísimo apropósito *Por amor al arte*, con el cual hicieron los alumnos, su primera salida. Es un juguete muy bien escrito, con esa profunda crítica de los abusos que se cometen en el teatro, centro hoy de torpe ambicion y no de nobles aspiraciones.

Los jóvenes artistas desempeñaron admirablemente sus respectivos papeles, rivalizando en su ejecucion y sin saber á cual dar la preferencia, unos por su sencillez y naturalidad, otros por su entusiasmo y distinguido ademan.

A la señorita Anselma Larraz que no llevaba 20 lecciones y que acaba de salir de un pequeño pueblo de Aragon, no podia pedirsele mas gracia, mas soltura ni mas comprension en su papel.

La señorita Casimira Rey es una jóven simpática, de voz vibrante y conmovedora, su continente aristocrático, y su andar magestuoso, la llaman á representar grandes heroinas; el sentimiento que revelan sus ojos la hará penetrar en los secretos del drama y en los dolores de la tragedia, es una gran esperanza para el teatro español, y si la adulacion, (que es el gusano que corroe al talento) no la encuentra en su camino, y solo atiende á los sabios consejos de su maestro, llegará á ser una notabilidad en el arte dramático.

Los señores alumnos hicieron mas de cuanto se podia esperar. Reciban ellas y ellos nuestra mas cordial enhorabuena por sus felices disposiciones: todos fueron muy aplaudidos llamando á la escena á los señores Gutierrez de Alba y Capo.

En el entreacto se leyeron tres composiciones alusivas: sentimos no poseer las tres para publicarlas unidas. En el próximo número insertaremos la unica que ha llegado á nuestras manos. Con mi *Secretario y yo* terminó la funcion; el jóven Catalá estuvo inimitable en su papel.

La concurrencia se componia en su mayor parte de escritores y poetas; se escribió un acta de aprobacion, la que firmaron Gutierrez de Alba Alcaraz, Santisteban, la señora Sinues de Marco y otros cuyos apellidos ignoramos.

Todos celebraron y admiraron el gran pensamiento del señor Capo. Llevándolo á cabo tan felizmente, ha creado una Academia muy necesaria, muy útil. Nuestro teatro dentro de poco solo tendrá maestros, carecerá de actores si con mucha anticipacion no se forma una nueva era que reemplace á nuestros artistas de hoy; aconsejamos á los hombres amigos del arte que coadyuven con todas sus fuerzas para sostener la empresa creada por el Señor Capo, el cual poseé una gran inteligencia, un profundo conocimiento, un vivo interés por las glorias del teatro español. Pero esto no es suficiente para cumplir su gran idea, no sabemos nada de las bases de su sociedad pero nos hacemos cargo que como artista como todo gran genio; no tendrá una gran fortuna, y ya que él ha levantado la primera torre del templo de Talia, debemos ayudarle para que la cúpula de esa torre llegue al cielo.

Tambien hemos de dar cuenta á nuestras amables lectoras de una funcion celebrada por la brillante sociedad dramática titulada *El Fenix*. Ejecutose por los jóvenes aficionados la comedia *Bruno el tejedor* y las dos piezas *Las Hijas de Elena* y *Vaya un par, Bruno el tejedor* fué admirablemente desempeñado por la señorita Bañon y los señores Marcote, Cobeña, Soto, Santos y Hernandez distinguiéndose en particular el señor Cobeña que interpretó con notable maestria y propiedad el papel de Roque. Pero los aplausos fueron mas frecuentes y la atencion del público se despertó con un interés cada vez mayor en la pieza *Las Hijas de Elena* en donde la encantadora niña Consuelo Rey demostró sus dotes no comunes para el teatro. En otra ocasion se han ocupado las columnas de **El Album** de esta actriz en miniatura, y hoy nos complacemos en consignar que la gracia, el talento y la naturalidad, la elegancia y delicadeza en la accion y la verdad con que espresa los pensamientos del poeta cómico, son la esperanza de una gloria mas para nuestra escena.

La señora doña Josefa Ancas estuvo inimitable en su papel y el señor Cobeña dió á conocer una vez mas su inteligencia y sus facultades para el teatro.

La pieza *Vaya un par* ejecutada por los señores Soto, Hernandez y Reino alcanzó un éxito satisfactorio.

En uno de los intermedios leyó el señor Cobeña unas décimas dedicadas á *La escuadra española en el pacífico*, décimas que no calificamos por ser su autor nuestro amigo, el director del **Album**, que fué llamado á la escena por la escojida concurrencia.

Sabemos que se prepara otra funcion á beneficio de una familia desgraciada y en ella se representará el juguete cómico del señor Llofriu *Aquí fué Troya* egecutado hace algunos años por varios alumnos del conservatorio en el antiguo teatro de Lope de Vega.

Antes de terminar creemos hoy justo dar cuenta de la funcion celebrada el martes en el teatro de la Zarzuela y en la cual tomaron parte la eminente actriz señora Santoni el inteligente y simpático actor italiano señor Caldini y los señores Bartolini y Grillo.

Representóse el drama *Lucia Disdier* de cuyo mérito literario, que no es mucho, nada decimos por falta de espacio.

La señora Santoni y el señor Caldini estuvieron á la altura de su reputacion justamente adquirida, teniendo que luchar con los inconvenientes de una obra de situaciones violentas, y de un argumento desarrollado con pobreza de recursos y con bastante languidez en el primer acto.

El Señor Bartolini interpretó con propiedad y acierto su papel de caracter cómico.

Tambien tuvimos el placer de admirar á una discípula de la señora Santoni, en un monólogo de *Sofronia*. La señorita Gali que solo ha recibido tres lecciones, y que cuenta hoy 13 años tiene un metal de voz muy apropósito para la trajedia, accion y gestos naturales y espresivos. Creemos que esta nueva actriz si continua estudiando puede lograr una reputacion de primer orden. Por lo que en tan poco tiempo ha conseguido es de suponer que no ha de tardar mucho para realizar sus nobles aspiraciones en el arte de la declamacion.

Amalia Domingo y Soler.

PENSAMIENTOS.

«Todas las circunstancias que á nuestro parecer nos elevan sobre el pobre, son puramente accidentales. Nuestra fortuna constituye nuestro mérito, y rara vez podemos reclamar otro que el empleo que hagamos de sus dones. ¿Y quién de nosotros se atreverá á reclamarlo? ¿Quién hay tan ciego que se atreva á decir á Dios ni á los hombres:

—Yo hice todo el bien que he podido hacer; yo evité todo el mal que estaba en mi mano evitar? ¿Quién hay que no sea justiciable de alguna de estas dos grandes faltas, hacer verter lágrimas ó no haberlas enjugado?»

Concepcion Arenal.

VÁRIEDADES.

Varios señores protectores en vista de el periodo difícil por que atraviesa **La Academia Tipográfica** se han dirijido á la señorita de Morales ofreciendo como siempre su decidido apoyo para que nunca decaiga un pensamiento que honra á nuestro país y que ha obtenido el aplauso unánime de la prensa estranjera.

Los señores don Juan Bautista Cámara, de don Benito, don José Sanmartin de Aguirre; don José Fernandez Mateu, de Valencia, han escrito atentas comunicaciones que revelan el entusiasmo con que cooperan á la vida del establecimiento y los nobles deseos que los animan. A tan ilustradas personas y á otras que siguen su laudable ejemplo se debe hoy la vida de **La Academia.** Tambien debemos hacer mencion del ofrecimiento del señor Marqués de Cabriñana, que animado de los mejores deseos, promete cuanto esté en su mano hacer para que cada dia adquiera sus elementos la felicísima idea iniciada y llevada á cabo á costa de grandes sacrificios por la señorita de Morales.

—

Parece que en uno de los teatros de la Corte, se representará en breve destinando los productos á la beneficencia, la preciosa comedia *Homeopatia moral*, orignal del distinguido poeta italiano D. Lorenzo Badioli, profesor de aquel idioma y del francés, y autor de un escelente tratado de declamacion para todos los géneros, escrito con grande conocimiento del arte, y basando su doctrina en los principios estéticos que por desgracia desconocen muchos de los que se llaman artistas.

Deseamos el más féliz éxito á la comedia del poeta estrangero que tantas simpátias ha alcanzado en nuestro pais por su laboriosidad y su talento. Tenemos entendido que el Sr. Badioli será nombrado profesor de italiano del S. A. R. el principe de Asturias.

—

Hemos recibido un folleto titulado *Los cristales graduados, como medio curativo en las afecciones graves y debilidad de la vista.* Este interesantísimo trabajo escrito por el señor Raphael y Ficher y traducido de la última edicion por don Silverio Rodriguez Lopez, médico cirujano, es recomendable por la claridad con que están expuestos los principios científicos y por los datos que encierra comprobando la doctrina desenvuelta con sencillez y admirable precision.

Conocemos algunos trabajos de este género, pero en ninguno hemos visto la teoria tan bien desarrollada ni los casos prácticos tan oportunamente traidos en corroboracion de aquellas. El señor Rodriguez Lopez ha prestado un servicio á la humanidad traduciendo una obra de tanto interes, para todas las clases.

ADMINISTRACION.

Circunstancias agenas á nuestra voluntad han impedido la publicacion de los números que hoy ven la luz y que debieron publicarse en semanas anteriores. Dentro de breves dias daremos otros dos números hasta conseguir que no falte á nuestros suscritores ninguno de los que corresponden al tomo de un año.

Por iguales motivos no se han publicado aun los tomos correspondientes de la BIBLIOTECA DEL HOGAR, por cuya razon seguiremos sirviendo gratis á los suscritores **El Album** hasta cumplir el compromiso de los doce tomos anuales ofrecidos.

Tambien seguiremos publicando con la prontitud posible los pliegos de LA PERFECTA CASADA y comenzaremos los de la leyenda **Martirio y Resignacion.**

Agradecemos en el alma la benevolencia conque distinguen los señores suscritores á esta empresa naciente que atraviesa un periodo dificil y que necesita mas que nunca el favor de sus constantes protectores.

LA ADMINISTRADORA.

Eloisa Morales.

Solucion al geroglífico inserto en el número XXXVIII.

Los pinos son las arpas del desierto
que entregando á los euros su ramaje,
dan á la soledad largo concierto
con un eco monótono y salvaje.

EDITOR RESPONSABLE.—**D. Toribio Ruiz.**

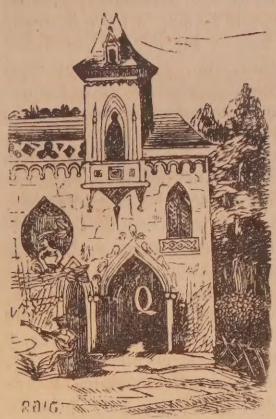
Imp. de la Academia Tipográfica

DIRIJIDA POR LA SEÑORITA JAVIERA MORALES,

Leganitos 47, *bajo, y San Marcial* 1

Año I. Madrid 27 de Julio de 1866. Núms. XLI. y XLII.

LA VERDADERA REVOLUCION.



Quisiéramos poder ocuparnos con mucha frecuencia de asuntos como el que hoy llama nuestra atencion; que otro sería el sesgo que tomaran las grandes cuestiones en nuestro país si hubiera muchos hombres como el eminente escritor que nos da motivo para estampar estas líneas.

Otro carácter presentaria la historia de nuestra pátria para las generaciones que han de sucedernos si con el ejemplo del ilustre patricio se consagraran las inteligencias de nuestro suelo á ofrecer el resultado de sus estudios y de sus vijilias en provecho de todas las clases y para gloria de España.

De algunos años á esta parte en libros de utilidad general, en artículos de verdadero interés para el pueblo hemos visto el nombre respetabilísimo de D. Fermin Caballero, como intentando separar á los hombres que algo pueden hacer en favor de las necesidades de nuestro país, de la emponzoñada atmósfera política que, ajitada casi siempre por el huracan de las mezquinas personalidades, llega á ser un obstáculo para los adelantos morales y materiales.

Con verdadero entusiasmo hemos leido nosotros los trabajos del señor D. Fermin Caballero en los distintos ramos á que se ha consagrado, haciendo el análisis de puntos que pudieran calificarse de primer orden para el porvenir de nuestra España; y no sin sorpresa hemos visto que la mayor parte de los periódicos políticos se ha limitado á reproducir algunos de aquellos notables artículos sin emitir opinion propia, sin llamar al gobierno á la solucion de los grandes problemas sociales que envolvian y que serán siempre el punto de partida de nuestro progreso real y positivo.

No nos cansaremos de repetirlo; unamos nuestras fuerzas, para conseguir que desaparezcan los grandes escollos en que se estrella el porvenir moral de nuestro pueblo. Únanse los hombres que aprecian en lo que vale la ilustracion y la moralidad.

Si fueran muchos los imitadores del distinguido escritor citado anteriormente: si todos los que pueden hacer un noble uso de su inteligencia la apartaran de la escabrosa senda de la política, trayéndo-

la al beneficio comun de los intereses generales, otra sería la suerte de nuestra patria en donde por desgracia de todo se trata menos de acudir á la fuente de inmenso bien ó de grave mal, á la ilustracion basada en una educacion sólida y provechosa.

El señor Caballero, que hace muchos años trabaja sin cesar ofreciendo al país el resultado de su profundo estudio, tiene la gloria de enseñar el camino de nuestra regeneracion á los que deben auxiliarle en tan ardua empresa. No es esta la primera vez que nos ocupamos de los escritos del ilustre publicista y hoy tenemos ocasion para volver á tomar la pluma examinando el último trabajo encaminado á presentar un bien meditado plan de enseñanza popular cuyo estracto acabamos de ver en uno de nuestros cólegas.

Cuantos comentarios hiciéramos sobre los puntos que abraza el citado plan serian inútiles ante la claridad con que están expuestos y el método con que se ofrecen al criterio del hombre pensador.

La índole de nuestro semanario exije que demos cabida á todos los escritos que puedan contribuir á esa *verdadera revolucion* que da principio en la educacion de los niños y termina en el conocimiento de los deberes del padre de familia, del honrado ciudadano. El Album de las familias cumple con un deber inolvidable al hacerse eco de las necesidades del país y al insertar los escritos que tienen como objeto la enseñanza y como fin el mejoramiento de las condiciones sociales.

Fíjense bien las personas amantes del bienestar del pueblo, las que desean poner coto á ese desbordamiento del orden moral que hace crecer cada dia la cifra en la estadística de lo delitos, los que busquen el orden y la paz de la familia como medio de alcanzar la tranquilidad pública; y sin duda verán en los parrafos que á continuacion insertamos un medio eficaz y poderoso de satisfacer sus nobles deseos sus lejitimas aspiraciones.

He aqui el estracto de la *Memoria* escrita por el señor Caballero tal como la ha publicado un periódico dedicado á la enseñanza.

1.° *Enseñanza obligatoria.*—Se esfuerzan en esta parte las razones que prueban la necesidad, conveniencia y legitimidad de la enseñanza primaria *obligatoria*, del modo claro y concluyente que exigían los argumentos de los individualistas y de los tímidos.

2.° *Enseñanza gratuita.*— Se prueba asi mismo que la primera enseñanza debe ser *gratuita*, en la verdadera acepcion de esta palabra, y que semejante disposicion, léjos de comprometer ni presentar dificultades serias, no estriba más, que en un juego de vocablos que en nada altera la esencia de las cosas: ni para el contribuyente ni para el preceptor: corroborándolo con el deber indeclinable que tiene el Estado de procurar que todos los asociados reciban el complemento de seres racionales.

3.° *Creacion de Escuelas.*— Se insiste en la creacion de las Escuelas que faltan, no sólo en los pueblos y comarcas rurales, sino en los talleres, regimientos, casas de reclusion y de penados, etc. etc, y en que además de que se completen las de niños y niñas en todos los puntos habitados. acabe de generalizarse la creacion de las de párvulos adultos, dominicales étc., de modo que todos los españoles puedan recibir la educacion indispensable.

4.° *Concurrencias á las Escuelas.*—Se propone para favorecerla la concesion de estímulos á los padres, á los hijos, á los Maestros y á toda clase de personas que coadyuven con su celo y esfuerzos á este fin: estímulos eficaces que produzcan honra y provecho.

5.° *Medios coercitivos.*—Se propone que, cuándo no alcancen los consejos, las amonestaciones y los obsequios, se mantenga la sancion penal establecida, pero rigurosamente aplicada: que sin el requisito indispensable de que envia sus hijos á la Escuela, no se dé curso á solicitud alguna en demanda de empleo, gracía ó pretension de cualquier género: que se suspendan los derechos politicos, como hicieron las Córtes de Cádiz, á los que desde el año 1875 no sepan leer y escribir: y que desde la misma fecha los quintos que, al entrar en caja, no tengan esta instruccion, la reciban en la Escuela del regimiento á que se los destine, en un año más que les durará el servicio.

6.° *Parte económica.*—Se propone sobre este punto la centralizacion completa de fondos en la capital de la provincia: que cesen las retribuciones, embebiéndose su importe en el presupuesto municipal: que se mejoren las dotaciones y se declaren los derechos pasivos: que se aumente en el presupuesto general la cantidad señalada para Escuelas, y se apliquen á instruccion primaria los fondos que pueden cercenarse en las enseñanzas superiores: y que. segun lo vayan permitiendo las circunstancias, el presupuesto del Estado y los Provinciales y municipales aumente las consignaciones para primera enseñanza.

7.° *Enseñanza, inspeccion y clasificacion de las Escuelas.*—En la parte literaria y didáctica hay multitud de propuestas, novedades útiles y acertadas indicaciones. Que en las Escuelas normales se cuide mucho de la aptitud y vocacion de los aspirantes ántes de admitirlos, se amplie y mejore la enseñanza, sean internos los alumnos y se escojan profesores entre los que más se distingan· Que en todas las aulas se cuide de formar el corazon al despertar la inteligencia, atendiendo más á la educacion que á la literatura. Qué se dé mas importancia y cuidado á la educacion de la mujer, alma de la familia, y plantel de donde pueden sacarse profesoras para las Escuelas de párvulos y para otras

muchas enseñanzas. Que las inspecciones sean por distritos acomodados, para que se visiten todas las Escuelas anualmente con la debida detencion. Que se insista en la alternativa de asignaturas simultáneas bien combinadas, por estar fundada en la inconstancia infantil para mantener la atencion en un solo punto y en la necesidad de variar y mover las facultades para desenvolverlas. Y por último, se ocupa de las Juntas provinciales y locales, de las oposiciones y tribunales que las presiden, de los libros de texto á eleccion del profesor, de la inamovilidad de este combinada con las garantías del buen servicio; de los expedientes relativos á ereccion de Escuelas y planos de las mismas, de la impropia clasificacion de estas por lo que en ellas se enseña en vez de fundarse enla categoría de los Maestros de entrada, dè ascenso y de término: y de otra porcion de puntos y cuestiones que indudablemente han de influír en que se haga en la educacion popular una reforma saludable.»

Leido el anterior trabajo se comprenderá la importancia que encierra y la imperiosa necesidad en que se encuentra la prensa no política de acojerlo, ya para defender las teorías iniciadas, ya para combatirlas.

Nosotros prometemos analizar la *Memoria* en cuanto llegue á nuestras manos y emitir nuestro humilde juicio, que si algo bueno ha de tener será la recta intencion y el incesante anhelo conque deseamos que los pensamientos que vengan á introducir mejoras importantes lleguen al camino de la realizacion, consiguiendo lo que todas las revoluciones que trastornan la vida moral y material de los pueblos no podrán alcanzar nunca.

Reciba el Sr. Caballero nuestro cordíal enhorabuena y con ella pruebas de sincera gratitud en nombre de muchos padres de familias y de muchos jóvenes entusiastas por el porvenir de nuestra querida patria.

E. Llofriu y Sagrera.

AL SEÑOR D. ANTONIO CAPO

en la inauguracion de su academia dramatica.

¡Cuanto tiempo hace ya que de tu acento
Escuché la sentida vibracion!
¡Cuanto tiempo hace ya que tu talento
Me inspiró una profunda admiracion!

Cuanto tiempo hace ya que en los vergeles
De Sevilla, trasunto del edén,
En sus bosques de acacias y laureles
Formé coronas para orlar tu sien.

Pasaron años con su densa bruma;
Y nunca, nunca te llegué á olvidar,
Que el recuerdo del génio es cual la espuma
Que orgullosa se eleva sobre el mar.

La memoria del génio en los azares
Que agitan nuestro mísero existir,
Es cual las olas de rugientes mares
Que cubren del abismo el porvenir.

Cuando hoy tu nombre resonó en mi oido
La aurora de mi vida contemplé,
Mi ayer y mi presente confundido:
Sueños, delirios, desencanto y fé.

Hoy vengo á ver los hijos de tu génio,
Los hijos de tu ardiente inspiracion,
Y al verlos de la escena en el proscenio
Les tributo profunda admiracion.

Son los hijos del arte; en sus miradas
Ardiente inspiracion se ve brotar,
Artistas cuyas almas elevadas
Podran mañana como tú brillar.

¡Hermosa juventud! ¡astros nacientes!
Al recibir del mundo la ovacion,
Cuando el laurel ostenten vuestras frentes
Cual premio á vuestra gran inspiracion;

Con esas flores alfombrad las huellas
Del génio que su genio os inspiró,
Amor y gratitud son dos estrellas;
Y el Ser Omnipotente las unió.

Unidas solamente dan fulgores,
Iluminan el mísero existir,
¡Amor y gratitud! preciosas flores,
Que os brindan un glorioso porvenir.

Amalia Domingo y Soler.

EL CUENTO DEL BAILE.

Era la noche del Domingo de Piñata del año... y me hallaba yo en el baile de máscaras del Teatro Real de Madrid. Entre las varias tapadas que me favorecian con esas frases vacías de sentido, y muchas veces completamente estúpidas, que toman allí el nombre de bromas, se acercó un dominó azul que parecia envolver entre sus pliegues las formas de una mujer jóven y graciosa, y poniéndome con un *sans façon* adorable una mano por demas pequeña y bien enguantada sobre el hombro, me dijo:

—¿Que le pasa á tu amígo Cárlos? ¿Ha perdido al juego; se ha casado, ó se ha convertido á la virtud?

—Anoche lo ví como de costumbre, la contesté; ganó jugando; permanece soltero, y por lo demas dudo bastante de su conversion.

—Pues entonces, repuso la máscara, ¿porqué está allí haciendo esa figura de tapíz? y señaló con el dedo uno de los palcos de proscenio. Dirigí á él la vista, y en efecto, descubrí á mi amigo Cárlos, calavera de pura sangre, loco de atar, é incapaz de permanecer cinco minutos en un mismo sitio, que estaba recostado en el rincon mas sombrío, y con un semblante tan macilento y triste, que parecia en él inverosímil.

—Hija mia, no lo entiendo, dije á la tapada, estoy verdaderamente confundido. Quiero salir de dudas y sacarte de ellas, y cómo para esto el medio mas rápido y seguro, es que me traslade yo al lado de nuestro interesante jóven, permíteme que te abandone por un momento, que yo te daré despues cuenta del resultado.

—¿Me dirás la verdad?
—Te lo prometo.
—Vuelve pronto.
—Adios.

Pocos momentos despues entraba yo en el palco de Cárlos.

—Pero hombre, le dije, ¿que haces ahí metido, en ese tren de anacoreta?

—Gracias á Dios que viene alguien á despertarme, esclamó recuperando su traviesa espresion habitual, estaba bajo el influjo de un pequeño eclipse, cosa que me acontece desde hace algunos años siempre que voy á las máscaras.

—Pues que, ¿te dedicas aquí á reflexionar sobre las miserias humanas?

—Me dedico, contestó, poniéndose un poco grave, á consagrar involuntariamente un recuerdo á uno de mis mejores amigos, á uno de los muchachos mas desgraciados de cuantos han concurrido á bailes de máscaras, desde la creacion de estas deliciosas saturnales. Y si tienes el defecto de los defectos, que se llama curiosidad, siéntate y escucha.

—¿Tratas, Carlitos, de hacerme pasar la noche metido en esta huronera,? esclamé asustado ante la perspectíva de la historia?

—Hombre ¡qué diablo!, pronto bajaremos; me verás una vez formal en mi vida, y conocerás el suceso mas raro de cuantos han tenido lugar desde la ínauguracion de este pícaro mundo, entre todas las rarezas masculinas femeninas y neutras.

Hice un gesto de resignacion, nos sentamos como dos personas formales, y Cárlos empezó de esta manera.

—Estaba yo en Paris hace seis años, y fuí por la noche del tercer dia de carnaval al baile de la grande opera, con el Vízconde Jacobo N··· agregado á la embajada Inglesa y al que me unia una antigua y estrecha amistad. Reunia el Vizconde cuantas condiciones puede un hombre apetecer para considerarse feliz. Inmensamente rico, con una figura distinguida, dotado de un notable talento aquilatado por una vasta instruccion, y con treinta años de edad, puedes figurarte el lugar que ocuparia entre la juventud dorada de la capital de Francia. Sin embargo, estas envidiables circunstancias estaban oscurecidas por un carácter sombrío, por un *spleen* permanente, que se habria hecho notar aun bajo las espesas brumas del Támesis. Jamas le ví galantear á una mujer, ni le conocí amor alguno. Muchas veces le pregunté, sí no era sensible al influjo de la belleza; me contestaba con una sonrisa, dando á entender que lo era en alto grado, y añadiendo á la sonrisa esta sola frase, «presentimiento.» Nunca insistí mas sobre este punto, respetando las consideraciones á que obliga la buena educacion en la pátria del Vizconde, dónde la confianza y la intimidad tienen límites muy marcados.

Al poco rato de nuestra entrada en el salon me habia separado yo de mi compañero, pues que su gravedad se avenia mal con la especie de movimiento contínuo en que me tenían los ojos, talles y demas accesorios, que lucian á nuestro lado pródigamente las *loretas*. Largo tiempo anduve perdido entre ellas, y cuando volví á encontrar al Vizconde, á quien dejé hablando del proyecto de perforacion del Istmo de Suez con dos ingenieros Bélgas, vi con sorpresa que acompañaba á dos máscaras con una de las cuales iba departiendo en voz baja, en ademan bastante tierno, y retratando en su semblante el placer que esperimentaba. Eran las primeras mujeres con quien lo veia reunido desde que lo conocia. Pasó cerca de mí sin verme, tan preocupado parecia hallarse. Traté naturalmente, de fijarme en la encubierta que habia sido bastante feliz para hacer quebrantar á Jacobo todos sus propósitos, y vencer su obstinada resistencia. Medio confundido ya entre la multitud solo pude ver que era alta, delgada de talle elegante y maneras distinguidas. Iba con dominó negro, grandes lazos sobre los hombros del propio color, asi como el guante que parecia cubrir la mano mas fina y aristocrática, que bajo, guante he visto en mi vida. Los seguí á cierta distancia por espacio de dos vueltas completas que representan aproximadamente una hora de tiempo; el Vizconde iba siempre al lado de la mascarita negra, que no parecia hablar mucho, pero por sus ademanes comprendia que la frases que la dirigia llevaban el sello de la pasion. Yo estaba asombrado.

Terminaba la orquesta de tocar un Wals, cuando vi arremolinarse la gente á mi derecha y á la altura poco mas ó menos en donde estaba el Vizconde. Hice esfuerzos por aproximarme; era una jóven que se habia desvanecido. Le quitaron enseguida la careta, y dos ó tres pomitos que aparecieron unidos á otras tantas manos bonitas se acercaron al pálido rostro de la desmayada. De pronto se separó del Vizconde la mascarita negra y dirigiéndose con rapidez á aquella, ayudó á sostenerla cogiéndola por la cintura, y mirándola fijamente un momento, dijo en francés muy puro, «está muerta» Esta terríble frase imprimió un movimiento en diversos sentidos en la gente agolpada, dando por resultado encontrarme yo, sin saber cómo, al lado del Vizconde, y haber desaparecido la máscara negra. Pasado el primer momento de confusion, me cogió Jacobo del brazo, y esclamó «¡Vámos á buscarla!

—¿A quíen? le contesté al verlo tan decidido, ¿á la muerta?

—No, me contestó y álos pocos pasos se detuvo como si tratase de orientarse, y echó á andar de nuevo sin soltarme repitiendo —vámos á buscarla, es la única que hay de vestido negro.—Era tal la impaciencia que notaba en él, que lo miraba á cada momento con sorpresa. Sus ojos brillaban como nunca, sus mejillas estaban encendidas, empujaba á todo el mundo y me llevaba tras sí sin compasion. Yo no sé cuantas vueltas dimos en todas direcciones; subimos á todos los órdenes, de palcos, visitamos el buffet, los cafés, los guardarropas, volvimos al salon, cesó la orquesta, salió la gente y los últimos nosotros dos, cansados y jadeantes. Yo no hablaba una palabra; el Vizconde decia de cuando en cuando «la he perdido.» Todavia se detuvo en el pórtico, antes de tomar el carruage preguntando á los dependientes si habian visto salir una máscara vestida de negro. Puedes figurarte cual seria el resultado de semejante pregunta.

Por fin entró en su coche.

—¿Quieres que te acompañe Jacobo, le dije, te sientes mal?

—Gracías, me dijo, la he perdido; y partió.

A pesar del atroz cansancio que me habian proporcionado las pesquísas del Vízconde, no pude dormir en toda la mañana, tal era la admiracion

que me causaba aquel cambio brusco é inesperado en el carácter y hábitos constantes de mi pobre amigo. ¿Como es posible, me decia á mi mismo, que una mujer tapada, que es el mas complicado de los problemas, haya sacado así de quicio al inglés mas indiferente de todos los ingleses? Mi imaginacion se lanzó á divagar por las suposiciones mas probables y de aquí pasé á las menos verosímiles, y poco á poco empecé á hacer cálculos disparatados hasta que me quedé dormido.

Estaba anocheciendo y acababa de levantarme, cuando entró en la habitacion mi criado y anunció al Vizconde: corrí apresuradamente á su encuentro. Estaba pálido, se veian ímpresas en su fisonomía las huellas de la noche anterior, y por primera vez me pareció descuidado en su vestir. Le tendí la mano que estrechó afectuosamente, y echándose sobre un síllon, dijo con breve acento.

—Parto; necesito hallarla.

—Pero Vizconde.....

—No me hagas observaciones, te lo suplico, me contestó. Hace tiempo que me conoces, y te consta por lo tanto mí modo de ser en la sociedad, el culto que he rendido siempre é sus exigencias, y que sé lo que por todos conceptos me debo á mí mismo. Te profeso una verdadera amistad, y este título te dá derecho á ser depositario de una confianza, que será un secreto para todos los demas. Ofrécemelo así.

—Telo juro, dije casi por máquina, al escuchar aquel exordio.

—No necesito recordarte lo que pasó anoche; bajo aquellas gasas negras, adiviné una mujer escepcional, un ser que no pertenece á este mundo, un ángel rodeado de una atmósfera impregnada de aromas estraños que turbaron mi razon. Yo la amé, y mis labios se lo dijeron. Esta mujer murmuró á mi oido palabras tan dulces y tan fascinadoras, que tiemblo de felicidad al recordarlas; acabó por ofrecerme su amor.

—¿Pero sabes quién es, le interrumpí, donde vive?....

—Sé que mañana sale de Paris para Oriente, y que me ha dicho que me ama; no sé más.

—Pues entonces, querido Jacobo, creo que lo mejor será que te tranquilices, y que no pienses mas en ella. Regularmente será vieja y fea. Ya sabes que teniamos proyectado ir á pasar unos dias á Tours en esta cuaresma....

—Yo parto tambien mañana para Oriente, repuso sin escucharme, he obtenido una licencia, vengo de casa de mi banquero al que he dado las instrucciones convenientes sobre mis fondos y ya te escribiré; se levantó.

—Pero Jacobo, esclamé, reteniéndole entre mis brazos, eso es una locura: vámos, no seas tan inglés. Quédate á comer conmigo y hablaremos. Harás lo que tú quieras, pero ¿á qué tomar las cosas con esa precípitacion? Acuérdate de los consejos que me has dado tantas veces cuando mis calaveradas.....

—Qué quíeres! me interrumpió, cedo á una fuerza superior; necesito encontrarla. Te escribiré.

Yo estaba verdaderamente afectado. Conocia bien el carácter del Vizconde, y su estado me hacía temer por su razon. Para abreviarte diré, que nos abrazamos y partió.

A los pocos dias recibí la siguinte carta, fechada en Marsella.

«Mi querido Carlos.» Te es bien conocido el setaño de mi espíritu en la noche de nuestra separacion. Parecia natural que con los dias transcurridos se hubiese calmado un tanto esta agitacion que me devora, y que mis ideas se hubiesen modificado, pero acontecimientos porteriores de que voy á darte cuenta, han hecho completamente ineficaz el trabajo del tiempo y de la reflexion. Ya sabes que el embajador Lord..... se halla en la actualidad en su casa de recreo de Passy, convaleciendo de una enfermedad. No podia dispensarme de despedirme de él antes de emprender mi marcha, porque como vosotros decís, un inglés no se preocupa jamás lo bastante para faltar á las leyes de la etiqueta. Dispuse mi salida de Paris para las cuatro de la mañana con objeto de hallarme á las ocho en casa del embajador, y poder regresar para tomar á las doce el *exprés* de Marsella. Así lo verifiqué; el cielo estaba cubierto por densas nubes, la atmósfera pesada, los elementos, en fin, en completa armonia con el estado de mi alma.

Al doblar el carruage el ángulo de la avenida del cementerio del Padre Lachaisse, se dejó oír el trueno, y repetidos relámpagos ilumlnaron el firmamento. El postillon no pudo contener á los caballos asustados que se lanzaron sobre unas tierras labradas, donde se logró contenerlos al fín. Me apeé: uno de los tirantes del coche estaba roto, y no teniamos medio de reparar aquella pequeña averia. Envié á mi ayuda de cámara á un caserío inmediato para ver si proporcionaban lo necesario al efecto.

Empezaban á caer gruesas gotas, y la tempestad estallaba en toda su imponente grandeza. El edificio mas próximo al punto en que nos hallábamos era el cementerio, y á él me dirigí, encargando al postillon que fuese á buscarme á él, en cuanto el carruage estuviese arreglado y sobre la carretera.

Al llegar al pórtico, vi con estrañeza un cupé parado, con un magnifico tronco de caballos negros. El cochero y el cazador ambos de luto dormitaban sin cuidarse de la tormenta, el uno sobre el pescante y el otro sentado en una grada de la verja. Me acerqué á ellos y les pregunté á quíen pertenecian; me miraron con aire estúpido, y sin contestarme una palabra continuaron su sueño.

Entré, y me dirigí guareciéndome de la lluvia por la galeria de la izquerda. Esperimentaba cierto placer al encontrame en aquel parage, á aquellas horas, y con aquel tiempo, considerando la afinidad que existia entre mi estado moral, y todo lo que me rodeaba. Habria andado unos treinta pasos, cuando me detuve síntiendo que la sangre se me helaba en las venas, y que mi corazon cesaba de latir. Al pie de una columna, sentada sobre su pedestal, y sosteniendo con una mano su cabeza; con el mismo trage que en el baile de la Opera, y cubierto el rostro con un espeso velo, vi, Carlos, á mi desconocida. Dudé si era objeto de una alucinacion, traté de serenarme..... era la misma, sin duda alguna. Me diriji lentamente hácia ella, y al llegar á su lado, puso un dedo sobre la boca como invitándome al silencio.

Me prosterné á sus píes. Trascurridos unos instantes hablamos. ¡Que te diré de aquella breve conversacion! Me juró que me amaba, y me suplicó que huyese para siempre de su lado. La rogué que se descubriera, pero no pude vencer su resistencia: me ofreció por fin que mas adelante la ve-

ria. La aseguré repetidas veces de mi eterna pasion aun cuando no fuese joven ni bella; pareció sonreirse bajo el velo, y mumuró palabras que me dieron á entender, que muchos hombres habian llegado por su amor hasta el crimen.

Me citó por último para Constantinopla sin fijar la fecha, pero asegurándome que aquel mismo dia salia para Oriente. me permitió besar su mano fina y delicada, aunque cubierta por el guante negro, y me alejó con una seña de su lado, quitándose antes de uno de sus hombros un lazo de raso que llevo sobre mi corazon. Me separé; ella atravesó el patio..... y á los pocos momentos oi rodar su carruage por la calzada.

Las esperanzas que recibí, aunque vagas, constituyen desde entonces el asunto de mi vida, que consagro toda entera á la adoracion de esta mujer.

Abismado en mis pensamientos, no puedo calcular el tiempo que permanecí en el cementerio. Cuando se acercó el postillon á llamarme, creo que me preguntaba si estaba malo. Habia salido el sol, los pájaros trinaban revoleteando en las ramas de las acácias del palacio de la muerte, y yo me volvi á Paris sin cuidarme para nada del embajador.

Cuando recibas esta carta, me hallaré en la soledad inmensa de los mares, tan grata á mi corazon. Te escribiré desde Constantinopla, y entretanto no te olvides de «*Jacobo.*»

Hasta esta epoca, no tenia yo idea de lo que era la amistad. La situacion moral del Vizconde llegó á interesarme hasta un punto, que no te podré esplicar. Pensaba en él incesantemente, lo juzgaba con dolor amenazado de esa muerte de la razon, que se llama locura, y me entristecia al reflexionar la ineficacia de las observaciones que pudieran dirijírsele, atendido su carácter.

Transcurrieron seis meses sin que volviese á recibir carta suya: asaltome una idea horrible ¿habria muerto? Busqué relaciones y se escribió á Constantinopla pidiendo noticias detalladas. Estas no se hicieron esperar. Jacobo habia tomado una casa en el barrio de Pera sobre el Bósforo, de la cual no habia salido una sola vez desde su llegada. Todos los dias se procuraba una relacion de los pasageros desembarcados, teniendo constantemente dos agentes en el muelle para avisarle en el momento que llegase una viajera vestida de negro. Estas precauciones habian sido hasta entonces ineficaces; la desconocida no se habia presentado. Añadian que la salud del Vizconde era en estremo delicada, inspirando sérios temores á las pocas personas que lo trataban, y que se negaba obstinadamente á que lo viese ningun médico.

Le escribí varias cartas sin obtener contestacion. Por fin un dia recibí un despacho telegráfico que decia lacónicamente, «si puedes ven,» Comprendí que cuando mi amigo me llamaba, le era necesario, y partí. Estaba ademas resuelto á arrancarlo á la fuerza de una poblacion amenazada en aquella época de la invasion del cólera, que la iba estrechando progresivamente por todos lados.

Llegué á Constantinopla, y apenas puse el pié en tierra corrí á casa de Jacobo. Era una habitacion pequeña y enteramente aislada. Recuerdo todavia con honda pena la impresion que recibi al entrar en ella. La alfombra, las cortinas, las cubiertas de los muebles, cuanto alli se veia era enteramente negro, crespones por todas partes. El aspecto de Jacobo era deplorable, su rostro retrataba el abatimiento que sigue á una lucha desigual y desesperada. Parecia que habian mediado veinte años desde nuestra separacion.

—¡Nada! me dijo al abrazarme, todavia la espero; pero siento que se estingue mi vida, y no quiero morir solo y abandonado. Por eso te he llamado, perdona.

Pasaron asi unos dias; yo lo contemplaba con el corazon deshecho, y comprendia que aquella naturaleza iba acabándose por momentos. Todos mis esfuerzos para que abandonásemos á Constantinopla, aunque solo fuese temporalmente, fueron inútiles. Como temia, el cólera se declaró desarrollándose con una rápidez horrible. Yo estaba desesperado.

El cuerpo consular acordó el establecimiento de un hospital para los cristianos pobres que morian á centenares, completamente abandonados por las autoridades Turcas. Acudieron al Vizconde, implorando su generosidad y su abnegacion. Este incidente lo animó un poco. Tenia un noble corazon, las circunstacias eran apuradas, y el sentimiento de la caridad despertó su energia. Empezó á funcionar aquel asilo; cada uno de los protectores contrajo la obligacion de vigilar un dia por turno y personalmente la asistencia. Jacobo estaba calculando con impaciencia, cuando le correspondería su vez. Por fin una noche me dijo, «mañana.» Me pareció algo mas animado, y yo al verlo asi, me consolaba en medio de tantos horrores!

Quise acompañarle á pesar de su resistencia. El espectáculo que ofrecia el hospital era capaz de imponer al hombre mas determinado. Visitamos prolijamente todos los departamentos: el Vizcond.- se aproximaba á los enfermos, les hablaba con cariño y estaba sereno y sonriente. Al atravesar un corredor vi que se detuvo de pronto, lanzándose despues precipitadamente por una escalera Corri tras él; apenas podia seguirlo. Al llegar á un patio vaciló, y vi cruzar por él á una mujer vestida de negro que le hacia un ademan imperioso para que se detuviese, desapareciendo despues con ligero paso. Dudé si soñaba; era la desconocida del baile. Jacobo estaba á mis pies sin conocimiento.

Cuando volvió en sí, estaba yo aun tan asombrado que no supe que decirle. Recobró en breve su energia, y empezó como un demente á recorrer el edificio. La enlutada no pareció en ninguna parte, pero los facultativos nos dijeron que la veian alli todos los dias y á diferentes horas; que creian que era inglesa, y que iba siempre cubierta con un velo. Por lo demás, era notable por su abnegacion y su valor; se sentaba á la cabecera de los moribundos y aparecia con heroica caridad en muchas de las casas invadidas por la epidemia.

Escuso decirte las gestiones que hariamos para encontrar aquella mujer; todas fueron estériles, y Jacobo volvió á caer en su marasmo habitual. A los pocos dias leiamos en el Times las siguietes lineas. «Hay serés en la tierra á quienes ha alcanzado sin duda un destello de la divinidad, Una compatriota nuestra, una dama joven y de belleza deslumbradora, está desempeñando durante la peste de Contantinopla el hermoso papel de la Providencia. Mujer de un rango elevado, y guardando el mas rigoroso incógnito, prodiga con incansable abnegacion y verdadero heroismo sus auxilios á los moribundos, y solo se la ve en los hos-

pitales y al lado de los enfermos. Este rasgo hasta ahora sin ejemplo herirá sin duda las fibras mas delicadas del sentimiento nacional.»

El cruel azote cesó por fin, pero la existencia de Jacobo estaba minada y tambien se iba concluyendo. Preveyendo yo un fin desastroso y próximo, me armé de resolucion; empecé por afectuosas reflexiones, añadí ruegos insistentes, y viendo su indiferencia llegué en el paraxismo de mi desesperacion á las amenazas. Jacobo me escuchaba silencioso, y cuando mas se sonreia. En esta lucha estéril, consumí mis fuerzas, y dejé de hablarle.

Al cabo de tres dias de silencio, me dijo con ternura.

—Carlos, no me quieres.

Me arrojé llorando en sus brazos.

—¿Te atreves á acompañarme á Crimea?

Hé decidido ir á unirme al cuartel general de Lord Raglan, para presenciar las imponentes escenas de la campaña que se prepara. Me siento morir y aborrezco estos lugares.

—Partamos, le contesté loco de alegria.

A los quince dias estabamos en Balaklaba. Jacobo parecia un poco repuesto al concluir el viaje, aunque yo no me dejaba engañar por estas mejorias aparentes. Nuestra union al estado mayor Ingles, y la novedad de la vida de campamento, distrajeron algo su tristeza.

Seguíamos constantemente los movimientos de las tropas, y llegó el dia de la batalla de Inkerman. El Vizconde estaba mas comunicativo que de costumbre; yo por supuesto jamas le hablaba de la causa de sus dolores. Empezaron los primeros tiros; nos situamos sobre una altura, y cuando el combate se hizo general empezamos á recorrer la retaguardia de los ejércitos aliados. La caballería inglesa, acababa de sufrir en el ala derecha los reiterados disparos de una bateria rusa de quince cañones, y el campo estaba cubierto por aquella parte de caballos y ginetes muertos y heridos. Empezaron á conducir los últimos á unos inmensos barracones donde estaban establecidos los hospitales de sangre, y nosotros seguimos maquinalmente uno de aquellos sangrientos convoyes. Nos hallariamos á tiro de pistola de la primera ambulancia, cuando partió desde ella á galope un ginete en el cual yo no me fijé, pero sobre cuya pista se lanzó Jacobo estimulando frenéticamente la carrera del poderoso caballo que montaba. Naturalmente le segui, y cual no seria mi sorpresa al ver que corriamos tras de una amazona vestida de negro. El Vizconde que me llevaba alguna delantera, me gritaba sin volver la cabeza, ¡es ella! Nos precipitamos por una pendiente muy rápida, y yo descubria alfrente y á distancia de unos cuarenta metros una zanja que tendria por lo menos cuatro de anchura. Consideraba imposible que la salvasen los caballos, y esperaba el instante en que nos reuniésemos los tres. Me equivocaba: la amazona salvó el foso con la mayor facilidad. Llegamos nosotros, y los caballos se pararon en firme, resistiéndose obstinadamente á aquel arranque superior á sus fuerzas. Aquella mujer ó aquel demonio, desaparecio pronto entre las ondulaciones del terreno.

—Es el destino, murmuró Jacobo, mañana nos embarcamos: aborrezco la vida.

Pasaron aun muchos dias sin que pudiéramos ser admitidos en ningun buque de las escuadras aliadas. Por fin nos despedimos de los Ingleses, y una corbeta que iba con pliegos á Malta, nos trasladó á esta Isla, fatal para el pobre Jacobo, y de lo que me acordaré siempre con horror.

Nos instalamos en la fonda mas inmediata al puerto. El estado de mi amigo era deplorable; yo estaba malo tambien. Jacobo cediendo mas que á mis ruegos á su estremado abatimiento se acostó. Me senté al lado de su cama, y tomé un diario que habia sobre una mesa. Lo hojeaba distraido, cuando me llamó la atencion un párrafo concebido en estos términos. «Nuestro corresponsal de Crimea, menciona con entusiasmo en todas sus comunicaciones la bizarria de una joven y bella viuda de un Lord inglés, que se puede decir toma parte en la campaña. Se la ha visto varias veces en los hospitales de sangre al lado de los moribundos, y hasta se asegura que se ha batido contra los rusos, durmiendo mas de una noche en las mismas trincheras.»

Escuso decirte el efecto que me causaría esta lectura; oculté el periódico para evitar que Jacobo se enterase de aquellos malditos renglones.

Transcurieron algunos dias; mi pobre amigo no hablaba una palabra. Alguna que otra vez sacaba del pecho un lazo de raso negro y lo acercaba á sus labios. Aprovechando en una ocasion su sueño, hice entrar á un médico, que lo ecsaminó apenas y volvió la espalda diciendo, «no tiene remedio.» Jacobo en efecto iba acabando por consumcion y sin sufrimientos ostensible. No podia levantarse y se resistia absolutamente, á médicos y medicinas. Una noche lo velaba yo como de costumbre, y pareciéndome que reposaba con alguna tranquilidad, salí un momento de su cuarto para escribir una carta. Eran las tres de la madrugada, y era tambien la noche del tercer dia de carnaval, aniversario completo del abominable baile causa de tantos dolores. Estaba escribiéndo en un gabinete inmediato á la alcoba, cuando me pareció oír en ella un ligero rumor. Me levanté y me aproximé suavemente á la puerta levantando un poco la cortina. Te aseguro que me horrorizo siempre que recuerdo aquella espantosa escena. Sentada en el sillon que yo habia abandonado pocos momentos antes, con su eterno trage negro y su cara velada, estaba la dama del baile, de Costantinopla, y de Crimea. Tenia una de sus manos entre las del Vizconde, y este trataba de aproximarla á sí, con su brazo que no tenía ya las fuerzas del de un niño. Los ojos de Jacobo parecian haber cobrado nueva vida. La dama se levantó al fin, y doblando su talle flexible sobre el lecho, se reclinó suavemente colocando su cabeza al lado de la del enfermo. Vi animarse mas el semblante de este, y unirse al de aquella mujer con ademan de pedirla un beso. Ella entonces levantó el velo que la cubria y puso su boca sobre la de Jacobo, que lanzó un grito penetrante y espiró. Despues se oyó una carcajada, y al volver la cara la bella desconocida, vi que era.....la Muerte.

El Marqués de la Constancia.

EL CÉFIRO MENSÁJERO.

Cefirillo que vagas
Entre las flores,
Jugueton lleva el eco

De mis canciones:
Y en suave vuelo
Á mi amada vé y dile
¡Que triste muero!

—

Los suspiros que exhalo
Lleva en tus alas,
Pues amargos nacieron
De ausencias largas:
Y mis suspiros
Son del hondo del alma
Débil gemido.

—

Al pasar entre flores
Ligero roba
—Resbalando en su seno—
El rico aroma;
Y á Nise amante
Entre perfumes lleva
Mis tristes ayes.

—

Con sus rizos jugando
Dila mi pena,
Que para mí no hay goces
Do no está ella;
Y de ella ausente,
Que mi vida no es vida
Sinó que es muerte.

—

Dila que ha tiempo mucho
Que no la veo;
Y me alimentan solo
Gratos recuerdos;
Que olvido ingrato
No podrá de mi mente
Jamás borrarlos.

—

Parte; Céfiro suave,
No te detengas,
Dile al bien de mi vida
Todas mis quejas
Y en eco blando,
Muy quedito murmura
Cuanto yo la amo.

—

Si compasiva lanza
Tierno suspiro,
No lo abandones, Céfiro,
Mira que es mio:
Fiel mensajero,
Á mi morada trae
Dulce consuelo.

Blanca de Gassó y Ortiz.

EL GÉNERO TRÁGICO.

La tragedia, como todas las cosas humanas fué en su principio tosca é imperfecta. Entre los griegos en su primer origen no fué sino una especie de cancion sagrada que tenia lugar en las fiestas de Baco en las ciudades. Los himnos Dionisiacos y los coros pastorales y aun las sagradas danzas fueron en Grecia los primeros gérmenes de las representaciones dramáticas. Sacrificábase á Baco un macho cabrío y los Sacerdotes despues del sacrificio cantaban un himno con su comitiva, y del nombre del macho cabrio que en griego es tragos, junto á él de oda, canto, se derivó la palabra tragedia. Es menester notar que estos sagrados coros é himnos con sus episodios fueron en un principio llamados indistintamente tragedia y comedia, porque de hecho eran una mezcla de la una y de la otra y así se mantuvieron por largo tiempo, y asi se llamaron los Dramas de Apolofanes, de Egesipo, de Epigenes y demas autores de aquel tiempo.

Tespis, cerca de la sexagesima olimpiada es decir 1590 ó pocos mas años antes de la época cristiana separó del cómico el género trágico, y por esta juiciosa distincion repútase como inventor de la tragedia que iba representando en Atenas sobre carros en compañia de otros actores, con caras embadurnadas con mosto, no habiéndose entonces inventado las caretas. Como la novedad de semejante separacion fué muy apreciada, asi el género trágico especialmente fué mas estudiado, y con mayor exactitud. Esquilo, que vivió sesenta años despues, y que ha sido por cierto el padre de la bien arreglada tragedia, reunió en sí admirablemente el mérito de poeta, de músico, de actor, y de director. El con la obra del arquitecto Agatarco, hizo edificar en atenas el teatro de un modo mas decente y seguro de lo que antes se construía, adornó á los actores con trajes magníficos y análogos; les hizo calzar el coturno, y mejoró el uso de la *carátula* ademas aumentó hasta á dos el número, ó las clases de los actores que ejecutaban el episódio en que trató de representar algun hecho histórico interesante; disminuyó luego los personages y los oficios del coro haciendo que sus cantos no tuviesen mas relacion con Baco, como en otro tiempo pasado, sino con la historia representada. Asi empezose á dar una forma regular á la tragedia que despues fué llevada á la perfeccion por Sófocles y Euripides. Con el tiempo el coro, de principal se volvió accesorio, desapareciendo por completo en la tragedia moderna.

Este sublime género de composiciones dramáticas hizo aun en Roma sus progresos, pero de las tragedias latinas solamente nos han llegado diez de Séneca y hay sobrado fundamento para creer que tampoco todas pertenezcan á este filósofo. De Ènio, Pacuvio, de Acío, no tenemos más que un pequeño número de fragmentos trágicos.

Los modernos escritores dramáticos, segun lo que hicieron los antiguos, hacen en sus tragedias campear argumento, estilo, é interlocutores, y efectos grandiosos y heróicos. Hay sin embargo entre ellos quien, omitiendo tal vez alguno ó mas de semejantes requisitos, ha adoptado un género distinto, produciendo la llamada tragedia urbana, ó doméstica, es decir una especie de tragedia inferior que no se eleva á los intereses de las naciones y de heróicos personages, sinó que con formas mas familiares rebosa en asuntos funestos de privadas vicisitudes.

Otras innovaciones aun se han praticado recientemente por el inspirado poeta contemporáneo Alejandro Manzoni el inmortal autor del Maggio y antes de él por el Conde Pepolo en su tragedia Ladislao.

Estas diferencias no conducen sin embargo á consecuencias precisas en la representacion sino á aquella general variacion que la diversidad del éxito trae naturalmente consigo.

Los interesantísimos argumentos elevados y sérios llaman con preferencia la atencion sobra los pequeños y alegres; y las peripecias de un grande interesan al público mucho mas que las de un particular; por esto la Trajedia siempre ha sido juzgada un entretenimiento mas noble y mas digno que la comedia. Ademas la comedia que escita la hilaridad hace una impresion menos duradera que la trajedia que inspira el terror. Por lo tanto esta presenta siempre el cuadro de los grandes delitos y la sumas desventuras de los hombres insignes con el fin de perfeccionar nuestra virtuosa sensibilidad y animarnos á los hechos heróicos.

La trajedia, pues, puede ser definida: una obra dramática de estilo sublime, representando una grande accion de ilustres personages capaz de despertar el terror y la piedad.

Analizando esta definicion que es idéntica á la de Aristóteles, se argumenta que el entusiasmo del actor debe dominar en el mas alto grado en todo el curso de la tragedia con preferencia á cualquier otro género de representacion; en esta todo debe ser color y movimiento, y jamas debilitarse el interés, cosa que haria frios y desatentos á los espectadores, lo cual es mas fácil de suceder en la tragedia, que en la comedia.

En los papeles patéticos principalmente está la importancia y la dificultad de representar, pues la tragedia es el reino de las pasiones y el público acude á ella para conmoverse; mas la historia del teatro demuestra que el pintar los efectos con tal precision y verdad para herir el corazon de los espectadores con toda la fuerza y deleite, es muy rara prerogativa. Alli se requiere aquella viva y fuerte sensibilidad de animo, es menester que el actor sepa con talento investigar el carácter del papel que desempeñar, poseerlo cúal si fuera el sujeto que representa y espresar todos los sentimientos, todas las graduaciones, pues no es posible hacer sentir un efecto sin sentirlo él mismo al menos con la imaginacion, y á la falta ó debilidad de interna conmocion debe atribuirse el mal efecto en tantos actores.

Ademas es menester observar que nadie cuando está fuertemente agitado por la ira, dolor ú otra violenta pasion, busca jamás el modo de hablar con modulacion estudiada y con otros adornos declamatorios; ni de moverse con estudio y con mimica demasiado artificiosa; en fin de espresarse con maneras demasiado meditadas, hermoseando su discurso con todas las flores artificiales de la voz y de la accion.

Esto nunca ha sido y jamás será el modo de interpretar la pasion de una persona fuertemente conmovida, y hacerlo asi seria lo mismo que si uno contase friamente á otro la conmocion de una tercera persona, ó mas bien parecería la manera de espresarse la misma persona apasionada, cuando, al cesar la primera agitacion refiriese cual fué el hecho y la situacion en aquel momento. Observando pues á las personas realmente agitadas de una sensacion actual, encontramos que su espresion es del todo natural y sencilla, llena sin embargo de aquellas maneras características que son propias de cada afecto ó pasion, mas nunca de las de simple adorno y de ostentacion artificiosa. Las espresiones del sentimiento, en fin, siempre son genuinas y precisas, nacidas directamente de su propia causa y correspondientes á las internas afecciones mas ó menos violentas del ánimo. El sublime no requiere ninguna exageracion de la naturaleza y la pasion pierde el efecto con la accion estudiada: por esto la ternura patética se manifiesta mejor con un colorido vivaz, sin demasiado estudio.

Sin embargo, no por esto se debe caer en una espresion vulgar ó del todo familiar propia de otro género como sin razon sustentan algunas notabilidades que se cuentan entre los primeros artistas, interpretando mal los preceptos sobre este asunto y confundiendo no sé como, lo trivial con lo simple, lo comun con lo natural, cualidades que son muy distintas. El actor trágico jamas debe alejarse de la dignidad del coturno, sino uniformarse siempre á la misma sublimidad de ideas y palabras de que el escritor ha hecho uso en su composicion, para no formar de otro modo una reprochable discordancia entre el estilo de la composicion y el de la representacion trájica.

«Che culta ancora la natura e bella» dice el celebre poeta italiano Monti.

Tan ridículo es aquello como lo contrario pues algunos mal llamados autores al salir al palco escénico y calzar el coturno, olvídanse que son hombres, que representan á hombres, y que con ellos y para ellos hablan; y en la cumbre de sus inspiraciones, hablan y representan de una manera que bien se podria decir, eterogénea á la naturaleza humana: por esto creemos que es perniciosa la imitacion de aquellos actores que con el esfuerzo de la voz y las contorciones de la persona muestran ser mas que dominados por las sublimes sentencias que pronuncian.

En fin, cuanto mas el actor pueda acercar en todas las circunstancias su conveniente espresion á la imitacion de la bella naturaleza sin degradar en nada de la trágica dignidad, la impresion que hará en los espectadores será siempre mas energica.

Creo que la representacion de la comedia tiene mas dificultades que la tragedia; pero pensando que en la representacion trágica no se pueden encontrar ejemplares vivientes, casi desconfio de mi opinion balanceando la una con la otra.

La representacion de la trajedia pues, debe ser natural. digna y franca, uniendo lo admirable á lo probable sin maneras artificiosas y exageradas. La monotonía y la cantinela de que pueden ser acosados algunos, y el demasiado gritar, y moverse, son defectos que se deben evitar.

Lo dicho me parece bastante para las primeras nociones de la declamacion de la trajedia debiéndose por aquellos que se dedican á tan noble arte, y con el estudio de los autores, relativos á esta, con el propio ejercicio, con la imitacion libre de los buenos artistas y con una buena direccion, ampliar la teórica, adquirir la práctica, y con estas alcanzar el mérito de ser un buen actor trágico.

Lorenzo Badioli y Prota.

CÁNTAR

«Que las olas me sepulten,
dijiste, si hablo con otro.»
Olas del mar, perdonadla,
que yo tambien la perdono.

Melchor Palau.

EL AVARO.

—

Muchas veces nos hemos preguntado, si al avaro puede dársele el título de hombre, ó si es una especie que solo sabemos definir, que nace para devorarse á sí misma despues de devorar á los demás.

No pertenece á la familia de la vívora, por que esta huye despues de morder.

Al tigre tampoco; por que se sacia al fin, asi que devora, y no vuelve á salir de la gruta, hasta que le acosa el hambre de nuevo.

No se asemeja al leon, porque este es noble y valiente, y aunque embiste y destroza mas de una vez, es generoso con los débiles y jamas vuelve la cara para hacer una traicion, ni una bastardía.

El avaro tiene un poco de cada fiera dañina que nos describe bufon, y de hombre solo conserva la perspicacia y la malicia, para traer á sus arcas cuanto poseen los demás.

En sus ojos nunca brota una lágrima de ternura, ni nunca se detiene cuando vé llorar.

Como decia un sábio doctor amigo nuestro, presta el saludo, pero no le da nunca.

Cuando se le refiere una cuita, arquea las cejas y pone adusto el semblante, para hacer entender que no le agrada escuchar.

Con mas indiferencia vé á un hombre asesinado enmedio de una calle, que á aquel á quien prestó un solo maravedí, que no le devolvió.

Si alguna vez se vé comprometido á hacer una limosna, busca las monedas falsas que no pudo pasar, y aun asi queda pesaroso y entristecido, figurándose que acaso algun dia hubieran tenido valor.

No tiene paladar sino para los platos que cuestan poco.

No se casa, por si sale glotona la mujer.

Y si lo hace, por que conviene asi á la economia doméstica, cada hijo que vé venir, le cuesta mas dolores que los que ha de sufrir su consorte al darlos á luz.

Por que esos hijos han de comer en su dia, y han de necesitar trages con que cubrir su desnudez.

Solo los ama un poco, mientras se alimentan con la lactancia de su madre, y no saben decir con voz sonora—*pan*.

Cada agujero de su vestido que se rompe, es una llaga para su corazon.

Desearía clavar los primeros zapatos en los pies de sus hijos, para que no le pidiesen otros en toda su vida.

Recuerda con amargura el funeral de su padre no por que le perdió, sino por el mucho tiempo que ardió la cera y lo que se vió precisado á gastar.

El avaro nunca duerme, es centinela perpétuo de sus escondidos intereses, y siempre tiene el paso del ladron en el oido, y la voz de alerta en los labios.

Si le fuese posible vivir solo sin esposicion, hasta suprimiria el gato que maulla por que le den de comer.

No le agrada el canto del canario, por el gasto de alpiste que puede hacerle.

Aborrece los buenos manjares, por que le despiertan un deseo que no se atreve á satisfacer.

No es capaz de amar; pero si sus sentidos le inclinan á una mujer, la mirará con ternura hasta que le pida un lazo, ó una flor.

Aborrece de muerte á los pobres con hijos, por si acosados por el hambre, demandan su compasion.

Utiliza sus ropas, hasta verlas convertid as en claraboya, y despues las guarda; por si en alguna ocasion haya quien se las compre para hacer papel.

Guarda los vidrios rotos con cuidado para cambiarlos por composturas de botas á su zapatero.

Ama las cortas veladas de verano, por que no gasta en luz ni en fuego, ni en comodidades para el hogar.

Si es solteron, vive en cuarto sucio y estrecho, y él mismo guisa lo que ha de comer; pero es mas feliz que el casado, por que puede estar á solas todo el dia contando sus intereses, y besándolos con alegria.

Cuando es casado sufre mucho, y hasta desea que se distraiga su mujer, para ir entretanto al escondite del tesoro, y tocar y bendecir aquel metal seductor.

Cuando su mujer enferma. aguarda para llamar el médico á la hora en que vá á morir, y aun de este modo, le parece que ha gastado mucho en la enfermedad.

Si sale un hijo soldado, procura convencerse á sí mismo de que la carrera de las armas es la mejor, pues antes soltaria los ocho dientes que tiene, para que le adornen y ayuden á comer, que ocho mil reales para librarle del enemigo.

Si por un suceso desgraciado le cae un hijo en la cárcel siente lo ocurrido; pero se consuela con que hay un plato menos que llenar.

Le gusta mucho el tabaco; pero no fuma, por que vé el imposible de recoger el humo y que le sirva para otra vez.

No necesita nunca peluquero, barbero, ni embetunador. Hace con él y con sus hijos lo que con los borregos, que cuando llega el tiempo de la esquila á todos se pela de una vez.

La poca ropa que por Navidad se vé obligado á hacer á sus hijos, sirve tambien para el Corpus y para San Juan, y lo hace todo al tamaño del hijo mayor por si alguno muere que pueda servir á los otros sin dificultad.

No se compra mueble ni ropa en la casa, sin estudio minucioso de la tela que ha de ser, para que pueda luego hacerse de ella otra cosa que sea de provecho hasta la vejez.

Si se le muere alguna hija, sigue el cortejo fúnebre hasta el cementerio y procura quedarse allí hasta que recoga la corona y las galas de la pobre vírgen y las guarda con esmero, para las otras hijas que se le puedan morir.

Su cabeza, es una *Academia* eterna de economia y rie como un niño, de placer, cuando suprime algo, y se desespera y enfurece cual un loco, si cree que hay mas *salidas* que *ingresos* en su guardada tesoreria.

En suma, el avaro es una máquina horrible cuyas fibras solo se conmueven al sonido del metal.

A Dios solo toca juzgarlos, y á nosotros compadecerlos y poner en relieve lo horrible de tal pasion, para que sirva de ejemplo y la sepamos huir.

Rogelia Leon.

LA MAÑANA.

—

TRADUCCION DE VICTOR-HUGO.

Moriturus moritura.

El matutino velo
Por los montes ¿no ves como se estiende?
Del sol un rayo tiende
Los aires, y en su anhelo
Al viejo torreon claro desciende,
Y con amor, al cielo
Únese, cual la gloria á la alegria,
Como el canto del ave
A la primera luz del nuevo dia.

—

Si; sonrie á la lumbre seductora
Conque el cielo se viste!
Ya verás, si mañana me devora
La muerte fria y triste
Que un sol tan bello alumbrará sin duda
Tu corazon, si llora,
Y el ave que hoy saluda
La salida del sol á cada aurora,
Lo mismo hará sobre mi tumba muda.

—

Pero entonces el alma á otras regiones
Vuela, á su dicha abiertas
Y de lo eterno el sér ilimitado
Cuando cruza las puertas,
Es, cual si tras de un sueño atribulado
Con nuevo gozo al nuevo sol despiertas.

Aurelio Querol.

BIBLIOGRAFIA.

LA LIRA DEL GUADALETE.

COLECCION ESCOJIDA DE POESIAS ORIGINALES DE DON MANUEL MARIA FERNANDEZ CON UN PRÓLOGO POR DON FLORENCIO ALVAREZ OSORIO.

—

La poésia no ha muerto; porque la poesia es el aliento de Dios, *Est Deus in nobis.*

Por los poétas se cuentan los siglos; y la inspiracion és la divina llama conque se enciende en sacro fuego la mente de los séres privilegiados, para cantar la virtud, la ciencia, lo bello y lo justo, en sentidas trovas que se oirán del uno al otro polo.

Por eso cuando se publica un libro de poesias, surge en el mundo del sentimiento una voz arcangélica que enagena de goce á las almas purisimas; sonrien los ángeles y todo parece renacer á nueva vida, dulcemente conmovido por el éco de la lira, pulsada con entusiasmo por el hijo tiernísimo de la inspiracion.

El album de las familias toma parte tambien en las espansiones llevadas del sentimiento y acoge con fruicion fraternal toda obra en que refulge el astro de la virtud, con el colorido de la pureza, en noble consorcio con la emulacion y la esperanza.

Las poesias del Sr. Fernandez coleccionadas en el libro de que vamos á ocuparnos, son de las que coinciden con el pensamiento de esta *Revista*, por su fluidez, ternura y respeto á la moralidad, fuente de todo bien. Dice él poeta:

«Yo soy trovador de amores,
Y mi loco afan suspira
Por los amantes clamores,
Que se escapan de la lira
De bardos y trovadores.»

Yo soy poeta y poeta sencillo y apasionado, dá á entender implícitamente, en esta confesion ingénua; lo que supone que ama los destellos de toda verdad, espresada en sentidos cantos, y sus atributos la *gloria* y el *Heroismo.*

«Amo los cantos gloriosos
Y los lances amorosos,
Y las heróicas acciones,
Y los cuentos fabulosos
Que encierran las tradicciones.»

Hé aquí gráficamente significada una parte de su culto á la poesia, por lo que se comprende su calidad de hijo de la buena escuela á que pertenece por la forma, en consonancia con su estro delicado.

Cons ecuente con su ternura y sencillez, declara sus primeras impresiones con viveza de ingenio, como cuando dice:

«La niña que yo más quiero,
Tiene una boca preciosa,
Y la llama el mundo entero:
«Boca de rosa.»

En estas palabras perfumadas de honesta simpatia, revela el poeta el buen gusto literario de sus inspiraciones y el respeto con que mira al venerado objeto de sus arrebatos de amor, quizás los

primeros de la *primavera* de su vida, con el tierno y religioso sentimiento de Arolas, San Juan de la Cruz y Lemos, el poéta portugues de las lágrimas y los tiernos coloquios de la más grande de las simpatias humanas,

L' amour , don du ciel, como dice Lamartine.

Bellísima es la memoria de su padre, llena de nostalgia cuando exclama;

¡«Pasa un mes, parece un siglo!
¡Qué largo el tiempo se hace,
Cuando se deja familia
Y afecciones y amistades!....»

Y llena de luto cuando dice:

«No hay llanto que al llanto mio
Pueda jamás igualarse,
No hay tristeza más eterna,
Ni pena que tanto acabe.»

El poeta proclama las escelencias del amor filial, siguiendo la huella de Jorge Manrique, y con ello ofrece un bello ejemplo de honradez¡ que contribuye á labrar su porvenir sobre cimientos de indestructible fama.

—La balada que comienza:

«¡Ay! cuando, ingrata, en la risueña aurora.»

Y concluye:

Dime, jóven, ¿porqué mintiendo vistes de azul y blanco?», es un rasgo descriptivo de decepcion delicadísimo, que auna la esperanza con el pesar y la resignacion, trilogía de contradictorios sentimientos al parecer, pero que procura unificarlos la fé, llave que cierra el templo de todas las afecciones, para que en combate de resignacion, alcancen la palma del martiro. La balada es un género difícil; Moore, Delavigne Barrantes, han descollado en él, como en los madrigales Victor Hugo y Palmerim, y en las *doloras* Campoamor, nuevo mártir de la combinacion métrica, adaptado á la amargura del dolor, ó á la ironía de la decepcion.

El poeta canta tambien el dolor, legado el más culminante de la existencia humana, como lo corrobora la fisologia y lo comprueban las evoluciones sociales, aun las más lisongeras y fascinadoras.

«Náufraga el alma camina
De una espina en otra espina,
Y halla, cuando puerto sueña,
Trás una peña otra peña,»

Esta es la felicidad, segun el señor Fernandez. Jovellanos llamó *triste* el destino del hombre; lloró su vida Milton; Chateaubriand rogaba por sus errores al Altísimo; Lamartine destila lágrimas de amargura, cada vez que se ocupa de las miserias humanas; y Job habia dicho ya: *vermis sum.*

No nos queda más refugio, que la religion bendita. Todo poéta creyente la busca por intercesion de María, la fúlgida estrella de la gracia, y de este modo halla lenitivo á los pesares de los hombres, de quien es un apóstol. Tambien el señor Fernandez la adora y le dice:

«¡Salve, reina de los mares,
Por quien el bosque murmura,
Por quien duermen los pesares,
Por quien brilla la hermosura!»

Todo el libro, finalmente, de este jóven y tierno poeta es un ramillete de flores de inspiracion delicadísima. Sus 43 composiciones, respiran la gracia del donaire, la espontaneidad de la viveza, la cultura del lenguage y el amor á lo bello. Pudiéramos llamar un ensayo á este libro de tan verdes y perfumadas hojas, sin pretensiones, pero por su misma sencillez, tan interesante como un lazo azul en el cuello alabastrino de una blanca beldad, ó una guirnalda de azucenas, salpicada de pensamientos, en la frente purisima de una virgen.

¡Felices los que pueden sentir y espresar lo que sienten, como nuestro amigo, no haciendo daño á nadie; cantando el idealismo del amor, la amistad, la naturaleza, el porvenir, el cielo, como muy oportunamente dice en el prólogo del libro del señor Fernandez, el distinguido jurisconsulto señor Alvarez Osorio, paladin incansable de la causa de la virtud.

Dr. Lopez de la Vega.

PENSAMIENTOS.

(*Del Manual del Visitador del pobre*).

«Entremos dentro de nosotros mismos antes de entrar en casa del pobre y preguntémonos ¿Qué somos? ¿Qué hemos hecho para merecer nuestra posicion, nuestras riquezas, nuetros honores? ¿Qué hemos hecho para evitar las desgracias ó los estravíos que deploramos en otros? ¿Qué noble empleo hemos dado á nuestra inteligencia, á nuestra riqueza, á nuestro poder? ¿En qué grandes luchas ha triunfado nuestra virtud? ¿Qué grandes sacrificios hemos hecho por los que acusamos? ¿Qué sublimes ejemplos hemos dado á los que intentamos corregir? ¿Qué mérito hay de nuestra parte en no caer en faltas de que podemos tener ni la tentacion siquiera? Si esto nos preguntamos en el silencio de nuestras pasiones acalladas, si á esto respondemos en la sinceridad de nuestra conciencia, ¿quién de nosotros se atreverá á levantar la mano para arrojar la piedra de su desden y de su cólera sobre los míseros que Dios no colocó tan abajo sino para que los levantásemos? ¿Quién tan desvanecido por la felicidad, que crea merecerla?

—«Un niño tiene hambre, tiene frio, sus padres no pueden darle lumbre ni pan. Sale á la calle, alarga la mano, nadie repara en él. Dice que no tiene que comer, todos pueden notar que está helado, pero todos pasan sin notarlo. Entonces exagera la verdad como se esfuerza la voz para hacerse oir enmedio del tumulto, dice que son seis hermanos, que sus padres están en el hospital que no tiene padre ni madre, etc. Pasa uno, no le cree: pasa otro, le da crédito, se mueve á compasion y le socorre. Aprende prácticamente que con la mentira alcanza lo que con la verdad no consiguió. La mentira, pues. es un escelente medio que adoptará sin escrúpulo; sus padres no se lo reprueban, á nadie hace daño con el...miente un dia, dos, un año....mentirá toda la vida.

«La mentira del pobre es una consecuencia de la dureza del rico y de su abandono.»

«Es incomprensible para nosotros este olvido del porvenir y hay una fuerte propension á condenar lo que no se comprende. Debemos notar un hecho cuya analogía podrá ayudarnos á disculpar

la imprevision del pobre. Si un hombre inmortal viniera á vivir entre nosotros, si viera cómo amamos la vida, cómo tememos la muerte, ¿comprenderia nuestro contentamiento sabiendo que son tan contados los dias que hemos de vivir sobre la tierra? Cada uno que pasa nos acerca á la tumba, pasa la niñez y la juventud, somos viejos, la muerte, esa muerte tan temida, está allí á dos pasos, y ó no la miramos ó no la vémos; y seguimos alegremente nuestro viage como si ignorásemos lo que hay al fin de él. Los pobres no piensan en la vejez. ¿Y nosotros pensamos en la muerte?»

«Comprendemos que los pobres por su género de vida sean menos susceptibles y que el habito de sufrir endurece para los sufrimientos; pero si restáramos de nuestra decantada sensibilidad la hipocresía, que los pobres no tienen, y las conveniencias sociales, que desdeñan y acatamos nosotros, no nos pareciera tanta la distancia entre su modo de ser y el nuestro. ¿Qué diferencia esencial hay entre el pobre que despues de perder una persona querida, sin consultar mas que su corazon, se vá á la taberna, y el rico que consulta impaciente el calendario para ver el dia en que podrá cambiar de traje ó ir al teatro?»

«Pero supongamos, dice, que en general los pobres sienten mucho menos, admitámoslo como regla, ¿creemos que no tiene escepciones numerosas?

—¿Cómo vá, Juan?

—Medianamente, señora: con este tiempo no es posible trabajar. Algunos ratitos que no llueve hago algo en la huerta de D. N.....y me dán la comida.

—¿Y á dónde vá Vd. con ella?

—La llevo á casa.

—Poca cosa será para todos.

—Poca, pero á lo menos así aprovecha; porque comer yo solo pensando que mi mujer y mis hijos no comen. . . . . .

. . . . . .

—¿Qué es eso, pobre Maria? ¿Se van aumentado los dolores?

—No, señora.

—Pues ¿por qué está Vd, tan afligida?

—Hoy hace siete años que me despedí de mi hijo de mi alma que murió en el hospital. Me parece que le estoy oyendo. ¡Adios, madre mia, me decia, *no nos volveremos á ver*! Y no nos vimos más Llegó la hora, tuve que dejarle y murió sin que yo supiese cómo, ni oyese la última palabra que dijo. ,

. . . . . .

—¿Qué ha tenido Vd., Antonia?

—Me encuentra Vd. muy cambiada, ¿no es verdad?

—¿Ha estado Vd. mala?

—Sí, reñora.

—¿Qué ha sido?

—Una pena qué fué para morir de ella, pero los pobres no morimos de penas.

—Los ricos tampoco. ¿Qué le ha sucedido á Vd.?

—Mientras hallaba dónde recojerme, estaba en aquella casa que Vd. sabe de gente poco buena. Se puso malo el niño y se me murió en pocas horas.

No estaba empadronada, me dijeron que en aquella parroquia no le querian enterrar porque no pertenecia á ella, que los iba á comprometer; que no habia médico que diese certificacion de que el niño murió de enfermedad porque ninguno le habia asistido, que me acusarian de haberle matado... le cogí, yó, su madre, le llevé muerto por las calles, por tantas calles como hay de allí á la inclusa y lo dejé en el torno. Luego eché á correr horrorizada y despues no sé lo que me pasó, hasta que me ví enferma en el hospital. . . . . .

Concepcion Arenal.

DOLORA.

LA REALIDAD.

Al mundo en su inmensidad
Señaló Dios, al formarle,
Dos sendas, para probarle
Clara, eterna, una verdad.

Llena de encantos y flores
Bella la **Dicha** aparece,
Y la **Adversidad** parece
Imágen de mil errores.

Del hombre el destino son
Y luchan por su dominio,
Esta causa su esterminio,
Aquella su salvacion.

Aunque hermanas en su orijen
Son distintas en la esencia,
Y con esta diferencia
Ambas á un fin se dirijen.

Pero un momento llegó
En que las dos se encontraron
Y con denuedo lucharon,
Mas la **Adversidad** venció.

La **Dicha** menos segura,
Pues poco suele triunfar,
Tuvo al hombre que dejar
Bajo su ley torpe y dura.

Los límites del sufrir
Tocaba su corazon;
Creyéndola una ilusion,
Á la **Dicha** vió venir.

Que mirando contrariada
Su mision constantemente,
Con su brazo prepotente
Sacó al hombre de la nada.

Mas cuando al cielo llegó
Quiso redimir al mal,
Y con voz angelical
De esta manera le habló:

«Veo tu mision de aquí;
Y si transformarte quieres,
Dejarás de ser quién eres
Para llegar hasta mí.

Imposible te será,
Dijo,—pues aun siendo fuerte,
Nunca despues de la muerte
Tu poder alcanzará.»

Y á través de espesa nube
Se leía claramente:
¡Adversidad! ¡impotente,
Nunca hasta la Dicha sube!

Joaquin Dominguez.

REVISTA DE MADRID.

—

Una opinion.—Los veraneos.—Modas ridículas.—Reuniones artistícas y literarias.—Noticias tristes.—Teatros.—Conciertos.—Mis temores.

Lectoras mias, he tomado la costumbre de comunicaros todos mis pensamientos, y voy á haceros una pregunta á ver si teneis ó formais mi misma opinion.

Hace poco leí un artículo y me llamaron la atencion estos pensamientos, «El mundo está ahora como há estado siempre; los hombres luchan hoy como lucharon ayer y lucharán mañana; la historia de la humanidad es siempre la misma; el mundo es un inmenso cuadro y cada siglo lo pinta de distinto color, pero el asunto de la composicion siempre es el mismo; hay variedad en los trages, pero los semblantes retratan siempre amor y ódio, desaliento y ambicion.»

En esto estoy conforme con el escritor; y creo que vosotras lo estareis tambien, pero me parece que el siglo actual pinta el gran lienzo del mundo de muy distinta manera que los demás. Que siempre se han agitado las mismas pasiones es innegable, pero este movimiento continuo que hace oscilar nombres y fortunas, ese no ha existido jamas, le há dado vida el siglo de las luces, el siglo del vapor y la electricidad.

El deseo de viajar se ha convertido en una monomanía; los monos dicen que imitan fácilmente cuanto ven hacer, por lo cual el ilustrado siglo XIX no deberá incomodarse si le llaman el siglo de los monos: nuestra actual sociedad no tiene voluntad propia; hace lo que vé hacer, sin mirar si se precipita á su ruina.

En lo mas pequeño, en lo mas sencillo, en lo mas insignificante de la vida, siguen todos la misma senda, y si siquiera fueran fieles imitadores, menos mal. La capital del vecino Imperio dicta leyes tiránicas sobre nuestro modo de vestir; pero hay tanta diferencia de sus graciosos modelos, de sus elegantes figurines á los trages y peinados que se confeccionan aqui, como de la noche al dia.

Queridas españolas..... mujeres graciosas y distinguidas por escelencia, ya que habeis dejado en mal hora vuestro trage propio, vuestra bellísima mantilla andaluza; ya que no quereis ser españolas, imitad al menos con propiedad la elegante toilet francesa, pero por Dios no os vistais de manera que formeis un género misto sin saber á que parte del globo perteneceis.

Preciosas niñas de 15 años, hermosas jóvenes de 20 abriles, desterrad por piedad de vuestras juveniles cabezas esas segundas torres de Babel; que si Gall ó Lavater pudieran verlas apesar de haber sido tan frenólogos desconocerian por completo en esa masa informe y estraña, la cabeza de una mujer.

Las mujeres imitan fielmente en su modo de vestir actual el gusto churrigueresco. La arquitectura y escultura de aquel tiempo de decadencia para las artes se complacia en agrupar ángeles, santos, delfines, guerreros, y multitud de figuras simbólicas, que separadas hubieran valido mucho, pero que unidas formaban un todo tan recargado, de tan pésimo estilo, que la aglomeracion de los adornos hacia desaparecer la belleza relativa de la composicion; ahora bien, nuestras bellas que tengan una frente anchurosa ó deprimida, la coronan con multitud de rizos; en la parte superior de la cabeza se colocan *artisticamente* un promontorio, una cosa sin nombre determinado que hace desaparecer por completo la forma primitiva; sobre esta montaña se unen fraternalmente bucles, lazos y flores; estos tres adornos son bellísimos aceptándolos separados, pero unidos; nada de peor efecto, parece estraño que muchas bellezas juntas formen un conjunto tan detestable, pero es verdad.

Nuestras grandes damas casi siempre han llevado en sus salones faldas ondulantes con espléndidas y régias colas. Hollando alfombras de Pérsia, deslizándose ligeramente sobre mármol de génova, y estendidas en divanes de blanco terciopelo comprendo muy bien las colas; pero arrastrándose por las calles de la coronada villa alfombradas de lodo; en invierno por que llueve, y en verano por que riegan, sirviendo de estorbo para los transeuntes, y haciendo que en el paseo se vayan formando círculos sin poder transitar por miedo de rasgar un lindo trage, no alcanzo á comprender, no llego á adivinar la belleza, la distincion y la elegancia, que puede tener confundir una forma de vestido puramente aristocrática, puramente palaciega, con la multitud que invade las calles; que unos por que van de prisa á sus negocios, y otros por qué no saben ni andar, atropellan cuanto encuentran en su camino.

Antes se decia á las modista:—Hágame V. un trage de forma emperatriz, Princesa ó Luis quince, hoy se le dice: Hágame V. una gran cola y lo que sobre para el vestido.

Causa compasion verdaderamente vér á muchas familias de empleados clase distinguida si, pero que por precision, por necesidad, tiene que ser modesta en sus aspiraciones; pues bien, cuando despues de mil privaciones consiguen estas, jóvenes de la clase media hacerse un lindo vestido, al mes esta manchado y roto, y por que? por desplegar una desmesurada cola..... por dejar que luche una tela delicada con el lodo, y la arena.

Queridas mias, para ser bellas, para inspirar, simpatía, no es necesario que adopteis esos caprichos exagerados de la moda; la juventud es el principal adorno de la mujer, la juventud es una flor que esparce su aroma al benéfico influjo de la modestia y de la sencillez. Dije antes y repito ahora que reina en la actualidad el gusto churrigueresco para vestir; mucha tela para los trages, muchos lazos y flores para el cabello, sin mirar la mujer si á su estatura conviene un trage demasiado largo y si su rostro admite ese bosque de rizos que á cierta fisonomias sienta y cuadra tan mal.

En Paris no hay una moda determinada: las mujeres no tienen el don de imitacion: para ellas no hay mas moda que el buen gusto, no tienen mas modelo que la dimension de su talle, el color de sus ojos y la forma de su frente.

La moda por desgracia no ha presentado novedad alguna, solamente en los velos han sustituido los blancos á los negros. En trages de viage hay un paletot de forma griega de tan buen gusto,

que le han adoptado para campo, visitas y paseos.

El 14 dio su reunion de despedida el conde Badioli. El ilustre estrangero volverá pronto á su país á pedir inspiracion á las sombras del Dante, del Petrarca y del Tasso; el distinguido poeta acompañado de su esposa y de sus bellas hijas hizo los honores de su casa con la galanteria y la amabilidad que les distinguen y que les han captado muchas y profundas simpatias.

Una numerosa y escogida concurrencia tuvo el placer de escuchar á la señorita Creat inspirada artista que cantó con verdadero sentimiento, luciendo sus grandes dotes. En la romanza de la Favorita, su voz dulcisima modulada por el profundo conocimiento del arte, que tan bien posée hacia latir el corazon y admirar con toda el alma á la artista.

Las señoritas de Sanmartin, Gonzalez y Nogueras, entusiasmaron con su voz vibrante, con sus ardientes y apasionadas notas. La señorita Gonzalez cantó un aria del Roberto con entonacion tan vigorosa y tan valiente que hubiera necesitado espacio mas dilatado que un salon para que su hermosa voz pudiera perderse en el vacio. Con *La Gitanilla* terminó la simpática jóven su mision musical. Una general ovacion premió sus trabajos.

La distinguida y graciosa señorita de Sanmartin cantó una cancion andaluza que creemos se llama don José, con tanta gracia con tan buen gusto que se hizo repetir.

Nuestra mente guarda indeleble impresion de todas las señoritas que tomaron parte en el concierto, pero nuestra memoria no recuerda los nombres de todas las arias, romanzas y duos que se cantaron por lo cual les suplicamos nos perdonen si no hacemos un exámen detenido de todas ellas: solo diremos, que á la hermosura á la juventud y al talento se rindió el culto que merecian.

Las señoritas Emma Badioli y de Valdés ejecutaron en el piano piezas muy dificiles con gran ejecucion.

Los profesores señores Fernandez, Aceves, Soz y Taboada tuvieron el placer de acompañar a las bellas cantantes, y el señor Badioli mostró una vez mas su buena escuela, su buen gusto para el canto.

El célebre profesor de Violonchelo señor Casella, estuvo inspirado, sublime, inimitable. Es un artista de corazon, de sensibilidad tan esquisita, que su rostro dice tanto como las notas que arranca su mano.

La distinguida y simpatica señorita Concepcion Llofriu y Agulló nos hizo escuchar su voz dulce y conmovedora en una de las escenas de *Flor de un dia*. Nunca hemos visto á simples aficionados sin ninguna pretension elevarse á tanta altura; el verdadero mérito se recomienda por sí solo. Reciba nuestro parabien y viva segura que deseamos sínceramente escucharla de nuevo.

Recitaron poesias los señores Santisteban y Villarroya; las del primero nos hicieron recordar a Quevedo, es su misma escuela, profunda y satirica, amarga y epigramática: el señor Santisteban con el valor que dá el verdadero génio presenta á la sociedad la fotografia de sus vicios, de sus abusos y de sus malas costumbres.

El señor Villarroya recitó una poesia lánguida y dulce como el primer suspiro de amor.

Un jóven árabe cuyo nombre no recordamos leyó en italiano una sentida poesia. Tuvimos el sentimiento de no ver en esta ultima reunion á la señorita Nueros, cuya voz dulce y verdaderamente artistica hace latir tantos corazones, tampoco tuvimos el gustode ver á la señoritas de Tejada y España ni á los señores Mondejar y Martorell cuyas bellisimas poesias nos han dejado la mas dulce impresion. A este último le aleja de nosotros una terrible desgracia de familia que lamentamos sinceramente.

Á las dos terminó la reunion, y todos salieron deseando llegara el mes de Noviembre por que en ese tiempo inagura sus reuniones el poeta italiano.

Adios hermosas noches,
De aromas y armonia,
De célica poesia
De sueños y de amor,

¿En esas breves horas
Vivimos ó soñamos?
Lo cierto es que olvidamos
La vida del dolor.

Los pobres deben vestir de luto. Há muerto la señora Condesa de los Llanos; la marquesa de Salamanca, era la providencia de los desgraciados.

De teatros se dice mucho, hay grandes proyectos para que funcionen todos los coliseos de la corte. En la actualidad Barbieri da conciertos en los jardines de Apolo. Se le aconseja que traslade su orquesta á los Campos Elíseos.

El verano brinda poca vida á nuestras revistas. El circo del Principe Alfonso atrae alguna concurrencia y el Prado en las primeras horas de la noche está animadisimo.

Tengo un miedo terrible,
Niñas queridas:
Dicen que en Recoletos
Hablan las sillas,
Y en sus furores
Revelan episodios
Aterradores.

Os acusan de ingratas,
Que en primavera
Aspirais de las flores
La grata esencia,
Y en el verano,
Las dejais por que inclinan
Su débil tallo.

La ingratitud es fruto
Que el mundo brinda,
Lo que placer no ofrece
Pronto se olvida.
¡Ay la inconstancia
Es flor que nunca pierde
Vida y fragancia!

Amalia Domingo y Soler.

VARIEDADES.

—

Varios periódicos han anunciado la publicacion de la *Historia de la literatura alemana,* debida á la correcta pluma de nuestro querido amigo y distinguido colaborador el Sr. Fernandez Matheu, Esta obra notable que promete un feliz éxito á su autor comprende una coleccion de estudios críticos y literarios sobre los poetas germánicos que son poco conocidos en España.

El Sr. Fernandez Matheu dedica una parte de la obra á dos de aquellos, quizás los primeros genios de la Alemania, Goethe y Schiller, dándonos á conocer sus admirables escritos y la elevacion y el carácter de su talento.

Apenas vea la luz pública daremos mas detalles á nuestros lectores dedicándo un artículo á esta interesante obra.

—

La dístinguida directora de *La Violeta*, señora doña Faustina Saez de Melgar, tan conocida por sus apreciables producciones, ha añadido una nueva flor á la corona de su gloria literaria. Su última novela, *Angela ó el Ramillete de jazmines*, acaba de alcanzar una aceptacion muy merecida, habiendo obtenido tambien los elogios de muy distinguidas personas en la república de las letras.

En la actualidad se ocupa en escribir un prólogo para dicha obra, el Exmo. Sr. D. Eugenio Ochoa.

Damos el mas síncero parabien por su nueva obra á la ilustre autora de *El Anjel de Valde real* de los *Ecos de gloria* y de la *Pastora de Guadiela.*

—El modesto é ilustrado novelista nuestro inolvidable amigo D. Ramon Ortega y Frias está dando á la estampa una bellisima obra con el título de *El Hijo pródigo.*

Hemos leido las entregas ya publicadas y en nuestro humilde y desapasionado juicio, *El Hijo pródigo* por su importante fin social y por las formas con que está desarrollado el pensamiento es uno de esos libros que alcanzarán para su autor laureles aun mas valederos que cuantos ha adquirido en sus anteriores producciones.

Esperamos que termine la publicacion para dar á nuestros lectores una idea de la preciosa novela del autor de ese sinnúmero de obras conocidas hasta en las mas pequeñas poblaciones de España.

—

Tenemos que hacer presente en nombre de la directora de la **Academia,** la mas sincera gratitud á la Exma señora Condesa de Ripalda, Exma é Ilma señora doña Margarita Agacino de Prats y á las señoras de Molina quienes en las actuales circunstancias se han ofrecido á coadyuvar con sus esfuerzos, que tanto valen, para que no decaiga el establecimiento que hace mas de un año se inauguró y que ha dado trabajo á las señoritas alumnas con las obras y el periódico que con tanta aceptacion se han recibido en el seno de la familia. Cada dia vemos pruebas mas patentes de que aun existen en nuestra patria dignísimas personas en quienes se observa un entusiasta amor á los adelantos y al perfeccionamiento de las costumbres.

Nuestro ilustrado colaborador de Valencia el señor Casañ y Alegre tambien nos ha honrado con una atenta comunicacion en la cual espresa la importancia que da al pensamiento de la señorita de Morales, y ofrece cuanto esté á su alcance para contribuir al sostenimiento de tan útil empresa. Agradecemos en el alma tan marcado distíncion, apreciando en lo que vale el apoyo de las personas ilustradas.

—

Nuestro distinguido amigo el ilustrado sacerdote D. Antonio Miravete ha sido nombrado por S. M. canónigo de la colegiata de Alicante. Las escelentes cualidades que distinguen al Sr. Miravete le hacen digno de toda consideracion y de las simpatias que ha sabido alcanzar por su carácter tan propio para dar el consejo cristiano como autorizado para influir con su ilustracion en la inteligencia y en el alma de los que aparecen indiferentes ante la bienhechora doctrina del Crucificado.

Cuando se sabe cumplir la sagrada mision del sacerdote catolico llevando la conviccion y el consuelo al espíritu de sus semejantes, con la dulzura de la palabra y la eficacia del ejemplo, merecidas son todas las distinciones y todos los cargos que se confien al que en la tierra predica la paz y la mansedumbre, la virtud y la resignacion.

—

En el n.º próximo publicaremos la bellisima poesia que nuestro popular poeta D. José Zorrilla ha dedicado á España al desembarcar en Barcelona. Bienvenido sea el inspirado vate, cuyo nombre es una gloria imperecedera de nuestra querida patria.

ADMINISTRACION.

—

Siendo ya muchos los nombres de los señores protectores que se han inscrito en la lista de la **Academia** despues de impresas las cubiertas de los numeros últimos, nos vemos obligados á hacer nueva tirada para los sucesivos; y con el objeto de no privar á nuestros abonados de recibir oportunamente los números que hoy publicamos, hemos dispuesto que se repartan sin cubierta mientras se componen é imprimen las nuevas.

EDITOR RESPONSABLE.—**D. Toribio Ruiz.**

Imp. de la Academia Tipográfica

DIRIJIDA POR LA SEÑORITA JAVIERA MORALES,

Leganitos, 47 *bajo, y San Marcial* 1

Año I. Madrid 25 de Agosto de 1866 Núms. XLIII y XLIV.

A NUESTROS LECTORES.

La confianza con que comenzamos la publicacion de nuestro semanario se ha asegurado cada vez mas por la decidida y constante proteccion de las personas que anhelan la propaganda de los escritos que al par que moralicen, instruyan y deleiten. Pronto hará un año que dió principio El Album de las familias y lejos de disminuir el número de los suscritores ha aumentado cada dia más, dándonos una prueba de que no ibamos desacertados en la marcha emprendida sin mas apoyo que el de nuestra buena intencion y nuestro firme é inquebrantable propósito. Sabemos que al espresar el objeto que llevábamos, no habia de perderse sin eco alguno nuestro llamamiento y en efecto, las eminentes escritoras y los distinguidos publicistas de nuestra patria y aun los estrangeros honraron las columnas de El Album que fueron objeto de estraordinaros elojios.

Por nuestra parte hemos hecho cuanto nos ha sido posible por mantener la publicacion á la altura del fin importante que se propone y asi continuaremos con la misma fé y sin mas aspiraciones que dejar en nuestra patria algunas páginas en las cuales se halle manifiesto nuestro deseo constante de propagar la buena lectura acudiendo al poderoso incentivo que ofrecen los escritos de plumas tan brillantes como las de las Sras. Avellaneda, Coronado, Grassi, Saez de Melgar, Rojelia Leon; y otras que al comenzar su carrera literararia prometen lauros inmarcesibles para su renombre: con estos alicientes y con los de nombres tan justamente celebrados como los de los Sres. Hartzenbusch, Campoamor, Ruiz Aguilera, Fernandez y Gonzalez, Ortega y Frías, Ayguals, Trueba, El marques de Cabriñana, el marques de la Constancia, Gonzalez Bedmar, Rada y muchos otros que son una gloria para nuestra juventud literaria como Bustillo, Valcárcel, Segarra, Gomez (Valentino) y Mondejar, hemos sostenido la publicacion con ese espiritu que llevan las obras del talento y de la inspiracion del genio.

Nosotros nos vanagloriamos con justo motivo de haber alcanzado la honra de reunir en El Album todos esos nombres, que seran queridos y respetados por la posteridad.

Al agradecer hoy con toda nuestra alma á los protectores cuanto han hecho y están dispuestos á hacer por El Album, debemos darles pública manifestacion de nuestros deseos haciendo especial mencion de la Sra. D.ª María Hernandez de Heredia á cuya protecicon debe hoy la vida La Academia. El Album de las familias ha cumplido cuanto ofrecia en su prospecto.

Los números publicados son el mejor testimonio que podemos presentar. Si obstáculos materiales han podido entorpecer la puntualidad en los dias de publicacion y han llevado con lentitud la impresion de *La Perfecta Casada*, no ha sido posible á nuestra voluntad ni á la de la directora de La Academia Tipográfica hacerlos desaparecer.

Las crecientes necesidades de un establecimiento en donde las alumnas consagradas al trabajo ganan una retribucion diaria que puede calcularse de 8 reales: el reducido precio de la suscriccion al periódico que no basta á cubrir tantas atenciones y otras causas, que nadie ignora, y cuya enumeracion fuera prolija, han sido motivos mas que suficien-

tes para influir en la marcha de las publicaciones de La Academia.

Próximos á terminar el año primero del Semanario cúmplenos hacer presentes estas aclaraciones porque son las pruebas mas ostensíbles de nuestros esfuerzos para la realizacion del proyecto de la señorita de Morales.

Ahora bien: La Academia está ya planteada y ofreciendo los resultados que anunciamos. La mujer en los primeros años de su vida encuentra elementos de trabajo productivo y educacion.

Sin abandonar los quehaceres domésticos, consagrándose algunas horas al maravilloso arte de Gutemberg pueden las jóvenes alumnas obtener en muy poco tiempo una retribucion diaria que les asegure la subsistencia.

El Album de las familias proporciona el medio del trabajo á las alumnas contribuyendo asi al sostenimiento de una idea que ha de producir aun mejores resultados.

La Biblioteca del Hogar cuya publicacion se ha interrumpido algunos meses por falta de elementos, continuará con la ayuda del público, satisfaciendo los deseos de los señores suscritores que comprenden las grandes dificultades conque ha de luchar toda empresa de las condicienes de la Academia Tipográfica.

Nosotros esperamos todavia mas proteccion de parte de las personas que se interesen con noble afan en la prosperidad y desarrollo de ideas tan favorables para las costumbres como ventajosas para el porvenir material de la mujer.

Separarla de los infinitos escollos que el vicio cubre con aparentes flores; apartarla de los males que trae consigo el lujo cuya pasíon se desarrolla ó con el ejemplo ó con la lectura perniciosa: darla con un trabajo instructivo y moral un recurso contra la ociosidad; ofrecerle los medios honrosos de ganarse la subsistencia sin esposicíon alguna en un establecimiento fundado bajo la inspeccion de un comité de señoras que propondrá los medios de mejorarlo y engrandecerlo. Tales son los fines de nuestro pensamiento y seguros estamos de que no nos abandonarán los padres de familia, ni los encargados de la educacion de la niñez, ni los que por su carácter de ministros del Señor han tendido una mano protectora á esta Academia.

Del público, de los hombres que comprenden el fruto de una lectura útil para la familia y que en un periódico de modas no ven el verdadero eco de las necesidades morales del hogar, sinó un incentivo mas para el lujo, de las personas que saben apreciar el valor de los buenos libros y la influencia benéfica que ejercen, de las madres que vean la tendencia de nuestras publicaciones, esperamos nosotros mucho en tal concepto. El Album de las familias aumentando su lectura, publicando grabados con mas frecuencia y regalando á sus lectoras pliegos de dibujos bordados, trabajos útiles para la casa, amenizando sus columnas con artículos de costumbres, descripciones pintorescas de viajes y todos los atractivos que hasta ahora le han dado las notables escritoras que han venido á ayudarnos con su inteligencia en la ardua empresa que hemos acometido, continuará su comenzada senda.

La vida de la Academia Tipográfica, está hoy en sus publicacíones, y el público español que asi lo comprende acude á aumentar las listas de suscricion y hará que dentro de pocos meses sea El Album el periódico que cuente en nuestro pais con mayor número de lectores. Tales son las esperanzas que nos hacen concebir las simpatias con que lo han recibido las familias y el constante pedido de los 42 números publicados.

Como un medio de dar mayores incentivos El Album haciendo que en sus pájinas tenga la historia contemporánea datos para su narracion, continuaremos una seccion importante publicando lasbiografias de nuestras celebridades, entre las cuales se cuentan muchos de los protectores de la Academia. Este pensamiento lo teniamos ya al comenzar el semanario y hoy contando con un elemento indispensable, el del grabado, podemos darlo por realizado ya, pues habran visto nuestros lectores el retrato y biografia de Lord Palmerston, el de la señorita Grassi, que damos á luz y el de Floridablanca que se insertan hacer bastantes meses.

El inteligente grabador valenciano señor Roig ejecuta estos trabajos que remite á la Academia el señor Sanmartin y Aguirre como una prueba de su constante é ilustrada proteccion que tanto honran al periódico y al establecimiento.

La nueva vida del semanario y para la cual aplazamos muchos de estos ofrecimientos será al comenzar el 2.° tomo á últimos de setiembre ó primeros de octubre.

Agradecemos á las personas que se nos han ofrecido para la propaganda del periódico todo el interes que manifiestan y acudimos hoy á sus ardiente anhelo por la prosperidad de la Academia para que continuen su laudable propósito seguros de que hemos de esforzarnos por conservar al periódico las condiciones que hoy le dan entrada franca lo mismo en el modesto estudio del artista que en el lujoso salon del magnate. El Album continuará como hasta aqui siendo el agradable solaz de las familias, el consejo provechoso, la leccion interesante.

Por el aunmento de su lectura podrá tratar en adelante aunque sin profundizarlas, esas cuestiones científicas que deben formar parte de la educacion. Conocer desde las admirables maravillas de la Astronomia, hasta el organismo de la mas pequeña planta, recorrer los poeticos cuadros de nuestra historia, penetrar en los misteriosos arcanos de la ciencías físicas; el análisis de estos puntos y otros semejantes era una necesidad para El Album y la verán satisfecha nuestros lectores en el 2.° tomo.

Mucha confianza tenemos en el público para continuar nuestra obra. Al comenzar no hemos visto desvanecidas nuestras ilusiones. Esperamos el resultado de la nueva suscricion convencidos del éxito que se apoya en el objeto moral de nuestro semanario, en la importante base sobre que se funda.

VUELTA Á LA PATRIA.

I.

En la frontera.

—¿Estamos ya en la frontera?
—El tiro de este relevo
Es ya español.—¡Pues afuera!
—¿Qué va usté á hacer?—La primera
Cancion que á mi patria debo.
¡España.....te vuelvo á ver!
Dios tan lejos me hizo ir,
Que temí nunca volver.
Si hoy no me mata el placer
No debo nunca morir.
Dame tu tierra á besar;
Y puesto en ella de hinojos,
Déjame dejar brotar
Las lágrimas de mis ojos
Y á Dios un momento orar!
Deja que á pleno pulmon
Aspire voraz tu ambiente,
Aunque en tal aspiracion
Dilatándose reviente
De placer mi corazon.
¡España del alma mia!
Sin orar á Dios por tí
No he pasado un solo dia:
¿Quién sabe si todavía
Te acodarás tú de mí?
Dios me llevó mis pesares
Á llorar á tierra estraña:
Yo á través de tierra y mares
Mis lágrimas traigo á España
Convertidas en cantares.
España de mis amores,
Si aun mis cantares ansías
No quiero que por mí llores:
Para tí tornaré en flores
Todas las lágrimas mias.
¡Dios de España á quien jamás
Olvidé por donde fuí,
Aquí es en donde tú estás
Aquí es en donde te das
A ver y adorar de mí.
Dios, que sabes con qué fé
Diez años hora por hora
La de mi vuelta esperé,
No me abandones ahora
Que pongo en España el pié.

II.

¡Al coche!

¡Bien haya quien grito tal
Me da en español de nuevo!
Ten mi bolsa, mayoral:
Yo en mi patria solo llevo
Mis versos por capital.

III.

En España.

¡Patria.....de placer venero!
Ya tu áura mi faz oréa;
Ya mi oido el son recrea
De tu lengua nacional.
Ya no soy aquí estranjero:
Si no conocen ya al hombre,
Aun fio en Dios que mi nombre,
No suene al oido mal.
¡Patria!....no sé si en mi ausencia
La calumnia me ha mordido:
Yo vuelvo como he partido,
Hijo leal para tí.
Maestro en la gaya ciencia,
De los pueblos con asombro,
Solo, y el laud al hombro,
Tu gloria á cantar me fuí.
Siempre en plazas y en palacios,
En teatros y en salones,
Mis primeras espresiones
Me acusaron de español;
Cual poeta y hombre, á espacios
En mi vida hay malo y bueno:
Español, puedo sereno
Enseñar mi faz al sol.
Si te dicen que amor tengo
Á un pueblo antes tu enemigo,
No lo fué para con migo
Y le debo lealtad.
De tu sangre hidalga vengo,
No he de ser jamás ingrato
Con quien fiel me dió buen trato
Y franca hospitalidad.
Si te dicen que dependo
De estranjero Soberano,
Me tendió leal su mano,
Me trató de igual á igual.
Yo me doy y no me vendo:
Él lo sabe y él lo estima;
De fé en prenda, llevo encima
Coronada su inicial.
Yo he nacido castellano;
Mas do quiera que me he visto,
Soy cristiano, y como Cristo
Predique fraternidad.
Todo hombre nace mi hermano;
Dó llevo mi gaya ciencia,
La fé llevo en la conciencia
Y en la lengua la verdad.
Fénix que anuncio mi muerte,
Vengo en mis patrios hogares
De mis últimos cantares
El postrer son á exhalar:
Vengo, en un esfuerzo fuerte
De mis postrimeros brios,
Á saludar á los mios
Y á hacerme otra vez al mar.
A mi á través de sus olas
Llegó el cántico vibrante
De una pleyada brillante
De nuevos poetas mil.
De las letras españolas
Aun mi alma el amor abriga.....
Ven á que yo te bendiga
¡Oh pléyada juvenil!
¡Con cuán íntima delicia
Gozaba oyendo tu cántico
Cuando á través del Atlántico
Lograba hasta mí llegar!
Ven, ven á mí; que es justicia
Que los vates castellanos
Den un apreton de manos
Al que tuvo aqui su hogar.
Que yo os conozca; cercadme:
Yo soy leal; soy un viejo
Que sin pesadumbre dejo
Mi puesto á la juventud.
Mas al llegar, toleradme
Mi viejo laud que empuñe,
Y un mal cantar os rasguñe,

En mi ya ronco laud.
Trémula traigo la mano
Y cana la cabellera:
Mas aun traigo el alma entera
Y brio en el corazon;
Y aun puedo, buen castellano,
Lanzar con mi último aliento,
Un *¡bravo!* á vuestro talento,
Y un *¡viva!* á nuestra nacion.

José Zorrilla.

INOCENCIA

por Valentin Gomez.

(CONTINUACION.)

—

Inocencia, la pudorosa niña de quince años, la que pasaba horas enteras viendo flotar las nubes en el espacio, la que seguia con la mirada el incierto vuelo de las golondrinas, la que habia jurado constancia eterna á Plácido, permaneció por mucho tiempo fiel á sus juramentos, alimentando en su alma aquel amor primero que la habia despertado á la agitada vida de las pasiones que dán cien tormentos por un solo goce.

Meses enteros trascurrieron sin que la niña dejára un solo dia de llorar la ausencia de su amado.

Cada hora y cada lugar era un recuerdo, y cada recuerdo un torrente de lágrimas que Inocencia iba á depositar á veces en el cariñoso seno de su madre.

—Ha huido de mi lado! se decia; y ha huido para ir en busca de la muerte! ¡Ah! quién sabe si una bala enemiga ha atravesado ya aquel noble y generoso pecho!.... Pero porqué ha huido? Es posible que amando de veras se pueda soportar una separacion tan larga y tan cruel, impuesta voluntariamente por no sé qué especie de consideraciones cuya importancia no puede llegar á la profundidad de un amor verdadero? Huir de mí! Pues hay algo más terrible que no vernos? Cabe dolor más amargo que la ausencia? Ay! no me amaba con la misma intensidad que yo á él!..

Así discurria Inocencia y así discurren, perdonadme, lectoras, que me atreva á decíroslo, casi todas las niñas enamoradas, aun siendo buenas y puras y cándidas.

Discurren así porque á pesar de sus esfuerzos no logran separarse completamente del órden general de ideas que impera en nuestros tiempos con los que, sin reboso lo digo, no me hallo muy conforme, ni mucho ménos.

Inocencia con sus bellas cualidades, con sus hermosos sentimientos, con la virginidad de su alma, era hija de nuestro siglo, era una jóven esencialmente prosáica que no comprendia la abnegacion y como todas, buscaba el remedio de sus amarguras en hechos lógicos y puramente humanos.

De forma, que si se sentia dominada por una pasion vehemente, ó habia de ahogarla en sus principios, ó entregarse á una desesperacion ciega y desatinada.

Y todo porque en medio de su pureza, de su bondad y de su candidez no sabia buscar el consuelo de todos los dolores y la fuente de todas las esperanzas; porque no acostumbraba á recorrer el hermoso camino que Dios nos ha enseñado para acercarnos á Él.

¿Tampoco vosotras le conoceis, lectoras de mi alma?..,.Ah! no me estraña: habeis sido educadas como exije eso que se llama el *buen tono*; os han enseñado, á lo más, á ser buenas pero ignorais el medio de no ser malas.

Os han dicho, y no á todas: este es el camino de la virtud: seguid por él.

Pero se han olvidado de añadir: en él encontrareis muchos enemigos: tomad el arma para vencerlos.

¿Que cuál es esta arma poderosa?

Vuestras madres sin duda os la dieron á conocer cuando erais niñas; pero en siendo mugeres la habeis dejado enmohecer como si ya no la necesitarais.

Ese medio sublime para vencer á nuestros enemigos, y para alcanzar todas las mercedes que hayamos menester, es una exhalacion constante del alma hácia su centro, es una relacion continua que establece nuestra pequeñez con la grandeza infinita, es la sávia vivificadora que el espíritu absorbe de los cielos, es, digámoslo breve y claramente, la oracion.....

¿Os hace sonreir la palabra, espiritu, fuertes del género femenino? Poneis tal vez mal gesto? Me llamais místico?

No importa, queridas mias, no importa: yo os aseguro que si no sois piadosas, si no recurris frecuentemente á la oracion, si temeis que os llamen *Beatas*, con toda vuestra pureza, vuestra candidez y vuestra virginidad estais muy en peligro de ser malas, rematadamente malas.

Duéleme el que os sintais lastimadas por estas verdades que os digo sin empacho alguno; duéleme el que me llameis en un acceso de cólera: viejo hipocrita, aunque estoy léjos de ser una y otra cosa, pero á pesar de todo no dejaré de insistir en esto que es lo único que os conviene, por mas que babosos aduladores os digan lo contrario, mintiéndoos un interés y una admiracion que no sienten por vosotras.

A Inocencia, pues, le faltaba lo que os falta á casi todas. piedad.

Y sin piedad, tener esto muy presente, muere el amor, se estingue la fé, no brilla nunca la esperanza.

Hé aqui porque Inocencia abandonada á su propia pasion, olvidándose de pedir consuelos sobrenaturales, pensó al cabo de algun tiempo que solo habia dos sendas para salir del estado en que se hallaba su espíritu; la desesperacion ó el olvido.

Si yo escribiera una novela se diria que Inocencia á fuer de personage romántico y escepcional habia elegido la senda de la desesperacion y por ende habia comenzado á hacer una série de interesantes majaderias, por el estilo de las que en Sierra Morena hizo el buen D. Quijote de la Mancha. Mas como buen historiador tengo que deciros con gran dolor de mi alma que Inocencia elijió la senda del olvido por ser infinitamente más cómoda que la otra.

En efecto, Inocencia fué dejando enfriar el fuego de su corazon; secó sus lágrimas, ahogó sus suspiros, no volvió á saludar las golondrinas, vió con indiferencia flotar las nubes en el espacio y trascurridos seis meses el recuerdo de Plácido se borró de su memoria, como las imágenes se borran de un espejo cuando la luz falta.

(Se concluirá en uno de los próximos números.)

ESCRITORAS CONTEMPORANEAS.

BIBLIOGRAFÍA.

DOÑA ANGELA GRASSI.

La inspirada y distinguida escritora doña Angela Grassi cuyas obras son tan justamente queridas del público, nació en Crema, pequeña ciudad del Lombardo Veneto, en 1838.

Su padre llamado don Juan Grassi era un músico eminente y habiéndole proporcionado su mérito una contrata en Barcelona y viéndose querido de aquel público acabó por establecerse en la ciudad de los condes.

Su madre doña Lucia Techi era un modelo de las mas santas virtudes, habia sido educada para el claustro en vez de serlo para el mundo y por consiguiente los primeros años de nuestra escritora se pasaron en la soledad pero en una dulce y apacible calma; sin embargo tal vez la espansion necesaria en un alma jóven y algun tanto comprimida puso la pluma en sus manos en aquel religioso y tranquilo retiro. Su fecunda imaginacion no podia permanecer indiferente á las bullidoras ideas que cruzaban por su mente, y en 1842 escribió un drama en cinco actos y en prosa que tituló *Crimen y Espiacion*. La casualidad hizo que la viese el concienzudo escritor aragonés don José Mor de Fuentes y con justicia creyó que debia ver la luz pública.

Hecha ya su resolucion la presentó á la empresa del teatro de Santa Cruz y en union con la distinguida primera actriz doña Josefa Palma alcanzó que se pusiese en escena, siendo recibida esta primera produccion de la tierna escritora con estraordinario aplauso.

Apenas dió este primer paso en la senda de la carrera literaria donde tantas glorias le aguardaban, los periódicos le franquearon sus columnas y su firma honró casi todos los que se publicaban en España. Poco tiempo despues publicó una novela en dos tomos titulada *Los Condes de Rocaberti* y un poco mas tarde otra con el título *Un episodio de la guerra de los siete años*.

En 1850 la casualidad la trajo á Madrid, y habiendo publicado una poesia dedicada á S. M. la Reyna que entonces iba á ser madre, el rey tuvo la bondad de llamarla y obedeciendo á una indicacion suya que se dignó hacer publicó un tomito de poesias religiosas que fué declarado de real orden obra de texto.

Llamada de nuevo á Barcelona por la enfermedad de su querida madre, permaneció enella hasta el año 1857 en que tuvo la desgracia de perderla, publicando en aquel tiempo de amargas pruebas para la jóven Angela; sus dos novelas tituladas *Las dos tumbas* y *La dicha de la tierra*

La suerte volvió á traerla á Madrid en donde ha publicado sucesivamente, un *Manual* de Urbanidad, la novela *El favorito de Carlos III* que apareció en el folletin del *Horizonte* y otra en el de la *Patria* titulada: *El que no siembra no coje*. Desde aquel momento sus desvelos se dedicaron á la instruccion de la niñez á quien consagra todas sus tareas; publicando en el periódico, *El Correo de la Moda* várias obras con este objeto cuyos titulos son; *Carta á Julia, Cartas familiares, Cartas sobre la educacion, La entrada en el mundo* y *Memorias de una casada*, y varias poesias con la misma tendencia entre la que merece citarse la que con el título de *Consejos de una madre á sus hijas*, publicó en el *Mundo Pintoresco* de la cual tanto por la belleza de su estilo como por la elegancia del pensamiento no podemos menos de estractar los siguientes fragmentos.

En los próximos números publicaremos algunas de las preciosas poesias de esta notable escritora.

Hé aquí ahora los fragmentos á que nos referimos:

«Eres bella: mil galanes
Se postrarán á tu planta
Mintiendo una pasion santa
Con solicitos afanes.
Deséchalos sin piedad
Por que son amor agenos
Y el que mas, te amará menos
Que á su necia vanidad.
Y antes que esclava gemir
De una engañosa ilusion,
Arráncate el corazon
Cuando le sientas latir.
Y cuál es premio al dolor
De una lucha tan impia?
La paz del alma, hija mia,
De los bienes el mayor.»

. . . . . .
. . . . . .

Posteriormente la señorita Grassi ha escrito *El Bálsamo de las penas* que aparece en el folletin de *El Cascabel, El Lujo* que ha publicado esta **Academia**, y tiene en prensa la que con el titulo de *Riquezas del alma* va á publicar la Real Academia española.

José F. Sanmartin y Aguirre.

EN LA MUERTE

DE LA EXCMA. SRA. DOÑA PETRONILA

Livermore de Salamanca.

—

¡Has muerto ya! la funeral campana
Pregónalo con lastimero acento,
¡Tú, del amor hermana,
Arcángel celestial del sentimiento.

¡No existes ya! la antorcha de tu vida
Se apagó para siempre en este suelo
Donde eras tan querida
Como un angel de paz y de consuelo.

Desgraciados los míseros mortales
Que perdieron su noble bienhechora,
Corazones leales
Que veian en ti su dulce aurora.

Pero felice tú que en este mundo
Cruzaste como ráfaga radiosa
Sin que jamas el ábrego iracundo
Doblegara tu frente luminosa.

De la virtud y del amor emblema
La caridad y el bien fueron tu guia.
¡De tan sagrado lema
¿Que semilla inmortal no brotaría,
¡Bendita tú mil veces ¡Oh! bendita
Queda en el mundo tu feliz memoria,
Y se conserva escrita
En los fastos del bien tu bella historia.
¡Descansa en paz! mi corazon te adora
Como á un astro de luz y de esperanza,
La humanidad te llora
Porque eras ¡ay! su puerto de bonanza.

Faustina Saez de Melgar.

Julio de 1866.

PARALELO

ENTRE LA BELLEZA FISICA Y LA BELLEZA DEL ALMA.

—

—La hermosura es un don del cielo, dicen los que desean idealizar la materia y elevarla hasta la divinidad.

—La hermosura es un don de la natura leza esclaman otros, que ven en la figura bella de una muger, el don que se concede á las plantas y á los arbustos, mas bien que ese origen celestial, ó ese trabajo de un artifice divino, que se empeña en trocar el barro en formas humanas, para ofrecerlo despues al placer.

Esto parece incompatible; por que los gocos materiales no se avienen con lo espiritual, y la muger bella halaga los sentidos antes que el alma, como una lozana flor, recrea la vista, antes que el espíritu.

Pero sea de ello lo que quiera, la hermosura vale mucho, puesto que todos la celebran y corren en pos de sus perfecciones, y enloquecen y deliran por una muger hermosa.

Una figura bella anima los ojos mas tristes, y entusiasma el mas dolorido corazon.

Por una muger hermosa, el niño se convierte en viejo y el viejo en niño.

El Rey desea á veces trocar su corona por la blusa del artista, y el artista hacerse Rey, segun la clase y condicion de la muger hermosa que han visto.

Por mugeres hermosas hay muchos locos en Leganés, y los mas grandes crímenes y las elevadas acciones, se deben al imperio de la hermosura.

Wetulia no fuera salvada, sin ser hermosa Judit.

Ni Sanson fuera vencido, sin la belleza de Dálila.

Mas no por estas verdades que nadie puede negar, aconsejaremos á la muger, que solo se empeñe en ser hermosa, y hermosa nada mas.

La belleza por sí sola, es una cosa tan triste, que solo tiene contados dias de imperio, y muchas lágrimas é infortunios para la vejéz.

No sabemos por que todas las mugeres se han empeñado hoy en ser bellas, y en pasar sus dias enamoradas ciegamente de su tocador.

Las perfecciones postizas, son marcadas imperfecciones, que hacen resaltar doblemente la fealdad.

Y aun siendo propia y verdadera la belleza ¿porque ese empeño de ostentarla y sacarla á luz y realzarla mas, con ayuda del arte que para nada necesita?

Una muger bonita pintada, nos ha parecido siempre una bella Madona de Rafael, que embadurnase para mejorarla un pintor de ventanas y puertas.

Está visto que ninguna muger por bella que sea, se contenta con lo que es, ni mucho menos las feas se avienen con el rostro que Dios les dió.

En las segundas se comprende, por que con razon desean lo que no poseen; pero en las primeras es una aficion culpable que pagan algun dia con creces, cuando ven perdidos sus hechizos y humillada su vanidad.

Cada dia parece que avanza mas el sexo bello, en los deseos de la antigua Roma que se adornaba para el placer.

Si continuan asi nuestras bellas, llegará dia por desgracia, en que no sirvan para esposas ni para madres, abismadas en el deseo de ser hermosas nada mas.

Pero lo que no han consultado las bellas para su propio bien es que en todas las épocas y en todas las creaciones, donde solo se han ocupado las mugeres de sus fisicos atractivos, el imperio para con el hombre ha terminado como sucedia en la Ciudad de los Césares, donde tenian que despertar sus emociones, á fuerza de escándalos y cinismo, por que había muerto el entusiasmo que inspira la virtud.

Aunque el hombre parece material, y lleno de pasiones libres y desenvueltas, no se crea

de existir en su alma una antorcha espiritual mas duradera y efectiva, que todos esos arranques volcánicos que despierta en ellos la vista de lo profano que los conduce al placer.

El goce de los sentidos nunca se asemejará á los gozes del alma, y si el hombre solo se ha impresionado de un rostro seductor, mañana llorará su ilusion fatal, si por desgracia no encuentra en aquella mujer un organismo tierno y sensible que le haga feliz.

Hemos visto muchos hombres venturosos, casados con mujeres feas; y muy pocos felices, de los que han llevado al tálamo una diosa.

Esto parece un imposible ó un error de los muchos que estampa la pluma, segun las ideas visionarias ó estravagantes del autor, pero nada por desgracia mas verdadero; pues la mujer que se empeña en ser hermosa, ó realmente lo es, solo sabe ser bella y nada mas que ser bella, todos los dias y á todas horas.

De ahi ese glacial indiferentismo que reina en su hogar.

De ahi la pérdida del entusiasmo de los hijos.

El abandono de sus deberes.

Sus deseos de molicie y comodidad para no ajar sus perfecciones.

Su poco interés en todo lo que no sirva para hacer realzar su hermosura.

Su hastío de todos los seres que no sepan adularla.

Su ira y su horror á la idea de la primera cana ó la primera arruga.

Su odio implacable á la niña hermosa que florece despues que ella, y mañana descollará en los pensiles de la sociedad.

Su afan insaciable de sobresalir donde quiera.

Su pasion por presentarse donde la admiren.

Su trabajo constante en elegir trages y colores.

Su deseo inmoderado de joyas y esplendor.

Y su queja eterna al suponer, que siempre merece mas de lo que se la tributa.

En vano el pobre marido se afanará en agradarla, en vano serán sus esclavos los que la rodeen: ella nada apreciará, sino su espejo que á todas horas le dice lo único que ha impresionado su corazon.

Vivir con un ser que solo se ocupa de la hermosura, es dirigirle pláticas á un lienzo donde hay pintada una Venus que no nos puede oir.

Las constantes distracciones de la cabeza de las hermosas, nos han hecho creer muchas veces que estamos mirando una careta barnizada en el elegante bazar de Madama Dumonet.

Estamos por un rostro que tenga contracciones, por unos ojos que lloren y sonrian.

Por una boca que esprese y sepa decir, y por un alma tierna y apasionada, que sepa adivinar y sentir nuestros sentimientos.

Una mujer que no se cree hermosa, aunque realmente lo sea, hace las delicias del hombre que ama, á la vez que ella goza de su pasion.

Las emociones de un alma tierna, tienen mucho de sentimentalismo y de placer.

Y los rasgos generosos de un espíritu que siente, se asemejan á los gozes, que un dia hemos de sentir en la inmensa eternidad.

La mujer que no piensa en la hermosura y se contenta con el rostro que posee desde que nació, es escelente hija, buena amiga y buena esposa, y madre tierna y apasionada.

La mujer que desdeña los artificios que han de embellecer por unos dias su rostro, para hacerle ridículo despues, vive tranquila, sin temor á una ancianidad que borre los atractivos de su juventud.

Como no se cree hermosa, no teme los estragos del tiempo.

Como no desea oir lisonjas que sastifagan su orgullo, ambiciona galas para realzar un mérito que no cree tener, ni apetece las sociedades, donde tanto incienso queman los aduladores, para hacer insufrible la belleza.

Una madre que se mira poco al espejo, y no vuelve al andar la cara, para ver las pulgadas de cola que la modista ha echádo á su vestido, no hay duda que es una buena madre, que amamantará ella misma á sus hijos y velará su sueño y sus enfermedades.

La mujer que teme ajar su cutis, ó perder la brillantez de la mirada, jamas velará al paciente ni llorará al que murió.

La que solo se ocupa de los sentimientos del alma será desde que nace hasta que muere, la dulce hermana de la Caridad.

Resaltará en su frente de contínuo, el esplendor que proporciona la idea del bien, y la aureola que destella de todo rostro que espresa la abnegacion y la caridad y ternura.

De la mujer que solo sabe ser hermosa, vivirá apasionado su esposo contados dias.

La que sepa ser sensible, humana, y cariñosa, llegará á envejecer poseyendo por entero el corazon de su marido.

Nos asusta la presente sociedad, por que solo encontramos por do quiera, mujeres con pretensiones de grande hermosura, ocupándose unicamente de los cosméticos y polvos que han de llevar á su tocador.

Selgas ha dicho con razon.—Ya no hay niñas—y nosotros decimos con razon tambien.—Ya no hay esposas, ni madres.—Solo hay hermosas, ó feas que lo quieren ser.

Desde que impera ese inmoderado deseo, los hombres han dejado de amar.

Solo saben sonreir sarcásticamente, y mirar con indiferentismo, esas caretas ambulantes, sin espiritualismo ni corazon.

Cese ese carnaval que aleja las almas, y ocúpense un poco menos de sus atractivos físicos las que tienen en el mundo una mision mas importante que llenar y estan llamadas á todo lo sublime, para hacer la felicidad del hombre que mas bien necesita virtudes que hermosura; pues esta dura contados dias, y como todo lo pasagero, solo deja huellas de dolor.

Olviden su hermosura las bellas, para poseer otros méritos mas estables, y no se afanen por serlo las que no lo son.

El alma es lo que debe cultivarse, porque sin alma no hay belleza posible; y eso es lo que hoy se deja en olvido, dando la preferencia al arte de no envejecer.

Y sucede precisamente lo contrario, como con aquello que se *desea olvidar*, que por lo mismo no se *olvida*.

La que con miedo ancianidad espera,
Dice un autor que recordar no sé,
No aguarde sueño en juventud tranquila
Ni otra cosa que duelo en la vejéz.

Esto lo dijo un sabio Latino, y esto con mas ó menos ignorancia decimos nosotros, á quienes duele ver que la mujer camina á su ruina, y que su fuerza moral se derrumba de dia en dia quedándole solo este epitafio triste: *¡Fui hermosa, y nada mas!*

Rogelia Leon.

EN EL ALBUM

DE LA SEÑORA DOÑA GUILLERMINA O'GORMAN DE CAMPOAMOR.

—

ROMANCE.

Pues que versos te he ofrecido
Y pues que tu los aguardas,
Quiero pagarte la deuda
Y aun asi, soy el que gana.
Y mira si será facil
Y dulcísimo pagarla,
Fácil para el pensamiento
Dulcísimo para el alma,
Cuando todo el que te escucha
Y te contempla te ama,
Y á la luz de tus hechizos
Sin ser poéta, te canta.

—

Yo que en los rudos vaivenes
De este mundo que me arrastra
No veo el azul del cielo,
Y que á la paz di la espalda.
Que para templar mi sed
Solo encuentro ondas amargas.
Que amargo mas todavia
Con el raudal de mis lágrimas,
Mira si te cantaré
Henchida de gozo el alma,
Al ver la paz y la dicha
Que tu semblante retrata.

—

Yo que entre el loco murmullo
De cien voces que me llaman,
Solo puedo distinguir
Para colmo de mis ansias
Remordimientos que gritan
Y dichas ¡oh Dios! que callan,
Placeres que se despiden,
Y dolores que me alcanzan,
Que á todas mis ilusiones
Las ví desplegar las alas
Y partir, hasta perderse
Entre la bruma lejana,
Mira si te cantaré
Á ti que por dicha guardas
Abierto tu corazon
Á la fe, y á la esperanza.

—

Yo que cruzando el desierto
Siento vacilar mis plantas
Sin poder nunca llegar
Á las cumbres azuladas;
Sin hallar para ampararme
De la tormenta que brama
Ni un techo que me defienda
Ni una mano hospitalaria,
Mira si te cantaré
Á ti, que de la desgracia
Con la caridad del cielo
Sabes enjugar las lágrimas.

—

Yo que he aprendido en la lucha
De la sociedad tirana,
Con fingidos pensamientos
A encubrir las asechanzas,
Y que ahogando los rencores
En una mentida calma
He probado con delicia
El placer de la venganza,
Mira si te cantaré
Teniendo tan noble el alma
Que castigas las ofensas
Gozándote en perdonarlas.

—

Yo que tan solo conservo
Donde el corazon descansa
Recuerdos cuyas espinas
Me lo hieren y maltratan;
Que veo una luz sombria
Siempre ante mi en lontananza,
Y cerrado el horizonte
Por donde quiera que vaya,
Mira si te cantaré
Á ti que el secreto guardas
De hacer olvidar dolores
Y renacer esperanzas.

—

Así la voz armoniosa
De cien invisible hadas
Te augure fortuna y dichas
Cuantas puedan ser soñadas.
Así las auras mas puras
Que sobre el jazmin resbalan
Sus encantados aromas
Enamoradas te traigan.
Así las mas bellas flores
Con que Mayo se engalana
El genio de la inocencia
Con sus manos nacaradas
Las recoja para tí
Cubriéndolas con sus alas;
Y al despuntar de la aurora
La lumbre tornasolada,
Se postre ante tí de hinojos
Y las ofrezca á tus plantas,
Para servirte de alfombra,
Para tejerte guirnaldas.

El Marqués de la Constancia.

LAS FLORES DEL AMOR.

—

NARRACION.

UN RAMILLETE DEL MAR.

(Conclusion.)

Dichoso el que confia
En salir de este mundo al claro cielo,
De luz y de armonía!....

(José Güell y Renté.)

Los dolores del alma, son heridas que Dios permite que suframos, para que humillemos nuestras

pretensiones y elevemos al cielo fervientes súplicas de amor.

Los que no quieren sufrir nada son los egoistas y los impíos, que escarnecen el dolor y vilipendian la virtud, interpretando á su antojo nuestras mas bellas y nobles intenciones.

Luis y Luisa, pobres y sencillos pescadores de la hermosa ria de Vigo, con el dolor del sufrimiento, transidos de dolor, eran cristianos, y á fuerza de resignacion consiguieron no olvidar á sus hijos: pero sí transigir con el destino providencial, que les habia puesto en el caso de perder lo que Dios era dueño de arrebatarles, como es dueño de todo lo que existe en el mundo.

Emilio por su parte, educado por una madre devota y buena, como todas las madres que han sido buenas hijas, tambien se conformó con su suerte, jurando no amar á otra mujer alguna que no fuese un dechado de virtud, aunque perteneciese á una familia de pescadores como Rosita.

No era un jóven del gran tono, que se desdeñase de tratar con pobres y mendigos; su madre le encargaba todos los dias que mirase y protegiese á los que sufren los rigores de la miseria y de la desgracia, y él sabia aprovecharse de sus nobles consejos.

Un dia, despues de tres meses de la catástrofe que acabamos de referir bajo el epígrafe de: *Un vergel sin flores*, fueron Luis y Luisa, su madre y Emilio, á ofrecer un regalo á *Nuestra Señora de la Guia*, que es una de las siete, cuyas capillas fundó Lucio Catelio, pro-consul de Bayona de Galicia, en memoria de haberse salvado de una inundacion del rio del Burgo, siete hijas suyas que en él se hallaban bañándose en lo mas peligroso de la catástrofe, y las cuales se distinguen de un solo golpe de vista, desde cada una en particular, situadas como están en elevados montes.

Cuando regresaban á su casa, era ya de noche, la luna escondia su lumbre entre nubes de esmeralda, y las flores de la ribera se cimbreaban á merced de un blando céfiro.

Venian Luis y Luisa, su vieja madre y Emilio, que habia recibido con la muerte de Rosita una herida de esas que ni el tiempo cicatriza completamente. El dardo punzador de los amores desgraciados, le habia atravesado el alma: lloraba sin esperanza; suspiraba sobre una tumba.

Abrumado de tanto sentimiento, pasaba largas horas con los jóvenes pescadores á quienes protejia y amaba con acendrado cariño.

Cuando ya estaban en el muelle de *Guixár*, casi en el mismo sitio en que Luis y Luisa habian conocido á Emilio, vieron de pronto flotar sobre las ondas un hermoso canastillo de flores, que rápidamente las aguas fueron acercando hácia la playa.

La luna rasgó entonces con sus tibios pero potentes rayos, las nubes que entoldaban su faz encantadora, y un raudal de armonías vibró en el espacio, que parecia el sonido de un millon de arpas eólicas tañidas por coros de ánjeles.

—Emilio exclamó entonces: Esto es magnifico, señores ¿Adónde estamos?

—Creo que estamos en el cielo, contestó la madre de los jóvenes esposos.

—Y estos dijeron á su vez: Todo lo que vemos es arrebatador.

Y entre tanto el canastillo de flores se quedó completamente libre de las ondas, sobre la argentada ribera, cual si hubiese sido colocado intencialmente, por una mano delicada. Las flores estaban simétricamente entrelazadas con cintas de raso azul y de carmin surcadas de hilos de plata y oro, como los hilos de las hojas de la pita de América, que parecen sobre salir de la superficie de ellas, como empujados por su exuberante sávia.

Luisa, como movida por un resorte mágico, se aproximó al canastillo y lo cogió con sus leves manos, mostrándolo lleno de júbilo á los demás que la acompañaban.

Emilio, no menos que Luis y la anciana, tuvieron en sus manos la joya de los mares, en laque repararon por último una cinta que tenia escrito en caractéres de oro, estas letras: *Las flores del amor: Edmundo, Rosa y Rosita.* Emilio advirtió á sus compañeros estas palabras y todos convinieron en que eran un aviso de la Providencia, un consuelo de su inefable amor, para que recobrasen su alegria y tuviesen fé en su misericordia infinita.

Llenos de gozo, arrebatados de gratitud hácia el Criador siguieron su camino y llegaron á casa, más confiados que nunca en las bondades del cielo.

El canastillo fué colocado dentro de un escaparate que mandó hacer Emilio á un jóven ebanista amigo suyo, quedando en casa de Luis y Luisa. en memoria de sus hijos y Rosita con quien indudablemente se hubiera casado Emilio.

Todos los años hacen una visita á *Nuestra señora de la Guia*, en conmemoracion del hallazgo, vertiendo tiernas lágrimas á la dulce memoria de Edmundo, Rosa y Rosita, atribuyéndolo á un milagro debido al poder de su llanto y á la fé de su rcorazon en Dios. Su constante afan es vivir con seligion y con honradez, aspirando al cielo por us virtudes en la tierra.

Emilio se casará muy pronto con otra jóven pescadora, pariente de Luis y Luisa, viviendo todos juntos en una casa de su pertenencia y cuidando de la anciana hasta el fin de sus dias.

Emilio es fomentador, es rico. y puede dar pan á muchas familias. ¡Corazon noble y sencillo, no conoció mas amor que el de Rosita.

No amó la coqueteria , la sensualidad: amo lo pobreza y la virtud, y Dios iududablemente le hará muy feliz, dándole una familia tan buena como la suya siendo con Luis y Luisa que ya tienen nuevos hijos. la Providencia de muchos desgraciados.

Tal es la narracion: *Las flores del amor.*

Dr. Lopez de la Vega.

DANTE, PETRARCA

ARIOSTO, TASSO.

—

La Italia, inestinguible faro de la humana civlizacion, empezó en el siglo XIII á irradiar sobre el mundo con nueva luz.

La poesia, encarnándose en el pueblo, seguia las fases particulares de la espontaneidad y del génio de este; mediante su imaginacion impetuosa y ardiente, reuniendo las causas da su pasada granza, asociaba lo moderno á lo antiguo, el paraiso al olimpo, y uniendo el corazon al ingénio, el foro

al templo, al capítolio al evangelio, y las feroces pasiones de los circos, á las palabras de caridad y de amor del hijo de Dios, hermanábalo todo como si todo procediese de idéntico origen. Era la imágen cadavérica de una civilizacion moribunda que tendia la mano á la que nacia á la vida; era el gusano que salia de la inerte envoltura presentando las alas para que le ayudasen al gran vuelo.

Tal reunion de fuerzas, tal conjunto de génios que seconfederaban; tal regeneracion de vida y de vigor italiano produciendo una era nueva, presentaba las faz de los siglos á Dante Alighieri, y este el poeta soberano, dominando desde su altura colosal á todos los poetas venideros de cualquier nacion que fueran, echaba á los pies de los siglos un infierno, un purgatorio, un paraiso, una lengua, un estilo.

La divina comedia no se asemeja á ninguna epopeya imaginada hasta entonces; eminentemente teológica, abraza toda la sabíduria de su tiempo, la filosofia, la historia, la geográfia, astronomia, y la física estrechamente coligada con la doctrina del dogma; su versificacion es sóbria de palabras, concisa, llena de fuerza, ricas de frases, de conceptos, y de imágenes, desigual en lenguage, en colorido, en armonia, y en estilo segun cuadra á la pintura de los tres mundos. Cuando se acerca á la *ciudad doliente* y *de eterno dolor* habitada por gente perdida, entre las tinieblas que recorre, su ritmo se vuelve oscuro, entrecortado, terrible, como la venganza que nunca se consuma, como la pena que no tiene fin. Desde los nueve círculos de los condenados, el poeta sube á los nueve grados en donde se purgan los pecados humanos, en donde sonrie piadosa la clemencia de Dios; allí el aire no es tan tenebroso y oscuro como en el infierno, la aurora y las cuatro estrellas del sud iluminan aquel lugar de dulce espiacion; sobre la montaña está el paraiso terrestre, y allí Virgilio, es decir la razon natural, privado de la gracia que habia servido de guia al poeta en la investigacion de dos reinos, se despide de él, dejándole á los piés de su divina Beatriz, es decir de la revelacion del bien, que le servirá de guia hácia las nueve esferas en donde residen la verdad, el amor, y la inocencia sempiterna. En las regiones celestiales el sublime cantor, ayudado de la gracia, despues de haberse elevado de cielo en cielo; de haber atravesado las órbitas de los soles sin número, y haberse embriagado de un puro y santo ardor á presencia de los bienaventurados y de los ánjeles, y en contemplacion del Sér Supremo, abraza con una sola mirada el presente, el pasado y el porvenir, imprime á su poesia un colorido enteramente celestial, hasta que se pierde mas allá de los límites del espacio en el eterno sol de amor increado.

Al describir los tres mundos invisibles con tanta copia de divina poesia, el airado poeta, que no era en verdad ni Guelfo ni Ghibelino, sino italiano presentó sin velo sus propias impresiones; espuso en sus cantos los acontecimientos de la época, las feroces pasiones humanas, y los hombres crueles que con ellas se habian abrasado su alma. Estos los pintó á grandes rasgos; y á menudo con una sola palabra poderosa para herir el corazon y conmover todas sus fibras, hay en sus versos

. . . . . .*orribili favelle,*
Parole di dolore, accenti d' ira,
Voci alte fioche é suon di man con elle.

Inferno. Canto III.—9

y hay tal vez tenebrosos silencios mas horribles aun que el dolor locuaz, y el aire espeso de las cavernas infernales. y los vapores del delito y de los ódios inmortales y las atroces venganzas se unen á la devota contricion de los pecadores arrepentidos, al suave perfume del candor y de la inocencia, de santos afectos y de amor celestial. Cuando el poeta os muestra á través de un velo, con espresiones sencillas y misteriosas, un drama lamentable y terriblé, suscitando en el pecho sentimientos expresados mediante una mágica evocacion y cuando llevado por sus grandes y profundos pensamientos lo creeis libre del velo terenal correr los espacios de la naturaleza, entonces vuelve, y con su palabra flexíble y rica de de verdad y de colorido, produce de nuevo los cuadros mas vivos, las mas animadas imagenes, y las eventualidades mas inspiradas.

El fin de la Divina Comedia es igual al del Cristianismo y de su dogma, levantar la criatura del bajo lugar en donde yace ignominiosamente y con las alas de la fé dirigirla hácia Dios, donde se concentran sus deseos y el fin de su existencia. Mediante una poética alegoría Dante se ofrece á sí mismo como ejemplo cuando espone que apartado de repente de las luchas, de las pasiones, y de los dolores de la vida terrenal, llevado por una gracia especial por siete dias á un mundo invisible, bajó á los círculos del abismo, pasó contra la voluntad de Satanás y metiéndose en el centro de la tierra, halló el otro hemisferio, subió trabajosamente el monte de espiacion, atravesó los soles con la rapidez del rayo y se paró delante del Trono de Dios. El hombre, pues, debe desatarse de los vínculos materiales, emanciparse de la esclavitud de los sentidos, vivir la vida del alma y templar de nuevo las pasiones terrestres en el amor incomensurable, eterno, universal y divino que rige todo lo creado.

Tal pensamiento de religiosa filosofia, tal rio de luz que brota en las tinieblas de la edad media es en sí la creacion mas vasta, la realizacion mas extraordinaria del pensamiento humano; es para la Italia un monumento de grandeza erigido al primer renacimiento de luz cuando su pueblo ulcerado por sus terribles llagas, dividido en bandos, sin principios y sin fé, corria á precipitarse en el abismo de la duda; es á la faz del mundo una antorcha de inteligencia y de gloria cuya luz, cual nuevo sol, no pueden resistir ojos humanos.

Petrarca conmovido por tan grande ejemplo, siguió su impulso; reprodujo las bellezas y las poéticas gracias de Anacreonte, de Catulo y de Horacio; pero á su género esencialmente profano, supo unir un elemento de religioso misticismo que revela las tendencias cristianas que le inspiraban.

¿Que modelo poético ofrece la antigüedad que pueda convenientemente compararse con aquel que nos ha dejado el Cantor de Laura? Su Cupido no ya caprichoso y lascivo, es puro y velado; solamente no bastó el corazon del gran Poeta de las armonias, á desarmarlo de las flechas del antiguo carcax, de que fue victima y sacerdote —

Despues que Italia hubo dado dos génios, objeto de maravilla, á las gentes, Dante y Petrarca, produjo otras dos inteligencias soberanas, Ariosto y Tasso.

El *Orlando furioso* es la expresion del génio pa-

gano que renace á nueva vida entre los ímpetus generosos y guerreros de la caballeria, entre las canciones de los trovadores, entre el espléndido brillo de las córtes de amor, entre los peligros corridos en las lides y los alegres torneos; es la embriaguez de la forma esterna, de los contornos perfectos y estudiados, segun las reglas de la poesia clásica; es el ardor de los sentidos, la sobreabundancia del génio, que desde la altura adónde el Cristianismo le habia elevado, rebosa como impetuosa avenida sobre la llanura.

Ludovico Ariosto sacando de las crónicas, de las baladas, de los cantores errantes, de los bufones, y de los antiguos romances, las aventuras caballerescas, los amores, los galanteos y las andaces empresas, trazó una história poética de aquellos dichosos tiempos cuando nuestros abuelos ardientes de fé y de pátrio amor corrian á perder su vida entre las armas en los campos abiertos ó en los cerrados torneos, volviendo á besar la banda ensangrentada, bordada y ceñida por la dama de sus pensamientos.

El Orlando, es el código de las empresas, de las costumbres y de la vida arriesgada de aquella sencilla y alegre gente, que ahora yace enterrada en los templos góticos, cuyas marmóreas estátuas yacen sobre los túmulos, cruzan devotamente las manos manchadas de muchas culpas, y tienen á sus pies un pequeño mastin, emblema de la fé guardada á sus damas y á su señor. El Orlando es, á mas de esto, un monumento sin par de extraordinaria imaginacion, por lo que hubo de sufrir aquel cumplimiento descortés del Cardenal Hipólito de Este: ¿de dónde habeis sacado tantas tonterias? y sin embargo dicen que al menos en aquellos tiempos los Principes apreciaban y recompensaban dignamente los ingénios..... ¡Pobres ingénios, cuan despreciados habeis sido siempre, y aun lo sois!

En el poema sobre la Jerusalen libertada del inmortal Poeta épico Tasso, es notable la revolucion de las inteligencias de la época. Aquella poesia nacida en una época de decadencia, vacila en su camino y se colora ya de una lúz artificial y falsa aunque destinada á señalar una era nueva en la historia del arte; tomada bajo otro punto de vista dilató su dominio en virtud del contraste de las creencias, de las diferentes costumbres de los pueblos de Ocidente y de Oriente.

La Jerusalen fué sumamente admirada, porque el asunto sobre que versaba, la conquista del Santo sepulcro, era de interés católico que hablaba el alma de todos; fué la señal de inmenso vituperio por parte de los gramáticos y de los hablistas, ó mejor dicho, habladores de la Crusca, que soportaban con envidia que el hombre de genio saliese del círculo de las condiciones académicas, é intentando una revolucion en el arte se emancipase de las reglas comunes. Los acusadores gritaron contra la multitud de sus metáforas contra su ardiente y fastuoso estilo, contra la impropiedad de sus epítetos, y el pobre Torcuato no pudiendo resistir á los repetidos ataques de sus enemigos, cayó en la flor de la vida y de las esperanzas, cuando su frente debia ser ceñida de la corona del triunfo. Muchos quieren condenar tambien ahora al poeta de las Cruzadas acusándole de haber dado una forma demasiado pagana á la cristiana epopeya, y haber pintado el sitio de los lugares donde tuvieron efecto dichos acontecimientos, por via de induccion, y no con los colores de la verdad. Lo cierto es que la Jerusalen libertada fué, es, y será siempre un monumento, que recordará una página gloriosa de la historia de Europa, triunfadora por Cristo de las fuerzas reunidas del Asia, y uno de los mas grandes poemas épicos que el mundo posee.

¡Honor á Dante, á Petrarca, á Ariosto, á¡Tasso! Honor á la Italia que daba vida á estos génios extraordinarios, cuya grandeza los hace superiores á todos. Ellos fueron sublimes creadores de un arte dejado en herencia á los poetas posteriores, que jamas podrán agotar aquel tesoro de riqueza de que son depositarios.

Lorenzo Badioli y Prota.

Á UN NIÑO DORMIDO.

¡Cual brilla su alba frente
De anjélica pureza!....
¡Cual vierte su mejilla
El candor infantil!

Exhalan el aliento
Sus lábios bulliciosos
Mas dulce que las auras
Del aromado abril.

Entre rosado velo
De púrpura y de flores
Protege su descanso
El ánjel de la paz.

Y vaga cariñoso
En torno de su cuna
Y halaga blandamente
Su adormecida faz.

Y corono su lecho
De blancas azucenas,
Y corono su frente
De rosas y azahar.

Silencio.....que no turbe
Ninguna voz humana
Su plácido sosiego,
Su blando dormitar.

Carolina Coronado.

SAN GIL Y LA CRUZ DE MAYO.

I.

El señor Juan es un maestro de sastre que no vayas á creer, lector amigo, que por serlo tiene un lujoso aparador, y un mostrador elegante y suntuosos salones con armarios maqueados, ni gabinetes de descanso ni salas para que sus inumerables parroquianos puedan charlar mientras él grita á sus dependientes. 100. 75. 123. 8, escóces, lanilla, castor, paliton etc, etc.

El señor Juan que es el sastre que tiene segun sus propias palabras la honra de vestir á todas las personas decentes de la ciudad entre las que cuenta un Marques, un Conde, un Baron, el gobernador Militar, dos caballeros maestrante, y dos regidores perpetuos porque has de saber lector que estamos nada menos que en el año ocho del

siglo que corre, tiene un taller que no se desdoraria de que fuese suyo cualquier oficial de los que ahora abren tienda y que sin embargo á manos llenas lo tomara cualquier maestro de los que la tienen abierta.

El aparador del señor Juan se reduce á una cortina en el verano y en el invierno á una celosia que si no impide que el viento y el frio se cuelen por sus agujeros al menos sirve para dejar ver sin ser vistos que es lo que interesa á los que dentro trabajan. Es el mostrador una mesa de pino sin pintar pero que de puro vieja imita ya á la caoba y los armarios donde cuelga no las prendas hechas porque no trabaja mas que de encargo, sino las que están á la puerta, es una percha que tiene una varilla de hierro de la que cuelga una cortina de percal oscuro tan larga como los pantalones de un hombre de regular estatura. Hay en la casa seis sillas bajas sin respaldo, con asientos de orillo que las hacen muy aceptables por lo blando, y en el centro una mesa baja en forma de óvalo, en cuyo centro se coloca las noches de invierno un enorme velon de tres mecheros.

—Ya pareció el peine, esclamó al anochecer del primer dia de Setiembre un jóven regordete rascándose la cabeza.

—Ea, muchachos, gritó el señor Juan poniendo sobre la mesa una cesta de azufaifas. A comer y bendito sea San Gil.

—Estoy por la cruz de Mayo objetó el jóven regordete.

—El mal trabajador siempre dice lo mismo. Pero Tonico; aqui yo no le pongo á nadie el puñal al pecho: el que no está contento toma el petate y largo.

—Yo maestro no decia nada. Estoy contento si señor pero esas azufaifas indican que ya tenemos que velar y vamos V. comprende.....

—Entiendo, no puedes pelar la pava. Pero si no trabajas tampoco podras casarte y estos polvos traen aquellos lodos. Cuantas mas horas trabajemos á mas gente daremos abasto y el jornal de invierno ya sabes que no es el de verano.

—Pues á trabajar á trabajar.

—María saca el velon.

—Bendito sea San Gil, dijo una mujer que brisaba en los cuarenta pero en cuyo rostro se leia la inalterable paz de su alma que era cosa del señor Juan, asi como asi ya tiene aqui el velon una compañia por la noche y hasta el dia de la Cruz no tiene que incomodarse en ir á la vecindad para saber lo que pasa.

II.

La primavera alegre como las jóvenes del Mediodia y deseosa de presentarse lujosamente ataviada y de que su precio fuese el de la belleza vestia á los montes las praderas y los valles de encantadores follages, á cada árbol le ponia su trage verde y donde quiera brotar flores, consiguiendo que la nieve que tan fria se mostraba fuese poco á poco por su benigna influencia sensibilizándose y convertida en arroyos alimentase á las plantas que rabiaban por presentarse frescas y hermosas á la vista de su elegante soberana.

La entrada de esta bellisima Reina se conocia en el campo, por la policia que habia en todas partes, encargándose el cielo de enviar por la mañana abundantes rocíos que alegrasen las flores y quitasen el polvo á las veredas y á las flores y por lo perfumados que estaban lo mismo los jardines que los agrestes matorrales. Asi que hasta las aves cantaban mas contentas y era un gusto ver como se retrataba la felicidad y el contento en todas partes y la armonia que reinaba entre las plantas y los rios las aves y las flores.

Tambien en las ciudades se notaba que en el reino de la naturaleza habian cambiado las cosas porque estaba mas alegre el cielo y eran los dias mas templados y en los tiestos que las muchachas tenian en los balcones crecian las albahacas y las rosas abrian graciosameute sus capullos para comparar su color con el de la cara de sus amas, que algunas veces hacian morir de envidia á las presumidas flores.

Pero por lo que mas se notó la entrada de la primavera fue por que en la plaza principiaron á venderse habas tiernas y por las calles ramitos de jazmines y de capullos de rosa y los chicos iban recogiendo para hacer sus altares donde sino daban culto á la cruz, con lo que les daban sus padres y de los transeuntes recogian la ponian tan hermosa de flores como cruz de Mayo.

—No se quejará V. señor Juan, dijo el jóven regordete de quien hemos hablado anteriormente, poniendo un puñado de habas tiernas sobre el mostrador de su maestro.

—Buena cara tienen y ya ves que aunque te tomas la revancha no digo esta boca es mia porque á tandas toca el reir.

—Bendita sea la Cruz de Mayo, maestro, porqué si es bueno San Gil tiene mas mérito la cruz por haber sido el suplicio del Señor.

—Entiendo dijo el maestro.

Pero como la mayor parte de nuestros lectores no nos habran entendido, diremos nosotros para concluir: antiguamente, cuando á pesar del atraso en que vivian las gentes y de la falta de cultura que se notaba en el pueblo los vínculos que unian al superior y al inferior si mas fuertes eran tambien mas dulces, y todo era mas significativo y todo se hacia mas poetica y amigablemente. El dia de San Gil los maestros de los oficios que permitian trabajar de noche para indicar á los oficiales que la estacion ya convidaba al trabajo, les presentaban unas pocas azufaifas y ellos le ponian al maestro un puñado de habas el dia de la Cruz para indicarle que el tiempo ya convidaba á paseo y por tanto que las noches de vela ó vigilia debian terminarse.

F. Rovira y Aguilar.

LA POESIA POPULAR.

—

« PRIMERAMENTE HIERE EL ECO CON TRINOS MELODIOSOS QUE DELEITAN: NO GUARDAN ORDEN SUS CANTOS, SALTA DEL GRAVE AL AGUDO, DEL PIANO AL FUERTE, HACE PAUSAS: TAN PRONTO ES LENTO COMO VIVO; ES UN CORAZON EMBRIAGADO DE GOZO Y QUE PALPITA BAJO EL PESO DEL AMOR»!

(CHateaubriand-génio del Cristianismo.)

Sabido es que la poesia en general no es otra cosa que la manifestacion de la belleza por medio de la palabra y de consiguiente el poeta espresa lo

que mas interés tiene en la vida humana. Por eso debe en primer lugar ser la poesía esencialmente nacional y en este mismo sentido popular porque una vez perdido ese gran sentimiento llamado amor patrio se rompen las cuerdas de la lira poética no pudiendo arrancar de ellas mas que dolorosos ayes y desacordes notas. No, la poesia, emanacion del cielo, embriagador perfume que embellece, que engrandece todo, ya la veamos ocuparse de asuntos al parecer de poca importancia como sucede en el festivo epígrama, ó por el contrario se manifieste con la magestuosidad de la oda cantando un asunto maravilloso, nunca está destinada á engrandecer lo pequeño, ni á ensalzar lo perverso.

En la poesía popular se retratan las costumbres de cada pais, su estado de civilizacion, su manera de sentir en fin asi es que jamás podremos confundir la dulzura de la poesia italiana que inmortalizaron Dante, Petrarca y Bocaccio, con la profundidad de la alemana.

Aun en una misma nacion por ejemplo en la nuestra se distingue perfectamente el carácter del poeta nacido bajo el ardiente sol de Andalucia la lujosa exhuberancia de sus cantos, reflejo natural de las galas de aquel hermoso pais que todo él respira poesía, ya sea con el fragante aroma del azahar en las orillas del Guadalquivir ó la vega de Granada ó las perpetuas nieves de Sierra morena; se distingue decimos de la dulzura y terneza propias de la poesia gallega en donde estan retratadas la solitaria vida y el mayor aislamiento de sus moradores; allí que la mujer es la que compone las canciones populares en la soledad de la choza, rodeada de montañas y sin mas compañia que el ruido que el huracan produce.

Los grandes hechos históricos, las memorables acciones que dejan grabadas una indeleble huella en la humanidad, bien sea para recordar un heroe ó al contrario para abominar un monstruo, son las primeras que el poeta popular, ese verdadero poeta del corazon, canta ó protesta contra ellas. España con su apacible temperatura, su feraz suelo adornado de las galas y atavios, restos de la civilizacion romana, oculta si bien no perdida entre sus pedregosas montañas y habitada por una raza cuya brillante imaginacion y fogoso carácter, se han conservado á traves de las muchas guerras que por tantos años la agitaron, manifiéstanse en ella los primeros albores del sentimiento poético antes aun de que pudieran presentarse en Italia (1). No nos lleva á manifestar estas ideas, un escesivo amor patrio, sabemos muy bien que la poesia no es patrimonio esclusivo de un pais, cualquiera que sea su situacion geográfica, ya esté inundado por los ardores de un sol vertical ó constantemente cubierto por una alfombra de nieve, porque do quiera que dirijamos nuestra vista hay belleza y como al principio dijimos donde hay belleza hay poesia. Los hechos que anunciamos, los consigna la historia y por consiguiente á su inapelable fallo nos atenemos: cualquiera nacion, cualquier pueblo sobre que dirijamos nuestra vista, observaremos siempre á la poesía naciendo con él, como su lengua propia, ordenando sus propios lares y trasmitiéndose de generacion en generacion como la nutritiva savia en los vegetales que partiendo de la raiz llega hasta las últimas hojas.

En nuestro pais vemos, sin embargo que es esencialmente poético y asi lo manifiesta en todas ocasiones porque si estendemos nuestra vista por Europa no podrá menos de obsevarse que despues de las ruinas del imperio romano y al verificarse la trasformacion completa de las instituciones sociales que sucedió á la caida de aquella civilizacion, si la poesia se manifiesta es exclusivamente en épocas de algun reposo, cuando una transitoria tregua dejaba á los hombres ocuparse en algo que no fuese defender su seguridad personal y acudir á sus necesidades perentorias; mas en España no sucede eso sino que los acentos del poeta se mezclan con el estrépito de las armas y el primer clamor de la castellana musa es el eco del sentimiento popular, la base, el grano de arena sobre que se funda la literatura nacional, es una voz que se oye enmedio del fragor de los combates y en una palabra, como dice Ticknor, la primera composicion de la poesia española es la espresion de la energia y heroismo que á la poblacion cristiana animaba y la hacía acometer una reñida lucha de mas de siete siglos que debia concluir con la total espulsion de sus enemigos.

El siglo décimo sesto nos ofrecia en su primera mitad una brillante perspectiva. Sabido es que apenas estaban derrotados los últimos restos del poder sarraceno y entonces la poesia popular es pintoresca como en las canciones de Ocaña á la llegada de la Virjen á Belen y huida á Egipto, en otras ruda y desapacible; pero siempre hastacuando se convierte en mística, exhala el verdadero espíritu de la fé catolica impreso en este ramo de la lirica española con mas profudidad que en ninguno de los cultivados posteriormante. Ni está tampoco menos marcada la parte profana; en los géneros populares sobre todo tiene una encantadora sencillez y á veces cierta rusticidad. Asi esque los «villancicos, letras y letrillas« conservan con toda exactitud el sello del caracter nacional y retratan fielmente los sentimientos é ideas populares. Ya que hemos hablado de este siglo no podemos menos de recordar que ha sido en el que vieron la luz el insigne Hurtado de Mendoza poeta, historiador y hombre de Estado á quien deben no pocolas letras españolas, asi como Fray Luis de Leon para quien todos los elogios que á nuestra pobre imaginacionsugiere nos parecen insuficientes si han de tributarse al inmortal autor de la «Profecia del tajo.»

Otra de las reflexiones que ocurren acerca de la poesiapopular es la importancia que puede tener en lainstruccion del pueblo, su moralizacion etc porque las ideas que se poetizan son las que mas indeleblemente se graban en la imaginacion.

Una de las composiciones mas populares es el epigrama, que á su pequeñez reune la agudeza de ingenio y la chistosa sal ática tan espontánea y por lo mismo tan natural. En ella la incorreccion no es posible, no hay una palabra sobrante, no adopta el poeta una determinada forma hija delestudio sino que es la viva imajen del sentimiento, es en una palabra, la inspiracion fotografiada. En el epigrama se manifiesta tambien la índole de los pueblos, el carácter de su raza y la naturaleza del respectivo idioma. Vemos como consecuencia de esto, finos y femeninamente malignos á los

(1) *Ticknor, historia de la literatura española. (tomo* 1,°)

epigramas italianos; caprichosos, vivos y llenos de juvenil alegria los franceses; punzantes y con depravada intencion los ingleses y por último los castellanos llenos de originalidad, de regocijo y de sal, porque nuestro pais es, podemos decir, juntamente con un dignisimo individuo de la Real Academia española, (1) la tierra del epigrama, pues brota espontáneamente, mitad debido á nuestro carácter y en parte tambien á nuestro idioma. Asi es que las canciones populares no son las que menos nos le ofrecen.

En estos breves apuntes, que trataria mas á fondo otra pluma mejor cortada y sobre todo mas ducha en trabajos de esta naturaleza á los que soy profano y que solo los juzgo con el criterio de una aficion decidida pero esteril, podremos comprender la necesidad é importancia del estudio de la poesia popular en la historia. En efecto, los pueblos hasta en su infancia debieron tener poesias, la de la edad media verdadera espresion de un laborioso periodo de exagerado misticismo; exaltacion caballeresca, convirtiendo el amor á la mujer en una especie de culto, fomentando la pasion de las armas y el aventurero espíritu, contribuyó de un modo notable el desarrollo del feudalismo.

Si se examina la primera obra poética en lengua vulgar, en que no se cantan las hazañas de un héroe determinado, sino que es una accion inmensa de toda la humanidad al traves de los siglos como sucede en la *Divina comedia* del inmortal Dante que citamos al principio, veremos sobre salir el fin profundamente moral y filosófico al propio tiempo que la verdad social de la época en que el poeta escribe,

Pero la poesía á medida que avanza el renacimiento, recoge su vuelo y adopta una nueva fase cuyo retrógrado movimiento empieza por Italia, fiel guardadora de la antigua tradiccion y mas próxima á los manantiales clásicos, sigue despues en Francia y España y estiéndese luego por todo el mundo civilizado. Aparece en el pasado siglo la revolucion francesa y da tambien nuevo ser á la poesia, vuelve un momento á dominar la tendencia clásica, materialista y pagana, pero hubo en casi todas las naciones sin embargo, verdaderos representantes de la libertad de inspiracion que se apartaron del mal gusto de su época.

Despues de lo dicho no podrá dudarse de la armonía entre la historia de la poesia popular y la historía de un pais.

Joaquín Olmedilla y Puig.

REVISTA DE MADRID.

Otra revistera.—Funerales.—Reflexiones.—Jardines de Apolo.—Barbieri.—Recuerdo á Mendez Nuñez. Himno. — Los baños. — Plegaria. — Teatro Italiano.—Rossi.

Queridas lectoras; el epígrafe de este pobre artículo me asusta... revista y de Madrid nada menos... Dicen que nada hay mas atrevido que la ignorancia y es una gran verdad. En estas lineas se encuentra una prueba clara y evidente de ello. Para escribir una Revista se necesita poseer un talento especial, un tacto esquisito un profundo conocimiento de la sociedad. Juzga el mundo no por las sensaciones de nuestro corazon, sinó por la opínion de los demás por seguir el adagio voz del pueblo voz de Dios. Pero en fin, hechos consumados no tiene remedio. La inspirada escritora que me ha precedido en estos trabajos, abandona las tareas literarias por el mal estado de su salud y mi desaliñada pluma por encargo del benevolo director de **El Album**, recorrerá el papel continuando esta seccion, aunque no con tantas galas y con tan encantador estilo. Sin embargo, comprometida ya por haber empeñado mi palabra, voy á cumplirla pero con la condicion de que en cuanto os desagrade mi modo de ver las cosas, hagais uso del derecho que os corresponde escribiendo a la direccion de **El Album** pidiendo mi destitucion.

Y qué podré deciros? hay momentos en que el pensamiento duerme, y cómo despertarle? Tristes ideas vagan por mi mente: recuerdo altares.. luces y plegarias en la iglesia de san José. Una numerosa concurrencia compuesta de todas las clases de la sociedad invadia el anchuroso templo. Todos iban á rendir el último tributo á la que fué el consuelo de los pobres, la salvacion de los desgraciados.

En la marquesa de Salamanca no se respetaba su gran posicion social, se admiraban y se bendecian sus magnánimos sentimientos, la sublime generosidad de su alma.

Que profundas reflexiones inspiran los últimos cantos, las postreras pompas que la iglesia católica concede á sus hijos. Negros pabellones recamados de oro, soberbio túmulo que sube al cielo, torrentes de luz y de armonia, férvidas plegarias que llegan hasta Dios. En estas tristes solemnidades se ven estrechamente unidas la vida y la muerte, la nada se cubre con su manto de gala, el lujo del no ser alfombra el camino de la eternidad.

La música, esa creacion del sentimiento, esa voz vibrante y persuasiv que hace latir los corazones mas indiferentes, adquiere mas poderio y se enseñorea del alma cuando sus notas ardientes, dulces y lánguidas, acompañan las últimas plegarias que los vivos elevan por los muertos. Cuando esos ecos se pierden en la bóveda de su templo, cuando esos ayes se evaporan en el vacío, la mente se confunde y no adivina si los vivos ruegan por los muertos ó los muertos imploran por los vivos.

Si el finado tenia un alma noble y pura nos inclinamos á creer que esas voces, perdidas en la inmensidad, son el eco de su voz inmortal que pide al eterno la salvacion de los que en la tierra quedamos.

Últimos cantos, postreras notas, vosotras encerrais un misterio inesplicable, un arcano incomprensible; el ayer y el mañana se abrazan, se unen, se confunden en un solo tiempo, que no tiene nombre.

Cuánto se aprende en estas tristes solemnidades y qué fruto tan amargo se saca de las lecciones! Una multitud engalanada como para asistir á una fiesta entra en el templo, á presenciar el fúnebre aparato de la muerte, el fin de todas las miseras humanas.

1.° *Gon Fancisco Catanda.* (*Disenrso de recep la Academia*)

Acabaron las plegarias como todo acaba. La muchedumbre salió del templo satisfecha de sí misma. Habia ocupado un puesto, habia llenado un sitio, su cuerpo habia ido á un espíritu invisible, no se podia exijir mas. Pobre mundo! Pobre mundo! Siempre estás inventando ingeniosas máquinas para que progresen los trabajos, las artes y la industria; ¿cuando llegará el dia en que pidas privilejio de invencion por haber creado un corazon entusiasta, sensible y generoso. Cuando los hombres cumplirán el precepto; *Ama á tu prójimo* como á ti mismo. !Cuando realizará el gran pensamiento del Señor: *Amaos los unos á los otros*, pero ¡ay! lectoras mias perdonad mis melancólicas reflexiones, todos tienen su misíon en el mundo y la mia se retrata fielmente en estos sentidos versos de Narciso Campillo:

El aguila nació para los vientos,
Nacieron para el sol los resplandores
Para el festin los májicos acentos
Y yo nací para llorar dolores.

Dice un célebre novelista que hay séres ingeniosos para hacerse desgraciados y es una gran verdad: yo soy una de esas criaturas tristes por escelencia; es una desgracia y lo que mas siento es que os estoy haciendo victimas de ella. Vamos; para recompensaros de los amargos pensamientos que tal vez habré evocado en vuestra mente. os hablaré de Barbieri el idolo de la juventud.

Con mi eterna melancolia he asistido tambien á los conciertos verificados en el jardin de Apolo. Iluminado el local á la veneciana, presentaba un cuadro poético y arrobador. Una numerosa concurrencia buscaba afanosa sillas, pero estas fiel imagen en aquellos momentos, de la felicidad humana, huian como impalpables sombras. Qué bien dice Campoamor en sus doloras

En este mundo traidor
Nada hay verdad ni mentira
Todo se vé del color
Del cristal con que se mira.

En aquellos instantes una silla que tantas y tantas veces se mira con indiferencia, era un objeto precioso de inmensa valía. Los padres, los esposos, y los amigos no podian dar mas pruebas de cariño ó de galanteria que decir á su familia.—
—Esperaos un momento voy á ver si encuetro si llas... pero poco á poco volvia con su semblante mas triste que el que debia tener Boabdil cuando miró por ultima vez á Granada, diciendo con tono sepulcral.—No se encuentra ni una. Verdad es que los jardines son pequeños, pero es mas pequeña aun la cantidad de sillas, y esto ocasiona ademas de la incomodidad de estar en pié, aquel ruido que naturalmente producen los pasos y los trages sobre la arena, arrebata á los intelijentes esas notas perdidas, esa lánguida y dulcisima armonia, ese éxtasis sublime, esos momentos en que la vida se reconcentra en un sonido leve, vago como las ilusiones que se alejan para no volver.

En los Campos Eliseos no se perdia ni una nota. Siento mucho que el señor Barbieri no pueda dar todos los conciertos en aquel espacioso local.

Auber, Donizetti, Haydn, Thomas, Weber, Beuuoven Straus, fueron los compositores elejidos: sus gigantescas inspiraciones, sus torrentes de armonia, interpretados maravillosamente por la brillante orquesta, entusiasmaron de tal manera al público que hubieron de repetirse casi todas las piezas.

Cuando Weber y Bethoven lanzaban al espacio las melodias, parecia que la naturaleza se conmovia en sus estrañas, las copas de los arboles agitaban su verde ramaje y el murmullo de sus hojas formaban un misterioso concierto. Los genios del arte exhalaban suspiros acariciadores y hallaban un eco en el follage de la enramada.

Dios y los hombres se unian por la dulce cadena del arte: las armonias de la tierra resonaban en las bóvedas del cielo.

Los pálidos rayos de la luna iluminaban los animados semblantes que revelaban la dicha y la satisfaccion. Qué hermosa es la vida asi. !Adios plácidas horas, adios noche serena.

Con los fuegos artificiales terminó la funcion. ¡Fuegos artificiales!

No son otra cosa la mayor parte de nuestros ensueños de gloria, de nuestros proyectos, de nuestras ilusiones. La felicidad en la tierra es un verdadero castillo de fuegos artificiales. Es un momento. humo y cenizas, despues la triste realidad.

Otra brillantisima funcion se verificó en los jardines de Apolo á beneficio de los heridos en el glorioso combate del Callao y de los huérfanos y viudas que dejaron los valientes marinos que perecieron en aquella heróica lucha.

Era una escena verdaderamente admirable la que presenciamos los que concurrimos á la hora señalada al sitio designado. Hasta que se abrieron las puertas hubo planes de ataque de nuestos, manifestaciones de impaciencia, gritos, quejas de las damas por el lodo que manchaba sus vestidos á consecuencia del oportuno riego que nos regalaron los encargados de este servicio.

Al fin abrieron las puertas, una inmensa oleada, pues tal parecia aquella multitud impaciente, invadió los jardines: media hora despues de aquella inundacion no se encontraba una silla y lo que es mas ni un pie de terreno en donde situarse.

El salon del centro. decorado con banderas, banderines y gallardetes, trofeos y escudos estaba iluminado por la clara luz del gás que daba mas vida á los hermosos colores á la bandera nacional.

La funcion pirotecnica hábilmente dirijida por el Sr. Hernandez no dejó nada que desear.

Al final apareció el retrato del inmortal Mendez Nuñez y la concurrencia animada por el entusiasmo, aplaudió estraordinariamente la memoria del que cual otro Churruca, quiso despues de herido, continuar al frente del combate. Gloria á nuestra marina, ayer la primera del mundo por su valor y su soberbia flota y hoy grande por su fuerza moral que recuerda las victorias de aquella.

La orquesta ejecutó una gran fantasia descriptiva é himno dedicado á los héroes del Callao por el Sr. Garcia Villamala que nos ha dado una prueba de la inspiracion que hizo brotar en su mente la noble llama del patriotismo. En aquel admirable conjunto se oye el ruido de la maniobra de á bordo, el fragor de la pelea y una especie de canto dulcisimo que ya semeja la plegaria de la madre y esposas desoladas, ya los ayes de los mori-

bundos ó el himno de amor con que la fama recibe á los héroes en el eterno templo de la gloria: es una composicion llena de vida, de sentimiento, de interés y que deja tras de sí apacibles recuerdos.

Una noche serena, una brisa perfumada estrellas fulgurantes y blanca luna, eran los detalles poéticos de aquel cuadro encantador.

Los bañistas se divierten que es un contento de Dios. En el Establecimiento de Trillo se celebró una funcion relijiosa dedicada á la Vírgen y nuestro apreciable amigo el inspirado poeta Sr. Rada escribió para dicha fiesta una bellisima plegaria que debo copiar á continuacion porque merece llamar la atencion de nuestras lectoras:

Á LA VIRGEN.

—

Madre de Dios, madre mia,
Del alto cielo Señora,
Acoje al que triste llora
Y Dios te salve María.

—

Con tu bendíta eficacia
Ruega por los afligidos;
Reina de los escogidos,
Porque llena eres de gracia.

—

Tu nombre santo bendigo
Postrado, Virgen, de hinojos,
Y hallo esperanza en tus ojos
Porque el Señor es contigo.

—

Bendita, bendita eres,
Emblema de la ternura,
Virgen madre, la mas pura
Entre todas las mujeres.

—

Mi vida acoje en tributo
De mi admiracion humana,
Arbol del que vida emana
Del que bendito es el fruto.

—

Por el que murió en la cruz
Salvadnos, ser escogido,
Que á redimirnos nacido
Fué de tu vientre Jesus.

Se habla mucho de teatros, de nuevas producciones, de grandes compañias; parece que hoy comenzará sus trabajos una compañia italiana, bajo la direccion del eminente trájico Rossi y segun nuestras noticias es lo mejor de cuanto han actúado en nuestros coliseos desde que conocemos el teatro italiano en nuestra escena.

Rossi viene precedido de una gran reputacion adquirida en el teatro de Viena con su talento y sus facultades y en el cuadro de compañia que trae consigo se asegura que vienen muchas notabilidades. Para entonces veremos en la trajedia Otello, Hamlet, el Conde Ugolini y otras famosas creaciones de los grandes poetas dramáticos.

Adios, amabilisimas lectoras, disponed como gusteis de esta revistera que se os ofrece como verdadera amiga

Lelia.

VARIEDADES.

—

El Album de las familias saluda al inmortal poeta que símboliza las glorias literarias de nuestra patria, al inolvidable Zorrilla que al regresar á España, ha dejado oir los armoniosos acordes de su lira, consagrados á recordar sus mas caras afecciones.

Despues de once años vuelve á vivir bajo el puro cielo de nuestra patria y la juventud entusiasta, no puede menos que recibirle con los brazos abiertos como al padre cariñoso.

El nombre de Zorrilla es para la juventud un recuerdo glorioso y grande.

Al volver á España el autor de la Pasionaria encuentra una generacion que admira sus triunfos y que le teje una corona de laurel, símbolo de admiracion y de respeto.

La redaccion de **El Album** que publica hoy el primer eco de la lira del eminente poeta al pisar de nuevo el suelo español, rinde este tributo al génio que lleva en su frente la brillante aureola de la fama.

—

El Album que por iniciativa de nuestro querido director y amigo el Sr. Llofriu, se ha dedicado á la Sra. D.ª María Hernandez de Heredia, como un tributo de gratitud hacia esta caritativa señora, en nombre de los muchos desgraciados á quienes socorrió en la época en que el cólera hizo tantos estragos en Madrid, se halla á disposicion de las personas que deseen llenar alguna de sus páginas, en la redaccion de nuestro semanario. Es un precioso libro perfectamente encuadernado por el Sr. Ayllon y lleva en sus cubiertas de terciopelo azul las dos inscripciones siguientes.

Á Doña María Hernandez de Heredia,
Amparo de los pobres.

—

A la Caridad.
Las almas bienhechoras obtienen por recompensa el inmortal consuelo de la gratitud...

Los testigos que presenciaron el ánimo sereno y la dulce tranquilidad con que la Sra. Hernandez llegaba hasta el lecho de los enfermos y moribundos, llevando los consuelos de la esperanza y del amor á sus semejantes, sabran apreciar mejor que nadie la justicia con que se consagra ese humilde recuerdo á una señora que no solo en aquellas terribles circunstancias sinó en cuantas ocasiones se presentan es la que calma las angustias de los pobres y la protectora de las empresas útiles y benéficas.

—

Comenzando ya la tirada del número, hemos advertido una errata en la fecha del nacimiento de la señorita Grassi, y nos apresuramos á rectificarla porque fué en 1828 y no en 1838, como aparece equivocadamente.

EDITOR RESPONSABLE.—**D. Toribio Ruiz.**

Imp. de la Academia Tipográfica
DIRIJIDA POR LA SEÑORITA JAVIERA MORALES,
Leganitos, 47 *bajo, y San Marcial* 1

Año I. Madrid 19 de Setiembre de 1866 Núms. XLV y XLVI.

LA VERDADERA REVOLUCION.

Sensible es para los hombres que meditan las consecuencias del actual aspecto de nuestras costumbres, el descuido que tantas veces hemos lamentado, al tratarse de la educacion de la niñez.

En nuestros anteriores artículos hemos llamado la atencion de los padres de familia sobre este interesantísimo asunto y siempre insistiremos en lo mismo porque la verdad provechosa no debe cansar nunca, aun que la forma con que emitimos nuestras ideas sea tan desaliñada.

Nuestra conciencia nos impulsa á decir la verdad sin encubrirla con floridas galas, porque la verdad no necesita adornos que la embellezcan.

Deciamos que no puede ser mas triste el espectáculo de nuestras costumbres cuando se fija la vista en el cuadro de la niñez, en ese apacible mañana de la vida en donde comienza á resplandecer la aurora de la inocencia.

En esa edad en que el alma refleja todos los colores, todas las escenas, y en que se graba lo bueno y lo malo, lo sonrosado y lo negro, en esa edad de encantos y de sueños tranquilos, cuánta responsabilidad ha de pesar sobre los que consientan que se impriman en el alma inocente de un niño los terribles caracteres de la intencion perversa y del mal! Llevar al corazon del niño la semilla del vicio, ya enseñándole una cancion obscena, ya una palabra que pueda ruborizar aun á los hombres de mas experiencia, es uno de esos delitos que el Código no castiga pero que merece severísima pena, proporcionada al daño que hace el delincuente á la familia y por lo tanto á la sociedad.

No solo ese acto es para nosotros punible: la tolerancia ó la negligencia de los padres constituyen mayor culpa todavia.

Estudiad un momento; observad á la niñez en cualquiera de los sitios en donde revolotean esos angeles purísimos con sus trajes blancos como la pureza de sus almas: ved aquellos labios de rosa entreabiertos aun por el beso maternal que ha exhalado alli todo el amor que cabe en el alma de la madre para su hijo. Cojidos de las manos forman aquellos querubines un círculo, una guirnalda de preciosas flores que es el encanto y la vida de las madres. Oidlos; comienzan á cantar. Qué contraste.....Aquellos labios que parecen destinados á pronunciar el nombre de Dios, y el de sus padres, plegarias á la Vírgen y las armonias de la naturaleza, entonan una cancion picaresca que amarga con su espresion, que hiere el oido de los que comprenden lo terrible de aquella paradoja. Un alma inocente y pura, destilando el veneno de la maldad, sin darse cuenta entonces de lo que significan los pensamientos inmorales que encierra, es una profanacion del santuario de la inocencia, un atentado contra la virtud.

Los labios del angel pronunciando las blasfemias de Satanás. Eso es lo que trae á la mente del observador el espectáculo repugnante de los niños cuando entonan esas canciones que aprendieron de la nodriza ó de la niñera, encargadas en malhora de guiar á esos ánjeles en los momentos de paseo y de solaz.

Y si esto fuera solo por negligencia de los padres, pero desgraciadamente hay algo más aquí. Un amigo nuestro que por cierto se ha consagrado á trabajos literarios de gran provecho para la niñez, sentado junto á una señora en uno de esos sitios de

recreo á donde acuden los niños como alegres mariposas, tuvo el disgusto de oirla aconsejarles que no cantaran una cancion que se refiere á Santa Cásilda, sino otra cuyos detalles harian asomar al rostro del lector los colores de la vergüenza..... Nuestro amigo se levantó de la silla y huyó presuroso del lado de aquella madre que no sabia serlo. Nosotros hemos visto más de una vez á algun padre recibir con aplauso las palabras obscenas de un niño y darle besos para premiarlo mientras ha oido con indiferencia la oracion cristiana que tantos bienes produce.

Esa plaga de niños que parecen completamente ajenos á la familia y que escandalizan por las calles con sus palabras y con sus hechos, bien claro manifiesta que es preciso intentar el remedio eficaz. Si esa generacion naciente lleva en su seno los gérmenes del mal, terribles consecuencias prepara al porvenír.

Las verdades que hemos manifestado están á la vista de todo el mundo y tal vez no faltará quien llame quijotescos los impulsos de quien reclama la atencion sobre ellas, pero son de tal trascendencia estas observaciones, que nunca dejaremos la pluma, nunca desistiremos de nuestro propósito.

La sociedad actual no mira en los niños la futura tranquilidad de las familias: no vé en ellos la brillante claridad de un nuevo dia para las costumbres, base de la ventura de los pueblos, de la paz de las naciones.

Y esa sociedad que se olvida de los niños, esos padres, que no siguen los pasos de la infancia y los dejan en manos estrañas, se horrorizarán mañana de ver en ellos la falta de creencias, el cinismo, el menosprecio de todo lo grande, y de todo lo que es digno de respeto.

Esa sociedad que halaga con el lujo á la niña que mañana será esposa y madre, se avergüenza despues de tener en su centro malas esposas, madres desnaturalizadas.....

Dirán los incrédulos que serán vanos los esfuerzos de los hombres honrados, que la voluntad de hacer un bien se estrellará contra el indeferentismo que envenena el corazon de nuestra sociedad, contra ese descreimiento que todo lo embarga....

No abandonaremos por eso nuestro plan; no nos daremos por vencidos.

Si hombres indiferentes sonrien con la duda en el alma, al ver el camino que emprendemos, muchos, muchisimos padres de familia nos tienden la mano y nos animan á continuar la obra. Si no conseguimos nada, nada perdemos con intentar el bien auxiliados por los que saben cuanto mejor es la espresion de un deseo noble, de una buena intencion, que el descuido en materias de tanta y tan profunda gravedad.

El hombre que al ver á un niño no piense alguna vez en lo mucho que puede esperarse de aquel espíritu entonces tranquilo, en donde las pasiones no han levantado aun su peligroso vuelo, el que lo mire con indiferencia y se atreva á darle mal ejemplo, no tiene en su conciencia ni aun el instinto del bien.

Para la educacion de los niños, no hay término medio; es preciso todo el cuidado, toda la vigilancia, todo el amor de una madre conocedora de sus deberes, es necesario el cariño acendrado del padre y no dar al olvido esos detalles minuciosos que parecen insignificantes pero que resuelven acaso desde los primeros años las inclinaciones y el carácter del hombre.

A propósito de este asunto acabamos de leer en nuestro festivo colega *El Cascabel* un artículo de su director el incansable periodista y distinguído literato don Cárlos Frontaura en el cual ocupándose de la necesidad de no permitir que se cause daño á los animales dice refiriendose á la educacion:

«Madres hay que, teniendo bellísimo corazon, no reparan en las crueldades que sus hijos cometen con los animales. Un pajarillo en las manos de un niño de intencion aviesa, sufre horrible martirio; pero si se castigaran estos crueles instintos, si se enseñase al niño á amar á los animalitos desde la más tierna edad, adquiriria sentimientos generosos, que dispondrian su corazon para el bien, y harian de él un hombre bueno, y honrado, y generoso.

Nada puede influir tanto en su porvenir como la costumbre de hacer mal, por el gusto de hacerlo. Para educar bien á un niño, es precíso no permitirle matar ó martirizar, que es peor, ni siquiera á una mosca.

Cuando veo á un niño entretenido en clavar en la pared con un alfiler una mariposa, contemplo á su madre con profunda compasion.

Ese niño cuando hombre, será capaz de todo, será capaz de abandonar á su madre, de vender á su amigo, de ultrajar á su esposa, y no podrá dar una buena educacion á sus hijos.

Dirán algunos:—¡Hombre! ¡que exajeracion!

Pero no lo és: todos los vicios, todas las perversidades, dependen de una educacion falsa. El instinto del mal se arraiga facilísimamente cuando se descuidan esas que parecen pequeñeces ó travesuras, y son origen de gravísimos defectos.

Acostumbrarse á ver sufrir á un perro, á un gato, á un pájaro, deleitarse y complacerse en hacer con los animales todo género de crueldades, es acostumbrarse, á ver sufrír al hombre, al hermano, y á odiar, y á tener envidia, y á desear el mal del prójimo.»

Plácenos ver tratados esos puntos trascendentales en las columnas de un periódico verdaderamente popular, y nuestra satisfaccion crece mas todavia cuando no nos vemos aislados en la lucha contra el indiferentismo que mata la fé y el porvenir.

Así conseguiremos, tarde ó temprano, llamar la atencion de los hombres sensatos sobre sus verdaderos intereses apártandolos del cenagoso terreno de la política en donde se esterilizan los gérmenes de lo nucho bueno que puede intentarse en las costumbres, haciendo un uso noble y digno de la prensa que tiene ese alto cargo que cumplir.

Cada dia que pasa contamos con nuevos defensores de nuestro honroso lema *Educacion y trabajo*.

El interesante semanario *La Mariposa* ha publicado algunos notables artículos acerca de la impor-

tancia de la mujer y de su educacion y muchos notables periódicos de provincia se han ocupado de esta materia, respondiendo como siempre al espíritu civilizador y al eco del mejoramiento de las costumbres.

No hay duda; empieza ya á conocerse donde está el mal, y los hombres sensatos se esfuerzan por conseguir el remedio, reflexionando sobre el punto culminante, sobre el cuidado de esa generacion naciente que puede ser mañana un gran bien ó un mal terrible. En donde se vé nacer una esperanza benéfica para la familia, es preciso que los que puedan hacer que se convierta en realidad, no perdonen medio alguno hasta conseguirlo. Si de un sano consejo, del ejemplo intachable, de la virtud de los padres, depende la felicidad de un hijo esa felicidad moral que vive y crece en la conciencia, ¿no serán culpables los que omitan ese consejo los que ese ejemplo no dén, los que no arreglen su conducta al grave cargo que la naturaleza y las leyes les han impuesto?

Los que soñais en trastornos y revoluciones, los que intentais trasformarlo todo, emplead los esfuerzos de vuestra inteligencia en inculcar al pueblo la idea de que la preciosa fuente de la felicidad está en la educacion, de ahí nacen los padres virtuosos, los ciudadanos pacíficos y honrados que no ambicionan mas que la tranquilidad de su conciencia, de ahí nacen las instituciones del Estado; de las costumbres del hogar toman su color las costumbres públicas. Falta de creencias, cinismo, amarga duda en la famlia; dan por resultado en la sociedad un cuadro con las mismas sombras, con la misma atmósfera nebulosa y triste. La soberbia Roma vió su manto de púrpura hecho girones cuando la molicie y el abandono tomaron su asiento en la familia y la inmoralidad y el vicio corrompieron desde el seno de la casa las costumbres públicas. Nada grande puede esperarse de un pueblo que no tiene nociones de las domésticas virtudes.

No es tarde para intentar el bien, mil veces lo hemos dicho; acudamos al origen: proclamemos la necesidad de la educacion: difundamos por medio de la publicidad el bienhechor consuelo de la moralidad pública: pidamos la creacion de centros en donde se despierte el deseo de leer los buenos libros; apoyemos los pensamientos que conduzcan al fin que nos proponemos; y si son mas los indiferentes que los hombres cuidadosos, si nuestro afan se estrella contra la resistencia de los hombres sin fé y sin esperanza, nadie podrá arrebatarnos la gloria de haber consagrado gran parte de nuestra vida á propagar el buen principio que puede salvar á la sociedad del inmenso peligro de la desmoralizacion.

La conservacion del espíritu religioso y de la moralidad, llevando esas fecundas semillas al corazon y á la intelijencia de la niñez; el orden y la paz en la familia, son los principios y una de las consecuencias de la verdadera revolucion que se realiza proclamando el bien y haciéndole fructificar como es justo y necesario.

E. Llofriu y Sagrera.

INVOCACION Á LA ALBORADA.

—

ODA.

—

¡Salve, Aurora galana,
Que paso dando al Sol del nuevo dia
Y gozo al alma mia
Vas esparciendo ufana
Rica auréola de luciente grana!....

—

¡Salve, tu coronada cabellera
Manando perlas y divino aljófar,
Flotar miro en la esfera
Sobre el blanco cendal de tu vestido
Que ondula desprendido
Por el azul del cielo,
Al par que en casto velo
De nubes nacaradas
Tu pura faz hermosa
Ocultas ruborosa,
Y elevas en tu diestra
Iris de paz, antorcha refulgente
Que alumbrando la mente
Por tí rebosa inspiracion ferviente!

—

La lumbrera desdeño
Del Sol brillante, ya el espacio anime
Con su rayo fecundo,
Ó ya con torvo ceño
Abrasar amenace al pobre mundo.

—

De tu luz pura al apacible encanto,
Aurora sosegada,
Ensayaré mi canto
Como sencilla ave
Que con trino suave,
Oculta en la enramada,
Placentera saluda á tu alborada,
Sin otro aplauso ambicionar que el breve
Blando susurro de la brisa leve.

—

. . . . . .

¡Salve! ¡risueña Aurora,
Del dia precursora!....
Tú, nuncio de ventura,
Tú, purísima fuente
De luz y bendicion del Dios clemente!....
Tú, mi ser ilumina,
Y á la mansion divina
Ascienda entre fulgores
Feliz cantando al Dios de tus albores!

—

Blanca de Gassó y Ortiz.

Jardines del Real Sitio del Buen Retiro,
10 de agosto de 1866.

Cristobal Colón en el acto de ser recibido por los Reyes Católicos.

Año de 1493.

El grabado que hoy publicamos representa la llegada de Cristobal Colon al regresar de su espedicion famosa el año 1493 en el acto de ser recibido por los Reyes Católicos.

El dia 3 de agosto de 1492 emprendia el marino genovés su arriesgada navegacion, saliendo de la barra de Saltes, en el Puerto de Palos de Moguer.

Entonces comenzó á sonreir para España un nuevo sol. Fecha gloriosa que recuerda la historia de ese hombre que recorrió la mayor parte de las cortes de Europa sin encontrar hasta llegar á lospiés del trono de Isabel 1.ª una esperanza acariciadora, un destello de felicidad al considerar realizado ya su grandioso pensamiento.

He aqui como pinta el poeta filósofo D. Ramon de Campoamor la salida de las naves, en la 1.ª y cuarta octavas de su bellísimo poema *Colon*.

1.ª

Ese es Palos!—Callad.—No oigan que aprisa
Tres buques zarpan que la noche vela.
Es viernes.—Dan las tres.—Sopla la brisa
Y la mas torpe de las naves vuela.
Ya mas allá de Saltes se divisa
Una...dos...la tercera carabela.
¿Qué quienes son?-Dejad que hasta mas tarde
Yo, cual las sombras, el secreto guarde.

4.ª

Canta un ave.—Se estinguen los luceros.
—¡Bien! Ya los buques ilumina el dia.
Pinta y Niña se llaman los primeros
Y el que marcha detrás *Santa María*.
Ya los veis quienes son: aventureros:
Un tal Colon se llama el que los guia.
¿Que adonde va?—No sé—Quien es tampoco:
Unos dicen que un sabio, otros que un loco...

No puede cantarse con mas entusiasmo una de las primeras glorias españolas.

Desde el 3 de Agosto hasta el 12 de octubre en que se descubrió «tierra», sereno é impávido Colon arrostró graves peligros luchando contra su misma tripulacion, pero al fin logró realizar la esperanza que inquietaba su espíritu.

No era posible que tanta gloria brillase sin ser empañada por las nubes de la envidia. Colon sufrió las desgracias del genio. Fué calumniado, y en el último tercio de su vida decíale á su hijo en una carta: *Despues de veinte años de servicios tantas fatigas y tan grandes peligros, no poseo en España un techo que guarezca mi cabèza: si quiero comer y dormir tengo que ir á la hospederia y con frecuencia no tengo con quepagar lo que me toca.*

¡Amarga verdad que siempre viene acompañando á la gloria!

Á TERESA.

Perdona mi dulce amiga, si hoy tomo la la pluma para contestar á algunos párrafos de tu última carta, y rechazar enérgicamente tu idea, de hacer al hombre responsable de nuestros desaciertos.

No, Teresa, no! Á mas alto llega mi orgullo! otra opinion tengo yo formada del imperio inmenso, incontestable, sublime que ejerce la mujer en la familia, en el mundo! ¡Creo que si el hombre es el fuerte remero que dá impulso á la nave de las costumbres sociales, la mujer es la escondida, pequeña pero segura brújula que la conduce porentre los escollos, al anhelado puerto, ¡Creo que es tan omnimodo su poder, tan maravilloso su destino, que acepto para ella con sereno corazon y frente altiva, la responsabilidad de todos los vicios que aflijen á los mortales, segura de que le basta *querer* para transformarlos en virtudes.

Y si no, abre la historia, ¿qué es lo que dicen á tu mente? ¿qué es lo que dicen á tu corazon sus pájinas inmortales?

El hombre, rey del mundo físico, juega con los elementos, esclaviza á la naturaleza, á su voz retroceden los mares irritados, cambian de direccion los rios, doblegan los vientos su furia tempestuosa! Á su voz, se abaten los altos montes, silban las locomotoras en la tierra, se ciernen aereas naves en los espacios azules, y surjen bellas ciudades y mágicas campiñas de los abismos yermos y despoblados!

Orgulloso con su poder, ansioso de bienes materiales, vierte rios de sangre por conquistar un puñado de oro ó un átomo de tierra; lucha, vence, y baja á la tumba coronado de laureles y entre las aclamaciones de una muchedumbre conmovida y entusiasta!

Pero su sepulcro bendecido hoy, mañana será olvidado! ¡Pasan, pasan, pasan y desaparecen para siempre, reyes, conquistadores, sábios....

Sus obras colosales modificadas, transformadas sin cesar por la accion del tiempo y del progreso, apenas conservan algun vestigio del trabajo primitivo, del primitivo esfuerzo.

Lo que ayer fué una maravilla del arte hoy es una creacion informe y grosera á la cual llamamos bárbara, y los últimos son siempre los primeros que se sientan en el templo esplendoroso de la fama!

La mujer no hace tanto ruido; pero consigue mas útiles resultados.

Las obras de la mujer, escritas en el corazon de las generaciones, que se suceden unas á otras, no se estinguen, no perecen! Un pueblo conquistado puede perder el puñado de tierra sobre el cual estaba edificada su cabaña, puede perder el código de sus leyes, sus rebaños, sus armas, sus preseas; pero no pierde jamas sus tradiciones! ¡Las lleva consigo de region en region, de clima en clima, las repite al compás de sus cadenas, las transmite á sus hijos, y á los hijos de sus hijos, y resisten incólumes al trascurso rápido del tiempo, á la transformacion incesante de la idea.

Son como el fenix que renace de sus propias cenizas, son como la estrella que guiaba á los reyes magos del oriente, á la cuna del Salvador divino. ¡Si! se modifican las ciencias, se modifican las artes, se modifican los juicios de los hombres: ¡la virtud es como el sol que está fijo en el espacio desde que el mundo es mundo, sin que haya perdido jamás ninguno de sus rayos! ¡la mujer es la abeja que vuela de flor en flor, por el jardin de las virtudes, y vá depositando en la colmena de los siglos el néctar delicioso!

Imperando únicamente sobre el mundo moral,

concentrando únicamente su accion sobre el espíritu, es con el espíritu con quien entabla sus gigantes luchas!

Las armas que esgrime para batirle son las lágrimas, las súplicas las palabras dulces y suaves: su ejército lo forman los nobles sentimientos, las pasiones elevadas; ejército poderoso, que como la palanca de Arquimedes, puede remover los mundos y trastornar la faz del universo!

Pero ¡ay! que esta lucha es ignorada como su destino ¡ay! que esta batalla se lleva á cabo entre las tinieblas! ¡La victoria, en vez de lauros ciñe á sus sienes una aureóla invisible á los ojos del vulgo, porque es inmaterial: su triunfo no produce mas ruido que el que produce la semilla, al desprenderse de la fecunda espiga.

¡Pero la semilla fertilizará algun dia millares de campos: la victoria de la mujer producirá á las sociedades venideras, incalculables beneficios!

¡Tal vez el mundo entonces ignorará su nombre cómo ignora cual fué la madre espiga; pero lo sabe Dios que es el sublime recolector de las virtudes: ¡lo sabe Dios y basta!

¿Creés tú, Teresa, creés tú por ventura que haya algun hombre sordo á los suaves consejos, á las persuasivas observaciones de la mujer noble y digna que Dios ha puesto á su lado, revestida con los sagrados titulos de madre, de esposa, de hija!.... ¿Creés tú que la palabra amante, la súplica sumisa, no ejerzan un poderoso influjo sobre ese sér, que lleva una corona de rey sobre la frente; pero cuyo corazon es para la mujer de blanda cera?

La gota de agua que cae sin cesar taladra la dura piedra: ¡si el hombre hace las leyes, la mujer se las inspira en el secreto del hogar doméstico, ¡no hay ni uno solo de sus vicios, que no tenga su raiz en el corazon de su madre ó de su esposa...

Si, Teresa, si!....¡Oigo en el fondo de mi conciencia una voz que me grita; lucha, lucha con las armas del bien y la virtud; muéstrate grande á los ojos de tu profundo compañero, y la victoria será tuya: ¡tuyo será el cetro moral del universo!

¡La esclava abyecta ha desaparecido! ¡Ha desaparecido para siempre la insignificante y frívola dama. ¡Paso, paso á la mujer del Progreso, que se adelanta á la cabeza de la Civilizacion moderna! ¡Paso á la Legisladora de las virtudes; á la Sacerdotisa del bien, á la dulce Reyna de ese amor hermoso, que viene á santificar al hombre en la tierra, para hacerle digno de alcanzar las alegrias eternas de los cielos!

Angela Grassi.

LA GUERRA.

¡Yo soy la guerra!..mi sangrienta historia
Manchada está con páginas de horror,
¡Pero a mi nombre apareció la gloria
Como los mundos á la voz de Dios!

El orgullo en mi frente se condensa,
Vaga á mis piés la errante humanidad.
Y de los siglos la cadena inmensa
Circuye mi soberbio pedestal.

Yo trastorno los ritos y las leyes,
¿Quien á mi fuerza se podrá oponer?
«Los cetros y coronas de los Reyes»
Cual pobre escoria desharán mis pies.

Yo de los pueblos los destinos rijo.
Van la vida y la muerte de mi en pos,
Á los imperios sus linderos fijo,
¡La libertad, la esclavitud soy yó!

Mi fuerte mano los imperios crea,
¡No hay leyes ni poderes sobre mí!
La hidrofóbica sed de la pelea
Del mundo llevo al último confin.

Furia soy del averno desatada,
Espíritu rebelde de Luzbel,
Proscristo al fin de la eternal morada
Por marca horrenda á mi rebelde sér.

Mi altiva frente su furor destella,
Mi palabra es el trueno; quien cual yo!
En donde poso mi sangrienta huella
La multitud me aclama como á un Dios.

¡Oh! viva el mundo para siempre en guerra,
No depondré la lanza ni el carcax!...
¡Los soberbios magnantes de la tierra
Al carro uncidos de mis triunfos van!

¡Oh! deme el mundo en hecatombe infausta
Su sangre ardiente en cálido raudal....,
Secas mis fauces y mi lengua exhausta
Licor ansían que poder libar.

Yo arrancaré de mi corona altiva,
Flores que puedan adornar la sien
Del héroe audaz con bella siempreviva...
¡Yo le daré coronas de laurel!..

. . . . . .

¡Yo soy la guerra!.. Mi sangrienta historia
Escrita está con páginas de horror;
Pero á mi nombre apareció la gloria
Como los mundos á la voz de Dios!

E. G. Bedmar.

LA DEUDA OLVIDADA.

ANECDOTA CONTEMPORÁNEA.

Pocos años há que vivia en Madrid un castellano viejo, que, siendo aún mozo y con regular salud, carecia del bien que más general y seguramente disfrutan los pobres, un sueño tranquilo.

Alfonso Zamora dormia siempre mal, tardaba en visitar sus ojos el apetecido descanso, despertábase pronto, y le atormentaba durante el sueño una pesadilla importuna. Tenía deudas Alfonso; le fal-

taban medios para pagarlas, y esta idea le perseguia en términos de no permitirle reposar ni una sola noche con sueño apacible y seguido.

Verse libre de deudas, pagar lo que debia, era el único deseo de Alfonso, la sola ventura que ambicionaba. «¡Cuan feliz seré (decia á cada paso) desde el instante en que no tenga acreedor á quien satisfacer! ¡Qué bien dormiré la noche que me acueste sin deudas!»

No eran muchas ni grandes las que desvelaban al pobre Alfonso; mas para el pobre no hay deuda chica: deber mucho y roncar á pierna tendida es un privilejio que solamente disfrutan los deudores ricos. Alguno de ellos ha dicho con sobrada razon que no debe pasar inquietud el deudor que no paga, sino el acreedor que no cobra.

Ignorando Alfonso tan cómoda máxima, se afanaba de dia para cumplir sus obligaciones, y acongojábase entre la sombra nocturna, considerando que no se le lograba dejarlas cumplidas.

Los apuros de Alfonso provenian de tres causas diferentes y análogas: desgracia, vanidad y debilidad de carácter. Esta última resume las otras: la vanidad es una flaqueza; el débil siempre suele ser desgraciado.

Padeció Alfonso una grave dolencia, durante la cual consumió sus limitados recursos y se empeñó.

Crecieron sus empeños con gastos que hizo, por no ser ménos que algunos camaradas suyos, más pudientes que él.

Perdió ocasiones de remediar sus necesidades, ya trabajando poco, ya dando lugar con su excesivo encogimiento á que le pagaran tarde, mal ó nunca.

Era, pues, nuestro Alfonso un hombre de bien, salvos algunos pecadillos de que pocos se escapan. Con deudas que trampear, ¿cómo le habian de faltar embustes de que avergonzarse? La deuda es madre de la mentira en su enlace bígamo con el deudor y el acreedor: aquél miente para probar que no puede satisfacer, y éste para manifestar que necesita lo suyo.

De otros dos pecadillos acusaba su conciencia al insomne Zamora; pero eran tales que á muchos lectores parecerán escrúpulos necios.

Hay en cierta parte montuosa de España unas poblaciones pequeñas, donde los vecinos dan de comer por semanas á tres oficiales públicos de la villa, que son un mastin, un pastor y el maestro de escuela. El mantenimiento del primer servidor de aquellas repúblicas, el perro para la custodia de los ganados, se determina sin objeciones en el concejo; en lo que se ha de suministrar al pastor, ya se buscan ahorros; el ajuste del maestro de niños ofrece siempre dificultades: no se repara en libra de pan más ó ménos para el mastin; para el instructor de la infancia todo parece mucho. Así, cuando vaca una de estas escuelas, que se conocen con el nombre de *incompletas*, á falta de otro más expresivo, el pretendiente que se contenta con ménos (y regularménte suele ser el que ménos vale) se lleva de seguro la plaza. Un candidato con mujer y con hijos quiso alzarse con una de estas codiciables prebendas á tiempo que Alfonso, recien emigrado del pueblo de su naturaleza, buscaba un modo de subsistir; la dotacion de la escuela, además de la mesa, se extendia á unas cuantas medidas de frutos, cantidad insuficiente para alimentar á la familia del primer aspirante; Alfonso ofreció servir el cargo con una rebaja de tres fanegas y el maestro más exigente fué pospuesto al más comedido, segun convenia á los intereses del pueblo. Alfonso confesaba despues haber hecho dos males con tan infeliz competencia: uno al maestro y otro á los niños, porque el derrotado competidor era más á propósito para la enseñanza.

Moraba en aquel pueblo una jovencita de catorce abriles, llamada Rosa, fresca y linda como la flor de su nombre, hija de una viuda verde, y áun ágria, madre severa, mujerona fornida. Pretendió á la madre un viejo rico de aquellos contornos; y la honrada dueña, mirando por su hija primero que por sí, propuso al novio que dirigiera sus pretensiones á Rosa, que, ya casadera, tal vez no hallaria nunca partido tan bueno. Convino sin hacerse rogar el anciano; y la madre, omitiendo preámbulos, mandó á la niña prevenirse para la boda poniendo buena cara al novio, sopena de recibir alguna advertencia desapacible. Mas el caso era que Alfonso, quien como otro Abelardo, enseñaba á escribir á la montañesa Eloisa, habia dado en mirar, con más curiosidad que debiera, el hermoso perfil que presentaba su discípula con la pluma en la mano, su torneado cuello, su moño abultado donde se recogia en repetidos dobleces una larga y pobladísima trenza; y de ver y contemplar devotamente la perfilada imágen, habia pasado á escribir para Rosa unas gallardas muestras de cáracter cursivo, cuyo texto no se hallaba en ninguna de las colecciones aprobadas para uso de las escuelas; escritas, habíaselas entregado á Rosita en secreto, y ella las guardaba no con ménos cuidado. Supo el Maestro por la contristada alumna el desigual consorcio que le proponian; cogieron las vueltas á la viuda, pues, aunque nada lerda, no podia estar en todas partes á un tiempo; se hablaron, se juraron fé eterna, y Rosa, á pesar de no haber en su vida ni imaginado siquiera desobedecer á su madre, prometió calabazas al novio machucho, y cumplió su palabra al pié de la letra.

Tal habia sido la segunda picardigüela de Alfonso, la cual produjo inmediatamente resultados funestos. Al otro dia de haber declarado Rosita á su madre que se consideraba sobrado niña para contraer matrimonio, salia del pueblo la infeliz aún con estrellas encendidos los ojos y las mejillas, tapándoselas con un pañuelo muy traido á la cara. Un deudo cercano la llevaba en un burro á servir fuera de la provincia.

Al primer domingo siguiente publicaba el cura de la parroquia la primera amonestacion de la viuda con el trasegado Matusalen; y aquella noche misma el conductor de Rosa, asistido de varios vecinos crédulos, encajaba en la cárcel á Alfonso, despues de haberle molido á palos, achacándole conato de conversacion criminal con su inocente cónyuge: mujer en efecto, la más inocente y fea de aquel partido. La madre de Rosa, arrepentida ya de haber puesto violentamente las manos en su hija, no halló consuelo hasta que el pariente consabido le ofreció discurrir un medio para zurrar de firme al seductor Maestro, y lanzarle de la poblacion entre los gritos de un general anatema. La viuda en vísperas de desenviudar habia dado con las cartas de Alfonso á Rosita.

Alfonso tuvo, en efecto, que fugarse de allí con grave riesgo de su persona; sus tiernos discípulos, á instancias de la rencorosa viuda, le despidieron fervorosamente á pedradas.

El fugitivo preceptor se vino á Madrid por lo

pronto; mas con decidida intencion de buscar á su Rosa por todos los ángulos de la Península. Vano propósito, porque la cauta madre, luégo que celebró las segundas nupcias, trajo á la niña al pueblo donde Alfonso no podia estampar los piés. Rosa fué recibida con gran benignidad por su madre, que se obligó con promesa formal á no reñirla nunca, siempre que no se le rebelase cuando le mandara tomar esposo.

Y como Rosa era hermosa y excelente criatura tenia un novio cada tres meses; á todos les daba la misma respuesta que al viejo; y si éste se descuidaba en defender á la pobre hijastra, que se habia grangeado su afecto, cada novio le costaba una imposicion de manos poco apostólica.

Entre tanto Alfonso llegó á saber que Rosa vivia con su madre: escribió, y no tuvo respuesta, porque sus cartas cayeron en manos de la obstinada casamentera. Pasaron meses y años, perdió Alfonso la esperanza de ver á Rosa, perdió más adelante la memoria de su amante promesa, y por fin vino á perder el sueño como queda contado.

De nueve horas largas le disfrutaba cada noche un rico rentista que ocupaba el cuarto principal de la casa en que habitaba tambien Alfonso altamente alojado, esto es, en el último piso. Hubo de saber los pervigilios que padecia, húbole de oir su ordinaria exclamacion «¡qué bien dormiré cuando pague todas mis deudas!» y hubo de ocurrirle el caritativo pensamiento de facilitar el reposo al atribulado deudor.

Trataba de sorprenderle con obsequio tan dulce cuando el propio rentista fué de otra manera sorprendido por la visita que más debiéramos esperar, y que ménos prevenidos nos halla, la de la muerte.

No fué, sin embargo, la sorpresa tan repentina, que el rico benéfico no dispusiese de una hora para testar.

Era el invadido el postrer vástago de su familia; y, sin escrúpulo de conciencia, dejó por universal heredero á su vecino, el del alojamiento sublime.

Y hé aquí al pobre Alfonso Zamora convertido repentinamente en el respetable señor don Alfonso, poseedor legítimo de unos cuantos millones, que proporcionaban á su amo anterior un sueño á prueba de cañonazos, de pronunciamientos, de gritos de suegra, si acaso la tuvo.

Tomar posesion de la herencia y llamar á todos sus acreedores fué obra de pocos minutos.

Concurrieron á la cita los más; pero no todos, y el opulento señor don Alfonso no durmió por eso mejor que solia.

Buscó al dia siguiente y pagó á los acreedores que le quedaban, «¡Esta noche sí que duermo como una estatua! (dijo al ocupar el mullido lecho del rentista difunto). Ya no debo nada á nadie, por fin.»

Sin embargo, Alfonso no durmió como si debiese hasta la camisa.

«Ya lo entiendo (exclamó al levantarse): debo una reparacion al maestro casado, á quien dejé perdido cuando me establecí en el pueblo de Rosa. Sé donde pára, y me es fácil favorecerle.

Cumplió Alfonso este noble propósito, descansó medianamente unos dias, y siguió durmiendo lo mismo que ántes.

«Pero, señor (se preguntaba incesantemente), ¿qué me falta pagar aún? qué debo yo?

«Ah! sí: un rico debe un tributo de proteccion á las artes y letras.

»Le concederé hasta donde mi renta me lo permita.

»Debe servir por sí mismo á su patria, si no es físicamente inhábil ó imbécil:

»Trabajaré para mi pais en mejorar su sistema de agricultura.»

Practicó Alfonso cuanto decia, y continuó desvelado siempre, siempre diciéndose: «Algo me falta que pagar, algo debo. Qué es?»

Pensó en Rosa, por último.

«Yo le ofrecí mi mano, es verdad: pero no ha respondido á las cartas que le escribí. Voy á escribir de nuevo.

Tampoco obtuvo contestacion.

Aburrido, malísimamente humorado, salió Alfonso á pasear una tarde fuera de puertas, oprimiendo el lomo de un caballo de estampa admirable.

Pasó várias veces del camino real á una senda y tornó de la senda al camino real.

Y hé aquí, lectores, que en una de estas entradas ó salidas se halló Alfonso frente á frente de un asno, en el cual venía descuidadamente montado aquel impostor, consanguíneo de Rosa, que por poco no descostilla á nuestro héroe en el pueblo:

El próposito fijo del buen Zamora era satisfacer sus deudas de todo género.

En cuanto vió al pariente de Rosa, recordó la paliza insigne que habia recibido de él, y á la cual áun no habia correspondido volviéndole otra.

«Esta es la deuda que me faltaba satisfacer (prorumpió colérico): hagamos finiquito, y dormiré bien por primera vez esta noche.»

Alzó Alfonso el látigo y restituyó generosamente al labriego los golpes de antaño; pero aquella noche durmió peor que nunca.

«Qué deberé yo todavía?

»Soy rico y soltero. Deberé casarme?

»Tal vez. Mañana me planto en el pórtico de esa iglesia inmediata, á la cual concurren preciosas jóvenes: voy á ver si alguna me agrada.»

Madrugó Alfonso al otro dia para ir á la iglesia.

Colocado en el pórtico, sintió un fuerte impulso de pasar más allá.

Con todo, no se determinaba: hacia años que no frecuentaba iglesia ninguna.

Habian tocado á la misa primera. Dos jóvenes, al parecer señorita y criada, muy modestamente vestidas, cruzaron la calle y se acercaron al pórtico.

Miró Alfonso á la señorita; que se quedó parada por un momento, como dudando si entraria en el templo ó si retrocederia; volvio Alfonso á mirar, y con pasmo infinito conoció á su antigua discípula.

Rosa era, en efecto, la misma Rosa; con menos frescura de tez que ántes; pero con más gracia en sus facciones y movimientos, convertida de zagala del valle en elegante habitadora de nuestra Corte.

—«Rosa!

— Alfonso!

—Cuándo ha venido V. á Madrid?

—Hace más de tres años.

—No la he visto á V. nunca

—Yo á V, sí, várias veces.

—Y ¿no ha querido V. hablar á su antiguo maestro!

—El maestro ni siquiera miraba á su alumna.

—Y madre?

—Enviudó otra vez, y vino á establecerse en Madrid.

—Y V.. Rosa? está ya establecida?

—Hice una promesa en mi pueblo; y aunque me ha costado aflicciones el mantenerme fiel á ella, no la he quebrantado.

—Rosa! Rosa! V. será mia; yo no he podido amar sino á V., V. sin duda, no ha recibido mis cartas.

—Ahora sé que V. me haya escrito.

—Es preciso que sepa yo si su madre de V. las ha interceptado. Es necesario que satisfaga mi postrera deuda para que descanse tranquilo. No sabe V:, Rosa, ¡con qué desasosiego vive el que fué su maestro de V., y tambien su primer amante, su primer amor!

—Primero sin segundo, señor don Alfonso.

—¿Es verdad, Rosa de mi vida! ¿Es posible!

—Mi madre podrá informar á V, mejor de las ofertas que he rehusado. El pobre Maestro de mi lugar ha sido para mi preferible á los más ricos hacendados de mi país.

—Ya soy rico yo, Rosa mia; tengo una grau casa, criados, caballos, aduladores, envidiosos, y reputacion de talento: porque la riqueza es capacidad ó pasa por ella. Para ser feliz no me faltan más que siete horas de sueño cada noche.

—¿Qué le desvela á V,?

—Es largo de contar. Yo he tenido muchas deudas, Rosita; me quitaba el sueño la imposibilidad de pagarlas; creo haber satisfecho cuantas contraje; y á pesar de eso, no hay noche que no sienta junto á mis oidos una voz que no cesa de repetirme:—Tú debes y no pagas; áun debes y no pagas, Alfonso.—Rosa. Rosa mia, dígnese V, aceptar esta mano que Alfonso le debe, para que pueda preguntar mañana á ese fantasma que me persigue.—Qué debo ya!»

Rosa levantó aquí hácia Alfonso sus ojos hermosisimos, llenos de indecible ternura: y, acentuadas con singular y casi dívina expresion, fluyeron suavemente de sus rojos labios estas pocas palabras: «Alfonso, ¿ha pagado V. lo que debe á Dios?»

Inclinó Alfonso la cabeza; cubriéndose con las manos el rostro, y en unos instantes no pudo hablar.

«Ah!» prorumpió despues, y no acertaba á proferir palabra ninguna.

En esto la campana de la iglesia dejó oir el último toque para la misa.

Volvió Alfonso de su momentáneo trastorno, y dijo á Rosa con acento agitado: «Entremos; Rosa, entremos; guíeme V.»

Á la misma hora, ocho dias despues, el velo de los desposados envolvia en aquella iglesia la cabeza de Rosa y los hombros de su Maestro.

Á la madrugada siguiente, incorporada la novia en el lecho nupcial, escuchaba con gozosa curiosidad la plácida respiracion de su esposo dormido.

Percibió de repente como un dulce suspiro.

Tras el suspiro se apagó la respiracion, y la tierna consorte se turbó sin saber por qué.

«Alfonso!» dijo en voz amorosa y baja.

«Alfonso!» repitió ya sobresaltada, echándose fuera del lecho.

«Alfonso!» gritó, fuera de sí de espanto.

El dormido no respondia.

No respondió.

El vehemente deseo de Alfonso quedaba cumplido: pagada su última deuda, el sueño más feliz habia cerrado sus párpados: el sueño de la eterna paz, recompensa del justo.

¡Bienaventuradas las vigilias que tuvieron su término en tan envidiable descanso!

Rosa no murió por entónces: tenía madre que estaba enferma; falleció la hija á los cuatro meses quince dias despues que la madre. Habia sido Rosa heredera de Alfonso; muchos inculpables deudores, muchos pobres virtuosos heredaron á Rosa.

¿Por qué, áun entre pagadores puntuales, aquella deuda, tan preferible á todas, habrá de ser la sola desatendida, la sola olvidada.

Juan Eugenio Hartzenbusch.

LEJOS Y CERCA.

—Ayer, padre cura,
Con el campanero
Me subí á la torre
Más alta del pueblo.

Y lo que tan grande
Desde abajo vemos,
Visto desde arriba
Parece pequeño.

Padre, en qué consiste?
Yo quiero saberlo!
—Escucha, hijo mio,
Y no olvides esto.

Lo más asombroso
Que existe en el suelo,
Los grandes palacios,
Altos monumentos,

Cuanto sobre el mundo
Se eleva soberbio,
Si ganas la altura
Lo verás pequeño.

Mezquino á tu vista
Será lo más régio,
Porque allí....., te encuentras
Más próximo al Cielo.

M. Ramos Carrion.

INOCENCIA

por Valentin Gomez.

(CONTINUACION.)

XII.

Contribuyó no poco á favorecer esta inclinacion de Inocencia la llegada á la poblacion de un jóven oficial que ligado con la familia de aquella por una amistad antigua, dió en frecuentar su casa y en dirigir á fuer de buen militar repetidas galanterías á la jóven.

La lisonja es uno de los medios más traidores y al propio tiempo más eficaces para alcanzar las símpatias de las mujeres. Es una fácil pendiente por donde resbala su entereza hasta llegar, sin

sentirlo, al fondo de la más completa indignidad.

Inocencia se vió asediada por las continuas deferencias del oficialillo; le encontraba en todas partes y á todas horas; su conversacion, aunque algun tanto libre como militaresca, no dejaba de ser entretenida y á veces amena, ¡pero siempre superficial y vana: tenia una presencia agradable; era lo que vulgarmente se llama un buen mozo, y sabia, con las personas mayores sobre todo, encubrir la hedionda torpeza de sus vicios bajo una forma hipócrita de virtud. Con estas cualidades pudo sorprender fácilmente la candidez de Inocencia que comenzó por oir sonriendo las lisongera frases del militar, y concluyó por acordarse de Plácido una vez cada dos meses; es decir, que Plácido dejó de ser amado. Ya hemos visto la conducta que este seguia entre tanto. Le hemos dejado á bordo de un buque con rumbo á España donde venia á buscar un consuelo en los recuerdos y en las esperanzas de su amor, á las amaguras que habia devorado durante una ausencia larga y erizada de contrariedades.

¡Pobre Plácido! ¿Qué iba á ser de las hermosas ilusiones de su juventud guardadas ávidamente en el fondo de su corazon como guarda el avaro el inmenso tesoro de sus riquezas? ¿Cómo resistir á este último golpe, cuando aun brotaba sangre la herida que habia abierto en su alma la pérdida de Alberto, de aquel amigo cariñoso é inolvidable?

Por fortuna, Plácido habia aprendido mucho en su viaje á Italia. Su alma se abrió á una nueva vida cuando sintió los reflejos de la luz que esparcia el alma de Alberto, aquella alma tan serena, tan pura, tan magestuosa, radiante de fé y de esperanza, acrisolada en el dolor y coronada, sin embargo, con las suavísimas flores de la virginidad.

Plácido recogió en su espíritu las emanaciones de estas flores, como la única herencia de su amigo, y tanto le purificaron y bien le hicieron que, sin sentir se puso en el camino de la perfeccion. Plácido tenia ya formado el corazon de mártir. Por eso, solo el dolor podia hacerle grande y heróico, solo el dolor podia perfeccionarle.

Apenas llegó á España, Plácido fué á ver á la madre de Alberto, á llevarle el postrer suspiro de su hijo amado. Lloró con ella, supo consolarla, le entregó los objetos que le habia consagrado Alberto, y tomó en seguida el camino de su pueblo.

Iba cayendo el sol en una fresca tarde del mes de octubre.

Por un estrecho camino que vá faldeando la más elevada montaña del valle de X... se dirigia hácia el pueblo que se levanta á orillas del rio como una apretada masa de piedra y cal, un jóven viagero de mal parado porte y de tristísimo talante.

Venia á pié, aunque segun todas las apariencias pertenecia á él un estrecho jaco que iba adelante llevando una modestísima maleta y conducido del ronzal por un aldeano.

Sentóse el viagero en un estremo del camino y dejó ir adelante aldeano y rucio. No daba muestras de fatiga su semblante, mas veíanse en él claras señales de una alteracion profunda de espíritu, como quien aguarda la realizacion de una esperanza y siente bullir la duda en torno de su cabeza. De vez en cuando se agitaba su pecho y daba paso á hondos suspiros; entonces su rostro se cubria con su velo de tristeza: parecia que en aquel instante los recuerdos venian á pintarla todos los goces de una dicha pasada para que los comparara quizás con su presente desventura.

Y en efecto, Plácido que tal era el viagero, al tender la vista por primera vez despues de una ausencia penosa por aquel valle dónde habian transcurrido las horas más risueñas de su vida, creyó que su corazon iba á saltar del pecho al choque de los varios y diversos afectos que le dominaban. Lo primero que vió, al divisar el pueblo, fué el cementerio, el sagrado lugar donde reposaban los restos de sus padres. Presa de una viva emocion y derramando lágrimas de ternura, postróse á orar fervientemente por las almas de aquellos.

A medida que se acercaba al pueblo iba viendo nuevos sitios que le traian á la memoria nuevos detalles del pasado. Desde el lugar donde tomó asiento, sobre todo, dominaba lo más hermoso de los alrededores de la poblacion; las huertas, las márgenes del rio, la alameda.....

Para un enamorado todos estos sitios, son monumentos levantados á su amor: todos conservan una historia íntima. una historia de sentimiento, que para nadie tiene interés más que para el protagonista. Pero para él, ¡oh! para él tiene un interés infinito. Allí viven todavía, como las sombras que vagaban á orillas del Leteo, segun la fábula, las ilusiones más bellas de la juventud confundidas en tropel con todas las locuras, los temores, las angustias y los tormentos que se sufren en estos amores contrariados, que hubieran sido tranquilos y suaves si nacidos al calor de la sencillez y de la inocencia hubieran sido amparados desde el principio por la autoridad paterna.

Plácido respiraba el aire de la pátria con el mismo afan que el árabe sediento bebe el agua pura que le ofrecen los manantiales de un oásis.

¡Sagradas aúras del pais! ¡cuán deliciosas sois para el infeliz soñador que os abandona por correr en pós de esos fantasmas engañadores con que el mundo alhaga á los cándidos y os vuelve á gozar despuesde algunos años, cuando la esperiencia tal vez ha blanqueado sus cabellos, ha impreso en su frente, antes serena y despejada, las huellas del desengaño y del dolor!

—Es preciso que yo la vea en seguida; se dijo Plácido levantándose casi convulso del asiento en que habia permanecido; ella es hoy el único lazo de cariño que me une á la tierra. No tengo padres, ni hermanos, ni amigos... ¡pobre Alberto!.. Todo ha desaparecido de mi lado como si yo fuera un ser maldito... ¡Maldito! no; acaso Dios se vale de todos estos medios para ponerme en el camino de la felicidad. ¡Dios mio! bendito seas, porque has purificado mi alma en el dolor.—Y ella? Inocencia?.. Si supiera lo que yo he padecido me amaria aun más que antes; oh! seguro; si ella viera que traigo rotas las más delicadas fibras de mi corazon, el amor ála gloria, la fé en los hombres que representan una creencia, la amistad fraternal destrozada por la muerte, si ella viera todo esto? ¿como no habia de sentir hácia mí una compasion profunda que hiciera más intenso y más puro su cariño? Pero si; lo sentirá cuando yo le cuente todas mis impresiones; y veré correr sus dulces lágrimas que compensarán de sobra mis pasadas amarguras. Su alma inocente y candorosa tendrá mucho que perdonarme, porque yo hice,

mal en oponerme con demasiada violencia á los justos deseos de su buen padre.—Un padre, ¿qué ha de hacer? Y en verdad, ¿no era ella muy jóven todavia para entregar su corazon á las constantes inquietudes de un sentimiento cuya realizacion no estaba próxima?

Hoy conozco que su padre tenia razon; me doblegaré a sus exijencias y concluirá por premiar mi leal proceder con el tesoro que ambiciono. ¡Ah, Inocencia mia! imploraré tu perdon y uniré luego mis oraciones á las tuyas para que el cielo nos conceda la dicha que apetecemos.

En tales pensamientos andaba Plácido embebido, cuando sintió que dos brazos le oprimian leve y cariñosamente el cuello. Fijóse en quien le hacia semejante demostracion de ternura y al punto de reconocerle pagóle de igual manera el abrazo recibido.

Era un su amigo de la infancia, de esos que sin ser íntimos son apreciados siempre por su bondad y por su constancia en el afecto.

DOS NUEVAS ARRUGAS.

—

Cuando el alba sonreia,
Doncella á quien dado habia
Buen rostro amor y buen talle,
Con ansia inmensa cogia
Flores en ameno valle.

—

Porqué un suspiro doliente
Y otro suspiro lanzó?
Porque la edad inclemente
La tersura de su frente,
Con una arruga surcó.

—

Teger corona esperaba,
Envidia de los primores;
Contra la arruga atentaba,
¡La arruga ocultar pensaba
Con la corona de flores!

—

Llega el murmullo á su oido
De un arroyuelo escondido;
Búscale rauda, cual viento,
Para ver si ha recibido
La odiosa arruga incremento.

—

Le encuentra y llega agitada,
Y se acerca á la corriente,
Y gime desesperada
Porque contempla surcada
Con otra arruga su frente.

—

Beldad quisiera no haber
Jamas la triste ostentado;
Ay! el mal de carecer
Es preferible á perder
Los bienes que se han gozado!

Lágrimas copiosas vierte,
Y esas lágrimas enjuga,
Esclamando con voz fuerte:
«¡La muerte horrible, la muerte
Quisiera mas que otra arruga!»

—

Encorvado por la edad,
Hambriento mendigo llega
Donde gime la beldad;
Que alivie un tanto le ruega
Su amarga necesidad.

—

«Perdona, responde; hermano»
Si ella por la arruga llora
Que le dió el tiempo inhumano,
Lágrimas vierte el anciano
Porque el hambre le devora!

—

Mujer que ademan severo
Y noble mirada ostenta,
Cual cefirillo ligero
Cruza el valle placentero
Y á la jóven se presenta.

—

«Un génio soy que afanoso
Viene á darte una leccion,
Dice y al pecho angustioso
Le acerca espejo precioso
Donde se ve el corazon.

—

Arrugas que tu malvado
Corazon surcando estan,
Con arruga has aumentado,
No habiendo al hermano dado
Ni negra miga de pan.

—

«Por no despertar tu ira
Al espejo miraré!...
La jóven contesta y mira
Y no doliente suspira
Por las arrugas que vé.

—

El génio dice mostrando
En su voz hondo pesar;
«¡Oh! la belleza adorando
Y cual fango despreciando
De la virtud el altar!

—

Arruga en rostro nacida
Será en polvo convertida!
Arruga del corazon
Será arruga en la mansion
Que hay mas allá de la vida!»

—

Calla el génio, busca ardiente
Por los espacios huyendo,
Nuevo valle y nueva gente.
La jóven queda gimiendo
Por la arruga de su frente!

¡Cuantos en el mundo alientan
Que, cual gran tribulacion,
Arruga en rostro lamentan,
Mientras viles alimentan
Arrugas del corazon!

Timoteo Alfaro.

CONSEJOS HIGIÉNICOS

PARA LAS MADRES

Por el Dr. Lopez de la Vega.

I.

¡La muger! Hé aquí la obra maestra del arte omnipotente.

¡La muger! Hé aquí el bálsamo de las penas.

¡La muger! Hé aquí la base de la familia, la base del órden, el atavío de la grandeza humana, brillando como brillan los astros del firmamento.

La muger es el trasunto de las armonías celestiales, porque es el arca mística del amor; y el amor es la felicidad; y sin amor la vida seria un horrible martirio.

¡Yo te bendigo, oh muger, bella mitad del género humano, origen de los heróicos hechos que asombran al mundo! Los grandes artistas, los grandes pensadores, los grandes poétas, á tí deben los laureles que ciñen su frente inmarcesible.

Fueron célebres porque amaron, todos los que ocupan una pájina brillante en los anales de la inspiracion y de la sabiduria.

Bendita seas, oh muger, madre, esposa y vírgen del Señor!

Tú tienes en tu mano los destinos de la humanidad.

Tu corazon es tu trono, y los hombres te rinden culto postrados de hinojos ante tu belleza.

No has nacido, nó, para sacerdotisa del placer.

Naciste para dirigir el espíritu humano, por los mares de la gloria, aspirando al cielo por sus virtudes en la tierra.

Naciste para enseñarle al hombre la piedad, la indulgencia, la ternura y la nobleza.

Una sola de tus miradas, disipa las nieblas del enojo: tu voz es dulce y conmovedora, tus sueños son como los de los ánjeles del cielo; toda tu gloria se cifra en el amor, y sin sus fruiciones languideces como las flores sin el próvido rocío de la aurora.

Tú puedes hacer todas las reformas que necesita la humanidad, sabiendo ser buena *esposa* y *buena madre.*

No hay hombre alguno, que no se sienta impresionado por tus gracias. Basta que tu procures ínsinuarte en el ánimo, para que este se someta á tu influjo dócil y complaciente, ávido de tus caricias y de tus aplausos.

El amor inteligente, la ternura, la dicha y el consuelo viven en tí, y tú eres la Reyna del arte y de la inspiracion.

Si tú te muestras desinteresada y buena, el hombre mas adusto se transforma en dócil cordero, bendiciéndote y amándote con frenesí.

No has nacido para sacerdotisa del placer, nó. Te engañan los que te mienten amores, arrástrandote al lodazal del crímen.

Tu honor es tu mejor patrimonio.

Si lo pierdes, ¿qué te resta mas que la depravacion y el crímen?

Pura y limpia, eres vaso de dulzura celestial, beatífica y soberana.

Si te prostituyes, ¡ay de tí! Pierdes tu condicion arcangélica, y concluyes arrollada por las olas del cinismo, indigna de que tu nombre sea pronunciado por lábios que el amor hace palpitar de gozo, cuando las palabras tiernísimas de *amor y felicidad* brotan del alma dulces como la miel de Engaddi, ó como las caricias de la esposa de los cantares.

Colocada en el trono de la pureza, *madre* y *esposa* amante, no hay poder que sea superior al tuyo. Tú eres asi mas grande que todos los reyes y mas rica que todos los millonarios.

El amor, es tu vida, y la gloria del hombre se funda en tus triunfos.

Desde que Maria devolvió á la muger su primitiva dignidad, el matrimonio ha adquirido la importancia que se merece. El ha legitimado la prole; ha ennoblecido el amor: ha abierto, en fin, ancho campo á las elucubraciones del poéta y del artista, para inmortalizar con obras que no morirán nunca, las escelencias de la familia.

El hombre sin familia, es como un árbol sin hojas, como noche sin luna, como flor sin pétalos.

La familia, nos dá raudales de sentimentalismo, haciéndonos grata la vida y dulce la esperanza. Y sin esperanza, ¿qué sería la vida?

El que espera tiene constancia, tiene fé, trabaja y sufre con resignacion las adversidades.

Y eres tú, oh muger, la que le inculcas al hombre esas creencias sublimes, que constituyen el credo de sus ilusiones: tú le dás amor, y él te dá cultos de adoracion; tú le alhagas y él te defiende: tú le sonries, y él es tu egida y el brazo fuerte que te libra de los errores de la seduccion.

Por eso, oh muger, no dejes nunca de ser dócil, humilde, modesta, amante y cariñosa con tu esposo y con tus hijos, pues más ganarás para ellos y para tí con ternura y tolerancia, que con rigor, altanería é indiferencia.

Una lágrima tuya, un suspiro de tu corazon, un gemido de tu alma, son más poderosos que todas las fuerzas de las naciones mas fuertes: tú puedes hacer con una sola palabra de cariño y de consuelo, lo que le seria imposible á ejércitos aguerridos y á escuadras invencibles.

Llora con amor, sonrie con dulzura, reprende con suavidad, y caerán á tus piés todos los tiranos de la tierra, bendiciéndote y alabando á Dios, que con su dedo inescrutable guia tus pasos en el sendero de la vida.

Niñas que comenzais á abrir los ojos al purísimo destello de la luz de los castos amores, un dia sereis madres y esposas, y entonces comprendereis cuanto vale el amor de las que os han engendrado en sus dulcisimas entrañas.

Amad á vuestras madres con delirio: obedecedlas y honradlas con virtudes cristianas, que son el encanto de los cielos y el objeto mas grandioso de los afanes del artista y del poeta.

Amad á vuestras madres, oh purísimas estrellas del horizonte de la virginidad, mariposas del eden de la dicha doméstica; y jamás olvideis que

Es la pureza
La flor del prado,
Bella y lozana
Con su color,
A quien el céfiro
No ha marchitado;
Es el emblema
Del casto amor.

—

Su aroma exhala,
Y á los mortales
Que lo respiran
Dá animacion;
Y á amor inspira
Sus inmortales
Cantos de gloria,
De bendicion.

—

Hermosa niña,
Sé siempre pura,
Cual la azucena
De Jericó;
Que la belleza
Que siempre dura,
Es la que el cielo
Nos concedió.

Cuando el Sol con su luz consoladora, que da vida y alegria al universo, se presenta en el horizonte, convidándonos al trabajo y al ejercicio de las virtudes santas, las madres besan frenéticas á sus hijos y hacen que los rayos del astro rey besen sus rizados cabellos, émulos de los suyos. Las palomas de los valles susurran blandamente, las ondas de ópalo y coral de los tranquilos rios murmuran con melódico sonido, y el céfiro mece los hilos de oro de la cabellera de los niños, á quienes amaba tanto el Redentor de los hombres, diciendo con dulzura: *Dejad que los niños se acerquen á mí.* Los hombres de corazon duro, no aman á los niños; pero las madres, les imprimen en el alma el sentimiento de lo bello, y aman despues á sus hijos con delirio.

¡Madres! Vosotras teneis en vuestras entrañas el talisman que conquista á los hombres duros de corazon. El leon de la Numidia, se deja acariciar por la gacela de la Campaña. Vosotras sois la gacela, los hombres duros y glaciales son el Leon. ¿Qué no conquistareis vosotras, si teneis mas poder que todas las naciones, con sus escuadras y sus ejercitos? Vosotras hareis la verdadera revolucion social, si os proponeis educar á vuestros hijos con amor y religion. Por eso los consejos higiénicos que me permito dedicaros, llevan el carácter de los artículos de mi buen amigo Llofriu, sobre la verdadera revolucion social.

El, os encarece la fé, la constancia, en el ejercicio de las virtudes domésticas; y yo, como médico en términos mas especulativos y fisiológicos, os encarezco la observancia de los principios de la higiéne, sin cuyas reglas no podreis educar bien á vuestros hijos, ni conseguir el complemento de la maternidad.

La vida doméstica os impone deberes delicadísimos que cumplir.

No os casais, nó, para lucir galas, para atraer las miradas obcenas de un publico frívolo y dado al pasatiempo, os casais para trabajar, para sufrir y para esperar.

Para trabajar por la hacienda de vuestros esposos, para sufrir sus faltas, para esperar en vuestros hijos, que serán un dia el báculo de vuestra vejéz.

Casadas por amor, y no por conveniencia social sereis dignas de los cantos del poeta: los ángeles derramarán en vuestro lecho, las flores de la esperanza: mandrágora y cinamomo de consuelo, soñareis como sueñan ellos, cerca del Todopoderoso, que es muy amante de las buenas casadas.

Amad, por que sin amor la vida es un martirio. Pero amad á vuestros esposos; amadlos con frenesí. ¡Cuán dulces son las caricias de una buena esposa!

Por eso las mugeres casadas como lo exige la Yglesia de Cristo, son espejos en que se reflejan las mas sacras virtudes.

La buena casada, es un lirio de hermosura celestial, cuyo aroma no se estingue nunca.

La madre de Dios la guia por senderos de flores, y los ángeles velan su honestísimo sueño.

(Se continuará)

FIAT VOLUNTAS TUA.

—

I.

Es una tarde de Mayo.

Cantan las aves, las flores nos regalan sus perfumes, y la luz nos entretiene con la variedad de sus medias tintas, ese secreto que los pintores no han podido robar á la naturaleza, y que forma el encanto de los crepúsculos.

El sitio donde me hallo es bello, porque hay lindas casas de campo, vides que alfombran el suelo, maravillas que se entretejen en los álamos y lirios que nos halagan con su aroma.

Y hay fuentes que nos arrullan con su murmullo, y arroyos que nos retratan en su seno; y para que nada falte, una ermita cuya campana nos llama á la oracion que siempre consuela al alma.

II.

Luisa es una jóven que cuenta diez y siete primaveras, y como la primavera dulce y bella y alegre.

Sus ojos son claros y hermosos como el lucero del alba, asi lo dice su novio que de la noche á la aurora pasa los dias cantando al pié de sus dobles rejas.

Su pié es pequeño y ligero; y su boca (pico de plata, en el sentir de su madre la señora María), es la envidia del ruiseñor por los cantos que modula, y mas de una vez las mariposas pasan junto á ella engañadas creyendo que es una rosa entreabierta.

Es Luisa bella, tan bella como no hay muchas mujeres en el mundo, la mas bella de la aldea de...

No digamos el nombre de la aldea donde vive esa encantadora niña, por su hermosura, que es mas apreciada cuanto es mas desconocida; perde-

ria parte de su encanto el dia que muchos la conociesen.

Y desde el momento que se supiese su paradero, los fotógrafos, los pintores y los poetas inundarian la aldea, por medio del arte para robar ese tesoro.

III.

Luisa educada piadosamente por su madre, habia visitado con frecuencia el convento de religiosas de la órden de San Agustin, que hay en el pueblo de...

De niña, la llevaba los dias de fiesta su padre, honrado labrador de aquellas cercanias con su vestido de indiana de flores, y con sus flores á la cabeza, que con sus frescas megillas sonrosadas, formaban un ramo que bendecian los viejos y era el encanto de los jóvenes.

Las madres del convento la entraban por el torno á ver el jardin y el comulgatorio, y en cambio de las flores que ella depositaba siempre en el altar de la Vírgen de la Consolacion, sacaba los bolsillos de su delantal llenos de golosinas.

IV.

Ya mas entrada en años, iba tambien Luisa al convento los dias de fiesta, no por la tarde como cuando la llevaba su padre en brazos, sino por la mañana con su buena madre, junto á la cual oia misa pasando luego á conversar en la reja con las religiosas, á las que llevaba huevos y frutos, y de las que siempre recibia muestras de gratitud y buenos consejos.

En la primavera, Sor Antonia de la Caridad, una de las monjas mas jóvenes y de las mas queridas de Luisa recibia un ramo de violetas para colocarlo en el altar del comulgatorio, y todos los dias ponia Luisa otro ramo de flores de la estacion, en el altar de Santa Rita, abogada de los imposibles.

V.

Luisa que habia tomado mucha aficion al convento, que en sus ilusiones de dia y en sus sueños de noche, era su bello ideal la celda de su amiga Sor Antonia, queria ser monja, pero sus padres se oponian á ello, creidos de que su vocacion no era esa, y que solo un capricho pueril podia alimentar aquel deseo.

Sin embargo, Luisa insistia en su pretension, y las horas que las demás jóvenes de la aldea dedicaban al baile y á los juegos campestres, ella las pasaba rezando siempre fija la vista en las torres del convento que se divisaban á lo lejos.

VI.

Sucedió, que inesperadamente para Luisa y para su madre, faltó el esposo de esta, y viuda la señora María y huérfana Luisa, hubo de pensar aquella mas detenidamente en la suerte de su hija, decidiéndose á consultar con el reverendo confesor de las monjas el pensamiento de la jóven.

Dias antes de que la señora Maria se decidiese á tratar este punto, un fornido y apuesto jóven vecino de Luisa pedia su mano, y ni la madre ni la hija se atrevieron al pronto á contestar, pero diciendo la jóven á su pretendiente que manifestase sus intenciones á Sor Antonia, esta le contestó, que á lo que parecia un designio evidente de la providencia, no habia mas que humillarse repitiendo el *Fiat voluntas tua*, remedio eficaz para combatir resignadamente las contrariedades de la vida, y muro ante el cuál se estrellan las furias del Averno.

Francisco Rovira y Aguilar.

REVISTA DE MADRID.

Los últimos suspiros del verano.—Contrastes.—Teatros.—Rossi.—El génio.—Cuestion literaria.—Poesia de la naturaleza.—El teatro Real.—

Los últimos suspiros del verano acarician ya á las hojas de los árboles como anunciándoles su próxima caida: auras frescas, predecesoras del otoño, vienen lijeras y suaves á recordar el continuo vaiven de las estaciones, la armonia que el impulso creador imprimió en toda la naturaleza. ¡Analogía misteriosa con los acontecimientos de la vida! Sublime y maravilloso encanto de la creacion, bendito seas. ¡Cuán triste seria la existencia si el cielo se presentara siempre á nuestros ojos con un mismo color, si no hubiese esas nubes que nos hacen ver el contraste de las sombras y de la luz, del azul puro y del velo con que se cubre muchas veces... Sin esas tempestades que estremecen á la tierra y llevan el espanto al corazon, cómo podríamos apreciar en todo su valor la dulce y apacible calma, la serenidad del cielo y el tranquilo oleaje del mar en bonanza....?

Contrastes necesarios como los de la vida y la muerte, como los de la opulencia y la escasez..... Como los del vicio y la virtud.....

Filósofa me llamareis, amigas de mi alma, porque asi os hablo, pero ¿quien no se detiene á decir lo que siente en los momentos en que la naturaleza va á cambiar de traje, en que la tierra se prepara á recibir las níveas canas del invierno?

La vida que hoy se estasia en el campo, en las calles y en los paseos, está próxima á recogerse al rededor de una chimenea en el interior de la casa.

La sosegada calma de la vida doméstica va á dejarse comprender mejor. Los rigores del invierno obligan á buscar las paredes de la casa como seguro abrigo. Regresan los ausentes: dispónense los preparativos contra el frio: los teatros se apresuran á proporcionar elementos para la vida del arte. Y ahora que hablo de arte y de preparativos, debo fijar mi atencion en el genio artístico del actor Rossi, de quien ya os hablé en mi anterior *Revista*.

Rossi es la personificacion del arte. La trajedia vive con él en el siglo XIX.

Rossi es el verdadero intérprete de Shakespeare, de ese coloso del teatro que da al cuadro de las pasiones el colorido que lo anima y lo alienta.

Para traducir al idioma del arte de la declamacion las creaciones del autor de Hamlet es preciso un corazon de artista como el de Rossi y una intelijencia que pueda levantarse como la suya á una altura extraordinaria.

Rossi con su palabra, con su accion, con su gesto, domina al publico, lo atrae, lo electriza: está su inspiracion embalsamada con el aroma de la poesia que exhalan las obras del génio.

Nosotros que tenemos un Lope y un Calderon en la historia de nuestro teatro, no por eso debemos mirar con indiferencia la obra del génio aun cuando sea de estrangera nacion.

La patria del génio es el universo.

Shakspeare creando el teatro ingles merece para mí el aplauso entusiasta que desde el fondo de mi alma envio á Calderon...

Génios inmortales que retratan en poéticos cuadros la vida de las pasiones y el campo de las costumbres con majestuosa grandeza: autores del *Hamlet* y de *La Vida es Sueño*, los siglos que os han sucedido os han formado la corona que brilla en la pagina de la historia de vuestro pais en donde vuestro nombre aparece como aurora de bendicion. Vuestros laureles noestán manchados de sangre. Las glorias de Alejandro y de Napoleon no pueden compararseá las que vosotros habeis conquistado conmoviendo á un pueblo desde vuestra humilde estancia.

Ellos decretando el esterminio del enemigo y vosotras alcanzando el májico poder de ajitar el corazon con un cuadro dramático, ó escitar la hilaridad con un chiste oportuno....¡Qué gloria vale más....!

No cambiaria yo nunca un verso de Lope ó de Calderon ó una frase de Shakespeare por todas las conquistas de Alejandro y de Napoleon.

El recuerdo de Shakespeare, evocado por un artista como Rossi es el bello ideal del arte.

La sombra de Schiller como la de todos los hombres que han brillado por las creaciones del espíritu, vuelve á aparecer ante el mundo cuando genios privilejiados se encargan de interpretar sus obras.

Nuestro inolvidable Valero haciendo vivir para esta época en el teatro el hastio y los vicios de Baltasar y la lucha entre el paganismo y la religion del crucificado, nos ha inmortalizado el nombre de doña Getrudis Gomez de Avellaneda.

¡Poder del arte, misterio sublime de la intelijencia y del corazon.....

Perdonadme lectoras mias si me detengo en este punto porque es tan grato aplaudir lo bueno desde el fondo del alma.....

Es tan hermoso considerar que la poesía dramática puede vivir aun entre nosotros para la escena.....

El teatro. ¿Es un espectáculo indiferente como medio de ilustracion y de enseñanza? Cuestion es esta que no puedo tratar ahora pero que me ocupará algun dia. Mas por de pronto bueno es dejar sentado que en mi humilde opinion, influye el teatro en las costumbres y puede ser enseñanza provechosa para el pueblo.

Elevando el teatro á la mejor senda, haciendole reflejo de las costumbres y de las pasiones, dándole una tendencia filosófica para nuestro siglo! ¡quien puede dudar que no es indiferente para el progreso social!

Ahora que se acerca la temporada en que la vida artística renace en los teatros, encargadayo de esta seccion de **El Album**, os daré cuenta de lo bueno que en él vea: asistiremos juntas á las representaciones y os pediré parecer acerca de mis observacioues sobre los detalles de la ejecucion de las obras dramáticas. Sin abandonar mis quehaceres domésticos, ni la educacion de mis hijos porque tengo dos como dos soles, me consagro al estudio de la teoria de las artes: he recibido lecciones de eminentes actrices: tengo cartas de notables actores aprobando mi humilde juicio sobre la representacion: y de todo esto me sirvo para formular mis opiniones que someto á vuestro criterio respetable.

Examinaré literariamente la obra y la dejaré en olvido si en ella hubiese algo que pudiese ofender á la moral porque tales obras no merecen los honores de la critica en un periódico de las condiciones de **El Album de las familias** con cuya tendencia he simpatizado tanto que me parece que estoy en mí terreno cuando en él escribo.

Disfrutad ¡las delicias del paseo en estos dias serenos en que el sol brilla alegre convidando á recibir su luz bienhechora en el periodo en que la tierra se vé algo libre del calor de sus rayos. Pronto vendran las lluvias y los frios y es preciso aprovechar los instantes: los árboles ostentan sus ramas vestidos de hojas: el cielo sin nubes refleja la pureza de vuestras almas y las noches serenas parecen la sonrisa de un angel dormido sobre el regazo de su madre.

Poesia, dirán algun os séres insensible— poesia.—Ah pues yo quiero esa poesia; yo la amo; yo me estasío en la contemplacion de la naturaleza, porque en ella miro reflejar el Sol de la eternidad.

Los conciertos han dado fin: los mensajeros del invierno han dicho al arte de Bellini:—«No puedes vivir aqui ya: esta es tu mansion de verano: veto al teatro Real y dale á tus entusiasta admiradores, todas las armonias de tu belleza en las notas ejecutadas por la Penco por Fraschini y por Selva»..

Y el arte ha obedecido buscando abrígo en el regio Coliseo que no tardará en abrir sus puertas.

El amable director de **El Album** me ha hecho la indicacion de que os diga algo sobre una cuestion Austro-prusiana para que no ignoreis esos acontecimientos de la historia contemporánea....

Pero me ha de permitir que en esta revista deje en blanco ese asunto porque os la consagro á vosotras, amigas mias, y vosotras no quereis saber nada del *fusil aguja* ni necesitais mas aguja que la que ponen en vuestras manos los trabajos domésticos.

Esa aguja es el arma conque dais á vuestros hijos el ejemplo del trabajo, ó el instrumento conque entreteneis útil y agradablemente las horas que no consagrais á la lectura.

Vuestro mundo es la casa, es la familia; que fuera de ese círculose busque en la guerra un recurso que no puede dar la razon, eso poco os puede preocupar. Vuestras madres, vuestros hijos, vuestra familia: he ahi vuestro mapa en donde estudiais los encantos de la virtud y gozais la ilusion de un porvenir embalsamado con el aroma de la inocencia.

Adios, queridas mias. Contad siempre con el cariño sincero de vuestra

Lelia.

VARIEDADES.

Con verdadera satisfaccion nos apresuramos á hacer una rectificacion importante en la lista de protectores que publican las cubiertas de **El Album**. La falsa noticia del fallecimiento del Sr. D. FernandoAlvarez del Rio, cura de Santa Cruz hizo

que colocáramos una cruz al lado de su nombre, indicando el desgraciado suceso.

Hoy hemos sabido que fué mala interpretacion de uno de nuestros repartidores y de otras personas que lo aseguraron.

Nos felicitamos de que no haya sido cierta la noticia, porque en el Sr. Alvarez del Rio, persona ilustradísima y vicepresidente de la junta municipal de Beneficencia, tienen los pobres su amparo, la iglesia un ardiente defensor de su doctrina, y las empresas moralizadoras un protector que comprende cuanto se alcanza con la propaganda de los buenos libros basados en los principios religiosos y morales, fuente del verdadero progreso.

—

El señor Alfaro cuyo conocido nombre honra hoy las columnas de **El Album** distingue con su proteccion á la **Academia Tipográfica** y contribuye á dar impulso á este pensamiento propagando la idea con el mas noble afan.

Su nombre como el de los señores Alcalde Valladares y Perez Rioja, jóvenes á quienes **El Album** debe artículos notables y encantadoras poesías, seran siempre un atractivo para la lectura del semanario que se honra con los escritos de esa juventud entusiasta y laboriosa.

—

El señor don Antonio Quintana y Haro, de Murcia, ilustrado protector de **La Academia Tipográfica** nos ha remitido sentidas composiciones poéticas que revelan el noble deseo de su apreciable autor y con gusto las publicariamos si en ellas no se tratara de elogios que no merecemos, pero que agradecemos con toda el alma. El señor Quintana no solo nos honra con su proteccion sino que ofrece, procurar por todos los medios, que aumente el número de suscritores al **Album** y el de señores protectores. Cada vez crece mas nuestra confianza cuando encontramos tan entusiasta apoyo en personas que de tal manera pueden influir en la prosperidad de esta empresa.

—

Los Excmos. señores Duque de Osuna en cuanto han tenido noticia del pensamiento que hace un año inició la señorita de Morales se han dignado corresponder á la invitacion, inscribiendo su ilustre nombre entre los protectores.

No podia esperarse otra cosa de personas tan interesadas en los adelantos de nuestra patria para cuya prosperidad en artes y ciencias han prestado siempre su decidida y poderosa cooperacion. Conste, pues, nuestro agradecimiento públicamente ya que la señorita de Morales lo ha hecho en carta particular.

—

Nuestro querido amigo y colaborador D. Joaquin Dominguez, está terminando para **El Liceo Español** un magnífico cuadro en donde figurarán los nombres de los socios fundadores de este centro literario científico y artístico. Este trabajo esmeradisímo, se presentará en la primera sesion en que reanude sus tareas **El Liceo** que será probablemente á último de setiembre ó primeros de octubre. En esa primera sesion se dará cuenta de los gastos é ingresos del més en que funcionó la sociedad para constituirse.

La primera parte de la sesion será puramente literaria y tenemos entendido que muchos socios leerán composiciones dedicadas al inmortal Zorrilla y á los triunfos de nuestra escuadra en el Pacífico.

Creemos que en el invierno próximo estarán mucho mas animadas las sesiones y parece que se trata de dar alguna funcion dramática por la seccion artítica, representándose en uno de los teatros de la corte, obras originales de alguno de los socios.

—

Se ha publicado el primer número de un interesante semanario de literatura, ciencias y artes titulado *El Jardin* bajo la direccion de nuestro querido amigo y colaborador el jóven é inspirado poeta D. Angel Mondejar y Mendoza. Viene al campo de la publicidad para ser estímulo de la juventud y eco de los adelantos de nuestra patria.

La causa de la civilizacion y de la moralidad, que nosotros sustentamos, tiene un defensor mas en la prensa por lo cual felicitamos á nuestro inolvidable amigo y antiguo compañero.

—

Ya ha abierto su matrícula el Colegio establecido en D. Benito de Badajoz. Oportunamente anunciamos nosotros el estado de los trabajos para la inauguracion de ese centro de enseñanza que va á comenzar su honrosa empresa, gracias á la actividad y á los esfuerzos del Sr. Cámara que desde hace muchos años está procurando los medios de conseguir lo que hoy vé realizado.

Los dignísimos profesores Sres. Alvarez, Andujar, Fernandez, Argullos y Campo son los encargados de dirijir á la juventud en la espinosa senda de la enseñanza y sus nombres son ya una garantia de que los padres de familia pueden confiar la instruccion de sus hijos á tan notables maestros.

Tenemos á la vista el plan de enseñanza que nos parece acertadísimo, recordando aqui la observacion que hicimos al tratar de otro colejio establecido en Lugo. Tendriamos que repetir la mayor parte de las ideas que alli emitimos y por esa razon nos creemos en el caso de renunciar á los comentarios que nos inspira el plan del Colegio *Estremeño*.

Desde que comenzó su carrera **El Album** un dia y otro dia ha venido proclamando la necesidad de crear escuelas y acabar por estos medios con las plazas de toros y con la ignorancia que aun disputa el campo á la moralidad y al progreso, en gran parte del pueblo español

Felicitamos al Sr. Cámara por la ilustrada actividad con que ha tomado este asunto y por el buen resultado que ha de obtener.

Despues de escritas las anteriores lineas hemos tenido la satisfaccion de leer la noticia de que en Huesca tambien se inaugura otro colegio titulado el Oscense.

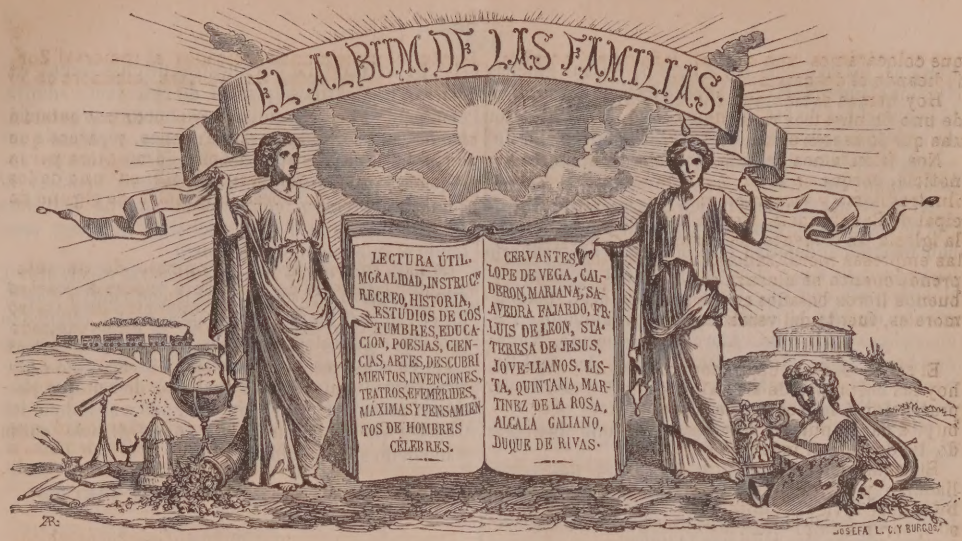
Asi podrá llegar España al puesto que merece por su importancia y por el carácter de sus hijos.

EDITOR RESPONSABLE.—**D. Toribio Ruiz.**

Imp. de la Academia Tipográfica

DIRIJIDA POR LA SEÑORITA JAVIERA MORALES,

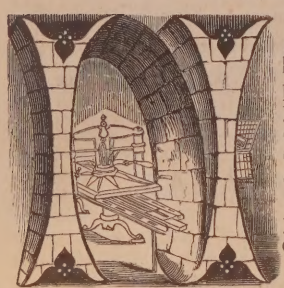
Leganitos, 47 bajo, y San Marcial 1



Año I. Madrid 28 de Octubre de 1866 Núms. XLVII y XLVIII.

EL POETA ZORRILLA

Y la juventud literaria.



ADA es tan grato para los que con la inspiracion de su génio y con un trabajo asíduo y constante conquistaron los lauros de la fama, como el tributo de admiracion y respeto que les rinde una generacion que entra ahora en la vida de la intelijencia, en el mundo del arte.

Los hombres que consiguen el universal aplauso, desvaneciendo con sus justísimos triunfos las sombras de la envidia y de la ignorancia, son los que mas merecen el amor de los pueblos y el reconocimiento de la patria. Los siglos que han sucedido á aquellos en que brillaron los génios de Cervantes Calderon, Lope, Shakespeare, Milton, han respondido á los ecos con que la gloria inmortalizaba las grandes creaciones que son el cuadro de las costumbres de una época, ó los rasgos característicos de las pasiones, las gigantescas luchas del corazon humano.

La corona de mas valía que puede ornar las sienes del poeta es la popularidad, esa brillante aureola cuyos resplandores no se estinguen nunca.

El entusiasmo conque se ha recibido en Madrid y en las provincias al autor de esa infinidad de obras que pasan de mano en mano como joyas inestimables, nos ha sujerido las anteriores observaciones.

El señor Zorrilla ha encontrado al llegar á España una generacion que despertó á la vida literaria cuando él publicó sus primeras obras, cuya lectura fué una fuente de inspiracion para la juventud. El recuerdo de su nombre ha vivido y vivirá en nuestro pueblo como una gloria en los fastos de nuestra literatura. Justo premio que nadie podrá arrebatarle.

El señor Zorrilla despues de una larga ausencia, vuelve á su patria y observa que el número de sus admiradores ha crecido estraordinariamente: que el tiempo y la distancia han hecho aun más sinceros los aplausos y el sentimiento de no ver entre nosotros al que con los ecos de su lira ha sobresalido en nuestro siglo, ora evocando la sombra de lo pasado, ora elevándose en alas de la religion, ora presentando fantásticos cuadros, ó escenas en que las pasiones se reflejan con la verdad mas encantadora.

El lunes á las nueve y media, hora en que llegó el tren espres en donde venia el poeta, el anden de la estacion del ferro-carril se hallaba poblado de un gentío inmenso en el cual veíanse representadas todas las clases de la sociedad.

El Liceo Español, ese centro constituido por nuestra juventud estudiosa á la sombra de nombres tan respetables como los de los Srs. Ruiz Aguilera y Alarcon habia invitado á sus socios para que asistiesen á la recepcion del que hoy simboliza nuestras glorias literarias; y todos acudieron deseosos de saludarle. Pocos momentos antes de la llegada del tren abrióse una suscriccion para costear una serenata y el resultado no pudo ser mas satisfactorio.

El distinguido literato señor Asquerino, al abrazar al señor Zorrilla, le saludó en nombre de todos cuantos habian ido á esperarle, entre los cuales se hallaban muchos amigos del poeta, gran número de

literatos, los socios de El Liceo, y otras muchas personas impulsadas por el entusiasmo que inspira la popularidad de los hombres que como el autor de la *Pasionaria* oyen antes de terminar su vida, los aplausos de la posteridad y reciben el inmortal tributo de la fama.

El Sr. Ruiz Aguilera indicó que si el Sr. Zorrilla no estaba muy cansado, las muchas personas que habian acudido dejarian los coches por acompañarlo hasta su casa á pie, á cuya indicacion contestó el ilustre poeta con su estremada galantería, poniéndose en marcha el numeroso acompañamiento en el cual vimos á los Sres. Alarcon, Asquerino, Nuñez de Arce, Ortiz Amor, Diaz, baron de Andilla, Santisteban, Marco, Melgar, Ynza, Pedrosa, Retes, Huelbes, Fernandez y otros.

Por la noche se le obsequió con una brillante serenata.

El Liceo Español celebrará una sesion estraordinaria que será presidida por el poeta, al recibir las pruebas del entusiasmo con que la juventud admira sus lejitimos triunfos.

El regreso del Sr. Zorrilla á su patria es el presagio del renacimiento del espíritu literario en nuestro pais. Su nombre será el símbolo de union fraternal entre los que al cultivo de las letras se consagran: á la creacion de grandes centros literarios sucederá una época como la que oyó los primeros acentos de aquella armoniosa lira.

Nosotros asi lo creemos: este es el momento de reanimar el espíritu de asociacion entre los que siguen la penosa senda á cuyo término solo se llega despues de terribles luchas, de duras privaciones, de amargos desengaños.

El pensamiento del Liceo Español debe ahora tomar mayor impulso bajo la influencia del que tanto brilló en el antiguo Liceo, base de reputaciones bien adquiridas y de gloriosos triunfos.

Hemos oido de los labios del Sr. Zorrilla frases muy lisonjeras para la juventud de nuestra patria y abrigamos la esperanza de que ha de contribuir á cuanto pueda ser favorable al porvenir de las letras españolas.

El Sr. Alarcon, llevado de su entusiasmo por los adelantos de la juventud, manifestó al Sr. Zorrilla la confianza de que la generacion que hoy empieza trae grandes elementos para honra de las que le precedieron y orgullo de las que han de venir á recoger la herencia que aquella les deja.

En nombre de la juventud agradecemos al Sr. Alarcon las lisonjeras frases y sentimos la satisfaccion profunda de quien vé la sinceridad de hombres que tanto valen y que abandonan en su torcida senda á los que miran con indiferencia culpable los adelantos de los jóvenes consagrados al estudio de las letras.

Justo es que esto manifestemos en nuestro semanario en donde se unen con los lazos del respeto los nombres de literatos distinguidos que ya dejan en pos de sí un nombre celebrado, y los de aquellos que dan los pasos primeros en la difícil carrera literaria.

Hoy terminamos el primer año de El Album de las familias y nuestras últimas líneas encierran una cariñosa prueba de respetuosa admiracion para el poeta popular cuyo nombre pronunciábamos estasiados en nuestra infancia, repitiendo sus inspirados versos, que hacian palpitar nuestro corazon al sentir el aliento de la belleza artística, al admirar el precioso conjunto de aquella bellísima *Pasionaria*, al oir los ecos del alma religiosa cantando el dulce nombre de *María*.

Quiera Dios que se realizen nuestras esperanzas y que el regreso del señor Zorrilla contribuya á alentar el espíritu literario en nuestro suelo, reuniendo con vínculos fraternales á los que nunca debieran vivir aislados, porque el aislamiento desvanece muchas veces las ilusiones y acaba por hacer que abatido el animo se postre sin fuerzas y abandone los trabajos que pudieran darle mañana dias de gloria y momentos de felicidad.

E. Llofriu y Sagrera.

A UN ECO.

(*Inédita.*)

—

Eco de estas montañas, que sonoro
Mis suspiros repites á los cielos,
Si entre las quejas de mi amargo lloro
Decir me oyeses:—«¡*Flérida, te adoro!*»
¡Calla por Dios ó moriré de celos.

P. A. de Alarcon.

CAMPANAS.

I.

En el cercano templo
Tocan á gloria
Porque su vuelo un ánjel
Veloz remonta.
Callad, campanas,
Que vuestro son alegre
Destroza un alma!

II.

En el templo cercano
Tocan á muerto;
El alma de una madre
Subióse al cielo.
Sonad, campanas,
Ya con vuestro sonido
No herís á un alma.

M. Ramos Carrioa.

INOCENCIA

por Valentin Gomez.

(CONCLUSION.)

—

Pasados los primeros momentos de reciproca espansion en que se hacen esas naturales preguntas de salud, de familia y de pueblo, Plácido, que anhelaba saber de Inocencia, aprovechó tan propicia ocasion para preguntar á su amigo por ella. Trémulo, presa de la más viva emocion pronunció su nombre, aquel nombre que por espacio de tanto tiempo habia sido el consuelo de sus amarguras y el alimento de todas sus esperanzas. Vá á casarse, pronto tal vez, contestóle el amigo secamente ignorando el efecto que en el ánimo de Plácido podia causar semejante noticia—A casarse! esclamó Plácido haciendo un esfuerzo sobre humano para no caer rodando por el suelo.

—Si, chico; ella, como todas, suspira por la casaca y admite al primero que quiera apechugar con ella. Ahi parece que vino un militarcillo amigo de la familia y dió en visitar la casa, en no salir de allí hasta que á la postre, segun se vé, arreglaron el asunto. Yo no sé: en el pueblo dijeron si era ó si dejaba de ser un poco ligero de cascos. Por Murcia creo que hizo algunas trastadas...

—Murcia! Murcia! Dijo Plácido con el más vivo interés. ¿Como se llama él, lo sabes?

Pues no lo he de saber? contestó el amigo; Juan Ignacio Rodriguez.

Plácido instintivamente echó mano al pecho para sacar las cartas que le habia legado Alberto.

—Basta, no quiero saber más; dijo á su amigo, gracias y hasta la vista.

Separáronse y pocos momentos después Plácido llegaba á su casa, se encerraba en su cuarto, y arrodillándose ante un pequeño Crísto de marfil recuerdo de su madre, dirigia al cielo una de esas oraciones sin palabras que brotan del corazon entre sollozos, suspiros y lágrimas de fuego, como entre peñas, zarzas y maleza brota el agua pura y cristalina de la montaña.

Acababa de verificarse una transformacion completa en su naturaleza; una palabra sola bastó para matar repentinamente una vida entera de ilusiones, esperanzas, deseos y sueños sin término. En el sacudimiento natural que producen semejantes transiciones, Plácido sintió un dolor horrible, como si le hubieran partido el corazon. Plácido gimió pero su gemido era el «adios» que daba el hombre nuevo que comenzaba á abrir sus ojos á luz mas pura, al hombre viejo encorbado por las miserias y las inquietudes mundanales.

Por eso, apenas terminó su oracion y se reanimó su pecho con la dulzura de la tranquilidad, dirigió su mirada serena é impregnada de divino fuego á la Santa Imagen que tenia delante y dijo:

—¡Oh Salvador de mi alma! ahora comprendo tus designios y tu amor inmenso hácia mí; nadie conoce tus caminos hasta que tú mismo los manifiestas: llamábasme para cosas más altas que estas en que yo me arrastraba, pero mis oidos estaban sordos á tu voz.

Hoy por fin la oigo, la oigo distintamente y resuena dentro de mi alma como una lluvia de armonías celestiales que inundarán el espacio en un momento. Si, es tu voz, aquella voz dulcísima qne repetian temblando de respeto los ecos de las montañas de Judea: aquella voz imperiosa que dijo á Lázaro: levántate y anda. Ah! yo tambien, Señor, me levanto, nuevo Lázaro, del sepulcro de mi flaqueza y cobardía y á tu voz comienzo á andar por el camino de tus consejos. Arrojaré mis riquezas que tales han sido para mí las pasiones, tomaré mi cruz y te seguiré.

Gracias, Señor, gracias porque has puesto los ojos en un miserable que tantas veces ha escupido en tu rostro divino.

Tal dijo Plácido, é inmediatamente se puso á escribir una carta al padre de Inocencia que decia poco más ó menos, de este modo:

«Os he ofendido alguna vez; perdonadme y olvidad despues mis ofensas; cegábanme entonces la soberbia y un amor desatinado de que Dios se ha valido para labrar mi felicidad. Yo deseo la vuestra y la de vuestra hija; si esas cartas que os remito pueden serviros para evitaros un disgusto, aprovechadlas; sino, haced cuenta de que nada habeis recibido de mí. En el primer caso, alabad y agradeced á Dios su misericordia que os proporciona por tan ostraordinarios medios ocasion de saber quién es ese hombre que pretende ingresar, en vuestra familia.—Rogad por mi, como yo lo hago por vos.»

Al dia siguiente, esta carta y las que Alberto habia dejado a Plácido fueron á pasar á manos del padre de Inocencia. Esta, al saber todo lo que pasaba se desmayó; su madre se asustó: su padre se indignó: el militar, cazado en la ratonera, desapareció.

—Plácido! Plácido! esclamó el padre pasados los momentos de indignacion, ese vale mil veces más que todos nosotros,—si, mil veces más; yo soy quien necesito pedirle perdon y ahora mismo se lo pediré aunque sea de rodillas... Oh! vanidad estupida! Tú me supiste cegar en una ocasion y ahora yo sabré vencerte y humillarte.

Y sin pérdida de tiempo tomó el sombrero y salió para casa de Plácido:

—El señorito? preguntó á la vieja sirvienta de la casa.

—Ha salido.

—¿Tardará en volver?

—Se ha despedido para siempre y me ha dejado dueña de la casa y de todos los haberes.

—¿Cómo? qué dices?.. Pero ¿á donde ha ido?

—Señor, ha ido á ser mártir de la fé.

El padre de Inocencia quedó humillado, sin saber que contestar.

Plácido, semejante al águila, habia dejado la tierra y se habia perdido en el cielo azul de la Santidad. El padre de Inocencia no podia seguirle ni con la vista!....

EPÍLOGO.

Tres años despues de los sucesos referidos, el pobre Plácido de la compañia de Jesús moria en Conchinchina martirizado, víctima de su celo y de su exaltacion por llevar la luz del Evangelio á todas partes.

Inocencia entre tanto daba su mano á un viejo millonario, y soñaba con ser reina de la moda en los salones de la córte!!...

EL POETA.

Al inmortal autor de D. Juan Tenorio.

—

TÚ, VIRTUD, LLORA SI MUERO.

(Andres Chenier)

Miradle; siempre allí, siempre velando,
De una esfera social el centro abarca.
Miradle: es el primero
Que altivo va marchando
En esa edad que con su nombre marca.
¿Su patria? El aire, el mar, el orbe entero,
El espacio, el vacio, la memoria
Y el olvido tambien. Se llama Homero,
Dante, Gohette ó Byron: es la gloria,
Lo inmortal, el espíritu fecundo
Que no cabe en los ámbitos del mundo,
Ni en el libro sagrado de la historia.
El rápido girar de las edades,
De los mundos el raudo movimiento,
De antiguas y modernas sociedades
El vasto pensamiento,
En su eternal camino
Viéronle, infatigable peregrino,
Pulsar sin tregua la dorada lira:
Viéronle de la duda y la mentira
Herir la negra roca
Con fuerza soberana:
Viéronle, en fin, de la grandeza humana
Escalar las alturas y en su cumbre
Gritar á la espantada muchedumbre
Con voz que el trueno le recuerda al hombre:
Como hay un sol de inagotable lumbre,
Solo hay tambien un Dios. ¡Gloria á su nombre!
¡Solo un Dios, poseyendo omnipotente
Del fuego creador la esencia toda!
¿Quien reveló estos dogmas al Oriente
Y arruinó con su impulso la Pagoda?
El poeta no mas: cuando la gente
Que iluminó de Europa los confines,
Rica de ciencia, vanidad y orgullo,
Prodigaba los báquicos festines
De un aura mitológica al arrullo,
Y cuando el Tiber rebramando: *guerra*
Brindaba sus banquetes á los cuervos
Y á los reyes del cielo y de la tierra
Ataba al triunfo siervos,
Un eco, un eco solo,
Dominando el estruendo de la orgía,
En la conciencia humana repetia
Las promesas que el vate modulaba.....
Y el oráculo griego enmudecia.....
Y el panteon romano vacilaba.
Llegó un dia. ¡Bendito! Hundiose el solio
Del error y la fuerza. Despertaron
El Cáucaso y el Nilo de su sueño,
Alejandro cayó y el Capitolio
Fué pedestal de sacrosanto leño.
¿A los que el viejo mundo conquistaron
Quién podrá detener? ¡Paso á la muerte
Que cobra su tributo!
¡Paso á la ley del fuerte
Que de nuevo promulga raza inquieta,
Ávida de botin y de matanza,
Que ni derechos, ni poder respeta,
Y salve al mundo Dios! Dios nos escucha!
¡Paz y fraternidad! canta el poeta
Y el Vándalo feroz rinde su lanza,
Y asi responde de matar rendido:
«Perdon y esclavitud para el vencido».
¿Y el brazo vencedor pidió homenage
Qué trocó por cadenas al esclavo,
Y la justicia devoró el ultrage?
No; que la lira santa
De *patria* el grito por los aires cunde
Y retrocede la invasora planta.
No; que su voz infunde
Á los cobardes la marcial bravura,
Pavor á los traidores,
Dá á los mártires templo,
Á los muertos gloriosa sepultura
Y al porvenir ejemplo:
Del pendon nacional el lienzo agita,
Del leon la carrera precipita;
Para estrangeros yugos
Odio en los corazones reconcentra,
Y hasta en el cinto de Guzman encuentra
Un hierro que arrojar á los verdugos.
No ya el recio trotar de los corceles
Derecho, patria y libertad cautiva.
Rasgó su manto el déspota en girones,
Y al lado de los bélicos laureles
Sembró la humanidad mística oliva.
El arbol secular de las naciones
Floreció libertades,
Y á su sombra entonó nuevas canciones
El eterno cantor de las edades.
Tranquilo allí con inspirada mano
Anuda del laud las cuerdas rotas.
¿Quien es? Pregunta el hombre
Al escuchar sus mágicos sonidos;
¿Qué inspiracion secreta hay en sus notas?
¿Qué misteriosa voz en mis oidos
Grita sin cesar: *anda*?
La fé que nunca en tu conciencia muere.
Tu inteligencia audaz que así lo quiere.
El inmutable Dios que te lo manda.
Deten ¡oh siglo! la triunfal carrera
Porque el bardo desprecia tu cultura.
Nada es tu sér. ¡Y tu razon qué fuera
Si su luz estinguir á Dios pluguiera
En la celeste altura?
Gritaste audaz; «El porvenir es mio
Como mi siervo el rayo.» ¡Atras impio!
El porvenir es Dios, no tu locura.
¿Quién lo dice? Quien sabe
El lenguage del piélago y el ave;
Aquel para quien voz tienen las olas
Y fáciles secretos el destino;
El que del cielo azul busca el camino,
El que viene á las playas españolas,
Su cuna á saludar. ¿Quien es? Un hombre
Que de la vida marcha hacia el ocaso.
¿Su nombre? Poco importa. Garcilaso,
Quintana, Lope, Calderon, Zorrilla,
Delicias del Parnaso
Y orgullo de Castilla.
Los nombres inmortales que la fama
Por los mundos alígera proclama.»
Muertos que siempre para el arte viven,
Vivos que nunca en la memoria mueren,
Gigantes son que su epitafio escriben
O del olvido infiel las alas hieren.
¿Le conoceis? Pues bien, Dejad que ahora
Yo de sus triunfos los recuerdos lea
En el pensil de la sultana mora
Y en el rincon de la apartada aldea.
El drama, el himno, la cancion sonora

Que su musa entonó, son mi modelo.
Mi oráculo, mi escuela y mi lectura.
Yo á mi pobre razon puse en tortura
Para seguir su inimitable vuelo.
«¡Necio! tu afan es vano;
El es la inspiracion, es el arcano
Que no penetrarás; ríndele culto»
Me contestó de mi impotencia el grito
Y yo con débil voz y torpe mano
Hoy á tus pies mi ofrenda deposito.
Loor á tí, poeta castellano!
¡Adios! El lauro que la sien te ciñe
Tu faz grabada en mi memoria deja.
¡Que la gloria doquier tus pasos siga!
¡Que la fé de tus padres te proteja!
¡Que el Dios á quien adoras te bendiga!

Bernardo del Saz.

ESTUDIOS DE LITERATURA

ALEMANA.

Schiller considerado como poeta lírico. (1)

So feiert ihn!.. Denn was dem Mann das Leben
Nur halb ertheilt, soll ganz die Nachwelt geben....!
Goethe

I.

Todo autor tiene dos biografías; una *empírica*, otra ideal, escrita la una por otros hombres, escrita la otra por él mismo..... Una que es una historia y generalmente un cuento. Otra que es un poema. Este poema son sus obras. ¿Cuál de las dos es la mas verdadera? —Si la mas verdadera es aquella que nos da á conocer mas claramente su carácter y el carácter de su génio, aquella que nos abre y pone de manifiesto su corazon, esplica sus sentimientos..... titubeareis en preferir la que sus obras nos relatan?—Prefiero oir su voz, por oscura que ella sea; antes que oir las palabras de los estraños por mas seductoras que sean, prefiero adivinar su vida y su retrato á traves de la diafanidad de sus obras, prefiero verlo ardiente, intrépido... inspirado y tambien sublime antes que frio, incomunicativo, lánguido, y tambien agonizante en manos de sutiles biógrafos, de insulsos conmentadores, de los que no le han comprendido —prefiero verle á traves de un velo transparente, —como esas bellezas de la estatuaria griega más seductoras si ceñidas por espumosas gasas,—de una manera fantástica, ideal, poética, antes que rodeado por los vulgares eventos de una vida muda, prosáica, que no habla al espíritu, ni al corazon, que no trasluce su vida y su génio como lo traslúce esa *biografía—poema* que sus *obras* forman....!

No os parezca estraño, ni vulgar, ni superficial cuanto os confieso...—Para comprender el amor del divino Alhighieri, ese amor tan puro, tan espiritual, tan calculado, tan verdadero, no me bastan sus obras?—Una estrofa de Shakspeare me hará comprender toda la espontaneidad del amor del mas verdadero é incomprensible de los poetas—Las páginas de Silvio Pellico como su vida, son un poema de infortunios.....

Y esto, que es sabido, ocurre al intentar una lijera ojeada, siquier retrospectiva, al campo recorrido por el mas apasionado, por el mas bello, por el mas original de los poetas de Alemania..... —Seguiremos paso á paso la via que recorrió su levantada imaginacion, procuraremos, que seguir es imposible, percibir su vuelo doquiera que se halle, procuraremos estudiar su estro, profundizar los impulsos de su alma, segregar y analizar sus pensamientos, sus bellezas, sus aspiraciones tambien...—Mas en donde sinó en la via y en el vuelo que sus poemas nos trazan..?

Si buscamos en los primeros versos de Schiller una idea, siquier derramada al azar, un leve trasluz que nos indique el paso de un génio, que nos dé el prólogo de sus concepciones, un bosquejo vago que preceda á sus inspiraciones ulteriores; el triste engaño, la inesperada amargura, el sorprendente despecho obviarían nuestra investigacion... —En los primeros versos de nuestro poeta apenas se vislumbra ese génio, que mas adelante habia de darle tanta gloria, esa elevada inspiracion que habia de colocar sobre sus sienes el laurel de la poesia.....(2)—Ideas vagas, incoherentes, afectadas; superficiosas dudas, frias creencias, temores y delirios sin ilacion: he aqui lo que son sus primeros versos. Una juventud de tempestades, una aurora de tinieblas, el delirio de los delirios. Nada de original, nada de notable, nada de sublime, ni de inspirado, ni de grande, ni digno de admiracion y de renombre.—Ni siquiera un destello escapado y perdido nos indica la aparicion de un sol que ha de deslumbrar en el apogeo del mediodia..!

La imaginacion se adormece y delira, pero estos delirios no tienen encanto. Son sueños sin sueños, inercia infecunda... Nada... Schiller se encontraba en la primavera de la vida... Tenia quince años y pensó escribir porque sentia ese algo.—ese mucho mas bien—profético y adivinático que augura al poeta una inspiracion verdadera... ¿Qué son, pues, los primeros cantos del poeta..?

«En las primeras obras apasionadas de su juventud—dice Federico Schlegel—vemos de contínuo á Schiller en un violento estado de lucha interior, le vemos lleno de estrañas esperanzas, haciendo sorda oposicion á todo cuanto existe... Precursor de la revolucion en algunas de las poesias de su juventud espresa las dudas mas sentidas y una incredulidad que no obstante está menos espuesta á ser vituperada en un hombre cuyo génio es tan ardiente y tan grave que inspira la compasion y la esperanza de que un ardor tan profundo, una tan marcada tendencia hácia la verdad no podrán permanecer mucho tiempo en un alma de tan duro temple sin verse satisfechos..... Qué violentas transiciones no vemos mas tarde en la carrera de Schiller cuando ha llegado al apogeo de su capacidad! Qué lucha tan continua consigo mismo y con el mundo, con la filosofia del siglo y con su talento particular...! Su reposo interior, de continuo agitado, le vemos enteramente absorto por el gran trastorno esterior del siglo que le ha comunicado su impulso...(3)»

Pero, ciñámonos á sus primeros versos..... El

(1) *De una obra inédita sobre la literatura alemana.*

(2) *Dezsché- Notices sur la vie et les euevres de Schiller.*

(3) *F. Schlegel-Seschichte der literatur.*

jóven luchaba contra el zumbido de las pasiones—Schiller entonces tenia—como dice Mad-Stael—una especie de talento y una singularidad de ideas que le dirijian muy mal...» (4) Las tempestades del siglo con su imponente rugido se unieron al zumbido de las pasiones.....El único patrimonio del poeta consistia en sus ilusiones y sus delirios. Y quereis que brillen las flores en una primavera de vendabales..?

El poeta sufre, en su primera juventud, violentas luchas y durísimos choques... El pie se desliza en un abismo... La razon, amiga recta y severa, detiene el pie que va á perderle... La juventud del poeta pareció encantadora...—Pero ay ¡es tan triste!

Schiller no veia flores y si espinas..... Pasaba por el combate entre el corazon y el mundo... Entonces cuando esa misma juventud exaltó su fantasía lozana y apasionada siempre á pesar de los eventos, el poeta comenzó á meditar seriamente, á sentir y á inspirarse en el sentimiento y cantó..

«No creais—hace notar Hoffmeister—que los primeros cantos de Schiller fueron el resultado fácil y natural de una animada y fecunda imaginacion, del movimiento del corazon, de la encantadora inspiracion de las musas... No; nada de eso. ., Despues de haber buscado con la calma mas profunda los pensamientos y las formas por doquiera; despues de haber ejercitado por todos los caminos posibles la actividad de su espíritu; despues de numerosas y estériles tentativas, atreviose en mil setecientos setenta y siete á publicar una oda en la que apenas podian adivinar los críticos el vuelo que un dia tomaría.»(5)

Schiller, pues, se encontraba enteramente abandonado á los primeros delirios del poeta. Forjábase ese mundo con sus risueñas imágenes, con sus vaporosos cuadros y apenas atrevíase á dirijir una mirada á lo que en derredor suyo pasaba... Klopstock tambien se forjaba sueños ardientes, pero purísimos; Milton visionaba en las praderas del *Christ 's college* en Cambridge y el ilustre vizconde Chateaubriand, eco de una noble aristocracia, creia en una mujer ideal que le amaba con toda la pasion de la juventud—Schiller tambien se abandonaba á sus delirios, á pesar de los azares de su juventud, de lo tempestuoso de su primavera.

«La carrera poética—dice uno de sus amigos—no era para él sino un árido y salvaje sendero Apartado, desterrado, por decirlo asi, de la realidad, ensayaba crearse una dominacion imaginaria, donde luchaba contra lo que forma la vida real y positiva que ni siquiera había aun podido distinguir...»

Mas en el fondo de su corazon se aletaban la fé y las creencias de la infancia que fué para él pura y candorosa... Hasta la muerte conservó esa sinceridad de carácter que se avenia muy mal con las contigencias de su juventud... La familia encadena con sus felices lazos las ilusiones del niño. Creció en la pureza y su espiritu en la existencia mas ingenua....

Su primera poesia fué un hinno religioso. Habia en él esa fé tan dulce, tan apasionada, tan ardorosa, esos sentimientos tiernos y purisimos que hacian decir á Klopstock:

Y cuando irradie de beldad celeste
Y tenga de tu fuerza el vago aliento,
Descienda á mi la escelsa poésia
Divina emanacion, hija del cielo;
Y si soy pobre bardo, aunque es muy pura
Y síncera mi fé, humilde mi pecho
Mi voz entonces, aunque humana sea
Cantará al Hombre-Dios, y aunque mi incierto
Paso se clave en insegura arena
La fé me animará, la fé en que espero! (6)

Schiller estudiaba á Klopstock y se inspiraba en él; por eso es el mas feliz de su imitadores y en sus cantos nos recuerda el sublime estro del *pobre bardo*, bardo inmortal... y esos raptos de candor y amor divino, fondo de la mas consoladora poesia, poesia que brota del alma del poeta, que engendra sus pensamientos mas atrevidos é impulsa sus mas inspirados sentimientos.

En su primer himno titulado *la noche* esclama

Y el espíritu, entanto del poeta,
Se exhala en celestiales armonías.
Ay! deja oh tu, Señor, que libres broten
Que estasiado mi pecho los inspira...
Ay! deja que elevándose mi númen
Hasta tí con sus alas atrevidas,
Se arrebate en escelso sentimiento
Del cielo en las divinas armonías,
Aliéntame á ensalzar la noche bella
Y ese Dios de la noche que me inspira.

. . . . . .

La poesia intitulada *El Conquistador*—la segunda que publicó vino á llamar las miradas de la crítica... El redactor del *Magasin de Suavia* en donde se insertó el himno á *La noche* distinguió esta composicion con un comentario donde manifestaba que su joven autor daba una prueba del buen resultado de sus estudios literarios, demostrando la imitacion de los buenos modelos. Mas en *El Conquistador* se notó la exajeracion, un estudio servil y sin criterio, abandono artístico, afectacion desagradable y repugnante... Era una mezcla de sentimientos incoherentes y diversos entre sí aunque enérgicamente espresados... Los estéticos alemanes se mostraron resentidos porque como dice Hoffmeister «era una obra llena de impetuoso furor, de ardimiento salvaje, llena tambien de exajeracion, de hinchazon y de mal sentido »(7)

J. Fernandez Matheu

---

(4) *Mad. Staël-les brigands et don Carlos, de Schiller—De l'Allemagne.*

(5) *Hoffmeister-Schiller 's Sugend Feschichte.*

(6) *Fernandez Matheu—Poesia alemana—Traducciones de los mejores poetas alemanes. (La estrofa arriba citada pertenece al canto I de la Mesiada —invocacion.)*

(7) *Hoffmeister—Schiller 's Ingen Seschichte.*

JUNTO Á LA CUNA VACIA.

Suelto el cabello abundoso,
Fija la triste mirada,
La idea con los recuerdos,
Con los dolores el alma,
De la noche en el sigilo
Y en las horas mas calladas,
Cuando mas la negra sombra
Del dolor la mente exalta;
Una madre vierte llanto
Que sus megillas escalda
Junto á la cuna vacia
Del hijo de sus entrañas.

¡Ay! que en su pecho oprimido
Hierve un torrente de lágrimas
Que desbordado se crece
Y hasta sus ojos rebasa!
¡Pobre madre! ¡Pobre madre!
Cuantas rotas esperanzas,
Cuantas muertas ilusiones,
Cuantas delicias y cuantas
Dichosas horas que huyeron
Llora la infeliz, clavada
Junto á la cuna vacía
Del hijo de sus entrañas.

—

Allí fué: no ha mucho tiempo
Que allí el inocente estaba,
Sér de su sér, vida suya,
Luz y amor y alma de su alma.
Qué le resta? en vano espera!...
Las cariñosas miradas
Del niño buscan sus ojos,
Pero yá sus ojos no hallan,
Ni sus oidos escuchan
Ni su boca se regala,
Que está vacía la cuna
Del hijo de sus entrañas.

—

Pero súbito sonrie,
Serena la faz turbada,
Formula frases que solo
Saben las madres formarlas,
Mira al hijo, le contempla,
Le adora, le observa está tica,
Le tiende ansiosa los brazos,
Luego le llama á su falda,
Y luego,—Dios de clemencia!
Loca al vacío se abraza,
Que está vacía la cuna
Del hijo de sus entrañas.

—

Corazones desgarrados
Por la fortuna voltaria,
Los que en lides amorosas,
Sufrís: ¿que son vuestras ansias?
¿Qué valen vuestras desdichas?
¿Qué valen vuestras desgracias
Comparadas al tormento
De esa madre infortunada,
Que en la noche silenciosa
Vierte un torrente de lágrimas,
Junto á la cuna vacía
Del hijo de sus entrañas?

F. Perez Echevarria.

JULIA Y MARGARITA.

—

Cuento.

A LA SEÑORITA DOÑA L.... G.....

—

Julia y Margarita eran dos íntimas amigas. Desde los primeros dias de la infancia estaban unidas con los dulces lazos de la amistad, y gozando, como es natural, de esa vida que se desliza inocente y apacible, ante dos niñas hermosas y puras como los ánjeles.

¡Qué bella es entonces la existencia!

Julia empleó todo su talento en llevar la delicada y santa mision que tiene la mujer sobre la tierra, y envidiada y querida de todos. Su hermosura no conocia rival; era modesta y seductora á la vez; sus ojos de cielo revelaban una ternura indecible.

Margarita por el contrario, aunque su belleza era admirable, sus ojos negros dejaban ver una altivez y un orgullo tal, que desde luego no era atendida ni aceptada como merecia.

No pensaba mas que en ataviarse y lucir ricos tocados, presentarse deslumbradora en todas las tertulias, y aun diariamente á todos los paseos.

He ahi un gran contraste entre Julia y Margarita, que desde pequeñas habian vivido juntas, y que un mismo pensamiento cruzaba por ambas.

A Margarita le gustaba mucho oir las adulaciones que se dirijen á las hermosas, y esto la complacia de un modo particular, y la llenaba de una loca vanidad y de un necio orgullo, que hasta era ya insoportable de sus mismos aduladores.

Las pocas horas que estaba en casa, no se ocupaba mas, que en tocar el piano, leer novelas, repasar el francés; en una palabra, nada de provecho, Margarita hacia lo que queria, caprichosa como ella sola, no se contentaba en pedir dos vestidos por lo menos cada quince dias, ni todos los tocados que su antojo necesitaba, era exijente por demas, y como eran ricos sus padres creyose en el derecho de pedir cuanto se le ocurria.

Habia un baile; la primera que se presentaba en aquellos salones inundados de luz, era la elegante y seductora Margarita, con un riquísimo traje, mejor casi que el de una princesa.

La riqueza de su traje no tendria nada de estraño, si Margarita hubiera sido casada, y al dia siguiente, y al otro, y al otro se presentaba con otros trajes de gran valor.

Un dia le reconvino su padre por el gasto enorme que con ella tenia, y por toda repuesta contestole que por eso era hija suya, que ella era hermosa y rica, y queria lucir cual ninguna; Que aun habia de servirle de orgullo, verla tan ricamente vestida, y festejada por todos.

Semejante contestacion, vacía de sentido, hija de su orgullo, fué rechazada por su padre con toda la energia de que pudo revestirse en aquel momento. Padre hasta entonces estremadamente cariñoso, se volvió juez inecsorable de aquella niña, á quien los mimos y muchisima bondad, la habian llevado á aquel estremo de desobediencia.

El castigo que su padre le impuso, fué el no presentarse en sociedad por espacio de un mes, y al hacerlo, habia de vestir con la sencillez que requeria á una jóven de su edad, por riquisimos que fueran sus padres.

Esto no hubo de acomodar mucho á la altiva y presuntuosa Margarita, y salió llorando hácia la habitacion de su mamá, para contarle lo que pasaba.

—No hay mas remedio que tener paciencia, hija mia, la voluntad de los padres debe cumplirse, porque es una cosa sagrada. La obediencia es lo principal de los hijos.

—Si, mamá, si, pero estar un mes sin ir á ninguna tertulia..... ni á la que dará el Jueves tia Carmen. Ademas que culpa he cometido?...

—Te parece poco contestar á tu padre de la manera que lo hiciste? Estás acostumbrada á que todo te lo toleremos, Margarita, y eso no puede ser.

Siento decirte de nuevo, que Julia, tu hermana; como la llamas, es mejor hija que tú, y á la verdad me duele mucho, Margarita mia.

—Bien, yo me enmendaré, seré obediente, pero ve á decirle á papá que me levante el castigo.

—Mision delicada es, déjalo por hoy, y mañana veremos si hay oportunidad, no de que te releve del castigo que con sobrada razon te ha impuesto, sino, de que te rebaje algo de la pena que vas á sufrir.

—«Mamá, mamá».....

—No me repliques, porque no intercedo por tí.

—Bueno mamá, pero te suplico, que me concedas el relevo de mi castigo. No es verdad que lo harás, mamita mia, lo harás por tu hijita si? anda dame un beso, ó dos, y me retiro á mi cuarto.

Pasemos ahora á casa de la interesante Julia, de esa niña modelo de hijas: Julia es la alegria de la casa, es el anjel de aquella familia, es el tipo opuesto de su amiga Margarita.

Julia, no pensaba mas que en su familia, le gustaba poco presentarse en sociedad y lo hacia alguna vez por compromiso. ¡Qué bondadosa era Julia! Era una segunda madre para sus hermanitas *Pura y Celia*, las cuidaba con cariñoso afan y evitaba á su madre, cuantos cuidados podia.

Una tarde depues de mucho tiempo, fué Margarita á casa de Julia, y al verse las dos antiguas amigas tuvieron una alegria indecible.

Escuchémoslas ahora, sentadas en un gracioso senador, cubierto de pasionarias, cabe á una pequeña cascada que despide agua con ligerisima espuma, formando una vaga brisa que enamorada juguetea por entre los sedosos cabellos de las hermosas Julia y Margarita.

—Julia, dice Margarita, soy infeliz.

—¡Infeliz!

—Si, amiga, tú no lo sabes.

—Demasiado lo comprendo Margarita, pero tú no tienes la culpa, si desde que pudiste empezar á volar por el mundo, te hubieran cortado tus doradas alas, serias ahora muy feliz, asi querida con haberte divertido tanto, ahora trocarás en dolor todas esas diversiones que aplaude el pérfido mundo, y que rechaza toda persona de razon.

—¡Ah Julia mia! tú no sabes lo despreciada que me veo por todas aquellas personas que me adulaban, que siempre me seguian á todas partes....

—Y tú no comprendias Margarita, que ese caso habia de llegar? No sabes lo que son los hombres, y las mujeres?

—Lo ignoraba. Yo crei que podia divertirme porque era jóven, hermosa y rica, sin que luego tuviera que arrepentirme de nada.

—Esos pensamientos te han perdido, Margarita.

—Ayer en el paseo, ví á unos caballeros que estaban cerca de mí, pero que no me vieron porque estaban de espalda, que decian: Margarita, hoy se ve por todos despreciada es una coqueta, y de seguro, el hombre que habia de unirse con ella, huirá espantado ante esta idea y la del escesivo lujo que lleva.

Figúrate amiga mia, como me quedaria yo. ¡Era un dardo que clavaban en mi alma!

Luego dijo otro. Todo al contrario de su compañera de colejio Julia, la hija de los condes de:.... que conducta tan ejemplar observa esta chica.

Cuando se la encuentra en los paseos, ó en el teatro no fija la vista en nadie, todos desean verla, saludarla, su aire respira cierta gravedad, su sencillez, y su modestia, la realzan mas que cuantostocados lleva Margarita.

Merece la simpatía de todos, y segun noticias que corrian anoche en los salones de su tia la Marquesa, el heredero de los duques de..... piensa pedirla á sus padres.

Dichoso él, si logra unirse con tan encantadora muchacha.

—Margarita, eso dijeron? pues te confieso que no sé nada. Pero dejemos esto, y ocupémonos de ti, que es lo que mas interesa.

Tú debes de hoy en adelante, hacer otra vida mucho mas retirada, y quizás logres adquirir lo que has perdido; la reputacion. Que muchas veces, no se pierde más, que por que la hace perder cierto número de necios aduladores, de que por desgracia está plagada la sociedad, siendo ellos su destruccion.

—Pero qué debo hacer?

—Qué? despreciar á todos en general, no hacer les caso, presentarse poco en sociedad; y vestir con la sencillez y modestia que tu estado exije.

—Y mayor será la critica que caiga ahora sobre mí.

—Hay un remedio para ello.

—Un remedio? dí.

—Pedir á tu papá te lleve unos cuantos meses á Madrid con tu abuelita, y al regreso empiezas á hacer esa vida buena con la cual sin estar retirada del mundo gozas de él, del modo que debe gozarse:

—Crees tú, que los hombres se quieren unir con las jóvenes que estan todos los dias en la calle, en los teatros, en los bailes, y oyendo continuamente estúpidas galanterias de todos, y que con todos se rien y hablan, como sí eso se acabara ahí; como si no hubiera despues otra cosa peor.

—Qué? preguntó con interes Margarita:

—Que esos necios, despues de salir de las tertulias dicen sin recelo —Cómo me he divertido con fulanita, y que bien se reia cuando la llamaba elegante; habrá tonta.....

Pues y mi vecina, dice otro, cuando le hé dicho que tenia un pié bonito...

Y la coquetilla de Laura...?

En fin, Margarita, esto, y otras cosas, crees tú que hacen mucho favor á las señoritas? Crees tu, que todo hombre pensador, va á pedir la mano de esas niñas?.... No, Margarita huye de ellas, á pesar de gustarle un rato de broma, y las mira con gran prevencion. Ellos van á buscar á esas niñas no lanzadas al bullicio del mundo, y encuentran lo que deben encontrar en la mujer.

—Tienes razon, Julia de mi alma, y á fé que tus palabras me hacen arrancar lágrimas de arrepentimiento.

—Luego, el lujo, continuo Julia, ¿crees tú mi Margarita, que el hombre al ver una niña en estremo lujosa, no abandona la dulce idea de pedir su mano.? El dice, y con harta razon; esta niña que ahora lleva un lujo tan grande, querrá luego aumentarlo, y qué hombre es capaz de sostener tanto lujo, con las poderosas obligaciones que contrae en el momento de unirse.....

Piensa todo esto, Margarita de mi alma, piénsalo bien, y verás como es mejor vida la que yo observo.

—Tienes muchisima razon, dijo Margarita llorando.

—¡Ay! qué felices eramos antes, Julia mia.

¿Quien habia de decirnos que tú, y yo, habiamos de tener diferentes ideas?.

—No llores Margarita, pon remedio á tu conducta, y deja de llorar.

—Te acuerdas querida, qué tardes mas deliciosas hemos pasado en este jardin, testigo de los dias de nuestra infancia; testigo hoy tambien de tu felicidad, y de mis pesares..?

Cuanto hemos jugado entre esos tilos, y entre esas olorosas flores, corriendo tras las doradas mariposillas.....!

Y esa cascada; cuánto me recuerda! Como ahora, estaba en la temprana edad iluminada por los débiles rayos del sol, que se esconde tras de aquel pardo monte. Los peces nadaban sobre la superficie del agua, recibiendo la última luz del astro del dia.

¡Ay qué recuerdos, como destrozan mi almal

Julia la interrumpió diciendo:—Y cuando el sol nos dejaba en este jardin, cojias tú una flor, y yo otra, y las cambiábamos como recuerdo sincero y eterno; nos dabamos un beso tan puro como las flores que cojíamos y alzando los ojos al cielo, le pedíamos que nos hiciera buenas.

—Es verdad.

—Pues bien, es la hora de retirarnos. Quieres como entonces, aceptar esta purísima flor que arranco para tí?

—Si.

—Toma, pues, y que ella sea la depositaria de tus penas cuando no estés á mi lado, que ella te recuerde lo que esta tarde te he dicho, cuando en algun instante lo olvides.

—Gracias mi querida Julia, toma tambien esta flor que espero guardarás como yo la tuya hasta la muerte.

Diéronse un estrecho abrazo las dos amigas, y con lágrimas en los ojos, dijo Julia, pidámosle ahora de todo corazon al Señor, que nos haga buenas, que desde su Santisima morada, nos envie un rayo de entendimiento, para poder cumplir nuestra dificil mision en el mundo.

Al poco rato, abandonaron el jardin las dos amigas. Julia, estaba satisfecha de ver que sus consejos habian encontrado eco en Margarita. Margarita, estaba aquella tarde mas consolada que otras.

Dejemos en alto algunas cosas, que por carecer de interés, no estan llamadas á figurar en estas líneas.

Un año despues, Julia es ya la esposa del Marques de... La felicidad mas completa reina en aquella casa, y son la envidia de todos.

Los pobres los bendicen sin cesar, no se acerca un mendigo á las puertas del palacio de Santa Cecilia sin que sea socorrido, y alli donde hay una desgracia, alli está Julia para remediarla.

¡Ay, si todas vosotras imitarais á Julia!

Todos la admiran y la respetan. Una vez á la semana reciben los de Santa Cecilia á sus amigos de mas confianza.

Cuando vá algun baile Julia, se presenta deslumbradora de belleza, sencilla y encantadoramente prendida, luciendo sobre su graciosa frente, la linda diadema de Marquesa.

En fin dejemos á los dichosos y felices esposos, deseándoles antes un mundo de dichas y placeres, y ocupémonos de Margarita.

¡¡Margarita!! Al escribir este nombre me estremezco, La pluma parece negarse á estampar en el papel la desgracia de esta infeliz.

Un mes habia vivido aprovechando los consejos de su compañera y al mes los olvidó.

¡Pobre Margarita! Enamoróse de uno de esos hombres sin honor, y sin conciencia; y que á la vista son los mas honrados del mundo.

A despecho de sus padres casose con aquel hombre, que halagó su vanidad, antes de contraer el sagrado lazo; ella alucinada, le creyó, encontrándose despues, maltratada y rebajada su dignidad, por que su esposo perdió cuanto tenia en el juego, faltó á los deberes del padre de familia, y huyó de la desgraciada Margarita, dejándola en el abandono mas terrible.

Dificil era entonces la situacion de la desgraciada jóven cuyos padres habian muerto.

Sumerjida en el mas crudisimo dolor, anegada en lágrimas, invocaba el nombre de Dios y el de sus padres.

Guiada por uno de esos sentimientos que siempre quedan en un alma cristiana, sentimientos que jamás apaga Dios, fue á buscar al cura de la aldea donde se encontraba y contole su desgracia.

—Quiero ser hermana de la Caridad, dijo Margarita.

—Bien hija, contestó el venerable sacerdote, pero necesitas para vestir ese sayal, tener mucha vocacion, y cumplir como una verdadera hermana.

Lo cumpliré señor cura, dijo la infeliz llorando.

Ocho dias despues marchó Margarita al hospital de Caridad de la ciudad de..... donde ejercia su cargo de la manera mas admirable que os podeis imaginar.

Una tarde anunciaron en el hospital una visita. Eran Julia y su esposo.

Al entrar en una de las salas se encontró con Margarita. Esplicar lo que pasó entre las dos amigas, es una cosa más que imposible, no bastan fuerzas humanas para poder describir la impresion que les causara aquel encuentro.

Quedáronse solas un rato, y Margarita contó todo lo sucedido desde la última vez que estuvieron juntas en el jardin.

Mas tarde entraron en el hospital un herido, ya casi moribundo.

Una hermana corre en su busca, esa hermana es Margarita.

Llega al lado del herido, y reconoce á su esposo. Quédase por un momento sorprendida, vacila; su espiritu desfallece..... pero enseguida recuerda que su mision alli, es de hermana de la Caridad; reune todas sus fuerzas y empieza á curarle prodigándole palabras de consuelo.

El herido reconoció la voz de la hermana, quiso hacer un esfuerzo para incorporarse y no pudo, estaba próximo á morir; efectivamente á los cuatro minutos espiró diciendo; per.....do.....name.... Margarita le perdonó, y arrodillándose junto á su cama, le rezó *un padre nuestro*, volviendo luego á su cuarto casi desfallecida.

¡Qué de pensamientos en desordenado tropel, acuden á su atormentada imaginacion!

¡Cuántas lágrimas de dolor cubren sus mejillas!

¡Ay! que lucha mas terrible—exclamó la infeliz.

¡Qué fué de mis padres! Qué mal les he pagado su cariños! ¡Que fué de los tranquilos dias de mi niñez!

Donde estais Julia, Sofia, Pratrocinio, Araceli, donde..... ah! sois mas felíces que yo.

Qué dias aquellos en que yo era felíz como vosotras, que todo nos sonreia, todo nos era muy bello...!

Y hoy, hoy lloro sin consuelo mis pasados estravios.

Hace un mes, me decia Araceli: Tengo ya un hijo, un hijo que es el cielo de mi casa, tan mono, si lo vieras... todos le besan y le miman, menos tú Margarita, y lo siento mucho. No pasa un dia sin que lloremos, lamentando que no aprovecharas nuestros consejos.

¡Ay! es verdad—prosiguió Margarita, esto es un tormento cruel, desgarrador, que acaba poco á poco con mi vida.—Y la desgraciada cayó sobre su lecho para no levantarse jamás.

Al dia siguiente, recibió un recado Julia de Margarita, diciéndola que estaba muy enferma y queria verla.

No tardó Julia en trasladarse al lado de Margarita, no separándose de ella, hasta que espiró.

Margarita murió con toda resignacion cristiana, teniendo en una mano un crucifijo y en la otra la cariñosa mano de Julia, quien recibió su último aliento.

Las campanas del hospital tocaban la oracion, y despues de rezar el *Anjelus Domini*, el capellan, las hermanas y Julia, rogaron á Dios por el eterno descanso de la que acababa de espirar.

La plácida luz de la luna que majestuosa se elevaba en el azul del cielo, iluminó aquel cuadro de imponente tristeza.

Domingo Morelló y Morales.

Alicante 18 de setiembre de 1866.

LOS DOS POLOS.

—

Yo, bella niña, soy sauce triste,
Que mústias hojas tan solo viste,
Soy el dolor.
Tierno capullo, que abierto apenas,
Mecen las blandas brisas serenas.
Tu eres..... amor.

—

Sin esperanzas, sin sentimiento.
Solo el pasado yo represento,
¡Tiempo feliz!
Ánjel de un cielo color de rosa,
Tú eres la imágen dulce y hermosa
Del porvenir.

—

Yo soy la noche callada y fria;
Tú eres la aurora, tú eres el dia
Del corazon.
Yo el eco débil..... tú la palabra;
Tú la esperanza que dichas labra;
Yo... decepcion.

—

Tú eres la estrella: yo soy la nube;
Yo soy un triste; tu eres querube
De etérea luz.
Si hay en mi vida claros albores,
Es que refleja los resplandores
Que irrádias tú...!

Ricardo Moly de Baños.

CONSEJOS HIJIÉNICOS

PARA LAS MADRES.

Por el Dr. Lopez de la Vega.

(continuacion.)

—

¡Qué dulce es la vida al calor de la esperanza!

¡Y qué bella es la vida con el amor purísimo de una mujer angelical!

Niñas que comenzais á vivir en la escena del trato social, donde no teneis de cerca la mirada dulce y conmovedora de vuestros padres, para imponeros siempre la modestia y el recato de las vírgenes y de las santas, no olvideis que el lirio es el símbolo de la inocencia; que debe ser el primer adorno de una jóven, la rosa, que es la imágen de la hermosura, que hace mil veces mas atractivo el perfume de las virtudes; y fijaos mucho en que, si bien ostenta con orgullo sus pétalos de tan bello rosado, tiene muchas espinas que la rodean, representando los placeres de la vida, que no se gozan nunca sin una mezcla de pesares.

No olvideis, nó, á la púdica violeta, que se esconde tímida entre la yerba, por que es el emblema de la modestia; ni á la margarita de los campos, que es el de la sencillez; tanto mas sublime, cuanto que sus gracias no necesitan de adornos ficticios, y por eso son mas bellas. El pensamiento os recuerda á vuestras amigas á quienes debeis siempre amar como á hermanas, doliéndoos de sus pesares y consolando su lloro, si alguna vez veis en sus ojos las perlas del sufrimiento. La siempreviva enseña á preferir los bienes imperecederos de otro mundo, á las ventajas frívolas que como la rosa, no brillan mas que un instante.

La sensitiva, que se contrae al mas leve contacto, es la imágen del pudor delicado, y el heliotropo que mira al sol, advierte que debemos elevar siempre nuestra alma al creador.

Si en este breve bosquejo del lenguaje de algunas flores veis la representacion de vuestros encantos y virtudes, ¿con cuánto mayor gusto no deseareis hallar en las gracias de vuestros hijos, oh madres, la representacion de vuestros afectos? vuestros hijos realizan vuestras mas risueñas esperanzas: los amais con locura y en ellos no quereis ver faltas.

Pues si tal es vuestro amor hácia ellos, ¿porque los dais á criar muchas veces á otras mujeres, porqué no les enseñais buenas doctrinas; porque no adorais en vuestros maridos las gracias qué adorais en ellos, recibiendo las bendiciones del Señor.

La hijiéne doméstica. amadas mias, es tan necesaria para el complemento de la maternidad, como el sol es indispensable para el complemento de luz. Debeis criar vuestros hijos á vuestros pechos: bañarlos continuamente con agua tibia arnícada, porque el árnica es el bálsamo de los Dioses de la mitología; suaviza y refresca el cutis, promueve una transpiracion suave y fortifica los músculos. Debeis dar á vuestros niños una alimentacion suave tambien, farinácea y lactea; que se asimile perfectamente á su delicada vida gastro intestinal: mudarlos á menudo, no comprimirlos con fajas duras: y, sobre todo, lactarlos (á no impedíroslo un defecto físico) vosotras mismas, pues solo asi es completa la maternidad.

La maternidad! Sagrado nombre que arranca al alma torrentes de poesia, sagrado nombre que eleva el espíritu á regiones de espléndida hermosura, haciéndonos amar cuanto es grande, justo y encantador. Pues si es tan sublime la maternidad, ¿por qué muchas de vosotras sois tan frias para el desempeño de los principales deberes de vuestro estado, dando á criar á vuestros hijos por puro lujo, á nodrizas enfermas, groseras, que solo pueden comunicar á las prendas de vuestras entrañas, gérmenes de corrupcion y de inmoralidad? Fijaos bien en estas humildes consideraciones: y no desdeñeis estos consejos, que emanan de un deseo nobilísimo, modelado en el troquel de la admiracion qué os tributo.

Cuidad que la habitacion de vuestros niños sea seca, rodeada de aire puro y que circule libremente. No permitais que en ella haya malos olores, ni aun de flores muy aromáticas, especialmente de noche. La cuna del niño debe ser movible y no muy alta, situada cerca de una ventana que dé á vistosos paisages si es posible, para que se fijen en los ojos del anjelito sus carácteres majestuosos y vaya acostumbrándose á mirar cuanto de bello creó el Hacedor para nuestra felicidad y testimonio de su sabiduria.

Admirable es el amor y los cuidados que las madres tiernas y apasionadas tienen con sus hijos; pero las reglas para estos cuidados deben marchar de acuerdo con los principios de la ciencia y la tranquilidad doméstica, cualidad magnífica que eleva la maternidad á un rango esplendoroso. Cuando brillan las estrellas con clara trasparencia, las madres brillan en sus sonrisas para los hijos queridos de sus entrañas: para espresar lo que sienten por ellos les falta inteligencia, pero les sobra ternura. La voz es para ellos un concierto misterioso: en ellas la gracia celestial se anida para sus hijos: su voz es para ellos pura como la bruma de la aurora, fresca como las brisas de los mares.

. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

Concretándome, pues, oh amadas mias, á los consejos higiénicos que he prometido á las madres, ¿que deberé deciros, que no sea útil y necesario para vuestros hijos y vuestra felicidad temporal y eterna? Asi que, con transiciones hijas de mi arrebato hácia vosotras, por que admiro y adoro vuestras gracias, vuestra abnegacion y ternura, paso de los recien nacidos á los que ya frecuentan las escuelas, y para ellos os aconsejo tambien un cuidado sumo con sus alimentos, su trage, sus horas de estudio y de descanso. ¡Que hermosos están vuestros hijos con sus carteritas de libros al hombro, ligeros como corzas del valle, joviales y festivos como las aves que ensalzan á Dios al rayar el alba! ¡Qué bellos son al volver de la escuela ávidos de abrazaros y besaros posando en vuestra abrasada frente sus frescos lábios de dália, llamándoos *madre* y dandoos cuenta de las horas que emplearon en el estudio! Y vosotras, que adorais tanto á los hijos de vuestras entrañas, ¡con qué pasion, con que enternecimiento les acariciais, devolviéndoles sus delirios con usura! Pues si tan buenas sois oh madres, ¿porqué habeis de despreciar los cuidados higiénicos, de que depende en parte la salud y el porvenir de vuestros amados hijos? No solo los alimentareis con pan: despues necesitanel consejo y el ejemplo. Sed buenas esposas y sereis buenas madres: sed buenas madres, y tendreis escelentes hijos.

ROMANCE.

—

La de ojos negros, rasgados
La de negra cabellera,
La que al calor de sus ojos
Su cara puso morena
Para que mas resaltase
La blancura de sus perlas:
La de los labios de grana,
La de cintura pequeña,
La de pie breve y lígero
Que el suelo señala apenas,
Niña á quien vi por mi dicha
Y ojalá que no la viera,
La que dió vida á mi alma
Dejándome el alma muerta,
La que siempre estoy mirando
Y no logro nunca verla:
Porqué te apartas de mi?
Porque dí, de mi te alejas?
Acaso las avecillas
A quien referí mis penas
No te han dicho mi dolor
Que mas crece con la ausencia,
Ni el amor que por ti siento,
Ni el afan que me desvela?
Nada te han dicho?..La brisa,
Que de amor es mensajera,
Tampoco llevó á tu oido
Mi dulce amorosa queja,
Ni mis suspiros amantes
Que el alma hácia ti se llevan?
Ó acaso de mí olvidada
Ya mi cariño desdeñas
Y es tu olvido solamente
El origen de mis penas?..
Yo te adoro y tu me olvidas!,.
Pienso en ti y en mi no piensas!..
Qué mas pudiera decirte?
Quieres de amor mayor prueba...
Me olvidaste, bien lo veo...
Quien olvidarte pudiera?
Mas como, como olvidar
Lo que en el pecho se encierra,
Si estás grabada en el alma
Y el alma Dios la hizo eterna!...,
Niña de los negros ojos
Y la de la tez morena,
Si al verte brotó en mi pecho
Este amor que tú desdeñas,
Ojalá dulce enemiga,
Ojalá nunca te viera!

E. Alvarez.

REVISTA DE MADRID.

—

El invierno.—La moda.—Las artes.—Los teatros.—Conciertos.—Regreso de Zorrilla.

El verano acaba de decirnos adios y al despedirse ha llorado esas benditas lágrimas que se llaman

lluvias. El invierno asoma sus barbas blancas como la nieve por la cumbre del Guadarrama y envia sus primeros suspiros glaciales como de quien son. Las estufas y las alfombras sustituirán á la orchata, al fresco deseado en las calorosas horas del estio. Los paseos del Prado y la Castellana se cambiarán por butacas de los teatros y todo en fin variará de aspecto.

Octubre viene á darnos el primer aviso de que llega el rey de las nieves, el propagador de las pulmonías, el amigo inseparable de las toses y los catarros.

Poneos en guardia, amigas mias: mucho cuidado al salir de los teatros ó de las reuniones. Soy enemiga de las *modas* cuando vienen á ser una consecuencia del lujo, pero en el caso de adoptar alguna y de aconsejaros que la adopteis, os diria que para salir por las noches buscaseis la que os proporcionase mas abrigo: la que os cubriese la cabeza. No importa que el peinado se descomponga ó que la flor artificial pierda algo de su forma primitiva. Bien sabeis vosotras que al hombre no le halagais por el tocado ni por el traje.

Desgraciada la mujer que cree que parte de su belleza existe en los adornos.

De las ferias nada quiero deciros: las ferias son un recuerdo del antiguo Madrid; lo que alli se vió lo veis á todas horas en el Rastro y en las continuas *liquidaciones* del comercio de esta villa.

Las ferias para una poblacion como Madrid en donde existe una feria incesante, están demás.

La naturaleza misma lo ha conocido asi y envia todos los años por este tiempo una lluvia que hace imposible aquella exposicion de objetos antiquísimos.

Los libros se vuelven papeles mojados, y la tierra se convierte en un lodazal intransitable.

Basta de ferias, lectoras de mi alma: tengo en esta semana algo mas grato, algo mas bello que referiros. Las dulces hijas del sentimiento, la Escultura Pintura, Música y Poesia, y una de las amiga mas querida de la ultima, la declamacion, preséntanse ante mis ojos sonriendo con el éxtasis del momento en que se siente la inspiracion de lo bello.

Enlazadas con aromáticas cadenas de flores descienden de su augusto templo para regocijo de las almas que las siente y las comprenden.

La Pintura señala con júbilo á los jóvenes que van á tomar parte en la próxima exposicion y guarda una corona de laurel para el vencedor en esa gloriosa liza.

La música, cubierta con un velo color de rosa, entre armonias inmortales evoca el recuerdo de los grandes maestros y hace estremecer las fibras del corazon con sus siete notas sublimes, que son su elevado idioma, su lenguaje celestial. Una hija de esta enviada del cielo, y hermana de la poesia llega alegre y juguetona con el nombre de Zarzuela para ser honesto pasatiempo.

La Poesia, coronada por los rayos de la gloria llama con ecos suaves y con patrioticos cantos á su hijo predilecto, al gran Zorrilla.

El arte de la declamacion, cuya májica influencia posee el italiano Rossi, tambien aparece radiante y majestuoso tendiendo sus brazos hacia los grandes artistas de nuestra patria y señalandoles el teatro como templo de sus glorias.

La Música y la Poesia, que albergan en su seno á la Zarzuela, estan dispuestas á rechazarla cuando no cumpla con los deberes que le impone el natural lazo que las une. Muchas obras vereis que llamándose *Zarzuelas*, son una dejeneracion monstruosa. Con esas no tienen la música ni la poesia halagos, ni caricias.

Las artes, como veis, preséntanse en este año reinas del tiempo y del espacio y desde su cielo apacible y sereno vendran á darnos sus misteriosas armonias llenándolo todo con sus divinos ecos.

La exposicion de pintura y escultura, la ópera en el Real, el recuerdo de Zorrilla despertando á la juventud literaria, los teatros abriendo sus puertas á la creacion del poeta y siendo el punto en donde se refleja la poesia y la interpretacion del artista para espresar las bellezas de aquella: todo indica una temporada á la cual el espíritu, alejándose de la miseria humana, vagará por las celestiales rejiones de la creacion artistica, del sentimiento.

El primer teatro que ha dado señales de vida ha sido el de los *bufos madrileños* en donde el publico pasa los momentos dulcemente entretenidos con las aventuras de *El jóven Telemaco* transportado al siglo XIX desde su mitolójica region. Los grotescos contrastes que resultan de aquellos dioses modelados al gusto de la época, de aquellos personajes que Fenelon supo embellecer con la aureola de su fantasia, si no presentan un cuadro de grandes condiciones literarias, llenan por lo menos el fin que se proponen haciendo reir y atrayendo una numerosa concurrencia.

El jóven Telemaco no puede ser juzgado con la severidad de la critica. El Sr. Blasco ha conseguido hacer reir y esto le basta. La música es ligera y acomodada con maestria al asunto. En estas obras no tengo el propósito de detenerme mucho.

El Principe y Novedades, han comenzado con obras del antiguo, repertorio. De las compañias que actuan en esos coliseos me ocuparé en otra revista.

El Circo, parece que reanudará sus funciones poniéndose al frente otra empresa y me alegro porque el Sr. Cortés es artista intelijente y digno de estar dirigiendo uno de los teatros de la Corte.

Jovellanos ha dado ya principio con un gran cuadro de actores. Creo que en este teatro es en donde el arte tiene mas esperanzas de ver sus obras interpretadas con acierto.

Dejemos, pues, por hoy el teatro; que voy á hablaros de los conciertos que se celebran en casa del distinguido publicista señor Ayguals de Izco, cuyo escelente trato, hijo de su amor á los adelantos y á la juventud artistica y literaria, le han grangeado las simpatias mas sinceras. En el invierno pasado reuníase en casa del señor Ayguals una brillante sociedad compuesta de notables artistas, literatos, hombres de ciencia y amigos de aquel ilustrado escritor. Con tan buenos elementos diéronse conciertos que honraban al arte. En este año aun no han dado principio las reuniones, pero con motivo de celebrar la víspera de los dias del dueño de la casa, invitó á sus amigos y tuve el gusto de asistir á aquella fiesta que dejando el carácter de confianza, tomó el aspecto de un concierto brillantísimo.

Yo hubiese querido, lectoras mias, que hubieseis asistido con vuestros encantos para que admirarais y fueseis admiradas tambien.

Comenzó la parte artística de la reunion por una fantasia de Oboe sobre motivos de don Pascual y una melodia de aires nacionales ejecutadas por el señor Juarranz con tanta maestria, con tal dulzura que hacia brotar de aquel instrumento notas suaves como el suspiro de las auras, armonías bellisimas que llevaban al alma toda la poesia del arte de Bellini.

Siguió una preciosa romanza de la Africana por la señora de Ayguals, cantada con ese sentimiento hijo de las almas alentadas por los entusiastas impulsos de la inspiracion artística.

La señora de Ayguals posee una voz de mezzo-soprano, clara y robusta en las notas graves, vocaliza admirablemente, siente lo que ha de espresar por medio de las notas, tiene el don privilejiado de interpretar las creaciones del compositor, y la dulzura con que revela su voz los mas intimos afectos del alma, le dan todas las condiciones de una artista inteligente y de corazon.

La señorita doña Josefa Valdés, conocida ya en otras reuniones artísticas, puedo deciros amigas mias, que ha llegado á dominar las teclas del piano, que con su estudio y su talento ha conseguido tal facilidad en la ejecucion, tan distinguidas maneras para colocarse ante ese difícil instrumento, y tal naturalidad para trasmitir al teclado los sentimientos del alma, que no es posible oirla sin que las notas se pierdan entre aplausos y bravos de la concurrencia.

La pieza que llamó estraordinariamente la atencion, fué el magnifico duo de *Ana Bolena* cantado por la señora de Ayguals y el bajo señor Reguer, cuyo genio artistico tantos triunfos ha conquistado en la escena. El señor Reguer interpretando el papel de Enrique VIII está á la altura de su merecida reputacion.

La señora de Ayguals llenó cumplidamente su papel contribuyendo al mejor éxito y haciendo notar la belleza de las obras. La soberbia y la ambicion de Ana Bolena, espresadas en aquellas notas profundamente sentidas, en aquellos arranques impetuosos de la pasion y del orgullo, fueron perfectamente interpretados por la señora de Ayguals que dió á conocer una vez mas cuan merecidos son los triunfos que alcanza.

El señor Ayguals de Izco leyó á continuacion una bellísima poesia dedicada al señor Reguer, al aplaudido artista, poesia cuya lectura hubo de repetir el autor á peticion de la concurrencia. He aqui la composicion á que me refiero.

Enrique octavo, que baña
De humana sangre su historia,
Baldon de eterna memoria,
Fué rey de la Gran Bretaña.

La ira se desenfrena
De su alma siempre asesina
Y repudia á Catalina
Para agradar á Bolena.

Y la afilada segur
Degüella en breve á esta dama
Porque el monstruo ya solo ama
La bella Juana Seymour.

Y aquel cuello alabastrino
Que abrazó en lazos de amor,
Como el tallo de una flor
Sucumbe al golpe asesino.

Mas en pos de instantes breves
Fué Leymour envenenada
Y en el trono coronada
La frente de Ana de Cleves.

En pos del crimen sin par
Repudióla á los seis meses
Y al trono de los ingleses
Subió Catalina Howard.

De esta joven se cansó
El déspota vil al cabo,
Y el feroz Enrique octavo
Decapitarla mandó.

Veleidoso en sus amores
Y ávido en torpes deseos,
Convirtió sus galanteos
En cruda historia de horrores.

Historia que al orbe aterra
Fué la del verdugo de Ana,
Que del trono de Inglaterra
Aun sangre inocente mana.

Ahora bien ¿y por qué os plugo
El recuerdo de esta historia?
¿Porque rendís al verdugo
Aplausos de amor y gloria?

¿Porqué de Enrique el octavo
A las instancias lascivas,
Oigo sonar tanto bravo,
Oigo repetir mil vivas?

Permitid que me lo esplique;
Quien vuestro aplauso conquista
Es Reguer, el gran artista,
Pero no el tirano Enrique,

Con su escuela de *il bel canto*
Y la mágia de su voz,
Reguer convierte en encanto
El recuerdo mas feroz.

Cuando amante de Bolena
Hizo en la escena primores,
Aplausos... Lluvias de flores,
Cubrian le patria escena.

Y abandonándola en pos
De estos triunfos sin ejemplo,
Esclamó: **Me voy al templo**
Para cantar ante Dios.

La misma señora de Ayguals, que tan complaciente se muestra con las personas que asisten á sus reuniones, accedió á los deseos de algunos concurrentes, para que cantase una graciosisima cancion española titulada la noche de San José y una habanera, en cuyas piezas estuvo notable por su gracia en la pronunciacion, su accion natural en la parte declamada, y esa chispeante sal que es la vida de este género de composiciones. La letra es original del señor Ayguals y tiene muchisima intencion y oportuno chistes, dentro del delicado uso de la sátira y del epigrama.

El señor Valverde tocó un delicioso concierto de flauta con la maestria que le distingue.

Despues la incansable señora de Ayguals, cuya escesiva amabilidad le ha conquistado tantas simpatias, cantó una preciosa serenata letra de Víc-

tor Hugo, y música de Gounod, dándole á la pronunciacion francesa toda la espresion y el aire del pais y haciéndonos oir esas dulcísimas notas que parecen inspíradas al fulgor de la luna reflejando en el mar en esas noches apacibles de primavera. El canto del ruiseñor, el susurro de la brisa, los apagados suspiros del anjel que vela el sueño de las almas puras... Aquel *dormez... dormez* dicho con tan dulce melodia..... encierra un poema de amor y de felicidad.....

Tampoco dejaré de mecionar á la señorita de Urrea que tocó algunas piezas con gran facilidad y con notable acierto.

Seria culpable mi silencio, si dejara de hablaros del aplaudido profesor señor Llanos, que acompañó con estraordinaria perfeccion todas las piezas y que añadió una prueba mas á las muchas que tiene dadas de su buen gusto, de su delicada escuela y de su ejecucion digna de la reputacion que ha conquistado con el estudio y la fé.

No creais, queridas mias, que solo la Música reinó en la reunion, tambien la poesia tendió sus alas de oro y rosa y nos hizo oir, ora tiernos y delicados pensamientos en la lira de la distinguida poetisa señorita Garcia Balmaseda, ora enérgicos y valientes conceptos en los de los señores Ayguals y Serrano y Alcazar, ora festivas y encantadoras letrillas tambien del señor Ayguals y del señor Martin Albo.

Nada puedo ni debo decir de la composicion que recitó el director de **El Album**, mi apreciable amigo, porque estoy segura de que ahora como otras veces, suprimiria en la revista la parte que á él se refiriese.

Tampoco debo manifestaros los obsequios con que fuimos favorecidas las que asistimos á aquella fiesta, ni cuan complacidos quedamos todos los concurrentes, porque seria cuento de nunca acabar.

Lo único que os diria es que aquello no fué más que un ensayo, segun los dueños de la casa decian y que por eso no habian sido invitados otros muchisimos amigos.

En la noche del 16 se celebró otro concierto para solemnizar tambien la víspera de los dias de la señora de Ayguals.

Cuanto he dicho del primero es una sombra de lo que deciros pudiera del sengundo.

Las reuniones del Sr. Ayguals serán este invierno el centro de una juventud admiradora de las artes y alli se pasarán las horas agradablemente entre las dos cariñosas hermanas la Música y la Poesia.

Benditas seais hijas del cielo que habeis descendido para calmar las horas de angustia. Benditas seais, enviadas de Dios para elevar el espíritu á la region del sentimiento, apartándolo de las miserias humanas.

Del regreso de Zorrilla se ha hablado ya en otra seccion del semanario.

Lo único que puedo añadir es que se prepara una funcion en el *Príncipe* en la cual se presentará nuestro poeta: que la Sra. Duquesa de Medinaceli dispone tambien una funcion en su elegante teatro.

Voy haciendo demasiada larga esta revista. No os canseis de mí, amigas de mi alma y esperadme para las revistas del próximo més en que comenzará **El Album de las familias**, su segundo tomo. Ya os lo dije al principio; si no estais conformes con esta revistera pedid mi destitucion.

He recibido algunas cartas que me indican lo contrario... Gracias, lectoras mias: contad con el eterno cariño de vuestra

Lelia.

EPIGRAMA.

Se fué la otra noche Juan
Al Teatro, y lo decia
El bendito del patan
A todo aquel que veia.
¿Que tal es el argumento?
Preguntéle—El, que lo oyó,
Diome repuesta al momento:
Argumento.....No salió!

José F. Sanmartin y Aguirre.

A NUESTROS LECTORES.

Através de obstáculos insuperables y luchando con la indiferencia de las personas que no comprenden cuanto conviene propagar la buena lectura, si bien alentadas por los nobles esfuerzos de muchos protectores de nuestra idea hemos conseguido sostener un año la publicacion sin omitir sacrificio alguno con tal de no faltar á nuestros favorecedores.

Sin mas elementos que la proteccion particular, con infinidad de gastos, con un periodo de inaccion para la vida material de nuestra dificil empresa, demasiado hemos alcanzado con publicar los 48 números del año y á nuestra fé y á nuestra constancia y á las de las personas que nos rodean, se debe que hayámos podido llegar al término, despues de una penosa lucha.

Hemos vencido ya los primeros pasos. La Academia Tipográfica tiene ya su existencia asegurada, si como hasta aqui obtienen sus publicaciones la acojida que el público las ha dispensado.

El Album de las familias, que ha sido y será el periódico del hogar por su moral y amena lectura, por el carácter que le distingue entre todas les publicaciones de su género, continuará su noble empresa, sirviendo de poderoso estímulo para la juventud, de consejero para las madres y de instructivo recreo para todos. Como hemos dicho en otra ocasion, pensamos aumentar su lectura, publicar mayor números de grabados, pliegos de dibujos para bordados; retratos y biografias de las notabilidades, que ya figuran en la lista de nuestros protectores.

Solo conociendo á fondo el mecanismo de las publicaciones, podrá comprenderse cuanto hemos tenido que esforzarnos para vencer los inconvenientes que se nos han presentado, ya naturalmente ya hijos de la envidia, ó de la ignorancia. Estamos decididas á continuar nuestra obra. La Academia Tipográfica tiene ya un número sufi-

ciente de señoritas alumnas instruidas para *componer* el periódico y seguir la Biblioteca del hogar sin interrupcion, siempre que, como lo esperamos, el público prosiga favoreciéndonos, y contribuyendo á que el pensamiento iniciado para bien de las costumbres, tome el impulso necesario en nuestro pais.

Nuestros lectores han podido observar que El Album de las familias ha visto honradas sus columnas con las firmas de nuestro primeros escritores, que la Biblioteca del Hogar ha comenzado por la preciosa obra de doña Angela Grassi *El Lujo*; que unidos al periódico hemos dado los pliegos de la PERFECTA CASADA de Fray Luis de Leon hasta donde hemos podido, ofreciendo continuar este inapreciable libro, para los suscritores de año, cuyo plazo de suscricion haya terminado en setiembre, aun cuando no sigan honrándonos con su abono. Queremos cumplir relijiosamente en cuanto nos sea posible los ofrecimientos y si alguna falta en la puntualida del reparto han podido notar nuestros lectores, circunstancias agenas á nuestra voluntad las han motivado.

Los señores suscritores á la Biblioteca, seguiran recibiendo el periódico gratis, hasta que consígamos publícar los tomos que han de seguir á *El Lujo*. De este modo y aun perjudicando nuestros intereses cumpliremos lo ofrecido, contando con la benevolencia nunca desmentida de las personas que nos honran inscribiéndose en la lista de suscricion de nuestras publicaciones.

En el mes de noviembre dará principio el segundo tomo de El Album de las familias y rogamos á los señores á quienes falten algunos números qne se sirvan esperar á que se reimpriman para remitírselos.

Contamos con que el público sabrá hacer justicia á nuestro deseo de satisfacer sus exíjencias, y que nuestros ilustrados protectores para quienes el semanario no aumentará el precio de la suscricion, segníran dispensándonos la honra de contribuir por este medio al sostenimiento de la Academia Tipográfica.

No halagaremos con pomposos ofrecimientos á nuestros suscritores que iran viendo las mejoras á medida que vayamos adoptándolas y no terminaremos estas lineas sin agradecerles la tolerancia con que nos distinguen y lo mucho que les debe el establecimiento.

Si no tuviéramos en nuestro favor la ilustracion de nuestros protectores, serian completamente inutiles nuestros esfuerzos porque todo el mundo sabe los inconvenientes que se oponen al planteamiento de las ideas que redundan en beneficio de la moralidad. Difundir la buena lectura, siempre ha sido y será empresa á que deben cooperar los que en su alma sienten el generoso impulso de hacer un bien.

Otra vez lo hemos dicho: la envidia y la ignorancia son dos enemigos á quienes debemos combatir siguiendo nuestro propósito sin desalentar un momento.

Con el auxilio de los que comprenden la significacion de nuestra idea nos basta para continuar la senda comenzada: con ese apoyo estamos seguras de que veremos realizadas nuestras aspiraciones.

Lo que hasta aqui hemos hecho, la presente publicacion lo manifiesta y las satisfactorias cartas que hemos recibido relativos á la marcha del periódico y que no publicamos por que á ello se opone la persona á quien van dirijidas.

En la seccion correspondiente verán nuestros lectores los precios de suscricion y demás condiciones materiales de El Album de las familias.

ADMINISTRADORA

Eloisa Morales.

VARIEDADES.

—

Hemos leido con muchisimo gusto el precioso libro que acaba de publicar nuestro querido amigo el estudioso é ilustrado escritor D. Francisco Perez Rioja redactor de *La Reforma*. Pensamos ocuparnos detenidamente en el exámen de *El Romancero de Numancía* que es el titulo de la obra á que nos referimos, en cuyas pajinas sobresalen el amor patrio, el espíritu de independencia, el respeto á esas elocuentes ruinas que simbolizan la grandeza de nuestra historia. El Sr. Perez Rioja ha buscado una de las verdaderas fuentes de la inspiracion y sus romances fáciles y delicados son ecos de una lira bien templada, son rasgos de una pluma que honra á la entusiasta juventud de nuestros dias.

—

La Real A*cademia Española*, y en su nombre una comision especial compuesta de los señores D. Patricio de la Escosura, D. Eusebio M.ª del Valle, y D. Leopoldo Augusto de Cueto, ha tenido la atencion de remitirnos un ejemplar de los dos tomos últimamente publicados, de la *Araucana*. A esta inestimable joya literaria, impresa con estraordinario esmero, precede una introduccion del señor Ferrer del Rio, con datos de sumo interés y escrita en ese lenguaje castizo que caracteriza las obras de este apreciabilisimo literato.

El objeto de la *Academia* es facilitar la lectura de nuestro clásicos á la juventud literaria para lo cual ha dado principio con el poema de Ercilla á una Biblioteca selecta. El fin que se propone esta corporacion no puede ser mas laudable.

Agradecemos á la Real Academia la galanteria conque nos honra y recomendamos eficazmente la propaganda de libros que contribuyen á formar el buen gusto de nuestra juventud y que concienzudamente leidos, con buen criterio, pueden servir de modelo inimitable á los que con fé se consagran

al estudio de las obras que llevan el poderoso distintivo del génio.

—

En estos dias han visto la luz pública algunos trabajos literarios que merecen llamar la atencion de los críticos por su importancia y por su mérito. Es uno, ademas de los que ya hemos citado anteriormente, *El Romancero del Pacífico*. Los romances de que se compone esa preciosa coleccion revelan las escelentes dotes de su autor para este género de composiciones. El asunto verdaderamente patriótico ha inspirado bellezas de primer órden al Sr. Zamora y Caballero trazando su pluma magníficos rasgos al cantar las glorias de nuestra marina.

Precede á la coleccion un bellísimo romance del conocido escritor D. Federíco Villalva que bastaria por si solo á crear una reputacion literaria si ya no la hubiera alcanzado su autor con otras obras de indisputable mérito que le han valido el aplauso de los críticos sensatos y la aceptacion pública.

En nuestro próximo número daremos á conocer el romance del Sr. Villalva quien despues de haber llegado á obtener distinguidos puestos en la politica, vuelve á consagrarse á las letras para honra de la literatura patria.

—

Tenemos un verdadero placer al recomendar á nuestros lectores *El Cancionero infantil* del señor Grimaud, obra de la cual se han hecho ya varias ediciones. Desterrar esos cantares ya desvergonzados, ya picarescos, que aprenden los niños de su nodrizas ó de las criadas, es empresa digna de que los padres de familia la tomen en consideracion. El señor Grimaud, con su cancionero ha hecho un bien inapreciable y justo es que el público dispense á su obra la aceptacion que merece.

—

En uno de los próximos números publicaremos el retrato de la Sra. D.ª Faustina Saez de Melgar directora de *la Violeta* y su biografia escrita por el Sr. D. Juan Eugenio Hartzembusch. A este seguirá el retrato de la Srta D.ª Rogelia Leon, y asi sucesivamente iremos publicando tambien los de nuestros distinguidos escritores.

—

Nuestro amigo el apreciable literato D. Joaquin Huelbes, con cuyos escritos se han honrado mas de una vez las columnas del **Album**, piensa publicar un tomito de poesias con el titulo de *Pensamientos*. Esta coleccion contendrá algunas de las composiciones que han visto la luz en nuestro semanario y otras inéditas que llevan ese carácter filosófico que distingue á todos los escritos del jóven poeta.

—

Las circunstancias de haber tenido que terminar en este número con el fin de tomo la preciosa novela de nuestro ilustrado colaborador el señor Gomez y los muchísimos originales que habia compuestos hace algunos meses, nos han impedido dar cabida á una preciosa poesia de un niño de onaños cuya precocidad es estraordinaria y que revela grandes dotes para trabajos de este género. Deseosos nosotros de dar á conocer y alentar á los que en edad tan temprana son una esperanza para las letras, publicaremos en los primeros números del 2.º tomo esa composicion del señor Montahut, en la cual se destaca el sentimiento religioso, fuente inagotable de dulce poesia.

ADMINISTRACION.

—

Dentro de algunos dias empezará la cobranza del 2.º año de publicacion de **El Album de las familias**. Las personas que nos hayan honrado con su proteccion desde el mes de Setiembre, han recibido los números del semanario hasta fin del tomo, no contándolos como suscricion; porque esta dará principio en noviembre, habiéndoles remitido los números últimamente publicados, con el objeto de que vieran la índole del periódico y una prueba de los trabajos de las alumnas.

Tenemos la confianza de que todos los señores suscritores seguirán favoreciéndonos con su apoyo, dejando para ellos el precio de abono al periódico por la cantidad de 26 r.s en Madrid al año y en provincias 28.

Las variaciones que introducimos en los precios son para los señores que de hoy en adelante acepten solo la suscricion al periódico.

—

El retraso con que se han repartido los presentes números ha sido á consecuencia de haber tenido que habilitar un nuevo editor para **El Album** por la imposibilidad material de que continuara el que estaba autorizado para serlo.

EDITOR RESPONSABLE.-**D. Jesus Merlo y Córdoba**

Imp. de la Academia Tipográfica

DIRIJIDA POR LA SEÑORITA JAVIERA MORALES,

Leganitos, 47 *bajo, y San Marcial* 1

ÍNDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO

Y NOMBRES DE LOS AUTORES.

Señores.		Páginas.
	A.	
Alarcon	Un eco	369
Alcalde Valladares	La catedral de Córdoba. 53, 78 y	83
Idem	Recuerdos de una flor.	69
Idem	Biografía de D. Luis Salazar y Castro. 113 y	126
Idem	Serenata	138
Idem	En un album	233
Idem	La rosa blanca	258
Idem	Crítica literaria	280
Alfaro. (D. T.)	Dos nuevas arrugas	339
Arenal (D.ª Concepcion.)	El Dolor (Manual)	299
Idem	Pensamientos. 316 y	328
Alvarez B.	Un recuerdo	306
Idem	Romance	375
Ayguals	La mujer invencible	34
Idem	La Catedral de Búrgos	93
Idem	Las virtudes teologales	264
	B.	
Badioli	Cantar italiano	82
Idem	Cuadro bíblico	265
Idem	El género trágico	324
Idem	Dante. Petrarca, Ariosto y Taso	341
Balbuena	La rosa y la siempre viva	117
Idem	Encantos del corazon	146
Idem	Safo. 190 y	218
Idem	A un niña muerta	297
Blanch	De la balada	306
Brunet	El café. 70 y	75
Bustillo	En la aurora de la vida	246
	C.	
Caamaño	La vida	271
Caballero	Cerca de Cádiz	28
Idem	El juramento	46
Cabriñana (Marqués de)	A mi ahijada	19
Campoamor	Amor y gloria	8
Idem	Dolora	31
Idem	Nunca olvida quien bien ama	77
Idem	La ambicion	238
Idem	Caton de Utica	296
Idem	A L. . .	304
Campos	Una sonrisa	45
Idem	Melodías hebráicas	203
Campos Soler	La música, la mujer y el artista	226
Cano	Virtud	58
Idem	A mi madre	207
Idem	Tú y yo	281
Carrasco	A la muerte	130
Casañ	Lord Palmerston	308
Catalina	El espejo de tus ojos	140
Cervantes	Pensamientos. 85, 119 y	126
Constancia (Marqués de)	La muerte del amor	279
Idem	El regalo de la Vírgen	289
Idem	El cuento del baile	319
Idem	En el album la de la señora D.ª Guillermina O, Gorman de Campoamor	340
Coronado (D.ª Carolina)	Cancion	4
Idem	A un niño dormido	343
Cortés	El niño y la avispa	94
	D.	
Doldan	María	262
Domingo (D.ª Amalia)	Las niñas y las flores	239
Idem	Impresiones	278
Idem	Revista. 290, 297, 314, y	330
Idem	A la memoria de mi madre	294
Idem	Al señor D. Antonio Capo	319
Dominguez	Niñas y flores	61
Idem	La sociedad	221
Idem	El bálsamo del alma	259
Idem	La conciencia	313
Idem	La realidad	329
	E.	
Entrala	Cartas de una madre. 22, 28.	y 36
Escamilla	Requiem eternam	197
Espinosa	El liceo español	113
Idem	El paso del trópico	309
	F.	
Fabregues	La caridad	273
Fernandez Arrea.	Fé y obediencia	59
Idem	La madre	90
Idem	Las siete palabras	201
Idem	La caridad cristiana	207
Fernandez y Gonzalez	En un album	7
Fernandez Grilo	La edad infantil	121
Idem	Ojos azules	195
Idem	Perlas, besos y lágrimas.	210
Ferndez. Matheu	Silvio Pellico	214
Idem	Estudios de literatura	369
Fernandez Vazquez	Revista. 251 y	276
Idem	Educacion y trabajo para la mujer	313

Señores.		Páginas.
	G.	
Garay de Sarti. . .	La Alhambra.	170
Idem.	El matrimonio.	212
Gassó (D.ª Blanca).	La gloria.	124
Idem.	El céfiro mensajero. . .	325
Idem.	Invocacion á la alborada	351
Idem.	Magdalena.	252
Godino.	La familia de los talismanes. . . . . 181 y	186
Gomez Avellaneda (D.ª Gertrudis).	A una mariposa.	10
Gomez (Valentin).	Al toque de oraciones.	21
Idem.	La constancia.	52
Idem.	La guerra.	354
Idem.	La hermosura.	85
Idem.	Nochebuena.	105
Idem.	El rayo de luna.	142
Idem.	Inocencia. 172, 182, 188, 194, 210, 272, 294, 336. . . . . y	367
Idem.	Revista.	191
Gonzalez Bedmar.	Siempre y nunca.	194
Grassi (D.ª Angela)	A la señorita doña Javiera Morales.	5
Idem.	Amor filial.	223
Idem.	A Teresa.	353
Guiteras.	Felicidad.	58
Gutierrez de Alba.	Estudios morales. 171 y	179
	H.	
Hartzenbusch. . . .	El cabello suelto.	15
Idem.	Fábula.	26
Idem.	El placer en la virtud. .	66
Idem.	El elefante domesticado.	98
Idem.	La hermosura por castigo. . . . . 137, 139 y	147
Idem.	La locura contagiosa. .	255
Idem.	La deuda olvidada. . . .	354
Honorio.	Costumbres populares.	101
Huelbes.	El sueño.	62
Idem.	Revista.	71
Idem.	El suicidio.	73
Idem.	Enfermedades de la civilizacion.	97
Idem.	La coquetería.	125
Idem.	La verdadera revolucion. . . . . 151, 169 y	193
Idem.	A mi madre.	132
Idem.	La inocencia.	137
Idem.	Pensamientos. . . 214 y	262
Idem.	A X.	309
	L.	
Lelia.	Revista. . . . . 346, 575 y	362
Leon (D.ª Rogelia).	El suicidio. . . . . 241 y	248
Idem.	El tiempo.	283
Idem.	Ejemplo.	304
Idem.	El avaro.	326
Idem.	Paralelo.	338
Leon de la Vega. .	Rosa y violeta.	230
Idem.	Flor del campo.	240
Idem.	A su voz	291
Lope de Vega. . . .	Soneto y epitafios. . . .	75
Lopez de la Vega.	Las flores del amor. 283, 296, 303. . . . . y	340

Señores.		Páginas.
Idem.	Bibliografía.	327
Idem.	Consejos higiénicos. . .	360
Lustonó.	Revista. . . . . 85 y	95
	LL.	
Llanos.	Pensamientos.	30
Llofriu.	Introduccion.	1
Idem.	Observaciones. 9, 17, 25, y	34
Idem.	Revista 15, 23, 31, 39, 47, 55, 64, 79, 102 111, 163. . . . . y	227
Idem.	La cuestion de las cuestiones. . . . . 49, 57, y	65
Idem.	La verdadera revolucion. 129, 145, 152, 177, 205, 229, 253, 269, 277, 317. . . . . y	347
Idem.	Apuntes para la critica literaria. . . , ...	156
Idem.	A la soledad de la Vírgen.	203
Idem.	Instruccion y trabajo. .	237
Idem.	Proyectos útiles. . 285 y	301
Idem.	Bibliotecas populares. .	293
Idem.	El dia de difuntos. . . .	41
Idem.	El poeta Zorrilla.	365
	M.	
Marin.	La azucena del valle. . .	149
Miralles.	Amor de hijo. . . . 232 y	240
Idem.	Caridad.	247
Mondéjar.	La medicina del alma. 122, 132, 140. . . . . y	160
Idem.	El marqués de la Ensenada.	174
Idem.	Dos miradas.	190
Idem.	La muerte de Jesús. . .	203
Idem.	Revista.	267
Morales (D.ª Elvira).	A nuestros lectores. . . .	378
Morelló.	Julia y Margarita.	371
Muñoz y Ruiz. . . .	La esperanza perdida. .	77
Idem.	La mendiga.	99
Idem.	La cruz de la maldicion.	117
Idem.	Un sueño.	212
	O.	
Olmedilla.	La poesía popular. . . .	344
Ortega y Frias. . .	Pobre mujer. 7, 20, 35, 51, 82. . . . . y	107
	P.	
Palacio.	La caridad.	44
Palau.	Cantares. . . . . 54 y	325
Perez Echevarria. .	Consuelo.	270
Idem.	Junto á la cuna vacía. .	370
Perez Guzman. . .	La márgen del arroyo. .	36
Idem.	Lulú.	61
Idem.	Tristezas del otoño. . . .	92
Idem.	Amor de las nubes y los prados.	107
Perez Rioja.	Estudios sociales. . 14 y	27
Idem.	La vírgen de Begoña. . .	246
Idem.	Horas tristes.	179
Idem.	En un album.	191
Portilla.	Carta.	134
Idem.	Los críticos. . . . 135 y	151
Pujol.	La niña de la verbena. .	254

Q.

Señores.		Páginas.
Querol.	La mañana.	327

R.

Rada y Delgado. .	Melodía.	122
Ramos Carrion. . .	El lujo.	89
Idem.	La escolta de cupido. . .	101
Idem.	La modestia.	119
Idem.	Orad.	149
Idem.	Lejos y cerca.	357
Idem.	Campanas.	366
Rovira.	La vida.	62
Idem.	Una leccion á tiempo. .	289
Idem.	Romance.	307
Idem.	San Gil y la Cruz de Mayo.	343
Idem.	Fiat voluntas tua.	361
Idem.	Lágrimas y suspiros. . .	281
Ruiz Aguilera. . . .	Proverbios ejemplares. 4. . . . . y	10
Idem.	El mundo al revés. 66 y	103
Idem.	Cantares.	236
Idem.	A Colon.	287
Idem.	Ruinas.	302

S.

Saez de Melgar. . .	En la muerte de la excelentísima señora doña Petronila Livermore de Salamanca.	338
Saz (B. del).	El poeta.	368
Sanchez Palacio. .	San José de Calasanz. .	258
Sanmartin.	La catedral de Valencia. 232. . . . . y	312
Idem.	Escritoras contemporáneas.	337
Idem.	Epígramas.	378
Segarra.	Gato por liebre.	63
Idem.	Epígramas.	79
Idem.	Concha.	116
Idem.	Las gracias. . 158, 183 y	198
Idem.	Recuerdos.	186
Sepúlveda.	Antagonismos.	272

T.

Trueba.	Cantos de pájaro.	42

V.

Señores.		Páginas.
Valcárcel.	A la luz de mi quinqué.	43
Vega (D. Ventura).	Soneto.	90
Velasco.	Tiempos y tiempos. . .	151
Idem.	Madrigal.	159

Z.

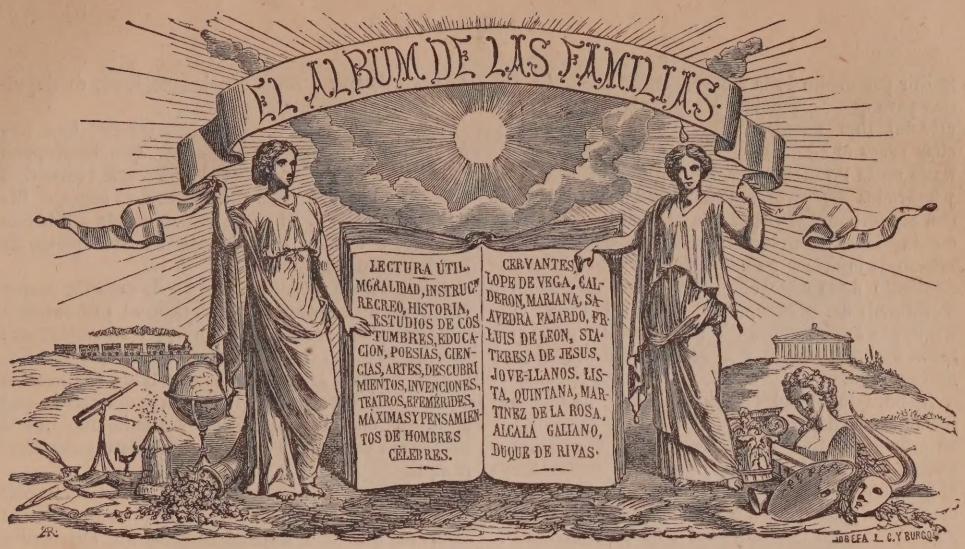
Zapata (D.ª Josefa).	Imágenes de un pintor ciego.	50
Idem.	El genio.	222
Zorrilla.	Vuelta á la patria.	335
Zulueta.	Las horcas caudinas. 250, 259, 274. . . . . y	279

ARTÍCULOS SIN FIRMA.

Variedades.	8
Idem.	16
Idem.	24
Idem.	32
Pensamientos.	39
Variedades. 40, 48, 56, 64, 72, 87, 96, 104, 120. . . . . y	128
Variedades. 176, 143, 152, 166, 174, 184, 192, 199, 204. . . . . y	219
Rostros blancos y conciencias negras.	216
Variedades. 228, 234, 244, 252, 268, 276, 284, 291, 299. . . . . y	316
El Liceo español.	235
La moralidad.	245
Variedades. . . . . 332, 348 y	363
Cristóbal Colon.	352

GRABADOS.

Pobre mujer.	77
La catedral de Córdoba.	82
La catedral de Búrgos.	93
El marqués de la Ensenada (retrato).	184
La catedral de Valencia.	231
Lord Palmerston (retrato).	303
Señorita D.ª Angela Grassi (retrato).	337
Cristóbal Colon en el acto de ser recibido por los Reyes Católicos.	352



Año II. Madrid 25 de Diciembre de 1866 N.º XLIX.

INTRODUCCION.

Hoy comenzamos el 2.º año de publicacion, harto satisfechos con la acogida que ha alcanzado el primero sin duda por la buena intencion de nuestros trabajos y por la ilustrada cooperacion de los eminentes escritores que han honrado las columnas de El Album contribuyendo á dar vida á la Academia Tipográfica, en donde las jóvenes alumnas dedicadas al arte de Guttemberg han conseguido adelantar estraordinariamente, convirtiendo en una realidad lo que era hace año y medio una ilusion para muchos.

Correspondiendo á la idea iniciada por la Srta. de Morales, quisimos proporcionarla un elemento de vida para su Academia y creamos el Album de las familias con el fin de que por este medio á la alumnas no faltase trabajo y en él encontrasen un recreo útil y moralizador al mismo tiempo

Los padres de familia y el público en general comprendiendo el objeto laudable de la Academia Tipográfica y la necesidad de proteccion para este establecimiento, acojieron con notable interes la iniciativa de nuestro semanario asi por el adelanto que significaba su parte material obra esclusiva de la mujer, como por las honrosas firmas con que en la parte literaria distinguieron á El Album nuestros aplaudidos literatos.

Satisfactorias cartas ha recibido la Srta. de Morales aplaudiendo sus constantes esfuerzos, por la interminable lucha que ha sostenido y sostiene para vencer los obstáculos que en nuestro pais oponen á las empresas útiles ya la ignorancia ya la envidia: no menos halagüeñas han sido las que obran en nuestro poder y que no publicaremos pero que bastan por si solas para darnos por muy recompensados en nuestros afanes.

Ya que no otra cosa, cuando demos por terminada nuestra empresa, quedará en nuestra alma la conviccion consoladora de que hemos planteado los medios para hacer un bien: que nuestros trabajos han contribuido á despertar la dormida creencia de que á la mujer se debe lo bueno ó lo malo en las costumbres de un pueblo. Haced buenas madres y tendreis buenos hijos, buenos ciudadanos, buenos esposos y mejores padres de familia. «Esta ha sido la base de nuestros estudios.

Sin quijotescas pretensiones de enderezar entuertos y desfacer agravios hemos espuesto algunos males de que por desgracia adolecen nuestras costumbres: un dia y otro dia hemos proclamado la necesidad de la educacion y de que la instruccion pública dé los apetecidos frutos: hemos consagrado una seccion especial á una serie de artículos cuyo asunto fueron las anteriores observaciones y todas aquellas que pudieran coadyuvar al mejoramiento de nuestro estado social.

Deseamos:

Educacion y trabajo para la mujer.

Desarraigar en nuestro suelo la aficion á la mal llamada política, á esa contienda en donde se trata de personas y no de principios y en donde la ciencia es nada y las personalidades mezquinas todo.

Influir por medio de la lectura en el hogar doméstico para que se impidan las terribles consecuencias del lujo exajerado que llega á arruinar muchas veces el edificio del porvenir de los hijos á tanta costa levantado por alguno de sus laboriosos y honrados antecesores: hacer ver á los que miran con indiferencia el papel que la madre desempeña en la familia cristiana, cuan importante es la mision de la mujer y cuan lójico seria el perfeccionamiento de la educacion y un paso mas hácia la moralidad, desde el momento en que la mujer contribuyese á despertar en la inteligencia y en el corazon del niño la idea y el sentimiento del bien y de la virtud.

La obra de la madre es la mas difícil: de ella depende la paz doméstica, la felicidad de los hijos, y su propia ventura. Dad á las niñas una educacion exenta de superficialidades, que en el fondo tenga el germen del bien y de la virtud, el juicio y la discrecion para saber á que hombre deben consagrar el inmenso tesoro de su amor, enseñadlas lo que no deben ignorar como hijas y como esposas y mañana tendreis en ellas madres dignas de serlo...

Las reflexiones anteriormente manifestadas y otras de la misma especie han sido nuestro plan, cabiéndonos la satisfaccion de vernos alentados en nuestro propósito por madres cuidadosas del porvenir de sus hijos y por hombres respetables, cuyo talento y cuya esperiencia nos han servido de guia en la senda que hemos emprendido.

Sabemos que aun quedan en España muchas personas que prefieren la lectura de un semanario de esta índole y que se publica con un bien tan honroso como el nuestro, á esas novelas que llamandose moralizadoras difunden venenosas máximas y presentan el vício con los colores mas risueños.

Entre la lectura perniciosa é indiferente de ciertas novelas y la de un semanario que tiene una tendencia marcada y conocida, no cabe vacilacion.

En esto nos apoyamos nosotros para seguir mejorando la condicion de nuestro semanario sin llevar otras miras que la de cubrir los gastos proporcionando trabajo constante para las alumnas de la Academia.

Lo que hasta aqui hemos hecho en el año anterior es nuestro mejor apoyo para contar hoy con mayor número de lectores.

Con el fin de dar mas utilidad á El Album de lasfamilias publicaremos articulos científicos que con las mas amenas formas recreen al par que instruyan: leyendas que den á conocer los principales personajes que descuellan en la poetica historia de nuestra patria, y grabados que contribuyan á conservar el recuerdo de sus mas gloriosas páginas como de los monumentos arquitectónicos de España y del estrangero.

Seguiremos nuestros articulos biográficos publicando los retratos de los hombres eminentes de nuestra patría, para lo cual tenemos apuntes de las biografias del inmortal Quintana, del inolvidable Duque de Rivas y del historiador Lafuente, de los Señores Rios Rosas, Campoamor, Alarcon, Fernandez y Gonzalez, Ruiz Aguilera, Trueba, Ortega, Ayguals de Izco y otros muchos escritores distinguidos antiguos y contemporáneos.

Basta con decir que El Album de las familias, correspondiendo al fin que se propone se ocupará de todo cuanto puede hacerle recreativo y util desde la deliciosa poesia hasta el consejo higiénico, desde el grabado que representa un hecho histórico ó cuadro de costumbres hasta el pliego de bordados para las niñas.

Asi creemos nosotros que ha de cumplir mejor su objeto un semanario consagrado al util entretenimiento y al recreo de la familia: y no omitiremos sacrificio alguno mejorándolo cada vez mas para espresar nuestra gratitud á los que tanto nos honran declarándose protectores de una publicacion que no tiene mas base para su sostenimiento que la aceptacion con que el público la ha distinguido hasta aqui.

Ni obstáculos ni contrariedades nos desalientan: seguiremos como hasta ahora constantes en nuestros esfuerzos que sino hoy mañana seran apreciados por los que no los conocen bastante todavia.

PLEGARIA. (1)

¡Blanca ilusion! benéfica esperanza
Triste y última luz del corazon
A cuyo tibio resplandor se alcanza.
Un *mas alla* en el hondo panteon,
Tú sola nos alivias el camino
En que entramos al tiempo de nacer
Nuestro amargo destino es tu destino,
Siempre amiga te hallamos por do quier.
Delante de ese espejo misterioso
De nuestro nada ante el estenso mar
A un vienes con semblante cariñoso
Nuestra seca razon á consolar.
¡Oh tú nos doras la niñez tranquila
Enciendes nuestra ardiente juventud,
La vejez nos sostienes que vacila
Y aun ardes en el cóncavo ataud.
Sol en la vida lámpara en la muerte,
Siempre nos vienes asistiendo en pos
Y amiga fiel, nos dejas al perderte
Al pie del trono del inmenso Dios.
¡Sol de mi vida, sin cesar conmigo
Mis lentas horas alumbrando ven,
No apagues no, tu resplandor amigo
Mientras mis ojos en vijilia esten.
Lámpara de mi nicho solitario
Baja conmigo al negro panteon
Y séanme los pliegues del sudario
De sueño eterno santo pabellon.

José Zorrilla.

(1) *Creemos que nuestros lectores han de agradecernos que al inaugurar la seccion de poesias de* **El Album de las familias** *rindamos un tributo de respeto y admiracion al principe de nuestros poetas contemporáneas publicando esa bellisima* **plegaria** *á la* **Esperanza** *que forma parte de la preciosa fantasia El niño y la Maga dada á luz en la coleccion de obras del autor.*

LA ABADIA DE WESTMINSTER, EN LONDRES.

Entre los muchos y magníficos edificios que posee la capital de Inglaterra es digno de mencion por su grandiosidad, esbeltez, é historia de su fundacion la célebre Abadia de Westminster.

Fué fundada á principios del siglo VII por Serberto rey descendiente de raza sajona, y mejorado algun tiempo despues por Edgard y Eduardo el confesor.

El aspecto esterior es grave é imponente debido sin duda al estilo gótico á que pertenece. Regularmente se penetra en este magnífico templo por la puerta Occidental, y lo que antes atrae la atencion del viajero es el curioso panteon llamado el *Rincon de los poetas* donde se hallan sepultadas las principales glorias literarias de Inglaterra.

Uno de los departamentos mas curiosos es el coro. Hállase este primorosamente enlozado demodo que su pavimiento es un mosaico compuesto de diferentes piedras arregladas con esquisito gusto.

La grandiosa nave de este templo tiene en su centro la capilla de los reyes conocida mas propiamente por la de *Eduardo el Confesor* poseyendo magníficos sepulcros y estatuas de los principales monarcas que yacen en su solitario recinto.

Tiene además otras ocho capillas de incomprensible mérito cuyos nombres son San Benito, San Pablo, San Edmundo, San Nicolas. San Erasmo, San Juan Evangelista, San Juan y la de Enrique VII. Particularmente esta última es la que atrae y cautiva al viagero. Fué construida por Enrique VII en 1503 para que sirviera de panteon á él y á su familia, y efectivamente una baluastrada rodea el sepulcro de este y de su esposa.

Es verdaremente una capilla que asombra por su trabajo y riqueza pues tiene catorce torres que se unen por medio de primorosos arcos, fué ejecutada por el célebre escultor florentino Pietro Torregiano, digno artista de la época de Miguel Angel.

Estas y otras muchas preciosidades que contiene hacen que la Abadia de Westminster sea el monumento favorito del viagero.

La lámina que acompaña á este número está tomada en el momento de la llegada del cortejo funebre de lord Palmerston que yace en dicha Abadia.

José F. Sanmartin y Aguirre.

Á MI AMIGO

DON EDUARDO ZAMORA Y CABALLERO.

Trafalgar y el Çallao,

—

Ya que te impulsa, poeta,
La inspiracion generosa
Para cantar á los héroes
De la marina española,
Y del nuevo *Dos de Mayo*
Los hechos mil amontonas,
En aquel viejo romance
De nuestras hazañas crónica,
Escucha lo que del vulgo
La crédula voz pregona;
Que en nuestra patria ese acento
Acento de Dios se nombra.
Despues que zarpó de Cádiz
La *Numancia* poderosa,
Cuya hélice indomable
Al fiero Neptuno azota,
Vieron al léjos sus gentes
Á medias las aguas rojas,
Y oyeron gemidos dentro
De la cuenca madrepórica;
Voces de dolor se oian,
Sangre teñia las olas,
Que allí fué, ¡negro recuerdo!
De Trafalgar la derrota.
Aun entonces no vengadas
Por la superficie undosa
De aquellas aguas vagando
Pasaban egregias sombras;
Aun entónces de Gravina,
Y Churruca, melancólicas,
Y de Alcedo, y de Castaños
Se oian las quejas hondas;
Aun entónces palpitaba
Allá en la arena remota,
Cual si vergüenza sintiera,
Del gran *Trinidad* la prora;
Y los carcomidos restos
De aquella nave famosa,
Que dió al prudente Galiano
Tumba honrada, eterna gloria.
Añaden que de la herrada
Fragata á poco la tropa
Una vision peregrina
Contempló pasmada, absorta;
Vió dibujarse el fantasma
De aquella gigante flota,
Armadas las baterías,
Tendidas las blancas lonas;
La gente de mar arriba,
La artilleria en las portas,
Los infantes á cubierta
Y los jefes en las toldas;
Todos én son de combate,
Todos ansiando victoria,
Sin una frente plegada,
Sin un pecho con zozobra.
Alli estaba, como un dia,
Tan soberbia, tan hermosa,
Aquella valiente escuadra
Que aun la madre España llora;
Aquella escuadra vendida
En alianza que deshonra
Por un torpe favorito
Á un soldado con corona,
Alli estaban tantos héroes
Inmolados á la sorda
Ignorancia de un extraño,
Burla de su patria propia.
¡Oh! ¿Quién al recuerdo triste
De humillacion tan penosa,
Si tiene sangre de España,
¡vive Dios! no se sonroja?
Dícese que, deslizándose
Cual bandada de palomas,
Llegó la armada fantástica
De la *Numancia* á la popa:
Y de pié sobre el baluarte,
La mano en la batayola,
Esto habló la sombra insigne
De Gravina en voces roncas:
«Hijos de España, yo soy,
Si no vuestro compatriota,
Vuestro hermano en la batalla
Y vuestro hermano en la historia.
Estas que veis son las naves
Que Cárlos me dió en custodia,
Espejo en que se miraba
Gozosa la patria toda.
Esos héroes que las pueblan
Ramas son que siempre brotan
Del árbol que da por fruto
Los Laurías y los Dorias.
Ellos, la escuadra, yo mismo,
Bajo el mando que abochorna
De un extranjero, perdimos
La vida, que no la honra.
De Trafalgar la jornada,
Si al pueblo francés baldona,
Al vuestro, que lo fué mio,
Entristece y alboroza.
Nuestras quillas abrumaron
Á Anfitrite caprichosa;
Supo que no las regíamos,
Y hambrienta la mar sorbiólas.
Desde entónces, pobre patria,
No ha flotado vencedora
En los topes su bandera,
Ni la ha izado una vez sola.
¿Qué se hicieron sus valientes?
¿Ya no hay bronces en sus rocas

Ni robles en sus montañas,
Ni marinos en sus costas?
¿Dió al olvído nuestros nombres,
Ó indolente y perezosa,
La memoria de Lepanto
Borra ya de su memoria?
A lejanos mares vais;
Vengar ofensas os toca,
Y romper el duro yugo
De esta afrenta vergonzosa.
Noche estéril nos envuelve:
¡feliz quien traiga la aurora
Y el largo sueño disipe!....
¡Harto os ha dicho mi boca!»
Y tambien refiere el vulgo
Que aquella flota ilusoria
Fué deshaciéndose lenta,
Como nube vaporosa;
En tanto que la fragata,
Mudos los lábios, y en cólera
Ardiendo los corazones,
Siguió cortando las ondas.

—

Ya puedes cantar, poeta,
Porque tu acento se oiga
En Trafalgar, y despierten
Aquellas dormidas sombras.
Díles quién es Mendez Nuñez,
Cuáles sus hechos que asombran;
Y sepan que del Callao
Aún no ha despertado Europa.

Federico Villalva.

CONJUGACION DEL VERBO

«AMAR»

—

POR ACTIVA.

CORO DE MANCEBOS: Yo amo, tú amas, aquel ama, nosotros amamos. vosotros amais, ¡*Todos aman*!
CORO DE NIÑAS (*A media voz.*) Yo amaré, tu amarás, aquella amará, nosotras amaremos, vosotras amareis. ¡*Todas amaran*!
CORO DE FEAS Y DE MONJAS: (*Gangueando*): Nosotras hubiéramos, habriamos y hubiesemos amado!
DUO DE MARIDO Y MUJER. Yo amaba, tú amabas... nosotros amábamos.
ARIA DE COQUETA;—Ama tú. ¡Ame Usted!
ROMANZA DE CURA—¡Amaos!
NOCTURNO DE POETA DE 15 AÑOS ¡Yo amé!!!
DIURNO DE BAILARINA (*Mirando á un banquero*) Yo amara, *amaria* y amase.
CONCERTANTE DE VIEJOS, PRESIDARIOS Y PENITENTES Nosotros habiamos amado.
UNA MUJER HERMOSISÍMA (*Al tiempo de espirar.* ¿Habré yo amado?
EL AUTOR—¡AMAR! AMANDO! ¡HABER AMADO!

POR PASIVA.

ALLEGRO DE POLLOS Y VIEJOS Yo soy amado, tu eres amado; V. es amado; nosotros somos amados.—¿Vosotros sois amados? ¡Ustedes son amados!!!
LAS FEAS Y LAS MONJAS (*mirando al cielo*)—Yo seré amada, tú serás amada, aquella será amada, nosotras seremos amadas.....—Vosotras sereis amadas! ¡Ustudes serán amadas!
UNA CORTESANA NATURAL DE ALCALÁ DE GUADAIRA, (*En el hospital*) Yo hubiera sido amada.
UNA ADÚLTERA ¡Yo era amada!
UN RICO SOLTERON (*haciendo testamento*) ¿Habré yo sido amado?
UN EXMINISTRO Yo seria amado.
UNOS HUERFANOS.—Nosotros fuimos amados.
EL AUTOR—¡SER AMADO!

P. A. de Alarcon.

EL TEMOR

Á BLANCA.

—

Niña de casto aliño,
Blanca, mas blanca que la piel de armiño,
Mas que el emblema del perdon que asoma
En lontananza, mas que la paloma:
No de tus garzos ojos la dulzura
Mi fragil pecho á tu favor se lleve,
Que entre tanta blancura,
Temo que tengas corazon de nieve.

—

Niña de blanco seno
Cual las hojas de cándida azucena,
Blanca como una gota de rocío,
Como la espuma de la mar serena:
En tu mirada preso mi albedrío,
Quisiera demandarte la ventura;
Mas ¿qué abrasado corazon se atreve.
Si entre tanta blancura,
El tuyo ha de encontrar, Blanca, de nieve?

—

Blanco de mi cariño.
Blanca como las alas de un querube,
Cual la esperanza que adormece á un niño;
Mas blanca que la nube
De puro incienso que hasta el cielo sube:
Pues teme el pecho la traicion oscura,
De marmol soy á tu mirada aleve,
Que entre tanta blancura,
Tienes tambien el corazon de nieve.

U. Segarra Balmaseda.

CONOCER UN ALMA Á TIEMPO

NOVELA ESCRITA POR ROGELIA LEON.

—

LA MORADA DE LA PAZ.

Alberto había sido siempre todo lo que se llama un muchacho estudioso y aprovechado.

Lo mismo habia cursado sus años de latin y de filosofia, que los muy complicados de historia, griego, Geografia, Francés, y demas que hoy se exige para seguir una carrera ventajosa, y de cierta posicion social.

En derecho, y hasta en el notariado se habia procurado instruir; pues si no tenia pa-

ra recibirse de abogado, algun dia podia tomar una escribania de traspaso y hacerse hombre de todos modos.

Si abria su bufete y no le caian negocios, optaria por una vara de juez, y si esto no se conseguia tampoco, se avendria á irse de secretario á un pueblo y alli compraria su poquita labor, con la poquilla herencia que le dejasen sus padres, y con su perro de caza, y una escopeta con buena punteria, se iria al campo, cuando en el pueblo no hubiese que hacer justicia, ni acompañar al Alcalde, y pasaria la vida lo mejor posible, sin ofender á Dios ni al mundo, ni desviarse de la senda llena de honor que le trazaron sus padres.

Como toda alma modesta, la de Alberto lo mismo soñaba con una buena posicion, que con la mas humilde del mundo.

Solo amaba la paz de su corazon y el hogar doméstico. Era un hombre llamado verdaderamente á formar familia, y á envegecer entre sus hijos y sus nietos, sentado en el viejo sillon de una alegre chimenea.

Tales eran sus planes, y sus sueños de porvenir asi es que se recogia á las oraciones, y se ponia á estudiar, á leer, ó á sacar música, sin acordarse que habia mundo para él.

Como no tenia hermanos ni hermanitas, su sociedad se reducia, á su buen padre, que calado su negro gorro hasta las orejas y puestos unos grandes anteojos, leia pasages biblicos, ú obras piadosas y buenas, como la Fabiola, la Emilia Paula y otras del mismo género, mientras su muger hacia los calcetines de Alberto, ó arrullaba en la falda un enorme gatazo maltés, que se ponia muy contento cuando llegaba de la calle su jóven amo, cansado ya de la soñolienta tertulia, que desde media tarde formaba el vetusto matrimonio, hasta que llegaba la hora de que la alegria de la casa entrase por las puertas.

Entonces, el anciano se quitaba los anteojos la anciana soltaba el gato ó la labor para abrir la puerta, y un ósculo claro y sonoro, lograba interrumpir la monotonía de aquel cuadro.

Era que Alberto besaba al entrar la frente de su anciana madre, y despues iba á estampar otro beso en la venerable mano de su respetable padre.

Hasta los ojos del gato brillaban de alegria con aquel cariño filial tan santo y puro, y despues de cenar y rezar sus devociones se acostaban como suele decirse con las gallinas durmiendo ese sueño tranquilo de las conciencias no atormentadas por el pecado.

La casa de Alberto era como sus moradores. Retirada, tranquila, y adornada con muebles machuchos, y de épocas pasadas, que hubieran hecho reir mucho á un pisaverde, y hubieran dado ataques de nervios á una muchacha elegante.

Un viejo arcon, que ocupaba medio testero de sala, dos mesas con pies dorados de leon y dos grandes urnas con dos santos Franciscanos, (cuya capucha descolorida y rostro, disipado el barniz, hacian perder la cuenta de los años que podian tener desde que salieron del taller del artista,) formaban el menage de sala, amén de una sillas de peralejo, pintadas color de caoba oscuro, y unas grandes cornucopias, formando espejuelos pequeños.

Las cortinas de filipichin dorado, y unas rinconeras de hechura de solideo, completaban el vistoso adorno, del cual como hemos dicho, se hubieran reido nuestros elegantes, y era sin embargo, lo muy sufiente á hacer á una familia feliz por que no habia tenido nunca otras aspiraciones, ni otros deseos.

El cuarto de Alberto, correspondia á lo que hemos bosquejado de la sala; pero ademas contenia dos grandes muebles, que formaban el tesoro del modesto jóven.

Estos eran un armario de libros en pasta, con limpios y brillantes letreros dorados, y un gigante manucordio, donde estudiaba sus piezas de música, aquel modelo de muchachos, tan aplicado como bueno.

Y aunque no nos hemos ocupado todavia de su figura; por que no se pueda decir que nos interesa mas la material que las cualidades morales podemos asegurar que Alberto poseia una belleza varonil digna de bosquejarse y de inspirar una tierna simpatia á la primera vez que se le mirase.

Tenia la tez ligeramente morena y pálida, los ojos rasgados y penetrantes, la nariz griega y barnizada con un brillo de marfil, y sobre todo, su boca sostenia casi de continuo una sonrisa tan agradable y sincera, que parecia querer decir siempre:

—No me obligueis á que mienta, por que la pureza y la verdad solo conmueven mis labios!

Cuando por las noches se sentaba el jóven á estudiar lindisimas piezas, en aquel antiquisimo manucordio, tenia en su rostro, toda la felicidad y belleza de un angel, y se hubiera dicho al mirarle sonreir y gozar en su canto y en su soledad, que aquel era el genio del bien, y aquella casa la morada de la dicha.

Muy p cos eran los bienes que poseian los padres de Alberto, pero como se avenian perfectamente á su estado, no necesitaban mas.

Que la suerte ó la desgracia, son dos vivientes ocultos de nuestro ser, y el que logra dominarnos es el que preside nuestra vida.

Por que si se empeña uno en que es desgraciado, lo será mal que le pese, asi como si se cree que todo lo que le rodea es fortuna, llegará á creérselo de la mejor buena fé.

(*Se continuará*)

EN LA SIERRA.

—

¡Diéranme á mi por ventura
En cualquier rincon de tierra,
Hojosa enramada oscura
Con arroyos de agua pura
Y una casita en la sierra!

—

¡No la esbelta golondrina
Mas alegre y mas ligera
A su nido se encamina,
Como yó á tener me fuera
La paz amiga vecina!

—

. . . . . .

¡Bien hayan las enramadas
Do el corazon sueña amores
Bajo sombras perfumadas,
Y anidan enamoradas
Alondras y ruiseñores!

Do el viento gime y suspira
Del valle en el fondo hueco,
Y en nota fugaz espira,
O en frescas bóvedas gira
Entre los brazos del eco.

—

Porque hay fuentes que dilatan
Su alegre imperio gentil
Y el grave silencio matan,
Donde los mirtos retratan
Sus guirnaldas de marfil.

—

Y en las veladas, se siente
Vecina al humilde umbral,
La bullíciosa corriente
Deslizarse mansamente
Por su lecho de cristal.

—

¡Y el sol reparte alegria,
La sombra olvido y frescura,
Y allá en la noche sombria
La luna, melancolia,
Los sueños, paz y ventura!

. . . . . .

¡Bien hayan las enramadas
Do el corazon sueña amores
Bajo sombras perfumadas,
Y anidan enamoradas
Alondras y ruiseñores!

Leon de la Vega. (M. de R.)

Madrid 66.

RECUERDOS VERANIEGOS

—

Era una tarde del estío cuando sentado á las puertas del santuario de Begoña—la santa patrona de Vizcaya—mi mano trasmitia con un lapiz al papel los tiernos afectos del alma.

Poseido de fé religiosa y seducido por el riente paisaje hundido en la montaña sobre la que se eleva orgulloso el venerado templo, di vuelo á mis deseos y alcé á la virgen un himno sencillo de amor, que aun me parece verlo flotando entre las nieblas de aquel valle.

Aquellos vagidos de un alma impresionada en cerraban una promesa despierta en mi memoria.

Alguna vez,—escribia yo aquella tarde,-cuando vagando tranquilo por las llanuras de Castilla revolotee en torno del hogar doméstico y hieran mi memoria pasados lugares y encesos haré por refrescar con ellos mis recuerdos.»

Sé que ninguno es el valor que en nuestro siglo utilitario, tienen las frases que cantan alegrias ó tristezas de una individualidad que nada significa, y aun asi voy á satisfacer á mi corazon que tengo en mas aprecio que los plácemes y censuras del mundo, recordando sucesos del ayer; que á los que sentimos la amargura de un porvenir incierto, siempre turbado por los fantasmas de la duda, nos es preciso para sonreir, abrazarnos al recuerdo que siempre es acariciador como la esperanza, si lleva envuelto delicias que son como el último rayo del sol que miramos desprenderse trás la loma de una montaña.

Vizcaya, apartado rincon de nuestra España tiene un lugar preferente en mi memoria, porque allí sentí abrirse el alma á purisimos y tranquilos goces que nunca habia disfrutado.

Preciso me vá á ser al recordarlos, sacar á pública espectacion el satánico *yó*. Mas para disculparlo diré como mi querido Antonio Trueba el delicado poeta oríundo de aquellas montañas: «Adelante con el *yó* que cuando San Agustin lo puso en sus *confesiones*, y la Iglesia en el *yó* pecador, no será tan satánico usado por supuesto como Dios manda.

: : :

Como á una legua de Bilbao, la jóven y floreciento villa que bien puede llamarse nuestra *perla del norte*, arrullan las olas del mar cantábrico con sus eternos sones, al pintoresco Portugalete cuya envidiable posicion y risueña fisonomía aprecian como se merece los tránsfugas de la córte que á centenares acuden á refrescar en su playas los pulmones secos por ardores caniculares.

Dificil me seria pintar la animacion y movimiento que se observa en el pintoresco pueblecillo al aproximarse el verano. Aquellas calles tan solitarias y calladas cuando el invierno obliga á sus moradores á vivir encerrados en sus conchas, y aquellos desiertos muelles donde se estrellan con horrible furias las aguas agitadas por las borrascas del invierno, se regocija yá en los primeros dias de verano que dá nueva vida á aquella punta de tierra que entonces lame mansamente el Occeano.

Infinito placer causa aquel esperado movimiento.

Todos los dias, lijero como el cisne que corta con su pecho los cristales de sosegado lago, se vé aproximarse rizando las aguas del Nervión, un vaporcito del mismo nombre que desde la invicta villa pasea á los huéspedes veraniegos por el encantador panorama que aprisiona la ria.

Es de ver allí á la llegada de los nuevos expedicionarios la satisfaccion y contento de los que á pié sobre los costados de los muelles, esperan el abrazo de una persona querida.

Bien pronto estrechan unos y otros la distancia que los separa, y asi que entre muestras de contento se esparcen por las arenadas calles de los muelles, leva sus anclas el gallardo barco, y entre los negros borbotones de humo que arroja su chimenea se pierde por las aguas del *Desierto*, en busca de nuevos expedicionarios.

El *Ganó la vida*, pues este es el nombre que las gentes le han dado al lijero vapor tiene su historia particular que acaso otro dia me entretenga en referir.

Mis recuerdos me llevan ahora á la punta del muelle.

Sin haber admirado mas mares que el estanque del Retiro que lo mismo que á un comerciante de la calle de Postas me hacen formar idea aproximada de la inmensidad del Occeano, no es de estrañar que mi mas grata delicia fuera estar sumido en un sonambulismo continuo en frente de las olas.

Muchas, y levantadas concepciones ha inspirado el mar á los génios, empapadas en la idea de su grandeza, mas las grandiosas emociones que á mi me hacia sentir, nunca las he visto formuladas con la sencilla grandeza con que entonces lo contemplaba mi fantasia.

Una tarde recuerdo que quise expresar lo que

sentia en su presencia, y tan solo pude consignar en mi cartera estas líneas que luego arranqué con rabia, y arrojé para que el mar se las tragara.

«Hay objetos que hiriendo la imaginacion del hombre solo dan lugar al sentimiento, y al querer espresar su efecto, lucha impotente el pensamiento sin poder trasmitir con toda verdad las ideas que levantan en el alma!

¿Porque he de intentar hoy, lo que entonces hallaba imposible?

Confieso que me reduje desde aquel dia, á buscar margaritas entre las grietas de las rocas, y á dibujar con el dedo en la mojada arena un nombre muy querido que las olas venian á sorber continuamente.

Tranquilas conferencias con dos peregrinas niñas vinieron luego á sustituir al salvage aislamiento en que voluntariamente me habia encerrado.

Hay por cierto en una comedia de Ayala, un pensamiento que parece escrito para caracterizar á esas niñas cuyo recuerdo ahora me sonríe, y que he recitado muchas veces al acordarme de ellas. Pensando luego en que el autor de *El tejado de vidrio* ha vagado tambien por aquellos lugares he llegado á creer que fueron mis dos amigas las que le inspiraron en su redondilla.

La rubia que su honda pena
Calla, y en silencio gime;
El alma ardiente y sublime
De la arrogante morena.

Séame permitido recrearme un instante con tan sencillos pasatiempos.

: : :

Poníase el sol encendiendo con sus últimas llamaradas las aguas del Occéano, y todos los dias ante aquel asombroso espectáculo podian verse junto á la torre del vigia desde la que se domina un horizonte vastísimo, tres personas dando la despedida al rey de los astros.

Aquellas tres almas identificadas en un solo objeto, volvian luego su pensamiento á lugares muy distintos cuando el sól desaparecia.

Alicia, la tierna y encantadora rubia que lloraba desengaños de su corazon, se esforzaba en sonreir fijando su azulada mirada en los abismos del mar, y estremecéindose ante el irresistible halago con que le atraian las verdosas aguas que sabian sus pesares.

Encarnacion, su amiga, con la vista clavada en el horizonte, lanzaba suspiros apasionados y como su alma ardientes para que las brisas marinas las llevaran hasta América donde otro corazon respondía á sus suspiros.

Yó era el otro que allí estaba, adivinando el viage que hacian sus almas.

Dios me perdonará sin duda las maldiciones que sobre un hombre olvidadizo y egoista he murmurado muchas veces al mirar aquel mudo cuadro de dolores.

Veiase una niña con el corazon oprimido de desdicha, pensando solo en el hombre que habia marchitado sus ilusiones de la adolescencia, y que despues de haber encendido en su alma los embriagadores goces de la primera pasion, le hizo trocar aquel edém apenas entrevisto por un tormento por el que veia pasear sus remordimientos como el Dante Alighieri las desesperadas figuras de su infierno.

Su amiga, pocos consuelos podia ofrecerle.

Embebida con su amor y sus esperanzas, observaba yo, como le absorvia el pensamiento ese refinado y disculpable egoismo que hace á los enamorados tener fija su voluntad y su memoria en una promesa ó en una esperanza que les acaricia.

Asi se encontraba aquella niña á todas horas.

En medio de su felicidad no dudo que si aquel estado se hubiera prolongado hubiera sido fatál para la imaginacion exaltada de la pobre niña.

Afortunadamente, ya he sabido que ha logrado realizar sus afanes.

Ese episodio tierno tuvo orígen despues en lo siguiente.

Llegó una mañana, en que se vió en alta mar un buque que bordeaba esperando la marea, para cruzar la barra de Portugalete.

Las horas transcurrieron y la impaciente enamorada divisó al fin cuando el buque se iba acercando, un pañuelo mas blanco que las lonas del buque, mensagero de alegría, agitado desde su popa por el hombre que esperaba.

¿Y Alicia? Acaso como yó y otra niña infortunada está llorando los dolores de su amor imposible.

Este recuerdo, punzante como las espinas de un rosál me obliga á tirar la pluma para envolverme solo en mis pensamientos.

A. P. Rioja.

REVISTA DE MADRID.

—

Buenos dias.—Lo blanco y lo negro. — Portugal y España. —Bellas artes.—Teatros.—Funcion benéfica —Conciertos.—

Queridísimas lectoras: Por fin volvemos á ponernos en comunicacion, despues de un largo paréntesis de silencio. ¡Cuanto deseaba yo el instante de cojer la pluma y hablaros desde mi habitacion como si os tuviera presentes á todas. Mis penas que no son pocas, disminuyen su intensidad cuando os escribo, y mis alegrías son mas dulces para mi cuando os las participo.

Misterios de una pluma, de unas cuantas gotas de tinta y de algunas cuartillas de papel.

Yo no sé lo que tiene la blancura del papel y lo negro de la tinta. Ni me doy cuenta de la impresion que me produce el acto de ver salir por los gavilanes de la pluma el pensamiento en forma de letra, como una letra se sucede á otra, y á unas líneas otra líneas.

Solo con reflexionar un poco sobre este momento, se revela ese *algo* que existe en nosotros distinto de la materia.

Cuando escribis una carta, á una madre á una amiga, á un ser querido, ese impulso que mueve vuestra mano al compás de los latidos de vuestro corazon, esa efusion profunda que os hace verter lágrimas de dolor ó de placer es una voz secreta que dice al descreido: *piensa en el más allá*: la causa de ese sentimiento no acaba con este deleznable y frágil vaso que la encierra.....

Direis que ya empiezo con mis filosofias y que

debo ir al grano, á referiros hechos, historia de lo ocurrido desde que no nos hemos visto con los ojos del alma. Y en verdad, amigas mias, que un gran acontecimiento descuella entre todos, en esos dias trascurridos. Portugal y España se han dado el ósculo de paz y de fraternidad. Las humeantes locomotoras, brazos con que la civilizacion estrecha á los pueblos, enlazan ya á las dos naciones: esos vínculos materiales, revelan venturoso porvenir para los dos paises.

Cuan hermoso es el espectáculo que ofrecen dos pueblos que se enlazan para su prosperidad, y su riqueza. Todos hermanos, todos una familia. Esa es la consoladora doctrina del Salvador. Comparad ese cuadro con el de la destructora guerra.

El silbido de la locomotora y el de las balas. Maravilloso contraste.

Paz, union, fraternidad... Esterminío, destruccion; sed de sangre, luto para las madres, para las esposas para los hijos...

Cuando el cañon resuena en apartadas regiones y los pueblos se disputan palmo á palmo su pedazo de tierra; grato al corazon es ver en el espacio, la nube de humo que señala el camino que acaba de recorrer esa bienhechora máquina en hora feliz salida de la mente del hombre.

Los horrores de la guerra hacen mas deseadas la union y la prosperidad.

He ahi lo blanco y lo negro, lo claro y lo oscuro: la paz y la guerra, la felicidad y el dolor.

He ahi lo que para mi significaba lo negro de la tinta y lo blanco del papel y es que los objetos que ante nuestros ojos se presentan, dicen algo que se refiere al estado de nuestro espiritu.

La idea de la guerra que devora á otros paises y la de la paz que estiende su bandera blanca sobre la frente de las madres, sobre el árbol fecundo de la riqueza y del bienestar, se han presentado ante mis ojos hasta en lo blanco del papel y lo negro de la tinta. Como la idea de la calma del espiritu y la de las amarguras!

Portugal y España que hasta en sus relaciones literarias se hallaban como si fuese infinita la distancia que los separase, desde hoy viviran en continuas comunicaciones dándonos á conocer su literatura comtemporánea. casi ignorada hoy por nosotros y llevando allá con mayor empeño las obras de nuestros eminentes escritores.

El cambio mas frecuente de los productos de la agricultura, de la industria y del comercio, será nueva fuente para la mutua prosperidad.

Bendita sea la ciencia que con sus obras viene á confundir á los pueblos en estrecho abrazo!

Bendita sea la bienhechora enviada por Dios para devolver la salud al enfermo y estudiar los secretos arcanos de la naturaleza!

Si el hombre ingrato olvida alguna vez que la ciencia es la antorcha que puede guiarle por el sendero de la verdad oyendo la voz consoladora de la fé, no tarda mucho tiempo en sentir los funestos resultados de la ignorancia y de la miseria.

Cuan agradable impresion recibireis vosotras, amigas mias, cuando sepais que se establecen escuelas, que la ilustracion se difunde, que los pueblos caminan hácia el bien, hácia el verdadero progreso moral.

Y en cambio, cuan tristes reflexiones os sugerirá la noticia de aprestos de guerra de nuevos descubrimientos para que la humanidad se revuelva en lucha consigo misma.

Basta de esto, basta.

El frio os oblíga á renunciar al paseo y con este motivo tendreis mas tiempo para dedicaros á la lectura amena. Por eso las páginas de **El Album** que os proporcionarán un pasatiempo agradable, serán para vosotras un paseo por el campo intelectual, por el delicioso sendero de la poesia. Feliz yo si consigo que estas pobres lineas os sean simpáticas y si despierto en vosotras el deseo de conocer á la que os escribe impulsada por su corazon.

Como os decia en mi anterior, las bellas artes estienden en la villa y corte sus cándidas alas; y con su velo de color de rosa hermosean los teatros los salones, y vendrán á ejercer su imperio en la próxima exposicion. Mucho tendré que hablaros de todo. Recorreremos esos templos del arte y admiraremos el genio de nuestra juventud artística y literaria. Noble mision la nuestra.!! Quédese el envenenado dardo de la sátira personal y rastrera para esos censores adocenados que sienten el maléfico influjo de la envidia: yo os diré como Dios me dé á entender lo que me parezcan las obras; sin mirar á la cara de sus autores.

Los teatros continuan sin dar ninguna de esas obras nuevas que forman época en la historia de la dramatica.

El Príncipe saca á relucir su repertorio pasado. Jovellanos, animado por el apreciabilisimo actor Catalina, por el estudioso Oltra y por el incansable. Mario, parece que da algunas señales de vida y promete obras de nuestros aplaudidos escritores y de nuestra juventud aventajada.

El Circo, ha vuelto á abrir sus puertas.

Novedades tambien á duras penas; en cambio, en el nuevo teatrito del *Recreo* lo encuentra el público sin que le cueste cara la entrada con el aliciente del café. En el mencionado teatro hé podido apreciar las escelentes dotes del jóven que desempeña los primeros papeles y que se hace cada día mas digno de la consideracion del público.

Quisiera hablaros estensamente de la obra estrenada en el teatro de los **Bufos Madrileños** con el título de *El Sarao y la Soirée* original de dos apreciables colaboradores de **El Album de las Familias**, los Sres Ramos Carrion y Lustonó. La gracia con que estan delineados los detalles de los cuadros, los oportunos chistes en que abundan revelan el ingénio de sus autores. Mucho pudiera deciros de aquel chispeante diálogo, de aquel bellisimo contraste como de aquella música original del maetro Arrieta, pero me límito á recomendaros que si no habeis ido vayais á ver esa deliciosa obra.

Felicito sinceramente á mis dos amigos por sus triunfos en el teatro.

La Academia Infantil prepara variadas y amenísimas funciones.

Las señoras de la junta de Beneficencia han tenido una idea felicisima celebrando una funcion dramática en la escuela de declamacion establecida en la calle del Nuncio. Sus productos se han destinado á socorrer á los pobres de la parroquia de San Andres. Los jóvenes alumnos de aquella *Academia* prestáronse solícitos á tomar parte en dicha funcion. Digno proceder de los que sienten en su alma el noble entusiasmo del artista.

Dió principio la funcion con la célebre comedia del inmortal Moratin *El si de las niñas* ejecutada

con estraordinario acierto, mereciendo ser llamados á la escena los jóvenes actores que tuvieron justos aplausos. Terminada la comedia la Srta D.ª Luisa Gonzalez cantó dos bellisimas piezas tituladas Lontananza y la Mendicante romance de Mattarello, desempeñado con el sentimiento que la ha de hacer progresar mucho en el arte, si no desoye los consejos de los buenos maestros.

El inimitable artista Sr. Casella, acompañado al piano por el Sr. Soz tocó en el violoncello una fantasía titulada la *Romancesca* que alcanzó entusiastas aplausos de los concurrentes. Casella traslada á las cuerdas del violoncello toda la poesia, todo el sentimiento que exhala en sus notas el arte de Bellini.

Despues de estas dulces armonias el jóven escritor Sr. Martin-Albo leyó una preciosa poesia improvisada que fué acojida con inequivocas muestras de aprobacion por la distinguida concurrencia.

El sentimiento que inspiró al Sr. Martin-Albo hizo brotar de las cuerdas de su lira, acentos armoniosos, ecos suaves que nacen de un suspiro de la caridad, fuente de amor y de poesia. Quisiera publicar íntegra la citada composicion pero tendria que dar dimension estraordinaria á esta revista y no es posible que satisfaga ya este deseo aunque os evite un placer. Con eso cuando el Sr. Martin-Albo dé á luz su tomo de poesias podreis encontrarla alli con el aliciente de que sea nueva para los que no la oisteis. Asi comenzaba la improvisacion.

En el triste desierto de la vida
Tan solo hay una flor, flor cuya esencia
Es álcali que anima la existencia
Es balsamo que cura la honda herida.
. . . . . .
Y esa flor es la flor que solo crece
En el vergel de la eternal morada
Es la flor por las vírgenes amadas
Y es el soplo de Dios el que la mece.

Y prosigue Oh santa Caridad, tú sola eres
La flor más bella del pensil cristiano
La que brindas al sér que ama á su hermano
Los mas puros dulcísimos placeres.

Tales son los pensamientos capitales de la sentida poesia que termina escitando á las nobles damas á continuar su benéfica obra y aplaudiendo á los jóvenes artistas que contribuyen á realizarla.

Dió fin la funcion con el chistoso sainete *Los genios encontrados* representado con singular gracia y chistoso donaire.

La Excma. Sra. duquesa de Fernandina, iniciadora de esta idea despues de la gratitud que nace en el alma de los pobres á quien socorre, encontrará en su conciencia el premio que reserva Dios á los corazones impulsados por el aliento bienhechor de la caridad, hija del cielo.

Cuando por tan buenos medios se acude á auxiliar á los desgraciados, pláceme dar cuenta de ellos porque el hacer un bien á los pobres redunda en beneficio del arte, pero cuando se celebra por ejemplo una corrida de toros mengua de nuestro pais con un pretesto caritativo, no encuentro razón que disculpe á quien lo intenta.

Por eso aplaudimos el pensamiento de la Exma. Sra. Duquesa de Fernandina que ha con seguido por tan laudables recursos, ofrecer á los pobres algun remedio en sus necesidades.

Como os decia en mí anterior revista, las reuniones del señor Ayguals debian estar muy animadas en este invierno y asi sucede. Los dos últimos conciertos que se han celebrado han sido verdaderas solemnidades artistico-literarias. El señor Ayguals de Izco protector de nuestra juventud y á cuya sombra han crecido reputaciones muy respetables merece hoy como siempre el parabien más sincero por parte de los que estiman en lo que vale esa proteccion y esas consideraciones hácia nuestros jóvenes artistas, esperanza risueña del arte en nuestro pais.

En el de la primera noche la señora de Ayguals nos hizo oir la bellisima *aria de cámera* de Gordigiani *Il sogno di cenerentola* en que mereció generales aplausos por su buen método de canto, su manera clara y correcta de frasear, y la delicadeza y espresion conque hace sentir lo que siente su corazon de artista.

En el duo de *I Purítani* que cantó con el famoso bajo señor Reguer estuvieron ambos inmejorables, pero donde el entusiasmo de la elegante y entendida concurrencia subió de punto, fué mientras el gran artista y la distinguida aficionada cantaron el gracioso duo caricato del *Borgomastro*, escitando repetidas veces la hilaridad general por lo bien que la *dramatizaron*, desplegando en la mímica una naturalidad y una gracia que se armonizaban con la perfeccion del canto y produjeron al final una nutrida y prolongada salva de aplausos.

La señorita Gonzalez cantó una aria de *Lucía* y una nueva romanza de Rossini, que fueron justamente aplaudidas.

Lucieron en el piano la señorita de Salvador y los señores Don Angel Quilez y Don Emilio Serrano, que tocaron piezas muy dificiles con sorprendente agilidad y esquisito gusto.

El señor Juarranz desempeñó con suma delicadeza una fantasia de oboe de su composicion y otra sobre motívos de *la Gisela*.

Los señores Villa y Quilez (Don Teodoro) ejecutaron dificilisimas piezas de violin que agradaron mucho.

El señor Garcia del Busto tocó dos piezas de arpa con delicado estilo que fueron muy celebradas y aplaudidas.

El señor Llanos acompañó al piano magistralmente casi todas las piezas instrumentales y de canto.

Leyeron preciosas poesias los señores Ayguals Aguilera Santisteba Albo y Bustillos.

Las del señor Ayguals fueron dedicadas á las damas y á la juventud estudiosa alcanzando por su espontanidad y gracia aplausos merecidos.

La del señor Ruiz Aguilera al *Mar*, esta escrita con el gusto y la esmerada correccion que distinguen al autor de los *Ecos Nacionales* y *Armonias*.

El asunto está tratado con una novedad estraordinaria y con el caracter que en mi concepto debe tener hoy la verdadera poesia á la cual es preciso exijirle algo de filosófico y profundo, algo que haga ver en el poeta al hombre cientifico y pensador sin superficialidades ni ahuecamiento; que la poesia no consiste en la palabreria hinchada y campanuda; sino en la espresion sencilla de la belleza. Muchos que se apellidan poetas hacen para mí el papel de charlatanes insulsos, y justo es que tenga su lauro el que ha recibido del

cielo el don de conmover el corazon con los acentos de su lira.

No estuvo menos brillante el concierto del 1.º Diciembre. Empezó á las nueve de la noche con la gran sinfonia de Gemma di Vergi, admirablemente tocada á ocho manos y dos pianos por la señorita de Salvador y los señores Llanos, Serrano y Quilez.

Fueron muy aplaudidos los señores Valverde en unas dificilísimas variaciones de flauta sobre motivos del Trovador, los ya citados Quilez y Serrano en la magnífica fantasia de Goria á dos pianos compuesta de melodias del Belisario, y el mismo Valverde, Villa y Quilez en la ejecucion de un précioso trio de flauta, violin y piano.

El Señor Oliveres canto unas lindas canciones de Gonnad que tambien agradaron mucho; pero quien mereze especial mencion es la señora de la casa, que estuvo tierna, apasionada, conmovedora en una preciosa romanza de Meyerbeer y alegre y bulliciosa en las canciones españolas que cantó con la gracia que tantas simpatías le granjean: los verdaderos inteligentes elogian sobremanera la buena escuela de la señora de Ayguals, que nunca abusa de sus grandes facultades, ni trata de producir efecto, con esos gritos de mal gusto que, aplauden los profanos y taladran los oidos avezados al *bel canto*. Emite la voz con dulzura, es enérgica cuando lo exige la valentia de alguna frase, tierna en los acentos de amor, conmovedora en el canto *di lácrima*, pronuncia todas las palabras con claridad, ostenta una afinacion perfecta y estas dotes reunidas le bastan para alcanzar de dia en dia nuevos triunfos.

Los señores Ayguals de Izco, Serrano Alcazar, Palau, Albo, Bustillo y Tapia recitaron muy buenas poesias; y coronó la fiesta el talento del célebre pianista Señor. Pujol, que hizo prodigios en una gran fantasia de su composicion.

En ambos conciertos, el baile prolongó la general alegria hasta las tres.

Ah! se me olvidaba; felices Pascuas. Disponed como gusteis de vuestra

Lelia.

LA DESPEDIDA.

A mi querido primo D. F: H. y R.

¡Me exijen que te despida!
¿Lo podrá hacer sin violencia
Quién resuelve en dura ausencia
El término de la vida?
Nó: que mas entristecida
Se queda el alma sin verte
Y es natural que no acierte
Á dar forma al pensamiento
El que mira este momento
Como una pequeña muerte!

Eduardo de Rute.

VARIEDADES.

Constantes en nuestro propósito de no mirar con indiferencia cuanto pueda redundar en beneficio de nuestro pais, nos hemos ocupado muchas veces de los proyectos intentados unos y llevados á cabo otros por la Señora Doña Maria Hernandez de Heredia, que á más de ser la madre cariñosa de los pobres y los desamparados, revela en cuanto se propone una inteligencia privilejiada y un deseo de realizar el bien á costa de inmensos sacrificios.

Ya dimos cuenta detallada de su proyecto del lavadero público en Carabanchel, del establecimiento de baños medicinales de Lanjaron, que tanto puede influir en beneficio de la salud.

Otro proyecto tiene ya en vias de realizacion y que merece llamar la atencion pública por su importancia para la industria. Trata la Señora Hernandez dar el cultivo del algodon en proporciones tales que contribuya á facilitar ese gran elemento para la industria, ya en los tejidos ya en el papel y en los diferentes productos á que puede aplicarse.

Hemos tenido ocasion de examinar el algodon obtenido en el término de Cien-pozuelos, y creemos que seran estraordinariamente ventajosos los resultados que alcanze la Señora Hernandez á juzgar por lo que ha conseguido en tan poco tiempo y sin mas apoyo, sin otro estímulo que su buen deseo y su inmenso afan de desarrollar en nuestro pais ese ramo importante de la agricultura favoreciendo á la industria y llegando hasta á influir en la baratura de las publicaciones con cuya base puede dar un gran paso lá imprenta en nuestro suelo. Interesados nosotros en el movimiento intelectual y material de nuestra patría; ecos de los adelantos y de las mejoras de que es susceptible España, deber nuestro esllamar la atencion del público y del gobierno, escitar á nuestros colégas en la prensa para que se de la importancia que merecen los esfuerzos incansables de la Señora Hernandez de Heredia, aislada hoy en productivos y benéficos planes.

Sabido es que en nuestro pais en donde el espiritu de la asociacion está muy poco desarrollado las grandes empresas necesitan la influencia de los gobiernos. Grande y nobls es la empresa de la Señora Hernandez y digna de que las corporaciones y el gobierno la ausilien y conceda la distincion, ya que tantos desvelos y sacrificios le cuesta coadyuvar al bien de nuestra patria, harto combatida por las discordias civiles que en ótro tiempo la diezmaron y contribuyeron á paralizar el comercio, la agricultura y todas las manifestaciones del verdadero progreso.

Si apesar de todo la Señora Hernandez no consigue un estimulo por parte del gobierno á cuya consideracion es acredora, la prensa y la corporaciones interesadas coma aquel en nuestro porvenir, consagraran honroso recuerdo á quien luchando con los obstáculos que siempre acompañan á los proyectos útiles, procura vencerlos con una fuerza de voluntad inquebrantable y con sacrificios que solo pueden comprender los que se propongan realizar alguna mejora, algun adelanto en nuestro pais.

Sabemos que la Señora Hernandez ha remitido á la Exposicion de Paris las muestras del algodon y no dudamos que consiga alguna distincion honorífica, dadas las dificultades de la aclimatacion y del cultivo y la ilustrada atencion que en el vecino imperio se presta á todo mejoramiento en cualquier ramo del saber humano.

Si la iniciadora de tan buenos pensamientos, consigue llevarlos á feliz cima, y hace desaparecer los obstáculos materiales que pueden oponérsele, envidiable será su noble satisfaccion y cônsiga ó

no lo que se propone, su nombre será respetado y querido por los que aprecian en lo que valen no la vanidad y la soberbia sino el amparo á los necesitados y el afan de cooperar á que se levanten en nuestro suelo la decaída agricultura y la amortiguada industria.

—

Nuestro querido amigo Don Eduardo Morales y Barona, hermano de la directora de la **Academia Tipográfica** es victima en estos momentos de uno de esos dolores profundos que desgarran el corazon de un padre.

Despues de una terríble enfermedad ha volado al seno de Dios la encantadora hija que era su consuelo. Distinguia á aquella anjelical criatura una inteligencia precoz, un sentimiento que á los 3 años y medio revelaba grandes dotes para hacer la felicidad de sus padres con la ternura de su amor filial.

Dios ha querido un angel mas en la gloria y la afortunada criatura ha dejado las miserias del mundo alzando su vuelo á mejor espacio.

Cuantos recursos tiene la ciencia han sido puestos en práctica por un distinguido profesor que con celo paternal y con una solicitud digna de elogio, la ha visitado en sus últimos dias, interpretando con noble anhelo el amor de los padres y la alta mision de los que tan triste cargo desempeñan en la tierra.

Tambien otros dos señores profesores que acudieron en los primeros momentos son dignos de la gratitud de la familia por su cuidadoso interes y su laudable fin.

—

Entre las jóvenes alumnas con que cuenta desde los primeros dias la **Academia Tipográfica** merecen especial mencion las Señoritas Doña Maria Cano y Nieves y Doña Consuelo Cortés y Dominguez, que han adelantado estraordinariamente en el trabajo á que se consagran con muchisima aplicacion y notable interés.

Ultimamente ha ingresado la Señorita Doña Maria Odriozola que en muy pocos dias ha aprendido la teoria de la composicion y ya se ejercita en los trabajos que han de servir para este semanario, á los cuales se dedica con mucha intelijencia y cuidadoso esmero.

Con estos resultados obtenidos en tan corto tiempo se convencerán los que dudan que este trabajo sea apropósito para la mujer, de que en él tiene un gran porvenir sin abandonar sus quehaceres domésticos á los que pueden consagrarse á determinadas horas del dia.

—

Nuestra apreciable amiga la ilustrada escritora Señorita Doña Anjela Grassí ha visto desaparecer uno de los grandes consuelos que en el mundo quedan. Su honrado y laborioso padre ha fallecido, despues de una penosa enfermedad.

Acompañamos en su dolor a nuestra desconsolada amiga y le deseamos toda la resignacion cristiana que cabe en el alma inspirada por el sentimiento religioso. Si algo pueden en estos momentos las palabras de la verdadera amistad, la nuestra le envia ese pequeño lenitivo para su terrible amargura.

—

La activa y laboriosa empresa editorial de los Señores Martin y Jubera acaba de publicar con el titulo de *Limones agrios* una preciosa coleccion de cuentos, cuadros y artículos del popular escritor Don Ventura Ruiz Aguilera. Pálido seria lo que nosotros dijésemos al lado de las bellezas que contiene el libro en donde la gracia y el donaire, la galanura del lenguaje y la verdad conque estan delineados los tipos compiten admirablemente.

La edicion es esmeradísima y honra al establecimiento tipográfico de donde ha salido. Creemos que muy pronto ha de agotarse el número de ejemplares que se ha impreso.

Justo es que las obras del Señor Ruiz Aguilera adquieran en nuestro pais la importancia que en si tienen. Tarde ó temprano el verdadero mérito alcanza su recompensa. Se la deseamos cumplida al autor de los *Proverbios ejemplares*.

—

Ha llegado á Valencia el delegado de la **Academia Tipográfica**, don Jaime Dols, encargado de estender la proteccion al establecimiento en las provincias, y al presentarse en aquella localidad ha sido recibido por las autoridades con la benevolencia con que siempre acojen las ideas moralizadoras y benéficas. Los Exmos. Sres. Capitan general, general Gobernador, Exma. Sra. Condesa de Rotoba y otras personas notables de aquella capital han manifestado sus generosos deseos de apoyar á la **Academia Tipográfica**, dando á conocer su nunca desmentido anhelo de contribuir á los progresos de nuestra querida patria.

—

El señor Fernandez Arrea, nuestro ilustrado colaborador va á publicar una interesante novela pedagógica de la cual tenemos los mas favorables antecedentes. La educacion en todas las clases es la asunto de esta importantisima obra.

EDITOR RESPONSABLE.—**D. Jesus Merlo y Córdova**

Imp. de la Academia Tipográfica

DIRIJIDA POR LA SEÑORITA JAVIERA MORALES,

Leganitos, 47 bajo y San Marcial 1.

Año II. Madrid 17 de Febrero de 1867. N.º L

EL AMOR DE LA FAMILIA

NADA hay más grato al corazon que ese dulce lazo que estrecha y confunde en una aspiracion sola á los seres que forman el sagrado núcleo de la familia.

No existe rayo de sol mas alegre y mas puro que el que penetra en el hogar cuando la tranquilidad y el sosiego, cuando las virtudes y el mutuo amor conservan la paz de la familia, haciéndola respirar las apacibles auras de una vida llena de encantos.

La familia es el seguro puerto á donde se refugia el corazon del hombre huyendo del proceloso mar del mundo. En aquel sagrado recinto no entran la ambicion ni la envidia. Deseado oasis en el desierto que hemos de recorrer, triste desierto cuyo principio es el punto en donde comienza á agitarse el hombre fuera de su hogar y cuyo término está en la línea que separa la casa, de la via pública.

Á la sombra de una madre cariñosa, de un padre laborioso y honrado, de hermanos queridos, qué pesar no se aleja, qué lágrimas por amargas que sean no se enjugan, qué terrible dolor no se mitiga..!

¿En donde habrá amenazadora nube que empañe el trasparente cielo de la esperanza del hombre en el horizonte del mundo, que no pueda desvanecerse ante el claro y benéfico resplandor de la mirada de una esposa amante, reflejo de virtudes y de amor conyugal?

La paz de la familia, las virtudes domésticas, son bienes preciadísimos que deben conservarse como el avaro guarda sus tesoros. Enturbiada la cristalina fuente del amor conyugal, de la tranquilidad de la casa, no espereis respeto para vosotras en vuestros hijos porque se debilitan los lazos que á vosotras los unen. Ni pidais virtudes cuando os falte á vosotras la aureola del amor y del bien que es la que atrae á los hijos á vuestros brazos.

Si educais á vuestros hijos entre el despego y la aspereza, entre encarnizadas reyertas matrimoniales, vosotras mismas les quitais una esperanza, en el amor que puede faltarles.

Las constantes luchas que esperan al hombre en el curso de la vida, acabarian tal vez con el último átomo de las ilusiones, sino hubiera esa tabla salvadora en el amor de la familia. Dios ha querido que en el seno del hogar resplandezca el faro protector, la bienhechora estrella que ilumina la frente de la madre, que dá vida á la cariñosa autoridad del padre y que purifica el cariño fraternal.

Establecer el amor de la familia, darle mayor encanto, hacerlo fecundo para el bien; he ahi una parte esencial del papel que desempeña la madre cristiana. La mujer impone sus le yes con el amor: sus palabras de consuelo son las que dan al niño la primera sonrisa, las que calman el vendabal de los disturbios domésticos. Ella, como la brisa acariciadora, viene á orear los angelicales labios de sus hijos y á consolar en sus horas aciagas al padre.

Desgraciados mil veces los que no han recibido el grato suspiro de esas brisas. Ellos crecen como flor sin aroma y estrellas sin luz, como noche sin misteriosas armonias y dia sin sol.

Examinad el orijen de muchos delitos, la historia

de muchos criminales y vereis que reconocen por causa sus desaciertos, la falta absoluta de ese celestial alimento del alma, del amor de la familia. Solo en un momento en que el hombre se olvide de la inefable dulzura que tienen las palabras de la madre, puede verse acometido por las terribles acechanzas del vicio.

Cuando mas encendida esté la lucha entre dos hombres que se odien como enemigos mortales, y aunque estos no tenga la calma y la resignacion que da la moral cristiana, presentadles á sus hijos en los brazos de las madres y vereis á cuanto puede alcanzar el influjo incomparable del amor de la familia.

Un pensamiento cruzará por la mente de aquellos hombres...«Qué seria de mi hijo si yo muriese..» Y ese pensamiento hará humedecer sus ojos y palpitar su corazon... Tal vez los enemigos se tenderán la mano despues de haber besado la purísima frente de los niños...

El amor de la familia es la poesia del hogar, con sus mas embelesadores rasgos.

La primera palabra que balbucea el tierno infante, el momento de abrazar al padre que en lejanas tierras buscaba un porvenir para sus hijos, la felicidad de dos esposos, las venerables canas del anciano, he ahi las formas misteriosas de la poesia del hogar.

La union de toda la familia en esas épocas en que el cristianismo se consagra á los grandes recuerdos, el magnífico cuadro que presenta el respetable anciano refiriendo á sus nietos hechos gloriosos de nuestros antepasados, la oracion pronunciada por sus labios y repetida por el candoroso acento de los niños, con la pureza celestial de los ángeles... Esas son otras formas de la poesia del hogar cuya noble mision es inspirada por el amor de la familia.

El que no siente latir su corazon y no se estremece de placer al recordar escenas semejantes; el que no alienta en su alma el *amor de la familia*, digno es de lástima, porque su vida parecerá un erial sin término, una borrasca que pasará aun más allá de la losa del sepulcro.

De las madres depende que no se entibie el amor de la familia; ellas que son las que dan el primer consejo, las que beben la primera lágrima del niño, pueden hacer un cielo de la casa, una felicidad de la pobreza: si se debilitan los lazos de la familia, si pierde el padre la autoridad que representa, débese á la madre la mayor parte de las veces.

La madre como las antiguas vestales encargadas de conservar el fuego sagrado, tiene la mision de avivar cada dia mas el amor de la familia, con sus obras, con sus palabras, hasta con una mirada de sus ojos.

Mientras el amor de la familia permanezca intacto y sin nube alguna que lo empañe, la voz del padre es un precepto para los hijos; las palabras de la madre son un dulcísimo bálsamo para el corazon. Apagad esa antorcha que puede guiar á los niños por la senda del bien, y el soplo glacial que estingue sus fulgores será el último aliento de las ilusiones y de la esperanza. El desencanto, las malas pasiones, los vicios se enseñorearán en el alma de los hijos y las consecuencias irán á donde no es posible imaginarlo.

Qué no será capaz de hacer el que desoye la voz de la madre, que es la poderosa ejida contra lo malo?

A qué estremo de perversion no llegará el que destiende los justos preceptos de un padre amante de sus hijos. Qué valla se opondrá á sus desenfrenados propósitos?

Por eso, es de la mayor importancia la conservacion del *amor de la familia* con el cual se consiguen la tranquilidad y el sosiego.

Como el principio religioso en las sociedades, el lazo que une á los individuos de una familia, es el maravilloso auziliar que fortalece al hombre para recorrer este valle de lágrimas.

Sin ese amor purísimo, la familia seria nave sin timon perdida en el tempestuoso mar del mundo.

¿Cómo es posible que esa desgraciada muger que acaba de sufrir la ultima pena, tuviera en su alma un átomo de amor á la familia? Cómo es posible que se acordara de la madre al hundir el puñal con bárbaro cinismo en el corazon de la victima..?

Desgraciadas criaturas las que no han aspirado nunca el casto aroma de ese amor que no se estingue jamas y que infunde en el espíritu el noble deseo de obrar bien.....

Al sentir en vuestra alma compasion hácia ellas, si sois madres no olvideis cuanto puede influir en la felicidad de vuestros hijos el bienchor consuelo del *amor de la familia*.

E. Llofriu y Sagrera.

ARITMÉTICA.

—

Yo conté los amigos que tenia
Cuando mimado fuí por la Fortuna,
Y hallé tantos *sumandos*
Que me costó trabajo hacer la *suma*,

—

La desgracia despues á verme vino
Y quise repetir la operacion:
Solamente un sumando me restaba,
¿Sabeis quien era?.... Yó!

M. Ramos Carrion.

PENSAMIENTOS.

—

Quien no dobla su rodilla
Delante de una muger,
Ó no ha conocido madre
Ó no sabe querer bien:
Quien no la dobla ante el Cristo
Como á Luz y como á Fe,
Ó tiene sin vida el alma
Ú ojos tiene que no ven.

Dios mio, si es que ha de ser
Mañana mi humilde vida
Tan odiada ó perseguida
Que yo lo alcanze á saber,
Quisiera ya desde *ayer*
Haber empezado á amar
Á aquellos que me han de odiar,
Logrando así en esperanza
Mayor mi justa venganza
Que el venidero pesar.

J. de Huelbes.

HOMBRES Y NIÑOS.

—

Casi todos los niños
Que estan durmiendo
Parece que se rien
Allá entre sueños.
Pero se observa
Que casi todos lloran
Cuando despiertan.

—

Sueño las ilusiones
Son en la vida,
Y mientras las tenemos
Tenemos risa.
Pero al perderlas,
Lloramos como niños
Que se despiertan!

Constantino Gil.

UN ESTUDIANTE DE PROVECHO.

—

Continuacion.

II.

Cinco asignaturas tenia en los exámenes Alberto y de todas ellas salió aprobado y lleno de elogios de la concurrencia que presenciaba el acto.

Este estuvo animado y lucidisímo, y toda Sevilla hablaba de un jóven á quien nadie apenas conocia como sevillano, y que se habia llevado las atenciones del jurado y del público en general.

El padre de nuestro estudiante habia presenciado el acto, y habia sacado varias veces su grande pañuelo de yerbas, para enjugarse los ojos, diciendo á los que tenia á su alrededor.—!Ese, ese es mi hijo, Señores!— Y luego habia partido á escape á decirle á su muger, la perla que tenian por hijo, llorando ambos de placer y esperando que llamase Alberto para colgarse á su cuello y estrecharlo con delirio sobre su corazon.

Y vaya si estaba aquel dia el estudiante buen mozo y animado por el triunfo que acababa de obtener, pero apenas salieron de los salones de la Universidad, volvió á su cuerpo y á su rostro el modesto talante que le sentaba tan bien, y cuando llegó á su casa, nadie diria que iba como paseado en triunfo por varios compañeros.

Estos, le convidaron al Teatro, y no dió el sí hasta que su padre abrazándole, le dió dos ó trenapoleones diciéndole: vé con ellos; pero convídales tú que eres el agraciado.

Era la primera vez que Alberto faltaba de su casa á las doce de la noche, y los dos ancianos sentados frente el uno del otro le esperaban con el corazon latiendo, y figurándose que no le iban á ver mas, y que les faltaba la paz del alma que nunca les faltó.

Cenizoso, que asi llamaban al gato, aludiendo sin duda á su color, cabezeaba y subia y bajaba los dos escalones del cuarto del jóven, buscándole como quien busca alfileres, y luego se subia en las rodillas de sus amos mayando dolorosamente y diciendo á su modo.

—¿Qué significa esta tardanza que no puedo comprender?

—Por fin llamaron á la puerta, y apareció en la estancia aquel sol que vivificaba cuanto tenia cerca de sí; pero el jóven no venia alegre cuál otras noches, ni sus labios sonreian con el placer acostumbrado.

Sin embargo, besó la frente de su madre, la mano temblorosa de su anciano padre y acarició al *cenizoso*, dando las buenas noches sin tomar un bocado de la cena, que con todo esmero le tenian preparada.

Alberto entró en su cuarto y sentándose junto al viejo manucordio, apoyó su frente sobre sus blancas y elegantísimas manos, y dió grandes suspiros, quizá los primeros que en aquella habitacion habia lanzado.

Quiso tocar, y no pudo, y al fin se acostó, levantándose muy de mañana sin haber dormido.

Al otro dia sus ojos estaban muy tristes y su sonrisa era melancólica en vez de alegre.

Procuró vestirse con esmero por única vez en su vida y encontró su ropa raida, antigua y estrafalaria.

Su primer movimiento fué ir á pedir dinero á su padre para comprarse otro traje, pero luego recordó que los intereses para el sostén de la casa estaban contados y este seria un sacrificio que los atrasaria para mucho tiempo.

Meditó, suspiró de nuevo, arrojó con desaliento sus ropas sobre una silla, y esclamó hablando consigo solo:

—¡Locuras! locuras que debo desechar!

—Pero ya no habia remedio, el estudiante se habia enamorado en el Teatro, de una hermana de un compañero suyo á quien queria bastante y por eso reparaba en su trage y en su situacion figurándosele mezquina y desagradable, cuando hasta allí la habia visto alegre y lisongera.

Al otro dia estaba convidado á comer en casa de la hermosa jóven, y su lucha fué terrible, cuando se convenció, que no podia presentarse por lo miserable y grotesco de su situacion.

Sin embargo á la hora convenida vino su amigo á buscarle, y en vano fueron las escusas, los pretestos y las negativas.

Le hacian abandonar su rincon del mundo querido, para empezar á lanzarse en el mundo social y recibia los primeros dolores que ofrece la exigente sociedad como si fuese capaz de remunerarlos algun dia.

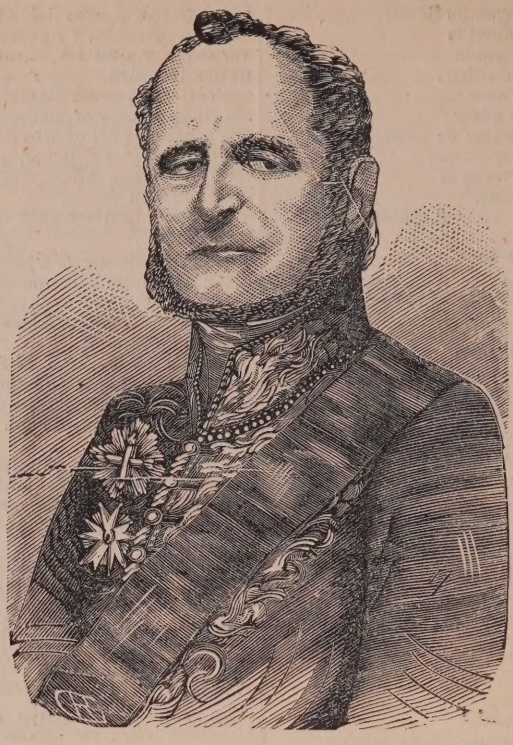
Iba á empezar para él la lucha de las posiciones.

La agonia constante de la pocafortuna.

La risa sarcástica de los que se apoderan del mundo con su audacia ó su falsía, y contemplan los pobres de espíritu como entes aproposito para su burla y su escarnio.

(*Se continuará*).

Rogelia Leon.



EL MINISTRO GRAN.

—

El conde Giovanni Nigra, es hijo de un noble y honrado ciudadano de Turin que, habiendo sido *Decurione,* figuraba dignamente en las filas de la nobleza Piamontesa, ocupando en ellas un lugar eminente: mas tarde desempeñó tambien este caballero (el Padre de Giovanni,) el honroso cargo de Síndico de la mencionada ciudad de Turin, permaneciendo al mismo tiempo á la cabeza de su respetable Consejo.

Por este tiempo, es decir, por los años 1846, era el conde Giovanni socio del banco denominado *fratelli Nigra,* honorable y patriótica institucion que, no pocas veces, fué el angel Salvador de su Patria y de su Rey.

Sí, por su patria y por su Rey espuso Nigra, en varias ocasiones, su fortuna y hasta su crédito por lo cual es apreciado sobremanera en toda Italia. El pueblo le ama porque tiene en él un protector franco y generoso, que funda toda su gloria en aliviar y remediar la miseria y abogar por los menesterosos.

Victor Manuel, habiendo sabido, tanto las buenas cualidades y carácter del Banquero, como sus ideas económicas quiso valerse de él y con su apoyo poder restablecer el ya casi perdido crédito del pais, para lo cual, le nombró su Ministro de Hacienda, la que, durante su administracion, aumentó con suma celeridad.

Ultimamente, despues de haber administrado, durante dos años, la hacienda del Estado, consagrose á administrar la del Rey, el cual, como hemos dicho anteriormente, por salvar aquella, habia comprometido el crédito de la casa de Nigra.

Este hombre notable posee una inteligencia elevada y un *no sé que* que sabe atraer las simpatias de sus conciudadanos. Ha sido premiado varias veces, por sus méritos y servicios con algunas cruces de distincion.

C.N.Ll.

ADIOS.

A mis queridas primas Sofia y Remedios

PASCUAL.

—

En la ciudad de los Condes
Suelo entonar mis cantares,
Y el murmullo de los mares
Forma su rudo compás.
No son trovas armoniosas,
Es que el corazon suspira
Y el viento arranca á mi lira
Algunas notas no mas.
¿Decis que no las oisteis?
Es que mueren ignoradas,
Como en espesas cañadas
Los trinos del ruiseñor;
Yo canto en las soledades,
Los montes son mis amigos,
Que aquellos mudos testigos
No se burlan del dolor.

Me inspiró la Virgen pura
Una trova religiosa
Con el aura misteriosa
Que se aspira en Montserrat;
Canté en antiguo castillo
Los hechos de sus señores,
Las cuitas de los pastores
Á orillas del Llobregat.
Con el alma lacerada
Á Castilla hoy he venido,
Triste mi jornada ha sido,
Sin consuelo ni ilusion;
En las sendas de la vida
He pisado espinas tantas
Que brotan sangre mis plantas
Y sangre mi corazon.
Yo quise ver las bellezas
De la villa coronada,
La pirámide sagrada,
Del *Dos de Mayo* admirar;
Y á las cenizas ilustres
Restos de noble heroismo,
Con ardiente patriotismo
Un recuerdo consagrar
He visto plantas y flores
En jardines deliciosos,
Bosquecillos olorosos
De eterno y grato verdor;
Mas yo prefiero otras plantas
Ignoradas y sin nombre,
Yo prefiero á las del hombre
Las obras del Criador.
Bello es Madrid con sus templos,
Sus palabras y su Prado,
Mas nada hubiese logrado
Conmover mi corazon;
Solo vosotras, queridas,
Cuando tiernas me abrazasteis
En mi pecho despertasteis
Placentera sensacion.
Cuando os contemplo tan bellas
Con vuestra risa inocente,
Cuando beso vuestra frente
Con ternura paternal,
Mi corazon goza y sufre
Por haberos conocido:
¡Oh, nunca hubiera sentido
Esta tristeza mortal!
Cuando en la noche tranquila
Brille la luna en el cielo,
Ella será mi consuelo,
Que es el astro del dolor.
Miradla tambien vosotras,
Que iluminará clemente
Al par que mi triste frente
Vuestro rostro encantador,
No dudeis que en Cataluña,
Allá del mar en la orilla
Un alma tierna y sencilla
Tiene amor para las dos,
Y la brisa de la tarde
Con su aliento embalsamado,
Traerá un recuerdo sagrado
De las que os da triste *adios*.

Pilar Pascual de Sanjuan.

PENSAMIENTOS.

La mentira es el pasto de los hombres necios y vulgares..... Las almas elevadas no se arrastran jamas por su voluptuoso fango.. Las naciones menos civilizadas la han mirado con horror y desprecio... Cuan diferente sesgo tomarian nuestras costumbres, si aquella con su asquerosa baba no corrompiese á la sociedad!..

—

La vanidad es otra de las preocupaciones de nuestro siglo... Hermana de la mentira comparte con ella sus tristes triunfos...; Cuantos no mienten por vanidad!..; Por vanidad soportan muchas personas un fastuoso lujo, aunquepara ello, triste es decirlo! escaseen mezquinamente el pan de sus hijos!

—

El lujo! á que tristes reflexiones nos conduce su fastuoso nombre!.. Cuantas modestas jóvenes por lucir un segundo un brillante aderezo, no han perdido el adorno mas bello para la muger... su candor é inocencia!..

J. F. Sanmartin y Aguirre.

REVISTA DE MADRID.

—

Madrid en el invierno.—Las esposiciones. — Conciertos. — El Liceo Piquer.—El teatro de Quevedo.—Los Bufos.—La Academia Infantil.—Noticías de provincias.—Empresa Editorial.—Adios.

Queridísimas lectoras: Deseaba con ansiedad el momento de volver á dar cuenta de los acontecimientos que llamaron la atencion pública y hasta hoy no me ha sido posible realizarlo. Muchos dias he dejado de veros por esas calles de Dios porque a Madrid se le antojó vestir su traje de invierno, envolviéndose en esa capa de nieve que le hace asemejarse á una virjen casta y pudorosa ó á un anciano cansado de la vida.

La blancura de esa capa ocultaba un fondo negro como el pesar y amargo como la hiel.

Era esa blancura la de una losa sepulcral ó la del trasparente velo de una desposada.?

Tendria de lo primero mas que de lo segundo? Cuantas ilusiones hay enterradas en este Madrid..! Cuantas esperanzas muertas en medio de la aparente algazara, de la bulliciosa alegria! A mi se me figuraba que el espectáculo que entonces presentaba la Corte era más bien triste que alegre. Cada cual ve las cosas segun el estado de su espiritu. La capa de nieve se deshizo como todo, en esta vida transitoria. Hoy nadie se acuerda de lo que entonces era sorprendente.

¿Qué es la vida sino una gota de agua que hierve en un principio, se enfria luego reduciéndose á hielo y vuelve despues á liquidarse al calor del Sol de la eternidad que la evapora.

Cuidad que esa gota se conserve pura y no quedará de ella nada malo en la tierra.

La vida es una Exposicion permanente en donde se presentan los cuadros para recibir el premio ó para ser condenados al olvido. Pero la in-

fluencia de los cuadros malos es muy grave y trascendental.

Los autores tienen una responsabilidad de gran importancia.

He hablado de Exposicion, refiriéndome á la vida, y recuerdo la Exposicion de bellas artes inaugurada en el edificio dedicado á este objeto. Son estos gímnasios del arte, vínculos que ponen en contacto al artista con el público, centros de competencia en todos casos y lazo bienhechor que une á los pueblos cuando aquellas tienen un caracter universal.

Para el obstáculo que la espada de la guerra opuso á las artes y al progreso humano, alejando á los pueblos y separándolos por arroyos de sangre, la inteligencia del hombre encontró un enemigo en esas reuniones en donde los artistas daban pruebas de su genio convirtiéndolos en termómetros del arte.

Antiguos son esos centros en donde los pueblos encuentran medio de suavizar sus costumbres, alejándolos de las luchas en donde el órden y la paz suelen hallar contrarios encarnizados. Grecia y Roma atrajeron á un centro comun en sus juegos y en sus espectáculos, á los pueblos vecinos, procurando hacer que olvidasen sus instintos bélicos.

Lax Esposiciones artísticas graduan el movimiento de las artes en un pais y sirven de noble emulacion á la juventud estudiosa. Nuestra España que tanto tiempo vivió entre el estrépito de civiles discordias, vió á las artes huir despavoridas y la historia del arte gravó un paréntesis triste y sombrío.

Desde algunos años acá, la paz pretende sentarse soberana y las artes quieren recobrar su imperio. Nuestros artistas acuden á la poética historia de la patria, al estudio de las costumbres y á todas las fases que pueda presentar la espresion de la belleza, y con orgullo se observa que el genio artistico no quedó sepultado entre las nubes del polvo de las batallas... No quedó ahogada alli la inspiracion. Y en *Los Comuneros* y en Cristobal Colon y en asuntos religiosos y en las Cortes mismas, en esos templos de la representacion nacional, encontraron asuntos para sus cuadros. La diversidad de costumbres de nuestras provincias en donde la variedad topográfica y las distintas tradiciones dan un caracter especial ofrece motivos sobrados para presentar en nuestras Exposiciones cuadros de costumbres gallegas, valencianas, aragonesas y de otras provincias que conservan verdaderos tipos. Los nombres de Manzano, Madrazo, Castellanos, Gisbert (antepongo el del malogrado jóven) y otros notables artistas son para la historia contemporánea de la pintura, una gloria inestinguible, no solo apreciada por el pais en que nacieron sino por las naciones estrangeras.

Abierto en el presente año ese glorioso palenque de la juventud, justo será admirar las obras que lo merezcan y en verdad las hay que deben llamar la atencion de los amantes de la pintura, de esa poesia del dibujo y del colorido, de esa hija cariñosa de la luz.

La inauguracion de este templo de la pintura, es de gran importancia para un semanario como **El Album** que acoje con satisfacion todos los esfuerzos de la inteligencia, asi como rechaza esas diversiones desgraciadamente arraigadas en nuestro pais que se llaman corridas de toros, mengua de la civilizacion y del progreso.

Establecimientos de enseñanza como el *Colegio Internacional* por tantos conceptos digno de elogio, exposiciones artisticas, agricolas é industriales, Academias, teatros en donde se destierre la inmoralidad de un chiste envenenado; eso es digno de un pais culto y amante de su honra. **El Album** siempre tendrá para esas bienhechoras manifestaciones de los adelantos, frases de elogio, justos aplausos. ¡Ojalá que tenga mucho que aplaudir!

Hoy no os hablo de mi pobre juicio acerca de los cuadros que he visto en la Exposicion por no dar una idea aventurada, hija de la impresion del momento. Quiero detenidamente examinar los asuntos, la manera de espresarlos, la intencion del artista, los medios de ejecucion, la fuerza del colorido y en una palabra cuanto un observador profano puede someter á su consideracion, sin mas que las nociones generales de estética, de la ciencia de lo bello.

Vosotras acudireis á la Exposicion y recreareis los ojos y el espíritu en la contemplacion apacible de la belleza y contribureis á hacer mas satisfactorio el lauro del artista.

Las reuniones siguen ofreciendo horas de solaz á los que las frecuentan y los salones de Ayguals, Alvarez, Delgado, Jacobi y las de nuestras aristocráticas damas son la ilusion de muhas elegantes niñas y no pocos jóvenes aficionados á las artes.

Tambien los Señores de Piquer que en inviernos anteriores han reunido en su magnifico teatro una brillante sociedad, volverán á celebrar esas deseadas reuniones en donde el arte y las letras encuentran anchocampo para recrear á sus admitadores. Alli se han dado á conocer, leyendo sus inspiradas poesias algunos jóvenes, que acaso hubiesen permanecido mucho tiempo olvidados y oscurecidos.

La aficion á las representaciones teatrales crece mas cada dia y hasta en los cafés se improvisan teatros y se ejecutan las obras de nuestros poetas dramáticos.

En el barrio de Pozas, que es como si dijéramos precioso zarcillo que Madrid se há colgado de una oreja, se ha abierto un lindisimo teatro á cuya inaguracion tuve el gusto de ser invitada con la galanteria que distingue al empresario. Doy las gracias por tan singular deferencia y debo decir en honor de la verdad que no salí descontenta de la funcion en donde se leyeron poesias de los Señores Fernandez y Gonzalez, Frontaura y otros literatos. Ejecutose con bastante acierto y propiedad el drama D. *Francisco de Quevedo* honrando la memoria del poeta cuyo nombre lleva el teatro. Y supuesto que de teatro hablo, pocas novedades han dado los de la corte desde la ultima revista. Como yo me propongo no mencionsr mas obras que las que lo merezcan por su importancia, solo citaré *Los Sentidos corporales* porque es uno de los ultimos rasgos de la pluma del inmortal Breton. El respeto que tributo á su nombre me obliga á no detenerme en la critica imparcial de esta comedia cuya versificacion es digna del autor de *Marcela.*

Los Bufos madrileños se han dado prisa á estrenar enjendros con pretensiones de chistosos y desde luego puede asegurarse que ese género no se aclimátara en nuestro pais. Solamente obras co-

mo *El Sarao y la Soireé* en mi concepto merecen llamar la atencion por su objeto de presentar el lado ridículo de las costumbres. Por lo demas, las otras *bufonadas* puestas alli en escena no deben alcanzar mas que severidad inexorable como la que les dispensan los apreciables críticos Sanchez Perez en la *Reforma* y Muñoz y Ruiz en *El Espíritu Público*. Dureza implacable de la critica para los que por hacer reir, olvidan las formas del arte y los preceptos de la moral. Por mi parte con el silencio pago el mal que puedan hacer con obras de ese género. Sacrificar la moralidad á un chiste es falta que nunca encontrará disculpa. Pero como ha de ser! Eso, que no tiene nada del genero cómico, debe alcanzar algun aplauso del momento para cierta parte del público, que llama al autor; y el autor se exhibe... Ah..... Moratin...que falta hace en nuestros dias otra *Derrota de los Pedantes*. Perdonad, amigas, si iba tomando mi pluma demasiado vinagre. Voy á dulcificarla un poco hablándoos de otro círculo teatral en donde se ejercitan artistas en embrion, crisálidas que mañana tomaran las doradas alas de la mariposa, revoloteando en torno del rayo de la gloria.

Me refiero á la *Academia Infantil* cuyo teatro existe en la calle de Carretas, que es una preciosidad digna de los diminutos y aventajados alumnos.

Hacer que los niños se habituen á esas diversiones moralizadoras, procurando que en todas las obras que desempeñen haya algo bueno que aprender; eso es lo que se propone la celosa junta Directiva, proporcionando honesto recreo á las familias y trabajando por el porvenir artistico de esa planta que tan sazonados frutos promete.

Desde las fiestas de Navidad está representándose, en aquel lindo teatro un drama titulado *El Lucero de Belen*, original del Señor Bejar y cuya música es debida al inspirado profesor Señor Llanos que ha sabido interpretar las situaciones musicales con el talento que le distingue y con esa natural espontaneidad que acompaña á las obras del verdadero artista de corazon y de inteligencia. Todas las piezas estan escritas considerando las condiciones de los dimiuutos cantantes y en ellas hay sencilla majestad cuando espresan por ejemplo los desposorios de la Virgen, ligereza y gracia cuando significan la alegria de los espiritus infernales y algo de sombrio y terrible en medio de la algazara diabólica. En estos rasgos que sin pretension ha escrito el Señor Llanos, revela su buen gusto, su conciencia artistica y el sentido filosófico que da el conocimiento de los principios estéticos.

La parte literaria de la obra, no puede someterse á un exámen formal y por eso no me detengo á analizarla.

La ejecucion ha sido verdaderamente notable. La deliciosa Lola Recio y otras dos niñas cuyos nombres siento no recordar, el gracioso Castro y los niños Vega Rey, Recio Infante y cuantos tomaron parte en el drama han hecho pasar momentos agradabilisimos á la concurrencia que los ha aplaudido estraordinariamente.

El regio coliseo continua trahajosamente la temporada. Por falta de espacio no os doy cuenta de lo que alli he visto y oido.

De Alicante escriben al director de **El Album** dándole noticias del *Instituto muscial* dirigido por el señor Charques. Los jóvenes alumnos de esta academia, se hallan ya á una notable altura en conocimientos artisticos y han dado pruebas en sesiones públicas, de su aplicacion y su talento, honrando al distinguido profesor que tantas simpatias ha alcanzado en aquella ciudad. Cuando en dicha capital han celebrado corridas de novillos los jóvenes aficionados, lo he visto con disgusto y el silencio ha sido mi repuesta pero hoy recibo esa noticia con verdadera satisfaccion por que revela adelanto y progreso, dignos de un pueblo civilizado.

En cuanto á publicaciones literarias y de intereses materiales, aquella ciudad cuenta con *La Instruccion* revista dirigida por el incansable é ilustrado director de *El Comercio* don Blas de Loma y Corradi, *El Lucentino* en donde los aventajados jóvenes Campos y Carreras y Seco demuestran su constante estudio y su escelente gusto literario, *La Revista Comercial* del señor Blanquer que por su parte hace cuanto le es posible por contribuir al mejoramiento moral y material de su patria y *La Provincia*, diario que publica el estudioso joven señor Castilla, saliendo tambien á la defensa de los intereses del pais.

Si en una *Revista de Madrid* os hablo de las provincias, mis razones tengo; que siendo españoles todos no he de ser tan esclusiva que me olvide de los que trabajan por el porvenir del pueblo.

La empresa editorial de la Señora viuda de Cruz é hijos ha terminado la 2.ª edicion de *El Hechizero* de Ortega y Frias y va á dar otras de *Cervantes y El Caballero Relámpago* del mismo autor, disponiéndose á ofrecer despues de estas obras otra orijinal de un novelista ya conocido en la república de las letras.

Me separo de vosotras, carisimas lectoras mias, y ojalá que no nos separásemos nunca. En la primera revista os hablaré etensamente de la Exposicion. Adios. El sol radiante y puro os convida á pasear en las horas en que los quehaceres domésticos no os ocupan. Aprovechad la tranquila calma de estos dias porque los meses de Febrero y Marzo suelen oponerse á vuestros deseos y á los mios de disfrutar los encantos de esas alegres tardes casi primaverales.

Os respeta y os quiere vuestra.

Lelia.

VARIEDADES.

—

Hemos recibido los Almanaques de *El Cascabel*, *El Jardin*, *El Violon*, el de *las Efemérides* y el de *El Lucentino* que merecen por sus interesantes noticias y sus bellisimas composiciones literarias, la justa aceptacion que el público le dispensa Agradecemos á nuestros cólegas la atencion y les deseamos gran número de suscritores con ese significativo aliciente.

—

En el presente número, verán nuestros lectores el grabado que representa al ministro Nigra. Este trabajo debido al jóven inteligente artista señor Roig, ha sido remitido por el representante en Valencia de **La Academia Tipográfica** señor Sanmartin Aguirre que con un celo digno de su ilustracion nos proporciona ese elemento de ame-

nidad para el semanario que seguirá dando grabados con el objeto de corresponder al favor conque el público le recibe.

—

A continuacion publicamos la comunicacion que dirige á la Srta de Morales el Señor Don Juan B. Cámara, representante de la **Academia Tipográfica** en Don Benito (Badajoz,) y no podemos menos de manifestar como otras veces, nuestra gratitud por sus laudables esfuerzos en beneficio del establecimiento que debe su existencia hoy á protectores como el Señor Cámara que se desviven por apoyar esta idea que haremos lo posible por sostener aun á costa de los mayores sacrificios.

—

Señorita Doña Javiera Morales.

—

Muy Srª mia y de toda mi consideracion y aprecio: Hé recibido con gusto la comunicacion que con fecha 4 de Diciembre del finado mes y año, se sirve dirigirme suscrita por V. y por su Señora hermana la Administradora y en la que me nombra representante de su **Academia Tipográfica** en esta localidad y en toda la provincia de Badajoz.

Al aceptar gustoso tan relevante cargo, justo será tambien me permita manifestarle la más sincera gratitud por la deferencia que me há confiado y la seguridad de que cumpliré este cometido del mejor modo que posible me sea.

Réstame solo rogar á Dios que conserve su vida dilatados años, para que pueda durante ella proseguir con anhelo la honrosa tarea que há comenzado. Asi se colmará con justicia de gloria su nombre y España entera conservará la grata memoria de la señorita que há sabido tan dignamente dar impulso al arte de Guttemberg, ilustrando á su vez á gran número de seres, que serán el porvenir de esta gran nacion.

Cuente V. como hasta aqui, con mi pobre apoyo, pues deseo contribuir por cuantos medios esten á mi alcanze, á secundar un pensamiento que indudablemente há de influir en la felicidad de los pueblos.

Reciba V. señorita la espresion de mi reconocimiento, y disponga de la inutilidad de sus más atento y agradecido servidor Q.B.S.P.

Juan Bautista Cámara.

Don Benito 31 Diciembre 1866.

—

El Señor Don Agustin Maria Tato de Alicante, que desde los primeros dias de la fundacion de la **Academia** la proteje con su notable cooperacion sigue tambien favoreciéndola con su apoyo, deseando en su escesiva modestia que no se publique su nombre ni cuanto hace en beneficio de la idea. Nosotros creemos cumplir con nuestro deber al revelar su nombre porque es justo que se sepa cuantos son los que comprenden la importancia de un pensamiento favorable á las costumbres, y á la propaganda de las publicaciones útiles y amenas.

A mediados del mes anterior asistimos á las honras fúnebres que por el eterno descanso del alma de la señora doña Asuncion Lopez Longoria, hija política de nuestra inolvidable protectora doña Maria Hernandez de Heredia, se celebrarou con gran pompa y solemnidad en la iglesia de San Sebastian.

La desgracia que no perdona ni aun á los que procuran mitigar las de los demas seres, ha venido á herir á la familia de la señora Hernandez, dando término á los dias de la malograda esposa del hijo de aquella señora. Jóven y cariñosa, modelo de virtudes conyugales, la Sra de Longoria ha dejado en el mayor desconsuelo á su esposo, á su familia y á cuantos tuvieron el placer de apreciar su simpático carácter. No contenta la inexorable muerte con este infortunio, arrebató tambien á los pocos dias al hijo que habia dejado en el mundo la esposa del señor Heredia, privándole de este consuelo que podia ser un recuerdo vivo de las vírtudes de su esposa.

Sabemos que la amargura de los dolores nada basta á mitigarla mas que el tiempo que lleva consigo la resignacion cristiana.

Nosotros acompañamos en su dolor al infeliz padre y desventurado esposo y le deseamos la conformidad con los inescrutables designios de la Providencia.

—

Tenemos el deber de hacer públicos los notables y desinteresados esfuerzos que en beneficio de la **Academia** han hecho los Señores Don José Maria Paz de Padron de Coruña, representante de *el credito comercial* en aquel punto y Don Joaquin Casañ y alegre ilustrado jurisconsulto de Valencia. Su notable cooperacion es una esperanza para la vida de la **Academia** que cuenta á esta fecha con activos protectores en todas las clases de la sociedad, á pesar de los naturales inconvenientes que nunca faltan para empresas de este indole, que seguirá su dificil empresa á despecho de la ignorancia y de la envidia.

—

Hemos tenido el gusto de ver la preciosa lámina que reparte *El Jardin*, semanario de literatura dirijido por nuestro querido amigo el reputado escritor don Anjel Mondejar y Mendoza. Es un cuadro fotográfico de muchisimo valor y que honra al establecimiento del señor don Manuel Morales y Diaz.

Representa los buques de la escuadra Española en el Pacifico, vistas del Callao y los retratos de los valientes marinos que en aquellos mares sostuvieron con gloria el pabellon nacional.

—

Las oficinas de **La Academia Tipográfica** y de **El Album** sa han traslado á la calle de la Justa n.º 30—bajo, izquierda.

EDITOR RESPONSABLE.-**D. Jesus Merlo y Córdova**

Imp. de la Academia Tipográfica

DIRIJIDA POR LA SEÑORITA JAVIERA MORALES,

Justa 30 *bajo, izquierda.*

Año II. Madrid 23 de Marzo de 1867 N.º LI.

APUNTES PARA LA EDUCACION.

I.

Ley de armonía.

todo cuanto en torno nuestro existe, desde lo animado á lo inanimado, desde lo inerte á lo activo, ora ocupe el último lugar en la escala zoológica, como el pólipo, ora el primero de la creacion, como el hombre, ya sirva de vértice incalificable para enlazar dos reinos de la naturaleza, como la esponja; á todo cuanto por su grandeza material afecta á nuestros sentidos, como el giro del planeta que nos trae la idea del espacio incomensurable, y á todo lo que para su percepcion necesita casi de una abstraccion metafísica, como el aroma, preside una causa suprema, y todo es la obra de una sabiduría increada, y por consiguiente útil, mas que útil necesaria, mas que necesaria indispensable para la vida armónica del universo.

Destruir una de estas partes, por imperfecta, por supérflua que la juzguemos, seria afectar gravemente al todo, produciendo la alteracion mas insignificante, ó la mas calculada reforma, una desorganizacion que no es capaz de comprender nuestra limitada inteligencia. Y debe ser así, porque al proclamar infinitamente sabio, poderoso y justo al principio de donde emanan, no es razonablemente posible creer que su obra, sugeta como las del hombre á las condiciones de tiempo y espacio, pueda ser susceptible de una modificacion gradual y lenta bajo las leyes de un progreso continuo que perfecciona las relaciones del fin con los medios, combina los elementos de accion y dirige la resultante de sus fuerzas hácia la consecucion de un fin previsto por la omnisciencia divina. Esta, nada tiene que corregir, nada que rectificar: lo pequeño y lo grande son la perfeccion, son la belleza, son la armonía que resulta de una unidad constituida por una variedad de elementos heterogéneos, desemejantes, casi antagónicos, pero sabiamente combinados entre sí, como las variadas notas de una melodía sublime, como los suaves, diversos perfiles de una belléza típica, como el alfa y omega de los cantos de Píndaro, como el belicoso Olimpo y el amor Troyano de la epopeya de Homero.

El arte tiene su punto de partida en la imitacion de la naturaleza; y si no es una copia servil, sí hay en sus producciones algo hijo inmediato del artista, algo nacido de la inspiracion del genio, es lo ideal necesario para el contraste armónico de lo que los sentidos ven y lo que la conciencia concibe, entre la realidad de posesion accesible á la voluntad y el sentimiento posible solo á las vagas y desmedidas aspiraciones del alma.

Si el cincel de Atenas, obedeciendo á las escitaciones de una sociedad sensualista no hubiera animado la forma simétrica con las inspiraciones del

paganismo, los mármoles destinados á copiar la belleza de una privilegiada raza serian hoy para nosotros las inmobles estatuas de cera con que el arte moderno pretende aproximarse á la realidad del organismo humano; retratos concienzudos, figuras anatómicamente delineadas qne nos dicen con su color fingido, con su aspecto funerario, que si Dios puede crear seres, el hombre puede imitar cadáveres.

Si, por el contrario, el espíritu religioso del Cristianismo, absorbido por el pensamiento de la salvacion, olvidado de la forma hubiera descompuesto la natural belleza del cuerpo humano con la inspiracion del desprecio de la vida mortal, con la huella del silencio, el pincel ascético hubiera trazado repugnantes mónstruos en vez de esas sublimes concepciones, en cuyos ojos se condensa el fuego del inmortal espíritu que dió á la tierra vírgenes y al cielo mártires.

Y no se crea por esto que las dos edades obedecieran solo á dos gustos distintos para crear dos géneros de un mismo arte. La escuela clásica tomando sus inspiraciones de la materia divinizada, la escuela romántica, nacida al soplo vivificador de la idea cristiana, obedecen á una ley universal, se complementan mutuamente al fusionarse bajo la mano del artista de la Edad media; hijas de la perfectibilidad humana, prueban en la sucesion del tiempo y con su aparicion histórica la necesidad del espíritu asociado con la forma, para constituir en lo que al genio mortal sea permitido la imagen de esa unidad sintética colocada en la cúspide de la creacion.

Para probar que esto no es obra del hombre y que las civilizaciones sucesivas nada han creado por sí, sino como instrumentos providenciales, como reveladoras de una idea latente, anterior y posterior á todas las sociedades, traslademos al órden moral las leyes qne presiden al mundo físico. Todas las acciones morales tienen, ademas de su valor absoluto, un valor relativo por el que puede apreciarlas la conciencia. Entre la virtud y el vicio encuentra el moralista una relacion de oposicion idéntica á la que observa el físico entre la sombra y la luz, sin la cual todo enjuiciamiento seria quimérico, toda afirmacion aventurada, inexacta toda nocion del bien y del mal, porque el juicio necesita para funcionar una relacion cuya idea nace inmediatamente de los términos relacionados percibidos por el alma.

Lo mismo que en el individuo sucede en la accion social y en el desenvolvimiento histórico. Precursora del cristianismo aparece en el mundo una edad de fuerza que aspira á reunir todos los pueblos del globo bajo la dominacion de un poder absoluto, omnímodo é irresponsable.

Apoyando su ensangrentada planta sobre la cerviz de innumerables razas vencidas, empujada por millares de espadas siervas y ceñida con el rojo laurel de la conquista, escala la cumbre del capitolio la ambicion de los Césares para realizar la idea dominante del mundo antiguo, el pensamiento de las monarquias orientales, la monstruosa amalgama predicada como dogma en las orillas del Ganges por una teocracia panteista, escrita en las llanuras del Asia por el hierro de las hordas feroces, idealizada en Occidente por la filosofia de la culta Grecía y realizado por Roma en una *justa* posicion de pueblos hostiles. Y sin enmbargo aquella época tenia, como todas, un pensamiento que traspasaba su esfera de accion, como un presentimiento que preocupaba á las inteligencias superiores, que dominaba en la conciencia individual, pero que nadie se atrevia á elevar al rango de doctrina porque era halagar el orgullo del pueblo rey, aquella confianza en su destino que sobrevivió á todas las vicisitudes de su historia, aquella política profunda, asimiladora y formalista que hacia de los habitantes del mundo ciudadanos romanos, y de la filosofia, la literatura y el arte la espresion genuina de una soñada monarquia. Lo que estos elementos poderosos no hicieron, se encargaron de hacerlo los hechos, eterno lenguage de Dios, y fué preciso que nuevas razas aparecieran en la escena histórica para restablecer el equilibrio perdido, la armonia rota por aquellos siglos de conquista.

Inutil seria aducir mas ejemplos, despues do haber examinado, aunque ligeramente, los que nos ofrecen la naturaleza, el alma y la historia para probar cuales son las indispensables condiciones de esa armonia que en torno nuestro admiramos. La ciencia, la misma ciencia con su sólido tegido de verdades, su rigoroso método, el intimo enlace de sus partes sugetas á la demostrabilidad como condicion precisa tiene una unidad representada por la tesis para considerar su todo indiviso; una variedad formulada por la antitesis para considerarle divídido en partes opuestas entre sí; y una armonia representada por la síntesis para esponer las relaciones de las partes con el todo, sin que por esto deje de ser uno y vario el objeto de su estudio.

Ahora bien; esta idea de lo bello que el orden de la creacion nos ofrece, ¿ha presentado alguna vez, presenta en la actualidad, presentará en lo sucesivo, como consecuencia legítima, como lógico resultado, como inmediato efecto, una armonia completa en la vida intelectual del género humano, ordenando de un modo tan conveniente al par que justo las condiciones sociales que la unidad de la especie no redunde en perjuicio del individuo?

Bernardo del Saz.

ESPERANZAS DEL RETORNO.

A MI HERMANA LUTGARDA.

—

El mar es el elemento triste.

Lamartine.

I.

Me vuelve á mi patria mi próspera estrella,
Mi pecho se inflama de puro placer;
Mi hermana mas jovén, mi hermana mas bella,
Del mar á la orilla me espera al volver.

Se acerca! se acerca! dirá su voz pura;
Se acerca la nave! mi hermano está allí
Y yo al contemplarla diré con ternura;
Hermana del alma, ya estoy junto a tí.

Entonces ¡ qué dicha! los dos hablaremos
Del campo y las flores que amamos los dos;
Y al ver á la casa que tanto queremos
Gozosos las gracias daremos á Dios.

Mis dulces recuerdos que son mis amigos,
Durante mi ausencia me hablaron de ti:
¿Los verdes arbustos que fueron testígos
Del tiempo pasado, se acuerdan de mí?

Los niños enfermos que tanto me amaban
¿Do fueron hermana? ¿mis flores do están?
¿Los pájaros lindos que alegres cantaban
Al vernos felices, ¿me han visto? ¿vendran?

Los niños enfermos que tú socorrias
(Dirásme risueña,) preguntan por tí.
Y yo les he dicho que tu volverias
Y el pan de mi boca contenta les dí.

Ya estoy en mi patria! dejad al ausente
Que busque los seres queridos que amó.
Volvedme mis flores, mis aves, mi fuente,
Volvedme la casa que sombra me dió.

Aun viven las aves que ledo escuchabas,
Al pálido rayo del alba gentíl;
Han muerto las flores que tú celebrabas
Y lloran su muerte las auras de abril.

Yo guardo las hojas de todas las flores,
Que han muerto durante tu ausencia, mi bien;
Son ellas recuerdos de tiempos mejores
Y nunca un recuerdo me inspira desden.

II.

Entremos en casa, veo aqui el aposento
Dó en paz y ventura mi madre vivió!
Aqui está su cama, aquí está su asiento,
Aqui está la Biblia que siempre leyó.

Jamas de esta estáncia los muebles quitemos,
Tan caros objetos me inspiran placer;
Quizas madre vuelva! quién sabe! esperemos....
Quizas nuestra madre se digne volver.

Silencio! silencio! no hagamos ruido,
Tan dulce esperanza me presta valor!
Paréceme, hermana, que madre ha salido,
Y está por nosotros rogando al Señor.

Cádiz 1867. **Victor Caballero y Valero.**

CONOCER UN ALMA Á TIEMPO

NOVELA ESCRITA POR ROGELIA LEON.

—

Pero Alberto no habia seguido una carrera oscura, sino una de las mas llamadas al trato y á las relaciones, para darse á conocer y adquirir clientela.

Asi se lo hacian conocer sus compañeros, y desde el dia en que tanto habia sobresalido en los exámenes empezaron á arrastrarle con mas esfuerzo que arrastra el pescador su pesada red por la arena.

Alberto se vistió al fin lo mejor que pudo, escusando bastante lo humilde de su vestido, su belleza natural y su porte noble y elevado.

Su madre le encontró hermosísimo, y le abrazó con ternura, alisando sus negros rizos con sus temblorosas manos, y palpitando su corazon de embriagadora delicia maternal y apasionada.

Despues se asomó al balcon para verle partir, y llamó á su marido y al *cenizoso* á fin de que le contemplasen con ella.

El jóven, que sabia muy bien que su buena madre le estaba mirando, volvió dos ó tres veces la cara y con tierna espresion, se despidió de seres tan queridos; pero sus ojos en vez de brillar con alegria como sucedia siempre en estas escenas, se arrasaron de lágrimas.

Ya no era feliz Alberto.

El muchacho sin aspiraciones ni deseos, se habia trocado en el hombre qué anhela imposibles; y en una noche y un dia, su faz habia tomado un tinte grave y sombrío; abandonando aquella sonrisa satisfecha y angelical.

Ya no soñaba con la Secretaria del pueblo, con su escopeta y su perro, y una esposa virtuosa y sencilla, hija del campo y de honrados labradores.

La mujer que le habia hechizado era aristocráticamente hermosa, y pertenecia á la mas escogida sociedad.

Cuando llegó á la casa de su amigo, era temprano todavia; porque este le quiso tener un rato á su lado antes que llegasen los convidados de etiqueta.

Nunca habia frecuentado Alberto casa alguna por aquel estilo; pues á decir verdad, sus padres no tenian mas relaciones, que un viejo cura y su ama, un hermano de la Vela y su familia, y un organista de la Catedral, hombre probo y relijioso; pero que no pasaba de ser pobre y antiguo como sus padres.

Asi es, que el jóven se estremeció, cuando empezaron sus plantas á hollar alfombras y á levantar portiers elegantes de damasco y terciopelo.

Recordó temblroroso y avergonzado los cortinages de filipichin dorado, y el viejo y descolorido buró de nogal que era el mejor mueble que sus padres conservaban, y dijo reprochando sus sueños locos de amor.

—Soy un necio sin sentido, y un hombre que olvida la felicidad de su hogar, por venir á avergonzarse de sí propio, como si hubiese cometido un crimen, ó estuviese á punto de cometer una bastardía.

Su amigo, que era un muchacho de mundo con una penetracion de lo mas sagaz, observó lo que pasaba en el alma del noble Alberto, y para acostumbrarle desde el primer dia á ver grandeza sin hacer paralelos, y á convencer e de que todo es miseria en la vida. y que solo hay grande un alma cuando sabe serlo, le confió íntimos secretos de su corazon, asegurándole, que odiaba toda la opulencia que veia en rededor de si, y que trocaria aquellas galas y aquellos muebles suntuosos por una humilde cabaña, y la paz y la alegria de los campos.

(*Se continuará.*)

ESCRITORAS CONTEMPORANEAS.

DOÑA FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

LA PRIMERA MISA.

—

Todo júbilo es el pueblo,
Todo son flores y galas,
¡Y qué mañana tan pura
El dulce Abril nos depara!
Entremos, que ya del templo
Bajo la bóveda santa,
Por ver el acto solemne
Congregado el pueblo se halla.
Suena el órgano en el coro
Y en la torre las campanas
Y nube de suave incienso
Envuelve mística el Ara.
Ante ella el joven presbítero
Eleva la hostia sagrada
Mientras de todos los lábios
Salen fervientes plegarias.
Lloran sus padres de gozo
Al ver honradas sus canas
Y religiosa ternura
Los corazones embarga.
Oh! ved qué cuadro tan bello!
¡Contemplad si hay gloria humana
Cual la de ese tierno jóven
Que á Dios y al bien se consagra!
¿Qué mision como la suya.?
Mas tambien para llenarla
¡Cuanta virtud y grandeza
Ha de atesorar su alma¡
Que mientras el egoismo
De las acciones humanas
Vil móvil es, y los hombres
Ante *el dios oro* se arrastran;
La vista fija en el cielo,
Rica de amor su alma casta,
El sacerdote cristiano
Cumplirá su mision santa.
No buscará en este mundo
Premio alguno al bien que haga;
Que lo hace en nombre de Dios
¡Y Dios el premio le guarda!

Lope Orfila.

LA LOCA DEL VALLE.

LEYENDA

por Don José F Sanmartin y Aguirre.

A mi amigo Ernesto Florenza y Antero.

—

Como el nido del gilguero que se oculta en lo más profundo del follage, asi Nise, la hija de Bel-

tran el leñador, tenia su blanca choza oculta entre unos sauces en las encantadoras márgenes del Ebro, junto á la comarca de Rocamora.

Nise era la niña de blonda cabellera, ojos azules y cuello alabastrino.

Sus goces, sus alegrias y esperanzas se cifraban en su pequeño valle y jamas imaginó que detras de los elevados montes que se estendian á su vista, existiese mas mundo.

Nise tenia quince abriles; era de esas naturalezas privilegiadas en las que parece que el cielo ha ya puesto un átomo de su belleza para delicias de los mortales. Amaba á sus padres, á las flores y á los pájaros sin pensar que en el mundo existiese otro amor.

Cada dia con lijera planta Nise corria á la vecina fuente por agua, y sentada junto á su arrulladora corriente pasaba plácidas las horas escuchando los arrobadores cánticos del ruiseñor...

Una tarde, cuando mas embargada estaba Nise en sus contemplaciones, vió bajar por la inmediata vereda á un jóven zagal que venia guiando un rebaño de blancas ovejas.

—Guárdete Dios, hermosa zagala, díjole el jóven ¿qué haces tan solita en la fuente?

—Quien eres tu?.. preguntóle Nise trémula.

—¿Que quien soy yo me preguntas contestóle el desconocido, soy Lisardo el que cuida el rebaño del Señor del Castillo.

—Lisardo!

—Si, niña de dulce mirada, pero dime, ¿y no tienes miedo de estar tan tarde en la fuente? ya el astro del dia se ha ocultado tras el vecino collado.. ¿quieres que te acompañe á tu morada?

—No, no te conozco...

Y Nise fijó en él sus lindos ojos, pero los bajó ruborizada, pues era en verdad el pastor un gallardo mozo.

—Hermosa eres en verdad, graciosa niña¿ no se puede saber tu nonbre?..

—Mi nombre?.. mi padre siempre me llama Nise

—Pues bien querida Nise ¿quieres que el pastor Lisardo te acompañe hasta la casa de tu padre?

—Yd zagal y cuidad de vuestras ovejas y dejad que las muchachas regresen todas á sus hogares.

—¿Te molesto acaso?. ¿no comprendes hermosa Nise lo que te estan diciendo mis ojos?

Nise se puso colorada como la flor de peonia pues las miradas de Lisardo tenian *un no se qué* incomprensible para ella y huyó presurosa hacia su casa.

Y pasaron algunos dias sin que Nise fuese á la fuente.

Desde el dia que habia tenido la entrevista con Lisardo, veíasela triste y pensativa sin que se cuidase de las flores ni de los cantos del ruiseñor; y es que Nise amaba á Lisardo.

Beltran preguntó á su hija la causa de su tristeza. Nise contóle lo sucedido á su padre

—Yo ahuyentaré tu tristeza, esclamó este, y partió, y al siguiente dia el jóven pastor juraba un amor puro á Nise bajo los sauces de su casita.

El padre de esta habia cumplido su palabra devolviendo la alegria á su hija y asi pasó algun tiempo.

Pero sucedió que el Señor del castillo Don Men Ruy de Lara yendo un dia de caza estraviose entre los sauces de casa de Nise y enamorose perdidamente de esta.

—Quien eres, preguntóle el de Lara con una voz que hizo temblar á la niña.

—Soy la hija de Beltran el Leñador.

—Hermosa eres por mi vida, Nise, yo te amo y te daré cuanto quisieres con tal que me quieras.

—No, mí Señor, mi corazon ya no me pertenece pues lo he dado al pastor de la ardiente mirada.

—¿A qué pastor?

—A Lisardo el que apacienta vuestros ganados dijó Nise con sencillez.

Dime, Nise, repuso el de Lara ¿quieres venirte conmigo y serás la Señora de mi castillo y tendras pajes con rubias cabelleras de oro á tus órdenes?

—Gracias mi Señor; el corazon no se parte.

—Una palabra tuya, niña, una palabra y serás dueña de mis castillos, de mis valles, de mis feudos y zagales.

—Amo á Lisardo y por todo lo del mundo no dejo yo el cariño de mi amante...

El de Lara se puso furioso y esclamó:

—!Pobre de ti Nise! porque te amo y juro que jamas seras la esposa de ese imbécil!

Algunos momentos despues llegaron los pajes que iban buscando á su Señor.

A una señal de este se apoderaron de la hermosa Nise.

Apesar de las súplicas y gritos de la pobre niña, fué llevada al castillo y encerrada en uno de sus mas profundos subterráneos.

El de Lara dijo á Nise se preparase para ser su esposa á la siguiente mañana.

Llegó la noche.

Y á las negras tinieblas de esta siguió el matutino crepúsculo lleno de encanto, de vida y poesia...

El águila estendió su vuelo por el espacio, los pajarillos saludaban regocijados al nuevo dia, las flores abrian sus cálices...

La antigua capilla del castillo de Lara se hallaba fantásticamente alumbrada por multitud de círios y un venerable sacerdote postrado ante sus altares aguardaba el momento de la ceremonia que debia verificarse.

No dejó esperarse mucho el Señor de Lara; un momento despues viósele entrar jadeante de alegria pues veia cercano el fin de sus deseos.

Seguíanle varios lacayos y feudos entre los cuales iba la infeliz Nise con sus ropajes de novia, deshecha en el mas amargo llanto.

—Dios mio! Dios mio! esclamaba la pobrecilla; libradme de los lazos de mi Señor y os juro ser vuestra esposa.

De este modo llegó la comitiva á los altares.

—Que deseais noble Señor? preguntó al de Lara el sacerdote.

—Deseo la mano de Nise.

—Y vos?—continuó el anciano dirigiéndose á esta; pero qué veo... ?porque humedece ese llanto vuestros ojos?..

—!Ah! señor porque he dado mi corazon á Lisardo, y no puedo dárselo á mi señor.

—Pues yo deseo que sea mio, y sinó ¡ay de vosotros! esclamo el de Lara.

—Detened vuestra impia lengua! esclamo inspirado el sacerdote, y no oseis profanar tan santo sacramento!.. no puedo bendecir ese enlace porque Dios me lo prohibe!

—Pues será, !esclamó el de Lara enfurecido.

Pero en el mismo momento los pintados vidrios de las góticas ventanas de la capilla cayeron al

impulso de dos fuertes hachazos y dos hombres puñal en mano saltaron dentro de los altares.

Eran Lizardo y Beltran el leñador.

—Ay de vos señor si habeis injuriado mis amores.

—Ay de vos señor de Lara,

Estas dos esclamaciones que fueron pronunciadas espontáneamente por Beltran y Lisardo al introducirse en la capilla, hicieron retroceder á los circustantes.

—A ellos, mis vasallos! esclamo el de Lara, pero era tarde. La forzada mano de Lisardo le tenia oprimido por el cuello mientras con la otra amenazaba sepultarle su afilado puñal en el pecho.

Mientras tanto Beltran prodigaba mil consuelos á su hija que exánime de alegria se habia desmayado en los brazos de su padre.

—Deteneos sacrílegos y postraos ante el Redentor, esclamó el venerable sacerdote, ante tan imponente escena, levantando en su mano solemnemente el sagrado cáliz en donde se hallaba la santisima hostia.

Por un impulso sobrenatural todos se arrodillaron, escepto Nise; que continuaba desmayada en los brazos de su padre.

Entonces aprovechándose el anciano del estado de sus ánimos, pronunció un discurso en el cual espuso los admirables preceptos del Evanjelio, el cual recomienda encarecidamente el perdon de la ofensas y concluyó recordando á los circunstantes tan saludables máximas.

Todos lloraban.

De repente el Señor de Lara, conmovido, saliose de la capilla.

—A donde vais señor? pregutáronle algunos vasallos, saliendo tras él.

—En busca de la paz del alma, esclamó el de Lara.

Y montando en su soberbio alazan partió á galope.

Un instante despues, la capilla del castillo se hallaba desierta.

Beltran y Lisardo habian trasladado á Nise á su casa sin conocimiento, pero cuando esta volvió de su letargo á nadie conocia, estaba loca.

Beltran y Lisardo lloraron la desgracia de Nise y asi trascurió algun tiempo.

Nise, la desgraciada Nise, la de blonda cabellera y alabastrino cuello veiase correr por las veredas exhalando la infeliz plañideras quejas en las cuales revelaba sus desgraciados amores.

Los campesinos la conocian por la loca del valle.

Lisardo, su pobre amante, la seguia por doquier que fuese y cuidaba de ella con el cariño de un hermano.

Pasó un año; era el aniversario de tan triste suceso.

Por una coincidencia inesplicable la desgraciada amante de Lisardo habia fallecido al dar la hora.

Quizá el recuerdo fatal de aquella escena la llevó á la tumba.

Lisardo lloró como un niño la pérdida de su amada y la enterró junto á la fuente donde la habia visto por vez primera.

Aquel mismo dia Beltran el leñador recibió un propio concebido en estos terminos.

«Cuando esta llegare á vuestras manos, el señor «vuestro ya no pertenecerá al mundo, sinó «á Dios. Desde el fondo de mi celda he sabido la desgracia de Nise cuya causa fui yo y ruego á Dios que se compadezca del pecador que causó la infelicidad de dos amantes dignos de mejor suerte...Es mi voluntad que mis bienes pasen á poder de Beltran el leñador.

«Rogad por el que en el mundo se llamó Don Meu Ruy de Lara.

—Dios tenga piedad del desgraciado, esclamaron Beltran y Lisardo.

Un momento despues, tristes y abatidos volvieron á sus hogares.

. . . . . .

. . . . . .

Pasado algun tiempo, el castillo del señor de Lara se habia convertido en un espacioso hospital donde dos religiosos llenos de piedad cristiana se consagraban al servicio del prógimo.

Amenudo veíaseles postrados ante una tumba que habia junto á una cristalina fuente.

Aquellos eremitas eran Lisardo y Beltran el leñador.

Hoy todo ha desaparecido. Solo quedan algunas ruinas, al parecer de un gótico castillo y una pequeña fuente á la que algunos ancianos que recuerdan confusamente el hecho contado por sus antecesores, conocen por la *fuente de la loca.*

CONCIERTOS

en casa del señor Ayguals.

—

Con el mayor gusto insertamos á continuacion la carta que nos remite nuestro ilustrado amigo el señor Alfaro, agradeciéndole la inmerecida mencion que de nuestro nombre hace al reseñar la seccion literaria de las reuniones del señor Ayguals.

Señor Director del Alrum.

Muy señor mio: hágame V. el favor de insertar en su apreciable periódico el siguiente artículo, justo tributo que con entusiasmo rindo á las bellas artes.

Desde fines de setiembre último está dando en sus salones el distinguido novelista señor don Wenceslao Ayguals de Izco una serie de conciertos en los dias 1.° y 15 de cada mes; en cuyo elogio, si nada mas espresivo puede decir nuestra humilde pluma, que lo que en sí dice la brillante concurrencia, que de dia en día crece en ellos, vamos nosotros á considerarlos bajo su verdadero punto de vista, que acaso no sea el mas generalmente conocido, ni aun de las personas que á ellos asisten.

El señor Ayguals de Izco ha sabido unir en su casa la elegancia y la franqueza; el arte y la diversion.

Nada diremos de las hermosas jóvenes que pueblan aquella estancia, ni de la embriagadora atmósfera que allí se respira; por que al hablar de un dia bello de primavera, demás estaria el ocuparnos, pues cosas muy sabidas son, del radiante sol que alumbra el firmamento, de las fuentes y de las flores, que los campos festonan.

Los conciertos á que nos referimos, son conciertos eminentemente artisticos por lo cual hablaremos solo del arte; y no con la extension que quisiéramos, por no excedernos de los límites que permite este periódico.

A casa del señor de Izco concurren notabilida-

des formadas, cuyos nombres llenan el presente y honrarán un dia la historia de nuestra patria; y asisten tambien jóvenes de mucho mérito, llenos de esperanza, que con entusiasmo se están abriendo un glorioso camino en el porvenir.

Tres son los ramos del arte que en los conciertos del señor Ayguals descuellan; el canto, la música instrumental y la poesia, pero alternando estos tres ramos con tan bellisimo y coquetil desórden, que el tiempo huye alli fugaz, entre los encantos que el mismo tiempo atesora.

¿Y como no suceder esto? Los señores Pujol y Zabalza arrebatan cuando se sientan al piano. Las simpáticas Señoritas Valdés y Salvador dominan este instrumento; los distinguidos jóvenes Llanos, Quilez, Serrano, y Gimenez manifiestan en él su talento, y su aplicacion. Tambien ocupan un lugar ventajoso contribuyendo con su mérito al general placer, los señores Villa y Quilez(don Teodoro) con el violin; el señor Latorre con el clarinete, el señor Juarranz con el Oboe, el señor Valverde con la flauta, y nuestro querido amigo el señor don Joaquin Maria del Busto con el arpa.

Los artistas de ambos sexos que hasta hoy han alcanzado mas aplauso en el canto, han sido la señora doña Adela de Ayguals, la señorita doña Dolores Trillo, la señorita de Gonzalez; el bajo Sr. Reguer, el Tenor señor Oliveres y el Barítono Sr. Parera.

¡Ah! nosotros quisiéramos trasladar al público lo que alli hemos visto, lo que hemos oido; nosotros quisiéramos trasmitirle las gratas, las profundas impresiones que alli hemos recibido: pero esto es imposible, ni nuestra pluma alcanza á ello ni recursos para tanto tiene la literatura.

¿Quereis encantaros con la música de Verdi? escuchad el terceto de Hernani desempeñado por la señora Ayguals. por los señores Oliveres y Reguer ¿quereis comprender la divina música de Donicetti? ¿quereis verter lágrimas... lágrimas dulces arrancadas por el canto?... Oid la cavatina de Carducio á la señorita Trillo, oid el duo de Ana Bolena á la Srª. de Ayguals y al señor Reguer, y se estremecerá vuestra alma al impulso de sus notas: y si luego pretendierais descansar de tan profundas afecciones, oid á la señora Ayguals, cuando al son de las castañuelas, tocadas por ella misma, canta alguna cancion española con la escuela de una artista y la gracia de una andaluza.

El señor don Antonio Llanos acompaña al piano a los cantantes, y una romanza original suya que en la noche del 1.º de enero, cantó la señorita Trillo, arrancó prolongados aplausos en aquella brillante concurrencia.

Al ocuparnos de los conciertos del señor Ayguals, al rendir como hemos dicho, este tributo al arte, quisiéramos poner de relieve el mérito, (que es muy grande,) de muchas de las personas, que á enriquecerlos contribuyen con su talento; pero los estrechos límites de un artículo nos impiden hacerlo: por eso no nos detenemos á detallar las muchas y difíciles composiciones, que con gusto delicado, con buena escuela y admirable ejecucion han tocado los señores Llanos, Quilez, Serrano, Gimenez, Villa, Latorre, Juarranz y Valverde, á quienes el arte debe ya mucho; y de quienes mucho puede esperar el arte; por eso no hemos hecho otra cosa que citar á los señores Pujol y Zabalza; si bien es cierto, que en artistas de semejante altura, en su nombre van simbolizados cuantos elogios pudieran dispensarse á su genio.

Si brillante se manifiesta en estos conciertos la seccion de música, no se ostenta menos elevada la de poesia: y como no ser asi, cuando frecuentemente leen alli sus composiciones la señorita Joaquina Balmaseda, la señora doña Faustina Saez de Melgar, el señor don Wenceslao Ayguals de Izco el señor don Ventura Ruiz Aguilera; los señores Serrano Alcázar, Albo, Santisteban, Llofriu, Bustillos, Montalvo, Palau y Rivera composiciones sublimes unas, festivas otras, otras graciosas y todas, cada una en su género, todas de un mérito sin igual.

Concluyamos diciendo, que tambien hemos visto en los salones del señor Ayguals, al conocido poeta señor Villergas, á los distinguidos artistas Sanz y Urrabieta, y á otros muchos, cuyos nombres ignoramos.

¿Pero el señor de Ayguals, solo se ha propuesto al abrir su casa á tales reuniones, proporcionar á sus amigos un instante de solaz? No por cierto, mas filosófica, mas alta ha sido su intencion. Sus reuniones son un palenque, pero palenque franco, sincero y leal, en que el arte lucha con el arte, resultando de esta lucha nueva luz. Las notabilidades que alli asisten vierten sus conocimientos, los jóvenes beben en estas fuentes; forman su gusto; adquieren ánimo y entusiasmo para marchar atrevidos por el sendero del arte; y unos y otros contribuyen á formar un todo artístico, artisticamente bello, donde el alma se engolfa en mil placeres, y donde el tiempo pasa fugaz, sin dejar en nosotros mas dolor, que el dolor de haber pasado.

Reciba el señor Ayguals nuestra mas cordial enhorabuena y continúe dispensando esta proteccion á la juventud y al genio.

Doy á V. las mas espresivas gracias señor Director, y ruega á V. se sirva mandarle, cuanto guste S. S. Q. B. S. M.

M. Ybo Alfaro.

VARIEDADES.

El Excmo Sr. D. Angel Juan Alvarez, marques de Valderas ha obtenido la Cruz de Beneficencia por los servicios prestados durante el cólera de 1865. Justa es la honrosa distincion que se ha concedido al que fue laudable ejemplo de caridad y de abnegacion, al que con mano pródiga, llevó consuelo á los afligidos y socorros al necesitado. Nosotros que siempre aplaudiremos los actos de justicia, no podemos menos de ver con satisfaccion que se haya rendido ese tributo á una persona tan digna por todos conceptos de la consideracion pública.

Nunca seremos nosotros indiferentes para los que obran el bien, para los que en aras de la humanidad se sacrifican en momentos azarosos y terribles cuando mas necesarios son los auxilios.

El Excmo. señor Gobernador civil de la provincia, cuyo anhelo para que la justicia recompense las acciones meritorias, es tan digno de elogio, al dar su iniciativa, haciendo uso de sus atribuciones, en este como en otros expedientes, ha manifestado una vez mas que nunca pasan para él desapercibidos los nobles impulsos de la Caridad.

El citado expediente instruido para premiar como es posible hacerlo, el noble comportamiento del señor Marques de Valderas, se ha despachado con la actividad y el celo que distinguen al laborioso y entendido funcionario del ramo don Ignacio Garcia Perceval, cuyo deseo de hacer constar los méritos contraidos por el bienhechor de los pobres, ha sido gran parte para que se haya hecho la prueba en los términos más precisos. El pais haciendo tambien justicia á aquel ilustrado protector de los adelantos de España, le ha elejido últimamente diputado.

El informe redactado por el señor Garcia Perceval está estrictamente arreglado á la justicia y no podia esperarse otra cosa de un empleado dignísimo, que tras largos años de carrera administrativa, ha sabido conquistarse el aprecio de sus superiores y la simpatia de los que de él dependen.

Sabemos que el señor Garcia Perceval, acudiendo á los conocimientos adquiridos en el ramo, tiene en proyecto trabajos muy apreciables y utilísimos para la Beneficencia.

La señora doña Susana Montes, esposa del Excmo. señor Marques de Valderas, figura tambie en el expediente antes citado, como acreedora á la cruz de Beneficencia, por sus laudables esfuerzos caritativos en aquella época, en la cual con notable abnegacion prestó á la humanidad servicios que no es posible premiar en la tierra. Ahora que de esto tratamos, no podemos menos de recordar á una señora, cuyo nombre saben los pobres y los necesitados y que en aquellos dias terribles de angustia, fué la madre de los desvalidos y el angel de la Caridad. Su humanitario anhelo no puede pasar para nosotros desapercibido cada vez que tratamos este asusto.

—

Hemos pasado momentos agradabilísimos con la amena lectura del precioso poema *Santa Teresa de Jesus*, escrito por nuestro querido amigo el jóven é inspirado poeta señor Silió y Gutierrez.

Las 100 páginas de que consta son un bello conjunto de ternura, de poesia, de pensamientos delicados, revestido con las mas correctas formas del arte.

Santa Teresa de Jesus, ese tipo ideal de nuestra historia, esa figura majestuosa y sublime, ha dado al poeta, con el recuerdo de su amor divino, flores de dulce aroma con las cuales ha tejido una corona brillante.

Pensamos dedicar un artículo á este interesante y dificil trabajo. Por hoy nos limitamos á recomendar á nuestros lectores la adquisicion de un libro, digno de la general aceptacion.

—

Con este número repartimos 16 pájinas de la leyenda **Martirio y resignacion**, que forma parte del tercer tomo de la **Biblioteca del Hogar**, y en los sucesivos continuará la PERFECTA CASADA del inmortal Maestro, alternando en la publicacion con la obrita que hoy comenzamos.

—

La circunstancia de no tener aun la **Academia tipográfica**, máquina propia para la tirada, ha retrasado la salida de muchos números. Creemos que muy pronto desaparecerá este inconveniente porque la Administracion del establecimiento está practicando las diligencias necesarias para adquirir una y poder desempeñar todas las operaciones de la impresion sin que los moldes hayan de salir de la casa.

—

El Sr. D. Tomás del Saz, ha manifestado su deseo de protejer a la **Academia** inscribiéndose en la lista de protectores. Nombres como el suyo, honran mucho á nuestra empresa. El Sr. del Saz, cuyo amor á los adelantos y al bien de la humanidad, le han hecho dedicarse á la ciencias médicas ha comprendido el noble objeto de la **Academia** y ofrece su ilustrado esfuerzo con notable desinteres. Su hijo D. Bernardo, distinguido poeta premiado en la Abolicinista, nos favorece tambien con su colaboracion literaria y hoy comienza á publicar el primero de los notables artículos de una serie que escribe espresamente para **El Album** Le agradecemos sinceramente la honra que nos dispensa y nos damos por muy satisfechos aun con los sacrificios que llevamos á cabo, siempre que vemos en las lista de proteccion nombres tan respetables.

—

En uno de los próximos números comenzaremos á insertar un bellísimo artículo histórico de nuestro querido amigo el ilustrado jurisconsulto valenciano don Joaquin Casañ y Alegre, con cuya colaboracion se honra **El Album de las familias**.

—

Nuestro amigo el distinguido escritor gaditano Don Victor Caballero y Valero ha comenzado á publicar en su pais natal una *Revista* de ciencias, artes, literatura é industria. Hemos recibido el primer número de esta interesante publicacion que es una honra para la culta Cadiz. El señor Caballero y Valero, hijo predilecto de las Musas, es uno de los jóvenes que deben figurar en primer término entre los que se consagran al cultivo de las letras. Cadiz cuenta desde hoy con un testimonio más del honroso puesto que ocupa entre los pueblos que han dado dias de gloria á nuestra literatura, Obstáculos encontrará el señor Caballero para marchar por la senda que nuevamente ha emprendido, pero su fé y su constancia, de que tantas veces ha dado pruebas, serán los móviles que le impulsen á vencerlos Asi lo deseamos convencidos del bien que ha de reportar á aquel pueblo ilustrado, un eco de sus intereses morales y materiales, con las condiciones que vemos en la *Revista Gaditana*.

EDITOR RESPONSABLE.—**D. Jesus Merlo y Córdova**

Imp. de la Academia Tipográfica

DIRIJIDA POR LA SEÑORITA JAVIERA MORALES,

Justa 30 *bajo*.

Año II. Madrid 13 de Abril de 1867. N.º LII.

APUNTES PARA LA EDUCACION.

II,

Ley de armonia.

Téngase presente que al decir condiciones sociales no tratamos de analizar las diferencias de rango y de fortuna, ni mucho menos de investigar el porqué de su existencia; bástanos percibir el grado de utilidad que cada agrupacion, asi como cada individuo representa para encontrar su razon de ser; bástanós su presencia, llenando una necesidad ó reportando una ventaja para considerarlos como de esencia en la sociedad á que pertenecen.

Empero una sociedad convenientemente organizada; una sociedad formada por el concurso armónico de elementos de tan diversa índole, de tendéncias tan opuestas, de tan distintos carácteres; una sociedad que para avanzar hácia la plenitud de su desarrollo necesita lo mismo de la mano del obrero que del razonamiento del sabio, lo mismo del cálculo, que del hierro, del vapor que de la idea, de la prensa que de la nave, de la azada que de la brújula, una sociedad que cuenta en su seno tantas colectividades como exigencias ha tenido el orgullo de los altos, como necesidades se ha creado la inferioridad de los pequeños, como determinaciones ha sabido inspirar el genio á sus elegidos, como condiciones viables, en una palabra, ha traido á la humanidad cada época histórica, cada siglo nuevo; una sociedad ya lejana del periodo de su infancia, que tiene en su pasado gloriosas tradiciones y en su presente gérmenes de una poderosa vitalidad para el porvenir, una nacionalidad respetada por el mundo y un derecho escrito en el interior: ¿podrá considerarse definitivamente constituida mientras no armonice la actividad intelectual de sus miembros componentes, en tanto que cada uno de estos no pueda llamarse una personalidad y cada personalidad halle en el fondo de su conciencia misma el derecho suficiente para llamarse *hombre*?

Durante mucho tiempo asi lo ha creido la humanidad. La institucion de las castas, promulgada como de origen divino, sirve de base al legislador indio para formular una constitucion política que traza la linea divisoria entre las inteligencias.

Hombres libres y hombres siervos, dice el mundo occidental, obedeciendo á la filosofia griega que por boca de Aristóteles halla una razon fatal de separacion y aun una causa de hostilidad entre griegos y bárbaros.

Vasallos que suden y señores que sangren, es el tema del mundo germánico en una edad en que parecia que la humanidad se reconquistaba á si misma

Pero la edad moderna justifica la existencia de las clases y su manera de ser en razon directa de los beneficios que reporten, no á la condicion fatal que siempre se les ha impuesto, ya como dogma filosófico, ya como sutileza lógica, ya como ley del mas fuerte. La edad moderna lamentará el carácter estacionario de estas mismas clases, siempre que no las vea rehabilitadas por el noble ejercicio de facultades hijas de Dios, impuestas á la naturaleza humana como sello distintivo de la actividad inteligente, de la voluntad conciente de la sensibilidad esquisita del hombre.

Nunca temerá romper la armonia social porque no aspira á la nivelacion absoluta, puesto que comprende que esa armonia consiste en la variedad de las fuerzas intelectuales, no lastimosamente de-

satendidas é inertes, sino puestas en accion hasta donde su potencia permita, hasta el punto en que á su propia convenencia sea necesario, hasta nivelar el apogeo de su desarrollo con las necesidades de su vida de relacion y los horizontes con que esta se halle limitada.

Cada hombre entonces será una parte legítima de un todo armónico, sin que por eso deje de ser superior ó inferior á su semejante, pero no aparecerá como una parte imperfecta que afecta desagradablemente al todo; no pesará sobre su conciencia la gravisima falta de no haber hecho producir al sagrado depósito confiado por la divinidad; no llorará la ausencia de esa suprema convicion con que el hombre comprende y ejecuta la mision para que ha sido destinado.

La satisfaccion mayor que le es dado gozar sobre la tierra consiste en el cumplimiento del deber; la tranquilidad mas perfecta que puede ambicionar es la posesion de los medios indispensables para las necesidades que le rodean; el goce mas intimo á que debe aspirar es á la adquisicion de una familia.

La vida relativa, la vida privada y el foro interno de la conciencia son la tres grandes aspiraciones y los tres vastos palenques del ser racional. Saber atraerse la consideracion y el respeto de una sociedad que juzga implacable y fria como una hoja de acero; saber apoderarse de una voluntad, de un corazon por la accion provechosa de ese fluido del mundo moral que, como el de la naturaleza física, anula una distancia ó destruye un ser, segun el razonado impulso que recibe; saber ocupar las horas glaciales de un periodo de inercia precursor de la eternidad con el grato recuerdo de deberes cumplidos, es saber ser feliz en el mundo, porque es embellecer la vida, depurando la esencia de la ver dad, la belleza y la justicia.

Para realizar todo esto, el hombre no se basta á si mismo. Aunque admitamos las ideas innatas, las nociones adquiridas por el hábito, la práctica usual del deber, el instinto y los admirables impulsos del corazon, ni aun podriamos concederle la facultad de obrar el bien por la repugnancia inteligente del mal, mucho menos por la sola satisfaccion que el bien produce.

Para esto, aparte del individual, es necesario un trabajo colectivo; espreciso que la sociedad se interese vivamente por la suerte de sus miembros, tanto como estos por la vida de la sociedad; es necesario que el individuo adquiera los conocimientos útiles por medio de una práctica metódica por una educacion basada en sólidos principios, que al par que disipe las sombras de su inteligencia la haga precavida y la ponga en estado de defenderse contra las solicitaciones del error.

Pero no queremos estraviarnos. El mecanismo de la enseñanza tal vez no conduce á donde nosotros creemos. Cierto es que el no saber leer impide la percepcion de una verdad poco vulgar, que incomunica la inteligencia del sugeto con la doctrina del libro, que paraliza el ejercicio de funciones tan importantes como la imaginacion, el juicio, la memoria,. etc; ¿y no produce tambien el vacio de ideas exactas y superiores que sirven como de amplificacion y rectificacion á las nociones imperfectas, adquiridas por un lenguaje ageno de la exactitud y gravedad de la máxima? Demos por sentado que el no saber escribir produce tan solo la incomunicacion de dos voluntades separadas por la distancía. Aparte de su suplicio, muy semejante al de Tántalo; ¿no es cierto tambien que el lenguage escrito es la sancion de los hechos consumados y la justificacion ante la sociedad de todos los actos egecutados libremente?

Prescindiendo de todo, ¿no es cierto, en último caso, que al recibir el hombre de su creador un don tan precioso como la inteligencia es con la tácita condicion de perfeccionarla, aprovechando los medios que esa inteligencia misma ponga á su alcance?

Hé aquí la armonia social que hemos tratado de describir á grandes é imperfectos rasgos. Como sus leyes se manifiestan en los diferentes periodos de la vida, lo mismo en el de conciencia directa que en él de conciencia refleja, es verdaderamente admirable, pero dificil de seguir paso á paso. El hombre, considerado como entidad social, y la mujer, considerada en sus relaciones con la sociedad y la naturaleza, son dos estudios de gran importancia para la educacion, para las madres y para los padres. Si es ó no importante, estudiese con detenimiento la desconsoladora cifra que arrojan nuestros trabajos estadísticos, y los millones de Españoles que no saben leer ni escribir, que yacen por consiguiente sumidos en la ignorancia son datos tristísimo que no podemos examinar sin el rubor en la frente.

Bernardo del Saz.

TARDE DE INVIERNO.

El sol pálido y triste
Marcha con paso lento,
Á undirse entre los mares,
Dando á los montes su postrer reflejo.
Las cumbres ilumina
Con débiles destellos,
Y dora con luz ténue.
Las elevadas cúpulas del templo.
A la playa en su barco
Ya torna el marinero,
Que al despuntar la aurora
Dejó la tierra, en busca del sustento;
Y al saltar á la orilla
Vé con júbilo inmenso.
Que está su esposa á un lado;
Al otro, el hijo que le pide un beso:
El pastor vá á su choza,
Y el mísero labriego
Va á la aldea, pues oye
De la campana los lejanos ecos.
Los árboles pelados,
Lloran, con triste acento,
Su desnudez sombria,
Y las lozanas hojas que perdieron.
Las flores están mústias
Sobre sus tallos secos,
Ó entre la fria arena
Volando van, en remolinos densos.

El arroyo no cruza
Por el campo, sereno;
Que en rio convirtióse
Y el campo en arenal árido y yerto.
Las aves presurosas
no cruzan ya los vientos;
Que vieron el nublado,
Y á otras lejanas tierras se partieron.
El cielo ya se cubre
Con pavoroso velo,
Y mil fuertes bramidos
Se oyen del vendabal ronco y soberbio.
¿Porqué tanta tristeza?
Oh, di gran Dios ¿que es esto?..
¿Dó están aquellas flores?
¿Dó estan aquellos dias, ay ¡tan bellos?
¿En donde están las hojas
Que las ramas cubrieron;
Y las alegres danzas
De las pastoras en abril risueño?
¿Donde, las blancas nubes
Que adornaban el cielo;
Las puras alboradas
Que al corazon llenaban de contento?
¡Pasó la primavera!
¡Vino el cruel invierno!
¡Asi nuestros placeres
Vuelan, y el desengaño vá en pos de ellos
Asi de nuestra vida
Pasaron los momentos.....
Como pasan las hojas
Que, yertas, caen y ha poco florecieron.
Como pasan las nubes.....
Como pasan los vientos.....
Como pasan las aves
Que luego á otra region tienden el vuelo,
Asi el alma, ya libre
De su mezquino encierro,
Volará á otros espacios
En donde todo es luz y todo eterno.
¡Ni áun quedarán cenizas
En este pobre suelo!....
¡Ni quedará un cariño!....
¡Ni quedará la sombra de un recuerdo!
¡Ay del que, tras la dicha,
Corre con paso incierto;
Que, al fin, trocarse en humo
La ilusion ha de ver de sus deseos!
¡Ay del que, tras la gloria,
Camina con aliento...
Que, al fin, desalentado,
Que es quimera verá, mentido sueño!
Feliz quien siempre eleva
Su vista al firmamento;
Porque él verá la gloria.....
Y la gloria, tan solo está en el cielo!
La noche con sus sombras
Cubrió el espacio inmenso.....
¡Asi tenderá triste
La eternidad su misterioso velo!
Hombres, abrid los ojos;
Dejad ya vuestro sueño;
Dejad vuestra locura,
Y á la verdad oid solo un momento.
Polvo son esas dichas
Que buscais con anhelo;
Polvo vuestros placeres;
Y polvo miserable vuestro cuerpo.
Y ha de pasar el polvo
Como pasan gimiendo
Las hojas amarillas
Que de los secos árboles cayeron.
Y pasarán las leyes.....
Y pasaran los pueblos.....
Y pasará el otoño...'.
Y del otoño en pos, el crudo invierno.
Y pasaran los hombres.....
Y luego el mundo entero...'.
Y pasarán las horas....
¡¡Y Dios no pasará porque es Eterno!!

Ernesto Garcia Ladevese.

Noviembre de 1866.

LA VERDADERA BELLEZA.

Una mujer hermosa es un dije:
Una mujer buena es un tesoro,
La primera agrada á los ojos:
La segunda al corazon

Napoleon I.

I.

Era una hermosa noche de primavera. La luna brillaba serena y apacible en el cielo azul puro y despejado, al paso que la brisa, acariciando suavemente á las pintadas flores, transmitia en sus alas el aroma que perfumaba el espacio: la calma y la soledad reinaban en aquellas horas consagradas al sueño. Sin embargo no todos dormian, no todos descansaban para entregarse al trabajo cuando rayase la aurora del nuevo dia. En lo mas oculto de un bosque sombrio, sobre dos bancos de piedra casi encubiertos por las espesas ramas de árboles frondosos y colocados ambos asientos á cierta distancia que permitia á los que los ocupasen hablar con toda la independencia necesaria, sostenian cuatro personas una conversacion animada y vivísima. Cada uno de los bancos hallábase ocupado por una niña de faz hermosa, talle esbelto y grata presencia y por un galan de gallarda apostura y airososo continente.

¿De que hablaban todos? Inútil es preguntarlo; de amor.

En esa hermosa edad de la vida, cuando todo sonrie á la mente y halaga al corazon: cuando la esperanza deja entrever al deseo la completa realizacion de todos sus sueños de ventura cuando la verdad fria y desnuda no ha trocado todavia en amargos desengaños las mas risueñas ilusiones del alma, el amor es el colmo de la felicidad: es una flor que embriaga con su aroma y fascina con la belleza de sus colores, ocultando así al tacto y á la vista sus espinas agudas y punzantes. ¡Edad feliz que pasa con la rapidez del rayo sin dejar en pos de sí mas que recuerdos, los cuales tan solo sirven para hacer mas sensible la pérdida de lo que huyó para no volver.

Imposible parecia contemplar á los enamorados que fijamente se miraban hallándose cada uno como pendiente de las palabras del otro, sin esperimentar esa especie de sensacion dolorosa que no puede confundirse con la envidia por mas que á primera vista se le asemeja, porque es el grito del corazon que llora al verse privado de una dicha que cree merecer tanto como los que la alcazan. El que cruzó por entre abrojos la senda de la vida sin hallar una mano que le auxiliase en su prolongada y dificil tarea, ni una voz amiga que le

estimulase con palabras consoladoras, ni siquiera una mirada de compasion que calmara momentáneamente sus pesares, no puede ver gozoso la felicidad agena, sino es héroe al mismo tiempo que mártir.

Mas ¡ay! esa dicha completa, esa felicidad soñada, que aparece pura y brillante como el sol al disipar las nubes, unicamente existe en la imaginacion. Aquellos venturosos amantes que pudiéramos creer entregados al éxtasis de su pasion en el silencio de la noche y en la apacible calma de la naturaleza al parecer dormida, sentian sin duda una contrariedad, tal vez un vivo disgusto que acibaraba su contento. Tenian sus ojos humedecidos por las lágrimas: ellos dejaban traslucir en sus semblantes la mas viva conmocion.

II.

—¿Partes al fin? preguntó la que se hallaba mas cerca del sitio desde donde contemplábamos á los amantes.

—¿Y como evitarlo? preguntó á su vez con acento de amagura el interrogado. Mi padre me llama, quiere bendecirme antes de espirar, los médicos le han asegurado una muerte próxima y temo no llegar á tiempo para cerrarle los ojos y besar por última vez su mano.

—Comprendo el motivo de tu ausencia, la considero inevitable y, sin embargo, no puedo acostumbrarme á ella.

—Mi corazon se despedaza, al decírte: ¡Ádios! Pero mi padre se muere, quiere hablarme antes de morir y si desoyese su voz, seria un infame. Creeme, Laura mia, si en esta ocasion solemne sacrificara mi deber en aras de nuestro amor, no seriamos felices: tras de una falta imperdonable vendria tarde ó temprano la espiacion.

—Nada mas me dígas, Eduardo, contestó Laura procurando dominar la emocion que la agitaba. No seria digna de poseer un corazon como el tuyo si te indujera á olvidar tus deberes. No te detengas; pero acuérdate de mi al separarte de mi lado.

—Si la suerte nos separa y esta ausencia ha de ser eterna, tu recuerdo solamente morirá conmigo.

—Voy á pasar el Occeano: vuelvo á mi pais natal, quizá la situacion de mi padre exija la prolongacion de mi ausencia. Tu eres hermosa, noble, rica: ¿quien sabe si entre los numerosos adoradores qué solicitarán tu mano habrá alguno que arrebate hasta su última esperanza la desventurado ausente?

—¡Ingrato! ¿Desconfias de mi?

—¡ Ah! No:perdóname, la desgracia trastorna mi corazon. ¡Á Dios..... y no me olvides!

—¡Á Dios..... ¡Á Dios! y no seas tú quien dé al olvido nuestros juramentos de amor.

Al mismo tiempo los dos amantes que se hallaban mas lejanos sostenian el siguiente diálogo.

—¿Pensabas irte? Vete, no seré yo quien te lo impida; pero si al fin te marchas, no vuelvas á acordarte ni del santo de mi nombre.

—Por Dios, Clotilde, reflexiona que si me ausento es contra toda mi voluntad, ¿He de olvidar á mi padre en sus últimos momentos? Además de que no habria quien dejara de censurarme, sé muy bien que mi hermano acudirá al llamamiento de nuestro padre, sacrificándolo todo, hasta sus mas caras afecciones, al cumplimiento de su deber: figúrate cual será el contraste entre su conducta y la mia, si yo no sigo su ejemplo.

—Esas no son mas que palabras de las cuales no me fio. ¿Ó piensas que soy tan simple como mi prima Laura, que cree como articulos de fe todos los cuentos que forja tu astuto hermano?

—Gracias, Clotilde y adios, replicó el jóven algun tanto ofendido: á lo menos mi padre no me llamará embustero cuando le dé una prueba de mi cariño.

Y se levantó para marcharse; pero en aquel momento, los rayos de la luna vinieron á iluminar completamente el bello rostro de su amada. El corazon del jóven se inclinaba al bien y tendia á seguir la senda de la virtud; pero la tentacion, mas seductora que nunca, se presentaba á cerrarle el paso. Una lágrima, no de ternura, sino de despecho, corrió por las megillas de Clotilde.

Su amante vió aquella lágrima y no se atrevió á llevar á efecto su propósito de retirarse: la tentacion triunfaba.

—No, Juan, exclamó Clotilde: ni tu hermano ni tú vais á cerrar los ojos de un padre moribundo, sino á casaros con dos jóvenes bellas y ricas que os aguardan en Buenos-Aires.

—¿Quien te ha contado esa patraña?

—No necesito decírtelo: basta que yo lodiga

—No sabes nada, exclamó Juan con exaltacion, porque no hay tal cosa.

—Dame una prueba de lo que dices, desistiendo de tu viaje.

—Mi padre.. .. murmuró Juan, aunque ya con menos resolucion.

—¡Dale! exclamó Clotilde impaciente. Eso es un pretesto,

—¿No quieres creerme?

—Dame una prueba.

—Juan vaciló todavia, pero Clotilde estaba mas hermosa que nunca: su mirada expresiva y sus lágrimas cuyo verdadero móvil se hallaba lejos de comprender, acabaron de estraviarle y al fin cedió.

—Prefiero tu amor á todo, dijo resueltamente me quedo.

Hubo una breve pausa: Juan preguntó:

—¿Estás contenta? ¿Dudas de mi todavia?

—No, dijo Clotilde tendiéndole una mano: pero, cuanto he tenido que insistir y qué trabajo me ha costado el decidirte á complacerme!

El pobre amante sintió en lo íntimo de su corazon esa respuesta; hija de un egoismo refinado, inmolaba el deber en las aras de su amor, y el ídolo consideraba meramente como deuda pagada tan costosa ofrenda. ¡Pronto empezaba la expiacion!

III.

Tres dias despues, el tiro de leva anunciaba en Cadiz la salida de un buque mercante con rumbo á America. A bordo de aquella embarcacion y dirigiendo constantemente sus ojos hácia la playa que se le ocultaba al avanzar el tiempo, veiase triste y pensativo al jóven Eduardo, el cual ostentaba en su semblante un sello de indecible amargura; pero al mismo tiempo erguia su frente con el noble orgullo del que consigue una dificil victoria y con la inquebrantable serenidad de la conciencia tranquila.

Laura, entre tanto, alimentaba el amor de su corazon con el atractivo de los recuerdos y al comenzar la noche concurria al jardin para confiar al cielo el secreto de sus dudas y temores, zozobras y esperanzas, que no se atrevia á depositar en el seno de una amiga fiel. Dotada de abnega-

cion sin límites y resignacion á toda prueba, solo encontraría entre sus frívolas compañeras, sin exceptuar por supuesto á su amiga de la infancia á su prima Clotilde, un desprecio irritante manifestado en el rostro por la mirada desdeñosa de la indiferencia. En los pálidos astros de la noche encontraba una luz dudosa y apacible que acariciaba las tiernas ilusiones de su corazon alimentadas por el encanto misterioso de la soledad.

IV.

Han transcurrido cuatro años. En uno de los templos mas importantes de España verificase un casamiento con toda pompa y solemnidad. Dos testigos presenciales hablan despues deteniéndose á la puerta de la iglesia. Oigámosles. Dice el uno.

—Hermosa estaba la novia, á pesar de su excesiva palidez que eclipsaba la blancura del velo que la cubria.

—Ya se ve: la emocion, contesta el otro: además, Laura siempre ha sido hermosa, aunque no tanto ni con mucho como su prima Clotilde.

—Como lo fue su prima, querrás decir, por que lo que es ahora no parece ni sombra de lo que ha sido.

—Tienes razon. Por lo demás, Laura será muy feliz, por que Eduardo es un buen muchacho en toda la estension de la palabra. Figúrate tú que habiéndose prolongado mas de dos años la enfermedad de su padre, no se apartó de su cabecera ni un momento á pesar de que deseaba con ardor ver á Laura, de quien se hallaba enamorado hasta lo sumo. El padre le bendijo al morir, deplorando la mala conducta del hijo segundo, que no quiso regresar á su casa para despedirse de él y dejó á Eduardo por esta causa casi toda su inmensa fortuna,

—¡Pobre Juan! Buena calaverada hizo!

—Y bien se la premió Clotilde; iban ya á casarse, cuando ella se cansó de él al año escaso de ser novios y se enamoró del capitan Rayo á quien dejó por aquel banquero llamado Rico y luego entró en relaciones con el escribano Gavilan y despues.....

—*Etcetera, etcetera*, que no acabarás en cuatro dias si ha de ser completa tu enumeracion. Asi está la pobre Clotilde que parece una rosa marchita. Deshonrada y blanco de una burla general, sus padres la abandonaron y se tiene por muy dichosa con dar algunas lecciones de música y con los socorros de su prima.

—Y el pobre Juan ¿que se hizo? por que no he vuelto á saber de él.

—Desesperado por la traicion de Clotilde, lanzose ciegamente á toda clase de vicios, hasta que la noticia de la muerte de su padre fué el primer grito de su dormida conciencia. Regresó á su pais natal, mostró un vivísimo arrepentimiento, corrigió su pasada vida, recibió las ordenes sagradas y desde entonces eleva todos los dias la hostia en el altar orando al cielo por un padre cuyo cariño pagó con tan negra ingratitud en otro tiempo. Su vida es ejemplar y á pesar de todo, dice que escucha á todas horas el grito de la conciencia y que confia mas en la misericordia divina que en la pureza de su vida actual para obtener el perdon de su culpa.

V.

Bella lectora: perdona si tengo la indi cion de dirigirte una pregunta. ¿Qué conducta te parece mas plausible y digna de imitacion; la de Laura ó la de Clotilde? Mas no: es inútil que me respondas: mi corazon adivina desde luego tu respuesta.

Rafael Coronel y Ortiz.

DOS VIAGERAS.

—

Cuando la tarde caia,
Se encontraron en profundo
Y tétrico valle un dia
Dos mujeres que á porfia
Viajando van por el mundo.

—

Una serena, riente...
Captarse la voluntad
Era su deseo ardiente,
La otra abrasaba su frente
Con noble severidad.

—

«¿Á donde vas?» la primera
Dijo á la mujer severa;
«Sin descanso en su camino
Anda esta pobre viagera,
Porque es viajar su destino.

—

Y tu en el valle morando
Ves tu existencia pasar?»
«No moro en el valle, que ando
Como tú, siempre viajando,
Que es mi destino viajar.»

—

«¿Bien en el mundo te ha ido?»
La severa preguntó:
«La suerte me ha protegido,
He gozado y no he sufrido
La risueña contestó.

—

Ambos sexos me llamaron,
Ambos sexos sonriendo
Mis palabras escucharon,
Y sus tesoros abriendo
Mis falsedades pagaron.

—

Quien no adula, en hondo mar
De horrible miseria espira;
Si deseamos medrar
Nos es preciso halagar
Con deliciosa mentira.

—

Esta es mi historia, quisiera
De ti saber lo que fue»
«Pues oye, feliz viagera,
Dice la mujer severa;
Y mi historia narraré.

—

Yo á los poderosos reyes
Hablé con la dignidad
Que á las populares greyes,
Porque son mis santas leyes
Las leyes de la verdad.

Con ademan magestuoso
Sufro acento desdeñoso,
Sufro ultrage furibundo,
Porque un deber religioso
Voy llenando por el mundo.

—

Mi viage siempre fue santo,
Siempre inicuo el tuyo fue;
No con su mágico encanto
Es digno tu rico manto
De dar alfombra á mi pie.

—

Maldigo tu negro anhelo
Que el mal del humano encierra;
Huye, tu trato repelo,
Porque soy mujer del cielo
Y tu mujer de la tierra»:

—

Ambas su ruta tomaron,
En los vientos resonaron
Las pisadas de las dos:
Unas en tierra quedaron,
Otras subieron á Dios.

—

El vicio de una viagera
Y de otra la santidad,
No estrañe el lector, porque era
La *adulacion* la primera
La segunda, la *verdad*.

—

No digeron en su historia
Ni la verdad, ni la ruin
Adulacion, la victoria
A quien coronó por fin
Con el laurel de la gloria.

—

Mas si hay quien saberlo ansia,
Mi humilde voz puede oir,
Que al brillo del claro dia
Y al manto de noche umbria
No cesa de repetir:

—

«De adulaciones el son
Que grato ensueño nos diera
Al fin nos da perdicion:
Se escupe la **Adulacion**
Y la **Verdad** se venera.»

Timoteo Alfaro.

ALGUNAS IDEAS

SOBRE LA CARIDAD.

—

Ego sum charitas.

Corre por el mundo, diez y nueve siglos há larisima fuente de salud y de vida á cuyas márgenes sembradas de las más preciosas flores que produce la semilla de la virtud, acuden los hombres de todos los paises, de todas las edades y de todas las condiciones á apagar la sed de justicia que devora constantemente el corazon humano.

Esa fuente clarísima es la palabra de Jesús, la palabra del amor.

Cuatro mil años anduvieron los hombres buscando por la tierra, como el que busca un tesoro prometido, quien les curára una herida de muerte que en su espíritu habia causado el ánjel del mal.

Una voz habia de sonar que cicatrizára repentinamente aquella herida terrible, y llegó la plenitud de los tiempos y la voz sonó como una melodia divína desde un rincon de Galilea y los vientos la llevaron hasta los últimos rincones del universo.

La voz pronunció una palabra dulcisima: amor. Y los cielos y la tierra se estremecieron de placer al oirla y los hombres sintieron que la herida de su alma se habia cerrado para siempre.

Amor! nadie conocia la significacion de esta palabra hasta que el Maestro de la Verdad vino á enseñarla al mundo.

¿Y quien habia de conocerla si la inteligencia humana era incapaz de concebir el gran prodigio del amor.?

No bastaba á Dios vestir carne mortal, ni peregrinar por la tierra durante treinta y tres años, ni padecer tormentos horrorosos, ni morir como un criminal. El que era la Justicia y la Bondad infinitas; no bastaba esto á Dios para demostrar su amor al hombre, quiso más, quiso dejarnos su cuerpo y su sangre hasta la consumacion de los siglos, para que su cuerpo se uniera á nuestro cuerpo perpétuamente, para que su sangre corriera por nuestras propias venas confundida con nuestra sangre.

Hé aqui el grandioso prodigio del amor; hé aqui la única fuente de la Caridad.

Si llegamos á convencernos de que solo en este brillantisimo punto de partida hallaremos la base sólida y duradera del amor hácia nuestros semejantes; si llegamos á ver en esta inagotable fuente de dulzura el manantial de nuestros afectos delicados, si ajustamos nuestra conducta á esa tiernisima palabra, á ese amoroso Verbo que pide nuestro corazon en cambio de una dicha sin fin no habremos demostrado, pero si habrémos sentido el maravilloso influjo de la Caridad que no tuvo origen en el foro de Roma, nien la Academia de Grecia sino en la pelada cumbre del Gólgota, que no brotó del caviloso entendimiento de algun filósofo, sino de los purisimos labios del Salvador del mundo, que no tan solo fué una teoria bellamente espresada sino trágicamente practicada por su Fundador.

Asi y no mas que asi debemos comprender la Caridad; de este y no de otro modo debemos encender en nuestro espíritu el fecundísimo fuego del amor.

«Ama y haz lo que quisieres», decia San Agustin; esto es, despréndete de toda sombra de ódio y de egoismo y no obrarás mal, por que Dios ha de ser el objeto primero de nuestro amor y amando á Dios amaremos á nuestros semejantes y amando á Dios y á nuestros semejantes no podemos hacer el mal.

¡Misterioso poder el de la Caridad y admirable religion aquella que en la Caridad se funda!

Mas ¿como se ha de ejercer la Caridad? ¿Consisiste esta precisamente en socorrer al que há necesidad de nuestro amparo, en levantar al que reclama nuestra ayuda; en dar pan al que pide las sobras de nuestra mesa?—Bello y magnifico y sublime es todo esto, sin duda. Pero no esta aqui toda la grandeza de la Caridad.

Muévenos á veces la compasion, otras un especial afecto y muchas la esperanza de conseguir una gloria mundanal y efímera. En este último caso la Caridad no existe; en aquellos otros dos, más hay de *filantropia* (amor al hombre) que de Caridad (amor á Dios), por que la compasion y el afecto especial que nos inclinan á ejercitar una obra buena surgen de nuestro corazon sin pena alguna y hasta nos causan cierta complacencia, cierto goce en que se vé agradablemente interesada nuestra vanidad; y debemos considerar que el amor no solo produce goces sino penas, tal vez más penas que goces; dígalo sino la vida angustiosa del Divino Maestro, vida de tormentos indecibles porque fué vida de amor infinito.

La inconcebible grandeza de la Caridad consiste en el amor á nuestros enemigos.

No hay tanto mérito en seguir los buenos impulsos del corazon como en vencer los malos.

Asi, cuando una persona nos inspira despego ó repugnancia porque nos ha causado algun mal y logramos convertir en benevolencia aquel despego haciendo asomar á nuestros lábios una sonrisa de paz y aun de cariño, entonces nuestra alma está poseida de un verdadero espíritu de Caridad y entonces podemos decir que somos fuertes de corazon: porque hemos vencido á nuestro más temible adversario, á nuestro *yo*.

Los *filántropos* no conocen esta sublime doctrina de la Caridad, porque aman (segun dicen) al hombre por el hombre, no como hijo de Dios, no como *redimido* por Jesucristo, sino como ser que necesita el apoyo de los que han sido hechos iguales á él por la naturaleza.

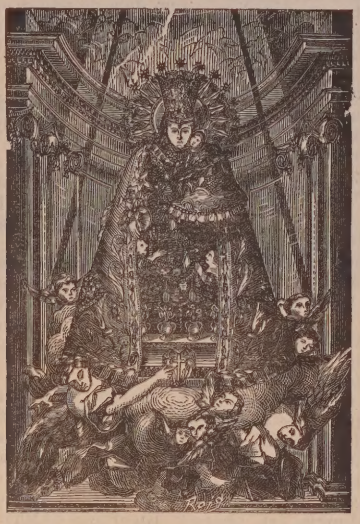
De modo que los *filántropos* no aman á sus enemigos, aunque los socorran; les dán el pan pero no les dán el corazon y no hay que tener en cuenta lo que se dá sino el cómo y el porqué se dá.

Por eso, en el catolicismo que exije más el amor que la dádiva es donde únicamente existe la caridad, porque no hay otro medio para amar á nuestros enemigos, que amar á Jesucristo á Aquel que dijo: *Ego sum Charitas*.

Los no católicos podrán ser *filántropos*, pero no serán nunca *caritativos*; socorrerán al que les hizo daño, pero no sabrán amarle.

¡Oh cuánta poesia hay en este amor casi sobrenatural, y cuán asombrosa es la Religion que se asienta en tan sublime fundamento!

Valentin Gomez y Gomez.



Nuestra sra. de los desamparados.

ESTUDIOS DE LITERATURA

ALEMANA.

—

Schiller considerado como poeta lírico.

Continuacion

I.

En ella demuestra y espresa un anatema del peor gusto... El poeta maldice al Conquistador y le maldice á la faz del Eterno. La imágen del vencedor se le aparece en las sombras... Cree hallarla en el fulgor de la luna y estos delirios le espantan al par que le estremecen..... El poeta despierta y repite su anatema y su maldicion que hace retumbar en las tinieblas de la noche».

Tales son esos raptos á que al azar se entregan los poetas en su incertidumbre... Raptos que nos violentan y repugnan.. ¿Á quien le plugo vislumbrar á traves de esos abandonados y repugnantes rasgos al cantor de Laura y al sublime bardo que se inspira en el *Infinito?*...—Quien pudo adivinar tras el nebuloso celaje de esos sutiles pensamientos al divino cantor de *Guillermo Tell?*.

Qué diferencia entre esa insulsa vaguedad y el puro anhelo que mas adelante sublima su alma entusiasta por todo lo noble, por todo lo bello, por todo lo grande!.. Qué contraste mas inesplicable..! Oh anomalia de las anomalias!..

Mas una revolucion, enteramente radical, tiene lugar en su espiritu... Otras ideas, otras aspiraciones van á dominar en su alma.

Schiller abandonó algun tanto la liríca para entregarse á la dramática, á ese género que habia de darle una inmortalidad que se robusteciera en el trascurso de los siglos... *Los Bandoleros* son el signo de aquella revolucion radical... El poeta dejaba de ser el eco de las sensaciones de la juventud para prepararse á aparecer como sublime trágico del *Wallestein* y de *Maria Stuart*. Schiller variaba de ideas variando de númen.. Entonces, al movimiento de su espirítu, movimiento critico y transisivo, las ideas mas opuestas á las que anteriormente le habian subyugado vínieron á inspirarle nuevas concepciones, ricas en tendencias y aspiraciones, aunque á veces abandonadas en la parte artística.

La poesia lírica, puramente objetiva, se inspira en el corazon y en el espíritu... El sentimiento y la naturaleza: he aquí las fuentes de donde brota... Mas la poesia dramática abre al poeta un horizonte mas vasto, aunque no menos ilimitado: se inspira en la realidad y en la esperiencia aunque no por parecer empírica pierde esa parte de idealismo que es el distintivo y el encanto de la poesia en general... Y de aqui, que el poeta se entregue á las impresiones de esa realidad y de esa esperiencia que quiere trasladar *analizada* en sus concepciones, y, que á aquel que antes se moviera en el círculo de su espiritu solo, de su individualidad, de su subjetivo, le sea preciso sufrir una revolucion, mas ó menos profunda, mas ó menos completa, radical á veces, en las ideas y á veces en los sentimientos, al arrojarse en brazos de ese mundo que ha de ser el objeto *primordial* de su nuevo arte.

He aqui, pues, la clave, el lente *microscópio* que nos hace ver y profundizar el móvil impulsivo de esa crisis de transicion que se operó en el alma de Schiller.— El poeta, repito, variaba de ideas, variando de númen...

¿Cómo pues asombrarse y maravillarse de esa inquietud hija de la transicion que se operó en su alma? Esa transicion al mismo tiempo que parece, si cupiese este parecer—el paso de la idealidad á la realidad, de la liríca á la dramática, es tambien en Schiller el paso de la juventud á la virilidad, de la primavera al otoño, esa transicion porque la humanidad individualmente pasa, es la caida de las tardes y de una dicha relativa, de la sencillez que huye el imperio de la razon... Entonces, el poeta llora esa primavera que le esquiva, que le abandona, que se desvanece, que se vá.. que se evapora para no condensarse jamas... Y de aqui esos ayes que lanza el corazon; esos coros de lágrimas con que llora el poeta lo que ya no existe...

«Dichosos tiempos— esclama Schiller— celestiales dias aquellos en que, con los ojos cerrados, seguia con inocencia el camino de la vida... Entregábame á mis sensaciones y era feliz!.«

Los Bandoleros, pues, nos traen y descubren el impulso del trastorno verificado en su espiritu.... Este trastorno no es demeritorio... Los giros que toma ó efectua su alma son fecundos como los movimientos de las sociedades.

Schiller penetra en una nueva esfera. Esta nueva atmósfera le halagaba, pues que le daba un aliento purísimo con que elevarse á los ilimitados y laxos espacios de la imaginacion.

Pero no por eso se abandonó esclusiva y preferentemente al nuevo vuelo de su genio... La lirica siguió ocupándole tambien.

En mil setecientos setenta y nueve, despues de la aparicion de los *Bandoleros*— cuyo éxito reseñado no es de este lugar— publicó una *Anthologia* que llenó, cuasi, de sus propias concepciones lirícas.....

J. Fernandez Matheu.

VARIEDADES.

—

En la tarde del domingo se estrenó en el lindo teatrito de la *Academia Infantil* un jugete titulado el *Recluta* original de don Primitivo Soria. Esta obra perfectamente acomodada á las condiciones de aquellos infantiles artistas, fué recibida por el público con estraordinario aplauso.

En otro número nos ocuparemos mas detenidamente en dar cuenta de la ejecucion.

Aplaudimos el celo de la junta directiva que no deja de poner en práctica los medios posibles para que esa asociacion produzca los utilísimos resultados que son de esperar.

—

Con el título de *El Progreso* ha comenzado á publicarse en Lugo una revista de literatura ciencias y artes. Saludamos con satisfaccion á nuestro ilustrado cólega entre cuyos redactores figura en primer termino el aventajado escritor D. Heliodoro Cid y Rozo, cuyos trabajos literarios hemos tenido ocasion de apreciar mas de una vez.

Como redactores y colaboradores de aquel interesante eco de las necesidades morales y materiales de Lugo, hemos visto á muchos notables literatos y á jóvenes entusiastas y deseosos de un porvenir risueño para nuestra literatura.

—

En uno de los próximos números insertaremos la biografia de la aplaudida escritora doña Faustina Saez de Melgar, cuyo retrato hemos publicado en el número anterior.

Hoy veran nuestros lectores un grabado que representa á la Vírgen de los Desamparados.

En el mes de Mayo del presente año se verificarán en Valencia las famosas fiestas del centenar, celebrando la traslacion de aquella preciosa imágen.

El jóven escritor valenciano, señor Sanmartin y Aguirre, incansable protector de nuestra *Academia* nos remitirá para uno de los próximos números una descripcion histórica de la citada imágen.

EDITOR RESPONSABLE.-**D. Jesus Merlo y Córdova**

Imp. de la Academia Tipográfica

DIRIJIDA POR LA SEÑORITA JAVIERA MORALES,

Justa 30 bajo.

Último numero de este periódico.

PROTECTORES

DE

LA ACADEMIA TIPOGRÁFICA DE SEÑORITAS.

PERSONAS QUE HAN CONTRIBUIDO A LA REALIZACION

de tan benéfico y humanitario pensamiento

POR UNA Ó MÁS ACCIONES, REINTEGRABLES EN OBRAS Ó EN TRABAJOS TIPOGRÁFICOS.

EXCELENTISIMAS SEÑORAS.

Princesa de Salm Salm duquesa de Osuna
Duquesa de la Torre.
» de Baena.
» de Uceda.
» de Castroterreño.
Marquesa de Fuente-Hermosa.
» de Casa-Loring.
» de Laserna.
» Viuda de Valparaiso.
» de O'Gaban.
» de Gastañaga.—*Oviedo.*
Condesa de Ripalda.
» de Velle.
» del Montijo.
» de Cheste.
» de Cumbres Altas.
» de Valmaseda.
» de Antillon.
» de Cedillo.—*Toledo.*
Vizcondesa de San Javier.
Baronesa de Ortega.
» de Córtes.
Doña Margarita Agacino de Prat.
» Rosalia Rey de Campo.
» Antonia Cardona de Jovellar.
» Inocencia Serrano, Viuda de Valle.
Viuda de Mak-Crohon.

ILUSTRISIMAS SEÑORAS.

Doña Jacoba Capra de Alvarez.
» Elena Fernandez de Pellico.
» Maria Pereira de Bushenthal.
» Mercedes de la Mata, v. de Collantes
» Gertrudis Ardigone de Segovia.—*Sevilla.*

SEÑORAS.

Doña Maria Hernandez de Heredia.
» Florentina Camaleño de Santa Ana.
» Maria Barbadillo de Ruiz Zorrilla.
» Teresa Atocha, viuda de Gendre.
» Encarnacion Aranda é Infante.
» Adela Ayguals.
» Adela Soldevilla.
» Petra Arce de Collantes.
» Antonia Falcon.
» Irma de Matute.
» Luisa Cholet.
» Irene Gonzalez Bovela.
» Enriqueta Feiz.
» Encarnacion Lama.
» Manuela Perez de Jordi.
» Matilde Diez.
» Manuela Perea.
» Dolores de la Torre, v. de Larragan.
» Blanca de Osma.
» Florinda de Garay.
» Dominga Maltrana de Novales.
» Leocadia Villafranca de Moreno.
» Antonia Gutierrez Bueno.
» Dominica Zúñiga.
Sor Rafaela del Patrocinio.
Madama Honorina.

SEÑORAS.

Doña G. Josefa Lichó Aguado.
» Concepcion Blanquer de Antoine.
» Antonia Palacio.—*Badajoz.*
» Josefa Linares.—*Málaga.*
» Maria de Africa Schiaffino.—*Ceuta.*
» Concepcion Torres de Varela.—*Santiago.*
» Concepcion Torres.—*Verga.*
» Carlota Jimeno.—*Zaragoza.*
» Vicenta Donis.—*Cáceres.*
» Maria Eugenia Salazar y Salazar.—*Pancorbo.*
» Atanasia Pinedo.—*Algorta.*
» Cinta Ocallahan de Piñol.—*Llardecans.*
» Magdalena Piñol.—*Idem.*
» Magdalena Llop Cebriá.—*Idem.*
» Rosa Franch de Pellejá.—*Idem.*
» Fr.ª Azcona de Ramos.—*Logroño.*

SEÑORITAS.

Doña Josefa Valdés.
» Laura Martinez Roda.—*Granada—Motril.*
» Teresa Sunsi.—*Játiva.*
» Ramona de la Quintana.
» Maria Landi.
» Enriqueta Ledesma.
» Esperanza Saenz de Llera y Dominguez. †
» Angela Grassi.
» Esperanza Borrell.
» Carolina Civili.
» Elisa Villar y Volpini.
» Teresa Istúriz.
» Laura Harris.
» Felipa Diaz.
» Adela Alvarez.
» Josefa Hijosa.
» Teresa Rivas.
» Emilia Dansant.
» Julia Santigosa.
» Antonia Uzal.
» Javiera Espejo.
» Constanza Nantier Didier.
» S.—*Logroño.*
» Paulina Cano.—*Idem.*
» Petra Baltanás.—*Haro.*
» Nicasia Rodriguez.—*Villalmol.*
» Francisca R. de Moncada.—*Murcia.*
» Casilda Puppe.—*Cáceres.*
Doña Julia de Segovia.—*Haro.*
» Adelaida Cámara.—*Don Benito.*
» Enriqueta Gilabert Veracruz.—*Cartagena.*
» Maria Josefa Ramos.—*Alhucemas.*
» Maria de Paris y Herraiz.—*idem.*
» Ana Leompart y Mesa.—*dem.*
» Elisa Perez.—*Ajofrin.*
» Mariana Calaff y Segura.—*Cáceres.*
» Petra Crespo.—*Don Benito.*

EXCELENTIMOS SEÑORES.

Emmo. Sr. D. Fr. Cirilo de la Alameda y Brea *(Cardenal Arzobispo de Toledo).*
Monseñor Barili *(Nuncio Apostólico).*
Miguel Salvá *(Obispo de Mallorca, Senador).*
Don Blas M.ª Prats *(Decano del Tribunal).*
Duque de Sexto *(Senador).*
» de Osuna *(idem).*
» de Medinaceli *(idem).*
» de Abrantes y Linares *(idem).*
» de Sessa *(idem).*
Marqués de Jura-Real *(idem).*
» de España. *(Mariscal de C.)*
» de San Felices (Senador).
» de Castellano *(idem).*
» del Duero *(idem).*
» de Salamanca *(idem).*
» de Camarasa *(idem).*
» de los Castillejos *(idem.)*
» de Cabriñana del Monte *(idem).*
» de la Vega de Armijo *(M. de F.).*
» de Portugalete *(Gen. de Ing.).*
» de Sandoval.
» de la Constancia.
» de Valmediano.
» de Montevirgen.
» de Villafranca.
» de Prado Alegre.
» de Valparaiso.
» de Villadaria.
» del Socorro.
» de Mammola.
» de Valdeterrazo.
» de Claramonte.
» de Santa Cruz de Aguirre.
» de la Torrecilla.
» de Nevares.
» de Colomer.—*Villena.*
» de Villalcázar.—*Salamanca.*
» de Falces.
» de Vallecerrato.
Conde de San Julian.
» de San Rafaël.
» del Donadio *(Senador).*
» de Sástago *(idem).*
» de Ezpeleta *(idem).*
» de Torrejon.
» de Adanero.
» de la Concepcion.
» de Santiago.
» de Venadito.
» del Castillo del Tajo.
» de Velle.
» de San Luis.
» de Torremata.
» de Campomanes.
» de Santa Marca.
» de Argillo.
» de Berverana.
» de la Isla.
» de Alpuente.
Vizconde de Villandrando.
» del Ponton.
» de Soveral *(Embaj. de Portugal.)*
Baron de Andilla.
Don Antonio M.ª Claret *(Arz. de Trajanó).*

EXCELENTISIMOS SEÑORES.

» Tomás Iglesias y Barcones (*Patriarca de las Indias*).
Doctor Don Miguel Sanz y Lafuente (*Min. del Trib. S. de la Rota*).
Don Manuel Bermudez de Castro (*Ministro de Estado*.
» Antonio Cánovas del Castillo (*idem de Ultramar*).
» José Campo (*Senador*).
» Francisco Javier Istúriz (*idem*).
» José María Belluti (*idem*).
» Antonio Vinent y Vives (*idem*).
» Nazario Carriquiri (*idem*).
» Francisco de Mata y Alós (*idem*).
» Francisco Lersundi (*idem.*)
» Juan Güell (*idem*).
» Ramon Lopez Vazquez (*idem*).
» Eusebio Morales de Puidevàn (*idem*).
» Fermin Caballero (*idem*).
» Luis Mayans y Enriquez de Navarro (*idem*).
» Francisco Muñoz Andrade (*idem*).
» Francisco Santa Cruz (*idem*)
» Antonio de los Rios y Rosas (*Presidente del Congreso de los Dip*).
» José Fernandez de la Hoz (*Vicepresidente de la J. de Est.*).
» Antonio Romero Ortiz (*Subsecr. de Gracia y Justicia*).
» Ignacio Martin Diez (*Consj. de Agr.*).
» Antonio Alvarez (*idem*).
» Mariano Rebagliatto (*Mariscal de C.*).
» José Magallon (*Subdirector del Ministerio de Estado*).
» Ignacio Llaseras y Esteve (*Ministro del Tribunal de Cuentas*).
» Manuel de Lara y Cárdenas (*idem*).
» Enrique Mercier de Lostende (*Embajador de Francia*).
» Manuel Matheu (*Banquero*).
» José Ortueta (*Idem*).
» Celestino Mas y Abad (*idem*).
» Manuel Cantero (*idem*).
» Gregorio Lopez de Mollinedo † (*idem*).
» Patricio de la Escosura (*Ex-ministro*).
» Manuel Cortina (*Idem*).
» Joaquin Aguirre (*idem*).
» Juan de Lorenzana (*Diputado á Córtes*).
» Estéban Leon y Medina (*idem*).
» Ildefonso Zalaya (*Notario del Reino*).
» Antonio Gonzalez (*Diputado á Córtes*).
» Leopoldo Augusto de Cueto (*Acad.*)
» Mateo Seoane (*Médico*).
» Manuel Monteverde (*idem*).
» Melchor Sanchez Toca (*idem.*)
» Eugenio de Ochoa (*Propietario*).
» Pascual Madoz (*D. de La Peninsular*).
» Bruno Agüera (*Médico de Cámara*).
» Manuel Moradillo (*Min. del T. de C.*)
» Manuel José de Posadillo (*Magistrado del T. S. de J.*
» Manuel María Hazañas.
» Manuel Manso de Zúñiga.

ILUSTRISIMOS SEÑORES.

Don Francisco de Sales (*Obispo de Archis*).
» Francisco de Paula (*id. de Sigüenza*).
» Fray Joaquin (*idem de Canarias*).
» José María Bulucua (*Can. de Osma*).
» Genaro Sanz (*Capellan de Honor*).
» Eduardo Palau (*Decano de la Facultad de Teología*).
» José Gonzalez Toraño (*Abreviador del T. S. de la Rota*).
» José María Castan y Miranda.
» José María Clarós (*Diputado á Córtes*).
» Lino Peñuelas (*idem*).
» Francisco Barca (*idem*).
» Romualdo Lopez Ballesteros (*idem*).
» Severo Catalina (*idem*).
» Nicolás Suarez Canton (*idem*).
» Juan Alonso Colmenares (*idem*).
» Manuel Calderon Herze y Collantes (*idem*).
» Juan José Cañas (*idem*).
» Rafael Cabezas y Montemayor (*Subsecretario de Hacienda*).
» Manuel Ruiz del Cerro (*Ex-Director general de S. y O. P.*).
» Nemesio Lallana (*P. de la J. de Farmacia*).

ILUSTRISIMOS SEÑORES

Don José Gelabert y Hore (*Oficial mayor de la Secretaría del Senado*).
» Manuel Silvela (*Dr. de Ins. púb.*).
» José Emilio de Santos (*Director de Estadística*).
» Emilio Cánovas del Castillo (*Oficial mayor del C. de E.*).
» Gabriel Secades (*Jefe de Hacienda*).
» Felipe Bauza (*Insp. gral. de Minas*).
» Juan A. Quiroga (*Gentil-hombre*).
» José María Palarea (*Ex-Gobernador de provincia*).
» Estéban Martinez (*D. gral. de Est.*).
» Diego de Mier (*Fiscal del T. de C.*).
» Victoriano de Pedrorena (*Director de la Cancilleria del M. de Estado*).
» Manuel María de Azofra (*Ex-Director general de A., Ind. y Comercio*).
» Francisco de P. Novar y Moreno (*Vicerector de la Universidad*).
» Acisclo F. Vallín y Bustillo (*Cated.*).
» Vicente Santiago de Masarnau (*Académico*).
» Cayetano Rosell (*idem*).
» Javier de Lara y Lopez (*idem*).
» Antonio Rosales y Liberal (*idem*).
» Inocencio Gomez Roldan (*idem*).
» Benito del Collado y Ardanuy (*Inspector de Minas*).
» Fernando de la Vera é Isla (*Direct. del Archiv. del M. de Estado*).
» Mariano Diaz del Moral (*Director del Ministerio de Estado*).
» Ignacio Muñoz de Baena (*Caballero de Santiago*).
» Vicente Asuero (*Médico*).
» Bernardino Dubós (*idem*).
» Salustiano Rodriguez de Wite (*Jefe de Administracion civil*).
» Agustin Gomez de la Mata (*Visitador de Beneficencia*).

SEÑORES.

Don Fernando Alvarez del Rio (*Cura de Santa Cruz*).
» Lino Gomez (*Cura de Santa María*).
Doctor Don Pablo de Yurre (*Srio. de Cámara del Arzobispo de Toledo*).
» Don Vicente Pastor y Lopez (*Dr. de Teología*).
Don Manuel Iglesias y Barcones (*Capellan de honor*).
» J. M. F. (*pro*).
» Hilarion Eslava (*idem*).
» Antonio Lladó y Palau (*Cap. de H*).
» Fernando de Castro (*Pbro. y Catedrático de la Universidad Central*).
» Ramon de Neigra Montenegro (*Diputado á Córtes*).
» Ricardo Heredia Livermoor (*idem*).
» Mariano Zabalduro (*idem*).
» José María Fivaller (*idem*).
» Ramon Campoamor (*idem*).
» Andrés Cápua (*idem*).
» José Ruiz de Quevedo (*idem*).
» Quintin Chiarlone (*Presidente de la Diputacion Provincial*).
» Santiago Alonso Cordero † (*idem que fué de idem*).
» Camilo Muñiz y Vega (*Diputado Provincial*).
» Francisco Huerta † (*idem que fué*).
» José Abascal (*Teniente Alcalde*).
» Ramon Lopez Cano (*Jefe de la Secretaría de Gracia y Justicia*).
» Eulogio García Paton (*Interventor del Archivo Eclesiástico*).
» Joaquin Espalter y Rull (*Profesor de la Escuela Sup. de Pintura*).
» Isidoro de Leon (*Ofic. 1.° de la Direccion G. de imp. Ind. y Dir. de* El Eco de Aduanas).
» Camilo García (*Srio. del E. Ayuntamiento de Madrid*).
» Julian S. Cortés (*idem de la Junta de Sanidad*).
» J. M. de Escoriaza (*idem de la Junta P. de Beneficencia*).
» Eugenio de la Cámara (*idem de la Academia de la Historia*).

SEÑORES

Don José Rivero (*Jefe de Hacienda*).
» José Fernandez Riero (*idem*).
» Wenceslao Ayguals de Izco (*Ex-Diputado á Córtes*).
» Juan Antonio de Andoanegui (*Catedrático de la Universidad*).
» Joaquin M.ª Fernandez Cardin (*id.*).
» Felix Marquez (*idem*).
» Mariano Santisteban (*idem*).
» Juan Vilanova y Piera (*idem*).
» José Eustaquio Moreno (*Consej. de la Seccion de Agricultura*).
» Miguel García Camba (*Magistrado cesante de la A. de M.*).
» Julian Martinez Yanguas (*Juez de prim. Inst. del Dist. del Cong.*).
» Manuel Salvador Lopez (*Brigadier*).
» Pedro Pampillon (*idem*).
» Ramon Galiano Conti (*id.*).
» Francisco Morales (*Coronel de Art.*).
» Agustin de la Cerda (*Coronel*).
» Alfonso Contreras (*idem retirado de la Guardia Real*).
» José Rodriguez de Linares (*Comandante*).
» José Subercase (*Insp. de Cam. y C*).
» Cárlos María de Castro (*idem*).
» Juan de Dios de la Rada y Delgado (*Abogado consultor de S. M.*).
» Pedro Oller y Cánovas (*Abogado y propietario*).
» Joaquin Moscoso (*idem, idem*).
» Felipe Pinto (*Abogado*).
» José María Gutierrez Arce (*idem*).
» Diego Montaut y Dutriz (*idem*).
» Alejandro R. de Villaurrutia (*idem*).
» Bruno Aragon (*idem*).
» Cárlos Modesto Blanco (*idem*)
» Pedro Gonzalez Velasco (*Méd.-cir.*).
» José Rodriguez (*idem*).
» Miguel Valero (*idem*).
» Rosendo Dalmau (*idem*).
» Higinio Iñigue. † (*Dr. que fué en F.*).
» Cesáreo Martin Somolinos (*Dr. en F.*)
» Joaquin Olmedilla (*idem*).
» José Gaspar (*Director de* El Museo Universal).
» Ramon Topete (*oficial de Marina*).
» Joaquin Navarro (*id. de id*).
» Luis Calvo (*Presidente de la Compañía E. general de Comercio*).
» Víctor Garay (*Agente de C. y B.*).
» José María Garay (*idem*).
» Santiago Diego Madrazo (*idem*).
» Hipólito Charlon (*Dr. de* El Fénix).
» José María Martinez (*idem de* La Actividad).
» Luis Estremera (*idem de* El Consultor de las Familias.)
» Manuel Nieves de la Vega (*idem de la* Gran Central).
» Amalio Ayllon (*idem de la* Compañía Internacional).
» José Cort y Claur (*id. de* La Nacional).
» Isidoro Fernandez Monje (*Dire. de la* Caja General de Imposiciones).
» Eleuterio Gonzalez de la Mota (*Subdirector del* Monte Pio).
» Mariano Ballesteros (*Secrétario de la* Caja General de C.).
» José Leonardo Roldán (*Secretario de la Audiencia*).
» José Luis Retortillo (*Director de la Caja Univelsal de Capitales*).
» Miguel Vicente Roca (*Empresario del teatro del Príncipe*).
» Lúcas Aldana (*Ingeniero de Minas*).
» Joaquin Ortega (*idem de Caminos*).
» José Arciniega (*Insp. gral. de Minas*).
» Francisco Alonso Rubio (*Médico*)
» Victoriano Uceda (*idem*).
» Anastasio Alvarez (*idem*).
Sres. Fabra, Ponte y Comp. (*Banqueros*).
Don Antolin Udaeta (*idem*.
» Jorge Willians (*idem*).
» J. Boix y Compañía (*idem*).
» Pedro Martinez Indo (*idem*).
» Ignacio Bauer (*idem*).
» Juan Róspide (*idem*).
» Eduardo Guillermo de Torres (*idem*).
» Jáime Meric (*idem*).
» Tomás Norzagaray (*idem*).

SEÑORES.

Don Antonio Baquer y Retamosa (*Propietario.*
» Salvador Moreno. (*idem*).
» Luis Soria y Vilar (*idem*).
» Maximino de Vierna (*idem*).
» Manuel Ramos y Fernandez (*idem*).
» Joaquin Sanchez Quijano (*idem*).
» José Heredia y Hernandez (*idem*).
» Manuel Anduaga (*idem*).
» Cipriano Martinez de Velasco (*idem*).
» Miguel Maisterra (*idem*).
» Andrés de Mendizábal (*idem*).
» Eusebio Paje (*idem*).
» Angel María Aparicio (*idem*).
» Patricio Pereda (*idem*).
» Fernando Balsalobre (*idem*).
» José Murga (*idem*).
» Patricio Lozano (*idem*).
» Eugenio Avella (*idem*).
» Antonio Laserna (*idem*).
» Ramon Sierra Freire (*idem*).
» Justo Hernandez (*idem*).
» Isidro G. de Aróstegui (*idem*).
» Ramon Arana (*idem*).
» Ruperto F. de las Cuevas (*idem*).
» Antonio Abascal y Trueba (*idem*).
» Pedro Ochoa (*idem*).
» Pedro Bosch y Puig (*idem*).
» Silverio Lopez (*idem*).
» Crisanto Arellano y Pintado (*idem*).
» Francisco de las Bárcenas (*idem*).
» Juan Alberto Casares (*idem*).
» Francisco Delgado y Salafranca (*id.*).
» Francisco Rodriguez Sierra. (*idem*).
» Bernardino Ferndz. de Velasco (*id*).
» Luis Escriba y Romani (*idem*).
» Antonio Gutierrez Bueno (*idem*).
» Emilio M. de Velasco (*idem*).
» Juan N. Peñalosa y Contreras (*idem*).
» Leon Cappa (*idem*).
» Wenceslao Gaviña y Baquero (*Arquitecto*).
» Antonio Cachavera y Langarou (*id.*).
» Joaquin Kramer y Arnaiz (*idem*).
» Joaquin María Vega (*idem*).
» Juan Bautista Peironet (*idem*).
» José Martinez (*Diamantista*).
» Joaquin Linares (*Optico*).
» Cárlos Pizzala (*Joyero*).
» Vicente Saavedra (*Relojero*).
» Antonio Romero (*Instrumentista*).
» Pedro Nicoli (*Escultor*).
» Ramon Lopez Falcon (*Empleado*).
» Pedro Martinez Hebert (*Fotógrafo*).
» Juan Laurent (*idem*).
» Angel Alonso Martinez (*idem*).
» Enrique de las Heras (*del Comercio*).
Caballero, Barrio y Compañia (*idem*).
Don Eusebio de Olaiz (*idem*).
» Martin Bayod y Colera (*idem*).
» Bonifacio Ruiz de Velasco (*idem*).
» Antero Gonzalez (*idem*).
» Domingo Ortiz Zárate (*idem*).
» Niceto Ubierna (*idem*).
» Atanasio Plantell (*idem*).
» Francisco Perez Ruiz (*idem*).
» Manuel Caracuel y Alcaide (*idem*).
» José Lopez Salazar (*idem*).
» Cárlos Moreno (*idem*).
» Emeterio Coello (*idem*).
» Luis García (*idem*).
» Cárlos Prats (*idem*).
» Santiago Moreno (*idem*).
» Francisco Arrazola y Zubia (*idem*).

SEÑORES.

Don Alejandro Bacqué (*del Comercio*).
» Francisco Rodriguez (*idem*).
» Julian Andrés (*idem*).
Sres. Guixer y Clavell (*idem*).
Don Florencio de Rivas (*idem*).
» Jacinto Gonzalez (*idem*).
Sres. de Eguiluz (*idem*).
Don Manuel Ugarte y Anduaga (*idem*).
» Angel Ruiz de Somovia (*idem*).
» Santiago Menendez (*idem*).
» Facundo José Magro (*idem*).
» Manuel Olivares (*idem*).
» Eduardo Perez (*idem*).
» Juan Noves (*idem*).
» Francisco J. Diez Labiano (*Propietario y Comerciante*).
» Fernando García Labiano (*id. id*).
» Pio Martin (*Agente de Negocios*).
» Manuel María Villar (*Procurador*).
» Anselmo Cahen (*Banquero*).
» Nicasio Miranda (*Sub-contador de la Caja de Depósitos*).
» Ernesto Rossi.
» Julian Romea.
» José Valero.
» Manuel Catalina.
» Pedro Vialetti.
» Joaquin Gaztambide.
» Jorge Pardiña.
» Antonio Zamora.
» Enrique Tamberlik.
» David Squarcia.
» Luis Gassier.
» Vicenzo Bonetti.
» Rosendo Dalmau.
» Modesto Landa.
» Tirso Obregon.
» Juan Molberg. †
» Emilio Mario.
» Felipe Prosperi.
» Eduardo Cortés.
» José García Anduy.
» Ramon Rodriguez Leal.
» José Galo Amor.
» Joaquin Sanchez Quijano.
» Francisco García Carbajal.
» Francisco J. Murguiro.
» Venancio Espinosa.
» Alejandro Mazarredo.
» Vasañez Fernandez.
» José Martinez Azcoitia.
» José Finat.
» Jáime Odaliy.
» Venancio de la Tejera.
» José Alvarez Sotomayor.
» Juan Manuel Gomez.
» Florencio Marcellan.
» Juan Sanchez Pescador.
» Luis Agar.
» Cesáreo Fernandez Losada.
» José Gil y Hermano.
» Agustin Ortiz de Villajo.
» José Remigio Gonzalez.
» Luis Beker.
» Santiago Velasco é Ibarrola.
» José Baños Navarrete.
» José María Verde.
» José F. Sanmartin y Aguirre.—*Valencia.*
» Diego Nicolás Fanjul (*Abogado y Propietario*).—*Toledo.*
» Antonio Cabezas y Manzanedo.—*Id.*
» Angel Lopez de Cristóbal (*Far.*).—*Id.*
» Juan Alvarez y Morcillo.—*Idem.*

SEÑORES.

Don Venancio Ibañez y Rodriguez.—*Vicario de Alhucemas.*
» Matias Rodriguez de Campomanes.—*Valladolid.*
» Juan Bautista Cámara.—*Don Benito.*
» Mamerto Martinez y Retama.—*Gobernador militar de Alhucemas.*
» Emilio Bojart.—*Murcia.*
» Antonio Quintana y Haro.—*Idem.*
» Antonio Quintana.—*Idem.*
» Joaquin Fernandez Guirao.—*Idem.*
» Manuel Fernandez.—*Librilla.*
» Ildefonso Vidal y Paradilla.—*Reus.*
» Juan Grau y Vernis.—*Idem.*
» Gabriel Ravello.—*Alicante.*
» Ramon Jimeno.—*Idem.*
» Joaquin Llofriu.—*Idem.*
» Agustin M. Tato.—*Idem.*
» Jorge Porrua.—*Ingeniero Director de la F. del Gas.*
» Cristóbal Pacheco.—*Idem.*
» Juan Manuel Aguirre.—*Elgoibar.*
» José Rodriguez Sanchez.—*Rubite.*
» Bonifacio Carrasco é Ibañez.—*Villena.*
» Jerónimo Calvo García.—*Presbitero.*—*Idem.*
» Francisco Javier Arbois.—*Alcoy.*
» Raimundo de la Riva.—*Padron.*
» José María Paz.—*Idem.*
» Marcelino Caballero.—*Acebo.*
» Pedro Bachiller.—*Usagre.*
» Ramon Mestre y Safont.—*Lérida.*
» José Santacreu.—*Idem.*
» Manuel Fernandez Herrera.—*Caravaca.*
» Cruz Sanchez.—*Villacastin.*
» Emilio Molins.—*Segovia.*
» Antonio Peinado Estremera.—*Valdepeñas.*
» Antonio Viñas.—*Reus.*
» Francisco de Moya.—*Málaga.*
» José G. Taboadela.—*Idem.*
» Antero Concha.—*Brihuega.*
» José Sanchez Valero.—*Agreda.*
» José A. Sanginés.—*Cádiz.*
» Clemente Cortellini.—*Idem.*
Sres. Benitez hermanos.—*Almería.*
Don Maximino F. de Ranedo.—*Pancorbo.*
» José María Cauqui.—*Aguilar.*
» José María Gorriz.—*Montoro.*
» Bernabé Romeo.—*Lérida.*
» Juan R. de Bustillo.—*Coronil.*
» José Tello, hijo.—*Alhama.*
» Francisco Larracide.—*Calatayud.*
» Bernardo Fábregas.—*Idem.*
» Angel María Romero.—*Toledo.*

ULTRAMAR.

Ilustrísimo Sr. D. Jacinto Martinez (*Obispo de la Habana.*
Don José Suarez Argudin (*Propietario*).—*Idem.*
Señora Doña Rosenda de Lopez Azúa.—*Puerto-Rico.*
Doña Rufina Albertos.—*Idem.*
Don Pedro Albelda Saint Just. (*Archivero del T. de C.*)—*Idem.*
» Manuel Alvarez Osorio (*Contador tercero.*)—*Idem.*
» Pedro Resano (*Comandante de Infantería*).—*Idem.*
» Pablo Crespo (*Capitan de idem*).
» Pablo Terroba (*Teniente de idem*).

ACADEMIA TIPOGRÁFICA.

EDUCACION POPULAR.
Lectura para todas las clases.
MORALIDAD—AMENIDAD.—INSTRUCCION.
LITERATURA, CIENCIAS, ARTES.
Conocimientos útiles.

DOCE TOMOS AL AÑO.
Gratis El Album de las Familias,
SEMANARIO DE LITERATURA, AL SUSCRITOR
QUE ANTICIPE **50** RS. POR LOS **12** TOMOS.
Instruccion recreativa.

PROSPECTO.

EL ALBUM DE LAS FAMILIAS.

Despues de un año de estraordinarios esfuerzos para vencer los inconvenientes que se ofrecen á las empresas de esta índole y contando con el apoyo de ilustrados protectores, hemos realizado el pensamiento que tuvimos el honor de iniciar en nuestro pais, y hoy presentamos ya el resultado de los trabajos de las señoritas alumnas que han compuesto los moldes de los 48 números de **El Album de las familias** y las demas obras del establecimiento. **El Album** cuyo 2.º año comenzará en el mes de noviembre, es uno de los semanarios mas favorecidos por el público, por la tendencia moral de sus artículos como por su formas literarias.

En él los padres de familia encuentran lectura moral y amena para sus hijos.

Los 48 números que forman el tomo del primer año son la mejor prueba de que la **Academia** no perdona sacrificio alguno para obtener el resultado á que aspira.

El Album que armoniza lo útil con lo ameno, teniendo en cuenta el principio religioso, no olvida nunca que está consagrado á la familia.

Artículos de gran trascendencia para la educacion, estudios de costumbres, historia, literatura, ciencias y artes. He ahi el vasto campo de **El Album** alejado por completo de las encarnizadas luchas de la política y dedicado esclusivamente á servir de agradable y útil entretenimiento para las familias, que tienen en este semanario un libro que por la baratura del precio de suscricion como por sus condiciones literarias há conseguido la aceptacion pública.

Los nombres de las Sras. Avellaneda, Coronado, Grassi, Saez de Melgar, Leon y los de los Sres. Hartzembusch, Zorrilla, Ruiz Aguilera, Alarcon, Campoamor, Fernandez y Gonzalez, Ortega y Frias, Ayguals de Yzco, Gutierrez de Alba, Trueba y otros distinguidos literatos, son la suficiente recomendacion.

Nada de elojios inmoderados. Véanse los números del primer año y fórmese juicio de la importancia de un semanario que tiene todas las condiciones del periódico para la familia.

La educacion de la mujer, base de la ilustracion de los pueblos, es uno de los puntos de que con mas estension se ocupa **El Album**.

BIBLIOTECA DEL HOGAR.

Circunstancias ajenas á nuestra voluntad han entorpecido los primeros pasos de la publicacion á la BIBLIOTECA. Todo el mundo comprende los obstáculos que se han de vencer para desarrollar un pensamiento con el impulso que nosotros deseamos darla.

Hoy, llevando un año de existencia, **La Academia Tipográfica** se encuentra en el caso de seguir adelante con mas alientos y con la esperanza de que el público no ha de abandonarla en su difícil empresa.

Por una insignificante cantidad anual ofrecemos una **Biblioteca** en donde los libros de recreo é instruccion alternarán oportunamente, sin hacer monótona la lectura ni graves y severas las máximas morales.

El lujo novela de costumbres de la popular y distinguida escritora Señorita Doña Anjela Grassi es la que ha inaugurado la **Biblioteca.**

Conocido es el nombre de esta ilustrada escritora, y juzgado está ya por el público un libro embellecido por la tendencia moralizadora de combatir el *inmoderado* deseo de brillar en la sociedad por las galas y el boato, y postergar, por este afan, la perla de más valía para el alma: la *virtud.*

Presentar las consecuencias desconsoladoras de este contraste con los detalles más minuciosos; hacer resaltar la sencillez, la modestia y la humildad, como inapreciables dones ante los cuales se oscurecen la vanidad y la soberbia, son medios de que se vale la señorita Grassi para dar interés á su libro, que ha obtenido igual ó mejor éxito que cuantas han salido de supluma.

Obras como estas tienen suficiente recomendacion en el noble fin que se proponen.

Como fácilmente se comprende, nuestro objeto principal es difundir la lectura de los buenos libros, haciéndolos llegar desde el modesto taller del jornalero hasta el seno de las familias más halagadas por la fortuna. Sabemos que no vamos á obtener ganancias fabulosas, pero la baratura de nuestras publicaciones está en razon directa del fin que nos proponemos. Dar vida á la ACADEMIA TIPOGRÁFICA por medios que redunden en beneficio de la moral, sin desatender los principios religiosos, que tanta influencia ejercen en los pueblos: ese es nuestro propósito, á cuya realizacion contribuyen y contribuirán las personas que no desconocen la necesidad de esos libros en nuestro país.

Precios de suscricion á **EL ALBUM.**—En Madrid: un mes **4** rs. Trimestre **10**—medio año **18.**—Un año **38.**—En provincias.—Un mes **5** rs.—Trimestre **12.**—Medio año **20.**—Un año **40.**

Precios de suscricion á la **BIBLIOTECA.**—Un año **50** rs. recibiendo gratis **EL ALBUM**—Medio año **25.**—Doce tomos al año y **48** números de la revista semanal **EL ALBUM DE LAS FAMILIAS.**

E-10
2511

Album de las
Familias.
vol. 1.